TESIS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
2017
87

Gloria Fernández García

Las casas de patio central en el Mediterráneo Occidental entre los siglos IV y II a. C.: la Casa del Estrígilo de Segeda (Mara, Zaragoza)

Departamento
Ciencias de la Antigüedad

Director/es
Burillo Mozota, Francisco

http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis

ISSN 2254-7606

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Universidad Zaragoza
1542

Tesis Doctoral

LAS CASAS DE PATIO CENTRAL EN EL MEDITÉRRÁNEO OCCIDENTAL ENTRE LOS SIGLOS IV Y II A. C.: LA CASA DEL ESTRÍGILO DE SEGEDA (MARA, ZARAGOZA)

Autor

Gloria Fernández García

Director/es

Burillo Mozota, Francisco

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Ciencias de la Antigüedad

2017

Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zaguan http://zaguan.unizar.es

LAS CASAS DE PATIO CENTRAL EN EL MEDITÉRRÁNEO OCCIDENTAL ENTRE LOS SIGLOS IV Y II A. C.:

LA CASA DEL ESTRÍGILO DE SEGEDA (MARA, ZARAGOZA)

GLORIA FERNÁNDEZ GARCÍA

TESIS DOCTORAL

2017

Dirigida por:

Francisco Burillo Mozota

Universidad de Zaragoza

Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad Zaragoza
1542

GRUPO HIBERUS
GOBIERNO DE ARAGÓN

AGRADECIMIENTOS

La costumbre académica nos concede una extraordinaria y bellísima ocasión para destinar al menos unas líneas a quienes también contribuyeron a la realización de este trabajo de tesis, y reconocer su indispensable ayuda. Por ello a continuación quisiera expresar mi gratitud a las personas que me han ayudado y acompañado durante este tiempo.

En primer lugar agradezco a mi director de tesis Francisco Burillo Mozota por haberme confiado e incentivado el estudio de una parte del registro arqueológico del yacimiento de *Segeda*, cuyas excavaciones bajo su dirección fueron mi primera "escuela de arqueología". Igualmente agradezco sus enriquecedoras y originales aportaciones y correcciones, así como el tiempo que me ha dedicado para el estudio de la cerámica.

A los profesores que me han acogido durante las diferentes estancias. Teresa Teixidó y José Antonio Peña, en el Instituto Andaluz de Geofísica de la Universidad de Granada, con quienes realmente fue un placer trabajar. A Stéphane Verger, por abrirme las puertas del AOROC (UMR *Archéologie d'Orient et d'Occident*) y de la Biblioteca de Arqueología, así como por sus comentarios y orientaciones bibliográficas, y por darme la oportunidad de participar en las excavaciones del yacimiento de Siris-Heraclea (Policoro). A Stéphane Bourdin, por su amable acogida en la *École Française de Rome* y sus interesantes orientaciones.

A Vincent Jolivet, por ayudarme a encontrar el hilo para poder abordar una mínima parte del rico y complejo dosier de la arqueología itálica.

Un especial agradecimiento a quienes han coordinado las excavaciones de *Segeda* y de la Casa del Estrígilo: Esperanza Saiz Carrasco, Mª Ascensión Cano Díaz-Tendero y Raúl López Romero, por haber sentado las bases sobre las que se construye esta tesis: el voluminoso dosier arqueológico de la Casa del Estrígilo –informes arqueológicos, bases de datos, planimetrías y las "cajas" con el mobiliario cerámico de la excavación–. En su elaboración también ha sido imprescindible la labor del "equipo técnico" de la excavación: Diego Franganillo Rodríguez, Jonathan Terán Manrique, Héctor Cano, José Ángel Honrado y Elena Gallego, compañeros de excavación, junto con quienes pasamos veranos enteros "bajo el sol de Mara". También, expreso mi reconocimiento a la imprescindible tarea de cada uno de los estudiantes voluntarios que han participado en las campañas de excavación de la Casa del Estrígilo en las campañas de 2006, 2008, 2009 y 2012.

De nuevo, a Diego Franganillo y a Jonathan Terán, compañeros también en el Campus de Teruel, y por nuestro trabajo conjunto sobre el estrígilo.

Agradezco muy sinceramente a los miembros del SAET (Seminario de Arqueología y Etnología Turolense) sus diferentes aportaciones. A Carolina Villargordo Ros por sus orientaciones en el estudio de la cerámica; a Clemente Polo Cutando por sus comentarios y

puntualizaciones; y a Julián Ortega Ortega especialmente por su ayuda e indicaciones para el dibujo de la cerámica.

Igualmente reconozco y agradezco el minucioso trabajo de Mari Cruz Sopena Vicién para la digitalización de los dibujos de la cerámica y la elaboración de las láminas.

A Sergio Sebastián, por sus puntualizaciones en la descripción de la arquitectura de tierra y por hacer posible la realización del proyecto de conservación de la Casa del Estrígilo.

A mis amigos y compañeros de biblioteca y de excavación, Elisabeth Goussard, a quien también agradezco su ayuda y sus consejos con el soporte gráfico de la tesis, así como a Christian Mazet y a Solène Chevalier.

A mis padres Pilar y José María, por sus pacientes relecturas de mis redacciones, y por el ánimo y el cariño con el que han alentado todo el proceso.

A mi hermana Blanca y a mi amiga Léa, por la alegría de la que han acompañado este tiempo de trabajo.

A Nicolas, por su inmensurable ayuda y ojo crítico, desde el principio hasta el fin.

RESUMEN

El trabajo que presentamos aborda el estudio de las casas de patio central en el Mediterráneo Occidental durante la protohistoria, tomando como punto de partida el estudio arqueológico de la Casa del Estrígilo de Segeda I (Mara, Zaragoza). En la trayectoria de la arquitectura doméstica del marco regional del Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro, esta vivienda, construida entre finales del siglo III y principios del II a. C., representa el primer ejemplo conocido de una casa de patio central, antes de la difusión de la arquitectura doméstica itálica en el marco de la romanización a partir de mediados del siglo II a. C. Se inscribe en el contexto de consolidación del fenómeno urbano que caracteriza el periodo final del Celtibérico Pleno. En consecuencia, el estudio de la Casa del Estrígilo nos permite abordar los procesos de cambio de este momento histórico desde la perspectiva de los núcleos domésticos, en base a los contextos arqueológicos domésticos.

Con este propósito, en el estudio del conjunto del registro arqueológico de la Casa del Estrígilo nos hemos servido de las herramientas metodológicas que han sido desarrolladas por la arqueología para el estudio de los contextos domésticos. En base a su aplicación, proponemos una lectura estratigráfica en la que hemos distinguido los contextos de uso, de abandono y de post-abandono. De acuerdo con estos tres momentos abordamos el estudio del mobiliario y de los restos constructivos, con el objeto de diferenciar las fases de ocupación e identificar las actividades domésticas. La Casa del Estrígilo se define como una casa de patio central desde su construcción, que distribuye sus 283 m^2 de superficie en un total de diez habitaciones, un pasillo de entrada, un patio central, y un pórtico o espacio distribuidor. Durante una segunda fase el espacio se amplía con la instalación de un primer piso o altillo y la distribución funcional de la vivienda se altera ligeramente. La repartición de las actividades domésticas en el espacio de la casa ha permitido relacionar su gran tamaño y su compartimentación con la voluntad de incluir diferentes funciones, y a la vez, separarlas unas de otras, creando habitaciones con funciones concretas. Encontramos espacios destinados a la cocina; otros al almacenaje; otros al consumo, en los que también sería posible la recepción de huéspedes en torno a la comida y a la bebida; otros al descanso; y finalmente, otros para el trabajo metalúrgico.

La contextualización de la Casa del Estrígilo en el marco geográfico del Mediterráneo Occidental en tanto que casa de patio nos ha permitido comprender el significado socioeconómico y cultural de este elemento arquitectónico que en *Segeda* se presenta como novedoso y foráneo. Del mismo modo que en algunos contextos del litoral península ibérico y del mediodía francés, observamos que la arquitectura doméstica sirve a la diferenciación dentro del mismo contexto urbano de determinados grupos con un estatus social y económico más alto. En Segeda, la construcción de una casa de patio central muestra un vínculo con la arquitectura doméstica de Sicilia de los siglos III y II a. C., si bien en su construcción perviven elementos de la tradición arquitectónica local, que también se reflejan en el mobiliario y en las actividades domésticas. Por tanto, definimos nuestro caso de estudio como la "relectura" local de un modo de configuración del espacio doméstico ajeno a la tradición y de inspiración mediterránea.

RÉSUMÉ

Le travail que nous présentons concerne l'étude des maisons à cour centrale en Méditerranée occidentale pendant la protohistoire, en prenant comme point de départ l'étude archéologique de la Maison du Strigile de Segeda I (Mara, Saragosse). Selon la trajectoire de l'architecture domestique dans le contexte régional du Système Ibérique et la vallée de l'Ebre, cette demeure, construite entre la fin du III^{ème} siècle et le début du II^{ème} siècle av. J.-C., représente le premier exemple connu de maison à cour centrale, précédant la diffusion de l'architecture domestique italique dans le contexte de la romanisation à partir de la moitié du II^{ème} siècle av. J.-C. Sa construction se situe dans le cadre de la consolidation du phénomène urbain qui caractérise l'époque finale du II^{ème} Âge du Fer. Par conséquent, l'étude de la Maison du Strigile nous permet d'aborder les processus de transformation de ce moment historique du point de vue des unités domestiques, sur la base de l'étude des contextes archéologiques domestiques.

A cet effet, pour l'étude de l'ensemble des vestiges archéologiques de la Maison du Strigile, nous avons utilisé les outils méthodologiques qui ont été mis au point par l'archéologie pour l'étude des contextes domestiques. Concernant son application, nous proposons une lecture stratigraphique pour laquelle nous avons distingué les contextes d'utilisation, d'abandon et de post-abandon. En accord avec ces trois périodes, nous abordons l'étude du mobilier et ses vestiges de construction, afin de différencier les phases d'occupation et d'identifier les activités domestiques. La Maison du Strigile se définit comme une maison à cour centrale à partir de sa construction, qui articule une superficie de 283 m^2 en un total de dix espaces, d'un hall d'entrée, d'une cour centrale et d'un porche ou espace de distribution. Au cours d'une seconde phase, l'espace est complété par la mise en place d'un premier étage ou grenier, et la distribution fonctionnelle du logement est légèrement modifiée. La répartition des activités domestiques dans l'espace de la demeure a permis de mettre en relation ses grandes dimensions et sa compartimentation avec la volonté d'inclure différents espaces fonctionnels, et en même temps, de les séparer les uns des autres, en créant des espaces avec des fonctions spécifiques. Nous avons en effet pu identifier des espaces destinés à la cuisine ; d'autres au stockage ; d'autres à la consommation, permettant également de recevoir des convives pour partager de la nourriture et des boissons ; d'autres au repos ; et enfin, d'autres pour le travail métallurgique.

La contextualisation de la Maison du Strigile dans le cadre géographique de la Méditerranée occidentale en tant que maison à cour nous a ensuite permis de comprendre l'importance socio-économique et culturelle de cet élément architectural qui, à *Segeda*, se présente comme un élément nouveau et exogène. De la même manière que dans certains contextes des côtes de la péninsule ibérique et du sud de la France, nous notons que l'architecture domestique appuie la démarcation, au sein d'un même contexte urbain, de certains groupes dotés d'un statut social et économique plus élevé. À *Segeda*, la construction d'une maison à cour centrale démontre un lien avec l'architecture domestique de la Sicile des III^{ème} et II^{ème} siècles av. J.-C., bien que sa construction repose en partie sur des éléments de

la tradition architecturale locale, qui sont également reflétées dans le mobilier et les activités domestiques. Par conséquent, nous définissons notre cas d'étude comme la "réinterprétation" locale d'un mode de configuration de l'espace domestique étranger à la tradition et d'inspiration méditerranéenne.

"Oui, cela pourrait commencer ainsi, ici, comme ça, d'une manière un peu lourde et lente, dans cet endroit neutre qui est à tous et à personne, où les gens se croisent presque sans se voir, où la vie de l'immeuble se répercute, lointaine et régulière. De ce qui se passe derrière les lourdes portes des appartements, on ne perçoit le plus souvent que ces échos éclatés, ces bribes, ces débris, ces esquisses, ces amorces, ces incidents ou accidents qui se déroulent dans ce que l'on appelle les « parties communes », ces petits bruits feutrés que le tapis de laine rouge passé étouffe, ces embryons de la vie communautaire qui s'arrêtent toujours au paliers. Les habitants d'un même immeuble vivent à quelques centimètres les unes des autres, une simple cloison les sépare, ils se partagent les mêmes espaces répétés le long des étages, ils font les mêmes gestes en même temps, ouvrir le robinet, tirer la chasse d'eau, allumer la lumière, mettre la table, quelques dizaines d'existences simultanées qui se répètent d'étage en étage, d'immeuble en immeuble, et de rue en rue. Ils se barricadent dans leurs parties privatives – puisque c'est comme ça que ça s'appelle – et ils aimeraient bien que rien n'en sorte, mais si peu qu'ils en laissent sortir, le chien en laisse, l'enfant qui va au pain, le reconduit ou l'éconduit, c'est par l'escalier que ça sort. Car tout ce qui se passe passe par l'escalier, tout ce qui arrive arrive par l'escalier, les lettres, les faire-part, les meubles que les déménageurs apportent ou emportent, le médecin appelé en urgence, le voyageur qui revient d'un long voyage. C'est à cause de cela que l'escalier reste un lieu anonyme, froid, presque hostile. Dans les anciennes maisons, il y avait encore des marches de pierre, des rampes en fer forgé, des sculptures, des torchères, une banquette parfois pour permettre aux gens âges de se reposer entre deux étages. Dans les immeubles modernes, il y a des ascenseurs aux parois couvertes de graffiti qui se voudraient obscènes et des escaliers dits « de secours », en béton brut, sales et sonores. Dans cet immeuble-ci, où il y a un vieil ascenseur presque toujours en panne, l'escalier est un lieu vétuste, d'une propreté douteuse, qui d'étage en étage se dégrade selon les conventions de la respectabilité bourgeoise : deux épaisseurs de tapis jusqu'au troisième, une seule ensuite, et plus du tout pour les deux étages de combles."

La vie mode d'emploi, Georges Perec.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS…… i

RESUMEN…….. iii

RÉSUMÉ…….. v

CAPÍTULO 1: Introducción

1.1. Marco geográfico y cronológico 2

1.1.1. El periodo Celtibérico Pleno (siglo V-153 a. C.) y Tardío (153-27 a. C.) 3

1.1.2. El periodo helenístico en el Mediterráneo Occidental 4

1.2. Objetivos 4

1.3. Marco teórico y metodología 5

1.3.1. El espacio doméstico como micro-espacio desde la arqueología espacial 6

1.3.2. El registro arqueológico del espacio doméstico desde su formación: la arqueología conductual 8

1.3.3. La *Household Archaeology*: la "casa" desde la antropología 14

1.3.4. El espacio en arquitectura: los *Space Syntax Analysis* 16

1.4. Estructura del trabajo 17

CAPÍTULO 2: Antecedentes: las transformaciones en la arquitectura doméstica durante el Celtibérico Pleno y Tardío

2.1. La arquitectura doméstica durante el Celtibérico Pleno 20

2.1.1. El fenómeno urbano en el poblamiento del Sistema Ibérico y el valle del Ebro 20

Las teorías explicativas del proceso urbano en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro 23

2.1.2. La arquitectura doméstica en los castros durante el Celtibérico Pleno 25

El valle medio del Ebro 25

Los Castellares (Herrera de los Navarros) 25

El Castellar (Berrueco) 26

El Alto Jalón-Alto Tajo: 27

La Coronilla, nivel I (Chera) 28

El Ceremeño II (Herrería) 28

El occidente del Sistema Ibérico y el Alto Duero 29

Castilmontán (Somaén) 29
2.1.3. La arquitectura doméstica en los *oppida* durante el Celtibérico Pleno 30
El valle medio del Ebro 30
Segeda I (Mara) 31
El Alto Jalón-Alto Tajo 32
Los Rodiles I y II (Cubillejo de la Sierra) 32
La zona occidental del Sistema Ibérico y el Alto Duero: 32
Tiermes (Montejo de Tiermes) 32
Segontia Lanka (Langa de Duero) 33
Numancia (La Muela de Garray) 33
2.2. La arquitectura doméstica durante el Celtibérico Tardío 35
2.2.1. La aparición de los poblados en llano 35
2.2.2. La arquitectura doméstica en los castros con ocupación romana 36
El Cabezo de Alcalá (Azaila) 36
2.2.3. La arquitectura doméstica en las ciudades de nueva fundación en llano 38
La Caridad (Caminreal) 40
Valdeherrera (Calatayud) 42
2.3. Conclusiones 43
2.3.1. Las transformaciones a nivel del poblamiento 44
2.3.2. La configuración del espacio interior y actividades desempeñadas 45
2.3.3. El aumento de la complejidad del espacio doméstico y la aparición del patio 45

CAPÍTULO 3: La Casa del Estrígilo de Segeda I (Mara, Zaragoza)

3.1. El yacimiento de *Segeda* 49
3.1.1. La identificación de *Segeda* con el yacimiento de El Poyo de Mara (Zaragoza) 49
3.1.2. El contexto histórico de la ciudad de *Segeda* en los textos clásicos 51
3.1.3. Las prospecciones y excavaciones del Proyecto *Segeda* 54
Las primeras investigaciones y la delimitación del yacimiento 54
El urbanismo de Segeda I: barrios con arquitectura diferenciada 57
La datación del yacimiento 62
3.2. Metodología del estudio de caso: la Casa del Estrígilo 63
3.2.1. El registro arqueológico: la metodología empleada en las excavaciones y en el laboratorio de *Segeda* 63
3.2.2. El análisis del registro arqueológico de la Casa del Estrígilo 66
3.3. El Área 7 de Segeda I: la estratigrafía y los materiales de la Casa del Estrígilo 70
3.3.1. Espacio 1 73

Estratigrafía y estructuras 74
Materiales muebles 74
Interpretación del Espacio 1 74
3.3.2. Espacio 2 77
Estratigrafía y estructuras 77
Materiales muebles 78
Interpretación del Espacio 2 80
3.3.3. Espacio 3 90
Estratigrafía y estructuras 90
Materiales muebles 91
Interpretación del Espacio 3 92
3.3.4. Espacio 4: estructuras y estratigrafía 102
Materiales muebles 103
Interpretación del Espacio 4 104
3.3.5. Espacio 5 105
Estratigrafía y estructuras 105
Interpretación del Espacio 5 105
3.3.6. Espacio 6 107
Estratigrafía y estructuras 108
Materiales muebles 109
Interpretación del Espacio 6 110
3.3.7. Espacio 7 116
Estratigrafía y estructuras 116
Materiales muebles 118
Interpretación del Espacio 7 118
3.3.8. Espacio 8 128
Estratigrafía y estructuras 128
Materiales muebles 131
Interpretación del Espacio 8 132
3.3.9. Espacio 9 137
Estratigrafía y estructuras 137
Materiales muebles 139
Interpretación del Espacio 9 140
3.3.10. Espacio 10 144
Materiales muebles 146
Interpretación del Espacio 10 147

3.3.11. Espacio 11 153
Estratigrafía y estructuras 153
Materiales muebles 154
Interpretación del Espacio 11 155
3.3.12. Espacio 12 156
Estratigrafía y estructuras 156
Materiales muebles 158
Interpretación del Espacio 12 158
3.3.13. Espacio 13 160
Estratigrafía y estructuras 160
Materiales muebles 161
Interpretación del Espacio 13 162
3.3.14. Espacio 14 163
Estratigrafía y estructuras 164
Materiales muebles 167
Interpretación del Espacio 14 168
3.4. Mobiliario cerámico: la tipología de la Casa del Estrígilo de Segeda I 181
3.4.1. Las producciones cerámicas 181
Las cerámicas regionales 181
La cerámica de técnica ibérica 181
La cerámica a mano y la cerámica a torno lento 183
La cerámica común a torno 184
Las imitaciones segedenses 184
Las cerámicas de importación 185
Ánforas 185
La transición entre las ánforas greco-itálicas y las Dressel 1 A 185
La cerámica campaniense o de barniz negro 187
La cerámica gris de la costa catalana 188
Paredes finas 189
3.4.2. Los grupos funcionales y las tipologías asociadas 189
Cerámica de almacenaje y/o transporte 189
Tinajas a torno 191
Tinajas a mano y a torno lento 193
Vasijas globulares 194
Kalathos 195
Tapaderas a torno y de cerámica común 196

Ánforas 197
Cerámica de cocina 198
Las ollas globulares 198
Las ollas ovoides a mano 200
Fuente de cerámica a mano 200
Cuenco rallador 202
Cerámica de servicio de líquidos 203
Sítulas 203
Botellas 205
Jarra 205
Oinokoe 206
Vaso troncocónico 208
Cerámica de consumo de líquidos 209
Vasos crateriformes 209
Vasos caliciformes 211
Copas 213
Cuencos 215
Cubiletes de paredes finas 218
Los recipientes de consumo y servicio de sólidos y semi-sólidos 218
Escudillas 219
Páteras 221
3.5. La arquitectura de la Casa del Estrígilo: técnicas constructivas y elementos arquitectónicos 223
3.5.1 Muros de adobe con basamento de sillería de yeso y mampuestos de caliza 223
Muros perimetrales 225
Fachada Este: Muro M 701 225
Fachada sur: Muro M 733 y M 735 227
Muros medianiles 228
3.5.2 Muros de tapia o de adobe sobre cimientos de caliza 232
Cimentaciones de piedra caliza de muros medianiles 236
3.5.3. Los umbrales 237
3.5.4. Los revestimientos de las paredes y los suelos 239
Morteros de arcilla 240
Morteros de yeso 240
3.5.5. El patio: el impluvio y la canalización 241
3.5.6. Las fases de construcción de la casa del estrígilo 242

3.6. Estudio de las fases de ocupación, abandono y post-abandono de la Casa del Estrígilo 245

3.6.1. Los procesos post-abandono 245

3.6.2. El abandono de la vivienda y su entrada en el registro arqueológico 247

3.6.3. Las fases de ocupación de la vivienda 248

3.7. La vida cotidiana en la Casa del Estrígilo de Segeda I durante la primera mitad del siglo II a. C.: las actividades domésticas 250

3.7.1. En torno a la comida: el almacenaje, la cocina, el servicio y la consumición 250

El abastecimiento, el almacenaje y la conservación de alimentos: despensas y tinajas 250

La cocina: hogares y ollas 256

Los hogares 256

La distribución de los recipientes de cocina 257

El servicio y el consumo: vajilla local y vajilla de importación 265

El consumo y el servicio de los sólidos y semi-sólidos 266

El consumo y el servicio de líquidos 269

3.7.2. La actividad artesanal: un taller metalúrgico en la casa 273

3.7.3. Nuevas costumbres de higiene: el estrígilo 275

El estrígilo de Segeda 276

Origen y difusión del estrígilo 278

Los estrígilos de la península ibérica 280

El estrígilo en Segeda: entre nuevos modos de vida y nuevas formas de higiene y su ostentación 284

3.7.4. El ajuar personal: una fíbula y una fusayola 285

3.7.5. Habitar una casa de patio central: la sintaxis espacial 287

Análisis de la circulación 288

Análisis gamma o de accesos 288

Análisis de visibilidad 292

La articulación del espacio doméstico en una casa de patio central 293

3.8. Conclusión: La Casa del Estrígilo como un contexto doméstico híbrido 293

CAPÍTULO 4: El patio en la arquitectura doméstica de la Edad del Hierro en el litoral mediterráneo de la península ibérica y el mediodía francés

4.1. Las primeras casas con patio: siglo VI al IV a. C. 300

4.1.1. El sur de Francia 300

Le Marduel 300

Montlaurès (Narbona, Aude) 303

Gailhan 304

Lattara (Lattes, Hérault) 306
4.1.2. En el litoral ibérico mediterráneo 309
El Oral (San Fulgencio) 310
4.2. Casas con patio entre el siglo IV a. C. y la primera mitad del siglo II a. C. 313
4.2.1. Las fundaciones griegas del Mediterráneo Occidental 313
Massalia 313
Arles 316
Emporion 317
Rhode (Rosas, Girona) 320
4.2.2. Casas de patio en los oppida del Ibérico Pleno 322
La Bastida de les Alcusses 323
Los Villares, "Kelin" 325
El Castellet de Banyoles (Tivissa) 325
Alorda Park 328
Puig de Sant Andreu 330
4.2.3. Casas de patio en asentamientos pequeños ibéricos 333
La Sènia (Valencia) 333
Fondo del Roig de Cunit 335
Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà) 335
4.2.4. Las casas de patio en los oppida de la Segunda Edad del Hierro del sur de Francia 338
Pech Maho 339
Le Moulin (Peyriac-de-Mer) 341
Lattara 343
Entremont (Aix-en-Provence) 348
4.3. La arquitectura doméstica con patio del siglo II a. C. y principios del siglo I a. C. 350
4.3.1. La península ibérica 350
La Caridad (Caminreal, Teruel) 351
Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) 356
Emporion. Ciudad romana 359
4.3.2. El sur de la Galia entre mediados del siglo II y principios del siglo I a. C. 362
Glanum 363
Lattara 368
Ensérune 371
4.4. Conclusión 375
4.4.1. Origen y génesis de la arquitectura de patio en el Mediterráneo Occidental 375
4.4.2. La consolidación de una arquitectura de patio con carácter excepcional: entre los casos heterogéneos y la estandarización 377

4.4.3. La afirmación y extensión de la casa de patio con nuevos elementos de la tradición greco-itálica 379

CAPÍTULO 5: Las casas de patio del periodo helenístico en el Mediterráneo Central

5.1. El patio en la arquitectura doméstica de la península itálica y de Sicilia 382

5.1.1. La concepción axial del espacio doméstico: la *domus* de *cavaedium* canónica 382

5.1.2. La concepción centrípeta del espacio doméstico: la casa de patio central 385

La creación historiográfica del concepto de "la casa griega" 386

5.2. Las casas de patio central en Sicilia y Magna Grecia: contextos griegos y fenicios 388

5.2.1. Antecedentes: las casas de *pastàs* griegas y las de patio central fenicias durante los periodos arcaico y clásico 389

El periodo arcaico: primeros proyectos urbanísticos y primeras casas de patio y de pastàs 389

Contextos arcaicos griegos: la casa de *pastàs* 389

Contextos arcaicos fenicios: primeras casas de patio 392

El periodo clásico: la segunda ola urbanizadora y la complejidad en las casas 393

Contextos clásicos griegos 393

Contextos clásicos fenicios 394

5.2.2. Las casas de patio central en la edilicia doméstica de los siglos IV y III a. C. en Sicilia 395

Colonias griegas del oriente de Sicilia 398

Mégara Hiblea 398

Morgantina 403

Camarina 412

Scornavacche 413

Colonias fenicias y griegas del occidente de Sicilia 414

Solunto 414

Iaitas 417

Selinunte 421

Eraclea Minoa 425

Agrigento 429

Colonias griegas de la Magna Grecia 433

Locri Epizéfiri 433

Herakleia 436

5.3. Conclusiones: las casas de patio en Sicilia y la Magna Grecia 441

5.3.1. Las casas con patio de Sicilia entre los siglos IV y II a. C. 442

5.3.2. Casas de patio con peristilo de Sicilia entre los siglos IV y II a. C. 443

CAPÍTULO 6: Conclusiones

6.1. Discusión 447

6.1.1. La Casa del Estrígilo a la luz de las casas de patio del Mediterráneo 447

El patio como una forma de articular un espacio y un núcleo doméstico 447

La casa de patio como forma de distinción social 448

La casa de patio central como influencia mediterránea 450

6.1.2. Las casas de patio del Mediterráneo a la luz de la Casa del Estrígilo 455

Las casas de patio como arquitectura doméstica tradicional del Mediterráneo 455

El alcance de la cultura helenística en la edilicia doméstica del Mediterráneo Occidental .. 456

La casa de patio en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro 457

6.2. Conclusión general 458

CHAPITRE 7: Conclusions

7.1. Discussion 461

7.1.1. La Maison du Strigile à la lumière des maisons à cour en Méditerranée 461

La cour comme forme d'articulation de l'espace et de l'unité domestique 461

La maison à cour comme forme de distinction sociale 462

7.1.2. Les maisons à cour en Méditerranée à la lumière de la Maison du Strigile 470

Les maisons à cour comme architecture domestique traditionnelle en Méditerranée 470

La portée de la culture hellénistique dans les constructions domestiques en Méditerranée occidentale 470

La maison à cour du Système Ibérique et de la Vallée de l'Èbre 471

7.2. Conclusions générales 473

APÉNDICE 475

BIBLIOGRAFÍA 493

CAPÍTULO 1

Introducción

Las múltiples acepciones de la palabra "casa"[1] son reflejo de su complejidad y de su importancia. Con ella nos referimos tanto a la estructura arquitectónica donde se vive, como a toda una serie de implicaciones que este lugar de habitación y de relaciones humanas que en él se desarrollan, puedan suscitar. En los diferentes sentidos de este término encontramos alusiones tanto al origen de cada uno, a vínculos familiares, a lo cotidiano, a lo que se comparte con el grupo con el que se vive, como a las sensaciones y sentimientos que dichas relaciones pueden motivar más allá de su representación en tanto que espacio material. Podríamos decir que en los diferentes conceptos de casa se ha producido una metonimia entre un espacio físico y sus significados sociales. Esto nos advierte de la significación del lugar y del entorno en el que se habita.

De acuerdo con esta relevancia, así como con su carácter multidimensional, la casa ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas, evidentemente de la arquitectura, pero también ha suscitado la atención de la antropología, la etnografía, la sociología, la psicología, la economía, la historia y, como veremos en las páginas que siguen, también de la arqueología. En consecuencia, esta pluralidad de enfoques es reveladora de los diferentes ámbitos de la sociedad a los que se puede acceder a través del estudio de la casa.

La historia de la arquitectura y la arqueología nos muestran que la materialidad arquitectónica de una casa puede adoptar una gran diversidad formal de acuerdo con varios aspectos entre los que destacan los factores culturales y los ambientales. Y precisamente, según explicaremos más adelante, la arqueología se sirve de los restos o ruinas de esta materialidad como vehículo para acercarse a diferentes ámbitos de las sociedades pasadas. La pertinencia del enfoque arqueológico sobre la casa, que por su parte no es ajeno a la problemática que envuelve el estudio de los contextos arqueológicos, radica en el potencial acceso a un ámbito en el que las fuentes históricas escritas, cuando se dispone de ellas, adolecen de gran opacidad.

El trabajo que presentamos parte de la coyuntura que ha planteado la excavación del contexto arqueológico de la Casa del Estrígilo de *Segeda* (Mara, Zaragoza), que ha tenido lugar entre 2006 y 2012 dentro del marco del "Proyecto Segeda" dirigido por F. Burillo desde 1998. Por un lado nos brinda la oportunidad de acercarnos a una vivienda de un contexto histórico en el que la información escrita es escasa. Por otro lado, nos presenta la problemática concreta de la adopción de formas ajenas al sustrato arquitectónico tradicional –en nuestro caso el del marco geográfico del valle del Ebro y el Sistema Ibérico–como es la integración

[1] La definición de la R.A.E. del término castellano casa incluye quince acepciones, de las que destacamos cuatro: "1. Edificio para habitar; 2. Edificio, mobiliario, régimen de vida, etc., de alguien; 3. Familia; 4. Descendencia o linaje que tiene un mismo apellido y viene del mismo origen." Esta misma situación es común al término equivalente en otros idiomas, sirva de ejemplo el trabajo de S. Mallet (2004) sobre la palabra inglesa *home*.

de la casa de patio, que por su parte nos conduce al contexto del Mediterráneo Occidental. De tal manera que este caso de estudio se presenta como una vía más para la comprensión del proceso histórico en el que se enmarca, el final de la Edad del Hierro y el inicio de la romanización en la península ibérica y el periodo helenístico en el Mediterráneo Occidental, a través del estudio de sus cambios.

El elemento que servirá de hilo conductor de nuestro trabajo, y que nos introducirá a través del mundo doméstico en la complejidad de este periodo histórico de cambio y fuertes contactos interculturales, es la casa de patio, considerada en la actualidad como una tradición arquitectónica mediterránea. Este lugar común es tan propio del bagaje popular, como de los estudios etnográficos y/o sobre arquitectura vernácula[2]. Su origen, de acuerdo con la antigüedad de los descubrimientos, se puede situar en la arquitectura doméstica mesopotámica hacia el III milenio a. C. Varios casos testimonian su presencia, desde el yacimiento de Ur (Battini Villard, 1999), hasta la fundación de Europos-Doura hacia el siglo II a. C. (De Pontbriand, 2015; 2012). Esta forma de disponer el espacio doméstico está presente también en el mundo Egeo en el periodo geométrico, hacia el 1200 a. C., según los ejemplos de los palacios micénicos, y durante los periodos siguientes se extiende y se hace cada vez más frecuente en la cultura griega (Pesando, 1989). De acuerdo con este marco general y con el contexto geográfico y cronológico que abordamos en este trabajo proponemos analizar las dinámicas de adopción de este recurso arquitectónico en el Mediterráneo Occidental.

1.1. Marco geográfico y cronológico

Proponemos analizar la problemática que plantea la Casa del Estrígilo, en cuanto que supone la adopción de la forma arquitectónica del patio, ajena a la tradición local, a la luz de un contexto geográfico más amplio que trasciende el entorno regional donde se sitúa dicho caso de estudio y que contempla:

- El entorno regional de *Segeda* por el que entendemos el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro;
- El Mediterráneo Occidental, en cuyos márgenes se sitúa el anterior. En este último comprendemos las costas ibéricas y francesas mediterráneas, Sicilia y algunos contextos del sur de la península itálica.

En el desarrollo de nuestro trabajo ambos contextos geográficos tendrán un peso diferente; o bien, podríamos decir que nuestro estudio del registro arqueológico de ambos contextos empleará dos escalas diferentes. En el primer caso, el marco regional de *Segeda*, será analizado desde una perspectiva más exhaustiva que el siguiente, por cuanto nos interesa conocer los precedentes y la conformación del conjunto de la arquitectura doméstica anterior y posterior a la construcción de la Casa del Estrígilo. Respecto al segundo marco geográfico, nuestra revisión estará enfocada a las casas de patio en las regiones que hemos precisado. De tal manera que el estudio de la segunda área, estará supeditado a la respuesta de las preguntas que *Segeda* y su entorno nos plantean.

La segunda coordenada en la que se sitúa nuestro trabajo, el marco cronológico, estará igualmente condicionada por la problemática que nos plantea la Casa del Estrígilo, cuyo

[2] En este sentido podemos referirnos a la obra colectiva dirigida por G. Nourissier (2002) acerca de la arquitectura tradicional mediterránea, donde encontramos una interesante definición de las casas de patio atendiendo a su complejidad y a su manifestación en diferentes culturas, si bien, como se hará patente a lo largo del trabajo, podemos discrepar desde el conocimiento que aporta la arqueología sobre el origen que propone para la *domus* romana (ibíd.: 42, 59).

abandono se sitúa en el contexto de la desocupación de Segeda I al inicio de las guerras celtibéricas, en el año 153 a. C. según han demostrado las investigaciones de F. Burillo (2002). En consecuencia, el periodo nuclear del presente estudio corresponde a los siglos IV y II a. C., si bien recurriremos a determinados ejemplos de periodos anteriores, siglos VI y V a. C., o posteriores, siglo I a. C., para conocer y comprender el origen o el desarrollo de determinados procesos. En los dos marcos geográficos señalados los procesos históricos definen dos trayectorias diferentes que concretamente durante el periodo en el que se centra nuestro estudio, entre el siglo IV y el II a. C., se acercan sensiblemente. A pesar de ello, debemos tener en cuenta una terminología diferente, que refleja la diferencia entre cada realidad geográfica e histórica:

- El periodo Celtibérico Pleno (siglo V-153 a. C.) y Tardío (153-27 a. C.)
- El periodo helenístico en el Mediterráneo Occidental

1.1.1. El periodo Celtibérico Pleno (siglo V-153 a. C.) y Tardío (153-27 a. C.)

El proceso histórico del Sistema Ibérico y del valle medio del Ebro, durante el espacio de tiempo de nuestro interés, se encuadra en el periodo denominado Celtibérico Pleno (siglo V - 153 a. C.) y el principio del Celtibérico Tardío (153-27 a. C.), de acuerdo con la periodización que propone J. Arenas (1999: 167-192)[3]. El inicio de este periodo está marcado por los acontecimientos que se advierten desde el siglo VI a. C. y que modifican o truncan la trayectoria que se percibía en el registro arqueológico del periodo anterior; nos referimos a la denominada "crisis del Ibérico Antiguo" (Burillo, 1989-90). Su impacto[4] afecta a todo el área ibérico y sus repercusiones se materializan en la destrucción y reconstrucción de poblados, lo que ha sido explicado como la ruptura de las relaciones de intercambio entre las diferentes regiones, protagonizadas probablemente por grupos que detentaban algún tipo de poder social y económico (Burillo y Ortega, 1999: 132-135), lo que para algunos autores es la expresión de la crisis de los modelos de aristocracia imperante en varias regiones del territorio peninsular, desde el suroeste hasta el valle del Ebro (Ruiz, 1997). El panorama que nos ofrece la arqueología sobre el poblamiento que surge tras algo más de medio siglo de crisis, hacia el siglo V a. C., se caracteriza por la adopción de unos modelos de asentamientos en líneas generales bastante heterogéneos y de mayor complejidad que en la fase anterior. Por un lado asistimos a la pervivencia de los poblados en altura que se había ido consolidando entre los siglos VII y V a. C.; y por otra parte, de forma progresiva las murallas dejan de restringir el crecimiento de los poblados, permiten su ampliación y facilitan la consecuente aparición de núcleos mayores. La paulatina transformación y ampliación de estos núcleos cambia el panorama del poblamiento y nos introduce en el proceso hacia la formación de las primeras ciudades u *oppida* que se desarrolla a lo largo del Celtibérico Pleno y que supone la implantación de la estructura política de las ciudades-estado (Burillo, 2007: 260-262, 313-326), durante el periodo de auge, hacia el siglo III a. C. Entre los materiales que caracterizan

[3] En el trabajo de J. Arenas (1999) sobre la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico se recoge la problemática acerca de la periodización de esta región, que había comenzado a plantearse a partir del creciente interés por su estudio desde los años 80, como reflejan desde su inicio los *Symposia sobre los Celtíberos*. A esta sistematización le precede la de A. J. Lorrio (1995: 377-431), quien establece una primera periodización global a la luz de los descubrimientos arqueológicos y de las problemáticas que estos habían planteado. En base a ambos podemos hablar de: una fase "formativa" llamada Protoceltibérico, durante el término del Bronce Final (siglo VII a. C.), a la que le sigue la fase inicial denominada Celtibérico Antiguo (siglo VI a. C.), la fase de desarrollo o Celtibérico Pleno (siglo V a mediados del siglo II a. C.) y el Celtibérico Tardío o la Celtiberia histórica (mediados del siglo II al siglo I a. C.).

[4] Es interesante contextualizarlo a escala más amplia para percatarse del carácter de estos acontecimientos, pues según señalan F. Burillo y J. Ortega (1999: 132-135), entre el siglo VI y el V a. C. tiene lugar toda una serie de acontecimientos con expresión política como es la "expansión persa, expulsión de los reyes de Roma, hundimiento de Tartessos…" que reflejan que "algo está pasando en el marco del Mediterráneo y Europa central" que afecta a la península ibérica.

los registros de esta cronología, la cerámica a torno tiene una clara presencia y la cerámica a mano se restringe a formas muy específicas.

Los momentos finales del Celtibérico Pleno vienen condicionados por la incursión romana en la península ibérica dentro del contexto de las Guerras púnicas, concretamente con la fundación de Graccurris (Alfaro, La Rioja) en el 179 a. C., lo que condiciona particularmente nuestra región de estudio. La entrada en el ámbito de circulación de los productos mediterráneos de esta zona se refleja en los conjuntos cerámicos, en los que empiezan a estar presentes piezas de importación del Mediterráneo Occidental, especialmente cerámicas de barniz negro. El final del Celtibérico Pleno ha sido determinado por el abandono de la ciudad de *Segeda* durante el comienzo de las Guerras Celtibéricas, en el 153 a. C., que condicionarán la entrada de este territorio en los límites del poder romano.

Los cambios que conlleva la implantación del Estado romano en la península marcan el inicio de lo que se ha llamado el Celtibérico Tardío, cuya extensión alcanza hasta el final de la República. A nivel de poblamiento, los cambios que se constatan son estructurales, junto con las ciudades en llano aparecen unas nuevas relaciones de jerarquización entre los asentamientos que son el reflejo del nuevo sistema económico y político que se impone, así como del proceso por el cual éste acaba siendo adoptado. En los conjuntos cerámicos aparecen las primeras producciones de *terra sigillata* sudgálica y aretina, hacia los momentos finales. Los cambios socioeconómicos y políticos que se realizan en el territorio se reflejan en un nuevo patrón de asentamiento, encabezado por las denominadas "ciudades en llano" (Burillo, 2007).

1.1.2. El periodo helenístico en el Mediterráneo Occidental

Los procesos históricos que tienen lugar en el Mediterráneo durante la fase de nuestro interés, se encuadran dentro del periodo Helenístico, cuyos términos temporales están delimitados por la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.) y la derrota de Ajaccio (30 a. C.). Los acontecimientos a nivel político, así como las redes económicas que se consolidan, ponen en relación diversos contextos regionales y culturales del conjunto del Mediterráneo. Como consecuencia de esta situación, este periodo estará caracterizado por la aparición de nuevas relaciones culturales y económicas con una preponderancia de la cultura griega, relaciones en las que la región que hemos descrito anteriormente entra a participar en tanto que periferia[5]. El final de este periodo está marcado por la imposición de la potencia romana en el Mediterráneo y la realización de su proyecto imperial, cuyas fronteras involucran nuevas regiones bajo unos mismos modos de producción[6].

1.2. Objetivos

De acuerdo con el marco cronológico descrito y con el objeto de estudio que hemos introducido –la casa–, el trabajo que a continuación desarrollamos se centra en el estudio la Casa del Estrígilo como vía para comprender los procesos históricos que se desarrollan en el marco de las ciudades estado celtibéricas, entre el Celtibérico Pleno y el Celtibérico Tardío. En este sentido, nuestro objetivo general será explicar la construcción de una casa de patio

[5] Sobre la relación que se establece entre las diferentes culturas del Mediterráneo nos interesa señalar la obra de A. Momigliano (1989) *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización* en la que se analiza la influencia de culturas hasta entonces desconocidas para el mundo griego, en la conformación del helenismo.

[6] Entre las causas que favorecieron la victoria del imperialismo romano, A. Momigliano (ibíd.: 12) resalta incluso el papel que jugó la cultura helénica, pues afirma que una de ellas fue "la colaboración de los intelectuales griegos con los políticos y los escritores italianos".

en el contexto histórico y geográfico de *Segeda*. Con este fin desarrollaremos dos objetivos específicos:

a) Conocer la lógica del espacio doméstico de la Casa del Estrígilo a través del estudio del contexto arqueológico. Para ello será necesario:
    a. distinguir las fases de ocupación, y
    b. las actividades domésticas presentes en la vivienda a través de la gestión del registro arqueológico de las excavaciones, de acuerdo con las tres variantes que la componen: la estratigrafía, el mobiliario y la arquitectura.
b) Explicar la adopción de la arquitectura de patio central en *Segeda* en relación con la trayectoria y los antecedentes arquitectónicos regionales, así como con el contexto contemporáneo de la arquitectura de patio del Mediterráneo Occidental y con el posterior proceso de romanización peninsular. Para ello será necesario:
    a. entender el significado de la adopción de la casa de patio como una variante arquitectónica constante en el Mediterráneo Occidental, a través de la revisión del dosier arqueológico existente, y
    b. relacionar la Casa del Estrígilo con las diferentes formas de arquitectura doméstica de patio presentes en el Mediterráneo Occidental durante el periodo helenístico y la romanización.

1.3. Marco teórico y metodología

Los primeros trabajos que contemplan como objeto de estudio de la historia el ámbito doméstico de la casa, surgen impulsados por las nuevas oportunidades y los nuevos escenarios de análisis que se plantean hacia los años 70 a consecuencia de un cambio en las tendencias historiográficas. En el debate historiográfico que tuvo lugar en este momento, el supuesto tradicional de que "la Historia es la política del pasado", es superado por la historia de las estructuras y cambios de las sociedades y culturas, y el planteamiento de la historia como análisis y síntesis (Hobsbawm, 2003: 265). Este enfoque sobre los procesos históricos implica el uso de nuevas fuentes, como por ejemplo las referentes a la vida cotidiana[7], que han sido exploradas tanto por los historiadores de la Escuela de *Annales*, como por los marxistas británicos, sin olvidar la importancia del uso de fuentes alternativas en los "estudios culturales" (Tringham, 2001: 6926; Bermejo, 2012: 141-142).

Lo particular del enfoque sobre el espacio doméstico desde la arqueología, en comparación con otras ciencias sociales que se ocupan también de este ámbito, no solo radica en el estudio de contextos de sociedades pasadas, sino también en el tipo de fuentes que emplea para acceder a su conocimiento. La materia de estudio de la arqueología ha sido definida con conceptos tales como "evidencia arqueológica", "restos materiales", "cultura material" y más recientemente como " (*agrégat*)"[8] (Boissinot, 2015: 23-29); cada uno de ellos con diferentes matices en relación con los fundamentos teóricos de los que proceden o a partir de los cuales se han generado.

El estudio de esta materialidad, estado en el que se encuentran los contextos domésticos de las sociedades pasadas, entraña una serie de problemas de tipo metodológico para los que se han elaborado diferentes propuestas a partir de las distintas corrientes teóricas en arqueología. De tal manera que para abordar la problemática que plantea la naturaleza de las fuentes arqueológicas, concretamente de los contextos domésticos, debemos tener en cuenta

[7] En este sentido se inscribe la obra de J. Guillén, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos I. La vida privada*, 1977.
[8] Trad.: agregado.

las diferentes propuestas metodológicas y las herramientas que proponen para llevar a cabo nuestro estudio de caso.

Si bien en todos los contextos arqueológicos resulta interesante tener en cuenta el proceso de formación del registro, especialmente es necesario cuando la información está más codificada, es decir, que los objetos han sufrido más interferencias desde el momento en que estaban en uso hasta que han llegado a nosotros. Nos referimos a que los restos materiales de los que nos ocupamos, cuyo estado de conservación es especialmente precario, exigen una explotación más allá de lo evidente, por lo que será necesario hacer uso de diferentes herramientas en el análisis.

Por ello en este apartado señalaremos las propuestas metodológicas y las herramientas que van a servir al estudio de la Casa del Estrígilo:

- la arqueología espacial: que contempla el espacio doméstico en tanto que micro-espacio, como escala más pequeña del análisis arqueológico;
- la arqueología conductual: una análisis de los espacios domésticos a través del proceso de formación de los contextos arqueológicos;
- la *Household Archaeology*: que propone la inferencia de núcleos domésticos a través de la interpretación de las actividades domésticas en base al estudio de los materiales arqueológicos y su distribución; y
- los *Space Syntax Analysis*: una perspectiva desde la arquitectura a las casas en tanto que espacios construidos.

Los tres primeros marcos teóricos surgen durante la década de los años 70 en un contexto de crítica hacia los modelos teóricos que hasta entonces habían dirigido las investigaciones en historia y arqueología, y en el que se replantea la disciplina arqueológica desde sus bases teóricas hasta sus metodologías de aplicación. En las tres primeras corrientes, sobre las que nos detendremos a continuación, se observa el aporte de otros campos de las ciencias sociales: en la arqueología espacial es la geografía, mientras que en la arqueología conductual es la psicología conductivista[9] y en la *Household Archaeology*, la antropología.

1.3.1. El espacio doméstico como micro-espacio desde la arqueología espacial

La propuesta teórica y metodológica de la arqueología espacial, con origen en la arqueología anglo-sajona desarrollada a partir de los años 70, incorpora el estudio de los espacios domésticos dentro de la categoría del "micro-espacio". En primer lugar, esta corriente parte de la importancia del componente espacial en la arqueología, en base a la cual se han estructurado las diferentes escalas de estudio, de las cuales la menor es el mico-espacio. De acuerdo con las premisas de la arqueología espacial, el estudio de las estructuras y su contenido, lo que equivale a las viviendas, representa el nivel mínimo de resolución del registro arqueológico y nos acerca a la comprensión de aspectos como "la economía del núcleo doméstico, las relaciones de género, la división del trabajo, la estratificación social, el estatus social, aspectos ideológicos o el análisis de los modos de vida" (Clarke, 1977: 11).

[9] A pesar de que los precursores de esta corriente presentan su propuesta como una vuelta de "la arqueología a la arqueología", puesto que consideran que dicha disciplina debe valerse por sí misma y no debe de recurrir a otras metodologías, la influencia de la psicología conductivista se advierte no solo en el nombre de *Behavioural Archaeology*, sino también subyace en el giro que proponen sobre el objetivo de la arqueología, en tanto que comprender el comportamiento humano.

La arqueología de la península ibérica no queda al margen de estos presupuestos, sino que su desarrollo a partir de la década de los años 80, está fuertemente influenciado por ellos, tal y como atestigua la reunión *Coloquio sobre el microespacio*, celebrada en 1986 en Teruel. El conjunto de los trabajos presentados refleja la nueva orientación de la investigación hacia los espacios de hábitat, las casas, que anteriormente había merecido escaso interés en la arqueología peninsular[10]. Asumiendo los principios de la arqueología espacial, algunos trabajos reflejan la superación de los estudios sobre las formas de la casas con interés meramente tipológico, y comprenden que la investigación de las estructuras domésticas debe incluir todos los elementos contenidos en ellas. Es por ello que insisten sobre la necesidad de generar registros horizontales detallados en el nivel de las estructuras en las excavaciones (Zapatero et al., 1986: 81). En este sentido, se observa la puesta en marcha de programas de excavación y de análisis de la información, de acuerdo con los principios de la arqueología espacial, orientado a la recogida sistemática y completa del registro arqueológico. Entre las diversas aplicaciones que en esta reunión se presentan sobre el estudio de estructuras de hábitat protohistóricas, podemos reconocer que, de forma general, el objetivo principal que se plantea para el estudio del micro-espacio es, bien la identificación de las áreas de actividad dentro de una vivienda y de sus departamentos (Dueñas et al., 1986; Zapater et al., 1986; Burillo y De Sus, 1986; Pallarés et al., 1986), bien la distribución de las diferentes actividades identificadas en el asentamiento (Llorens et al, 1986; Sanmartí et al., 1986; Ballbé et al., 1986; Bernabeu et al., 1986; Santos, 1986). Para ello, se recurre principalmente a métodos cuantitativos que permitan relacionar los inventarios de materiales con los espacios donde se contienen, como por ejemplo el análisis factorial (Bernabeu et al., 1986), operación estadística empleada para calcular la funcionalidad de los departamentos de un conjunto arquitectónico en base a la cantidad y a la asociación de elementos representados de cada tipo.

La propuesta de estudio micro-espacial que presenta F. Burillo (1986) de la Casa 2 de Herrera de los Navarros, parte de una metodología de excavación orientada al registro sistemático de todos los elementos arqueológicos, es decir, la excavación horizontal y en área, y la localización de todos los elementos en la planimetría. El análisis de esta información, orientado hacia la interpretación funcional de los departamentos de la casa, pone en relación diversos factores: la distribución de los elementos, la forma y orientación de la vivienda y el tipo de arquitectura. En consecuencia, contribuye de manera importante a la comprensión de las viviendas del siglo II a. C. del valle del Ebro.

A nivel metodológico, resulta igualmente interesante la observación que se expone (ibíd.: 216-218) de una serie de limitaciones que implica la puesta en práctica de los planteamientos teóricos de la arqueología espacial en la interpretación del registro arqueológico. Concretamente, son los límites que implica la omisión de la importancia de los procesos que tienen lugar con posterioridad al abandono de un lugar de habitación. F. Burillo (ibíd.) señala que existe una serie de actividades propias del momento del abandono y otras del periodo posterior a éste, durante el abandono de una vivienda y con posterioridad a éste, que limitan las posibilidades deductivas de los conjuntos arqueológicos y que deben tenerse en cuenta. Según había sido planteado por D. Clarke (1977), los requisitos para un análisis micro-espacial exigen que el conjunto de los materiales sea representativo de lo que hubo y que su distribución no haya sido alterada por procesos o factores post-deposicionales, con lo que excluye lo que consideramos rasgos intrínsecos al registro arqueológico.

[10] Debemos señalar que la influencia e introducción de sus presupuestos en la práctica arqueológica de nuestra área geográfica de interés, el Sistema Ibérico y el valle del Ebro, ha promovido la excavación en extensión de los asentamientos, así como el empleo de nuevos métodos de registro basados en la cuantificación y la contextualización espacial del registro arqueológico de los contextos domésticos.

Esta crítica encontrará respuesta en la propuesta interpretativa de la arqueología conductual, como veremos más adelante, que permite superar estas limitaciones y elaborar interpretaciones asumiendo toda la complejidad del registro arqueológico. Según la arqueología conductual, los procesos que "distorsionan" el registro tras su abandono, son considerados como agentes formadores del registro arqueológico y por tanto son tenidos en consideración y dejan así de ser límites para la deducción, puesto que también aportan información.

A pesar de estas observaciones, la incidencia de la Arqueología Espacial en el estudio de los espacios domésticos de nuestro ámbito de estudio tuvo unas consecuencias favorables. Impulsó la generalización de la excavación en área y a la creación de registros detallados y completos con información sobre el interior de las plantas de las casas, con lo que contribuyó a la creación del corpus de datos que actualmente podemos tener en cuenta en el estudio de los espacios domésticos.

Interesa señalar que la metodología empleada en la excavación del contexto doméstico que abordaremos en el caso de estudio del trabajo que presentamos, la Casa del Estrígilo de Segeda I, tiene como base los preceptos de la arqueología espacial, del mismo modo que en todo el conjunto del yacimiento. El estudio de otro conjunto de viviendas de Segeda I en base al estudio de dispersiones de acuerdo con la propuesta del análisis micro-espacial, supone una importante aportación sobre el tipo de actividades domésticas y su distribución dentro de estructuras sin compartimentar (Cano, 2006a). Por tanto, consideramos que la exhaustividad del registro de la Casa del Estrígilo posibilitará la interpretación del espacio doméstico y la asignación de funciones concretas a los diferentes departamentos que componen la casa.

1.3.2. El registro arqueológico del espacio doméstico desde su formación: la arqueología conductual

La arqueología conductual plantea varias novedades en la disciplina arqueológica. En primer lugar, el cambio respecto a cuál es el objeto de estudio de la arqueología, que según su propuesta es el estudio de las relaciones entre el comportamiento humano y la cultura material en todos los tiempos y lugares, lo que proporciona la clave para acercarse al pasado a través del registro arqueológico. En segundo lugar, los arqueólogos conductuales replantean la clásica dicotomía para el análisis de la formación del registro arqueológico entre deposicional y post-deposicional, e introducen un nuevo esquema biográfico que consiste en tres fases: ocupación o uso, abandono y post-abandono.

La Arqueología Conductual surge en diálogo con la Arqueología Procesual[11], con el objeto de dar respuesta a las preguntas que habían sido planteadas dentro del marco teórico de la Nueva Arqueología, pero desde una nueva perspectiva y según la expresión de uno de sus precursores, Schiffer (1991: 32), con la intención de "reconstruir la disciplina" arqueológica. En este sentido fija una prioridad para la investigación arqueológica: el estudio de "las relaciones entre la conducta humana y los artefactos, en todo lugar y en toda época", y en tanto que considera la arqueología como disciplina científica, este objetivo podrá alcanzarse mediante la definición de leyes, teorías y principios generales que regulan esta

[11] De acuerdo con la crítica de los arqueólogos conductuales, la Nueva Arqueología o la arqueología procesual había menospreciado la importancia de los procesos de formación del registro arqueológico y en sus análisis asumen que gran parte de los contextos arqueológicos proceden de desechos *de facto* y desechos secundarios, que el análisis conductual revela como situaciones muy escasas (Schiffer, 1991).

relación. Propone una serie de estrategias metodológicas (ibíd.) en las que están presentes las siguientes ideas: se considera que la forma de conocer la conducta de las sociedades pretéritas pasa por el estudio de los objetos que estuvieron activos en estas sociedades; pero también por la observación y la comprensión del mundo actual que nos va a permitir elaborar las leyes de comportamiento con las que explicar el pasado; y finalmente se supone que la perspectiva diacrónica que nos proporciona el estudio del registro arqueológico sobre la conducta humana respecto a los objetos, nos va a permitir investigar los procesos de cambio y los procesos de larga duración, y por tanto, explicar a partir del pasado, el presente. En resumen, concibe la arqueología como una disciplina científica basada en una relación entre el pasado y el presente, tomando como hilo conductor el comportamiento humano con los objetos.

Este programa metodológico se pone en marcha con la elaboración de un modelo de referencia con finalidad predictiva y explicativa (Schiffer, 1990). Para ello, en primer lugar, es preciso reconocer y definir las fases o procesos por los que puede pasar un objeto hasta que se convierte en materia de estudio de los arqueólogos, es decir, en registro arqueológico. La Arqueología Conductual recurre a la Teoría de Sistemas para explicar cómo los objetos pasan de una fase a otra movidos por comportamientos culturales y naturales de diferente carácter. De tal manera que, desde una perspectiva arqueológica, los objetos pueden estar en contexto sistémico o en contexto arqueológico, en función de si se encuentran activos o no dentro de un sistema cultural. Cuando un objeto forma parte de un contexto sistémico nos referimos a que está activo y participa dentro de una cultura, entendiendo por cultura un sistema "autorregulatorio" y homeostático, y por actividad, la vía por la que se transforman los objetos y permiten el mantenimiento de los valores del sistema en el que se encuentran (ibíd.: 82). Finalmente los objetos integran el contexto arqueológico cuando su papel en el sistema cultural presente consiste en servir de materia de estudio u objeto de investigación a la arqueología como vía para procurar el conocimiento del contexto pasado en el cual estuvieron en actividad. Ante estas definiciones que nos ofrece la propuesta de la Arqueología Conductual cabe preguntarse: ¿acaso un objeto o una estructura del pasado no está siempre en contexto sistémico, siendo la producción de conocimiento histórico también una actividad propia de un sistema cultural?

De acuerdo con los conductivistas, en el nuevo estado al que pasan los materiales, estructuras y objetos cuando salen del contexto sistémico y forman parte del contexto arqueológico, como ya hemos señalado, son considerados como registro arqueológico: categoría propia de la disciplina para referirse a su objeto de estudio. Sin embargo la forma en la que se nos presenta el registro arqueológico en escasas ocasiones es un reflejo perfecto de su contexto sistémico. Para otras corrientes teóricas que igualmente dan importancia a este aspecto, el pasado está codificado en el registro arqueológico y es preciso descifrarlo. Por su parte, según la Arqueología Conductual, la clave para resolver este problema es investigar el proceso de transformación que han sufrido los contextos sistémicos para llegar a la imagen arqueológica que encontramos, es decir, averiguar el proceso de formación del registro arqueológico. Este problema también había sido planteado por la escuela Procesual pero, según señala M. Schiffer (ibíd.: 82), la atención se había desviado en gran parte hacia los procesos de carácter natural que podían explicarse gracias a las leyes de otras ciencias como la Física, la Química y la Geología. Precisamente la propuesta Conductual pretende dirigir la atención hacia los procesos de tipo cultural que intervienen en la formación del registro arqueológico como campo específico de la Arqueología, lo que pone de manifiesto de nuevo su intención de refundar la disciplina.

De acuerdo con la propuesta de M. Schiffer y V. La Motta (Schiffer, 1990; 1991; La Motta y Schiffer, 1999), podemos rastrear el proceso de formación del registro arqueológico

desde el momento en que un elemento entra en un sistema cultural, analizando las fases que atraviesa durante su ciclo vital hasta aquellas actividades que lo convierten en registro arqueológico. Se entiende que el proceso de formación del registro arqueológico es el paso de un contexto sistémico a uno arqueológico, pero las acciones que impulsan esta transición pueden tener lugar en ambos contextos. Estas acciones o procesos pueden ser de carácter natural o cultural, pero es más frecuente que la mayor parte de los factores naturales actúen en contexto arqueológico y los culturales tengan mayor impacto en el contexto sistémico. De acuerdo con esta idea, el proceso interpretativo del registro arqueológico nos recuerda en cierta manera al trabajo del psicoanalista, que para comprender la causa de alteración en su paciente debe iniciar una búsqueda de los acontecimientos que a lo largo de su vida han sido traumáticos y han dejado huellas en su subconsciente.

En este sentido, el estudio y la comprensión de los procesos formativos del registro arqueológico es una herramienta útil en la construcción de un modelo científico de carácter predictivo, porque estos procesos están regulados por una relación de causa - efecto bastante regular y por tanto predecible. Normalmente, estos procesos están determinados por causas variables pero específicas y condicionan unos efectos igualmente específicos en relación con las causas, es decir, dejan unas huellas que pueden predecirse (Schiffer, 1996: 21-22). De manera que el análisis de las huellas, es decir del estado en el que se nos presentan los restos del pasado, nos permitirá indagar los procesos que han sufrido y han condicionado la forma en la que los encontramos.

De acuerdo con esta idea, en Arqueología la forma de averiguar las regularidades de las relaciones causa - efecto se construyen a partir de leyes empíricas que han sido deducidas a partir de métodos experimentales y de la etnoarqueología, y por tanto no pueden expresarse como leyes generales, sino que deben contextualizarse, o tener en cuenta los condicionantes de cada caso. Estas leyes han sido conceptualizadas por la Arqueología Conductual como: *c-transforms* para los procesos culturales, y *n-transforms* para los procesos no culturales, medioambientales o naturales (La Motta y Schiffer, 1999: 22). Para el estudio de las últimas, se emplean sistemas teóricos procedentes de las ciencias naturales; mientras que los procesos culturales deben ser investigados por los arqueólogos, y si bien en muchos casos se pueden extraer principios generales, es preciso tener en cuenta que muchos de los procesos culturales responden a un patrón de comportamiento específico de una sociedad que no puede extenderse a otras.

El modelo que proponen para comprender este proceso comienza con la identificación de las actividades principales por las que todos los elementos de un sistema cultural se transforman para poder construir un modelo de flujo del ciclo visual de cualquier elemento. Debemos precisar que bajo el concepto de elementos, Schiffer (1990: 83) incluye: "alimentos, instrumentos, instalaciones, maquinaria, seres humanos y todos los otros materiales que podrían enlistarse en el inventario completo de un sistema cultural". Las actividades que impulsan el flujo de estos elementos se pueden agrupar en ocho procesos que forman el ciclo de vida de los objetos: "obtención, manufactura, uso, mantenimiento, desecho, reutilización (reciclaje y circulación lateral), almacenamiento y transporte" (ibíd.: 83-84). En cada proceso confluyen varias actividades y cada elemento puede seguir una trayectoria diversa. Debemos tener en cuenta que el paso de un contexto a otro no es unidireccional. Podríamos por ejemplo aludir al valor, incluso de cambio, que adoptan los objetos antiguos en el mercado de antigüedades. Este caso plantea una complejidad adicional porque las piezas con las que se comercia no dejan de servir al estudio arqueológico, luego podríamos decir que cumplen una función en ambos contextos, en el sistémico como objeto de cambio y en el arqueológico como objeto de estudio.

Dentro de este modelo se incluyen igualmente las estructuras de vivienda como otro elemento más, a las que está dedicado uno de los trabajos de V. La Motta y M. Schiffer (1999) de gran relevancia para la identificación y estudio de los procesos que afectan a los contextos domésticos y, por tanto, para nuestra investigación. Retenemos del mismo una serie de premisas que nos prestarán gran ayuda en el análisis de nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, en una estructura doméstica todos los procesos que intervienen a lo largo del ciclo vital de sus elementos son bien de acumulación o bien de reducción. Estos procesos podemos traducirlos como actividades que introducen elementos en el registro o actividades por las que se van retirando los elementos que estuvieron en un contexto sistémico. Ambos pueden tener lugar en tres momentos o fases concretas que están marcadas por cambios en el comportamiento humano con su entorno material: la fase de ocupación, la fase de abandono y la fase post-abandono, como lo hemos querido reflejar en la Tabla 1. Se diferencia por tanto del esquema deposicional / post-deposicional concebido en función de si los procesos de formación del registro eran anteriores o posteriores al enterramiento del mismo.

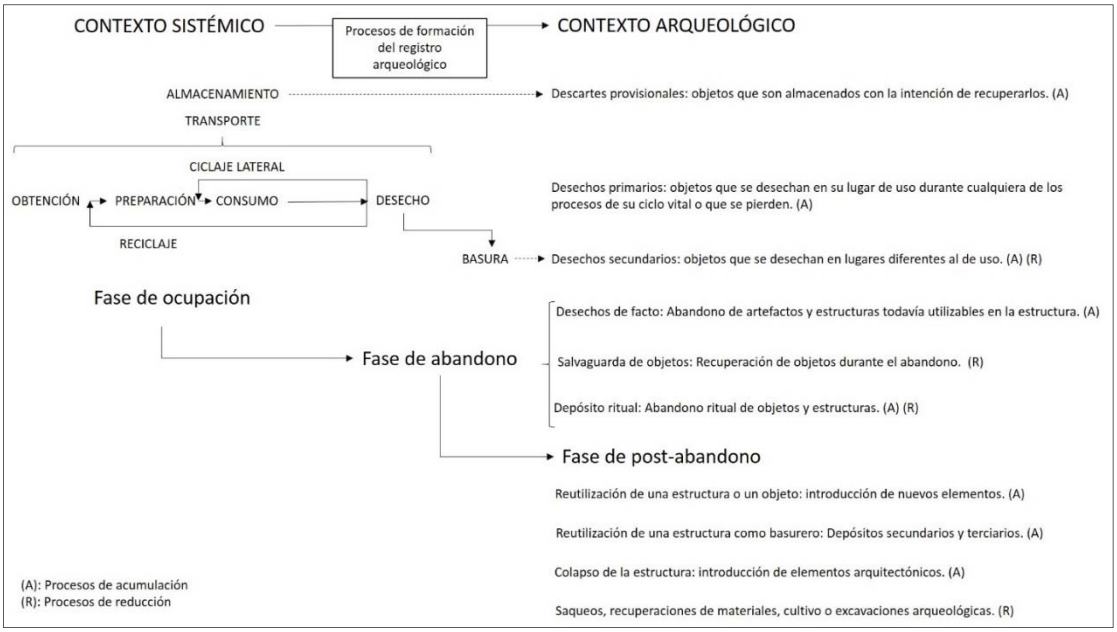


Tabla 1: Esquema de los procesos de formación del registro arqueológico de carácter cultural de un contexto doméstico y los objetos que contiene. (Elaborado a partir de Schiffer, 1990; 1991 y La Motta y Schiffer, 1999).

Durante la fase de ocupación tienen lugar todos los procesos del ciclo vital de los elementos que hemos señalado desde la obtención al desecho, excepto su descarte definitivo, la basura, momento en el cual pasan a ser registro arqueológico. De acuerdo con esta teoría, en el momento en el que un elemento se desecha sale del contexto arqueológico y es considerado como registro arqueológico. Cuando encontramos acumulaciones de este tipo los denominamos desechos secundarios, ya que han sido trasladados de su lugar de uso. La actividad que produce este tipo de desechos, la limpieza y el mantenimiento de un área de ocupación, supone de una parte la formación de depósitos, los basureros, pero de otra parte, desde el punto de vista de la estructura doméstica, significa la reducción de elementos dentro del contexto donde han sido usados y condicionan un registro arqueológico más pobre.

Pero no solo los descartes como las basuras enriquecen o merman el registro arqueológico, también durante el resto de procesos del ciclo de vida de los elementos, éstos

pueden llegar hasta el contexto arqueológico de diferentes formas. Los descartes primarios conservan en el registro arqueológico el mismo lugar donde fueron utilizados, bien por pérdida u otro motivo, durante cualquiera de los procesos de su ciclo vital. Aquellos elementos que encontramos almacenados a la espera de ser recuperados constituyen la categoría de descartes provisionales, frecuentes en los registros arqueológicos domésticos.

El cese de la ocupación de una estructura da lugar a la siguiente fase, el abandono, que significa su transformación en contexto arqueológico, que no siempre tiene un carácter definitivo, ya que hay lugares que tras un lapso de tiempo vuelven a ocuparse. Los cambios que se desencadenan en esta fase, tanto en las actividades domésticas, como en los procesos de deposición tienen especial importancia en la formación del registro arqueológico. Ese momento de transición entre la ocupación y la fase post-abandono que sirve de vínculo entre el contexto sistémico y el arqueológico, es de vital importancia en la formación del registro. Si obviáramos las consecuencias de este momento sobre el registro, daríamos por supuesto que el conjunto de materiales que encontramos en contexto arqueológico es una imagen congelada de la fase de ocupación, lo que nos conduciría a muchos errores. En el momento previo a que un hábitat se convierta en un despoblado, por corto que este lapso de tiempo pueda ser, las actividades domésticas dejan de seguir el ritmo cotidiano y están condicionadas por la nueva decisión. De modo que los materiales que quedan en un espacio abandonado no se corresponden con un inventario perfecto de la fase anterior, sino que es necesario tamizar la información que nos encontramos para poder reconstruir un inventario hipotético.

En este momento se desencadena una serie de procesos de formación del registro arqueológico concretos. Los más evidentes son los que producen los desechos *de facto*, que se corresponden con elementos todavía utilizables que han sido abandonados en la estructura. La acción contraria a ésta es la recuperación de objetos durante el abandono, ya que significa la merma del registro arqueológico. El equilibrio entre ambas, es decir, lo que se abandona y lo que se recupera, es indicativo de la forma en la que se deja un contexto y su conocimiento nos permite indagar en las circunstancias en las que fue abandonado un contexto doméstico. El modelo de comportamiento que de forma general sirve para comprender esta relación, según proponen V. La Motta y M. Schiffer (1999: 22), es la "ley del mínimo esfuerzo", que nos explicaría por ejemplo que los recipientes de mayores tamaños y más pesados sean abandonados dentro de la estructura, o que se recuperen los objetos de valor. Se asume por tanto que de forma general los factores que regulan este comportamiento son los siguientes: la posibilidad o no de remplazar unos elementos por otros, los costes de transporte de los mismos y las condiciones de abandono. Estos factores han sido contrastados con numerosos ejemplos etnográficos y contextos arqueológicos especialmente los casos estudiados en el trabajo de Stevenson (1985) en los que pudo comparar una gran variedad de yacimientos arqueológicos. Concretamente, Schiffer (1996: 89-98) señala que los desechos de facto pueden estar determinados por los siguientes factores: el modo de abandono: rápido y sin planificar o lento y planificado; las formas de transporte; la anticipación o no del retorno; la época o estación del año en la que tiene lugar; la distancia al siguiente asentamiento, las actividades que se desarrollarán en el siguiente asentamiento y la cantidad de la población que emigra.

Otro aspecto de especial interés en esta fase es la variabilidad que podemos vincular a los abandonos rituales en los que se imponen códigos culturales que, en algunos casos, son difíciles de intuir y desentrañar y que no tienen en cuenta el anterior modelo de comportamiento del mínimo esfuerzo al que se hacía alusión (La Motta y Schiffer, 1999: 22-23).

En último lugar tenemos que "dar la palabra" a los procesos que actúan en la fase post-abandono, es decir, las condiciones que intervienen una vez que un conjunto ha sido excluido del contexto sistémico y forma parte del contexto arqueológico. Como señalamos al inicio, el proceso de formación del registro arqueológico no es unidireccional, y una estructura puede ser recuperada y ocupada de nuevo borrando todos los restos de actividad del periodo de ocupación anterior. En los otros casos que ponen V. La Motta y M. Schiffer (ibíd.: 24-25) se contempla también la posibilidad del uso de un contexto abandonado como basurero que implicaría la introducción de desechos que nada tienen que ver con el momento de ocupación del mismo. También en esta fase es cuando se suele producir el colapso de las estructuras que genera los depósitos de material arquitectónico dentro de los contextos de habitación. A estos se les puede añadir una larga y variable lista de acontecimientos que siguen modificando y contribuyendo a formar la imagen que encuentra el arqueólogo cuando descubre un contexto arqueológico: desde por ejemplo la visita a las ruinas para rebuscar o recuperar objetos, hasta incluso las excavaciones arqueológicas o el empleo del espacio abandonado para el cultivo agrícola, hecho frecuente y que deberemos afrontar en nuestro caso de estudio.

Hasta ahora hemos centrado la atención sobre los procesos culturales, como la parte específica que le corresponde al estudio arqueológico, pero es necesario considerar que los procesos naturales también afectan de forma significativa en contextos como las estructuras domésticas. En los estudios arqueológicos, ha sido más frecuente el recurso a estos procesos para explicar las alteraciones del registro a una escala mayor, la del yacimiento o el paisaje (Schiffer, 1991: 40; 1996). Una crítica frecuente hacia el enfoque que acabamos de explicar es que ofrece una perspectiva demasiado material, sin embargo, podríamos esgrimir en defensa de esta propuesta, en primer lugar, que en la relación que establece entre conducta y objetos, el mundo del pensamiento estaría implícito en la conducta; y en segundo lugar, también tiene en cuenta las actividades de tipo ritual en la formación del registro.

El especial interés que tiene para nuestro objetivo esta corriente, reside en el protagonismo que adquieren los objetos y demás restos materiales del pasado y del presente, reivindicados como fuente y materia de estudio propios de la disciplina arqueológica. En su análisis se tienen en cuenta las particularidades concretas en función de la variabilidad sujeta a los factores definidos como forma, espacio, frecuencia y relación. El estudio de estas coordenadas va a facilitar el acceso a la información que contienen los contextos arqueológicos.

El análisis del registro arqueológico a partir de su proceso de formación, según hemos visto, permite acceder a momentos de gran interés para su comprensión como el abandono, una fase de especial interés en nuestro caso de estudio. Por ello, de acuerdo con la lógica procesual expuesta, proponemos "tamizar" y clasificar el contenido de cada habitación de la vivienda que vamos a estudiar, de acuerdo con el momento de su formación en las fases definidas (de ocupación, de abandono y de post-abandono). Para ello será necesario determinar cuáles son los materiales abandonados por deposición primera o descartes provisionales y cuáles son los desechos *de facto*, entre otros. Mediante este proceso podremos obtener la imagen que el registro nos ofrece sobre el momento de ocupación, así como también nos aproximaremos al momento de abandono de la casa, sobre el que tendremos más información, y será posible determinar su carácter.

De forma general, de acuerdo con los resultados de las excavaciones en *Segeda*, en nuestro caso de estudio predominan los desechos *de facto*, es decir aquellos que fueron abandonados cuando se abandonó la casa. Por ello nos interesa conocer su carácter para precisar el proceso de abandono e intentar llegar un poco a lo que formaba parte de la cotidianeidad de la casa.

Pero también, sobre todo en algunas zonas concretas de la casa, han intervenido con mayor intensidad los procesos denominados de post-abandono, que han tenido un efecto importante en la formación del registro que encontramos[12].

1.3.3. La *Household Archaeology*: la "casa" desde la antropología

La corriente denominada *Household Archaeology*[13]se reivindicaba como reacción y ampliación de los propósitos de la Arqueología Social que habían desarrollado la Arqueología Procesual. Según esta corriente, con origen entre los años 70 y 80 en la arqueología anglosajona, las explicaciones a los procesos de cambio en las culturas del pasado estaban basadas en el estudio de la "macro-escala", la escala regional de análisis espacial, y fijaban su atención en las relaciones que se producen en el nivel de los asentamientos, que hasta entonces eran la unidad principal de descripción y análisis. La crítica a estos modelos explicativos parte del hecho de que, en el estudio de los procesos que se producen a este nivel, se olvida la escala en la que tienen lugar las interacciones entre las personas que forman la sociedad y, en consecuencia, se produce una deshumanización del pasado (Tringham, 2001: 6926). Por lo que se propone que la escala del estudio arqueológico debía alcanzar el registro arqueológico de las viviendas, pero el análisis de las mismas debía enfocarse hacia la interpretación de lo que denominan como las "unidades domésticas" (Wilk y Rathje, 1986).

Introducen así en la arqueología el concepto de "unidad doméstica" de la antropología y la etnología, como el objeto de estudio de la *Household Arcahaeology*. Sin embargo, en la adopción de este concepto, R. R. Wilk y W. L. Rathje (ibíd.: 619) añaden ciertas precisiones a la definición clásica de la etnología, según la cual la "unidad doméstica" es el conjunto de personas que viven bajo un mismo techo y colaboran económicamente sobre las necesidades diarias del grupo[14]. No obstante, la pretensión de la *Household Archeology* está orientada hacia una abstracción del término y su uso como categoría de análisis de cualquier tipo de sociedad. Independientemente de la sociedad que estudiemos, defienden que existe un nivel de relaciones económicas de carácter doméstico, que en su complejidad es lo que denomina como "unidades domésticas"[15].

Siguiendo con la definición de estas unidades domésticas, donde según vemos que su elemento de cohesión es la participación económica, también nos interesa indicar los elementos de los que están compuestos de acuerdo con la teoría de R. R. Wilk y W. L. Rathje (ibíd.: 618). Son tres:

[12] Por otra parte la diferenciación de desechos *de facto* de los desechos primarios nos permite distinguir un almacén de las vasijas que se han dejado allí en su lugar de uso, que en otros estudios han sido clasificado como *in situ*.

[13] Varios autores han señalado la dificultad de la traducción de este término al castellano y de forma general en la literatura arqueológica se prescinde de su traducción. Podríamos proponer el concepto de "arqueología de la casa" de acuerdo el significado amplio de la palabra inglesa *household*, que bien se puede corresponder con la multiplicidad de acepciones y la significación de la palabra casa en castellano, que como ya hemos señalado al inicio del presente capítulo, se refiere no solo a unas estructuras arquitectónicas, sino también a las relaciones humanas tienen lugar dentro de ellas.

[14] Otra definición de este concepto según la antropología sería la siguiente: "Son unidades económicas basadas en la residencia común. Sus miembros son una familia o grupo doméstico que puede incluir también trabajadores contratados y sirvientes. Si bien en etnografía se usa este término descriptivamente, suele utilizarse analíticamente en el estudio de los campesinos o de la producción en pequeña escala" (Guyer, 2000: 527). En esta definición observamos también su aplicación a sociedades concretas, como la campesina, así como la identificación con grupos domésticos familiares.

[15] En la crítica de R. R. Wilk y W. L.Rathje (ibíd.: 620-21) a la definición de la etnología inciden en la necesidad de separar la cohabitación de la cooperación económica, puesto que explican que en las unidades económicas este factor no es el más determinante, a pesar de que sea el más frecuente. De tal manera que un mismo núcleo doméstico puede vivir en unidades arquitectónicas diferentes, pero lo que los une es la colaboración económica, siendo éste el factor estructural. Más allá de la clásica familia occidental moderna nuclear o extensa, a modo de ejemplo que pueda ilustrarnos sobre la variedad de unidades domésticas podemos referirnos a un convento.

- elementos sociales: un conjunto demográfico que se corresponde con los miembros del grupo;
- elementos materiales: la casa en el sentido arquitectónico del término y otros artefactos o mobiliario; y
- elementos relacionados con el comportamiento: las actividades que realiza el grupo humano definido en el contexto material concreto de la vivienda.

Dentro de este esquema, la cultura material es la parte visible para la arqueología, y su estudio de acuerdo con la metodología propia de la disciplina[16], debería proporcionarnos el conocimiento de los otros dos componentes, es decir, el de la "unidad doméstica" en su conjunto. También nos interesa señalar cuáles son las actividades domésticas que tienen lugar dentro de la unidad doméstica, porque su identificación en el registro arqueológico será la pista sobre la que se realice su interpretación. De forma sintética podemos recordar las cuatro actividades que proponen R. R. Wilk y W. L. Rathje (ibíd.: 621-633):

- Actividades de producción: actividad humana para conseguir recursos y aumentar su valor.
- Actividades de distribución: proceso por el cual circulan los objetos desde los productores a los consumidores incluyendo el consumo de éstos.
- Actividades de transmisión: es una forma especial de distribución que incluye la transmisión de derechos, roles, tierras y propiedades entre generaciones.
- Actividades de reproducción social: el aprendizaje por parte de los nuevos miembros, los niños, del funcionamiento de la unidad doméstica.
- La aplicación de este marco teórico en la arqueología ha revelado su dificultad y la imposibilidad material de alcanzar en la mayor parte de los casos una inferencia completa de toda la unidad doméstica. Sin embargo, el esfuerzo por alcanzar esta meta teórica ha proporcionado un avance disciplinar. Por un lado, ha facilitado una metodología para trascender la materialidad de la ruina de las estructuras de viviendas hacia el conocimiento social; ha proporcionado también un marco teórico para analizar el nivel doméstico de la sociedad; y finalmente, ha situado los estudios de las relaciones domésticas a un nivel correspondiente con su importancia en la sociedad, dentro de la disciplina arqueológica.
- En recientes trabajos que suscriben dicha corriente observamos la actualidad de la misma (Müller, 2015; Briz i Godino y Madella, 2016), así como la continua aportación desde otras ciencias sociales para completar el marco teórico, y para enriquecer las interpretaciones con ejemplos etnográficos que permitan comprender la complejidad de este tipo de relaciones. Especialmente se ha realizado en los casos en los que no se dispone de más registro que el arqueológico, lo que contrasta con los contextos históricos en los que es posible el cotejo de las fuentes escritas[17].

Entre los objetivos de nuestro caso de estudio puede fijarse como motivación la inferencia de la unidad doméstica que puede relacionarse con la estructura material excavada de la Casa del Estrígilo, para lo cual aplicaremos las estrategias metodológicas precisas, y por lo tanto esta inferencia estará a merced del registro disponible. Por otra parte, en el trabajo

[16] Para llegar a conocer este objeto de estudio que son las unidades domésticas, como unidad mínima de estudio de una sociedad, el proceso que proponen R. R. Wilk y W. L. Rathje (ibíd.) es propio de la Arqueología Conductual, de la que estos autores son partícipes. En este sentido subrayan la diferencia entre el objeto de estudio, las unidades domésticas, y la forma en la que se nos presenta en el registro arqueológico. En consecuencia, para su identificación es preciso primero definir estructuras de habitación, viviendas, a partir del registro arqueológico, y una vez definidas éstas, la investigación arqueológica continúa con el objetivo de inferir las unidades domésticas que las habitaron.

[17] Dentro de esta corriente se sitúan los trabajos de L. C. Nevett y B. A. Ault (Nevett 1999; 2010; 2015; Ault y Nevett, 2005) sobre el entorno del Mediterráneo, concretamente sobre la arquitectura doméstica griega en el primer milenio a. C., que será de gran importancia en nuestro trabajo.

que presentamos, asumimos la terminología de esta corriente, de modo que solo podremos emplear el término de "unidad doméstica" cuándo ésta haya sido interpretada con toda su complejidad; y como conceptos descriptivos para reflejar una primera interpretación del registro arqueológico proponemos los siguientes:

- Actividades domésticas: es el conjunto de actividades que pueden incluirse en alguno de los cuatro tipos de actividades domésticas señalados por R. R. Wilk y W. L. Rathje (ibíd.: 621-633). Las que tienen una mayor visibilidad en el registro son las de producción y redistribución, dentro de las cuales podemos incluir, por ejemplo, la transformación de alimentos y su consumo por los miembros del mismo núcleo doméstico.
- Espacios domésticos: emplearemos este término para referirnos a los contextos arqueológicos en los cuales han sido inferidas actividades domésticas, y normalmente se corresponden con estructuras de habitación. La identificación de los espacios domésticos y del tipo de actividades domésticas, sería el primer paso para adentrarse en la interpretación de las unidades domésticas.

1.3.4. El espacio en arquitectura: los *Space Syntax Analysis*

La última perspectiva teórica que nos interesa señalar por su influencia en nuestro estudio, también incide en la relación entre la sociedad y las construcciones domésticas. De acuerdo con esta idea los análisis sintácticos del espacio doméstico, se presentan como una herramienta para la comprensión de la relación entre construcción y sociedad, e introducen el componente humano a través del estudio de la percepción del espacio interior de los ambientes construidos, mediante análisis de las interrelaciones entre los espacios con el objetivo de conocer el significado de su organización[18]. Los objetivos de dicho análisis, según precisa J. Bermejo (2009: 50), serán el estudio de "las formas en las que se vinculan y organizan los espacios de un conjunto arquitectónico, tratando de deducir aquellos aspectos de la estructuración social que pudieron influir en su diseño".

En el término "sintaxis espacial" hay dos componentes conceptuales a partir de los cuales podemos definirlo. Por un lado, la concepción del espacio en arquitectura como un elemento perceptible a través de los sentidos es una idea que resurge a finales del siglo XIX y continúa durante el siglo XX (Van de Ven, 1981). Para Le Corbusier las plantas de las casas generan formas y controlan la disposición del volumen y el orden de la circulación. Por otro lado, el concepto de sintaxis evidencia la influencia de la teoría lingüística de Saussure, según la cual la capacidad de significación de los signos lingüísticos está condicionada por las relaciones que se establecen entre ellos, cómo se coordinan y unen las palabras para formar oraciones y expresar conceptos, objeto de estudio de la sintaxis. La influencia de esta teoría en el estudio de la cultura da origen a la antropología estructuralista, que en su búsqueda de elementos significantes en la cultura recurre a la cultura material, en la que la arquitectura se presenta como una forma dotada de significado cultural. Así lo propone A. Rapoport (1998) en sus trabajos; considera el espacio arquitectónico como materialización de la cultura (Bermejo, 2009: 49). Estas premisas han generado nuevos modelos de análisis para el estudio de la sintaxis espacial.

[18]La aplicación de este modelo interpretativo en arqueología ha tenido cierto desarrollo en la península ibérica, como muestran algunas publicaciones sobre el análisis de espacios protohistóricos (López García, 2012; Mañana et al., 2002; Sánchez 1998), romanos (Bermejo, 2009; 2012) o medievales (Gutiérrez, 2012).

En primer lugar, los análisis de movimiento y circulación, desarrollados por F. D. K. Ching (1995), forman parte de la teoría arquitectónica del espacio. Se aproximan a la percepción del espacio a través del movimiento. "Es posible concebir la circulación como el hilo perceptivo que vincula los espacios de un edificio (…). Dado que nos movemos en el *tiempo*, a través de una secuencia de *espacios*, experimentamos un espacio con relación al *lugar* que hemos ocupado anteriormente y al que a continuación pretendemos acceder" (ibíd., 1995: 228). En arqueología estos análisis se han orientado a la búsqueda de lugares de actividad en las viviendas (Sánchez, 1998: 73). Los recorridos, lineales por naturaleza, crean por exclusión áreas susceptibles de contener actividades. La observación de las secuencias espaciales a través de las zonas recorridas nos permitirá indagar en la utilización de los espacios.

En segundo lugar, los denominados *gamma analysis* o análisis de accesos, de acuerdo con la teoría sobre la lógica social del espacio de B. Hillier y J. Hanson (1984), están orientados a los espacios interiores de las construcciones. Si bien a nivel urbano las relaciones espaciales son de conexión (*alfa analysis*), el espacio interior es de por sí un espacio segregado que contiene más espacios discontinuos cuya vivencia se produce a nivel individual, según explica esta teoría. Este hecho parte de dos principios, los límites como la materialización de niveles jerárquicos que organizan el espacio y que crean la dualidad dentro/fuera, pero también posibilitan los vínculos de contigüidad y encuentro, basados en el movimiento, es decir, dan lugar a relaciones "trans-espaciales" (ibíd.: 143-144). El edificio se presenta como una interfaz que por un lado controla la relación entre los visitantes y los habitantes, y por otro lado, permite el acceso a todas las partes interiores sin tener que salir de él.

Finalmente en los análisis de la percepción visual nos encontramos de nuevo con la misma reflexión sobre los límites, muros o planos verticales, que actúan "como segregadores de los espacios, y las aperturas en él aplicadas como elementos de control, su disposición condicionará qué grado de privacidad tiene un determinado espacio" (Mañana et al., 2002: 38).Los conceptos que emanan de esta teoría y de las herramientas que emplea estarán presentes en nuestro estudio, no solo en la descripción y análisis de la Casa del Estrígilo, sino también, de forma general, marcará la terminología empleada en la descripción de cada uno de los espacios domésticos que abordemos.

1.4. Estructura del trabajo

El trabajo que presentamos ha sido articulado de acuerdo con la problemática y los objetivos que hemos definido en tres partes, precedidas de un apartado introductorio y que rematamos con unas conclusiones finales. En este sentido, después del marco geográfico, cronológico y metodológico que hemos acotado en este capítulo de introducción – Capítulo 1 –, diferenciamos: el panorama arquitectónico regional de la Casa del Estrígilo, el análisis de la misma en tanto que caso de estudio, y su inserción en el contexto más amplio del Mediterráneo Occidental.

En la primera parte – Capítulo 2 – pretendemos trazar la trayectoria del panorama de la arquitectura doméstica regional en el que se enmarca la Casa del Estrígilo. Dentro de este contexto, esta vivienda se presenta como primer ejemplo de casa de patio central, entre la arquitectura tradicional definida a lo largo del Celtibérico Antiguo y Pleno, y una arquitectura del Celtibérico Tardío que introduce elementos de la arquitectura greco-itálica, entre ellos, el patio.

En la segunda parte – Capítulo 3 – nos interesamos en profundizar en el conocimiento de la Casa del Estrígilo como parte nuclear del trabajo y caso de estudio. De tal manera, abordaremos el primero de los objetivos señalados, el estudio del registro arqueológico orientado a la identificación de las actividades domésticas y la caracterización funcional del espacio en esta vivienda. En primer lugar presentamos el contexto del yacimiento donde se incluye nuestro caso de estudio; en segundo lugar, nos ocuparemos de analizar las tres coordenadas materiales del registro, estratigrafía, mobiliario y arquitectura, de cada uno de los espacios o habitaciones diferenciadas; en tercer lugar, diferenciamos la tipología cerámica que ha sido identificada; en cuarto lugar proponemos una definición para las técnicas de construcción y la descripción de los elementos arquitectónicos identificados; en quinto lugar definiremos las fases de ocupación, de abandono y de post-abandono en función del análisis precedente del registro arqueológico, y como último punto, a modo de interpretación de la fase de ocupación de la misma, proponemos identificar actividades domésticas de acuerdo con la combinación de diferentes tipos de evidencias, así como una lectura de la sintaxis espacial de la casa.

En la tercera parte – Capítulos 4 y 5 – nos adentramos en el dosier de la arquitectura doméstica del Mediterráneo Occidental, como un marco más amplio que nos permite comprender la adopción de la casa del patio en *Segeda*, según indicamos en los objetivos generales. Primero recorreremos los ejemplos de casas de patio de las costas occidentales del Mediterráneo, desde el Levante hasta el Golfo de León, para poder conocer el origen y la génesis del patio en esta parte del Mediterráneo, entre el siglo VI al II/I a. C., así como el tipo de contextos en los que se instala, y su relación con otros contextos culturales del Mediterráneo. En segundo término, orientamos nuestros pasos hacia la arquitectura doméstica de patio del Mediterráneo Central, por su protagonismo en el contexto histórico en el que nos situamos, que se refleja en su influencia en algunos ejemplos del contexto anterior. Dentro de este ámbito geográfico nuestro objetivo se ceñirá al análisis de la casa de patio central, su desarrollo y extensión durante el periodo helenístico en Sicilia y la Magna Grecia.

Finalmente, a modo de conclusión – Capítulo 6 – proponemos esclarecer la problemática que motiva nuestro trabajo de forma dialéctica, poniendo en diálogo los diferentes elementos y argumentos que hemos expuesto a lo largo de los capítulos precedentes. Por un lado éstos nos ayudarán a esclarecer la problemática de la Casa del Estrígilo, y por otro, nuestro análisis de la Casa del Estrígilo como parte del dosier del Mediterráneo se presenta como un eslabón más que nos permite comprender el proceso histórico reflejado en los cambios de la arquitectura doméstica.

CAPÍTULO 2

Antecedentes: las transformaciones en la arquitectura doméstica durante el Celtibérico Pleno y Tardío

Abordar la arquitectura doméstica en el valle del Ebro y el Sistema Ibérico durante la II Edad del Hierro ha sido el objetivo de varias investigaciones que han tomado como hilo conductor determinadas áreas geográficas o yacimientos concretos, según veremos en el desarrollo de este capítulo. Sin embargo, la comprensión global de esta región así como su trayectoria desde una perspectiva diacrónica presenta ciertas dificultadas, lo que en gran parte se debe a las grandes lagunas del dosier arqueológico disponible y sobre el cual no podemos más que ofrecer una primera aproximación.

A lo largo del primer milenio a. C., desde el Bronce Final y durante la Edad del Hierro, o Periodo Celtibérico, ha sido posible constatar a través del registro arqueológico la aparición y consolidación de determinadas formas en la arquitectura doméstica del Sistema Ibérico, en lo referente a las técnicas y materiales empleados, así como una estandarización en la división de los espacios interiores. Predominan las plantas sencillas con escasa compartimentación y solo hacia el siglo II a. C. encontramos ejemplos que incluyan el elemento estructurador del patio. En este capítulo presentamos una síntesis sobre esta trayectoria a partir del registro arqueológico conocido, puesto que constituye el marco geográfico y cronológico en el que se enmarca nuestro objeto de estudio, la Casa del Estrígilo de *Segeda* (Mara, Zaragoza).

En nuestra revisión, teniendo en cuenta que los poblados son básicamente agrupaciones de espacios domésticos en nuestro recorrido nos preguntamos por qué lugar ocupan las viviendas en el esquema general del poblado y cuál es la relación que se establece entre ellas entre los siglos V y II a. C., si bien nos parece oportuno avanzar de forma sintética los antecedentes regionales. En grandes líneas podemos señalar que durante el periodo que precede a la II Edad del Hierro, la primera mitad del I milenio a. C., respecto a la trayectoria del poblamiento se ha identificado un proceso de cambio que con ritmos desiguales, afecta a todo el Sistema Ibérico y conduce hacia una "estabilización" del poblamiento (Arenas, 2011), asociada a estructuras de poblados y de viviendas con mayor vocación de permanencia.

Entre el siglo X y el VIII a. C., durante el Bronce Final y el periodo Celtibérico Antiguo o I Edad del Hierro, en este proceso de estabilización tienen un papel muy destacado un tipo de asentamientos denominados "poblados de calle central"[1], así llamados en la literatura por

[1] El yacimiento del Alto de la Cruz en Cortes de Navarra, entre el curso medio y alto del Ebro, cuya primera fase de ocupación se sitúa hacia finales del siglo IX a. C. y principios del siglo VIII a. C., representa uno de los primeros testimonios de la presencia de este tipo de asentamientos en el Sistema Ibérico (Munilla y Gracia, 1995). Igualmente los niveles excavados

disponer de una articulación interna según la cual las casas se ordenan a un lado y a otro de un espacio lineal central. La propagación de este modelo se ha explicado como la propagación de un modelo procedente del Bronce Valenciano, que tiene continuidad en la región del Cinca-Segre, núcleo que conectaría con el valle del Ebro, en cuyo curso se difunde entre los siglos IX y VII a. C. (Guérin, 2003: 278). Las casas de este tipo de asentamientos, según muestra el poblado del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) tienen planta rectangular y durante este primer periodo no presentan divisiones internas (Munilla y Gracia, 1995; Maluquer, 1958). En otro tipo de poblados con urbanismo diferente, como es El Cabezo de la Cruz, las casas también están formadas por una sola nave rectangular (Picazo y Rodanés, 2009: 221-236) y presentan muros de tapial y adobe, que en este caso combinan con postes al interior de las mismas.

Entre los siglos VIII y V a. C., durante el Celtibérico Antiguo, se produce una expansión de los poblados de calle central. La asimilación de esta forma urbanística por las comunidades del interior peninsular ha sido explicada en la literatura arqueológica como la "expansión" de los grupos que procedían del este, de las tierras bajas del Ebro o, según la expresión de G. Ruiz Zapatero (1995), como "penetraciones pacíficas con escasa entidad demográfica pero con un fuerte impacto socio-cultural" portadoras de un "modelo económico expansivo". Por su parte, F. Burillo y J. Ortega (1999: 132) insisten en la propia estructura económica y social que sustenta este tipo de poblamiento como la causa de su expansión.

Respecto a la arquitectura doméstica del periodo Celtibérico Antiguo, en relación con la continuidad del tipo de asentamientos, las casas siguen presentando plantas rectangulares, si bien con ciertas modificaciones. En la fase de finales del siglo VIII y mediados del siglo VII a. C. en El Alto de la Cruz se ha observado la generalización de la planta tripartita, interpretada por sus excavadores como "vestíbulo, sala central y despensa" (Munilla y Gracia, 1995). Mientras que durante esta misma fase en El Cabezo de la Cruz se constata un aumento del tamaño de las casas (Picazo y Rodanés, 2009: 272-313). En cronologías más recientes, como la de la primera fase de ocupación del Ceremeño I (Herrería), en el siglo VI a. C., perdura igualmente este tipo de casas, que se ordenan de forma perimetral al interior de la muralla, con superficies entre los 33 y 57 m^2 (Cerdeño y Juez, 2002). Sin embargo, las posibles divisiones funcionales del espacio interior de estas casas no se marcan con estructuras en duro, del mismo modo que en la fase más antigua de La Coronilla (Chera) (García y Cerdeño, 1986; Cerdeño y García, 1992: 83-99).

2.1. La arquitectura doméstica durante el Celtibérico Pleno

Durante el periodo denominado Celtibérico Pleno debemos tener en cuenta la pervivencia de los poblados de calle central, también denominados castros, junto con el desarrollo del fenómeno urbano. Dentro de estas coordenadas se inscribe el panorama de la arquitectura doméstica del Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro.

2.1.1. El fenómeno urbano en el poblamiento del Sistema Ibérico y el valle del Ebro

de El Macerado de Leciñena (Zaragoza), parecen aportar materiales de los siglos X y IX a. C. asociados a estructuras en duro (Ferreruela, 1991). Siguiendo el curso del Ebro hacia su nacimiento, al norte del Alto de la Cruz, en el yacimiento de El Castillar de Mendavia, encontramos un esquema similar, donde además de la piedra y el tapial, aparecen adobes en las dos casas rectangulares del nivel de ocupación entre el siglo IX y el VIII a. C. (Castiella, 1985).

Las evidencias principales que permiten constatar la aparición de las primeras ciudades en el Sistema Ibérico han sido principalmente las noticias que nos proporcionan los autores latinos durante la conquista de estos territorios acerca de la existencia de ciudades, *oppida* según el término latino. De tal manera que los investigadores sostienen que entre los siglos V y III a. C. se produce un innegable proceso hacia formas urbanas, si bien, según veremos, con un desfase entre el valle del Ebro, donde los primeros núcleos con categoría de ciudad se sitúan en el siglo V a. C. (Burillo, 2007: 260-267; Beltrán, 1989) y el del Alto Duero donde este proceso es más tardío. En este sentido, es interesante señalar la perspectiva temporal con la que deben comprenderse este tipo de procesos históricos, y la larga trayectoria de varios siglos que pueden seguir, idea sobre la que insisten F. Romero y A. J. Lorrio (2011: 99) en su explicación de la formación de las ciudades en la Meseta oriental.

Estos grandes núcleos surgen paralelamente al establecimiento de nuevas formas de poblamiento, que reflejan la extensión progresiva de estrategias de ocupación diferentes. En el valle medio del Ebro, según han demostrado los trabajos de prospección dirigidos por F. Burillo et al. (1995), a partir del siglo V a. C. y durante toda la II Edad del Hierro, se produce una progresiva y total ocupación por una nueva forma de poblamiento. De acuerdo con la cual se privilegia la elección de emplazamientos situados en las vegas de los ríos y en las primeras estribaciones de las sierras que los limitan, como se ha visto en los valles fluviales del Huerva y el Jalón, frente a la estrategia identificada en las zonas montañosas del Sistema Ibérico donde se escogen zonas con características defensivas, que a su vez se incrementan con murallas y fosos. En la lógica de esta ocupación, según analizan F. Burillo et al. (ibíd.: 251), tienen una gran importancia los factores económicos, es decir, esta distribución intensa se establece en torno a los suelos con mayor productividad agrícola, así como a los lugares con recursos mineros, como por ejemplo en el entorno de la laguna de Gallocanta (Burillo et al., 1999). Esta forma de poblamiento perdura y se intensifica durante la época tardo-celtíbera, y precede al sistema de ocupación y explotación intensiva de las *villae* de época romana imperial.

En el área estudiada por F. Burillo et al. (1995: 252), las cuencas de los ríos Jalón, Jiloca y Huerva, el tipo de núcleos que configura el poblamiento ha sido clasificado en dos grupos, en función del tamaño que se les puede otorgar en base a un análisis superficial del territorio, aquellos que no alcanzan las 2 ha y los mayores de 9 ha. La distinción del conjunto de núcleos de mayor tamaño ha dado lugar a su identificación con las primeras ciudades que poblaron este territorio y de las cuales las fuentes latinas y la numismática ofrecían noticias de su existencia (ibíd.: 253-257; Burillo, 2007: 268-300). Precisamente esta distribución que ofrece el poblamiento, es la base para establecer el paralelismo entre estas primeras ciudades con el de las *polis* y el sistema de ciudades-estado (Burillo et al. 1995: 252), y al que nos referiremos más adelante como una teoría explicativa sobre el origen de las primeras ciudades. De tal manera, por su posición, estos núcleos mayores identificados con ciudades, parecen organizar y estructurar el poblamiento y capitanear un territorio delimitado en el que se incluyen otro tipo de poblados menores, y en base a lo cual define la ciudad como elemento estructurante, y no la etnia, así que cuando en los textos clásicos se hace referencia a ésta última, se puede suponer que tiene un sentido geográfico, pero ésta no se corresponde directamente con una ciudad.

Dentro del panorama descrito sobre las tendencias que sigue el poblamiento a lo largo de la Edad del Hierro, el estudio del territorio circundante de la ciudad de *Segeda* (Mara, Zaragoza) realizado por R. López (2006), permite verificar el modelo propuesto para el marco regional en el entorno de un asentamiento que adoptará la categoría de una ciudad estado. El análisis de los datos procedentes de la prospección de esta zona permite confirmar

el cambio de estrategia en la ocupación del territorio que se produce entre la I Edad del Hierro y la II Edad del Hierro. Se constata que de forma progresiva los lugares que atraen al poblamiento dejan de ser aquellos con buenas defensas naturales situados en alto, y los asentamientos se trasladan hacia las cuencas de los ríos que ofrecen suelos con mayor potencialidad agrícola. Según propone R. López (ibíd.: 82), si este tipo de poblamiento se relaciona con la aparición de los primeros núcleos urbanos, puede comprenderse dentro de la lógica de una posible demanda de mayor productividad agrícola por parte de estos centros de mayor tamaño, que implica el cambio de los sistemas productivos.

En la región que definen las cabeceras de los ríos Jalón y Tajo a partir del siglo V a. C. se ha identificado una continuidad del poblamiento anterior y en el mismo sentido una gran proliferación de castros, en los que se introducen ciertas novedades a nivel arquitectónico. Este tipo de asentamientos adquieren formas diversas y se extienden de forma desigual y selectiva en el territorio, de forma que el poblamiento sigue la misma línea definida durante los dos siglos precedentes pero combina asentamientos abiertos en llano con poblados fortificados en altura. Esta intensificación de la ocupación es lo que, de acuerdo con J. Arenas (2011: 139-140), define este periodo que denomina "fase de expansión", haciendo alusión no solo a la diseminación del poblamiento, sino también de la estructura socio-económica que éste implica. Explica igualmente, que esta nueva situación debe relacionarse no tanto con un aumento demográfico sino con una intensificación productiva, lo que permite comprender el poblamiento selectivo en función del aprovechamiento de los recursos, básicamente agrícolas y mineros. De acuerdo con las estructuras descubiertas en algunos de los poblados de este periodo, J. Arenas (ibíd.: 139-140) señala que, a pesar de la continuidad del esquema de calle central, se introducen una serie de novedades en la estructura interna a partir del siglo V a C. que tienden hacia una estandarización formal, y afectan tanto a las estructuras de las viviendas como a los espacios y construcciones exteriores a las mismas. Los sistemas defensivos y los espacios abiertos son objeto de una inversión de esfuerzo considerable, los primeros se "monumentalizan" y los otros se pavimentan convirtiéndose en calles, pero siempre se respeta el perímetro exterior, que en ningún caso se amplía. En los castros excavados también se puede constatar que, de forma general, el espacio colectivo se reduce y aumenta la superficie construida, puesto que se incluyen mayor número de viviendas dentro del recinto del poblado (ibíd.).

En el periodo siguiente, hacia el final de la Edad del Hierro, esta zona no es ajena al proceso de formación de los primeros núcleos urbanos, a pesar de que la cantidad de asentamientos de este tipo que han sido identificados por los investigadores es significativamente menor al valle medio del Ebro y al alto Duero, y tan solo podemos referirnos al yacimiento de Los Rodiles de Cubillejo de la Sierra. De tal manera que, a pesar de la aparición de ciertos enclaves de mayor tamaño y categoría, sobre todo se ha documentado la multiplicación de pequeños asentamientos también en llano, que llegan a formar un entramado de núcleos organizados en torno a espacios de gran potencialidad productiva. Esta evolución del poblamiento y la ausencia de un número elevado de grandes núcleos en esta zona han llevado a ponerlo en relación con el proceso de aparición y consolidación del fenómeno urbano en la cuenca media del Ebro y en la del Duero, zonas con las que los pequeños asentamientos mantendrían relaciones de tipo económico (ibíd.: 141-142).

Esta dispersión y configuración del poblamiento de acuerdo con una intensificación de la producción, tal vez a demanda de los núcleos urbanos en formación, configura un poblamiento caracterizado por una diversificación funcional en la ordenación de los asentamientos en el territorio, según coinciden en definir varios investigadores (Arenas, 2009:

219; Polo y Villargordo, 2004). El resultado es que entre finales del siglo III a. C. y la primera mitad del siglo II a. C. el tipo de poblamiento que ha condicionado la consolidación del sistema de *oppida* muestra un paisaje polarizado en núcleos de grandes dimensiones que aglutinan mayores cantidades de población que los castros; y por otro lado, se multiplican pequeños emplazamientos diseminados en el territorio, situados en función del aprovechamiento especializado de los recursos, según se ha comprobado, en las zonas con potencial agrícola o minero. Estos pequeños núcleos se dotan de potentes murallas y según la expresión de J. Arenas (2009: 220) se "encierran", y son el reflejo de un cambio en la articulación de la sociedad, caracterizado por la fragmentación social y la desarticulación del modelo socio-económico y una tendencia hacia la individualización y la autosuficiencia. El proceso de proliferación de pequeños asentamientos fortificados de este tipo ha sido identificado tanto en la región del Alto Jalón-Alto Tajo (ibíd.), como en la depresión de la laguna de Gallocanta y el curso del Jiloca (Polo y Villargordo, 2004: 165-167).

El poblamiento de la zona más occidental del Sistema Ibérico, en sus estribaciones hacia la Meseta norte, ha podido caracterizarse gracias a prospecciones que han revelado una ocupación dispersa en las tierras llanas del centro y el sur de la provincia de Soria, sobre cerros aislados o espolones (Romero y Lorrio, 2011: 115). En esta región el fenómeno de urbanización es más tardío y se sitúa hacia finales del siglo IV e inicios del siglo III a. C. (Jimeno, 2011; Jimeno y Arlegui, 1995); concretamente A. Jimeno (2011: 232) señala como fecha límite el siglo III a. C., momento en el que se conoce la fundación de Numancia.

Las teorías explicativas del proceso urbano en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro

La caracterización y la definición de la "ciudad" en la protohistoria peninsular han sido matizadas en la literatura arqueológica de acuerdo con diferentes aspectos. En primer lugar, distinguimos aquellos análisis basados en las funciones que desempeñan estas aglomeraciones de población dentro del complejo de relaciones socio-económicas. En este sentido podemos referirnos a la explicación de A. Jimeno (2011: 231-232; Jimeno et al. 2016: 261-262;) que señala cómo durante la II Edad del Hierro se van creando las circunstancias que posibilitan la formación de las ciudades; concretamente se refiere a la aparición de mercados y la elaboración de productos para establecer intercambios no solo locales, con la consecuente aparición de un sector dedicado a la artesanía, sino importados, esencialmente del Mediterráneo, como la vajilla, el vino o el aceite.

Otra perspectiva complementaria en la descripción de las ciudades son los análisis centrados en el aspecto demográfico, es decir, en el estudio de la capacidad de las ciudades de integrar mayores cantidades o efectivos de población que los poblados anteriores. Según G. Ruiz Zapatero (2011: 298) los estudios demográficos son de gran utilidad para identificar el fenómeno urbano, puesto que permiten estimar las densidades de población, "parámetro fundamental en la aparición de las ciudades y la extensión de sus territorios urbanos". Igualmente sostiene que la comprensión de estas cifras debe realizarse en comparación con los precedentes locales y regionales y no con los de una escala mayor, puesto que las medidas de las ciudades mediterráneas y centroeuropeas superan ampliamente los ejemplos peninsulares, y ello no debe limitar la definición de la ciudad ibérica. Los *oppida* del noreste peninsular, de acuerdo con el estudio de F. Burillo (2011: 285), se "encuadran entre las 4,5 y las 10 ha", dimensiones que solo supera la ciudad de Segeda I durante la última fase anterior al 153 a.C. cuando alcanza entre 17-18 ha aproximadamente debido a la inclusión de otros contingentes de población vecina mediante el proceso de sinecismo, sobre el que nos detendremos más adelante. Pero estas medidas no son comparables a las de los ejemplos de la Europa Templada que propone G. Ruiz Zapatero (2011), de las ciudades de Heuneburg y

de Bourges que superan las 100 ha ya entre los siglos VI y V a. C. Ni siquiera con las ciudades griegas de la Magna Grecia, a las que hace referencia F. Burillo (2011), cuyas medidas se acercan también al centenar de hectáreas.

Es por ello que el fenómeno urbano no puede encuadrarse dentro de unas dimensiones estándares generales, sino que su eclosión está relacionada con unos procesos concretos como puede ser la congregación de población o el desempeño de nuevas funciones diferentes a las de los poblados o castros, como hemos señalado al inicio. La importancia de la agrupación de población en grandes núcleos, según pone de relieve F. Burillo (ibíd), determina el proceso histórico de la II Edad del Hierro, y explica cómo la crisis del siglo V a. C. "se resuelve en este territorio [el Valle Medio del Ebro] y también en otros como la cuenca del Duero o todo el ámbito ibérico, concentrando por sinecismo las poblaciones que se asentaban en los asentamientos abandonados en otros de mayores dimensiones que denominamos *oppida*" (ibíd.: 284). De tal manera, los *oppida* serían el resultado de la aglomeración de la población procedente de pequeños asentamientos mediante el sinecismo. Este término, del griego *synoikismos*, define el proceso de formación de una ciudad-estado en la Grecia clásica a partir de la unión de varias poblaciones. A pesar de la diferencia notable de tamaño con las ciudades griegas, el modelo explicativo expuesto por F. Burillo (ibíd.) recurre al modo mediterráneo, concretamente griego, mediante el cual se formaban las ciudades-estado, y propone que, en consecuencia, podríamos hablar también aquí de ciudades-estado, lo que implica la aparición del Estado.

El modelo de ciudad-estado se adapta a las evidencias del poblamiento en tanto que los estudios de la ocupación del territorio han mostrado la continuidad de los poblados como asentamientos rurales que se desarrollan de forma complementaria a las ciudades. Como afirma F. Burillo (ibíd.: 287-288), paradójicamente "en las ciudades estado celtibéricas dominan los asentamientos rurales", ya que "los ciudadanos celtibéricos residen en la ciudad y en el campo". Porque para F. Burillo (ibíd.), así como para A. Jimeno (2011), la ciudad se comprende como un elemento que organiza y estructura todo un territorio, es decir una ciudad-estado dentro de la cual quedan comprendidos los asentamientos "rurales". Encontramos en la explicación de F. Burillo (ibíd.) la importancia que adquiere la población rural en las ciudades en la cita que recoge de Aristóteles que, siguiendo la idea de la adopción del modelo mediterráneo en la formación de los *oppida*, también podría aplicarse a este territorio; dice: "no se deben hacer asambleas en las democracias sin la población del campo". En consecuencia, través del análisis del poblamiento, se han avanzado propuestas sobre la identificación del territorio que podrían controlar las ciudades reconocidas en el valle del Ebro y en el Alto Duero (Burillo, 1988; 2007: 266-267; Jimeno, 2011: 246-251).

Según hemos visto, el proceso de sinecismo ha sido identificado como la lógica que impulsa la concentración de población en las ciudades y, de acuerdo con la propuesta de J. Ortega (1999: 440), esta tendencia respondería al proceso contrario por el cual se mantenía el "orden" del poblamiento basado en pequeños poblados de calle central o castros de comunidades campesinas. Puesto que entre los castros y los *oppida* las diferencias de tamaño no son graduales sino netas, es decir, los *oppida* superan ampliamente las dimensiones de los castros, considera que la ciudad es el único elemento que ha sido capaz de romper el equilibrio social igualitario de los castros. Por tanto, el surgimiento de las ciudades se presenta así, como la "perversión" de la lógica de los castros a partir de un proceso "brusco y forzado de sinecismo", que agrupa las poblaciones rurales y rompe el sistema de igualdad según el cual ningún núcleo de población superaba en tamaño al resto y los vínculos entre los habitantes eran de parentesco. En las ciudades sin embargo, J. Ortega (ibíd.) identifica la aparición de una desigualdad no sólo al nivel del poblamiento, en tanto que unos núcleos

mayores se aprovechan de una parte de la producción de los menores, sino también dentro de la ciudad, donde las relaciones sociales ya no son gentilicias, sino "urbanas" y por tanto desiguales, lo que quiere decir que surge una sociedad de clases. Resulta de especial interés para nuestro propósito esta observación de la aparición de la desigualdad en los *oppida*, puesto que planteamos un análisis de los espacios domésticos con especial atención a la identificación de viviendas diferenciadas en las que se materializa la desigualdad a nivel de asentamiento, lo que permite afinar el conocimiento sobre las relaciones sociales dentro de estos grandes núcleos.

Sin embargo, esta dicotomía que plantea entre castros y *oppida*, como dos formas antagonistas, propia de una teoría sistémica, convive durante el periodo final de la Edad del Hierro, cuando los *oppida* se habían consolidado y habían integrado a los pequeños poblados dentro de su territorio de control de acuerdo con el sistema de ciudades-estado, según el modelo teórico ya comentado. Los ejemplos de yacimientos excavados nos muestran esta dualidad en el poblamiento, aunque muchos castros se abandonan y se produce una concentración de la población en núcleos cada vez mayores, que se configuran como grandes centros u *oppida*, como Numancia, Tiermes, *Contrebia Leukade*, Los Rodiles o *Segeda*, que se convertirán en cabezas jerárquicas de sus ámbitos territoriales (Jimeno, 2011: 232; Cerdeño et al., 2014: 310; Burillo, 2003a), y coexisten con pequeños núcleos como El Castellar de Berrueco (Polo y Villargordo, 2004) o Herrera de los Navarros (Burillo, 1983), yacimientos sobre los cuales nos detendremos para conocer su arquitectura doméstica. Respecto a la trama interna de los asentamientos de mayores dimensiones, en algunos casos se ha constatado que amplía el modelo anterior de calle central y se organiza de acuerdo con un urbanismo de tendencia ortogonal con varias calles, como por ejemplo en Numancia: "El urbanismo celtibérico en Numancia se muestra como anexión de casas iguales, ordenadas en torno a calles o espacios, como ampliación del esquema inicial de los poblados de calle central" (Jimeno, 2011: 252). Sin embargo, el registro arqueológico disponible no permite, por el momento, abordar este aspecto o hacer extensible el ejemplo de Numancia.

2.1.2. La arquitectura doméstica en los castros durante el Celtibérico Pleno

De acuerdo con la diversidad de asentamientos propia del tipo de poblamiento descrito, proponemos acercarnos a la arquitectura doméstica de la II Edad del Hierro en función del tipo de asentamiento en el que se inscriba. Por ello en primer lugar nos referimos a los poblados de menor tamaño, castros de calle central, y en segundo lugar a los asentamientos mayores identificados con *oppida*.

El valle medio del Ebro

En esta región el panorama general de las prospecciones contrasta con los yacimientos excavados, de forma que los asentamientos de cuya arquitectura doméstica tenemos conocimiento por medio de excavaciones son escasos pero significativos.

Los Castellares (Herrera de los Navarros)

En el poblado celtibérico de Los Castellares en Herrera de los Navarros, cuya ocupación se sitúa entre finales del siglo III y principios del siglo II a. C., localizado en un promontorio alargado de la zona de contacto entre los bordes del Sistema Ibérico y del valle del Ebro (Burillo, 1983; Burillo y De Sus, 1986), se constata la pervivencia hasta el final de la II Edad del Hierro de los poblados con planta de calle central. Las estructuras de habitación identificadas se disponen a ambos lados de un espacio libre, o calle central, que recorre el

cerro de una punta a otra. La planta de las viviendas en todos los casos es cuadrangular y se adosa a la muralla de cierre. Las excavaciones efectuadas han desvelado la estructura interna de dos de ellas.

La Casa 1 (Burillo, 1983), con una superficie de 48 m^2, muestra una compartimentación interior muy acusada, en siete espacios separados por muros medianiles de tapial; según revela el estudio de F. Burillo (ibíd.: 121-128), ha sido realizada de acuerdo con un diseño previo en el que se emplearon medidas modulares. La dispersión de los elementos muebles en las habitaciones, su arquitectura y el lugar que ocupan en la planta de la casa, han servido de base para identificar las diferentes funciones en cinco habitaciones de las siete que alberga este espacio doméstico. El almacenaje estaría distribuido en tres espacios diferentes, lo que es significativo de la importancia que tenía en la casa; el preparado de alimentos ha sido asociado a una habitación con restos de una estructura de hogar junto con cerámicas de cocina; y finalmente otra, donde el mobiliario es escaso, ha sido interpretada como habitación. Al interior, los espacios presentan suelos acomodados en la roca, que ha sido allanada y preparada con material de relleno y capas de arcilla.

En la Casa 2 (Burillo y De Sus, 1986), de aproximadamente 52 m^2, las divisiones internas han dado lugar a la interpretación de seis habitaciones diferentes. En este caso la propuesta de F. Burillo y M. L. De Sus (ibíd.) sobre la distribución de los espacios funcionales tiene en cuenta la disposición y la orientación de cada estancia para valorar sus posibilidades. De forma que aquellos espacios situados en la zona de umbría deberían estar destinados al almacenaje, y los otros, orientados al mediodía, estarían destinados al uso cotidiano y al descanso. Tan solo en una habitación se ha localizado un hogar, que la identifica con la cocina. Los suelos están todos cubiertos con arcilla de diferentes tonalidades, excepto el de una habitación donde se han localizado los restos de un entarimado de madera, un ejemplo excepcional de lo que podría ser un espacio de almacenaje. Se estima posible que la techumbre vertería el agua hacia la parte trasera y, por tanto, hacia el exterior del recinto amurallado. El vano principal de entrada a la casa ha sido localizado, pero la erosión y los procesos posteriores al abandono de la misma han perturbado el registro y no permiten conocer el resto de accesos internos.

El conjunto de la construcciones del poblado se apoya en la muralla que lo rodea y los muros de las casas están levantados en su mayor parte en tierra, empleando tanto adobes como tapial donde se embuten los postes que permiten levantar la altura necesaria; en otras ocasiones se emplea una base de mampostería de piedra como en la Casa 2. Los suelos y las paredes están enlucidos con el mismo tipo de arcilla y, en algunas ocasiones, con cal. Igualmente en la Casa 2, se constata que durante su ocupación tuvieron lugar actividades de reparación y de mantenimiento, como el encalado y enlucido de las paredes.

El Castellar (Berrueco)

Las excavaciones de El Castellar de Berrueco (Burillo et al., 1999: 74-76; Polo y Villargordo, 2004) muestran igualmente la continuidad del modelo de calle central durante el siglo II a. C., puesto que el abandono del asentamiento se sitúa hacia la mitad de este siglo aproximadamente. Del mismo modo que en todos los poblados de calle central, las construcciones se adosan a la muralla que rodea la pequeña superficie de 741,3 m^2 que ocupa el asentamiento. En el flanco excavado se ha descubierto una gran puerta de entrada de 4 m de ancho, situada en la mitad del lienzo de la muralla, que divide por la mitad la hilera de nueve casas, dejando cuatro a un lado y cinco al otro. La planta de éstas es muy sencilla, todas se disponen en paralelo, guardan unas dimensiones similares, en torno a los 15 m^2, y no se

han detectado compartimentaciones interiores. A falta de un estudio del micro-espacio de cada estructura para determinar sus funciones, podemos señalar que los análisis carpológicos realizados muestran la presencia de diferentes cereales cultivados en el entorno de la laguna de Gallocanta, con lo que podemos intuir funciones de almacenamiento dentro de las viviendas.

El Alto Jalón-Alto Tajo:

Igualmente en esta región la dificultad para identificar las transformaciones dentro de los espacios domésticos, radica en la escasez de excavaciones que proporcionen datos sobre el interior de las viviendas. A continuación presentamos una serie de casos que nos permiten asomarnos a su configuración en este periodo y en el contexto de los cambios señalados.

En primer lugar podemos referirnos a un conjunto de asentamientos en los cuales las prospecciones y primeras excavaciones han definido la planta del mismo, así como sus murallas, sin embargo, apenas tenemos información sobre la estructura de las casas y su disposición interna. Nos referimos por ejemplo a El Hocincavero (Anguita) (Barroso y Díaz, 1999), asentamiento en el que una parte de las excavaciones se ha centrado en la identificación de sus murallas, cuyas dimensiones son un buen ejemplo de la atención que reclaman las estructuras defensivas, pero también han descubierto parte de las estructuras de vivienda. Bajo una capa de derrumbe de la muralla se encontraron los restos de una estructura con paredes de adobes revocados con cal, que aparecían dispersos, así como la techumbre de ramaje entrelazado con pellas de barro. En los niveles inferiores se evidencia cómo la estructura estaría asentada directamente sobre la roca. Los materiales asociados, como los *pondus* y las cerámicas, permiten señalar que se trataría de una estructura de vivienda de la II Edad del Hierro, en cuya última fase aparecen también restos de la presencia romana. Pero interesa señalar el origen antiguo del asentamiento que ha sido identificado a partir de la acumulación de materiales, entre los que predomina la cerámica a mano, en una zona de nivelación del terreno donde se construye la vivienda. De tal manera que estaríamos ante un asentamiento que pervive desde su fundación en la I Edad del Hierro y que, en un momento más reciente, readapta sus estructuras que continúan estando adosadas a la muralla.

Del mismo modo, el poblado de La Torre (Codes) (Arenas, 1999: 68-71), de 4500 m^2 de extensión, ocupado entre el siglo VII y los siglos III-II a. C., también es un ejemplo de la reordenación del espacio interior en su última fase. Este último periodo identificado, se ha datado entre los siglos III y II a. C. y sus restos están presentes en toda la extensión del poblado. A él se asocian la construcción de las estancias de la zona central y de la calle enlosada que las rodea y las separa de las otras perimetrales. Por tanto es un buen ejemplo de la nueva planificación interior y de la construcción de calles, pero no proporciona información acerca del interior de los espacios habitacionales.

En Peña Moñuz (Olmeda de Cobeta) (Arenas, 2011: 139), ocupado entre los siglos IV-III y el II a. C., las excavaciones han permitido documentar una primera fase en la que ya aparece la muralla que rodea los 3900 m^2 de extensión total, y es posible apreciar cómo las construcciones se adosan a ella siguiendo el esquema perimetral. A este primer momento le sucede una remodelación estructural según la cual se ocupa la parte central del yacimiento, mostrando de nuevo la intensificación de la ocupación dentro de los recintos amurallados. En este caso las estructuras han sido excavadas parcialmente y, a excepción de la Estructura 4, desconocemos su funcionalidad. Dicha construcción muestra un ejemplo interesante, puesto que ha sido interpretada como un espacio dedicado al almacenaje y procesado de productos alimenticios, ya que su planta de 70 m^2, dividida en dos partes, alberga tres

estructuras de combustión, un horno de cúpula, así como varios recipientes de almacenaje y dos molinos circulares (Arenas, 2008: 154).

En el caso del poblado de El Palomar (Aragoncillo) (Arenas, 1999: 29-31), cuyas dimensiones, 9700 m^2, superan ampliamente los anteriores, los materiales encontrados en el aterrazamiento de la zona de viviendas permiten situar la primera ocupación del cerro en el siglo VI a. C. A partir de este momento tendría lugar la formación del asentamiento, cuya última fase se ha situado hacia el siglo II a. C. Las siete estancias rectangulares excavadas, pertenecientes a la segunda fase de ocupación, es decir, en torno a mediados del siglo II a. C., se disponen en hilera con su parte trasera adosada a la muralla de cierre siguiendo el esquema de poblado de calle central, y se superponen a las estructuras anteriores. En estas últimas construcciones se incluyen tabiques interiores que compartimentan la estructura en diferentes espacios, cuya funcionalidad desconocemos puesto que no ha sido precisada.

La Coronilla, nivel I (Chera)

La última fase del yacimiento de La Coronilla, o del Nivel I, corresponde con la ocupación denominada "celtíbero-romana" (Cerdeño y Juez, 2002: 17-42), en la que igualmente las casas se adosan a la muralla perimetral y la parte central del poblado quedaría libre y el espacio urbanizado ha sido dividido en tres barrios diferentes. Del mismo modo que en la fase anterior el tamaño de las casas no es homogéneo y oscila entre 12 y 36 m^2. De acuerdo con las medidas proporcionadas, J. Ortega (1999: 426) propone una clasificación en tres grupos:

- Viviendas menores a 20 m^2: nº 1, 12 m^2; nº 2, 15 m^2; nº 5, 15 m^2; nº 7, 16 m^2
- Viviendas entre 20 y 30 m^2: nº 3, 26 m^2; nº 9, 27,7 m^2; nº 10, 27,7 m^2
- Viviendas superiores a 30 m^2 : nº 6, 36 m^2; nº 8, 34 m^2

A esta misma fase de ocupación pertenece el nivel de silos identificado, que en su conjunto aporta materiales que permiten señalar una horquilla temporal entre mediados del siglo II a. C. y principios del I d. C., si bien la proporción de cerámica celtibérica indica el "carácter fundamentalmente indígena del poblado" que ha podido ser reocupado en una fecha en torno a mediados del siglo II a. C. (Cerdeño y García, 1992: 79-80).

El Ceremeño II (Herrería)

Interesa de nuevo reseñar la valiosa información proporcionada por las excavaciones del castro de El Ceremeño para comprender los cambios que marcan el paso de la I Edad del Hierro a la II Edad de Hierro. En El Ceremeño (Cerdeño y Juez, 2002: 44-58), un poblado de una extensión de 2000 m^2, la transición entre las dos fases de ocupación identificadas se materializa en un nivel de cenizas, datado en el siglo V a. C., que indica el súbito y violento término de la primera fase. Sobre estas ruinas, tras un breve lapso de tiempo, según indican las investigaciones de Mª L. Cerdeño y P. Juez (ibíd.), se alzan las edificaciones de la segunda fase que heredan de forma general la estructura inicial y se distribuyen perimetralmente adosadas a la muralla. Las novedades de El Ceremeño II radican básicamente en una nueva concepción de su sistema defensivo, la construcción de calles y la reorientación y uniformización de las viviendas. En primer lugar, en la reconstrucción de la muralla, realizada con sillares de piedra, se añaden dos torres en las esquinas suroeste y noroeste y un "paseo de ronda" formado entre la cara interna y externa. Por otra parte, se observa una atención diferente respecto a los espacios libres y de circulación entre las vivienda, que ahora se pavimentan, por lo que podemos hablar de calles empedradas. Finalmente, el nuevo trazado urbano sigue la lógica del poblado de calle central pero en torno a dos calles. Consta de dos

sectores simétricos divididos por un largo muro, donde apoyan las partes traseras de dos líneas de siete departamentos cada una, que se abren a dos calles paralelas entre sí. Al otro lado de estas dos calles, se disponen sendas hileras de igual número de unidades que las anteriores, que en este caso adosan su muro trasero a la muralla. Las plantas de los departamentos que en esta segunda fase se orientan unos grados más al oeste, son rectangulares y presentan unas dimensiones casi similares, entre 17 y 19 m^2. Como vemos, en comparación con la fase anterior donde las viviendas rondaban entre 33 y 57 m^2, se ha producido una reducción significativa del espacio de cada una, junto con un aumento cuantitativo del total de ellas, ahora se cuentan 28 viviendas y, lo que es más importante, una "estandarización". En su construcción se emplea la técnica consolidada desde el periodo anterior de muros de adobe y tapial sobre zócalos de piedra de entre 40 y 50 cm de grosor. Éstos se apoyan directamente sobre el sustrato arcilloso o sobre una capa de mortero que recubre las ruinas de la fase anterior; los suelos son de arcilla apisonada.

En el interior no se han conservado elementos que marquen la compartimentación del espacio, pero en función del análisis de la distribución de los materiales, desde vasijas de cerámica, hogares, molinos de piedra barquiforme, hasta los análisis de sedimento, se ha podido plantear una propuesta de división funcional tripartita al interior de las casas. En la entrada, las acumulaciones de estiércol permiten identificar la estabulación de un grupo muy reducido de animales; a continuación el hogar central y los espacios vacíos a su alrededor señalan un área de descanso; al fondo, la concentración de materia orgánica se relaciona con una despensa o almacén.

El occidente del Sistema Ibérico y el Alto Duero

Respecto a la arquitectura doméstica de la zona occidental del Sistema Ibérico, varios yacimientos de la serranía soriana datados entre los siglos IV y III a. C., confirman la extensión de la planta rectangular, como El Castillo en Taniñe, El Castillejo en Aldealcardo, El Collarizo en Carbantes, Peñas del Chozo en Pozalmuro y Los Castillejos en Cubo de la Solana; y lo mismo para otros más recientes, datados entre los siglos II y I a. C., como Los Villares en Ventosa de la Sierra, Los Castellares de Suellacabras, El Castillo en Ocenilla y Castilterreño en Izana (Jimeno, 2011: 195).

Para A. Jimeno (2009; 2011: 255), que analiza la zona del Alto Duero y la Meseta Castellana, el establecimiento de las viviendas cuadrangulares implica una cierta estandarización de la vivienda: "se establece la casa rectangular tripartita como pauta, con el hogar en el centro, el vestíbulo como espacio más público y la despensa en la parte trasera, como espacio más privado, junto con la estancia subterránea para almacenamiento". Este es el caso de las estructuras del poblado de Castilmontán en Somaén, así como las de la fase de los siglos III-II a. C. Numancia, que referiremos junto con otros *oppida*.

Castilmontán (Somaén)

Las excavaciones en Castilmontán en Somaén (Arlegui, 1992), al pie del Sistema Ibérico, nos permiten caracterizar las viviendas de este periodo en esta región. En ellas se han descubierto dos casas rectangulares adosadas entre ellas y cuya parte trasera apoya en la muralla. Interesa destacar cómo su espacio interior de 75 m^2, ha sido compartimentado con muros medianiles en tres estancias de diferentes dimensiones. La construcción está levantada con muros de mampostería, de los que se conserva una altura de 1,40 m, y cuyo alzado continuaría en adobe. Estas dos casas tripartitas seguirían la organización ya vista en otros casos, según la

cual se dispone un espacio de entrada donde se encontró un molino, a éste le sigue un espacio central con hogar y, finalmente, un último espacio trasero interpretado como almacén.

2.1.3. La arquitectura doméstica en los *oppida* durante el Celtibérico Pleno

El valle medio del Ebro

La información disponible sobre la arquitectura doméstica de las ciudades del valle medio del Ebro que comparten el conflicto bélico con Roma como *terminus ante quem* de su fundación, es escasa y está sujeta a los siguientes problemas. En primer lugar, según avanzamos anteriormente, el conocimiento de la existencia de muchas de ellas procede de los textos escritos o bien de la numismática en tanto que "información indígena", puesto que, según plantea F. Burillo, su identificación requiere la puesta en práctica de todas las estrategias del historiador, que supone el estudio de "las fuentes escritas foráneas, los documentos indígenas, la información filológica y la arqueológica". En consecuencia el conocimiento del que disponemos acerca del panorama urbano es diverso, y la información relativa a cada ciudad es de naturaleza diferente, lo que dificulta nuestra tarea sobre el estudio de la arquitectura doméstica en este tipo de asentamientos, solo accesible a través del registro arqueológico. Por tanto, no todas las ciudades de las que se tiene constancia a través de las fuentes, son accesibles arqueológicamente, puesto que no todas han sido localizadas.

En segundo lugar, entre las localizadas, las excavaciones arqueológicas han desvelado diferentes momentos de su trayectoria, puesto que en muchos casos los *oppida* que se forman durante el final de la Edad del Hierro tienen continuidad en periodos posteriores. F. Burillo (ibíd.: 258) propone una clasificación de las ciudades que han sido localizadas y documentadas arqueológicamente, en tres grupos de acuerdo con el periodo de ocupación constatado: "las localizadas y cuya vida no llega a época imperial", "las localizadas y cuyo hábitat, interrumpido, es nuevamente ocupado en época imperial", "las localizadas y cuyo hábitat continúa ininterrumpidamente durante la época imperial". Dentro de esta clasificación hay que tener en cuenta que no todos los *oppida* localizados se corresponden con un topónimo de las fuentes escritas.

En nuestro caso, puesto que nuestro objetivo es la arquitectura doméstica de los primeros centros urbanos, nos interesa conocer las fases anteriores a la época imperial, un factor que reduce de nuevo la lista de yacimientos de interés de nuestro estudio, puesto que esta fase no siempre se corresponde con los niveles excavados. De tal manera podemos hacer referencia a una amplia lista de yacimientos con fundación anterior al conflicto bélico con Roma, pero de los cuales desconocemos su arquitectura doméstica de este periodo y las excavaciones han desvelado los restos que podemos adscribir al periodo "hispanorromano". El recorrido que presenta P. Uribe (2015) en su trabajo sobre la arquitectura doméstica urbana romana en el valle medio del Ebro, ofrece un panorama del conjunto de ciudades del *Conventus Caesaraugustanus* entre los siglos II a. C. y II d. C., del que nos interesa destacar un grupo de ciudades de fundación prerromana, cuyo hábitat continúa desde la Edad del Hierro, de forma interrumpida o no, hasta el periodo republicano y/o imperial. Sin embargo, los niveles conocidos de estas ciudades se corresponden con el periodo hispano-romano, y las excavaciones todavía no han proporcionado información sobre las fases vinculadas a las fases iniciales, que se sitúan en el contexto del surgimiento de las primeras ciudades. Es el caso de Andelos (Mendigorria, Navarra), *Bursao* (Borja, Zaragoza), *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), *Castantum* (Cascante, Navarra), *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), y *Nertobriga* (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza).

Como resultado de esta situación, los dos ejemplos que se adscriben a la categoría de ciudad y sobre los cuales las investigaciones desarrolladas ofrecen información de su arquitectura doméstica son las ciudades de Segeda I (Mara, Zaragoza) y El Cabezo de Alcalá (Azaila, Zaragoza), a pesar de que los niveles que se conocen de ambas pertenecen a diferentes momentos del siglo II a. C.: Segeda I es abandonada a mediados del siglo II a. C. y la ciudad antigua de Azaila continúa hasta el siglo I a. C.

Segeda I (Mara)

Respecto a la arquitectura doméstica dentro de los *oppida* del valle medio del Ebro, en primer lugar podemos referirnos a Segeda I en Mara (Zaragoza), cuya última fase de ocupación se sitúa entre finales del siglo III y la primera mitad del siglo II a. C. (Burillo, 2002). Sobre este *oppidum*, asentado en la ribera del río Perejiles, afluente del Jalón, donde se sitúa el caso de estudio del presente trabajo, proponemos, por ahora, señalar sintéticamente los rasgos novedosos que observamos en los espacios domésticos, puesto que más adelante, en el Capítulo 3, abordaremos su estudio de forma más completa. Este asentamiento que llega a alcanzar 17 ha urbanizadas y un perímetro total de entre 40 y 42 ha amuralladas, incluye en su interior barrios en los cuales la arquitectura doméstica adopta esquemas diversos (Burillo, 2009).

Podemos distinguir a grandes rasgos cuatro tipos diferentes que se corresponden con las cuatro zonas excavadas con restos de estructuras domésticas: (1) casas de planta sencilla sin compartimentación interior, (2) casas con dos o tres estancias, (3) casas complejas y (4) casa compleja con patio. Dentro del primer tipo comprendemos las viviendas localizadas en la zona sedimentaria al este del Poyo de Mara, en el último ensanche de la ciudad, que carecen de compartimentación y tienen una superficie de 42 m^2. El segundo tipo está representado por las viviendas localizadas en el barrio de la vertiente sur, en la primera zona de extensión de la ciudad, que presentan unas dimensiones de entre 63 y 76 m^2, con escasa compartimentación interior y que abren hacia espacios anexos descubiertos. En una de ellas aparecieron los restos de una fragua, por lo que también han sido denominadas como "las casas de los herreros (ibíd.: 172-174). La tercera variante de vivienda la constituyen dos ejemplos construidos en la ladera del Poyo de Mara. Éstas casas están formadas por una serie de cuerpos rectangulares paralelos sobre los que se supone que levantaría un segundo piso aprovechando el aterrazamiento de la ladera. En una de estas casas una estructura con forma de cubeta ha sido identificada con un lagar (ibíd.: 165). Finalmente en la zona que se sitúa hacia el sur a los pies del Poyo de Mara, área de la primera expansión, las intervenciones arqueológicas han sacado a la luz los restos de dos estructuras adyacentes, de las cuales una es la Casa del Estrígilo, con patio central, mientras que el estado actual de las excavaciones no permite todavía proponer una planta para la segunda. La Casa del Estrígilo, así llamada por el hallazgo de este instrumento en una de sus estancias, presenta unas características formales que marcan una diferencia importante respecto del resto de viviendas descritas (Burillo et al., 2008; Burillo, 2009: 174-176; 2010: 390-391). La problemática que presenta esta vivienda, según hemos señalado, ocupa uno de los objetivos principales del presente trabajo al que dedicaremos un estudio completo más adelante; por lo tanto, en esta introducción, nos limitamos a indicar de forma muy sucinta algunas de sus características que nos advierten de su relevancia. Por un lado, presenta una planta compleja con varias estancias organizadas en torno a un patio central, a diferencia de las anteriores viviendas con escasa o nula compartimentación interior. Por otro lado, sus dimensiones, 283 m^2, superan ampliamente la superficie de las casas de entre 63 y 76 m^2 y las de 42 m^2, que señalamos anteriormente.

El Alto Jalón-Alto Tajo

Como señalamos en el apartado referente a la evolución del poblamiento y el fenómeno urbano, la zona montañosa del Alto Jalón-Alto Tajo, no dispone de numerosos ejemplos de este tipo y tan solo podemos referirnos al *oppidum* de Los Rodiles.

Los Rodiles I y II (Cubillejo de la Sierra)

En la región del Alto Jalón-Alto Tajo la excavación del yacimiento Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara) (Cerdeño et al., 2014) proporciona el único ejemplo de *oppidum* conocido, que ha sido considerado como tal no tanto por sus dimensiones, 5 ha rodeadas de varias líneas de muralla, sino por su papel jerárquico en la estructura del poblamiento de este territorio (Arenas, 2011: 141). Está asentado sobre una elevación al borde de una gran llanura sedimentaria y rodea su perímetro con un potente sistema defensivo compuesto de tres líneas de murallas concéntricas. Las excavaciones realizadas han identificado dos fases de ocupación separadas por un nivel de incendio y destrucción que marca un hiato de corta duración; los restos del primer nivel de ocupación corresponden al siglo III a. C. y a la primera mitad del II a. C., según han confirmado los análisis radiocarbónicos (Cerdeño et al., 2014: 207); el segundo nivel, mejor conocido, se desarrolla a partir de mediados del siglo II a. C. hasta mediados del siglo I a. C.

A pesar del interés que para nuestra investigación presenta la primera fase de ocupación, apenas disponemos de información que permita ilustrar su arquitectura doméstica. Los restos detectados ocupan las zonas perimetrales del asentamiento, junto a la muralla, y el vacío de la zona intermedia se explica como resultado de las obras de la segunda fase en la que, para asentar las nuevas manzanas de viviendas, se arrasaron las ruinas anteriores. Por lo tanto, las construcciones adscritas al origen de la primera ocupación se limitan a las estructuras defensivas, concretamente a una escalera hecha de bloques de arenisca roja asentados sobre un piso de grandes losas que facilitaba el acceso a la muralla. De la segunda fase, para la que se ha supuesto un urbanismo articulado con grandes manzanas rectangulares o cuadradas limitadas por calles, que define un urbanismo de tipo ortogonal, se han identificado suelos; uno de ellos recubierto de cal blanquecina, con placas de hogar cuadrangulares de arcilla rubefractada y apoyos de poste y tramos de muros, pero se desconocen unidades domésticas completas.

La zona occidental del Sistema Ibérico y el Alto Duero

Hacia la zona occidental del Sistema Ibérico, en la parte más oriental de la Meseta Norte, la cantidad de núcleos que han sido identificados como ciudades u *oppida*, asciende notablemente, y su desarrollo ha sido documentado cronológicamente posterior al del valle del Ebro. A continuación referimos una serie de yacimientos a través de los cuales podemos completar el panorama de la arquitectura doméstica en los *oppida*.

Tiermes (Montejo de Tiermes)

El poblamiento anterior a la ocupación romana de la ciudad de *Termes* (Montejo de Tiermes, Soria), conocido como *Termantia* por los escritores greco-latinos (Argente y Díaz, 1990; Jimeno, 2009: 197; 2011: 239), se sitúa en la parte más alta del yacimiento y la larga ocupación de la vecina necrópolis de *Carratiermes*, cuyo uso se prolonga entre el siglo VI a. C. y el I d. C., ha servido como referente cronológico que indica igualmente la larga ocupación del poblado celtíbero.

Sin embargo, las evidencias arqueológicas de esta fase son escasas y dispersas, y no permiten sacar conclusiones sobre su estructura urbana. Respecto a la arquitectura doméstica tan solo podemos hacer referencia a una casa de estructura rectangular y tripartita que, por adaptarse al cerro donde se asienta, adopta una forma triangular alargada. En la primera habitación se ha conservado un hogar con un banco vasar corrido y una pila de agua, elementos que indican que posiblemente fuera la estancia principal donde se realizaban actividades artesanales. La segunda, donde se encontró un banco corrido adosado al muro más largo, ha sido interpretada como dormitorio y la habitación del fondo, la más pequeña, en un nivel más bajo, sería el almacén (Jimeno y Arlegui, 1995: 116).

Segontia Lanka (Langa de Duero)

El enclave de *Segontia Lanka* citado en las fuentes como una ciudad celtíbera, ha sido identificado con el yacimiento de la Cuesta del Moro (Langa de Duero, Soria) (Taracena, 1941: 90; Tabernero et al., 2005; Jimeno, 2009: 200-201; 2011: 240). Las excavaciones realizadas a principios de siglo XX a las que recientemente se les ha dado continuidad, han permitido descubrir en primer lugar, un recinto amurallado de una extensión considerable, con un núcleo inicial de 14 ha y una segunda ampliación de la que todavía no se conocen sus dimensiones, pero que permiten confirmar la categoría de este *oppida*.

En las excavaciones de la primera mitad del siglo XX dirigidas por B. Taracena se descubrieron varios grupos de viviendas. Éstas son descritas como de una crujía, es decir, de planta rectangular, con una única división que separaba una habitación al fondo, y en algunas casas un tramo inferior excavado en la roca, estando las paredes construidas bien con mampostería, bien con tierra, concretamente con "encestado vegetal recubierto de manteado de barro" (Jimeno, 2011: 241). Los materiales descubiertos en el interior de las viviendas son muy significativos, puesto que aparte de la gran cantidad de vasos celtíberos decorados, abundan aquellos relacionados con las tareas domésticas, concretamente con los telares; así como con los trabajos agrícolas, hoces; y también se indica una presencia importante de diferentes tipos de armas (*phílum*, *soliferreum*, *falarica* de hierro, *glandes* de plomo y espadas de antenas atrofiadas y de tipo La Tène III). En base a este conjunto de materiales, en el que está ausente la *sigillata* romana y las monedas con leyenda latina, pero presente otro tipo de importaciones itálicas, la ocupación de estas viviendas se sitúa en la segunda mitad del siglo II y principios del I a. C. (ibíd.: 241).

Numancia (La Muela de Garray)

El *oppidum* de Numancia (La Muela de Garray), enclave recurrente en la historiografía clásica, así como presente en la investigación histórica y arqueológica desde finales del siglo XVIII, se localiza en la cuenca del Alto Duero, en La Muela de Garray (Jimeno 2011: 236; 2009: 201-202), y sus excavaciones iniciadas a principios del siglo XIX, proporcionan ejemplos interesantes para nuestro estudio sobre la arquitectura doméstica. Sin embargo los restos descubiertos han presentado ciertos problemas para su interpretación, ligados a su trayectoria, que podría caracterizarse como perteneciente al grupo de ciudades celtibéricas que define F. Burillo (2007: 258) como "localizadas y cuyo hábitat, interrumpido, es nuevamente ocupado en época imperial".

En este yacimiento la complejidad estratigráfica condicionada por la superposición de las sucesivas fases de ocupación, ha enmascarado el urbanismo y la arquitectura doméstica de la primera fase, cuya fundación tuvo lugar hacia finales del siglo III (Jimeno, 2011: 232). Pero la amplia superficie sobre la cual se han desarrollado las excavaciones, 6 ha de acuerdo

con la información de A. Jimeno (ibíd.: 236), convierten el yacimiento de Numancia en el único ejemplo que permite vislumbrar la estructura del urbanismo de un *oppidum*. El trazado y la forma de la ciudad de la última fase se corresponden con la época imperial romana y ésta dispone de una estructura aproximadamente ortogonal organizada por dos calles paralelas en sentido longitudinal, que a su vez son atravesadas por once calles en sentido este-oeste, formando así 20 manzanas con casas, y ningún espacio libre como plazas. Mientras que las calles celtibéricas que han sido descubiertas son más irregulares, pero parece que siguen un trazado similar en algunos puntos. La muralla rodea todo el perímetro y en ocasiones las casas se adosan a ella, y en otros tramos se respeta una angosta calle de ronda (ibíd.: 237-238).

El conjunto de casas conocidas del periodo anterior al conflicto bélico con Roma es relativamente menor al de las fases siguientes, que para asentarse arrasaron parte de la arquitectura existente (ibíd.: 237-238). Tan solo las excavaciones de principios de siglo en la Manzana IV sacaron a la luz un conjunto de "casas celtibéricas", según las denomina A. Schulten (1945, 253-255), y nos permiten asomarnos a la arquitectura doméstica de la primera fase de la ciudad. La reciente reinterpretación de los restos de estas viviendas descubiertos a principios de siglo (Jimeno, 2009: 201-202), nos informan sobre una casa de planta rectangular de 12 m de ancho y 3 m de largo (36 m^2), compartimentada en cuatro estancias, con una subterránea bajo la primera habitación y un corral paralelo a la casa. La construcción está realizada con mampostería de piedra para los zócalos y recrecidos de postes y adobes, con manteado de barro y paja. En el interior, las estancias estaban enlucidas con barro y cal, y los muros medianiles estarían levantados con postes de madera embutidos en paredes de tapial. En la habitación por donde se accede al conjunto, se han encontrado molinos y un telar, lo que permite definirlo como un espacio para actividades de producción; bajo esta habitación, en la subterránea, se conservarían los alimentos; en la central, la presencia de un hogar y bancos corridos indica su uso como estancia principal; finalmente la habitación del fondo serviría para guardar tanto alimentos como elementos agrícolas, de forma que de los cuatro espacios definidos, dos sirven para el almacenaje.

De la fase siguiente, se conocen dos casas del siglo I a. C. gracias a las excavaciones efectuadas en una parte de la muralla norte, a la que ambas se adosan. Una de ellas "dispone de dos estancias delanteras, separadas longitudinalmente, y otra al fondo transversal, ligeramente rehundida" (Jimeno, 2011: 203, fig. 10)

Finalmente, podemos hacer referencia sintéticamente a la arquitectura doméstica del último periodo de ocupación del yacimiento, en época imperial, cuando se documentan casas más complejas que las plantas fundamentalmente tripartitas que acabamos de describir, a pesar de continuar empleando los mismos materiales y sistemas de construcción. De este periodo, A. Jimeno (ibíd.: 202), en su estudio de la arquitectura doméstica de Numancia, informa de tres casas que la Comisión de Excavaciones consiguió aislar e interpretar a principios de siglo. La reconstrucción que plantea A. Jimeno (2011: 204, fig. 11) del nuevo panorama de las manzanas VII y X refleja la inclusión de un pequeño espacio descubierto a modo de patio de entrada en cada vivienda. Por otra parte, también podemos añadir la descripción de una de las casas del último periodo de la Manzana V, que ha sido considerada como la estructura más común a este periodo en el conjunto de la ciudad. Tiene un patio de 3 x 3 m^2 a la entrada y en su conjunto mide 140 m^2, espacio en el que incluye "vestíbulo, cocina, dos estancias-dormitorio, una cuadra-pajar, y anejo un pequeño corral" (ibíd.).

Contrebia Leukade (Inestrillas)

Las excavaciones en el yacimiento de Inestrillas, en Aguilar del Río Alhama, junto al Jalón, identificado con la ciudad de *Contrebia Leukade* citada en las fuentes (Hernández, 1982; Jimeno, 2011: 242) han proporcionado información interesante sobre el espacio doméstico. El origen de la ciudad ha sido situado hacia la segunda mitad del siglo IV a. C., y más adelante se amplían las dimensiones iniciales para acoger por sinecismo a la población de otros asentamientos cercanos, y alcanza así 12 ha.

Las viviendas de la fase anterior a la ocupación romana siguen los estándares encontrados en otros yacimientos. Son de planta rectangular compartimentada longitudinalmente en varias estancias: el vestíbulo donde se realizaban actividades artesanales, la habitación central con el hogar, y un almacén excavado en la roca natural al fondo. En algunas de las casas se han encontrado mechinales en los muros, que nos indican la presencia de una segunda planta. En los suelos de las habitaciones, de arcilla apisonada, también se han encontrado depósitos excavados en la roca y revestidos de yeso.

2.2. La arquitectura doméstica durante el Celtibérico Tardío

2.2.1. La aparición de los poblados en llano

En el siglo II a. C. el interior peninsular forma parte del escenario donde se desarrolla la política expansiva y de conquista romana. Concretamente, en el territorio que estudiamos del Sistema Ibérico y el valle del Ebro, el fin de las Guerras Celtibéricas, entre los años 153 y 133 a. C., según la información de las fuentes (Burillo, 2007: 300-304), implica la integración de estos territorios dentro de las fronteras de la administración romana. Los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas acusan los efectos de este nuevo contexto político y económico, puesto que demuestran la sucesión de una serie de cambios en el poblamiento y al interior de los asentamientos, en el urbanismo y en la planta de las viviendas.

Con el objetivo de contextualizar los cambios en la arquitectura doméstica sintetizamos en las siguientes líneas el proceso de transformación del poblamiento durante este periodo. En primer lugar se ha identificado el abandono progresivo de los poblados fortificados y localizados tanto en llano como en altura, a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. Concretamente en la zona del Alto Jalón-Alto Tajo, el sistema anterior de castros se abandona definitivamente entre los siglos I a. C. y I d. C. y apenas se detecta su sustitución por nuevas formas de asentamientos. De hecho, las únicas ciudades conocidas durante el periodo romano en esta zona son *Occilis* (Medinaceli, Soria) y *Arcóbriga*[2] (Monreal de Ariza, Zaragoza).

Sin embargo, en las otras zonas del Sistema Ibérico, especialmente en su vertiente oriental y el valle medio del Ebro, las prospecciones arqueológicas han permitido reconocer un proceso de configuración de una nueva forma de poblamiento, que surge por la fundación de asentamientos de nueva planta y grandes dimensiones con carácter urbano, junto con otros menores localizados en llano y sin elementos defensivos (Polo y Villargordo, 2004: 168).

[2] La existencia de un *oppidum* bajo el asentamiento romano de Arcóbriga ha suscitado el debate entre los investigadores, según recoge P. Uribe (2015: 195), pero en todo caso no contamos con información arqueológica relativa a la arquitectura doméstica de la fase prerromana de este asentamiento.

La aparición del primer tipo de núcleos es un fenómeno ampliamente estudiado por F. Burillo (1988; 2007: 416-426), que los denomina como "ciudades de llano". De acuerdo con la explicación que propone, el sentido de estas ciudades puede comprenderse como parte de la política romana de redistribución de tierras, como una forma de compensar la economía desestructura propia de un periodo de postguerra, como lo fue la segunda mitad del siglo II a. C. y primera del siglo I a. C. en el valle del Ebro y el noreste peninsular. La mezcla de contingentes de población de diferente procedencia que se fija estas ciudades, según plantea F. Burillo (2007) en base a las fuentes escritas y epigráficas, ya no respeta los vínculos étnicos y por tanto entra en conflicto con la etnicidad de este territorio. Por un lado, según indican las fuentes clásicas se asienta en primer lugar a los aliados indígenas que habían participado con las tropas romanas, así como población itálica; y por otro lado, la epigrafía permite completar esta información mostrando las diferentes procedencias geográficas y étnicas de los habitantes de una misma ciudad. En el texto celtibérico de uno de los bronces de Botorrita, hallado en el *oppidum* de *Contrebia Belaisca* (Cabezo de las Minas, Botorrita), según ha sido interpretado, en la cara B del mismo se hace mención al lugar de procedencia con diferentes topónimos de los cargos que sancionan lo que se expresa en el escrito de la otra cara, y nos presenta así un grupo urbano formado por población de diferente origen. La confluencia de los aportes culturales de todos estos grupos humanos de diferente extracción geográfica será un factor a tener en cuenta en el estudio de los espacios y la arquitectura doméstica.

De tal manera, según explica F. Burillo (ibíd.), que si bien adoptan un tipo de economía de intensificación de la producción de acuerdo con el modelo romano, los cambios en otras esferas siguen un camino diferente. En este sentido, la tónica o el estilo arquitectónico dominante y que se vincula a la cultura de los impulsores de las estas fundaciones, tendrá que "dialogar" con las formas culturales que se habían fraguado en la trayectoria histórica de la región y estaban asentadas y asumidas por la población local. Podemos avanzar por ahora que el proceso de transformación de los modos de vida, que quedan reflejados en la arquitectura doméstica, sigue un proceso dialéctico y no unidireccional. Este proceso se hace visible en los nombres indígenas que designan estas nuevas fundaciones, que a su vez disponen un urbanismo de tipo "hipodámico".

Al lado de estas grandes ciudades localizadas en llano, el desarrollo de los pequeños asentamientos dispersos se explica como parte del sistema económico. Es decir, a pesar de que las ciudades se asentaban cerca de suelos aluviales con potencial agrícola, otros tipos de recursos se encontraban alejados geográficamente, y para su explotación servían estos poblados con un papel de intermediarios. De acuerdo con este modelo explicativo se comprende el poblamiento de la zona de Sierra Menera, con pequeños poblados dedicados a la extracción y a la transformación del metal, cuya máxima producción se alcanza entre el siglo I a. C. y el II d. C. según muestran los escoriales datados entre estas fechas (Polo y Villargordo, 2004: 170).

2.2.2. La arquitectura doméstica en los castros con ocupación romana

El Cabezo de Alcalá (Azaila)

En el Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), la larga trayectoria ligada a la historia de su investigación ofrece un amplio y valioso *corpus* de información sobre su arquitectura doméstica. Si bien su interpretación ha debido de afrontar una serie de dificultadas, éstas debidas tanto a la complejidad del yacimiento en sí, como al registro inédito disponible

procedente de las excavaciones realizadas a principios del siglo XX. En este sentido se han desarrollado los trabajos de reinterpretación de la documentación inédita de J. Cabré por parte de M. Beltrán (1991b; 2013).

La importancia de este yacimiento para el conocimiento de la evolución del hábitat en el valle del Ebro radica en la amplia secuencia cronológica reconstruida, que abarca toda la segunda mitad del primer milenio a. C., a pesar de que la información disponible nos ofrece principalmente la imagen del último periodo anterior al abandono de la ciudad. Los primeros vestigios que documentan el inicio de la ocupación se enmarcan en el periodo final de la I Edad del Hierro, entre los siglos VI y V a. C., momento en el cual ha sido contextualizada la construcción de los dos torreones (Lorenzo y Chautón, 2013: 326-336). La documentación de un nivel inferior bajo el urbanismo de la zona definida como Acrópolis y de reformas en las viviendas allí asentadas, que fueron atestiguadas por J. Cabré y confirmadas por las intervenciones de M. Beltrán, atestiguan la actividad anterior a la última fase de ocupación, si bien la documentación disponible de este amplio periodo, desde la construcción de los torreones a la fase final, es escasa (Beltrán, 2013: 367-376). La excavación del conjunto termal ha permitido concretar el inicio de la romanización del asentamiento, para el cual se propone el último cuarto del siglo III a. C., momento en el que se inicia el dominio del valle del Ebro por la potencia romana que se consolida a partir del último cuarto del siglo II a. C. (Lorenzo y Chautón, 2013: 325). Finalmente el meticuloso estudio de la cultura material del último periodo de ocupación del cabezo (Beltrán, 2013: 377-490) ofrece una horquilla temporal del primer tercio del siglo I a. C., concretamente entre los años 75/74 y 69/68 a. C. para el momento del abandono definitivo del poblado, puesto que no se conoce reocupación posterior, en relación con un episodio violento que bien puede corresponderse con el conflicto sertoriano entre los años 76/74-72 a. C. (ibíd.: 488-489).

El estudio de M. Betrán (ibíd.: 238) de la arquitectura doméstica del poblado ha sido realizado principalmente en base al plano de 1929 de las excavaciones de J. Cabré que, a pesar de no reflejar las reformas internas, ofrece una visión del último periodo de ocupación, al contrario que la planta levantada en 1944 en la cual se recogen las restauraciones modernas de los restos de los muros de las casas. De acuerdo con esta imagen de 1929, M. Beltrán (ibíd.) distingue varios tipos: las casas con patio, las de dudoso patio o ámbito centralizador interno, los recintos de espacio único y los recintos de cuatro células[3].

De las más sencillas a las más complejas, podemos referirnos en primer término a un conjunto de catorce unidades estructurales interpretadas como viviendas individuales que presentan "una distribución unicelular ciertamente sencilla" y de difícil interpretación (ibíd.: 260-262). En segundo término señalamos un conjunto de cinco casas (G4, G6, H3, C2, A5) que se agrupan por disponer de un patio o "ámbito centralizador interno", a pesar de lo cual su esquema sigue siendo bastante sencillo (ibíd.: 254-260). Finalmente, el grupo de las casas con patio incluye siete viviendas (ibíd.: 239-254) entre las cuales en tres (D2, C5, A/B-8/6.) el patio se sitúa en posición central, y en cuatro (A5, C3, C1, E1) en diferentes lugares de la planta de la casa. En este tipo de casas, que se sitúan "en posición privilegiada en la parte central del poblado", los hallazgos se relacionan con "el consumo doméstico, el adorno personal, el mobiliario, actividades agrícolas, textiles o de transformación de alimentos y contenedores de alimentos, así como con las creencias religiosas y en algún caso con el armamento", en base a lo cual se asume un carácter plurifuncional, que incluye igualmente

[3] En el estudio presentado no se incluyen las dimensiones de las superficies de las casas, suponemos que por la dificultad de avanzar esta información a partir de las planimetrías antiguas.

hábitos de representación y estancias de almacenamiento, elementos que apuntan hacia una capacidad económica superior por parte de los propietarios de estas casas (ibíd.: 241-242).

De nuevo encontramos la convivencia de diferentes tipos de plantas en el mismo poblado, si bien en el yacimiento de Azaila la fase de ocupación de las viviendas que se ha dado a conocer se corresponde con el último momento del poblado, en el primer tercio del siglo I a. C. Sin embargo es necesario considerar el "nivel inferior" identificado por J. Cabré en algunas de las casas de la acrópolis, igualmente comprobado por las excavaciones de M. Beltrán (ibíd.: 373), que documenta la urbanización anterior de esta zona y al mismo tiempo la construcción de las casas en un momento anterior a la última fase, durante la cual sufren ciertas reformas, y en consecuencia, dejan ver cómo la estructura final del urbanismo y la planta de las casas se implanta sobre el esquema anterior. La diferencia entre las casas con patio y las otras que carecen de este elemento ha permitido a P. Uribe (2015: 202) distinguir aquellas que considerada "de carácter itálico", por tener patio, del resto, que clasifica como "de morfología indígena". Sin embargo, respecto a las casas de planta sencilla, unicelular, se desconoce si coinciden con estructuras probablemente anteriores o incluso si se corresponden con almacenes. La diferencia entre casas con patio o casas sin patio como indígenas o de carácter itálico sin embargo, no cuenta con argumentos basados en la estratigrafía. Todas presentan una ocupación contemporánea si bien unas introducen elementos característicos de la arquitectura doméstica mediterránea como es el patio.

Para la datación de las casas de la acrópolis se ha tenido en cuenta el conjunto de fragmentos de pinturas y pavimentos de *opus signinum*[4] encontrado en el foso sur del yacimiento. Según se ha señalado, estos hallazgos "debieron inscribirse en determinadas casas de la acrópolis en el último cuarto del s. II a. C., que se adornaron siguiendo los criterios estéticos y materiales de los esquemas itálicos pertenecientes al Primer Estilo" (Beltrán, 1991a: 238), según permiten afirmar los estudios realizados por C. Guiral y A. Mostalac(2011) en los que observan que todo el conjunto de restos decorativos de Azaila pertenecen al Primer Estilo, con fecha *ante quem* entre los años 88 y 70 a. C.

2.2.3. La arquitectura doméstica en las ciudades de nueva fundación en llano

La propuesta teórica de F. Burillo sobre las ciudades en llano parte de su identificación en el registro arqueológico y por tanto podemos clasificar como tal un conjunto de asentamientos del valle medio del Ebro: *Lakine* (Fuentes de Ebro, Zaragoza), La Cabañeta (Burgo de Ebro, Zaragoza), Segeda II (Mara, Zaragoza), *Bilbilis* celtibérica (Valdeherrera, Zaragoza), La Caridad (Caminreal, Teruel), *Salduie* (Zaragoza), *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza).

En esta lista distinguimos un grupo de yacimientos sobre los cuales vamos a poder trazar las líneas sobre la arquitectura doméstica gracias al registro que nos ofrecen, de otro grupo en el que carecemos de evidencias en este sentido, o los niveles excavados solo informan del periodo desarrollado a partir del siglo I d. C. En este último grupo se incluye en primer lugar el asentamiento romano de La Cabañeta (Burgo de Ebro). Este yacimiento con 20 ha delimitadas con un foso, ha sido interpretado como la sede de un campamento romano

[4] La definición del *opus signinum* que propone V. Vassal (2009) en su catálogo y estudio de esta técnica de construcción de suelos, toma como punto de partida la composición de su mortero, en el que deben estar presentes cal, agua y polvo de teja. Siendo éste el distintivo de esta técnica más allá de las variantes y las decoraciones que puedan presentarse en el largo catálogo existente. Los ejemplos más antiguos han sido datados en el siglo V a. C. y proceden de Grecia y de África del Norte, pero de forma general esta técnica está en uso entre los siglos III y I a. C. en toda la cuenca mediterránea, con algunos ejemplos que muestran una perduración marginal en el siglo I y II d. C. (ibíd.: 39).

asentado sobre el *oppidum Castra Aelia*, y que posteriormente fue convertido en ciudad y poblado por contingente itálico (Ferreruela y Mínguez, 2006). Sin embargo, la ausencia de evidencias anteriores a la ocupación romana, así como la escasez de material cerámico ibérico, entre el cual solo se cuenta con tinajas y kalathos, es óbice para defender el origen en el *oppidum* celtibérico (Burillo, 2007: 318).

En segundo lugar, también podemos hacer referencia a *Salduie* (Zaragoza), que en época imperial acogió la fundación de la colonia *Caesar Augusta*, y para la que se ha defendido un origen anterior a la presencia romana (Uribe, 2015: 245). Sin embargo, puesto que esto no ha sido corroborado por las excavaciones arqueológicas efectuadas en el actual centro urbano, en las cuales los niveles más antiguos corresponden a una fase de transición del siglo II al I a. C, F. Burillo (2007: 318) pone en duda un origen anterior y la sitúa junto con el grupo de las ciudades de nueva planta en llano. Los ejemplos de arquitectura doméstica conocidos, que han sido estudiados por P. Uribe (2015: 247-261), se corresponden con cronologías posteriores al siglo I a. C., fuera de los límites de nuestro estudio.

Dentro de este grupo, igualmente importante es *Contrebia Belaisca*, no solo por el hallazgo epigráfico que mencionamos más arriba, sino también por el conjunto urbano descubierto en la acrópolis y rodeado por la muralla, donde se sitúa el gran edificio de adobes, así como los espacios artesanales a extramuros y la vivienda republicana igualmente fuera de la acrópolis (Beltrán, 1991a). El origen del asentamiento ha dado lugar a diferentes opiniones, en base a la factura de la muralla y a otras suposiciones, se ha señalado un origen anterior a la segunda mitad del siglo II a. C., e incluso una horquilla temporal que se remontaría hasta el siglo IV a. C. con una cronología similar a Azaila (Uribe, 2015: 294). Sin embargo, las excavaciones arqueológicas hasta ahora proporcionan materiales de una cronología posterior a mediados del II a. C., fecha que por otra parte ha sido defendida como el momento de su datación (Burillo, 2007: 319). De este núcleo urbano, la arquitectura doméstica todavía es poco conocida y el único ejemplo corresponde a una casa situada a extramuros del núcleo urbano, La Casa Agrícola o Republicana. Esta vivienda cuya planta incluye un atrio testudinado, pavimentos de *opus signinum* y paredes estucadas con pinturas del Primer Estilo Pompeyano, se ha datado entre finales del siglo II, principios del I a. C. y los años 76-72 a. C., momento en el que se abandona debido a una destrucción violenta (Uribe, 2015: 294 - 298).

Finalmente, en el grupo de ciudades de nueva fundación y de las que carecemos de datos acerca de su arquitectura doméstica, también podemos incluir Segeda II, en el término de Durón (Belmonte de Gracián, Zaragoza). Este núcleo está separado a menos de 1 km de distancia del Poyo de Mara, donde se asienta la ciudad celtibérica de Segeda I, a cuyo abandono sucede la fundación de esta ciudad y que seguirá siendo la sede de la misma entidad política que la ciudad que se destruye, según ha interpretado F. Burillo en base al registro disponible y a las acuñaciones monetales (Burillo y Ostalé, 1983-84; Burillo, 2005: 23-24; Burillo, 2007: 318), puntualizando así la propuesta de A. Schulten quien la identificaba con la *Segeda* celtibérica de las fuentes, problemática que incluimos en nuestro Capítulo 3. Según se tiene constancia (Burillo, 2005: 23), este yacimiento ha atraído la atención de los estudiosos desde el siglo XVII, no obstante la documentación disponible es escasa y hasta hace poco, básicamente procede de hallazgos descontextualizados. El trazado actual de las parcelas rurales que ocupan este yacimiento, en algunas zonas concretas, junto con las formas que dibuja el crecimiento desigual de los cultivos, sirven de indicio para interpretar un tipo de urbanismo ortogonal, en el que incluso se ha sugerido el recorrido del *decumanus maximus* (Martín Bueno, 1977; Asensio, 2001: 85; Franganillo, 2011: 113-114). De acuerdo con los tramos de la muralla descubierta, construida en *opus quadratum* con imponentes sillares de

yeso dispuesto a soga y tizón, se estima unas dimensiones de 20 ha para todo este núcleo urbano. Por otra parte, las recientes prospecciones realizadas proporcionan un conjunto de cerámica de importación que han permitido proponer como punto de partida de la investigación, y a falta todavía de una secuencia estratigráfica, una proximidad cronológica con los niveles sertorianos de Valencia y de La Caridad, de finales del primer cuarto del siglo I a. C., es decir, su destrucción dentro del contexto del conflicto sertoriano (Franganillo, 2011).

De su arquitectura doméstica tan solo se conoce una estancia, que fue descubierta en 1949 y ocultada dos años más tarde y de la que se ha conservado su registro fotográfico (Burillo, 2005). A partir del análisis de este documento, en el que se observa el buen estado de conservación de los suelos y paredes, se ha identificado que el pavimento estaba realizado en *opus signinum* y los frescos de las paredes que simulan el aparejo isódromo, han sido adscritos al Primer Estilo Pompeyano, y por tanto, en base a la cronología de ambos programas decorativos, la construcción debió de realizarse hacia mediados del siglo II a. C. (Guiral y Mostalac, 2011: 598-599, 601).

La Caridad (Caminreal)

El asentamiento de La Caridad (Caminreal, Teruel) proporciona una interesante muestra de la arquitectura doméstica en un núcleo de población de nueva fundación, representativo de las ciudades en llano, y con un corto periodo de ocupación que ha podido delimitarse en base a los materiales que han aportado las excavaciones realizadas. Éstas se iniciaron en 1984 y han tenido continuidad en las tres décadas siguientes (Vicente et al., 1991; Ezquerra, 2005). En base a las mismas se ha podido verificar el urbanismo ortogonal que podía intuirse en el trazado de las parcelas agrícolas actuales, del mismo modo que en Segeda II, así como el perímetro de la ciudad que define un área de planta rectangular de 12,5 ha bordeado por un foso.

El corto periodo de ocupación del yacimiento se sitúa entre la segunda mitad del siglo II a. C. y la primera del siglo I a. C. (80-72 a. C.) a partir, fundamentalmente, de la cronología que ofrecen los materiales cerámicos de importación: Campaniense A y B, ánforas Dressel 1A, 1B, 1C y Brindes, lucernas de tipo Broneer I y XI, vasos de paredes finas, las formas Mayet II y III, y el conjunto de cerámica común itálica que incluye platos de borde bífido, fuentes y platos con engobe interno (rojo pompeyano), cazuelas itálicas de borde horizontal y morteros; así como los hallazgos numismáticos, 54 monedas de distintas cecas, con preponderancia de las de *beligio* (Vicente et al., 1991: 92-95; Ezquerra, 2005: 210-211).

Centradas especialmente en la parte noroeste del yacimiento, las excavaciones han descubierto dos ínsulas en su totalidad, la I y la V, con seis y cinco casas en cada una, respectivamente; y parte de otras dos, la IV y la VII, que se encontraron en peor estado de conservación. Encontramos un estudio de las 11 unidades domésticas excavadas por completo en el trabajo de B. Ezquerra (2005: 207-209) así como en el más reciente de P. Uribe (2015: 314-336), de tal manera que sin entrar en el detalle de cada una de las casas, ponemos de relieve una serie de características pertinentes para ilustrar la arquitectura doméstica de este tipo de núcleos urbanos. En primer lugar, en cuanto a los materiales y técnicas de construcción encontramos el recurso a materiales locales y técnicas tradicionales, es decir, zócalos de piedra caliza de la zona y alzados de tierra, bien tapial o bien en adobe. Pero, aparte de encontrar mampuestos irregulares en algunos muros, también se construyen muros en *opus vitatum* u *opus quadratum*. Respecto al tipo de pavimentos, si bien los más frecuentes son los de arcilla batida, tanto en las estancias como en las calles, se han

encontrado tres casos en los que éstos están revestidos de mortero blanco y pintados de rojo, y tan solo en dos habitaciones de la Casa 1-I, o Casa de *Likine*, se encontraron suelos de *opus signinum*.

En segundo lugar, la imposición de la cuadrícula que organiza el urbanismo condiciona la forma de las casas que se inscriben en cada ínsula, y que por ello adoptan plantas rectangulares o cuadrangulares. Si bien dentro de cada ínsula la delimitación de cada "parcela" no es regular, e incluso se detectan modificaciones y ampliaciones de viviendas en el corto periodo que duró su ocupación. De tal manera, el área que ocupa cada una es variable, la mayor es la Casa de *Likine* o Casa 1-I, de 915 m^2, y la menor, localizada en la misma ínsula, la Casa I-2 con 143,91 m^2; mientras que el resto del conjunto presenta medidas entre 174 y 380 m^2. En algunas casas se ha señalado la presencia de dos pisos (I-2), lo cual aumentaría la superficie habitable de éstas. La cantidad de habitaciones que se incluye en cada vivienda no se relaciona directamente con el aumento de su superficie, y encontramos ejemplos tanto de 188 m^2 como de 389 m^2, con 10 habitaciones. El mínimo de habitaciones es 5 y el máximo 22, éste último caso coincide con la Casa de *Likine*. En la mayor parte de las viviendas se ha dispuesto un espacio abierto a su interior, un patio, que articula de diferente manera la estructura de la planta. En el caso más evidente, la Casa de *Likine*, el patio se dispone en el centro y ocupa una superficie considerable, y sobre el que nos ocuparemos más adelante junto con las otras casas de patio. Otros rasgos que destacan son la inclusión de vestíbulos cuadrados, identificados como vestíbulos o *cellae ostiaria* por P. Uribe (2015: 316-321); así como la combinación frecuente de una estancia con hogar flanqueada por una o dos habitaciones abiertas.

La propuesta de identificación funcional de las habitaciones de cada casa muestra la variedad de actividades realizadas y el diferente tipo de espacios que éstas acogen, lo que puede ponerse en relación con el aumento de la compartimentación al que nos referimos más arriba. De forma recurrente, según ya señalamos, en algunas habitaciones se encuentran placas de hogar situadas en posición central acompañadas de cubetas u otros elementos que indican la ubicación de la cocina. En otras casas la presencia de hornos ha sido relacionada con la fabricación de pan. A parte de estas actividades culinarias, otros conjuntos de materiales han servido de base para defender la existencia de espacios de transformación metalúrgica, con hornos y fosos para escorias, así como depósitos de cal, molinos y prensas empleados en otras actividades artesanales. Finalmente podemos hacer referencia al conjunto de útiles agrícolas que también se han encontrado formando parte del mobiliario doméstico.

Según otros autores han puesto en evidencia (Ezquerra, 2005; Burillo, 2007: 322; Beltrán, 2010), y que también se desprende de los datos que hemos expuesto, en esta ciudad de nueva fundación confluyen tanto elementos de origen mediterráneo, como otros procedentes de la tradición local. Esta confluencia se hace especialmente visible en el corpus de inscripciones en el que predominan las realizadas en lengua celtibérica, y sobre soportes diferentes, cerámicas, una tésera de hospitalidad, una guja en bronce, o incluso un mortero con un sello en latín y otro en celtíbero (Ezquerra, 2005: 211-212). En este corpus resalta también la inscripción sobre el pavimento de *signinum* de la estancia 1 de la Casa de *Likine*, cuya interpretación, entre otras posibilidades que han sido señaladas, permite asociar la vivienda a un propietario denominado *Likine* (Vicente et al., 1991: 120-123; Beltrán, 2010) y al mismo tiempo "muestra la simbiosis entre los modelos musivarios helenísticos y la cartela ibérica de la leyenda" (Burillo, 2007: 325).

De igual manera, encontramos esta combinación, en el conjunto de elementos que componen los espacios domésticos, tanto en el tipo de materiales muebles, como en los sistemas constructivos o en las actividades domésticas.

Valdeherrera (Calatayud)

Las recientes investigaciones y excavaciones realizadas sobre el yacimiento de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza) (Sáenz y Martín-Bueno, 2014; 2015) han sacado a la luz otro ejemplo de la arquitectura doméstica que se desarrolló en el corto periodo que transcurre entre la segunda mitad del siglo II y principios del siglo I a. C. en el valle medio del Ebro. Sin embargo, este paraje, según han revelado mayormente las labores de prospección que se iniciaron en 2005, muestra una ocupación diacrónica en diferentes etapas con diferente localización en la extensión de 35 ha que ocupa el yacimiento. En primer lugar se ha distinguido una primera fase denominada Valdeherrera I situada en la zona norte de la terraza, donde las cerámicas han revelado su ocupación durante la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro, así como entre los siglos V y III a. C. En la zona sur, identificada como Valdeherrera II, la fotografía aérea y posteriormente las excavaciones, han verificado la existencia de un asentamiento de la segunda mitad del siglo II a. C. en el que la disposición del urbanismo adopta no solo un esquema diferente, un trazado ortogonal, sino también una orientación norte-sur que no se encontraba en el primero[5]. En esta fase, cuya arquitectura doméstica es el objeto de nuestra atención, el conjunto cerámico encontrado muestra una proporción igual de cerámica de importación (barniz negro, ánforas greco itálicas, etc.), como de "vajilla indígena" (ibíd., 2014: 214). Tras el lapso que sigue al abandono de este asentamiento en el primer tercio del siglo I a. C., la secuencia de ocupación continúa durante la época alto imperial bajo la forma de una *villa*, y el último momento identificado estratigráficamente se corresponde con una necrópolis islámica de finales del siglo IX.

Las excavaciones que se inician en 2008 han definido la puerta sur de la ciudad de Valdeherrera II, parte del trazado de la muralla, hecha de grandes sillares de yeso al modo del *opus quadratum*, como el que se encuentra en Segeda II (ibíd.: 2014: 214-217), así como cuatro ínsulas en lo que se ha denominado el "sector urbano central". En este conjunto urbano donde la mayor parte del espacio está ocupado por áreas de vivienda, también se ha

[5] Sin entrar en el debate que ha suscitado la identificación del yacimiento de Valdeherrera con la ciudad de *Bilbilis* celtibérica, que se cita en las fuentes greco-romanas, puesto que nos desviaría de nuestro objetivo, tan solo nos interesa señalar la última aportación realizada en este sentido a partir de lo que parecen evidenciar las excavaciones a las que nos hemos referido. Esta información es relevante para comprender la dinámica de ocupación del territorio entre el siglo III y el I a. C. en el entorno del yacimiento que será nuestro caso de estudio, Segeda I. Según plantearon J. I. Royo y J. L. Cebolla (2005) la destrucción del *oppidum* localizado bajo el actual núcleo urbano de Calatayud, que según estos autores se corresponde con la primera fase de la Bilbilis celtibérica, hacia mediados del siglo II a. C., igual que Segeda I en el contexto de las guerras celtibéricas, estuvo seguido de la fundación de la ciudad de Valdeherrera. Por ello, según apuntaba igualmente F. Burillo (2007: 319), Valdeherrera representaría la segunda fase de la ciudad bilbilitana previa a la fundación de Bilbilis Itálica. Sin embargo, según las prospecciones realizadas en Valdeherrera, como recogíamos más arriba, C. Sáenz y M. Martín-Bueno (2015) han distinguido un núcleo previo, Valdeherrera I, con ocupación entre el siglo V y el III a. C., que representaría la fase anterior a la ciudad del siglo II a. C. En base a esto proponen la convivencia de cuatro núcleos diferentes, uno en Calatayud, Segeda I y Valdeherrera I, y según estos autores también Bílbilis Itálica en el Cerro de Bámbola, a cuya destrucción, a mediados del siglo II a. C., le sigue la fundación de las dos nuevas ciudades que se imponen en el territorio Segeda II y Valdeherrera II. Éstas últimas son de nuevo destruidas durante las guerras sertorianas y la ciudad de Bilbilis Itálica en el Cerro de Bámbola retomará la capitalidad del territorio. De todo este proceso, al margen de la identificación de los asentamientos con las ciudades de las fuentes, podemos retener un proceso de reducción de los núcleos de tamaño mediano y la absorción de la población por núcleos cada vez mayores. Las tres o cuatro ciudades con entidad de *oppidum* existentes al final de la Edad del Hierro, son sucedidas por dos de mayor tamaño que acogen a toda esta población, a cuya destrucción le sigue la creación de una gran ciudad con la categoría que denota Bilbilis Itálica.

identificado una zona artesanal probablemente para la producción de vino o aceite en la ínsula 3 y un hipotético complejo de almacenes, u *horreum*, en la ínsula 4. En éste último se encontraron varias placas de hogar de arcilla rubefactada, así como numerosos fragmentos de cerámica de almacenaje (ibíd.: 2015: 99).

En las ínsulas 1 y 2 pudieron definirse varias estructuras domésticas por la presencia de elementos como un aljibe circular de 90 cm de diámetro y 110 cm de profundidad, así como una placa de hogar rubefactada con una cenefa incisa (ibíd.: 2015: 92). De las tres viviendas que ocupan parte de la ínsula 3, una de ellas tiene un atrio toscano, y las otras dos, atrios testudinados, y presentan patios enlosados y con sistemas de evacuación de agua como aljibes (ibíd.: 2015: 93). Desconocemos la composición completa de las plantas de estas casas, así como el número de habitaciones y el esquema organizativo que adopta en función de sus conexiones, pero resaltamos la presencia de patios de dos tipos identificados con los cánones itálicos.

El sistema constructivo de las viviendas sigue el tradicional sistema de zócalos levantados con cantería de yeso, en este caso de 30 cm de altura los internos y 45 cm los perimetrales, que continúan con alzados de adobe o tapial revestidos con manteado de barro y encalados. Sin embargo, en los pavimentos, las paredes y los techos se han empleado recursos constructivos y decorativos propios de las viviendas itálicas. Los suelos, si bien existen algunos de tierra compacta, predominan otros tipos más elaborados, como aquellos realizados con mortero blanco, presentes en las tres casas, en los cuales se han identificado las tres capas, *statumen*, *rudus* y *nucleus*. En 12 habitaciones del conjunto excavado, este tipo de pavimentos aparece decorado con teselas que dibujan composiciones variadas, por lo que éstas se consideran como las estancias nobles de cada casa; no nos detenemos en los motivos de estos pavimentos blancos teselados que se encuentran descritos en el trabajo de C. Sáenz y M. Martín-Bueno (2015: 94-97). Podemos destacar que en el *cubiculum* 3.16 se puede diferenciar la parte del *lectus* de la antecámara, cada una con una composición diferente. El programa decorativo de estos pavimentos nos sitúa de nuevo en la primera difusión de los estilos musivarios itálicos en el valle medio del Ebro, puesto que comparten estilo con los de la casa de *Likine* de Caminreal, o el descubierto en *Segeda*. Incluso nos interesa señalar la propuesta interpretativa de sus excavadores, para quienes esta difusión podría explicarse como el trabajo de un taller local itinerante. Respecto a las pinturas de las paredes, éstas son bastante simples, después del encalado, en algunas habitaciones se pintan de rojo y negro (ibíd.: 92). Por su parte, las molduras de los techos que han aparecido desplomadas entre las otras capas de derrumbe, en algunos casos presentan recursos más elaborados; concretamente, en la antecámara del mismo *cubiculum* 3.16 el techo estaría cubierto por dos hileras paralelas de tres casetones cada una, con relieves de motivos vegetales (Guiral e Íñiguez, 2015: 102-106).

2.3. Conclusiones

El registro arqueológico disponible, del que nos hemos servido para trazar la evolución de la arquitectura doméstica en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro durante el Celtibérico Pleno, nos permite señalar una serie de tendencias sobre la configuración del espacio doméstico a lo largo de este periodo. A pesar de la riqueza del registro, señalamos una cierta escasez de información en lugares de hábitat durante el periodo inicial de la fase estudiada, es decir, entre el siglo V y el III a. C.

2.3.1. Las transformaciones a nivel del poblamiento

En primer lugar, podemos destacar que las transformaciones que se producen a nivel del poblamiento no siempre están acompañadas de cambios en la arquitectura doméstica. Es cierto que esta relación sí se produce entre la consolidación de asentamientos con un carácter estable y la construcción de viviendas con materiales de mayor durabilidad, según se hacía patente en los ejemplos de principios de la Edad del Hierro o el Celtibérico Antiguo. Sin embargo, en este mismo proceso se puede comprobar cómo las transformaciones en el espacio doméstico se instalan a un ritmo más lento que la difusión y consolidación del tipo de poblado de calle central. Pero una vez que estas formas de viviendas en duro, con zócalos de piedra y alzados de tapial o adobe, y planta rectangular o cuadrangular, son asumidas, apenas varían y se convierten en recursos arquitectónicos tradicionales.

La construcción de estas casas estaba condicionada por la extensión y la forma de los poblados de calle central. En este tipo de asentamientos las casas se ordenan y se adaptan a una forma inicial que queda definida por la construcción de la muralla. Dentro de este recinto, el orden de las viviendas está orientado al aprovechamiento eficaz del espacio disponible, de tal modo que adoptan una forma rectangular y se colocan adosadas las unas a las otras formando hileras. Las dimensiones que adoptan las viviendas en este tipo de poblados son variables. Las casas que conocemos del Bronce Final del Alto de la Cruz y del Cabezo de la Cruz, rondan en el primer caso los 30 m^2 y en el segundo entre 11, 25 y 33 m^2. Durante la I Edad del Hierro, las casas del Cabezo de la Cruz se estandarizan en una primera fase hasta mediados del siglo VII a. C. entre 23 y 25 m^2, para posteriormente aumentar, con ejemplos que alcanzan los 50 m^2 por la anexión de varias unidades. Del mismo modo en el Alto de la Cruz, las dimensiones aumentan y alcanzan en el siglo VII a. C. entre 50 y 60 m^2. En los castros conocidos de los siglos VII y V a. C. las dimensiones de las casas son igualmente diversas: en El Ceremeño I, varían entre 35 y 50 m^2 y en El Castro del Zarranzano, la casa excavada tiene 36 m^2.

Durante el Celtibérico Pleno, estos espacios domésticos apenas se modifican a pesar de los cambios que se producen en el poblamiento y la aparición de núcleos de dimensiones mayores como los *oppida*. Podemos señalar en algunos casos, como en la segunda fase de ocupación de El Ceremeño, en los que se ha detectado una estandarización del tamaño de las casas, donde las nuevas viviendas guardan unas medidas entre 17 y 19 m^2. De igual manera, en El Castellar de Berrueco el tamaño de las casas es muy aproximado entre ellas, en este caso en torno a 15 m^2; igualmente en El Palomar de Aragoncillo, el conjunto de casas se aproxima a los 15 m^2. Ejemplos diferentes, es decir de mayor tamaño, los encontramos en Castilmontán en Somaén, donde las dos viviendas alcanzan los 75 m^2. En el poblado de Los Castellares en Herrera de los Navarros, las viviendas excavadas tienen 40 y 48 m^2; en Numancia, 36 m^2; y en Segeda I, 42 m^2 en un barrio, entre 63 y 76 m^2 en otro y 283 m^2 en la casa compleja de patio.

Acerca de la configuración del espacio interior y las actividades que en él se desempeñaban, encontramos continuamente evidencias del desarrollo del mismo tipo de funciones. Son comunes las placas de hogar, los bancos corridos, los elementos para la producción artesanal de tejidos, así como las vasijas para el procesado y el almacenaje de alimentos, incluso en algunas viviendas se han encontrados espacios reservados para una pequeña estabulación de ganado. Del mismo modo, hay una tendencia también general a fijar las diferentes actividades a determinadas zonas que da lugar a la división tripartita de las viviendas; lo que en algunos casos se materializa con tabiques internos. En las casas de entre mediados del siglo VII a. C. y mediados del VI a. C. del Alto de la Cruz encontramos ya la

división en dos y tres espacios que se generalizará en las fases siguientes. También en el Cabezo de la Cruz, entre el siglo VIII y el VII a. C., las casas presentan dos espacios y tres en alguna ocasión. En las casas de las dos fases de El Ceremeño, sin embargo, no se han encontrado evidencias de muros, pero sí una distribución de los elementos que permite distinguir un área de vestíbulo, una habitación central y una despensa. Otro ejemplo del mismo tipo lo ofrecen las casas de Castilmontán divididas en tres partes, así como las casas de la primera fase de Numancia. Por tanto, los escasos cambios a los que va a estar sujeta esta arquitectura afectan solamente a la compartimentación del espacio interior: la creación de un espacio segregado al fondo con funciones mayoritariamente de almacenaje, le sigue la separación de la entrada y la creación así de un espacio central destinado al hogar. Pero conviene remarcar que los ejemplos que hemos citado muestran que la subdivisión del espacio de acuerdo con el esquema tripartito no se produce ni de forma lineal ni sistemática.

2.3.2. La configuración del espacio interior y actividades desempeñadas

En segundo lugar, y al hilo de la inclusión de más espacios u habitaciones en las viviendas, los ejemplos que muestran una complejidad mayor de la planta se contextualizan a partir del final de la Edad del Hierro, hacia finales del siglo III a. C., en asentamientos del tipo *oppida*, o más adelante, durante el siglo II a. C. en las ciudades en llano, y este aumento de la complejidad viene unido a un nuevo elemento constructivo como es el patio. Los ejemplos que hemos visto muestran que dentro de los *oppida* las viviendas tienen la misma forma cuadrangular y en algunos casos tripartita. Del mismo modo que en los castros de menor tamaño, como en la fase celtibérica de Numancia, Tiermes, *Segontia Lanka* o Los Rodiles, si bien debemos de tener en cuenta la escasa superficie excavada de este periodo en estos yacimientos. Sin embargo, el *oppidum* de *Segeda* muestra la integración de casas con plantas más complejas como observamos en la Casa del Lagar, o incluso de forma más evidente, en la Casa del Estrígilo. Si bien el primer ejemplo amplía su superficie mediante la anexión de varios cuerpos rectangulares paralelos, en el segundo caso, es el patio el que vertebra la planta de la casa.

En los asentamientos que perduran durante la segunda mitad del siglo II a. C., o bien surgen en este momento, la construcción de casas con patio se vuelve frecuente, como en Azaila, o en las ciudades en llano como La Caridad y Valdeherrera II. Pero debemos señalar en primer lugar que las casas que incluyen patios presentan esquemas diferentes, y en segundo lugar que estas casas están acompañadas de otras con plantas más sencillas y sin patio.

2.3.3. El aumento de la complejidad del espacio doméstico y la aparición del patio

En el panorama que hemos reconstruido, la Casa del Estrígilo de *Segeda* representaría el primer ejemplo que conocemos de la introducción en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro de un tipo de vivienda que incluye un patio central y que tendrá bastante aceptación durante el periodo siguiente. Sin embargo, a diferencia del grupo de viviendas con patio de finales del siglo II a. C., en la Casa del Estrígilo se advierte la ausencia del programa decorativo empleado en los pavimentos, los muros y los techos de éstas, que sigue modelos en uso en el ámbito itálico, según demuestran los estudios estilísticos. Este hecho sería indicativo de la anterioridad de la construcción de la Casa del Estrígilo a la difusión de estos recursos decorativos en el valle del Ebro, que como hemos visto se sitúan en la segunda mitad del siglo II a. C. Puesto que las evidencias arqueológicas también han demostrado que la difusión de los programas decorativos itálicos no afecta a todas las viviendas de esa época,

en el Capítulo 3 ofrecemos otras indicadores cronológicos que permiten sostener una datación anterior de este conjunto.

En consecuencia con el contexto descrito, la vivienda de patio de *Segeda* adquiere especial importancia en el registro de la arquitectura doméstica conocida del Sistema Ibérico, puesto que podría considerarse como un ejemplo bisagra entre los tipos de vivienda de la Edad del Hierro, y la difusión de las viviendas de patio que observamos a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. en contextos celtibéricos vinculados con la cultura itálica. Por lo tanto, el estudio de caso que presentamos más adelante, en el Capítulo 3, estará centrado en el contexto doméstico de la Casa del Estrígilo, un ejemplo que se muestra de especial interés para comprender este momento de transición desde el ámbito doméstico.

Por el momento podemos señalar dos hipótesis que indicarían el origen foráneo, y concretamente mediterráneo, de la inclusión del patio en la arquitectura doméstica: por un lado la difusión de casas de este tipo se generaliza a partir de la inclusión de esta zona geográfica dentro de la administración romana, y por otro lado, su construcción introduce importantes novedades respecto a la arquitectura doméstica de esta región, que apenas se había modificado a lo largo de la Edad del Hierro. Sin embargo, la Casa del Estrígilo muestra la adopción anterior de este tipo de vivienda, lo que es indicativo de los procesos de cambio que tienen lugar en esta sociedad en momentos previos a la conquista romana, así como de los tintes culturales que orientan dichas transformaciones. Por tanto, planteamos el estudio de este proceso a partir no solo del caso de estudio indicado, sino también de su comparación con otros ejemplos de casas de patio, con la intención de comprender su origen, así como el tipo de relaciones sociales que implica esta configuración del espacio doméstico y cuál es el resultado de su integración en diferentes contextos socioeconómicos.

Desde el punto de vista arquitectónico observamos en los ejemplos que hemos citado que la creación del espacio interior abierto en las viviendas permite articular el espacio de manera diferente, con una mayor compartimentación y, sobre todo, ampliarlo. En base a ello, cabe preguntarse si la ampliación del espacio doméstico persigue la inclusión de más o nuevos espacios funcionales, si igualmente se puede relacionar con la representación social de sus habitantes y si este cambio en la estructura arquitectónica es significativo de transformaciones en las relaciones sociales y en el núcleo doméstico.

CAPÍTULO 3

La Casa del Estrígilo de Segeda I (Mara, Zaragoza)

3.1. El yacimiento de *Segeda*

3.1.1. La identificación de *Segeda* con el yacimiento de El Poyo de Mara (Zaragoza)

El yacimiento situado en el paraje del Poyo de Mara (Zaragoza), en el que se encuentra la Casa del Estrígilo, caso de estudio del que nos ocuparemos en esta parte del trabajo, ha sido identificado al final de un largo proceso historiográfico, con la ciudad celtibérica de *Segeda*. El emplazamiento de esta ciudad protohistórica ocupa un lugar estratégicamente situado en la ribera del Perejiles, afluente del Jalón, precisamente en la encrucijada de dos vías de comunicación: por un lado el eje que comunica el Mediterráneo, desde Sagunto, con el área de la Meseta Castellana y el valle del Duero, donde se sitúan la zona vaccea y el asentamiento de Numancia, y por otro, la vía que conecta el alto Tajo con el valle del Ebro, en el que se localiza *Salduie*, que más tarde será *Caesaraugusta*.

Las noticias escritas sobre la existencia de una ciudad de nombre *Segeda*, un topónimo de etimología celta cuyo significado se acerca al concepto de "poderoso/a" (Villar, 1991: 446), proceden de los textos clásicos greco-romanos que narran los episodios de la conquista romana de la región que acotan bajo el término de "Celtiberia", en los que, según dan a entender, esta ciudad desempeñó un papel importante. Junto con estas menciones en las fuentes, la epigrafía también indica la existencia de una ciudad denominada *Segeda*, según se puede deducir por la leyenda de las monedas acuñadas en la ceca de esta ciudad. En base a ambas fuentes históricas, los textos y la numismática, se orientó en una primera fase la búsqueda del emplazamiento geográfico de esta ciudad. Una relación exhaustiva sobre las diferentes propuestas esgrimidas desde el siglo XVIII hasta el XX podemos encontrarla en varios trabajos de F. Burillo (2001c: 88-90, 2006: 208-211). De forma general podemos señalar brevemente cómo hasta el siglo XX la idea compartida por los estudiosos seguía la cita de uno de los cronistas locales, A. Zapata (1957), que la situaba en Canales de la Sierra (La Rioja); incluso lo sostiene C. Sánchez Albornoz (1929) varios siglos más tarde. Hacia finales del siglo XIX, en relación con la aparición de monedas en el entorno de Belmonte (Zaragoza) con la leyenda de lo que se leía como *Segisa* (Puyol i Camps, 1885), se indica su localización al este de Calatayud. La búsqueda se replantea de forma más sistemática, haciendo uso de la arqueología y de la numismática, a partir de las investigaciones de A. Schulten (1914), el cual desde el inicio se orienta hacia el entorno del Alto Jalón, en consecuencia con la referencia de los textos hacia el territorio de los *belos*, donde se encontraría *Segeda*. Del mismo modo, las excavaciones de B. Taracena (1929) en Canales de la Sierra permiten desechar definitivamente aquella propuesta de ubicación, así como orientar las miradas hacia el valle del Jalón. Los trabajos de A. Schulten (1933; 1937) continúan guiados por la abundante aparición de monedas, con el cuño que entonces se leía *Segisa*, en

Durón de Belmonte; allí realiza varias campañas de excavación y la asocia definitivamente con la ciudad de *Segeda* de las fuentes clásicas. En los años 70 del siglo XX se revisa esta propuesta, que hasta entonces se había sostenido sin ninguna crítica, y se plantea que la muralla del yacimiento de Durón presenta unas características que la sitúan en una etapa posterior al periodo en el que las fuentes sitúan a la ciudad de *Segeda*. De acuerdo con las prospecciones y excavaciones en algunos yacimientos de la depresión del valle medio del Ebro, se indican varias posibilidades para su localización: en San Esteban del Poyo del Cid (Burillo, 1976), al oeste de Ateca (Martin Bueno, 1977) y en Valdeherrera de Calatayud (Domínguez, 1983).

Finalmente, las investigaciones de F. Burillo (Burillo y Ostalé, 1983) llevaron a esclarecer el problema de la datación de los restos encontrados en el yacimiento de Durón, puesto que tuvieron en cuenta otro yacimiento muy cercano, a menos de 1 km de distancia, que ya había sido identificado por A. Schulten (1933: 375). Concretamente nos referimos al Poyo de Mara donde se propuso la ubicación de la ciudad de *Segeda* que se recoge en las fuentes (Burillo y Ostalé, 1983), en base no solo a la presencia de ejemplares de monedas procedentes de este paraje, sino también a otros argumentos. En primer lugar, las prospecciones proporcionaron gran cantidad de cerámica celtibérica que concordaba con la cronología que señalan las fuentes para esta ciudad. En segundo lugar, se tuvo en cuenta la relación entre los dos yacimientos considerados, el de Durón de Belmonte y el del Poyo de Mara. De acuerdo con la ley de "rango-tamaño" y la del "lugar central", herramientas analíticas ambas de la Arqueología Espacial, debido a sus considerables dimensiones, las dos correspondían con ciudades y éstas no podían por tanto ser contemporáneas.

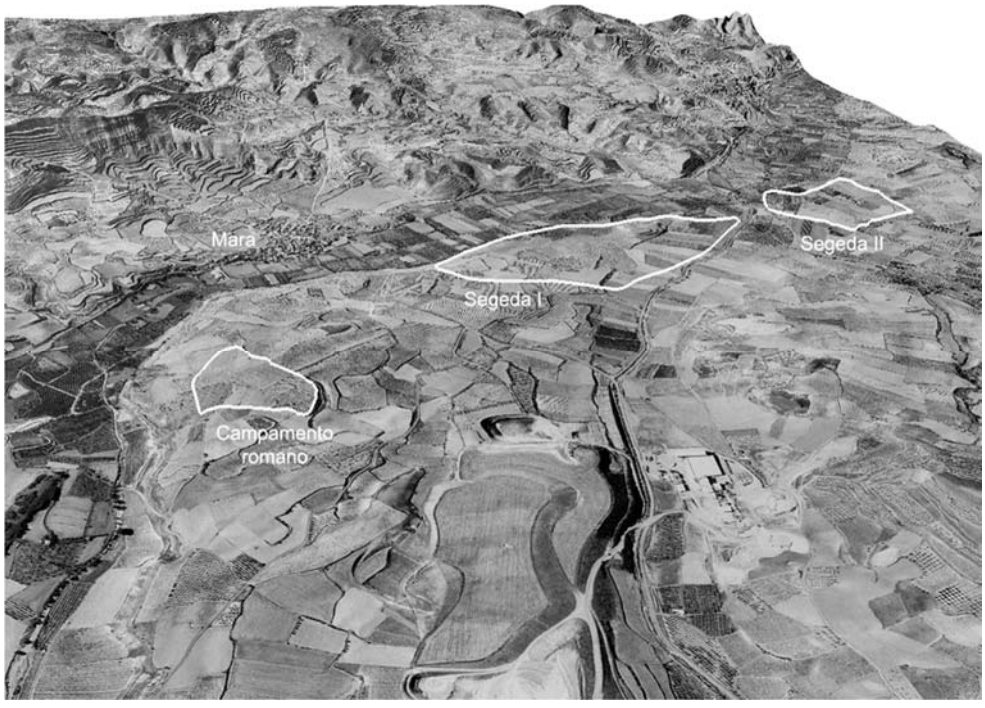


Figura 1: Foto aérea de la Zona Arqueológica de *Segeda* con la delimitación los tres yacimientos arqueológicos que la integran: Segeda I (El Poyo, Mara), Segeda II (Durón, Belomnte de Gracián) y el Campamento militar romano (Los Planos, Mara), identificados en el marco de las prospecciones entre 1998 y 1999 (Burillo et al., 2004).

En consecuencia la interpretación que se plantea para estos dos yacimientos vecinos es la siguiente: ambas representan dos fases de una misma ciudad, la ciudad celtibérica de *Segeda*

que estaría en el Poyo de Mara, con lo que el yacimiento será llamado desde entonces Segeda I, y tras su abandono en el contexto de las guerras celtibéricas, se funda en llano, en Durón de Belmonte, una nueva ciudad cercana que continúa acuñando moneda con el mismo topónimo de *Segeda*; sería pues la sucesora de la anterior, por lo que ha sido denominada como Segeda II (Figura 1).

3.1.2. El contexto histórico de la ciudad de *Segeda* en los textos clásicos

Los textos clásicos donde encontramos referencias a la ciudad de *Segeda*, nos ofrecen igualmente un panorama sobre su contexto histórico. Concretamente, el interés de los historiadores greco-romanos por esta ciudad comienza en el momento en el que ésta queda incluida en la órbita de interés de la política expansionista romana. La publicación del volumen *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)* (2006), presenta un importante estado de la cuestión sobre este periodo histórico en el que los autores greco-latinos nos hablan de *Segeda*. En esta obra, a partir del avance de las investigaciones desde diferentes campos históricos y arqueológicos, la numismática, los textos clásicos y las excavaciones principalmente, se presentan diferentes estudios complementarios sobre el contexto y los acontecimientos que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo II a. C. en torno a la ciudad de *Segeda*.

Con el objetivo de adentrarnos en la problemática del estudio del yacimiento de *Segeda*, proponemos detenernos en los textos escritos en los cuales se cita directamente esta ciudad de la Celtiberia. Así mismo, en estos relatos, escritos entre el siglo I a. C. y II d. C. y que estaban destinados a narrar la Historia de Roma, se recoge una descripción sobre el desarrollo de los acontecimientos de carácter político que marcaron la relación entre la potencia romana y esta ciudad de la península ibérica.

Apiano lo relata de la siguiente manera en el libro VI de su obra, Iberia o *Iberiké* (Iber. 44):

> "44.- No muchos años después estalló otra guerra de complejidad por las razones que siguen. *Segeda* es una ciudad importante e influyente, perteneciente a los denominados celtíberos belos, la cual estaba sujeta a los acuerdos suscritos por Sempronio Graco. La mencionada ciudad fue anexionándose las ciudades de índole menor, construyó en derredor una muralla circular de cuarenta estadios aproximadamente y presionó a los titos -otra tribu vecina- para sumarse a la causa. Informado el Senado, les prohibió que se amurallaran, demandó las tasas tributarias que Graco había fijado y determinó que combatiesen junto a los romanos, dado que los acuerdos de Graco así lo estipulaban. Más ellos, en lo concerniente a la muralla, decían que Graco les había prohibido fundar ciudades, no amurallar las ya existentes; y agregaban que, posteriormente a Graco, los propios romanos les había otorgado exención fiscal y exonerado de cooperación militar. En realidad, se hallaban exentos de tales compromisos pero el consejo senatorial, cuando concede las citadas prebendas, añade que las prerrogativas serán vigentes en la medida en que parezca conveniente al propio conejo y al pueblo." (Traducción de V. Ramón Palerm, 2006: 143).

Por su parte Diodoro (31, 39) empieza de forma diferente, pues describe el crecimiento de la ciudad a partir de un primer núcleo de pequeñas dimensiones:

> "Existía en Celtiberia una pequeña ciudad llamada *Segeda*, y tras experimentar un considerable crecimiento, sus habitantes decretaron ampliar la muralla. Pero, ante el incremento de su potencial, el senado, suspicaz, despachó emisarios para disuadirlos en virtud de los acuerdos: entre otras medidas adicionales, se indicaba expresamente que, sin la anuencia de los

> romanos, los celtíberos estaban desautorizados para fundar una nueva ciudad. Cierto sujeto de entre los más veteranos, por nombre Caciro, prepuso que los acuerdos impedían, efectivamente, fundar mas no extender las ciudades de solera; y que ellos no fundaban una ciudad inexistente sino que reformaban la ya existente; y que en nada contravenían los acuerdos ni la costumbre común a todos los humanos; y que, por lo demás, acatarían a los romanos y serían de buen grado sus aliados cuando ellos precisaran; en cambio, que bajo ningún precepto renunciarían a la restauración de la ciudad. El pueblo asintió a esta opinión de forma unánime y los embajadores transmitieron las noticias al senado: éste derogó los acuerdos y declaró la guerra". (Traducción de V. Ramón Palerm, 2006: 144-145).

Estos hechos han sido analizados en varios trabajos de F. Burillo (2001; 2006), de los que proponemos recoger de forma sintética una serie de puntos, puesto que consideramos que esta información representa una aportación importante para el conocimiento de la ciudad de *Segeda* y del yacimiento que con ella ha sido identificado.

En primer lugar, en ambas citas se indica la inclusión de la ciudad en los pactos de Graco, que han sido datados en el año 179 a. C. y en virtud de los cuales se impuso para el territorio de los arévacos, los bellos, los titos, y probablemente también los lusones, el pago de un tributo y la prohibición de amurallar nuevas ciudades (Salinas de Frías, 1986: 31). De ello se deduce que *Segeda* había sido fundada antes del 179 a. C. y que cuando se establecen tales pactos era considerada como ciudad (Burillo, 2006: 204).

Las dimensiones, la categoría de *Segeda* y el proceso de su formación, también merecen la atención de los escritores greco-romanos que nos ofrecen diferentes reflexiones. Según señala Burillo (ibíd.) los calificativos que emplea Apiano de "grande y poderosa" tienen sentido en comparación con las otras ciudades del noreste peninsular contemporáneas conquistadas por Roma, así como también se explica que para Diodoro de Sicilia, la ciudad de *Segeda* sea pequeña en relación con las ciudades mediterráneas. Pero interesa detenerse en la mención al proceso de crecimiento de la ciudad, en cuya descripción se puede identificar un proceso sinecista, por el cual la ciudad de *Segeda* obliga a las poblaciones vecinas a unirse, concretamente a los titos, con lo que sus dimensiones aumentan y por tanto deciden ampliar la muralla, que según Apiano alcanza unas dimensiones de cuarenta estadios.

Según explican los historiadores greco-latinos esta decisión sobre la ampliación del recinto amurallado es considerado por el Senado romano un incumplimiento de los pactos a los cuales estaba sometida y por tanto, según la lógica de la política exterior romana, fue esgrimido como *casus belli,* es decir, como el motivo por el cual se decide declarar la guerra a este territorio e iniciar así las Segundas Guerras Celtibéricas, según han sido denominadas en las fuentes escritas. Son varios los escritores grecolatinos que se ocupan de contar el desarrollo de este conflicto Entre ellos, la narración de Tito Livio informa de los siguientes acontecimientos en relación con el inicio de la guerra:

> "El año quinientos noventa y ocho de la fundación de Roma, los cónsules comenzaron a entrar en funciones el día de las calendas de enero. La razón de cambiar la fecha de los comicios fue la insurrección de los hispanos" (Tito Livio, Per. 47, 13-14).

De acuerdo con las fechas que proporcionan, las segundas guerras celtibéricas han sido datadas entre los años 153 y 133 a. C., puesto que tomando el año 750 como año de fundación de Roma, el año 598 correspondería al 153 a. C., cuando Nobilior inicia la campaña contra los celtíberos tras ser elegido cónsul (Burillo, 2006: 203; Villar, 1995).

Del mismo modo, Casiodoro hace referencia a este acontecimiento:

> "El comienzo del año consular se trasladó a enero debido a la Guerra Celtibérica" (Casiodoro, Chron., 384).

Acerca de las condiciones en que se libraron las primeras batallas de estas guerras y las consecuencias para la población que habitaba en la ciudad de *Segeda*, Apiano proporciona una narración bastante detallada:

> "45.- El caso es que un general, Nobilior, fue despachado contra ellos con un contingente de treinta mil hombres a lo sumo. Cuando los segedanos cuando supieron que se aproximaban –y comoquiera que todavía no habían finalizado la muralla– buscaron refugio en los arévacos, acompañados de sus hijos y mujeres, y rogaron a los arévacos que les acogiesen. Éstos los acogieron y eligieron como general a Caro, de entre los mismos segedanos, un sujeto reputadamente combativo. Al tercer día de su nombramiento, tendió una emboscada con veinte mil soldados de infantería y cinco mil de caballería y cayó sobre los romanos que allí se hallaban en marcha; y, pese a que la batalla resultó equilibrada durante largo tiempo, obtuvo una brillante victoria y mató a seis mil ciudadanos romanos, de suerte que causó un desastre tamaño para la ciudad. Pero, acaecida la victoria, se lanzó a una persecución sin concierto; la caballería romana que custodiaba los bagajes hostigó y mató al propio Caro, quien sobresalía por su bravura, y a otros de los suyos en un número no inferior, también ellos, a seis mil hasta que, llegada la noche, concluyó la batalla. Todo ello ocurrió cuando los romanos acostumbran a celebrar la festividad de Vulcano; y por esta razón, desde la fecha, nadie desea iniciar una batalla en ese día a voluntad propia." (Traducción de V Ramón Palerm, 2006: 143, Apiano, Iber. 45)

Del presente texto nos interesa señalar en primer lugar que el abandono de la ciudad de *Segeda*, según se indica, tuvo lugar al inicio de las segundas guerras celtibéricas y que la población fue acogida por los arévacos de Numancia, con quienes se coaligan para enfrentar al ejército romano cuyas tropas ya habían sido desplegadas en el territorio. En segundo lugar, Apiano ofrece una información muy concreta sobre la composición de los "ejércitos" de ambos bandos: treinta mil soldados romanos por un lado y por el otro lado veinte mil infantes y cinco mil jinetes celtíberos. Incluso en este relato se recoge cómo el ejército con menor número de componentes, el de la coalición de segedenses con arévacos, consigue derrotar en una emboscada al otro, el romano, que era mayor y más fuerte.

En el análisis que F. Burillo (2006: 206) hace sobre estos hechos identifica una muestra de la "pervivencia del estado por encima de la urbe, destruida y abandonada", incluso en el exilio, puesto que la población de la ciudad de *Segeda* es acogida en el territorio donde viven los arévacos, junto con los que organiza un ejército para enfrentar al ejército romano. Por otra parte, el número masivo de efectivos que según Apiano juntan en este ejército, manifiesta el poder y la capacidad de convocatoria de la coalición. De esto se deduce que las dos ciudades que la encabezan, *Segeda* y Numancia, serían las más importantes de este territorio, que según señala F. Burillo (ibíd.) comprendería todo el Sistema Ibérico central, de cuyas aldeas procederían los veinticinco mil guerreros que forman la coalición celtíbera.

Después de la información sobre el inicio de la guerra, Apiano continúa la narración del desarrollo de la misma, en la que la ciudad de Numancia, cerca de donde el ejército romano establece su campamento, y su entorno serán uno de los escenarios donde tendrán lugar las siguientes batallas.

> "46.- Por consiguiente, los arévacos se reunieron de inmediato en esa misma noche en Numancia, que era la ciudad más poderosa, y eligieron como generales a Ambón y Leucón. Nobilior, a su vez, tres días más tarde marchó contra ellos y fijó su campamento a una distancia de veinticuatro estadios." (Apiano, Iber, 45-46)

Respecto a la ciudad de *Segeda*, no vuelve a ser nombrada en el texto de Apiano, pero sin embargo sí ofrece información acerca de los *belos* y los titos, población que como ya hemos señalado anteriormente adscribe a la ciudad de *Segeda*.

> "50.- (…) Persiguió a los numantinos acorralándolos en la ciudad y, finalmente, el jefe de éstos, Lietenón, haciendo un alto, dijo a voces que quería reunirse con Marcelo para negociar. Cuando estuvieron reunidos, afirmó que los *belos*, titos y arévacos se ponían voluntariamente en manos de Marcelo. Éste, feliz por la noticia, exigió rehenes y dinero a todos ellos y, habiéndolos tomado, los dejó libres. De este modo, terminó la guerra de los *belos*, titos y arévacos antes de la llegada de Lúculo". (Apiano, Iber. 50)

Estos hechos pueden situarse en el año 147 a. C., tras la pacificación romana de parte del territorio de los celtíberos en el año 151 (ibíd.: 206), y dan referencia del momento en el que se inicia la relación de estos pueblos como aliados de Roma, que perdurará durante un tiempo, como muestra el pasaje de Apiano (*Iber.* 63) en el que *belos* y titos aparecen como aliados con los romanos en sus enfrentamientos contra Viriato. Sin embargo, también nos relata Apiano el final de esta relación:

> "66.- (…) Viriato no despreciaba ya al enemigo como antes y obligó a sublevarse contra los romanos a los arévacos, titos y *belos* que eran los pueblos más belicosos. Y éstos sostuvieron por su cuenta otra guerra que recibió el nombre de numantina por una de sus ciudades y fue larga y penosa en grado sumo para los romanos" (Apiano, Iber., 66)

De modo que, según los hechos que refiere Apiano, fue Viriato quien instigó a arévacos, titos y *belos* a romper su alianza con los romanos y en este contexto es cuando se desencadenó el sitio de la ciudad de Numancia, cuya caída en el año 133 a. C. determinó el fin a las guerras celtibéricas (ibíd.: 206).

La ausencia de la ciudad de *Segeda*, cuya importancia han puesto de manifiesto las referencias expuestas, de otros documentos históricos sobre la península ibérica como los itinerarios romanos, o en autores como Plinio y Ptolomeo, ha sido analizada por Burillo como la prueba de que en época imperial esta ciudad ya no existía, y que "la acción romana del 153 a. C. supusiera la destrucción de esta ciudad" (ibíd.).

3.1.3. Las prospecciones y excavaciones del Proyecto *Segeda*

Las primeras investigaciones y la delimitación del yacimiento

La identificación de la ciudad de *Segeda* a la que se refieren los textos que hemos recogido más arriba, con el yacimiento del Poyo de Mara en los años 80, dio pie al inicio de una serie de investigaciones que nos han dado a conocer diversos aspectos de este asentamiento. Las primeras actuaciones arqueológicas que siguieron a la propuesta de F. Burillo y M. Ostalé (1986) tuvieron como objetivo delimitar el yacimiento a partir de la fotografía aérea vertical con visión estereoscópica realizada en los años 1978 y 1986, así como con la fotografía aérea oblicua realizada en 1986 (Burillo, 2006: 220). A este primer acercamiento le siguieron otras intervenciones en el terreno: varias catas y una prospección eléctrica sobre una superficie de 5760 m^2 en la que se detectaron construcciones con muros con desarrollo reticular, zona que se denominó Área 1 de Segeda I, (Burillo y De Sus, 1991). Como resultado de esta primera fase de la investigación, se definió una extensión mínima del yacimiento de 10 ha, dentro de las cuales se encontraba la elevación del Poyo de Mara, considerada el núcleo del asentamiento con 5 ha aproximadamente, y la zona sedimentaria adyacente (Burillo, 2006: 220-223).

Las investigaciones siguieron a partir de finales de la década de los 90 dentro del marco del "Proyecto *Segeda*", dirigido por F. Burillo. Entre los años 1998 y 1999, se llevaron a cabo varias campañas de prospecciones sistemáticas de cobertura total orientadas en esta ocasión a la delimitación de todo el conjunto arqueológico que comprende: los dos yacimientos donde estarían representadas las dos fases de la ciudad, Segeda I en el Poyo de Mara y Segeda II en Durón de Belmonte, así como los Planos de Mara, paraje donde se localizó el campamento romano.

El análisis de la distribución de las evidencias localizadas en prospección, pusieron de manifiesto la complejidad del yacimiento de *Segeda*, debido a la composición geológica del medio, al uso agrícola que había implicado la roturación de casi toda la superficie, así como a la dificultad de interpretar los restos superficiales, en gran parte por las discontinuidades que presentó este tipo de registro arqueológico. La comprensión de estos resultados junto con la información procedente de las primeras catas y excavaciones permitió ir definiendo los límites del yacimiento de *Segeda*.

Como resultado de esta segunda etapa de investigación centrada en la prospección del yacimiento se propuso una interpretación del yacimiento según la cual se ofrecía una segunda delimitación de la ciudad celtibérica (ibíd.: 220). A partir de la identificación del Poyo de Mara como núcleo y acrópolis de la ciudad, las nuevas evidencias de la prospección permitían identificar la extensión del espacio urbano desde sus laderas, hacia los terrenos sedimentarios que la rodean (Figura 2). La primera ampliación, según la cual alcanzó una extensión de entre 11 y 12 ha, se corresponde con la primera delimitación, que engloba al grupo de construcciones localizadas en dirección Sudeste. En una segunda fase, la ciudad se amplió entre 6 y 7 ha hacia el nordeste del Poyo, donde también han sido identificados restos constructivos. Finalmente, los tramos de muralla localizados en el entorno de este núcleo trazan un perímetro mucho mayor, de entre 40 y 42 ha Pero ni aun así podría acercarse a la cifra que nos proporcionaba Apiano de cuarenta estadios que, del mismo modo que han sido identificadas otras referencias a murallas con datos equívocos, este número debe entenderse como una exageración por parte del historiador griego (ibíd.: 233-234).

Por otra parte, entre los objetivos que permitieron alcanzar las prospecciones, podemos referir brevemente los que se orientaron hacia la gestión del yacimiento. En primer lugar la elaboración del *Plan Director nº 1. Usos del suelo*, documento en el que se registraba el estado del yacimiento, incidiendo especialmente en las consecuencias negativas tanto de la actividad agrícola como de las intervenciones incontroladas de los buscadores de monedas. Finalmente, estas primeras intervenciones que las que se conjugaba la investigación del yacimiento de *Segeda* por un lado, y la búsqueda de su protección como entidad patrimonial por otro, hicieron posible que en el año 2001 los tres yacimientos fueran declarados Bien de Interés Cultura en la categoría de Conjunto de Interés Cultural. Con esta categoría se estableció una condición importante para posibilitar la continuidad de la actividad arqueológica y compaginarla con la gestión de este territorio arqueológico.

La clasificación como BIC supone unas restricciones al uso del suelo incluido dentro de la delimitación del yacimiento, y puesto que el uso actual de este territorio es agrícola, todo cambio de cultivo debe ir precedido de una prospección arqueológica. En un reciente trabajo acerca de las actividades del Proyecto *Segeda* se explica cómo en el desarrollo de las negociaciones subyacía el compromiso con el territorio, así como los recursos empleados para evitar el enfrentamiento entre la actividad arqueológica y la agricultura, buscando el entendimiento y la defensa del patrimonio por parte de la población rural (Burillo et al., 2014: 583). Dentro de este marco han tenido lugar 14 actuaciones de urgencia en varias fincas de

la localidad de Mara y una en la de Belmonte, se han adquirido 12 ha del yacimiento de *Segeda*, y se han realizado excavaciones con mayor entidad en 7 zonas diferentes.

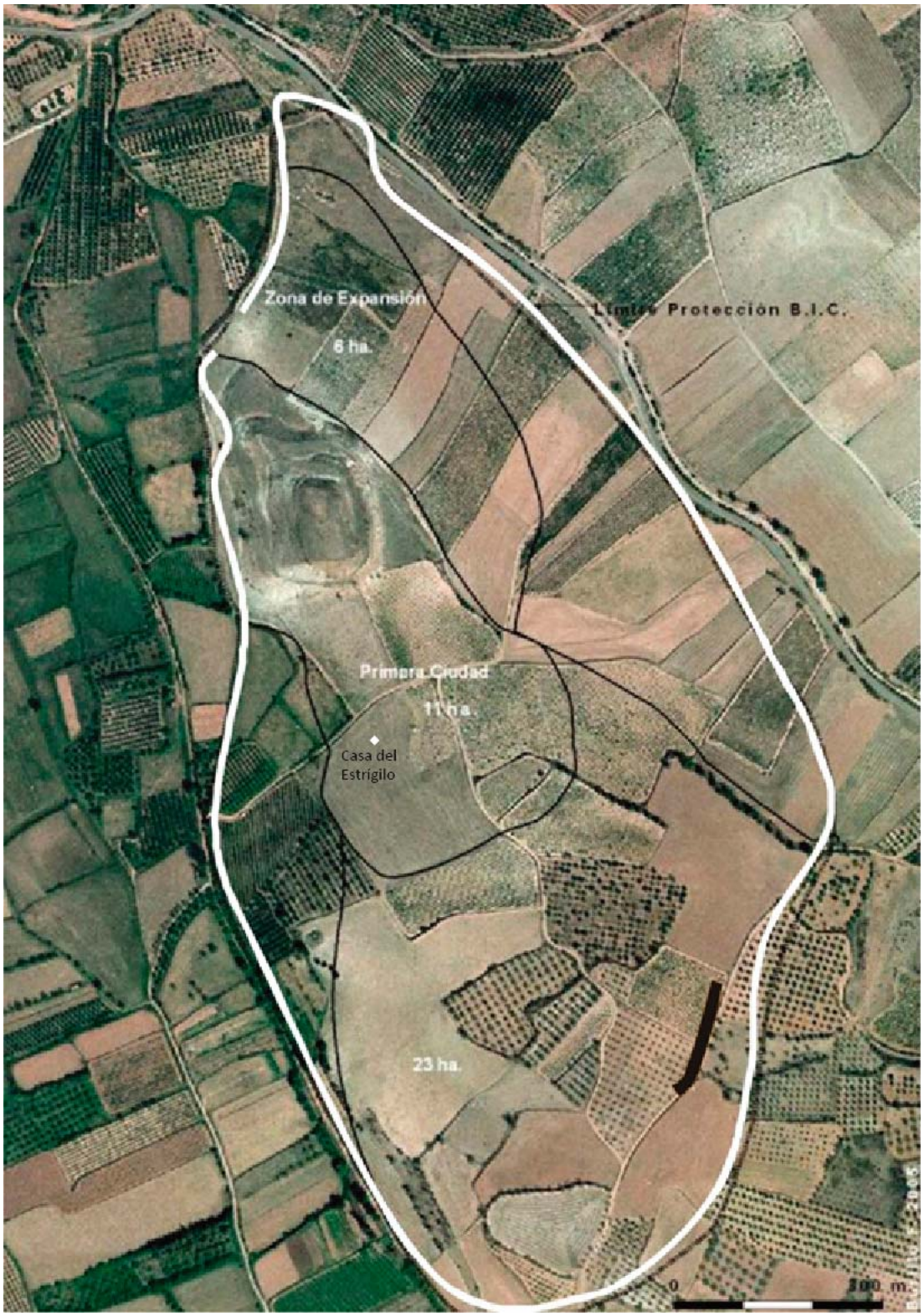


Figura 2: Delimitación del yacimiento de Segeda I y de las diferentes fases de expansión de la ciudad (elaboración: F. Burillo, 2005).

El urbanismo de Segeda I: barrios con arquitectura diferenciada

Las excavaciones arqueológicas en extensión desarrolladas entre los años 2000 y 2012 en diferentes áreas del entorno delimitado[1] han hecho posible obtener una imagen, si bien fragmentaria, bastante amplia del urbanismo y de la arquitectura del último periodo de ocupación de Segeda I (Figura 3).

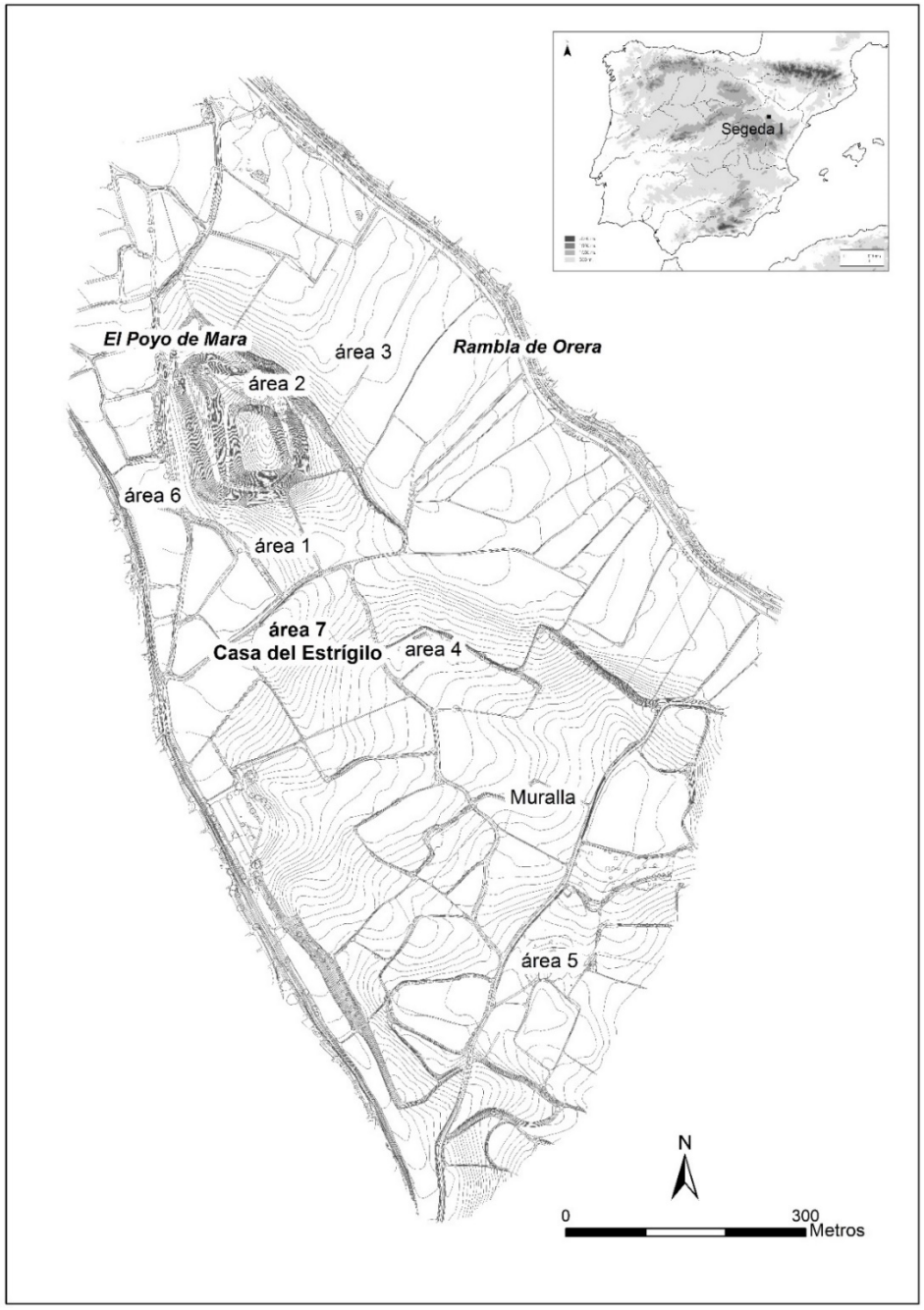


Figura 3: Sectores excavados en el yacimiento de Segeda I. Sobre el mapa con las curvas de nivel elaborado por el Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda (CECS).

[1] En el año 2001 el Ministerio de Ciencia y Tecnología aprobó el Proyecto I+D+i (BHA2001-2436) con el título *Procesos sociales y económicos en la formación y desarrollo de la ciudad Estado celtibérica de Segeda*, al que le siguió la concesión de otros cinco proyectos I+D+i que permitieron la continuidad de la investigación y la realización de las sucesivas campañas de excavación.

Área 1: Se localizaron restos de un gran zócalo de sillares de yeso como los encontrados en otras partes del yacimientos, y a una profundidad de 4 m un nivel del Bronce Antiguo, datado a inicios del segundo milenio a. C.

Área 2: A media ladera de la elevación del Poyo de Mara, las excavaciones han descubierto dos viviendas de dos pisos, para cuya construcción fue necesario adecuar la ladera del cerro (Figura 4). Para ello, según se ha comprobado, se excavaron los niveles superficiales de margas y se levantaron muros de contención de mampostería que dieron lugar a las terrazas donde se asientan las estructuras descubiertas. Una de las viviendas exhumadas ha sido denominada la Casa del Lagar por la inclusión de un espacio destinado a la producción de vino (Burillo 2006: 226-228; 2009: 168-172) (Figura 5, a). Ésta se articulada en tres cuerpos paralelos y rectangulares, separados por muros medianiles de tapial y adobe, que abren hacia lo que sería la fachada principal de la vivienda.

Uno de estos cuerpos está dividido en dos, y la estancia de mayores dimensiones, de 20 $m^{2,}$ presenta los muros revocados de arcilla, encalados y con una banda de pintura negra en la línea del suelo, a modo de zócalo, que se eleva bordeando la jamba de la puerta que comunica con el espacio adyacente. En una de sus esquinas se ha descubierto una estructura de yeso de dos metros de largo por uno de ancho correspondiente a un lagar, a juzgar por el resultado de los análisis realizados que identifican la presencia de tartratos relacionados con sales características de los residuos de vino (Burillo, 2009: 165). El cuerpo central también está dividido en tres estancias, mientras que el otro no presenta ninguna compartimentación. Se ha supuesto la presencia de un segundo piso, cuya construcción se vería posibilitada por la posición en la terraza donde se asienta la vivienda. En la base de la otra vivienda se ha detectado un nivel que puede datarse en el siglo VI-V a. C., con restos constructivos correspondientes a un posible fortín similar a los descubiertos en el Bajo Aragón y la Terra Alta catalana.



Figura 4: Área 2I: excavación de la ladera del Poyo de Mara donde se encuentra la Casa del Lagar (Foto: CECS).

Área 3: Las viviendas halladas en la zona sedimentaria al noreste de la elevación del Poyo de Mara se encontraron bajo una capa sedimentaria de un espesor de entre 1,70 y 2,60 m (Cano et al., 2002: 212; Burillo, 2006: 176-178). Este hecho, que permitió la buena conservación de los elementos muebles *in situ*, no facilitó, sin embargo, la conservación de las estructuras arquitectónicas. Los restos que se conservan corresponden a los suelos de tierra batida y a los niveles de cimentación y zócalos, construidos con cantos rodados sobre los que se apoyaban los muros de tierra que prácticamente han desaparecido (Figura 6).

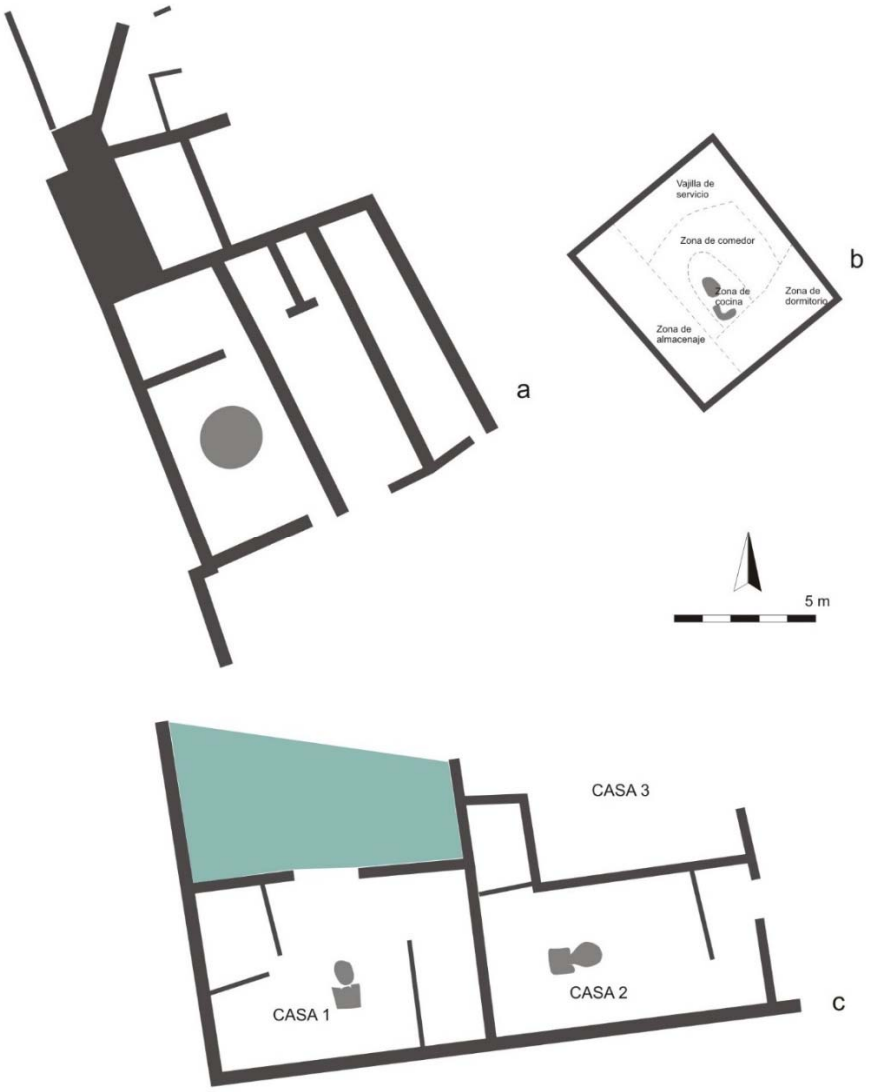


Figura 5: Planta esquematizada de las estructuras domésticas excavadas en Segeda I: a) Área 2, la Casa del Lagar (a partir de la planimetría del Informe de la excavación 2002), b) Área 3, casa del "Barrio de los Titos" (a partir de Cano, 2006a: 30, fig. 9); y c) Área 4, las Casas de los Herreros (Informe de la excavación 2007).

Las unidades domésticas carecen de compartimentación interior y cuentan con un espacio único. El análisis de la distribución de la cerámica, con especial atención a su tipología y funcionalidad, permitió apreciar espacios diferenciados en función de las actividades dentro de las casas. Podemos pues interpretar cada estructura arquitectónica, de aproximadamente 42 m^2 de superficie, como vivienda y unidad habitacional doméstica donde se realizaban todas las funciones básicas, desde el almacenaje al procesado de alimentos, su consumo y el reposo (Cano, 2006a). El estudio de los restos confirmó que nos hallábamos en el interior de una manzana de viviendas con muros medianiles correspondientes a una única fase de ocupación, que se extiende a lo largo de, al menos, 6 Ha, a juzgar por los resultados de las catas realizadas. Estas evidencias demostrarían que nos encontramos ante el lugar donde, según la información que hemos señalado de Apiano y Diodoro se asentaron las poblaciones vecinas, entre ellos los *titos*, durante el proceso sinecista por el cual el estado de *Segeda*

aumentó notablemente el tamaño de la ciudad, y *Segeda* se convirtió en el *oppidum* de mayor tamaño del NE peninsular (Burillo, 2003).



Figura 6: Área 3: estructura de vivienda con tahona y placa de hogar en el centro (Foto: CECS).

Área 4: A 400 m. de la vertiente sur del Poyo de Mara, en la zona de la primera extensión, se efectuaron excavaciones en una zona que se denominó Área 4 (Figura 7). Los restos arquitectónicos localizados se asocian a tres unidades domésticas (Burillo, 2009: 172-174) de entre 63 y 76 m^2, con la peculiaridad de tener espacios abiertos anexos a las viviendas (Figura 5 c). Éstos acusan remodelaciones constructivas, sin que se haya detectado la existencia de estratos amortizados o varias fases de ocupación. Respecto al sistema constructivo, la mayoría de los muros conserva la parte inferior de mampostería, sin guardar evidencias de su desarrollo, pero la ausencia de grandes derrumbes de piedra, así como la presencia de algunos adobes caídos, nos lleva a pensar que tendrían un desarrollo en arquitectura de tierra. La vivienda intermedia tiene en una de sus habitaciones una fragua, en forma de "teja", de 95 por 38 cm, con el interior revocado de arcilla vitrificada, que indica la presencia de trabajos de transformación metalúrgica. De nuevo encontramos el espacio para la producción y la transformación de alimentos o materias primas incluido en el espacio doméstico.

Muralla: a unos 900 metros del Poyo de Mara se descubrió parte de los restos de la muralla de la ciudad.

Área 5: Extramuros de la ciudad se descubrió una estructura constructiva de desarrollo horizontal, limitada con dos muros de sillares de yeso que unían en un ángulo de 120º, con el interior enlosado y todo ella cubierta de adobes (Figura 8 y Figura 9). Dicha estructura ha sido interpretada con un santuario donde domina la orientación al ocaso solar en el solsticio de verano y en los equinoccios (Burillo et al., 2009; Teixidó et al., 2013; Fernández et al., 2015).



Figura 7: Área 4: vista aérea de la excavación.

Área 6: Tras los resultados negativos de la excavación de esta finca de 5000 m^2 adquirida conjuntamente con las que se extienden en el Poyo de Mara y su entorno, en este terreno se ha convertido en una zona dedicada a actividades de arqueología experimental, como de la construcción con adobes o la producción de vino.



Figura 8: Área 5: superficie de la plataforma monumental cubierta de adobes, sobre los que se aprecian las marcas del arado.

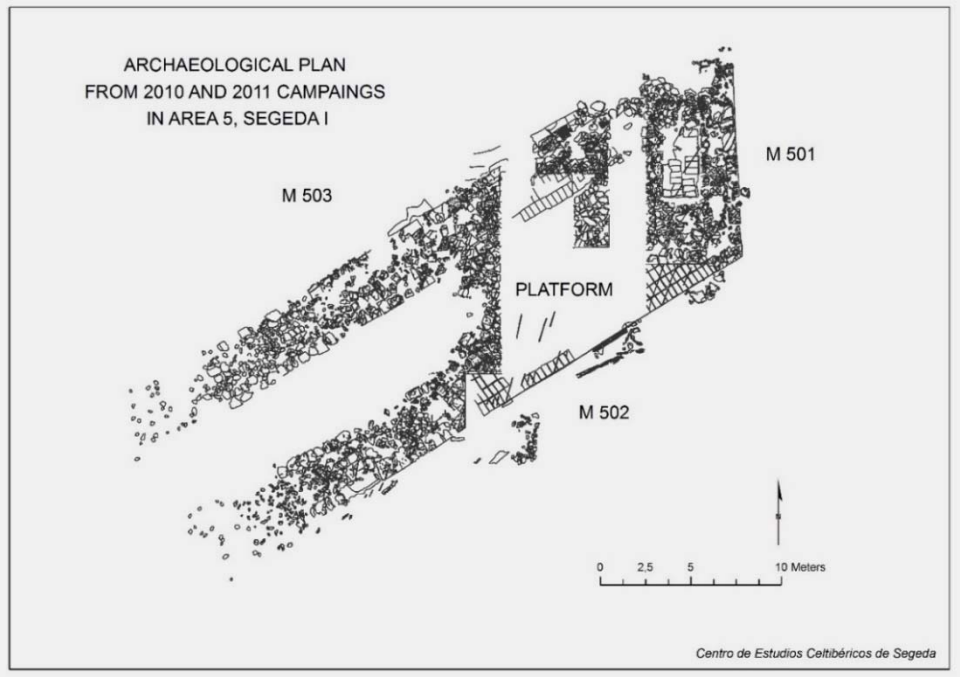


Figura 9: Área 5: Planimetría de la estructura constructiva monumental (Teixidó et al., 2013).

Área 7: Finalmente, dentro del primer recinto de la ciudad, hacia el sur del Poyo del Mara, se excavaron dos unidades domésticas de grandes dimensiones en la zona denominada Área 7. Una de ellas, la Casa del Estrígilo (Burillo, 2010: 390-391; 2009: 174-176; Burillo et al., 2008), cuyo estudio será objeto de los siguientes capítulos y a cuya problemática nos hemos referido anteriormente.

La datación del yacimiento

Los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones, principalmente las cerámicas de importación y las emisiones monetales, han servido como indicadores cronológicos para cotejar la información de los textos escritos sobre la destrucción de la ciudad. Entre las cerámicas de importación encontradas en Segeda I, pero fuera de la Casa del Estrígilo, destaca en primer lugar el borde de ánfora hallado en el Área 3, en la ampliación de la ciudad al noreste del Poyo de Mara, que puede clasificarse entre las últimas producciones greco-itálicas de Sicilia y Calabria, y los primeros ejemplares de Dressel 1 A de la costa tirrénica italiana (Burillo, 2006: 225). En el Área 7, en el complejo constructivo adyacente a la Casa del Estrígilo, se encontraron otras dos cerámicas de importación de gran tamaño. Una de ellas, ha sido identificada con la tipología de ánfora greco-itálica, aunque no se puede especificar más debido a la ausencia de su borde. Precisamente, las greco-itálicas se han definido como un tipo de transición entre los recipientes "magno-griegos" y los ejemplares "itálicos" de la serie Dressel 1 (Asensio y Principal, 2006: 134), según veremos más adelante a propósito de la presencia de ejemplares de este tipo en el *corpus* de materiales de nuestro estudio. La evolución de la forma de esta tipología de ánforas deriva de la griega de panza esférica (Benoît, 1961: 39). Si bien se ha localizado su producción en el sur de Italia, se asocian tanto a contextos griegos del periodo helenístico, como a romanos republicanos anteriores a la expansión de Roma. Están en circulación desde el siglo IV hasta principios del II a. C. y muestran el carácter greco-romano del comercio helenístico (Will, 1985: 341) por lo que se ha llamado también ánfora "helenística" (Benoît, 1961:40). Hacia mediados del siglo II a. C. se introducen las formas Dressel 1 A. La fase de transición entre la aparición de estos dos

tipos de recipiente vinario en el interior peninsular, se ha situado entre el 150/ 140 a. C., de acuerdo con el hecho de su ausencia en Cartago, destruida en el 146 a.C. y su presencia en los campamentos numantinos, abandonados en el 133 a. C. (Burillo, 2002: 223-226). Sin embargo, la diferencia entre un tipo y otro sigue siendo un punto de controversia en el debate arqueológico. Por un lado, los límites cronológicos tan difusos entre ambos no permiten establecer una fecha absoluta de transición más allá de mediados del siglo II a. C. Por otro lado, en cuanto a la definición de sus características formales, han sido propuestos igualmente diferentes criterios de discriminación.

La otra cerámica de importación localizada corresponde a una producción fenicio-púnica denominada "Campamentos Numantinos" (CC.NN.). El ejemplar encontrado en *Segeda* se vincula a la producción de la Bahía de Cádiz por el color de su pasta beige y el engobe al exterior. Su distribución se documenta entre el siglo II y principios del I a. C. (Carretero, 2004: 434).

Los fragmentos de barniz negro del Área 3 forman un conjunto muy definido respecto a su función, todos ellos corresponden a cuencos o copas, formas típicas del círculo de las Campanienses A. Se han identificado dos fondos y dos bordes de Campaniense A de la forma Lamb. 31b (F 2950), una forma Lamb. 28 (F 260) de las producciones de Cales, denominada "salsera", así como otros dos bordes del tipo Lamb. 33b (F 2973) también de origen caleno. A estos hallazgos deben añadírseles dos copas Morel 68 bc (F 3131) procedentes del Área 4 (Burillo, 2006: 226). Esta forma se documenta en contextos peninsulares desde aproximadamente el año 200 a. C. y perdura hasta el 150 a. C. (Asensio y Principal 2006: 122). El conjunto de las formas de Segeda I se adscribe al círculo de las Campanienses A antiguas y medias que se documentan en los contextos mediterráneos de la península ibérica desde c. 200 a.C. y perdura hasta c. 150 a.C. (ibíd.: 123).

La asociación de ánforas grecoitálicas y Dressel 1A junto con piezas de barniz negro de Campaniense A, así como la ausencia de paredes finas, muestra un cuadro cronológico de la primera mitad del siglo II a. C. para los niveles de abandono del yacimiento, lo que, por tanto, no contradice la cronología que las fuentes escritas señalan para la destrucción de Segeda I, el 153 a. C. (Burillo, 2002: 233). En consecuencia, si bien estos materiales no permiten afinar la cronología de forma absoluta, resulta coherente la propuesta del año 153 a. C. como *terminus ante quem* para fechar la fase de abandono de este asentamiento y de sus estructuras domésticas. De tal manera que los niveles excavados de Segeda I nos acercan la imagen de una ciudad celtibérica durante su última fase de existencia, previa a la conquista romana, escenario en el cual se produjo su abandono.

3.2. Metodología del estudio de caso: la Casa del Estrígilo

3.2.1. El registro arqueológico: la metodología empleada en las excavaciones y en el laboratorio de *Segeda*

La metodología empleada en las excavaciones de *Segeda* ha estado orientada por los mismos principios que han encauzado las investigaciones de campo de otros yacimientos, en particular el poblado celtibérico de Los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo, 1983) y el yacimiento del Bronce Medio de La Hoya Quemada, excavado según los criterios establecidos por el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Éstos tienen como objetivo la creación de un registro arqueológico que posibilite el estudio del micro-espacio de acuerdo con las técnicas analíticas de la arqueología espacial. El primer caso citado en el

que ha sido aplicada esta metodología es el de una vivienda. Según estos principios se establece que la unidad mínima de análisis y registro son los materiales como los fragmentos cerámicos o cualquier otro elemento mueble encontrado en contexto estratigráfico, cuyo registro individualizado permitirá realizar la reconstrucción de piezas, identificar su ubicación y la dispersión de sus fragmentos y, finalmente, inferir las funciones de los espacios o detectar áreas de actividad. En este sentido interesa señalar los estudios realizados sobre el Área 3 de Segeda I (Cano, 2006a) que sientan las bases metodológicas del estudio del contexto doméstico de la Casa del Estrígilo que pretendemos abordar.

De tal manera, el modelo de registro diseñado sigue los principios de la excavación estratigráfica de la propuesta de Harris (1991), pero se inspira de las revisiones y aplicaciones en yacimientos concretos. Especialmente en el sistema de registro para la excavación de *Lattara* (Lattes, Montpellier) creado bajo la dirección de M. Py (1991; 1997) conocido como SYSLAT; así como su adaptación al yacimiento Vilars (Las Garrigas) bajo la dirección de E. Junyent (Trócoli y Sospedra, 1991; Garcés et al., 1990).

En la puesta en marcha del sistema diseñado para la excavación de *Segeda* fue necesario el empleo de un soporte informático, para lo cual se utilizó un Sistema de Información Geográfica (SIG, en particular con el programa *ArcGis*) y se creó una Base de Datos (con el programa *File Maker*). Ambas herramientas estaban destinadas al registro por un lado, de la estratigrafía y las estructuras, y por otro, de los elementos materiales muebles, permitiendo reflejar la vinculación natural entre unos y otros.

Precisamente la relación entre unos y otros elementos de la excavación queda establecida a partir de la información que se recoge en las fichas (para las Unidades Estratigráficas y las Unidades de Actividad o estructuras) y las etiquetas (para los elementos muebles como cerámica, metal, restos óseos o muestras) durante el trabajo de campo. De forma general podemos sintetizar algunos datos que han sido de especial relevancia y ayuda para la realización del estudio de materiales y de la estratigrafía que a continuación presentamos. Los campos comunes a todas las fichas y etiquetas se refieren principalmente a los datos relativos a la localización. Por un lado distinguimos aquellos que recurren a clasificaciones del catastro, como Municipio, Polígono y Parcela, y que tienen su fundamento puesto que, según explicaremos, las intervenciones en el yacimiento se encuadran dentro de las actividades de urgencia.

Por otro lado, se establecieron los siguientes términos para articular la información relativa a las intervenciones:

- **Yacimiento y Campaña**: dos informaciones evidentes puesto que en la zona de *Segeda* se identificaron tres yacimientos diferentes y en ellos se interviene en campañas de excavación y se registra con el año de la actividad.
- **Área**: se refiere a cada una de las unidades en las que tiene lugar la actividad arqueológica y en la mayor parte de los casos puede coincidir con una o varias parcelas catastrales. Hasta la fecha se cuentan siete áreas diferentes, numeradas del 1 al 7.
- **Cata**: unidad de excavación autónoma dentro de un Área.
- **Espacio**: cada una de las unidades funcionales que se detectan durante la excavación y corresponden con espacios delimitados por estructuras, como por ejemplo una habitación, o con otros espacios funcionales como podría ser una plaza o una calle.
- **Sector**: es una agrupación de Espacios de acuerdo con un uso conjunto, como por ejemplo una vivienda.

- **Unidad Estratigráfica** (UE): de acuerdo con los criterios sobre la estratigrafía arqueológica a los que nos referimos recientemente, consideramos una UE la unidad más pequeña identificable en la excavación que puede ser de varios tipos. Si bien en las fichas de UE se registran muchas más informaciones, a efectos prácticos nos interesa señalar los tres tipos de UE que se contemplan, puesto que será importante para el análisis de proceso formativo del registro arqueológico:
    - Positiva: tiene un volumen formado por la sedimentación de origen antrópico o natural. En las matrices de UEs se representa en color verde.
    - Constructiva: de carácter positivo y de origen antrópico, pero conservada *in situ*. Se representa en color rojo.
    - Negativa o Interfacies: designa una actividad extractiva o de destrucción de otra UE por acción antrópica o natural. Se representa en azul.
- **Unidad de Actividad**: está formada por una o más UEs, principalmente constructivas, que forman una estructura con entidad propia, como puede ser un hogar, un muro, un umbral, el suelo, etc.

La localización en la planimetría de las evidencias, es decir, el levantamiento planimétrico y el registro en el SIG de todos los elementos, se ha realizado en base a la georreferenciación de las fotografías. Los elementos georreferenciados en el SIG son las extensiones de las UEs, pero también los materiales muebles. Los fragmentos cerámicos sólo son georreferenciados cuando se trata de un elemento identificativo, como los bordes, bases o asas; o cuando se correspondan con una producción de especial importancia y excepcionalidad en este contexto, como por ejemplo las cerámicas campanienses; o cuando éstos se encuentren depositados sobre el suelo de una estancia o en el nivel de sedimentación sobre el suelo. De esta manera es posible integrar las dispersiones de materiales en la planimetría.

		CAMPAÑA	COD. MUSEO	ZONA DE EXCAVACIÓN	MATERIAL	Nº INVENTARIO
DEFINICIÓN		Dos dígitos. Año de realización de la actividad.	Un dígito. Nº asignado por el museo provincial según su expediente.	Un dígito. Señala si en la misma campaña se han abierto diferentes zonas de excavación en una misma área.	Uno o dos dígitos. Con una abreviatura que consta de una o dos letras se indica qué material contiene. Metal: M Lítica: L Útil: U Muestras: Mu* Cerámica: nada	Con un número correlativo a partir del 1 al infinito (pueden ser incluso 4 o 5 dígitos), se numera el elemento recogido.
EJEMPLOS	09.6.1.13	09	6	1	(no se pone nada porque es cerámica)	13
	08.6.1.6478	08	6	1	(no se pone nada porque es cerámica)	6478
	08.6.1.M.191	08	6	1	M	191
	05.7.1.U.3	05	7	1	U	3
	11.6.L.15	11	6	(se trabajó sólo en un área)	L	15

Tabla 1: Desglose de la información que contiene la sigla de los materiales muebles según el sistema de registro de *Segeda* (*la categoría de Muestra puede contener diferentes tipos, por lo que se le ha dado una nomenclatura específica: Fauna o Óseos: O; Adobe: A; Carbones: Ca; Escorias: Es; o Sedimento: T).

A pesar de que solo una parte del conjunto de fragmentos cerámicos y otros materiales muebles son georreferenciados, según la lógica de que el fragmento es la unidad mínima de información del registro, cada uno de estos elementos se sigla independientemente y por tanto, recibe un número en el cual se contiene la siguiente información: el año de la campaña de excavación, un número asignado por el Museo Provincial para la intervención, el Área del yacimiento a la que pertenece, el tipo de material, y el número de inventario (Tabla 1). El siglado de materiales forma parte del trabajo de laboratorio realizado de forma paralela a la excavación, junto con la descarga de los datos recogidos en campo en el SIG, y la elaboración de las planimetrías; así como la introducción en la Base de Datos de cada uno de los elementos siglados. En conclusión, el registro resultante de la excavación y de la primera fase de laboratorio, da como resultado una información coherente, que será la materia prima de nuestro estudio.

3.2.2. El análisis del registro arqueológico de la Casa del Estrígilo

En consecuencia con la información generada por el sistema de registro puesto en práctica en las excavaciones de la Casa del Estrígilo, contamos con información de diferente tipo para abordar el estudio de este contexto arqueológico y conocer su lógica en tanto que espacio doméstico, tal y como se plantea en los objetivos del presente trabajo. La información disponible consiste en:

- el Sistema de Información Geográfica con la georreferenciación de todos los elementos detectados en la excavación y que señalamos en el apartado anterior;
- la Base de Datos de la cerámica y de los elementos metálicos;
- las fotografías realizadas en cada campaña para la documentación de la estratigrafía, así como del proceso de excavación;
- los materiales cerámicos correspondientes a las campañas de excavación de 2006, 2008, 2009, 2012, siglados, agrupados en bolsas diferentes de acuerdo con la UE y el día de excavación, y almacenados en cajas por Espacio;
- los informes de la excavación correspondientes a las cuatro campañas realizadas en la Casa del Estrígilo, en los cuales se incluyen las fichas de las UEs, así como otras informaciones relativas a los primeros resultados de la excavación.

De acuerdo con la información disponible para el estudio hemos estructurado el estudio de la siguiente manera. En primer lugar en la revisión las Matrices Estratigráficas de los Informes de excavación y su comprensión, para poder reconstruir el proceso formativo del registro. En segundo lugar, abordamos el análisis de los materiales cerámicos en base al reconocimiento y la clasificación de los elementos identificables con tipologías o formas concretas (bordes, bases y asas principalmente), y la recomposición de piezas a partir de los fragmentos. Concretamente la estrategia que orienta el estudio cerámico es la siguiente una clasificación, en primer lugar funcional, en segundo lugar tipológica y en tercer lugar por el tipo de producción.

- La clasificación funcional nos permite proponer actividades concretas.
- La clasificación tipológica está orientada principalmente hacia la contextualización de nuestro *corpus* a través de la comparación con otros conjuntos cerámicos de *Segeda* y de otros yacimientos del entorno regional, así como la definición de la tipología cerámica propia del yacimiento.
- Finalmente la identificación de las diferentes producciones cerámicas hace alusión a grandes campos como cerámica de producción local o de técnica ibérica y cerámica de importación; consideramos que un análisis más profundo de las pastas para

detectar producciones concretas asociadas a diferentes alfares, desbordaría los límites del trabajo que presentamos. El objetivo de esta fase de estudio persigue incidir en la presencia de cerámica local y cerámica importada.

Con la intención de registrar y facilitar este trabajo, la clasificación y la recomposición de los elementos identificables o piezas, elaboramos una Base de Datos (con el programa *File Maker*) adaptada a este trabajo. Puesto que cada fragmento había sido registrado en la Base de Datos de la excavación, fue necesario vincular la tabla correspondiente a los fragmentos cerámicos a la nueva Base de Datos, puesto que en ella se guardaba información básica relativa a su localización, el Espacio, la UE, y en el caso correspondiente, las coordenadas geográficas y la clasificación del tipo de producción (técnica ibérica, a mano, campaniense o cerámica común). De tal manera, una vez hecho el montaje de una pieza podremos conservar la información correspondiente a la localización de todos sus fragmentos, y analizar su ubicación y dispersión en la casa y en la estratigrafía. Con esta idea diseñamos un Modelado Conceptual (Figura 10) de acuerdo con las necesidades de nuestra Base de Datos.

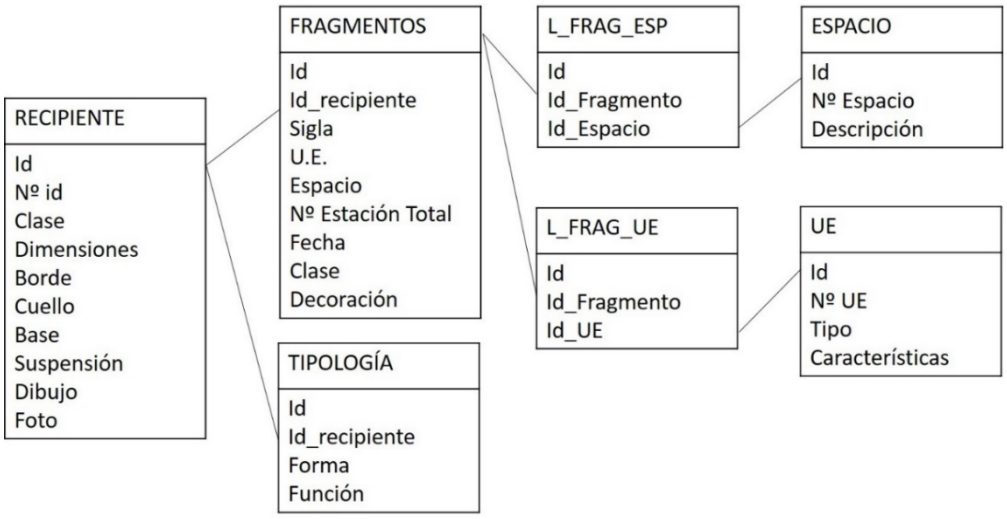


Figura 10: Modelado Conceptual de la Base de Datos orientada a la clasificación de los elementos identificables y las piezas remontadas.

Con este Modelado Conceptual las tablas de nuestra base de datos son las siguientes:

- Recipientes cerámicos
- Fragmentos cerámicos
- Metales
- Espacio
- UE
- Tipología

Dentro de la tabla de recipientes cerámicos (Figura 11) la información se agrupa en los siguientes campos:

- Nº de recipiente: Número asignado desde el 100 de forma correlativa según su identificación.
- Espacio: Nº del Espacio donde se localizan bien la totalidad de la pieza, bien el elemento centroide, que se corresponde con el elemento identificativo o con aquel encontrado en la unidad estratigráfica a menor altura o más cerca del suelo de la estancia.

- Dibujo: Señalar si es preciso realizar un dibujo de la pieza identificada y si éste ha sido hecho. Hemos realizado un total de 413 dibujos del conjunto de 618 elementos identificados, según los criterios siguientes: la representación de todos los tipos y la variedad morfológica dentro de cada uno, así como de las diferentes producciones y la presencia de decoración.
- Descripción: descripción morfológica de la pieza según los siguientes campos:
    - Borde
    - Cuello
    - Suspensión
    - Base
    - Cuerpo
    - Decoración
    - *Graffiti*
    - Tratamiento superficial
- Clasificación tipológica y funcional:
    - Forma
    - Función
    - Clase
- Localización
    - UE
    - Espacios
- Vínculo con la tabla de fragmentos: "Búsqueda de fragmentos por sigla"
- Fragmento: Sigla, UE, Espacio, ET, Fecha, Clase, Forma, Decoración
- Dimensiones: Diámetro borde, base, cuerpo, altura y volumen
- Foto: en los casos en los que sea necesario hacer comentarios especiales respecto a su pasta o a la decoración que presentan se adjuntará documentación fotográfica.
- Pasta: de forma general nos referiremos a pasta de cocción reductora, oxidante o mixta.

Respecto a los campos "Forma", "Función" y "Clase", hemos seguido la clasificación empleada por el equipo de excavación de *Segeda* y sintetizada en el estudio de la cerámica indígena del área 3 de Segeda I (Cano, 2006b). De tal manera que, por forma nos referimos al tipo de recipiente del que se trata, y para ello se emplean términos ya usados por otros ceramólogos, que proceden de la alfarería tradicional (por ejemplo: tinaja, jarra, copa…), así como denominaciones derivadas del griego o del latín, para algunos recipientes concretos cuya inclusión en la vajilla de la península ibérica se relaciona con adaptaciones de recipientes mediterráneos (por ejemplo: kalathos, oinokoe, sítula). En el siguiente campo, se han definido cuatro grupos funcionales principales: almacenaje, cocina, servicio y consumo, que se corresponden con los usos designados a cada uno de los recipientes cerámicos identificados en el repertorio segedense, y se definen de la siguiente manera (ibíd.):

- De almacenaje: piezas cerámicas destinadas a contener y conservar productos sólidos y líquidos.
- De cocina: grupo de vasijas destinadas a procesos culinarios en caliente y en frío.
- De servicio: recipientes para transportar los alimentos líquidos y sólidos a la zona donde tendrá lugar su servicio y posterior consumo. Normalmente se trata de recipientes para líquidos.

- De consumo: conjunto de recipientes destinados al consumo directo de líquidos o sólidos. Suelen corresponder con formas abiertas. Aunque han sido denominados también como "de mesa", nos parece más oportuno la clasificación como "de consumo" para no sobreentender elementos de los cuales no tenemos evidencias.

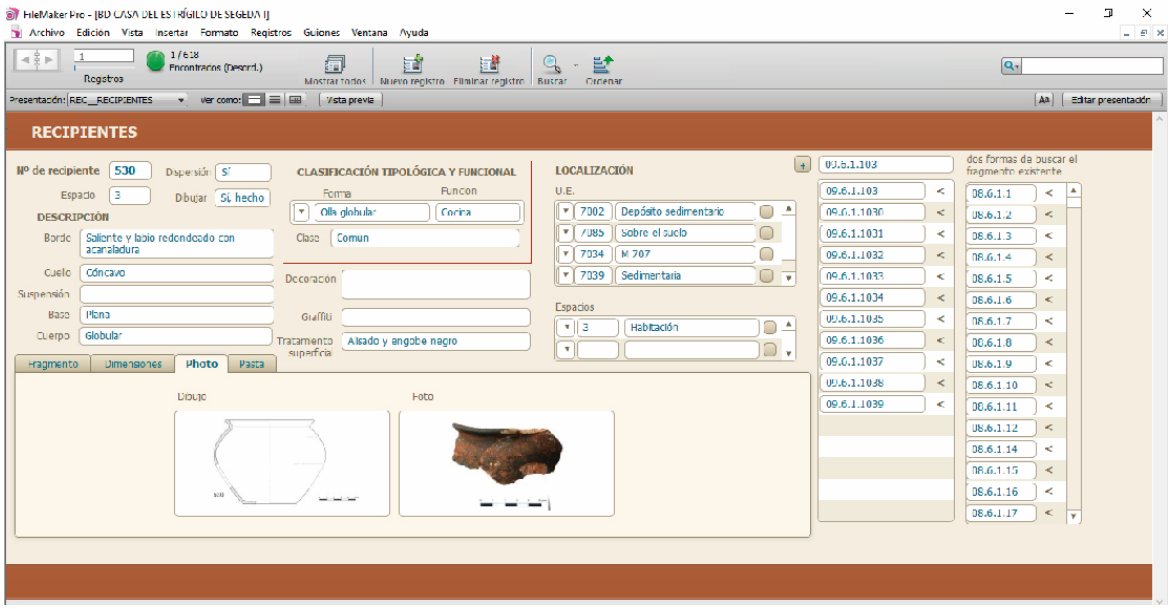


Figura 11: Ejemplo de una ficha de la Base de datos para el estudio del mobiliario cerámico de la excavación de la Casa del Estrígilo.

Finalmente, en el campo "Clase" señalamos el tipo de producción cerámica a la que pertenece la pieza clasificada. Según la clasificación de la cerámica de *Segeda* a la que hacemos referencia, identificamos clases diferentes sobre las cuales nos detendremos en el próximo capítulo, puesto que en algunos casos son indicadores económicos.

- Cerámica a mano: realizada con un tipo de pasta que incluye gran cantidad de desgrasantes y se modela con las manos del alfarero/a que las realiza.
- Cerámica común a torno: realizada a torno lento, a partir de una pasta con desgrasantes.
- Cerámica fina ibérica o "de técnica ibérica": cerámica realizada a torno, con pastas muy depuradas que apenas contienen desgrasantes, y cocina en hornos de doble cámara.
- Cerámica de imitación: realizada a mano, con pasta con bastantes inclusiones, a la que se le aplica un engobe que adquiere un color negro intenso, con la intención de imitar las piezas de barniz negro de importación itálica.
- Cerámicas de importación: clases de cerámicas cuya producción no está asociada al entorno regional de *Segeda*. Los tipos identificados, que describiremos en el próximo capítulo, son los siguientes:
    - Ánforas
    - Cerámica de importación de barniz negro
    - Cerámica gris de la costa catalana
    - Paredes finas

3.3. El Área 7 de Segeda I: la estratigrafía y los materiales de la Casa del Estrígilo

Las intervenciones arqueológicas en el Área 7 comenzaron en el año 2006 en el marco de una de las actuaciones de urgencia desarrolladas dentro de los límites del yacimiento de Segeda I[2]. Los resultados positivos en una parte de las catas realizadas (Figura 12) justificaron la decisión de continuar el reconocimiento arqueológico mediante la excavación en extensión. En la primera campaña, en 2006, se comprobó la entidad de los restos arqueológicos que afloraban a escasa distancia de la superficie, a tan solo 20 cm de profundidad[3], y se sacaron a la luz los restos de dos unidades constructivas. Éstos fueron denominados Sector 1 y Sector 2 (Figura 13). De esta manera se confirmó la extensión de la ciudad desde el núcleo original del Poyo de Mara hacia el sur.



Figura 12: Catas arqueológicas efectuadas en la parcela 241 del polígono 11 de Mara, donde se sitúa el Área 7 del yacimiento de Segeda I. En rojo se indican las catas positivas y en la parte norte de la parcela se señala la extensión abierta en la primera campaña de excavación (Planimetría elaborada por R. López para el Informe de la excavación de Segeda I, 2006).

En el Sector 1 se excavaron una serie de habitaciones divididas por muros construidos con piedra caliza y sillares de yeso, el mismo sistema constructivo que más adelante veremos en el Sector 2. Las habitaciones descubiertas se localizan alineadas en dos flancos, al este y al norte, y la ausencia de estructuras en la parte central podría ser indicativo de un espacio abierto en el medio de esta unidad constructiva, lo que podrá ser ratificado con la continuidad de excavaciones. En el Sector 2 las estructuras descubiertas mostraban una potencia estratigráfica mayor y mejor estado de conservación, esto, junto con el descubrimiento del área central enlosada, motivó la prioridad de centrar las próximas campañas que tuvieron lugar en 2008, 2009 y 2012, en esta parte. Si bien la diferenciación de los dos sectores hacía referencia a dos hipotéticas unidades de vivienda diferentes, la continuidad de las

[2] Concretamente el control del cambio de cultivo en la parcela 241 del polígono 11 de Mara.
[3] Puesto que el desfonde agrícola que conlleva todo cambio de cultivos afecta a un espesor de 90 a 110 cm, se negó esta posibilidad y continuaron los trabajos de excavación.

excavaciones en el Sector 2 permitió definir una de ellas, la que denominamos Casa del Estrígilo (Figura 14), debido al elemento epónimo hallado en una de sus habitaciones.

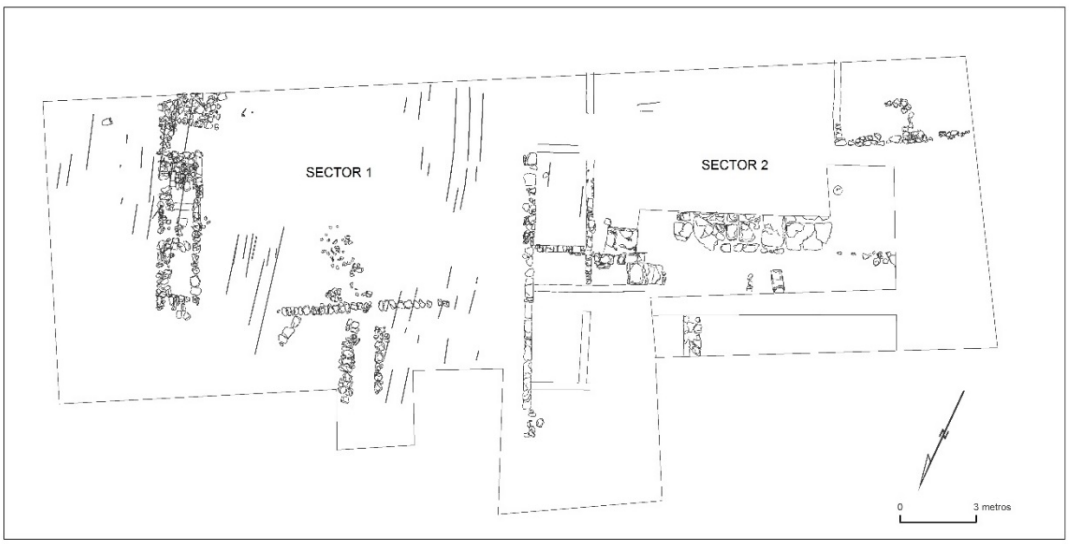


Figura 13: Delimitación de la parte excavada del Área 7 en la campaña 2006, que se sitúa al norte de la Parcela 241 del polígono 11 de Mara, en la que se diferenciaron el Sector 1 y el Sector 2 (CECS).

Las sucesivas campañas de excavación permitieron definir esta estructura como un espacio doméstico de un mínimo de 283 m^2, en el que las habitaciones se disponen en el perímetro de un espacio central abierto y enlosado, por lo que podemos considerarla como una casa de patio central. La parte descubierta de la casa está formada por catorce zonas diferenciadas y divididas, bien por muros o por otros elementos constructivos, entre los cuales distinguimos un pasillo de entrada, un patio central, once habitaciones, y un pequeño cubículo amortizado. Cada una de estas zonas ha sido denominada durante el proceso de la excavación como Espacio, de acuerdo con la terminología establecida para el registro de las evidencias, y puesto que se consideran como unidades funcionales diferenciadas. En consecuencia, el estudio que planteamos se estructura de acuerdo con estas divisiones. Igualmente, según la clasificación de las evidencias en la excavación, nos referiremos en primer lugar a la estratigrafía, junto con los materiales inmuebles o estructuras, y finalmente a los materiales muebles, cerámica y metal principalmente.

Los resultados de la excavación han permitido constatar que el abandono de la vivienda no estuvo seguido de una colmatación de los restos de forma inmediata, puesto que no se identificó ningún nivel de incendio o destrucción súbita, sino que estuvo seguido por el lento colapso de la estructura. La larga duración de su derrumbe nos advierto sobre la intensidad de los procesos posteriores al abandono de la vivienda. En consecuencia, la potencia estratigráfica difiere notablemente de unas partes del conjunto a otras (Figura 15).

En consecuencia, los objetivos planteados para este capítulo se centran en la interpretación funcional de los Espacios que forman la casa, con la intención de definir las actividades domésticas que en ella se realizaban. Para ello consideramos la utilidad de un estudio orientado hacia el reconocimiento del proceso formativo del registro arqueológico, como vía para acceder al último momento de ocupación de la vivienda.

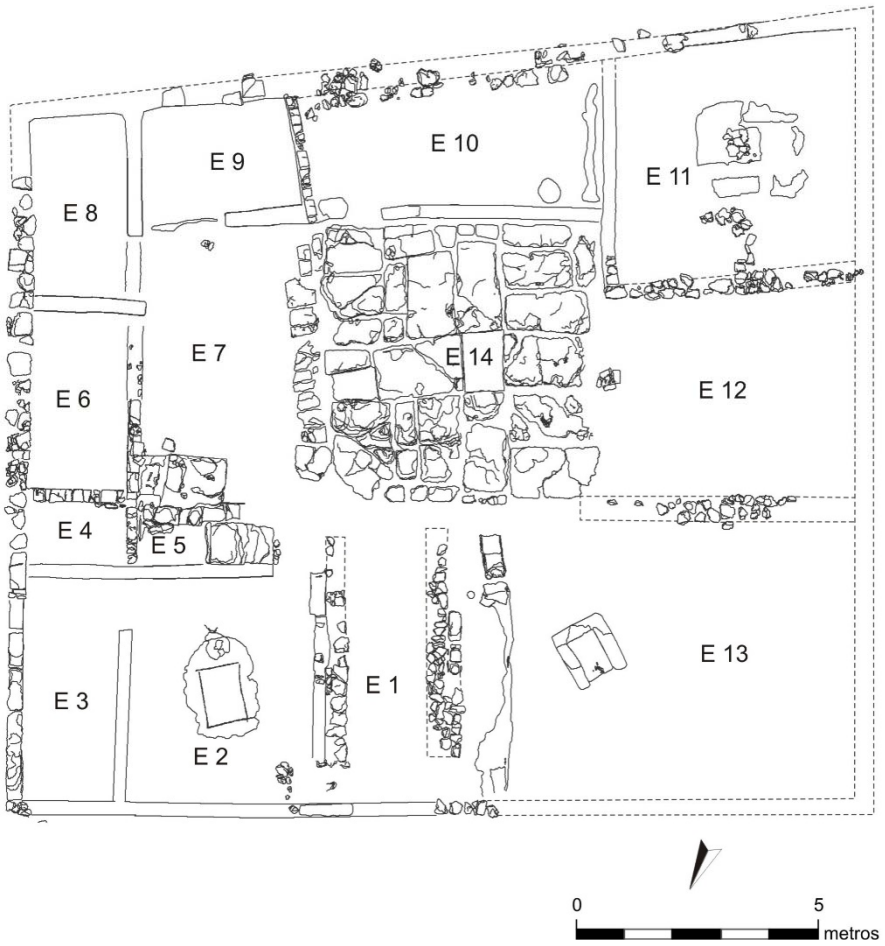


Figura 14: Planta de la Casa del Estrígilo, a partir de la planimetría elaborada por el CECS.

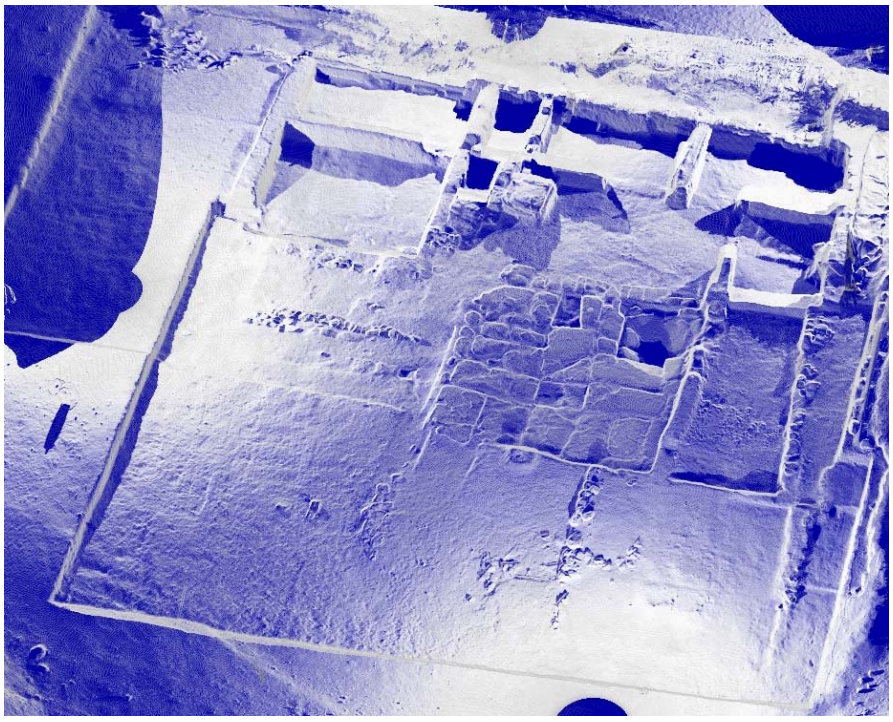


Figura 15: Fotogrametría de la Casa del Estrígilo (T. Mostaza y J. Zancajo).

3.3.1. Espacio 1

El primer espacio que identificamos del conjunto (Figura 16), el Espacio 1, es el pasillo rectangular de 5,5 x 1 x 7 m (9,35 m^2) que se define entre el muro M 718 y el M 737, es decir entre los Espacios 2 y 13, y que conecta el umbral U 708, en la fachada norte de la casa con el patio al sur (Figura 17).

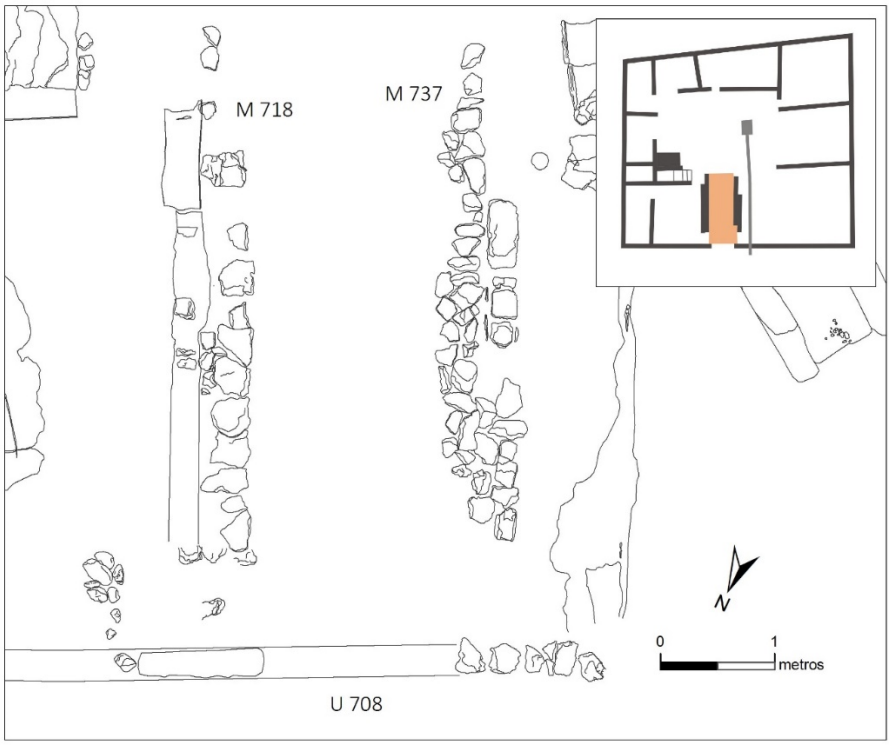


Figura 16: Plano del Espacio 1.



Figura 17: Espacio 1 definido entre los muros M 718 (en la parte superior de la foto) y M 737 (en la parte inferior de la foto) (Foto del CECS).

Estratigrafía y estructuras

La estratigrafía documentada en la excavación es bastante simple: sobre el suelo de arcilla batida encontramos la única capa sedimentaria (UE 7371) formada bajo el manto de tierra acumulado por toda la superficie excavada (UE 7002). La presencia de material arqueológico en este espacio es mucho menor que en el adyacente, el Espacio 2, y el 77,9 % de los fragmentos cerámicos se concentra en esta capa sedimentaria (UE 7371). Igualmente incluye carbones, fragmentos de yeso y adobes fragmentados y enteros (UE 7404) (Figura 18).

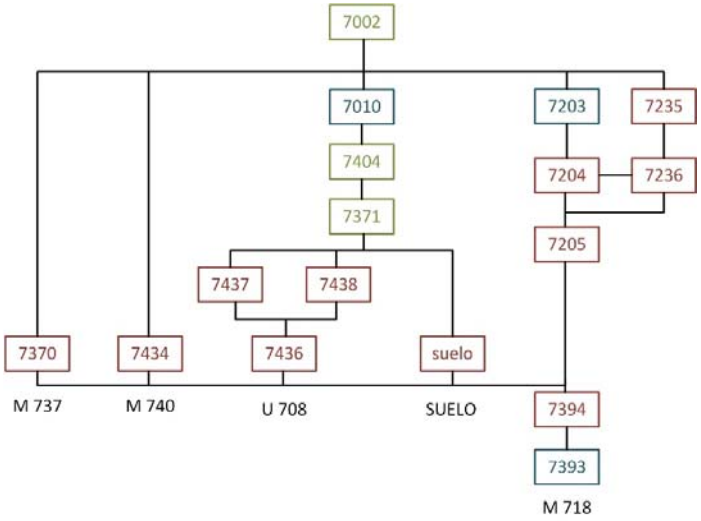


Figura 18: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 1.

Materiales muebles

Cerámica: En este espacio encontramos representados los cuatro grupos funcionales de nuestra clasificación (Tabla 1 - A). Entre los recipientes de almacenaje contamos una tinaja de borde cefálico, dos a mano, un kalathos, y un borde de ánfora Dressel 1A de importación itálica (Lámina 1). En este espacio los menos representados son los de servicio: dos caliciformes y un crateriforme (ver Lámina 1). Para el preparado de alimentos, tres ollas globulares, una tapadera y un cuenco rallador. Entre los de mesa, contamos con un cuenco y una escudilla, ambos de técnica ibérica, dos cuencos campanienses, y una escudilla de imitación campaniense (Lámina 2).

Metales: El único elemento metálico es un clavo de hierro localizado en la capa sedimentaria que colmata el espacio.

Interpretación del Espacio 1

La función del Espacio 1 como pasillo de entrada que conecta el exterior directamente con el patio, queda desvelada por su localización en la planta de la casa. Igualmente, la escasez de materiales depositados en las capas sedimentarias es indicativa de su uso como espacio de paso (Lámina 1 y Lámina 2). El conjunto que encontramos puede haber entrado en este contexto como resultado de los procesos de arrastre originados en la fase de post-abandono por el derrumbe de la casa.

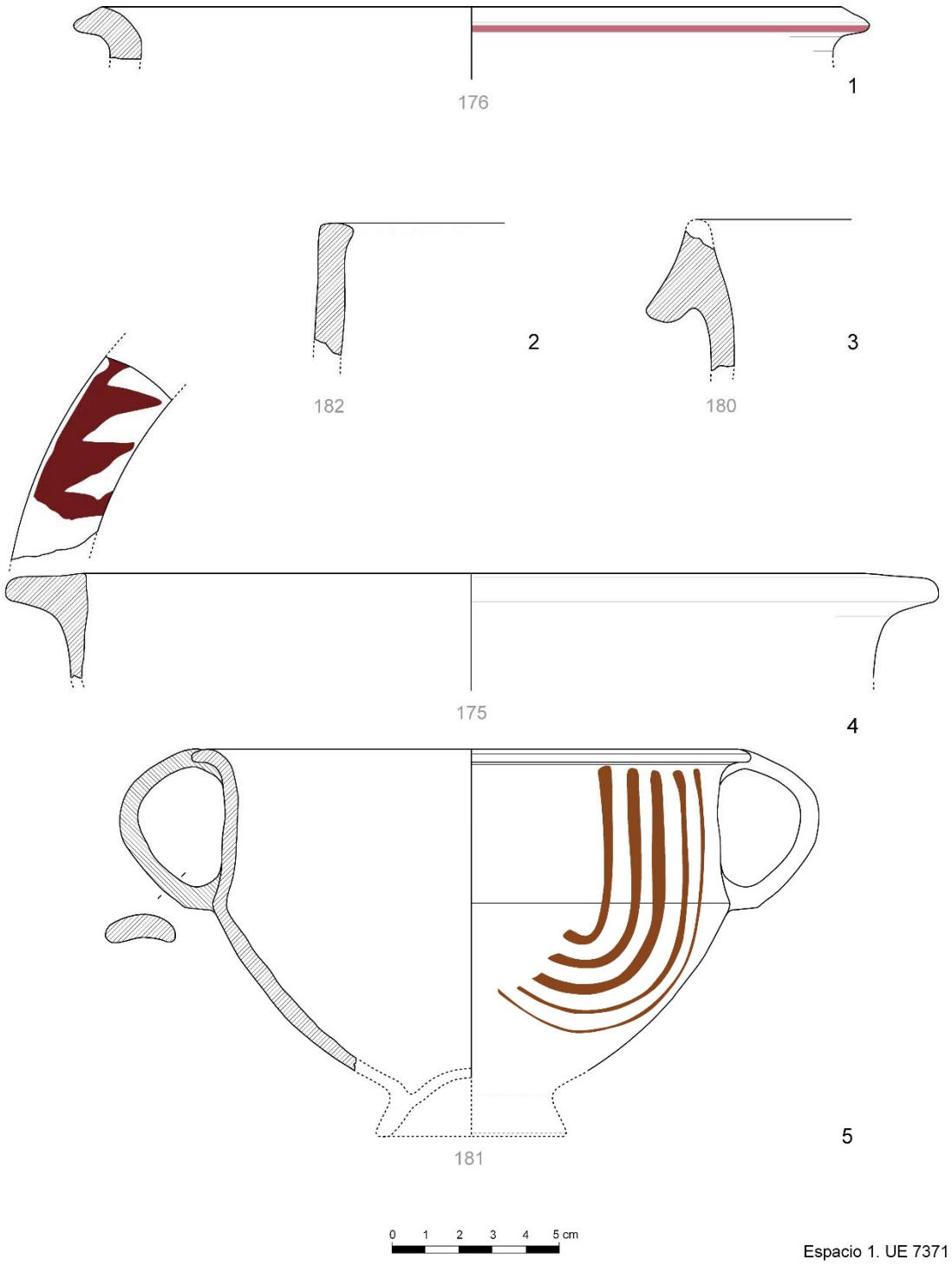


Lámina 1: Recipientes cerámicos de almacenaje y servicio del Espacio 1: 1) tinaja cefálica, 2) tinaja a mano, 3) ánfora greco-itálica, 4) kalathos y 5) vaso crateriforme.

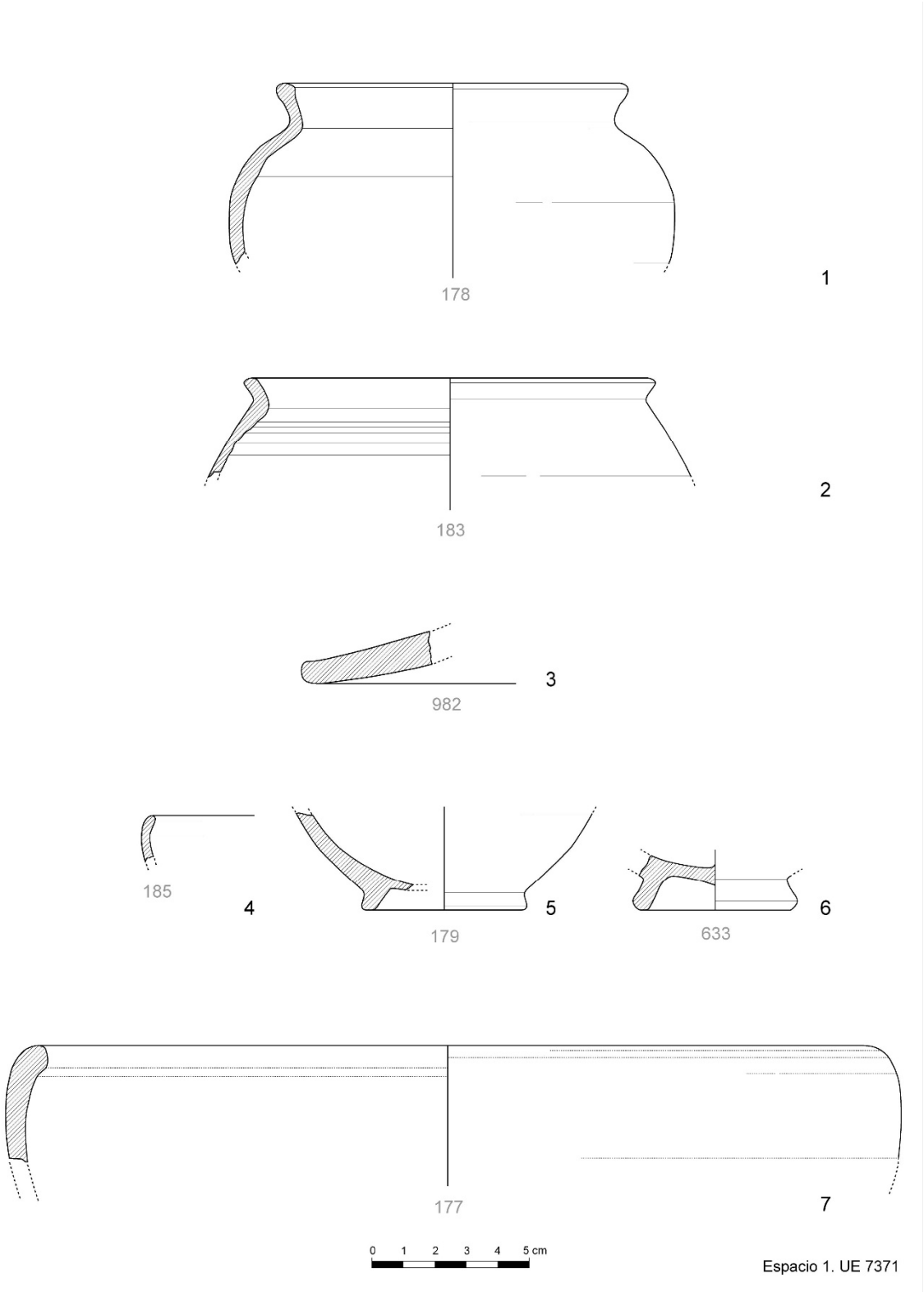


Lámina 2: Recipientes cerámicos de cocina y de mesa del Espacio 1: 1-2) ollas globulares, 3) tapadera de cerámica común, 4) pátera de técnica ibérica, 5-6) cuencos campanienses, y 7) escudilla de imitación campaniense.

3.3.2. Espacio 2

Denominamos Espacio 2 a la habitación que se localiza en la fachada norte de la Casa del Estrígilo, junto a la puerta de entrada (Figura 19). Su planta rectangular, de 4,5 x 3,7 m, está delimitada al norte por la fachada principal de la casa, el muro M 741; al sur por el muro M 712; al oeste por el muro M 718 y al este el muro M 715 la separa del Espacio 3. Esta estancia de 16,65 m^2 dispone de tres puntos de acceso, uno junto a la puerta de entrada a la casa, otro al sur que conduce al patio al sur y otro que conecta con el Espacio 3 al este.

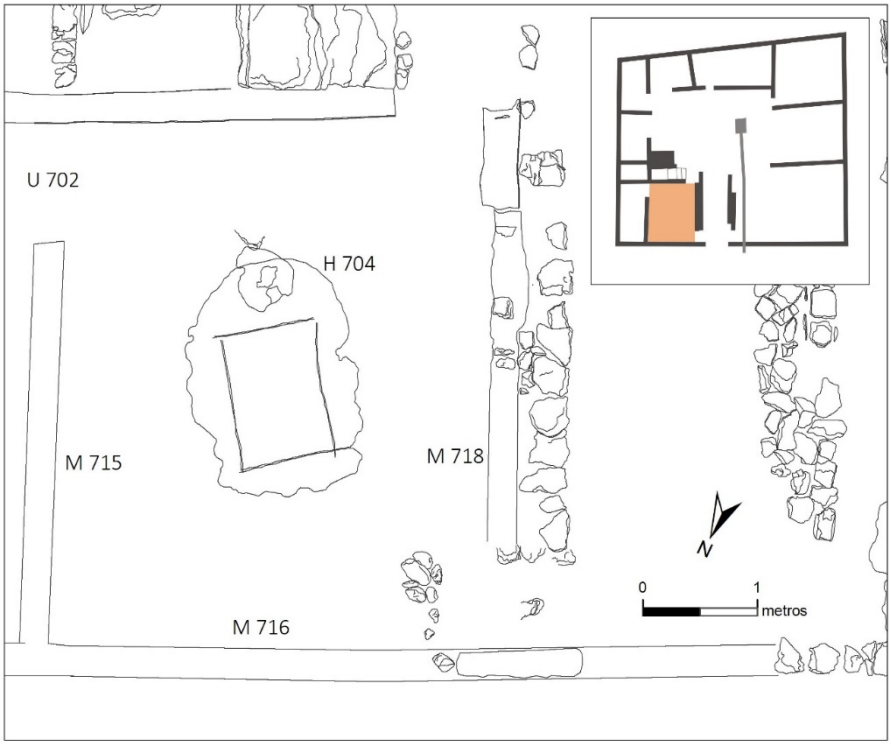


Figura 19: Plano del Espacio 2.

Estratigrafía y estructuras

El espesor de la secuencia estratigráfica (Figura 20) de esta habitación desde el suelo es de aproximadamente medio metro. En su parte superior se encuentra alterada por las actividades agrícolas, según muestran las marcas de arado (UE 7010) y la zanja agrícola que atraviesa la habitación en su lado este (UE 7249, 7250). Estas intrusiones cortan de forma superficial la capa sedimentaria (UE 7117) que colmata la habitación y que contiene una cuarta parte (24,8 %) de los fragmentos de cerámica del Espacio 2. El estrato inferior a esta capa (UE 7337), de tierra más suelta y con fragmentos de carbones y adobes, conservaba la mayor parte del material cerámico de la habitación (56,6 %). Mientras que en el estrato sedimentario sobre el suelo (UE 7380) los fragmentos de cerámica localizados son muy escasos (3,4 %). Dentro de esta capa se encontraron adobes (UE 7386, 7387) depositados sobre el suelo, procedentes de los muros de la estancia.

En el interior de la estancia, las paredes han sido recubiertas con revoque de arcilla y el suelo se ha construido con arcilla batida muy depurada y sin intrusiones (UE 7381) (Figura 21 b). El centro está ocupado con una placa de hogar (UE 7396) de grandes dimensiones, 1,5 x 2,06 m, sobre la que se ha conservado la impronta de una estructura rectangular de 1,17 x 0,82 m, que podría relacionarse con un armazón de barras metálico, a modo de parrilla

colocada sobre el fuego. Por tanto, podría ponerse en relación con un proceso culinario. Junto al muro M 718 se han documentado los restos de un banco adosado (UE 7460, 7461, 7464, 7465) construido con adobes y barro, recubierto con una capa de mortero de arcilla, de 1,10 m de longitud por 0,60 m de anchura y 1,75 m de altura (Figura 21, a).

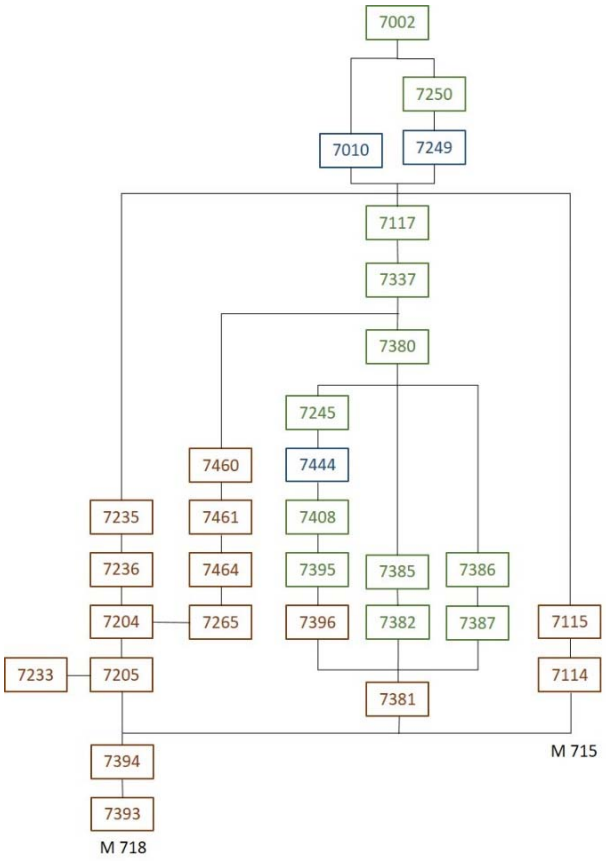


Figura 20: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 2.



Figura 21: Elementos del Espacio 2: (a) banco de arcilla adosado al M 718; (b) fragmentos cerámicos dispersos sobre el suelo de arcilla (Fotos del CECS).

Materiales muebles

Distinguimos cuatro niveles en el proceso de formación del registro arqueológico donde contextualizaremos los materiales: la primera capa sobre el suelo, un nivel importante que

evidencia un derrumbe arquitectónico, sobre el que se acumula una segunda capa que aporta más material de derrumbe y una capa superficial con bastantes alteraciones antrópicas recientes.

Cerámica: El Espacio 2 es la habitación con mayor número de elementos identificables después del patio, 105 piezas, que representan el 16,78 % del conjunto de elementos identificables en toda la Casa del Estrígilo. Es necesario tener en cuenta la amplitud que le conceden sus 16,65 m^2 de superficie y un contexto estratigráfico con menor alteración post-abandono del que presentan otros espacios. Entre los elementos identificados predominan los recipientes de almacenaje, si bien el conjunto de vajilla de mesa y de servicio representa casi la mitad. Por su parte, las ollas de cocina tienen una presencia escasa. Finalmente, hemos encontrado dos fichas recortadas en fragmentos reaprovechados de cerámica.

- *Recipientes de almacenaje (NMI: 39 %)*: La cerámica de almacenaje se encuentra concentrada en los estratos identificados como primer y segundo derrumbe, y está ausente tanto de los niveles superficiales como de aquellos directamente depositados sobre el suelo (Tabla 2 - A). La cantidad mínima de vasijas de almacenaje de acuerdo con los elementos identificables encontrados en la excavación es de 40 unidades. Distinguimos un grupo de 12 tinajas a mano, otro de 20 tinajas de técnica ibérica, tres vasijas globulares, cuatro kalathos y una tapadera. Entre las tinajas de técnica ibérica hemos podido definir la tipología concreta de dos piezas, una tinaja Ilduratin y otra de borde cefálico (ver Lámina 3, Lámina 4 y Lámina 5). Mientras que el resto de tinajas corresponde a agrupaciones de pastas u otros elementos identificables de tinajas, como bases cóncavas o asas geminadas, elementos que no definen una tipología concreta.

  Este conjunto se distribuye en su mayoría en las capas de derrumbe: 28 elementos en las unidades estratigráficas del primer derrumbe y 9 elementos en las del segundo derrumbe situado sobre el anterior; es decir, en el contexto estratigráfico del abandono de la vivienda. Cabe señalar que en el caso de las piezas que hemos remontado con varios fragmentos, éstos procedían en su mayoría del mismo Espacio 2, por lo que resulta clara su asociación a esta habitación.

- *Recipientes de servicio (NMI: 25 %)*: El número mínimo de 25 elementos identificados como vajilla de servicio representa un 25 % del total de la cerámica del Espacio 2. En este conjunto funcional encontramos 17 elementos identificables de vasos crateriformes y/o caliciformes, tres de botellas, dos de oinócoes y tres bases cóncavas de recipientes de servicio a los que no podemos asignar una forma concreta (Lámina 6, Lámina 7 y Lámina 8). La distribución estratigráfica de estos recipientes se sitúa del mismo modo que el conjunto anterior, entre los estratos de derrumbe. Pero también podemos destacar dos recipientes, un oinócoe y un vaso caliciforme, cuyos numerosos fragmentos se encuentran dispersos sobre el suelo (Tabla 3 - A).

- *Recipientes de cocina (NMI: 11%)*: El conjunto de recipientes de cocina está formado por nueve ollas globulares de cerámica común, de las cuales una estaba en el suelo; así como por otras tres ollas ovoides a mano (Lámina 3, Lámina 4 y Lámina 5) (Tabla 4 - A).

- *Vajilla de consumo (NMI: 22 %)*: Los recipientes destinados al consumo representan el 22% del conjunto cerámico de la habitación. Entre ellos distinguimos siete cuencos de diferentes tipos (a mano, de técnica ibérica y campanienses), diez escudillas, cuatro páteras y una copa campaniense tipo Morel 68 (ver Lámina 9 y Lámina 10). Se encuentran igualmente asociados a los niveles de derrumbe (Tabla 5 - A).

Metales: Entre los objetos metálicos encontrados en el Espacio 16 (Tabla 6 - A) se pueden distinguir elementos arquitectónicos destinados a la sujeción de maderas como clavos o placas de hierro (Figura 22 a), y otro tipo de piezas como una laña de plomo o una placa de bronce. Destacan también el cuenco de plomo que mide 13 cm de diámetro y 4,9 cm de altura (Figura 22, b), una fíbula de torrecilla en bronce y una moneda de bronce de la ceca de *Segeda*, localizados sobre el suelo de arcilla de la estancia (Figura 23).



Figura 22: Elementos metálicos del Espacio 16: (a) placa de hierro y (b) cuenco de plomo (Foto del CECS).



Figura 23: Moneda de bronce de la ceca de *Segeda* hallada en el Espacio 2 (Foto del CECS).

Interpretación del Espacio 2

En esta habitación se plantea el siguiente problema: la capa sedimentaria depositada sobre el suelo se encuentra relativamente limpia ya que son escasos los restos de materiales muebles encontrados y los fragmentos de cerámica de este estrato tan sólo representan el 3,4% del total de los hallados en toda la habitación. Los objetos identificados sobre el suelo se corresponden con un oinócoe, un vaso caliciforme, una olla globular (Lámina 3, Lámina 4, Lámina 6 y Lámina 7), un cuenco de plomo, una fíbula, dos placas de hierro y un *pondus*. Sin embargo, tal y como hemos visto, la cantidad de materiales que se encuentra en los sedimentos del derrumbe es mucho mayor (Lámina 5, Lámina 8, Lámina 9 y Lámina 10). El momento en el que el primer grupo entra en el contexto arqueológico lo podemos contextualizar entre la fase de uso y la fase de abandono, es decir, estas cerámicas podrían corresponderse tanto con descartes provisiones o descartes primarios como con desechos *de facto*. En cuanto al segundo grupo, más numeroso y en el que predominan los recipientes de almacenaje, entra en el registro arqueológico durante la fase de abandono, arrastrado por la caída del techo y los muros. Estos materiales han sido desplazados del lugar donde se encontraban en el momento anterior al abandono y su localización en el contexto sedimentario no corresponde con el lugar de origen, que probablemente podría haber sido algún tipo de elemento mueble adosado a la pared, o incluso sobre el banco vasar situado

junto al muro oeste. De modo que estamos de nuevo ante desechos *de facto*. Por lo que podemos interpretar que casi todos los materiales hallados en el Espacio 16 son los restos del mobiliario de esta habitación que fueron descartados en el proceso de selección que tuvo lugar durante el abandono de la casa.

¿De qué nos habla la combinación de estos materiales junto con las estructuras excavadas? En primer lugar, la placa de hogar en el centro de la habitación hace referencia al preparado de alimentos, pero no se corresponde con la escasa cantidad de ollas encontradas. En este sentido, sería más coherente interpretar la placa de hogar como un sistema para calentar la estancia. Por otro lado, el elevado número de tinajas indicaría funciones de almacenaje.

Para verificar esta segunda hipótesis nos planteamos si es factible la distribución de todo el conjunto de recipientes de almacenaje encontrados, en una habitación de 16,65 m^2, con una placa de hogar que ocupa un espacio de 3,09 m^2 y deja una superficie vacía de 13,56 m^2, por donde también debería ser posible circular según nos indican los tres accesos de los que dispone la habitación. Si consideramos que el tamaño medio del diámetro de la boca de las tinajas halladas en nuestro contexto de estudio es de 28,22 cm, y que la anchura máxima del cuerpo incrementa aproximadamente 8 cm a esta medida, podemos establecer un diámetro máximo medio para cada tinaja de 36,22 cm. Luego el espacio que ocupa una tinaja en superficie es de 0,12 m^2. La media del tamaño del diámetro de la boca de las vasijas globulares encontradas es de 20,42 cm y teniendo en cuenta su cuerpo globular, pueden ocupar un espacio de 0,04 m^2. Los kalathos podrían ocupar un espacio de 0,03 m^2, de acuerdo con un diámetro medio de boca de 18,5 cm. En consecuencia, sería posible encontrar 32 tinajas, cuatro kalathos y tres vasijas globulares en el Espacio 2, que ocuparían un área de 5,48 m^2 y dejarían un espacio libre de 8,08 m^2, en el caso de que estuvieran dispuestas sobre el suelo. Pero también podemos tener en cuenta que durante el periodo de ocupación se encontrarían apiladas sobre el banco adosado, dejando así más espacio libre. Cabe considerar la compatibilidad entre la placa de hogar y las tinajas, ya que la fuente de calor podría impedir la conservación de los alimentos que contendrían estos recipientes. Por ello tendría sentido el uso de la placa de hogar que indicamos más arriba, como sistema para calentar la estancia durante su uso. Finalmente debemos considerar la posibilidad de que en los niveles de derrumbe de esta habitación se hayan introducido fragmentos procedentes de otras habitaciones, concretamente aquellas que probablemente se encontraban formando un primer piso o un altillo, según nos indica la estructura de yeso anexa al Espacio 5, pudo servir como pie de escalera.

Por otra parte, el conjunto de cerámica de servicio y de mesa encontrado en esta habitación es uno de los más numerosos de la casa y nos indica igualmente un espacio para el consumo. Como hemos señalado más arriba, la disposición de las tinajas en el suelo dejaría un espacio libre de 8 m^2; y en el caso contrario, es decir, apiladas en alguno de los lados o sobre el banco vasar, el espacio sería mayor y como no lo hemos encontrado ocupado con otro tipo de mobiliario, es verosímil su uso como zona de comedor junto al hogar. Así mismo, el hallazgo de objetos personales como la fíbula, que ha podido llegar por pérdida, es indicativo del uso "social" de la habitación. Por tanto, nos parece razonable indicar que en esta habitación se cocinaba, se guardaban algunos alimentos y se comía.

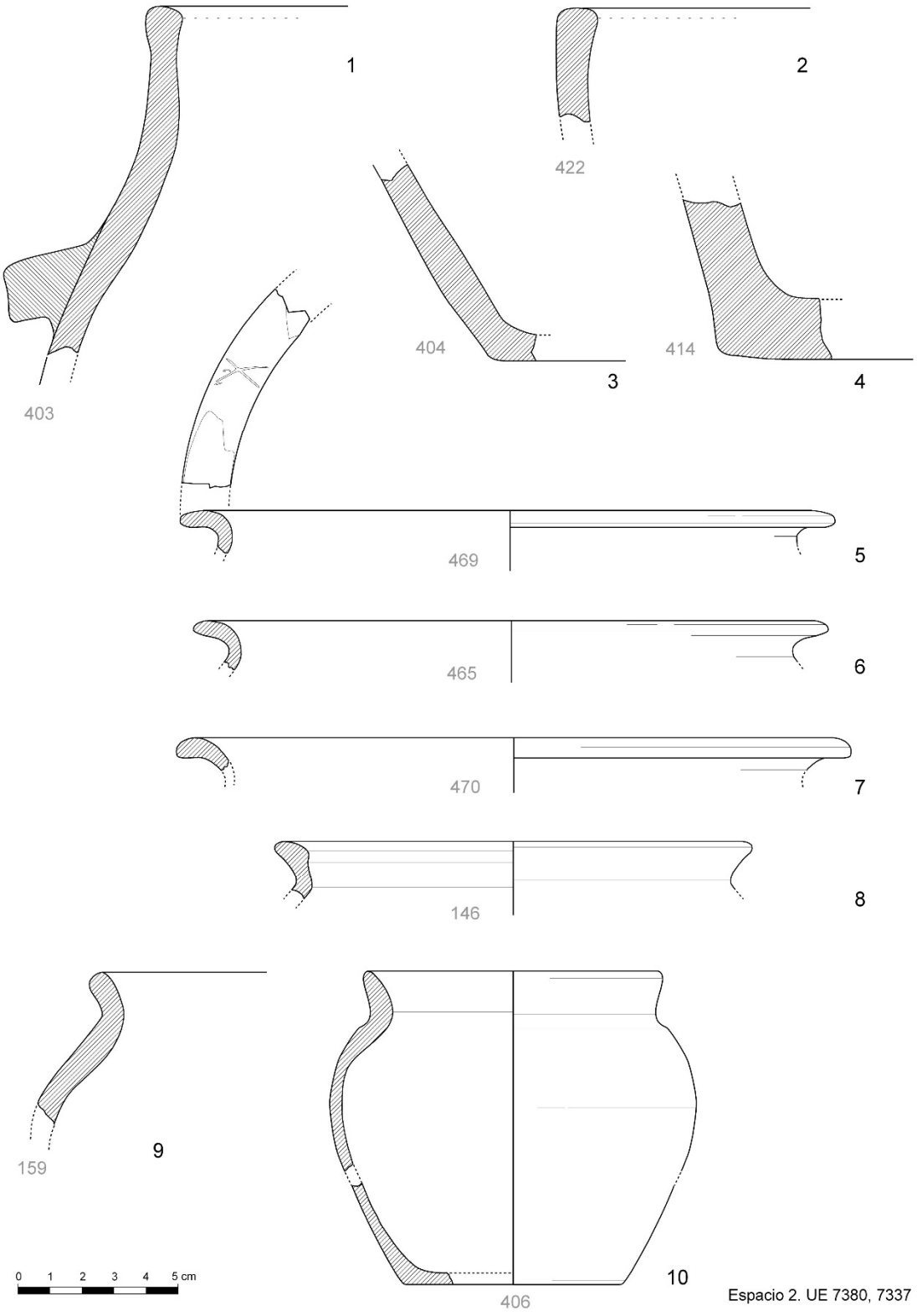


Lámina 3: Recipientes cerámicos de almacenaje y cocina de los estratos sobre el suelo (UE 7380) y en el primer derrumbe (UE 7337) del Espacio 2: 1-4) tinajas a mano, 5-7) vasijas globulares, 8-10) ollas globulares de cerámica común.

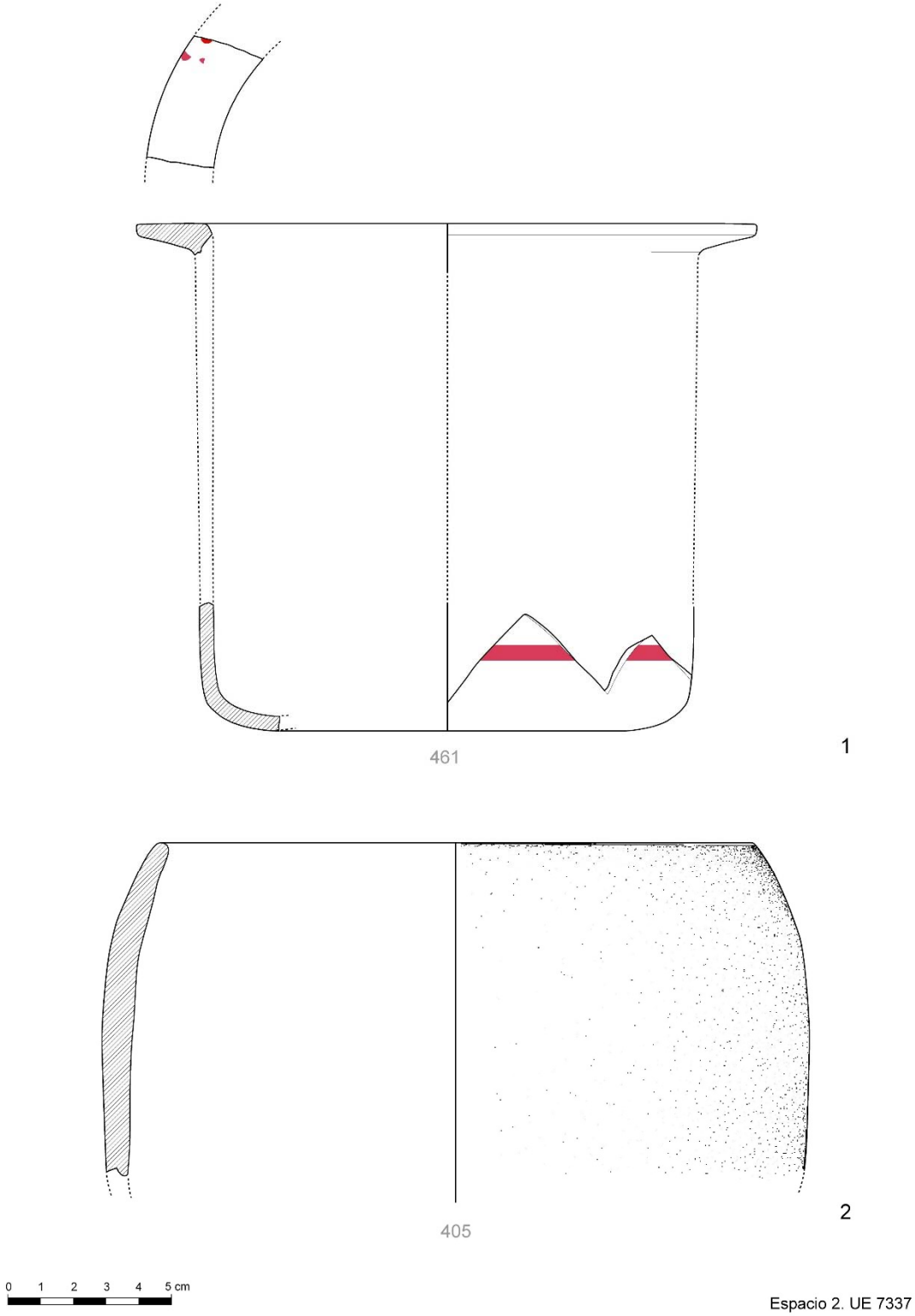


Lámina 4: Recipientes cerámicos de almacenaje y cocina de los estratos del primer derrumbe (UE 7337) del Espacio 2: 1) kalathos y 2) olla ovoide.

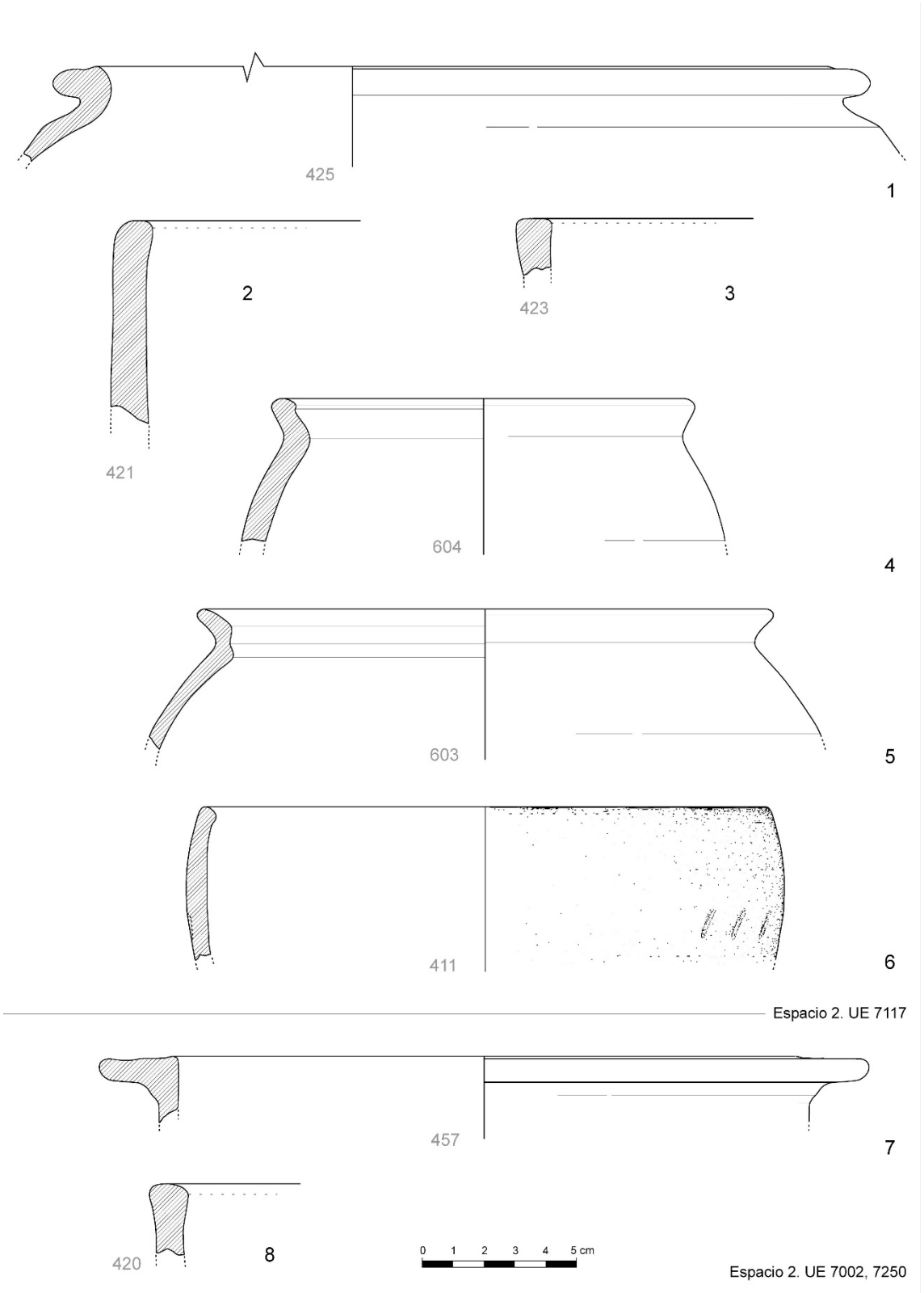


Lámina 5: Recipientes cerámicos de almacenaje y cocina del segundo derrumbe (UE 7117) y de los estratos superficiales (UE 7002 y 7250) del Espacio 2: 1) tinaja de borde cefálico, 2-3 y 8) tinajas a mano, 4-5) ollas globulares de cerámica común, 6) olla globular, 7) kalathos.

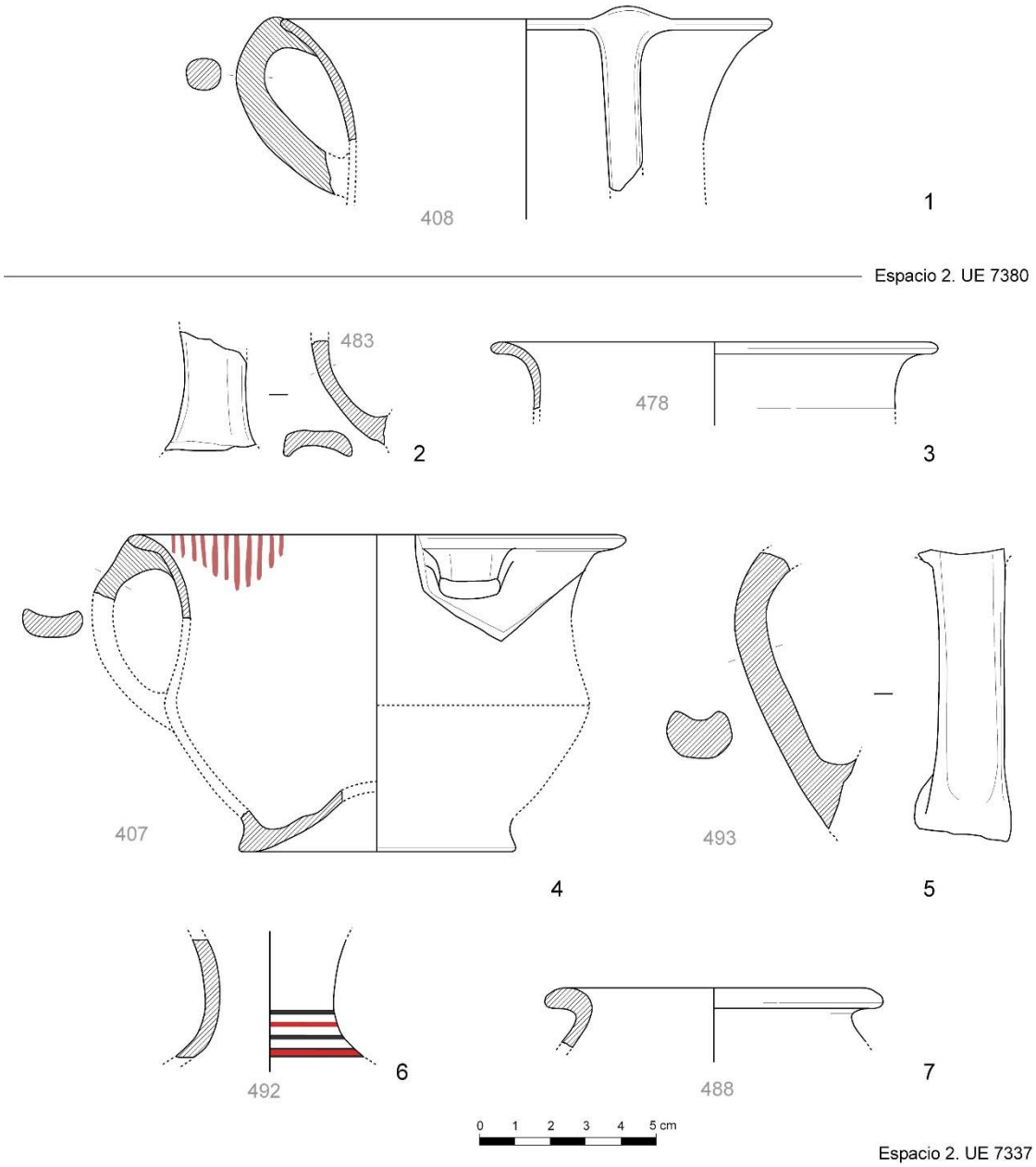


Lámina 6: Recipientes cerámicos de servicio sobre el suelo (UE 7337) y del primer derrumbe (UE 7337) del Espacio 2: 1 y 4) vasos caliciformes; 2, 3 y 5) vasos crateriformes; y 6-7) botellas.

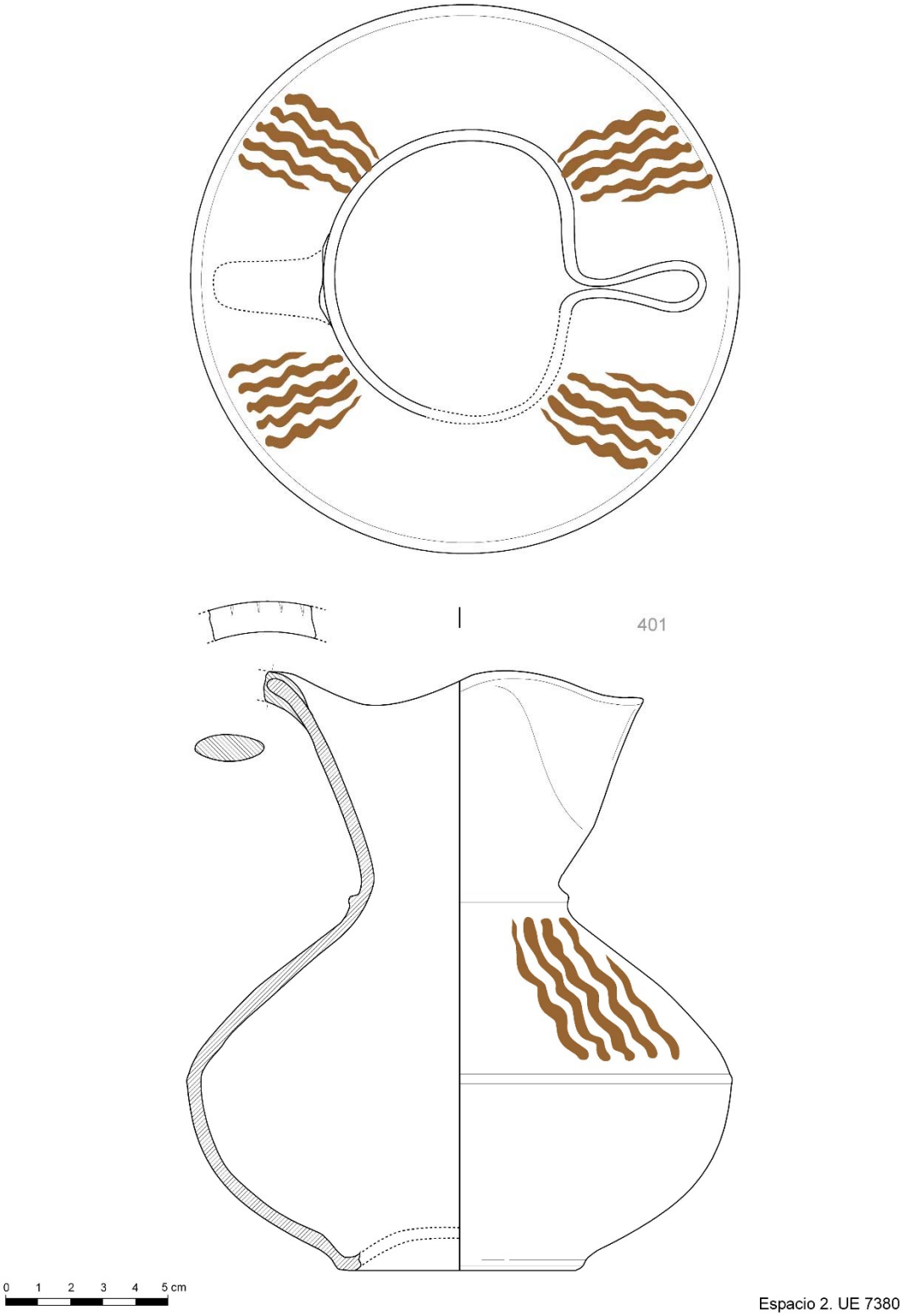


Lámina 7: Oinócoe encontrado en el estrato sobre el suelo (UE 7380) del Espacio 2.

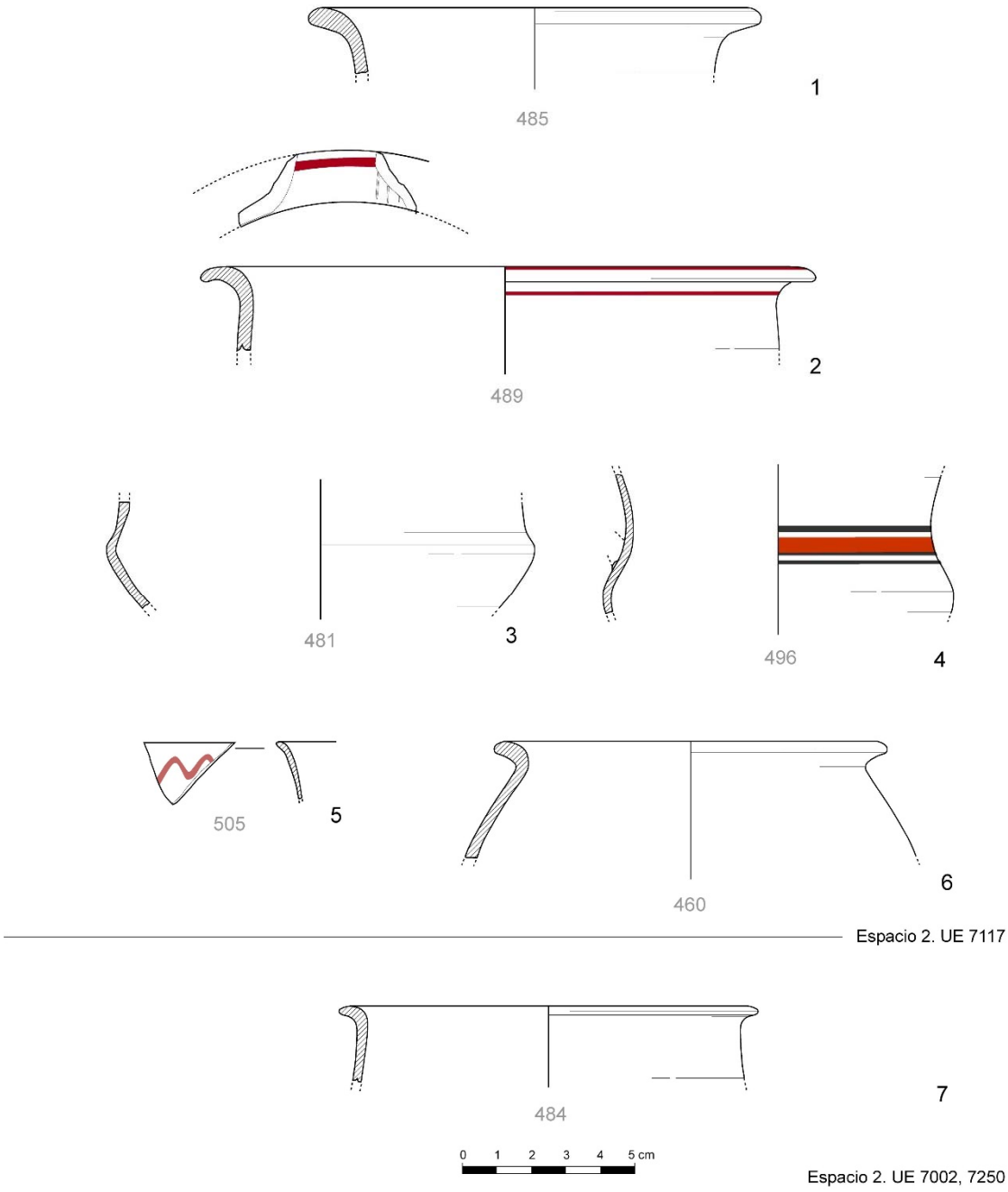


Lámina 8: Recipientes cerámicos de servicio del segundo derrumbe (UE 7117) y de los estratos superficiales (UE 7002 y 7250) del Espacio 2: 1, 2 y 7) vasos crateriformes; 3-5) vasos caliciformes y 6) botella.

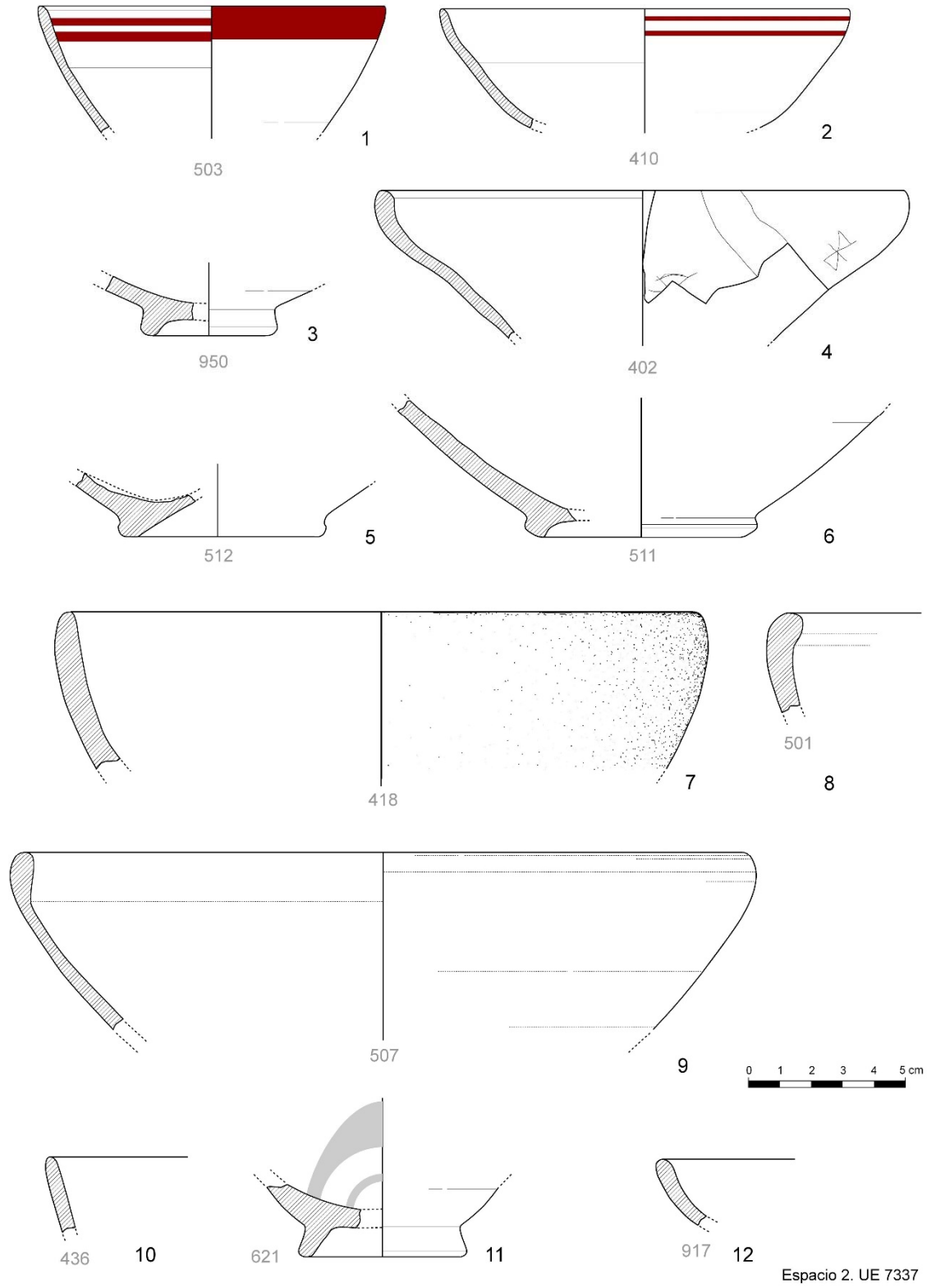


Lámina 9: Recipientes cerámicos de consumo del primer derrumbe (UE 7337) del Espacio 2: 1-2) cuencos de técnica ibérica; 3, 10-12) cerámica campaniense; 4-6) escudillas de técnica ibérica; y 7-9) escudillas de imitación campaniense.

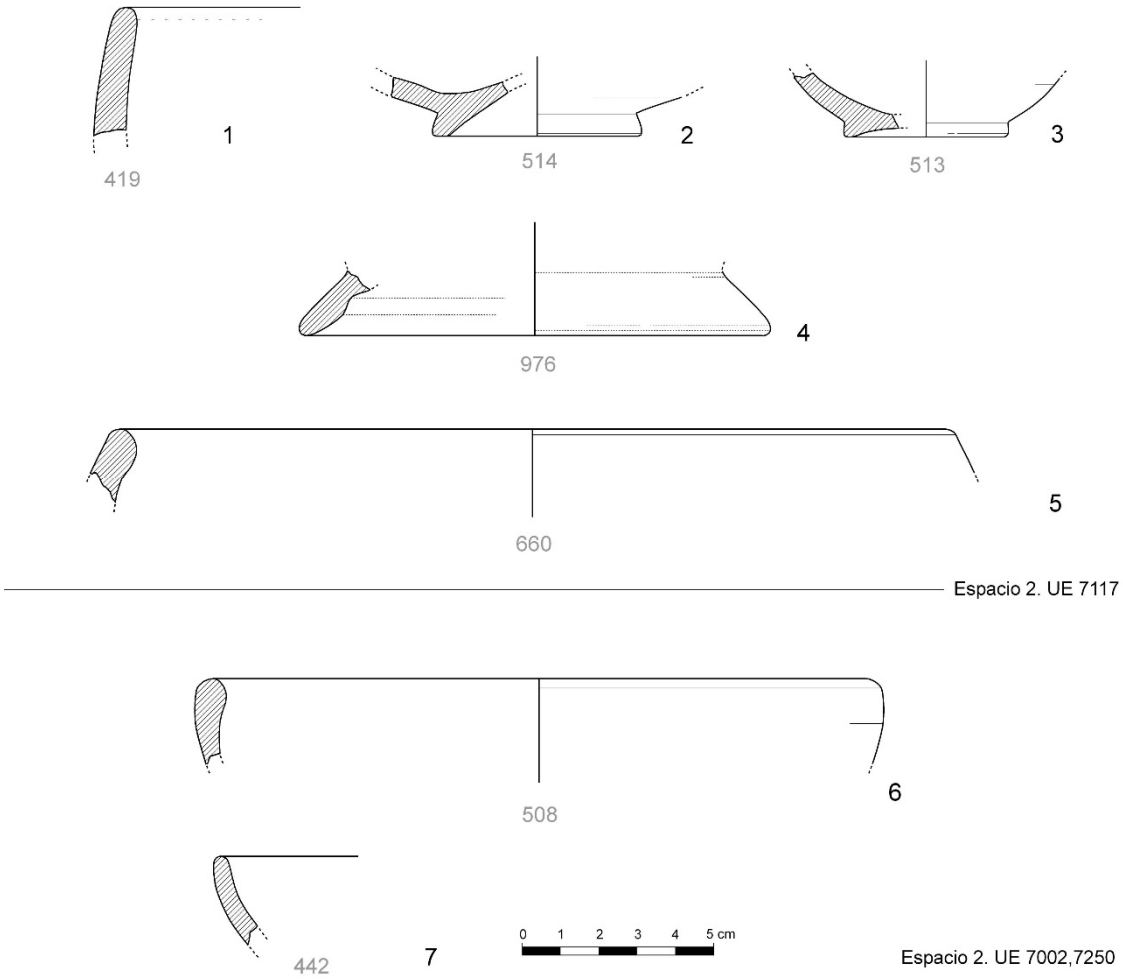


Lámina 10: Recipientes cerámicos de consumo del segundo derrumbe (UE 7117) y de los estratos superficiales (UE 7002 y 7250) del Espacio 2: 1) cuenco a mano; 2-3) cuencos de técnica ibérica; 4) escudilla de imitación campaniense; 5) escudilla de pasta gris; 6) escudilla de técnica ibérica; 7) pátera campaniense.

3.3.3. Espacio 3

El Espacio 3 es una habitación rectangular de 2 x 4,5 m, 9m^2, situada en la esquina noreste de la vivienda (Figura 24), con acceso por el umbral U 702 desde el Espacio 2, del que la separa el muro M 715. En sus lados norte y este está delimitada por dos muros perimetrales, el M 716 y el M 701. Al sur linda con el muro M 712 que comparte con el Espacio 4.



Figura 24: Plano del Espacio 3.

Estratigrafía y estructuras

La localización del Espacio 3 en el flanco este de la casa, junto al muro M 701, ha permitido la conservación de casi medio metro de estratigrafía desde el suelo de la estancia (Figura 25). Al igual que toda la superficie de la casa presenta marcas de arado (UE 7010) que alteran superficialmente el estrato superior que colmata el espacio entre los cuatro muros que delimitan el Espacio 13 (UE 7078), donde se encontró el 25,58 % de los fragmentos cerámicos de toda la habitación. Bajo esta capa se encuentra la caída de adobes del muro M 701 (UE 7265). Los adobes están bastante fragmentados, en trozos de 30 a 11 cm, y los de menor tamaño aparecen más alejados del muro supuestamente de origen. Junto al derrumbe y bajo la capa superficial se diferencia otro estrato (UE 7160) que contiene casi la mitad del material cerámico del espacio, el 43,23 % de los fragmentos, entre los cuales varias tinajas casi enteras. Directamente en contacto sobre el suelo hay una capa sedimentaria formada por arcilla bastante homogénea de color naranja y tonalidad clara (UE 7216) que contiene el 22,22 % también en posición *in situ* (Figura 26).

Las paredes están revocadas con arcilla (UE 7115) y en algunas zonas se puede apreciar una capa fina de cal sobre la misma. El suelo está construido con un mortero hecho a partir de una base de yeso común machacado y quemado mezclada con agua y arena (UE 7217). Sobre este suelo se ha detectado en la excavación una capa de arcilla anaranjada con inclusiones de carbones menores a 1 mm sin intrusiones de cerámica (UE 7240), que podría

servir para aumentar la consistencia y dureza del suelo, como una reforma realizada durante el mismo periodo de ocupación de la casa.

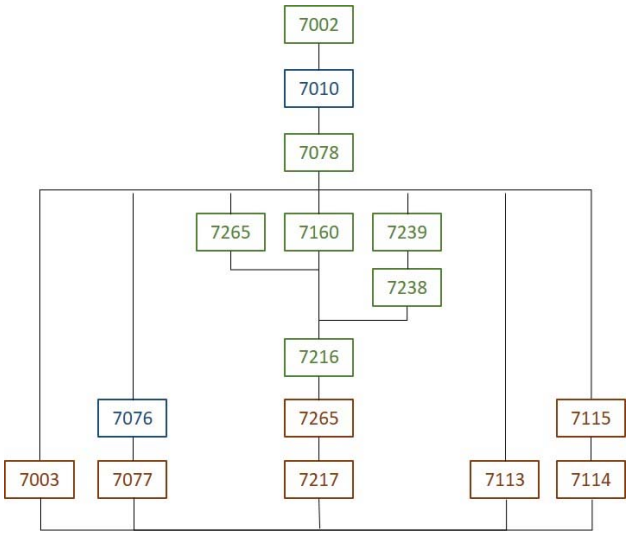


Figura 25: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 3.



Figura 26: Excavación de la UE 7216 del Espacio 3 que contenía varias concentraciones de fragmentos de piezas cerámicas abandonados en esta estancia (Foto: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: En esta habitación de 9 m^2 se concentra el 8,88 % del NMI de cerámica de toda la casa, 55 elementos reconstruidos a partir de un total de 1071 fragmentos. La mayor parte del conjunto está representada por los recipientes de almacenaje (45%) y un cuarto por vajilla de consumo (25%), mientras que la cerámica de servicio y la de cocina es escasa en esta habitación.

- *Recipientes de almacenaje (MNMI: 45 %)*: 24 recipientes componen el conjunto de cerámicas de almacenaje identificado en el Espacio 3 (Tabla 7 - A). A excepción de un

kalathos y una tapadera a torno, dos vasijas globulares, el resto son tinajas: siete de tipo Ilduratin, una de borde cefálico, una a torno indeterminada y cuatro a mano; a ellas hay que añadir tres agrupaciones de pastas y cuatro elementos identificativos como asas geminadas y bases con forma cóncava indicada asociadas a tinajas pero no a una tipología concreta. En este grupo tenemos un número mínimo de 22 tinajas, de las cuales 13 están sobre el suelo, nueve sobre el derrumbe y una en el estrato superficial.

- *Recipientes de cocina (NMI: 12 %)*: El repertorio de ollas que hemos podido distinguir a partir de los elementos identificables de este espacio es escaso: cinco ollas globulares sobre el suelo, junto con una tapadera a mano y una olla ovoide en el estrato superior (Tabla 8 - A).
- *Recipientes de servicio (NMI: 19 %)*: De los recipientes que hemos incluido en el grupo funcional de vajilla de servicio, en el Espacio 13 hemos encontrado cinco vasos caliciformes y una base anular y un asa de vasos caliciformes o crateriformes, una sítula, un asa de un vaso troncocónico y dos oinócoes, todos ellos, a excepción de tres piezas, sobre el suelo (Tabla 9 - A).
- *Recipientes de consumo (NMI: 24 %)*: El conjunto de recipientes para el consumo, está compuesto por siete cuencos, tres escudillas de imitación campaniense, una escudillas de técnica ibérica, dos páteras de técnica ibérica y dos páteras campanienses. La totalidad del conjunto se encuentra bajo la unidad estratigráfica superficial y diez de ellos en el conjunto depositado sobre el suelo (Tabla 10 - A).

Metales: Los elementos metálicos encontrados en el Espacio 13 se encuentran en su mayoría sobre el suelo, excepto algunos fragmentos indeterminados de hierro y de bronce y una cuenta de hierro hallados en los niveles sobre el derrumbe (Tabla 11 - A).

Distinguimos elementos relacionados con apliques como láminas de hierro o bronce, así como remaches de bronce o clavos de hierro y otros de los cuales desconocemos su uso, concretamente las cinco anillas de bronce.

Interpretación del Espacio 3

El proceso de formación del registro arqueológico que ha demostrado la excavación de esta habitación, ha tenido lugar principalmente durante las fases de ocupación y de abandono, si bien la parte superficial de la estratigrafía muestra las mismas marcas de arado que recorren toda la superficie de la casa. Dado que se encuentra sobre el nivel del derrumbe, situamos la formación de este estrato y la deposición de los materiales que contiene durante la fase de post-abandono. El material arqueológico encontrado en este nivel superficial representa un cuarto del conjunto de la habitación y los elementos identificables tampoco son numerosos, por lo que abundan los fragmentos de paredes (Lámina 13 y Lámina 14). Son objetos que podrían proceder de otros lugares de la vivienda y que han sido arrastrados por procesos posteriores a su abandono como las labores agrícolas, y por tanto no los tendremos en cuenta para determinar la funcionalidad o el uso de esta estancia.

Las evidencias materiales que nos ayudarán en la interpretación serán aquellas que encontramos entre los restos arquitectónicos del derrumbe y sobre el suelo. Este conjunto está formado por materiales que han entrado en el contexto arqueológico en su lugar de deposición primaria, es decir, durante la fase de uso, y otros que formaban parte de los bienes colocados en esta habitación durante su uso y que han sido arrastrados por la caída de los muros y el techo hasta su inclusión en el contexto arqueológico donde los encontramos. El conjunto de elementos identificados en este contexto estratigráfico está formado por 13

tinajas, cinco ollas globulares, una tapadera, cuatro vasos caliciformes o crateriformes, una sítula, un vaso troncocónico, dos oinócoes, cinco cuencos ibéricos, dos escudillas de imitación, una pátera campaniense y una escudilla gris ampuritana (Lámina 11 y Lámina 12 y Lámina 15 y Lámina 16 y Lámina 17 y Lámina 18). Algunos de estos recipientes ha sido posible reconstruirlos casi en su totalidad, puesto que en varios casos hemos encontrado concentraciones de gran cantidad de fragmentos asociados a la misma pieza, lo que ha hecho posible realizar el remontaje del recipiente. Es el caso de la tinaja nº 289, cuyos numerosos fragmentos se encuentran cerca de la puerta de entrada, así como de la sítula, la pátera campaniense y la escudilla ibérica.

Es un conjunto bastante amplio y que nos indica la habitación con mayor densidad de materiales, donde las tinajas destacan de nuevo cuantitativamente. La ausencia de otro tipo de materiales o estructuras, a parte de algunos elementos metálicos, que probablemente sean apliques o elementos constructivos, nos permite interpretar esta habitación como un almacén del que apenas se han rescatado objetos durante el proceso de abandono.

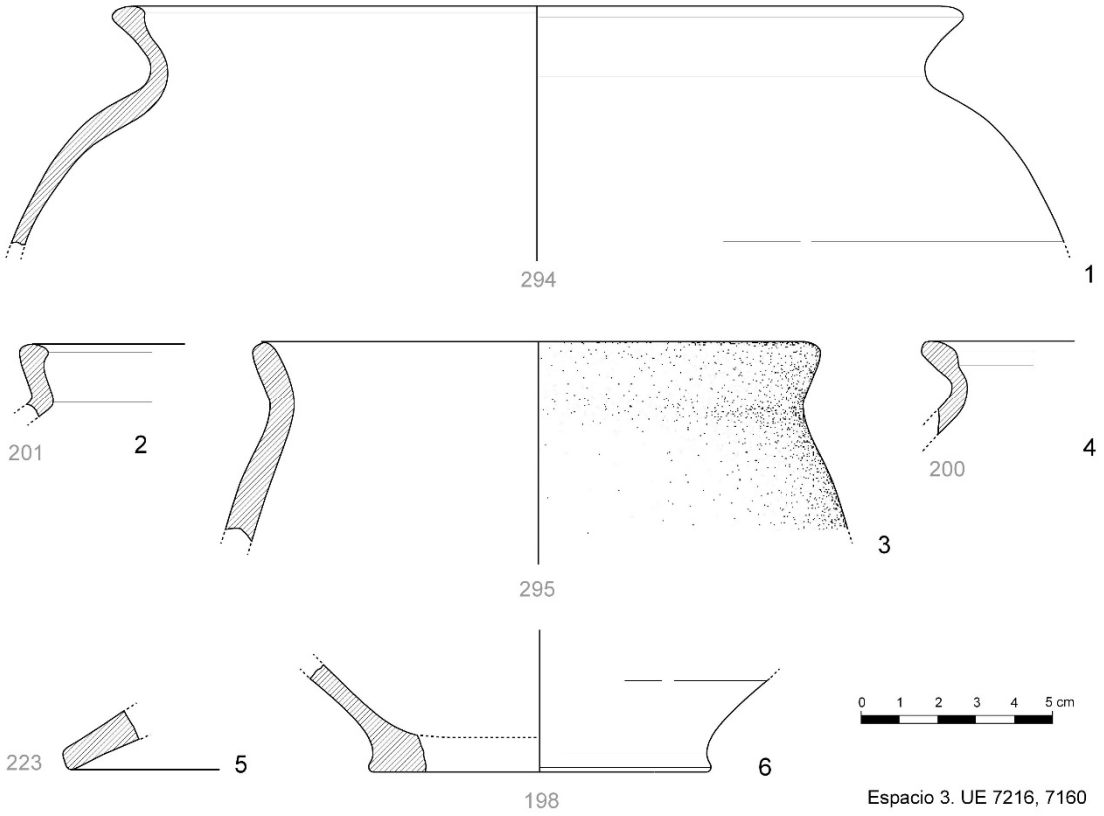


Lámina 11: Recipientes cerámicos de cocina de los estratos sobre el suelo del Espacio 3: 1- 4 y 6) ollas globulares; y 5) tapadera a mano.

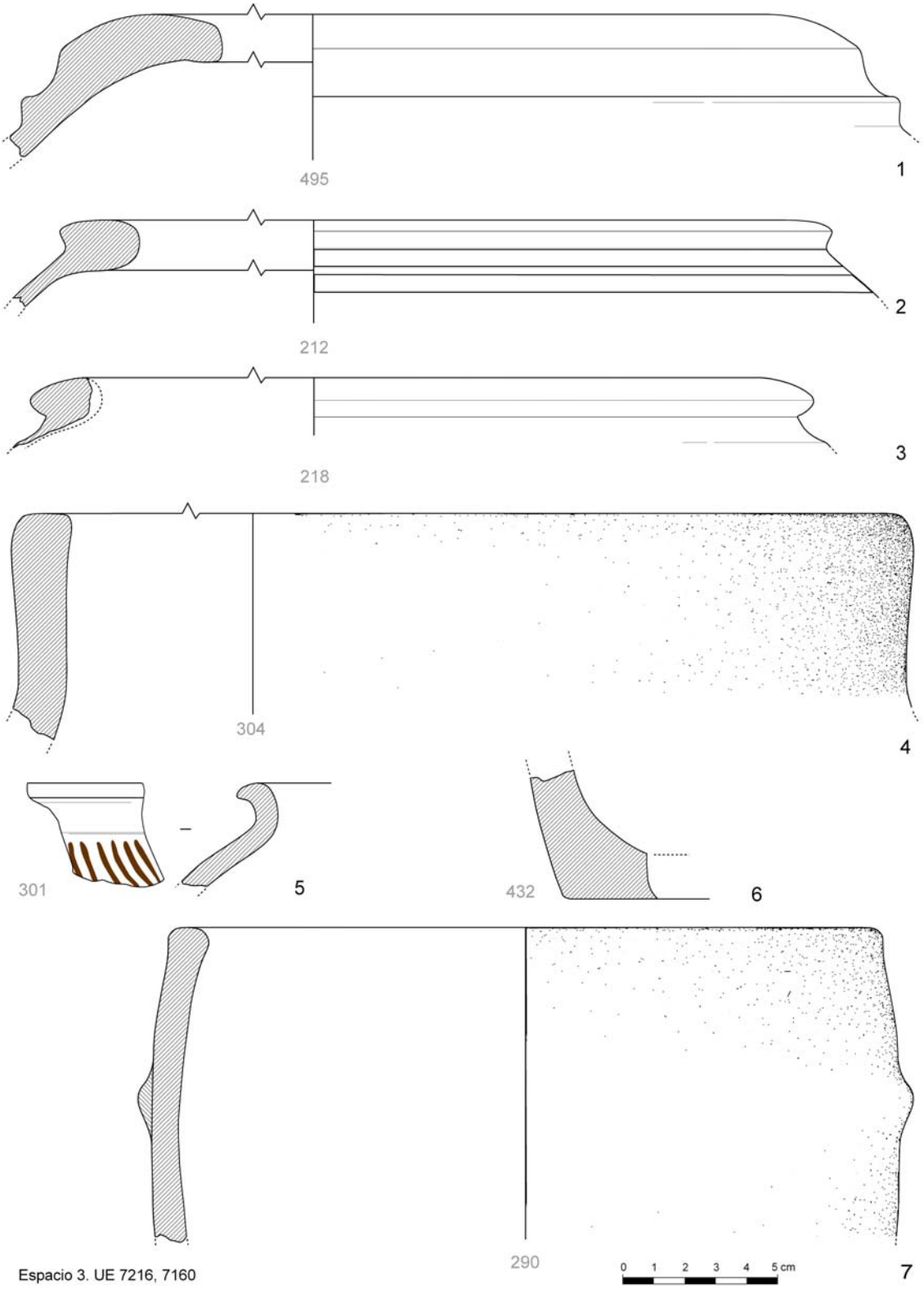


Lámina 12: Recipientes cerámicos de almacenaje de los estratos sobre el suelo (UE 7216 y 7160) del Espacio 3: 1-3) tinajas Ilduratin; 4, 6 y 7) tinajas a mano; 5) tinaja de borde vuelto o vasija globular.

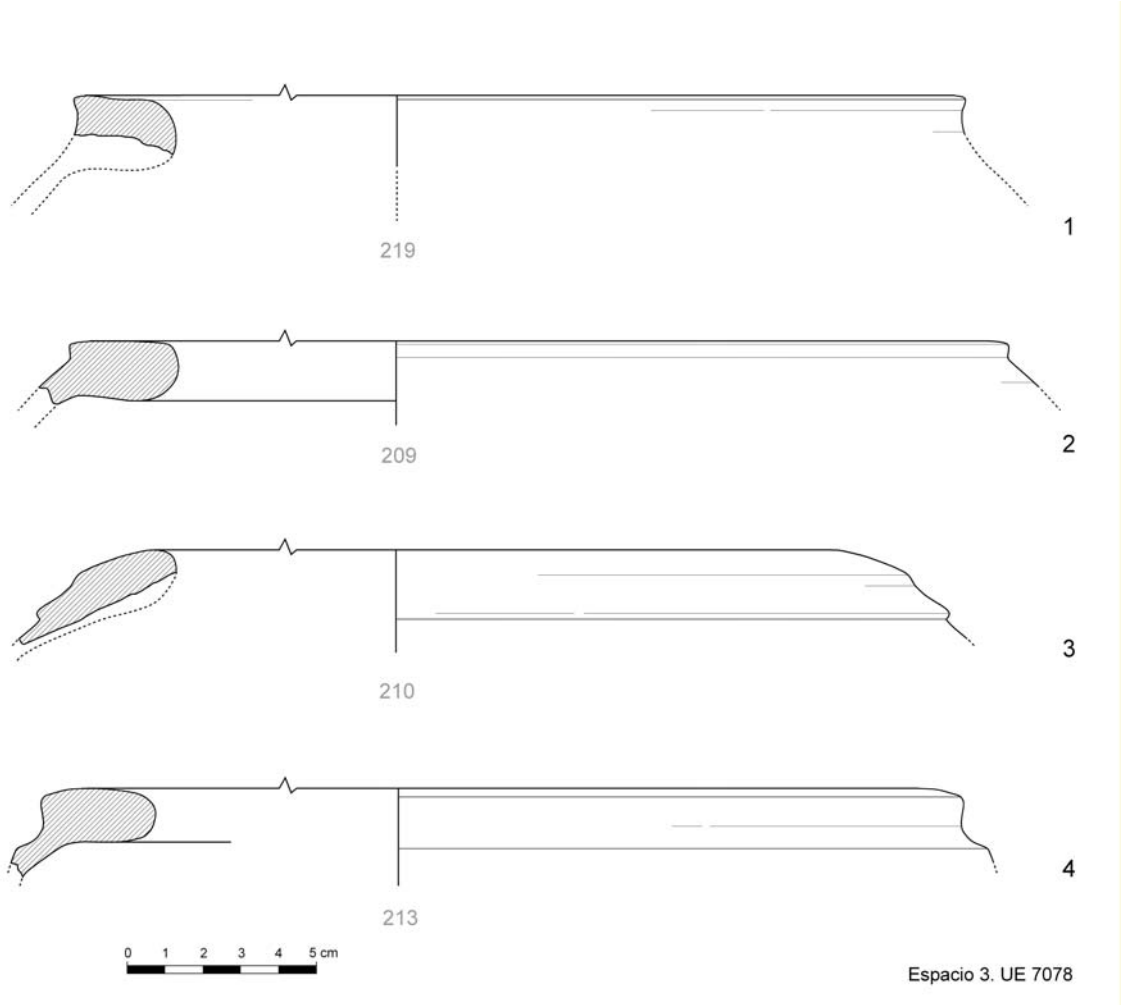


Lámina 13: Recipientes cerámicos de almacenaje de los niveles de derrumbe (7078) del Espacio 3: 1-4) tinajas Ilduratin.

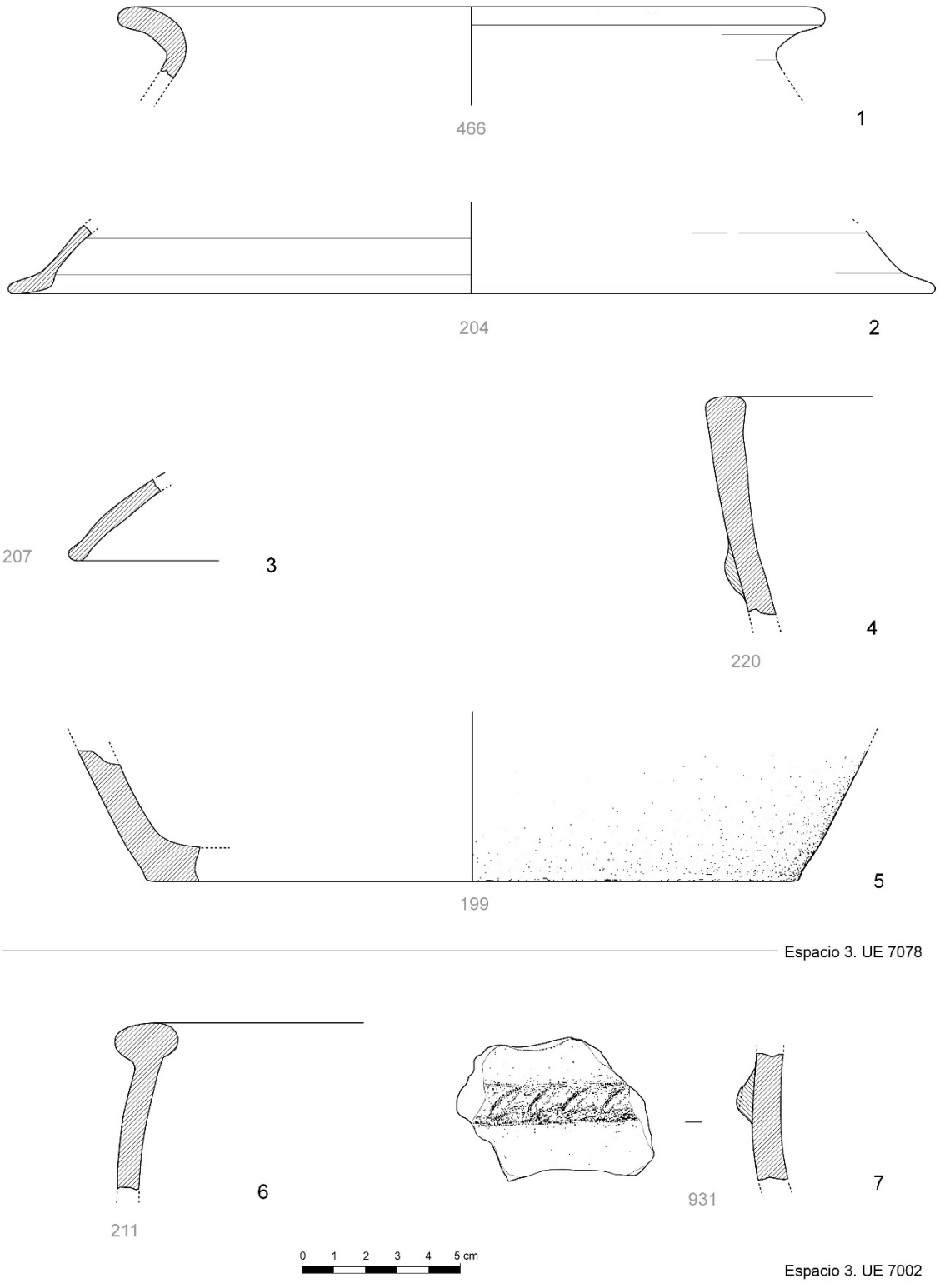


Lámina 14: Recipientes de almacenaje y cocina de los estratos de derrumbe y superficiales (UE 7078 y 7002) del Espacio 3: 1) tinaja de borde vuelto/ vasija globular; 2-3) tapaderas a torno; 4) tinaja a torno lento; 5-6) tinajas a mano; y 7) olla ovoide con cordón inciso.

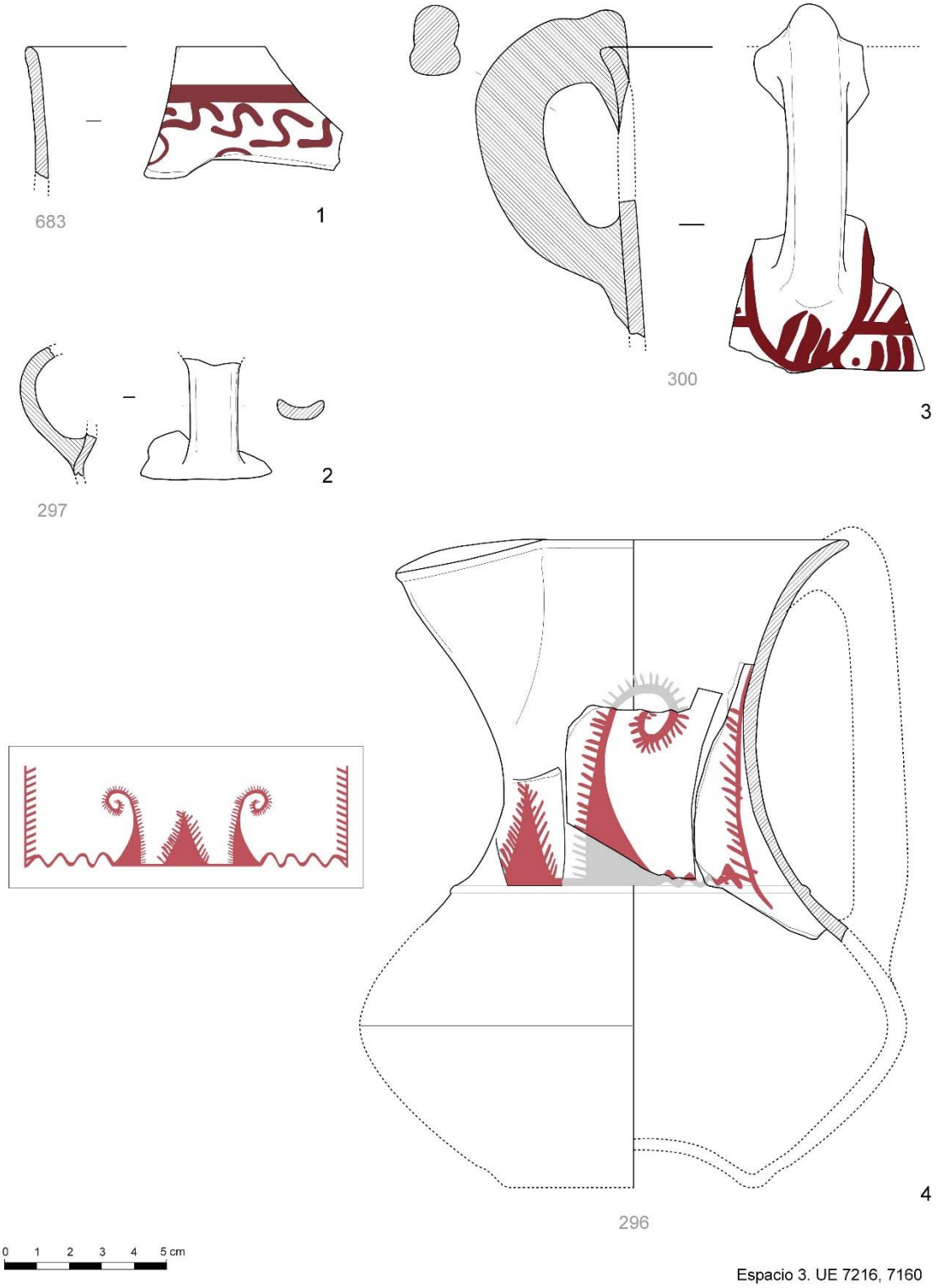


Lámina 15: Recipientes de servicio de los estratos sobre el suelo (UE 7216, 7160) del Espacio 3: 1) vaso caliciforme; 2) vaso crateriforme o caliciforme; 3) vaso troncocónico; 4) oinócoe.

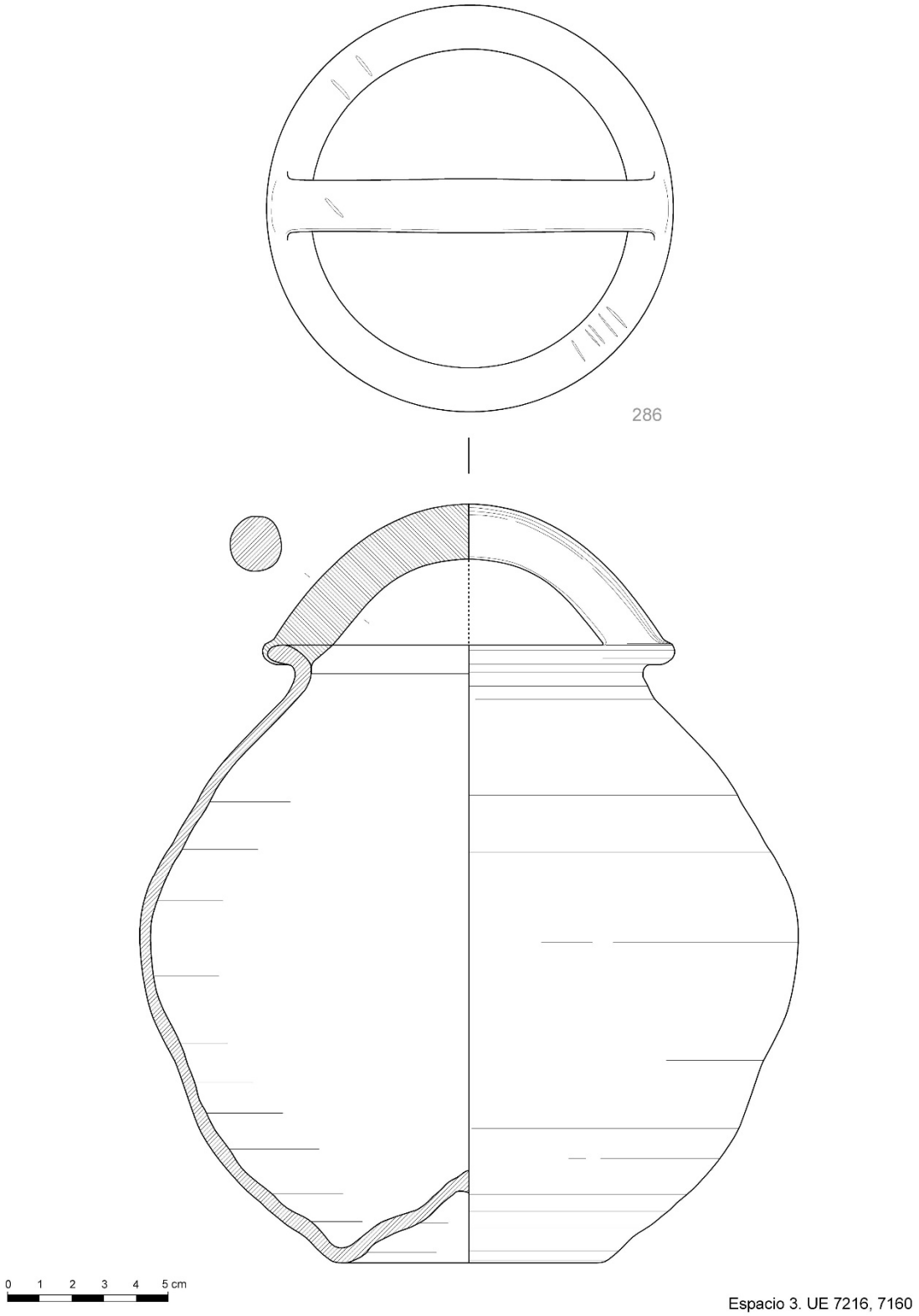


Lámina 16: Recipientes de servicio de los estratos sobre el suelo (UE 7216, 7160) del Espacio 3: sítula.

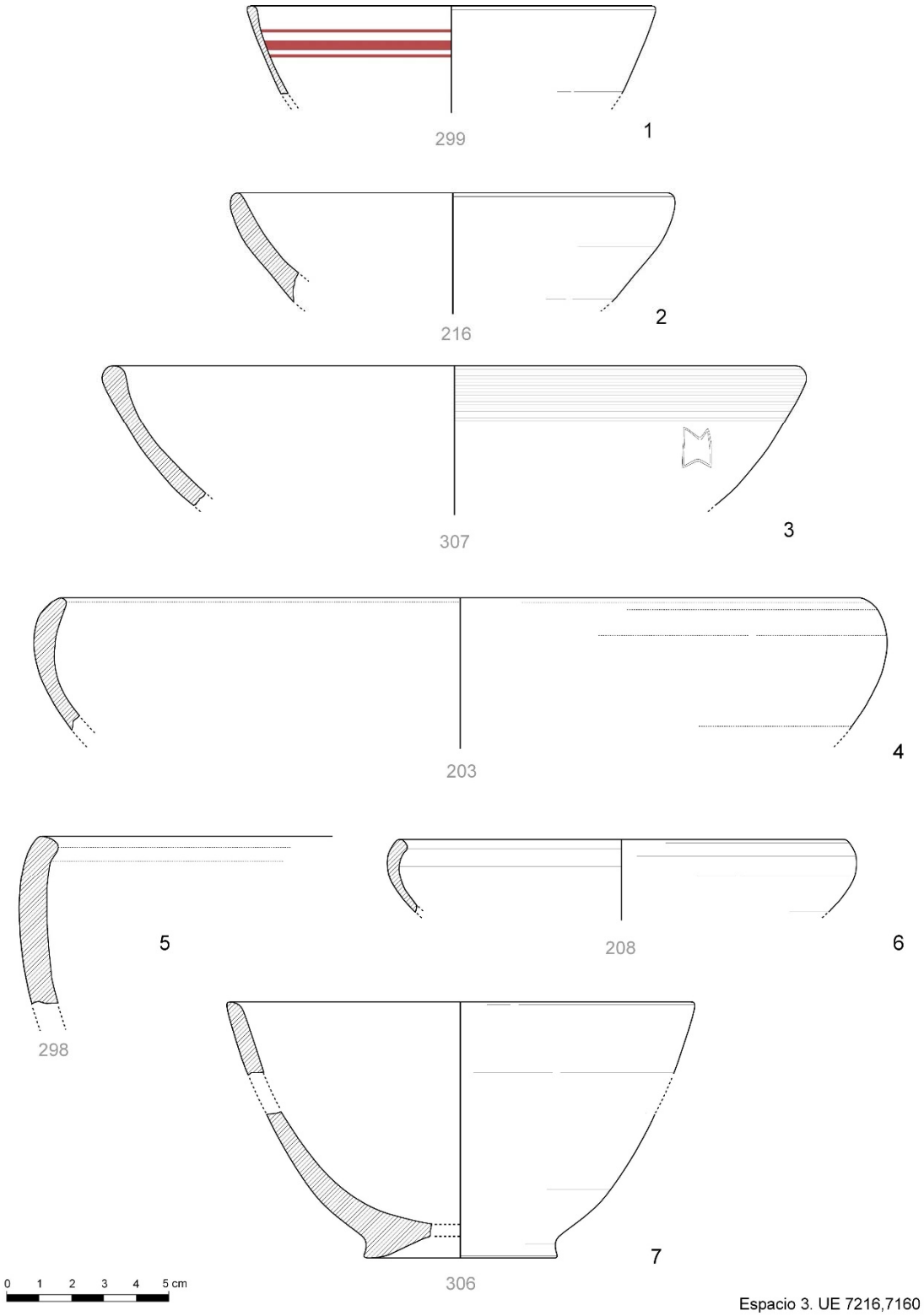


Lámina 17: Recipientes de cerámica de consumo de los estratos sobre el suelo del Espacio 3: 1-3) cuencos de técnica ibérica; 4-5) escudillas de imitación campaniense; 6) pátera de técnica ibérica; y 7) cuenco de técnica ibérica de pasta gris.

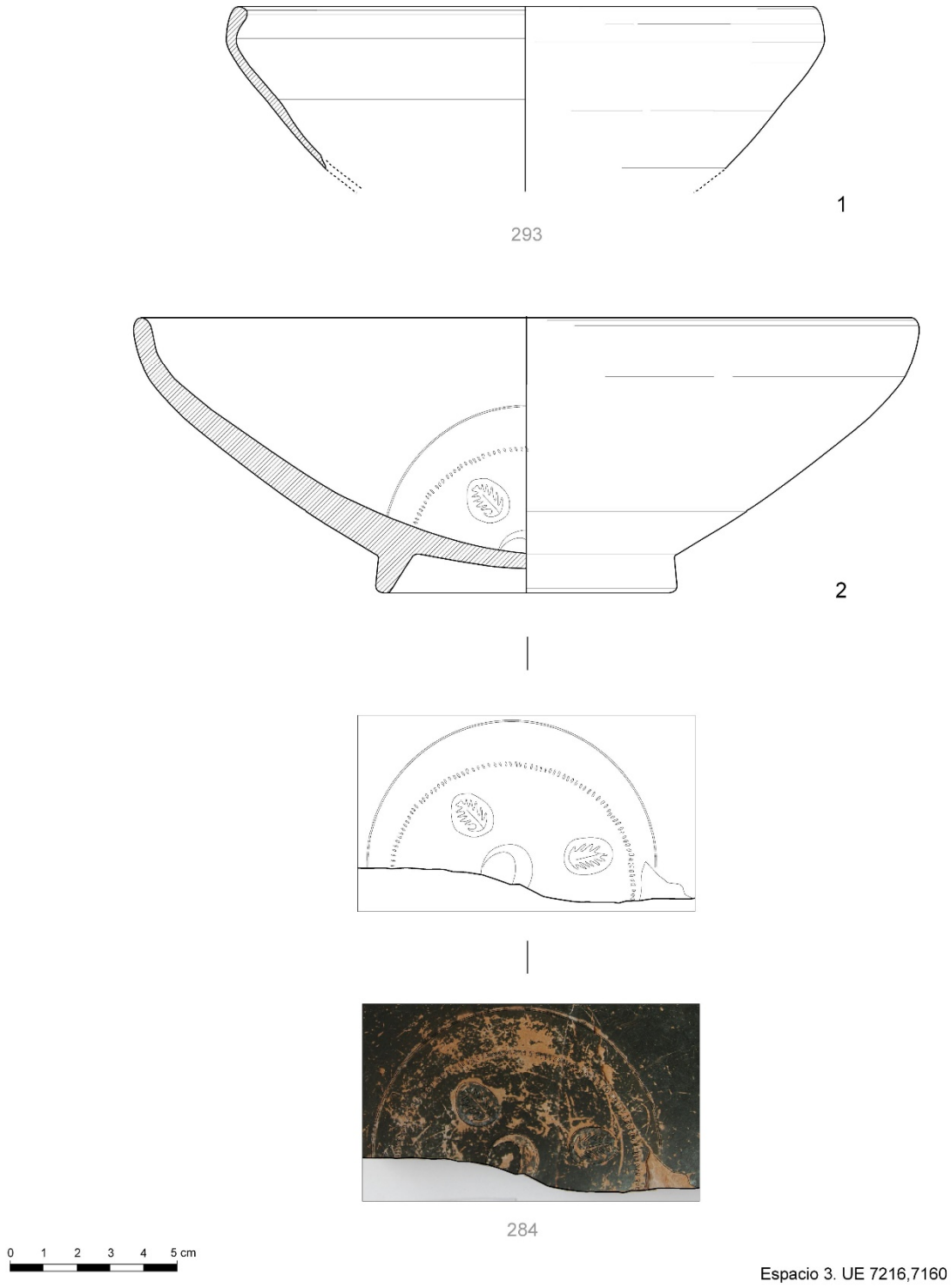


Lámina 18: Recipientes de cerámica de consumo de los estratos sobre el suelo del Espacio 3: 1) pátera de técnica ibérica: y 2) pátera campaniense.

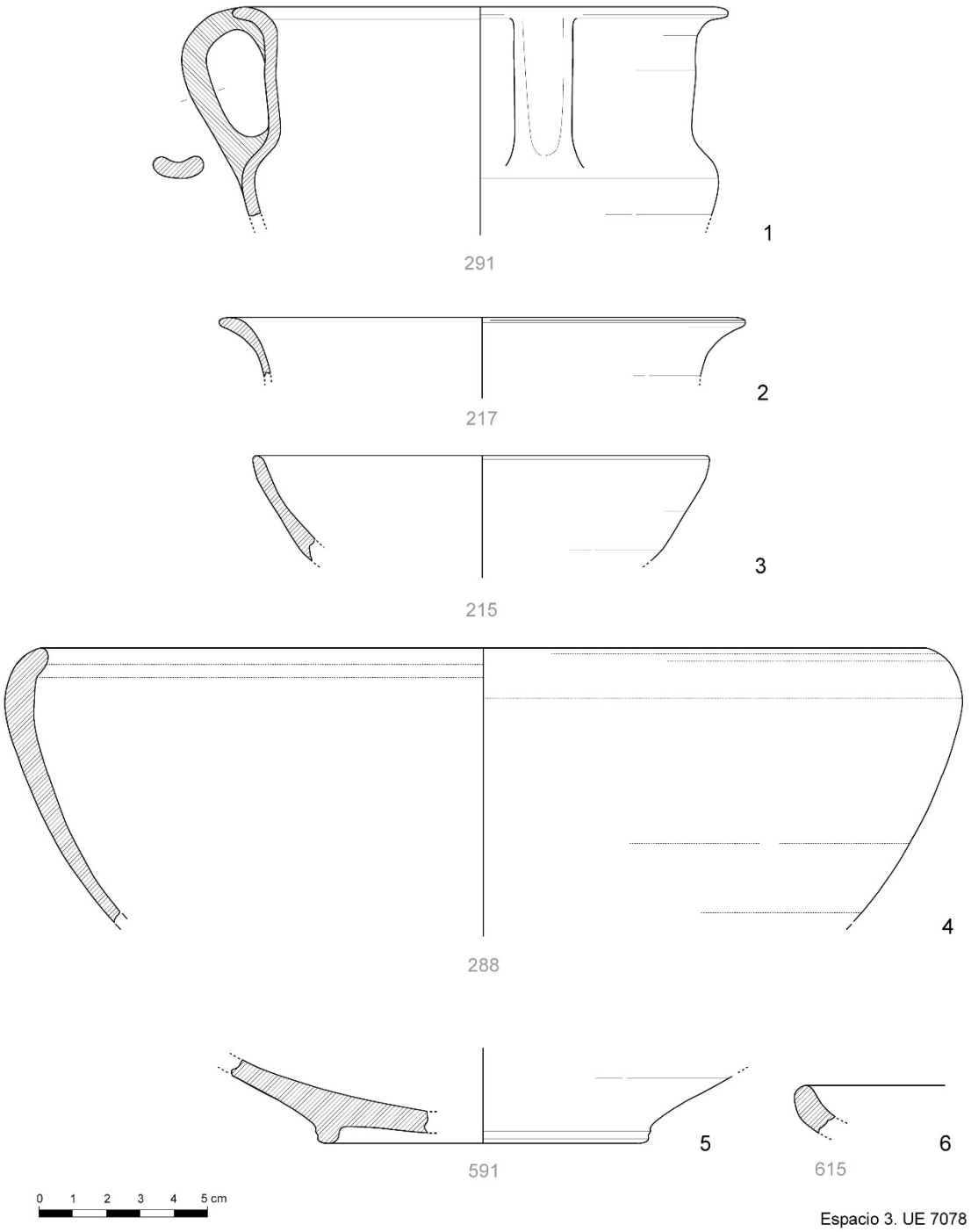


Lámina 19: Recipientes de cerámica de consumo de los estratos de derrumbe (UE 7078) del Espacio 3: 1-2) vasos caliciformes; 3) cuenco de técnica ibérica; 4-5) escudillas de imitación campaniense; y 6) pátera campaniense.

3.3.4. Espacio 4: estructuras y estratigrafía

El Espacio 4 se sitúa en el flanco este a continuación del Espacio 3, mide 2 x 2,6 m, que hacen 2,6 m^2, y es uno de los más pequeños de la casa (Figura 27). Está rodeado por el muro M 712 al norte que lo separa del Espacio 3; por el muro perimetral M 701 al este; por el muro M 707 que linda con el Espacio 6 al sur; y al oeste por el M 730 que comparte con el Espacio 5. No se ha localizado ningún vano en los muros al nivel del suelo que permitiera el acceso a este cubículo.

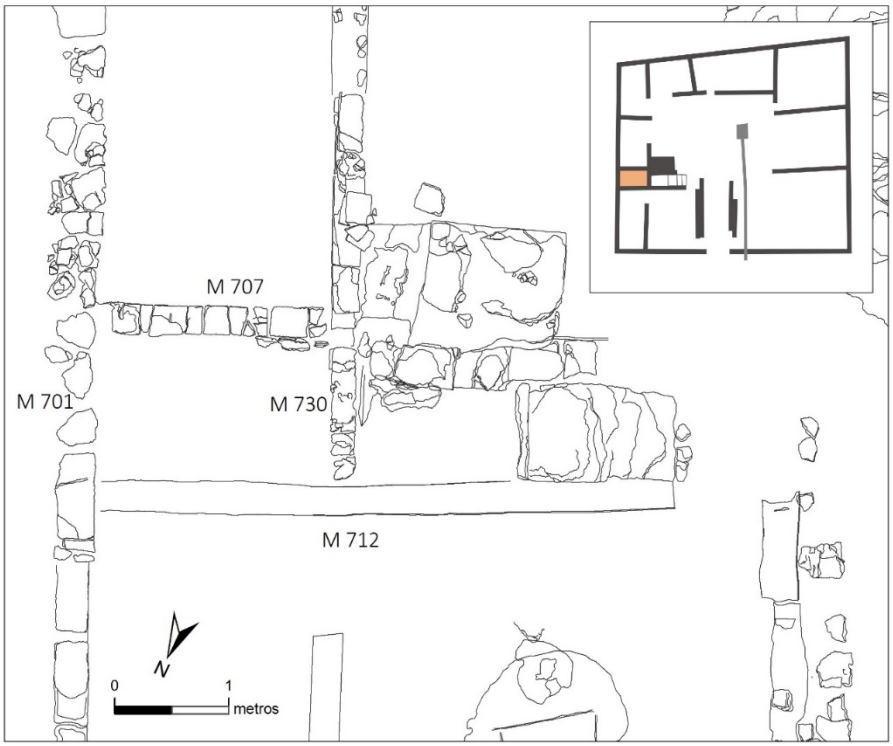


Figura 27: Plano del Espacio 4.

Bajo las capas de sedimento que colmatan este espacio (Figura 28), con un espesor total de 80 cm, se ha detectado un nivel de arcilla apisonada (UE 7162) que se corresponde con el suelo de este cubículo, en el que se empleó el mismo material, la arcilla, que para revocar las paredes. Destaca el M 707 que en su cara interna está reforzado con lajas de yeso dispuestas en vertical que lo protegen y refuerzan.

En la primera capa de sedimento depositada sobre el suelo en el interior de este cubículo (UE 7161) encontramos una tinaja casi entera (UE 7259 y 7260) y una acumulación de carbones procedentes de tablas de madera de diferentes tamaños; las mayores son de 0,70 x 0,14 m y las menores de 0,30/0,15 x 0,14 m (Figura 29, c). Este conjunto está cubierto por otra capa sedimentaria (UE 7082) que incorpora fragmentos de adobes junto con carbones de pequeño tamaño y una cuarta parte de la cerámica del espacio así como una herramienta de hierro identificada con una azada (Figura 29, b). Sobre esta capa, se dispone otra en la que están ausentes los carbones y aparece algo menos de un cuarto de la cerámica del espacio (UE 7035) (Figura 29, a). Por encima, aparte de la UE 7002 que cubre toda el área excavada, también hay un depósito sedimentario procedente de las catas realizadas al inicio de la intervención arqueológica (UE 7013).

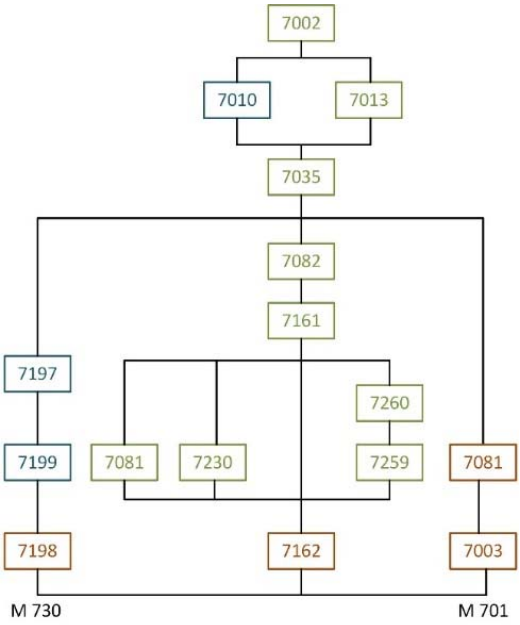


Figura 28: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 4.



Figura 29: Espacio 4: (a) capa sedimentaria que colmata el espacio, (b) elemento de hierro identificado con una azada, (c) acumulación de carbones junto con fragmentos de una tinaja (Fotos: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: En este reducido espacio de 2,6 m^2 han sido identificadas nueve piezas cerámicas. En sintonía con las reducidas dimensiones de este cubículo, representan una porción muy

escasa en el conjunto cerámico de la casa, el 1,64 %. Podemos destacar la presencia predominante de recipientes de servicio, cuatro crateriformes y caliciformes, así como de almacenaje, entre los cuales identificamos un kalathos, una tinaja cefálica y dos tinajas ibéricas cuya tipología desconocemos ya que no se conservan fragmentos del borde. Sin embargo, si discriminamos aquellos materiales procedentes de los estratos superiores, y por tanto más removidos, que pueden arrastrar materiales de otros espacios, el conjunto asociado al momento de abandono de la habitación es más reducido: un cuenco a mano, dos crateriformes y dos tinajas (Tabla 12 - A).

Metales: Entre los elementos metálicos destaca la presencia de la lámina de hierro de una legona localizada sobre la acumulación de carbones, formando parte del derrumbe. Entre el resto de elementos de hierro tan solo hemos identificado un clavo (Tabla 13- A).

Interpretación del Espacio 4

En este pequeño compartimento el depósito ha sido poco alterado durante la fase post-abandono, en parte gracias a la protección que le han brindado las paredes. Sobre el suelo encontramos material abandonado en su lugar de deposición primaria: dos tinajas, dos vasos crateriformes y un cuenco a mano, que han sido sepultados por un conjunto de tablas de madera carbonizadas (Lámina 20). Sobre estas tablas aparece la lámina de hierro de una azada, probablemente colocada sobre la estructura de madera que formaban las tablas. Por su parte, los materiales que han sido encontrados en superficie han llegado durante la fase de post-abandono por las actividades a las que ya nos hemos referido como la roturación del campo o las catas arqueológicas y, en consecuentica, no informan sobre la funcionalidad de este espacio. La conexión de este espacio con el resto de la vivienda resulta problemático por la falta de evidencias en este sentido. Se podrían sugerir diferentes formas posibles: como por ejemplo un vano en el muro M 707 a través del cual comunique con el Espacio 6, o incluso un acceso por la parte superior a través de una trampilla en el suelo, en el caso de que sostuviéramos la hipótesis de un primer piso o altillo. En ambos casos podría haber funcionado como una despensa. Sin embargo, si así fuera, nos llama la atención la escasa cantidad de elementos encontrados. Podríamos interpretar que durante el proceso de abandono se recogió la mayor parte de objetos de pequeño tamaño o bien que el tipo de elementos almacenados no ha dejado restos materiales.

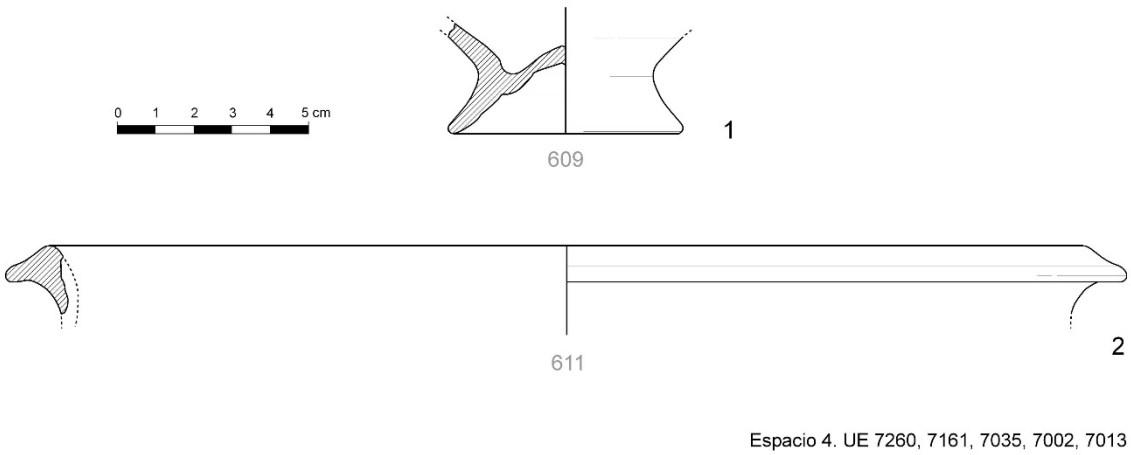


Lámina 20: Materiales cerámicos del Espacio 4: 1) pie vaso crateriforme y 2) tinaja cefálica.

3.3.5. Espacio 5

Hemos denominado Espacio 5 al cubículo rodeado por los muros M 712, M 730 y M 722, de reducidas dimensiones, 1,15 m^2, que se sitúa a continuación del Espacio 4 (Figura 30).

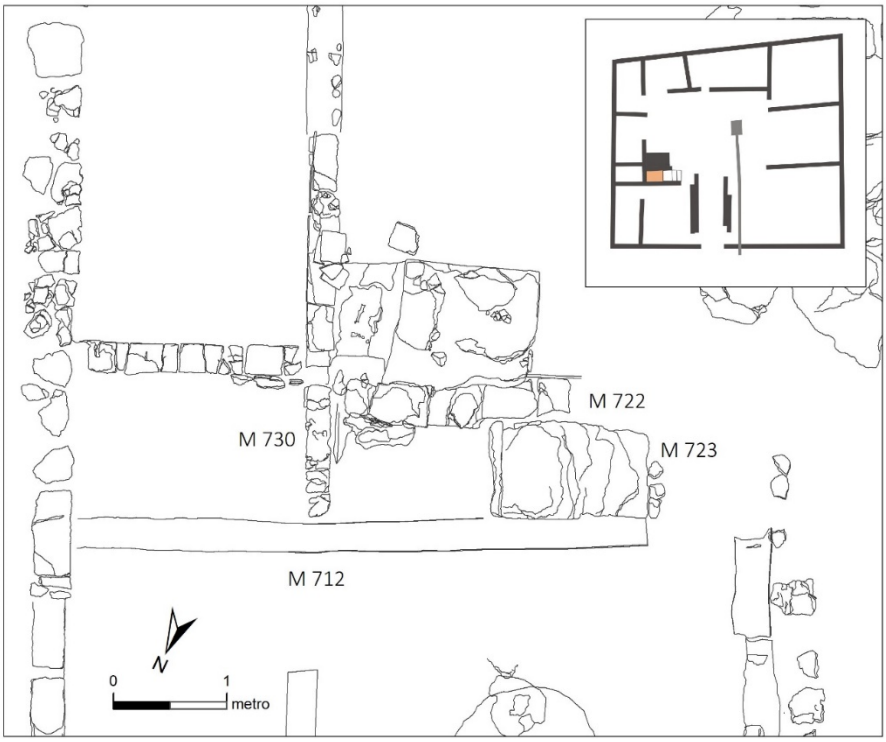


Figura 30: Plano del Espacio 5.

Estratigrafía y estructuras

Los sedimentos que colmatan este espacio presentan gran cantidad de materiales desechados (Figura 31). Bajo la capa sedimentaria que sella todo el conjunto (UE 7002), aflora una acumulación de lajas de yeso dispuestas de forma desordenada con orientación vertical (UE 7096 y 7149), que forman parte de un estrato de tierra de aproximadamente 45 cm de espesor (UE 7098) en la que apenas se encuentran fragmentos cerámicos, y entre éstos, no podemos señalar ningún elemento identificativo (Figura 32, a y b). En el estrato inferior (UE 7231), depositado sobre el suelo de arcilla (UE 7196), se localizaron acumulaciones de objetos metálicos mezclados con escorias de gran tamaño (25 x 20 cm) que se sitúan hacia las esquinas del cubículo (UE 7192). Dentro de este mismo estrato también aparecieron varios fragmentos de arcilla muy endurecida y oxidada por el contacto directo con el fuego que han sido puestos en relación con una estructura para la fundición del hierro (UE 7195) (Figura 32 d). Estos restos se encontraban amontonados bajo los elementos de hierro en la esquina este del cubículo y envueltos en un matriz de tierra con abundantes carbones que continúa bajo el muro M 722 (Figura 32, c).

Interpretación del Espacio 5

El registro arqueológico del Espacio 5 nos aporta información acerca de los cambios producidos en la vivienda durante el periodo de ocupación, en cuanto a las actividades desarrolladas y a la estructura de la misma, según podemos concluir en base a varias evidencias extraídas del análisis de la secuencia estratigráfica y arquitectónica.

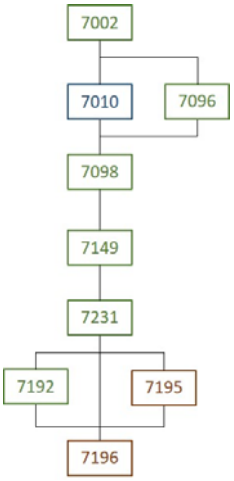


Figura 31: Matrix de la estratigrafía del Espacio 5.



Figura 32: Espacio 5: (a) estrato superficial que colmata el cubículo, (b) acumulación de lajas de yeso en disposición vertical, (c) objetos de hierro y escorias localizados en las esquinas del espacio, y (d) fragmentos de arcilla roja adosados al muro M 730 asociados con una estructura para la fundición de hierro y mancha de cenizas que continúa bajo el M 722 (Fotos: CECS).

En primer lugar, el conjunto de restos hallados sobre el suelo de arcilla son indicadores del desarrollo de actividades de transformación metalúrgica: desde las escorias de hierro, a los objetos en hierro, que a pesar de que no han sido restaurados podemos identificarlos con las herramientas que se emplean en esta actividad como tenazas, martillos o limas, y, finalmente, los restos de la estructura de arcilla rubefactada rodeada de una superficie con evidencias de combustión, que se corresponden con una fragua para el forjado del hierro.

En segundo lugar, nos fijamos en la disposición de las estructuras que evidencian la modificación de la planta de la casa. En este sentido observamos cómo los restos de la fragua concentrados en una esquina del Espacio 5, continúan por debajo del muro M 722, de forma

que su construcción inutiliza fragua. De igual manera, en la secuencia estratigráfica del Espacio 5 se evidencia la intención de amortizar el espacio creado tras la construcción del muro M 722 con un relleno de lajas de yeso dispuesto de forma intencional y no como consecuencia de los derrumbes ocasionados tras el abandono de la casa, como se puede deducir de su disposición. Por tanto, la acumulación de materiales relacionados con la metalurgia del hierro y situados en los estratos inferiores y sepultados por materiales de relleno, son desechos de ésta actividad en su lugar de uso, es decir, como desechos primarios. De tal manera que son una evidencia directa de las actividades desarrolladas en la casa puesto que han sido depositados durante el periodo de ocupación.

En consecuencia, el conjunto de restos hallados informan sobre la supresión de un espacio de transformación metalúrgica y la posterior creación de una estructura arquitectónica. La nueva estructura se compone de un muro central, M 722, a cuyos laterales se han colocado dos bloques de caliza. En función de su ubicación en la planta de la casa, así como por la morfología de uno de los sillares que, a pesar de la erosión que presenta, permite distinguir un escalonamiento tallado en una de sus caras, proponemos su identificación con la base de una escalera instalada para acceder a una planta superior o un altillo construido en una segunda fase de la vivienda en la que se remodela ligeramente la estructura inicial.

3.3.6. Espacio 6

A continuación del Espacio 4, en el flanco este de la casa, se ubica el Espacio 6, un departamento rectangular de 2,02 x 3,6 m con un espacio interior de 7,27 m^2. Por el lado este, está delimitado por el muro perimetral M 701, y al norte y al sur los muros M 707 y M 711 lo separan de los Espacio 4 y 8 (Figura 33). La entrada se efectúa desde el Espacio 7, por el vano U 701, que se encuentra a continuación del muro M 706 en la parte oeste de la habitación.

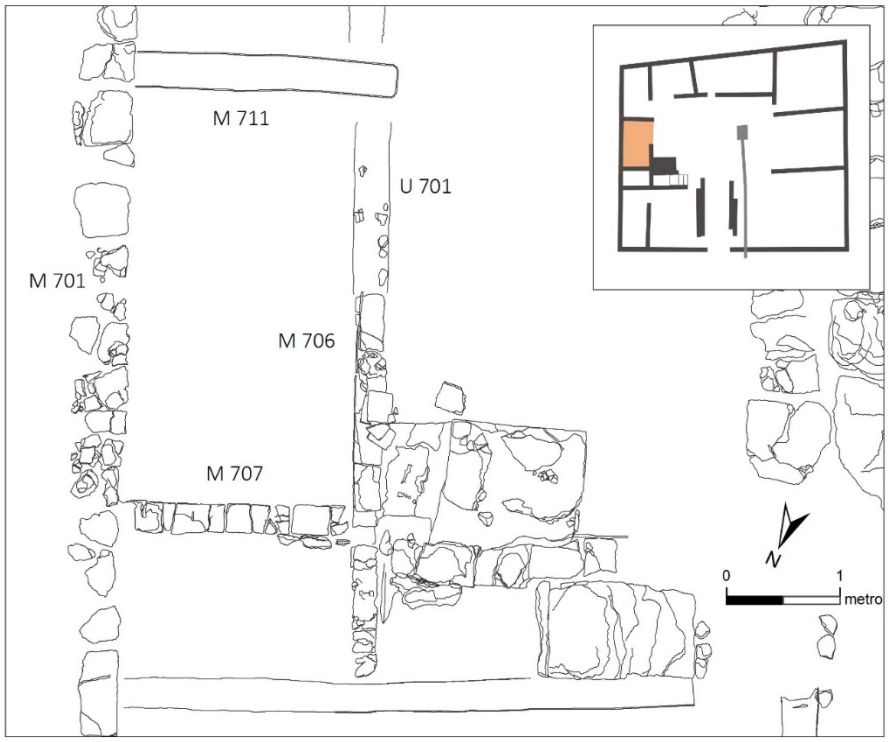


Figura 33: Plano del Espacio 6.

Estratigrafía y estructuras

En este departamento, a la erosión provocada por las labores agrícolas (UE 7010) que han dejado improntas de arado en toda la superficie excavada, se une la remoción de tierra ocasionada por una de las catas realizadas al inicio de la intervención arqueológica (UE 7013, 7015, 7014) (Figura 34). A pesar de que una de ellas, de 60 cm de profundidad, corta toda la secuencia estratigráfica hasta el suelo es un corte limpio, localizado y bien delimitado que no remueve la disposición de los estratos que lo rodean.

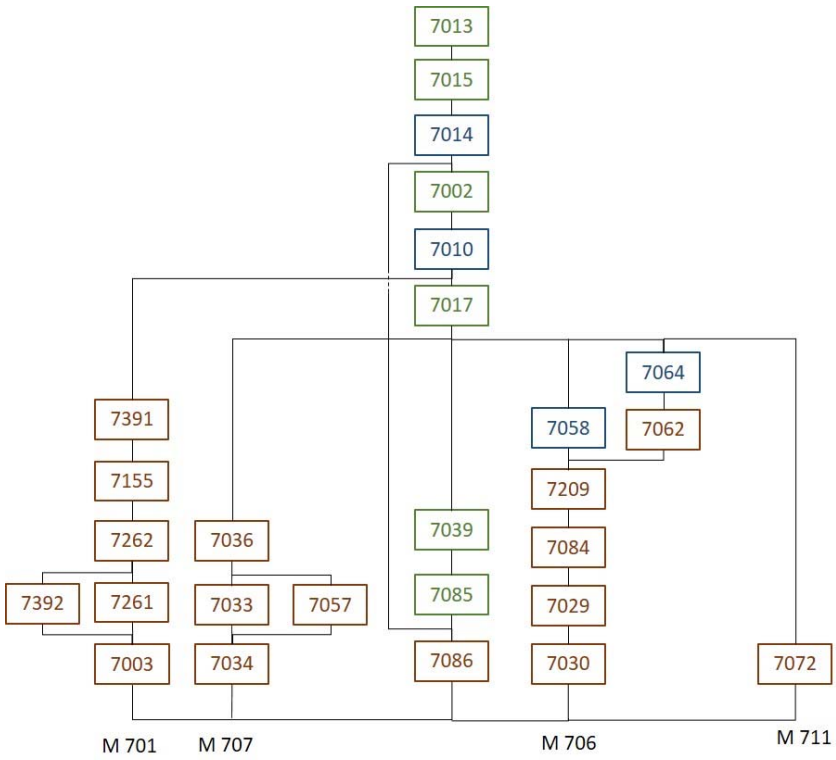


Figura 34: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 6.

En el sedimento revuelto había una presencia reducida de cerámica que corresponde al 1,5 % del conjunto de fragmentos de la habitación. Un depósito sedimentario (UE 7017) colmata el espacio de la habitación y alberga casi un cuarto de la cerámica hallada (23 %), y es por tanto el primer estrato arqueológico sin alteraciones recientes bajo el estrato superficial (UE 7002) donde tan solo se ha encontrado el 8% de los fragmentos cerámicos. Directamente debajo de este nivel encontramos un estrato con carbones y material cerámico (UE 7039): contiene el 43 % de la cerámica de la habitación y una aglomeración de carbones procedentes probablemente de algún elemento fijado al muro M707. Finalmente sobre el suelo encontramos una capa de 27 cm de espesor compuesta por tierra marrón arenosa con algunos fragmentos de carbones que alberga el 13 % de la cerámica (UE 7085).

En los acabados interiores tanto del suelo como de las paredes de esta habitación se emplearon diferentes morteros de yeso. En la excavación del Espacio 6 (Figura 35) ha sido posible detectar las capas que forman el revoque que cubre el zócalo de mampuesto de calizas del M 701. El aparejo de piedra se cubre en primer lugar con una capa de mortero de yeso de 2 mm (UE 7262), superficie que posteriormente es revestida con arcilla (UE 7261) y a la que finalmente se le aplica un último revoque de yeso (UE 7155) de 2 mm de grosor y color grisáceo. La superficie final de la pared es muy compacta y presenta una textura granulosa

que se debe a la inclusión de arena en la mezcla (Figura 35, b). En el mortero empleado para el suelo se aprecian fragmentos de yeso común de entre 1 y 2 mm dentro de una matriz de yeso más decantado (UE 7086) (Figura 35, c).



Figura 35: (a) Espacio 6 durante su excavación, (b) revoque de yeso del interior del muro M 701 en la pared este del Espacio 6, y (c) detalle del suelo de yeso del Espacio 6 (Fotos: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: En este espacio de 7,27 m^2 se han encontrado 670 fragmentos de cerámica que nos han permitido identificar y reconstruir un mínimo de 63 elementos pertenecientes a vasijas diferentes. Un conjunto que representa el 10 % del total de elementos identificables de la vivienda.

Como en la mayoría de los espacios vistos hasta ahora, predominan los recipientes de almacenaje (37 %) sobre el resto. A éstos les siguen los de servicio (30 %) y los de mesa (17%). Las ollas de cocina están escasamente representadas (11 %); también se encontraron 3 fichas (5 %).

- *Recipientes de almacenaje (NMI: 37 %)*: Entre los 23 elementos identificados con formas de almacenaje distinguimos 6 kalathos, una tinaja hecha a torneta o torno lento, una tinaja de borde cefálico, tres de tipo Ilduratin y doce tinajas de técnica ibérica cuya tipología exacta desconocemos (Tabla 14 - A).

  Sin embargo, de todo este conjunto, tan solo tres elementos, una tinaja ibérica, una ibérica cefálica y un kalathos, fueron encontrados en el estrato depositado sobre el suelo de la habitación. En el estrato de derrumbe, mezcladas con los niveles de carbones, aparecen 11 piezas que también podemos asociar a esta habitación, tal vez en relación con una alacena de madera donde podrían haber sido colocadas. Las nueve piezas restantes procedentes de los niveles superficiales pueden proceder de otras habitaciones y su asociación al Espacio 3 es dudosa.

- *Vajilla de servicio (NMI: 30 %)*: Los fragmentos asociados a recipientes de servicio son indicativos de una amplia variedad formal: once vasos crateriformes y/o caliciformes, dos botellas, tres oinócoes y dos bases cóncavas asociadas a otros recipientes de servicio sin que podamos precisar mejor su tipología. De ellos, encontramos una base depositada sobre el suelo y siete piezas en el derrumbe, que podemos asociar a esta habitación (Tabla 15 - A). Mientras que no es plausible su adscripción directa a esta estancia para las de niveles superficiales.

- *Recipientes de consumo (NMI: 17 %)*: En cuanto a la vajilla para el consumo, han sido identificados dos cuencos a mano, tres de técnica ibérica, una pátera ibérica, dos páteras campanienses y tres copas campanienses, dos de ellas del tipo Morel 68 (Tabla 16 -A).

- *Recipientes de cocina (NMI: 11 %)*: Los siete recipientes de cocina: cuatro ollas globulares de cerámica común, dos a mano y una tapadera, tienen una representación más escasa en el conjunto cerámico del Espacio 6. Además, solo es posible asociar al uso de este espacio una olla globular y la tapadera, puesto que el resto se encuentra en niveles superficiales (Tabla 17 - A).

Metales: En el Espacio 6, la gran parte de material metálico se concentra en el derrumbe y en los estratos superficiales y a excepción de un clavo, dos placas y una arandela, no ha sido posible precisar el tipo de elemento del que se trata en el resto de los casos. De los dos elementos encontrados sobre el suelo, uno tiene especial importancia: un estrígilo con mango de hierro y lámina de bronce conservado en su totalidad (Tabla 18 - A).

Interpretación del Espacio 6

El análisis estratigráfico nos permite interpretar que los materiales depositados en este espacio han entrado en el contexto arqueológico en dos momentos: la fase de abandono y la fase post-abandono. El conjunto hallado en el estrato depositado sobre el suelo de la habitación se encuentra muy disperso y, al contrario que en las otras habitaciones, no documentamos concentraciones de fragmentos de una misma pieza que nos indiquen que fueron abandonados en el mismo lugar donde se han encontrado (Lámina 25). Por otra parte podemos afirmar que la cantidad de materiales es muy escasa si tenemos en cuenta los conjuntos de las otras habitaciones. Sobre el suelo de esta estancia localizamos 92 fragmentos que representan el 13 % del material cerámico. Una cantidad ligeramente mayor a la del Espacio 2: 44 fragmentos que representaban el 3,4 % del conjunto cerámico; pero mucho menor al conjunto del Espacio 3, donde había 261 fragmentos, es decir, el 22,22 %. Estos datos son indicativos en primer lugar de que cuando se abandona la estancia no hay recipientes sobre el suelo y los que encontramos se han acumulado con el derrumbe de paredes y techo. Esta situación nos informa, bien de un espacio de uso frecuente en el que no se acumulaban o almacenaban materiales, donde encontramos elementos de valor como el estrígilo y la vajilla de importación. Puesto que estos objetos de valor no fueron recuperados podemos intuir que durante la fase de abandono apenas se recuperaron objetos, por lo tanto si la habitación se ha conservado relativamente vacía, podríamos imaginar que así estaría durante el momento previo a su abandono. El conjunto estratigráfico que sepulta esta capa sobre el suelo, está compuesto en gran parte por material de derrumbe y una buena parte de la cerámica (Lámina 22 y Lámina 24). Podemos decir que su deposición tiene lugar durante el derrumbe de la casa y es bastante factible que durante la fase de ocupación estuviera en gran parte distribuido en diferentes lugares de la estancia en alacenas situadas en las paredes o procedentes del altillo o primera planta. Finalmente, el material de las capas superiores procedente de los procesos post-abandono, actividades agrícolas y catas arqueológicas, poco nos informa sobre la funcionalidad de esta habitación (Lámina 23 y Lámina 21).

Junto con estos elementos indicativos debemos considerar especialmente el acabado interior de la habitación. Según hemos constatado, el suelo y todos los muros estarían revestidos de mortero de yeso, del que se distinguen varias capas, lo que permite suponer que había sido aplicado en varias ocasiones, probablemente con la intención de reparar grietas y conservar la habitación en buen estado. Respecto a su localización en la planta de la casa, es interesante la relación que se establece con el Espacio 4, interpretado como alacena; así como su conexión con el patio a través de un espacio intermedio cubierto, el Espacio 7. En resumen, la ausencia de materiales sobre el suelo, la presencia de objetos de valor como el estrígilo y la copa campaniense, así como otros recipientes de consumo y servicio, su

situación en la planta de la casa y el acabado interior del suelo y las paredes frecuentemente reparados con capas de yeso, nos hablan de una estancia con un uso social relevante. Nos referimos por tanto, a su uso para el descanso, si bien tenemos en cuenta la polivalencia natural de las habitaciones de una vivienda.

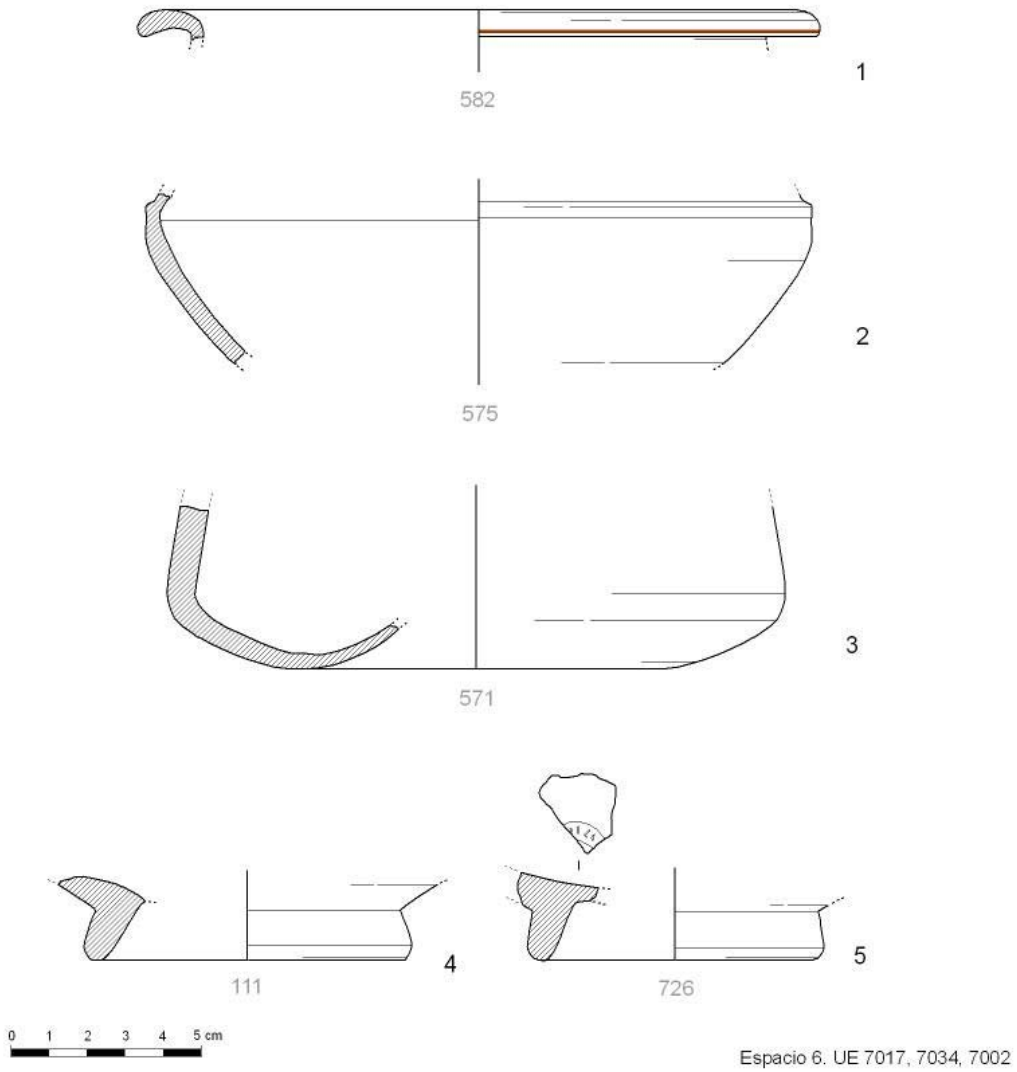


Lámina 21: Recipientes cerámicos de servicio y consumo de los estratos superficiales (UE 7017, 7034, 7002) del Espacio 6: 1) vaso crateriforme; 2) oinócoe; 3) botella; 4-5) páteras campanienses.

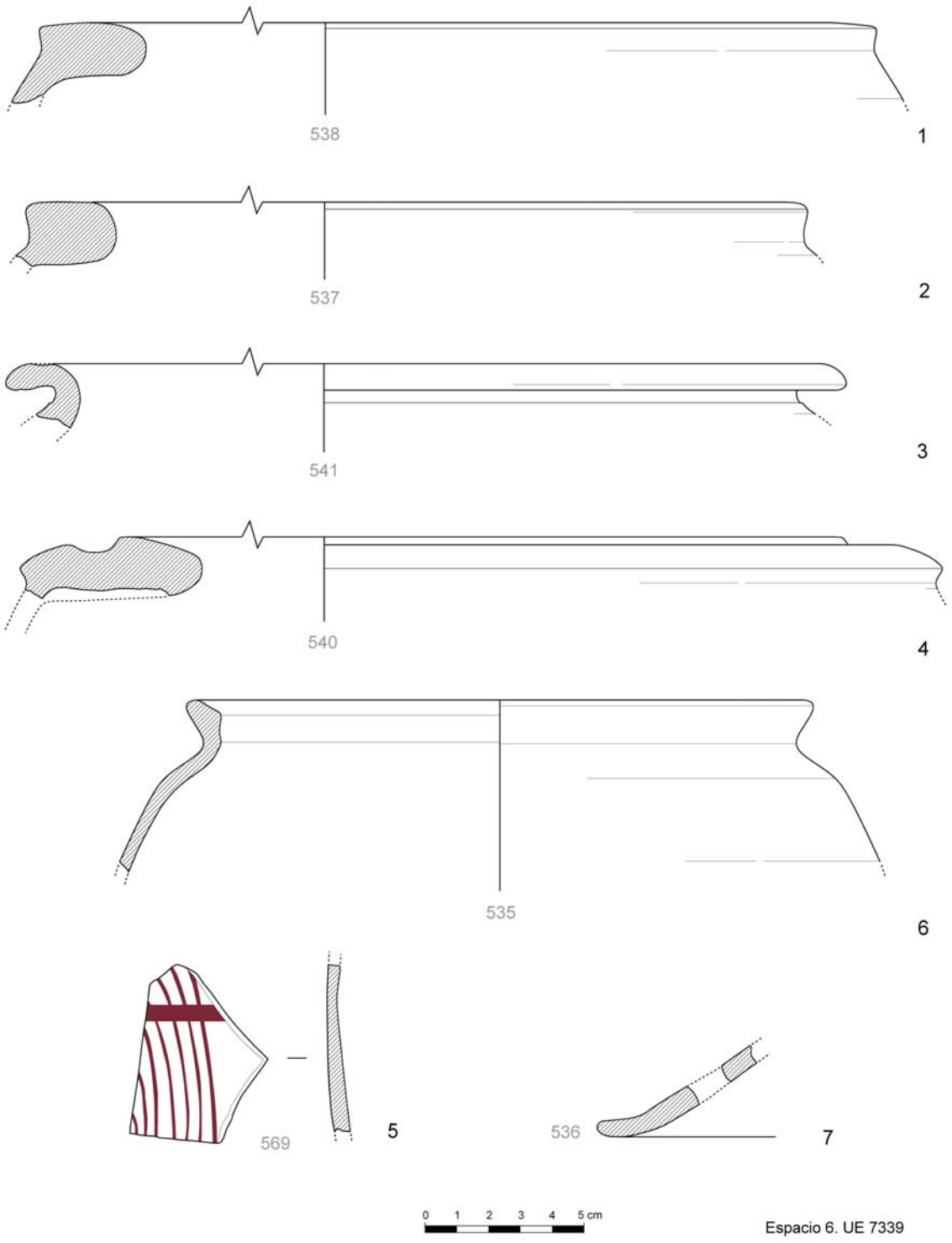


Lámina 22: Recipientes cerámicos de almacenaje y cocina de los niveles de derrumbe (UE 7339) del Espacio 6: 1-2 y 4) tinajas Ilduratin; 3) tinaja de borde vuelto; 5) kalathos; 6) olla globular de cerámica común; 7) tapadera de cerámica común a torno.

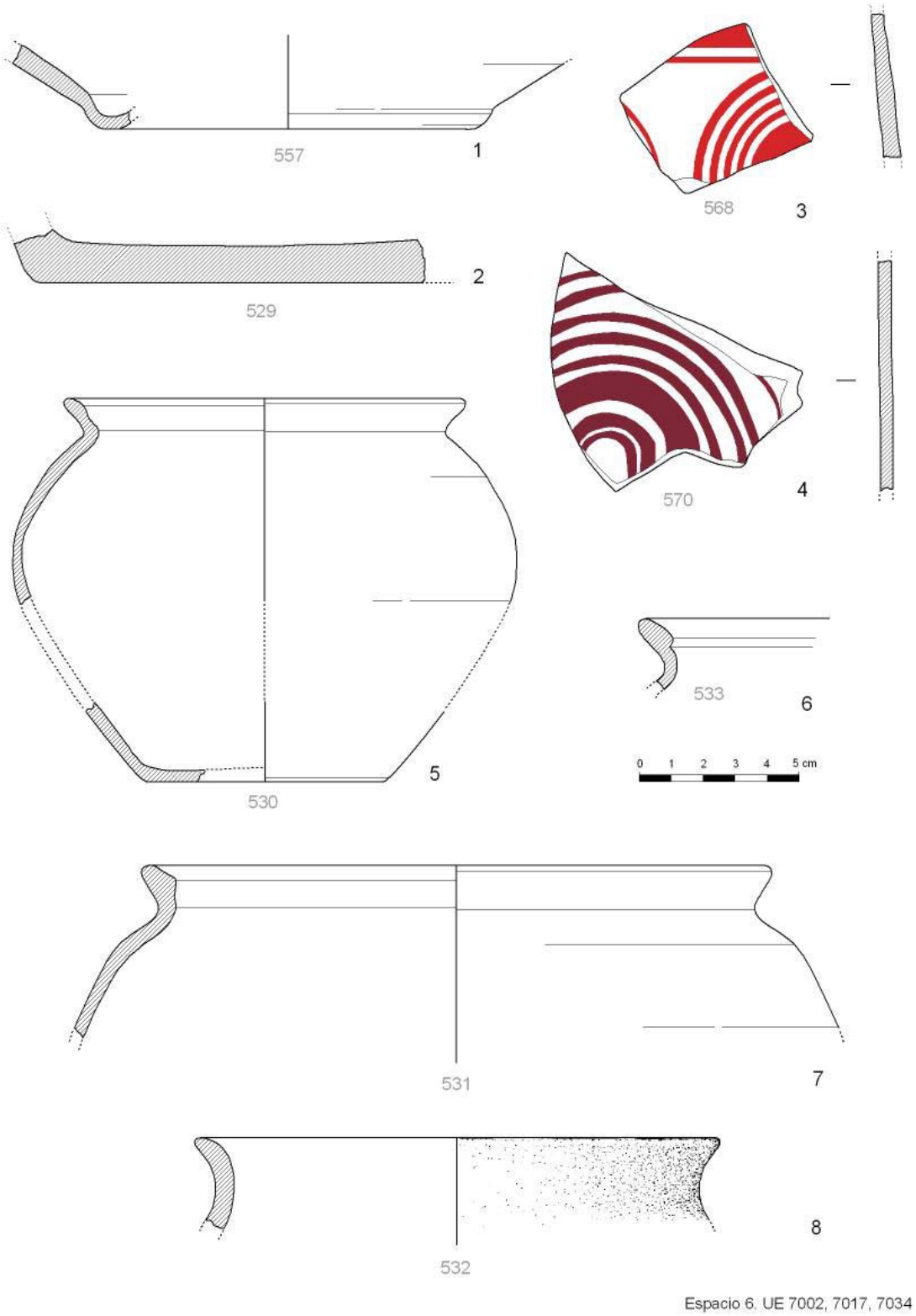


Lámina 23: Recipientes de cerámica de almacenaje y cocina de los estratos superficiales (7002, 7017, 7034) del Espacio 6: 1) tinaja de técnica ibérica; 2) tinaja a torno lento; 3-4) paredes pintadas de kalathos; 5-7) ollas globulares de cerámica común; 8) olla a mano.

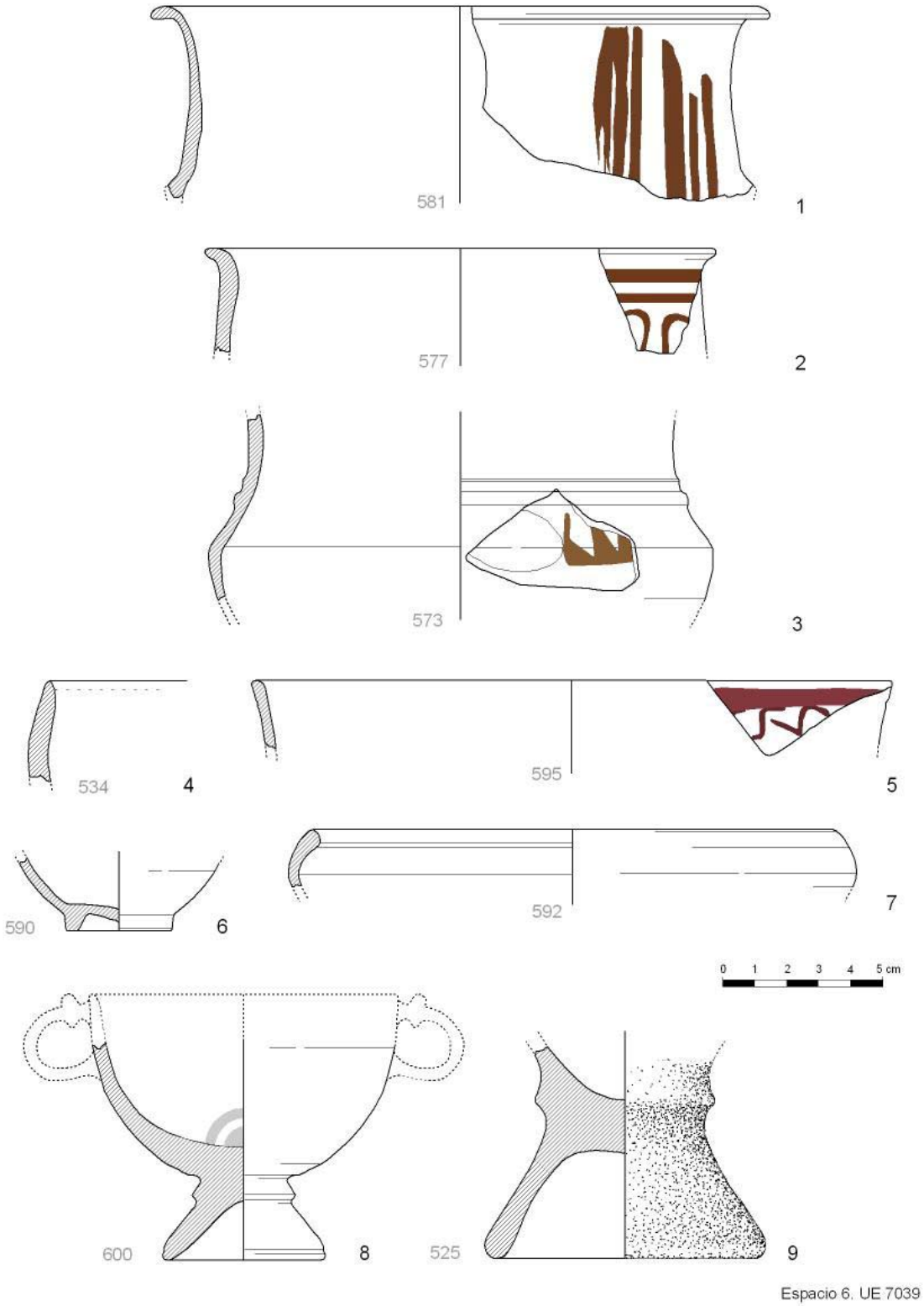


Lámina 24: Recipientes cerámicos de servicio y de consumo de los niveles de derrumbe (UE 7039) del Espacio 6: 1) vaso crateriforme; 2) vaso caliciforme; 3) oinócoe; 4) cuenco a mano; 5-6) cuencos de técnica ibérica; 7) pátera de técnica ibérica; 8) copa campaniense tipo Morel 68; 9) copa a mano.

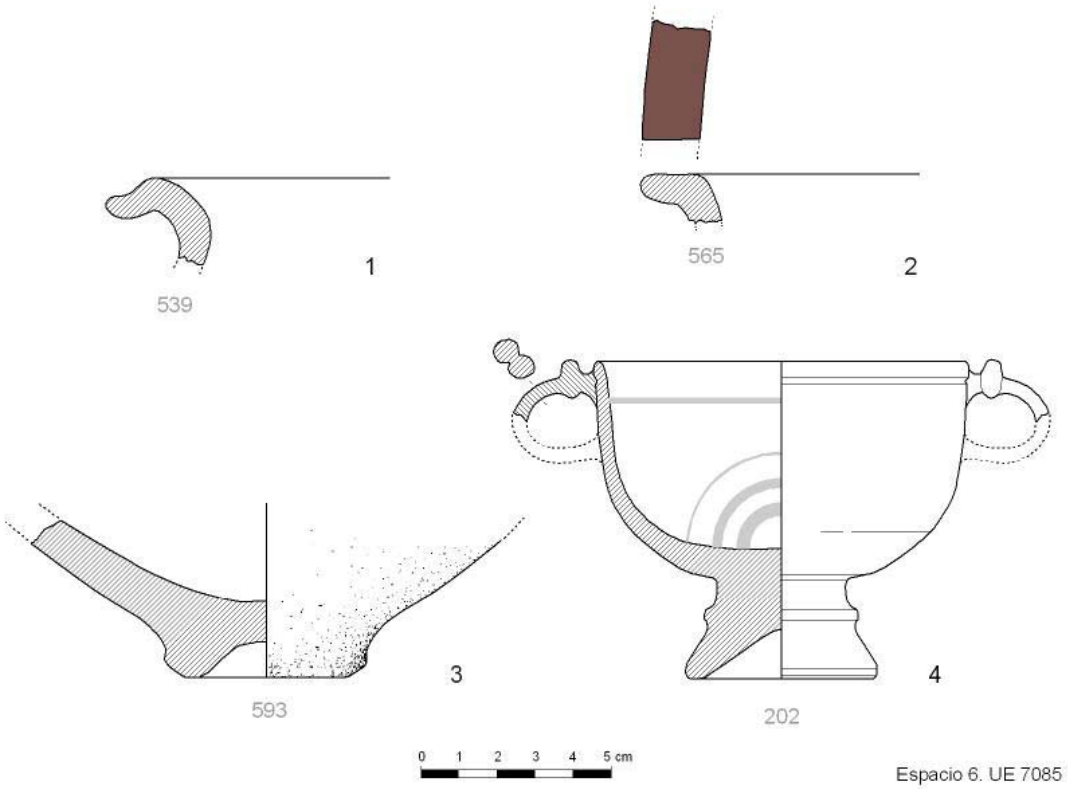


Lámina 25: Materiales cerámicos en los estratos sobre el suelo del Espacio 6: 1) tinaja cefálica 2) kalathos; 3) cuenco a mano y 4) copa campaniense Morel 68.

3.3.7. Espacio 7

En la confluencia de los vanos de acceso a los Espacios 6, 8 y 9 se define, a modo de distribuidor, el Espacio 7, con una superficie de 14 m^2 y una planta cuadrangular de 3,3 x 4,4 m. En su lado sur comunica por el vano U 705 con el Espacio 9, del que a su vez lo separa el muro M 726; al este conecta con el Espacio 8 por el vano U 703, y con el Espacio 6 a través del vano U 701; al norte queda delimitado por el muro M 706 y por una estructura de sillares de yeso (Figura 36).



Figura 36: Plano del Espacio 7.

El límite de este espacio por el oeste con el Espacio 7, el patio, se evidencia por los diferentes materiales y la técnica empleada en la construcción del suelo, uno de mortero de yeso y otro de sillares de yeso (Figura 37). Entre ambos, se dispone una hilera de pequeñas losas de yeso que remata la pavimentación de las grandes lajas del patio, pero no se han conservado restos del alzado de ningún muro que separara el Espacio 7 del patio, pero éste podría ser de materiales perecederos y no necesariamente tener un desarrollo hasta el techo.

Estratigrafía y estructuras

Podemos comenzar a describir la secuencia estratigráfica de esta estancia desde sus niveles inferiores (Figura 38). Sobre la capa de arcilla que recubre el suelo de yeso (UE 7347) se ha identificado otra capa igualmente de arcilla pero que, a diferencia de la anterior, contiene el 7,3 % de los fragmentos cerámicos hallados en este espacio (UE 7346). En el estrato que la cubre se distinguen numerosos fragmentos de carbones de 1 a 2 mm, junto con otros de adobes, yesos y el 7,1 % de los fragmentos cerámicos (UE 7293). Quedan cubiertos por un nivel de arcilla con gran cantidad de cenizas y carbones inferiores a 1 mm, así como adobes y fragmentos de yeso (UE 7284). Sobre este nivel de derrumbe se acumula un estrato (UE 7283) de bastante potencia formado por arcillas, adobes y gravas. En este último se concentra la mayor parte del material cerámico, 75,89 %. Finalmente sobre esta serie estratigráfica

aparecen de forma irregular acumulaciones de adobes fracturados en fragmentos de 14 x 10 y 20 x 12 cm, calcinados con marcas de oxidación y reducción, que pueden atribuirse al derrumbe del muro M 701 (UE 7211, 7266), mezclados con un estrato de tierra que contiene algunos fragmentos cerámicos, el 2,7 % (UE 7281). Estas capas superficiales han sido alteradas por la acción del arado (UE 7010) y atravesadas por una zanja agrícola (UE 7249, 7050).



Figura 37: Espacio 7 excavado hasta el suelo de yeso y basamento de un hipotético muro que lo separa del patio (Foto: CECS).

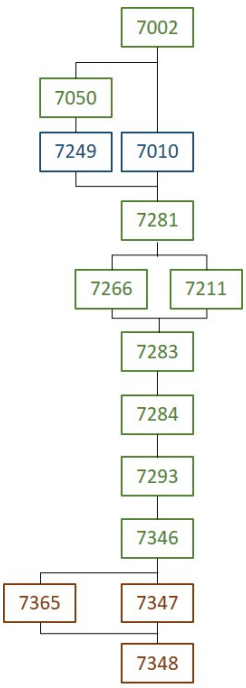


Figura 38: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 7.

El suelo, al igual que en las otras habitaciones a las que se accede desde este espacio, está realizado con un mortero de yeso de color gris oscuro, con pequeños fragmentos de yesos, inferiores a 3 mm, aglutinados con yeso machacado y arena (UE 7348). Frente al umbral del Espacio 21 se distingue una zona de 1,35 x 1,86 m en la que la superficie del suelo tiene un acabado mucho más pulido que en el resto, sea por el uso o por la aplicación de una segunda capa para reforzar esta parte (UE 7365). Por el resto de la superficie, se ha detectado en excavación una capa de arcilla muy endurecida de tonalidad blanquecina que contiene inclusiones de carbones y fragmentos muy pequeños de adobes, ambos inferiores a 2 mm (UE 7347). Su interpretación es ambigua, ya que podría ser tanto una reparación del suelo de yeso y por ende, un segundo suelo, como sencillamente la primera acumulación de sedimento posterior al abandono de la casa, como deducimos por la presencia de carbones y fragmentos de adobes.

Materiales muebles

Cerámica: Ha sido posible reconocer un total de 70 unidades que definen el número mínimo de piezas asociadas a la estratigrafía del Espacio 7 y que representan el 11,84 % del total de cerámicas identificadas de la Casa del Estrígilo.

- *Recipientes de cocina (NMI: 29 %)*: Los recipientes de cocina son los que más representación tienen entre los materiales del conjunto del Espacio 7. Aparte de una olla ovoide, dos globulares a mano y dos tapaderas, destaca el conjunto de 16 ollas globulares de cerámica común. Tan solo una olla globular común fue hallada sobre el suelo, mientras que el resto procede de los niveles de derrumbe (Tabla 19 - A).
- *Recipientes de almacenaje (NMI: 28 %)*: El grupo funcional de la cerámica de almacenaje está representado por 20 recipientes, es decir, un 28 % del conjunto de elementos del Espacio 7: 10 tinajas ibéricas de las cuales tres son del tipo Ilduratin y cuatro de borde cefálico, y cuatro tinajas a mano. La mayor parte del conjunto se asocia al derrumbe (Tabla 20 - A).
- *Recipientes de consumo (NMI: 22 %)*: Los recipientes de consumo están bien representados entre las formas identificadas en el Espacio 7: cinco cuencos y dos páteras de técnica ibérica, cuatro escudillas de imitación campaniense y una de técnica ibérica, y tres copas campanienses tipo Morel 68. Tres piezas de este conjunto se encuentran sobre el suelo: una escudilla de imitación, una pátera ibérica y una copa campaniense; mientras que el resto está mezclado en los niveles de derrumbe (Tabla 21 - A).
- *Recipientes de servicio (NMI: 18 %)*: En cuanto a los recipientes destinados al servicio, si bien no son los más numerosos, hay una gran variedad formal: siete vasos crateriformes y/o caliciformes, una botella, un oinócoe y cuatro bases cóncavas de recipientes de servicio como botellas o jarras. Solo tres de ellos están sobre el suelo, y el resto en el derrumbe (Tabla 23 - A).

Metales: En esta estancia apenas se han conservado elementos metálicos sobre el suelo, solamente un elemento tubular de hierro. Aquellos encontrados en la capa de derrumbe se corresponden con piezas diversas como un remache, una placa o un aro en bronce y otros en hierro como un clavo o un fragmento indeterminado (Tabla 22 - A).

Interpretación del Espacio 7

En la zona de la casa delimitada como Espacio 7, la secuencia estratigráfica es de un espesor de aproximadamente 60 cm, y los procesos de alteración tales como las actividades agrícolas

recientes sólo han alterado la superficie de este bloque de sedimentos. En él hemos detectado un primer nivel de derrumbe de bastante potencia que incluye mucho material arquitectónico y sepulta un conjunto de material cerámico depositado sobre el suelo. Este conjunto localizado sobre el pavimento contiene el 7,6 % de los fragmentos del espacio, de entre los cuales hemos reconocido 10 elementos identificables con formas asociadas en su mayoría a recipientes de consumo y de servicio (Lámina 26). Ninguno de ellos se encuentra "entero" y por su posición dispersa podemos afirmar que son desechos *de facto*. La escasa cantidad se puede deber, bien a la frecuente limpieza y ordenación del espacio, bien a la recuperación de materiales durante el proceso de abandono.

Más allá del material depositado sobre el suelo, la acumulación encontrada sobre el espeso derrumbe nos puede informar acerca de las condiciones de abandono y la función de esta parte de la casa, puesto que a su vez se encuentra sepultada por más elementos arquitectónicos que han favorecido la preservación de este paquete sedimentario. Concretamente en este estrato de bastante potencia, aproximadamente 30 cm, se ha localizado la mayor cantidad de restos cerámicos y metálicos de este espacio. Entre los recipientes cerámicos identificados, destaca cuantitativamente, sobre los recipientes de consumo y de servicio (Lámina 31 y Lámina 32), el conjunto de 15 ollas de cerámica común numéricamente superior a los otros elementos (Lámina 29 y Lámina 30). Pero también distinguimos un importante conjunto de recipientes de almacenaje, tanto en este nivel de derrumbe como en el superficial (Lámina 27, Lámina 28 y Lámina 33).

La tipología de materiales representada en ambos niveles, tanto en sobre el suelo como en los derrumbes, se corresponde mayoritariamente con las funciones de cocina y consumo de alimentos. Por otra parte, también podemos señalar que en el proceso de formación del registro arqueológico de la zona definida como Espacio 7, ha habido una mayor acumulación de materiales que en los espacios que la circundan a los que nos hemos referido anteriormente (Espacio 6, 8 y 9).

La presencia abundante de carbones en los sedimentos nos permite interpretar la existencia de una techumbre y suponer que, a diferencia del espacio anexo descubierto, éste estaría cubierto. Dicha techumbre podría servir para verter el agua hacia el patio. De no ser por la ausencia de columnas podría considerarse un pórtico o pastas. Por lo tanto, este espacio cubierto al que abocan las habitaciones y que abre sobre el patio concuerda con la imagen que ofrecen los recipientes de consumo y de cocina, posiblemente usados, entre otras cosas, para estas funciones, a pesar de que la dispersión de los materiales no permite asociar automáticamente todo el conjunto al uso de este espacio.

En suma, nos encontraríamos ante un espacio intermedio entre el patio y las habitaciones destinadas al reposo y que de esta manera, serviría de protección a éstas últimas, a modo de cortafríos. Contribuiría igualmente al recogimiento de estas habitaciones un hipotético muro que estaría construido con materiales ligeros que se alzaría sobre el basamento de pequeñas losas que separan este espacio del patio, sin alcanzar el techo.

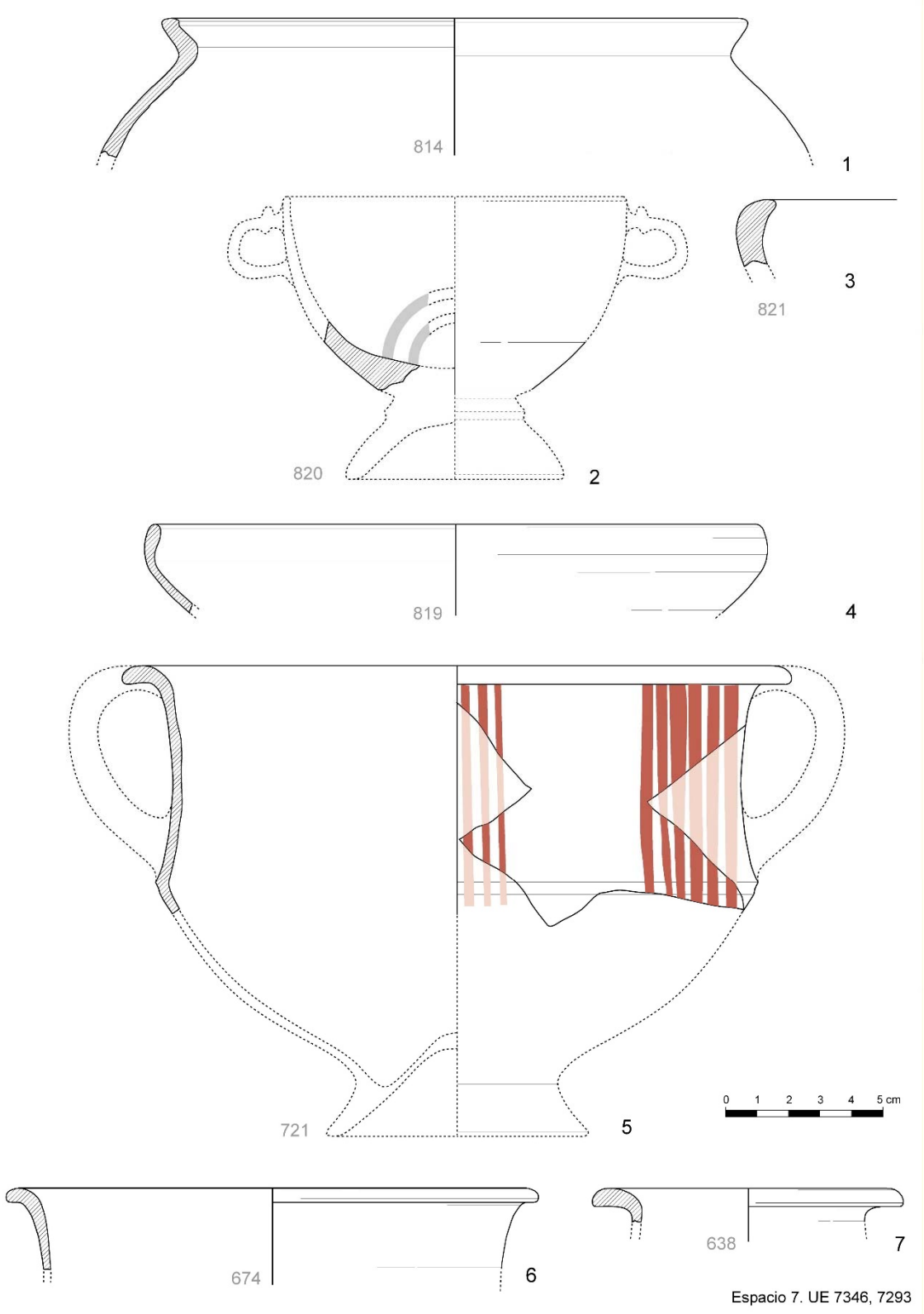


Lámina 26: Recipientes cerámicos de los estratos sobre el suelo (UE 7346 y 7293) del Espacio 7: 1) olla globular; 2) copa campaniense tipo Morel 68; 3) escudilla de imitación campaniense; 4) pátera de técnica ibérica; 5-6) vasos crateriformes; y 7) botella.

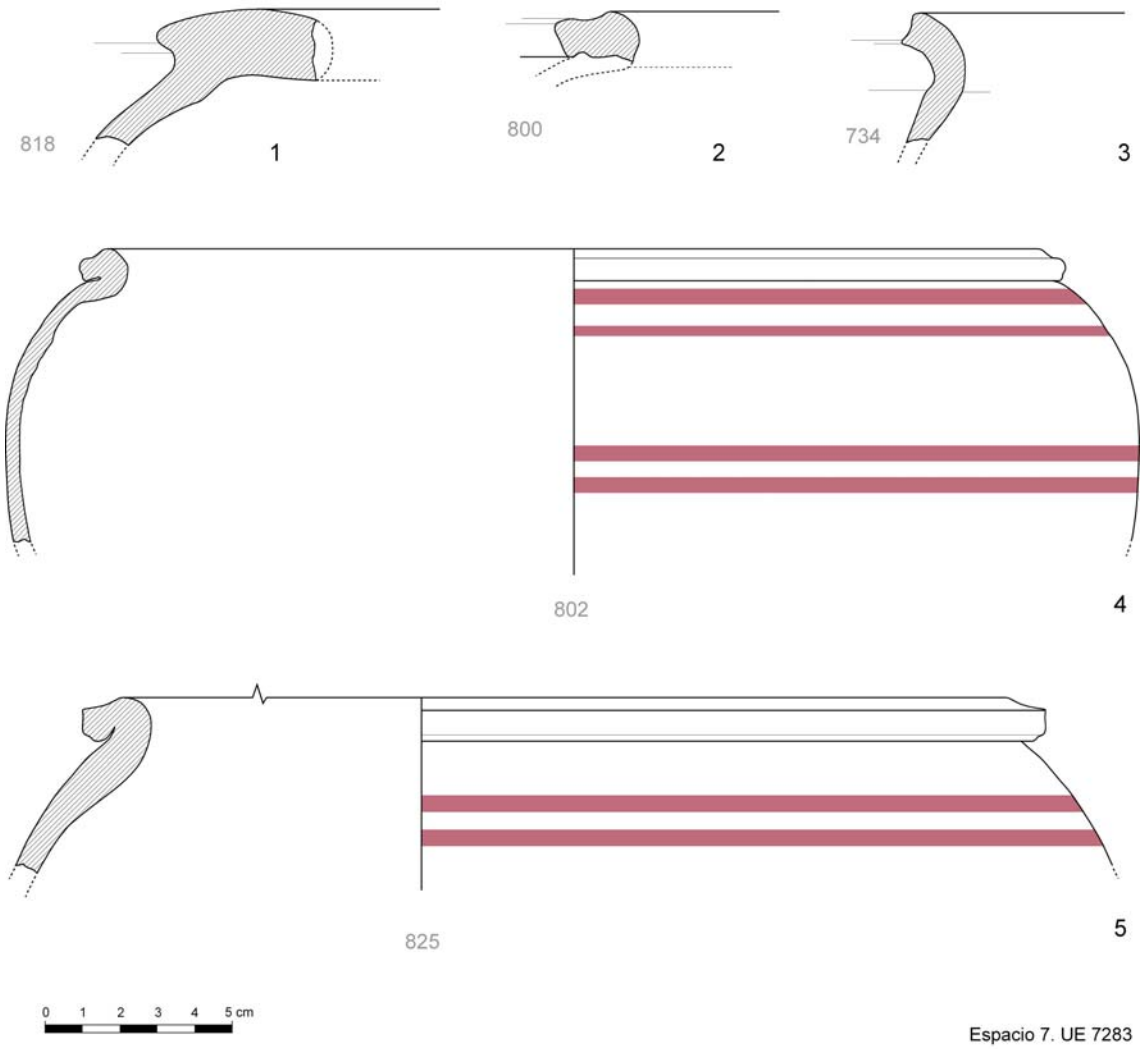


Lámina 27: Recipientes cerámicos de almacenaje de los estratos de derrumbe (UE 7283) del Espacio 7: 1-2) tinajas Ilduratin; 3-5) tinajas de borde cefálico.

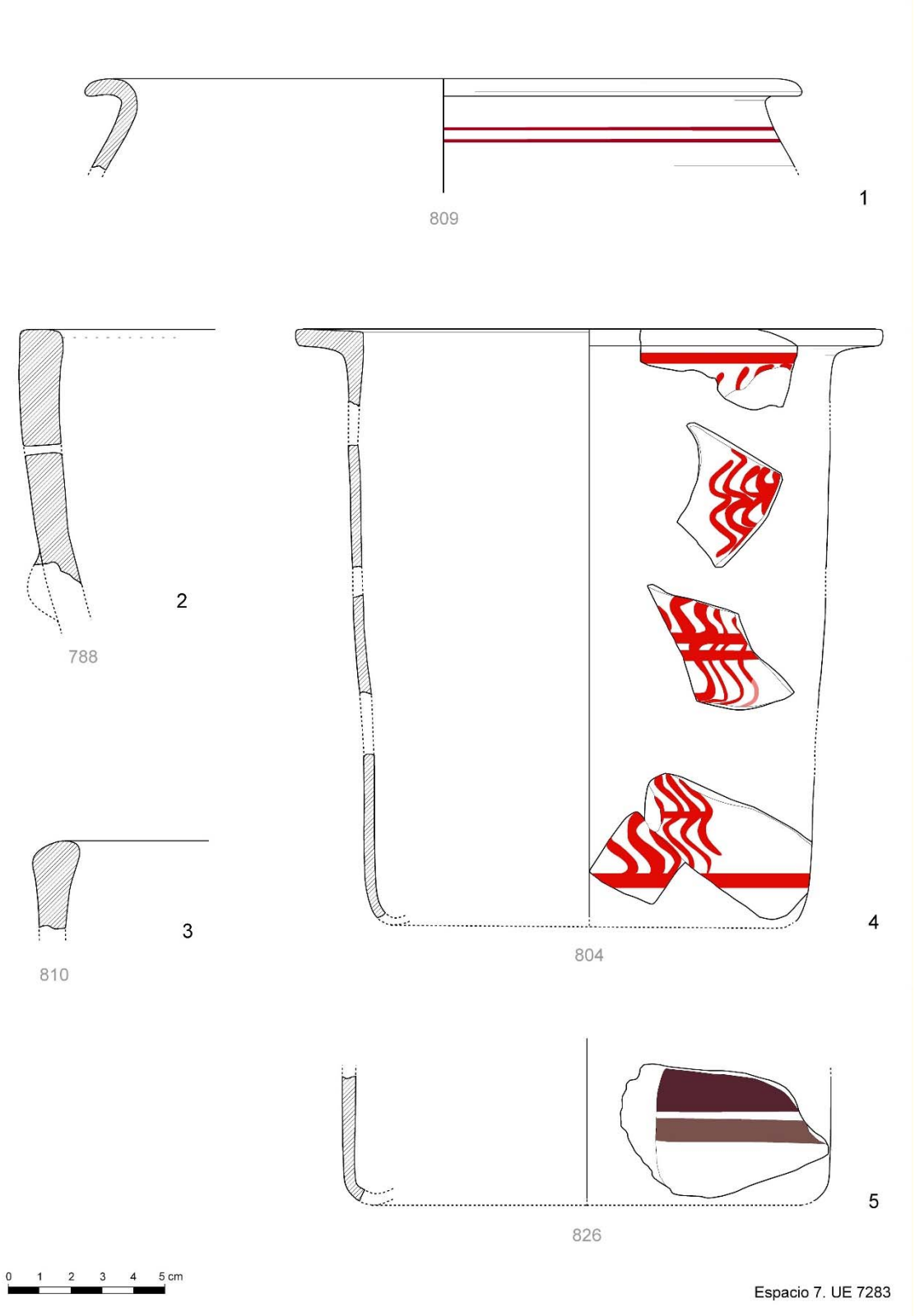


Lámina 28: Recipientes cerámicos de almacenaje de los estratos de derrumbe (UE 7283) del Espacio 7: 1) vasija globular; 2) tinaja a mano; 3) tinaja a torno lento; 4-5) kalathos.

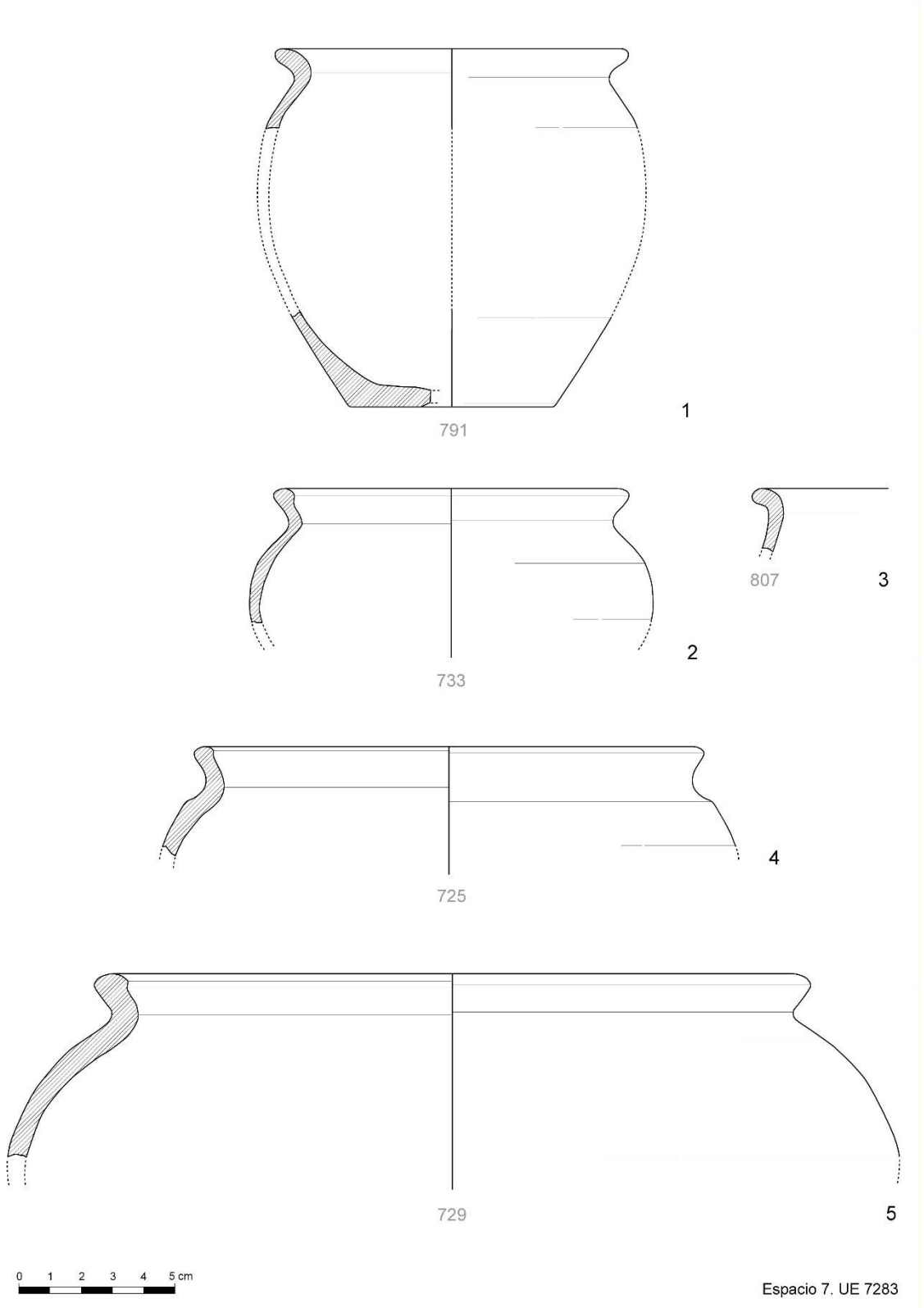


Lámina 29: Recipientes cerámicos de cocina de los estratos de derrumbe (UE 7283) del Espacio 7: 1-5) ollas globulares de cerámica común.

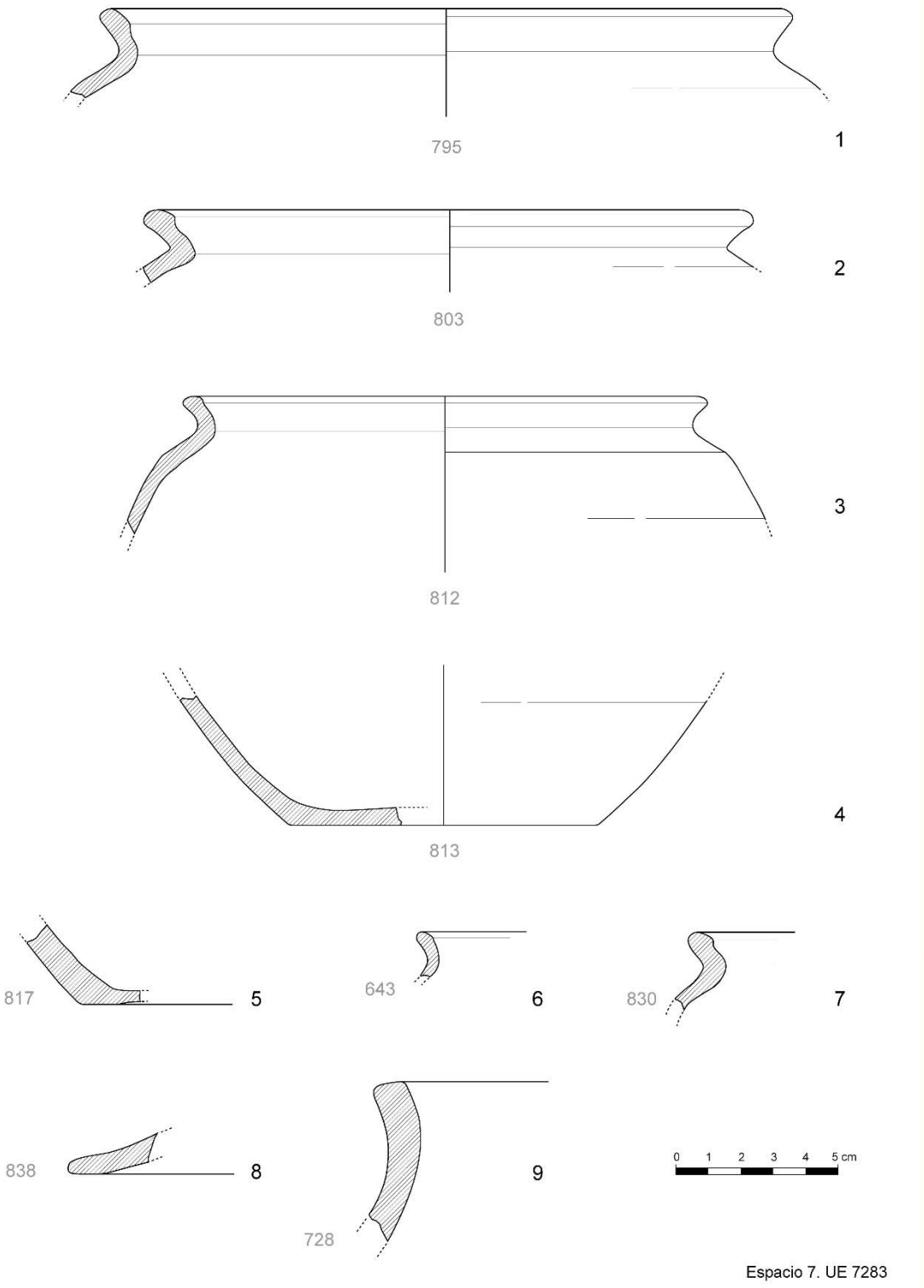


Lámina 30: Recipientes cerámicos de cocina de los estratos de derrumbe (UE 7283) del Espacio 7: 1-7) ollas globulares de cerámica común; 8) tapadera a mano; 9) olla a mano.



Lámina 31: Recipientes cerámicos de consumo y de servicio de los estratos de derrumbe (UE 7283) del Espacio 7: 1) pátera de técnica ibérica; 2) cerámica campaniense; 3) copa campaniense tipo Morel 68; 4) pátera de técnica ibérica; 5-8) vasos caliciformes; 9) recipiente de servicio de asa trilobulada.

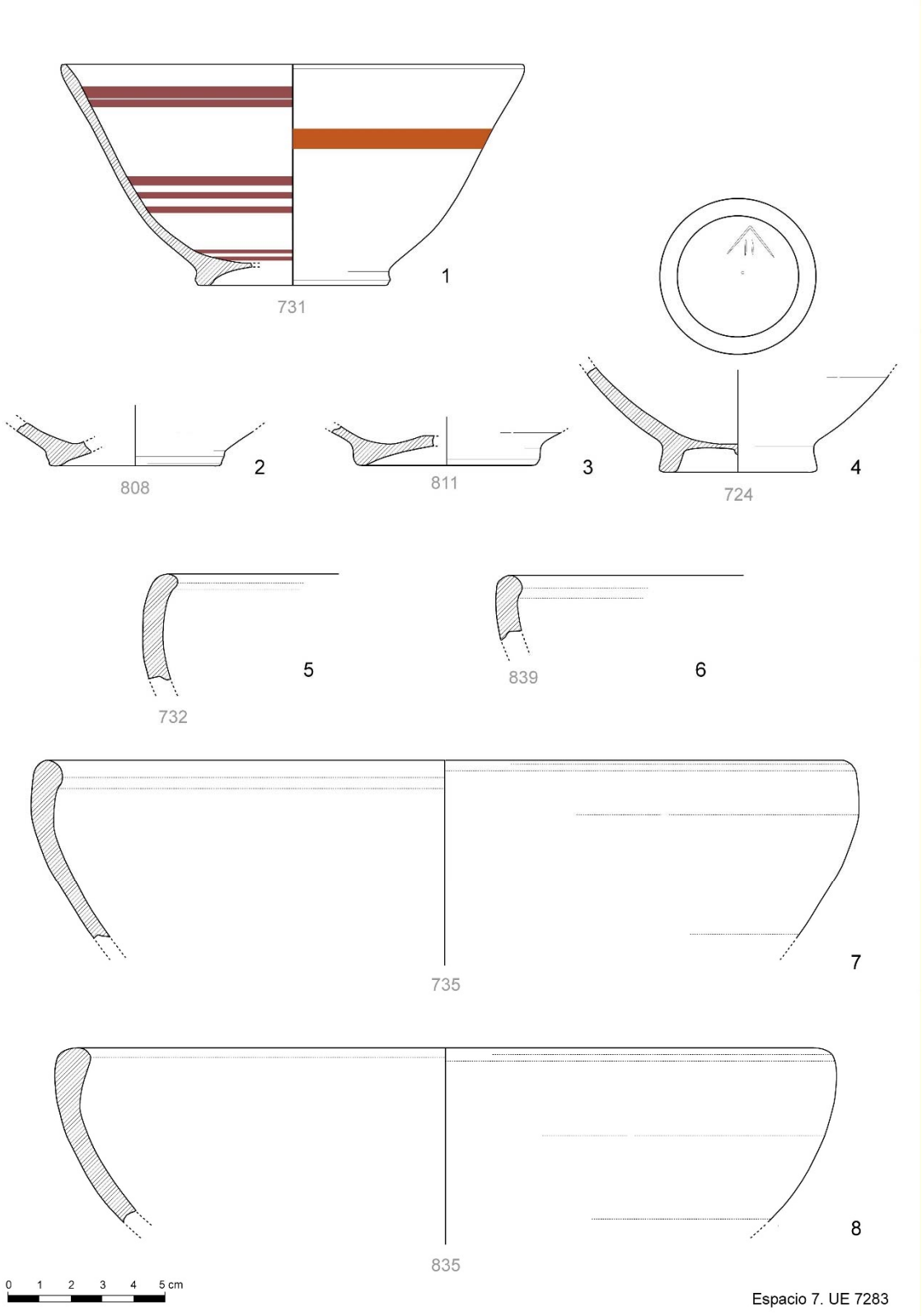


Lámina 32: Recipientes cerámicos de consumo de los estratos de derrumbe (UE 7283) del Espacio 7: 1-4) cuencos de técnica ibérica; y 5-8) escudillas de imitación campaniense.

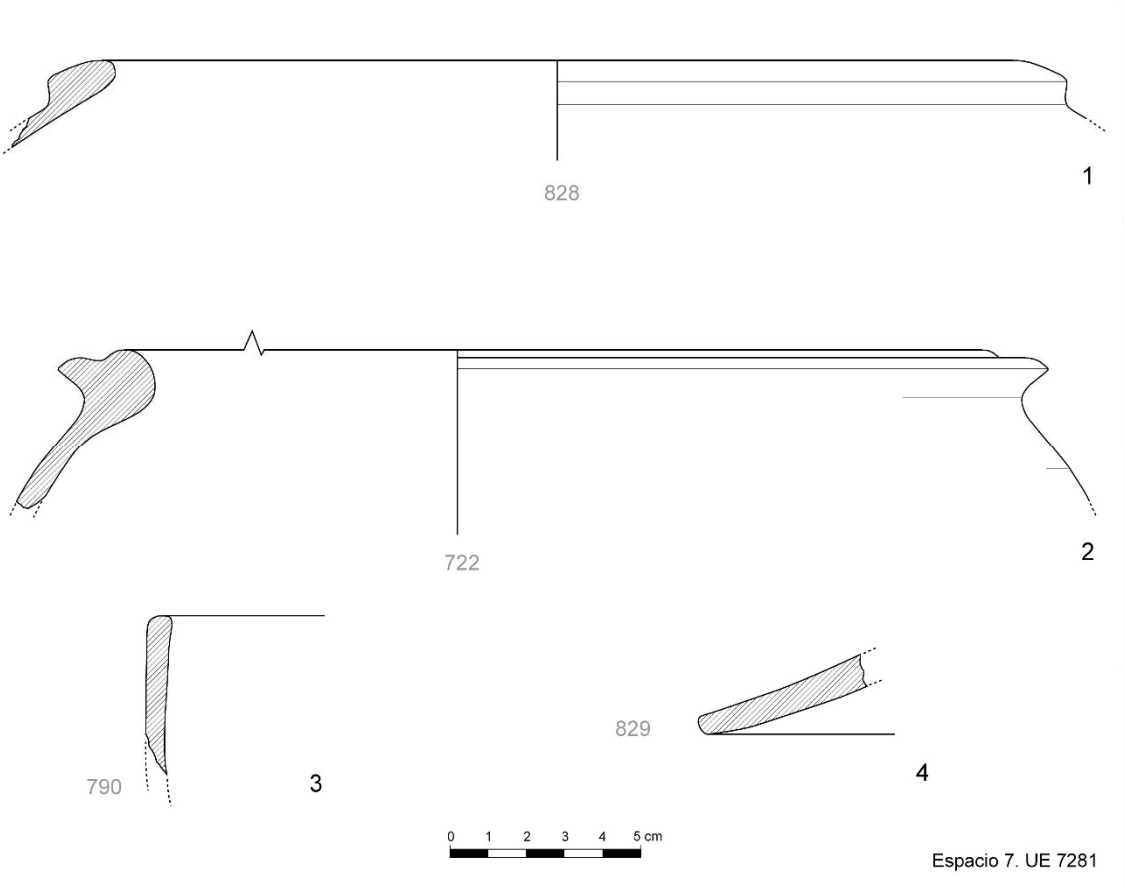


Lámina 33: Recipientes de cerámica de almacenaje y de cocina de los estratos superficiales del Espacio 7: 1) tinaja Ilduratin; 2) tinaja cefálica; 3) olla ovoide; 4) tapadera a mano.

3.3.8. Espacio 8

En la esquina sureste de la casa, a continuación del Espacio 6 y junto al Espacio 9, se encuentra el Espacio 8. Lo separan de las dos habitaciones adyacentes, el muro M 711 al norte y el muro M 710 al oeste. El lado sureste de la habitación coincide con el ángulo que forma la confluencia de los muros perimetrales M 701 y M 733. El acceso se realiza por el vano U 703 que comunica con el Espacio 7 (Figura 39). Guarda unas proporciones muy parecidas a las dos habitaciones que lo rodean: planta rectangular de 3,77 x 2 m, es decir, 7,54 m^2 de superficie interior.



Figura 39: Plano del Espacio 8.

Estratigrafía y estructuras

El Espacio 8 coincide con la zona de mayor sedimentación, en parte favorecida por su situación entre los dos muros perimetrales que en el tramo de esta habitación han conservado una altura de 80 cm. La estratigrafía identificada en la excavación (Figura 40) se dispone de la siguiente manera: sobre el suelo y la fina capa de arcilla que lo recubre y que contiene inclusiones de fragmentos de yeso y carbones (UE 7303), se deposita una capa sedimentaria (UE 7302) dentro de la cual encontramos material cerámico casi entero como una vasija globular de técnica ibérica (UE 7305) (Figura 41) y que en su conjunto representa el 10 % de los fragmentos encontrados en la habitación. Junto a esta capa se detecta una primera caída de material arquitectónico en el que se incluyen adobes, lajas de yeso y gravas de pequeño tamaño revueltas con margas y arena (UE 7321 y UE 7388) (Figura 42). Sobre esta capa sedimentaria se deposita otra de arcilla marrón más compacta con trozos de adobe y el 9,9 % de los fragmentos cerámicos de la habitación (UE 7296).

Por encima se evidencia el derrumbe de adobes de los muros M 733 (UE 7292) y M 701 (UE 7266) entre los cuales aparece el 4,8 % del material cerámico del Espacio 8 (Figura 42). Sobre éste se acumula otro depósito sedimentario que contiene el 70,4 % del material

cerámico (UE 7073). En los niveles superficiales se ha reconocido tanto el paso del arado (UE 7010), como el de la desfondadora (UE 7253, 7252) que remueve la capa de margas de entre 1 y 2 cm de espesor formada sobre los restos arqueológicos (UE 7237).

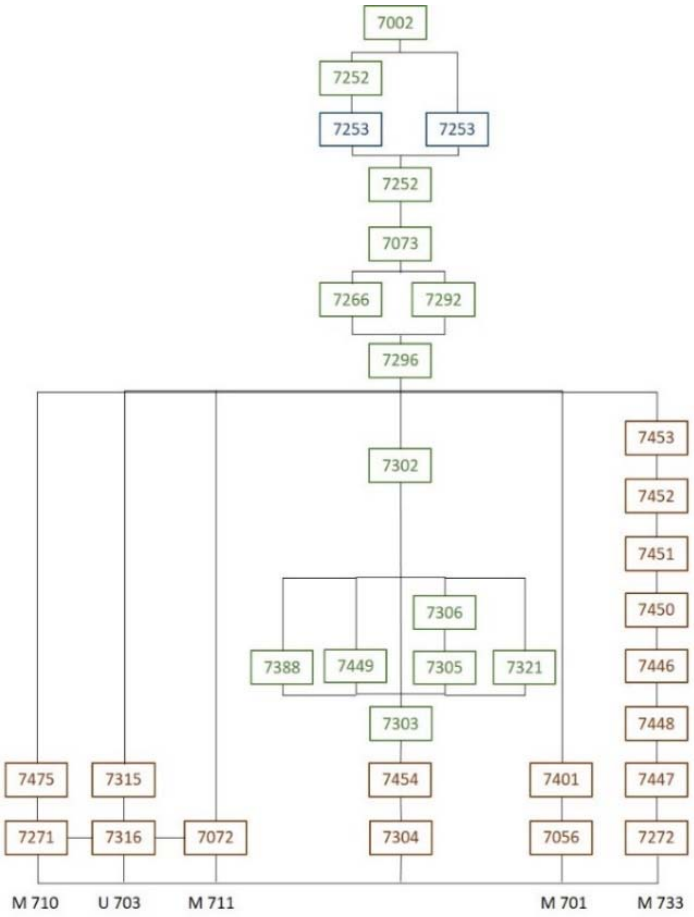


Figura 40*:* Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 8

Por lo tanto diferenciamos los materiales aparecidos en el estrato sobre el suelo (UE 7302 y 7389 y 7305 y 7306), de los que están bajo el derrumbe de adobes pero a una cota superior (UE 7296 y 7293), y de los que se encuentran sobre el derrumbe de adobes y yesos y son por tanto superficiales (UE 7073 y 7002).



Figura 41: Vasija globular de cerámica de técnica ibérica depositada sobre el suelo de yeso del Espacio 8 durante el proceso de su extracción (Fotos: CECS).

En el interior del Espacio 8 las paredes y el suelo están revestidos con mortero de yeso. El suelo está construido con un mortero del mismo tipo que el empleado en la habitación contigua, el Espacio 6. En la mezcla se incorporan fragmentos de yeso común, que no superan los 2 mm, a una masa de yeso más decantado (UE 7304). Sobre esta capa encontramos colocadas una serie de lajas de yeso de diferentes dimensiones: 14 x 12 cm, 11,5 x 5 cm y 14 x 12,5 cm, que nivelan la superficie en el extremo sur de la habitación (UE 7454). Finalmente, cubriendo todo el suelo de yeso, se puede distinguir una capa de arcilla de color muy claro, compacta y con algunas inclusiones de carbones y yesos (UE 7303) que puede identificarse con una primera capa de sedimentación acumulada inmediatamente al abandono de la casa.



Figura 42: A la izda.: derrumbe de adobes en la esquina noreste del Espacio 8. A la dcha.: Interior M 733 en el Espacio 8, con zócalos sillares de yeso y revestimientos de mortero de yeso (Fotos: CECS).

En las cuatro paredes del Espacio 8 se han descubierto revoques de yeso. En el muro M 733 (Figura 42) el desprendimiento de varios fragmentos del revoque nos ha permitido conocer todo el proceso seguido en el acabado interior de la pared. Una primera mezcla de barro y yeso se aplica sobre el mampuesto de caliza como preparación para el revoque (UE 7450). Sobre esta capa se aplica un mortero de yeso mezclado con arena y carbones inferiores a 1 mm que actúan como desgrasante (UE 7451), que a su vez se cubre con otra compuesta de yeso y arena (UE 7452). El acabado final que se localiza solo en algunas zonas de la pared, está rematado con una capa de yeso muy diluido en agua que ha sido extendido con un instrumento parecido a una brocha, por las marcas que ha dejado, con la finalidad de alisar la superficie (UE 7453). La repetición de capas de yeso puede deberse a sucesivas reparaciones de la pared. El mismo sistema se documenta en el muro M 701 (UE 7056). El muro M 711, a diferencia del anterior con zócalo de mampostería, está construido en tierra pero igualmente revocado con mortero de yeso. En este caso solo conocemos la última capa que incluye gran cantidad de arena y le confiere un aspecto granuloso y mucha compacidad. En el mortero de tierra del muro se ha encontrado un fragmento de cerámica de técnica ibérica incrustada (UE 7401). También es de tierra el muro M 710 y su revoque presenta las mismas características que el anterior (UE 7475).

Materiales muebles

Cerámica: En esta habitación se han identificados 47 recipientes cerámicos que representan el 7,57 % del conjunto de toda la Casa del Estrígilo. En el conjunto aparecen todos los grupos funcionales definidos con un alto porcentaje, casi la mitad, de recipientes de almacenaje.

- *Recipientes de almacenaje (NMI: 43 %)*: De los 20 recipientes de almacenaje identificados, la mayor parte, 15, se encuentra en estratos superficiales por encima del derrumbe de adobes. El resto, dos tinajas ibéricas, una a mano y dos kalathos, se localiza bien sobre el suelo o bien en el derrumbe (Tabla 24 - A).
- *Recipientes de cocina (NMI: 21 %)*: La mitad de los recipientes de cocina, cuatro ollas globulares de cerámica común y una tapadera a mano, fueron hallados en un contexto estratigráfico asociado al abandono de la habitación, mientras que la otra mitad aparece en niveles muy superficiales (Tabla 25 - A).
- *Recipientes de servicio (NMI: 19 %)*: En el Espacio 8 identificamos 9 recipientes de servicio, de los cuales la mayor parte se encuentra en estratos superficiales: dos vasos crateriformes, una sítula, dos botellas y una base cóncava. En niveles inferiores tan solo encontramos dos bases asociadas a recipientes de servicio, una anular de un crateriforme o caliciforme y otra cóncava propia de un recipiente tipo jarra o botella (Tabla 26 - A).
- *Recipientes de consumo (NMI: 17 %)*: En el caso de los recipientes de mesa del Espacio 8, a excepción de una escudilla de imitación campaniense hallada sobre el suelo, el resto procede de niveles superficiales: dos cuencos y una pátera de técnica ibérica, tres escudillas de imitación campaniense y una escudilla de técnica ibérica de cocción reductora (Tabla 27 - A).

Metales: Entre los materiales metálicos hallados en este espacio, encontramos varios elementos para la sujeción de vigas u otros elementos como fragmentos de un zuncho, remaches, clavos y un gancho complejo; así como una laña de plomo para reparar probablemente un recipiente cerámico; objetos de adorno personal como una cuenta y una arandela de bronce y varios elementos de hierro y bronce indeterminados (Tabla 28 - A). De todos ellos, destaca el gancho de hierro depositado sobre el suelo, del que desconocemos su utilidad (Figura 43).

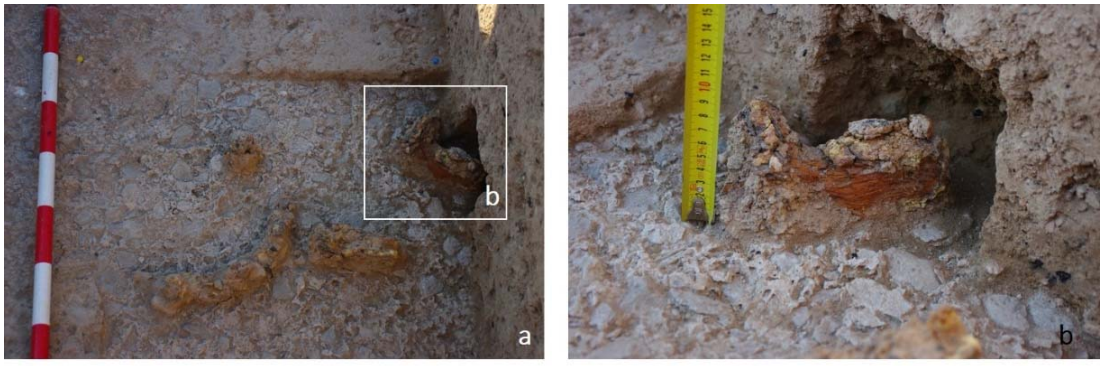


Figura 43: (a) Elemento en hierro y (b) detalle del mango de madera sobre el suelo de mortero de yeso del Espacio 8 (Fotos: CECS).

Interpretación del Espacio 8

Para interpretar la funcionalidad de este espacio debemos diferenciar los materiales aparecidos en el nivel sobre el suelo (UE 7302 y 7389 y 7305 y 7306), de los que están bajo el derrumbe de adobes pero a una cota superior (UE 7296 y 7293), y de los que se encuentran sobre el derrumbe de adobes y yesos y son por tanto superficiales (UE 7073 y 7002). El registro arqueológico del Espacio 8 se ha formado principalmente en la fase de abandono y post-abandono. Las primeras capas depositadas sobre el suelo contienen la misma cantidad de cerámica (Lámina 34) que en el anterior Espacio 6, lo que representa un total de 19,10 %. Pero si tenemos en cuenta que la mitad de los fragmentos forman parte de la misma vasija globular, se hace patente la escasa concentración de cerámica en estos niveles. Por otra parte, abunda el material arquitectónico como fragmentos de yesos o de revoques de las paredes amontonados en diferentes lugares de la estancia sobre el suelo. Sobre el pavimento se conserva también un complejo útil de hierro con forma de gancho y mango de madera, cuya funcionalidad desconocemos. A excepción de la vasija globular encontrada entera y cuya deposición interpretamos como primaria durante la fase de ocupación, la dispersión de los fragmentos cerámicos y su variedad tipológica nos indica que son materiales arrastrados por la caída de los muros, con el mismo carácter que aquellos entremezclados con los adobes dentro de la gruesa capa de derrumbe que se ha creado encima de la primera acumulación sobre el suelo. El grueso de los materiales cerámicos se encuentra en las capas superficiales que conservan marcas de erosión reciente que indican su formación en la fase post-abandono; por lo tanto no podemos vincularlo directamente a la fase de ocupación de esta estancia (Lámina 35, Lámina 36 y Lámina 37). En conclusión, el proceso de formación del registro arqueológico descrito apenas ha dejado material procedente de la fase de uso de la habitación, y los recipientes que hemos reconocido tampoco nos permiten identificar un conjunto funcional, por lo que podemos indicar que antes de su abandono no contenía gran cantidad de elementos. En este caso, al igual que en el anterior Espacio 3, el tipo de acabado interior, paredes y suelo de yeso, y la situación de la habitación en la planta de la casa nos llevan a relacionar su uso con el descanso.

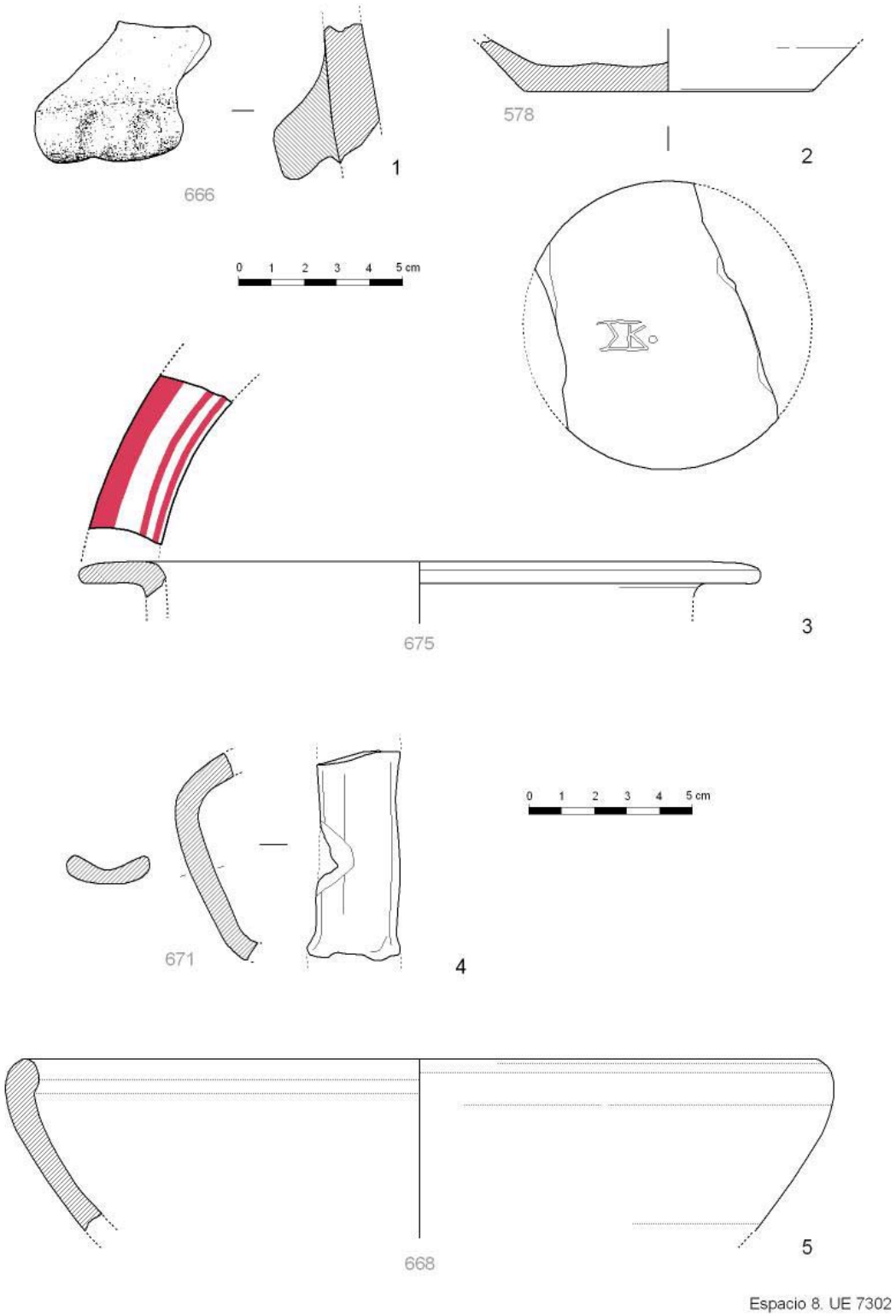


Lámina 34: Materiales cerámicos del estrato sobre el suelo del Espacio 8: 1) tinaja a mano; 2) olla globular con graffiti; 3) kalathos; 4) vaso crateriforme o caliciforme; 5) escudilla de imitación campaniense.

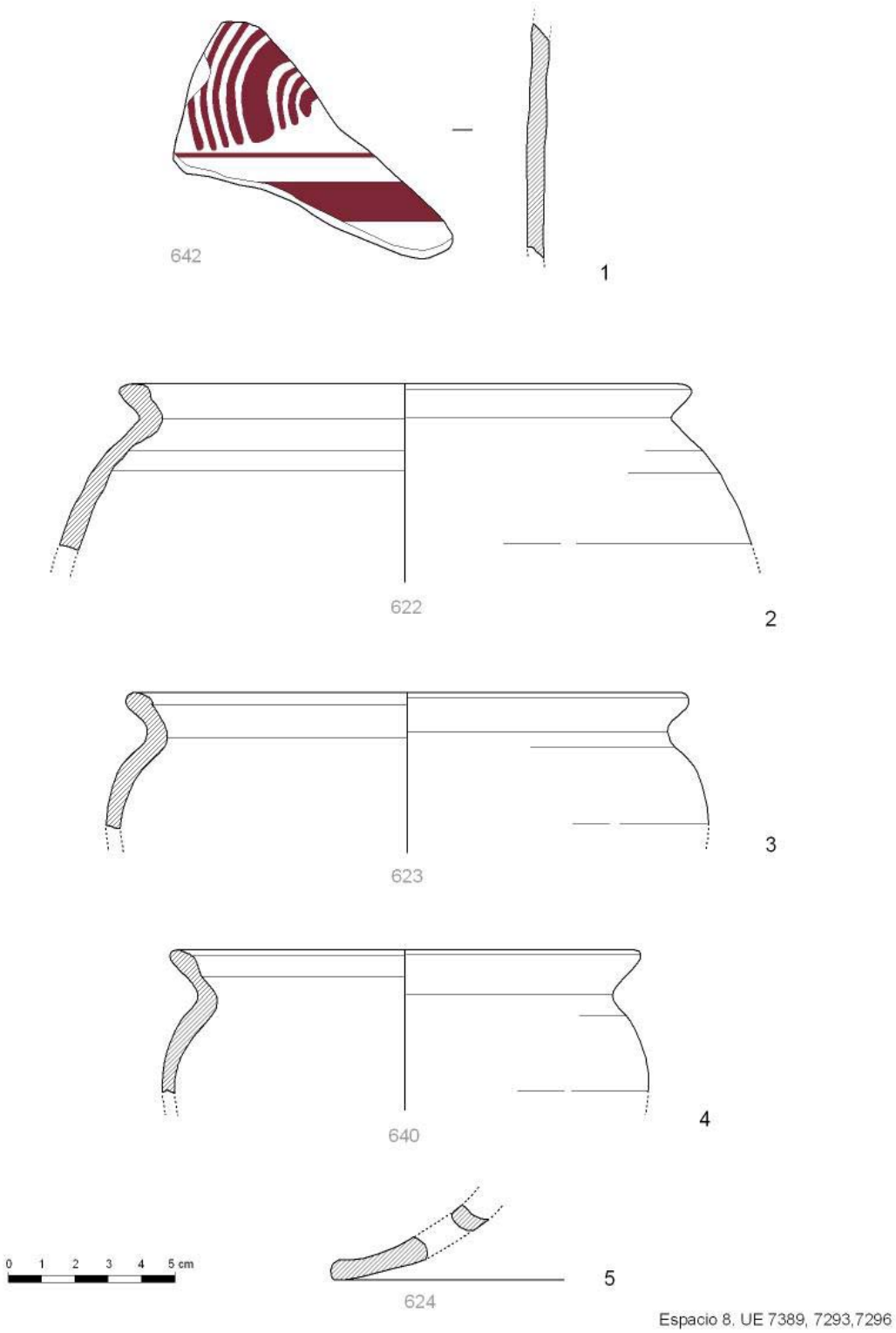


Lámina 35: Recipientes cerámicos de almacenaje y cocina de los estratos de derrumbe del Espacio 8 (UE 7389, 7296): 1) kalathos; 2-4) ollas globulares de cerámica común; y 5) tapadera a mano.

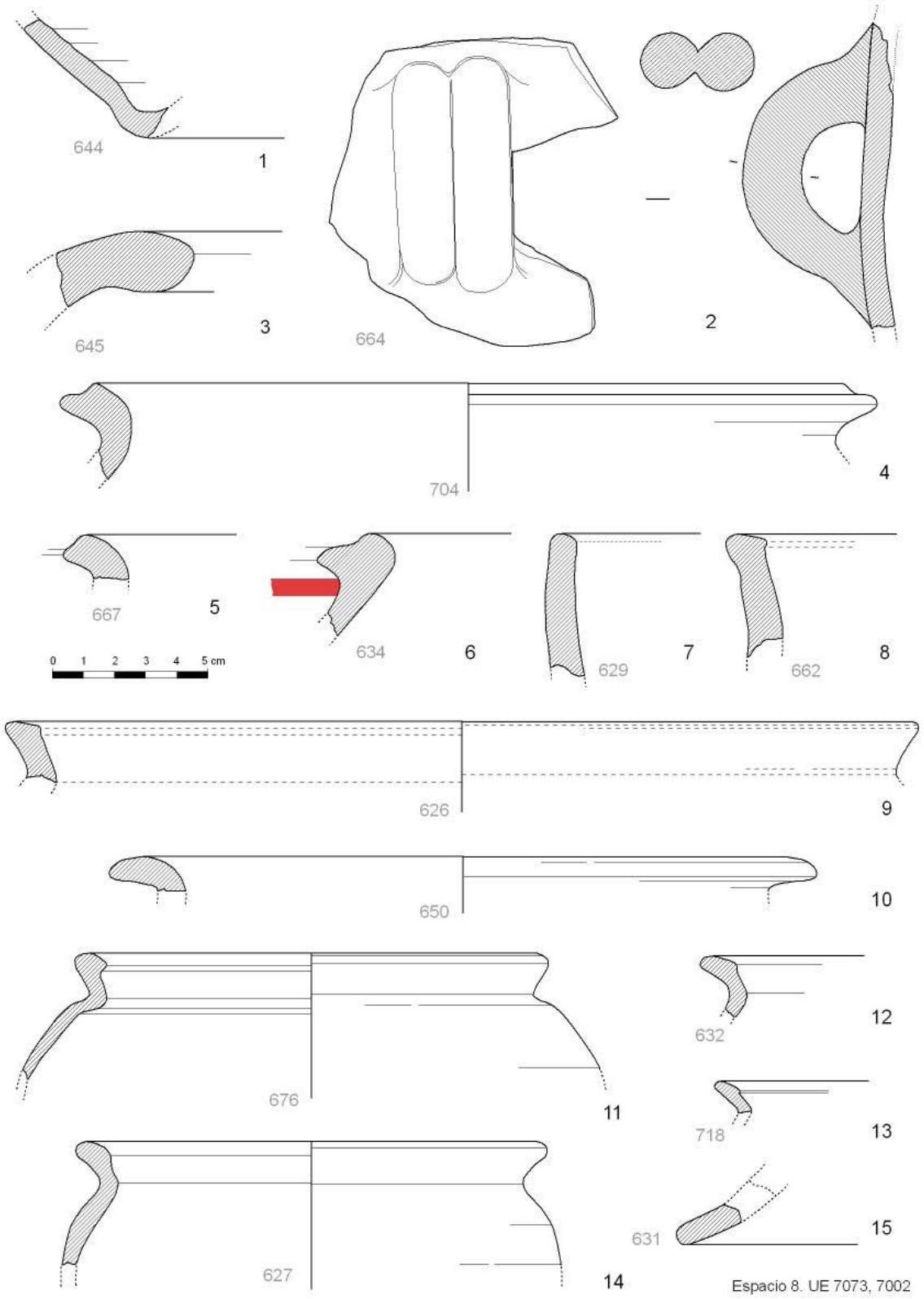


Lámina 36: Recipientes cerámicos de almacenaje y cocina de los estratos superficiales del Espacio 8 (UE 7073, 7002): 1-2) tinajas de técnica ibérica; 3) tinaja Ilduratin; 4-6) tinajas de borde cefálico; 7) tinaja a mano; 8-9) tinaja a torno lento; 10) vasija globular; 11-14) ollas globulares de cerámica común; y 15) tapadera de cerámica común a torno.

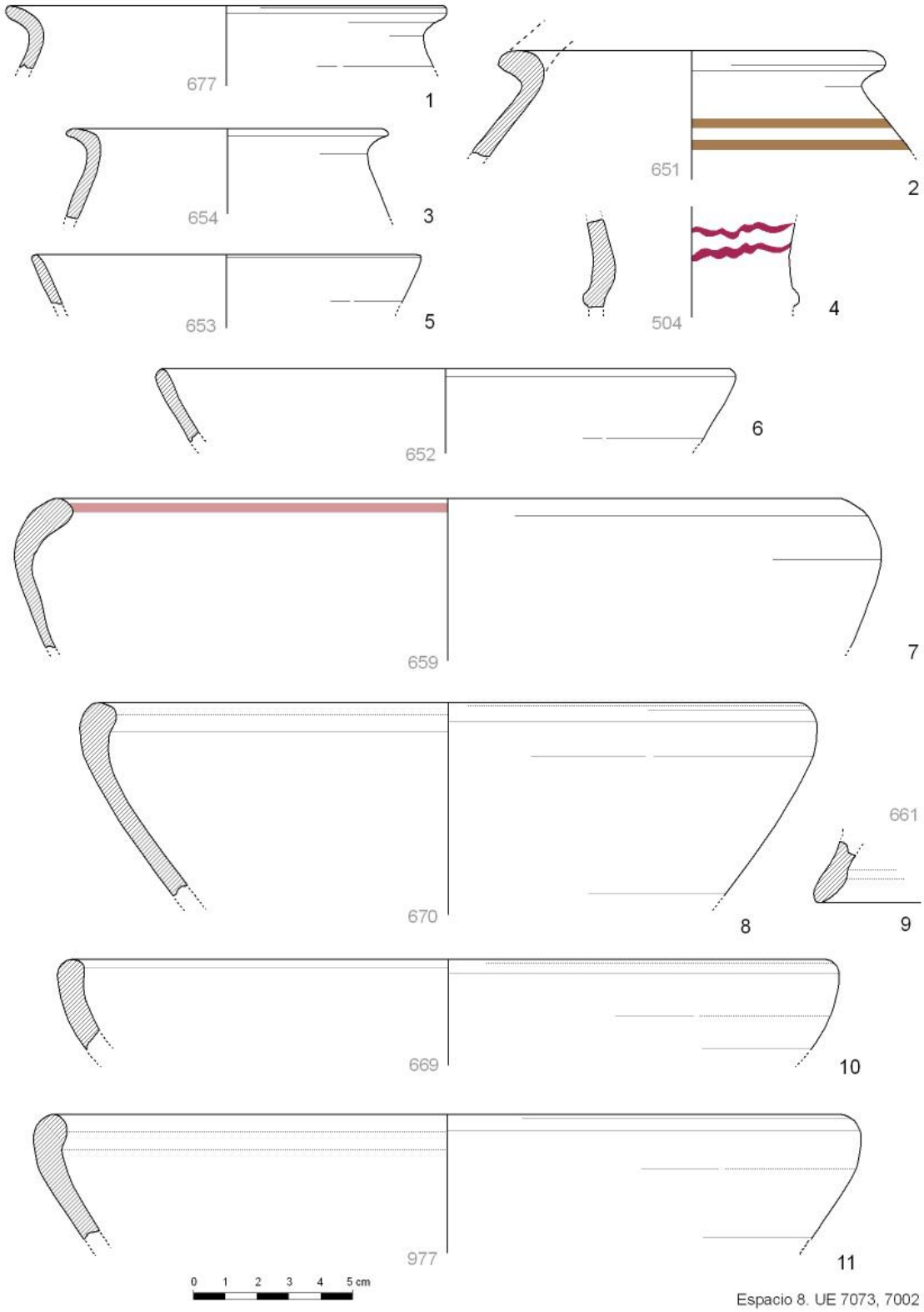


Lámina 37: Recipientes cerámicos de servicio y consumo de los estratos superficiales del Espacio 8 (UE 7073, 7002): 1) vaso crateriforme; 2) sítula; 3-4) botella; 5-6) cuencos de técnica ibérica; 7) escudilla de técnica ibérica; 8-10) escudillas de imitación campaniense; 11) escudilla de pasta gris.

3.3.9. Espacio 9

En el frente sur de la casa, entre el Espacio 8 y el 10 se encuentra el Espacio 9, una habitación rectangular de 3,20 x 2,20 m, con unas proporciones similares a los Espacios 8 y 6 (7,04 m^2). El lado sur de la habitación coincide con el muro perimetral M 733, mientras que el lateral este, que linda con el Espacio 8, está delimitado por el muro M 710, y el oeste junto al Espacio 18, con el muro M 734 (Figura 44). El acceso se efectúa desde el Espacio 23 por el umbral U 705 construido a continuación del muro M 726.

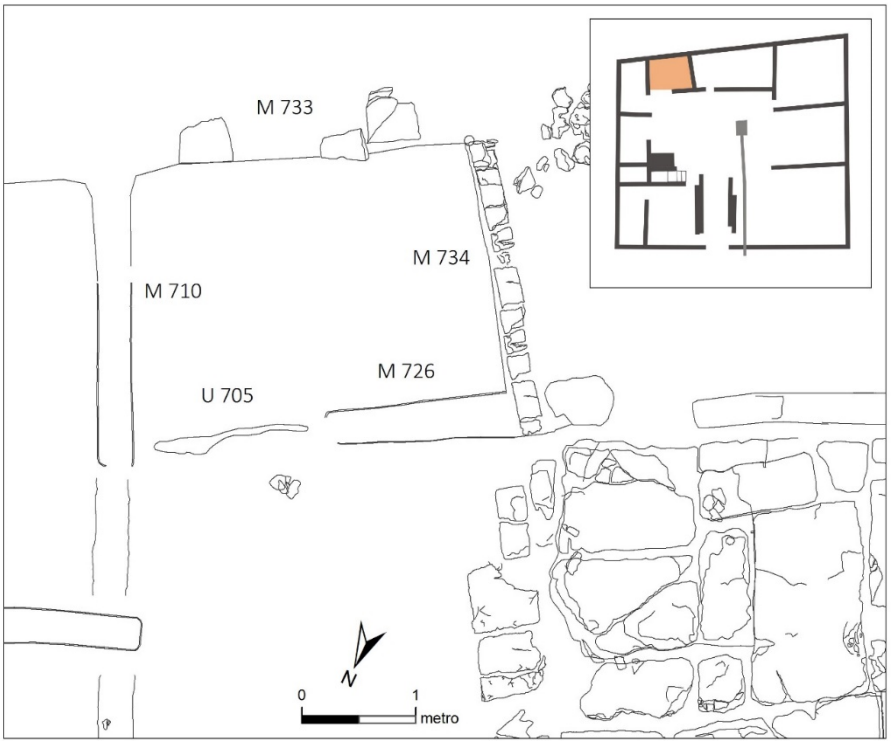


Figura 44: Plano del Espacio 9

Estratigrafía y estructuras

Del mismo modo que el Espacio 8, esta habitación conserva una secuencia estratigráfica (Figura 45) de 80 cm de altura. Sobre el suelo que, a excepción de una pequeña ruptura (UE 7341), se conserva en su totalidad, se ha acumulado una capa sedimentaria fina (UE 7307) con muy poco material cerámico, el 3 % del total de fragmentos recogidos en esta habitación. Encima de la misma se ha acumulado un nivel de arcilla muy compacto en el que aparecen fragmentos de yesos con adobes (UE 7298) y gran cantidad de fragmentos cerámicos, el 23 % del total. Ésta a su vez, queda cubierta por los revoques caídos de las paredes (UE 7267) y por fragmentos de yesos de los sillares de los muros (UE 7271, 7244) (Figura 46). Entre estos amontonamientos del derrumbe aparecen algunos fragmentos cerámicos que tan solo representan el 6,6 % del conjunto. Este nivel de derrumbe queda sellado por un depósito sedimentario (UE 7263) con muchos fragmentos cerámicos, el 29 %, caracterizado por su compacidad y por la presencia de carbones, yesos y fragmentos de adobes. En la parte superior del mismo aparecen las marcas de la reja del arado en la interfaz con la capa superficial (UE 7002) donde se recogió un 9,4 % de los fragmentos del Espacio 9.

El interior de la habitación se caracteriza por el empleo de morteros de yeso en el acabado de las paredes y el suelo. En el suelo el mortero (UE 7308), realizado con yeso

común cocido y de tonalidad grisácea, presenta una superficie muy pulimentada probablemente debido al uso. En el muro M 733 el revoque de yeso (UE 7275) se adapta a un muro de sillares de caliza y yesos que cubre con una capa gruesa de entre 1,6 y 2,3 cm (Figura 47).

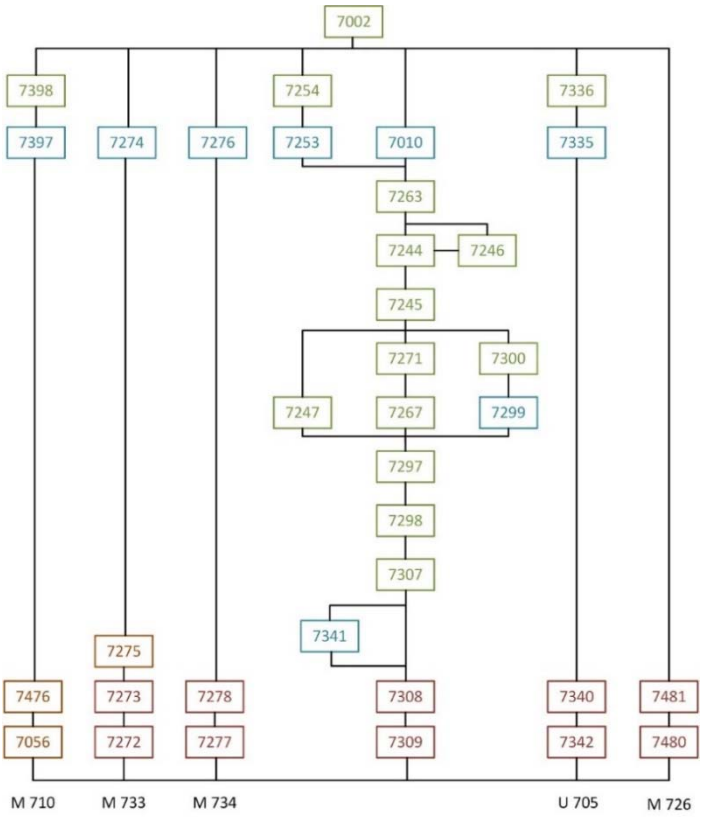


Figura 45: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 9.



Figura 46: Derrumbe de adobes y lajas de yeso en el Espacio 9 (Foto: CECS).

La excavación del lado sur del M 726 ha permitido ver la superficie entera del revoque de casi 2 cm de grosor (UE 7481), que a pesar de estar bastante resquebrajado, se conserva en su totalidad y se puede apreciar la composición del mortero de yeso y arena (Figura 48). En las paredes del muro M 734 (UE 7278), y del M 710 (UE 7476) la capa de yeso del revoque es más fina, con un grosor de entre 1 y 2 mm (Figura 48 y Figura 47).



Figura 47: Muro M 733 en el Espacio 9 donde se ha conservado la mayor parte del revoque de yeso y se aprecia el alzado construido con sillares de yeso y bloques de caliza.



Figura 48: Vista general del Espacio 9 donde se aprecia el suelo de yeso y al fondo el muro M 726 con revoque de yeso, junto al umbral U 705 construido con pequeñas lajas de yeso (Foto: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: El número de piezas en las que, o bien la totalidad de los fragmentos o bien su centroide, en el caso en el que sus fragmentos estén distribuidos por varias habitaciones, se asocian con los niveles de este espacio es de 34, lo que representa un 5,59 % de toda la casa. En este conjunto encontramos representación de todos los grupos funcionales identificados.

- Recipientes de cocina (NMI: 32 %): Uno de los grupos funcionales con mayor representación en el Espacio 21 es el de los recipientes de cocina: nueve ollas globulares, una ovoide y una a mano. Pero ninguna pieza ha sido hallada sobre el suelo, tan solo tres ollas globulares y la olla a mano proceden del derrumbe, mientras que el resto son de niveles superficiales (Tabla 29 - A).
- *Recipientes de servicio (NMI: 32 %)*: Los recipientes de servicio, si bien predominan junto con las ollas en la estratigrafía de la habitación, están ausentes de los niveles de abandono (Tabla 30 - A). Solamente dos caliciformes y una base de una jarra o botella fueron hallados en el derrumbe. El resto, cinco crateriformes, dos caliciformes y una base cóncava, se localizan en los niveles superficiales.
- *Recipientes de almacenaje (NMI: 21 %)*: La situación de las tinajas en la estratigrafía del Espacio 9 tampoco permite su completa vinculación al momento previo a su abandono: solo una tinaja a mano se ha encontrado depositada sobre el suelo, cuatro de diferentes tipos (ibérica, ibérica Ilduratin y a mano) fueron halladas en el derrumbe y las otras dos (a mano y a torneta) en los niveles superficiales (Tabla 31 - A).
- *Recipientes de consumo (NMI: 15 %)*: Ninguno de los recipientes de consumo ha sido hallado sobre el suelo de la estancia (Tabla 32 - A). En el derrumbe distinguimos una escudilla de imitación campaniense, una pátera ibérica y una pátera campaniense. En los niveles superficiales un cuenco ibérico y una escudilla de imitación campaniense.

Metales: En esta habitación ninguno de los elementos metálicos se encontró sobre el suelo (Tabla 33 - A). Entre ellos distinguimos como objetos relacionados con el adorno personal: una bolita, una anilla y un remache de bronce; elementos funcionales a nivel arquitectónico: un clavo y una placa de hierro y algunos fragmentos de bronce y de hierro indeterminados.

Interpretación del Espacio 9

En el Espacio 9 el contexto estratigráfico es muy parecido al de los anteriores Espacios 6 y 8. Los materiales depositados sobre el suelo son escasos, se encuentran muy dispersos y son igualmente indicativos de un espacio de uso limpio (Lámina 38). Los encontrados en los estratos de derrumbe representan un porcentaje mayor, pero la variedad de grupos funcionales identificados, tanto de cocina como de almacenaje, de servicio y de consumo, casi en las mismas proporciones, no permite vincularlos a una actividad concreta (Lámina 40). También distinguimos un grupo de elementos acumulados sobre los niveles de abandono, arrastrados por la erosión y por las actividades agrícolas recientes como el arado (Lámina 39).

Una vez más podemos acudir a los característicos revoques de yeso del interior de la habitación, así como al lugar que ésta ocupa en la planta de la casa, como evidencias de una habitación reservada a la estancia y al descanso.

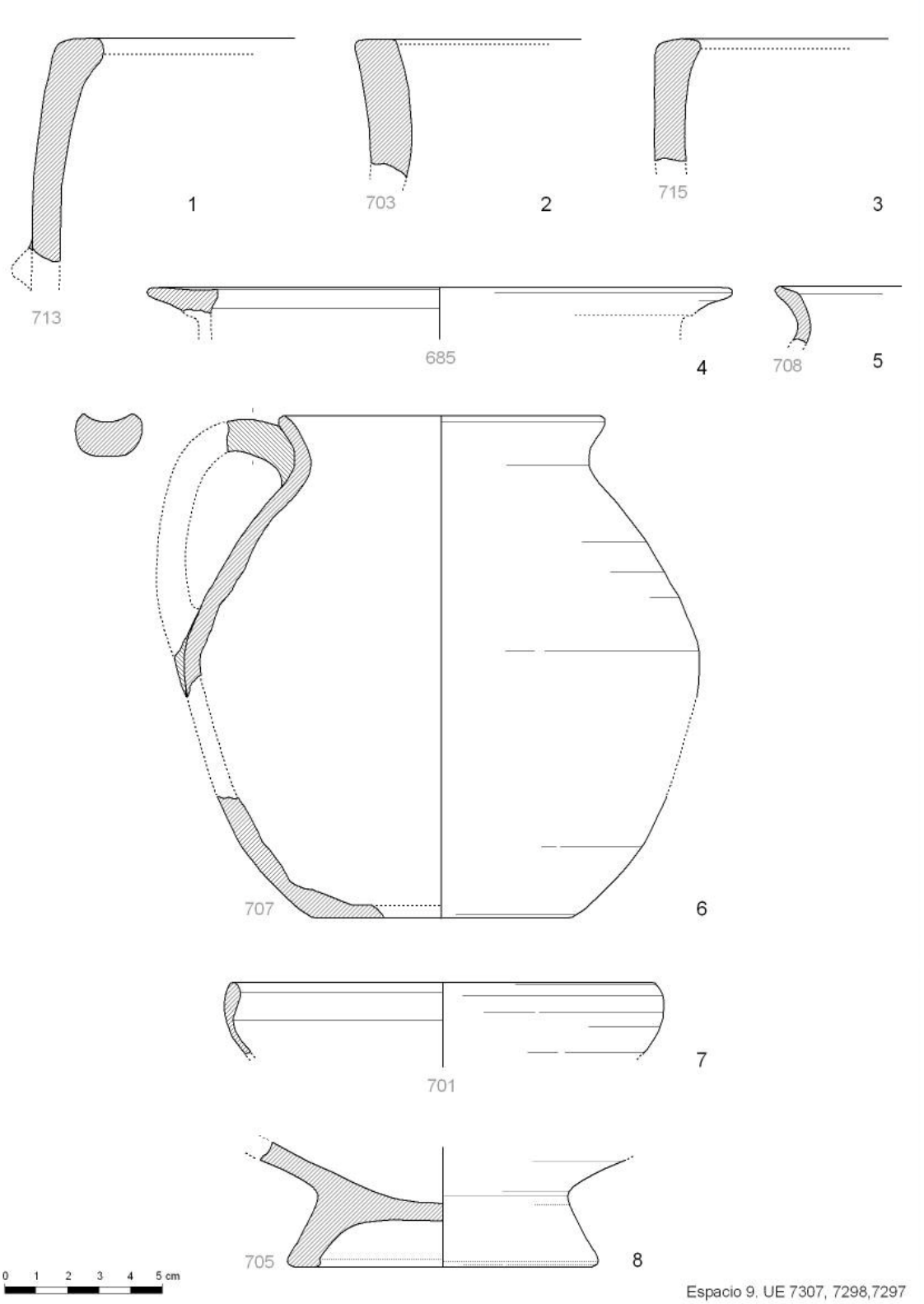


Lámina 38: Recipientes cerámicos de los estratos sobre el suelo (7307) y de derrumbe (UE 7298 y 7297) del Espacio 9: 1-3) tinajas a mano; 4) kalathos; 5) olla globular de cerámica común; 6) jarra; 7) pátera de técnica ibérica; y 8) escudilla de imitación campaniense.

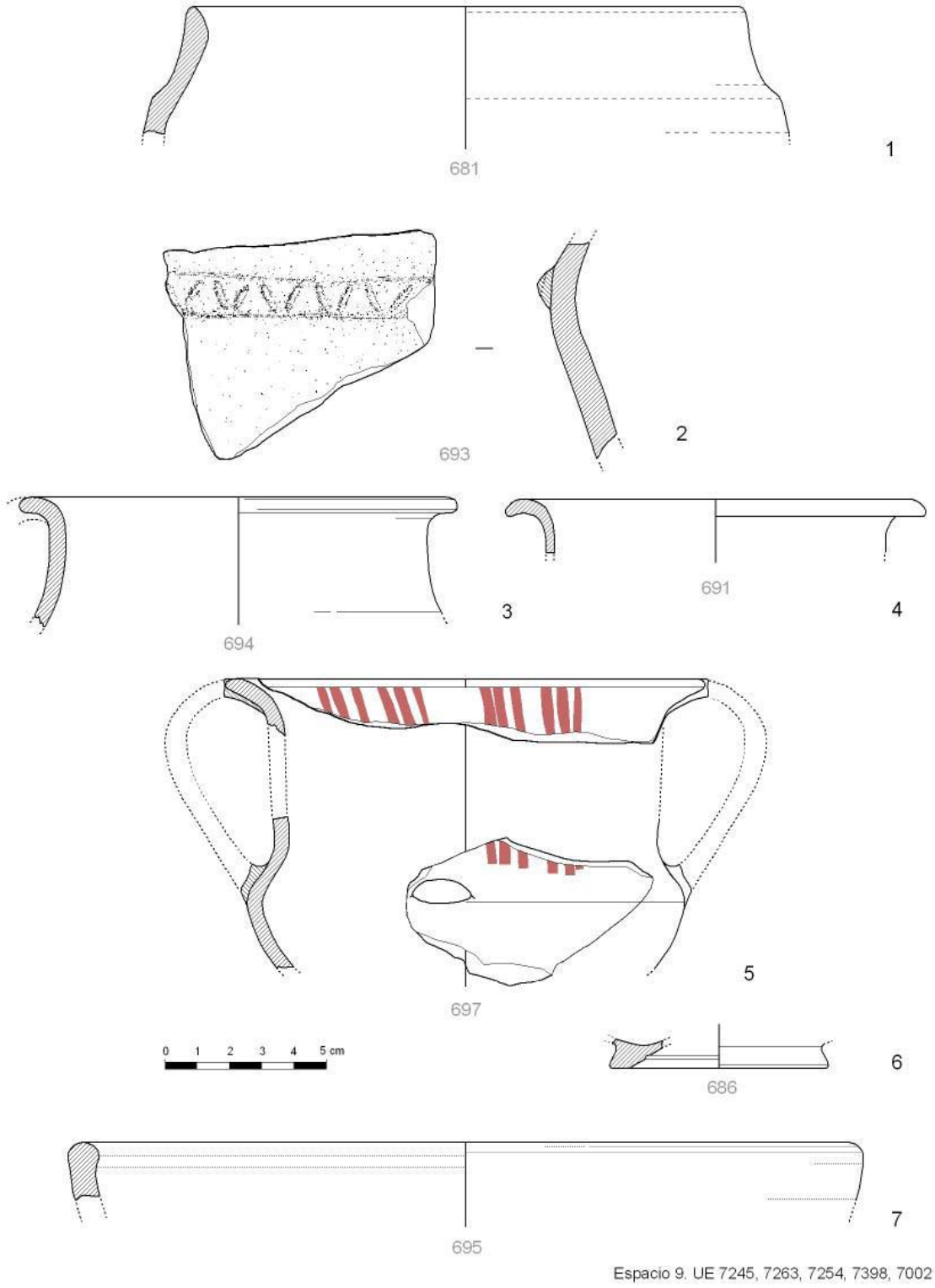


Lámina 39: Recipiente cerámico de los estratos superficiales (UE 7245, 7263, 7254 y 7002) del Espacio 9: 1) olla globular; 2) olla ovoide; 3-4) vasos crateriformes; 5) vaso caliciforme; 6) cuenco de técnica ibérica; 7) escudilla de imitación campaniense.

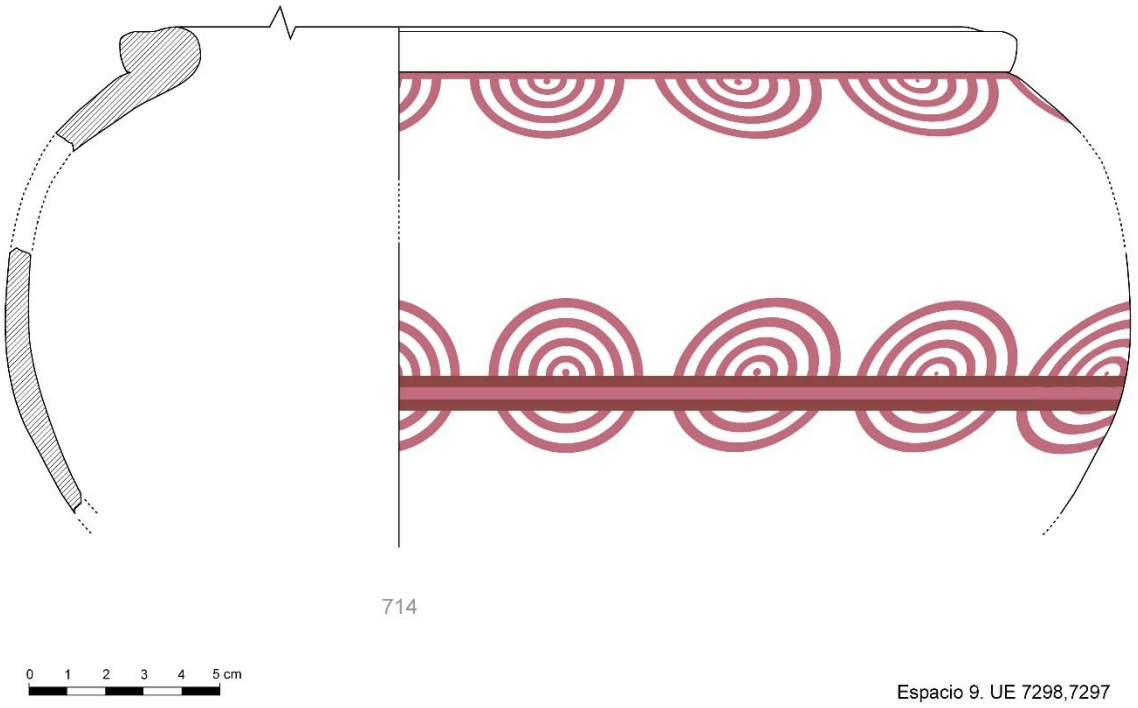


Lámina 40: Recipiente cerámico de los estratos de derrumbe (UE 7298 y 7297) del Espacio 9: tinaja Ilduratin.

3.3.10. Espacio 10

El Espacio 10, con una planta rectangular de 6 x 2,33 m (13,98 m^2), ocupa una posición de especial relevancia en el esquema de la casa (Figura 49 y Figura 51). Flanqueado por los Espacios 9 y 11, se sitúa en el lado opuesto al vano de entrada, en la parte central del flanco sur de la casa. El acceso se efectúa desde el patio, por el vano U 705, situado enfrente de la puerta principal, U 708. Está delimitado por los muros M 735 al sur, M 725 al oeste, M 731 al norte y M 734 al este.

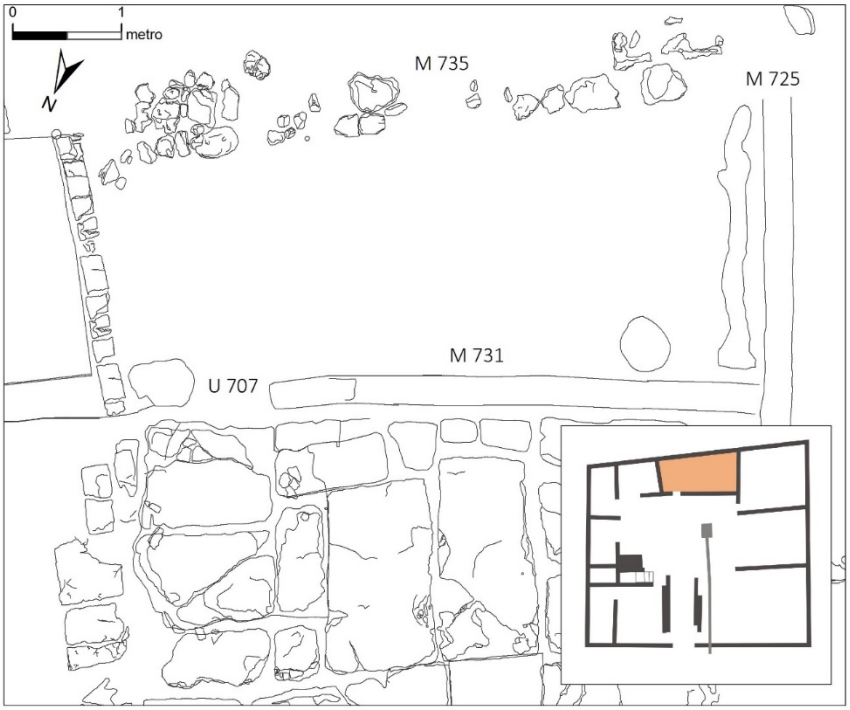


Figura 49: Planta del Espacio 10.

Estratigrafía y estructuras

La parte occidental de la estancia se encuentra erosionada por las actividades agrícolas, con la consecuente destrucción de muros y deterioro de niveles arqueológicos, y el paquete sedimentario de este espacio oscila entre 60 cm al este y 40 cm en la parte oeste (Figura 50 y Figura 52).

En el interior de la estancia los muros están revocados con una capa de arcilla de 1 cm de grosor según se ha documentado en el muro M 725 (UE 7139); igualmente se han detectado varios niveles de suelos que corresponden con diferentes fases constructivas. En el nivel inferior identificamos con un primer suelo una superficie elaborada con un mortero de arcilla que incluye carbones inferiores a 1 mm y fragmentos de arcilla endurecida (UE 7427). Por encima de ella se ha extendido una capa gruesa de yeso con cenizas y gravas (UE 7331) en casi toda la superficie excepto en una franja de 1,40 m de ancho junto al M 725 donde el suelo continúa siendo de arcilla (UE 7356) (Figura 52, a). En esta parte que conserva el suelo original, detectamos la excavación de una zanja longitudinal de entre 25 y 31 cm de ancho que adapta el pavimento para alguna función concreta que desconocemos (UE 7360, 7361) (Figura 52, b). La zona de la entrada junto al umbral U 707 ha sido reforzada con una capa de arcilla (UE 7410). El umbral, de 1,08 m de largo, está construido con varias lajas de

yeso (UE 7417) de pequeño tamaño (0,25 x 0,26 x 0,37 m) y recubierto con un mortero de tierra de color amarillo claro mezclado con piedras calizas (UE 7419). En uno de sus lados se conserva una gran piedra caliza (56 x 42 x 18) que podría haber funcionado como la base de la jamba de la puerta.

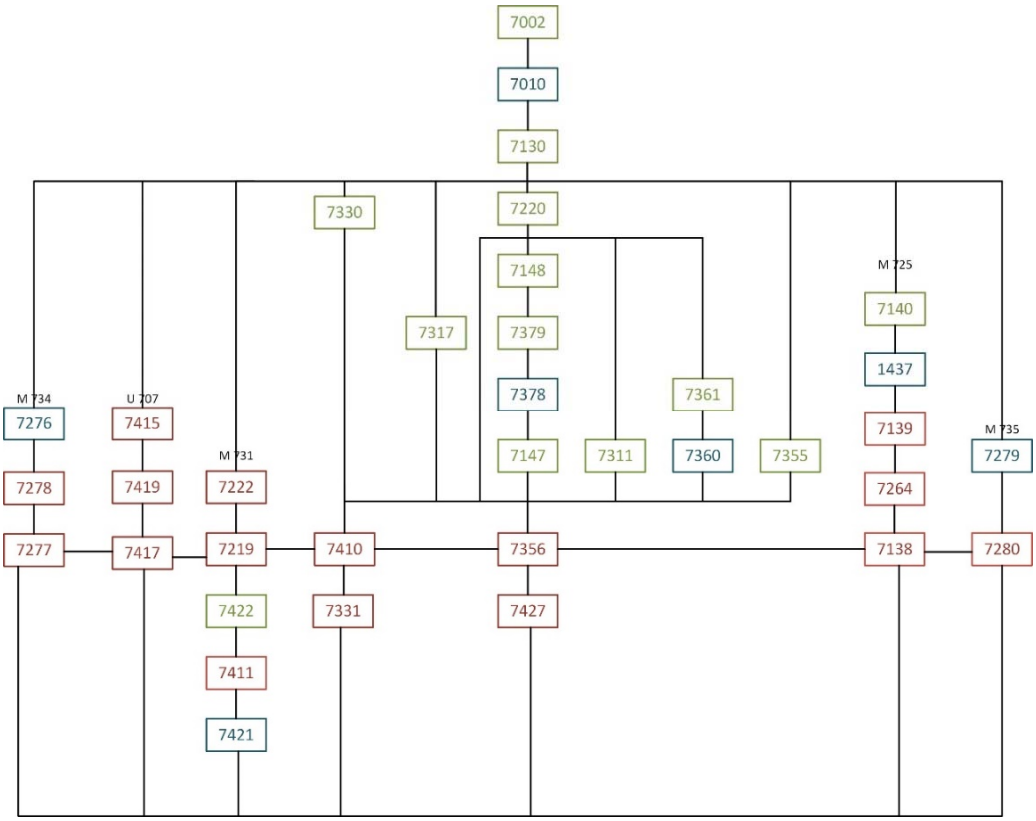


Figura 50: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 10.



Figura 51: Vista cenital sobre el Espacio 10 (Foto: CECS).

En la franja del suelo de arcilla junto al M 725 encontramos una tinaja a mano casi entera (UE 7147, 7379, 7148), escorias y restos de fundición de metal (UE 7311) depositados sobre el suelo junto a una acumulación de sedimento vacío de material cerámico (UE 7355) y envueltos por una capa sedimentaria (UE 7220) que incluía otros materiales arqueológicos. Al lado de esta acumulación se conservaba parte del derrumbe del lienzo del muro de adobes (UE 7317) y, cubriendo el suelo de yeso y gravas, otro paquete sedimentario con material arqueológico (18 % del total de fragmentos cerámicos) depositado sobre este nivel de ocupación (UE 7330). Todo el espacio de la habitación queda enterrado hasta la cresta de los muros por otro estrato en el que se contiene la mayor parte de los fragmentos cerámicos, 58,7 % (UE 7130).



Figura 52: Espacio 10: (a) capa de gravas y yeso que forma el último pavimento, (b) y franja oeste donde se ha conservado el suelo de arcilla (Fotos: CECS).



Figura 53: Restos de la tinaja de cerámica común a torno encontrada en el Espacio 10 (Fotos: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: Han sido identificados 41 elementos asociados estratigráficamente a esta habitación. Este conjunto representa el 6,64 % de los elementos identificables de la Casa del Estrígilo que han podido clasificarse dentro de los grupos funcionales presentes en el resto de la vivienda.

- *Recipientes de servicio (NMI: 29 %)*: En cuanto a la cerámica de servicio, encontramos pocos elementos directamente sobre el suelo: dos vasos crateriformes y dos caliciformes, mientras que en el estrato superior hay un crateriforme, cuatro caliciformes, una botella y dos oinokoes (Tabla 34 - A).

- *Recipientes de almacenaje (NMI: 29 %)*: Como hemos visto en casi todos los espacios, el grupo funcional de piezas destinadas al almacenaje de productos tiene un peso importante en el Espacio 10 (Tabla 35 - A). Cinco tinajas ibéricas, de las cuales una tipo Ilduratin y dos de borde cefálico, otras cinco a mano y dos vasijas globulares. Éstas se acumulan en el estrato depositado sobre el suelo de gravas y arcilla, mientras que en la franja junto al muro M 725 aparece una tinaja de cerámica a mano casi entera.
- *Recipientes de cocina (NMI: 12 %)*: El grupo de los recipientes de cocina tiene una representación muy escasa, tan solo podemos contar tres ollas globulares, una ovoide y una tapadera de cerámica común a torno (Tabla 36 - A).
- *Recipientes de consumo (NMI: 27 %)*: Algunos recipientes destinados al consumo de mesa se relacionan con la estratigrafía del Espacio 10 (Tabla 37 - A). De ellos solo cuatro se encuentran sobre el suelo: una escudilla y un cuenco de técnica ibérica y otro cuenco de importación itálica. En el estrato superficial el material es más numeroso: tres cuencos de técnica ibérica y cuatro escudillas de imitación campaniense.

Metales: En el Espacio 18 se ha detectado una gran cantidad de escorias de hierro disgregadas junto al M 725, en el suelo de arcilla del oeste de la habitación. Los elementos de mayor entidad se incluyen en la Tabla 38.

Interpretación del Espacio 10

En esta habitación los procesos de erosión post-abandono no han permitido la formación de estratos sedimentarios de mucha potencia, ni la preservación del alzado de los muros que la delimitan, sobre todo en la parte oeste, como hemos dicho al inicio. En este caso el material arquitectónico no está tan presente en la estratigrafía, no encontramos niveles destacados de derrumbes, solo algunas acumulaciones de adobes dispersos. Por lo tanto, el estrato que colmata el espacio ha estado expuesto a la erosión superficial más reciente y sus materiales proceden de estos procesos de arrastre y no pueden vincularse a las fases de ocupación de la habitación (Lámina 44 y Lámina 45). Por otra parte, se han identificado dos niveles de uso en correspondencia con dos tipos de suelo superpuestos de factura diferente. El inferior de arcilla queda cubierto por otro con una capa caracterizada por la abundante presencia de gravas. De esta manera, de la primera fase no se conservan más evidencias que el propio suelo y los restos muebles hallados se asocian a la ocupación de la segunda fase tras la remodelación de la habitación.

Entre los restos encontrados sobre el suelo diferenciamos los recipientes que reconocemos por pequeños fragmentos identificables, de los que se han conservado casi íntegramente aunque fracturados. Los del primer tipo se encuentran dispersos y han podido ser arrastrados durante el proceso de abandono y por ello consideramos que han sido acumulados principalmente durante el proceso de post-abandono. Entre los del segundo tipo, contamos con una tapadera a mano y una tinaja a torno, localizados en los dos extremos de la habitación con casi todos sus fragmentos agrupados en el mismo sitio (Lámina 41, Lámina 42 y Lámina 43). Igualmente, junto a la tinaja depositada sobre el suelo, se localizó el conjunto de escorias metalúrgicas y fragmentos de una torta de fundición de hierro. Por la disposición concentrada de estos elementos podemos decir que son depósitos primarios, es decir que han sido depositados donde se encontraron durante la fase de uso y ocupación de la casa y la habitación. Se correspondería con restos que se desechan en su lugar de uso durante su ciclo vital. De ahí que podamos deducir la presencia de un trabajo frecuente de transformación metalúrgica en este espacio sin que se hayan identificado estructuras vinculadas con este proceso, como en otras viviendas de Segeda I. Tanto la tinaja como la

tapadera podrían haber servido como utensilios complementarios en esta actividad. Finalmente, el suelo que forma la segunda fase es exclusivo de esta habitación y concuerda con el tipo de actividad que proponemos que pudiera haberse desarrollado a partir de los materiales. Parece pues bastante lógico que este espacio estuviera dedicado al trabajo metalúrgico.

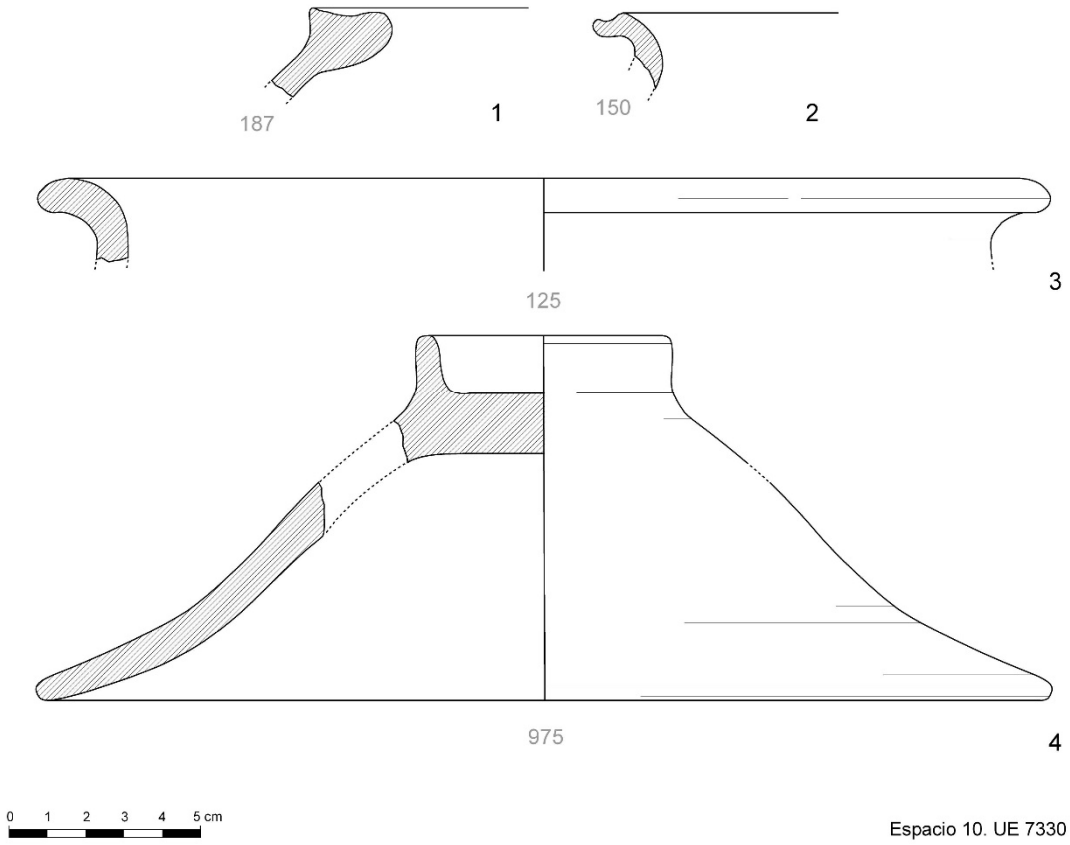


Lámina 41: Materiales cerámicos sobre el suelo este (UE 7330) del Espacio 10: 1) tinaja Ilduratin; 2) tinaja de borde cefálico; 3) vasija globular; 4) tapadera de cerámica común.

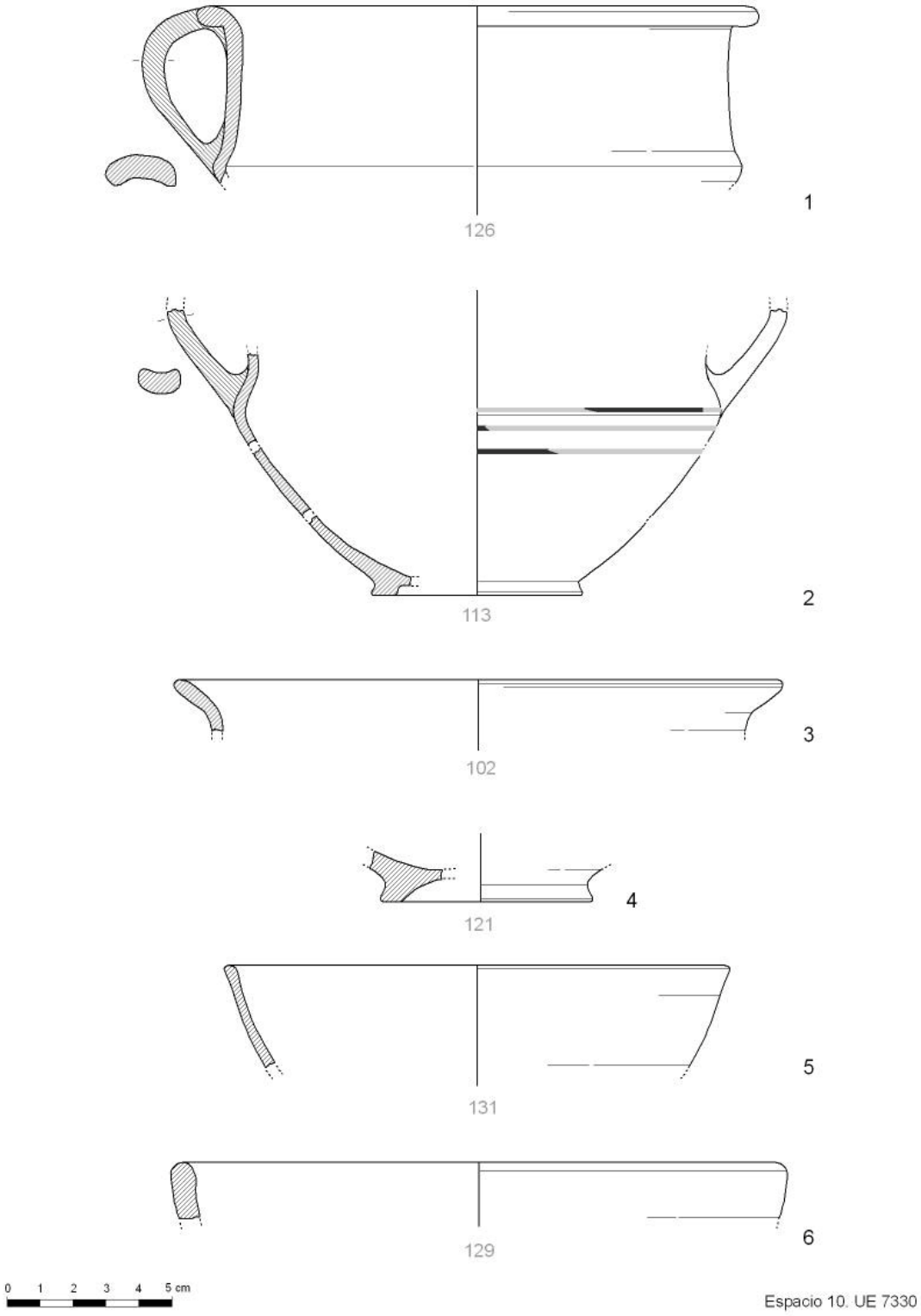


Lámina 42: Materiales cerámicos de servicio y consumo sobre el suelo este (UE 7330) del Espacio 10: 1) vaso crateriforme; 2-3) vasos caliciformes; 4-5) cuencos de técnica ibérica; y 6) escudilla de técnica ibérica.

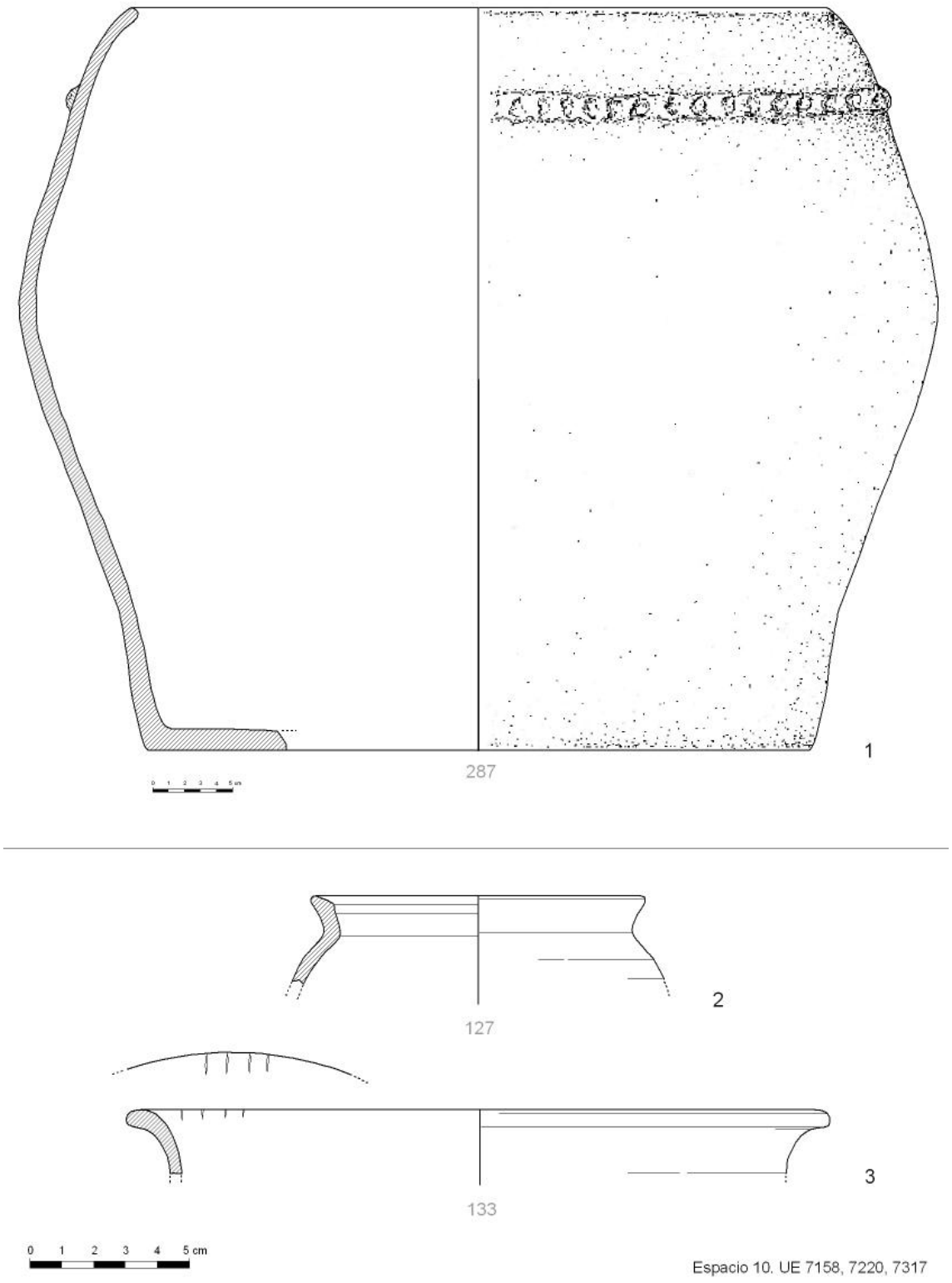


Lámina 43: Materiales cerámicos de almacenaje, cocina y servicio sobre el suelo oeste (UE 7158, 7220, 7317) del Espacio 10: 1) tinaja a mano; 2) olla globular; y 3) vaso crateriforme.

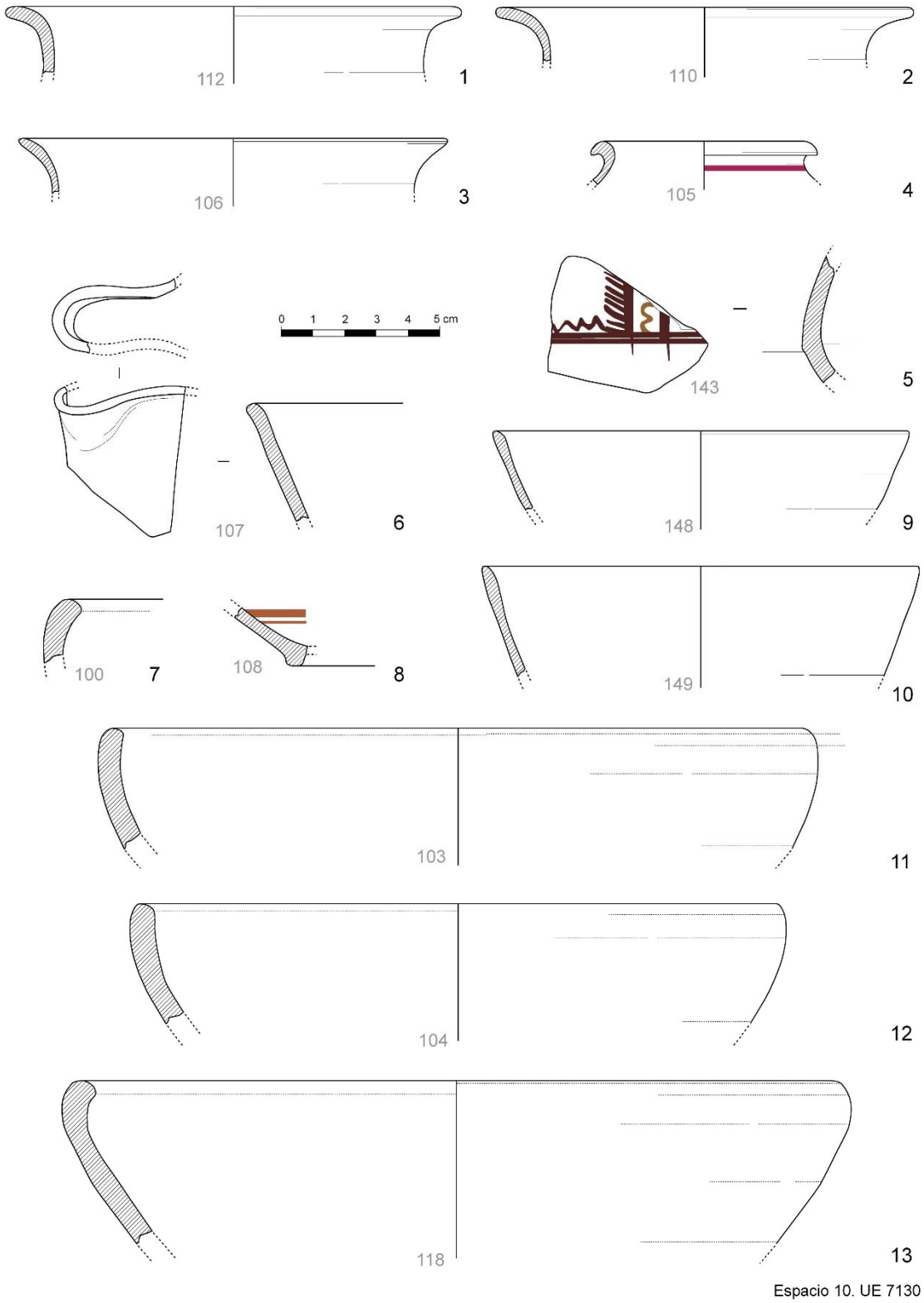


Lámina 44: Materiales cerámicos de servicio y consumo de los estratos de relleno (UE 7130) del Espacio 10: 1-3) vasos caliciformes; 4) botella; 5-6) oinócoes; 7, 11-13) escudillas de imitación campaniense; y 8-10) cuencos de técnica ibérica.

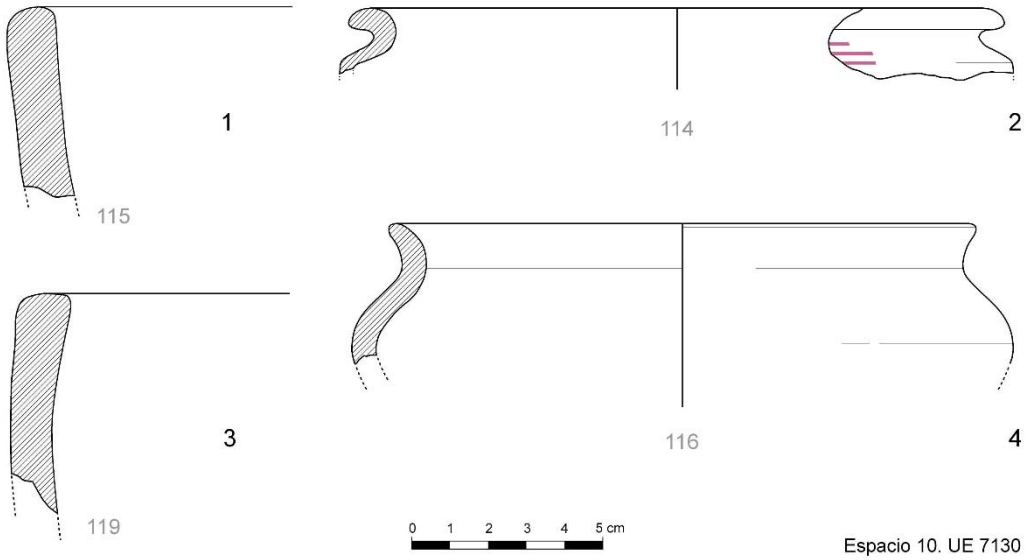


Lámina 45: Materiales cerámicos de almacenaje y cocina de los estratos de relleno (UE 7130) del espacio 10: 1) tinaja a mano; 2) vasija globular; 3) olla ovoide; y 4) olla globular.

3.3.11. Espacio 11

El Espacio 11 está situado en la esquina suroeste de la vivienda. Linda al este con el Espacio 10 del que la separa el muro M 725 y con el que comparte al sur el muro perimetral M 735; al norte, el muro M 724 la divide del Espacio 12 (Figura 54). Esta habitación, al igual que todo el flanco este de la vivienda, se encuentra bastante alterada por las labores agrícolas, lo que no han permitido la conservación del muro perimetral que supuestamente debía cerrar la habitación y el conjunto la casa al este. De tal manera que se estima una superficie de 28,2 m^2, a partir de los lados conservados de 6 y 4,7 m (Figura 55).

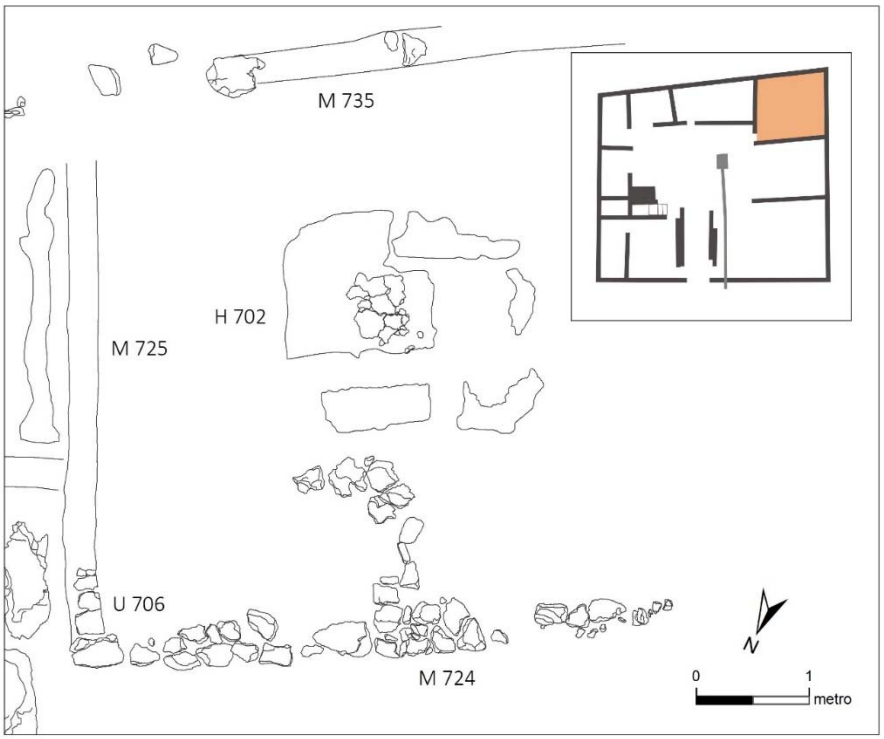


Figura 54: Planta del Espacio 11.

Estratigrafía y estructuras

En las capas sedimentarias superficiales se han identificado varias marcas del arado (UE 7010 y 7285) que discurren paralelas y rompen no solo la capa sedimentaria bajo el nivel superficial que cubre los restos arquitectónicos (UE 7131), sino también aquella que se encuentra debajo (UE 7294) e incluso el mismo suelo de la habitación (UE 7301). Del muro de tierra M 725 que comparte con el Espacio 18, se conservan apenas 10 cm de alzado, y del M 724, en el flanco oeste, tan solo quedan restos de su cimentación de piedra caliza.

El suelo, construido en arcilla (UE 7301), se encuentra muy degradado y solo se conservan fragmentos en algunas zonas de la habitación, junto a la esquina entre los muros M 725 y M 725 y en torno al hogar. Bajo la arcilla del suelo se aprecia la preparación del sustrato natural, en este caso una capa de margas yesíferas que han sido regularizadas y alisadas (UE 7295). Sobre el suelo se construye un hogar con adobes (UE 7129) que se rodea de una placa de arcilla quemada (UE 7143). Los estratos que cubren el suelo y la placa de adobe, de potencia bastante escasa, contienen tan solo el 6,8 % de los fragmentos cerámicos. Por encima se distingue otra capa en la que encontramos el 13,2 % de la cerámica (UE 7294).

Finalmente el grueso de la cerámica (64,5 %) se concentra en las capas superficiales (UE 7131, 7286, 7002) (Figura 56).



Figura 55: Excavación del Espacio 11 en la que salen a la vista la cimentación del muro M 735 y parte del muro M 725. Se evidencia la escasa potencia estratigráfica (Fotos: CECS).

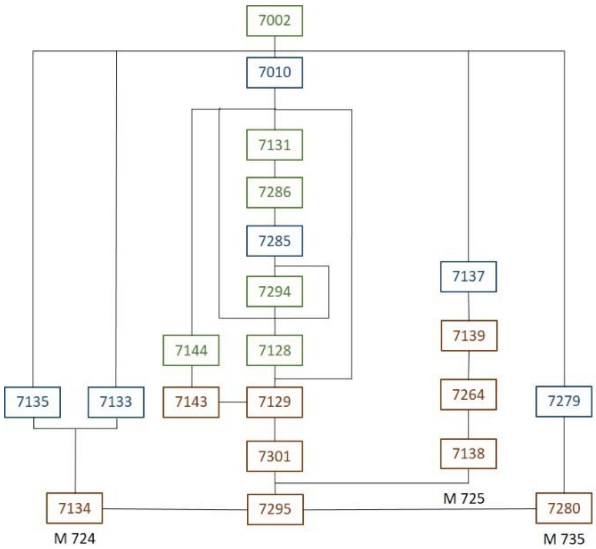


Figura 56: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 11.

Materiales muebles

Cerámica: El estado de conservación y la escasa potencia estratigráfica han condicionado un *corpus* de materiales arqueológicos bastante limitado en esta amplia estancia de 28,2 m^2 tan solo: 10 elementos identificables.

- *Vajilla de almacenaje, servicio, consumo y cocina:* En el conjunto de fragmentos cerámicos hemos identificado un cuenco de técnica ibérica, una escudilla de imitación campaniense, un cuenco campaniense, un crateriforme, una jarrita gris ampuritana, una olla globular, un kalathos, una tinaja cefálica y dos vasijas globulares (Tabla 39 - A).

- La mayor parte de elementos identificativos aparece entre el material de los estratos superficiales, ya que como hemos explicado, es donde mayor concentración cerámica encontramos. Los estratos inferiores, pero igualmente alterados que contienen tan solo el 16 % de los fragmentos, apenas han aportado material identificable.

Metales: Igualmente escasos son los metales hallados: 4 fragmentos de hierro (Tabla 40 -A).

Interpretación del Espacio 11

En la formación del registro arqueológico del Espacio 11 los procesos post-abandono han condicionado la destrucción de gran parte de las estructuras arquitectónicas de esta habitación, así como la casi total ausencia de materiales muebles. Los materiales depositados en la estratigrafía de esta habitación no pueden vincularse a la fase de ocupación de la misma ni tampoco a la fase de abandono, ya que han podido ser arrastrados desde otras partes de la vivienda o del yacimiento, como resultado de los procesos de la fase post-abandono, tanto por la erosión como por las actividades recientes de remoción de la tierra para su cultivo. Pero cabe destacar que estos materiales de arrastre se corresponden con la tónica tipológica del conjunto cerámico (Lámina 46).Las pistas de las que nos podemos servir para interpretar la funcionalidad de la habitación pueden ser la gran placa de hogar situada en el centro de la habitación, la situación de la estancia en la planta de la vivienda y sus dimensiones, 28,2 m^2. Factores que parecen indicar un amplio espacio dedicado a la cocina.

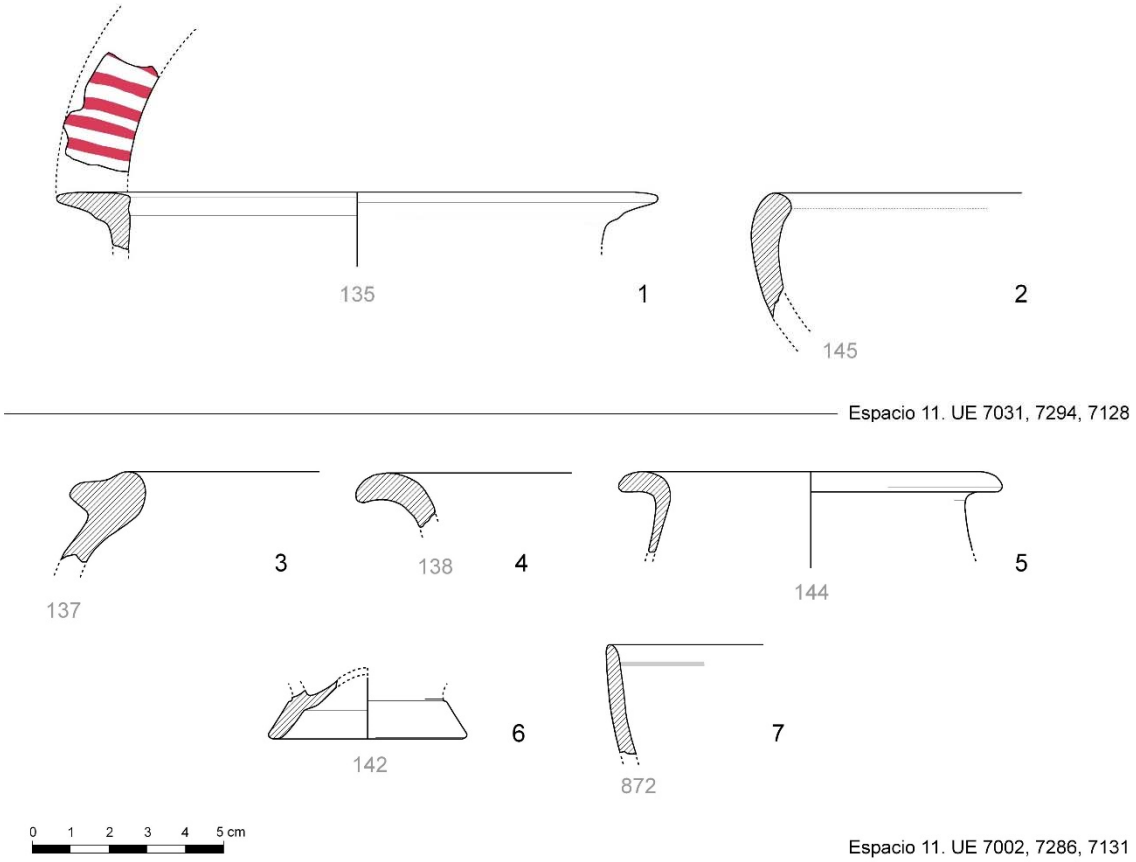


Lámina 46: Materiales cerámicos del Espacio 11: de los estratos sobre el suelo (UE 7031, 7294, 7128): 1) kalathos; 2) escudilla de imitación; y de los estratos superficiales (UE 7002, 7286, 7131): 3) tinaja cefálica; 4) vasija globular; 5) jarrita gris ampuritana; 6) vaso crateriforme; y 7) cuenco campaniense.

3.3.12. Espacio 12

En la parte central del flanco oeste se sitúa el Espacio 12, entre el Espacio 11, del que lo separa el M 724, y el Espacio 13, con el que comparte el muro M 738 (Figura 57). Debido a la fuerte erosión detectada en esta zona, las estructuras se encuentran arrasadas y se conserva muy poca estratigrafía. El arado ha afectado a todos los estratos sedimentarios depositados e incluso al sustrato geológico de margas de yeso. En la parte oeste documentamos una de las catas arqueológicas (UE 7135, 7136) realizadas durante el reconocimiento previo a la excavación en extensión, que rompe el muro M 724.

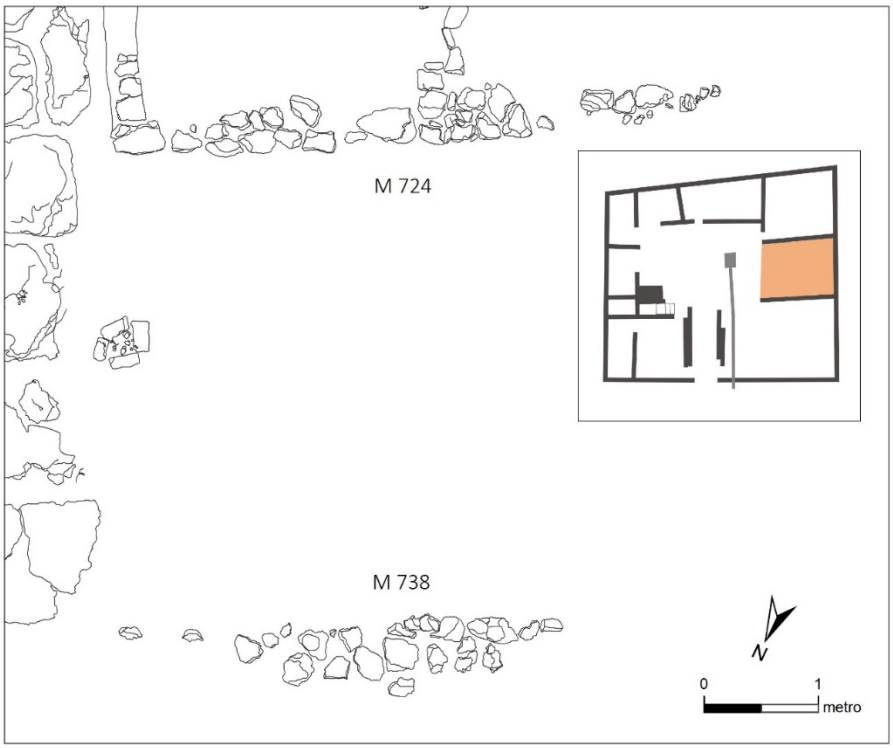


Figura 57: Planta del Espacio 12.

Estratigrafía y estructuras

Directamente bajo la capa sedimentaria (UE 7366) que contiene el 14,3 % de los fragmentos de cerámica hallados en este espacio, encontramos la superficie de margas de yeso niveladas y preparadas (UE 7367), suponemos, para servir de base a un suelo que no se ha conservado en su totalidad (Figura 58 y Figura 59).

Junto al muro M 724 se conservan restos de arcilla alterados por el fuego que podrían corresponder con el suelo (UE 7146) (Figura 60). En este caso también la mayoría de los fragmentos cerámicos encontrados, es decir el 64, 5 %, proviene del estrato superficial (UE 7002) que cubre toda el área excavada. En el lado de la habitación que linda con el patio se encontró una estructura de adobes cuya función puede ser la de un pie de poste (UE 7255). Los adobes conservados de esta estructura miden 20 x 40 cm y en algunas partes conservan fragmentos del revoque con evidencias de haber estado expuesto al fuego (UE 7257). En la parte superior de esta estructura aparecen igualmente marcas de arado (UE 7256).

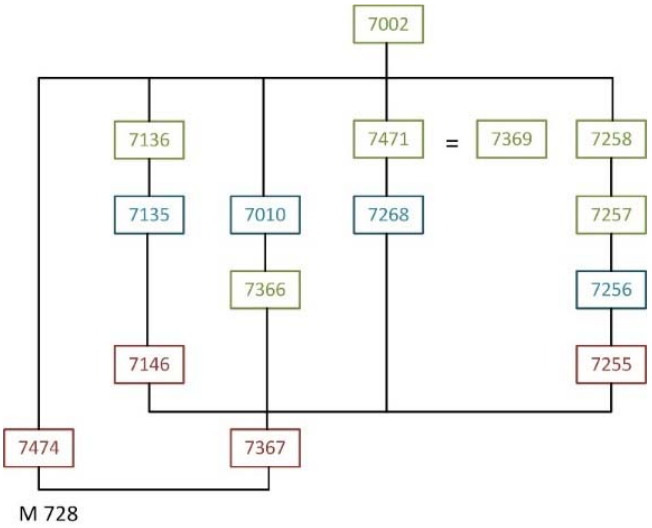


Figura 58: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 12.



Figura 59: Espacio 12: restos el suelo de margas y del pie de poste en su lado este junto al patio (Foto: CECS).



Figura 60: Espacio 12: (a) capa de arcilla junto al M 724 que podría corresponderse con el suelo y (b) restos de escorias.

Materiales muebles

Cerámica: El total de elementos identificativos encontrados en este espacio asciende tan solo a nueve, lo que relacionamos con la alteración producida por los arrastres asociados con los procesos post-abandono. Sin embargo en esta pequeña muestra se aprecia una gran variedad.

- Recipientes de almacenaje, servicio, cocina y consumo En el conjunto predominan los recipientes de almacenaje: tres tinajas cefálicas y dos kalathos, sobre el resto: un vaso crateriforme, dos ollas globulares y una pátera ibérica. Sin embargo, el nivel de alteración del registro no permite asociar ninguno de estos materiales al momento previo del abandono de esta estancia (Tabla 41 - A).

Metales: Junto al muro M 724 se ha identificado una torta de escoria de gran tamaño (Figura 60, b).

Interpretación del Espacio 12

El registro arqueológico de este espacio presenta el mismo problema para la interpretación de su funcionalidad que el Espacio 11. Todo el conjunto procede de la fase de post-abandono, según nos indica la distribución de los materiales encontrados, y supone por tanto un obstáculo para la interpretación de esta estancia (Lámina 47). A ello debemos añadir la desventaja de que, en este caso, no se han conservado tampoco estructuras que formaran parte de la habitación. El único elemento indicativo es la torta de escoria encontrada sobre el suelo pero podría haber sido desplazado desde otra estancia. En la comunicación con el patio no hay evidencias de ningún muro divisorio ni del umbral en el suelo, pero sí un conjunto de adobes interpretados como un pie de poste. Si reunimos estos datos nos encontramos con un espacio cubierto, pero abierto al patio.

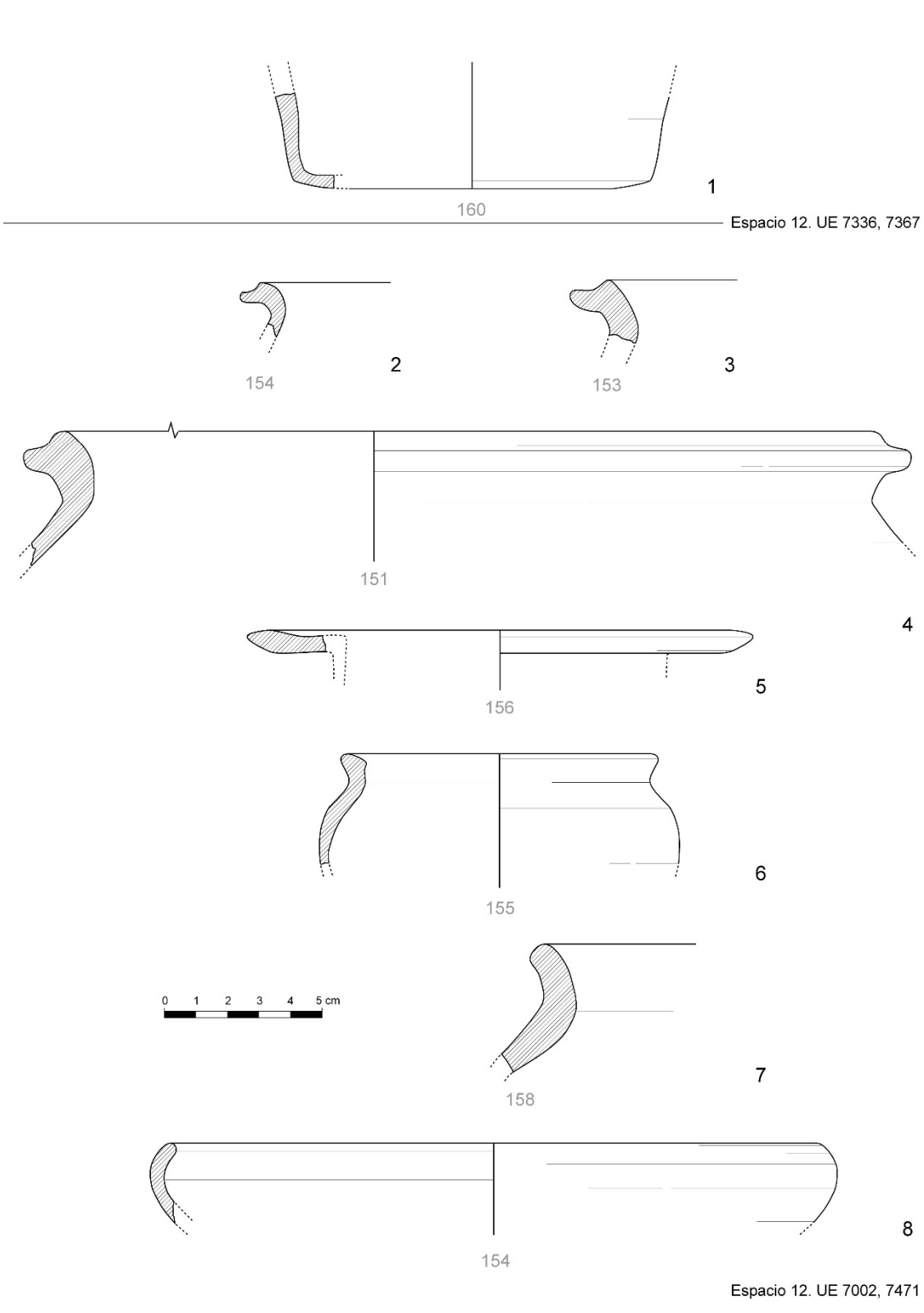


Lámina 47: Recipientes cerámicos de los estratos inferiores (7337, 7367) y superficiales (UE 7002, 7441) del Espacio 12: 1-2) kalathos; 6-7) ollas globulares; y 8) pátera de técnica ibérica.

3.3.13. Espacio 13

Entre el muro M 738 al norte y el M 737 al este, junto al Espacio 1 o pasillo de entrada, se define un amplio espacio, el 13, interpretado como otra estancia de 8,66 m por 6,2 m de lado, que hacen una superficie de 53,7 m^2 (Figura 61).

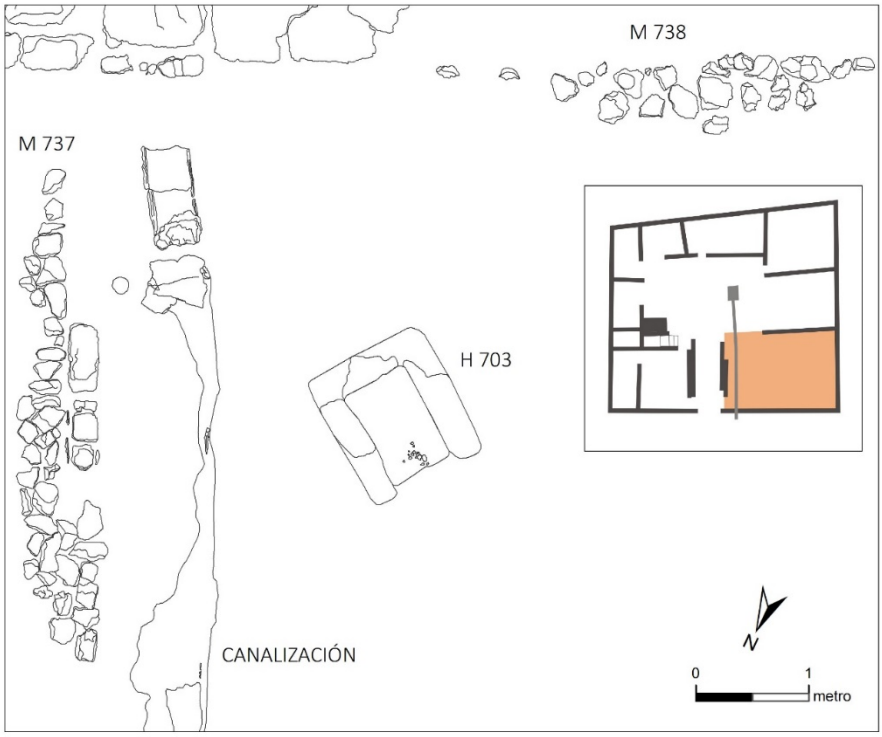


Figura 61: Planta del Espacio 13.

Estratigrafía y estructuras

En su excavación pudimos constatar una secuencia estratigráfica (Figura 62) limitada debido a que durante la formación del registro arqueológico han predominado los procesos de carácter destructivo de todo tipo. Las marcas de los dientes del arado (UE 7010, 7241) se encuentran formando líneas paralelas por toda la superficie y rompen tanto la capa sedimentaria de escasa potencia formada sobre los restos de las estructuras constructivas (UE 7242, 7372), como éstas mismas (UE 7243). Los fragmentos cerámicos se encuentran concentrados en su mayor parte, 52,8 %, en este estrato sedimentario (UE 7372), y un 25,8 % en la capa superficial que cubre todo el área excavada (UE 7002).

Directamente debajo de la capa sedimentaria se documenta ya el sustrato natural compuesto de margas yesíferas. Éste ha sido alisado y preparado (UE 7373) para servir de base a la construcción del suelo del que no hemos encontrado restos (Figura 63), por lo que igualmente hubiera sido posible que las propias margas alisadas sirvieran a este efecto. En el centro se encontró un hogar compuesto de una estructura de adobes rodeada de una placa de arcilla (UE 7243) tipo "tahona", donde también encontramos el negativo del arado.

Excavada en el sustrato de margas (UE 7169) se ha detectado la continuación de la canalización que discurre paralela al muro M 737 desde el *impluvium* del patio y que aboca al exterior de la casa. El hueco excavado está revestido con lajas de yeso en el fondo (UE 7202),

en los laterales (UE 7171) y en la parte superior (UE 7170); forman una caja cuadrada de 30 cm de lado, rellena de sedimento de tierra sin ningún fragmento cerámico (UE 7174).

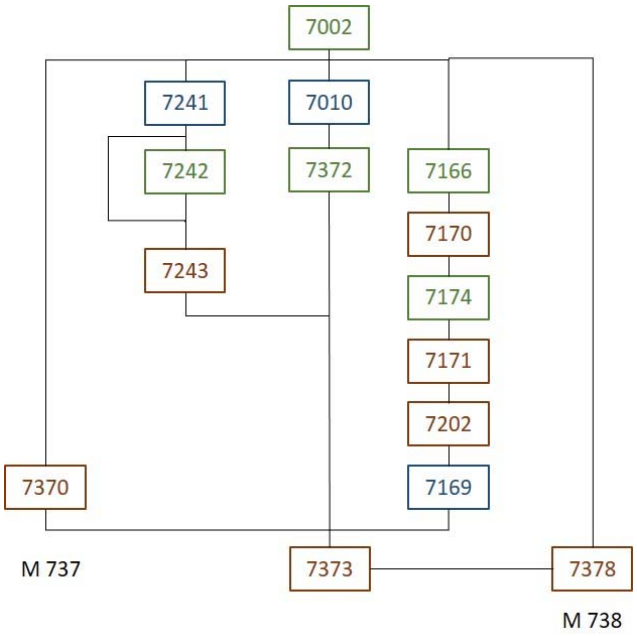


Figura 62: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 13.



Figura 63: Espacio 13 con muro M 737 al sureste (Foto: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: Los ocho elementos identificables hallados entre los fragmentos de los niveles sedimentarios de este espacio son: tres elementos que se asocian con vasijas de almacenaje a mano y de borde cefálico, dos con recipientes de servicio, uno de cocina y dos de mesa (Tabla 42 - A).

Metales: Entre los metales apenas distinguimos dos elementos concretos como un remache de bronce y una laña de plomo. El resto son placas tanto de hierro como de bronce y otros fragmentos indeterminados de hierro (Tabla 43 - A).

Interpretación del Espacio 13

De nuevo nos encontramos con el mismo problema de registro que en los Espacios 11 y 12. En este caso, las dimensiones que se estiman para esta habitación son considerables (53,7 m^2); la convierten en la mayor estancia de la vivienda. Sin embargo tenemos que tener en cuenta que está afectada por los mismos procesos erosivos post-abandono que influyen en el registro de todo el flanco oeste de la casa, y los únicos elementos conservados de su fase de uso son el hogar central y la canalización soterrada. Los materiales como las cerámicas, han sido arrastrados por los procesos erosivos y no pueden asociarse a la fase de ocupación de la habitación (Lámina 48). Desconocemos igualmente su tamaño original puesto que el lado oeste no se conserva, si bien podemos realizar un trazado aproximado; así como tampoco sabemos de la posible existencia de alguna estructura que dividiera el espacio. Por lo tanto, los datos son escasos para proponer una interpretación concluyente. Sin embargo, podemos aducir a su situación al lado de la puerta de entrada de la casa, y su gran espacio disponible junto al hogar, para proponer un posible espacio de reunión y consumo de alimentos. La situación del hogar en un lateral de la habitación aumentaría la disponibilidad del espacio.

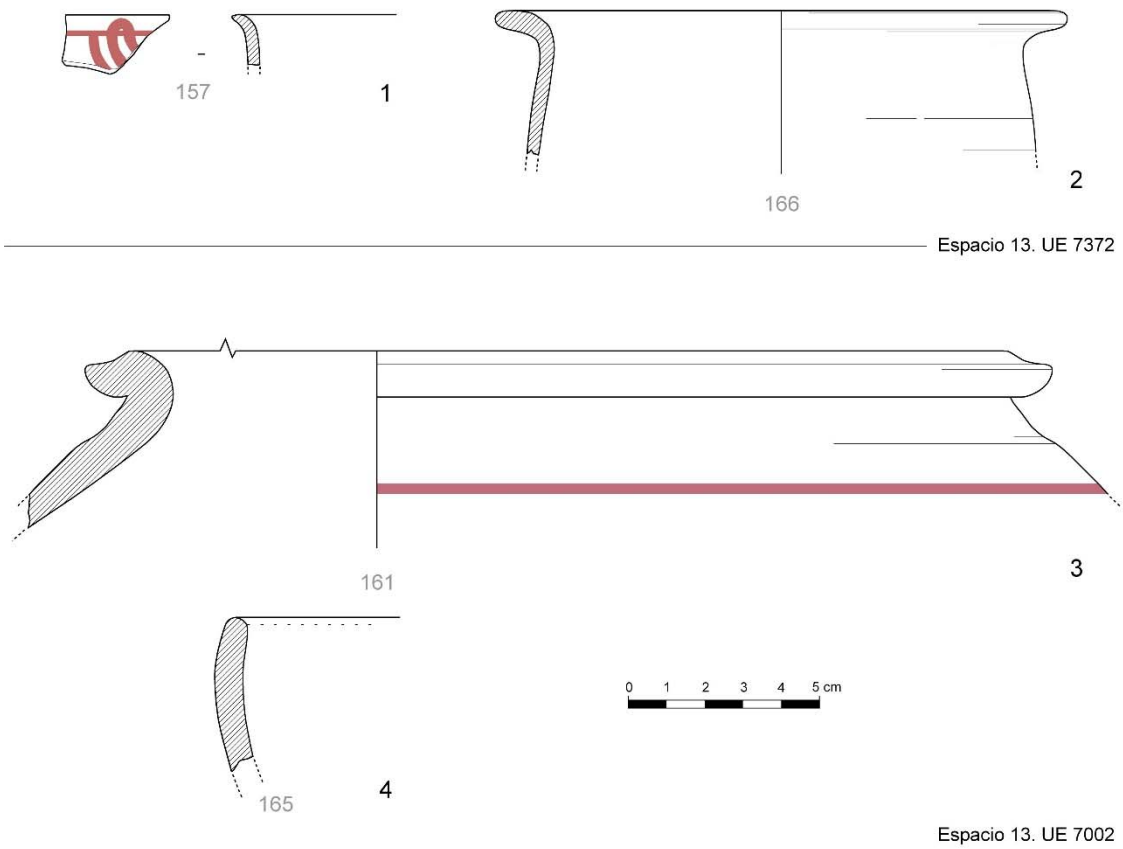


Lámina 48: Materiales cerámicos de los estratos inferiores (UE 7372) y superficiales (7002) del Espacio 13: 1) vaso calidivorme, 2) vaso crateriforme; 31) tinaja de borde cefálico; y 4) cuenco a mano.

3.3.14. Espacio 14

La parte central de la casa está ocupada por un amplio espacio descubierto de forma cuadrangular, con una extensión de 34 m^2, al que abocan casi todas las habitaciones: el Espacio 2, 7, 10, 11, 12, 13 y 1 (Figura 64). Toda la superficie se encuentra pavimentada con grandes losas de yeso cuadrangulares de diferentes dimensiones entre 1/1,50 x 0,50/0,80 m y 10 cm de espesor aproximadamente (UE 7132, 7229) (Figura 65).

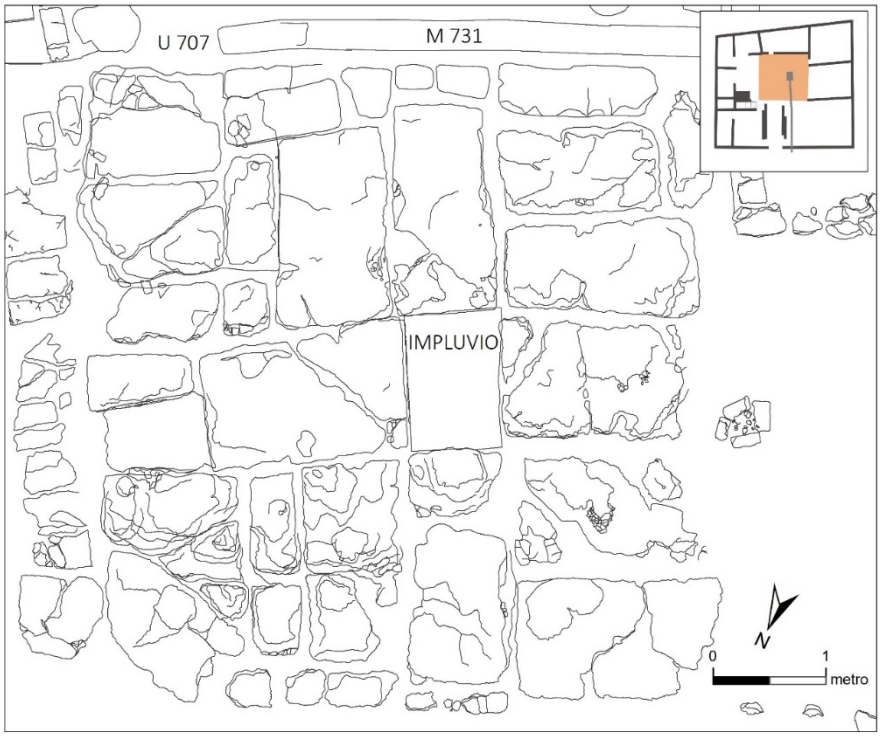


Figura 64: Planta del Espacio 14.



Figura 65: Espacio 14 o patio central de la vivienda con enlosado de losas de yeso (Foto: CECS).

Estratigrafía y estructuras

Hacia el centro del enlosado se abre un hueco 1,15 x 0,86 m entre las losas (UE 7351) que da lugar a una poceta de 0,14 m de profundidad, interpretada como *impluvium* (Figura 66 y Figura 67). En el lateral norte de la misma, en la conexión con la canalización que discurre por debajo del enlosado y del pavimento del Espacio 1 y desemboca fuera de la casa, se encontró una placa de plomo perforada (UE 7353), a modo de rejilla para filtrar el agua acumulada en este espacio. El fondo del *impluvium* está construido igualmente con losas de yeso (UE 7359) recubiertas por una capa de arcilla (UE 7345) en la que se conservan marcas horadadas por la acción del agua (UE 7263). El interior del *impluvium* estaba colmatado con tierra arcillosa bastante disgregada, de tonalidad gris ya que contiene cenizas y fragmentos de carbones de entre 1 a 2 cm (UE 7344, 7343). El sedimento que cubre esta capa y colmata el vano contiene bastante material cerámico (UE 7352) entre el cual destacan los restos de un ánfora greco-itálica (UE 7349). En esta zona del patio también se han encontrado los restos de una gran vasija de cerámica común a torno (UE 7332).



Figura 66: *Impluvium* del patio (a) durante su excavación con fragmentos de un ánfora de importación y (b) filtro de plomo situado en lado norte del mismo (Foto: CECS).

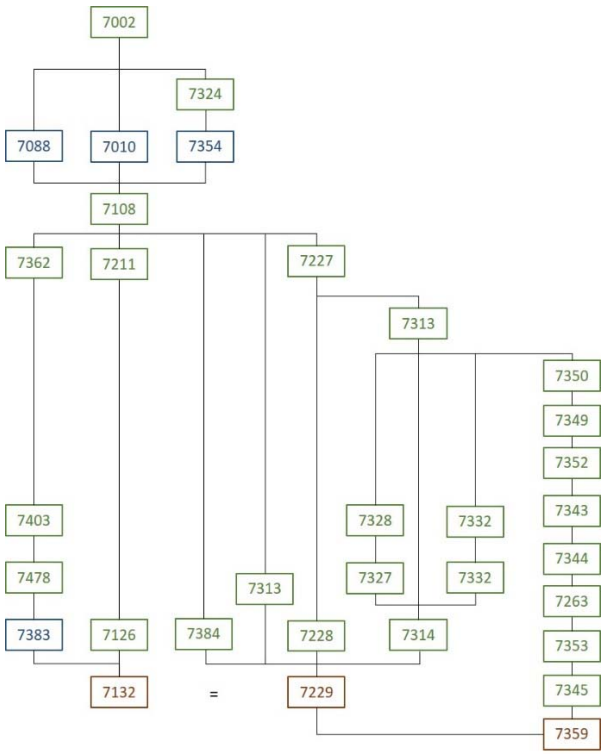


Figura 67: Matrix de las unidades estratigráficas del Espacio 14.

Junto a la hilera de losas de menor tamaño dispuestas entre el Espacio 23 y el 7, hemos localizado un agujero en el pavimento de 1,04 m longitud, 64 cm de anchura máxima y 56 cm de anchura mínima, realizado al seccionar y extraer una de las lajas de yeso (UE 7383) (Figura *68*). Este espacio está colmatado por varias capas de sedimento. La primera de ellas, en la parte superior, de arcilla marrón clara con intrusiones de carbones; no contiene restos cerámicos (UE 7400) y es del mismo tipo que la arcilla localizada en algunos puntos del patio sobre las losas (UE 7314, 7228). El relleno de este hueco, del que se ha excavado aproximadamente 35 cm de profundidad, está formado por un sedimento de arcilla mezclada con gran cantidad de cenizas, gravas (de entre 5 y 2 cm), carbones (no superiores a 1 cm) y cerámica (UE 7326). Se encuentran restos de adobes quemados (UE 7477), un tronco de madera calcinada de casi 40 cm de largo, así como restos cerámicos y metálicos dentro de una matriz de tierra de composición muy orgánica (UE 7478) y una laja de yeso de 17 x 11 cm (UE 7403) procedente del enlosado.



Figura 68: Agujero recortado en las lajas del enlosado de yeso del patio (Foto: CECS).

En la zona sur del patio, junto al umbral de acceso al Espacio 18, hemos delimitado una zona de losas rehundidas (Figura 69), entre las cuales una de ellas está quebrada, de 1,80 x 1,78 cm de superficie y 40 cm de profundidad. En el interior de este hueco se ha acumulado un estrato muy orgánico que contiene carbones, gran cantidad de cenizas, adobes quemados, cerámica y gravas (UE 7384).

Sobre las losas de yeso se ha detectado en diferentes zonas una fina capa de arcilla bastante endurecida, con inclusiones de carbones (UE 7228, 7126, 7314); su formación ha podido tener lugar en el momento inmediatamente posterior al abandono de la vivienda por el arrastre de la tierra procedente del "lavado" de los muros de adobe. A pesar de su aspecto compacto y endurecido, la presencia en su interior de carbones y fragmentos de adobe permiten sostener que no fuera tanto un recubrimiento del suelo como, según explicamos, sedimentos del derrumbe (Figura 70).



Figura 69: Zona sur del patio en la que aparece un (a) conjunto de losas del pavimento hundidas: (b) y (b) sección del relleno con mucha presencia de carbones de entre 0,5 cm y 5 cm (Foto: CECS).



Figura 70: Capa de arcilla que cubre algunas zonas del enlosado patio que incluye fragmentos cerámicos y carbones inferiores a 2 mm: (a) vista en planta y (b) en sección.

También encontramos algunos materiales situados sobre el suelo, como una piedra pulida de forma circular con un hueco igualmente pulido y redondeado en el centro (UE 7327, 7328), al lado del *impluvium (*Figura 71*)*.



Figura 71: Mortero de piedra encontrado en el patio: (a) vista lateral en proceso de excavación y (b) vista cenital con la mano del mortero en la posición del hallazgo (Foto: CECS).

Estos materiales se encuentran dentro de un estrato que se extiende por todo el Espacio 7 (UE 7313) en el que se documentan otros restos y el 9,6 % de los fragmentos de cerámica de este espacio. Por encima de este estrato se localizan elementos constructivos que forman un nivel de derrumbe (Figura 72): carbones de grandes dimensiones en la zona próxima al Espacio 23 (UE 7310) y fragmentos de adobes con marcas de calcinación de entre 14 x 10 y 20 x 12 cm unos dispuestos en sentido este-oeste junto al Espacio 23 (UE 7211), y otros al lado del Espacio 18 (UE 7362). Sobre estos materiales se deposita otra capa sedimentaria que contiene el 30,6 % del conjunto de fragmentos cerámicos de este espacio (UE 7108). La capa que se superpone a ésta (UE 7097), de menor potencia, incluye pocos fragmentos cerámicos, el 7,2 %, y en su parte superior conserva las marcas del paso del arado (UE 7010) y el negativo de una zanja agrícola que atraviesa el Espacio 7 y el 16 (UE 7354) (Figura 72).



Figura 72: Relleno sedimentario del patio con acumulaciones de carbones (Foto: CECS).

Materiales muebles

Cerámica: Un total de 140 elementos ha sido identificado en la estratigrafía de este espacio. Su distribución y localización condicionará la vinculación de los mismos al momento del abandono y por tanto al uso del espacio. Como en la mayor parte de las habitaciones, la cerámica de almacenaje es la que más representación tiene (34 %), seguida de la de mesa (26 %), servicio (21 %) y cocina (16 %).

- *Recipientes de almacenaje (NMI 34 %)*: La diversidad formal de la vajilla de almacenaje incluye 25 tinajas de técnica ibérica de las cuales tres son del tipo Ilduratin y cinco de borde cefálico, una vasija globular, una a mano, 16 kalathos y un ánfora greco-itálica. Una buena parte se encuentra vinculada a los estratos sobre el suelo y bajo el derrumbe: ocho tinajas, una vasija globular, cuatro kalathos y un ánfora (Tabla 44 - A).
- *Vajilla de consumo (NMI: 26 %)*: En este espacio la vajilla de mesa o de consumo tiene más representación (26 %) que en el resto de estancias y cabe incluso destacar una mayor variedad formal. Se incluyen cuatro cuencos a mano, siete de técnica ibérica y

dos campanienses; doce escudillas de imitación campaniense y una gris ampuritana; cuatro páteras de técnica ibérica y tres campanienses; dos copas a mano y dos copas campanienses del tipo Morel 68. De todos los tipos señalados, al menos un ejemplar de ellos aparece sobre el suelo, siendo once los recipientes de mesa localizados *in situ* en el patio (Tabla 45 - A).

- *Recipientes de cocina (NMI: 16 %)*: En el conjunto de recipientes de cocina encontramos un elevado número ollas de cocina globulares de cerámica común, 20, así como dos ollas ovoides y una tapadera a mano. Este conjunto se concentra tanto en los niveles sedimentarios acumulados sobre el suelo, donde encontramos seis ejemplares cuyos fragmentos se relacionan con la formación de este estrato, así como en los niveles de derrumbe, donde el número asciende a once elementos identificables asociados con ollas globulares. Sobre el suelo también aparece otro elemento relacionado con la preparación de alimentos, una fuente de cerámica común a torno (Tabla 46 - A).
- *Vajilla de servicio (NMI: 21 %)*: Contamos con once vasos crateriformes, otros once caliciformes, y una base que puede atribuirse a ambos tipos; una jarrita gris de origen ampuritano, tres oinócoes y tres bases relacionadas con formas del tipo de botellas o jarras (Tabla 47 - A).

Metales: La cantidad de elementos metálicos encontrados en el patio es escasa si consideramos las dimensiones del mismo. El tipo de útiles encontrados se corresponde con una placa y dos elementos tubulares dentro del agujero de las losas hundidas, varios clavos dispersos, una anilla y varios objetos de hierro indeterminados (Tabla 48 - A).

Interpretación del Espacio 14

Este amplio espacio se corresponde con un patio abierto en base a varias razones. En primer lugar, porque ocupa el espacio central en la planta de la casa y se rodeado de las habitaciones, convirtiéndose así en un área clave para la circulación entre las distintas dependencias. En segundo lugar, el enlosado de lajas de yeso del que está construido el pavimento, le proporciona gran solidez y firmeza, así como un aspecto más cuidado que lo diferencia de los demás espacios de la casa. En este sentido también podemos añadir que el enlosado de yeso ayudaría a preservar esta zona más limpia y en consecuencia contribuiría a la higiene del conjunto de la vivienda, pues evitaría la formación de barro. En tercer lugar, se ha localizado un *impluvium* aproximadamente en el centro, destinado a recoger el agua de lluvia vertida por el tejado. Por lo tanto, podemos suponer que se trataba de un espacio abierto, bien en toda su extensión o solo parcialmente con una apertura justo encima del *impluvium*, que conecta con una canalización que discurre soterrada bajo el Espacio 13, para verter el agua hacia el exterior de la estructura. A partir de este dato, podemos suponer que las cubiertas de las habitaciones que lo rodean debían estar dispuestas de tal modo que fuera posible verter el agua hacia el interior, a modo de *compluvium*. En consecuencia, en tanto que elemento arquitectónico, este patio permite la conexión de las habitaciones de la casa, su iluminación y ventilación, así como la evacuación y recogida efectiva de aguas de la cubierta gracias al sistema del *impluvium*.

Si bien las funciones arquitectónicas quedan definidas, más difícil es precisar qué otro tipo de aprovechamiento o uso se le daba a esta parte de la casa. Para ello debemos recurrir al estudio del registro arqueológico que nos muestra, lejos de la idea del patio como espacio vacío, una acumulación de materiales de distinto tipo asociados con diversas actividades. El depósito sedimentario que colmata el patio, tiene un espesor irregular de entre 60 y 30 cm. Del mismo modo que en todo el conjunto excavado, esta parte ha sido atravesada por el

arado que ha removido el depósito de las capas superficiales alterando así el registro arqueológico. Por otra parte, al estar ante una superficie amplia en la que los muros ofrecen menor protección, el registro arqueológico ha estado más expuesto a los procesos erosivos.

Las acumulaciones de material arquitectónico como adobes y carbones están dispersas por todo el Espacio 7 y no forman un nivel de derrumbe homogéneo que permita sellar o preservar los materiales depositados sobre el suelo. Encima y junto a estos amontonamientos, se encuentra la mayor parte de material cerámico de la habitación. Podemos destacar la gran presencia de recipientes para el almacenaje (Lámina 54), así como un conjunto bastante numeroso de ollas de cerámica común (Lámina 55), pero menos recipientes de servicio y consumo (Lámina 56 y Lámina 57). Concretamente el conjunto de ollas de cocina podría tener que ver con aquellas encontradas en el adyacente Espacio 7, igualmente en los niveles sobre el derrumbe. La localización y la disposición de todos estos materiales nos indican que han sido arrastrados durante la fase de post-abandono y por tanto, desconocemos su localización cuando estaban en uso. Dentro de esta fase podemos considerar también los recipientes de los estratos superficiales (Lámina 58 y Lámina 59).

Entre los sedimentos depositados sobre el suelo apenas se han conservado recipientes enteros. Tan solo podemos señalar una olla ovoide a mano, una fuente a mano, los restos de un ánfora encontrados dentro del impluvio junto con otros materiales (Lámina 53) y el mortero de piedra hallado junto al mismo. Este conjunto heterogéneo ha podido formarse a partir de deposiciones primarias durante la fase de uso y desechos *de facto* durante la fase de abandono, que a su vez han sufrido un proceso de selección y recuperación durante el abandono. De tal manera que esta trayectoria nos ha dejado una imagen incompleta en el registro arqueológico del momento de ocupación del patio de la casa. Tan solo podemos relacionar con actividades de transformación de alimentos la gran fuente de cerámica a mano y el mortero lítico, así como la olla ovoide. Por su parte, si bien encontramos el ánfora dentro del hueco del *impluvium*, nos parece poco probable que ésta fuera su localización primaria y ha podido llegar por arrastres durante el colapso de la vivienda.

Del mismo modo, el material fragmentado sobre el suelo ha sido depositado durante el abandono, arrastrado por los primeros derrumbes. En base a esto, es probable que su lugar en la casa no estuviera muy lejos del sitio de su deposición en el contexto arqueológico. En este conjunto sobre el suelo, detectamos una acumulación de recipientes de consumo (Lámina 49) que iguala en número a los de almacenaje, 14 piezas de cada tipo, y supera la cantidad de elementos de servicio y de cocina (Lámina 51).

A parte de las funciones arquitectónicas que se le presuponen al patio, también podemos señalar en base al registro analizado que uno de los usos posibles de este espacio pudo haber el preparado de alimentos, mediante procesos en frío, puesto que no hemos identificado hogares, y su consumo durante los periodos del año en los que las condiciones climatológicas lo permitieran.

Por otra parte, según hemos indicado al inicio, en la parte colindante con el Espacio 7 hay un hueco recortado entre las lajas del pavimento. Puesto que el relleno interior está cubierto por el mismo tipo de sedimento de arcilla con carbones que cubre en algunas partes el enlosado del patio, y que atribuimos a los primeros momentos del derrumbe, podemos interpretar que se colmató en momentos previos al abandono de la casa. En el relleno hemos encontrado materiales que bien pueden corresponder con desechos, fragmentos de cerámica de distintos tipos entre los cuales solo fue posible identificar una tinaja, gravas, gran cantidad de cenizas y fragmentos de carbones. Es por ello que no descartamos la opción de que trate

de un basurero o una zona donde se acumulaban desechos secundarios. Pero es necesario profundizar en la excavación para verificar esta hipótesis así como investigar la posible conexión que hubiera con una zona de almacenaje soterrada.

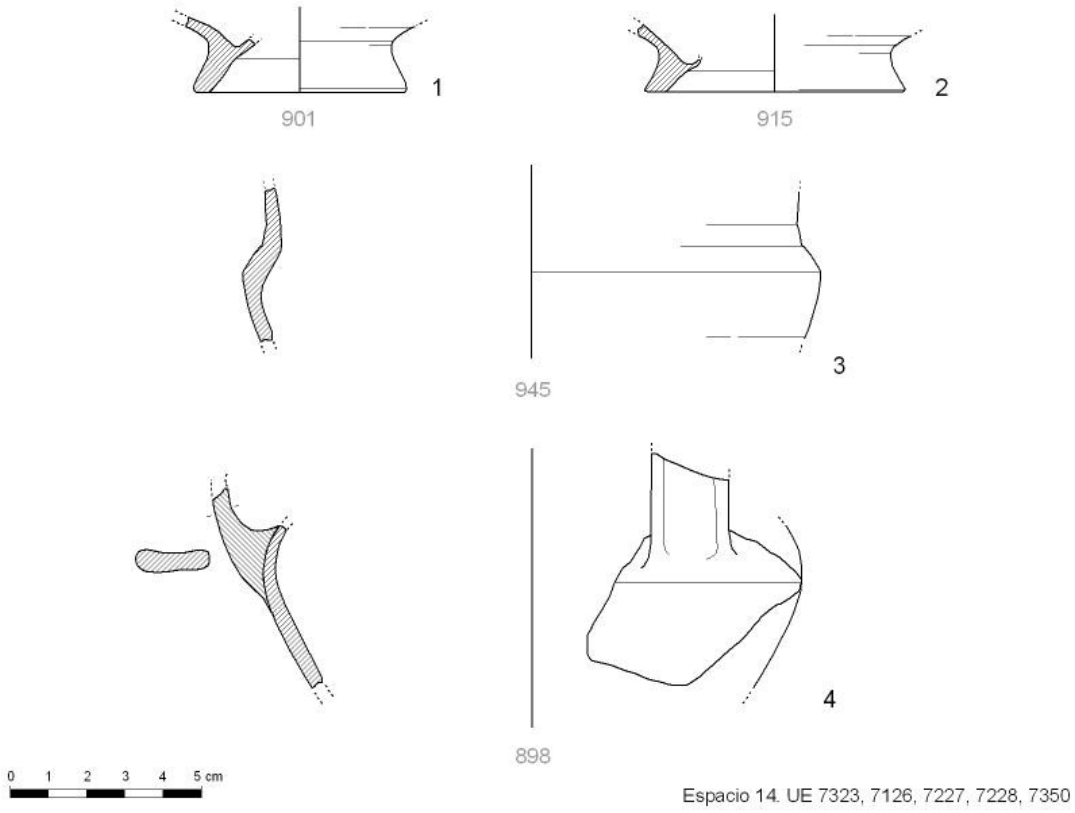


Lámina 49: Materiales cerámicos de servicio de los estratos sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228, 7350) del Espacio 14: 1-2) vasos crateriformes; y 3-4) vasos caliciformes.

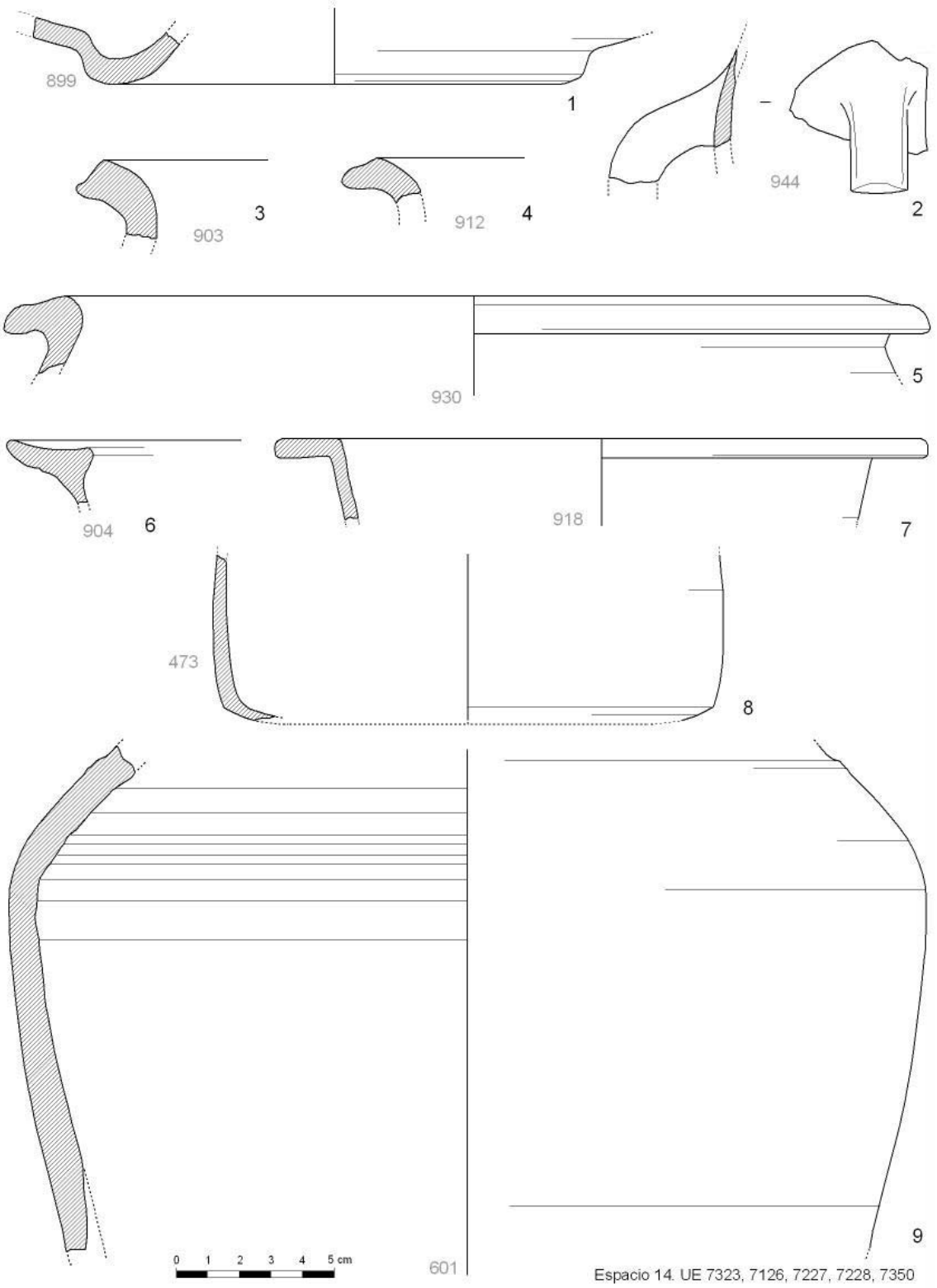


Lámina 50: Materiales cerámicos de almacenaje de los estratos sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228, 7350) del Espacio 14: 1-2) tinajas de técnica ibérica; 3-5) tinajas de borde cefálico; 6-8) kalathos; 9) ánfora romana o grecoitálica.

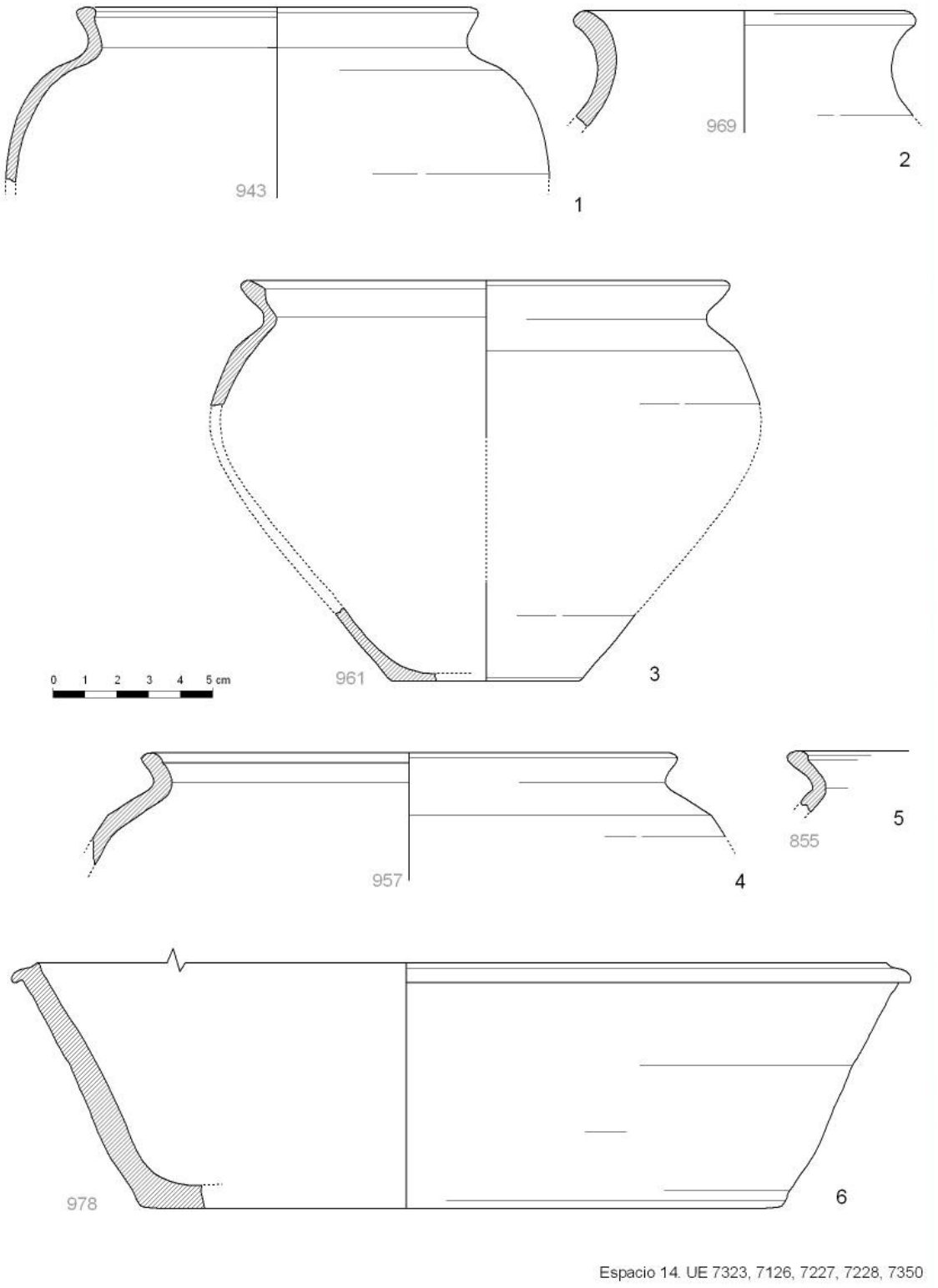


Lámina 51: Materiales cerámicos de cocina de los estratos sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228, 7350) del Espacio 14: 1-5) ollas globulares; y 6) fuente de cerámica común.

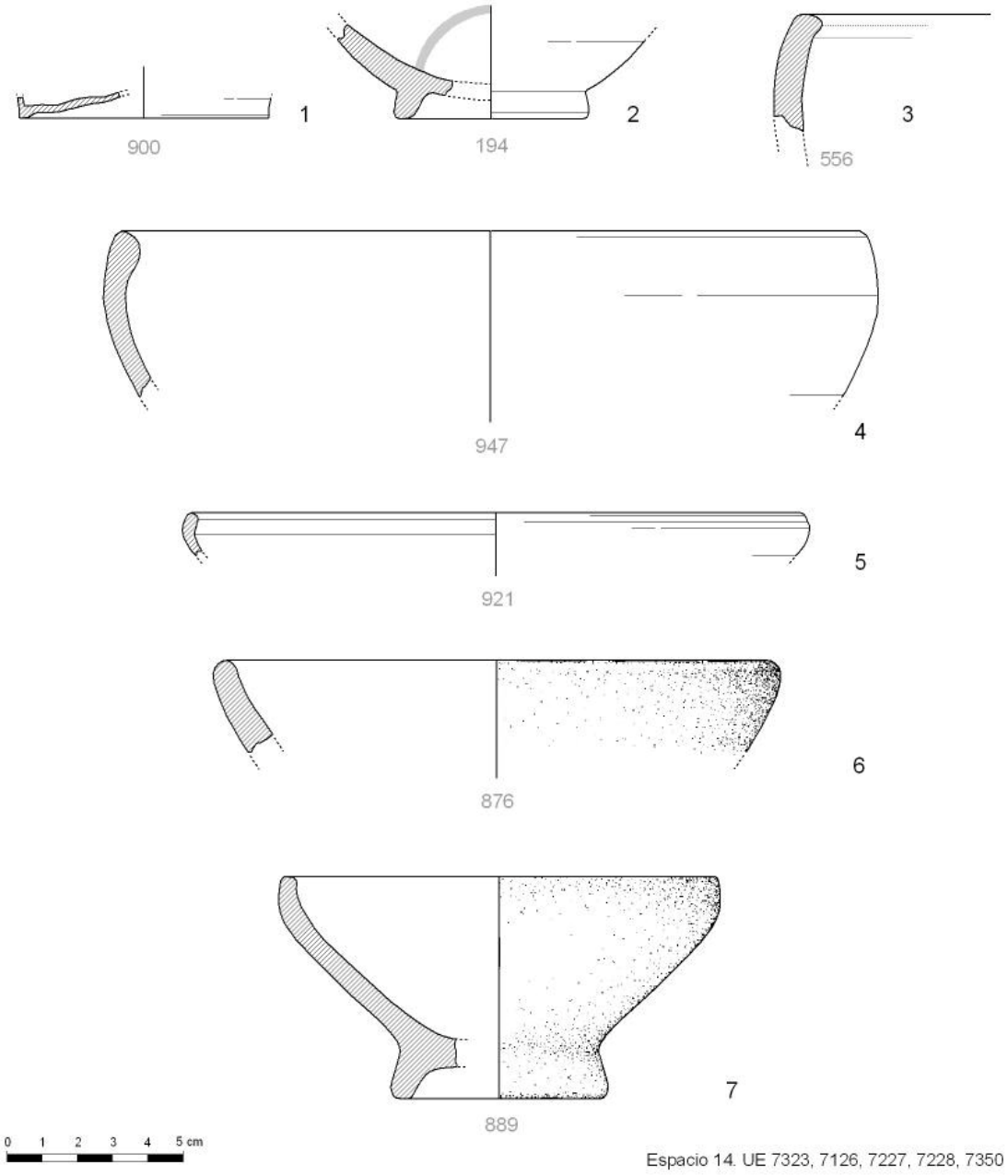


Lámina 52: Materiales cerámicos de los estratos sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228, 7350) del Espacio 14: 1) Cubilete de paredes finas; 2) cuenco campaniense; 3) escudilla de imitación campaniense; 4) escudilla de técnica ibérica de pasta gris; 5) pátera de técnica ibérica; 6-7) copas a mano.

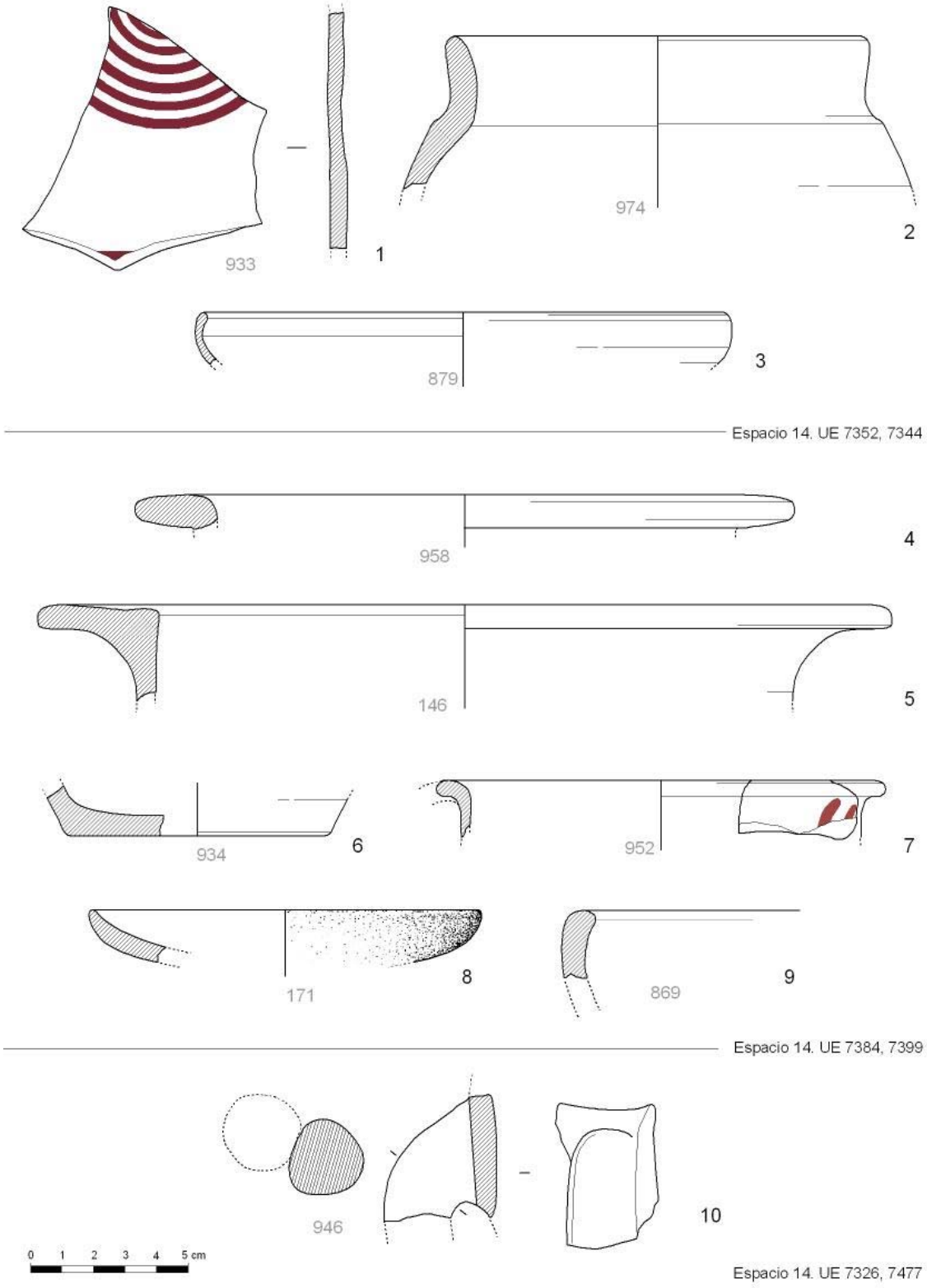


Lámina 53: Materiales cerámicos de los niveles de colmatación del impluvio (UE 7352, 7344): 1) kalathos; 2) olla globular; 3) pátera de técnica ibérica; de las losas hundidas (UE 7384, 7399) 4-5) kalathos; 6) olla globular; 7) vaso crateriforme; 8) cuenco a mano; 9) escudilla de imitación campaniense; y del agujero tallado en el pavimento (UE 7326, 7477): 10) tinaja de técnica ibérica.

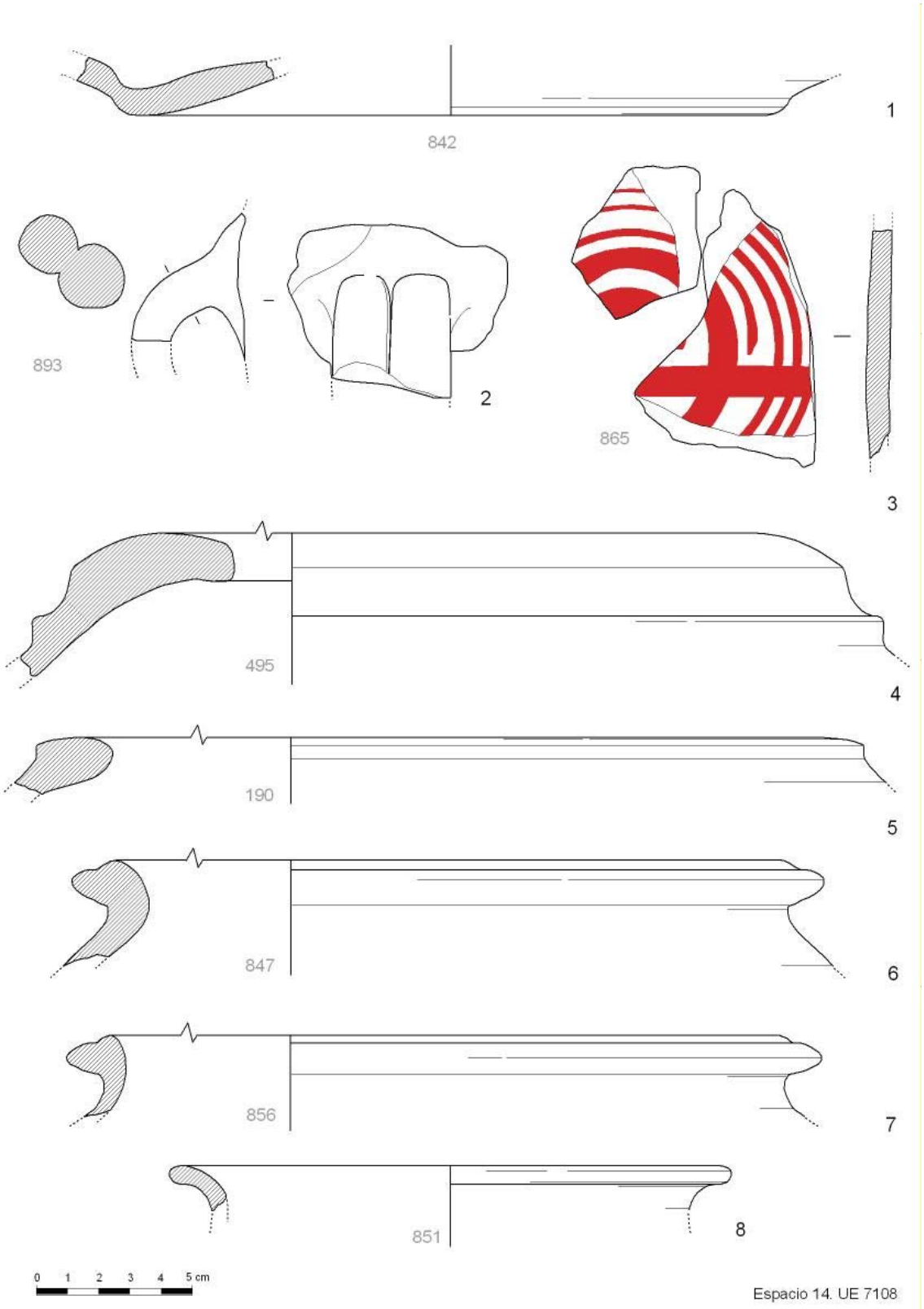


Lámina 54: Materiales cerámicos de almacenaje mezclados en los niveles de derrumbe (UE 7108) del Espacio 14: 1-2) tinajas de técnica ibérica; 3) kalathos; 4-5) tinajas Ilduratin; 5-7) tinajas de borde cefálicos; y 8) vasija globular.

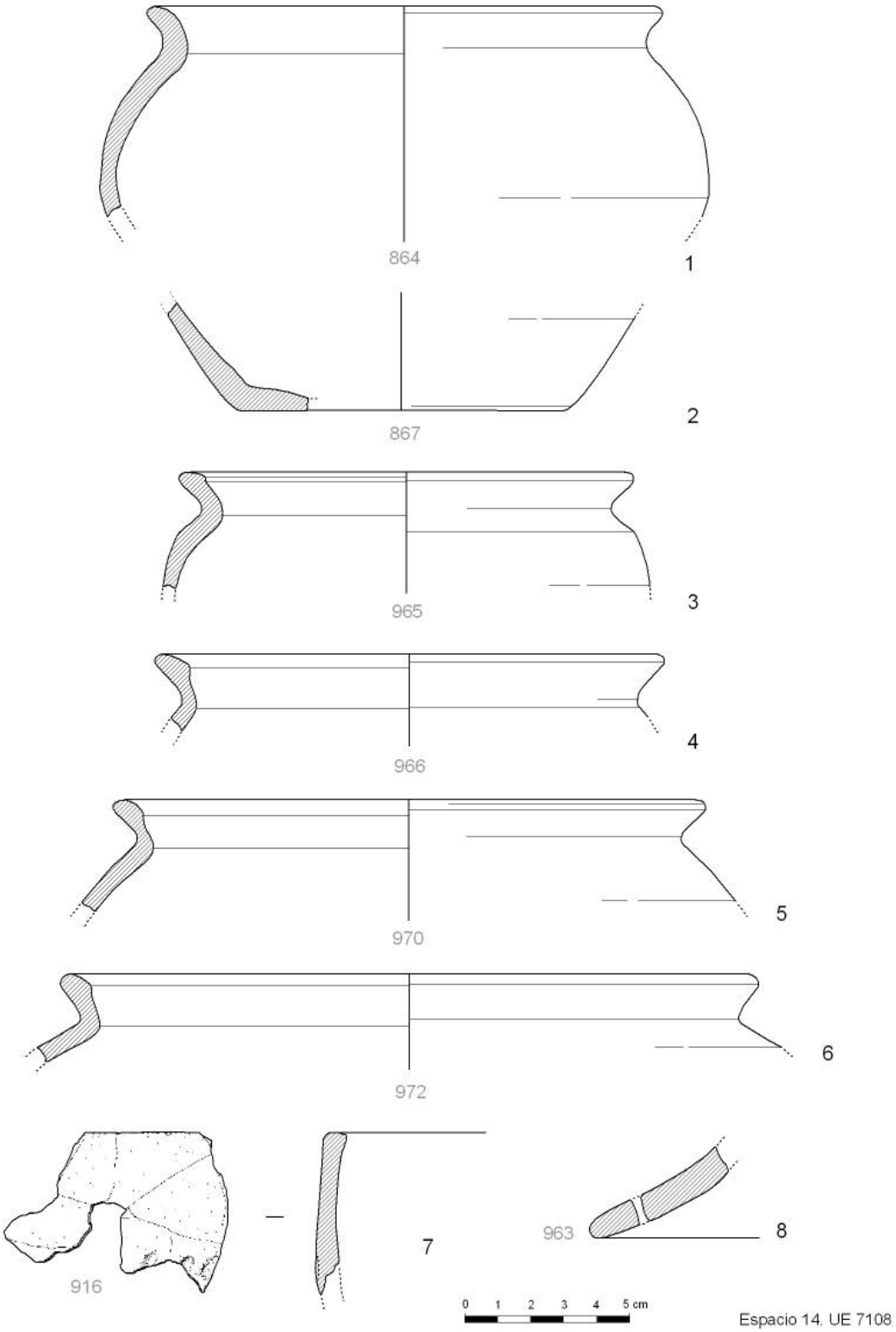


Lámina 55: Materiales cerámicos de cocina mezclados en los niveles de derrumbe (UE 7108) del Espacio 14: 1-6) ollas globulares de cerámica común; 7) olla ovoide; 8) tapadera a mano.

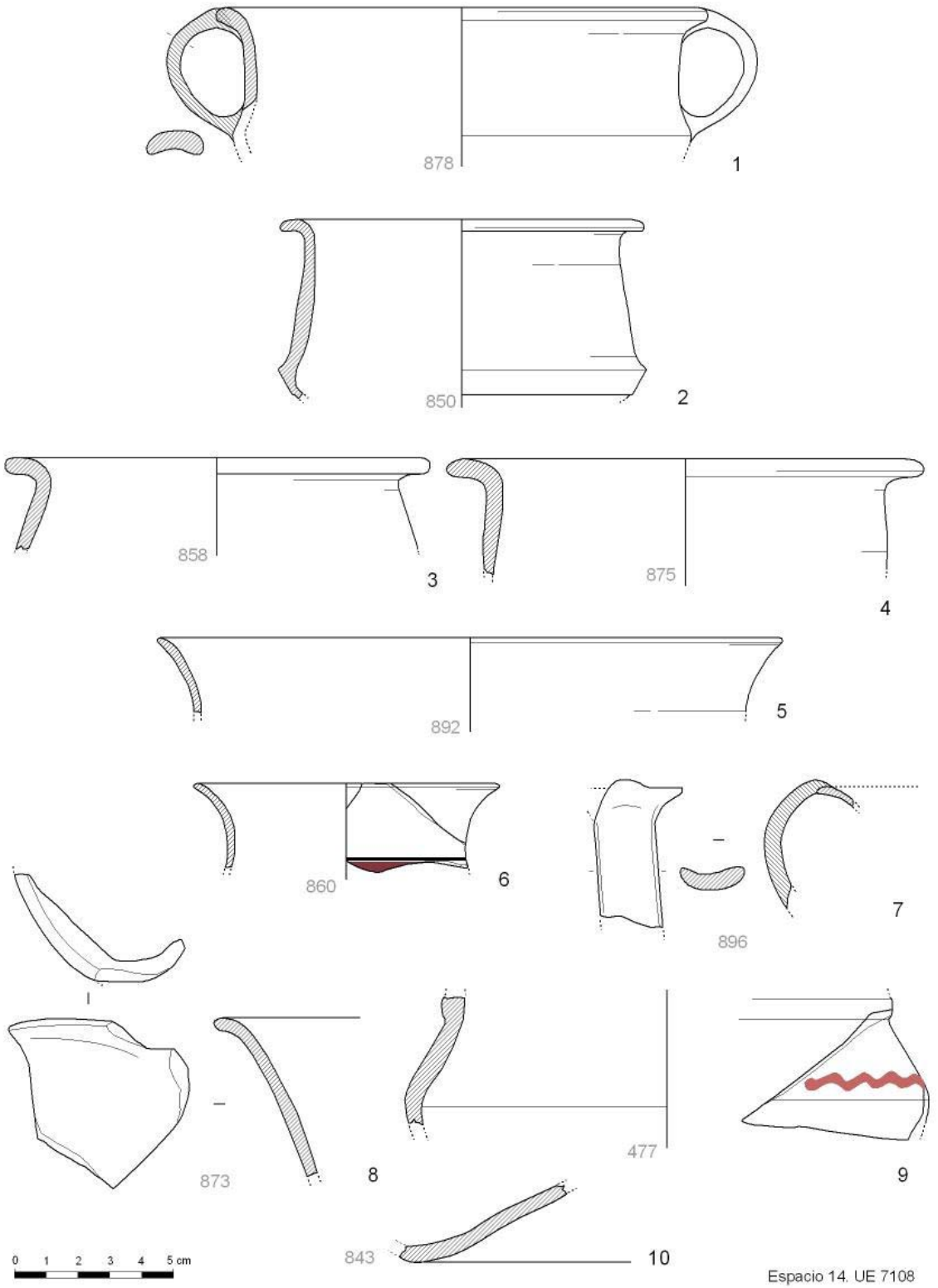


Lámina 56: Materiales cerámicos de servicio mezclados en los niveles de derrumbe (UE 7108) del Espacio 14: 1-4) vasos crateriformes; 5-6) vasos caliciformes; 7) asa de un vaso caliciforme o crateriforme; 8-9) oinócoes; y 10) base de un recipiente de servicio.

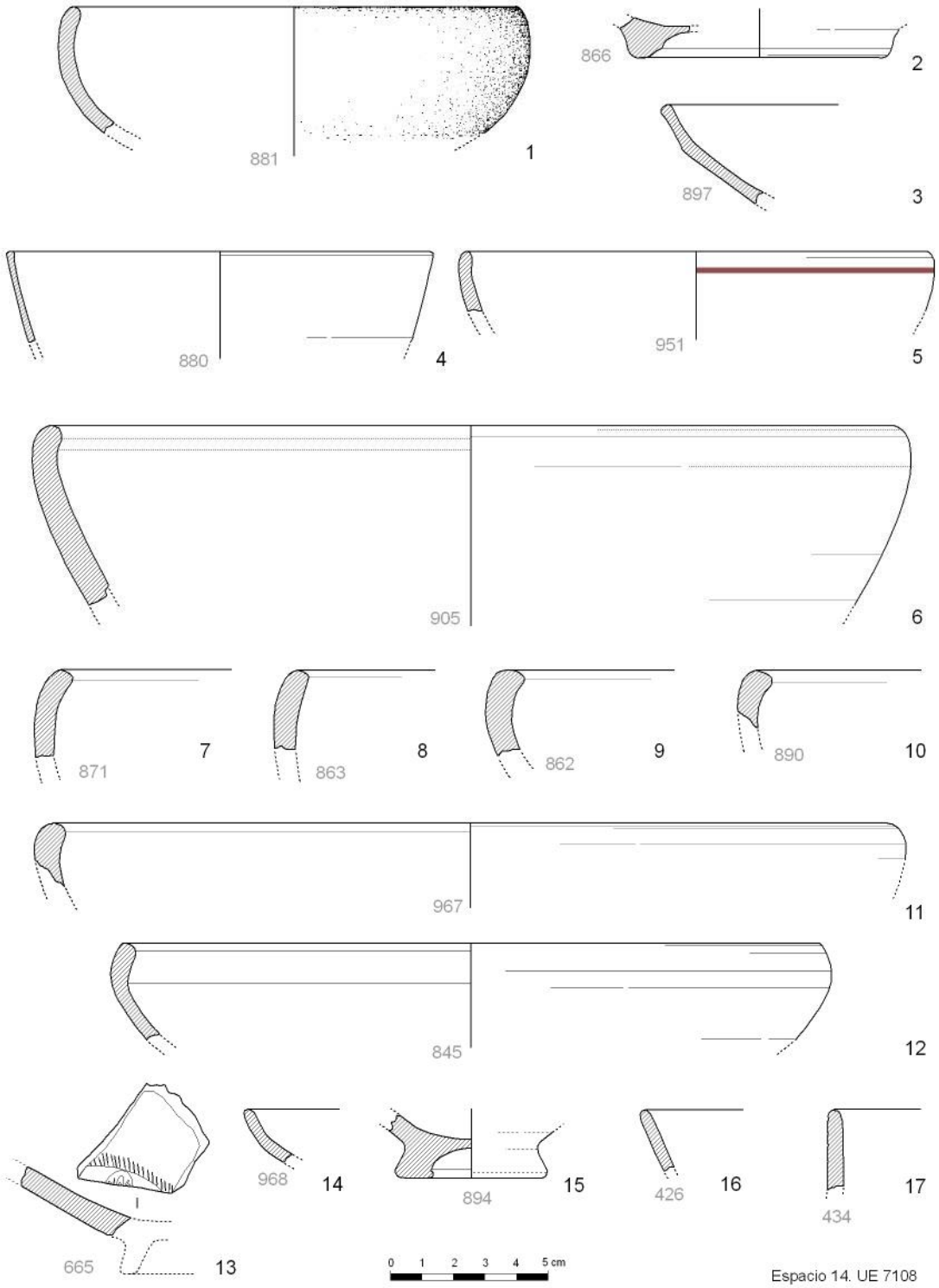


Lámina 57: Materiales cerámicos de consumo mezclados en los niveles de derrumbe (UE 7108) del Espacio 14: 1) cuenco a mano; 2, 4-5) cuencos de técnica ibérica; 3, 13-14, 16) cuencos y páteras campanienses; 6-11) escudillas de imitación campaniense; 12) pátera de técnica ibérica; 15) copa a mano; y 17) copa campaniense.

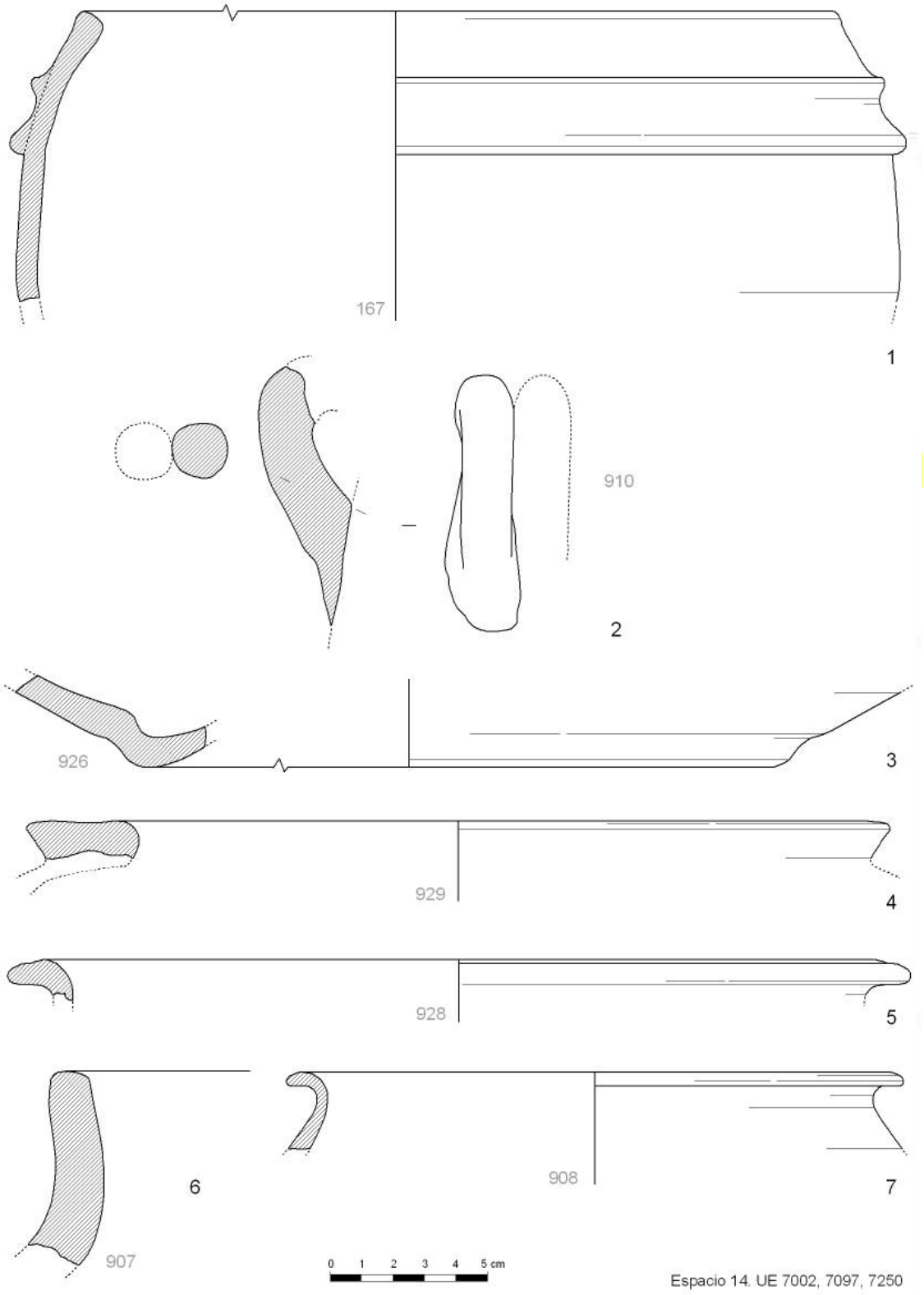


Lámina 58: Materiales cerámicos de almacenaje mezclados en los niveles superficiales (UE 7002, 7097, 7250) del Espacio 14: 1-3) tinajas; 4) tinaja Ilduratin; 5) tinaja de borde cefálico; 6) tinaja a mano; y 7) vasija globular.

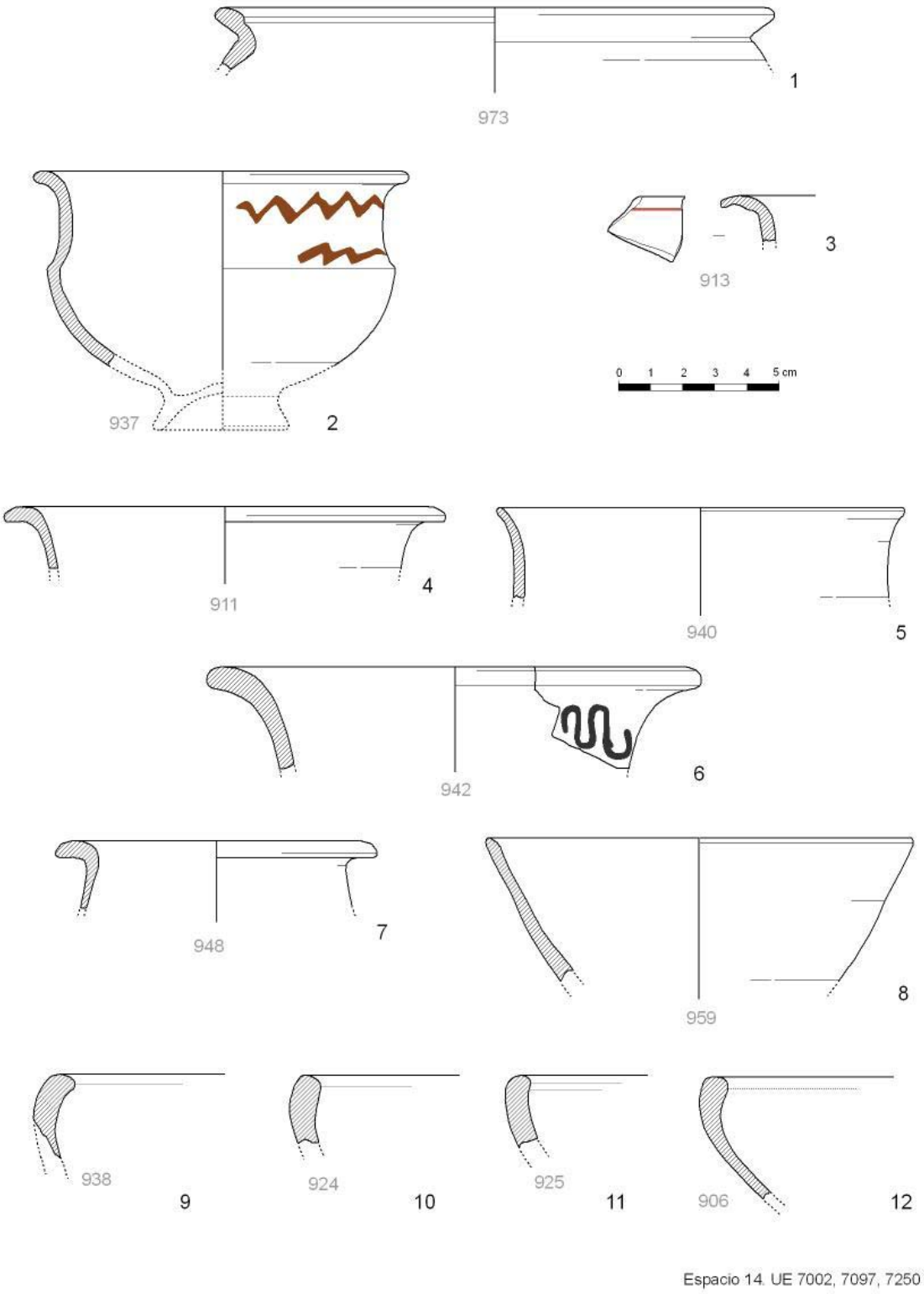


Lámina 59: Materiales cerámicos de cocina, servicio y consumo mezclados en los niveles superficiales (UE 7002, 7097, 7250) del Espacio 14: 1) olla globular; 2-4) vasos crateriformes; 5-6) vasos caliciformes; 7) jarrita gris ampuritana; 8) cuenco de técnica ibérica; 9-12) escudillas de imitación campaniense.

3.4. Mobiliario cerámico: la tipología de la Casa del Estrígilo de Segeda I

La clasificación de los materiales cerámicos se ha orientado hacia la comprensión de su utilidad y funcionalidad, de acuerdo con la intención de nuestro estudio, la identificación de las actividades domésticas en el contexto definido como Casa del Estrígilo. Sin embargo, según indicamos en el apartado relativo a la metodología seguida en el estudio de los materiales, tenemos en cuenta otra serie de variantes presentes en las piezas cerámicas que aportan una información imprescindible para el análisis arqueológico, como son el tipo de producciones y la tipología concreta según cada forma. De tal manera, en este apartado expondremos en primer lugar los diferentes tipos de producciones que hemos detectado y, en segundo lugar explicaremos las tipologías que aparecen representadas en cada uno de los grupos funcionales independientemente del tipo de técnica u origen de las formas. Según se hace evidente, la combinación de las variantes producción y forma permitirá definir las diferentes tipologías presentes.

3.4.1. Las producciones cerámicas

Las cerámicas regionales

El primer conjunto está formado por toda la cerámica cuya producción se sitúa en el marco regional, es decir, el ámbito de la Celtiberia. Dentro de este conjunto, tanto en el registro como historiográficamente, ha tenido más peso la cerámica a torno de pastas anaranjadas; sin embargo ésta ha estado siempre acompañada de otras producciones locales con diferente intensidad a lo largo de toda la Edad del Hierro. Nos referimos a la cerámica a mano, la cerámica a torno lento, la cerámica común y la cerámica de imitación campaniense, que son las otras clases encontradas en el yacimiento de *Segeda*.

La cerámica de técnica ibérica

La gran parte de los fragmentos cerámicos procedentes de la Casa del Estrígilo han sido clasificados como "cerámica de técnica ibérica", es decir un conjunto de 10.646 fragmentos de un total de 13.020 (81,7 %), lo que significa una preponderancia absoluta. Con esta clasificación nos referimos al tipo de producción cerámica que así define F. Burillo (1980: 220), que se caracteriza, de acuerdo con sus rasgos externos por estar producida a torno, con pastas muy depuradas en las que el desgrasante está representado por las impurezas que quedan en la arcilla tras su decantación, mayoritariamente cuarcita o caliza. Como acabado suelen presentar marcas de pulido o espatulado y frecuentemente se perciben los engobes de arcilla. Tras su cocción de tipo oxidante adquieren tonalidades anaranjadas con variaciones de claro a oscuro y se registran también cocciones mixtas que producen pastas de tipo *sandwich*. Sin embargo, F. Burillo (ibíd.) resalta que la coloración no es un elemento de clasificación preciso porque depende del tipo de arcillas empleadas, que pueden ser diversas en un mismo taller alfarero, así como de la cocción que en una misma vasija puede producir tonalidades diferentes, o de los procesos de alteración por contacto con el fuego sufridos tras su abandono.

La denominación de estas producciones, "de técnica ibérica", hace referencia al sistema y a las técnicas de producción empleadas, que han sido relacionadas con la introducción y la difusión del torno y los procesos asociados a las producciones a torno en el área ibérica, como la depuración de la arcilla y la cocción en hornos de doble cámara. Básicamente, para su fabricación se empleaban las arcillas del entorno, a las que no se les añade desgrasante; posteriormente éstas eran machacadas y decantadas. Tras el modelado de la pieza y la

aplicación de engobes, se cocían en hornos a una temperatura de entre 800º y 900º C (Burillo et al., 2008: 172). El contacto y la permeabilidad del área ibérica hacia esta zona de interior se hacen patentes desde el siglo VII a. C., momento en el que se han registrado las primeras cerámicas a torno procedentes del ámbito ibérico, especialmente las urnas de orejetas (Arenas, 1999: 179-181).

A pesar de utilizar un sistema de producción similar al del área ibérica, en la historiografía se ha hecho la distinción entre estas cerámicas del mundo ibérico y a las que nos referimos, del entorno definido como celtibérico, y que han sido denominadas como "cerámica celtibérica" o "cerámica fina celtibérica" (Burillo et al., 2008; Sánchez, 2015). Por su parte, las cerámicas del ámbito ibérico han sido objeto de varios trabajos de clasificación[4] que a su vez han servido para la catalogación de la cerámica del interior, como por ejemplo vemos en el término "cerámica fina" que procede de la propuesta de C. Mata y H. Bonet (1992). En nuestro trabajo seguiremos denominándolas "cerámicas de técnica ibérica". Puesto que no estamos ante una unidad y homogeneidad en la producción, y bajo esta denominación se incluyen muchas producciones diferentes que comparten los elementos comunes señalados, y que en su conjunto se diferencian de las del ámbito ibérico, como ya han puesto de manifiesto F. Burillo et al. (2008: 171). En este sentido, interesa señalar que de forma general, bajo la clasificación de "cerámica celtibérica" en la historiografía se ha considerado el conjunto excepcional proporcionado por las extensas excavaciones de la ciudad de Numancia. Una colección que sobresale por la abundancia de las piezas decoradas y la riqueza de su decoración, que incluye también representaciones humanas y que en consecuencia "ha deformado la visión sobre la cerámica del territorio celtibérico" (ibíd.: 174). De modo que las investigaciones realizadas en base a recientes excavaciones en este yacimiento permiten datar este conjunto, y el de otros yacimientos con este mismo tipo cerámico, entre un momento avanzado del siglo II a. C. y la primera mitad del siglo I a. C. (Jimeno et al., 2012).

Si bien los primeros trabajos sobre esta cerámica, concretamente la numantina (Taracena, 1929; Wattenberg, 1963), estaban orientados hacia el estudio estilístico de las pinturas, como criterio para su clasificación cronológica, los trabajos más recientes centran su interés en la observación microscópica de las pastas como vía para la clasificación arqueométrica (García, 1998), así como para la identificación de las distintas producciones y su vinculación con alfares concretos identificados en la prospección (Saiz, 2005; 2006 y Saiz y Gómez, 2008-09). A partir de estos últimos estudios se ha podido precisar que la adopción de la técnica de fabricación de esta cerámica se encuentra establecido desde finales del siglo IV a. C. (Saiz y Gómez, 2008-09). Otra línea de trabajo sobre la cerámica celtibérica que recientemente ha tenido continuidad, es la propuesta de clasificación tipológica de la cerámica meseteña que aborda de A. Sánchez Climent en su Tesis doctoral (2015b). Este trabajo reúne materiales cerámicos de 41 yacimientos diferentes, poblados y necrópolis, de la zona que definen las cuencas de los ríos Alto Tajo-Alto Jalón y Alto Duero, y lo clasifica principalmente en base a sus parámetros métricos y sus capacidades. Esta amplia revisión de materiales que supera los límites de otros estudios centrados en tipologías de yacimientos, supone una referencia de gran importancia para nuestro estudio de caso, puesto que nos permitirá comparar el corpus de la Casa del Estrígilo con el del ámbito celtibérico meseteño.

[4] Sobre la historiografía de la clasificación de la cerámica ibérica encontramos una síntesis en M. Sanz Lacaba (2004: 179), que ofrece un enfoque particular sobre la cerámica del Bajo Aragón, que se puede adscribir a las líneas de evolución del ámbito ibérico, y territorialmente se sitúa al límite este del ámbito definido de la cerámica celtibérica. Concretamente en esta zona destaca el trabajo realizado sobre la tipología de la ciudad de Azaila, abordado primero por M Pellicer (1969-1970), y más adelante por M. Beltrán (1976).

En estos trabajos sobre cerámica del ámbito celtibérico se observa la difícil adscripción cronológica de las diferentes formas identificadas. Como ya señalamos, las producciones a torno se establecen hacia el siglo IV a. C., es decir durante el periodo Celtibérico Pleno (siglos V-IV a. C.); y estas formas perduran, a pesar de ligeras modificaciones, hasta el periodo Celtibérico Tardío (siglos III-II a. C.). En las clasificaciones de formas de este repertorio, como el trabajo de A. Sánchez (2015b) o el de J. A. Arenas (1999), a partir de la prospección y/o excavación de 132 yacimientos del entorno del Alto Jalón-Alto Tajo, encontramos un panorama general de la evolución de los conjuntos cerámicos a lo largo de la Edad del Hierro y la adscripción de formas concretas de cerámica a torno a cada uno de los subperiodos establecidos. J. A. Arenas, para la zona del Alto Jalón-Alto Tajo, señala la presencia mayoritaria de formas de tipo anforoide decoradas con bandas, entre las cerámicas a torno del Periodo Celtibérico Antiguo B (siglo IV a. C.), y la introducción de materiales como las tinajas de pico de pato con decoraciones geométricas de rombos y triángulos junto con vajilla de mesa en el Periodo Celtibérico Pleno A (primera mitad del siglo III a. C.), y ello a pesar de las dificultades que presenta el registro arqueológico para estas fechas y su continuidad durante el periodo siguiente; lo que indica la perdurabilidad y la consolidación de tradiciones alfareras que parecen haberse iniciado a mediados del siglo IV a. C. (ibíd.) y que se estandarizarían hacia el siglo III a. C. (Burillo et al., 2008: 171).

Desde los primeros ejemplares es frecuente la decoración pintada al exterior de las piezas, o al interior cuando éstas son abiertas. Para la aplicación de la pintura se emplean útiles como el compás o pinceles múltiples y entre las tonalidades que pueden diferenciarse predominan los tonos rojos vinosos o los oscuros entre marrón y negro. La bicromía en la decoración, especialmente presente en la cerámica numantina que además incluye la pintura blanca, ha sido empleada como un criterio de datación, ya que inicialmente F. Wattenberg (1963: 35) lo consideró como un fenómeno tardío, concretamente postsertoriano, entre el 79 y el 29 a. C. Sin embargo, tanto en el valle medio del Ebro como en el Alto Tajo-Alto Jalón aparecen en contextos del siglo II a. C. (Arenas, 1999; Burillo et al., 2008). Los motivos de las pinturas varían desde elementos geométricos, como semicírculos o líneas en el siglo III a. C., y a partir del siglo II a. C. se introducen elementos humanos o zoomorfos esquematizados.

La cerámica a mano y la cerámica a torno lento

Un conjunto muy reducido de fragmentos cerámicos que representa el 6,6 % del total, corresponde a piezas elaboradas a mano. Las producciones a mano se encuentran durante toda la Edad del Hierro como una continuación de las cerámicas a mano de la Edad del Bronce, en los mismos contextos arqueológicos junto con las cerámicas de técnica ibérica, pero con diferente intensidad. Los conjuntos analizados por J. Arenas del Alto Jalón-Alto Tajo del periodo Celtibérico Antiguo, entre los siglos VII y V a. C., antes de la generalización del torno, pondrían de relieve un cambio respecto a la fase precedente en las producciones a mano: la disminución de la cantidad de fuentes y cuencos carenados de boca ancha, y la progresiva desaparición de los perfiles bicónicos carenados, así como la decoración excisa y el acanalado, y encontramos de forma general tinajas ovoides, copas de pie alto y cuencos de paredes inclinadas rectas (Arenas, 1999: 181, figs. 123 y 124; Sánchez, 2015b). Con la extensión de la cerámica a torno en el Periodo Celtibérico Pleno, la producción de las piezas a mano se va haciendo gradualmente marginal en el registro, pero continúa presente concretamente en formas específicas asociadas con la cocina y el almacenaje y, de forma muy limitada en copas o cuencos.

El tipo de pastas de las cerámicas a mano, con abundante desgrasante y paredes gruesas, las convierte en recipientes aptos para su uso en procesos en contacto con el fuego; y en este sentido, buena parte del repertorio formal que perdura se vincula a actividades de este tipo y se corresponde con ollas ovoides, así como grandes recipientes de almacenaje. En algunas vasijas de este tipo del conjunto que analizamos se ha observado la posibilidad del empleo de la torneta como elemento auxiliar en su modelado, por el tipo de marcas que encontramos en su superficie.

La cerámica común a torno

Las pastas con desgrasante también están presentes en una parte del repertorio cerámico manufacturado a torno que denominamos "cerámica común a torno" y que tiene una representación del 7,6 % en el conjunto de fragmentos cerámicos de nuestro caso de estudio. En estos casos la arcilla empleada incluye desgrasantes de diferente granulometría, elemento que proporciona gran resistencia a los cambios de temperatura y evita la retracción durante el secado de la pasta, es decir, aumenta sus cualidades refractarias, característica esencial que permite su uso en contacto con el fuego para la cocción de alimentos y es por ello que encontramos este tipo de pastas en recipientes de cocina, concretamente en la forma de ollas globulares, pero también es frecuente este tipo de cerámica en formas como tinajas. Las superficies permiten identificar diferentes tratamientos para el acabado de la pieza, alisado pre-cocción y, en ocasiones, una capa de arcilla como engobe previo del horneado. Finalmente, el tipo de cocción puede ser oxidante, reductor y mixto, ya que su cocción ha podido realizarse tanto en los hornos de doble cámara típicos para la cerámica de técnica ibérica, como en hogar.

Las imitaciones segedenses

Entre los materiales cerámicos de Segeda I, especialmente a partir del corpus del Área 3, se ha identificado un tipo de recipientes destinados al consumo directo que presentan una factura muy característica que se corresponde con un tipo de producción diferente que denominamos como "escudillas de imitación campaniense" (Burillo et al., 2008: 171-172, fig. 1). En el Área 7, los fragmentos hallados de este tipo representaban un conjunto de tan solo el 0,7 %, pero que se corresponde, como veremos más tarde, con un número mínimo de 37 piezas diferentes.

Se trata de recipientes de origen local en cuya factura se han empleado técnicas y recursos especiales con el objeto de conseguir un aspecto similar al de la vajilla de importación itálica de barniz negro. Estas piezas están modeladas a mano empleando pastas diversas que normalmente incluyen bastantes desgrasantes y, como procesos previos a la cocción han sido espatuladas en el estado de cuero y cubiertas de un engobe de arcilla mediante inmersión. Este engobe final, está compuesto por diferentes minerales y al contacto con el fuego adquiere una coloración oscura y brillante que proporciona a la pieza un aspecto pulido casi metálico, al modo de las piezas de barniz negro itálicas.

A pesar de que el prototipo que imitan morfológicamente se puede identificar con la forma de las páteras, la forma que adoptan, como hemos dicho, las acerca a la clasificación de escudilla (Cano, 2006b), ya que son vasijas semiesféricas con labio redondeado, borde ligeramente reentrante y engrosado al interior, y pie alto o anular. Por tanto, observamos que la imitación se acerca al prototipo por su aspecto y acabado exterior, pero no tanto por su forma. Incluso podemos señalar que en nuestro registro es más común la presencia de escudillas de imitación, de las que hemos localizado 37 ejemplares, que las de técnica ibérica,

de las que solo hemos identificado 12, entre las cuales señalábamos aquellas de pasta gris, a las que se asemejan especialmente.

Piezas de este tipo similares a éstas han sido encontradas en algunos yacimientos del valle del Ebro como Torrubia en Muel con cronología del siglo II a. C., que inicialmente han sido clasificadas concretamente como "páteras de imitación", de acuerdo con la tipología de las piezas de barniz negro a las que imitan (Burillo, 1980: 52, fig. 8.4-195).

Las cerámicas de importación

Ánforas

Los fragmentos de ánforas[5] identificadas en la Casa del Estrígilo se adscriben entre el tipo de ánfora greco-itálica y Dressel 1 A y, a diferencia del resto de recipientes descritos, éstos forman parte del conjunto de recipientes de importación itálica junto con las cerámicas campanienses encontradas en la Casa del Estrígilo.

Ánforas greco-itálicas

La clasificación de ánforas grecoitálicas se aplica a un amplio conjunto de ejemplares en los cuales han sido identificadas características morfológicas procedentes de la tradición alfarera griega, egea, itálica y siciliota. A pesar de la relativa homogeneidad que presentan, podemos distinguir una serie de rasgos o tendencias que suelen estar presentes: bordes de sección triangular, cuello cilíndrico y cuerpo con forma de peonza con una carena más o menos marcada, asas de sección ovalada y rectas casi pegadas al borde, y la base rematada con un pivote (Molina, 1997). Concretamente la forma de esta tipología de ánforas deriva de la griega de panza esférica, como los tipos Spina II y las Magno-Grecas, un conjunto muy poco homogéneo en contraste con las ánforas llamadas greco-itálicas cuya producción presenta un grado más alto de estandarización (Benoît, 1961: 39; Molina, 1997).

La evolución de esta forma, desde los primeros tipos hasta los que más se acercan al siguiente modelo de ánfora Dressel 1 que la sucede cronológicamente, muestra la tendencia a estilizar el cuerpo, partiendo de perfiles achatados tipo peonza, con labios horizontales y carena marcada, a perfiles alargados de tipo huso, con labios más verticales y espalda estrecha con pivote largo y macizo (Asensio, 2008: 36).

Los centros de producción de estos recipientes usados como contenedores de productos vitivinícolas, geográficamente se sitúan en Sicilia y Calabria los más antiguos, asociados a contextos griegos del periodo helenístico; y en la costa tirrénica e Italia Central, los más recientes, en contextos romanos republicanos (Olcese, 2012). Cronológicamente están en circulación desde el siglo IV hasta principios del II a. C. y muestran el carácter greco-romano del comercio helenístico (Will, 1982: 341) por lo que se ha llamado también ánfora "helenística" (Benoît, 1961:40). Su distribución en la Península Ibérica se sitúa entre los siglos III y II a. C., concretamente entre el 225 y el 125 a. C. según demuestran los contextos arqueológicos estudiados por D. Asensio (2008: 35).

Desde la primera publicación de F. Benoît (1961) en la que se presenta el prototipo de esta tipología de ánfora a partir del cargamento del pecio del Gran Conglué en Marsella, las

[5] En los textos clásicos latinos observamos el empleo de este mismo término *amphora*, que procede del griego *amphoroeus* (de dos asas), para referirse a vasijas de mayor categoría y dimensiones que los otros recipientes. A modo de ejemplo, Horacio se burla del alfarero que pretende hacer un ánfora, y dándole al torno, le sale una vasija: "*Amphora caepit institui, currente rota, cur urceus exit*" (Hor. Ad Pisones, 23-24).

propuestas para su clasificación han sido numerosas y dan muestras de la complejidad que entrañan estos recipientes. La clasificación de E. L. Will (1985) en cinco tipos (de la "a" a la "e"), posterior a la de J.-P. Joncheray (1976), es una de las más extendidas, si bien ha sido matizada por A. Tchernia (1986). Su dificultad de aplicación radica en la consideración de piezas enteras, cuando las únicas referencias válidas son los bordes. En este sentido J. Y. Empereur y A. Hesnard (1987) son los primeros en realizar una clasificación en base al borde de las piezas, teniendo en cuenta la altura y el grosor del labio y su inclinación. Entre las propuestas recientes a señalar, por un lado se retoma el criterio de las proporciones y la forma del borde como muestra la clasificación de los ejemplares sudgálicos de M. Py (1993) que tiene como referencia las formas de E. L. Will (1985); del mismo modo que lo hace J. Molina (1997) con ejemplares de las costas ibéricas, quien considera necesario establecer una categorización en base a los bordes de la pieza, teniendo en cuenta que en muchos de los casos son éstos los únicos elementos disponibles. Sin embargo D. Asensio (1996: 57-63) insiste en lo esquemático e insatisfactorio de estos tipos de tipificaciones y propone una clasificación de las ánforas greco-itálicas aparecidas en Alorda Park de acuerdo con las tendencias evolutivas globales de la forma de la pieza en su totalidad.

Ánforas Dressel 1 A

El grupo de recipientes para el transporte del vino en el Mediterráneo Occidental que sucede cronológicamente a las ánforas greco-itálicas que acabamos de describir, es el que se ha denominado como ánforas tipo Dressel 1, por el investigador H. Dressel que identificó esta forma en base a las excavaciones del Monte Testaccio en Roma. La posterior división en A, B y C de acuerdo con las variaciones morfológicas en principio relacionadas con una evolución cronológica, fue sistematizada por N. Lamboglia (1952: 241-270). El tipo Dressel 1 A, de acuerdo con la tendencia que ya se advertía en la evolución de las anteriores greco-itálicas de aumentar la altura y reducir el diámetro máximo, se definen por presentar bordes cortos verticales o con una inclinación máxima de 45º, cuellos largos, asas rectas, forma cilíndrica, panza con carena marcada en el lomo y, en la base, pivotes grandes y macizos, con una altura media de 1 metro (Molina, 1997).

El origen de estas producciones es más restringido respecto a las anteriores, y se limita a la Italia tirrénica, concretamente al Lacio y a Etruria, aproximadamente desde el año 130 a. C. hasta mediados del siglo I a. C. (Molina, 1997), fechas que corresponden con los años señalados para su difusión en la península ibérica, entre el 125 y el 50 a. C. (Asensio, 2008: 36).

La transición entre las ánforas greco-itálicas y las Dressel 1 A

A pesar de que, según hemos descrito, los investigadores coinciden en señalar la introducción y generalización del nuevo tipo de ánfora Dressel 1 A hacia mediados del siglo II a. C., el límite de separación en la clasificación entre el tipo greco-itálico y el de las Dressel 1 A, según se ha puesto de manifiesto desde los primeros trabajos de clasificación, no es neto. A. Tchernia (1986: 309) subrayaba que "subsiste una zona de incertidumbre en la transición entre ánforas greco-itálica y Dressel 1", que podría resolverse empleando como criterio la relación entre la altura y el ancho. Por su parte, A. Hesnard y C. Lemoine (1981), también conscientes de esta dificultad, plantean establecer la diferencia a partir del cálculo de la relación existente entre la altura del labio y su espesor máximo. En propuestas más recientes, como la de J. Molina (1997), la atención sigue orientada a los bordes, y en este caso el criterio sería que si el ángulo de la parte superior del labio y el eje de la pieza es igual o mayor a 45º, es greco-itálica, y en el caso de que no haya total certidumbre, propone considerar bordes de

greco-itálicas aquellos "en los que la unión entre la parte final del labio y el cuello no estén fundidos". Del mismo modo identifica un conjunto que denomina "greco-itálicas de transición", que se corresponde con los tipos Will 1c y 1e.

Sin embargo, lo que se hace patente es la evolución de forma continuada y la aparente linealidad en la producción de ánforas itálicas. Precisamente, las greco-itálicas se han definido como un tipo de transición entre los recipientes "magno-griegos" y los ejemplares "itálicos" de la serie Dressel 1 (Asensio y Principal, 2006: 134). En la península ibérica la fase de transición entre la circulación de estos dos tipos de recipiente vinario, se ha situado entre el 150/ 140 a. C., de acuerdo con el hecho de su ausencia en Cartago, destruida en el 146 a.C., y su presencia en los campamentos numantinos, abandonados en el 133 a. C. (Burillo, 2002: 223-226; Burillo, 2003b: 208-209).

Sin embargo, los recientes trabajos orientan la investigación hacia las formas y sistemas de producción de estos recipientes vinarios (Asensio, 2008). La evolución lineal de la forma de las ánforas greco-itálicas y Dressel 1 ha llevado a trazar ordenaciones cronológicas relativas. Debemos preguntarnos, no obstante, por las formas de producción y los factores que los condicionan, según insiste D. Asensio, para poder comprender este fenómeno. De tal manera, se acude a los datos procedentes de varios pecios con cargamentos anfóricos, en los cuales se encuentran tipos diversos: las que se ha denominado greco-itálicas arcaicas y las greco-itálicas evolucionadas. Este hecho podría sugerir que no todos los talleres alfareros producen la misma forma al mismo tiempo, sino todo lo contrario; la realidad que mejor se adaptaría a un contexto geográfico tan amplio como es el área de donde proceden estos tipos, sería la de talleres dispersos que funcionan contemporáneamente pero producen tipos diferentes. Estas nuevas líneas de investigación precisan de las aportaciones de la arqueometría como forma de conocer la procedencia de las piezas. Pero lo que nos interesa señalar es que este panorama muestra las grandes dificultades existentes para datar de forma absoluta los tipos cerámicos. En consecuencia, señalamos la poca utilidad y los grandes inconvenientes que conlleva el empleo de las ánforas itálicas como pieza guía para la conclusión de cronologías absolutas, como ya había advertido anteriormente D. Asensio (2006: 137), que lo considera, "más bien desaconsejable".

La cerámica campaniense o de barniz negro

En la práctica y en la literatura arqueológica se ha adoptado el nombre de cerámica campaniense para las producciones de barniz negro del Mediterráneo Occidental de los siglos IV al I a. C., si bien, según nos advierte J.-P. Morel (1980: 85), no debemos entender por ello que todas las que así llamamos estén producidas en La Campania (Italia). La naturaleza de estos materiales y la gran difusión e intensidad de la producción de este tipo de cerámica implica toda una problemática que ha sido planteada en la extensa bibliografía que se desarrolla a partir de mediados del siglo XX en torno a estas cerámicas (Lamboglia, 1952; Sanmartí, 1978; Beltrán Lloris, 1979; Morel 1980; 1981).

De acuerdo con los materiales identificados en nuestro corpus nos interesamos por las producciones del segundo periodo que define J.-P. Morel (1980: 101-102), que comienza en la transición del siglo III y el siglo II a. C., definido por el momento en el que la península itálica se impone en el comercio en el Mediterráneo Occidental. La propuesta de N. Lamboglia (1952) se orienta a la clasificación de este grupo de campanienses en tres tipos, A, B y C, de los cuales nos interesaremos por el primero. La Campaniense A se distingue, entre otros rasgos, por la pasta rojiza, a diferencia de las otras, color gamuza o gris, y se asocia un tipo de formas concretas. En su decoración se combinan elementos pintados, incisos,

impresos y en relieve, que con el aumento de producciones se estereotipan y se reducen a una roseta central o cuatro sellos radiales con palmetas u hojas, rodeadas de círculos de pequeños trazos impresos, o bien líneas pintadas. Los círculos concéntricos incisos aparecen entre 150 y 140 a. C. La cerámica Campaniense A tiene una difusión especialmente alta y está presente en casi todas las regiones que bordean el Mediterráneo Occidental, aunque en origen procede de varios talleres del Golfo de Nápoles.

La cerámica Campaniense A viajaba normalmente como carga complementaria en los barcos que transportaban las ánforas grecoitálicas y Dressel 1 con vino de Italia e "invaden" el litoral francés (Py, 2001) y las costas hispánicas a partir del s. II a. C. (Aquilué et al., 2000). Entre los ejemplos de las costas ibéricas destacan los niveles fundacionales de la ciudad de Valencia, datados en torno al 138 a. C. donde el grupo de las A representa el 75 % de las campanienses (Ribera, 2014: 72). La introducción de la cerámica del círculo de las B tiene lugar de forma progresiva durante un periodo de transición en el que ambas coinciden en los mismos contextos estratigráficos, según nos muestra este ejemplo y otros como el de los niveles tardorrepublicanos de Tarraco (Díaz, 2000).

En el interior peninsular, hacia el área del Alto Tajo y la Meseta también se introducen cerámicas de importación Campaniense A que parecen asociarse a redes de distribución vinculadas al valle del Ebro (Gamo y Azcárraga, 2012: 143). Es representativa la presencia de Campaniense A en la ciudad ibérica de *Salduie*, donde se han reconocido producciones medias datadas entre los años 190 y 100 a. C. así como tardías entre los años 100 y 50 a. C. que conviven con las nuevas formas de la B (Galve et al., 2000).

En el contexto doméstico objeto de nuestro estudio, el Área 7 de Segeda I, hemos encontrado una cantidad de 212 fragmentos de cerámica de barniz negro, una cantidad escasa que representa el 1,6 % del conjunto de fragmentos. El reconocimiento de elementos identificables y el ensamblaje de piezas nos han permitido distinguir un número mínimo de 27 individuos cuya distribución se localiza en los Espacios centrales 14 y 7, así como en el Espacio 2 y en el 6. El conjunto de las piezas localizadas se corresponde con el círculo de las Campanienses A, del mismo modo que las que fueron encontradas en otras áreas del yacimiento de *Segeda* a las que hicimos referencia en el punto 3.3 del presente trabajo.

La cerámica gris de la costa catalana

Las cerámicas llamadas "de tipo ampuritano" (Aranegui, 1987), "de la costa catalana" (Barberá et al. 1993), o "cerámica gris fina ibérica" (López y Fierro, 2004), constituyen un tipo cerámico que agrupa un conjunto de vajilla con formas diferentes, cuya producción ha sido atribuida a pequeños talleres localizados en el entorno de Ampurias, si bien esto último no ha sido demostrado y más se refiere por extensión a un marco de producción más amplio que comprende la zona costera entre el Ampurdán y el Languedoc occidental, entre el siglo IV y el I a. C. (Aranegui, 1987). La difusión de este tipo de piezas durante el siglo III a. C. ha sido constatada por su hallazgo en varios puntos del Mediterráneo Occidental, incluyendo el área peninsular, y, con menor intensidad, desde el principio del siglo II a. C. dentro de los circuitos comerciales romanos. Es por ello que estas producciones son significativas en el estudio de la "facies ampuritana" y del rol económico de Ampurias a lo largo de un periodo de aproximadamente cuatro siglos (ibíd.: 92-93).

Las piezas de este tipo de producción, muestran una factura a torno bastante cuidada, con paredes de 2 a 4 mm hechas a partir de pastas que incluyen algunos granos de mica y sílice de pequeño tamaño, así como algún desgrasante orgánico, y son cocidas en horno con

atmósfera reductora. En sus superficies externas se observa la marca de una espátula empleada durante el torneado, así como una barbotina algo más oscura que la pasta que se forma por el pulido final de la pieza, acción que reordena las partículas de arcilla de la superficie de la pieza, y les da otro aspecto. El resultado son recipientes con pastas bien compactas y una sonoridad metálica (ibíd.: 87; Castanyer et al. 1993: 391).

Paredes finas

Las producciones de la llamada cerámica de paredes finas (Mayet, 1975 y 1980; Passelac, 1993: 511-521; López, 2013) agrupan una importante diversidad de formas procedente de varios talleres que en su origen se situaban en Italia central. Desde el inicio de su producción, primer cuarto de siglo II a. C., hasta el siglo I d. C., tienen una amplia difusión mediterránea, y esto ocasiona que rápidamente comienzan a producirse en los lugares de consumo; especialmente nos interesa resaltar su presencia en las regiones costeras desde Provenza hasta Cataluña y Valencia. Aunque comienzan a producirse fuera de la península itálica en otros contextos mediterráneos, en la península ibérica no se han encontrado restos de talleres asociados a estas cerámicas (Mayet, 1980: 211) Este grupo presenta una gran diversidad formal y de pastas, cuyo denominador común es de carácter técnico y funcional: son vasos para beber con paredes muy delgadas, de 1 a 2 mm. A los primeros estudios y clasificaciones de N. Lamboglia en los años 30 del siglo XX, les sigue una densa bibliografía, según refleja la síntesis de A. López (2013: 154), dentro de la cual la clasificación más común es la de F. Mayet.

3.4.2. Los grupos funcionales y las tipologías asociadas

En este apartado abordamos el estudio de los diferentes grupos funcionales de cerámica y las formas que podemos asociar a cada uno de ellos. De acuerdo con los grupos que establecimos en el apartado acerca de la metodología empleada, distinguimos cerámica de almacenaje y transporte, cerámica de cocina y cerámica de servicio y consumo (Tabla 2). Los criterios para la elaboración de esta clasificación son tanto morfológicos como tipológicos, es decir, se ha tenido en cuenta la adaptación de los rasgos formales de la pieza al cumplimiento de una función, y al mismo tiempo, también nos hemos servido de la información de la que disponemos sobre el uso concreto de determinados recipientes. Sin embargo, queremos precisar que la clasificación que referimos a continuación es una propuesta orientativa del uso de determinados recipientes; de todos modos en ningún caso debe considerarse restrictiva, en primer lugar por la falta de datos como para avanzar tales afirmaciones, y en segundo lugar, porque nos parece sensato la polivalencia lógica en el uso cotidiano de los recipientes.

Cerámica de almacenaje y/o transporte

Incluimos dentro del grupo funcional de almacenaje los recipientes que sirven de forma general para conservar, contener y transportar productos tanto sólidos como líquidos. Encontramos vajilla de almacenaje elaborada a mano y a torno, incluso de importación. Las formas cerámicas identificadas en el conjunto de materiales con este uso se corresponden con las tinajas, las vasijas globulares, los kalathos y las tapaderas de cerámica ibérica o común.

Las tipologías de los recipientes de almacenaje identificadas en el registro se corresponden con las que a continuación definimos: en primer lugar las vasijas de mayor tamaño, las tinajas, de acuerdo con sus diferentes formas de fabricación, a torno rápido, a torno lento o a mano; en segundo lugar, recipientes de menor tamaño también destinados al

almacenaje, las vasijas globulares y los kalathos, ambas formas fabricadas siempre a torno. Del mismo modo relacionamos con el almacenaje las tapaderas fabricadas a torno o torno lento.

GRUPO FUNCIONAL		FORMA Y TIPO		NMI	USO COLECTIVO	USO INDIVIDUAL
ALMACÉN		TINAJAS A TORNO	TIPO ILDURATIN	23	X	
			TIPO BORDE CEFÁLICO	27	X	
		A MANO/TORNO LENTO		31/ 8	X	
		VASIJAS GLOBULARES		16	X	
		KALATHOS		39	X	
		TAPADERAS	A TORNO Y CÓMUN	2/ 4	X	
			A MANO	6	X	
COCINA		OLLAS GLOBULARES		87		X
		OLLAS OVOIDES A MANO		8	X	
		FUENTE A MANO		1	X	
		CUENCO RALLADOR		1	X	
		EMBUDO		1	X	
SERVICO DE LÍQUIDOS		SÍTULAS		2	X	
		BOTELLAS		10	X	
		JARRA	GRIS AMPURITANA	2	X	
			A TORNO	1	X	
		ENÓCOE		11	X	
		VASO TRONCOCÓNICO		1	X	
CONSUMO	LÍQUIDOS	VASOS CRATERIFORMES		40	X	
		VASOS CALICIFORMES		48		X
		COPAS (11)	A MANO	1		X
			IMITACIÓN CAMPANIENSE	1		X
			CAMPANIENSES	9		X
		CUENCOS (58)	A TORNO	38		X
			A MANO	9		X
			CAMPANIENSES	10		X
		CUBILETE	PAREDES FINAS	1		X
	SÓLIDOS	ESCUDILLAS	A TORNO	12		X
			IMITACIÓN	37	X	
		PÁTERAS	A TORNO	12		X
			CAMPANIENSE	9	X	

Tabla 2: Tipos y formas identificados en el corpus de materiales cerámicos de la Casa del Estrígilo y su clasificación en grupos funcionales. Se incluye el NMI (Número Mínimo de Individuos) de cada tipo, sin embargo debemos tener en cuenta algunos elementos identificables que no podemos adscribir concretamente a ninguna tipología, pero sí es posible situarlos dentro de un grupo funcional, o entre varias tipologías concretas. Entre ellos señalamos 64 tinajas de técnica ibérica; 16 elementos que pueden pertenecer a jarras, oinokóes o botellas; y 10 crateriformes o caliciformes.

Tinajas a torno

Las tinajas son los recipientes cerámicos de mayor dimensión dentro del conjunto de la vajilla cerámica utilizada para el almacenaje de productos. Hemos optado, de acuerdo con la propuesta de M. A. Cano (2002), por el término genérico de tinaja, derivado del diminutivo de origen medieval *tinacula* del vocablo latino *tina*, utilizado en el vocabulario alfarero tradicional, y también presente en otras tipologías de cerámica ibérica (Mata y Bonet, 1992: 125-126), en lugar del término latino "*dolium*" (en griego, δαίδαλος). Si bien éste último se ha empleado indistintamente tanto para materiales prerromanos como hispanorromanos, consideramos más apropiado reservarlo para las formas de origen itálico introducidas posteriormente en la península y distinguirlas así de las de origen ibérico, a las que haremos referencia en el corpus estudiado, cuya producción documenta de forma general desde el siglo V a. C. en Valle del Ebro y su entorno.

En el conjunto se han localizado un mínimo de 118 tinajas fabricadas a torno que hemos podido clasificar según su tipología, en los casos en que éstas conservaban parte del borde; en consecuencia distinguimos dos tipos: tinajas tipo Ilduratin y tinajas de borde cefálico.

Tinaja tipo Ilduratin

Las tinajas que en la literatura arqueológica han sido denominadas como tipo Ilduratin (Cano, 2006b; Burillo et al. 2008: 176) presentan grandes dimensiones y forma cilíndrica, tienen el borde reentrante horizontal, boca estrecha, hombro marcado, cuerpo troncocónico, base cóncava y pueden llevar dos o cuatro asas geminadas bajo el hombro. Estas características configuran una forma de gran profundidad, lo que ha servido para indicar un probable uso destinado a la contención de líquidos (Arenas, 1999: 230). Su denominación procede de la tinaja con esta forma, encontrada en Azaila, en la cual apareció la inscripción ibérica Ilduratin, atribuida al nombre del fabricante, que fue publicada por Cabré en 1929.

La dispersión geográfica de esta tipología ocupa primordialmente el valle del Ebro, tanto en su zona media como en toda la extensión de su depresión aragonesa, así como la parte alta navarra y, de forma más puntual, la zona oriental del Sistema Ibérico y la Meseta Norte (Burillo, 1980: 219; Cano, 2006b; Burillo et al. 2008: 176). Cronológicamente se documentan desde el inicio del empleo del torno en el valle del Ebro y a lo largo de toda la II Edad del Hierro (Burillo, 1980: 219; Burillo et al. 2008).

El total de bordes de tinajas tipo Ilduratin del conjunto de la Casa del Estrígilo es de 23 piezas identificadas, de las cuales se han diferenciado cuatro variables establecidas en función de la orientación y forma del borde, también presentes en la clasificación de la cerámica del área 3 de Segeda I (Cano, 2006b):

- Borde horizontal (nº 828)
- Borde cóncavo que presenta una o varias concavidades en la parte superior (nº 800, 929, 714)
- Borde con el extremo levantado o engrosado al exterior (nº 818, 722)
- Borde inclinado hacia el interior o convexo (nº 178).

Las dimensiones que podemos inferir de las piezas identificadas se limitan al diámetro de la boca, debido a la reconstrucción parcial de las piezas, y éstas oscilan entre 22,8 cm de diámetro las menores y 33,2 cm las mayores. La mayor parte del conjunto presenta diámetros de entre 28,8 y 33,2 cm y un número reducido de cuatro recipientes presenta diámetros menores de entre 22,8 y 26,5 cm.

De las 23 piezas reconstruidas o fragmentos de borde de tipo Ilduratin identificadas, tan solo tres presentan decoración. En los tres casos la decoración es pintada y se han empleado dos pigmentos diferentes. Es necesario tener en cuenta el desgaste producido por los agentes físico-químicos naturales sobre los tintes empleados que han condicionado su aspecto actual, y por ello debemos comprender que éste no se correspondería directamente con la coloración original. En este caso los tonos conservados se sitúan entre el negro y el rojo vino. En el recipiente nº 212 la decoración se sitúa en el hombro y se compone de dos bandas negras y una línea rojo vino entre ellas; la tinaja nº 187 presenta una línea roja en el borde y pintura gris en el resto de la superficie; y la nº 714, está decorada debajo del borde con semicírculos concéntricos de tonalidad rojo vino bajo una banda negra.

Tipo de tinaja de borde cefálico

El siguiente tipo de tinaja que identificamos en la Casa del Estrígilo es el de borde cefálico que, más comúnmente se conoce como "pico de pato" o incluso "cuello de cisne" (Sánchez, 2015b; Cano, 2006b; Burillo 1980: 222-228). Al igual que las anteriores, son de gran tamaño y profundidad, pero en este tipo su perfil adopta formas esferoides u ovoides, y en algunos casos una carena marcada convierte la forma del cuerpo en bitroncocónica. Presentan un característico borde cefálico, boca ancha, no tienen hombro marcado como el anterior tipo, y la base suele ser cóncava indicada.

Por sus características se evidencia su uso doméstico para el almacenaje de productos de consumo, que concretamente Arenas (1999: 230) ha propuesto identificar con materias sólidas, al contrario que las tinajas Ilduratin empleadas para líquidos. Por otra parte, también se ha señalado la posibilidad de su uso en el transporte de alimentos (Sánchez, 2015b).

Este tipo se encuentra repartido por todo el área del valle medio del Ebro y la Meseta y es una forma muy habitual en toda esta región, pero no tano en la zona ibérica, hacia el Levante (Sánchez, 2015b; Cano, 2006b). Su cronología es similar a las tinajas Ilduratin, y están presentes en el área indicada desde el siglo V a. C.

En nuestro corpus encontramos 27 piezas que se corresponden con esta tipología, y que podemos clasificar según la orientación del extremo del borde, del mismo modo que las tinajas de borde cefálico del Área 3 de Segeda I (Cano, 2006b):

- Borde horizontal: números del inventario 903, 425, 539, 130, 153, 154, 634, 634, 667, 611, 432, 704
- Borde levantado: números del inventario 722, 734, 163
- Borde caído: números del inventario 802, 824, 847, 856, 912, 928, 930, 137, 150, 151, 161, 176

Los diámetros de las tinajas que hemos podido medir presentan unas dimensiones muy similares a las anteriores de tipo Ilduratin. Éstas rondan entre los 24 y 33,4 cm, si bien hemos encontrado una menor de 21,2 cm de forma excepcional. Del mismo modo, cinco piezas miden entre 24 y 28,8 cm de diámetro y seis, entre 31,4 y 33,4 cm.

La decoración que encontramos en cinco de las vasijas de este tipo se compone de formas geométricas simples, líneas horizontales pintadas en rojo que en ocasiones combinan con otra tonalidad que se acerca al marrón o el gris. La tinaja nº 130 presenta un engobe de color gris sobre el que se han pintado líneas rojas en el borde; la nº 634 está pintada con una banda horizontal de color rojo bajo el borde; la nº 802 presenta dos conjuntos de dos líneas horizontales bajo el borde y en la mitad de la pieza (Figura 73); la nº 825 está pintada con

dos líneas horizontales color marrón bajo el borde y la nº 161 conserva una línea horizontal marrón desvaído bajo el borde.



Figura 73: Tinaja cefálica nº 802 con decoración de líneas pintadas.

Tinajas a mano y a torno lento

El segundo grupo de tinajas que identificamos se diferencia del anterior por su factura; son vasijas realizadas bien a mano, bien con torno lento o torneta, y reúne un número mínimo de 40 individuos, 32 clasificados como cerámica a mano y 8 con torno lento.



Figura 74: Tinaja a mano con cordón con digitaciones, nº 287.

De las tinajas a mano tan solo dos piezas se han conservado casi íntegras (nº 287 y 403) y presentan formas diversas. En el primer caso el perfil es de tendencia bitroncocónica, con bordes redondeados y reentrantes, carena marcada en la mitad superior de la pieza y base plana (Figura 74). En la parte exterior bajo el borde conserva un cordón ungulado que recorre horizontalmente todo el diámetro y no presenta más decoración. En el otro caso el borde es redondeado y se prolonga verticalmente hacia el cuerpo pieza y da lugar a un cuello corto, cuerpo bitroncocónico con carena marcada, pomos trilobulados sobre la carena y base plana. El resto de los fragmentos presentan bien bordes redondeados verticales, ligeramente salientes o ligeramente reentrantes y engrosados al interior, o bien bases planas.

Respecto a la decoración, ésta se limita a la presencia en ocasiones de elementos plásticos aplicados a la pieza, como cordones ungulados (Figura 74) o elementos de suspensión como pomos trilobulados; en algún caso el fragmento presentaba decoración peinada (Figura 75). Los acabados de las piezas pueden consistir en tratamientos como el alisado, espatulado y en algunas ocasiones bruñido. La cocción de estas piezas no se realiza en horno de doble cámara, por lo tanto en sus pastas se pueden apreciar coloraciones muy diversas que muestran procesos de cocción mixtos. Puesto que no hemos realizado un estudio de pastas pormenorizado, tan solo podemos señalar de forma muy general que es frecuente la presencia de pastas poco depuradas en estas piezas, con desgrasantes de 1 mm aproximadamente.



Figura 75: Fragmento de cerámica a mano con decoración peinada.

Estamos por tanto ante un tipo de tinajas con un escaso grado de estandarización, que muestra una producción artesanal y tal vez doméstica, por su alto nivel de variabilidad, de la que no hemos encontrado paralelo fuera del yacimiento de Segeda I.

El otro conjunto de tinajas, las realizadas con torno lento, presenta igualmente formas diversas. Los bordes pueden ser bien redondeados, ligeramente inclinados hacia el exterior y engrosados al interior y/o al exterior; o bien de tendencia reentrante engrosados al interior y al exterior formando un borde en "T". En un solo caso conocemos el desarrollo del cuerpo y éste se presenta de forma globular. Del mismo modo, solo conservamos un elemento de sujeción que se corresponde con un pomo trilobulado. Finalmente, parecen seguir el mismo proceso de cocción que en el caso de las tinajas a mano.

Vasijas globulares

De menor tamaño que las tinajas, las denominadas como "vasijas globulares" (Cano, 2006b; Sánchez, 2015b; Burillo, 1980: 222), por el tipo de perfil esferoide que las caracteriza, también se consideran recipientes de almacenaje de tipo pequeño o mediano. Presentan borde saliente redondeado, no tienen asas, y aproximadamente a mitad del cuerpo, o en su parte superior, una carena marca el diámetro máximo de la vasija, que se remata con una base cóncava indicada. En algunas clasificaciones, esta forma se presenta junto con las tinajas de borde cefálico (Sánchez, 2015b) o junto con las tinajillas sin hombro (Mata y Bonet, 1992: 127-

128), pero optamos por su diferenciación en base al tipo de paredes de menor espesor que comúnmente encontramos en esta forma.

Funcionalmente se asocian con el almacenaje, como acabamos de referir, e incluso se ha señalado lo práctico del borde saliente que permitiría adaptar alguna sujeción para la tapadera o facilitar el agarre (Sánchez, 2015b).

Tienen una gran dispersión en el área meseteña (Sánchez, ibíd.), y en la Depresión del Valle medio del Ebro, hasta la zona navarra y riojana (Burillo, 1980). Del mismo modo que aparecen también al oeste de nuestro foco principal de estudio, en la zona central del valle del Duero, y al este, en el área ibérica (Mata y Bonet, 1992:127-128). Cronológicamente están presentes desde el siglo VI hasta el III a. C. (Sánchez, ibíd.).

Una cantidad reducida de 16 elementos identificables de la Casa del Estrígilo ha sido clasificada con esta tipología. Los diámetros de boca de estas piezas varían entre los 15,5 cm la menor y 25,5 cm la mayor. El tamaño medio es en torno a 20 cm de diámetro, y por tanto, gran parte de las vasijas medidas se sitúan entre los 19 y 21,5 cm.

En este grupo tan solo las vasijas nº 114, nº 809 y nº 285 están decoradas. En el primer caso solo se conservan restos muy desvaídos de tres líneas pintadas bajo el borde. En el segundo caso, se pueden apreciar sin problemas dos líneas paralelas que recorren horizontalmente la pieza bajo el borde de color rojo. Y en el tercero, en el que se ha conservado la vasija casi en su totalidad, la decoración consiste en dos líneas horizontales que recorren todo el diámetro en el cuello bajo el borde y otra en la carena, todas de tonalidad rojiza.

En el fragmento de borde recuperado de la vasija globular nº 469 apareció un *graffiti* con un signo en forma de "X", inscrito después de la cocción de la pieza.

Kalathos

Los recipientes que se agrupan dentro del tipo de los kalathos (Mata y Bonet, 1992: 129; Sánchez, 2015b: 382; Cano, 2006b) se definen por ser formas abiertas y con una profundidad media. La parte más característica de estas piezas es el borde horizontal saliente o saliente y con sección triangular, por lo que también se conocen como "sombrero de copa". El cuerpo es cilíndrico, bien con perfil recto o ligeramente abierto hacia la parte superior y remata con una base cóncava o cóncava umbilicada. La denominación de kalathos, procede del término *kalathos,-oi*, que en griego clásico se emplea para designar los cestos de mimbre[6], que bien se corresponden con la forma que acabamos de describir y en base a ello, S. Nordström (1969) acuñó este nombre para este tipo de vasos de producción ibérica y para los cuales no encontró paralelo entre los recipientes cerámicos del mundo helénico. Sin embargo, señala P. Guérin (2003: 215- 516) su proximidad formal con un tipo de cerámica común encontrada en una casa ática de Vari del siglo IV a. C. que servía para la apicultura, como colmenas. A pesar de la gran diferencia de tamaño, ya que los ejemplares áticos eran considerablemente superiores a los kalathos ibéricos, P. Guérin (ibíd.) observa un parentesco tipológico plausible entre estas piezas y propone que los kalathos pudieron inspirarse en estas formas desviándose de su función de colmena, pero manteniendo un uso igualmente relacionado con la miel.

[6] Sin embargo, en latín *calathus* significa tanto cesta como copa/vaso; en ambos sentidos lo emplea Virgilio: "*non illa colo calathuisue Minervae*", "[las manos de Camila no estaban acostumbradas] a la rueca ni a las canastillas de Minerva" (Eneida, 7, 805); o bien "*uina nouom fundam calathis Ariusia néctar*", "llenaré las copas del dulce vino de Chíos (Egl. 5, 70).

Los primeros ejemplares se encuentran en la zona ibérica levantina hacia mediados del s. IV a.C. y presentan un cuello cóncavo o cuello estrangulado (García, 1996: 34). Esta producción continúa hasta el siglo II a.C. y da lugar a los kalathos de cuello recto hacia el siglo III a.C. que se convierte en un recipiente paradigmático de los conjuntos cerámicos ibéricos, que perdura incluso durante el siglo II a.C.

Su extensión al interior peninsular, al ámbito de la Celtiberia, se puede situar igualmente durante el siglo III a.C. pero no alcanza tanta difusión como en la zona levantina. En el valle del Ebro, del Jalón, la comarca de Daroca y la provincia de Teruel, están presentes a lo largo de todo el siglo II a.C. e incluso durante el principio del siglo I a.C. bajo la ocupación romana (Cano, 2006b; Burillo, 1980: 214); y en la Meseta, tan solo se documentan en la zona norte de Guadalajara durante el mismo periodo (Sánchez, 2015b).

Entre toda la vajilla cerámica de producción y origen peninsular, los kalathos destacan por ser uno de los pocos recipientes que se exportaban a otros lugares del Mediterráneo (Mata y Bonet, 1992: 129).

A parte de su hallazgo frecuente en las necrópolis, su presencia habitual dentro en los poblados indicaría que es un recipiente destinado a un uso doméstico, concretamente, de acuerdo con su volumen, se ha relacionado con el "almacenaje de despensa" (Sánchez, 2015b). A pesar de la multiplicidad de usos que puede tener cualquier recipiente para el almacenaje, en la literatura arqueológica se ha especulado sobre el contenido específico de esta forma y se ha puesto en relación con la recolección de la miel o incluso con algún tipo de conserva de frutos realizada con miel, para su almacenamiento, transporte y uso doméstico, a modo de *vasa mellaria* (Fernández, 2012).

El número de elementos de cerámica identificados con kalathos en la Casa del Estrígilo es de 39. Los diámetros de la boca de estos recipientes, cuyas medidas hemos tomado al interior, oscilan entre 8,8 y 27,4 cm, si bien el tamaño medio del conjunto es de 17,37 cm, y la gran parte presentan entre 15 y 24 cm.

La decoración parece se hace más presente en este conjunto que en los de otras tipologías, puesto que hay 17 recipientes que muestran diferentes motivos pintados. En un grupo de fragmentos hemos identificado una decoración compuesta por varios círculos concéntricos (nº 495, 642, 933, 865, 563, 569, 570, 308), que en ocasiones están enmarcados entre bandas (nº 642, 865), de las que encontramos restos aislados en algunos fragmentos que se corresponden con las bandas cercanas a la base (nº 461, 826). En otras piezas, los fragmentos recuperados nos muestran líneas, una o varias, en el borde (nº 675 y 135), o todo el borde pintado (nº 565). En un caso varios fragmentos de la misma vasija nos muestran una decoración que cubre todo el cuerpo con líneas onduladas realizadas con pincel múltiple a modo de ondas de agua (nº 804). Finalmente, en un caso también hemos encontrado el motivo de dientes de lobo sobre el borde de un fragmento (nº 175).

Tapaderas a torno y de cerámica común

Distinguimos este conjunto formado por dos tapaderas de cerámica de técnica ibérica y cuatro de cerámica común, de las realizadas a mano ya que por su factura y composición les atribuimos una función diversa. Las tapaderas realizadas a mano incluyen componentes en su pasta que permiten su exposición a altas temperaturas y por tanto es bien probable su uso en actividades relacionadas con la cocina. Mientras que estas otras tapaderas con menor

cantidad de desgrasante y en las cuales no se han encontrado evidencias de contacto con el fuego, estarían reservadas para tapar las tinajas u otras vasijas de almacenaje.

Las formas que aquí presentamos como tapaderas, en ocasiones también han sido identificadas como platos; sin embargo, el tipo de pasta utilizada en los casos que hemos localizado, así como sus acabados, sin bruñir ni espatular, indican que su uso no puede relacionarse con el del consumo directo, como recipiente de mesa, al no estar impermeabilizados; por ello se propone su uso como tapaderas de recipientes de almacenaje.



Figura 76: Tapadera de cerámica común, nº 975.

Las piezas realizadas con técnica ibérica que hemos clasificado como tapaderas (nº 204 y 498), presentan paredes abiertas y exvasadas, rematadas con bordes salientes y redondeados y en ningún caso se ha conservado el pomo, que para este tipo de piezas suele ser anular o discoidal (Mata y Bonet, 1992: 136). Estas piezas son abiertas y horizontales debido a la relación que se establece entre los diámetros de la boca que superan ampliamente la altura.

Respecto al otro tipo identificado de cerámica común (nº 838, 975, 631, 982), tiene formas más verticales, igualmente con perfiles exvasados, bordes redondeados y pomos de tipo anular (Figura 76). En ningún caso los restos conservados presentan decoración.

Ánforas

La cantidad de fragmentos de ánforas localizados en la estratigrafía de la Casa del Estrígilo es muy reducida; sin embargo, entre ellos destacamos dos elementos identificables, el primero (nº 180) un borde, y el segundo (nº 601) la parte de la carena y el cuerpo de la pieza, que diferenciamos ya que ambos presentan pastas diferentes que obviamente no pueden asociarse. Los fragmentos de la primera se encontraron en los estratos sedimentarios del Espacio 1, la entrada de la casa, y los de la segunda, dispersos en el interior del *impluvium* del Espacio 14 y del Espacio 6.

Las características de los fragmentos identificados no nos ofrecen más opción de clasificación que el empleo de criterios relacionados con las formas y dimensiones de los

bordes, o el diámetro de la panza. Respecto al primer fragmento que incluye el borde de la pieza, la nº 180, lo incluimos dentro del grupo de las ánforas greco-itálicas que se han considerado de transición o evolucionadas, o los tipos Will 1c y 1e. Cumple el segundo criterio de distinción de J. Molina (1997), es decir, la parte final del labio y el cuello no están pegados.

La pieza nº 601 presenta unas dimensiones de 29,6 cm de diámetro máximo a la altura de la carena, pero desconocemos su altura. De modo que de acuerdo con esta información podríamos sugerir que se trata de la forma Will1 e de las ánforas greco-itálicas, para las que esta investigadora señala que su diámetro máximo estaría en torno a 30 cm (Will, 1982: 354). Entre los lugares de su dispersión E. L.Will (1982: 355) indica su presencia en las costas de la península ibérica y del sur de Francia, así como en el norte de África, y señala que podría tratarse de una producción local hispana (ibíd.: 354-355). Por su parte J. Molina (1997) propone directamente que este tipo estaría fabricado en Ampurias. Sin embargo M. Py (1993) no considera suficiente la información que se dispone como para afirmar tal producción.

De tal manera ambas piezas pertenecerían a las formas greco-itálicas de transición, entre la forma Will 1 d y e, cuya producción se sitúa en la primera mitad del siglo II a. C. (Will, 1982: 349, 355) y su distribución en las costas ibéricas, según revela el cargamento anfórico del conjunto de pecios analizado por D. Asensio (2008), transcurre entre el 225 y 125 a. C.

Presentados los problemas relativos al empleo de las ánforas como material para la datación absoluta, nos interesa señalar su validez como datación relativa y, al mismo tiempo, la información que aporta sobre el contexto del hallazgo. En el caso de la Casa del Estrígilo de *Segeda*, nos informa de un contacto puntual, dada su escasa cantidad, con las redes comerciales peninsulares de distribución de productos itálicos o ampuritanos, en el supuesto de aceptar la propuesta de la producción ampuritana del tipo Will 1e.

Cerámica de cocina

El grupo funcional de los recipientes de cocina está formado por todas aquellas piezas cuya composición y características físicas permiten su manipulación bien en contacto con el fuego, es decir, para procesos culinarios en caliente, bien para el procesado y la preparación de alimentos en frío. La representación de este grupo funcional dentro del conjunto cerámico de elementos identificables de la Casa del Estrígilo es del 17,3 %, e incluye 86 elementos identificables como ollas globulares, ocho ejemplares de ollas ovoides, seis tapaderas a mano, un cuenco rallador y un embudo.

Las ollas globulares

Esta forma, predominante entre los recipientes de cocina, presenta borde redondeado saliente, cuello cóncavo marcado, cuerpo globular y base plana, lo que proporciona su característico perfil en "S". Carece de asas o cualquier otro elemento de sujeción, así como de decoración. Una de las piezas identificadas conserva en la base un *graffiti* con el signo "co". En un grupo de 42 ollas del conjunto analizado, encontramos una concavidad al interior del borde para encajar la tapadera, que nos permite distinguir dos subtipos en función de su presencia o ausencia en las vasijas. La forma globular casi bitroncocónica, con la carena en la mitad superior de la pieza, formando casi un hombro, puede entenderse como una adaptación técnica a la función de estas piezas que permitiría la mayor exposición del cono inferior al fuego del hogar.

La tipología de ollas globulares está presente en yacimientos del valle medio del Ebro y del suroeste del Sistema Ibérico (Cano, 2006b; De Sus, 1986; Arenas, 1999; Burillo, 1980). Asimismo, este tipo de recipientes fabricados con pastas en las que se incluye mucho desgrasante, aparece en los conjuntos cerámicos del ámbito ibérico; por oposición al otro grupo de cerámica a torno denominada "fina", éstas han sido clasificadas como "cerámicas toscas" o de "clase B". Dentro de este grupo también se encuentran las ollas globulares de cocina, cuya presencia se documenta en el siglo VI a. C. (Bonet y Mata, 1992: 140). En el sur de Francia la introducción de vajilla de cocina a torno se reconoce a partir del siglo VI a. C. vinculada a los contactos con los griegos que frecuentaban las zonas litorales (Curé, 2015). Esta forma empleada en la cocina, es sustituida a partir del siglo II a. C. por las cerámicas comunes de cocina romanas, que introducen un repertorio de formas de cocina muy variado, entre las cuales encontramos ollas con perfiles globulares del mismo tipo, pero con diferentes tipos de bordes. Concretamente la forma Celsa 79.26 de ollas para conservas (Aguarod, 2003: 132-133) es la que más parecido formal tiene con las ollas globulares que presentamos.

En la fabricación de este tipo de ollas se hace evidente, excepto en un reducido grupo de cinco ejemplares que estarían hechos a mano, el empleo del torno, puesto que en la superficie encontramos líneas que nos evidencian su uso, y por ello las clasificamos dentro de las producciones de cerámica común a torno. En tanto que ollas de cocina no nos extraña que un gran porcentaje presente superficies externas ennegrecidas y suponemos que habrán adquirido esta coloración por contacto con el fuego. A partir de las características externas hemos clasificado los ejemplares identificados en cinco grupos: vasijas de cocción oxidante y engobe ennegrecido; cocción oxidante; cocción reductora y con engobe ennegrecido; cocción mixta y con engobe ennegrecido; cocción reductora (Figura 77). El primer grupo con 36 recipientes, es el más numeroso; en el segundo se incluyen 15; en el tercero 9; en el cuarto 2; y en el último 3.

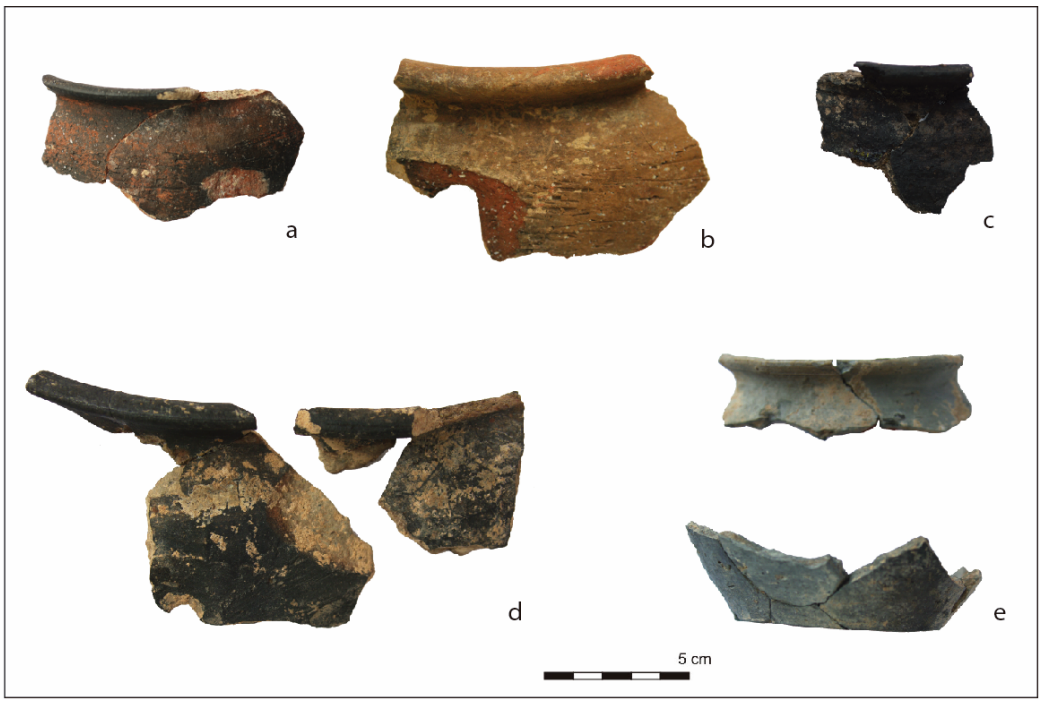


Figura 77: Agrupaciones de pastas de las ollas globulares: a) cocción oxidante, engobe negro; b) cocción oxidante, sin engobe; c) cocción reductora, engobe negro; d) cocción mixta, engobe negro; e) cocción reductora, sin engobe.

Las agrupaciones realizadas nos permiten identificar la siguiente tendencia: el tipo de olla con acanaladura en el borde suele presentar pastas del primero, segundo y cuarto tipo, es decir, cocción oxidante con o sin engobe ennegrecido. Mientras que el otro tipo de ollas globulares de borde saliente sin acanaladura presentan cocciones reductoras o mixtas.

En base a estas agrupaciones tan solo podemos señalar la existencia de diversas producciones de este tipo de ollas y una coincidencia marcada entre las que presentan acanaladura en el borde y cocción oxidante y engobe negro, que puede indicarnos una tendencia o un conjunto procedente de una misma producción. Sin embargo, para poder confirmar y determinar de forma precisa esta tendencia sería necesario recurrir a un estudio más riguroso a partir de la analítica de las pastas a escala microscópica.

En 31 de las ollas del conjunto identificado ha sido posible calcular las dimensiones de la boca, que oscilan entre 8,2 cm en el ejemplo de menor tamaño y 30 cm en el del mayor, si bien este último valor destaca respecto al conjunto; el siguiente valor que encontramos menor a éste es 22,4 cm. Dentro de este conjunto entre 8,2 y 22,4, las medidas muestran una distribución uniforme y tan solo nos interesa destacar que el valor medio es de 15,7 cm de diámetro. Luego no podemos hablar de una producción estandarizada; estas medidas podrían confirmar, junto a otros datos, la existencia de un tipo de producción doméstica.

Por otra parte, en algunos casos hemos podido completar estas dimensiones con otras medidas de la pieza, como en la olla nº 406 cuyo diámetro de la boca es de 9,1 cm, el diámetro máximo del cuerpo es de 11,2 cm, el de la base es de 6,9 cm y 9,8 cm de altura; o en la olla nº 530 de 11,2 cm de diámetro de boca, 15,7 cm de diámetro máximo de cuerpo, 7,4 cm de diámetro de la base y 12 cm de altura.

Las ollas ovoides a mano

Denominamos ollas ovoides (Cano, 2006b) a un conjunto vasijas realizadas a mano, cuya forma dibuja un perfil ovoide, con borde reentrante, o rectos y ligeramente engrosados al interior, y base plana, que normalmente presentan decoración aplicada, bien baquetones lisos o bien cordones ungulados o impresos con líneas rectas inclinadas, en la parte superior del cuerpo. Esta forma se encuentra en el repertorio cerámico del Bronce del Sistema Ibérico turolense y en cronologías del Hierro II en yacimientos del Alto Tajo (Arenas, 1999), así como en el valle medio del Ebro (Burillo, 1980).

En nuestro conjunto de la Casa del Estrígilo hemos identificado tan solo 8 elementos que se corresponden con esta forma. Sin embargo, el grado de deterioro de estos fragmentos no nos permite aproximar las medidas de estas piezas. Esta escasez de representación en el registro puede deberse tanto a su presencia marginal en el conjunto de recipientes usados en esta vivienda, como a los problemas que plantea la conservación de estas cerámicas por el tipo de pastas que se emplean en su producción, con mucho desgrasante, poco compactas, y a que en su proceso de cocción no se empleó un horno de doble cámara.

Fuente de cerámica a mano

Dentro del grupo funcional de recipientes de cocina incluimos una pieza, de la cual solo hemos encontrado un ejemplar (), que denominamos fuente por su forma abierta. Esta pieza (nº 978) de cerámica común a torno, presenta un borde inclinado y engrosado al exterior con una acanaladura en la parte superior, perfil inclinado hacia el exterior que va angostando hacia el fondo, formado por una base plana. El diámetro de la boca, que se corresponde con

el diámetro máximo de la pieza, mide 30 cm, el de la base, que es el mínimo, 23,4 cm y 7,7 cm de altura. La pasta de esta pieza es de cocción mixta, al interior reductora y oxidante al exterior. Por otra parte, la inclusión en la pasta de bastante desgrasante lo convierte en un elemento apropiado para su uso en contacto con el fuego.

Esta vasija se encontró entre los sedimentos depositados sobre el suelo del patio, el Espacio 14, junto al *impluvium* y junto al objeto lítico interpretado como mortero. Obviamente no se trata de su lugar de uso, más bien pertenecería a alguna de las estancias con estructura de combustión.



Figura 78: Fragmentos de la fuente a mano nº 978 hallada en el Espacio 7.

Desconocemos, por el momento, la existencia de paralelos para esta pieza, pero podemos señalar la ausencia de recipientes de cocina tan abiertos en el repertorio de formas más comunes del entorno regional durante la Edad del Hierro. Sin embargo, éstas sí están presentes en la vajilla romana, que introduce una mayor diversidad formal en cuanto a los recipientes de cocina. A pesar de ello, no hemos encontrado correspondencia del ejemplar de *Segeda* con ninguno de los tipos definidos.

Las tapaderas a mano

Entre las piezas que identificamos como tapaderas, distinguimos un grupo de 10 ejemplares cuyas pastas, bien de cerámica común o bien a mano, las hacen aptas para su uso en procesos de transformación de alimentos en caliente y han sido igualmente documentadas en el Área 3 de Segeda I (Cano, 2006b). La forma de estas piezas difiere igualmente en algunos aspectos de las de técnica ibérica: presentan bordes redondeados, en ocasiones salientes lo que facilita el cierre, paredes convergentes e inclinadas desde la boca hasta el pomo, que suele ser anular. La presencia de una perforación a media altura de la pieza corrobora su uso en los procesos culinarios en caliente, pues éste funcionaría a modo de válvula para controlar la presión de la cocción. En la superficie de las piezas se pueden reconocer acabados espatulados o bruñidos, pero nunca aparece decoración.

La serie de yacimientos en los cuales se han documentado tapaderas de este tipo, que proporciona M. A. Cano (ibíd.), muestran la antigüedad de esta forma, pues los modelos a mano se asocian a contextos del siglo VI- V a. C. de la zona del valle alto y medio del Ebro, así como en el Alto Tajo. Por otra parte, su presencia en yacimientos del siglo III y II a. C. da prueba de un periodo de uso muy extenso.

Cuenco rallador

Otro elemento asociado con el preparado de alimentos en frío que hemos encontrado en nuestro conjunto es un fragmento de cuenco rallador (nº 173) (Figura 79). Elaborado con cerámica de técnica ibérica, este fragmento de pared presenta una serie de incisiones realizadas en toda la superficie, por lo que lo asociamos con los denominados "cuencos ralladores". Estos recipientes que morfológicamente siguen las características de un cuenco, tienen la peculiaridad de presentar "en su interior grupos de líneas impresas formando rectángulos que alternan con espacios lisos. Estas líneas parecen estar realizadas con algún tipo de peine" (Burillo et al., 2008: 176). Según nos informa A. Sánchez (2015b) en las primeras publicaciones de este tipo de cuencos, no estaba tan clara su función y estas marcas se interpretaban como elementos para facilitar el agarre (Taracena, 1924: 18), mientras que las siguientes publicaciones y las interpretaciones más recientes les atribuyen la funcionalidad de un rallador (Wattenberg, 1963: 43; Burillo et al., 2008).



Figura 79: Fragmento de cuenco rallador de la Casa del Estrígilo de Segeda I (pieza nº 173).

Geográficamente están ausentes en el valle del Ebro y de forma general en el Alto Jalón donde, si bien se ha encontrado algún fragmento, son casos muy aislados (Sánchez, 2015b) y su presencia se circunscribe al Alto Duero y Alto Ebro, a yacimientos de la segunda mitad del siglo II a. C. y siglo I a. C. (Burillo et al., 2008: 176).

Funcionalmente, a parte de su uso como ralladores, Wattemberg (1963: 43) los asocia al consumo de un tipo de alimento parecido a las gachas tradicionales.

El fragmento aparecido en la Casa del Estrígilo se encontró en los niveles superficiales del Espacio 1, el eje de entrada a la casa. Este contexto estratigráfico y la poca entidad del fragmento en sí, nos previenen contra la generalización del uso de este tipo de recipientes en el contexto que estudiamos, y en consecuencia lo consideramos como un hecho puntual y aislado.

Embudo

Dentro de la clasificación de elementos de cocina destinados a procesos en frío podemos incluir una pieza que interpretamos como embudo (nº 985) (Figura 80). Realizado en cerámica de técnica ibérica, esta pieza tiene una parte con paredes paralelas en forma tubular, con tendencia convergente, que se une a otra parte del cuerpo con paredes divergentes y abiertas.

Este tipo de piezas está presente en el repertorio de cerámica de técnica ibérica de los yacimientos celtibéricos a partir del siglo III a. C., es decir, en todo el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro (Burillo, 2008: 179), del mismo modo que también forma parte de la vajilla del ámbito ibérico (Mata y Bonet, 1992: 137).

La forma de estas piezas, así como su presencia exclusiva en contextos habitacionales y no funerarios (Sánchez, 2015b), permite confirmar su uso para trasvasar líquidos de recipientes de boca ancha a otros de boca estrecha. Junto con esta utilidad, también se ha señalado la posibilidad de su uso en algún proceso concreto de la apicultura (Molina, 1989).



Figura 80: Embudo encontrado en la excavación del Espacio 2 de la Casa del Estrígilo.

Cerámica de servicio de líquidos

Después de la cerámica de almacenaje y cocina, entramos a describir las formas cerámicas empleadas para el servicio y el consumo de los alimentos. En primer lugar, entre los recipientes que se utilizan para el servicio, todas las formas identificadas parecen destinadas a los líquidos, según nos indica la morfología de las piezas. Generalmente se trata de recipientes profundos, con el diámetro de la boca menor que el del cuerpo, donde se sitúa el diámetro máximo, con bordes salientes redondeados que permiten el vertido de los líquidos, así como cuellos alargados en algunos casos. En sus cuerpos panzudos o carenados se alberga el contenido; y en todos los casos disponen de una o dos asas, a lo largo del cuerpo o en el diámetro de la boca. Entre ellos clasificamos las sítulas, oinokoes, botellas, jarras y vasos troncocónicos.

Sítulas

"Sítula" es el nombre latino empleado para designar los recipientes cilíndricos, troncocónicos u ovoides, provistos de un asa, que podemos asimilar con la forma de un cesto o un caldero. Se conocen vasijas de este tipo realizadas en diferentes materiales, principalmente metal y cerámica, en todo el Mediterráneo y la Europa Templada durante todo el I milenio a. C., si bien destaca particularmente su presencia en tumbas y contextos etruscos, así como su asimilación por la cultura romana (Daremberg y Saglio, 1900: 1357-1360). Las sítulas de cerámica de la península ibérica (Mata y Bonet, 1992: 131; Burillo et al., 2008: 179; Cano, 2006b: 125), a las que nos referimos en el presente trabajo, se caracterizan por tener un cuerpo con tendencia globular, borde saliente redondeado, base cóncava y un asa horizontal que cruza diametralmente la boca; por ello también han sido denominadas simplemente como vasijas de asa horizontal o diametral (Sánchez, 2015b).

Concretamente este tipo de asa es indicativo de su función, la extracción y el transporte de líquidos. Algunos ejemplos de esta forma presentan un pitorro vertedor y por ello se asocian específicamente con los líquidos (Mata y Bonet, 1992: 131). La iconografía romana principalmente, permite asociar estos recipientes con diversas prácticas concretas que se relacionan bien con el ámbito ritual, puesto que parecen estar presentes en libaciones y en

las abluciones, así como también con la higiene, como aparece entre los elementos de las escenas de baño cotidiano; y finalmente también es recurrente su uso para transportar líquidos, sobre todo el agua (Daremberg y Saglio, 1900: 1359-1360), o para sacar agua del pozo (Plauto, *Anfitrión, II, 2*).



Figura 81: Reconstrucción de la sítula encontrada en el Espacio 3, pieza nº 286.

Sin antecedentes entre las formas a mano, las vasijas con este tipo de asa se encuentran entre los siglos V y II a. C. entre el repertorio de la cerámica ibérica bajo una gran diversidad formal (Mata y Bonet, 1992: 131). Sin embargo, en el interior peninsular, el Sistema Ibérico y la Meseta, a pesar de su presencia en las necrópolis ya en el siglo IV a. C. (Argente y Díaz, 2001), no será hasta principios del siglo III a. C. cuando su uso se extienda a los poblados. Morfológicamente se puede hacer una distinción entre las globulares del siglo III a. C. y las de los siglos II y I a.C. de tendencia más troncocónica o cuerpos rectos, como los que aparecen en Numancia.

En la Casa del Estrígilo hemos encontrados varios elementos identificados con sítulas, entre los cuales, una pieza entera (nº 286) en el Espacio 3 (Figura 81), y un borde con un arranque de asa que identificamos como correspondiente a una segunda sítula (nº 651) en el Espacio 8. La pieza entera tiene unas dimensiones de 19 cm de altura, 12,5 cm de diámetro de boca, 20,05 cm de diámetro máximo de cuerpo y 8 cm de diámetro de la base. Las paredes de esta pieza son muy finas y la pasta está muy depurada. Como tratamientos del acabado, se puede reconocer un alisado del exterior, así como la extensión de una fina capa de engobe de arcilla, pero en ninguna parte se aprecian restos de pintura. Sin embargo, en el fragmento nº 651 se conservan dos líneas pintadas de tonalidad marrón bajo el borde. De la pieza nº 286, destacamos finalmente las incisiones en torno a la boca: dos grupos en el borde, uno de cinco trazos paralelos y otro de dos, y un trazo en solitario en el asa.

Botellas

Los recipientes que presentan una altura entre 8 y 18 cm, borde vuelto, cuerpo cilíndrico o un poco globular que se va estrechando hacia el cuello y hacia la base cóncava y que no tienen asas, los denominamos botellas (Cano, 2006b; Burillo et al., 2008: 179), un término que ha sido empleado en otras clasificaciones de cerámica (Bonet y Mata, 1992: 131; Sánchez, 2015b, tipo 17). Estos recipientes así llamados, en su conjunto son muy variados, pero conservan como elemento común el cuello y la boca estrecha.

Al igual que el tipo anterior, las sítulas, y de acuerdo con la definición del término que se le asocia, su uso tiene que ver con el transporte y el servicio de líquidos. De acuerdo con esta función podemos comprender su acusada profundidad, que se conforma a partir de un cuello estrecho y una boca pequeña. C. Mata y H. Bonet (1992: 132) señalan, con la intención de aproximarse a su uso, el paralelismo de esta forma con la de los "*lagynos*" del mundo greco-romano, destinados a contener y a servir el vino durante las comidas en copas de menor tamaño (Daremberg y Saglio, 1900: 907).

Cronológicamente se encuentran desde el Ibérico Antiguo, siglo V a. C. hasta el siglo I a. C., en todo el ámbito ibérico. Sin embargo en la Meseta los niveles de los yacimientos donde han aparecido corresponden a los siglos II y I a. C. (Sánchez, 2015b; Arenas, 1999: 232).

En nuestro corpus de materiales cerámicos hemos detectado 10 elementos identificables que formaban parte de piezas del tipo de las botellas. Se trata de fragmentos de cuellos y bordes redondeados salientes de pequeñas dimensiones, entre 6 y 10,2 cm, así como otros fragmentos pertenecientes a la base cóncava característica de esta forma, con unas dimensiones de 9,5 cm de diámetro.

En estos fragmentos hemos encontrado decoración pintada situada siempre bajo el borde, en un caso un grupo de líneas horizontales rojas y negras (nº 492), en otro varias líneas horizontales rojas onduladas (nº 105), y otro con una sola línea roja bajo el borde (nº 504).

Jarra

Los tres elementos del conjunto cerámico de la Casa del Estrígilo que clasificamos bajo la forma genérica de jarras se pueden agrupar en dos tipos, dos de ellos dentro del tipo de jarritas grises ampuritanas y el otro como jarra u olpe. Estos recipientes son morfológicamente muy similares a las botellas pero que añaden un asa en cinta desde el borde hasta la panza.

Jarritas grises ampuritanas o de la costa catalana

Dos bordes de forma saliente horizontal, labio redondeado y pasta gris con pequeñas inclusiones de desgrasante de tamaño inferior a 1 mm, localizados en el Espacio 11 y en el 14 de la Casa del Estrígilo, han sido identificados como del grupo de las producciones de cerámica gris de la cosa catalana.

Los dos bordes de la Casa del Estrígilo (Figura 82) se identifican con la forma concreta de las jarritas grises de tipo ampuritano, el elemento más característico de esta producción, tanto por la continuidad de su presencia en todo el periodo entre el siglo IV y el I a. C., como por ser uno de los objetos con mayor difusión (Aranegui, 1987: 87). Estas piezas tienen cuerpo bitroncocónico, con la parte inferior redondeada y la superior con paredes rectas

convergentes hacia la boca, bordes salientes horizontales y un asa en cinta que parte de la boca y se apoya sobre la carena. En los dos casos que nos ocupan, los fragmentos conservados, que se reducen al borde y a 2 cm de la continuación del cuello, limitan su estudio e imposibilitan su adscripción a los tipos de la clasificación crono-tipológica elaborada por C. Aranegui (ibíd.). Esto se debe a que los criterios empleados para la diferenciación de los subtipos están centrados en elementos de estas vasijas que se localizan en el desarrollo del cuerpo, como la presencia o no de listeles en el cuello, el tipo de base, convexa o con un surco marcado en el fondo, y la inclusión o no de mamelones en el diámetro. De tal manera, en base al diámetro de nuestros ejemplares, en torno a 10 cm, tan solo podemos señalar que tienen medidas similares a las jarritas de mayor tamaño que se incluyen en los tipos 1 y 3, ambos del siglo III a. C.



Figura 82: Dos bordes de jarritas grises ampuritanas de la Casa del Estrígilo.

Respecto a la funcionalidad de estas jarritas, C. Aranegui (ibíd.: 93) señala que no se puede precisar con certeza, y que su presencia en las necrópolis no sería indicativo de su uso corriente. En este sentido, interesa destacar su observación respecto a la capacidad de estos recipientes, que hasta el año 100 a. C. es el mismo que el de los *skyphos*, mientras que a partir de esa fecha, las pequeñas jarritas tienen la capacidad de los cubiletes de paredes finas.

Jarra u olpe

El otro recipiente con forma de jarra está realizado a mano, con pasta muy depurada de tonalidad rojiza, de cocción oxidante, y en la parte exterior apreciamos un engobe de color oscuro, entre marrón y negro. Tiene borde redondeado saliente, cuello marcado cóncavo, cuerpo globular, un asa en cinta y base plana. Estas características que nos permiten clasificarlo como jarra u olpe, no facilitan sin embargo precisar la tipología concreta del mismo, dada la peculiaridad de la pasta y el acabado. Nos encontramos por tanto ante un recipiente que por ahora no podemos clasificar en los grupos de producciones que hemos encontrado en el yacimiento de *Segeda*. La totalidad de los fragmentos que forman la pieza se encontraron en los niveles sedimentarios del Espacio 9.

Oinokoe

El término enócoe u oinokoe, procedente del griego "oinokhóai"(*oinos*: vino + *khéo*: verter), es el que se emplea en los textos para designar un tipo de recipiente o jarra destinado a servir líquidos, específicamente vino, según indica la etimología de la palabra. De acuerdo con este mismo sentido, en latín se llama *oenochoos* al copero. Con este término se han identificado las vasijas con forma de jarro fabricadas tanto en metal como en cerámica a partir del III milenio a. C. en primer lugar en Oriente y en la región ática, cuya producción y uso se extiende más adelante por la Magna Grecia y Etruria (Daremberg y Saglio, 1900: 159-162). Las formas que adoptan estos recipientes son variadas y entre ellos se distingue un grupo importante que presenta la boca trilobulada, característica que ha sido retomada para distinguir el tipo de oinokoe ibérico de cerámica.

Éstos últimos son recipientes fabricados a torno (Cano, 2006b; Burillo et al. 2008:168; Sánchez, 2015b), de técnica ibérica, con arcillas muy depuradas y que normalmente, como tratamiento superficial, se recubren de un engobe de arcilla que les proporciona una textura suave y lisa. Su forma se define por un cuerpo bitroncocónico con una carena marcada o globular, base cóncava indicada, cuello con tendencia cóncava que termina en una boca trilobulada, con borde redondeado saliente desde donde arranca un asa en cinta vertical que vuelve a enlazar con el cuerpo aproximadamente a la altura de carena. Estas características, en particular la boca trilobulada y el asa, hacen posible el servicio de líquidos, acumulados en el cuerpo, que es la parte de mayor capacidad de la pieza. Este tipo de jarra suele presentar decoración pintada en su superficie con motivos variados que suelen emplear esquemas geométricos, como bandas horizontales, círculos y semicírculos concéntricos realizados con compás en varias bandas; u otros motivos esquemáticos como líneas verticales con pilosidades, espirales prolongadas, y triángulos con pilosidades que representarían prótomos de caballo, combinados de formas diferentes que dan lugar a composiciones diversas.

En la península ibérica desde el siglo VI a. C. se documentan oinokoes griegos de bronce y de cerámica en yacimientos murcianos y albaceteños (Page del Pozo, 1984: 57). La fabricación de oinokoes ibéricos puede señalarse a partir del siglo V a. C., como indican los hallados en Gátova (Castellón), y el de La Bastida de los Alcuses (Mogente, Valencia) de la primera mitad del s. IV a. C. (Page del Pozo, 1984: 58).

Su dispersión en la geografía peninsular ocupa tanto el ámbito ibérico (Mata y Bonet, 1992: 132), como el celtibérico. En este último se ha constatado su presencia en el área meseteña (Guadalajara y Soria), así como al norte de la misma (Navarra, La Rioja), en el valle del Duero, en el valle medio del Ebro y de los ríos Huerva y el alto Jalón, así como en la Comarca de Daroca (Cano, 2006b: 104; Sánchez, 2015b: 395).

En la Casa del Estrígilo de Segeda I hemos encontrado un total de 11 elementos identificables con oinokoes de cerámica, lo que indica una representación muy escasa (1,5 %) dentro del conjunto de objetos cerámicos. La distribución de estos elementos es la siguiente: un elemento identificable en el Espacio 2, dos en el Espacio 14, dos en el Espacio 3, dos en el Espacio 10, tres en el Espacio 6 y uno en el Espacio 7. Destaca la acumulación localizada en el Espacio 6, una habitación que no se relaciona con actividades productivas ni de preparado de alimentos, y que podría estar dedicada a la higiene personal (según nos indica la presencia del estrígilo), al reposo o al consumo, lo que corrobora la presencia de estas jarras para el servicio de bebidas.

De los elementos encontrados, tan solo ha sido posible reconstruir una pieza entera (nº 401) del espacio 2, puesto que el resto corresponden a pequeños fragmentos de la boca o la carena. Las dimensiones que muestra del oinokoe nº 401, una vez restaurado, son las siguientes: 18,6 cm de altura, 11,8 cm de diámetro de borde (tomado entre el asa y el pico vertedor), 16,8 cm de diámetro máximo y 7 cm de diámetro de base.

En cuanto a su decoración (Figura 83) hemos identificado cinco piezas pintadas con diferentes motivos. La nº 401 presenta cuatro grupos de líneas onduladas verticales color naranja oscuro que recorren la parte superior del cuerpo, desde el cuello hasta la carena. En la nº 296, la parte inferior del cuello está ocupada por una composición formada por una línea vertical con pilosidades paralela al asa, que encuadra un prótomos esquematizado por un triángulo con pilosidades con punta en espiral prolongada; estos elementos se apoyan sobre una línea ondulada que discurre horizontal recorriendo el diámetro de la pieza y enlaza con un triángulo con pilosidades situado en la parte frontal de la pieza que remata la escena.

El nº 143 concretamente ha sido identificado como oinokoe porque se trata de un fragmento de carena donde se conservan restos de pintura que se corresponden con una parte de un motivo similar al descrito en la pieza nº 296: la parte inferior de un eje formado por una línea ondulada vertical encuadrada por dos líneas verticales con pilosidades, sobre una línea ondulada horizontal. En la pieza nº 477 la parte del dibujo conservada es menor, una línea ondulada horizontal. En la pieza nº 573 el motivo que aparece al lado del arranque del asa parece recordar al que se conoce como "dientes de lobo".



Figura 83: Fragmentos del oinocoe pintado nº 401 de la Casa del Estrígilo.

Nos interesa señalar el motivo pintado del ejemplar nº 401 ya que coincide con el que muestra uno de los oinokoes encontrado en la Casa 2 de Los Castellares de Herrera de los Navarros (De Sus, 1986), si bien en este caso la decoración cubre la parte superior del cuerpo, mientras que en el de la Casa del Estrígilo, se sitúa en la parte del cuello.

Vaso troncocónico

Entre los elementos identificados dentro del conjunto cerámico, uno de ellos, la pieza nº 300, ha sido interpretado como un vaso troncocónico. Reciben esta denominación en las clasificaciones de cerámicas celtibéricas las piezas con borde vuelto con engrosamiento exterior, cuello estrangulado, asa acanalada en cinta, cuerpo recto y base cóncava indicada (Cano, 2006b). En la clasificación de C. Mata y E. Bonet los vasos de esta forma se clasifican como tarros troncocónicos o dentro de las imitaciones como "kántaros y krateriscos" (Mata y Bonet, 1992: 130-131, 140).

Según coinciden los investigadores, este tipo de vaso aparece en el ámbito ibérico levantino y en la zona del valle del Ebro (Mata y Bonet, 1992: 140; Burillo et al., 2008: 178), pero están ausentes más al interior, en la Meseta; en esta zona se encuentra una variante parecida pero que no presenta estrangulación bajo el borde (Sánchez, 2015b). En el valle del Ebro se localiza durante el siglo III a. C hasta el I a. C. y son representativos del celtibérico tardío (Burillo et al., 2008).

El ejemplar hallado en la Casa del Estrígilo tiene un asa trilobulada y en el resto de pared que conserva se observa decoración pintada de tonalidad roja con motivos geométricos que enmarcan el arranque del asa (Figura 84).



Figura 84: Asa de un vaso troncocónico, pieza nº 300, con decoración pintada.

Cerámica de consumo de líquidos

En el grupo funcional de los recipientes de consumo distinguimos en primer lugar los que, por sus características morfológicas, se adaptan al consumo de líquidos (vasos crateriformes, caliciformes, copas y cuencos) por presentar o bien bordes redondeados salientes o bordes inclinados rectos que permiten esta función, así como por tratarse de recipientes abiertos, con el diámetro de la boca igual o mayor que el máximo del cuerpo. En segundo lugar veremos los destinados al consumo de sólidos.

Vasos crateriformes

Según la explicación que nos ofrecen C. V. Daremberg y E. Saglio (1900: 1552), la etimología de la palabra "cráter", procede de la expresión griega "yo mezclo" (*kerannymi*), que se corresponde con el uso destinado a este tipo de vasos en los que se mezclaba el vino con agua en el mundo griego y que más adelante fue asimilado y extendido en el mundo romano. En la literatura arqueológica se identifican con las cráteras los vasos, tanto de metal (bronce, plata, oro) como de cerámica, que tienen boca abierta, asas ajustadas desde la panza hasta la boca y pie estrecho sobre una base redonda.

Concretamente, los vasos crateriformes de la vajilla cerámica celtibérica han sido interpretados como una forma derivada de las cráteras ibéricas de levante (Burillo et al. 2008: 178), es decir, a partir de las imitaciones de las cráteras griegas hechas en cerámica ibérica (Bonet y Mata, 1992: 140). Éstas últimas son de grandes dimensiones respecto a las celtibéricas y encontramos un tipo intermedio en la tipología de cerámica ibérica de C. Mata y E. Bonet, pero sin asas, clasificado dentro del grupo de vasos caliciformes de cuerpo globular (ibíd.: 132-133) que, a pesar de su denominación, podemos relacionar morfológicamente con los vasos crateriformes.

El tipo al que nos referimos en el presente trabajo puede definirse de la siguiente manera: piezas de tamaño mediano, con borde vuelto engrosado, cuello largo y recto, carena marcada

y cuerpo globular alto, con dos asas en cinta acanaladas desde la carena hasta el borde y pie alto o atrofiado (Cano, 2006b). Normalmente suelen presentar dos asas, aunque hay alguna excepción como la de San Antonio de Calaceite (Pallarés, 1965, forma 8). Dentro de la clasificación de cerámica meseteña de Sánchez (2015b), el tipo de recipientes crateriformes incluye un conjunto de una amplia variedad formal donde el elemento común es su profundidad, la boca ancha y el perfil abierto, así como el tipo de borde y el cuello, y pueden presentar variaciones en la forma de la base, el cuerpo y el pie. De las variantes que muestra, los ejemplares que encontramos en nuestro corpus se corresponden con los subtipos de "recipiente crateriforme con pie indicado y asas verticales" o con la variante de "perfil bitroncocónico con pie indicado".

Estas formas se aproximan a los vasos caliciformes, según se refleja en la tipología de Mata y Bonet; sin embargo, en las cerámicas analizadas y en el corpus celtibérico es posible observar una distinción entre aquellos que consideramos como crateriformes y los que denominaremos como vasos caliciformes, puesto que los primeros tienen borde más vuelto y engrosado, carena más alta y pie alto (Cano, 2006b), a diferencia de los segundos, que describiremos a continuación.

En el ámbito ibérico, tanto las imitaciones de cráteras como los vasos llamados caliciformes, aparecen en el ibérico antiguo y perduran hasta época iberorromana (Bonet y Mata, 1992). Mientras que en el valle del Ebro estos vasos crateriformes se introducen a partir del siglo V a. C. y principios del IV a. C., y su presencia es más intensa entre los años 200 y 50 a. C. (Burillo et al., 2008: 178). Asimismo, se encuentran en la zona del río Huerva y en el Alto Tajo (Cano, 2006b), pero están ausentes de forma general en la zona del Alto Duero, donde tan solo aparecen algunos ejemplares del siglo I a. C. en Numancia (Sánchez, 2015b), cuyo uso parece haber sido reemplazado por las copas de pies altos (Burillo, ibíd.).

Según señalábamos a propósito de la etimología de los vasos crateriformes, las cráteras en el mundo greco-romano son los recipientes en los cuales se mezclaba el vino con agua a fin de poder beberlo, ya que no era costumbre beber el vino puro, algo que era considerado como un hábito de bárbaros (Daremberg y Saglio, 1900: 1552). Con esta función, las cráteras están presentes tanto en el entorno doméstico, en la "*comissatio*" o el "*symposium*", así como en los rituales para las libaciones. En consecuencia, la fabricación de vasos con rasgos afines a estas cráteras en la península ibérica podría ser la base para suponer en el mismo sentido la adopción de la misma costumbre vinculada al consumo del vino.

En el corpus cerámico de la Casa del Estrígilo hemos encontrado un volumen significativo de 40 elementos identificables con la forma definida como vaso crateriforme de técnica ibérica. Las habitaciones con mayor concentración son en primer lugar el Espacio 14, el patio, con 11 elementos; en segundo lugar el Espacio 2 con seis elementos; y les siguen el Espacio 9 y el 6 con cinco y cuatro elementos en cada uno de ellos. De acuerdo con esta dispersión podríamos proponer su uso en el patio, en la habitación con placa de hogar cercana a la entrada, Espacio 2, así como en las habitaciones Espacio 6 y 9. De forma general presentan una buena factura, con paredes de un espesor de 2 a 3 mm, con desgrasantes casi imperceptibles, y en su superficie exterior se han aplicado un engobe de arcilla que proporciona un acabado homogéneo y liso y, al mismo tiempo, impermeabilizan la pieza.

En 16 vasos crateriformes ha sido posible conocer el diámetro de la boca, que oscila entre 11,8 y 21,5 cm, si bien una cantidad destacada de ejemplares se agrupa en torno a los 16,5 cm. La altura, calculada en tres vasijas que han conservado la totalidad del perfil de la pieza, es de 8 cm en la nº 987, la más pequeña, 11,2 cm en la nº 181, y 14,8 en la nº 721.



Figura 85: Crateriformes con motivos de líneas pintados: a) nº 721, c) nº 581 y b) nº 181 (previos a su restauración, con concreciones minerales)

La decoración que se ha conservado en estas piezas es, en todos los casos, pintada, monócroma y con motivos geométricos sencillos (Figura 85). En cuatro ejemplares, nº 581, 181, 697 y 721, observamos una serie de líneas que discurren paralelas y agrupadas desde el borde hasta la mitad del cuerpo, que en el nº 181 rematan en semicírculo. Este tipo de dibujo también ha sido localizado en cuatro crateriformes del Área 3 de Segeda I, y se ha denominado como "cayados múltiples" (Cano, 2006b). En otras dos piezas tan solo encontramos dos líneas bajo el borde, los nº 582 y 913. En un caso, el nº 577, a estas líneas le siguen ondas amplias dispuestas en horizontal que ocupan casi todo el cuello. Finalmente, el otro motivo que diferenciamos son dos líneas con ondas cortas que discurren paralelas en el diámetro del cuello, nº 937.

También interesa señalar que en dos de ellas hemos observado diversos *graffiti* postcocción: en la nº 133 se han efectuado cuatro incisiones en el borde, y a la altura de la carena de la nº 656 se conserva una parte de un *graffiti* con forma de "P" atravesado por un trazo horizontal (Figura 86).



Figura 86: Dos fragmentos de vasos crateriformes con *graffiti*: a) nº 133 y b) nº 656.

Vasos caliciformes

En la clasificación de la cerámica celtibérica de M. A. Cano (2006b) y F. Burillo (Burillo et al., 2008; 1980), ambos autores proponen agrupar bajo el nombre de vasos caliciformes un tipo concreto cuya presencia se atestigua con frecuencia en contextos del valle del Ebro. Su forma es próxima a la de los anteriores vasos crateriformes, ya que además, las piezas de este

tipo han sido incluidas en otras tipologías de cerámicas ibéricas y celtibéricas como caliciformes, juntando en un solo tipo las dos formas que aquí diferenciamos (Sánchez, 2015b; Mata y Bonet, 1992: 133).

Morfológicamente el tipo de vaso caliciforme presenta bordes salientes redondeados, cuello alargado y ligeramente cóncavo, al que le sigue una carena que marca el inicio del cuerpo globular desde donde, en algunas variantes, arranca el asa que termina en el borde. A diferencia de los crateriformes, éstas tienen base cóncava indicada (Cano, 2006b).

De nuevo estamos ante una forma para cuya definición se ha recurrido a un término de origen griego empleado para designar un tipo de recipientes, con los cuales se han filiado los ejemplares peninsulares. En los textos griegos *kalix* es un vaso para beber que, según el estudio de C. V. Daremberg y E. Saglio (1900: 850), se corresponde con los recipientes que aparecen en las representaciones pictóricas greco-latinas, así como con algunas piezas de colecciones; son de forma circular, más o menos profundos, abiertos y dotados en ocasiones de dos asas cortas y un pie.

La presencia de estos vasos en el valle del Ebro entre el siglo III y II a. C. va precedida de su introducción en el Levante ibérico con una cronología muy amplia. En estos contextos han sido clasificados como vaso caliciforme con perfil en "S", y se diferencian de los otros caliciformes por no tener el cuello tan desarrollado ni la ruptura con el cuerpo tan marcada (Bonet y Mata, 1992: 133).

Al interior peninsular, también se encuentran en la zona del Alto Tajo (Cano, 2006b), así como en la Meseta, en la zona del Alto Duero (Sánchez, 2015b). A pesar de la relación que se establece con los prototipos griegos, observamos su proximidad con las formas de las tazas de pequeño formato elaboradas a mano en el Horizonte Celtibérico Antiguo B (Arenas, 1999: 229).

Puesto que el uso referido a los cálices greco-romanos era el consumo de líquidos, ha sido atribuida la función a los vasos caliciformes ibéricos, que al mismo tiempo tienen una morfología adaptada para ello. De tal manera que la distinción entre el tipo crateriforme y este que nos ocupa, también radica en un uso diferente. En el ámbito ibérico y celtibérico, a pesar de su frecuencia en contextos funerarios, se encuentran también en contextos domésticos, con lo que se corrobora su uso para el consumo directo de bebidas, al mismo modo que se usan los cuencos o las copas, según puntualiza A. Sánchez (2015b). Retoman por tanto el sentido funcional de las tazas a mano que citábamos más arriba, a las cuales parecen sustituir.

En la Casa del Estrígilo la cantidad de recipientes de este tipo supera incluso a la de los crateriformes. Los 48 elementos identificables con vasos caliciformes se distribuyen principalmente en el Espacio 14, el patio, donde encontramos 11 elementos vinculados a esta habitación; así como en el Espacio 2, con 8 elementos; y en los Espacios 10, 6 y 9, donde hay entre 5 y 6 piezas de este tipo. El resto se asocia a la estratigrafía de los Espacios 4, 7, 13 y 1. Se confirma de nuevo la importancia del patio como lugar de consumo, así como la de los Espacios 2, 6 y 9.

La factura y los acabados de los recipientes encontrados muestran las mismas características que los vasos crateriformes. Del mismo modo, las dimensiones que hemos extraído a partir de ciertas piezas donde ha sido posible al menos averiguar el diámetro, son similares a la del tipo crateriforme. En este caso oscilan entre 9,5 y 20 cm de diámetro. Entre

estas medidas los ejemplares se reparten homogéneamente, si bien podemos distinguir una mayor acumulación en torno al valor de 14 cm de diámetro, lo que nos permite interpretar que este tipo es ligeramente menor al de los crateriformes.

En once casos las piezas identificadas conservan parte de la decoración pintada, en la que los motivos empleados se diferencian de los de los vasos crateriformes (Figura 87). En dos vasos (nº 683 y 595) encontramos el mismo motivo, que consiste en un listón pintado en la horizontal bajo el borde, situado sobre una serie seguida de motivos en forma de "S". En otro caso, bajo el borde, se distingue una línea en zigzag (nº 505). En otras dos (nº 860 y 496) la pintura se localiza sobre la carena y consiste en tres líneas horizontales bícromas, dos estrechas en negro que flanquean una central más ancha en tonalidad rojiza. En la nº 113, el motivo es similar pero todas las líneas son negras y más finas. En la nº 942 hay líneas onduladas altas en color negro. La pieza nº 407 tiene dos grupos de líneas paralelas dibujando sendos triángulos en el interior de la pieza coincidiendo con el arranque de las asas. Finalmente el motivo más complejo se encuentra en la vasija nº 738 y está compuesto por tres líneas paralelas que recorren la horizontal de la pieza a la altura de la carena, bajo las cuales se han dibujado líneas onduladas altas y, más abajo, la composición parece cerrarse con una línea en zigzag con dos ondas altas bajo el asa. En este ejemplar parecen haberse utilizado tres tonalidades distintas: marrón, rojizo y anaranjado.



Figura 87: Caliciformes con diferentes motivos pintados: a) nº 407, b) nº 496, c) nº 738 y d) nº 683.

Copas

El conjunto de piezas que reunimos bajo la clasificación de copas contiene ejemplares de factura y origen diversos que comparten la siguiente estructura morfológica: cuerpo hemiesférico sin cuello, borde recto con labio redondeado y finalmente base de pie alto. Los 12 ejemplares encontrados los podemos agrupar a su vez en copas a mano, copas de importación de barniz negro y copas de producción segedense de imitación campaniense.

Copas a mano

En el conjunto cerámico de la Casa del Estrígilo encontramos tan solo tres elementos que responden a la definición de copa y están elaborados a mano y, puesto que son

morfológicamente diferentes, no responden a la misma tipología; ambos fueron encontrados en el patio, el Espacio 14.

El ejemplar de copa a mano, el nº 525, solo ha conservado la parte correspondiente al pie de la pieza, de 6,4 cm de altura. Se trata de una copa de pie muy alto, con un diámetro máximo de 8,4 cm en el extremo inferior, que va afinando hasta 5 cm a la altura en la que enlaza con el cuerpo, marcada en el exterior con un baquetón. Este ejemplar coincide con la forma que A. Sánchez (tipo IVB.2b, 2015b) identifica como cuenco troncocónico de borde exvasado con pie alto indicado, definido a partir del ejemplar encontrado en El Ceremeño I (Cerdeño y Juez, 2002). Igualmente, han sido encontrados ejemplares de este tipo en otros yacimientos del Alto Jalón- Alto Tajo, concretamente en el yacimiento La Gisema que ha aportado materiales del periodo Celtibérico Antiguo y Celtibérico Tardío (Arenas, 1999: 162); así como en Los Villares, con cronología del periodo del Celtibérico Antiguo al Tardío (ibíd.: 150), y en los niveles del horizonte Celtibérico Antiguo de la Ermita de la Vega (ibíd.: 123). Por lo tanto es una pieza de producción del periodo Celtibérico Antiguo.

El último elemento identificado como copa dentro de las producciones a mano, es el nº 894. La parte conservada se corresponde con la base, que está formada por un pie anular con una moldura en el interior. Ésta mide 4,5 cm de diámetro, criterio por el cual la hemos clasificado como parte de una copa, ya que respeta las medidas de las clasificadas como tal en el Área 3 de Segeda I (Cano, 2006b). La pasta contiene bastante desgrasante, es de cocción reductora, y en toda su superficie se pueden apreciar las marcas del espatulado y el engobe aplicado posteriormente, que le proporciona un acabado liso y suave al tacto, al mismo tiempo que impermeabiliza la pieza. Esta forma de acabado es característica del tipo de producciones locales, o "segedenses", que denominamos de imitación campaniense (Cano, 2006b).

Copas de barniz negro campanienses de importación: copas Morel 68

La mayor parte de los recipientes cerámicos de la Casa del Estrígilo que se agrupan bajo la categoría de copa, nueve ejemplares de doce, se corresponde con piezas de cerámica campaniense.



Figura 88: Dos ejemplares de copas de cerámica campaniense tipo Morel 68.

Todo este conjunto lo podemos adscribir al tipo caracterizado por J.-P. Morel (1981: 249-250, pl. 87) como copas de paredes convexas, dentro del grupo de los vasos con dos asas verticales, que se asocia con la forma 3131a y c, también conocida como forma Morel 68 bc, y que se incluye dentro del círculo de las Campanienses A media, en circulación entre

el 200 y el 150 a. C. según D. Asensio y J. Principal (2006: 124). Según la descripción que proporciona J.-P. Morel (1981: 249), tienen asas con una hebilla transversal, cubeta profunda casi semiesférica, con el borde con orientación vertical; pie bastante alto, troncocónico ensanchado notablemente hacia abajo, incluyendo un listel con perfil anguloso, pero presentando en toda su altura un perfil rectilíneo y muy oblicuo; en el borde externo superior aparece normalmente un surco y, excepcionalmente, dos o ninguno.

Cuencos

Los recipientes que clasificamos como cuencos son los que se definen como de cuerpo semiesférico, labio redondeado o apuntado, bordes inclinados y pie resaltado; han sido relacionados con el consumo directo de líquidos en base a estas características, por su profundidad y la orientación de sus bordes (Cano, 2006b).

Los 59 elementos que dentro de nuestro corpus responden a esta definición se pueden clasificar de acuerdo con su factura, bien a torno o bien a mano.

Cuencos a torno

La mayor parte de los cuencos, 39 piezas, están realizados a torno y presentan la misma morfología que los cuencos de técnica ibérica encontrados en el Área 3 de Segeda I, que a su vez también están presentes en el repertorio de la Meseta, especialmente en Numancia a partir de mediados del siglo II a. C., así como en la zona navarro-riojana y en el valle medio del Ebro (Cano, 2006b). Este tipo bien definido se asocia con cronologías del siglo II a. C. También podemos identificar los cuencos de nuestro corpus con la forma así definida en la zona ibérica según la clasificación de C. Mata y E. Bonet (1992: 134), que señalan que existen pocos ejemplares y casi todos ellos de época Ibérica Plena avanzada o del Ibérico Final.

Según la propuesta de clasificación de M. A. Cano (2006b), este tipo de recipientes se emplearía para el consumo directo de líquidos, del mismo modo que las copas o los caliciformes. Lo cual nos parece lógico por la forma oblicua de las paredes, que continúan rectas hasta el borde, así como por su profundidad.

La mayor parte de los cuencos a torno de la Casa del Estrígilo se localiza en el Espacio 3, es decir, la despensa, donde se encontraron 8 ejemplares asociados a sus niveles estratigráficos. En segundo lugar, asociamos seis piezas al Espacio 14, y cinco piezas en los Espacios 2, 7 y 10.

Las dimensiones obtenidas en un conjunto de cuencos en los cuales la parte conservada lo permitía, es de entre 11 cm y 21,5 cm para el diámetro de la boca. Sin embargo, a excepción de tres piezas con diámetros de entre 18 y 21,5 cm, el resto, 13 piezas, mide entre 11 y 15,3 cm.

El tipo de pasta empleada es la característica de las cerámicas de técnica ibérica, de cocción oxidante, aunque algunas presentan pastas oscurecidas; desconocemos si por el contacto con el fuego en el abandono de la casa o por cocción reductora. De forma general las superficies de estas piezas han sido recubiertas de engobe de arcilla tanto al interior como al exterior, y en ocasiones también encontramos marcas de espatulado que les confiere un acabado de bastante calidad.

En diez casos se ha conservado parte de la decoración pintada. Los motivos son especialmente sencillos, se limitan a una serie de líneas paralelas que recorren el perímetro de

la pieza, bien al interior y/o al exterior, de diferente grosor y en cantidad variable, generalmente en tonos rojizos o anaranjados (Figura 89). Es el mismo tipo de decoración que la que encontramos en los cuencos de técnica ibérica del Área 3 de Segeda I, a excepción de una de las piezas que presentaba figuras interpretadas como soles, junto con otros objetos (Cano, 2006b).



Figura 89: Cuenco a torno con decoración pintada.

Finalmente, señalamos también la presencia de *graffiti* en las piezas nº 724 y nº 307. En el primer cuenco, el *graffiti* está situado en la base y consta de dos líneas paralelas bajo dos líneas en ángulo recto, formando un signo con forma de flecha (Figura 90 b).



Figura 90: Cuencos con *graffiti*: (a) cuenco nº 307 con *graffiti* en forma de "co" y (b) base del cuenco a torno nº 724 con *graffiti* en forma de flecha.

En el cuenco nº 307 el *graffiti* aparece en la pared exterior del cuerpo de la pieza, a escasos centímetros bajo el borde y podemos identificarlo con una variación del signo celtibérico "co" (Figura 90 a). En este recipiente la coloración diferenciada de la pasta se debe a la posición de la pieza durante la cocción; probablemente se realizó encajada en otra, lo que impidió la entrada de oxígeno en la parte grisácea, lo que provocó un tipo de cocción reductora.

Cuencos a mano

Dentro del conjunto clasificado como cuencos, encontramos 9 piezas de cerámica a mano, que morfológicamente encajan con la definición de este tipo (Figura 91). Sin embargo, este grupo de piezas es algo más heterogéneo que el anterior, ya que la orientación de los bordes presenta algunas variaciones: a veces son rectos, a veces ligeramente reentrantes y en otras ocasiones se inclinan hacia afuera. A pesar de ello, encontramos unos rasgos comunes, principalmente el tipo de cuerpo semiesférico sin cuello y pie anular o alto; pero también las dimensiones del diámetro del borde, superior a 10 cm, medida que consideramos que marca

el límite entre las copas, inferiores a 10 cm de diámetro, y los cuencos. Este último criterio se basa en las características señaladas en la clasificación de los materiales del Área 3 de Segeda I (Cano, 2006b).



Figura 91: Tres ejemplos de fragmentos de bordes de cuencos a mano.

Los cuencos a mano, un tipo casi genérico que, según vemos, carece de estandarización, están presentes en contextos arqueológicos anteriores a la Edad del Hierro y tiene continuidad en los conjuntos del horizonte Celtibérico Antiguo, como muestran los ejemplos del área del Alto Tajo Alto Jalón (Arenas, 1999: 163-164, 180-183). También ha sido constatada su presencia en yacimientos del valle medio del Ebro y en la zona navarro-riojana (Cano, 2006b).

Los nueve elementos hallados de este tipo en la Casa del Estrígilo aparecen principalmente en la estratigrafía de las habitaciones Espacio 6 y 14. Puesto que se trata de piezas a mano cocidas en hoguera, el tipo de pastas varía entre unas y otras. En la superficie de algunas piezas se aprecian acabados de tipo bruñido o espatulado y en ningún caso hay elementos decorativos en los fragmentos encontrados.

Cuencos campanienses sin asas

En este conjunto de cerámicas de vajilla fina de importación campaniense encontramos una serie de 18 elementos identificables con formas que se agrupan como "recipientes sin asas no profundos con borde no exvasado" (Morel, 1981: 226-234). Dentro de este tipo señalamos un ejemplar, nº 284, que por su buen estado de conservación nos permite identificarlo concretamente con la forma 2823 a de Morel o la Lamb. 27 B/F, presente en el círculo de las Campanienses A (Figura 92). Concretamente se incluye dentro del grupo de vasos con borde no reentrante e inflexión brusca, muy anchos, poco exvasados y de inflexión no angulosa (Morel, 1981: 227, pl. 75); estaría en circulación hacia el año 150 a. C. en la Península Ibérica (Asensio y Principal, 2006: 123).



Figura 92: Pátera campaniense procedente del Espacio 3 de la Casa del Estrígilo, nº 284.

En este mismo grupo de los de borde de inflexión brusca, la forma 2800 de J.-P. Morel (1981: 226-234), podemos clasificar las piezas nº 442, 917, 968 y 897. En dos de ellas, la inflexión es especialmente brusca y podría llevarlas al grupo 2825 e, también de las Campanienses A (ibíd.: 229).

Otro conjunto de fragmentos identificables podría acercarse a la forma 2900 (ibíd.: 234-245), formada por "recipientes sin asas no profundos con borde ni exvasado ni reentrante y sin inflexión brusca". Los tres elementos localizados de este tipo, nº 179, 194 y 621, son bases anulares que muestran por el arranque del cuerpo la tendencia de las paredes que se prolongarían con una ligera inclinación. Sin embargo, el reducido tamaño de los fragmentos conservados no permite precisar más en la tipología. Este tipo de formas según indica D. Asensio (2006: 124) es propio de contextos de mediados del siglo II a. C.

Cubiletes de paredes finas

Denominados también como "vasos para beber" son los cubiletes de paredes finas, de los cuales en la Casa del Estrígilo hemos encontrado únicamente una base. Concretamente la forma que encontramos en nuestro corpus podría corresponderse con las formas Mayet I o II, que designa cubiletes muy sencillos, de perfil fusiforme u ovoide, labios ganchudos con una escasa variación, sin engobe, lisos y cuya única decoración se reduce a una ruedecita continua que forma trazos paralelos ligeramente oblicuos. El tamaño de estos cubiletes oscila entre 12 y 15 cm los mayores, y 5 a 5,7 cm los menores. Cronológicamente pertenece al primer grupo de producciones que se sitúan entre el 200/175-30 a. C. (López, 2013: 154-156).

En la península ibérica conviene destacar la presencia de cubiletes de paredes finas de la forma Mayet I y II en varios contextos de los niveles fundacionales de la ciudad de Valencia que, según coinciden los investigadores, se pueden situar alrededor del 138 a. C. (Ribera, 2014: 73-74). Así mismo también se ha relacionado este tipo de recipientes con cargamentos de ánforas greco-itálicas y Dressel 1 A, como vasos para el consumo del vino que éstas transportaban (López, 2013: 149).

El ejemplar de la Casa del Estrígilo, el nº 900 (Figura 93), se localizó en los niveles depositados sobre el suelo del Espacio 14, el patio. Las paredes miden aproximadamente 2 mm, y el diámetro de la base 7,1 cm. Presenta un pie ligeramente indicado que parece continuarse con una pared de tendencia vertical y en la superficie del fondo se aprecian ondulaciones circulares concéntricas.

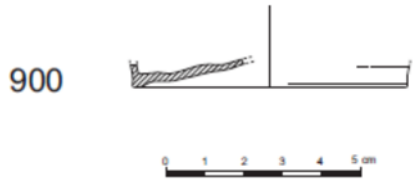


Figura 93: Base de cubilete de paredes finas.

Los recipientes de consumo y servicio de sólidos y semi-sólidos

A diferencia de los recipientes para el consumo de líquidos, los que clasificamos en este grupo funcional, el consumo de sólidos o semi-sólidos, presentan bordes reentrantes o engrosados

al interior y formas todavía más abiertas que los anteriores, definidas por una profundidad menor y mayor apertura del diámetro de la boca.

Escudillas

Dentro del grupo de recipientes semiesféricos destinados al consumo, un conjunto de ellos tiene unos rasgos diferenciados y característicos que nos permiten considerarlos como otro tipo, al que denominamos escudillas, de acuerdo con la propuesta de M. A. Cano (2006b). Siguiendo esta clasificación aplicamos este término para las vasijas de tamaño mediano, con borde redondeado engrosado al interior, cuerpo semiesférico y pie indicado. Dentro de esta forma diferenciamos varias producciones: a torno de cerámica de técnica ibérica y a mano de imitación campaniense.

Escudillas a torno

En otras tipologías de cerámica ibérica y celtibérica encontramos este tipo de recipientes clasificados como cuencos (Sánchez, 2015b); sin embargo, consideramos el característico borde reentrante como elemento para la diferenciación, igual que se refleja la clasificación de cerámica ibérica de C. Mata y E. Bonet, que identifican "la suave ruptura del perfil cerca del borde", en los ejemplares que así clasifican (1992: 134, Grupo III, Tipo 8, subtipo 3). En el mundo ibérico levantino han sido fechados en el Ibérico Pleno (ibíd.), del mismo modo que en el valle del Ebro, en contextos del siglo III a. C. (Burillo et al., 2008: 179; Cano, 2006b), y en otros yacimientos del Alto Tajo-Alto Jalón y de la Meseta como Numancia (Sánchez, 2015b).

La propuesta terminológica de Cano (2006b) también está realizada en función del uso que tienen los recipientes con esta forma en la cultura tradicional y que se recoge en la definición del diccionario de Mª Moliner: "vasija de forma semiesférica, semejante a un tazón, en que, en los pueblos, comen las sopas, las gachas y otras cosas con caldo". Por otra parte, según las dimensiones que suelen presentar, superiores a los cuencos de uso individual, F. Burillo (2008: 178) indica que se pueden considerar como vasijas para realizar "comidas comunales".

El conjunto de escudillas a torno de la Casa del Estrígilo es de 12 elementos identificables. Éstos se reparten principalmente en el Espacio 2, al que asociamos 5 ejemplares, y el resto se encuentra en los Espacios 3, 6, 9, 10 y 14. Las dimensiones de aquellos cuya parte conservada permitía efectuar medias, ofrecen diámetros de entre 17 y 24,8 cm. Respecto a la factura, si bien están realizados con técnica ibérica al igual que otros recipientes de este tipo de producciones, y presentan pastas muy depuradas con engobes y espatulados como tratamiento superficial, el grosor de las paredes es ligeramente mayor, de aproximadamente 3 mm. Por otra parte, las decoraciones no parecen ser comunes en este tipo, puesto que ninguno de los elementos clasificados presenta decoración alguna. Finalmente señalamos la presencia de dos *graffiti* en la escudilla a torno nº 402; ambos sobre la superficie exterior, uno de ellos el signo "co" atravesado por un trazo en el medio, y otro signo incompleto.

También nos interesa reseñar la presencia de cuatro ejemplares de pasta gris (nº 208, 660, 947, 977), realizados con la misma técnica ibérica que el resto, pero cocidos con fuego reductor, lo que les proporciona la coloración grisácea. A pesar de la distancia cronológica, nos interesa señalar que las primeras producciones a torno en la península ibérica son cerámicas grises, de fuego reductor, y su extensión a la costa catalana se produce entre los

siglos IV y III a. C.; concretamente una de las formas que señala Roos, la 2 a, el cuenco de borde reentrante, aparece asociado a contextos fenicios anteriores (Roos, 1982: 59-60, fig. 3, 2 a). Asociada a yacimientos de cronología más reciente, esta forma la encontramos en Más Castellar de Pontós entre el 375-323 a. C., y más abundante entre el 200 y el 175 a. C. (Pons, 2002, figs. 10.10.7; 10.41.1 y 10.44). Igualmente podemos mencionar algunos ejemplares similares encontrados en la ciudad romana de Empúries y en su necrópolis del siglo II a. C. (Bendala, 2015: 393). Con esto pretendemos señalar la presencia en otros yacimientos de este tipo de formas con esta cocción concreta, y su larga duración temporal, pero sin que esto sea la base para establecer una relación directa entre ellas.

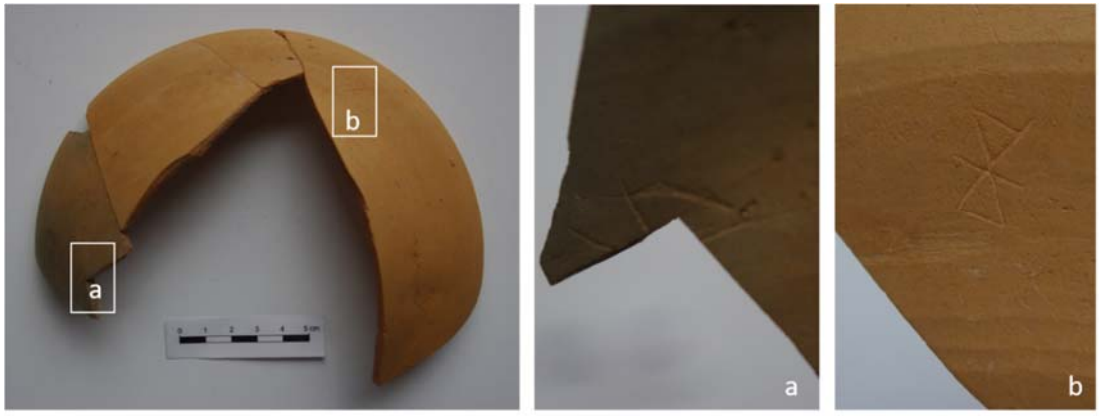


Figura 94: Escudilla a torno nº 402 con dos *graffiti* en la parte exterior: (a) parte de un signo incompleto y (b) signo "co" con un trazo en el medio.

Escudillas a mano de imitación

Un grupo importante de 37 piezas con forma de escudilla ha sido identificado con la producción de "escudillas de imitación campaniense". Las zonas de la casa donde se localizó una mayor concentración de este tipo son los Espacios 7 y 14; por la acumulación de más ejemplares de vajilla de consumo han sido asociados con esta práctica.



Figura 95: Escudillas a mano de imitación: a) nº 288, con dos marcas incisas en el borde y c) nº 668, con engobe más espeso y marcas del espatulado. Entre ambas se observa la diferencia del espesor del engobe.

Las dimensiones de los ejemplares cuyo estado de conservación permitía extraer estas medias, son de entre 22,4 y 29 cm de diámetro de boca. Conservamos algún fragmento correspondiente a la base pero en ningún caso disponemos del perfil completo de ninguna pieza para poder avanzar la altura de las mismas. Tan solo podemos indicar que por la orientación de las paredes parecen corresponderse con recipientes de profundidad media, algo más profundos que las páteras. Los grandes tamaños constatados podrían ser la base para señalar el hipotético uso colectivo y no individual, como los cuencos de estas escudillas, a modo de fuente.

Se caracterizan por su engobe negro que pretende imitar el de la cerámica de barniz negro (Figura 95, b), si bien no en todas se ha conservado y distinguimos un grupo de nueve piezas, también facturadas a mano, que carecen de engobe negro y podrían asimilarse con las escudillas a torno de fuego reductor que citamos anteriormente.

En el recipiente nº 288, uno de los que presenta dimensiones mayores, se han encontrado en el borde dos trazos paralelos (Figura 95, a).

Páteras

Las formas cerámicas que agrupamos bajo la denominación de pátera, de acuerdo con la definición que ofrece M. A. Cano (2006b), presentan borde reentrante redondeado, cuerpo semiesférico y pie alto. Identificamos dos tipos de producciones con esta forma, de factura y origen diferente: las páteras de técnica ibérica y las páteras de barniz negro campanienses de importación itálica.

Los tipos de páteras y escudillas presentan una morfología muy próxima, pero en la clasificación que empleamos proponemos marcar su distinción que se basa en dos rasgos principales: el borde reentrante de las páteras frente al borde engrosado de las escudillas, y una mayor profundidad en las escudillas que en las páteras (Figura 96).

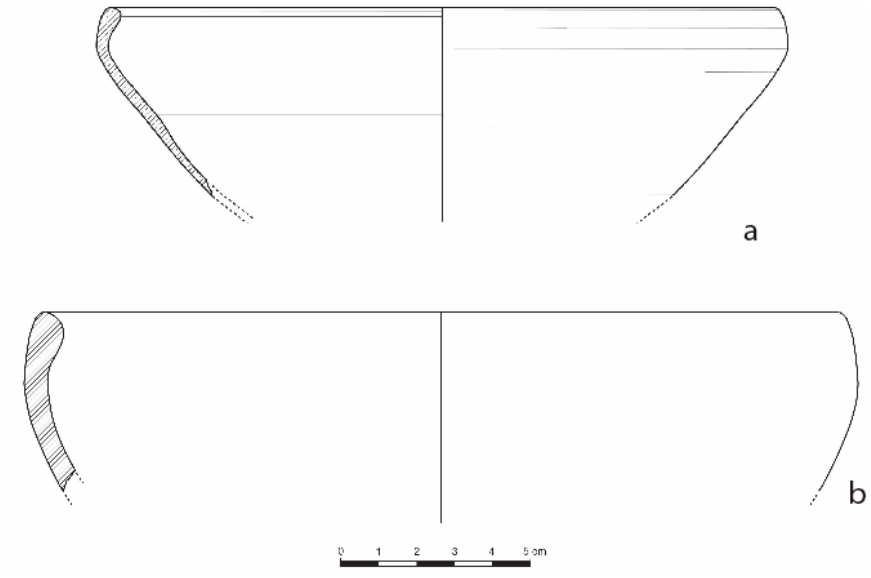


Figura 96: Diferencia formal entre: a) una pátera (nº 293) y b) una escudilla (nº947) de acuerdo con el criterio que hemos seguido.

Respecto al término empleado, con esta tipología sucede como con otras que hemos referido, que en su denominación se emplea un concepto de la cultura clásica greco-romana.

Concretamente las páteras griegas eran los vasos destinados a las libaciones realizadas en honor a las divinidades, que han sido identificados con copas sin pie y sin asas, por la presencia de objetos de este tipo en representaciones en monedas o en bajo-relieves, junto con otros recipientes litúrgicos (Daremberg y Saglio, 1900: 341).

Páteras a torno

En el ámbito peninsular ibérico se han reconocido producciones diversas de piezas cerámicas con los rasgos definidos para las páteras, y que han sido denominadas como tal. Tanto en el mundo ibérico "los platos de borde reentrante tipo pátera" (Mata y Bonet, 134, Grupo III, tipo 8.2), como en el celtibérico, "los platos de borde recto tipo pátera" (Sánchez, 2015b, Tipo 1, B) o "las páteras y cuencos de borde reentrante" (Burillo, 1980: 208).

En el ámbito ibérico tienen una presencia muy prolongada, ya que, según defienden C. Mata y E. Bonet, se producen recipientes de este tipo desde el 700 a. C. hasta el periodo iberorromano (Mata y Bonet, 1992: 134). En el interior peninsular, la forma de las páteras de técnica ibérica también es frecuente en el valle medio del Ebro, así como en el Huerva y en el Jiloca medio (Burillo, 1980: 208-210; Cano, 2006b: 140-141), y en menor medida en la Meseta (Sánchez, 2015b).

Respecto a su uso, si bien es un término que en su contexto originario se asociaba a prácticas rituales, la falta de otras evidencias en este sentido sobre su uso en la península ibérica, no nos permite seguir empleando este criterio. Es por tanto una forma que se incluye en el repertorio de la vajilla ibérica y celtibérica con bastante antigüedad y que tanto por su presencia en contextos habitacionales, como por su forma y su tamaño podrían servir como recipientes para el consumo individual o colectivo. F. Burillo (1980: 208) propone asociar las formas encontradas en el valle del Ebro con las de las campanienses 25, 26 y 27 de Lamboglia y propone una cronología del siglo II a. C. para éstas. Sin embargo, observamos la diferencia con el mundo ibérico donde la forma de la pátera estaría presente en periodos anteriores y no necesariamente como una imitación de prototipos itálicos.

En la Casa del Estrígilo encontramos doce recipientes que adscribimos a este tipo y que se encuentran principalmente concentrados entre el patio, Espacio 14 y la zona anexa, el Espacio 7, donde se encontraron cinco elementos. El resto se reparte entre los Espacios 2, 6, 9 y 12.

Excepto en un caso, ha sido posible calcular el tamaño del diámetro del borde, y las medidas obtenidas oscilan entre 13,4 y 24,3 cm, por lo que podemos deducir que este tipo de recipientes tiende a ser menor que las escudillas. Del mismo modo, el grosor de la pared de estos recipientes suele ser más fino que el de las escudillas, a excepción de la pieza nº 659, que presenta paredes más gruesas por tener en su conjunto mayores dimensiones.

En ésta última, la nº 659, es la única en la que hemos identificado decoración pintada, y el motivo se limita a una línea gruesa de 3 mm que recorre el perímetro de la pieza al interior del borde. Finalmente también señalamos que en ninguna de ellas se han localizado *graffiti*.

3.5. La arquitectura de la Casa del Estrígilo: técnicas constructivas y elementos arquitectónicos

Las evidencias arqueológicas de los diferentes muros que forman la estructura de la Casa del Estrígilo nos permiten definir el sistema constructivo empleado como lo que en términos arquitectónicos conocemos por arquitectura de tierra, que hemos identificado por la presencia de muros de tapia y de adobe. Ambos sistemas constructivos, cuya materia prima principal es la tierra, se consideran como tradicionales, puesto que desde los primeros ejemplos conocidos, que en la península ibérica se sitúan hacia el Calcolítico para los adobes, y durante la Edad del Bronce Final para la tapia o el tapial, en sintonía con su extensión en todo el Mediterráneo Occidental (Asensio, 1995; Chazelles, 1995), estas técnicas han seguido en uso de forma continuada hasta la actualidad. Por ello han merecido la atención de estudios arquitectónicos, una buena parte de ellos dedicados a la restauración y clasificación de los diferentes ejemplos históricos y contemporáneos (Mileto et al., 2012), cuya propuesta conceptual nos sirve para aproximarnos a la definición y caracterización de los restos arqueológicas que analizamos en el presente trabajo.

La tapia es un sistema constructivo de gran solidez y resistencia a partir del cual se han desarrollado diversas variantes orientadas, principalmente, a la protección del agua, uno de los factores de vulnerabilidad de estas estructuras. En nuestro estudio de la Casa del Estrígilo, en función de la disposición y combinación de los materiales constructivos, hemos reconocido de forma general las siguientes variantes de estas técnicas constructivas: muros de tapia y muros de adobe o tapial con basamento de sillería. Por otra parte, en función de su disposición en la planta de la casa diferenciamos los perimetrales de los medianiles, así como también distinguimos los muros que tienen una lógica constructiva dentro de la estructura construida (Figura 97).

En la aplicación de este sistema constructivo, a parte de la tierra, como ingrediente base para la fabricación de las tapias y los adobes, se emplean otros materiales de construcción que sirven a diferentes efectos. En nuestro caso de estudio hemos identificado:

- Tierra: en los adobes, en las tapias y en los morteros de revestimiento de las paredes y de los suelos de algunas habitaciones.
- Piedra:
    - Caliza: en las cimentaciones y en los alzados de algunos muros.
    - Bloques de yeso: en los alzados de algunos muros.
    - Yeso: componente principal de los morteros de revestimiento de paredes y suelos de algunas habitaciones.

3.5.1 Muros de adobe con basamento de sillería de yeso y mampuestos de caliza

En primer lugar, a partir del análisis del conjunto arquitectónico clasificamos un primer grupo de muros bajo la siguiente definición: muros de tapia o de adobe "donde el arranque o basamento del muro se realiza con sillería para protegerlo de la humedad procedente del suelo" (Mileto et al. 2014). Esta variante pertenece a lo que se considera tapia reforzada o mixta, es decir, que "cuenta con refuerzos estructurales heterogéneos, de diferente naturaleza y función, que asumen parte de los esfuerzos soportados por los paramentos del edificio, garantizando así el perfecto funcionamiento del muro de carga" (ibíd.). Estos elementos auxiliares los identificamos en nuestro caso de estudio con los sillares de yeso que forman los zócalos de algunos de los muros.

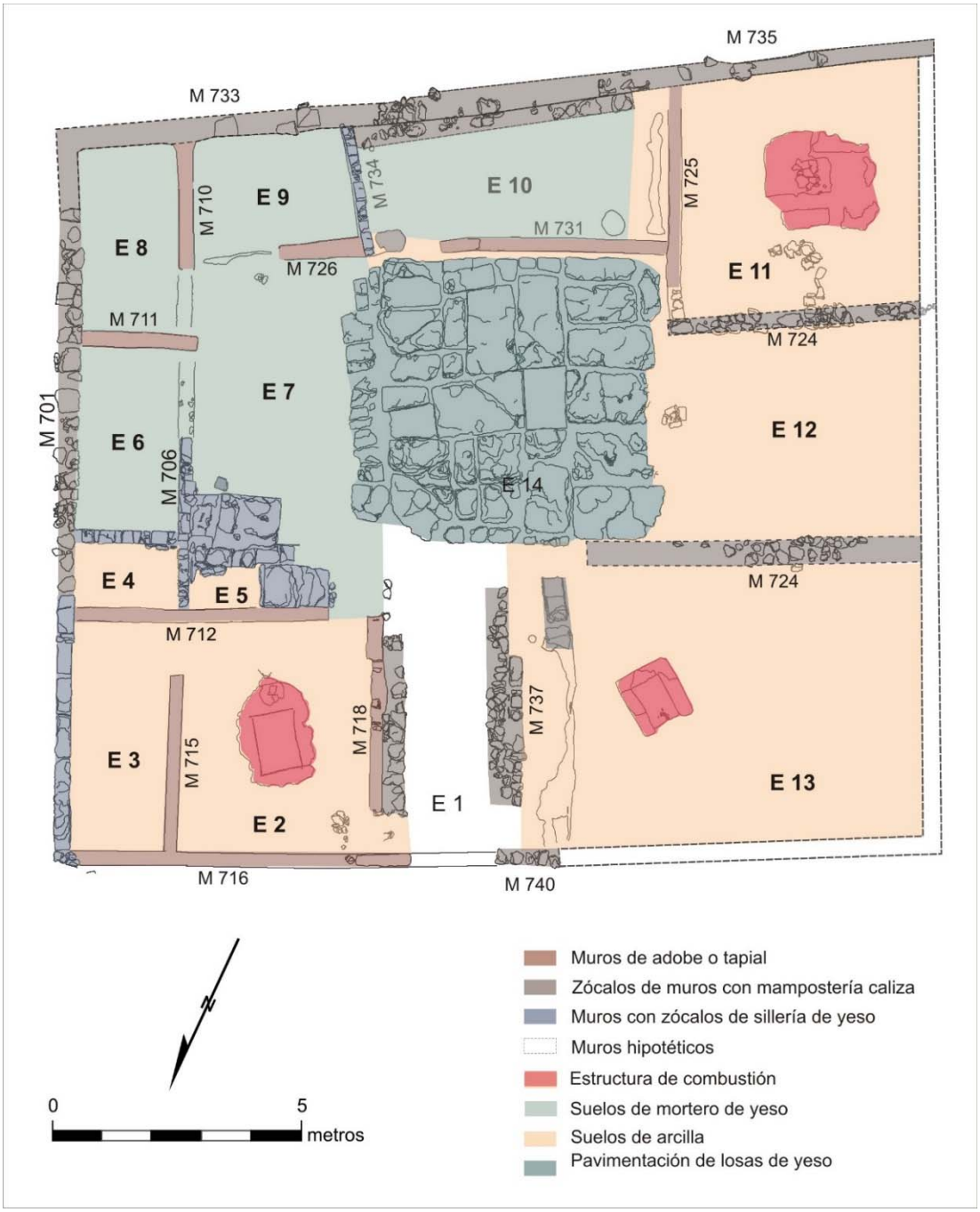


Figura 97: Planta de la Casa del Estrígilo donde se indican los diferentes tipos de muros y suelos identificados de acuerdo con los materiales constructivos.

El recurso a esta técnica de construcción es dominante en la planta de la Casa del Estrígilo y se localiza en los dos muros perimetrales documentados (M 701 y M 733) que bordean el flanco este y sur de la vivienda, y en algunos de los medianiles (M 737, M 718, M 707, M 730, M 719, M 734, M 731). Según veremos en la documentación que aportamos a continuación, el alzado de los muros se ha conservado en muy pocos casos (M 731), y su interpretación se ha realizado en base a los derrumbes, que nos permiten interpretar alzados de adobes en la mayor parte de los casos a excepción del muro M 731 donde parece haberse localizado la impronta del tapial.

El acabado final, una vez construido este tipo de muros, consiste en la aplicación de enlucidos o revestimientos, que en nuestro caso se conservan en buena parte de las estructuras. Según hemos referido en la descripción de cada habitación de la casa, éstos varían entre revoques de arcilla y revoques de yeso, de forma independiente al tipo de muro sobre el que se apliquen.

Muros perimetrales

El recurso a elementos de refuerzo en la construcción de la estructura externa de la casa, con muros que combinan la tapia con sillares de yeso, se explica por varios motivos. Este refuerzo que evita la absorción del agua del terreno por capilaridad y su ascenso por el muro, lo que implicaría su consecuente deterioro, permite asegurar su solidez precisamente en las paredes externas con mayor exposición a la intemperie. Por otra parte debemos señalar igualmente la importancia de estos muros puesto que, según se hace evidente por su posición en la planta de la casa, en ellos se distribuye el peso de la estructura, es decir, tienen un carácter constructivo. A continuación ofrecemos una descripción detallada de los casos documentados en las excavaciones de la Casa del Estrígilo.

Fachada Este: Muro M 701

El muro M 701 cierra la estructura en el lado este por los Espacios 3, 4, 6 y 8 (Figura 98). Si bien el sistema constructivo empleado ha sido documentado en diferentes puntos del mismo: en un tramo del Espacio 3 y en dos tramos del Espacio 6 (Figura 99, a). El tramo documentado desde la esquina sureste de la casa donde se une al M 733 en ángulo recto hasta el límite del Espacio 3, presenta una longitud de 14,30 m. Sin embargo, la excavación de la zona situada al norte del Espacio 3, al otro lado del muro M 716, ha desvelado un nuevo tramo del mismo que permite comprender su continuidad hacia el norte al menos 4,2 m más. La falta de excavaciones en la prolongación norte, no nos permite precisar la extensión total del muro, y tan solo podemos señalar un largo mínimo de 18,50 m.

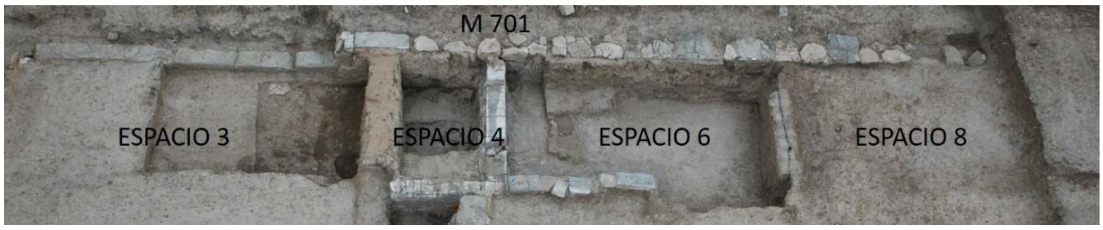


Figura 98: Vista del muro M 701 al inicio de la excavación (Foto: CECS).

La excavación de dos partes diferentes del interior del muro M 701 en el Espacio 6 nos muestra un zócalo de aproximadamente 50 cm de altura construido con mampostería de piedras calizas de un tamaño máximo de 20 x 35 x 15 cm y mínimo de 8 x 17 x 10 cm (Figura 99, b). En el otro extremo del muro, dentro de la misma habitación, se han conservado 10 cm más de su altura, lo que nos permite conocer la siguiente hilada del zócalo, en la que se introducen sillares escuadrados de yeso con unas medidas aproximadas de 80/70 x 27 x 10 cm (Figura 99, c).

En el Espacio 3, donde la altura conservada del M 701 es inferior a la del tramo anterior, detectamos tres hiladas de sillares de yeso con unas medidas aproximadas de 80/70 x 27 x 10 cm (Figura 100). Desconocemos la parte inferior de este tramo, pero, de acuerdo con el

sistema constructivo que se manifiesta en el resto del muro, suponemos la existencia de un zócalo de piedra caliza como basamento para los sillares de yeso.



Figura 99: (a) Parte interior del muro M 701 en el Espacio 3 (6) donde se han efectuado dos calicatas: (b) en una de ellas el zócalo está compuesto por mampuesto de piedra caliza y (c) en la otra combina piedra caliza con sillares de yeso (Fotos: CECS).

Sobre el basamento de piedra que hemos descrito no se ha conservado el resto del alzado en ninguna parte del M 701, sin embargo, durante la excavación de las habitaciones se han detectado varias acumulaciones de adobes que se corresponden con los derrumbes de los alzados. Concretamente en el relleno del Espacio 8 se ha identificado la caída de una parte del alzado de adobes (Figura 101). Suponemos que proceden del M 701 puesto que aquellos que se encuentran más próximos se conservan casi enteros, mientras que los más alejados tienen un nivel de fragmentación mayor. De acuerdo con los primeros, el módulo empleado en su producción es de 35 x 24 x 8 cm.



Figura 100: Zócalo de sillares de yeso del muro M 701 en el Espacio 3 (Fotos: CECS).

Excepto en el Espacio 3, donde el interior del muro está revocado con arcilla, en las otras zonas donde hemos podido documentarlo, el revestimiento interior es de mortero de yeso, según hemos indicado en la descripción de cada estancia.



Figura 101: Derrumbe de adobes sobre el Espacio 12 (8) procedentes del muro M 701 (Fotos: CECS).

Fachada sur: Muro M 733 y M 735

Denominamos M 733 a la primera sección del muro perimetral sur que cierra las habitaciones Espacio 8 y 9 (Figura 102). En el Espacio 8 se conservan 40 cm del desarrollo del muro, que se corresponden con el zócalo del mismo (Figura 103 a). En este caso está construido con sillares de yeso de 76 cm de longitud y 10 cm de altura los mayores, y los menores, de 16 cm de longitud y 8 cm de altura.

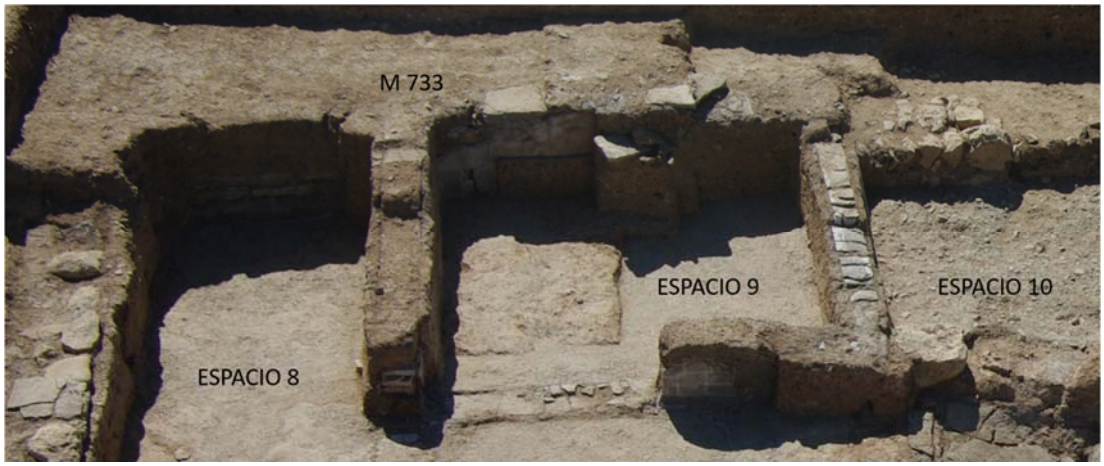


Figura 102: Muro M 733 al sur de las habitaciones Espacio 8 y 9 (Fotos: CECS).

Encima de este zócalo no se ha conservado más desarrollo del muro y encontramos directamente su derrumbe que incluye fragmentos de adobe. Sin embargo, la parte conservada del mismo muro en el Espacio adyacente, el 9, alcanza 90 cm de altura y está construida en su totalidad con sillares de yeso (Figura 103, b). Ambas paredes están

recubiertas con mortero de yeso, según se ha explicado en el apartado dedicado a cada uno de estos espacios.



Figura 103: Muro M 733: (a) en el Espacio 8 y (b) en el Espacio 9 (Fotos: CECS).

La continuación del muro M 733 que cierra los espacios 10 y 11 por el sur, se ha diferenciado del anterior, y corresponde a lo que se ha documentado como muro M 735. La sección horizontal que las excavaciones nos ofrecen de este tramo de muro permite distinguir su construcción en dos fases distintas: un primer muro que constituye la prolongación del M 733, y otro interior que se adosa a éste y cubre toda la pared sur de la habitación de un extremo a otro. Los restos que conservamos de ambos se corresponden con su zócalo y éste está formado por mampuestos de caliza de entre 19 x 25 cm y 38 x 30 cm (Figura 104, a y b).



Figura 104: Dos partes del muro M 735 en el Espacio 10 (Fotos: CECS).

Respecto a la parte del muro que pertenece al Espacio 11, apenas se han conservado algunos restos de piedras calizas que se corresponderían igualmente con el zócalo.

Muros medianiles

Según indicábamos anteriormente, este sistema constructivo no se restringe a las zonas perimetrales, sino que también ha sido empleado para separar las diferentes habitaciones de la casa como veremos en los ejemplos que siguen. En estos casos su lógica tiene de forma general un carácter constructivo, puesto que se sitúan en las partes centrales de los diferentes flancos de la casa, como los muros M 707 y M 719 en la parte este, el M 734 en la parte sur, y los muros M 737 y M 718 en la parte norte, a la entrada de la casa. Del mismo modo, el M 706 seguiría esta lógica constructiva si se interpreta como la base de una escalera. Respecto al muro M 731, su refuerzo se comprende en tanto que su cara norte limita con el patio y deja a éste en una zona de mayor exposición y vulnerabilidad.

Los dos muros que flanquean el Espacio 1, el M 737 y el M 718, han conservado parte de su zócalo de piedra. Con la denominación M 737 comprendemos dos estructuras diferentes: una, con una anchura de 26 cm, compuesta por mampuestos de caliza de 24 x 23 x 16 cm y sillares de yeso de 26 x 50 x 18 cm; y otra que se adosa a la primera y la refuerza, puesto que su ancho es mayor, 43 cm, y está formada exclusivamente por mampuestos de caliza de dimensiones variables entre 18 x 22 x 26 cm (Figura 105).



Figura 105: Zócalo y cimentación del muro M 737 que separa los Espacios 1 y 2 (Foto: CECS).

Al otro lado del Espacio 1, el M 718 que lo separa del Espacio 2, también ha conservado parte de su composición (Figura 106). En primer lugar, la excavación del suelo nos ha permitido descubrir la zanja de cimentación que discurre en paralelo al muro, identificada en 4,10 m de un largo total de 4,60 m, y que sobresale ligeramente a partir del mismo, entre 8 y 6 cm. El zócalo del mismo está construido con piedras calizas de tamaños variables de aproximadamente 32 x 29 x 30 cm, colocadas a doble hilada. Sobre este sólido zócalo se han conservado en algunas partes restos de una hilada de sillares de yeso, que a su vez soportaría el alzado de tapial del que conservamos entre 8 y 10 cm de altura y que en cuya composición apreciamos fragmentos de carbones y adobes. Este muro proporciona un buen ejemplo para comprender el sistema arquitectónico que predomina en la construcción de la casa: zócalo de calizas, sillares de yeso y alzado de tierra, y que encontramos con ligeras modificaciones en otras partes de la vivienda como hemos venido refiriendo a lo largo del texto.



Figura 106: Muro que separa el Espacio 2 del 3, M 716 (Foto: CECS).

La excavación de los Espacios 4 y 6 ha permitido descubrir entre 35 y 50 cm de altura del muro M 707, que los separa (Figura 107, a). La parte descubierta se corresponde con un zócalo compuesto por dos hiladas de sillares de yeso de unas dimensiones de 45 x 15 x 24

cm que se apoya directamente al muro M 701 (Figura 107, b). En la cara norte del muro, la pared del Espacio 6 está reforzada por lajas de yeso colocadas en posición vertical, adosadas al muro. Al otro lado del muro, en su cara sur, los sillares de yeso apenas conservan su revestimiento, sin embargo, algunos fragmentos localizados en la parte inferior permiten suponer que estaría revocado con mortero de yeso (Figura 107, c). La hilada inferior de sillares de yeso enlaza con la cimentación del muro compuesta por mampuesto de caliza (Figura 107, d). En la parte superior se aprecian marcas de calcinación en los sillares de yesos.



Figura 107: Muro M 707, a) cara norte del muro; b) apoyo en el muro perimetral M 701, c) cara sur del muro, d) combinación de sillares de yeso con mampostería de caliza que enlaza con la cimentación del muro (Fotos: CECS).

En la misma habitación, el Espacio 6, el muro que linda con el Espacio 7, el M 706, presenta una composición similar: un zócalo del que conservamos una altura de aproximadamente 55 cm compuesto por varias hiladas de sillares de yeso con unas dimensiones variables (Figura 108, a), de aproximadamente 15 x 50 x 20 cm (Figura 108, b). En la cresta del muro se aprecian, del mismo modo que en M 707, partes calcinadas de dimensiones variables, así como un hueco en el lienzo del muro, que indica la presencia de un apoyo de un poste de madera. Por otra parte, en ambas paredes del muro, también se ha podido comprobar la presencia de una capa de revoque de yeso de un espesor de 2 mm. Desde su extremo norte que apoya en el M 712, hasta el otro extremo que queda delimitado por el umbral U 701, el largo del muro mide 3,4 m, de tal manera que sirve a las estancias Espacio 3, Espacio 4 y Espacio 5.

El muro que separa los Espacios 9 y 10, M 734, de 0,2 m de ancho por 2,61 m de largo, ha conservado una altura de 0,6 m, sin embargo en la excavación de ambos espacios se ha respetado un testigo de protección de tierra de 5 cm a cada lado del muro, por lo que solamente conocemos la parte superior del mismo (Figura 109, a). Se aprecia una hilada de

sillares de yeso que se encuentran bastante deteriorados, fracturados y con marcas de calcinación (Figura 109, b). Las dimensiones aproximadas de los sillares son de 20 x 30 cm y suponemos que en el resto del mismo se emplearía el mismo sistema constructivo que el que hemos observado en los muros anteriores. A pesar del testigo de tierra sin excavar junto al muro, en la pared del Espacio 9 es posible distinguir en la sección horizontal cómo la pared ha sido recubierta por una capa de arcilla de aproximadamente 4 cm que ha sido cubierta por una capa de mortero de yeso.



Figura 108: Muro M 706 al este del Espacio 3: a) pared del Espacio 6 del muro, b) revoque de yeso, c) alzado del zócalo de sillares de yeso junto al umbral U 701 (Fotos: CECS).



Figura 109: Muro de sillares de yeso del M 734 entre los Espacios 9 y 10, (a) vista general y (b) vista cenital (Fotos: CECS).

En el muro M 731, entre los Espacios 10 y 14, del que se conservan 25 cm aproximadamente de altura, el sistema constructivo identificado combina un alzado de tapia levantado sobre un zócalo de lajas de yeso de 26 x 29 cm y 65 x 25 cm. En la excavación de este muro se ha podido documentar una impronta del tapial o del encofrado, con unas medidas de 53 cm de largo, 25 cm de anchura máxima y una altura conservada de 5 cm. Tan solo se conserva el revoque en la cara interna del Espacio 10, y en este caso está realizado en arcilla. En su totalidad presenta una longitud total de 4,52 m y 0,26 m de ancho.

La delimitación del Espacio 5 durante una segunda fase o remodelación del plano inicial de la vivienda, según hemos detectado y expuesto en el epígrafe anterior, está realizada en su totalidad con sillares de yeso de diferentes tamaños (Figura 110, a). Al sur, el M 722 de 2 m de largo, delimita el cubículo con una hilada de sillares de yeso de diferentes tamaños que

proporcionan un ancho de muro entre 26 y 34 cm. Los dos bloques de yeso que se disponen a ambos lados están formados en un caso (Figura 110, b) por un solo sillar de grandes dimensiones, y en el otro, por varios fragmentos y losas de yeso (Figura 110, c). Si bien no conocemos el alzado de esta estructura, suponemos que podría servir de base para una escalera de acceso a una planta superior o altillo.



Figura 110: muro M 722 y complejo estructural en torno al Espacio 15: b) plataforma formada por varias lajas de yeso al sur del muro M 722 y c) sillar de yeso que cierra el Espacio 5 al oeste (Fotos: CECS).

3.5.2 Muros de tapia o de adobe sobre cimientos de caliza

La segunda variante constructiva identificada es la que se define sencillamente como "muro de tapia". La construcción de este tipo de muros se realiza a partir de cajones o encofrados de madera que se denominan "tapiales", dentro de los cuales se vierte la tierra y se apisona, este paso se repite a lo largo de sucesivas tongadas para levantar la totalidad del muro. Es la técnica más sencilla, puesto que no incluye otros materiales, sin embargo tanto el tipo de tierra incluida, por su granulometría y su humedad, así como el módulo y la forma del encofrado, pueden variar, con el objetivo de adaptarse correctamente a la construcción donde se insertan. Según la composición del tapial, con una o varias tablas de madera, éste puede dejar o no, improntas en el muro (Mileto et al. 2012 y 2014).

En el remate de la construcción de tapias simples se suele aplicar, del mismo modo que en la variante anterior, enlucidos o revoques que contribuyen a garantizar sus prestaciones. Los revoques identificados han sido realizados en su mayor parte con varias capas de yeso, si bien en algunos se empleó la arcilla en consonancia con el resto de paredes de la habitación a la que pertenecen. En el caso de los revoques de yeso que hemos identificados, forman una capa externa a modo de un calicostrado que recubre todo el muro. En los muros de tapia simple estas capas externas resultan de gran importancia puesto que lo estabilizan e hidrofugan.

Las tapias simples en la planta de la casa del Estrígilo se localizan de forma general en los muros medianiles, aquellos menos expuestos y cuya lógica arquitectónica no es estructural, lo que no niega su resistencia.

Al norte de la vivienda, donde se ha localizado el que probablemente sea el umbral de la entrada principal, se ha identificado el muro que cierra los Espacios 3, 2 y 13. Éste, el muro M 716, se ha conservado de forma desigual en toda su extensión. En la parte que corresponde con los Espacios 3 y 2 se ha conservado casi medio metro del alzado, con un ancho de 27 cm y 6,80 m de largo total (Figura 111). Según evidencia la sección horizontal, está construido en tierra, probablemente tapia puesto que no se conservan evidencias de adobes. Según se ha verificado en el interior del Espacio 2, estaría recubierto con un revoque de arcilla.



Figura 111: Muro de tierra M 716 al norte de la estructura (Foto: CECS).

El muro M 715 entre el Espacio 2 y el 3 ha sido descubierto en parte, puesto que en la excavación de las dos habitaciones entre las que se encuentra se ha reservado un testigo de tierra de aproximadamente 5 cm sin excavar para su protección. Sin embargo, en su sección horizontal se puede comprobar que es un muro levantado en tierra, sin adobes, con un mortero en el que se mezclan pequeños fragmentos de carbones y otras inclusiones. Del mismo modo, a ambos lados del muro se distingue perfectamente la línea del revoque de yeso que recubre ambas paredes. Sus dimensiones son de 0,27 m de ancho por 3,50 m de largo.



Figura 112: muro M 712 al sur del Espacio 3 (Foto: CECS).

Construido igualmente en tierra encontramos el muro que se dispone al sur de las habitaciones Espacio 2 y 3, en el límite con los Espacios 4 y 5. Está formado por dos segmentos de una longitud total de 5 m, identificados en la excavación como M 712 y M 722 y que presentan unas dimensiones totales de 5 m de largo, por 0,26/ 0,30 m de ancho aproximadamente (Figura 112 y Figura 113). La pared de la cara norte del muro presenta

revoque de arcilla amarillenta, mientras que al otro lado del mismo no ha sido posible distinguirlo.



Figura 113: Identificación en la excavación del muro M 722 al sur del Espacio 2, continuación del M 712 (Foto: CECS).

El muro que separa las habitaciones Espacio 6 y 8, M 711, también está construido en tierra, sin embargo en este caso, las excavaciones realizadas nos permiten conocer una sección de su alzado que se encuentra revocado con mortero de yeso muy compacto (Figura 114). El interior del muro está construido en tierra, con fragmentos de carbones y no se aprecian restos de adobes en su interior. Tiene una longitud total de 2,30 m y una anchura total de 32 cm, incluyendo el revoque que tiene un espesor de 1,5 cm.



Figura 114: Pared sur del muro M 711, Espacio 8, con revoque de yeso (Foto: CECS).

El muro M 710, que separa el Espacio 8 del Espacio 9, tiene una longitud de 2,55 m y está igualmente construido en tierra y revocado con una capa espesa de mortero de yeso (Figura 115). La anchura total del muro es de 32 cm.



Figura 115: Muro M 710 entre el Espacio 6 y el 8: a) extremo del muro en el que se puede apreciar su composición, b) desprendimiento de parte del revoque de yeso en la pared del Espacio 8, c) pared del Espacio 8 con revoque de mortero de yeso, d) vista de la sección horizontal del muro delimitado por el revoque de yeso, e) sección del muro donde se aprecia la orientación de su caída por la inclinación de las líneas del revoque (Fotos: CECS).



Figura 116: Muro M 726, a) revoque de yeso que cubre la totalidad del muro conservado, b) adaptación del revoque de yeso al final del muro, c) enlace del revoque de yeso con el suelo de la habitación (Fotos: CECS).

El muro M 726 que separa el Espacio 9 del Espacio 7, presenta el mismo sistema constructivo que los dos muros M 711 y M 710 que hemos descrito anteriormente: construido en tierra y revocado con mortero de yeso (Figura 116, a). Mide 1,70 m de largo y entre 30 y 35 cm de ancho, de los cuales, aproximadamente 2 cm se corresponden con el espesor del revoque (Figura 116, b). En la parte inferior del muro podemos observar cómo se une con el mortero de yeso que recubre el suelo (Figura 116, c).

Al oeste del Espacio 10, el muro M 725, que separa el Espacio 10 del 11, muestra otro ejemplo en el que se pueden distinguir los adobes que forman el muro. A pesar de la escasa potencia conservada del mismo, su sección en horizontal permite delimitar tanto su contorno exterior como una primera hilada de los adobes que lo forman y que presentan una textura muy homogénea (Figura 117). El módulo de éstos es de 0,25 x 0,40 x 0,15 m. En el lado oeste del muro se ha localizado parte del revoque de arcilla que lo recubría, que probablemente ha adquirido esta tonalidad por contacto con el fuego. Sus dimensiones totales son de 4,10 m de longitud y 25 cm de ancho.



Figura 117: Muro M 725 entre los Espacio 10 y 11 (Foto: CECS).

Cimentaciones de piedra caliza de muros medianiles

En el flanco este de la vivienda, según señalamos anteriormente, la potencia estratigráfica es menor y apenas se conserva parte del alzado de las estructuras que han sido detectadas. Es el caso de los muros M 724 y M 738, a ambos lados del Espacio 12. Del primero de ellos, que separa el Espacio 11 del 12, se conservan 5,27 m de largo de dos hiladas de piedra caliza que proporcionan una anchura de 0,40 m. Si bien desconocemos el alzado del muro, podemos asociar los restos encontrados a la base del zócalo del mismo (Figura 118).



Figura 118: Base del zócalo del muro M 724 formado por dos hiladas de piedra caliza (Foto: CECS).

Los restos del muro M 738, al norte del Espacio 12, se corresponden con su cimentación, de la que se ha conservado tan solo un tramo de 2,8 m. Al igual que el anterior está formado por dos hileras de piedras calizas, con un ancho de 44 cm (Figura 119). Al otro lado del umbral U 708, los restos del denominado M 740 (Figura 120 y Figura 121) se corresponden tan solo con la cimentación del muro, y están constituidos por una sola hilada de piedra caliza de mediano tamaño (30 x 25 cm) y se conserva un tramo de 1,15 m, de entre 30 y 32 cm de ancho.



Figura 119: Cimentación del muro M 738 (Foto: CECS).

3.5.3. Los umbrales

En la excavación de la Casa del Estrígilo también se ha podido documentar el sistema constructivo de los umbrales, en cuya descripción nos detendremos en las siguientes líneas.

El umbral identificado con la entrada principal a la vivienda, el denominado U 708, se sitúa entre el muro M 716 y el M 740 (Figura 120). Se distingue del resto del pavimento por presentar una composición diferente: está construido con arcilla y a su vez ésta ha sido recubierta por otra capa de arcilla más fina de 2 mm de espesor.



Figura 120: Límite de la vivienda al norte, donde se sitúan los cimientos del M 740 a continuación del umbral U 708 (Foto: CECS).

El acceso al Espacio 3 se sitúa en el vano de 1 m localizado entre el final del muro M 715 y el M 712, donde se ha identificado el umbral U 702. Puesto que esta estancia en un nivel ligeramente superior al anexo, el Espacio 2, el umbral presenta un escalón. La excavación del suelo del Espacio 3 ha descubierto parte de la construcción del umbral, que según se ha comprobado, está realizado con fragmentos de lajas de yeso de pequeñas dimensiones recubiertas a su vez por una capa de arcilla.

En la habitación Espacio 6 la entrada, el umbral U 701se define en el hueco de 1,8 m localizado entre el final muros M 706 y M 711. En este caso se han dispuesto dos hileras de fragmentos de yeso con una anchura de 30,5 cm, sobre los que se extiende una capa de arcilla con inclusiones de carbones que posteriormente ha debido de ser recubierta por un revoque de yeso, del mismo modo que el suelo de la estancia, pero ligeramente sobre elevado (Figura 121).

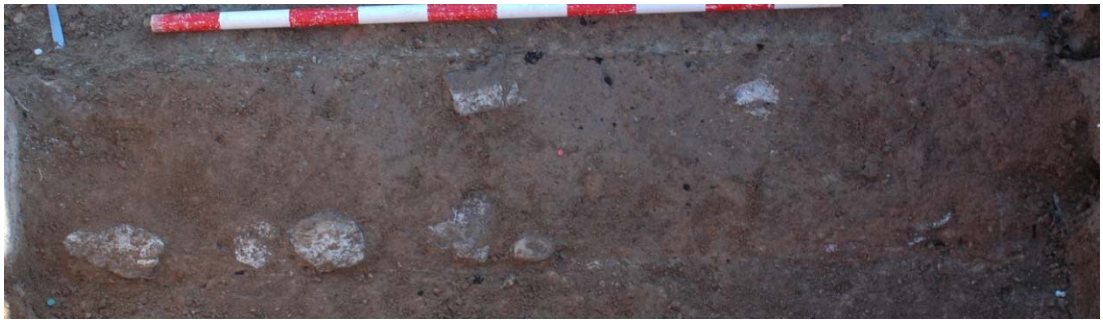


Figura 121: Umbral de entrada al Espacio 6, U 701 (Foto: CECS).

La comunicación entre el Espacio 8 y el 7 se efectúa a través de un vano de 1,2 m localizado al final de los muros M 710 y M 711, donde localizamos el umbral U 703. La construcción de éste sigue el mismo sistema que en el caso anterior del U 701, puesto que se ha identificado una base de lajas de yeso de 0,3 m de ancho cubierta por una capa de arcilla que se diferencia del resto del suelo de ambas estancias construido en yeso (Figura 122).



Figura 122: U 703, umbral de acceso al Espacio 8 (Foto: CECS).

El umbral U 705 es el que conduce del Espacio 7 al 9, en el vano de 1,7 m situado entre los muros M 726 y M 710. Las evidencias identificadas permiten definir en este caso el mismo sistema constructivo que en los dos umbrales descritos anteriormente. Concretamente ha sido descubierta la doble hilada de lajas de yeso de aproximadamente 15 por 20 cm que componen su base y que estarían cubiertas por una capa de arcilla y yeso (Figura 123).

La entrada al Espacio 10 desde el Espacio 14, por el umbral U 707, tiene unas dimensiones menores a los anteriores, en este caso el espacio formado al final del M 731 mide 0,70 m de largo. A uno de sus lados, junto al muro M 734 se encontró un bloque de caliza de 0,56 por 0,42 por 0,18 m que ha sido interpretado como la base dispuesta para sostener la jamba de la puerta. En este caso la composición del umbral, es la siguiente: una

base de piedras calizas y lajas de yeso han sido ensambladas con un mortero de tierra y a su vez cubiertas por una capa de arcilla de color amarillento.



Figura 123: Umbral U 705 de acceso al Espacio 9 desde el Espacio 7 (Foto: CECS).

El umbral del Espacio 11, U 706 (Figura 124), dispuesto en el vano de 1,15 m entre el M 725 y el M 724, está formado por una serie de lajas de yeso colocadas en fila. Suponemos que éstas estarían cubiertas por una capa de arcilla como en el resto de los casos comentados, pero que en éste no se han conservado.



Figura 124: Umbral U 706 de acceso al Espacio 11 (Foto: CECS).

A través de los restos de umbrales comentados que se han localizado en la excavación, podemos indicar que el sistema constructivo que encontramos de forma general en los diferentes umbrales de la casa sigue la misma lógica. Concretamente la disposición de una o varias hiladas de lajas de yeso o calizas de pequeño y mediano tamaño ensambladas con un mortero de arcilla y posteriormente recubiertas por una capa bien de arcilla o bien de yeso. Este sistema aportaría solidez a este espacio de paso y al mismo tiempo, puesto que levanta unos centímetros por encima del nivel del suelo, permitiría aislar las habitaciones y evitar la entrada de agua al interior.

3.5.4. Los revestimientos de las paredes y los suelos

Los suelos y los revestimientos internos de los muros han sido realizados con dos tipos de morteros que se diferencian principalmente por el tipo de materia prima con mayor presencia en cada mezcla: en uno el yeso y en otro la arcilla.

Morteros de arcilla

Los morteros en los cuales el componente que predomina es la arcilla, se emplean tanto en los revoques de las paredes como en los suelos, y éstos suelen presentar una misma composición.

- Paredes con revoques de arcilla: Espacio 2.
- Suelos de arcilla: presentes en los Espacios 1, 2, 4, 5, primer suelo del 10, 11, 12 y 13. En los suelos, la mezcla que se ha identificado está constituida por arcilla muy depurada sin intrusiones de ningún otro material. Según se ha podido constatar en los Espacios 11, 12 y 13, esta mezcla se extiende sobre la preparación y el nivelado del terreno natural de margas de yeso. En su aplicación se recubre el espacio al completo y en la unión con las paredes esta masa se levanta aproximadamente 2 cm, a modo de rodapiés.

Morteros de yeso

Los morteros de yeso identificados varían en función de si éstos sirven como revoque de las paredes o bien para los suelos.

- Paredes con revoques de yeso: en este caso el mortero empleado está compuesto de yeso común decantado, arena y agua. En los Espacios 6, 8 y 9 donde ha sido constatado este tipo de revoque, también se hace visible la aplicación de sucesivas capas que acaban constituyendo una "costra" de aproximadamente 2 mm de espesor que protege efectivamente el muro. La inclusión de arena en la mezcla aporta una textura rugosa en los acabados finales (Figura 114).
- Suelos de yeso: la mezcla empleada para los suelos está formada por fragmentos de yeso machacados y quemados, mezclados en una matriz de yeso decantado, arena, en proporción menor que en el mortero de las paredes, y agua (Figura 116). Así puede verse en los suelos de los Espacios 3, 6, 7, 8 y 9. Tanto en el Espacio 3 como en el 8, este tipo de suelos están recubiertos por una fina capa de arcilla.

El empleo del yeso en la construcción de viviendas todavía sigue estando presente en la arquitectura tradicional local, como muestran los numerosos ejemplos de casas con una antigüedad mayor de 60 años del pueblo de Mara, junto al que se encuentra el yacimiento de *Segeda*. Puede comprenderse, no solo por su disponibilidad en la región, sino también por las buenas propiedades que presenta en tanto que material constructivo, y que contribuyen a la habitabilidad como a la durabilidad de la estructura por las siguientes propiedades, de las que destacamos las siguientes:

- Es un aislante térmico: si bien varía según la densidad y la humead del mismo, el yeso tiene un alto coeficiente de conductividad térmica y evita así las fugas de calor.
- Favorece la transpiración de las edificaciones: por su propiedad de regulador higrotérmico facilita la eliminación del vapor de agua.
- Aporta luminosidad: cuando una pared de yeso está expuesta permite la reflexión luminosa.

3.5.5. El patio: el impluvio y la canalización

El pavimento del patio central de la vivienda ha sido construido con grandes losas de yeso rectangulares dispuestas sobre toda la superficie de 34 m^2 de forma regular, de acuerdo con lo que podríamos identificar con el aparejo del tipo "enlosado de cajón". La distribución de los sillares parece estar organizada en seis hiladas en dirección norte-sur, sin embargo, no es posible determinar un orden concreto en su posición.

Acerca de las dimensiones de las losas, a pesar de que el estado de deterioro y fragmentación de las losas de yeso que nos impiden precisar la forma original del pavimento, podemos avanzar algunos datos a partir del registro del que disponemos. Podemos señalar por un lado, que en el límite este del patio con el Espacio 7 la última hilada que remata la estructura está compuesta de una alineación de entre 40 y 50 cm de ancho de losas de yeso de menor tamaño que en el resto de la superficie, con unas medidas entre 38 y 50 cm de largo y 18 y 37 cm de ancho. En el límite de los lados norte y sur, también se han empleado lajas de pequeño tamaño, pero de forma más irregular. Por otro lado, las losas de mayores dimensiones se sitúan en el lado oeste y en la parte central, y éstas oscilan entre 1,8 y 1,4 m de largo por 0,70 y 1 m de ancho. Como aglutinante para ensamblar y asentar las losas se ha empleado la arcilla y entre ellas se detecta en algunas zonas un espaciado, que no siempre está presente, de hasta 20 cm (Figura 125).



Figura 125: Detalle de la esquina noreste del enlosado del patio (Foto: CECS).

Para la construcción del *impluvium* del patio se ha generado un desnivel en el enlosado de 17 cm de profundidad y con forma rectangular, de 1,15 x 0,86 m. En el fondo también se han colocado lajas de yeso y uno de sus lados conecta con la canalización que aboca al exterior de la casa y que atraviesa el Espacio 13 (Figura 126, a). La canalización, según hemos referido anteriormente, está excavada en el sustrato de margas, éste ha sido revestido con lajas de yeso en el fondo, en los laterales y en la parte superior, que conforman una caja cuadrada de 30 cm de lado (Figura 126, b). De acuerdo con la información disponible, podemos interpretar que el filtro[7] de plomo dispuesto en uno de los lados de la cubeta del

[7] Un filtro de plomo con características semejantes al de nuestro caso de estudio ha sido encontrado en Doña Blanca, Cádiz.

impluvium serviría para evitar que la canalización se colmatara; puesto que no se ha localizado su conexión con alguna cisterna para almacenar el agua, comprendemos que esta instalación serviría para evacuar el agua del patio y no para su uso doméstico.



Figura 126: El *impluvium* y la canalización: (a) vista general de la situación de la canalización alineada con el *impluvium* y (b) detalle sobre la construcción de la canalización (Fotos: CECS).

3.5.6. Las fases de construcción de la casa del estrígilo

El estudio de las estructuras constructivas en relación con los depósitos sedimentarios nos ha permitido comprender la lógica arquitectónica de los restos conservados y diferenciar dos fases constructivas durante el mismo periodo de ocupación. La planta inicial de la vivienda se compone de 10 habitaciones, un pasillo de entrada, un área abierta y un patio central.

A los lados sur y este de la vivienda, los muros M 701, M 733 y M 735 definen el límite de la estructura puesto su factura permite identificarlos como muros perimetrales. Sin embargo, carecemos de evidencias para el flanco oeste de la casa donde hemos trazado un hipotético muro perimetral a la altura donde terminan las evidencias conocidas y en base a una relación proporcional con el tamaño del lado este. Finalmente en el lado norte tampoco hemos localizado el muro perimetral. Por un lado el M 716 que parece delimitar la estructura en esta parte, presenta un sistema constructivo, la tapia revocada de arcilla, inapropiada para un muro exterior de acuerdo con la lógica que demuestra el conjunto. Por otro lado, la ampliación de las excavaciones de forma superficial en la prolongación del muro M 701 han dejado ver su continuidad de por lo menos 4,5 m al norte, así como su derrumbe constituido por una acumulación de sillares de yeso, si bien no ha sido excavada esta zona más en profundidad, por lo que no podemos precisar ni aportar más información sobre esta parte de la casa.

Respecto a la techumbre de la casa, la ausencia de material constructivo como tejas en los derrumbes es indicativo del empleo de elementos perecederos como la madera y la paja.

De mismo modo que como tampoco hemos encontrado pellas de barro con la impronta de la estructura de paja, tampoco podemos suponer que el techo, en su interior, estuviera revestido de barro, si bien es bastante probable. Por otra parte, la presencia del patio central abierto dotado de un *impluvium* nos indica la orientación de las vertientes de este tejado, hacia el interior de la casa. Este sistema de conducción del agua hacia el interior permitía, en primer lugar, construir viviendas a los lados de ésta, y en segundo lugar, gracias a la instalación del impluvio, evitar la acumulación de agua en el patio y facilitar su recogida para su posterior aprovechamiento con el objetivo de abastecer a la vivienda de agua.

La organización que presenta este esquema permanece durante la segunda fase de ocupación, en la que se realizan ciertas modificaciones. Estas reformas se localizan en varios puntos de la casa y añaden elementos a la estructura sin alterar su diseño inicial. Las modificaciones de los dos muros que flanquean la entrada (M 718 y M 737), y del muro trasero del Espacio 10 (M 735), refuerzan los paramentos a los que se adosan y les aportan gran solidez, pero no añaden ni anulan habitaciones de la planta. En el centro de la casa, entre el Espacio 7 y el 2, se añaden una serie de estructuras que han sido interpretadas como la base de una escalera. Para ello, se construye un cubículo encajado en el ángulo entre dos muros, cuyas dimensiones son las más reducidas de toda la casa, que posteriormente se colmata con material de relleno, y se forma así una base de aproximadamente medio metro de altura sobre la que se asentaría la hipotética escalera. En este caso sin embargo, la nueva instalación anula de forma intencionada las estructuras sobre las que se asienta, concretamente la fragua que aparece bajo una capa de material de relleno.

Por tanto, las reformas están destinadas por un lado a consolidar los muros de la entrada, a los que adosan sendos zócalos de piedra caliza. Por otro lado, en la habitación opuesta a la entrada, el Espacio 10, el refuerzo del muro trasero puede asociarse con la construcción del segundo nivel de suelo, y por lo tanto, ambos elementos serían indicativos de un cambio de actividad en dicho espacio. Y finalmente, la suposición de la construcción de un pie de escalera nos indicaría que la reforma implica la construcción de una planta superior.

En consecuencia, nos parece apropiado proponer que estas reformas se orientan a la ampliación del espacio habitado y a la reubicación de las actividades domésticas durante el periodo de ocupación de la vivienda de forma continuada, sin que nada indique un lapso de tiempo de desocupación entre una y otra fase. A pesar de que las excavaciones se han limitado al nivel del suelo y no han sido realizadas catas de mayor profundidad, disponemos de varios datos que atestiguan que no hay otro nivel inferior de ocupación. Concretamente podemos referirnos a los restos de los suelos del flanco oeste, que se asentaban sobre la nivelación del sustrato natural de margas de yeso, según hemos podido constatar.

Por tanto, durante el periodo de ocupación de la casa del estrígilo tuvieron lugar una serie de reformas en la casa que no modificaron su concepción inicial. De tal manera que el periodo de ocupación de esta vivienda se correspondería con una duración mínima de dos generaciones, la generación que la construye y la que la modifica. La cuantificación de este periodo en años se corresponde como mínimo con un lapso de medio siglo aproximadamente.

El estudio de los restos arquitectónicos y la identificación de las diferentes fases de construcción de la Casa del Estrígilo ha sido también la base para la elaboración de un proyecto de conservación de los mismos por parte del arquitecto S. Sebastián. Debido a la complicada conservación de la arquitectura en tierra, se propuso su cubrición de acuerdo con

los criterios propios de la restauración de campo, y una señalización in situ de la planta de la Casa[8] (Figura 127), así como una serie de paneles explicativos.



Figura 127: Plano de la señalización de la planta de la Casa del Estrígilo para el proyecto de conservación de los restos de la Casa del Estrígilo elaborado por S. Sebastián.

[8] Proyecto que ha sido realizado bajo la dirección de G. Pérez García.

3.6. Estudio de las fases de ocupación, abandono y post-abandono de la Casa del Estrígilo

El análisis de todo el conjunto estratigráfico excavado, desde los depósitos sedimentarios que forman la estratigrafía horizontal así como los elementos constructivos, que consideramos como la estratigrafía vertical, y los materiales muebles, permite comprender la lógica de los restos conservados en función de los diferentes procesos de formación, contemplando la ocupación, el abandono y el post-abandono.

3.6.1. Los procesos post-abandono

A pesar de que nuestro interés en el estudio de la Casa del Estrígilo radique principalmente en el conocimiento de las fases de construcción, ocupación y abandono, el acceso a esta información está condicionado por los procesos que tuvieron lugar después de esta secuencia, es decir, durante la fase post-abandono. De tal manera que brevemente podemos hacer alusión a todas aquellas actividades y procesos que hemos detectado que han tenido lugar de forma posterior al momento de abandono y que terminaron de formar el conjunto del registro arqueológico excavado y que han posibilitado o no la preservación de las ruinas de esta vivienda. En primer lugar no hay evidencias de una reocupación o reutilización del espacio construido.

En segundo lugar, comprobamos que el derrumbe de una parte de la estructura arquitectónica y el consecuente colapso del conjunto, se ha producido de forma progresiva y a lo largo de un transcurso de tiempo prolongado. La situación topográfica de la Casa del Estrígilo, en una elevación de la terraza sedimentaria en la que se sitúa, no favorece la acumulación de sedimentos, sino más bien los procesos de erosión y arrastre. Por ello, el abandono de la misma no estuvo seguido de una rápida colmatación y relleno de las ruinas, sino que podemos suponer que el periodo de tiempo que transcurrió hasta su sepultación completa fue prolongado y permitió la intervención de otros agentes de carácter negativo o de reducción, tanto naturales de tipo erosivo, como antrópicos, concretamente saqueos y recuperación de materiales. Por otra parte, la solidez de la construcción de los muros, que en su mayor parte, están reforzados con basamento de sillares de yeso o revocados con calicostrados de yeso, han impedido el derrumbe súbito de la vivienda, puesto que como vemos, estas partes de los muros en las que se emplea la piedra, han perdurado de forma general. La estratigrafía por su parte nos muestra acumulaciones de materiales constructivos cuyo depósito ha sido progresivo y por tanto, no encontramos lienzos completos derrumbados. Entre los restos de los elementos arquitectónicos se acumulan y se entremezclan sedimentos de diferente composición que contienen un porcentaje alto de la cerámica encontrada, lo que nos indica que este proceso de derrumbe estuvo acompañado de otros procesos sedimentarios. Igualmente debemos hacer referencia a que la presencia puntual de material arquitectónico sobre el suelo, ya que estos restos se encuentran normalmente a algunos centímetros del suelo, cubriendo una primera acumulación de tierra con algunas piezas cerámicas. Esta serie de argumentos nos ayuda a confirmar la idea de que el derrumbe de la estructura de la casa no se produjo de forma inmediata a su abandono.

En tercer lugar, las acciones más recientes que se evidencian bajo la capa de humus que cubre el conjunto arqueológico, son las relativas al cultivo de este terreno, concretamente su roturación mediante el empleo de maquinaria mecánica, arados y vertederas. La acción de estas herramientas en la formación del registro arqueológico desencadena procesos de carácter negativo, de remoción y de reducción. Los negativos del paso del arado y la

vertedera, a los que ya hemos hecho referencia atraviesan en varias direcciones el área excavada e inciden de forma diferente en el conjunto sedimentado (Figura 128). En las partes donde la potencia estratigráfica, como el flanco este de la casa es mayor alteran las acumulaciones superficiales, mientras que en el flanco oeste afectan directamente a las estructuras arquitectónicas, no solo a los muros sino también a los suelos de las habitaciones.



Figura 128: Marcas de arado que discurren de forma paralela por el primer estrato arqueológico bajo la capa de humus, identificadas al inicio de la excavación (Fotos: CECS).

En consecuencia, observamos que los procesos post-abandono a los que nos hemos referido han tenido una presencia importante y condicionante en la formación del registro arqueológico que estudiamos, en función de los cuales debemos entender e interpretar la estratigrafía. De tal manera que la introducción en algunas habitaciones de materiales procedentes de otros contextos, puede asociarse a la acción del arado, como en todo el flanco oeste, en los Espacio 1, 10, 11, 12 y 13. Estas acciones por las que se introducen elementos, también ocasionan las remociones, y nos permiten explicar, en parte, los vacíos de materiales concretamente en los Espacios 11, 12, 13, también debidos a los procesos naturales de arrastre.

En el flanco este, en los Espacios 2, 3, 4, 6, 8 y 9, las acumulaciones de materiales cerámicos junto a otros arquitectónicos, nos indica el arrastre de los primeros por la caída de los muros y por tanto, tan solo trasladan y modifican su posición pero es bastante probable su presencia en la habitación en la que se han sedimentado.

Estos procesos post-abandono también son los responsables de la frecuente dispersión de fragmentos de una misma vasija en diferentes habitaciones. En algunos casos la distancia entre los diferentes fragmentos es grande y pone en relación estancias opuestas de la casa, mientras que en la mayor parte de los casos en los que esto ocurre suele ser entre habitaciones contiguas. En cuanto a los primeros casos encontramos piezas dispersas, por ejemplo, entre el Espacio 8 y el 11, o entre el 7 y el 13. Mientras que de forma más frecuente aparecen dispersiones entre habitaciones de una misma zona. Por ejemplo entre las habitaciones de la esquina sureste, Espacio 8 y 9, o Espacio 6 y 7 o relaciones entre el Espacio 7 con el 8 y el 9. Del mismo modo que en la esquina noreste también hay piezas distribuidas entre el Espacio 3 y el 2. La lógica que muestran estas dispersiones se relaciona en el primer caso con agentes más bien antrópicos como la roturación con el arado, y en el segundo caso, con la dirección en la que pudieron producirse los derrumbes de los muros, en sentido este-oeste, que es la orientación de la pendiente donde se asienta la vivienda.

3.6.2. El abandono de la vivienda y su entrada en el registro arqueológico

Según hemos visto, la formación de una gran parte del conjunto estratigráfico excavado ha tenido lugar durante la fase post-abandono. La identificación de estos procesos ha facilitado la comprensión y la distinción de aquellos que han actuado durante el momento concreto del abandono de la vivienda. Las acciones que asociamos a esta fase pueden ser de dos tipos, por un lado, el abandono de objetos en su lugar de uso a pesar de que todavía son útiles, es decir, los desechos *de facto*, y por otro lado, la recuperación de objetos. Estas acciones implican, bien la conservación de algunos elementos en su lugar natural de uso, lo que facilita la interpretación del espacio doméstico que estudiamos; o bien la desaparición de objetos de su lugar cotidiano de uso, lo que puede generar vacíos en el registro arqueológico, que sencillamente debemos manejar como una variante probable cuando interpretemos el momento de abandono y de ocupación del contexto, y que nos advierte contra la consideración del registro arqueológico al mismo nivel que podría tener un inventario sistemático. Respecto a otras acciones que pueden entrar en contexto arqueológico en esta fase, como por ejemplo el abandono ritual, no hemos encontrado ninguna evidencia en nuestro estudio, de forma que nos restringiremos a las dos que hemos definido.

En primer lugar cabe señalar que el elemento principal que podemos clasificar dentro de los desechos de facto es la estructura arquitectónica de la casa en su conjunto, puesto que ya nos hemos ocupado de su análisis en el apartado anterior, simplemente nos limitaremos a señalar las condiciones de su abandono. Clasificamos la casa como desecho *de facto* puesto que la acción que motiva su entrada en el registro arqueológico es su desocupación. Podemos interpretar por el estado de la misma que la decisión de su abandono es ajena a sus condiciones físicas, es decir, no se debe a una disfunción de la estructura.

En segundo lugar, el conjunto de los materiales muebles que hemos interpretado como desechos *de facto,* ha sido encontrado en diversos lugares de la casa en los cuales la estructura arquitectónica ha favorecido su conservación, especialmente por su localización junto a las paredes y esquinas de las habitaciones. Éstos han sido clasificados como elementos desechados durante el abandono de la casa, que no han sido seleccionados en el proceso de recuperación, en base, principalmente, a los lugares donde han sido encontrados: fuera de su lugar de uso y sobre el suelo de las estancias. Es el caso de los materiales encontrados sobre el suelo del Espacio 2: un oinokoe, un vaso caliciforme, una olla, una fíbula y un cuenco de plomo. Así como de los recipientes sobre el suelo del Espacio 3, entre los cuales resultan de especial interés el estrígilo y la copa de cerámica campaniense. Igualmente consideramos desechos *de facto* aquellos encontrados sobre los pavimento del Espacio 8: un objeto de hierro con mango de madera y una vasija globular. También podemos clasificar dentro de este grupo los restos hallados sobre el suelo del Espacio 10, entre los que destacan la tapadera de cerámica común a torno y tinaja a mano con cordón digitado. Finalmente tendremos en cuenta la posibilidad de que se trate de desechos de facto aquellos materiales depositados en el suelo del Espacio 14, concretamente el mortero lítico y el conjunto de cerámica de consumo y de cocina.

Estos restos de los materiales, que pueden considerarse como residuales en tanto que no representan la totalidad de elementos en uso durante la ocupación de la vivienda, no son representativos directamente de las actividades realizadas en el lugar donde han sido encontrados, puesto que no existe ninguna otra prueba sobre su uso en el lugar encontrado. Sin embargo, lo que es obvio es su pertenencia al ajuar doméstico de la vivienda que estudiamos.

El conjunto al que acabamos de referirnos puede ser un indicio de una actividad de recuperación bastante intensa, puesto que parece que no son muchos los materiales dejados en la casa, sin embargo es necesario considerar otras variantes, como el hecho de que en estas habitaciones no estuvieran muy llenas de recipientes durante el periodo de ocupación, y también la acción de los factores que intervienen durante el post-abandono a los que nos hemos referido. La presencia entre los materiales desechados del estrígilo y la fíbula llama la atención, puesto que ambos son considerados objetos de valor. Sin embargo, podrían estar indicando un abandono súbito en el que la selección de objetos a recuperar estaría muy restringida.

De forma general, la información que este material nos ofrece sobre el tipo de abandono está muy sesgada por la influencia de los procesos posteriores, puesto que el lento colapso de la estructura facilitaría la reducción de los desechos *de facto*. Por tanto, tan solo podemos señalar la alta probabilidad que parece manifestarse, de un abandono con poca premeditación, puesto que de forma general no hay una selección muy esmerada en la recogida de objetos.

3.6.3. Las fases de ocupación de la vivienda

El conjunto de elementos que ha entrado en contexto arqueológico durante el periodo de ocupación está relacionado con las siguientes acciones: descartes provisionales, desechos primarios o desechos secundarios.

Dentro de las actividades del primer tipo señalado, los descartes provisionales, se comprenden todos aquellos objetos que han sido colocados en un lugar determinado de forma provisional con la intención de recuperarlos, por tanto se refiere a los objetos almacenados. Podemos hacer referencia al conjunto hallado en el Espacio 3, especialmente a aquellos recipientes relacionados con los niveles depositados sobre el suelo. Según señalamos en la interpretación de esta habitación, la cantidad de elementos encontrados en relación con el resto de los espacios y su ubicación en la planta de la casa, indican que sería el almacén de la misma. Por tanto, este conjunto fue depositado antes de la fase de abandono. Interesa señalar que el número de recipientes indicaría que apenas se recogieron elementos durante el abandono. Entre los elementos que contenía esta habitación encontramos representados todos los grupos funcionales presentes en la Casa del Estrígilo, pero destaca la preponderancia marcada del número de tinajas, cuyos elementos identificativos casi alcanzan la mitad del conjunto (45 %). Otro de los recipientes que formaba parte de este conjunto y que destacamos por su especial interés es la pátera de cerámica campaniense.

El registro arqueológico del Espacio 4 también ha permitido ponerlo en relación con funciones de almacenaje. En este caso la cantidad de elementos reconocidos es muy inferior al de la habitación anterior, hecho que podría explicarse bien por su tamaño, bien por la posibilidad de contemplar un almacén de otro tipo de recipientes no solo cerámicos, o bien por una actividad de recuperación más intensiva. Entre los elementos reconocidos destaca también el número de tinajas, así como la legona de hierro.

Respecto a los desechos primarios, cuya identificación resulta más esquiva, que son los elementos que se desechan o pierden en su lugar de uso durante cualquiera de sus fases de su ciclo vital, podemos a dos evidencias. En primer lugar y de forma casi anecdótica, a la moneda hallada sobre el suelo del Espacio 2. Puesto que no formaba parte de ningún conjunto intuimos que su depósito pudo relacionarse con su pérdida, lo que también

concuerda con el hecho de su abandono en la casa, en tanto que es considerado un objeto de valor y de fácil transporte.

En segundo lugar, el Espacio 5 ha sido colmatado y sellado con material arquitectónico, losas de yeso y fragmentos de madera que aparecen carbonizadas. Este hecho que nos permite identificar una reforma en la estructura de la casa, inutiliza la estructura de la fragua, que introduce en el registro arqueológico junto con los restos del trabajo metalúrgico asociados a ella. Por lo tanto, este conjunto que agrupa varios elementos asociados al desarrollo de una actividad productiva, como es el trabajo metalúrgico, es abandonado en su lugar de uso y nos indica de forma directa la realización de esta actividad en el lugar del hallazgo.

En tercer lugar, otro contexto arqueológico formado a partir de desechos primarios nos da muestras de la realización de trabajos metalúrgicos. Los restos de escorias acumuladas sobre el suelo de arcilla del lado este del Espacio 10 son desperdicios generados durante la realización de este trabajo y nos corroboran la idea anterior, pero añaden otro espacio doméstico para esta actividad. Teniendo en cuenta que ambos sufren reformas, uno queda inutilizado y en otro se reconstruye el pavimento y el muro trasero durante una segunda fase, podemos indicar la probabilidad de que no hayan funcionado al mismo tiempo, si no que el abandono del primero, en el Espacio 5, motive la remodelación y adaptación del Espacio 10.

En cuanto a los desechos secundarios, restos de actividades que se desechan en lugares diferentes al uso, es decir, acumulaciones de desperdicios, podemos referir de forma hipotética el agujero realizado en las losas del patio, en el lado oeste, que según hemos señalado, hasta que futuras excavaciones lo ratifiquen, podría relacionarse con un hueco donde se arrojarían desperdicios.

3.7. La vida cotidiana en la Casa del Estrígilo de Segeda I durante la primera mitad del siglo II a. C.: las actividades domésticas

3.7.1. En torno a la comida: el almacenaje, la cocina, el servicio y la consumición

De todos los procesos y actividades relacionadas con la comida, desde la producción de los alimentos hasta su ingesta, en un contexto doméstico queda reflejada tan solo una parte y a su vez, la combinación de los procesos y actividades encontradas depende también del carácter del núcleo doméstico, es decir, el tipo de organización social y económica a la que pertenece y su estatus en ella. En nuestro caso el registro, constituido principalmente a partir de muy a los materiales cerámicos[9], ofrece pruebas acerca del almacenaje, la cocina, el servicio y la consumición.

El abastecimiento, el almacenaje y la conservación de alimentos: despensas y tinajas

Una de las actividades que el registro arqueológico permite detectar en la Casa del Estrígilo de forma directa, a través de lo que se denomina "descartes provisionales" acumulados durante el periodo de ocupación, es el almacenaje de alimentos, con el recurso a dos formas concretas: espacios reservados para este fin y recipientes destinados al almacenaje y conservación de productos de consumo.

Como recipientes de almacenaje, las evidencias arqueológicas nos han proporcionado únicamente contenedores de cerámica. La representación de este grupo funcional en la Casa del Estrígilo es de las más altas en términos absolutos. Es decir, de acuerdo con la cantidad de elementos identificables clasificados, podemos decir que representa aproximadamente un tercio del conjunto (35 %). En este porcentaje general, las tinajas predominan notablemente, y por sí solas representan un cuarto de todos los elementos cerámicos identificables (26 %). En segundo lugar, le siguen los kalathos (6 %), y finalmente, las menos numerosas de entre los recipientes de almacenaje, las vasijas globulares (3 %).

Estos datos nos muestran una primera evidencia de la presencia altamente destacada de recipientes de almacenaje y concretamente de tinajas. Este hecho puede justificarse basándose en varias razones: bien por ser un elemento de gran importancia y abundancia en el ajuar doméstico, a partir de una representación directa del inventario de la vajilla de la casa durante su ocupación; o bien como el resultado de una actividad de recuperación intensiva de los otros tipos funcionales de cerámica durante el abandono, y no de las tinajas debido a su volumen y a su peso. Pero incluso considerando las implicaciones de este último factor, que debemos tener en cuenta, se hace evidente de forma absoluta la presencia destacada de los recipientes de almacenaje en la Casa del Estrígilo.

Según observamos en la Tabla 3, la distribución estratigráfica de los fragmentos identificables de cerámica de almacenaje se sitúan en los niveles de derrumbes, y destaca una serie de habitaciones en las cuales éstos se han depositado sobre el suelo: los Espacios 3, 4,

[9] Consideramos la importancia que tienen para el conocimiento del espacio doméstico los análisis carpológicos, sin embargo en el trabajo que presentamos nos restringimos a analizar las otras evidencias del registro arqueológico, y proponemos realizar e incluir estudios de este tipo en futuros trabajos.

6, 7, 8 y 9. La alta acumulación de este tipo sobre el suelo del Espacio 3, en comparación con los otros espacios, permite confirmar una vez más su uso como almacén de la casa. En el gráfico señalado (Tabla 3) también se pone de manifiesto la ausencia de recipientes de almacenaje sobre el suelo del patio (Espacio 14), donde casi todos los fragmentos identificables se encontraron en los niveles superficiales, es decir, llegaron arrastrados por procesos posteriores al abandono. Este hecho que se manifiesta en el registro arqueológico nos parece representativo y lógico, puesto que excluye el almacenaje del espacio central abierto.

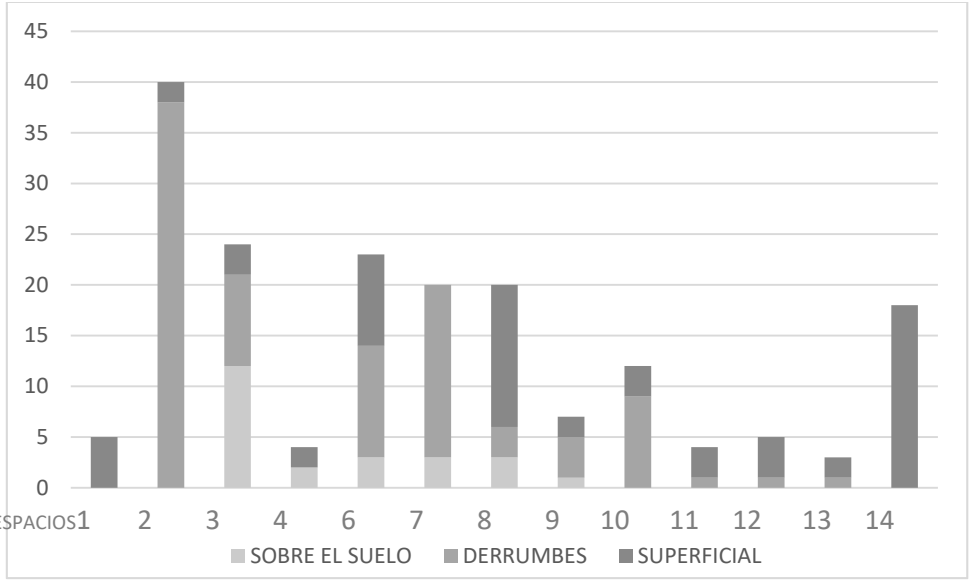


Tabla 3: Distribución estratigráfica de la cerámica de almacenaje en las distintas habitaciones de la casa de Estrígilo.

Respecto al tipo de vajilla utilizada, los recipientes de técnica ibérica predominan en el conjunto (75 %) sobre los realizados a mano o a torno lento (25 %). Las tipologías de vasos a torno se corresponden con los modelos presentes en el entorno regional del Sistema Ibérico y valle del Ebro, presentes algunos desde incluso el siglo V a. C., especialmente las tinajas de tipo Ilduratin. Por su parte, las vasijas a mano, dada su variedad y poca estandarización, podrían corresponderse con producciones domésticas. En conclusión se hace patente el empleo de la vajilla local para las funciones de almacenaje. Los únicos elementos de importación que encontramos en este conjunto funcional son las ánforas y su representación al lado de los otros tipos descritos es mínima, tan solo hemos podido reconocer dos elementos identificables. De acuerdo con el sentido de esta tipología de recipientes, tienen un uso muy específico como es el abastecimiento del vino de origen itálico.

La gran variedad de sistemas de almacenaje documentados en el mundo protohistórico peninsular pueden clasificarse en función de la relación que se establece con la atmósfera exterior, según la propuesta de N. Alonso (1999: 205-210), bien si se aíslan de la atmósfera exterior, y se genera una atmósfera confinada, o si por el contrario se crea un equilibrio entre la atmósfera del exterior y la del espacio de almacenaje, que se denomina atmósfera renovada. El almacenaje en grandes vasos contenedores se corresponde al segundo grupo, también denominado "almacenaje sin control atmosférico" (ibíd.: 209-210), puesto que, a diferencia de los silos típicos de contextos de la Edad del Hierro de Cataluña y el sur de la Galia, nada

indica que las tinajas estuvieran cerradas herméticamente[10]. El almacenaje en grandes recipientes está presente ya desde el Neolítico, y el único cambio que se registra es el que implica la introducción del torno en la producción de las piezas, sin que esto altere la forma de conservación. Apuntan P. Moret et al. (2006: 217), que la ausencia de silos en la zona del valle medio del Ebro no implica directamente que el almacenaje se realizara solo en recipientes cerámicos, y advierten que éstos podrían estar destinados concretamente reservas a medio plazo para el consumo.

En nuestro conjunto cerámico no disponemos de pruebas acerca del contenido ni de las capacidades de las vasijas encontradas, pues no ha sido posible recomponer el perfil completo de ninguna de ellas. Sin embargo, la información que nos ofrecen otros estudios de contextos coetáneos nos acercan estos datos. A. Sánchez (inédito) señala que los recipientes clasificados como tinaja tendrían como mínimo una capacidad de 5 litros, mientras que el conjunto de la zona norte de Cataluña analizado por N. Alonso (1999: 225) distingue un grupo con capacidades de entre 20 y 70 litros, y otro superior a 90 litros. Por su parte, el cálculo realizado por J. C. Calvo de una tinaja del poblado de San Antonio de Calaceite a partir del dibujo y las medidas proporcionadas por Cabré, señala un volumen aproximado de 65 litros (Burillo, 2010: 565). Estos datos son indicativos, según N. Alonso (1999), de un tipo de almacenaje doméstico inferior a otros tipos mediterráneos, como los *pithoi* griegos que a veces sobrepasaban los 1000 litros, o las *dolia* del sur de Francia de entre 50 y 100 litros, que aumentaron incluso sus capacidades a partir del siglo III a. C.

En cuanto a la forma de guardar estas vasijas, son ilustrativos los restos encontrados en algunos yacimientos de bancos adosados con cubetas donde se encajarían las vasijas y que en la literatura arqueológica conocemos como "bancos vasares". En todo el Bajo Aragón se encuentran ejemplos de este tipo de estructura, en ocasiones revocada con yeso, entre las cuales merece especial mención el caso de las dos estancias encontradas en San Antonio de Calaceite (Pallarés, 1965: 35) e interpretadas como bodegas vinícolas, puesto que en cada una de ellas se contaron 39 y 40 cubetas alineadas en los bancos adosados (Burillo, 2010: 565). El ejemplo del banco vasar encontrado en una de las habitaciones de una casa de Los Castellares de Herrera de los Navarros permite también confirmar su uso en contextos domésticos (ibíd.). En este sentido, los restos de la estructura de arcilla adosada a uno de los muros del Espacio 2 de la Casa del Estrígilo podrían corresponderse con un banco vasar, a pesar de que no se hayan conservado restos de su superficie ni de las cubetas.

Como vemos, el contenido de algunas tinajas se relaciona con la producción de vino, pero debemos considerar de nuevo que el uso de estos recipientes no es restrictivo y que un mismo tipo de recipiente puede contener varios elementos e incluso es posible que en una casa "haya habido tantos contenidos diferentes como contenedores" y que una parte de estos contenidos no fuera directamente para el consumo, como sería el caso de la cerveza en proceso de fermentación (Tresserras y Moret, 2002; Moret et al., 2006: 217); N. Alonso (1999: 223-225) señala, no obstante, que lo más frecuente es encontrar grano en las tinajas. Respecto a los otros contenidos posibles, nos interesa hacer referencia a los análisis del

[10] Destaca un reciente estudio (Fuentes, 2012) sobre un conjunto de recipientes procedentes de yacimientos datados entre los siglos III y I a. C. del Bajo Aragón, en el que se revela que éstos poseían un sistema de cierre hermético, conformado a partir de un borde biselado que permite encajar perfectamente las tapaderas con el mismo tipo de borde. Estas vasijas, que se corresponden con las tinajas o urnas de orejetas y tinajas con labio biselado simple de la tipología de C. Mata y H. Bonet (1992: 126), poseen además marcas incisas y pintadas en el borde, así como una decoración muy profusa con composiciones que ocupan casi toda la superficie de la pieza donde predominan motivos vegetales y en algún caso animales. Estos recipientes excepcionales han sido interpretados como bienes de prestigio.

contenido de las tinajas encontradas en la casa-torre de Tossal-Montañés II que dieron como resultado restos de cerveza (Moret et al., 2006: 45).

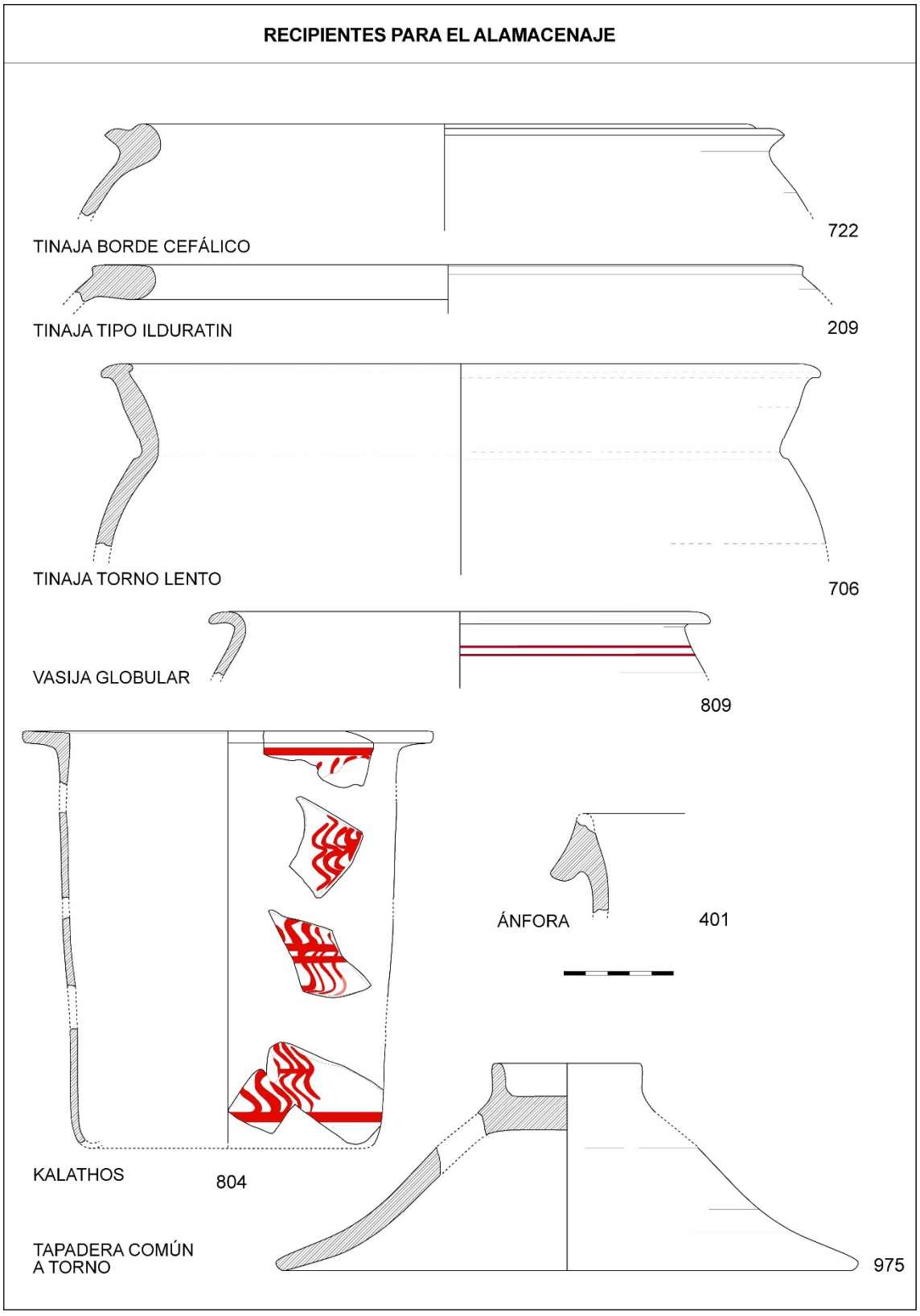


Figura 129: Tipología de recipientes cerámicos de almacenaje de la Casa del Estrígilo.

El conjunto de evidencias relacionadas con el almacenaje y la conservación de alimentos permite hablar de forma general de sistemas de almacenaje doméstico que consisten por un lado en espacios segregados y destinados específicamente a esta función y por otro, en una gran cantidad de recipientes cerámicos reservados igualmente a este uso; cabe señalar que no hemos encontrado evidencias de silos.

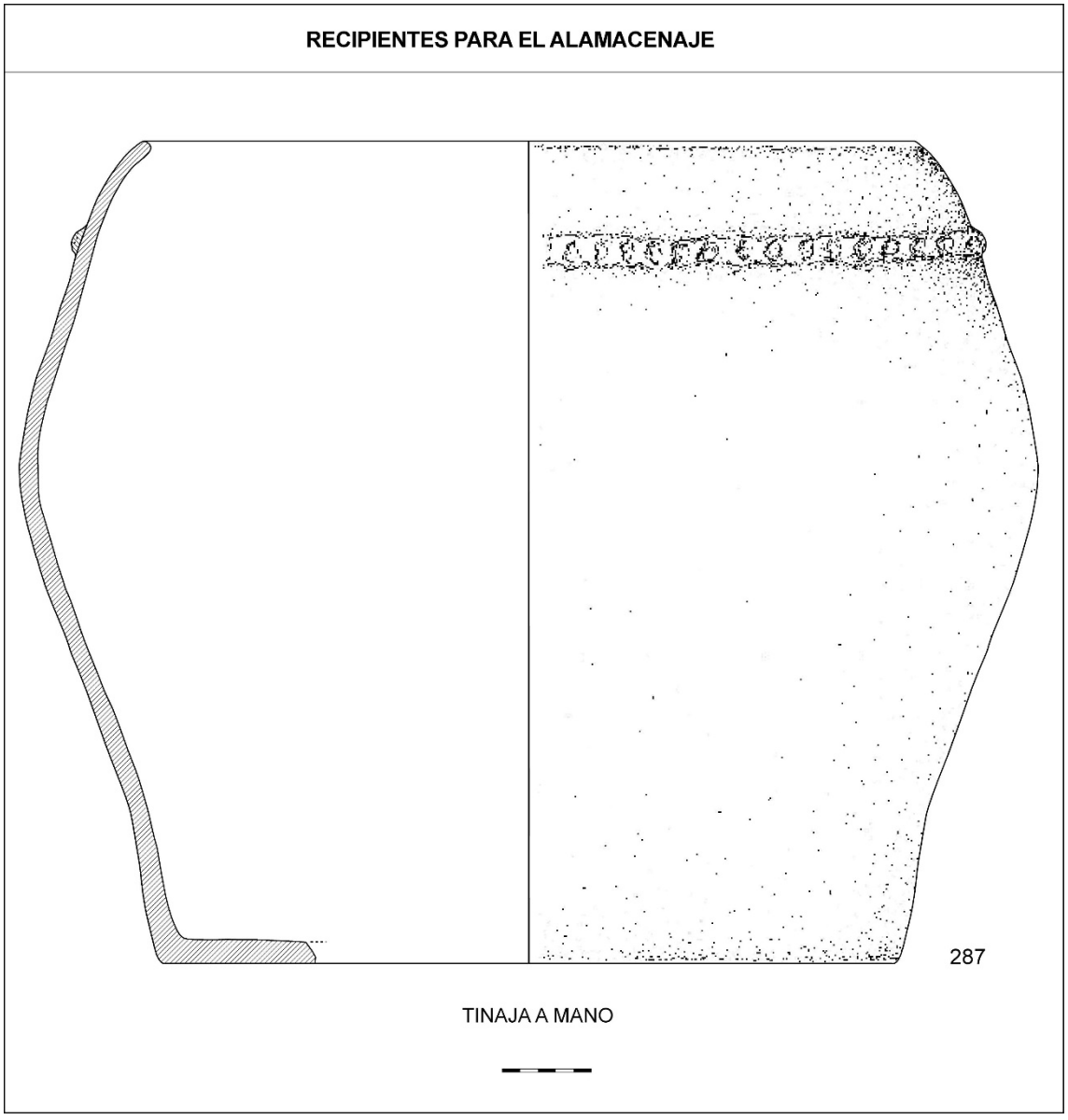


Figura 130: Tinaja a mano que forma parte del conjunto funcional de recipientes de almacenaje.

En cuanto al primer elemento, las características que reúne el Espacio 3, como ya hemos analizado en el apartado correspondiente a esta habitación, permiten sostener su uso como despensa de la casa. A través del análisis sintáctico de la planta de la casa se pone en evidencia una serie de características que revelan la privacidad que intencionalmente se ha conferido a este espacio dentro del esquema global. El Espacio 3 está fuera de los circuitos de circulación de mayor importancia de la casa y por tanto no es una habitación de fácil acceso, lo que a su vez implica que este espacio sea un lugar "controlado". También podemos señalar que queda fuera del campo de visibilidad tanto desde el patio como desde la posible entrada de la casa.

Finalmente destacamos la posición del umbral de entrada al Espacio 3, en un lateral de la habitación, que favorecería su aislamiento.

La arquitectura de este espacio aporta igualmente unas condiciones óptimas para el desempeño de la función que le atribuimos. Se encuentra ligeramente sobre-elevada respecto al nivel del suelo de la estancia anexa Espacio 2; el suelo está construido con mortero de yeso y recubierto de arcilla y las paredes están también revocadas con una capa de arcilla.

En consecuencia, estas características permitirían no solo la preservación y conservación de los alimentos guardados, sino también su control, en un lugar de gran privacidad, alejado de los espacios de tránsito y visibilidad tanto desde el espacio interior de la casa como desde el exterior.

En la arquitectura doméstica del Sistema Ibérico y el valle del Ebro, la inclusión de espacios de almacenaje dentro de las casas se documenta desde mediados del siglo VIII a. C., según muestran los casos más antiguos que hemos referido anteriormente en el Capítulo 2. En El Alto de la Cruz las primeras divisiones del espacio interior de las viviendas se asocian con la fase de entre mediados del siglo VIII y mediados del VII a. C.; con este cambio se incluirían dentro de la vivienda espacios separados para el almacenaje. Su posterior generalización en el poblado se sitúa entre mediados del siglo VII y mediados del VI a. C. (Munilla y Gracia, 1995). En la fase El Cabezo de la Cruz que transcurre en este último periodo, se ha documentado una vivienda en cuya parte trasera aparecieron acumulaciones de cereal (Picazo y Rodanés, 2009: 302-313). Ambos ejemplos nos muestran que los primeros esfuerzos hacia la división del espacio interior se orientan concretamente a la separación y aislamiento de los espacios de almacenaje y que éstos se incluyen dentro del espacio habitado. De tal manera que podemos considerar los sistemas de almacenaje doméstico como un elemento de la tradición regional.

En cronologías más recientes, como la primera fase de El Ceremeño I, hacia el siglo VI a. C., también se han conservado las evidencias de habitáculos que funcionaban como despensas para almacenar cereal. Concretamente podemos referirnos a la vivienda C, en cuya parte trasera se encontraron acumuladas un conjunto importante de vasijas, algunas de ellas de gran capacidad, que incluso conservaban restos de cebada, trigo de dos variedades, mijo y bellotas (Cerdeño y Juez, 2002: 70-77, 134). Del mismo modo, el empleo de grandes recipientes de cerámica a mano como contenedores de cereal ha sido comprobado por los análisis realizados en varias vasijas de este tipo de La Coronilla, en las cuales se encontraron granos de cebada (Cerdeño y García, 1992: 89, 97, 144).

En yacimientos de cronología cercana al de *Segeda* encontramos igualmente la pervivencia de despensas en casas como la Casa 1 y la Casa 2 de Los Castellares de Herrera de los Navarros; en la primera, en tres de las siete habitaciones, y en la segunda se corresponderían con las zonas localizadas en la umbría (Burillo, 1983; Burillo y De Sus, 1986). Según indicábamos también en el repaso de la arquitectura doméstica del entorno regional de *Segeda*, los análisis carpológicos de los sedimentos de las viviendas de El Castellar de Berrueco muestran la presencia de cereales y atestiguan funciones de almacén dentro de las casas (Burillo, 1999: 74). Otro ejemplo acerca de este hecho lo podemos encontrar en la Estructura 4 de Peña Moñuz, dividida en dos partes y con una acumulación de recipientes de almacenaje (Arenas, 2008: 154). Finalmente también podemos citar la segunda fase de El Ceremeño, en la que los restos de materia orgánica acumulada en las partes traseras de las casas se relacionan con espacios de almacén (Cerdeño y Juez, 2002: 44-58).

Por tanto, en el Sistema Ibérico y el Valle medio del Ebro durante la Edad del Hierro, es común la adecuación de despensas domésticas, como las ha definido M. L. Cerdeño (2009: 353). La habitación identificada con esta función en la Casa del Estrígilo, al igual que las despensas de las casas cuadrangulares, se instala en uno de los lugares de mayor profundidad dentro del esquema de relación entre las habitaciones. De modo que introduce y adapta este elemento de la tradición regional en un tipo de planta compleja de patio central, novedoso dentro de los modelos arquitectónicos locales.

La cocina: hogares y ollas

Las actividades relacionadas con el procesado de alimentos han dejado igualmente constancia en el registro arqueológico a través de diferentes elementos: principalmente las estructuras de hogar, que nos permiten vincular esta actividad a lugares de la casa en concreto, y la vajilla cerámica.

Los hogares

Las estructuras de combustión encontradas en la vivienda presentan morfologías diferentes. En primer lugar, podemos referirnos a la placa de hogar del Espacio 2, el H 704 (Figura 131, a). Se trata de una gran placa de hogar de forma ovalada de 1,5 x 2,06 m, es decir, 3 m^2, compuesta por una capa espesa de 1 cm de arcilla rubefactada, en cuya superficie se ha conservado la impronta de una estructura rectangular de 1,17 m de largo y 0,82 m de ancho.

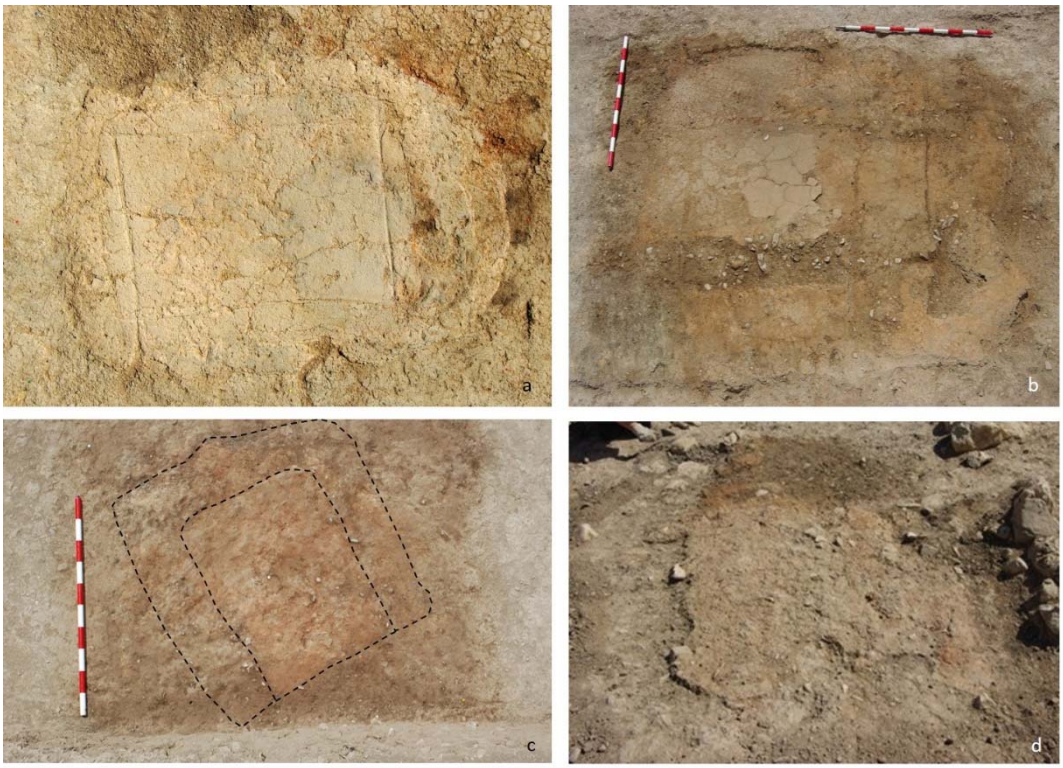


Figura 131: Estructuras de combustión: (a) placa de hogar H 704 del Espacio 2, (b) placa de hogar H 702 del Espacio 11, (c) tahona H 703 del Espacio 13, y (c) placa de arcilla rubefactada del Espacio 12 (Fotos: CECS).

La placa de hogar que se encuentra en el centro del Espacio 11, el H 702 (Figura 131, b), tiene forma cuadrangular y es ligeramente más grande que la anterior, mide 2,16 m de largo y 1,8 m de ancho. En este caso, la capa de arcilla rubefactada ha sufrido la erosión causada principalmente por los trabajos agrícolas que afectaron a toda el flanco oeste de la vivienda,

y en consecuencia se encuentra surcada en varios puntos por marcas de arado. Según los restos conservados se puede suponer que esta estructura constaba de una gran placa de arcilla de cerca de 4 m^2 de superficie, y su funcionamiento podría ser similar al del ejemplo del Espacio 2.

En el Espacio 13 se identificaron los restos asociados con una estructura de combustión diferente a las dos anteriores, el H 703 (Figura 131, c), pero muy afectados por la erosión. La extensión de los restos de arcilla rubecactada permitieron distinguir una forma cuadrangular de 1,20 m de lado en cuyo interior se conservaba la impronta de la base de una estructura de adobes con forma de "U", característica de los hogares tipo "tahona". En los alrededores de la misma se encontraron también fragmentos de pared de adobe revocada que han podido asociarse a esta estructura.

Dentro de este grupo de estructuras de combustión también podemos hacer referencia a la extensión de arcilla rubefactada encontrada en la parte sur del Espacio 12, junto al muro M 724, a pesar de que los restos hallados no permiten identificar concretamente la estructura a la que pertenecía (Figura 131, d). Sin embargo, esta superficie de arcilla muestra evidencias de contacto con el fuego y podría corresponderse con una placa de hogar.

La distribución de los recipientes de cocina

Los recipientes cerámicos de cocina se han identificado con ollas, tapaderas a mano, fuentes, cuencos ralladores y embudos, junto con recipientes líticos como un mortero (Figura 132). Su distribución en la estratigrafía (Tabla 4) muestra de forma general una presencia destacada en dos espacios concretos, el patio, es decir el Espacio 14, y el anexo Espacio 7. Concretamente podemos subrayar la acumulación de vajilla de cocina localizada en los niveles sobre el suelo del patio, lo que indica su abandono durante su uso como desechos primarios. También resulta significativo el conjunto encontrado en niveles sobre el suelo del Espacio 3, la despensa, que podemos asociar con el conjunto de vajilla almacenada. En otras habitaciones como el Espacio 2, 8 y 10, también encontramos algunos restos de estas vasijas amontonados sobre el suelo, pero de forma puntual.

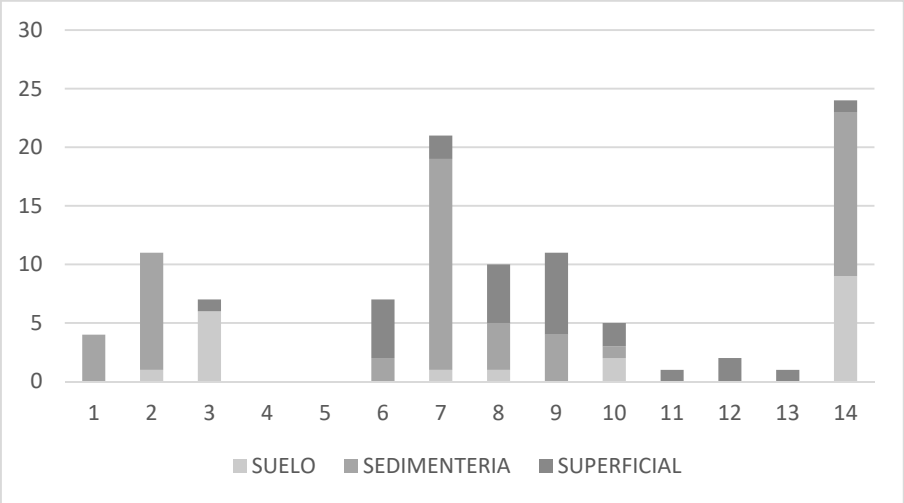


Tabla 4: Distribución de los elementos identificados como recipientes de cocina en los niveles estratigráficos de la Casa del Estrígilo.

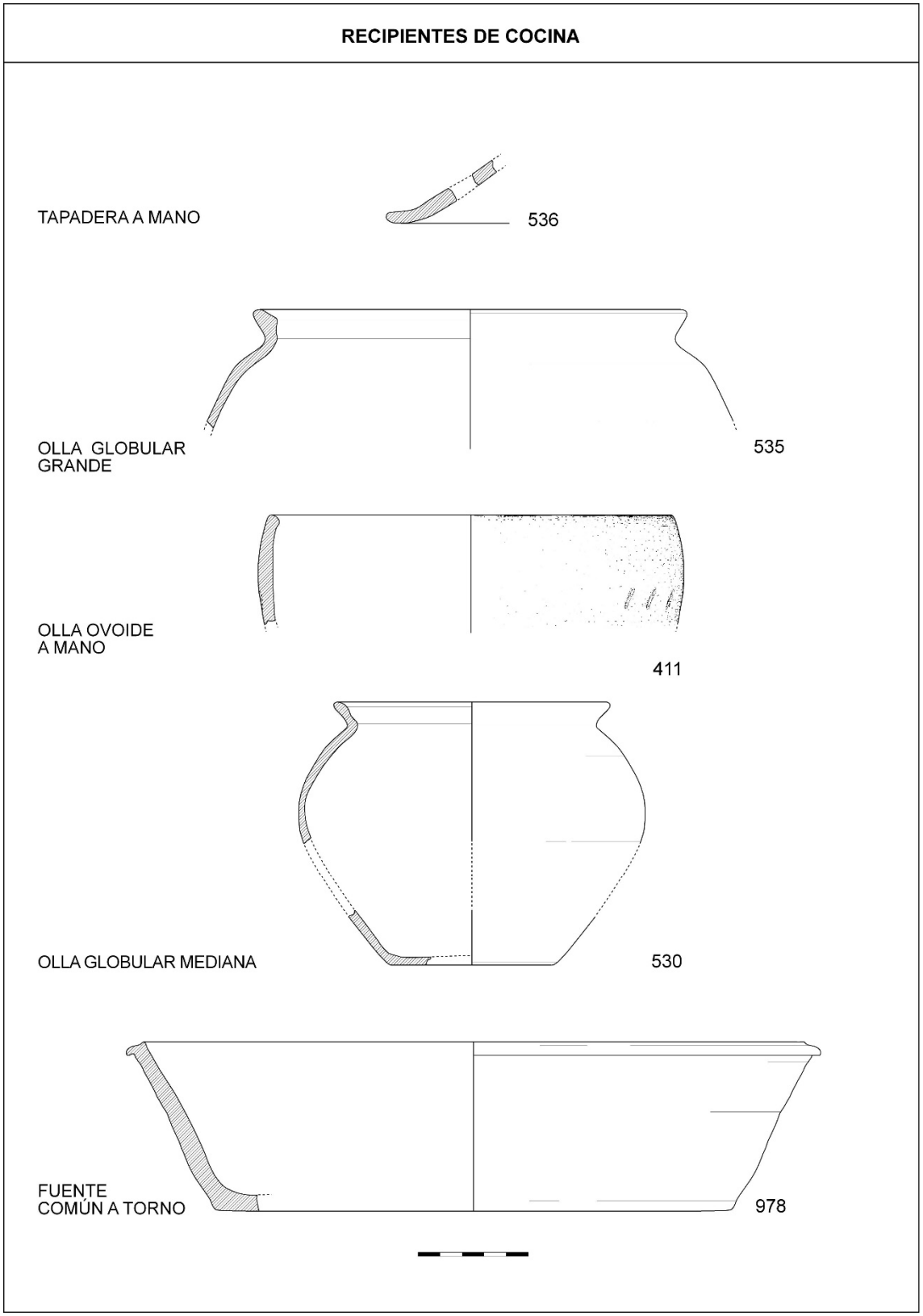


Figura 132: Tabla de formas de recipientes relacionados con procesos culinarios encontradas en la Casa del Estrígilo.

Otros posibles recipientes de cocina: un mortero lítico

Otro elemento encontrado en la Casa del Estrígilo y que asociamos con la transformación y el preparado de alimentos en frío, es el objeto de arenisca con perfil bitroncocónico, una concavidad alisada, casi pulida, de forma cónica en la parte superior de la pieza y planta circular, hallado en el patio, al lado del *impluvium* (Figura 133). Al exterior muestra una superficie bien conformada, pulimentada en la parte superior y con marcas de abrasión y repiqueteado en el inferior. Sus dimensiones son de 25 cm de diámetro máximo y 14 cm de altura, y la concavidad tiene un diámetro de 14,5 cm y una profundidad de 6,8 cm. En el hueco central de la pieza se encontró una piedra de cuarcita pulida de forma ovalada de 6,5 por 4,5 cm con marcas de abrasión.



Figura 133: Objeto lítico encontrado en Espacio 14 de la Casa del Estrígilo.

La morfología de la pieza, así como la piedra hallada en su interior y, sobre todo, las marcas de abrasión localizadas al interior de la concavidad, son indicativos de un tipo de actividad de fricción en el interior, por lo que proponemos interpretarlo como un mortero con su mano. A diferencia de los molinos líticos para el grano, los morteros líticos no tienen una representación muy abundante en el registro arqueológico y son escasos los ejemplos documentados, según nos muestra el estudio sobre utillaje lítico empleado para moler y triturar en la Protohistoria en Cataluña de M. Portillo (2006; 2009). Como ejemplos más antiguos podemos citar los dos morteros encontrados en la Bauma del Serrat del Pont (Garrotxa, Cataluña), ambos hallados en zonas de molienda, donde se acompañaban de varios molinos de cereal, en niveles arqueológicos datados entre 2200-2600 a. C. Su forma es semejante, están realizados en basalto y tienen una depresión central forma modo de cubeta de 8 cm de profundidad en uno y 3 en otro (Alcalde et al., 1997: 55, fig. 32 y 99-100, fig. 72). En cronologías protohistóricas próximas a las de *Segeda*, han sido encontrados tres ejemplares de morteros de piedra en los niveles del siglo III a. C. del yacimiento de Alorda Park (Calafell, Cataluña), si bien en el conjunto de morteros documentados en este yacimiento son de cerámica. Concretamente los morteros líticos "son recipientes tallados en pequeños bloques de calcárea, con paredes espesas y de 17 a 23,5 cm de diámetro" (Équipe d'Alorda Park, 2002: 168, fig. 9, 4). Entre los ejemplos en buen estado de conservación que aporta M. Portillo, se incluyen también los de Ca n'Olivé, Puig Castellar, Cova Encantades y Puig de Sant Andreu d'Ullastret (Portillo, 2006: 120). La presencia o no de asas junto al borde es la base para distinguir dos tipos, morteros con asas y morteros más simples sin asas, dentro de los cuales podríamos clasificar el de Segeda I, si bien su morfología no se corresponde exactamente con los ejemplos catalanes donde los morteros tienen una forma más cercana a un vaso. Sin embargo, las medidas del conjunto catalán (ibíd.), sí que coinciden con nuestro ejemplar.

En este tipo de recipientes con concavidades de diferente morfología, el tipo de actividad que se asocia es la de percusión y no la de fricción, asociada a los molinos, y por tanto su uso puede ser variado y no siempre estar relacionado con alimentos; las pinturas de los vasos griegos nos indican que en la protohistoria solían emplearse también para actividades culinarias (Portillo, 2009: 89). Su uso concreto se asocia no tanto con la molienda de cereal, sino con procesos complementarios como el descascarillado de cereales vestidos, trigos, cebadas y mijos (ibíd..: 96), hecho que arqueológicamente podría comprobarse por su presencia junto con molinos en áreas de molienda, como es el caso de los de Alorda Park (Équipe de Alorda Park, 2002: 168). También se pueden señalar otros usos como el tratamiento de otras partes de las plantas, especialmente las raíces, según muestran algunos trabajos experimentales (Portillo, 2009: 97-98).

Sin embargo, la ausencia de piezas de morteros idénticas a la de *Segeda*, ha llevado a plantear otras interpretaciones. Es por ello que han sido consideradas otras propuestas en base a la forma de la pieza (Burillo et al., 2008: 14-18). Por un lado, se observó cierta analogía con la forma de las piezas de Cancho-Roano (Badajoz) que C. Pérez (1991) publicó como quicialeras de las puertas para insertar el gozne o pernio que serían en bronce. Sin embargo, este tipo de bases de piedra no presenta ningún tratamiento externo puesto que se colocarían enterradas en el suelo y por tanto se aleja del objeto encontrado en *Segeda*, donde tampoco se han encontrado quicialeras de este tipo en los vanos de la casa.

Por otra parte, también se ha considerado su semejanza con el elemento que se localiza en la base de los tornos alfareros donde se inserta el eje de madera que permite girar al torno y alcanzar la velocidad suficiente para modelar la cerámica. Esta suposición se ha hecho en base a los ejemplos etnográficos de la alfarería tradicional nos muestran tornos de alfarero manuales donde encontramos esta pieza. En la alfarería de Pereruela (Zamora), donde al torno lo denominan "ruedas de alfarero" y lo giran con una mano y no con el pie, éstos "constan de una piedra granítica de forma ovoidea y aplanada en la que se introduce un parahuso o espiga de madera fijo, llamado torno" (Cortes, 1954: 150), que podría corresponder con el elemento hallado en nuestra excavación. También podemos hacer alusión a piezas de este tipo aparecidas en contextos antiguos y asociadas con los primeros tornos o tornetas que empleaban la fuerza manual, como por ejemplo uno de este tipo de la Edad del Bronce hallado en Creta, o los tornos movidos a mano de las representaciones en cerámicas griegas de figuras negras (Desbat y Schmitt, 2003: 14-16, fig. 9 y 11). Esta idea podría defenderse igualmente por el propio peso del objeto, que impide su movilidad y lo convierte en un elemento fijo. Sin embargo, carecemos del resto de elementos que acompañarían a éste para la formación de un torno. Del mismo modo, esta hipótesis plantearía ciertos problemas, puesto que en el contexto crono-cultural que estudiamos, los talleres de alfareros suelen situarse extramuros, fuera de los núcleos de hábitat.

Hasta el momento, las pistas de las que disponemos no nos permiten ofrecer una interpretación conclusiva para este objeto; sin embargo, de acuerdo con los argumentos expuestos, planteamos desechar las dos últimas opciones y señalamos el potencial, para futuros trabajos, de realizar analíticas del sedimento encontrado al interior de la concavidad para poder precisar su uso.

Los procesos culinarios en la Casa del Estrígilo

Las evidencias presentadas hasta ahora en torno al mobiliario de cocina son representativas de diferentes prácticas culinarias, algunas que emplean el fuego como forma de transformación y otras que prescinden de esta fuente de calor para el preparado de alimentos.

Los procesos culinarios en caliente: junto con los recipientes a mano y de cerámica común, los diferentes tipos de estructuras de combustión documentadas en la descripción de los elementos de la Casa del Estrígilo, nos indican diferentes formas de cocción. En primer lugar, podemos referirnos a aquellas prácticas en las que están ausentes los recipientes y tan solo son necesarias estructuras de combustión del tipo dela que encontramos en el Espacio 13, el H 703. Este tipo de estructura, formado por tres paredes de adobes o barro en forma de "U" sobre una placa de arcilla más extensa, que denominamos "tahona", ha sido documentado arqueológicamente en los otros contextos domésticos excavados en el yacimiento de Segeda I, gracias a los cuales hemos podido reconocer el de la Casa del Estrígilo. En el Área 3, el denominado "barrio de los titos", cada una de las unidades domésticas ha sido identificada en base a la presencia de un hogar de este tipo (Figura 134, a) (Informe de la excavación de Segeda I, 2001, inédito). Asimismo en el Área 4 fueron halladas otras dos estructuras de tahonas en dos de las viviendas excavadas (Figura 134, b) (Informe de la excavación de Segeda I, 2007, inédito). En ambos casos estas estructuras de combustión se sitúan generalmente en el centro de la estancia, y por tanto articulan el interior de las casas y las actividades que en ellas se desarrollan en el caso de las viviendas unicelulares (Cano, 2006: 29). No obstante, remarcamos la excepción de una tahona del Área 3 que se sitúa contra un muro y que tiene un desarrollo con una segunda parte constituida por una placa de arcilla frente a la misma (Figura 135), del mismo modo que se ha documentado en otros casos, como veremos más adelante.



Figura 134: Estructuras de combustión tipo tahona, (a) en una vivienda del Área 3, y (b) en otra vivienda del Área 4 de Segeda I.

La observación y documentación de las formas de preparado de alimentos en culturas que en la actualidad emplean estructuras construidas en barro, ha sido la vía para comprender el modo de uso de las aparecidas en *Segeda*. Concretamente nos referimos a los ejemplos etnográficos documentados por F. Burillo en Marigha, Marruecos, donde ha podido observar el funcionamiento de hornos de forma tubular con una apertura frontal y una base de arcilla donde se enciende el fuego (Figura 136, a). Una vez calentada esta estructura, que funciona como la cámara de un horno, se colocan las tortas de cereal pegadas a las paredes donde se cuecen unos minutos; el resultado es una especie de panes ligeros (Figura 136, b). Esta peculiar forma de hacer tortas también ha sido documentada en el trabajo de M.-C. Amouretti (1986: 149-150), quien recoge cómo estos hornos, que indica que son típicos de todo el Sahel, son fabricados por las mujeres con pellas de barro y se colocan normalmente en los patios de las casas y tienen una vida de dos o tres años; información que acompaña con documentación fotográfica de 1984 de su fabricación en Egipto, donde reciben el nombre de tabûna (ibíd.: *planche* 26, b). El término "tahona", según el diccionario de la RAE,

derivaría del árabe hispano *aṭṭaḥúna*, y éste del árabe clásico *aṭṭaḥūn[ah]*. En las fuentes clásicas, la arqueóloga M.-C. Amouretti (ibíd.) encuentra la correspondencia de estas estructuras con los hornos que Estrabón denomina *clibanus* o κριβαλος (Estrabón, II, 92) y señala su aparición en las excavaciones de un barrio doméstico en Thasos, en el patio de una casa, así como reconoce también la correspondencia de este tipo de hornos con un modelo de terracota de Cartago del siglo IV a. C. (ibíd.: planche 26, a).

En consecuencia, estos ejemplos etnográficos, de larga tradición en la cuenca mediterránea y que perduran hasta el siglo XX en el norte de África y en el Sahel, arrojan luz sobre el uso de las estructuras que encontramos en nuestro contexto arqueológico. Suponemos, por tanto, que éstas estaban destinadas a la preparación de algún tipo de tortas que, siguiendo el ejemplo descrito, se cocían pegadas a las paredes de estas estructuras sin ningún otro elemento intermediario.



Figura 135: Tahona con placa de hogar de una vivienda del Área 3 de Segeda I.



Figura 136: Ejemplos de tahonas de Marigha, Marruecos, expuestas con carácter didáctico y divulgativo de la cultura tradicional. Foto de F. Burillo (4 de enero de 2010).

En el estudio del mobiliario y el registro arqueológico asociado a la economía alimentaria de la zona del Matarraña (Bajo Aragón) entre el 650 a. C. y el cambio de era., P. Moret et al. (2006: 219-221) otorgan especial importancia a la preparación y al consumo de la torta. Para la fabricación de este producto el ingrediente base es la harina, y si tenemos en cuenta los análisis realizados en varios molinos del valle del Ebro y de la Meseta de la Edad del Hierro, del Barranc de Gàfols (Juan-Tresserras, 2000) y de Numancia (Checa et al., 1999) que dieron

como resultado restos de cereales y de bellota; junto con la frecuente alusión en los textos de los historiadores clásicos y en otras fuentes escritas acerca del consumo de la bellota[11], podemos suponer que estas tortas estarían elaboradas a partir de harina de bellota principalmente, sin descartar otros cereales. Concretamente, el historiador Estrabón (Geogr. 3, 3, 7) recoge en su obra esta información:

> "En las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo." (Geogr. 3, 3, 7)

Y Plinio:

> "Las bellotas son, también actualmente, la fuente de recursos de muchos pueblos, incluso de los que gozan de paz. Además, cuando hay escasez de cereales, con las bellotas secas se hace harina molida y se amasa como pan; es más, hoy también en las provincias de Hispania se ponen bellotas de postre. Tienen un sabor más dulce tostadas en ceniza. Además por la Ley de las Doce Tablas se dispuso que estuviera permitido recoger bellotas caídas en propiedad ajena." (Historia Natural, 16, 5)

Para la preparación de las tortas, según apuntan Moret et al. (2006: 220) el empleo de recipientes para la mediación entre el fuego y los alimentos sólidos, es bastante tardío, y a ello se corresponden formas abiertas tipo fuente. En el repertorio que hemos encontrado en la Casa del Estrígilo, la forma que podría servir a este fin sería el de la fuente de cerámica común encontrada en el patio, que clasificamos como una forma propia de actividades de cocina, por el tipo de pasta, lo que no anula su uso para el servicio de sólidos.

El otro tipo de estructuras de combustión halladas en la Casa del Estrígilo son las placas de hogar del Espacio 2 y el Espacio 11; en ambos casos se encuentran en solitario ocupando el centro de la estancia. En la placa de arcilla del Espacio 11, de grandes dimensiones (4 m^2), se pueden observar marcas de erosión recientes en toda su superficie; sin embargo la del Espacio 2, algo menor (3m^2), se conservó en su totalidad. Según hemos señalado en el capítulo 4, la impronta de una estructura rectangular que debió superponerse para su uso, nos sugiere el empleo de un elemento auxiliar a modo de parrilla. Por su proximidad con el almacén de la casa, así como por el tipo de mobiliario encontrado, suponemos que esta estancia, y por tanto este hogar, tuvieron un uso culinario. En las excavaciones del Área 3 de Segeda I, la placa de arcilla excavada frente a una de las tahonas, muestra también el negativo de una estructura rectangular. En este caso se puede interpretar que el fuego se hacía en la tahona y luego las brasas se extendían sobre la placa de arcilla para cocinar sobre ella. En la ciudad celtíbero-romana de La Caridad de Caminreal algunas de las casas excavadas han revelado placas de hogar de arcilla situadas en el centro de la estancia (Ezquerra, 2005), que

[11] A modo de ilustración de la persistencia en el imaginario cultural colectivo de la importancia de la bellota en la dieta de los pueblos prerromanos y prehistóricos, incluso en el mundo de la mitología, aportamos dos citas clásicas: La célebre definición etimológica que a su estilo hace Isidoro de Sevilla en sus Etimologías (libro VII, 7, 26) del término *Ilex,* en castellano encina. Lo hace derivar de *electus* 'elegido' ("*Ilex ab electo vocata*"); "el fruto de este árbol, dice, fue el primero que los hombres escogieron para su manutención" ya que "antes de que comenzasen a utilizar los cereales, los hombres primitivos se alimentaban de bellotas"; alude a las Geórgicas de Virgilio (Georg. I, 8), el cambio de la recolección de bellotas por el cultivo cereal. Y la referencia más conocida, la del capítulo XI de la Primera parte del Quijote, cuando el caballero manchego, ante las bellotas que los cabreros le ofrecen de almuerzo pronuncia su discurso sobre la edad de oro: "Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto".

también presentaban negativos de estructuras rectangulares del mismo modo que la placa de arcilla de la Casa del Estrígilo. En este sentido nos interesa comentar un tipo de hogares que han sido documentados en el mediodía francés, especialmente en *Lattara* (Lattes, Montpellier), que presentan forma rectangular y decoración incisa o estampada de motivos geométricos diversos, que se concentran en los bordes y en los ángulos, enmarcando un espacio central liso (Py, 2009: 248-249). En las casas de *Lattara* estos hogares ocupan el centro de algunas de las habitaciones, concretamente aquellas con los acabados más cuidados. Sobre su uso particular M. Py (ibíd.) sostiene que podrían tener un rol específico más vinculado al consumo que a la cocina, así como a la iluminación y al calentamiento de la estancia; incluso tener un sentido doméstico y social, en tanto que símbolo de la célula familiar y del lugar que ésta ocuparía en la sociedad. Este interesante ejemplo muestra otra posibilidad de interpretación de la placa de arcilla del Espacio 2 de la Casa del Estrígilo, según la cual la impronta rectangular podría tratarse de una sencilla decoración. Del mismo modo, contando con la presencia de otros tipos de estructuras para la cocina en la casa, como es la tahona del Espacio 13, podemos pensar que las dos placas de hogar encontradas en el centro del Espacio 2 y Espacio 11 podrían responder al mismo tipo de uso que se propone para las de *Lattara*.

Respecto a la posibilidad de la disposición de una parrilla de metal sobre la misma, no disponemos ninguna prueba, aparte de la impronta rectangular, que nos permita sostener esta idea. El único ejemplo de parrillas en el contexto del Sistema Ibérico y su entorno, es el de la necrópolis de El Castejón de Arguedas en Navarra (Faro y Gabinete, 2002), donde se encontraron dos parrillas de hierro en dos de los túmulos excavados junto con un conjunto de materiales relacionados con el consumo de la carne asada: un asador, un caldero, una trébede y un cazo.

Respecto a las tres estructuras de hogar encontradas en la Casa del Estrígilo, en base a las diferentes funciones que hemos indicado, y a su contexto estratigráfico, podemos sostener que todas ellas formaban parte de la última fase de ocupación y que su uso sería complementario.

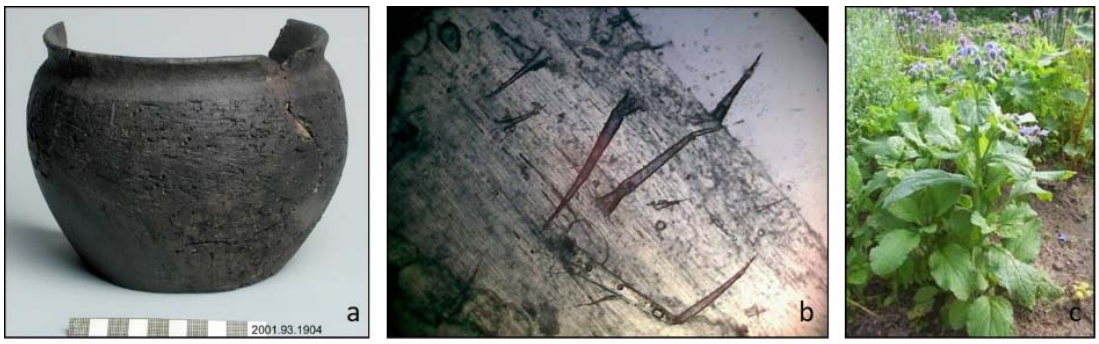


Figura 137: Los análisis realizados por J. Juan-Tresserras del sedimento de una olla globular (a) permitieron identificar fitolitos (b) de borraja (c).

Finalmente, también tenemos que hacer referencia a los recipientes empleados para la cocción, que denotan procesos de cocina que emplean recipientes como mediación entre el alimento y el fuego, como el conjunto de ollas encontradas. Entre éstas destacan numéricamente las ollas globulares sobre las ollas ovoides, si bien las capacidades asociadas a ambos tipos es parecido. A pesar de que los ocho elementos identificados como ollas ovoides en la Casa del Estrígilo no han proporcionado las dimensiones de la pieza entera, podemos referirnos a las del Área 3 que presentan unas dimensiones máximas de 14 cm de

diámetro de borde, 14,5 cm de altura y 11 cm de diámetro de base, y unas mínimas de 8,5 cm de diámetro de borde, 8 cm de altura y 6,5 cm de diámetro de base.

Las proporciones de ambos tipos muestran de forma general vasijas de tamaños medianos que por su capacidad nos resulta difícil asociarlo a un uso colectivo. En base a ello, nos atrevemos a señalar que corresponderían a un uso individual, y del mismo modo que se usaban para el cocinado o calentado de alimentos, también serían utilizadas directamente para el consumo[12]. A pesar de que no disponemos de análisis de sedimentos de las ollas del *corpus* de materiales de nuestro caso de estudio, podemos hacer referencia al efectuado en una de las ollas del Área 3 en la que se identificaron fitolitos de la planta de borraja (*borago officinalis*) (Figura 137). De manera que esta verdura propia de la tradición culinaria regional aragonesa, nos permite completar un acercamiento al tipo de cocina del siglo II a. C.

Los procesos culinarios en frío: Respecto a éstos últimos, las evidencias de las que disponemos son pocas, se limitan a un rallador, un embudo o un hipotético mortero, pero nos permiten intuir una serie de preparados que complementaban los que se cocinaban al fuego. Dentro de este grupo nos interesa destacar la ausencia de molinos de cereal en el ámbito doméstico, a pesar de que hemos atestiguado la preparación de tortas.

A modo de síntesis podemos concretar que el tipo de preparados que formaban la dieta de los habitantes de la Casa del Estrígilo, incluía tortas de bellota y cereal cocinadas en las tahonas, así como en el hipotético caso de la existencia de una parrilla, ésta podría servir para la carne; y finalmente algún tipo de alimento líquido o semi-líquido que podría incluir verduras como la borraja y que se consumía en las ollas.

El servicio y el consumo: vajilla local y vajilla de importación

A las actividades identificadas en la Casa del Estrígilo en relación con la comida, su almacenaje y su preparación, tenemos que añadir el consumo, actividad de la que el registro arqueológico nos ofrece evidencias suficientes como para suponer que también se desarrollaba dentro del mismo espacio doméstico. De nuevo, los objetos que nos van a permitir detectar y profundizar en estas prácticas son, principalmente, los recipientes de cerámica. En su conjunto las formas identificadas como recipientes de servicio y para el consumo directo representan casi la mitad del total de elementos identificables, es decir, 45%.

Su distribución en la estratigrafía muestra dos habitaciones en las que este tipo de recipientes se asocia con niveles de sedimentación sobre el suelo, concretamente el Espacio 3 y el Espacio 14, es decir, el almacén y el patio. También podemos destacar los Espacios 2, 6 y 7, en los cuales estos materiales tienen una presencia destacada en relación con las otras habitaciones, a pesar de que se encuentren asociados a niveles de sedimentación formados en la fase de post-abandono (Tabla 5). En base a esta distribución de materiales sería plausible asociar con el consumo de alimentos las habitaciones 2, 6, 7 y el patio, puesto que la 2 funcionaría, según hemos propuesto, como almacén.

En la interpretación de las actividades de consumo vinculamos dos grupos funcionales que habíamos clasificado por separado: los recipientes de servicio y los de consumo, puesto que ambos tipos se asocian en su uso ya que intervienen de forma relacionada en torno a la

[12] Para comprender el particular modo de uso que nos sugiere esta forma cerámica de ollas globulares y ovoides podríamos recurrir, en tanto que posible paralelo etnográfico, a la tradicional forma de consumo de las "sopas de ajo", en recipientes de barro de pequeñas dimensiones adaptados al uso individual, en los que igualmente ha sido realizado todo el proceso de cocinado.

misma acción. Esta relación se confirma con la proporción de unos y de otros en el registro de nuestro contexto doméstico, en el que el número mínimo de individuos que hemos identificado como recipientes para el servicio es de 43, y para el consumo directo, 238. Es decir, el 15% del conjunto son recipientes para el servicio de líquidos y el 85% vasijas para el consumo de líquidos y de sólidos, lo que parece ser representativo de un uso lógico.

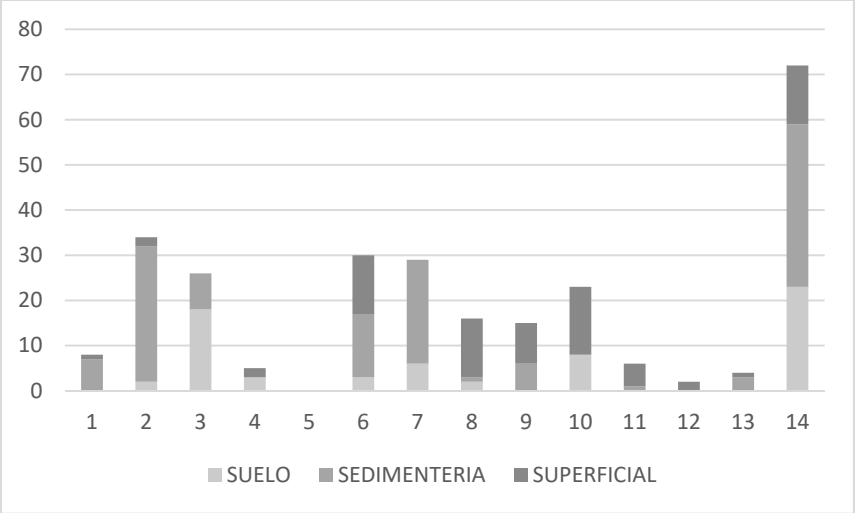


Tabla 5: Distribución estratigráfica de la cerámica de servicio y consumo en las distintas habitaciones de la Casa de Estrígilo.

Respecto al contenido al que estaba destinado esta vajilla, interesa señalar la distinción que apuntábamos en la clasificación funcional: sólidos y líquidos; una información que podemos extraer sencillamente de la morfología de los recipientes. Principalmente el elemento indicativo son los bordes, porque un recipiente con bordes reentrantes o engrosados al interior, como las páteras y las escudillas, no facilitaría la bebida de su contenido, al contrario que los bordes rectos o inclinados de labios redondeados de los cuencos y copas. Pero la categoría de sólidos está también abierta a lo que podemos denominar como "semi-sólidos" para dar cabida a alimentos de consistencia intermedia.

El consumo y el servicio de los sólidos y semi-sólidos

De acuerdo con esta clasificación, observamos que los recipientes de servicio están únicamente adaptados a los líquidos y, sin embargo, no encontramos ningún tipo de recipiente especializado para el servicio de sólidos. Esta ausencia en la tipología de formas identificadas como fuentes para el servicio de sólidos, puede ser indicativo de diferentes hechos. Por una parte, denota la mayor especialización del servicio de los líquidos, para el cual se cuenta con una variedad formal de recipientes frente a la ausencia de especialización en el otro caso. Pero por otra parte, también podemos señalar la invisibilidad del servicio de los sólidos o semi-sólidos en las lecturas tradicionales del registro arqueológico, cuyas carencias hereda nuestra clasificación funcional. Por tanto, es necesario prestar atención a otros rasgos formales de los recipientes que nos permitan identificar otras funciones más allá de las que se asocian directamente a su morfología. En este sentido podemos hacer alusión a los recipientes abiertos hemiesféricos, de bordes engrosados al interior o reentrantes, que denominamos escudillas o páteras. Dentro de estas formas, las medidas que hemos tomado del diámetro de la boca indican tamaños bien diferentes, concretamente en el caso de las

escudillas, que oscilan entre 17 y 29 cm, y no tanto entre las páteras con tamaños generalmente menores, entre 13,4 y 24,3 cm de diámetro de borde. Si observamos las diferencias del grupo de recipientes de técnica ibérica respecto al grupo de escudillas de imitación, (Tabla 6) se distingue un rango de tamaños mayores en las escudillas de imitación, y una ligera estandarización en los otros recipientes a torno. En base a esta diferencia podríamos retomar la idea que ya habíamos sugerido al explicar la forma de las escudillas de imitación, su uso para el consumo comunitario, lo que bien se corresponde con la función del servicio, usando concretamente las escudillas de imitación a modo de fuentes. Igualmente, la asociación a la cocina del conjunto de las ollas ovoides y las globulares de grandes tamaños, que ya en el epígrafe sobre la cocina distinguíamos de las pequeñas de posible uso individual, no invalida su doble uso como recipiente para el servicio de los alimentos que en ellas se cocinan.

Por tanto, de todo el conjunto que hemos clasificado por su forma como destinado al consumo de sólidos o semi-sólidos (Figura 138), que estaría compuesto por un número mínimo de 70 individuos, podemos distinguir 37 escudillas de imitación con posible uso colectivo o de servicio y un número mínimo de 33 recipientes para el consumo directo de sólidos entre escudillas a torno (12), páteras de técnica ibérica (12) y páteras de importación (9). Estas evidencias muestran una vajilla de recipientes de uso individual para el consumo de sólidos que, dado el número de elementos podrían dar servicio a un conjunto de doce comensales, en el caso de un uso diferenciado entre páteras y escudillas.

Recipientes para el consumo de sólidos	De técnica ibérica	De imitación
Escudillas	17 - 24,8 cm	22,4 - 29 cm
Páteras	13,4 - 23,3 cm	

Tabla 6: Dimensiones de los recipientes hemiesféricos de la Casa del Estrígilo para el consumo de sólidos.

Entre estas dos formas, las páteras y las escudillas, a pesar de ser formas abiertas, presentan cierta profundidad; concretamente las páteras de importación campaniense son los recipientes para el consumo con menor profundidad y que podrían asemejarse con la forma del plato llano. Estos recipientes, según interpretan P. Moret et al. (2006: 220), están vinculados al modo de presentar y consumir la torta según la costumbre itálica; su introducción en la vajilla permitiría por tanto suponer un cambio en la forma de su consumo.

En el apartado referido a la cocina interpretábamos preparados como tortas de harina de bellota o caldos en ollas globulares que incluían la borraja, a los que podemos añadir otros en base principalmente a las escudillas clasificadas como vajilla de consumo, concretamente preparados semi-sólidos con la consistencia de las gachas, probablemente hechas a partir de harina de bellotas.

Como hemos visto, la morfología de los recipientes y los elementos que los acompañan en el registro nos permiten orientar una propuesta sobre los hábitos alimentarios y los preparados que se consumían; sin embargo esta información es muy restringida. Según señalan Moret et al. (ibíd.) todavía estamos lejos de conocer las aptitudes mentales en el empleo de esta vajilla, así como de conocer otros factores relacionados como el grupo social que se reunía en torno a la comida o la frecuencia y los momentos en los que ésta tenía lugar en la vida de la comunidad.

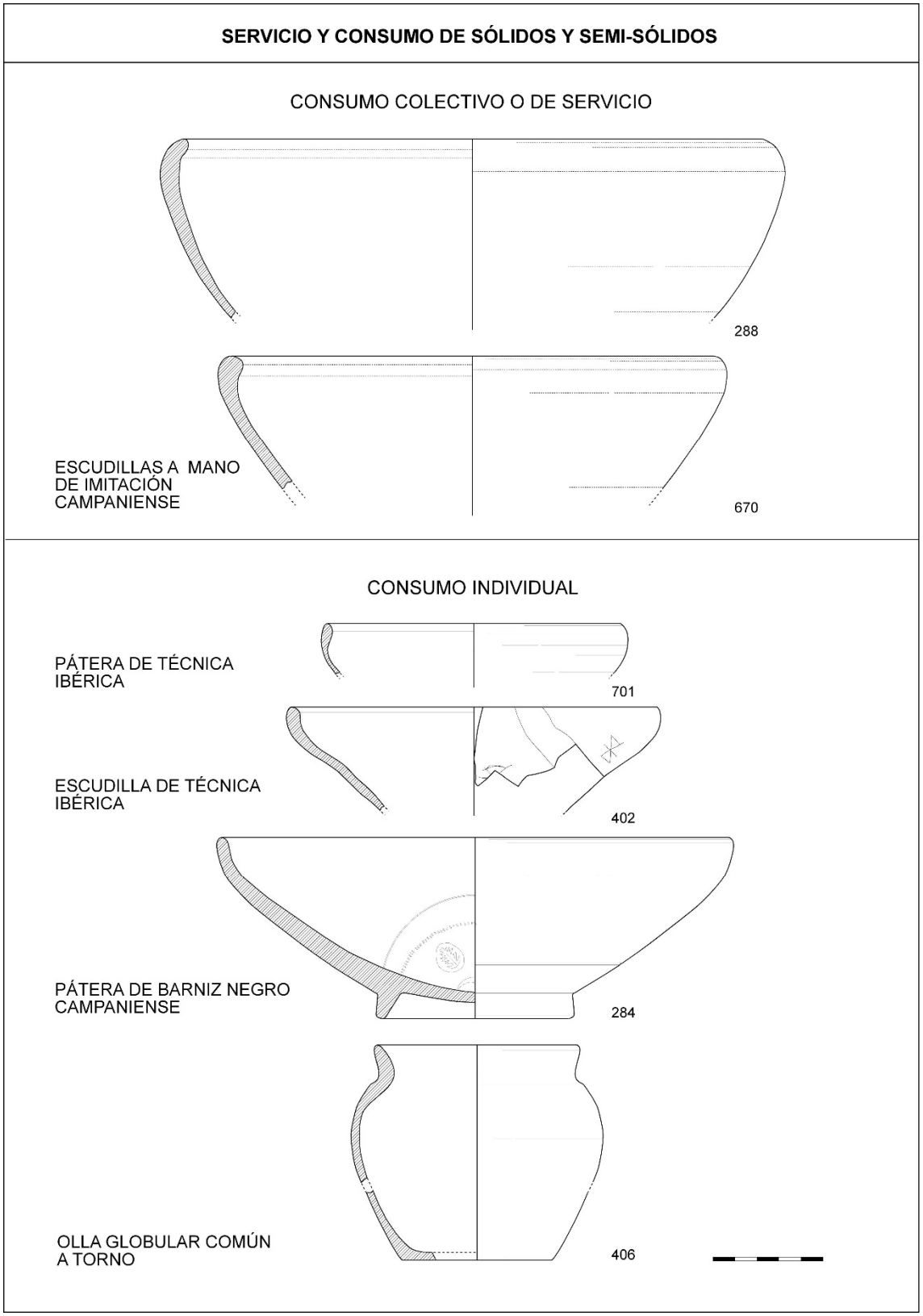


Figura 138: Tabla de formas de recipientes relacionados con el consumo de sólidos y semi-sólidos encontradas en la Casa del Estrígilo.

El consumo y el servicio de líquidos

La vajilla destinada a los líquidos resulta más fácil de identificar debido a la especificidad y a la poca ambigüedad de las formas que en este grupo se incluyen (Figura 139). Podemos afirmar que este conjunto contrasta con el anterior, tanto por su cantidad como por su variedad formal. En total identificamos un número mínimo de 43 elementos de servicio entre jarras (3), botellas (10), oinokoes (11), sítulas (2), vasos troncocónicos (1), y los elementos identificativos como bases, bordes o asas que por su forma pueden clasificarse en alguna de estas tipologías (16). El número mínimo de elementos para el consumo de bebidas identificado es de 169 recipientes, entre crateriformes o caliciformes (98), copas (12), cuencos (58), cubiletes (1). Un número igualmente elevado, que supera ampliamente el de las páteras y las escudillas y nos confirma la importancia de esta práctica.

Para la identificación concreta del tipo de líquidos a los que estaba destinado el conjunto de esta vajilla, podemos tomar como punto de partida la asociación que se propone en la literatura en base a otros casos, según hemos expuesto en el apartado referente a cada tipo. En este sentido, encontramos recipientes de uso indeterminado, si bien asociado con los líquidos, como son las botellas, y otros para los que se han propuesto diferentes funciones, como las sítulas, que se relacionan tanto con el baño, como con el transporte de agua o las libaciones en rituales del mundo greco-romano. Por otra parte distinguimos una serie de recipientes que en la historiografía han sido considerados como indicadores del consumo de bebidas alcohólicas, vino especialmente, y que diversas pruebas arqueológicas ha permitido corroborar. Nos referimos a los oinokoe en primer lugar, así como a las jarritas grises de la costa catalana, los vasos crateriformes y/o caliciformes y las copas, especialmente las de importación campaniense.

En este conjunto de vajilla asociado con el consumo del vino distinguimos principalmente dos tipos de producciones cerámicas distintas, que son indicativas de los procesos culturales y sociales a los que va ligada dicha práctica. Diferenciamos un conjunto notorio de cerámica importada, formado por campanienses, jarritas grises, cubiletes y ánforas, de otro formado por cerámica de producción celtibérica, como oinokoes, copas a mano y de imitación, así como vasos crateriformes y caliciformes.

Respecto a estos dos conjuntos podemos ofrecer las siguientes observaciones. En primer lugar señalamos que la cantidad de ánforas es muy inferior a la de tinajas, recipiente también relacionado con el almacenaje de líquidos y con la fermentación del vino. Contrasta esta relación con la de las copas de importación frente a las de producción local, nueve en el primer grupo y dos en el segundo. Comprobamos que en general la forma copa, presente entre las cerámicas a mano del Celtibérico Antiguo, no tiene continuidad en el repertorio de técnica ibérica. La constatación de un número destacado de cuencos, recipientes para la bebida, podría ser indicativo de la sustitución progresiva de las copas a mano por los cuencos a torno y, más adelante, el retorno de la forma copa pero a partir de ejemplares de importación. Junto a las copas de barniz negro también se encontró un conjunto de otras formas que podrían estar entre cuencos y páteras, en un número igualmente inferior al de este tipo de ejemplares de técnica ibérica.

Respecto a los otros dos elementos vinculados con el consumo del vino y su servicio, el cubilete de paredes finas y las dos jarritas grises ampuritanas, su presencia es casi anecdótica, aunque es significativa de la relación con otras redes de distribución de productos foráneos. Estos hechos nos indican el escaso interés que reportaba a los habitantes de la Casa del Estrígilo la adquisición del vino a través de las redes comerciales del Mediterráneo

Occidental, en contraste con la demanda de vajilla para su consumo, especialmente las copas campanienses del tipo Morel 68.

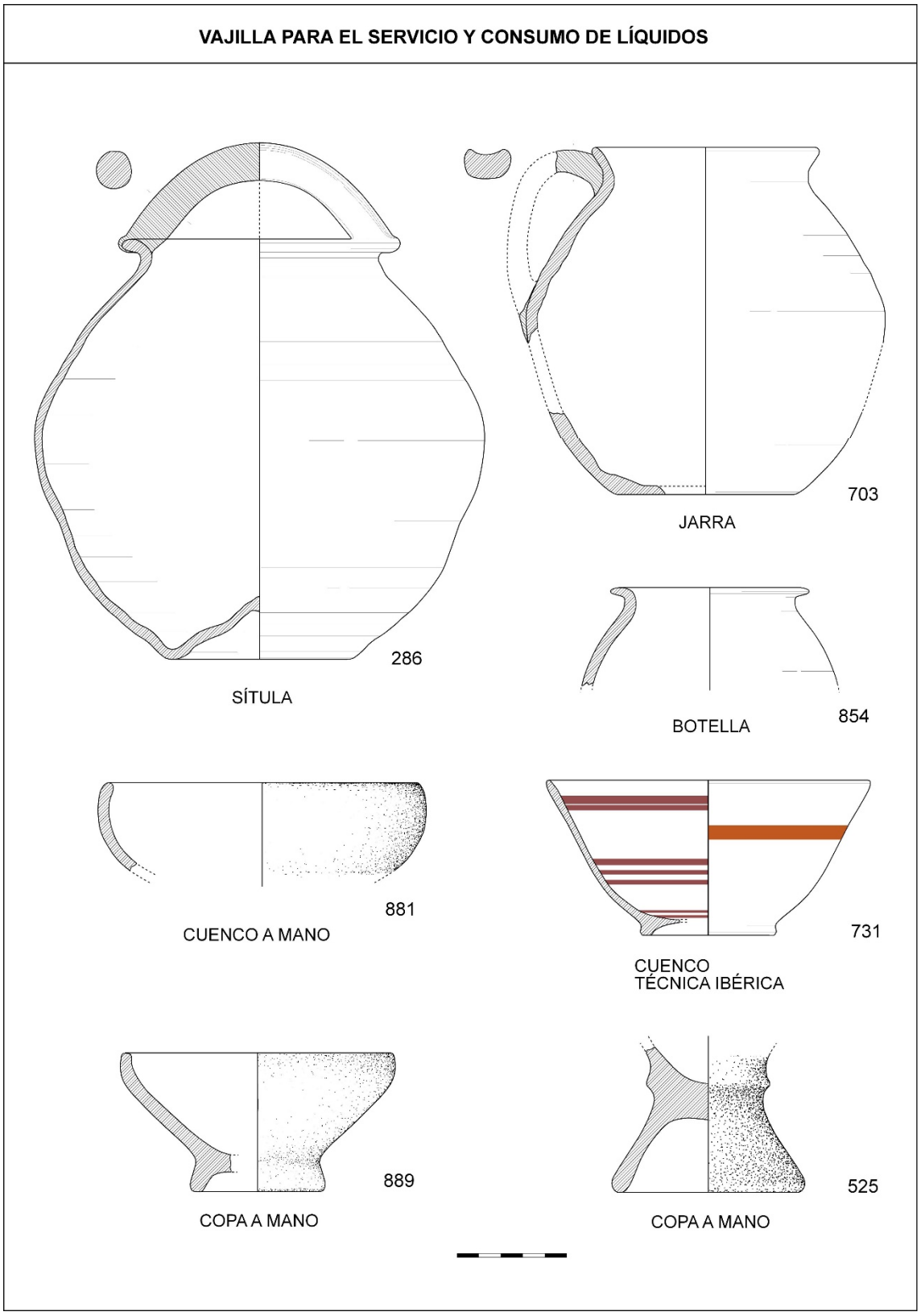


Figura 139: Tabla de formas de recipientes relacionados con el servicio y consumo de líquidos encontrados en la Casa del Estrígilo.

En segundo lugar, a pesar de la incidencia de las copas de importación junto con otras formas del repertorio campaniense, podemos hablar de una vajilla específica de producción local con formas relacionadas con el consumo del vino: los oinokoes, los cuencos y los vasos crateriformes y caliciformes. La cantidad de vasos crateriformes y caliciformes es muy destacada en todo el conjunto cerámico; la suma de ambos representa el 15 % en términos absolutos, un hecho que permite sostener la misma idea que apuntamos para los recipientes de consumo de sólidos y semi-sólidos, el uso de un servicio individual. Por otra parte, en base a la proximidad morfológica de los vasos crateriformes con las tazas indígenas a mano o jarritos para beber del periodo del 600 al 350 a. C. de la zona del Matarraña, P. Moret et al. (ibíd.) señalan que estas piezas cerámicas cercanas a las cráteras y a los cálices, a pesar de "estar teñidas de helenismo", continúan una forma local.

En cuanto al servicio del vino admitimos, según la literatura aportada, que las vasijas de boca trilobulada llamados oinokoes harían estas funciones. De este tipo se ha identificado un número mínimo de 11 piezas, que igualmente supera a los ejemplares de jarritas grises de importación. Un hecho que también apunta hacia el empleo de vajilla local en esta práctica. Concretamente los oinokoes son un tipo de recipiente con especial importancia en los conjuntos celtibéricos. En los dos ejemplares encontrados en los que se conserva gran parte del recipiente, observamos decoración pintada, en un caso ondas y en otro una composición compleja, que describimos en el capítulo anterior, así como su paralelismo con uno de los oinokoes de la Casa 2 de Los Castellares de Herrera de los Navarros. El empleo de estos recipientes pervive y adquiere gran importancia a finales del siglo II y principios del siglo I a. C. según indican los ejemplares que reúne F. Burillo (2010) en su trabajo sobre el vino y el ritual en la Celtiberia. Concretamente en estos oinokoes de Numancia y de La Caridad de Caminreal, con ricas escenas pintadas con figuras humanas junto con motivos geométricos y vegetales, se incluyen inscripciones cerca del asa en el borde, lo que no solo añade información para el arqueólogo, sino también valor a la pieza en el contexto social de su uso. En la lectura e interpretación de estas inscripciones se identifican nombres de grupos familiares que donan o reciben el elemento en sí, el oinokoe, e indican el poseedor del mismo (ibíd.: 573-75). En base a ello F. Burillo defiende el empleo (Burillo, 1997; 2010) de los oinokoes en ceremonias donde se consumía vino y que reunían y cohesionaban las familias extensas celtibéricas. Esta estructura de parentesco que se consolida en el Celtibérico Antiguo y Pleno, se mantendría durante el proceso de romanización y de integración de modos de vida itálicos, como muestra precisamente su aparición en las inscripciones de estos recipientes del siglo I a. C.

El consumo del vino en *Segeda*

Junto con el conjunto cerámico de la Casa del Estrígilo que hemos descrito, otros elementos ponen en evidencia el consumo y la producción de vino en la ciudad celtibérica de *Segeda*. Las excavaciones del Área 2 sacaron a la luz los restos de una vivienda en la cual se identificaron las estructuras necesarias para la producción de vino: una de las estancias contenía una estructura de yeso de dos metros de largo por uno de ancho, con forma de bañera con un canal de desagüe, que corresponde con la balseta donde se pisaría la uva. Los análisis químicos de los sedimentos acumulados en la canalización, realizados por J. Juan-Tresserras y J. C. Matamala, confirman esta utilidad a partir de la identificación de tartratos identificados con sales propias de los residuos del vino, así como ácido siríngico, derivado de la maldivina, marcador del vino tinto. De su producción y reserva también dan pruebas los análisis de un fragmento de tinaja en el que se localizaron restos de resina, sustancia empleada para sellar los recipientes y favorecer la fermentación y el almacenaje del vino. Así mismo, en el análisis del sedimento próximo al suelo de la estancia del lagar se reconoció un

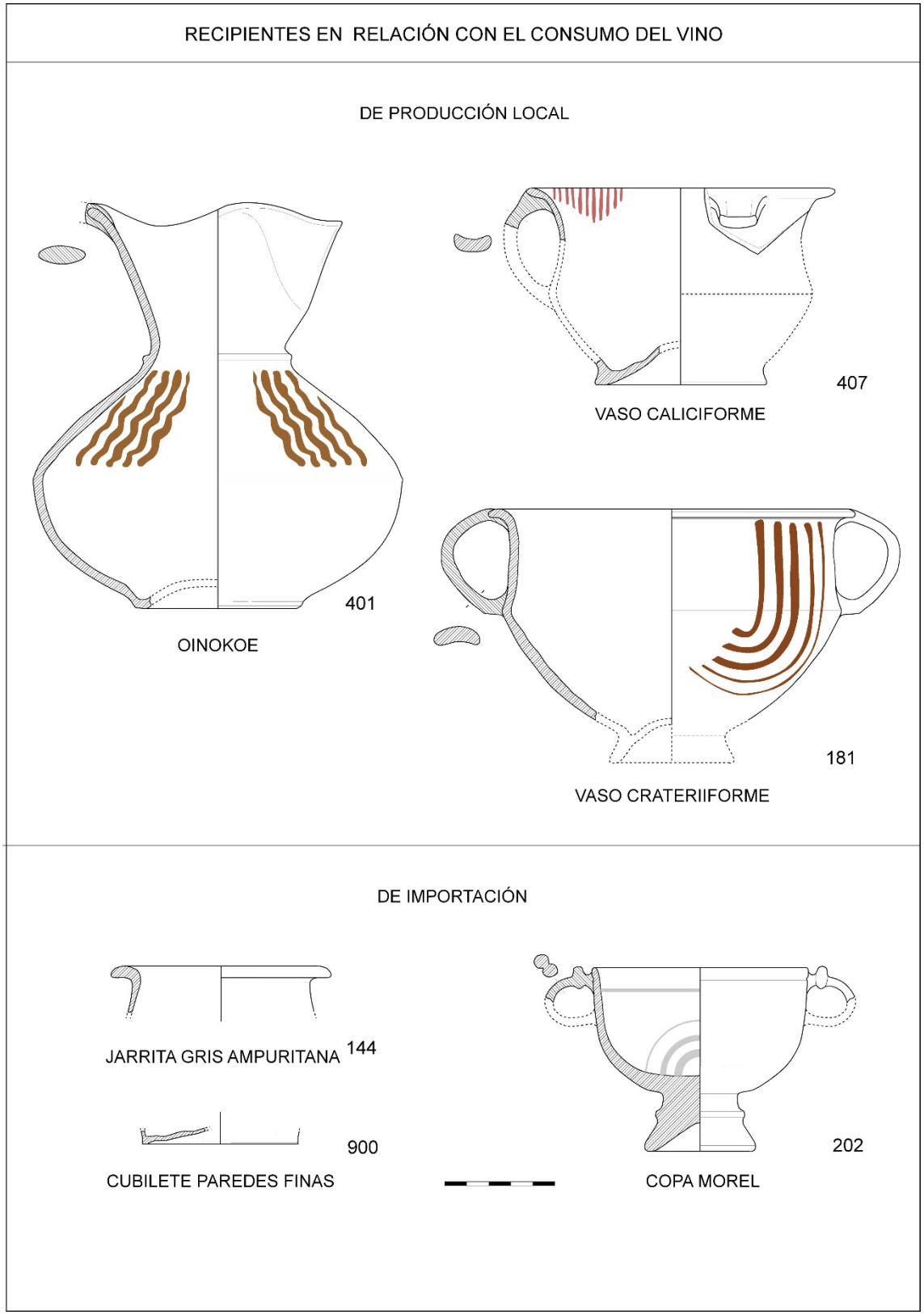


Figura 140: Tabla de formas de recipientes relacionados con el consumo del vino y localizadas en la Casa del Estrígilo.

fitolito de hoja de parra. Otros estudios carpológicos de semillas localizadas en otras unidades domésticas de *Segeda*, también realizados por J. Juan-Tresserras y J. C. Matamala, han

localizado pepitas de *vitis vinifera vinifera* en una copa a mano y un vaso crateriforme a torno del Área 3 de Segeda I (Burillo, 2010: 567-568, 580).

En relación de nuevo con la vajilla de importación de barniz negro asociada al consumo de esta bebida, encontramos una correspondencia entre el conjunto hallado en la Casa del Estrígilo con el del resto de las unidades domésticas excavadas de la ciudad de Segeda I. Tanto en el Área 2, la casa del lagar, como en el barrio de la zona sedimentaria del Área 3, y en las casas de los herreros del Área 4, se encontraron fragmentos de cerámica de barniz negro identificados con el mismo tipo de formas que en la Casa del Estrígilo, cuencos del tipo Lamb. 27 y copas Morel 68.

En suma, todas estas "trazas" confirman no solo el cultivo de la vid en el territorio de *Segeda*, sino también la generalización de su consumo en todos los "barrios" de la ciudad. Es por ello que podemos deducir, siguiendo la propuesta de F. Burillo (ibíd.: 179), que el consumo del vino estaba integrado en la vida cotidiana de los habitantes de *Segeda*. Si tenemos en cuenta los diferentes tipos de vivienda localizados en cada una de las Áreas referidas y su significado en tanto que marcadores de distinciones sociales dentro de la ciudad, observamos que esta práctica era común a todos los grupos sociales.

3.7.2. La actividad artesanal: un taller metalúrgico en la casa

Entre los elementos diferenciados en el registro arqueológico de la Casa del Estrígilo podemos referirnos al conjunto de materiales, las escorias y algunos fragmentos de hierro que, junto con determinadas instalaciones identificadas, evidencian la actividad metalúrgica dentro de esta estructura doméstica. Varios trabajos recientes (Polo, 1999; Rico et al., 2005; Fabre et al., 2011) han puesto de manifiesto la importancia de la metalurgia del hierro en el Sistema Ibérico, especialmente en la cordillera de Sierra Menera por sus cualidades geológicas[13]. A pesar de las dificultades que presenta la datación y la identificación de las actividades extractivas y siderúrgicas[14], ha sido posible situar su despegue durante los momentos finales del Celtibérico Pleno, entre el siglo III y el II a. C., así como localizar en los entornos de los lugares de extracción, minas a cielo abierto o en pozo, los hornos para la reducción y la transformación del mineral. El carácter económico de esta actividad habría cambiado entre el periodo prerromano y el romano, según la evaluación de los hallazgos indicadores de la cantidad de mineral extraído. En el caso concreto de Saletas, datado en el siglo I a. C. se estima que la producción superaría un consumo local, lo que de acuerdo con el contexto histórico, podría inscribirse en una reestructuración de la producción de hierro orientada hacia la exportación.

Después de la extracción del mineral y su transformación en hierro, el siguiente paso de la cadena operativa, la producción de objetos, nos reconduce hacia el ámbito protagonista de nuestro estudio, la casa. En este sentido, el registro arqueológico de la Casa de *Likine*, en La

[13] Sierra Menera, un macizo paleozoico de casi 40 km de largo, entre las provincias de Teruel y Guadalajara, presenta numerosos afloramientos de mineralización de hierro, en forma de limonita, hematites y siderita, que han sido intensamente explotados para la extracción del mineral del hierro en época moderna hasta los años 80 del siglo XX. Las prospecciones y excavaciones realizadas (Rico et al., 2005) demuestran la antigüedad de esta actividad, que ha sido atestiguada en líneas generales durante el periodo prerromano, romano y musulmán.

[14] La caracterización de la siderurgia parte de la identificación de los lugares de extracción y de los hornos de transformación del mineral, que en el registro arqueológico se refleja en escoriales con restos de la reducción del mineral y fragmentos de las paredes de los hornos. Sin embargo, la datación de estos contextos arqueológicos durante los periodos antiguos, concretamente el periodo celtibérico de nuestro interés, presenta ciertos problemas, debido a la poca utilidad de la cerámica celtibérica para datar con precisión. En consecuencia solo es posible señalar horquillas temporales amplias, y en este caso se podría afirmar que la actividad se hace especialmente visible a partir del siglo II a. C. (ibíd.: 351).

Caridad (Caminreal), ha proporcionado una gran cantidad de material metálico, con una especial concentración en una de sus habitaciones[15] que parece estar dedicada a actividades artesanales o de transformación en relación con la metalurgia (Vicente et al., 1991 111 y fig. 47). En consecuencia, una de las líneas que se definen (Rico et al., 2005: 353) para completar el conocimiento sobre la producción en Sierra Menera y poder comprender esta región como uno de los grandes centros productores de hierro de la cuenca mediterránea durante la antigüedad, debe contemplar la asociación mediante análisis arqueometalúrgicos, de los restos de reducción de mineral encontrados en los lugares de extracción con los hallazgos metálicos de los yacimientos del entorno, como este importante centro de la vega del Jiloca. En este caso la asociación que se propone informaría sobre el carácter de esta actividad durante el periodo inmediatamente posterior a la conquista romana.

En *Segeda*, a apenas 15 km de Sierra Menera, no solo en la Casa del Estrígilo sino también en las casas excavadas en el Área 4, según indicamos al inicio del presente capítulo, se encontraron evidencias de la actividad metalúrgica al interior de las mismas, en este caso una fragua (Burillo, 2009: 172-174). En la Casa del Estrígilo podemos definir la actividad metalúrgica en relación con diferentes espacios y momentos de ocupación. Durante la primera fase de la vivienda identificamos en el denominado Espacio 5, los restos de una fragua descritos en el apartado correspondiente a la estratigrafía y las estructuras de este espacio del presente capítulo (Figura 26). Sin embargo, durante las reformas que separan los dos momentos constructivos que han sido identificados, este espacio fue inutilizado. Así lo demuestra, recordamos, la acumulación de materiales que colmata este reducido espacio y que sepulta los restos de actividad, escorias, hierros y fragmentos de arcilla rubefactados.

Igualmente, en el Espacio 10, durante una segunda fase que ha sido marcada por la construcción de un nivel de suelo que sepulta otro anterior, se constata una acumulación de escorias y fragmentos que se han asociado a la actividad metalúrgica. En este caso, estos restos aparecen junto con una gran tinaja a mano[16], la nº 287err, que habría podido servir para proporcionar agua durante los trabajos metalúrgicos[17]. En consecuencia, podemos relacionar la anegación del Espacio 5 con la nueva función que asume el Espacio 10 al mismo momento constructivo. De modo que en esta segunda fase se reestructuran los espacios funcionales de la casa, pero no se abandonan las actividades que en ella se realizaban, al menos en cuanto a la actividad metalúrgica. Esta reforma podría comprenderse como la voluntad de reservar el ala este de la casa como zona "residencial", puesto que también el Espacio 5 ahora sirve de base para la elevación de una escalera hacia un primer piso o altillo probablemente dedicado a habitaciones. Así pues, de esta zona se segregan las actividades artesanales que puedan incomodar a su habitabilidad, entre ellas la metalurgia.

Observamos la importancia de la metalurgia durante todo el periodo de ocupación de la casa, pero carecemos de información suficiente para definir el carácter y la importancia económica de esta actividad dentro del núcleo doméstico de la Casa del Estrígilo, así como si dicha actividad sobrepasaba o no los límites del autoconsumo. Para ello sería interesante comprobar mediante análisis arqueometalúrgicos la relación con la actividad de Sierra

[15] La habitación 16 de Vicente et al. (1991, fig., 45), que se corresponde con la habitación 21 de la Figura 14 del Capítulo 4 del presente trabajo.

[16] La tinaja nº 287 del inventario, con unas dimensiones de 44 cm de diámetro de borde, 45,2 cm de diámetro de base, 58,4 cm de diámetro máximo de cuerpo y 46,6 cm de altura.

[17] Del mismo modo, en una de las habitaciones de la Casa 1 de Mas Castellar de Pontós (el Departamento 9 que se corresponde con la habitación 3 de la figura 10 b), también dedicada a trabajos metalúrgicos, se encontró una artesa de barro (Pons, 2002: 134-136). Los excavadores de este último yacimiento subrayan la importancia del agua en las actividades de este tipo, y por tanto la necesidad de recurrir a recipientes de diferente tipo que sirvan para ello. el uso de recipientes de diferente tipo.

Menera, así como el tipo de actividades de la cadena operativa desarrolladas en los espacios domésticos, bien la transformación del mineral y/o la forja y la elaboración de objetos. De tal manera podríamos comprender el modo de participación de determinados núcleos domésticos en la explotación de los recursos metalúrgicos.

3.7.3. Nuevas costumbres de higiene: el estrígilo

El registro material y las fuentes escritas ponen de manifiesto un claro contraste entre las formas de higiene de la protohistoria peninsular y las del mundo clásico y helenístico del Mediterráneo, principalmente por la ausencia de huellas que las primeras han dejado, y las escasas referencias que encontramos en los autores clásicos[18]. Sin embargo, esta laguna en la información no debe llevarnos a interpretar que no existieran formas de higiene invisibles en el registro arqueológico o para la observación de sus contemporáneos greco-latinos. Sin embargo, esta laguna en la información no debe llevarnos a interpretar que no existieran formas de higiene invisibles en el registro arqueológico o para la observación de sus contemporáneos greco-latinos. En las otras culturas del Mediterráneo, especialmente entre griegos, fenicios y romanos, las múltiples alusiones de la literatura muestran una preocupación por este ámbito, que las evidencias materiales confirman. No solo existen elementos de diferentes tipos dedicados a esta función, sino también espacio reservados para ello, tanto en edificios públicos, termas, palestras, etc. (Yegül, 1992), como en la propia casa, según indican las salas de baño o letrinas de algunas de las viviendas fenicias y griegas de Sicilia, sobre las que nos detendremos en el Capítulo 5. La casa de *Segeda* objeto de nuestro estudio ha sido denominada como Casa del Estrígilo por el hallazgo de este elemento epónimo, y que se trata de la única evidencia material sobre la higiene personal encontrada en el registro arqueológico.

Llamamos "estrígilo" al utensilio fabricado generalmente en metal[19] que se utiliza para limpiar el cuerpo del sudor, el aceite y la suciedad mediante una lámina curva y acanalada. Los romanos lo llamaron *strigilis* (de *stringo*) y los griegos, según el historiador Plutarco (*Inst. Lac.*, 32), ξύστρα (*xýstra*), (de ξύω, raspar) o στλεγγίς (stlengís). Según el diccionario de Ch. Daremberg y E. Saglio (1911: 1532), en origen, está asociado a la palestra como lugar en el que se practica el ejercicio físico y más concretamente, la lucha; de modo que en esta actividad, los luchadores se ungían el cuerpo con grandes cantidades de aceite para dificultar ser agarrados por el oponente y, una vez acabado el combate, procederían a retirarse el aceite y en definitiva, la suciedad del cuerpo mediante el uso del estrígilo. Este hábito viene confirmado por la iconografía y la literatura greco-latina. Respecto a la primera debemos referir la figura del *Apoxiomeno* (en griego antiguo ἀποξυόμενος / apoxuómenos, de ἀποξύω / apoxúô, "raspar", "raspador") y más aún la famosa estatua en bronce de Lisipo (siglo IV a. C.) cuya influencia marcó una moda extendida no sólo al arte romano, cuya réplica

[18] Es ya lugar común citar el uso de la orina como producto de higiene entre los celtíberos del que unos, como Estrabón, nos dan información con cierto carácter etnográfico, y otros, véase Catulo, como sátira. El primero nos refiere lo siguiente: "Si no se quiere interpretar como un régimen confortante de vida el que se laven con los orines guardados durante algún tiempo en aljibes, y que tanto los hombres como las mujeres de estos pueblos se froten los dientes con ellos, como hacen según dicen, los cántabros y sus vecinos. Esto, y el dormir en el suelo todos juntos, es propio de los íberos y de los celtas" (Estrabón, III, 4, 16). Y el segundo dice: "En la Celtiberia, lo que cada cual orinó, con eso suele frotarse por la mañana los dientes y las rojas encías, de modo que cuanto más limpios están tus dientes, más cantidad de orín proclamarán que has bebido" (Catulo, poema 39).

[19] Sobre la variedad de materiales, de la que la arqueología da buenas muestras, según veremos en los ejemplos que siguen, también podemos añadir la observación de Plutarco (*Inst. Lac.*, 32) quien dice que los espartanos preferían las "rascaderas" de caña a las de hierro (*Moralia*, 239b).

reprodujo profusamente, sino a las costumbres domésticas y populares[20]. Representa a un joven atleta limpiándose con un estrígilo o raspador[21] el polvo, el sudor y el ungüento. Acerca de su extensión en la sociedad como utensilio de higiene, el comediógrafo Plauto (254-184 a. C.) lo introduce incluso como imprescindible en el ajuar del filósofo cínico (*El Persa*, 125-126)[22]. En el mismo sentido un siglo más tarde, Cicerón (106-43 a. C.) recomienda su uso al filósofo estoico (*De finibus*, IV, 30)[23]. Incluso podemos añadir una de las mordaces sátiras de los Epigramas del bilbilitano Marcial (40-104 d. C.), en el que "recomienda" su uso a algún "amigo" poco cuidadoso con su aseo [24], si bien no podemos afirmar que la escena tuviera lugar en la Celtiberia. Otros poetas latinos en los que hemos podido rastrear el uso de este instrumentos nos indican su vinculación con el mundo de los esclavos y por tanto su uso entre las clases altas. Horacio (65-8 a. C.) acusa al amo de hipocresía cuando castiga a su esclavo por hurtarle un estrígilo para cambiarlo por un racimo de uvas, mientras él dilapida en vicios su fortuna (Sátiras II, 110). Juvenal (60-128 a. C.) describe un ambiente cotidiano de faenas domésticas de los esclavos[25] (Sátiras Libro III, 260), y finalmente Persius, (34 d. C. – 62 d. C.) trascribe una orden habitual a los esclavos[26] (Sátira V, 3). En cuanto a su función como exvoto a los dioses, en la recomendación del cordubense Séneca (*Cartas a Lucilo*, 95, 47) lo desaconseja[27]. Algunas de las informaciones de autores clásicos nos indican que además del uso higiénico, que los estrígilos fueron utilizados para fines medicinales. En concreto, los tratadistas de medicina Galeno (III, t. XII, 622), Celso (VI, VII, 1) y Escribonio Largo (XXXIX, 32) informan sobre su utilización para calentar y verter líquidos medicinales como grasa de ardilla, raíces o savia de calabaza en los oídos[28]. Siguiendo con la connotación terapéutica del estrígilo, Columella (4 d. C. – ca. 70 d. C.) describe su utilización en el cuidado y cura de la piel, con criterios hoy no muy admisibles por la medicina, junto con el uso de aceite, sal y alumbre para eliminar las asperezas[29]. Su abuso se hace patente en la figura de Augusto descrita por Suetonio (c. 70 - post. 126)[30]. También Celso (ca. 25 a. C.- 50 d. C.) en su *De Medicina* (lib, VI, 7) lo recomienda para instilar brebajes calmantes en el oído. Menos conocido es el uso del estrígilo en las labores agrícolas, de lo que nos informa Paladio (5, 4), en la marca de ganado equino (Isidoro, Orig. 20, 16, 7).

El estrígilo de Segeda

El contexto estratigráfico del estrígilo[31] encontrado en *Segeda*, es el de los niveles de uso del Espacio 6, directamente apoyado sobre el suelo y junto al muro perimetral noreste de dicha

[20] Según nos cuenta Plinio el Viejo (23 – 79 d. C.) en su *Historia natural* (XXXIV, 62) la estatua despertaba siglos después tal admiración que cuando Marco Agripa se permitió llevarla de las termas donde estaba a adornar su dormitorio, causó tal enfado en el pueblo que tuvo que reponerla en el lugar público.

[21] *Destringens*, dice Plinio el Viejo (ibíd.)

[22] "un frasquito de aceite, una rascadera, una bacía, sandalias, capa y bolsa" (ibíd.)

[23] "si a la vida frugal se le añade un buen frasco de aceite y el estrígilo, el sabio debería elegirla, aunque no por eso iba a ser más feliz" (ibíd.)

[24] "*Strigiles Pergamon has misit / Curuo destringere ferro: /Non tam saepe teret lintea fullo tibi*" [Pérgamo nos ha enviado estos estrígilos. Ráspate bien con el hierro curvo y no te hará falta llevar tan a menudo tus toallas a lavar] *(*Epigramas, 14,51).

[25] "uno lava la vajilla, otro sopla el fuego, otro traquetea con los estrígilos untados y otro, lleno el frasco de perfume, arregla las toallas" (Sátiras Libro III, 260).

[26] "¡Eh muchacho, lleva los estrígilos al baño de Crispino! Pero, ¡no te mueves, golfante!" (ibíd.)

[27] "llevar toallas y estrígilos a Júpiter y mantener el espejo delante de Juno; pues Dios no busca criados" *(Cartas a Lucilo, 95, 47).*

[28] La investigación arqueológica ha podido ratificar este uso en Allianoi (Turquía), yacimiento donde se encontraron estrígilos junto con instrumentos médicos y huellas de fuego (Baykan, 2010). Es muy probable que algunos de los estrígilos de menores dimensiones como los recogidos por J. L. Blíquez (1994: 69-70) o por Y. Manniez (2005) sirvieran a tales efectos.

[29] "Las postillas de quemaduras de sol se rascan con el estrígilo hasta hacerse sangre" (*De re rústica*, VI, 31)

[30] Dice: "el uso constante del estrígilo le llenaron también de callosidades, que habían degenerado en herpes" (*Vida de Augusto*, 80).

[31] El estudio del estrígilo de *Segeda*, del que aquí presentamos una primera versión, forma parte del trabajo realizado por varios miembros del equipo de excavación de *Segeda*: J. Terán Manrique, D. Franganillo Rodríguez y la autora del presente

estancia, como ya hemos referido en el apartado dedicado a este espacio de la casa (Figura 141). Destacamos su excelente estado de conservación, ya que tan solo un extremo de la lígula apareció fragmentado, y que ha sido preservado gracias a la rápida restauración que siguió a la extracción de la pieza del contexto arqueológico (Figura 142). En base a ello podemos indicar su longitud máxima de 23,6 cm, entre el desarrollo del *capulus* y el de la *ligula*, así como su anchura máxima de 2,53 cm.



Figura 141: El estrígilo in situ sobre el suelo del Espacio 6, junto con una copa de barniz negro tipo Morel 68.

Respecto a la morfología del estrígilo, se observa cómo la lígula está formada por una sola pieza de bronce, que probablemente se elaboró mediante la técnica de la cera perdida, de una longitud de 13,2 cm y una anchura máxima de 2,53 cm, que en su desarrollo se curva sobre sí misma formando un canal cóncavo (Figura 143). Es preciso indicar que la *ligula* se despliega suavemente hasta formar un ángulo recto que probablemente se consiguió doblando la hoja en frío, dada su deformación hacia el exterior, según puede observarse en la parte central. El extremo de la pieza se remata en forma redondeada, y presenta una abolladura por un golpe. En este lugar se localiza una fractura que mediante procesos de restauración se ha podido minimizar. Así mismo, resulta interesante destacar que, ni en la acanaladura, ni en sus bordes internos, se observan marcas de estriado. Por su parte, el *capulus*, está fabricado en una pieza de hierro de 12,87 x 2,66 x 1,61 cm, doblada sobre sí misma para crear la *clausula*, que permitiría portarlo mediante el uso de aros, y que refuerza el engarce con la lígula con una pequeña lengüeta que avanza sobre ésta. La dificultad técnica que supone engarzar dos piezas de diferentes metales es salvada de forma ingeniosa: la lengüeta del *capulus* abraza el inicio de la *ligula* y la sujeta con cuatro remaches, uno de ellos puede apreciarse por la parte interna de la *ligula*.

Estos utensilios, que componen los *instrumenta balnei*, presentan varias partes bien diferenciadas. Por un lado, la parte activa o *ligula* que dibuja una forma semicircular y en algunos casos un ángulo recto y presenta una sección cóncava −*tubulatio*− para recoger las

trabajo. Agradezco su acuerdo y consentimiento para avanzar algunos de los datos recopilados en el trabajo que se presenta y tan solo señalo que como pasos siguientes se contemplan los estudios arqueométricos, con los que se podrá observar la composición de los metales y estimar su origen.

impurezas de forma más eficaz. Por otro, el mango o *capulus* que permite asir el instrumento durante su utilización. En ocasiones, el mango despliega una pieza a modo de guarda de mano que permite pasar los dedos entre ella y el propio *capulus*. En otras ocasiones es el propio mango que se dobla sobre sí formando la denominada *clausula*, útil para alojar una cadena o aro metálico que permite portar varios estrígilos de forma cómoda suspendidos del cinturón o simplemente para colgarlos en la pared. Este último aspecto es importante puesto que habitualmente, son los aros las únicas evidencias que se conservan. Estos aros pueden ser simples y lisos o presentar protuberancias o muescas.



Figura 142: El estrígilo hallado en la excavación del Espacio 6 de la Casa del Estrígilo después de su restauración y consolidación.

Origen y difusión del estrígilo

Como nos demuestran las referencias de las fuentes escritas, el uso del estrígilo se haría muy popular entre la sociedad romana, aunque, como veremos, llega a ésta en tanto que legado griego. Así lo demuestran los ejemplos de estrígilos más antiguos conservados de la Grecia clásica de mediados del siglo VI a. C. (Fernández y Pérez, 1990; Thullier, 1989). Contamos además con representaciones de estrígilos en vasos cerámicos a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. y noticias escritas sobre su uso desde la segunda mitad del siglo V a. C. (Boardman, 1971; Daremberg y Saglio, 1911). La colonización griega en el Mediterráneo posibilitó la difusión de los hábitos higiénicos y con ellos el uso del estrígilo, frecuentemente acompañados de pequeñas botellas de cuello estrecho y cuerpo globular, denominadas *aryballos*, para contener aceite y en algunos casos de *vasi a gabbia*, con arena (Vitali, 2003: 27; Knobloch, 2007: 340; Lisičar, 1960: 212). Muestra de ello son las representaciones en vasijas pintadas griegas y los hallazgos de estrígilos en las palestras de Ampurias, Colonia o *Brigetio* (Bónis, 1968: 40-42).

En este sentido, tenemos evidencias en la Magna Grecia más meridional. En concreto en la necrópolis de Locri Epizefiri (Calabria), se hallaron varios estrígilos acompañados de cerámica de tradición jónica y ática de figuras negras y rojas en tumbas masculinas de la fase 2, desarrollada entre la segunda mitad del siglo VI y la segunda mitad del siglo V a. C. La presencia de estrígilos en contextos funerarios no debe extrañarnos puesto que éstos juegan un papel importante en la limpieza y purificación del difunto con aceites y esencias (Ballester

et al., 2007: 228). En Locri Epizefiri la presencia de estrígilos se hace más frecuente a partir de la segunda mitad del siglo V a. C. La amplia mayoría de las tumbas masculinas de estos momentos presentan estrígilos y en muchos de los casos es el único objeto metálico de las mismas (Cerchiai, 1982). Para L. Cerchiai (ibíd.: 294-295) la presencia de estrígilos podría indicar cierta oposición entre grupos de individuos masculinos. Por un lado, hombres no necesariamente jóvenes o atletas, pero que frecuentan la palestra, y son enterrados con su estrígilo; y por otro lado los efebos, probablemente mayores, sin estrígilo y cuyo ajuar indica su integración en la sociedad a través del banquete. En cualquier caso, la importancia de la palestra como práctica colectiva y social parece patente (Knobloch, 2007: 338).

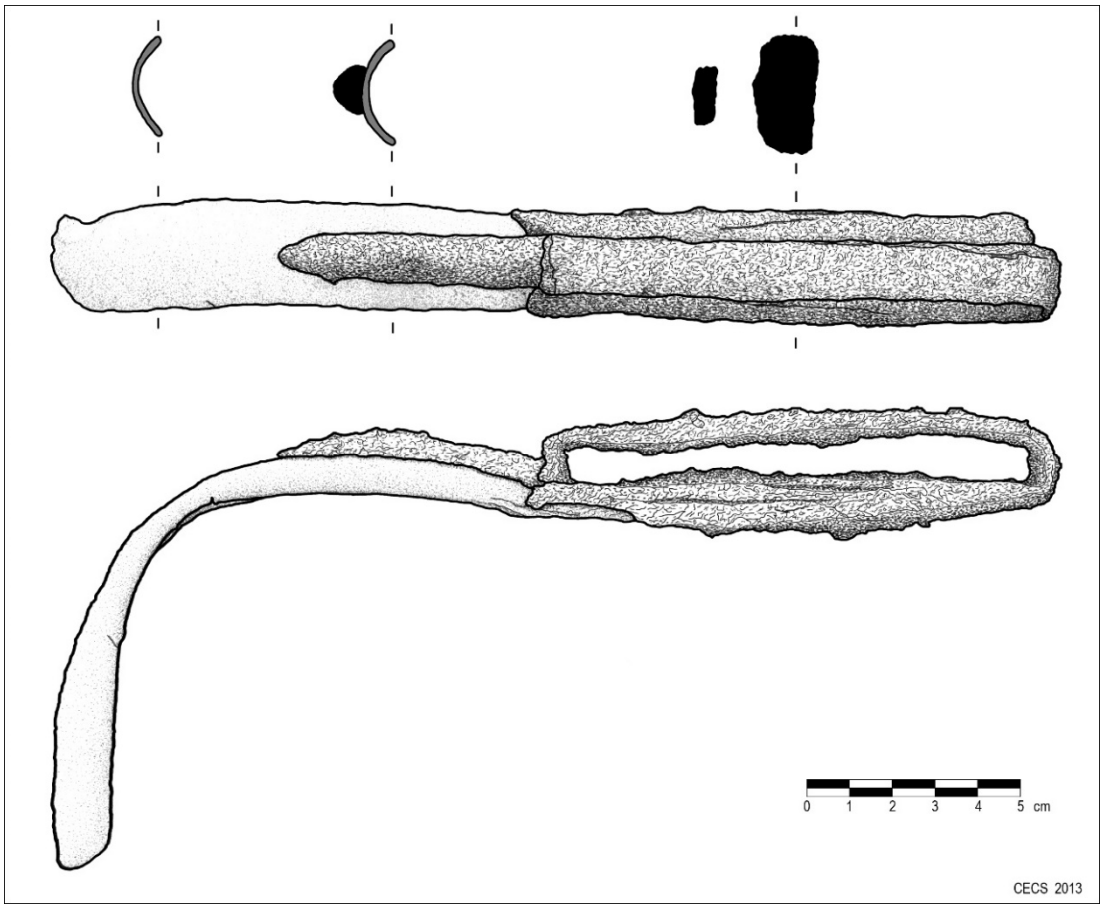


Figura 143: El estrígilo de *Segeda*, desde en perspectiva frontal y lateral (dibujo realizado por Diego Franganillo Rodríguez).

Algo más tarde, hacia la mitad del siglo IV a. C., Italia central asistirá a una gran difusión de estrígilos que, a tenor de las numerosas inscripciones y de la propia factura de las piezas, está asociada a la producción de Palestrina, lugar de gran tradición de artesanía en bronce. El estudio de V. Jolivet (1995) de un conjunto de 96 ejemplares, concluye que tal difusión testimonia la gran aceptación del estrígilo y en definitiva, de los valores griegos entre etruscos y celtas. El minucioso estudio de la necrópolis de Monte Tamburino en Monte Bibele (Bolonia, Italia) realizado por D. Vitali (2003), parece ratificar la idea anterior. Se han documentado un total de 17 estrígilos asociados a tumbas masculinas de edad avanzada y frecuentemente acompañados de los anteriormente mencionados *vasi a gabbia* que debieron

contener arena o algún tipo de ungüento. El análisis de los materiales permite datar las tumbas entre los siglos IV y III a. C. (ibíd.).

En la Galia, F. Mallet y F. Pilon (2009) analizan un corpus de 158 estrígilos. A pesar de la dificultad de aproximar un cuadro cronológico, debido a la descontextualización de algunas piezas, se señala que su presencia parece intensificarse entre mediados del siglo I a. C. y la segunda mitad del siglo I d. C., perdurando posteriormente durante la fase romana. Aunque el más antiguo data del siglo VI a. C. y fue encontrado en el contexto de una tumba de incineración en *Lattara* (Lattes, Francia), dentro de un ánfora etrusca. Cronológicamente a éste le siguen otros ejemplares, especialmente numerosos en Marsella, durante la fase de la colonización griega (ibíd.: 125-126). En su conjunto, proceden principalmente de contextos funerarios (51,2 %), y la minoría procedente de contextos domésticos (18,2 %) no se fecha antes del siglo I a. C. (ibíd.). También destacamos que los materiales más utilizados para su fabricación son el hierro y el bronce, de forma muy marginal se atestigua también el uso del marfil, el hueso o el vidrio (ibíd.: 121), y que sus medidas, que rondan entre los 25 y 14,4 cm de largo, no se corresponden con diferencias cronológicas ni de contexto. Sobre el uso y el significado social de este instrumento, la interpretación que proponen, contempla los más antiguos, anteriores a la conquista romana, como un objeto más de la vida cotidiana, y los posteriores al siglo I d. C. como elementos de ostentación y representación del alto estatus social de su propietario, e incluso de un posible destacado cargo político. Se convierte así el estrígilo en un elemento que reúne los conceptos de poder y de ocio (ibíd.: 129-133). Finalmente señalamos que otros ejemplos encontrados en Alemania, Bélgica y Gran Bretaña dan muestra de la difusión de los estrígilos en las provincias romanas imperiales (ibíd.: 118).

Acerca de una posible tipología formal de estrígilos, hacemos referencia a la clasificación de los estrígilos de la "Colección Campana" del Louvre de A. L. Delettrez[32], en el que también encontramos síntesis de otros trabajos realizados con el objetivo de la clasificación tipológica de los mismos. En base a ella se establecen tres grandes grupos: uno para los ejemplares más antiguos, los estrígilos griegos, etruscos o itálicos, datados entre los siglos V y IV a. C.; otro para los estrígilos etruscos o itálicos con una cronología entre el siglo IV y el II a. C.; y finalmente un tercer grupo incluiría los estrígilos helenísticos y romanos del siglo II al siglo I a. C. De acuerdo por la forma de la lígula, el ejemplar de *Segeda* podría corresponderse con los helenísticos, en los que la curva de la lígula es menos pronunciada.

Los estrígilos de la península ibérica

En la península ibérica la recopilación de ejemplos que a continuación presentamos nos informan de su difusión, así como de los contextos y las cronologías en las que se enmarcan. M. Almagro notificaba en 1953 del descubrimiento de dos estrígilos de hierro fragmentados y de un total de siete fragmentos correspondientes a otro ejemplar de sección acanalada provenientes de la inhumación número 26 de la necrópolis Bonjoan de Ampurias (Gerona). Las dos primeras piezas tienen una longitud aproximada de 19 cm, mientras que la reconstrucción de los fragmentos de la tercera permite estimar una longitud total de 26 cm. M. Almagro proponía una cronología para los estrígilos de Bonjoan de entre el III y el I a.C. (Almagro, 1953: 162-167).

También procedente de Ampurias pero de contexto incierto es el ejemplar del Museo Arqueológico de Gerona al que hacen referencia F. Riuro (1945) y E. L. Borobia Melendo

[32] Nos referimos al trabajo inédito que constituye la "Mémoire de D.E.A." realizada por A. L. Delettrez: Catalogue des strigiles du Département des Antiquités grecques, étruscques et romaines en 1989-90 y presentada en el U.F.R. de Latin-Paris IV-Sorbonne.

(1988: 152-153). Se trata de un estrígilo de bronce procedente de la compra de un lote de materiales en 1896 que F. Riuro (1945) cree proveniente de la necrópolis ampuritana de Portixol. Presenta un *capulus* de sección rectangular que se dobla sobre sí mismo para formar una *clausula*. Por su parte, la *ligula* se presenta haciendo un ángulo prácticamente recto. Destaca la decoración incisa del dorso del *capulus* con motivos zoomorfos, en concreto, un delfín que sujeta una corona en la boca y dos delfines más. Ante la incertidumbre sobre su contexto arqueológico original, F. Riuro (ibíd.) se basa en la decoración para fechar la pieza en el siglo III a. C., mientras que E. L. Borobia Melendo (1988) lo pospone hasta el siglo I d. C. atendiendo a su morfología.

Muy cerca de Ampurias, al norte del embarcadero de Fondos de Riells o Corral d'en Pi, se encontró un ejemplar de hierro sobre el pecho de un individuo inhumado. El difunto fue depositado en posición de decúbito supino y orientado hacia el sureste sobre una capa de arena de playa que rellenaba un cubículo tallado en la roca. Además del estrígilo, se recuperó una pequeña moneda colocada en la boca del difunto y varios restos cerámicos que permiten fechar el enterramiento en el primer tercio del siglo I a.C. (Casas, 1982, Nolla et al., 2010: 126).

De cronología antigua y contexto conocido son los tres estrígilos férreos hallados en la necrópolis de la calle Quart de Valencia, necrópolis republicana relacionada con la fundación de la ciudad (García Prósper et al. 2010: 233). En las excavaciones desarrolladas en los años 90 se documentó un *bustum* que incluía fragmentos de ánfora itálica, cubiletes de paredes finas Mayet II, cerámica común, un disco de lucerna, dos jarritas grises de la costa catalana y un estrígilo como ajuar (García Prósper et al., 1999). No fue el único ejemplar que las excavaciones proporcionaron puesto que, durante la intervención en una zanja de medio metro de ancho, se documentaron otros dos estrígilos en muy mal estado de conservación junto con restos de ánforas greco-itálicas, ollas de cocina ibérica, ungüentarios cerámicos, campanienses Lamboglia 36, campanienses B de Cales, cubiletes Mayet II y varios caliciformes ibéricos. El estudio de los materiales data los raspadores en el último tercio del siglo II a.C.

La publicación de M. Luik (2002: 64) sobre los campamentos romanos de Numancia recoge dos ejemplares en hierro descubiertos durante las excavaciones llevadas a cabo por A. Schulten (1929: 221) a principios del siglo XX en los campamentos de Renieblas (Soria). Pese a lo escueto de las informaciones, indica que cuentan con un *capulus* circular cuyos mejores paralelos se encuentran entre los estrígilos encontrados en la necrópolis de Via Cardeto (Ancona). Fechado con claridad en torno al cambio de era, el estrígilo de bronce hallado en el sector C de El Cuartel, en Herrera de Pisuerga (Palencia), cuenta con una longitud de 32 cm (Fernández y Pérez, 1990). Al igual que el ejemplar del Museo de Gerona, presenta decoración en el anverso y reverso del *capulus*. Se trata de un dibujo cincelado en forma de arcos y círculos que probablemente conformaban un motivo floral (Fernández y Pérez, 1990). Si bien son escasos los ejemplares peninsulares ornamentados, la presencia de decoración es algo muy extendido en el Mediterráneo (Reinach, 1886; Vitali, 2003; Bolla y Buonopane, 2010; Tabolli, 2012)[33].

[33] Otro aspecto a tener en cuenta señalado por A. Buonopane (2012), es la discordancia entre el número de inscripciones y las marcas de fábrica existentes sobre estrígilos y su escasa presencia en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* y en el *Anné épigraphique*. Nombre del propietario, del fabricante o imprecaciones a eventuales ladrones se han podido identificar en algunos estrígilos de la Galia y de la península itálica (Jolivet 1995, Giovannini y Maggi, 1994, Vitali, 2003, Tabolli, 2012). En efecto, esto ha permitido conocer la existencia de un gran taller productor que firmaba sus estrígilos con la inscripción "Apollooro" que debió situarse en Palestrina a mediados del siglo IV a.C. (Jolivet, 1995: 447; Vitali: 2003, 374), así como

Gran parte del *corpus* de estrígilos peninsulares se fecha en el siglo I d. C. En efecto, se adscriben a esta cronología, al menos tres de los cuatro raspadores férreos ubicados en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Borobia Melendo, 1988: 258-259; Melida, 1924: 327). Todo parece indicar que dos de ellos provienen del teatro (Sabio González, 2012: 90-91). Desgraciadamente, se desconoce el contexto de los otros dos. De similar cronología son los dos especímenes de bronce que fueron documentados en las termas augusteo-trajanas de Conímbriga (Alarcão et al., 1979: 147-148), el estrígilo de bronce de la Casa de los Delfines de Celsa (Beltrán et al., 1998) y el ejemplar con *capulus* macizo aplanado de la casa nº3 de Clunia (Palol, 1994: 67). Más difícil de fechar es el fragmento localizado en superficie en el mismo yacimiento burgalés (Fernández y Pérez, 1990: 437).

Otros tres fragmentos de hierro pertenecientes a sendos estrígilos son los que se encuentran en los fondos del Museo monográfico de La Alcudia (Elche) publicados por M. Tendero y G. Lara (2003). El primero es un fragmento de *capulus* de 11,6 cm de largo, 2,5 cm de ancho y 0,4 cm de grosor y sección rectangular. El segundo corresponde a la sección de una *ligula* de 10,5 cm de largo, 2,6 cm de ancho y entre 0,6 y 0,3 cm de grosor. Por último, el yacimiento alicantino proporcionó una *ligula* completa con parte del *capsulus* de unos 14,4 cm de largo por 2,6 cm de ancho y entre 0,9 y 0,4 cm de grosor. Todos ellos se datan entre el siglo I y IV d.C.

Pese a las noticias sobre el hallazgo de un aro de bronce y un estrígilo en la tumba número 222 de la necrópolis de Villaricos (Siret, 1906) y de varios estrígilos en otras sepulturas en un hoyo del yacimiento almeriense, la falta de precisión en la información referente a los materiales encontrados junto con los estrígilos, no permite contar con una cronología rigurosa. Algo similar ocurre con las noticias sobre los ejemplares de hierro de la necrópolis de Ibiza, excavada a principios del siglo XX. Apenas conocemos la existencia de dos estrígilos mal conservados, uno de ellos mide unos 22,5 cm y presenta *clausula* (nº 282), mientras que el restante (nº 283) es apenas dos centímetros más pequeño y cuenta con un mango sencillo (Vives, 1917: 63).

Dada las escasez de la información disponible, los fragmentos de *ligula* en bronce procedentes de Bilbilis, cerca de Calatayud (Borobia Melendo, 1988) y Ercávica en Cuenca (Osuna, 1976), así como los dos ejemplares broncíneos procedentes de Carmona (Sevilla) y conservados en el Museo Arqueológico Nacional (Borobia Melendo, 1988: 184) resultan de difícil adscripción cronológica[34].

Mención aparte merecen los hallazgos de los aros para estrígilos, en muchos casos la única traza conservada de su presencia. Éste es el caso del aro de bronce hallado en la necrópolis de Viñas de Portuguí de Uxama (El Burgo de Osma, Soria). Se trata de un aro de sección cuadrangular y rematado en ambos extremos por cabezas de ánade moldeadas decoradas con líneas incisas para resaltar el pico y pequeños círculos troquelados para marcar los ojos; está datado entre los siglos III y I a.C. (De la Torre y Berzosa, 2002). También en El Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), en concreto en la estancia 9 de la calle C, se localizaron cuatro aros con cabezas de ánades con cierres sencillos de gancho, pero fueron

ratificar la producción de estrígilos en Pérgamo (Daremberg y Saglio, 1911: 1533; Buonopane, 2012: 205), idea que nos había llegado gracias al testimonio de Marcial (Epigramas, 14,51).

[34] Además de los citados, reseñamos un objeto de hierro proveniente de la ciudad romana de Caparra (Guijo de Granadilla) y expuesto en el Museo de Cáceres bajo otra catalogación, que muy probablemente corresponde a un fragmento de *capulus* con *clausula* y arranque de *ligula*.

interpretados inicialmente como torques (Beltrán, 1976). Sería G. Ulbert (1984), a propósito de los seis aros de bronce encontrados en Cáceres el Viejo (Cáceres) quien reinterpretaría los

CONTEXTO DEL HALLAZGO	CANTIDAD Y MATERIAL	DIMENSIOES (cm)	CRONOLOGÍA	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA
Necrópolis Bonjoan de Ampurias (Gerona)	3 de hierro	19 y 26 longitud	entre ss. III-I a. C.	Almagro, 1953: 162-167
Contexto desconocido, Ampurias (Gerona)	1 de bronce	-	¿s. III a. C.? o ¿s. I a. C.?	Riuro, 1945; Borobia Melendo, 1988: 152-153
Necrópolis Corral d'en Pi, Fondos de Riells (Gerona)	1 de hierro	-	s. I a. C.	Casas, 1982, Nolla et al., 2010: 126
Necrópolis de la calle Quart (Valencia)	3 de hierro	-	último tercio s. II a. C.	García Prósper et al., 1999
Campamentos romanos de Renieblas, Numancia (Soria)	2 de hierro	-	mediados del s. II a. C.	M. Luik, 2002: 64
Herrera de Pisuerga, Palencia)	1 de bronce	32 de longitud	¿?	Fernández y Pérez, 1990
¿Teatro de Mérida?	3 de hierro	-	¿s. I d. C.?	Borobia Melendo, 1988: 258-259; Melida, 1924: 327
Termas augusteo-trajanas de Conímbriga (Coímbra)	2 de bronce	-	s. I d. C.	Alarcão, 1979: 147-148
Casa de los Delfines de Celsa (Zaragoza)	1 de bronce	-	s. I d. C.	Beltrán, 1998
Casa nº 3 de Clunia (Burgos)	1 de bronce	-	s. I d. C.	Palol, 1994: 67
[Fondos del Museo de La Alcudia (Elche)]	2 de hierro	11,6 largo x 2,5 ancho x 0,4 grosor (los dos)	s. I - IV d. C.	Tendero y Lara, 2003
Necrópolis de Villaricos	1 aro de bronce y varios estrígilos	-	¿?	Siret, 1906
Necrópolis de Ibiza	varios de hierro	22,5 de longitud (uno de ellos)	¿?	Vives, 1917: 63
Bilbilis (Calatayud)	1 *ligula* en bronce	-	¿?	Borobia Melendo, 1988
Ercávica (Cuenca)	1 *ligula* en bronce	-	¿?	Osuna, 1976

Tabla 7: Estrígilos en bronce y en hierro hallados en la península ibérica.

hallazgos de Azaila como aros de estrígilos. G. Ulbert (ibíd.) llega a diferenciar dos tipos de cierres en los aros de Cáceres el Viejo: los cierres macho-hembra de nuevo con cabezas de

ánade y los cierres sencillos sin adornos donde una extremidad plana encaja dentro del hueco de la otra extremidad del aro. Los aros de Azaila se fechan entre los siglos III y I a. C. mientras que los ejemplares extremeños tienen cabida en el I a. C.[35]

Del conjunto que hemos detallado (Tabla 7) se desprende la problemática que envuelve el estudio y la comprensión de los estrígilos en el mundo ibérico, anterior y posterior a la conquista romana. Ha de tenerse en cuenta la imprecisión con la que se ofrecen dataciones a estos objetos, muchas veces debido a su procedencia desconocida o de un contexto sin información estratigráfica, así como la ausencia de medidas precisas sobre los objetos publicados.

El estrígilo en Segeda: entre nuevos modos de vida y nuevas formas de higiene y su ostentación

La confrontación del estrígilo de *Segeda* con el panorama que hemos presentado, especialmente con el del territorio ibérico, nos permite destacar ciertos aspectos sobre la singularidad de la pieza y de su contexto. En primer lugar, es el único ejemplar en el que se han empleado dos metales diferentes, bronce para la parte noble del instrumento y hierro para el enmangue[36]. En segundo lugar, su localización en el interior de una vivienda, lo sitúa en el grupo minoritario de estrígilos procedentes de contextos domésticos, pues el contexto más solicitado para el depósito de estos objetos es el funerario. En la península ibérica coincide con los encontrados en casas de Celsa (Zaragoza) y Clunia (Burgos), y en la Galia con 29 ejemplares del conjunto estudiado por F. Mallet y F. Pilon (2009), cuya cronología se sitúa después del cambio de era. En tercer lugar, la cronología del conjunto, que hemos estimado de acuerdo con una lógica estratigráfica en el presente capítulo, permite situar el ejemplar de *Segeda* como el más antiguo de los encontrados en la península ibérica. De modo que, en base a estos tres puntos podemos proponer una lectura sobre el uso del estrígilo en *Segeda*.

Según planteaban F. Mallet y F. Pilon en su estudio del corpus galo (2009), la función de los estrígilos en escenarios "periféricos" del mundo greco-latino, concretamente en las provincias romanas, no siempre debió de corresponderse con el uso común que hemos señalado en el mundo greco-latino, en tanto que instrumento de higiene, ya que, según indican, en su posesión primaba el carácter ostentatorio. Sin embargo, en el caso del estrígilo de *Segeda*, el contexto social y cronológico no es el mismo que el del conjunto señalado y, por su parte, varios argumentos podrían hablarnos de su uso en tanto que instrumento de higiene[37].

La ausencia de termas o baños públicos en la ciudad de *Segeda* o bien en sus alrededores contemporáneos a la Casa del estrígilo, ajenos a la tradición local, podría ayudarnos a interpretar la presencia de este elemento en el contexto doméstico. Sobre su posible uso en

[35] Ejemplares de aros con decoración zoomorfa también han sido documentados fuera de la península. Entre otros, tenemos los casos de Ville-en-Tardenois (Champagne), Ornavasso (Novara), Misano di Gera d'Adda (Bérgamo), el Museo de Colonia (Ulbert, 1984: 71-75) y el Museo Arqueológico de Verona (Bolla y Buonopane, 2010: 416). En este último apartado de aros cabe reseñar la anilla de hierro con cierre sencillo encontrada en el área 176, R87 Renieblas (Soria) recogido por M. Luik (2002: 64).

[36] Como una potencial explicación a este hecho podemos indicar la posibilidad de que el empleo de dos metales diferentes se deba a una reparación de la pieza, pues habiendo perdido una de las dos partes, bien la *ligula* o bien el *capulus*, ésta fue sustituida por otra pieza de otro metal. Para corroborar esta posibilidad planteamos la necesidad de realizar una radiografía de la misma que nos muestre el sistema de engarce y un estudio arqueo-metalúrgico con el que se pueda identificar la procedencia de los metales.

[37] También podríamos indicar de nuevo el argumento que apuntamos en líneas anteriores sobre la refacción del estrígilo, como una prueba del uso del mismo.

la casa, ante la falta de más evidencias que nos permitan identificar espacios dedicados a la higiene u otros utensilios que hubieran podido servir para este efecto, podemos hacer alusión a la forma en la que los griegos lavaban su cuerpo derramando agua con una jarra, en contraste con el sistema romano de inmersión; así como también al sistema del impluvio con una canalización que permite evacuar el agua del patio, haciendo de éste un espacio plausible para esta práctica (cuando el tiempo lo permitiera).

Su introducción en *Segeda* en una cronología temprana, en comparación con el corpus ibérico, se corresponde con el conjunto de elementos del registro de la Casa del Estrígilo que nos indican una recepción de la cultura mediterránea greco-latina previa a la conquista romana; uno de los elementos que orientan nuestra investigación que es la planta de la casa organizada en torno a un patio central. Por tanto, si asumimos que fue adoptado como utensilio de higiene en la esfera privada de la Casa del Estrígilo, debemos suponer el impacto cultural en la sociedad "segedense". Por un lado, implicó la introducción de nuevos hábitos de higiene personal según los cuales la atención al cuidado del cuerpo adquiere gran protagonismo. Pero al mismo tiempo, cabe suponer que dichos hábitos serían exclusivos de un círculo social reducido, concretamente limitados al núcleo doméstico de la Casa del Estrígilo[38]. Estas costumbres de higiene son eco igualmente de la adopción, o "del querer adoptar", un modo de vida con una cierta comodidad, que incluso podría considerarse "lujoso" en el contexto histórico y geográfico en el que se desarrolla, idea que retomaremos más adelante y que también quedan reflejadas en la construcción de una vivienda amplia con patio, que sigue conceptos arquitectónicos foráneos.

Finalmente, junto con su uso "común" para la higiene personal, no descartamos su potencial función de ostentación, que se deriva de las evidencias expuestas que nos muestran que el estrígilo puede presentarse como un elemento que marca la distinción social del núcleo doméstico que habita la Casa del Estrígilo. En este sentido, recordamos que la habitación donde se encontró, el Espacio 6, es uno de los tres espacios con revestimiento de yeso, con acceso desde el patio a través del espacio porticado, y entre los materiales cerámicos que acompañaban el estrígilo en los niveles sobre el suelo, resaltaban algunas piezas de importación campaniense. Todo ello nos indica la relevancia de la habitación, sin evidencias de actividades productivas, que probablemente sirvió de espacio de recepción y de reunión, donde se encontraba el estrígilo.

3.7.4. El ajuar personal: una fíbula y una fusayola

En el conjunto del mobiliario doméstico de la casa del Estrígilo, dos piezas de utilidad diferente nos remiten a la categoría del ajuar personal: una fíbula y una fusayola. Ambos objetos, en tanto que de uso personal y frecuentes en los ajuares funerarios, pueden considerarse como elementos que expresan el papel de cada persona en el conjunto de la sociedad.

La fíbula encontrada sobre el suelo del Espacio 2, responde a la tipología de fíbula de torrecilla, que se caracteriza por presentar un puente peraltado de sección triangular con nervio central muy resaltado y pie vuelto en forma de torrecilla que se levanta hasta la altura máxima del puente y en su extremo un remate cuatrilobulado (Figura 144). La pieza encontrada en la Casa del Estrígilo, de 5,3 cm de largo y 2,9 cm de altura, es en su totalidad

[38] La Casa del Estrígilo es el único contexto doméstico de *Segeda* que ha proporcionado un elemento de este tipo, base sobre la cual suponemos su exclusividad. Sin embargo debemos también tener en cuenta la reducida proporción excavada del yacimiento, así como las circunstancias que hemos descrito del abandono de *Segeda*, que dejan la puerta abierta a la recuperación de objetos durante el abandono e incluso durante el post-abandono.

de bronce, y excepto la falta de la aguja, se ha conservado íntegra. Sobre la parte superior del arco, así como sobre el remate de la torrecilla, se puede apreciar decoración con motivos geométricos de punteados en la primera parte y de círculos en la segunda parte, de acuerdo con la técnica que se llama líneas de granete.



Figura 144: Fíbula de torrecilla en bronce procedente del Espacio 2 de la Casa del Estrígilo.

Este tipo de fíbula no encuentra una gran representación en el registro y la dispersión geográfica de los ejemplares identificados nos remiten a diferentes contextos peninsulares. En primer lugar, destacamos su presencia en La Yunta, una de las necrópolis del Sistema Ibérico, contexto regional de *Segeda*. Esta pieza, que formaba parte del ajuar de la tumba 96, junto con un regatón de hierro y una lámina de hierro (García y Antona, 1992: 96), presenta unas características similares a la de la Casa del Estrígilo.

Incluimos en este epígrafe el segundo elemento, la fusayola hallada entre los niveles de derrumbe del patio. Este tipo de piezas forma parte del conjunto de útiles relacionados con la actividad artesanal del tejido, junto con los *pondus* y los tensadores realizados en soportes de hueso. Su función en el proceso del hilado consiste en aportar al huso un peso que facilite el mantenimiento del movimiento de rotación, a la vez que favorece el retorcido y aumenta la tensión y el estirado de las fibras. La pieza de *Segeda* tiene forma troncocónica con perforación central y unas dimensiones de 5,05 cm de diámetro y 3,40 cm de alto; presenta en el cono superior decoración incisa, de una línea ondulada, y en el inferior una inscripción incisa, ambas realizadas antes de la cocción de la pieza. El estudio de la inscripción realizado por A. López (2015) apunta a una posible interpretación, según la cual el conjunto de signos identificados incluiría tres palabras, de las cuales dos serían sustantivos o nombres propios.



Figura 145: Fusayola procedente del Espacio 14 de la Casa del Estrígilo.

Otros espacios domésticos de *Segeda* han proporcionado ejemplares del mismo tipo, con factura e inscripciones diversas (Bernardo, 2005-06), en consonancia con el panorama regional y del ámbito ibérico en el que este tipo de piezas integra de forma recurrente los contextos domésticos y funerarios. Sin embargo, el indiscutible carácter funcional de estas piezas como útiles para el tejido, podría igualmente ir de par con un significado personal y social de dichos objetos, según podríamos deducir de la frecuencia de inscripciones en los mismos, de su presencia en necrópolis y la excepcional concentración identificada en algunos yacimientos.

La presencia de este tipo de mobiliario en un contexto funerario, junto con su relación con otras variantes como los otros elementos del mismo ajuar, sería la base para una interpretación sobre el individuo inhumado, su género, ocupación y estatus social. Sin embargo, su presencia en un contexto doméstico como el que analizamos en nuestro trabajo nos informa de la cotidianeidad del uso de dichos objetos. La fíbula de bronce también podría de nuevo confirmar el alto nivel socio-económico de los habitantes de la Casa del Estrígilo, y la fusayola nos indicaría la realización de trabajos de hilado y artesanía textil. Precisamente es debido a este uso cotidiano, o "en vida", por lo que dichos objetos pueden convertirse en "objetos de identidad personal".

3.7.5. Habitar una casa de patio central: la sintaxis espacial

En base al estudio arquitectónico y estratigráfico de los restos constructivos de la Casa del Estrígilo que hemos realizado, ha sido posible proponer una reconstrucción de la planta de la casa en sus dos fases. El esquema resultante para ambas, desde su construcción original hasta la modificación de la primera, plantea dos novedades respecto a la arquitectura doméstica regional que, como ya hemos señalado en el capítulo inicial del presente trabajo, confieren la singularidad y la significación al conjunto que estudiamos. Por un lado, el aumento de la superficie ocupada por una sola vivienda, 283 m^2; por otro, la cantidad de habitaciones que ésta incluye, once en la primera fase y un número superior que desconocemos en la segunda por la construcción de un piso en altura; y finalmente la organización de las mismas en torno a un espacio central abierto que identificamos como un patio. En los próximos capítulos nos ocuparemos de analizar la adopción del patio en el Mediterráneo Occidental y las posibles influencias de la arquitectura mediterránea de patio central que se consolida durante el periodo helenístico.

Por ahora, en este apartado nos centraremos en caracterizar la planta de la Casa del Estrígilo a través de los análisis sintácticos del espacio, cuya base teórica y sus herramientas hemos descrito en el Capítulo 1. Esta metodología nos permitirá además comprender la lógica social implícita en esta forma de organizar el espacio doméstico en base a su representación planimétrica, y por tanto podrá acercarnos a las relaciones sociales que este tipo de construcciones favorece dentro del grupo que la habita.

En consecuencia, la documentación del registro arqueológico que entra en juego son los muros, como elementos que marcan los límites, y los umbrales, puntos de accesos que sirven para conectar y relacionar los espacios. Es preciso tener en cuenta que en la Casa del Estrígilo dicho estudio está condicionado por la conservación desigual del registro. Los procesos post-abandono han favorecido efectivamente una conservación desigual del registro arqueológico entre el flanco noreste y el suroeste, de modo que en esta última zona, la situación de los umbrales y alguna parte de los muros tiene un carácter interpretativo. También es necesario señalar que tendremos en cuenta las estructuras que definen la última fase de ocupación.

Desarrollaremos nuestro análisis de acuerdo con las estrategias analíticas de la sintaxis espacial: el análisis de movimiento y circulación de F. Ching (2010), el denominado "análisis gamma" o análisis de accesos, y el análisis de la percepción visual o de visibilidad[39].

Análisis de la circulación

Proponemos como un primer acercamiento a la percepción del espacio dentro de la Casa del Estrígilo un análisis de circulación de acuerdo con la teoría arquitectónica de F. Ching (ibíd.). Desconocemos el entorno urbanístico de la vivienda y la topografía que rodeaba el emplazamiento de la vivienda y, por tanto, el camino para poder analizar la aproximación a la casa. En el interior de la vivienda la circulación permite un recorrido radial, condicionado por la organización central determinada por el patio interior, en torno al cual se encuentran once espacios, contiguos en algunos casos y en otros vinculados por el patio como espacio común (Figura 146).

Se hace evidente que el patio es una parte orgánica de la estructura y al mismo tiempo es el elemento sobre el que ésta se desarrolla., Comprobamos por otra parte que los accesos a las estancias generalmente situados hacia un lateral del plano de la entrada, crean por exclusión áreas de actividad en el interior de las estancias, que no estarían interrumpidas por la circulación y ocuparían la mayor parte del espacio interior de las mismas.

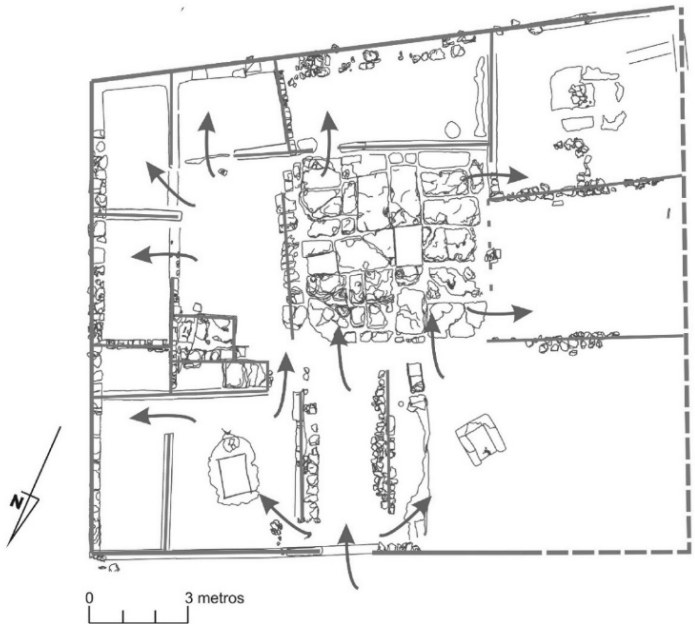


Figura 146: Análisis de la circulación en la Casa del Estrígilo.

Análisis gamma o de accesos

La percepción del interior de una vivienda a través de su recorrido se crea también por la diferente disposición de las conexiones entre las estancias. El análisis gamma de una vivienda de acuerdo con el tipo de relaciones que posibilitan las conexiones entre las "celdas internas", se expresa en diagramas de permeabilidad que miden la comunicación y el tipo de acceso entre los espacios, y dan valores a cada uno según su permeabilidad respecto a la entrada. Los umbrales que separan y comunican los espacios entre sí son el elemento clave en el

[39] Una primera versión de este trabajo ha sido publicada en Fernández (2015).

análisis, pues actúan como controladores de paso a un determinado ambiente (Mañana et al., 2002: 37). En estos diagramas o grafos las estancias se representan con nodos y los accesos o relaciones entre ellas con aristas. Para la realización de los grafos que representan los análisis de accesos en este trabajo se ha utilizado el programa AGRAPH[40].

Espacio	Nodo	CV Valor de control	TDn Profundidad Total	RA Asimetría Relativa	I Integración
Entrada	**0**	0,20	30	0,27	3,66
Zaguán	**1**	2,16	19	0,10	9,42
Patio	**2**	3,86	19	0,10	9,42
Pórtico	**3**	3,70	18	0,09	11,00
Estancia1	**4**	1,36	24	0,18	5,50
Almacén	**5**	0,33	35	0,34	2,86
Habitación 1	**6**	0,16	29	0,25	3,88
Habitación 2	**7**	0,16	29	0,25	3,88
Habitación 3	**8**	0,16	29	0,25	3,88
Taller	**9**	0,16	30	0,27	3,66
Cocina	**10**	0,16	30	0,27	3,66
Estancia 2	**11**	0,16	30	0,27	3,66
Estancia 3	**12**	0,36	26	0,21	4,71
	Min	0,16	18,00	0,09	2,86
	Media	**1,00**	**26,76**	**0,22**	**5,32**
	Max	3,86	35,00	0,34	11,00

Tabla 8: Valores obtenidos del cálculo de las relaciones de control (CV), profundidad (TDn), asimetría relativa (RA) e integración (I) de la Casa del Estrígilo.

Las formas de cuantificar las relaciones sintácticas a partir del análisis de accesos y permeabilidad se basan en el cálculo de una serie de índices numéricos (Manum et al., 2005). Los valores obtenidos cuantifican las diferentes relaciones sintácticas que se producen a partir

[40]Software desarrollado por B. Manum, E. Rusten, P. Benze: AGRAPH, Software for Drawing and Calculating Space Syntax "Node-Graphs" and Space Syntax "Axial-Maps" (http://www.ntnu.no/ab/spacesyntax/12/07/2013). Universidad Noruega de Ciencia.

de los análisis de accesos: el control que ejercen unos espacios sobre otros, la profundidad de los mismos, la integración entre ellos y su simetría o asimetría.

En el primer grafo sobre los valores de control (*Control Value, CV*), no se tiene en cuenta ninguna jerarquía ni dirección y los valores son asignados de forma equitativa a cada espacio. El cálculo es el siguiente: se asigna a cada nodo un valor de 1 que se reparte equitativamente sobre los espacios con los que conecta, de forma que el valor de control de cada nodo será igual a los valores que recibe de los otros. Los valores altos indicarán espacios controladores y los valores bajos espacios controlados (Tabla 8).

En el diagrama de la Casa del Estrígilo donde se reflejan los valores de control (Figura 147), se hace evidente que mientras los espacios con valores de control más bajos coinciden con las estancias periféricas (nodos 4 a 12), los espacios centrales, el patio (nodo 2) y el espacio adyacente (nodo 3), son controladores. A partir del espacio central controlador que es el patio, el punto de entrada o el exterior de la casa (nodo 0) queda relegado por su posición y es un espacio controlado desde los puntos centrales señalados, a partir de los cuales se configura una organización de control radial.

En el siguiente grafo, el cálculo del índice de la profundidad de los espacios (*Total Depth from a node, TDn*), se realiza a partir del total de la distancia del recorrido más corto desde un nodo o celda hasta cada uno de los otros. Los valores más altos indican puntos de difícil acceso. Los resultados de la aplicación de este análisis a nuestro estudio confirman la tendencia constatada según los valores de control (Tabla 8). Las estancias periféricas (nodos 4 a 12) son al mismo tiempo que lugares controlados, espacios con mayor dificultad de acceso, lo que les confiere mayor privacidad y apoya la hipótesis sobre su funcionalidad como habitaciones o estancias para el reposo (nodos 6, 7 y 8), cuyos acabados y materiales dejaban intuir. Las estancias 1 y 3 (nodos 4 y 12) serían las más "públicas" de la vivienda, pudiéndose tratar de espacios de recepción o comensalidad (Figura 19).

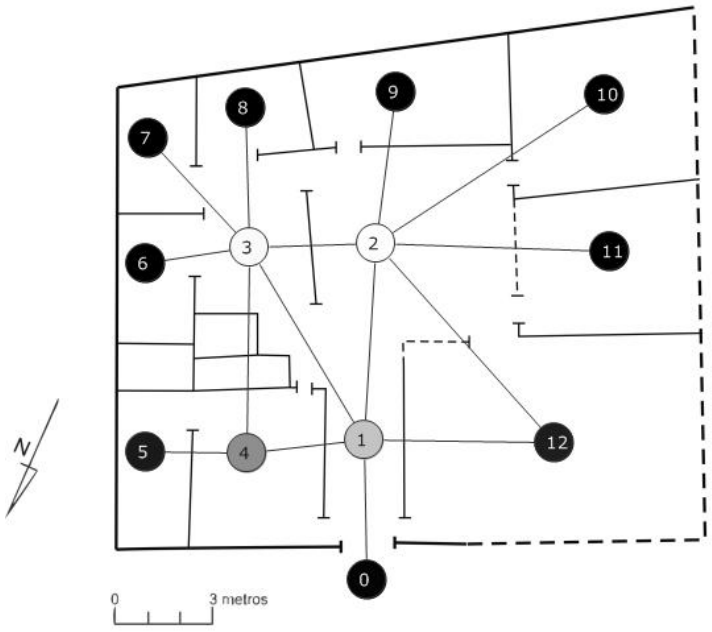


Figura 147: Gráfico de accesibilidad que representa los valores de control de las estancias de la Casa del Estrígilo.

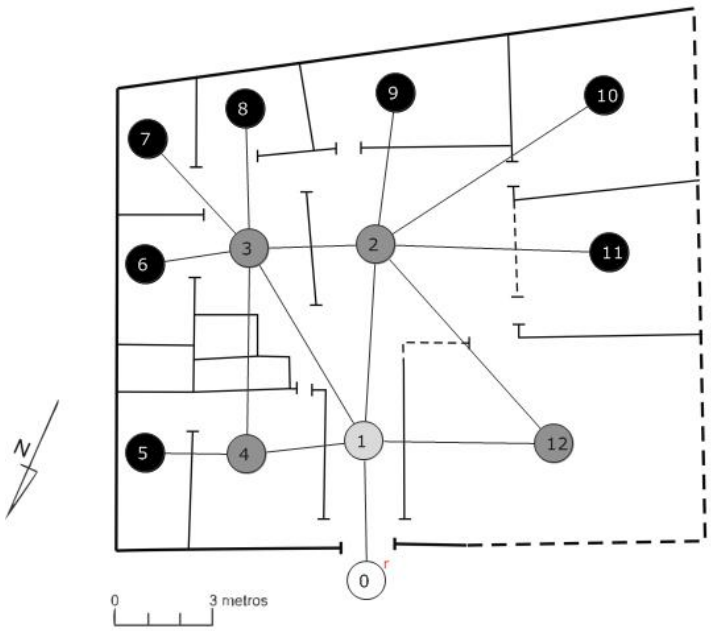


Figura 148: Gráfico de accesibilidad que representa los valores de profundidad entre las estancias de la Casa del Estrígilo.

Existen otros índices que se calculan a partir de la profundidad total (*Total Depht from node, TDn*) y que son manipulaciones matemáticas de este valor, cuya definición permite resaltar aspectos que a nivel visual se hacen menos evidentes en los gráficos. Por un lado la asimetría relativa (*Relative Asymmetry, RA*), que se calcula a partir de la profundidad total y del número de nodos del conjunto construido según la expresión empírica propuesta por Manum (2005: 2). Este índice, que se expresa con valores entre 0 y 1, describe la relación entre la accesibilidad de la unidad espacial y el principio matemático de la simetría-asimetría en la relación entre los nodos (Bermejo, 2009: 55), que ha sido teorizada por Hillier y Hanson (1984: 148).

La inversa de dicho valor (el valor de integración), permite resaltar, como es de esperar, que las habitaciones de mayor accesibilidad tienen valores de integración más elevados (patio, zaguán, etc.), mientras que las habitaciones periféricas tienen valores más bajos. Además, estas últimas tienen valores iguales o muy parecidos, que resaltan el carácter simétrico de la distribución y la poca segregación o separación de ambientes, lo que Bermejo (2012: 146) describiría como "un patrón de convivencia espacial estrecho" (Tabla 8).

Otro valor calculado a partir de los anteriores es el de integración (*I*), que se obtiene a partir de la inversa de la Asimetría Relativa, manipulación que permite potenciar las diferencias entre los valores. En los resultados obtenidos para la Casa del Estrígilo en general hay valores bajos bastante distribuidos, a excepción de los espacios centrales, patio, pórtico y zaguán, con valores altos diferenciados del resto (Tabla 7).

El grafico justificado de acuerdo con la profundidad y el acceso a las estancias, nos muestra de nuevo una distribución bastante simétrica en la que un espacio de acceso conduce a cuatro espacios conectados entre sí desde los que se accede a las salas periféricas y de más privacidad (habitaciones, cocina, almacén) (Figura 149).

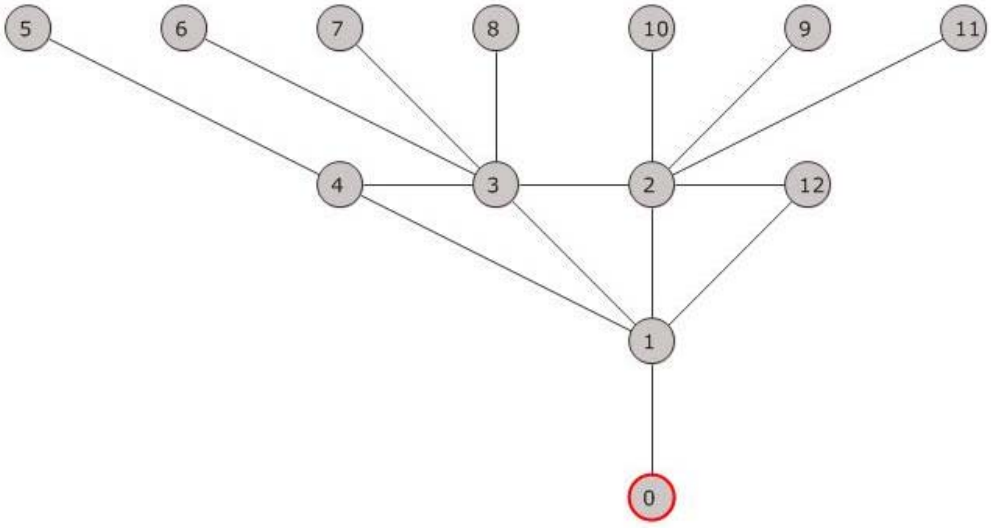


Figura 149: Gráfico de accesibilidad justificado de la Casa del Estrígilo.

Análisis de visibilidad

El análisis de la visibilidad se expresa en gráficos basados en el concepto de *isovista* que hace referencia al "área de un entorno construido, directamente visible desde una localización dentro de un espacio (un punto generador)" (Bermejo 2009:52). Hemos seguido el proceso elemental para elaborar estas *isovistas* que indica Bermejo (ibíd.), mediante el cual trazamos una rejilla de puntos generadores distanciados unos de otros a 1.5 m de manera equidistante. De acuerdo con dos puntos interpretativos, la entrada y el patio, se proyectan todas las relaciones de visibilidad entre ellos teniendo en cuenta los muros que la cortan. Tradicionalmente, la interrupción de la visibilidad se interpreta en términos de privacidad. En nuestro ejemplo, los puntos interpretativos los hemos escogido en función de los espacios más controladores según el análisis gamma, es decir, el patio y la entrada (Figura 149 y Figura 150). Las *isovistas* de la Casa del Estrígilo permiten comprobar que desde la entrada se hace visible el patio pero escasamente las diferentes dependencias, que igualmente se escapan del alcance visual desde el patio. Se confirma la privacidad de las estancias interiores respecto a los espacios centrales abiertos.

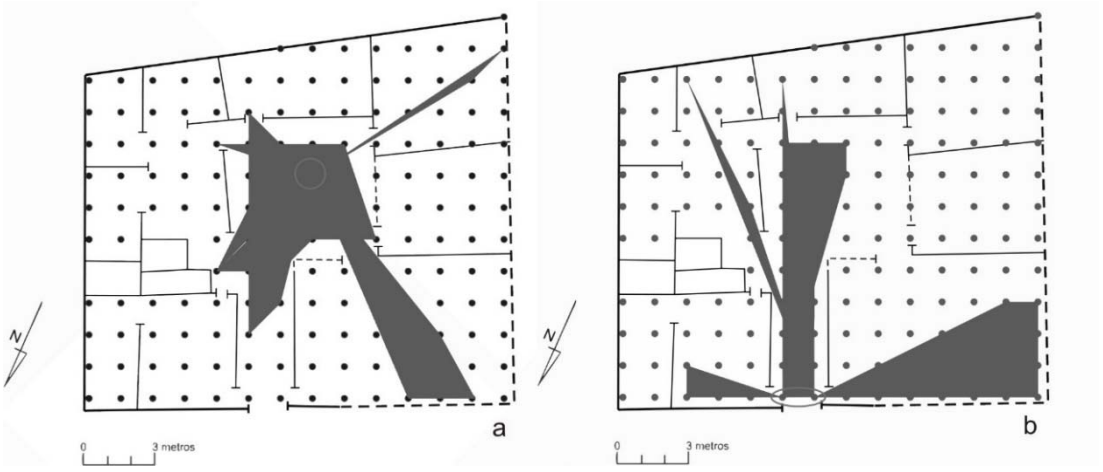


Figura 150: Análisis de visibilidad de la Casa del Estrígilo: a) área visible desde la entrada de la Casa del Estrígilo, y b) área visible desde el patio de la Casa del Estrígilo.

La articulación del espacio doméstico en una casa de patio central

De los análisis presentados podemos extraer una serie de aportaciones e ideas sobre la lógica de la vivienda analizada, pero también sobre el interés del uso de esta metodología en el análisis arqueológico de los espacios domésticos y de sus habitantes. De acuerdo con la nueva lectura a la que conduce el análisis sintáctico podríamos definir la Casa del Estrígilo como una vivienda cerrada respecto al exterior, y aislada de la trama urbana de la ciudad, gracias a su estructura de entrada con elementos intermedios como el zaguán y el patio entre el espacio exterior y el interior. Se produce una segregación entre el espacio público y el privado que podría denotar un nivel jerárquico entre el grupo de los habitantes de la casa respecto al resto de población de la ciudad; un grupo, el de los habitantes de la Casa del Estrígilo, que no solo se distinguen por la innovación que supone la introducción de este tipo de planta sino también por las características que se asocian a su estructura.

En el interior de la vivienda la presencia del espacio central, el patio, sirve para cohesionar el conjunto de las estancias, y cualquier recorrido en la casa nos conduce hacia él; por tanto, sería un punto de confluencia o de encuentro. De acuerdo con los análisis gamma, la máxima integración de una estructura se consigue con el "gráfico tipo arbusto" (*bush graph*), organizado a partir de un espacio central que conecta de forma similar con las estancias adyacentes (Manum et al., 2005: 6), esquema que vemos reflejado en la vivienda de patio central. Podríamos decir incluso que el patio, en tanto que núcleo de la casa, tendría la misma función sintáctica que el verbo en la oración.

El resto de las funciones sintácticas que han resultado de este análisis de nuestro caso concuerdan con las funciones asignadas según el registro arqueológico. Sin embargo, para las estancias con mayor dificultad de interpretación según los datos de campo, la información que se puede alcanzar mediante el análisis de su conexión y su posición no es siempre esclarecedora y no podrá suplir la falta de datos arqueológicos. Podemos considerar este análisis como complementario ya que nos acerca a la percepción del espacio arquitectónico por sus habitantes, a nivel de privacidad, de circulación, de accesibilidad a las estancias.

3.8. Conclusión: La Casa del Estrígilo como un contexto doméstico híbrido

En el presente capítulo nos hemos adentrado en el estudio del registro arqueológico de la Casa del Estrígilo que, según observamos en el capítulo precedente, el Capítulo 2, se desmarcaba de la arquitectura tradicional por su estructuración en torno a un patio y por sus dimensiones. Del mismo modo, estas dos características marcan la diferencia respecto a la arquitectura doméstica del entorno urbano en el que se encuentra, la ciudad de Segeda I. Por un lado, la Casa del Lagar del Área 2 de este yacimiento, introduce una complejidad estructural por su organización en varias habitaciones y en dos pisos, y por otro lado, en las casas del Área 4 se observa el uso de espacios anexos abiertos, como patios delanteros. Sin embargo, en la Casa del Estrígilo ambos elementos, una compartimentación interior alta y un patio, se combinan dando lugar a una casa de patio central. En los capítulos siguientes, el Capítulo 4 y el 5, inscribiremos este cambio en las dinámicas y los procesos de transformación de la arquitectura doméstica del contexto del Mediterráneo Occidental y con la situación regional que sigue cronológicamente a nuestro caso de estudio. Respecto a su relación con los antecedentes arquitectónicos locales podemos subrayar varias pervivencias, que al lado de las novedades que hemos destacado, hacen de esta casa un contexto doméstico híbrido. Nos referimos por un lado a las técnicas y a los elementos arquitectónicos, que dan continuidad a la arquitectura de tierra tradicional. Por otro lado, constatamos la pervivencia

de las plantas rectangulares de las viviendas del periodo Celtibérico Pleno, en las habitaciones de la Casa del Estrígilo.

La aplicación de la propuesta metodológica de la Arqueología Conductual en el estudio del contexto arqueológico de la Casa del Estrígilo nos ha permitido afrontar la dificultad inicial que presentaba este conjunto. En base a este marco teórico hemos podido diferenciar los restos que permiten identificar actividades de la fase de ocupación de la casa, los que proceden del momento del abandono y aquellos que son el resultado de las acciones posteriores al abandono de dicho contexto sistémico. En base a esta distinción, y teniendo en cuenta la fuerte inferencia en la formación del registro de los procesos post-deposicionales, hemos aproximado una lectura de las actividades domésticas, así como también hemos caracterizado el tipo de abandono que marcó el cese de la ocupación.

En consecuencia, en el estudio de los materiales, especialmente la cerámica, se ha concedido una especial importancia a su distribución estratigráfica y al estudio de su funcionalidad, según los objetivos que habíamos planteado para el estudio de los materiales, orientados a conocer las actividades domésticas. El estudio tipológico que también hemos tenido en cuenta, nos ha permitido, por otra parte, incidir en la caracterización de un contexto doméstico híbrido, de acuerdo con la presencia de materiales de origen local, como importados.

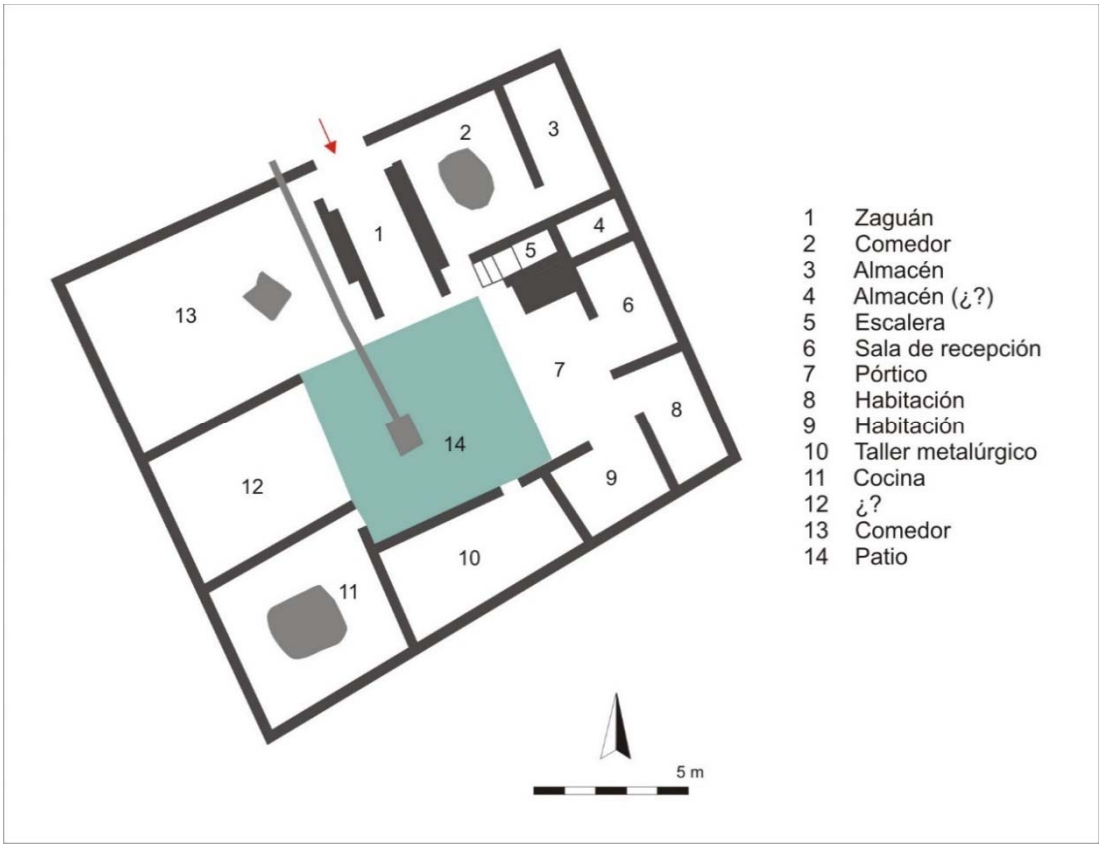


Figura 151: La distribución espacial de las funciones de la Casa del Estrígilo.

Finalmente, la identificación de las actividades domésticas y de la sintaxis espacial de la Casa del Estrígilo nos han permitido acceder a la lógica del funcionamiento de esta casa de patio, a través de la propuesta de la distribución espacial de las funciones domésticas en la casa (Figura 151). Por otro lado, recordamos que la identificación de las actividades

domésticas, de acuerdo con la *Household Archaeology*, suponía un paso para acercarse al conocimiento de los núcleos domésticos, sin embargo el análisis de este contexto arqueológico concreto nos ilustra de las limitaciones que presenta este tipo de fuente para alcanzar un objetivo tan amplio. Para ello sería necesario recurrir a otro tipo de fuentes que complementen el registro arqueológico, como lo podría ser las fuentes escritas, la epigrafía, la numismática o los textos clásicos, sobre los que en algún caso nos hemos apoyado, así como poner en diálogo el contexto arqueológico doméstico con otros contextos arqueológicos que aporten información sobre el sistema económico y social en el que éste se incluye.

CAPÍTULO 4

El patio en la arquitectura doméstica de la Edad del Hierro en el litoral mediterráneo de la península ibérica y el mediodía francés

En el presente capítulo abordamos el estudio del desarrollo de la arquitectura doméstica de patio en las zonas del Mediterráneo Occidental del litoral mediterráneo ibérico, correspondientes con Levante y Cataluña, y del sur de Francia, donde los primeros ejemplos, si bien casos aislados, pueden situarse durante la I Edad del Hierro. A lo largo de este periodo veremos una evolución y una cierta extensión de esta variante arquitectónica que, comúnmente y en el transcurso del tiempo, acabará considerándose como un rasgo tradicional de las casas del Mediterráneo. Esta situación poco tiene que ver con el panorama que hemos descrito para la zona del interior peninsular del Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro, donde el primer ejemplo conocido de esta arquitectura está representado por la Casa del Estrígilo de Segeda I. El análisis del contexto regional de *Segeda* nos ha permitido avanzar, en el Capítulo 2 que en el patio, en tanto que espacio abierto integrado en la planta de la casa, no forma parte de la tradición, y carece de precedentes en las viviendas de la región. Su aparición tiene lugar en un momento histórico concreto en el que se establecen nuevas relaciones y vínculos con el Mediterráneo, puesto que el periodo de ocupación atestiguado en la Casa del Estrígilo comprende la primera mitad del siglo II a. C. La aceptación que posteriormente tendrá este modelo a partir de la instauración de la dominación romana en la Celtiberia, según demostraban los ejemplos expuestos de la segunda mitad del siglo II a. C., y sobre los que volveremos, permite corroborar que nos encontramos ante un elemento importado. Sin embargo, insistimos en los rasgos que hemos señalado anteriormente que muestran la pervivencia en esta casa de unos elementos de la tradición arquitectónica regional que confieren peculiaridad e interés a nuestro caso de estudio.

De acuerdo con la problemática que plantea la Casa del Estrígilo y que hemos ido documentando en capítulos anteriores, el interés de la revisión que presentamos en el presente capítulo radica principalmente en que nos permite adentrarnos en la lógica sociocultural de las casas de patio en contextos cronológicos previos e inmediatamente posteriores a la dominación romana, así como en diferentes contextos regionales del Mediterráneo Occidental.

Como ya hemos señalado anteriormente, donde radica la "novedad" de la Casa del Estrígilo es en el patio, puesto que se presenta como un elemento arquitectónico foráneo que organiza una estructura del espacio doméstico diferente a la tradición de esta región. De acuerdo con ello, la revisión que abordamos en este capítulo se centra en la presencia de este componente y no en otros rasgos como podrían ser las dimensiones de la planta, su forma cuadrangular o la localización central del patio, de acuerdo con la definición de la Casa del

Estrígilo. Consideramos de mayor interés tomar como punto de partida el patio como elemento común, puesto que, según demuestran los ejemplos que citaremos, existen ciertas tendencias comunes, pero con desarrollos locales muy heterogéneos, fruto de contextos y tradiciones distintas. Por tanto la realidad arqueológica muestra un panorama más rico y menos constreñido y limitado del que podríamos alcanzar por medio de una búsqueda de un tipo morfológicamente parecido con la Casa del Estrígilo.

En consecuencia, en el presente capítulo proponemos un repaso, en la geografía delimitada, de una serie de yacimientos en los que se han encontrado casas de patio con cronología de la Edad del Hierro hasta el siglo II a. C., incluido este último (Figura 1). Agrupamos estos yacimientos teniendo en cuenta su cronología y el carácter o tipo del asentamiento. En cada uno de ellos destacaremos las características del urbanismo del asentamiento en la que se integran las casas de patio, así como las formas de la arquitectura doméstica del conjunto, para poder establecer la relación de casas con y sin patio. De cada casa de patio nos interesará destacar en la medida de lo posible, según la información disponible, las dimensiones de la misma y la proporción a él reservada, el tipo de esquema de la planta y la relación que establece entre las diferentes dependencias y finalmente la distribución espacial de las funciones identificadas en cada espacio doméstico, para entender cómo se combinan en cada uno de los casos estudiados.

La literatura de la que nos hemos servido para elaborar el *corpus* que presentamos, parte en primer lugar, de una serie de trabajos sobre la arquitectura doméstica de la Edad del Hierro y las primeras décadas de la conquista romana, que demuestran la atención que ha merecido este ámbito desde la arqueología durante las últimas décadas, tanto en la región ibérica[1], como en la gala[2]. En segundo lugar, analizamos la selección de casas con patio realizada a partir de la bibliografía general, y abordamos cada ejemplo individualmente a través de la bibliografía específica de cada caso.

Puesto que nuestro estudio está orientado hacia las casas de patio, nos interesa subrayar unas líneas comunes sobre el análisis y la interpretación de esta variante de la arquitectura doméstica, que han sido planteadas en la bibliografía citada. Por una parte, la asociación de tamaño y la complejidad de la casa con el rango social o económico de sus habitantes, es decir, la vinculación de las casas complejas y/o de patio con la élite aristocrática de cada asentamiento. Esta interpretación, en algunos casos ha sido condicionada por la información disponible, limitada a la planta de las estructuras. En otros casos, según veremos, esta idea ha sido corroborada por los datos sobre la funcionalidad de los espacios que ha proporcionado el registro mueble, e incluso ha permitido asociar actividades productivas al espacio doméstico. Por otra parte, también es recurrente la filiación de las viviendas de patio con otros contextos culturales del Mediterráneo, concretamente con las poblaciones griegas, fenicias o romanas.

[1] Recogemos de forma sintética las referencias de carácter general: H. Bonet et al. (1994); F. Sala y L. Abad (2006); L. Abad y F. Sala (2007); H. Bonet et al. (2007); M. C. Belarte et al. (2009), M. C. Belarte (1997; 2008; 2010; 2013); I. Grau (2013; 2016); A. Cortés (2014); y Uribe (2015).
[2] Dedet (1987; 1999); Arcelin y Tréziny (1990); Tréziny (1992); Arcelin (1999); Chazelles (1999); y Py (2012).

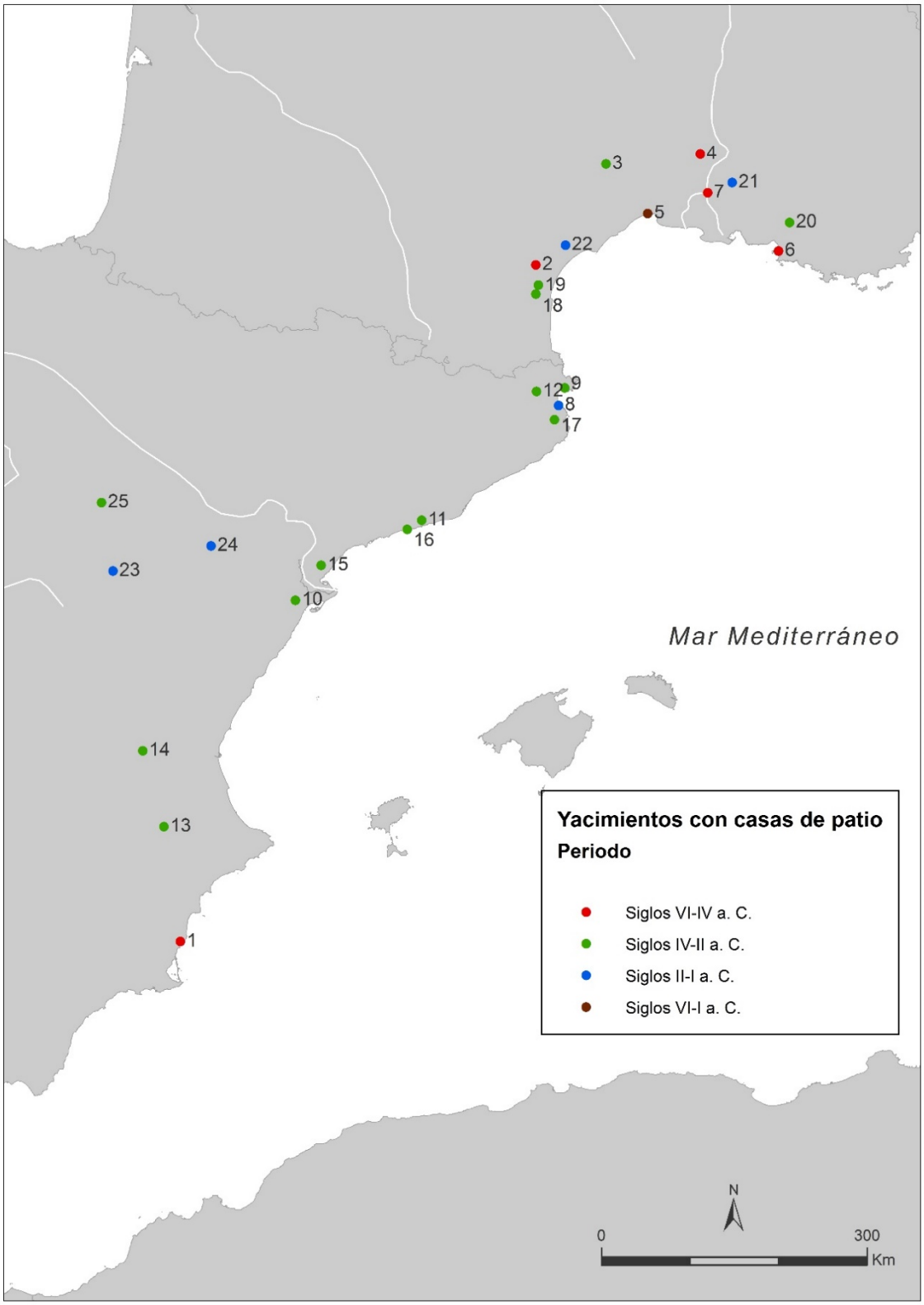


Figura 1: Dispersión de los yacimientos citados en el Capítulo 4: 1) El Oral; 2) Montlaurès; 3) Gailhan; 4) Le Marduel; 5) *Lattara*; 6) *Massalia*; 7) Arles; 8) Ampurias; 9) *Rhode*; 10) La Sènia; 11) Fonde del Roig; 12) Mas Castellar; 13) La Bastida de les Alcusses; 14) Los Villares; 15) Castellet de Banyoles; 16) Alorda Park; 17) Puig Sant Andreu d'Ullastret; 18) Pech Maho; 19) Le Moulin; 20) Entremont; 21) *Glanum*; 22) Ensérune; 23) La Caridad; 24) Azaila; y 25) *Segeda*.

4.1. Las primeras casas con patio: siglo VI al IV a. C.

Como punto de partida de nuestro estudio consideramos los primeros ejemplos de arquitectura doméstica de la Edad del Hierro que integran un espacio abierto o patio en su planta. Como veremos, el caso más antiguo lo encontramos en el yacimiento del sur de Francia *Le Marduel*, en los niveles del siglo VI a. C., y los siguientes entre el siglo VI y el IV a. C., en *Montlaurès*, en *Gailhan*, en la fase del siglo IV a. C. de *Lattara* y en El Oral, éste último en la costa mediterránea ibérica. A través de estos cinco casos, que por su escasez y dispersión se presentan como aislados, podremos describir una primera fase de génesis y aparición de esta variante arquitectónica.

4.1.1. El sur de Francia

Antes de entrar en la descripción de cada uno de los casos de estudio, podemos esbozar unas líneas orientativas sobre el panorama del sur de Francia, concretamente en la región del Languedoc, entre mediados del siglo VI y el siglo V a. C. De acuerdo con C.-A. Chazelles (1999: 482) se registran una serie de cambios que se manifiestan al nivel del hábitat, tanto en la estructura del poblamiento, como en la estructura interna de los asentamientos. Concretamente M. Py (2012: 188) circunscribe estos cambios a finales del siglo V y principios del siglo IV a. C., momento en el que se ha documentado el abandono de varios poblados, así como la creación de nuevos o la reestructuración de otros más antiguos. En el paisaje resultante predominan los *oppida* de gran tamaño, se reduce el número de los poblados más pequeños, y se produce así una concentración del poblamiento. Respecto a la arquitectura doméstica, como darán testimonio los ejemplos que siguen, se empieza a construir en duro, con zócalos de piedra y alzados de adobes o tapial, lo que conlleva una reestructuración del urbanismo de los asentamientos, que a veces incluso se proveen de murallas o fortificaciones. En este contexto cronológico tiene lugar la fundación de las colonias griegas de occidente, en el sur de Francia la de *Massalia* en el siglo VI a. C., así como la aparición de una serie de enclaves relacionados económicamente con estas, con significativas aportaciones en el panorama regional.

Le Marduel

Historia de la investigación: Entre el valle del Ródano y el Languedoc, en la margen derecha del río Gardon, se sitúa el yacimiento arqueológico de la colina del Marduel (Saint-Bonnet, Gard), sobre el que nos detendremos por haber proporcionado uno de los primeros ejemplos de patio ya a finales del siglo VI a. C. Las excavaciones programadas que han tenido lugar en este yacimiento, entre 1976 y 1990, al menos ocho sondeos y una excavación en extensión y con una larga estratigrafía en la zona llamada "*Chantier central*", han proporcionado información suficiente sobre la larga secuencia de ocupación que se extiende hasta el siglo I a. C. (Dedet y Py, 2008: 86).

Cronología y urbanismo: Su localización estratégica ha servido para explicar tanto la frecuentación del sitio ya desde el Bronce final II, siglo XI a. C., fecha que da inicio a una primera etapa de sucesivas ocupaciones de poca duración. La siguiente fase marcada por la formación de un establecimiento fijo y con larga duración, que se hace evidente por la arquitectura en piedra hacia el siglo VI a. C., una fecha temprana en relación con las líneas de evolución regionales (Py et al., 1994: 262-263; Dedet y Py, 2008: 91).

Los restos arquitectónicos asociados a los primeros niveles de frecuentación del Bronce Final, muestran plantas de cabañas levantadas con materiales perecederos situadas en las

terrazas naturales de la pendiente que desciende desde la cima de la colina hacia el río. El momento de cambio tiene lugar a finales del siglo VI a. C. cuando se construye una muralla monumental de piedra de 3 metros de ancho que sirve para la contención de las terrazas y encierra un espacio de 7 ha. Este acontecimiento marcará la diferencia respecto al periodo anterior de ocupación intermitente y da inicio a la estabilidad del *oppidum* con la construcción de viviendas también en piedra, y de una larga vía de circulación que recorre el asentamiento en sentido norte-sur y a cuyos lados se disponen las casas (Py et al., 1994: 262). También debemos hacer referencia al conjunto monumental con pilares y estelas talladas que también se erige en este momento (ibíd.: 251-259). Estas modificaciones que se reflejan en el hábitat han sido puestas en relación con la intensificación de los contactos comerciales de finales del siglo VI a. C., y que favorecerían la sedentarización y el desarrollo de la economía de esta región en relación con el comercio mediterráneo (ibíd.: 263).

La morfología del urbanismo de los siglos siguientes queda definida con las remodelaciones del siglo V a. C. cuando se reconstruyen las terrazas y se mantiene de forma general, a pesar de algunos cambios, hasta el siglo I a. C. El último periodo está señalado a nivel urbanístico por ligeros cambios, un progresivo abandono de la colina y la creación de un barrio de alfareros en la zona baja más cercana al río.

Arquitectura doméstica: Según subrayábamos al inicio, el interés de este yacimiento también reside en la perspectiva que ofrece la larga secuencia de su ocupación para el análisis de la evolución de las estructuras de hábitat. De tal modo que es posible observar el paso de las cabañas de materiales perecederos del Bronce Final, a las primeras casas cuadrangulares de la Edad del Hierro (Py et al., 1994; Dedet y Py, 2008). Los materiales de construcción de estas últimas son en un primer momento, la piedra y, a mediados del siglo V a. C., los adobes. La planta de las habitaciones de forma general no incluye más de un solo espacio, sin embargo se ha identificado un ejemplo del siglo VI a. C. de dos habitaciones con un patio sobre el que nos centraremos más adelante. Desde el siglo V al I a. C. las casas siguen careciendo de compartimentación interior y solo sufren algunas remodelaciones no estructurales, o reparaciones como sucesivos revestimientos de las paredes, pavimentaciones de adobe en el suelo, decoraciones en los hogares y la construcción de muretes de adobe. En ellas se han encontrado fosos, restos del trabajo metalúrgico.

Casa de patio de *Le Marduel*

En las excavaciones del sector "*Chantier central*", en los niveles del siglo VI a. C., se encontró la única casa de patio hasta ahora conocida en el asentamiento (Dedet y Py, 1994: 223-226) (Figura 2). La planta está compuesta por dos cuerpos que forman un conjunto de planta cuadrangular adosado por el este a la muralla. El bloque más al sur, de 31 m^2, es de planta trapezoidal y los restos han revelado dos niveles de ocupación. En el primero el suelo era de tierra batida y en el centro del espacio se dispusieron dos hogares sucesivos. En la segunda fase se generan dos sectores netamente diferentes con la colocación de un muro probablemente de tapial. La habitación al oeste de la casa (1) se pavimenta con losas de calcarenita irregular colocadas cuidadosamente sobre una capa de limo con pequeños cantos rodados. En la habitación situada al este, junto a la muralla (2), un relleno de piedras se extiende sobre el suelo precedente que levanta el nivel y entierra parte de los muros. Con esta división se separaban dos funciones distintas de la vivienda: el primer espacio sería la habitación principal donde se desarrollaba la vida en la casa, y el espacio que ahora pasa a ser trasero estaría destinado al almacenaje.

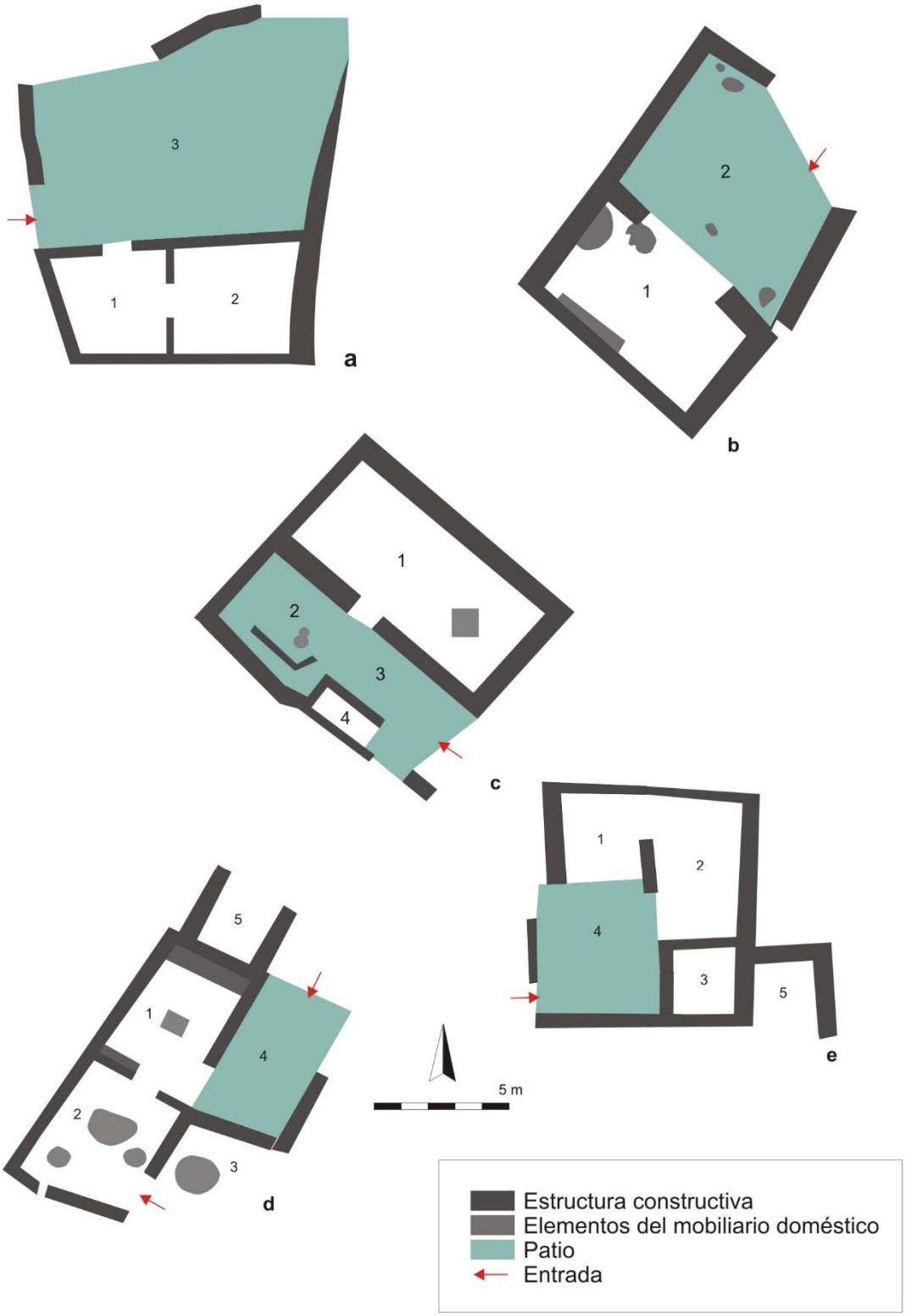


Figura 2: Casas de patio del sur de Francia entre el siglo VI y el IV a. C.: a) Le Marduel (a partir de Dedet y Py, 2008: 89); b) Unidad doméstica 1 de Gailhan; c) Casa 18-21 de Gailhan (a partir de Dedet et al., 1991), d) Casa de patio 14/16 de Montlaurès; y e) Casa de patio 1a/b de Montlaurés (a partir de Chazelles, 2004).

Al norte de esta estructura cuadrangular se encontró una gran superficie de 63 m^2 que ha sido definida como patio (3) porque se comunica directamente con la habitación 1, y porque se encuentra delimitada por muros que la aíslan de las construcciones vecinas. De tal manera que el acceso a la casa se efectúa desde el nordeste o noroeste, las excavaciones todavía no lo han podido precisar, y atravesando el patio. En el patio se han detectado diversas modificaciones en su construcción a lo largo de su uso, pero de forma general se puede sintetizar que era plano y estaba reforzado por empedrados o dispersiones de fragmentos de cerámica. En él tuvieron lugar gran parte de las actividades domésticas, como demuestran los restos de hogares próximos al lienzo de la muralla para el preparado de alimentos.

En total esta vivienda suma 104 m^2 de superficie, unas dimensiones que superan al resto de unidades del poblado de las fases precedentes. Si bien no es la primera estructura de habitación construida en piedra en la región, es testimonio de la primera casa en el que se diferencia el espacio de almacén del resto de las funciones del hogar. Respecto al patio, sus excavadores señalan que probablemente es la materialización de una tradición ya detectada en algunas cabañas de principios de la Edad del Hierro, donde algunas actividades domésticas tenían lugar en los espacios delanteros de las casas.

Montlaurès (Narbona, Aude)

Historia de la investigación: Más al norte del litoral mediterráneo occidental, en el Golfo de León, y aproximadamente a 15 km de la línea de costa actual, el yacimiento de Montlaurès (Narbona) nos ofrece el primer ejemplo de arquitectura doméstica con patio de la región del Languedoc Occidental, entre finales del siglo VI a. C. y principios del siglo V a. C. A pesar de que este yacimiento haya sido objeto de diversas intervenciones desde la primera mitad del siglo XX, los primeros sondeos y excavaciones en extensión desarrollados de forma sistemática comenzaron en los años 60 y han tenido continuidad en varias campañas de diferentes proyectos de investigación hasta 2002. Según se recoge en el trabajo de C.-A. Chazelles (1997; 2004: 1-2), los resultados de esta actividad investigadora de casi un siglo han ocupado varias publicaciones.

Cronología y urbanismo: Los primeros testimonios de una organización urbanística en el asentamiento (ibíd.: 4-6) se sitúan entre los siglos VI y V a. C., en las dos primeras fases de ocupación determinadas entre los años 550 y 475 a. C. Las casas se instalan en la cima de la colina y en las pendientes sur y oeste, y entre ellas se comunican por pasajes y escaleras que unen las dos terrazas construidas. Durante el siglo VI a. C. se detectan ciertas modificaciones y entre la primera mitad del siglo III y todo el siglo II a. C. se produce un hiato en la ocupación. Las siguientes evidencias ya se corresponden a mediados del siglo I a. C. y el abandono del asentamiento ha sido situado un siglo más tarde, a mediados del siglo I d. C. A parte de un foso construido entre el siglo VI y el V a. C., no han sido identificados otros sistemas de defensa ni murallas.

Arquitectura doméstica: Los diferentes restos exhumados en diferentes partes del asentamiento ofrecen algunos ejemplos de viviendas sobre todo referentes a las dos primeras fases de ocupación (ibíd.: 7-9). Las estructuras de habitación de la fase más antigua del poblado, entre los años 550 y 525 a. C., consisten en tres plantas de cabañas realizadas con tierra y madera, y en cuyo interior se sitúa un hogar. De la fase siguiente, entre los años 525 y 475 a. C., se han detectado cinco casas de entre 15 y 30 m^2 y un granero en altura. En ellas están siempre presentes los restos de trabajos domésticos, tales como el preparado de alimentos, el hilado, la molienda, el almacenaje y dispositivos especiales como hornos, aparte

de los hogares de placa. Según ha sido descrito (ibíd.: 8), además de un uso auxiliar de la madera, la tierra es el material de construcción por excelencia: para los muros de tapial, los enlucidos y revoques, los suelos de arcilla batida, las banquetas de adobe y los hogares de arcilla.

Del conjunto descubierto distinguimos dos ejemplos de casas con patio: la Casa 14/16 y la Casa 1a/b. En ellas se observa una separación entre las funciones ordinarias asumidas por un espacio o un patio dedicados a cocina y las funciones "nobles" reservadas a una de las salas (Chazelles, 1999: 485).

Casa 14/16

Esta vivienda (Chazelles, 1999: 484-485; 2004: 7-8) (Figura 2, d) datada entre el siglo VI y el V a. C., está compuesta por dos habitaciones y tres espacios al aire libre. Distinguimos la habitación con placa de hogar central y dos banquetas adosadas a las paredes, que ha sido interpretada como sala principal (1); desde ésta se puede acceder bien a otra habitación al sur con diversos hogares de cocina y restos de despiece de carne, que funcionaría como cocina (2), o bien al este a un patio abierto (4). Como espacios anexos encontramos un cobertizo al norte de la estructura (5) y un espacio abierto sin delimitar con varios hogares de cocina (3), que ha podido utilizarse por tanto como cocina al aire libre.

Casa 1a/b

En la Casa 1a/b (Chazelles, 2004: 9, 32), datada a principios del siglo VI a. C., a pesar de estar parcialmente excavada, se ha identificado también un espacio abierto a modo de patio (4) en torno al cual se abren con seguridad dos habitaciones (1 y 2) y posiblemente una tercera (3). De la misma manera que en el caso anterior, al lado este de la estructura encontramos una especie de cobertizo anexo. Sin embargo en este caso no disponemos de información sobre las funciones que desempeñó cada uno de los espacios.

Gailhan

Otro ejemplo de arquitectura de esta primera fase con patio lo encontramos en el *oppidum* de Gailhan (Garde), en el Languedoc oriental, a aproximadamente 50 km de la costa.

Historia de la investigación: El *oppidum* de Gailhan fue objeto de excavaciones programadas entre 1975 y 1988.

Urbanismo y cronología: A pesar de que las excavaciones se restringen a un sector de todo el yacimiento, la superficie total del asentamiento se supone que alcanzaría 5 ha según marca el perímetro amurallado. Su ocupación comienza a principios del siglo V a. C. y se extiende hasta la segunda mitad del siglo IV a. C., periodo en el que se superponen tres fases constructivas diferentes, identificadas con tres aglomeraciones sucesivas (Dedet et al., 1991: 61-64). De la primera fase se conoce tan solo una casa de planta absidial. En la segunda fase, el urbanismo está formado por varias casas rectangulares con muros de piedra, dispuestas a lo largo de una gran calle que parece seguir el eje longitudinal del emplazamiento, de forma oblonga. Durante la primera mitad del siglo IV a. C. se desarrolla una tercera fase del poblado sobre las ruinas de la segunda fase, destruida por un acontecimiento violento.

Arquitectura doméstica: De la primera fase de ocupación tan solo se conocen los restos de una estructura doméstica, la gran casa de planta absidial, que sigue un tipo bien documentado en la región, construida con zócalos de piedra y dividida en dos espacios (ibíd.).

En la segunda fase, que se corresponde con el último cuarto del siglo V a. C., las construcciones domésticas adoptan plantas rectangulares. Entre las construcciones excavadas, en varias se han reconocido espacios abiertos integrados a la casa, a modo de patios, cercados en la fachada de la misma. Del conjunto excavado señalamos tan solo dos unidades cuyo registro arqueológico ha permitido una mejor definición de los espacios que las componen. Sin embargo, entre ambas, se encuentra un conjunto formado por diversos espacios, entre los cuales algunos abiertos que serían patios, pero su lógica, la conexión y el funcionamiento del conjunto no resulta muy clara.

Durante la primera mitad del siglo IV a. C. se desarrolla una tercera fase del poblado sobre las ruinas de la segunda fase, destruida por un acontecimiento violento. Las casas de la primera mitad del siglo IV a. C., el último periodo de ocupación, son de materiales perecederos, barro, y no disponen de patios.

Unidad doméstica 1

Esta vivienda (Figura 2, b), de aproximadamente 100 m^2, incluye la habitación cubierta (1) y el patio (2), al que se accede desde un pasillo descubierto (3), en cuya entrada se encuentra un pequeño cobertizo (4) (Dedet, 1987; Dedet et al., 1991: 62; Chazelles, 1999: 488). En la primera publicación se indica la posibilidad de que el espacio cubierto estuviera compartimentado en dos espacios por algún tipo de mampara de material perecedero. En la habitación 1, hacia la parte sur, se encontró una gran placa de hogar en el centro, decorada con una incisión linear de forma rectangular que lo bordea, rodeada a su vez en la parte exterior, por una cenefa con motivos geométricos. Al lado oeste de la casa se dispone otro espacio abierto que no ha sido asignado a ninguna construcción, y que podríamos asociar con esta Unidad Doméstica 1, pero tan solo nos limitamos a comentar esa hipótesis dado que esto no ha sido indicado por los autores.

Los muros de la casa, como en el resto de estructuras de esta fase, son de mampostería de piedra calcárea local, de gran espesor, entre 40 y 60 cm. El suelo está recubierto por dos capas de arcilla, de las cuales la superior forma una costra de gran dureza, que incorpora fragmentos de piedra. En las excavaciones ha sido posible incluso recuperar parte de la arcilla que recubriría el techo, hecho con ramaje, según indican las improntas. En el patio la estratigrafía muestra que poco a poco se fueron introduciendo diferentes elementos, puesto que al principio no dispondría de un suelo construido que, sin embargo, se va construyendo con piedra a lo largo de su ocupación, del mismo modo que la construcción de un muro en el centro junto a los dos hogares de la parte norte.

El trabajo de B. Dedet (1987) presenta un estudio en profundidad del material recuperado y su asociación con las diferentes esferas de la vida cotidiana en esta vivienda, desde el tipo de circulación interior, a las actividades domésticas identificadas y el tipo de unidad doméstica que la habitaría, identificada con una familia nuclear. En nuestro estudio tan solo nos limitaremos a señalar la distribución de los espacios funcionales, reconstruidos de acuerdo con el mobiliario recuperado. En la parte sur de la habitación 1 se encontraría un espacio de almacenaje, mientras que en la parte norte el hogar delimita un espacio de comedor, con pocos objetos muebles. En el patio, los dos hogares también serían indicativos de su uso para actividades domésticas. Finalmente, en el cobertizo de la entrada la ausencia de materiales no ha permitido conocer su función.

La casa 18-21

La casa con patio 18-21 de Gailhan (Dedet et al., 1991; Dedet, 1999: 337-339), de alrededor de 100 m^2, está formada por tan solo dos espacios, uno con forma rectangular alargado (1) que abre al segundo espacio, un patio (2) al que se accede por dos puertas localizadas a lo largo del mismo lado. Dentro de la habitación cubierta se han encontrado varios hogares sucesivos que confirman el uso doméstico de esta estructura. En la pared frente a la puerta, una banqueta se sitúa a lo largo del muro. Dentro del espacio cercado por el patio también se encontraron cuatro hogares culinarios distribuidos en la superficie del suelo.

Lattara (Lattes, Hérault)

En la zona intermedia del arco que dibuja el litoral del Golfo de León el interés que ofrecen para nuestro estudio los numerosos ejemplos de viviendas con patio descubiertos en el yacimiento de *Lattara* (Lattes, Hérault), nos obliga a detenernos y a dedicarles parte de nuestra atención en diferentes apartados del presente capítulo.

Historia de las investigaciones: La trascendencia de este yacimiento en el contexto del Mediterráneo Occidental radica tanto en su propia entidad y su gran potencial, como en la intensa actividad arqueológica que sobre él se ha desarrollado, pues es la excavación en área más extensa del sur de Francia tras casi medio siglo de intervenciones. La larga trayectoria de su investigación arqueológica (Py y García, 1993, Janin y Py, 2008: 5-10; Py, 2009: 5-8), tras su descubrimiento en 1963, comenzó con una primera fase en la que el grupo de *amateurs* dirigidos por H. Prades llevó a cabo varios sondeos. A ello le siguió la puesta en marcha de un proyecto de investigación pluridisciplinar bajo el cual se desarrollaron las primeras excavaciones programadas que han continuado hasta la actualidad. En consecuencia, los numerosos aspectos sobre los que ha permitido profundizar la actividad desarrollada han dado lugar a una amplia producción bibliográfica. Incluso se ha creado la editorial específica "*Lattara*" para dar soporte a la difusión de los resultados de las excavaciones así como dos obras monográficas: el volumen 65 de la revista *Gallia* (2008) y *Lattara, Lattes, Hérault. Comptoir gaulois méditerranéen entre Etrusques, Grecs et Romains* (2009). Una vez señalada esta extensa bibliografía, nos limitaremos a recordar los aspectos concretos que son de relevancia para nuestra investigación.

Urbanismo de la primera fase, entre los siglos V-IV a. C.: La primera fase de la ciudad se sitúa a finales del siglo VI a. C., a pesar de registrarse frecuentaciones anteriores en todo el entorno, y se materializa en la construcción de la muralla, obra que continúa durante el segundo y tercer cuarto del siglo V a. C. (Py, 2009: 26-36). Según ponen en evidencia los estudios geomorfológicos sobre los cambios de la línea de costa, la ciudad se habría implantado al borde del mar, sobre un istmo aproximadamente triangular, a cuya morfología se adapta la planta de la muralla que sigue un trazado igualmente en triángulo.

Para definir el carácter de este núcleo primigenio, podemos recurrir a los diversos conceptos empleados: puerto mercantil, *emporion* o colonia. En este sentido, la importante presencia de material etrusco en los niveles fundacionales ha abierto el debate sobre si nos encontramos ante un puerto comercial etrusco o bien, un puerto comercial abierto a diferentes comunidades de mercantes mediterráneos, como podían ser los griegos o los masaliotas. Este hecho, según indican sus excavadores, solo podrá validarse con la comparación de los materiales la ínsula interpretada como el barrio de los comerciantes etruscos, con los materiales de estos mismos niveles de otras ínsulas (ibíd.: 50-53). Por su parte, la instalación de los comerciantes toscanos en un barrio del asentamiento desde los

momentos iniciales de la fundación de la ciudad, a principios del siglo V a. C., resulta coherente con el contexto histórico de las relaciones comerciales que habían comenzado un siglo antes, a finales del siglo VII a. C. entre el Languedoc oriental y la costa tirrénica.

Volviendo sobre el urbanismo, las excavaciones han demostrado que si en la primera fase se conforma el trazado de la muralla, según hemos visto más arriba, la trama urbana que perdurará durante toda su ocupación se establece hacia mediados del siglo V a. C. En este momento tiene lugar una intensa actividad constructiva, según la cual también se refuerza y se reconstruye la muralla. La organización de las calles, a partir del análisis de la planimetría realizado por sus excavadores, sería la conjunción de dos tendencias diferentes constatadas por separado en otros asentamientos de la región: un esquema concéntrico e ínsulas de casas alineadas (ibíd.: 75-76). Por un lado el esquema concéntrico se observa en las tres calles principales, puesto que cada una de ellas se dispone paralela a uno de los tramos que forman el recinto fortificado con forma triangular, y aproximadamente, las tres convergen en sus extremos. Por otro lado, las ínsulas se forman por la alineación de casas, normalmente por su lado más corto, lo que da lugar a ínsulas bastante alargadas.

Arquitectura doméstica: Los primeros vestigios de viviendas pertenecen al siglo V a. C. y se corresponden con los niveles inferiores de la ínsula 27 donde se constató la implantación de población etrusca. Las tres casas excavadas se encuentran en la proximidad de la muralla meridional, pero sin adosarse a la misma. El súbito abandono de las mismas debido a un incendio seguido del rápido derrumbe de las estructuras, ha proporcionado un registro excepcional. Según observan sus excavadores (ibíd.: 39-45; Belarte, 2008), las técnicas de construcción empleadas son novedosas en el panorama de este contexto regional. Frente a una arquitectura doméstica basada en postes, en estas casas los muros estaban construidos con cimientos y zócalos de bloques de calcárea y elevaciones de entre 4 y 5 m de adobes. Estos muros eran revocados con varias capas de barro de hasta 1 cm de espesor y a su vez se recubrían con enlucidos de yeso blanquecino. Por otra parte, se advierte una construcción muy regular donde todos los muros están unidos y evidencian la ejecución de la obra de acuerdo con un plan preconcebido. Incluso esta regularidad se refleja en las dimensiones casi similares de algunas habitaciones, en las que se identificado el empleo del sistema de medida del pie etrusco. Las tres unidades diferenciadas, presentan esquemas parecidos, con grandes habitaciones - de 45,6 m^2 cada una - en las que se reparten las funciones básicas que asumen una sala principal con hogar y uno o varios almacenes, en los cuales abundan las ánforas etruscas.

Según muestran los restos que se superponen sobre los derrumbes de estas casas etruscas, las construcciones que suceden a su abandono a mediados del siglo V a. C. no continúan el mismo modelo, sino que adoptan de nuevo el sistema tradicional de plantas de las cabañas de tapial con postes (ibíd.: 77-78). Estas casas perduran hasta finales del siglo V a. C. cuando empiezan a combinarse con construcciones cuadrangulares de piedra, en las cuales podemos remarcar la presencia de patios delanteros, si bien de forma muy efímera entre los años 425 y 400 a. C. Sin embargo, en otra ínsula de *Lattara* situada junto a la muralla oriental, la evolución de un conjunto de cuatro casas excavadas muestra muros cuadrangulares de piedra desde la primera fase, hacia el 450 a. C. Pero en todos los casos, las casas solo incluyen uno o dos compartimentos.

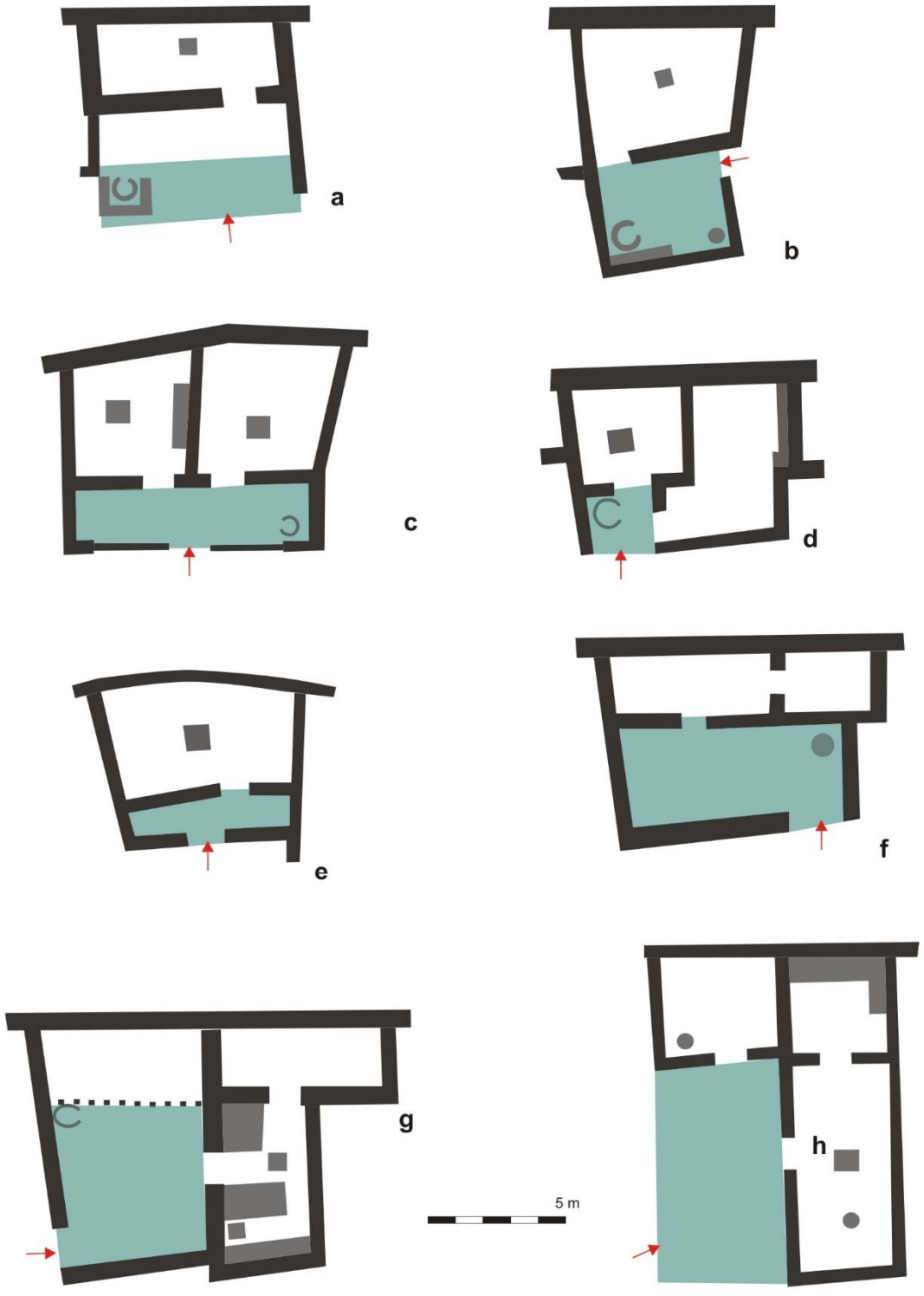


Figura 3: Casas de patio de *Lattara* del siglo IV a. C.: a) casa 703; b) casa 2201; c) casa 3201; d) casa 702; e) casa 2402; f) casa 101; g) casa 102; y h) casa 2502 (a partir de Py, 2009: 96). En esta imagen las casas no se orientan al norte por la ausencia de orientación en el original.

Durante el siglo IV a. C. la pujante actividad constructiva, ya mencionada anteriormente, afecta al espacio doméstico (ibíd.: 92-97). De forma general el interior de las casas se

compartimentan y se generaliza el recurso a incluir espacios abiertos dentro de los límites de las mismas, según observamos en ocho ejemplos de las once casas estudiadas de este periodo que describiremos más adelante. Los sistemas constructivos siguen siendo diversos y se combinan indiferentemente muros enteros de tapial y otros con zócalos de piedra en la misma casa, e incluso siguen estando presentes los sistemas arcaicos de postes.

Las casas con patio del siglo IV a. C. de *Lattara*

La información proporcionada sobre estas viviendas nos permite trazar unas líneas generales sobre su conjunto (ibíd.: 92-97). En primer lugar señalamos que la superficie media es de 64 m^2; la mayor parte ronda entre los 80 y 50 m^2 (Figura 3). En segundo lugar, que la forma de las casas de tendencia cuadrangular o rectangular se compartimenta en dos, tres o como mucho cuatro espacios diferentes incluyendo el patio. En tercer lugar, la distribución de las funciones en estos compartimentos, si bien no sigue un mismo esquema, sí que se ha identificado una tendencia común. El patio, siempre en posición delantera, incluye hogares, hornos y fosos, elementos que demuestran que en ellos se desarrollaba una parte de las actividades de la vida doméstica. A partir del patio se podía acceder a las otras habitaciones, normalmente una o dos salas con placas de hogar, y en algunos casos un almacén.

4.1.2. En el litoral ibérico mediterráneo

En la península ibérica las primeras evidencias de arquitectura doméstica con patio se remontan al siglo VII a. C., y se vinculan a contextos coloniales fenicios, según muestra la excavación del Cerro del Villar (Málaga), donde en una de las casas se ha podido apreciar la presencia de un patio en posición predominante, puesto que comunica con el resto de habitaciones (Delgado, 2008). Sin embargo, no nos detendremos en estos escasos ejemplos, dados los límites temporales y geográficos del presente trabajo, y empezamos con el siguiente caso constatado en el siglo V a. C., a finales del Ibérico Antiguo, en el yacimiento de El Oral (Alicante).

Este ejemplo, el único de este periodo en la Península Ibérica, se sitúa en la región conocida como Contestania en las fuentes clásicas y en la literatura arqueológica e histórica, y por tanto se inserta en el marco de la evolución del poblamiento y del urbanismo de dicha región. De forma sintética y con carácter orientativo nos interesa señalar, principalmente en base al trabajo de I. Grau (2005), que las pautas del urbanismo y del poblamiento se establecen entre los siglos VIII-VII a. C., cuando tiene lugar la génesis del mundo ibérico, en estrecha relación con la presencia de fenicios en las costas ibéricas, de Levante y el Sur peninsular; tanto es así, que ha sido llamado como "impacto orientalizante" (ibíd.: 76-78). Es en este momento cuando se establecen los *oppida* como núcleos que estructuran el poblamiento, junto con asentamientos de menor extensión de carácter agrícola y de llano, así como un tercer tipo con bastante entidad, en las zonas litorales. A pesar de la escasez de información sobre el siglo VI a. C., según se ha puesto de relieve (ibíd.), este tipo de poblamiento con tendencia a la concentración de la población se consolida y aboca al siguiente periodo, entre el siglo V y el IV a. C., en el que el gran número de *oppida* conocidos atestiguan la tendencia del poblamiento en altura, siempre acompañado por establecimientos en llano y dependientes, es decir, el conocido modelo de poblamiento polinuclear (ibíd.: 79-80).

De acuerdo con la estructura urbana que muestran estos poblados asentados normalmente en las cimas o las partes altas de las laderas, éstos han sido clasificados en dos grupos, según dos modelos diferentes: por un lado los que disponen de un trazado más o

menos ortogonal, con planta reticular; y por otro lado, un conjunto más amplio de ejemplos da muestras de un urbanismo adaptado a la topografía del emplazamiento, que ha sido llamado "geomórfico" (Abad y Sala, 2007: 65-75). Dentro de la primera variante, la de los poblados con urbanismo regular, se encuentra El Oral, junto con otros que igualmente ocupan también posiciones de costa, como la Picola, ambos poblados de nueva planta, el primero fundado en el siglo VI a. C. y el segundo en el V a. C. Por su localización en la costa se han relacionado con los intercambios con las poblaciones de comerciantes fenicios (ibíd.: 74-73). En este sentido, podemos hacer referencia a las evidencias de La Fonteta, en la misma región, un enclave fenicio con población ibérica y una secuencia de ocupación desde el siglo VIII al VI a. C., donde se ha descubierto en la segunda fase (700-650 a. C.) una arquitectura doméstica en duro y cuadrangular dentro de lo que parece una trama urbana (Rouillard et al., 2009). Entre los siglos IV y III a. C., este modelo urbanístico se extiende a otros asentamientos, no solo costeros, como La Illeta dels Banyets o La Escuera, si bien perdura el tipo de urbanismo geomórfico.

El Oral (San Fulgencio)

Historia de la investigación: Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de El Oral (San Fulgencio, Alicante) comienzan a principios de los años 80 y continúan a lo largo de dos décadas, proporcionando así un registro arqueológico de gran interés sobre el urbanismo y la arquitectura doméstica en la Contestania (Abad y Sala, 1993).

Urbanismo y cronología: Este poblado se asienta sobre un cerro rodeado por la vega del Bajo Segura, en lo que anteriormente fue una albufera y que en la antigüedad debió haber sido navegable. Su fundación *ex novo* tuvo lugar hacia finales del siglo VI a. C., en relación con el impacto de la colonización fenicia, y la vida en el poblado continuó durante el siglo V a. C. De las dos tendencias o tradiciones urbanizadoras que han sido identificadas en la Contestania, los poblados de urbanismo geomórfico en ladera y los de urbanismo regular o tendente a la retícula, el trazado de El Oral, junto con el del yacimiento contemporáneo La Pícola, se corresponde con el último tipo (Abad y Sala, 2007: 72). Las agrupaciones de casas que han sido excavadas están rodeadas por calles rectas y su construcción parece que debió realizarse de acuerdo con pautas determinadas que pudieron aplicarse mediante el uso de uno o varios módulos de medida.

Arquitectura doméstica: Este urbanismo regular acoge casas de forma diversa, que según sus excavadores podemos agrupar en casas sencillas que no exceden la veintena de m^2 y que disponen de hogar, almacén y zona de reposo en algunos casos; y por otro lado, casas con más de dos estancias que se consideran complejas. Dentro de este grupo nos interesa señalar un conjunto de casas que también incorporan un patio central abierto en su planta y se encuentran en el lado Este del poblado adosadas a la muralla. Concretamente este caso se muestra como un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica (Abad y Sala, 2009).

Casa IVH

En primer lugar nos detenemos en la casa IVH (Figura 4, b), cuyas dimensiones (280 m^2) son superiores al resto y en su construcción se distinguen dos fases constructivas. Desde el inicio se dispone un espacio central abierto empedrado con guijarros (Espacio 9) que, en la siguiente fase datada a finales del siglo V a.C., se cierra en el extremo noroccidental con un tabique; y lo mismo en el lado opuesto para crear así dos estancias más (Espacios 3 y 8). La entrada se mantiene en el lado noroccidental y se crea un acceso en codo hacia el patio

(Espacio 10). En la interpretación del uso y funcionalidad de las habitaciones se han tenido en cuenta principalmente los dispositivos y elementos constructivos detectados en cada una de ellas (Sala y Abad, 2006: 30-31). Las dos habitaciones centrales, situadas en el lado este de la vivienda que se adosa a la muralla, servirían como lugares de reunión, comida o reposo, según indican los materiales constructivos. En una de ellas el suelo estaba empedrado con guijarros con función aislante, en el centro se disponía una mesa hecha con un adobe y las paredes estaban pintadas (Espacio 6). En la otra, más al norte, el pavimento estaba construido con adobes cubiertos por finas capas de yeso y ceniza alternativamente y las paredes estaban igualmente decoradas con pinturas (Espacio 5). Las dos estancias situadas en los extremos de este mismo flanco serían almacenes (Espacios 4 y 7), según indica el tipo de materiales cerámicos hallados en su interior, así como el tipo de suelo construido con adobes cubiertos de arcilla, a modo de aislante, que ha sido localizado en la habitación del ángulo sureste. Igualmente la estancia creada en la segunda fase, al lado de ésta y frente a la entrada, se ha interpretado como almacén (Espacio 8). La habitación central del otro lado del patio (Espacio 1), en la parte oeste, tenía el papel de la habitación noble, según se desprende de su posición central, su gran tamaño, así como del suelo sobre elevado cubierto de guijarros. Al norte de esta habitación, el espacio situado en el ángulo ha sido considerado como un área de trabajo (Espacio 2), al lado de la cocina (Espacio 3), que estaría al fondo norte del patio (ibíd., 2006: 30-31).

Para sus excavadores, esta vivienda comporta un carácter complejo por los de desagües, así como los acabados interiores o el empedrado del patio; afirman que se trataría de una "residencia privilegiada, con una planta bastante racional, imposible de explicar por un paulatino proceso de mejora de la vivienda tradicional" (ibíd., 2006: 38).

Casa IVA

En la Casa IVA (ibíd.: 31-32) (Figura 4, a), de 135 m^2, situada al sur de la vivienda anterior, el patio ocupa toda la parte delantera que aboca a la calle. Este espacio abierto antepuesto al conjunto de habitaciones sería el lugar de las actividades domésticas, principalmente la cocina. En las otras habitaciones los restos encontrados son representativos de otras funciones. En el Espacio 3, a pesar de localizar dos hogares superpuestos, se intuye que sirvió como lugar de reunión y consumo de alimentos. El Espacio 2 que igualmente dispone de hogar, sería una estancia de reposo, así como el Espacio 4 donde esta función posiblemente se combinaría con su uso como despensa.

Destacamos que la pavimentación del patio se extiende en toda su superficie, si bien los laterales estarían cubiertos a modo de pórticos. También cuenta con un sistema de evacuación de agua, mediante un canal que desagua al otro lado de la muralla.

Unidad Constructiva 19

La Unidad Constructiva 19 (ibíd.: 28-29), de 54,27 m^2, se organiza en torno a un patio con un canal de desagüe decorado con conchas que, como en los ejemplos anteriores, recoge el agua procedente del área abierta y lo evacua hacia fuera de la muralla (Figura 4, d). El patio está rodeado por seis habitaciones y, del mismo modo que en el caso anterior, sería el espacio donde se realizaban todas las actividades domésticas o artesanales, según demuestran las estructuras adosadas a la pared norte, zona que dispondría de una techumbre ligera. En la habitación 5 el umbral está decorado con conchas y el suelo está levantado con piedras y tierra, y por ello se interpreta como un lugar de representación o de reunión o sencillamente de reposo. El resto de habitaciones no cuenta con elementos suficientes que nos permitan

conocer su función; tan solo en el caso del espacio 2, la placa de hogar encontrada podría indicar su uso como cocina.



Figura 4: Casas con patio de El Oral (San Fulgencio, Alicante): a) Casa IVA; b) Casa IVH; c) Casa IIIG; y d) Unidad Constructiva 19 (esquematización de las plantas elaborada a partir de Abad y Sala, 2009).

Casa IIIG

La casa IIIG (ibíd.: 34-35), de 114 m^2, puede clasificarse como compleja por su compartimentación interior y en su planta repite el esquema de espacio central (Figura 4, c). En su primera fase se componía de un cuerpo rectangular en el que se inserta el vestíbulo en forma de "T" que articulaba las habitaciones con funciones de almacén y hogar, mientras que en la segunda fase se añaden dos estancias que ocupan parte de lo que anteriormente fue un espacio exterior común. Al vestíbulo con forma de "T" se accedía desde un gran vano, posiblemente habilitado para la entrada de carros, y su interior, que estaría descubierto tan solo en el tramo junto a la entrada, serviría como espacio de trabajo. Respecto a las funciones de las otras estancias, se conocen la de los espacios 1 y 6, destinados a la preparación de alimentos, y la del 4 para el reposo.

4.2. Casas con patio entre el siglo IV a. C. y la primera mitad del siglo II a. C.

El siguiente periodo que abordamos en nuestro estudio comprende la Segunda Edad del Hierro, tanto para la península ibérica como para el sur de Francia. Esta división cronológica se corresponde con un cambio en el fenómeno que seguimos, puesto que observamos un ligero aumento de los yacimientos que muestran la integración del patio en alguna de sus casas. Los catorce ejemplos que siguen ponen de manifiesto la perduración de esta variante arquitectónica, junto con el aumento de casos conocidos; pero al mismo tiempo, estos casos tienen muy poca representatividad dentro de la arquitectura doméstica de cada poblado, siendo en ocasiones casos aislados, hecho que nos permite interpretar la "exclusividad" de esta arquitectura.

4.2.1. Las fundaciones griegas del Mediterráneo Occidental

El primer grupo que señalamos dentro de este periodo está formado por los ejemplos que han proporcionado las ciudades de fundación griega en Occidente. A pesar de que, como es bien sabido, el fenómeno colonial griego en Occidente arranca en el siglo VI a. C., con la fundación de *Massalia*, y sigue con la de las dos únicas colonias que se conocen en la península ibérica, *Emporion* y *Rhode*, los ejemplos de arquitectura con patio más antiguos de este tipo de asentamientos pertenecen al siglo IV a. C. El panorama que reflejan los ejemplos que a continuación exponemos no muestra una situación homogénea en cuanto a la arquitectura doméstica de las colonias griegas, sino todo lo contrario. En primer lugar, hay una gran desigualdad respecto a la información disponible, donde sobre todo echamos de menos la información relativa a las fases iniciales, así como conjuntos de viviendas amplios con los que podamos comparar los ejemplos de patio; y en segundo lugar, los restos de viviendas conocidos se corresponden con periodos diferentes y, según veremos, muestran esquemas diversos. En consecuencia, por ahora no es posible reconstruir ni sacar conclusiones acerca del panorama de la arquitectura doméstica en las colonias griegas de occidente a partir del dosier existente.

Massalia

Historia de la investigación: La historia de las investigaciones arqueológicas en la colonia griega de *Massalia* es larga y la problemática que introduce es muy significativa y compleja según se ha puesto de manifiesto en diferentes trabajos que sintetizan esta trayectoria (Bizot et al., 2007: 11-21; Tréziny, 2009). Este hecho se debe tanto a la entidad y a la magnitud de los restos antiguos como al contexto urbano en el que se encuentra en la actualidad, así como al debate que han suscitado las sucesivas intervenciones realizadas sobre la disciplina

arqueológica. En consecuencia, como es de prever, la producción bibliográfica, especialmente durante los últimos 30 años es considerable. De forma esquemática podemos resumir su trayectoria en diferentes etapas. La primera estaría caracterizada por los hallazgos aislados asociados a la actividad de anticuarios y las "*societés savantes*" y se prolonga hasta principios del siglo XX, cuando se ponen en marcha las primeras excavaciones arqueológicas con atención a la estratigrafía. Es en este contexto en el que se descubren los primeros restos *in situ* sobre el origen griego de la ciudad, acompañados de otras excavaciones de importancia en el puerto y en los niveles romanos. A pesar de que desde mediados del siglo XX las intervenciones comienzan a adoptar un carácter más sistemático y planificado, H. Tréziny (2009) señala que el punto de inflexión está marcado por las célebres excavaciones en la Bolsa, en 1967, debido al debate arqueológico que despierta y a la cantidad de información que deliberan. Finalmente la trayectoria que se dibujaba ha facilitado el paso a la última fase, que se inicia en 1985 con la intervención estatal en las actuaciones arqueológicas.

Urbanismo y cronología: Concretamente H. Tréziny (ibíd.: 249) indica la importancia de las excavaciones desarrolladas a partir de 1990 para el conocimiento del urbanismo de la ciudad y su evolución. En base a estas intervenciones es posible concretar un desarrollo progresivo durante el siglo VI a. C. desde la colina de *Saint-Laurent* y *Les Moulins* hacia el barrio de *Panier* y la colina de *Carmes*, así como la ocupación de la zona de la Bolsa desde el siglo IV a. C. Cada una de estas ampliaciones o "barrios" estaría construido con un sistema ortogonal diferente. A extramuros se encontraron incluso restos que testimonian el cultivo de vides en época helenística, para la producción de vino y su exportación en ánforas, actividad sobre la cual está basado el despegue económico de la ciudad a partir de 530 a. C.

La cronología de la fundación de esta colonia atribuida a los foceos, que encontramos ilustrada en numerosos relatos en las fuentes escritas greco-latinas (Collin-Bouffier, 2005: 217-219), ha sido establecida en base a los materiales arqueológicos hacia finales del siglo VII a. C. Nos interesa remarcar que en estos niveles fundacionales de la colina de *Saint-Laurent* se pone en evidencia que estas poblaciones de origen foceo se establecieron junto con un grueso importante de población local, según testimonian los tipos de producciones cerámicas entre las cuales un porcentaje significativo es de origen autóctono (ibíd.: 218).

Arquitectura doméstica: En 1992 las excavaciones en la Calle Françoise Leca proporcionan el único ejemplo de arquitectura doméstica de la ciudad griega (Conche, 2001). Concretamente esta vivienda se sitúa en una de las extensiones urbanas, un barrio localizado al norte de la colina de *Saint-Laurent*, que hasta el periodo helenístico se consideraba extra-muros. Las excavaciones desarrolladas han confirmado la implantación de un barrio artesanal durante el periodo arcaico, como así lo confirma el horno de cerámica vinculado a un taller de alfarero localizado en los niveles inferiores a la casa y que suscita nuestro interés.

La Casa helenística

La denominada "Casa helenística" (Figura 5, a) se encuentra en una parcela aproximadamente cuadrada, de 294 m^2, del entramado urbano fijado en el siglo IV a. C. y que anteriormente, en el siglo V a. C., había acogido un taller de ánforas, y más adelante en el siglo IV a. C., un balneario. La modificación de las estructuras anteriores para dar cabida a la nueva casa respeta límites del parcelario, y la edificación de la nueva vivienda que convierte este espacio en privado, se ha datado en el siglo III a. C. La Casa helenística se ha descrito como "de planta típica mediterránea" (ibíd., 2001: 134) y como tal dispone de un patio central (10) cuadrangular flanqueado por tres de sus lados con un total de nueve estancias. La entrada al patio se efectúa directamente desde la calle, por el lado noreste de la estructura.

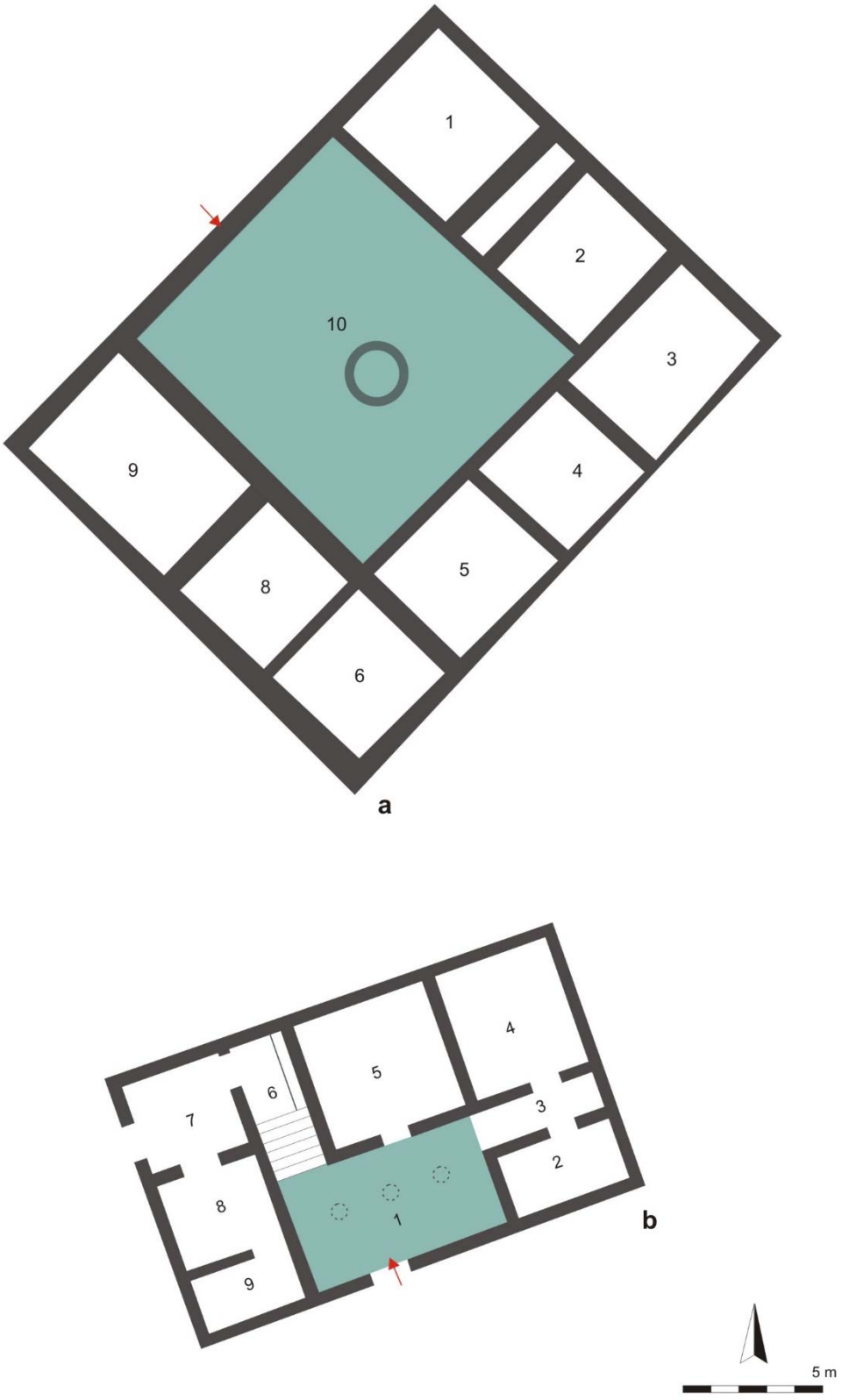


Figura 5: Casas con patio en las colonias griegas de Occidente: a) la Casa helenística de *Massalia* (Conche, 2001: 134); y b) Casa A-II-3 del Barrio helenístico de *Rhode* (Vivó, 1996: 103).

En el flanco norte, las funciones de las tres habitaciones identificadas (1, 3 y 4) no han podido concretarse debido a la mala conservación de los restos; tan solo ha sido posible distinguir la caja de una escalera (2) que conduciría a un piso en altura que se supone un granero con el techo en terraza. El lado que se sitúa frente a la entrada, el ala sur, está compuesto por tres habitaciones (5, 6, 7), en las cuales se han encontrado varios fosos y hogares con sucesivas reformas. Una de ellas, la que se sitúa más al sur (7), contiene una cubeta de decantación que sus excavadores interpretan como un batán. A pesar de que en el plano que se ofrece de la casa no se muestran evidencias de ello, se indica que en este frente del patio se dispuso un pórtico que se extendía en todo su largo.

Finalmente, en el ala este (8 y 9), destinado a otras funciones domésticas, se encontraría el andrón, reconocido por el suelo de *opus signinum*.

Arles

Historia de la investigación: La ciudad antigua que en las fuentes grecolatinas ha sido recogida con nombre celta de *Arelate*, se sitúa en el promontorio rocoso que constituye el centro de la actual ciudad de Arles (Bouches-du-Rhône), situada a la orilla izquierda del Ródano y aproximadamente a 10 km de la costa mediterránea actual. La historia de las excavaciones urbanas remonta a principios del siglo XX y continúa en diferentes momentos hasta la actualidad. Para nuestro propósito nos interesa reseñar los descubrimientos vinculados a las intervenciones realizadas entre 1975 y 1992, puesto que, según demuestra P. Arcelin (1995), permiten confirmar y esclarecer la ocupación protohistórica que ya había sido señalada a raíz de las intervenciones de entre 1954 y 1964, por la presencia de restos significativos del siglo V a. C. De tal manera, en base a estas excavaciones es posible corregir la fecha de fundación de la ciudad que las investigaciones de principios del siglo XX situaban en el 46/44 a. C. descartando una ocupación anterior. Concretamente el registro procedente de las excavaciones en el *Jardin d'Hiver* y bajo el Criptopórtico del foro romano de Arles, han proporcionado una secuencia cronológica desde el siglo V a. C. hasta el cambio de era, dividida en una serie de fases en función de los cambios detectados (ibíd.: 333).

Cronología y urbanismo: Confirmada la antigüedad del emplazamiento, de posible fundación hacia el 600 a. C., se plantea la cuestión sobre su carácter: asentamiento indígena, fundación comercial o colonia. En primer lugar, el origen del asentamiento tiene un carácter indígena, según ha sido constatado por la cerámica de la primera mitad del siglo VI a. C., puesto que predomina la cerámica a mano local con una presencia muy escasa de importaciones, lo que hablaría de las primeras relaciones con comerciantes etruscos y foceos. En segundo lugar, este panorama cambia hacia mediados de siglo VI a. C. y se ha definido una facies diferente que se extiende desde este momento y principios del siglo V a. C., hasta el siglo III a. C., incluso hasta el periodo augusteo. En algunos contextos de esta facies, como en el Criptopórtico, se manifiesta una proporción importante (~ 90 %) de cerámica de importación sobre las producciones locales. Proporción que se invierte en el *Jardin d'Hiver*, donde priman las producciones locales. El análisis de estos conjuntos muestra que Arles no alcanza la cantidad de ánforas e importaciones de los emplazamientos coloniales como Marsella, pero que es bastante superior a la de los hábitats indígenas. Por tanto se ha propuesto vincular la emergencia económica de Arles a la fundación de un *emporion* griego hacia el 540/530 a. C. que evolucionaría hacia *apoikia*, en relación con la segunda ola de implantaciones coloniales relacionada con la llegada de foceos a occidente hacia el 545 a. C., del mismo modo que *Emporion*. Su estratégica localización a poca distancia de Marsella y hacia el interior del territorio, igualmente habría favorecido el papel de puente entre el mundo colonial de Marsella y el mundo indígena. Finalmente, los cambios en el comercio del

Mediterráneo occidental hacia el siglo II a. C. afectan al desarrollo económico de Arles, que comenzaría a vincularse al comercio romano, convirtiéndose así en un núcleo greco-itálico. Este carácter queda plenamente confirmado en las siguientes fases de su historia, puesto que después de ser nombrada como colonia de derecho romana en el año 46 a. C., sigue su trayectoria como ciudad de primer orden del Imperio romano y en consecuencia, su declive se inscribe a partir del 480 d. C.

En base a los diferentes "fragmentos" accesibles de la ciudad prerromana de Arles, se puede afirmar que a principios del siglo V a. C. se establece un urbanismo formado por grandes ínsulas ordenadas de acuerdo con un trazado inspirado en las normas del mundo colonial griego de occidente, con vías principales y secundarias, construidas con arena y gravilla, que ocuparía un total de 30 ha, extensión considerable y superior a muchos otros casos.

Arquitectura doméstica: Concretamente en los 400 m^2 excavados bajo el *Jardin d'Hiver* es donde se hace más evidente la organización urbana entre los siglos IV y II a. C. y la configuración de la arquitectura doméstica. Ya que en el conjunto de las casas que componen la ínsula excavada se ha detectado de forma repetida la presencia de patios, nos detendremos someramente en su descripción en el siguiente apartado.

Las casas con patio de la Ínsula I de Arles

La construcción del conjunto, que parece seguir una metrología bien definida, se ha situado hacia principios del siglo V a. C. y hasta el momento de su abandono, hacia el 180 a. C., se diferencian varias fases (ibíd.: 329)[3]. En primer lugar, hasta el año 375 a. C. las casas están formadas por grandes salas con suelos de arcilla batida, y en una de ellas un patio de 67 m^2 ocuparía el centro y comunicaría con la calle por un estrecho pasillo de 2 m de ancho. En el periodo siguiente los espacios son compartimentados en habitaciones más pequeñas con zonas destinadas al preparado de alimentos, a almacenes, a salas con uso artesanal, incluyendo igualmente pequeños patios o "pozos de luz", que en su conjunto constituyen casas igualmente grandes pero con espacios especializados. A partir de finales del siglo IV a. C. las divisiones se acentúan y tienden a desaparecer los patios interiores, que vuelven a recuperarse entre mediados del siglo III y principios del II a. C., incluso con suelos de mayor preparación.

Emporion

Historia de la investigación: Sobre la larga trayectoria de la investigación del conjunto arqueológico de Empúries (Girona), situado en el extremo sur del golfo de Roses, varios trabajos recientes ofrecen síntesis rigurosas (Santos, 2008; López, 2012; Cortés, 2015;), de las que destacamos algunos hitos, como el hecho de que las primeras noticias sobre existencia del yacimiento se remontan al siglo XV. A raíz de su descubrimiento varios autores se dedicaron al estudio de las ruinas, desvelando así la importancia del yacimiento, lo que motivó el inicio de las primeras excavaciones ya en el siglo XIX que proporcionaron hallazgos de gran relevancia (López, 2012: 9-10). Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XX cuando se pusieron en marcha excavaciones extensivas y con carácter sistemático.

Se puede decir que desde este momento hasta la actualidad apenas se ha registrado un cese en la actividad arqueológica. Durante el primer periodo, entre 1908 y 1937,

[3] En la publicación de las excavaciones de este sector se recoge una planimetría con la compartimentación de la ínsula en la primera mitad del siglo III a. C., en la que sin embargo, no se han individualizado las diferentes viviendas incluidas. Dado que una división de las viviendas por nuestra parte estaría principalmente basada en hipótesis a partir del plano presentado, nos limitamos a señalar su existencia, pero nos abstenemos de presentar la planta de cada una.

protagonizado por los arqueólogos J. Puig de Cadafalch, P. Bosch i Gimpera y E. Gandía, la atención estuvo dirigida hacia la ciudad griega de la *Neápolis*, contexto en el que se excavó el conjunto de viviendas que en la actualidad se conocen de esta parte del yacimiento. En el siguiente periodo, que coincide con el periodo de postguerra en España, los esfuerzos se orientan a la excavación de la ciudad romana de *Emporion* bajo la dirección principalmente de M. Almagro Basch, que cuenta con la colaboración de N. Lamboglia, entre otros investigadores, que introduce el método estratigráfico en los trabajos de campo. Destacamos que en esta fase, que se prolonga hasta la década de 1960, se llevan a cabo las excavaciones de las casas de la ciudad romana. En el siguiente periodo, que supuso la continuidad del programa anterior a nivel de excavaciones, E. Ripoll asume la dirección y cuenta con un equipo de investigadores que van a centrar sus trabajos sobre los diferentes aspectos que habían ido descubriendo los trabajos de campo en relación con la numismática, la musivaria romana, la cerámica, y la epigrafía, según recoge A. López Mullor en su síntesis (2012: 19). En este sentido destaca el prolífero trabajo de E. Sanmartí Grego sobre la cerámica, quien en 1982 se hace cargo de la dirección de las excavaciones. En la actualidad, las investigaciones dirigidas por X. Aquilué se han centrado en la ciudad romana principalmente, pero también en el núcleo de Sant Martí d'Empuries. Esta larga trayectoria de investigación, debida en parte a la considerable entidad y complejidad del yacimiento, ha proporcionado no solo un registro arqueológico de gran magnitud, sino que ha dado lugar a una amplísima literatura en la que se sitúa el yacimiento en su contexto histórico y en la problemática arqueológica. Sin embargo, de acuerdo con los objetivos de nuestro estudio limitamos nuestra búsqueda a los trabajos sobre el urbanismo y más concretamente la arquitectura doméstica. En este apartado nos ceñimos a recoger las fases correspondientes a la fundación de la *Palaiápolis* y de la *Neápolis* antes de las reformas atribuidas al siglo II a. C.

Urbanismo de la *Palaiápolis* y de la *Neápolis* anterior al siglo II a. C.: En sintonía con la instalación de población focea y la fundación de una colonia o factoría comercial en el istmo rocoso que actualmente ocupa el pueblo de Sant Martí d'Empúries, el origen del asentamiento de Ampurias se ha vinculado con la fundación de colonias griegas en occidente, concretamente con la llegada de los griegos a las costas ibéricas aproximadamente un cuarto de siglo después de la fundación de *Massalia,* en un momento entre los años 580 y 560 a. C. Esta parte de la historia del yacimiento pudo completarse gracias a las excavaciones de los años 90 (Aquilué et al., 1999) en las que se comprobó que dicho emplazamiento había sido frecuentado desde la época del Bronce Final y a mediados del siglo VII a. C. estaba habitado de forma permanente por pobladores indígenas, junto con quienes debieron de instalarse el nuevo contingente de origen foceo-masaliota en la primera mitad del siglo VI a. C. (Aquilué et al., 2002, 2010; Aquilué, 2002: 95). En el asentamiento indígena se han identificado dos fases, de acuerdo con dos facies cerámicas diferenciadas. En la primera, entre mediados y finales del siglo VII a. C., predomina la cerámica a mano junto con algunas importaciones fenicias y etruscas, y en la segunda fase, entre finales del siglo VII a. C. y el primer cuarto del siglo VI a. C., a las importaciones anteriores se le suman las griegas, y así se demuestra no solo el contacto con los comerciantes mediterráneos, sino concretamente con los foceos (Plana, 2012: 161). Por otra parte, cabe destacar que la coexistencia de población de origen distinto hace de este asentamiento un ejemplo del fenómeno de *synoikismos*, con especial trascendencia tanto en los textos greco-latinos (Estrabón, Geo., III, 4, 8 y Tito Livio, XXXIV, 9) como en el debate arqueológico (Sanmartí, 1993; Aquilué et al., 2010: 65), ya que esta mezcla de población se considera como una de las características propias de un establecimiento de carácter comercial, como lo era *Emporion* (Plana, 2012: 162).

Este núcleo originario, que llegó a ocupar 2 ha en el siglo V a. C., fue denominado en las fuentes clásicas *Palaiápolis* (Estrabón, III, 4, 9), debido a que la ampliación de la ciudad

consistió en la fundación de un nuevo núcleo o barrio y que, en consecuencia, en la literatura arqueológica se conoce como *Neápolis*. Los restos adscritos a la segunda mitad del siglo VII a. C. y primeros decenios del siglo VI a. C. de la *Palaiápolis*, dejan entrever una organización urbana en torno a bloques de casas separadas con espacios para la circulación. Esta tendencia se materializa ya en la fase de la fundación griega, a mediados del siglo VI a. C., según se puede observar por el espacio de calle excavado de 8 m de largo y aproximadamente 3 m de ancho, dispuesta en sentido sureste-noreste, a cuyos lados se alinean las construcciones. Según la reconstrucción hipotética que plantean X. Aquilué et al. (2010: 73), esta calle habría estado acompañada de otras dos más paralelas a ella. Durante una restructuración urbana posterior, datada hacia los años 450 y 425 a. C., dicha calle pervive y al mismo tiempo se refuerza por la realineación de las fachadas de las casas a la misma. A pesar de registrar un abandono hacia mediados del siglo IV a. C. en la zona que ha sido excavada de la *Palaiápolis*, el asentamiento de Sant-Martí d'Empuries pervive hasta el siglo II a. C. coexistiendo con la fundación de la *Neápolis*, ya que ambos núcleos formarían la ciudad de *Emporion*.

La extensión de la ciudad a tierra firme, que implica la fundación de la Neápolis (Aquilué et al, 2010: 73-77; Santos et al., 2013), se produce hacia el año 550 a. C. y el emplazamiento que se escoge se sitúa al sur de la *Palaiápolis*, al otro lado del puerto antiguo que ocupaba una hondonada natural de la antigua línea de costa. Si bien las excavaciones desarrolladas durante casi treinta años, a principios del siglo XX, estuvieron destinadas al descubrimiento de los restos de la última fase de ocupación de la *Neápolis* (Aquilué et al., 1983: 128-129), el primer trabajo que aborda el análisis del urbanismo de este nuevo núcleo es el estudio de X. Aquilué, R. Mar, J. Ruiz de Arbulo (1983), y en él se demuestra que el nivel desenterrado correspondería en líneas generales con la fase de ocupación que termina en el siglo I d. C. Sobre los niveles de fundación del nuevo núcleo urbano, son principalmente las excavaciones realizadas desde 2005 en diferentes sectores de la *Neápolis*, las que permiten conocer algunas características de su fisionomía, su urbanismo y su arquitectura doméstica (Santos et al., 2013: 106-111). Concretamente, la publicación que encabeza M. Santos nos ofrece parte de la secuencia que se remonta al tercer cuarto del siglo VI a. C. y principios del siglo V a. C., y desvelan en el sector noroccidental de la ciudad una trama urbana definida por calles de poca anchura, en sentido norte-sur que confluirían a una vía en sentido este-oeste. Este primer urbanismo estaría adaptado a la topografía natural, con un relieve más accidentado del que conocemos en la actualidad, con grandes desniveles que descienden hacia el mar. Igualmente, se ha identificado un espacio de culto cercano al puerto, de finales del siglo VI a. C. y en el extremo noroccidental parte del lienzo de la muralla de la primera mitad del siglo IV a. C. Conviene señalar también que los excavadores indican que los materiales cerámicos ofrecen dataciones ligeramente anteriores a la fecha supuesta de la fundación de la nueva ciudad, lo que podría ser revelador de un asentamiento anterior, "germen del núcleo urbano posterior" (Santos et al., 2013: 107). Por otra parte, todavía se desconoce el desarrollo de la ciudad entre el siglo V a. C. y el II a. C.

Arquitectura doméstica: Las excavaciones en la *Palaiápolis* ofrecen una perspectiva diacrónica del tipo de viviendas (Aquilué, 2002: 67-73). A pesar de lo limitado de los restos pertenecientes al Bronce Final, los hallazgos consistentes en fondos de cabañas asociados a estructuras de combustión permiten caracterizar el inicio de la ocupación. En la fase siguiente, que ocupa la segunda mitad del siglo VII y los primeros decenios del siglo VI a. C., los restos encontrados se corresponden igualmente con cabañas, ahora de forma subrectanguar, construidas con barro y estructuras vegetales, con suelos de arcilla, y algunos elementos domésticos como hogares y un horno, ambos también construidos con arcilla.

La implantación de la colonia focea-masaliota, aunque mantenían una relación de continuidad con el poblado indígena, puesto que no hay ningún hiato en la ocupación, conlleva grandes transformaciones con visibilidad en el registro arqueológico a partir de ciertos elementos que marcan una ruptura con el tipo de estructuras domésticas de la fase anterior (ibíd.: 68-69; Plana, 2012: 161-162). En primer lugar, las nuevas construcciones se asientan físicamente sobre las de la etapa precedente, y su morfología y sistema constructivo introducen importantes cambios. Las casas se construyen con paredes de adobes apoyadas sobre zócalos de doble paramento de piedras calcáreas irregulares, rejuntadas con arcilla, con un trazado y una técnica muy depurada. Son espacios simples y multifuncionales. En segundo lugar, el mobiliario cerámico también se hace eco de la transformación y disminuye considerablemente la cerámica indígena respecto a un aumento de importaciones, entre las que destacan las griegas. Puesto que el sector excavado y descrito representa una pequeña porción del asentamiento, se desconoce si este tipo conviviría con otro, así como qué sector de la población ocuparía estas estructuras, indígenas o foceos, ya que (Aquilué et al., 2010: 72), estamos ante un tipo de vivienda tan tradicional de la península ibérica en este periodo, como frecuente en otras colonias griegas y, por lo tanto, sería el resultado de lo que P. Moret ha interpretado como referencias cruzadas (Moret, 2002).

Los estudios sobre la arquitectura doméstica de la *Neápolis* se concentran obviamente sobre el periodo tardohelenístico de la ciudad, fase a la que pertenecen los vestigios descubiertos, como ya hemos señalado. Sin embargo, podemos esbozar una descripción de las primeras viviendas que se construyeron en la *Neápolis* gracias a las excavaciones de principios del siglo XXI (Aquilué et al., 2010: 74-75; Santos et al., 2013: 106-111). A pesar de que no se hayan evidenciado viviendas con patio, nos interesa señalar sumariamente sus características con el objetivo de poder establecer una comparación con la arquitectura doméstica contemporánea o de establecimientos de tipo colonial. En los restos de viviendas datadas en el tercer cuarto de siglo VI a. C. e inicios del siglo V a. C., los sistemas constructivos empleados revelan el uso de la misma técnica reconocida en la *Palaiápolis*, es decir, zócalos pétreos y alzados de adobe, con pavimentos de arcilla batida y hogares también de arcilla. Sin embargo, se evidencia una articulación diferente y más compleja, con varios vanos que comunican diferentes estancias. Este hecho junto con la menor presencia de vajilla de tradición indígena ha servido de base para asignar un carácter más colonial y menos indígena al nuevo núcleo. En cuanto a las funciones, los restos de escorias y hornos permiten deducir que estos espacios domésticos también serían espacios de producción artesanal, especialmente relacionados con el trabajo metalúrgico.

Rhode (Rosas, Girona)

Historia de la investigación: En las escasas publicaciones existentes sobre la colonia griega de *Rhode* se pone en evidencia la poca atención que esta ciudad ha recibido por parte de la investigación arqueológica, pese a que a ella se haga referencia en diferentes textos greco-latinos y que su descubrimiento arqueológico haya tenido lugar a principios del siglo XX (Puig, 2010; Vivó, 1996).

Cronología y Urbanismo: Según ha sido planteado en base a los descubrimientos, *Rhode*, aunque localizada en el Golfo de Rosas donde también se encuentra la colonia de *Emporion*, su fundación ha sido relacionada con la política colonial de *Massalia*. De acuerdo con el registro arqueológico, este acontecimiento tuvo lugar a principios del siglo IV a. C., fecha de la que datan las estructuras de habitación de mayor antigüedad situadas en el cerro de Santa María. El material cerámico recuperado no ha ofrecido fechas anteriores al siglo V

a. C., por lo que varios investigadores coinciden en negar la posibilidad de un origen rodio (Vivó, 1996).

Las excavaciones desarrolladas entre los años 1976 y 1984 centraron parte del trabajo en el denominado "Barrio Helenístico", que había sido identificado por M. Oliva en 1963 (ibíd.). La arquitectura doméstica de este barrio representa el único ejemplo conocido en una colonia griega de la península ibérica y por tanto permite completar el panorama que trazamos en este capítulo. Se construye en el siglo III a. C. como una ampliación del primer asentamiento fundado en el siglo IV a. C. que se ubica en el cerro y se rodea por una muralla, al modo de una ciudadela. El "Barrio Helenístico", a extramuros de esta muralla, sin embargo, responde a una planificación ortogonal del urbanismo bien diferenciada de la planta de la ciudadela.

En el sector excavado del "Barrio Helenístico" se ha descubierto la retícula en la que se insertan las viviendas; está formada por la calle principal o *plateia*, y dos calles paralelas que la atraviesan en sentido este-oeste, los *stenopoi*. El análisis de D. Vivó del registro arqueológico procedente de las excavaciones realizadas, avanza incluso sobre la metrología empleada en el diseño del urbanismo (ibíd.: 108-112). En primer lugar, precisa que el pie empleado sería de 0,335 m y el módulo que se genera tendría 4 x 4 pies, es decir 1,34 x 1,34 m, medidas que aparecen en las divisiones internas de las casas. En segundo lugar propone en base a los restos descubiertos que las parcelas al oeste de la *plateia* tendrían 20 x 40 pies; mientras que las del lado este 30 x 26 pies. La diferencia de tamaño podría incluso vincularse, según propone, con dos programas urbanísticos, uno tradicional y otro hipodámico pitagórico, que se desarrollarían en dos fases constructivas sucesivas.

Los argumentos que han sido planteados para explicar la ampliación del núcleo originario y la creación de este barrio nuevo otorgan una vez más importancia a la colonia *Massalia*, puesto que éste podría ser el lugar de procedencia del contingente de población que en él se asienta. De acuerdo con esta hipótesis, que defiende D. Vivó (ibíd.: 113-114), el establecimiento de población *massaliota* de nuevo en el Empordà, mostraría su intención de recuperar el control comercial de esta región debido a la política independiente que habría adoptado *Emporion*. De tal manera, y como veremos reflejado en algunas viviendas, la economía del barrio nuevo estaría basada en la producción de la característica cerámica de barniz negro de Rosas "de las tres palmetas radiales", que entra en decadencia con la irrupción en el mercado del Mediterráneo Occidental de las Campanienses A romanas. Este hecho coincide aproximadamente con la intervención de Catón en el año 195 a. C. que conlleva la integración de esta colonia en la *chora* de *Emporion*, un contexto romanizado, dentro del cual se inicia la fuerte decadencia de la economía de este enclave y el cese de su ocupación.

Arquitectura doméstica: El estudio del "Barrio Helenístico" de D. Vivó da a conocer su arquitectura doméstica y organiza las viviendas excavadas en dos grupos, las de la Zona A, al este de la *plateia* y las de la Zona B, al oeste de la *plateia*, con cinco casas en cada una de ellas (ibíd..: 84-98). A pesar de que las casas se adapten al tamaño de las parcelas, a cuyas medidas ya nos hemos referido, se observa cómo en ocasiones una sola casa no se limita a una sola parcela, y cómo otras ocupan incluso menos. Del primer caso son representativas las casas A-II-3 y A-III-1 de 174 m^2, así como las casas B-II-2 y B-III-2 con 185 m^2 cada una. Respecto al siguiente caso, podemos citar las pequeñas viviendas A-I-1 de 23 m^2 y la B-I-1 de 6 m^2. Aquellas que parecen aproximarse más a los límites de la parcela cuentan con 88 m^2 en la Zona A, como sería el caso de las viviendas A-II-1 y A-II-2; y 91 m^2 en la Zona B, como muestra la casa B-II-1. Por tanto observamos cierta estandarización de las dimensiones

en dos grupos, uno en torno a los 180 m^2 y otro en torno a los 90 m^2, siendo un tipo tan frecuente como el otro.

En las casas más completas se hace evidente que contaban con un patio, y en las hipótesis que se han avanzado sobre la reconstrucción de las otras casas con menor registro disponible, también se supone la existencia del espacio abierto. En las siguientes líneas recogemos de manera sintética el ejemplo de la Casa A-II-3 donde la información arqueológica ha permitido un conocimiento mayor sobre el funcionamiento y las funciones de los diferentes espacios.

Casa A-II-3

La Casa A-II-3 (ibíd.: 89-91) es una de las dos viviendas de 174 m^2 que se sitúan en la Zona A, al este de la *plateia*. En su organización interna (Figura 5, b) se distinguen dos unidades estructurales, una vivienda y un local comercial, que probablemente pertenecerían a la misma unidad doméstica.

Desde la entrada, que abre al *stenopos* más meridional de los dos del barrio, se accede directamente al patio (1), con forma de L y 44 m^2 de superficie. El lugar que ocupa en la planta de la casa permite comprender su importancia por un lado está en el centro y comunica con la mayoría de las habitaciones, y por otro, su localización al sur posibilita un óptimo aprovechamiento de la luz no solo en el patio sino también en las habitaciones adyacentes. En el suelo del mismo se encontró la boca de un pozo a ras de tierra hecha con losas de pizarra, un elemento propio de este espacio. Sin embargo no se cuenta con ningún resto asociado al pórtico. A pesar de ello, D. Vivó sostiene su existencia, puesto que señala la invisibilidad de su registro, y que sería imprescindible algún tipo de pórtico.

En el lateral este se cuentan tres habitaciones interpretadas como el *oikos* (2), el andrón (4) y un pasillo de acceso o "ante-andrón" (3). La suposición del andrón está basada principalmente en su tamaño, puesto que tendría espacio para siete *klinai*, y su localización en la casa, alejada de los espacios de circulación principal y en un lugar con buena iluminación. Frente al patio encontramos lo que podría ser el *oikos* (5), puesto que es la mayor de todas con 21,25 m^2 y podría corresponderse con el espacio principal de la vida en la casa. Junto a esta habitación, un compartimento de reducidas dimensiones (6) sería la caja de la escalera que conducía a un piso superior. Finalmente, en el lateral oeste res estancias formarían el taller o *bottegha*, integrado en el edificio pero sin conexión desde el interior de la casa. Su uso se ha relacionado con la producción y la comercialización de la cerámica de barniz negro típica de Rosas, hipótesis que se apoya en el hecho de que en otras viviendas han sido localizados talleres anexos de este tipo con hornos de alfarero.

4.2.2. Casas de patio en los oppida del Ibérico Pleno

En la siguiente clasificación incluimos ejemplos de arquitectura doméstica con patio de los *oppida* del Periodo Ibérico, La Bastida y Los Villares al interior del territorio valenciano, y por otro lado, El Castellet de Banyoles, Alorda Park y Sant Martín d'Ullastret en zonas de litoral o bien próximas a la costa, del territorio catalán. A modo indicativo y de forma muy general, debido a la gran dispersión geográfica de los casos encontrados, tan solo nos interesa señalar la importancia que adquieren en este periodo los asentamientos que han sido clasificados como *oppida*. Según veíamos en el apartado anterior, en la zona de la Contestania, este modelo se gesta ya a inicios del periodo ibérico y, según se ha demostrado para esta región (Grau, 2005: 83), durante el Ibérico Pleno se consolida. Determinados *oppida* se establecen como nodos que controlan un territorio a modo de "capitales" que adquieren un carácter urbano,

junto con un proceso de concentración de la población por el cual otros *oppida* del periodo anterior se abandonan. En la región edetana el proceso sigue unas líneas paralelas (ibíd.: 84), así como en el área costera catalana, con la diferencia de que los territorios estructurados por cada *oppida* son mayores (Sanmartí y Belarte, 2001: 172).

La Bastida de les Alcusses

Historia de la investigación: El yacimiento de La Bastida de les Alcusses (Moixent) ha sido objeto de varias campañas de excavación, prospección y restauración desde los años 20 del siglo XX hasta la actualidad, y de la extensa bibliografía que se ha desarrollado sobre él destacamos dos monografías (Díes et al., 1997; Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011). Está asentado en la loma de una pequeña meseta de la Serra Grossa (Alicante) y rodea sus 4 ha de extensión con una potente muralla.

Cronología y urbanismo: Su ocupación se delimita entre el siglo IV a. C. y el año 325 a. C. Sobre su urbanismo sus excavadores enfatizan que está organizado con una trama definida por calles y espacios a modo de plazas, pero que no sigue un trazado ortogonal, lo que a la vista puede ofrecer un panorama irregular.

Arquitectura doméstica: La formación de la característica trama urbana de este poblado es el resultado de la construcción de viviendas de acuerdo con una alta variedad morfológica (Bonet et al., 2011: 86, 139-147). Algunas casas constan sencillamente de uno o dos espacios y ocupan entre 20 y 60 m^2, mientras que otras agrupan varios departamentos que inicialmente pudieron estar separados, e incluso en ocasiones se expanden desde su núcleo originario hacia espacios de calle y sus dimensiones alcanzan desde 80 a 150 m^2; pero ninguna vivienda es idéntica a otra. En este último grupo señalamos una mayor complejidad interior, con cuatro o seis habitaciones, así como la presencia de patios en algunas de ellas. Del conjunto de entre 30 o 40 casas que han sido identificadas, por lo menos cinco unidades incluyen patios descubiertos y corredores dentro de la estructura doméstica que, de acuerdo con la revisión del registro arqueológico, se supone fueron espacios donde se realizaban ciertas actividades domésticas o incluso algunos pudieron servir para estabular animales. Respecto a las funciones de cada casa, en todas se pueden reconocer dos básicas representadas en la despensa y el hogar; en algunas estas funciones aparecen combinadas con otros espacios destinados al trabajo, reconocidos por materiales relacionados con la metalurgia, la agricultura o que denotan la actividad comercial de sus habitantes.

Casa 1 de La Bastida

De las casas con patio destacamos la Casa 1 (Figura 6, a), puesto que disponemos de mayor documentación que en el resto (ibíd.: 142). Está formada por dos bloques a los que da unidad un patio central (7). Al conjunto se accede desde tres puertas diferentes, una en la fachada sureste que conduce a una sala principal (4) pasando por un vestíbulo (5), y que a su vez se abre a dos estancias, una con un hogar (1) y otra con un molino (2). La entrada de la fachada oeste conduce al patio, al que también se puede acceder desde la fachada oeste por una gran puerta que permitiría la entrada de carros. Junto al patio encontramos un almacén rectangular que forma el otro bloque de la casa (6). En el lateral este de la casa una habitación de forma cuandrangular (5) también forma parte de la casa, si bien su acceso se realiza desde la calle y no comunica con el interior. La cronología del conjunto se sitúa en torno al siglo IV a. C.

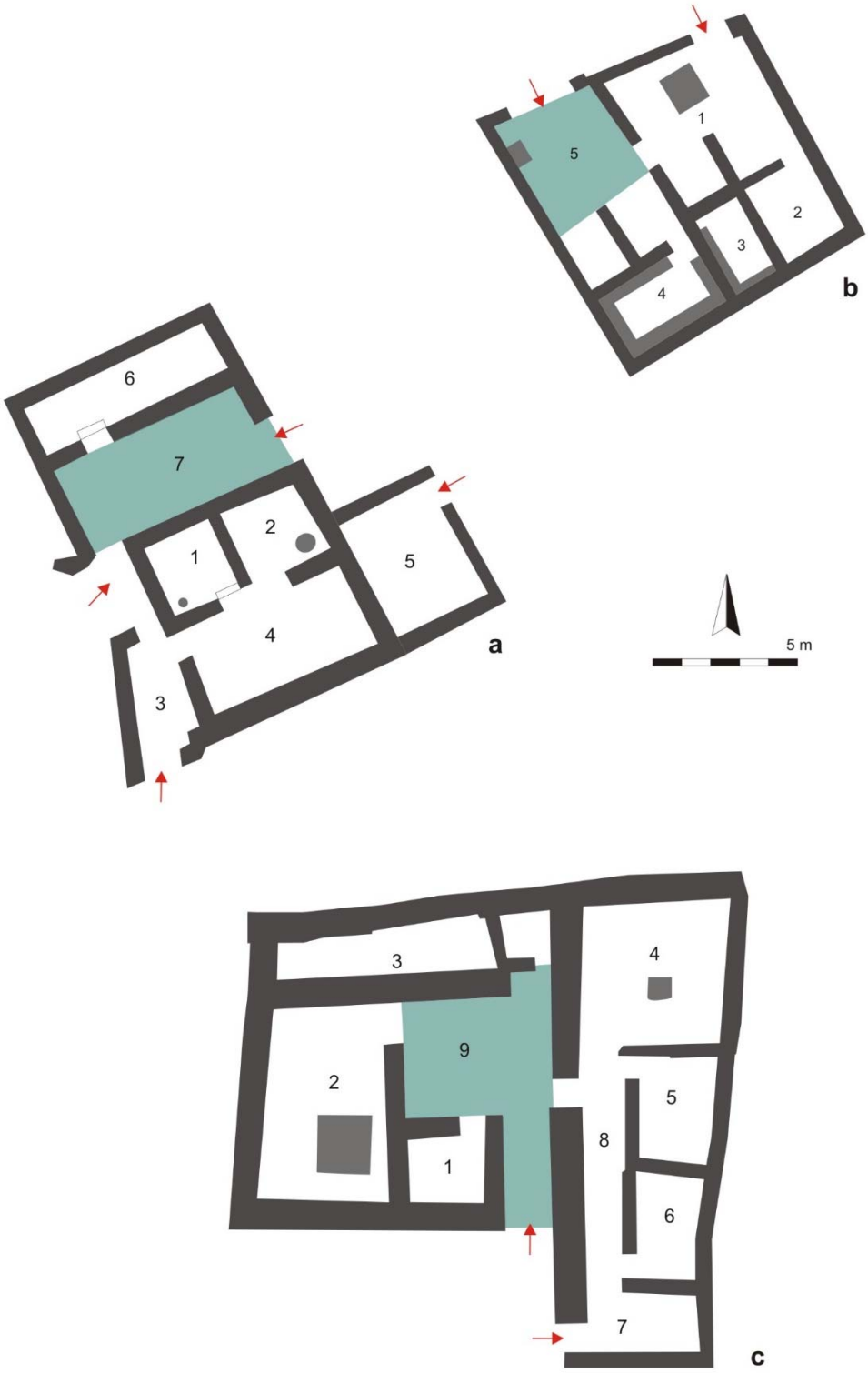


Figura 6: Casas con patio en *oppida* ibéricos: a) Casa 1 de La Bastida de les Alcusses (según Vives-Ferrándiz, 2011: 66); b) Vivienda 1 Los Villares (según Mata, 1991: 10); y c) Casa 201 de Alorda Park (según Belarte et al., 2009: 106).

Los Villares, "Kelin"

Historia de la investigación: La secuencia del yacimiento Los Villares (Caudete de las Fuentes), que las excavaciones que se iniciaron en 1956 sacaron a la luz, comprende un periodo de ocupación sin interrupción entre el siglo VII y finales del siglo III a. C. (Pla y Ribera, 1980; Mata, 1991). Sin embargo, tan solo es posible una aproximación a la funcionalidad de los espacios del último nivel de ocupación, momento en el que se atestigua un grado de complejidad en el urbanismo mayor que en los periodos anteriores. Según confirman los materiales cerámicos, principalmente las importaciones del Mediterráneo Occidental, cronológicamente este nivel corresponde con la fase avanzada del Ibérico Pleno y su destrucción a finales del siglo III a. C. podría relacionarse con la Segunda Guerra Púnica.

Urbanismo y cronología: El conjunto del poblado se asienta sobre una loma que parece ocupar en su totalidad, si bien su extensión completa no ha sido delimitada. Las excavaciones de los años 50 demostraron cómo al inicio de la última fase de ocupación se producen una serie de remodelaciones y reconstrucciones de acuerdo con una "concepción urbanística tendente a racionalizar la utilización del espacio" (Mata, 1991: 21), según la cual las casas se colocan alineadas a lo largo de calles perpendiculares, en las cuales se han reconocido las carriladas perpendiculares.

Arquitectura doméstica: La arquitectura de los espacios identificados consiste en muros de piedras medianas y pequeñas trabadas con barro y con las paredes enlucidas, muros internos de adobe y suelos de arcilla apisonada, y en algunas habitaciones bancos corridos y placas de hogar.

Vivienda I

En el último nivel de ocupación destaca el único conjunto que ha sido considerado como una vivienda completa (Mata, 1991: 22-23). Su planta (Figura 6, b), de entre 100 y 110 m^2, está formada por dos cuerpos principales, ambos con acceso a la calle, pero que se comunican entre sí, lo que permite confirmar que a finales del siglo III a. C. funcionaron como una sola unidad doméstica. En una de las estancias que aboca a la calle hay un hogar rectangular en el centro (1) y sería el espacio de descanso y cocina. En las esquinas sureste un tabique divide dos reductos, y a su lado un vano comunica con dos despensas (2 y 3); en una de ellas (3) un banco vasar recorre dos de sus paredes. El segundo cuerpo, al que se accede también desde la fachada principal a través de un vano de dos metros, dimensiones que posibilitarían la entrada de un carro, dispone en primer lugar de un espacio rectangular de 26 m^2 abierto a modo de patio interior (5). Del mismo modo que en la otra parte, un pequeño muro al fondo del patio dispuesto en dirección norte-sur crea dos pequeños receptáculos que no son considerados como habitaciones. En el ángulo sureste del patio se abre un vano hacia la estancia del fondo (4), que también en este caso es un almacén con un banco vasar que ocupa las cuatro paredes de la estancia. La presencia de un carro ha servido para atribuir a este núcleo doméstico un carácter agrícola.

El Castellet de Banyoles (Tivissa)

Historia de la investigación: Las excavaciones que recientemente, entre los años 1998 y 2011, han tenido lugar en el Castellet de Banyoles han permitido contrastar la información de la que se disponía de las primeras campañas sobre el yacimiento. Éstas comenzaron en los años 30 del siglo XX y ofrecer varios trabajos de síntesis sobre el urbanismo y la arquitectura doméstica de las partes excavadas (Asensio et al., 2012; Sanmartí et al., 2012).

Cronología y urbanismo: De tal manera se ha puesto en evidencia la corta secuencia estratigráfica conservada y que ésta refiere tan solo al momento de abandono del poblado en el año 200 a. C. y a la fase de ocupación inmediatamente anterior, durante el siglo III a. C.; en esta fase se modificó completamente la fisionomía del asentamiento que tendría un origen anterior. Las dos zonas descubiertas se localizan en la entrada del poblado y en el extremo opuesto. En la primera zona, se han delimitado estructuras de las cuales algunas se asocian al funcionamiento del sistema defensivo y otras a actividades productivas y espacios de vivienda (ibíd.). En la otra, en el llamado "barrio noroeste", se han descubierto tres bloques de viviendas delimitados por espacios de circulación. Dos de ellos se adosan al límite perimetral que marca la muralla y están separados por un espacio libre entre ambos. En frente de estos dos bloques se sitúa el tercero respetando en medio un espacio para la circulación o calle.

Arquitectura doméstica: En el barrio noroeste se han identificado veintiséis "edificios" que se corresponden con unidades domésticas diferentes. Nos detendremos en la descripción de tres de ellas en las que está presente el patio y son de grandes dimensiones. Según sus excavadores, a pesar de la dificultad que conlleva la datación del momento inicial de este sistema urbanístico, los niveles de uso de estas viviendas permiten interpretar la vida en ellas de dos generaciones y sitúan su construcción aproximadamente medio siglo antes de la destrucción del asentamiento que tuvo lugar en torno al 200 a.C., es decir, en el tercer cuarto del siglo III a.C. (Álvarez et al., 2008: 89-90; Sanmartí et al., 2012: 49-50).

La estructura interior de estas tres viviendas adosadas a la muralla es casi la misma: un patio delantero que da acceso a las habitaciones, precedidas éstas por un espacio transversal a modo de pórtico o distribuidor, elemento que se ha relacionado con la *pastas* de algunas casas griegas. La estancia que asume el papel central del espacio doméstico en cada casa está marcada por la única habitación que dispone de hogar y que sería la cocina. Las funciones del resto de las habitaciones no han sido definidas debido a la escasez de material documentado *in situ* (Álvarez et al., 2008: 91; Sanmartí et al., 2012: 55). Según los estudios de materiales, entre los hallados en estas viviendas se encuentra la mayor concentración de signos de riqueza de todo el asentamiento, por lo que se han interpretado como lujosas residencias de familias pertenecientes a las clases dirigentes (Álvarez et al., 2008: 98).

También nos interesa apuntar la estructura de las casas 4 y 5, menores que las anteriores y sin patio, con una planta distribuida en torno a una habitación central cuadrada y de mayor superficie que el resto. Del mismo modo que en los grandes edificios con patio, en estas casas también hay habitaciones transversales que distribuyen el espacio.

Edificio 1

El Edificio 1 (Figura 7, a) ocupa 230 m^2 y su planta está organizada por un patio delantero de 65 m^2 con acceso desde la calle (Asensio et al., 2012: 180-181); en ella se distinguen dos cuerpos diferentes a los cuales se accede en ambos casos desde el patio (11). Entre el patio y los compartimentos del fondo adosados a la muralla (1 y 2), se encuentra el primer bloque formado por una batería de cinco departamentos adosados rectangulares, de dimensiones similares, bastante alargados, y con aperturas hacia el patio (3, 4, 5, 6 y 7). El segundo bloque que compone esta estructura doméstica se sitúa en el lateral este del patio; tiene planta rectangular y está compartimentado en tres espacios (8, 9 y 10), y abre desde el espacio 10 al patio, enfrente de la estancia 6, hacia un pequeño pasillo que forma una segunda entrada al conjunto. Entre la muralla y la casa descrita se disponen dos compartimentos (1 y 2) cuyo uso no ha sido precisado, pero parecen vincularse con la muralla.



Figura 7: Conjunto de casas con patio de El Castellet de Banyoles: a) Casa 1; b) Casa 2; y c) Casa 3 (a partir de Sanmartí et al., 2012: 47).

Edificio 2

Al Edificio 2 (Figura 7, b), de 310 m^2, que se sitúa entre el 1 y el 3 (ibíd.: 178-179), se accede desde un vano que abre a la calle y comunica directamente con un gran patio de 140 m^2 que ocupa toda la parte delantera de la casa y en el que se encuentran dos habitaciones en las esquinas opuestas a la entrada (5 y 6). En la parte más al este del patio una puerta da acceso a dos habitaciones alineadas al muro este, ambas con placa de hogar (3 y 4). El suelo del pasadizo entre una y otra habitación estaba empedrado con pequeñas piedras calcáreas. En la parte oeste del patio otro vano comunica con un espacio rectangular transversal (8) desde el que se accede a otras dos habitaciones rectangulares (9 y 10) que enmarcan un espacio central cuya entrada desconocemos (11) y sobre el que se ha señalado que podría estar descubierto (ibíd.), y por tanto tratarse de un segundo patio.

Edificio 3

Al este del Edificio 2 se encuentra el Edificio 3 (Figura 7, c), con una planta muy similar a la anterior, pero con dimensiones ligeramente inferiores, 230 m^2 (ibíd.: 179-180). El patio (11) también en posición delantera ocupa casi un tercio del espacio doméstico, 80 m^2, y a través de él se accede al resto de estancias. Los vanos de acceso a la parte cubierta se han perdido, pero se supone que al fondo del patio, hacia el este, una puerta comunicaría con dos estancias, o posiblemente tres (4, 8 y 9), una de ellas con un hogar. Del mismo modo que en la vivienda anterior, más al oeste, otra puerta abriría hacia un espacio transversal rectangular (10) que comunica con dos habitaciones rectangulares (6 y 7). En paralelo a estas dos encontramos otra habitación (5) con una placa de hogar, de la que se desconoce el vano de entrada, pero es probable que se entrara desde el espacio 6. Entre la vivienda y la muralla se alinean tres compartimentos (1, 2 y 3) de los que también se desconoce si tenían un uso doméstico relacionado con la casa.

Alorda Park

Historia de la investigación: Los resultados de las excavaciones desarrolladas en el yacimiento ibérico de Alorda Park (Calafell, BaixPenedès), que se iniciaron en los años 80 y continuaron sin interrupción durante dos décadas, nos ofrecen una imagen bastante completa de un poblado ibérico, tanto de su urbanismo como de su arquitectura doméstica, y de cómo estos dos elementos se han ido transformando durante todo el periodo de su ocupación, entre los siglos VI y I a. C. (Sanmartí y Santacana, 1992; Bruguera et al., 1996; Asensio et al., 2005).

Urbanismo: A pesar de sus reducidas dimensiones, 3 ha, en el siglo III se rodea de una potente muralla y se articula con un denso entramado urbano, por lo que ha sido considerado como una ciudadela. Las casas se agrupan en manzanas en torno a tres calles orientadas en dirección este-oeste y otras dos en dirección norte-sur, y en uno de los cruces se respeta un espacio libre más amplio a modo de plaza.

Arquitectura doméstica: Las plantas de las casas excavadas del siglos III a. C se consideran en su conjunto como complejas, sin embargo la secuencia arquitectónica muestra una imagen diferente en las fases anteriores. Entre finales del siglo VI y el siglo V a. C., la fase fundacional del poblado durante el Ibérico Antiguo, las viviendas tan solo contaban con una sola estancia y de media se estima que ocupaban cerca de 20 m^2. A partir del siglo IV a. C. se empieza a compartimentar el espacio en dos o tres estancias, proceso que avanza de forma progresiva hasta el siglo III a. C. junto con un aumento de la diversidad formal de las viviendas, que llegan a incluir hasta diez estancias.

En el panorama de esta ciudadela ibérica durante el siglo III a. C. se distinguen dos barrios que han sido asociados con una diferenciación social que se plasma en el espacio urbano. El "barrio norte" está ocupado por grandes residencias adosadas a la muralla, tan solo una con patio, que pertenecerían a grupos de aristócratas que basaban su poder en el control de las relaciones comerciales. En el "barrio sur" las casas, también complejas, se muestran más modestas con unas dimensiones entre 40 y 60 m^2. En la parte central del poblado, sin embargo, el estado de conservación de los restos tan solo ofrece una imagen sobre las vías de circulación. Varios trabajos realizados sobre la distribución de los materiales muebles, y especialmente los de importación, han permitido avanzar en el conocimiento de la organización social de este poblado, y muestran el monopolio de la actividad comercial por grupos familiares que podrían considerarse como clase dominante y que habitarían las casas del barrio norte (Asensio, 1996; Sanmartí, 1996; Asensio et al., 2005).

En este yacimiento el registro arqueológico ofrece una documentación precisa sobre los sistemas constructivos y su investigación ha llevado incluso a la experimentación en las formas de arquitectura ibérica (Pou et al., 1996; 2001). Del mismo modo que en otros yacimientos, se encuentran muros de tapia con basamento de mampostería revestidos con mortero de cal. Los cajones de los encofrados se estiman de un tamaño de 1,60 m por 0,80 m, con un ancho variable en función de las dimensiones del zócalo sobre el que se colocan, entre 0,48 y 0,50 cm. En algunas partes del yacimiento, concretamente en las casas del barrio norte, las paredes conservan hasta 1,80 m de alzado de mampostería, y en base a ello se considera la posibilidad de la construcción de un piso en altura. Otros muros estarían hechos con adobes de 48x24x10 cm^3. La localización de las casas en la red urbana condicionaría la orientación de la inclinación de las cubiertas, que se supone que estarían hechas con encañizados, para que pudieran verter el agua de lluvia a los regueros de las calles documentados en la excavación. Como es obvio la documentación sobre las ventanas o los sistemas de cubierta es escasa y por tanto se desconoce la existencia de salidas de humo en los tejados; sin embargo, el equipo de excavación y restauración del yacimiento considera que éstos no son elementos ineludibles en esta arquitectura, y que el humo no era un problema en la vida doméstica de estas sociedades.

Casa 201

Entre las casas del barrio norte se distingue una, la Casa 201 (Figura 6, c), con patio interior (10) y 280 m^2 de planta, que posiblemente tuvo un desarrollo en altura con un piso superior (Belarte et al., 2009: 103-104). Ésta casa se ha interpretado como la unión de dos unidades diferentes. Al este encontramos un cuerpo rectangular que por medio de un vestíbulo (7) y un pasillo alargado (8) comunica desde la entrada al sur con las tres estancias que acoge (4, 5, 6), de las cuales la del fondo cuenta con una placa de hogar. Al oeste otro bloque de planta cuadrada se adosa al anterior y dispone en el interior de un patio (10). Se accede por la misma fachada que a la parte este, y un pasillo alargado conduce a un patio, ambos empedrados, desde donde se entra a las tres habitaciones que lo rodean (1, 2, 3), así como también al cuerpo este de la casa. En la habitación de mayor tamaño (2) otra placa de hogar ocupa el centro de la misma. La funcionalidad de las estancias es poco precisa y se supone que en el piso superior estarían las habitaciones residenciales y en el inferior las de servicio. Entre los derrumbes se identificaron fragmentos de *opus signinum* que se atribuyen al suelo del piso superior, lo que contribuye a confirmar la hipótesis de una residencia destacada.

Puig de Sant Andreu

Urbanismo y cronología: El poblado ibérico que se asienta en el Puig de Sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà) tiene un largo periodo de ocupación desde su fundación, a mediados del siglo VI a. C., hasta su progresivo abandonado a principios del siglo II a. C., en el contexto histórico que sucede a las Guerras Púnicas (Martín et al., 2004; Martín et al., 2010). Las últimas campañas de excavación en este yacimiento, que continúan con la larga trayectoria de su investigación que se inició a mediados del siglo XX, se centran en un sector del poblado que presenta especial interés en el panorama de la arquitectura del ámbito ibérico.

El conjunto del asentamiento ocupa una extensión de 12 ha y está rodeado por una muralla de gran entidad, características que lo sitúan como el *oppidum* de mayor categoría conocido en la región de los *indiketes*. Este hecho junto con la intensificación de la ocupación del territorio que lo rodea hacia el siglo III a. C. con establecimientos de carácter agrícola y un barrio artesanal situado a extramuros, ha llevado a interpretar este núcleo como un enclave de concentración del poder y que capitaliza el territorio.

Arquitectura doméstica: Durante la época ibérica el urbanismo se articula en lo que, según los restos que se conocen, sería un denso entramado de casas de formas cuadrangulares y calles más o menos rectas, que va a estar sujeto a diversos cambios y remodelaciones. Entre los ejemplos excavados de arquitectura doméstica se han diferenciado cuatro unidades diferentes, las zonas 13, 14, 15 y 16, por presentar esquemas complejos organizados en torno a patios abiertos (Martin et al., 2004). Concretamente las últimas investigaciones sobre la que denominan "Zona 14" arrojan luz sobre otras zonas excavadas anteriormente donde también parecía existir un espacio de patio, como en la llamada zona *Camp Triangular* excavada por J. Maluquer en los años 70, según informan A. Martin et al. (ibíd.: 266, 282).

La "Zona 14" se consideró al principio de las excavaciones como un único edificio, pero actualmente se distinguen dos unidades funcionales, o casas, diferentes dentro de un espacio de planta trapezoidal de 800 m^2, que denominaremos como la Casa del patio septentrional y la Casa del patio meridional. Antes de entrar en la descripción de ambas viviendas podemos señalar las características comunes que ponen de relieve su carácter destacado en el yacimiento y denotan el carácter gentilicio del grupo social que las habitaba, según interpretan sus excavadores. Por un lado se destaca su superficie excepcional dentro del panorama del poblado, y por otro, su localización estratégica junto a la muralla, a la que tendrián acceso directamente. A nivel arquitectónico ambas tienen plantas complejas organizadas en torno a un patio y en algunos puntos disponen de pórticos. Este elemento ya aparece incluso en otras casas de este poblado en el tránsito del V al IV a. C. y su extensión a las casas complejas constataría su uso generalizado en el mundo indígena del nordeste catalán a finales del siglo IV a. C., momento en el que se data la construcción de la "Zona 14", del mismo modo que puede verse en otros yacimientos de esta región (ibid.: 282). En cuanto al sistema constructivo, predominan los muros de adobes reforzados con zócalos de piedra, y en algunos casos, particularmente en los muros medianiles, se encuentran muros de doble paramento unidos con barro a bloques de piedra bien tallados de forma puntual en las esquinas. Los pavimentos y revestimientos de los muros varían en cada caso en relación con el uso de la habitación. En las dos unidades se han distinguido cuatro fases diferentes en función de las reformas que se acometieron durante su ocupación.

Casa del patio meridional de la Zona 14

La casa del patio meridional (Figura 8, b) de 400 m^2, es la que más espacio ocupa de las dos (ibid.: 268-274). Desde su construcción inicial, el patio (7) se sitúa en la parte central de la misma, dispone de dos accesos y está pavimentado con losas de piedra, a excepción de una franja construida con arcilla batida. Este pasillo pavimentado de 50 m^2 conduce desde la muralla hasta la calle, y presenta una ligera inclinación hacia el exterior de la casa, probablemente para conducir las aguas de las lluvias hacia la canalización que discurre por la calle.

En la primera fase de ocupación la habitación 1, que se encuentra al oeste de la vivienda, adosada a la muralla, comunica con el patio (17). En ella destacan algunas características distintivas: un depósito de una ofrenda fundacional cerca del umbral de entrada, sus grandes dimensiones, 60,5 m^2, y los acabados interiores. El suelo está pavimentado con mortero de cal sobre una base de preparación de grava, tiene una gran placa de hogar cuyos lados están delimitados por finas líneas incisas y los muros están recubiertos de mortero hidráulico pintado con una banda de color negro en la parte baja y con líneas rojas en el resto del alzado. Esta gran sala está precedida por un pórtico pavimentado con mortero de cal y el umbral de separación con el patio está construido con grandes losas; en ella también se encontró el basamento de una columna. Las habitaciones 3, 4 y 5 están alineadas en el mismo flanco de la casa y cuentan con salas delanteras porticadas, los espacios 6 y 7. La placa de hogar de la habitación 5 indicaría su uso como cocina. En esta misma fase también las habitaciones 8 y 9 abrían hacia el patio y una canalización discurría por el patio en sentido oeste-este.

A partir de una serie de reformas y cambios en la circulación que afectan principalmente al patio se diferencia una segunda fase de ocupación. El patio se cierra, se separa la habitación 1 con un muro que lo atraviesa y se crea el espacio 10. La división de la habitación 8 da lugar a otra habitación más, la 11. En el centro del patio se construye una estructura de piedra que se relaciona con las actividades de un taller metalúrgico. A la entrada del mismo se crea un pequeño pórtico, el espacio 12. De las habitaciones del norte del patio, la 3 y la 4 modifican sus tamaños. En la parte sur se añaden dos espacios, el 13 y el 14.

Un conjunto de reformas que siguen a las anteriores determina una tercera fase en la que nuevamente se modifica el patio. En esta ocasión recibe un nuevo pavimento de tierra que recubre el enlosado y en él se ha localizado un horno metalúrgico. En esta fase también se pavimenta la calle. Por otra parte, varios son los indicios que permiten suponer la construcción de una segunda planta en la parte sur de la vivienda: en el espacio 13 se encontraron los restos de una escalera de piedra para facilitar el acceso al mismo; y en esta misma parte del sur de la casa en otros dos compartimentos nuevos, el 15 y el 16, se encontraron muchos fragmentos de un suelo de *opus signinum* que parecen proceder del piso superior en sus derrumbes.

Durante la cuarta y última fase de ocupación, datada por los materiales de importación en los primeros años del siglo II a. C., y que precede al abandono del yacimiento, muchas habitaciones quedan inutilizadas.

Casa del patio septentrional de la Zona 14

Adosada al norte de la unidad constructiva que acabamos de describir se desarrolla otra vivienda de 190 m^2 en torno a un patio rectangular enlosado que ocupa 65 m^2 (ibid.). En este

caso (Figura 8, a) también la fachada principal donde se localiza la entrada aboca a la misma calle y conduce al patio (6b), que limita al este con la habitación 1 de la casa anterior.



Figura 8: Casa de la Zona 14 del Puig de Sant Martí d'Ullastret: a) Casa del patio septentrional y b) Casa del patio meridional (a partir de Martín et al., 2004: 268) (*entradas de la segunda y tercera fases constructivas).

Durante la primera fase la vivienda cuenta tan solo con cuatro habitaciones y todas ellas se alinean en el flanco norte de la casa. La habitación 3b tiene un empedrado en el suelo y dos hogares; en la 4b un banco pequeño adosado al muro oeste y un pequeño hogar han llevado a interpretarla como cocina; y la 5b, que ocupa el espacio cuadrangular del sector nordeste, tiene solo acceso desde la calle y está pavimentada con mortero de cal.

En la segunda fase se crea una habitación al fondo del patio, la 1b, y se abre hacia la calle la habitación 4b. El sector 3b se pavimenta y en él se encuentran materiales de molienda, molinos de vaivén y rotatorios y muchas ánforas de diferente procedencia, ibéricas centro mediterráneas, púnicas y greco-itálicas. Desde esta fase en el interior del patio se detectan funciones de almacenaje y transformación de alimentos como evidencia la construcción de dos hornos.

4.2.3. Casas de patio en asentamientos pequeños ibéricos

Distinguimos un segundo grupo de viviendas con patio del Ibérico Pleno por su localización en asentamientos de menor tamaño, en comparación con los *oppida* localizados en el territorio que estos más grandes controlan, según el modelo que explicamos en el apartado anterior. Los tres casos que hemos encontrado de este tipo, La Sènia, Fondo del Roig y Mas Castellar, se encuentran entre la desembocadura del Ebro y el Golfo de Rosas, en emplazamientos costeros o cercanos a la costa. En su conjunto muestran el recurso al patio en asentamientos pequeños, de entre 1 a 2 ha, concretamente en casas de gran tamaño con funciones agrícolas.

La Sènia (Valencia)

Historia de las investigaciones: En el yacimiento La Sènia (Valencia) las excavaciones empezaron en 1985; las actividades continuaron hasta principios de la década de 1990, y han sido retomadas puntualmente en 2008.

Urbanismo y cronología: Se trata de un poblado de 1 ha con ocupación entre el siglo V y el II a. C. La parte de urbanismo conocida se organiza en dos conjuntos de estructuras separadas por una calle (Bonet y Guérin, 1995; Bonet, 2000; Guérin, 2003: 283-284).

Arquitectura doméstica: De su arquitectura doméstica conocemos tan solo una unidad arquitectónica adosada a la muralla, que se corresponde con una casa de patio.

Casa agrícola de La Sènia

La casa con patio de La Sènia ocupa 170 m^2 (Guérin, 2003: 283-284; Grau, 2013: 62) y dispone de dos puertas principales en la fachada principal (Figura 9, a). Desde la que se sitúa en el centro de la fachada, se entra a un departamento rectangular de 30 m^2 que comunica con el resto de la casa (1). Al este abre hacia una habitación rectangular cuya función se desconoce (2) y al fondo de la misma se localizan dos estancias que ocupan parte del flanco oeste de la casa y podrían ser almacenes (3 y 4). Al otro lado de la habitación de entrada, al oeste, se encuentra el espacio abierto de la casa (6), que funciona como un patio delantero o lateral, puesto que en él se sitúa el otro acceso a la casa, desde la fachada principal de la misma. Al fondo del patio, encontramos otro cubículo con función desconocida (5), que podría corresponderse con un almacén. Varios elementos indican la presencia de actividades agropecuarias del poblado y concretamente en esta vivienda, interpretada como la residencia de una familia de agricultores.



Figura 9: Casa de patio en pequeños asentamientos rurales ibérico: a) Casa agrícola de La Sènia (a partir de Belarte et al., 2009: 106); y b) Casa de Fondo del Roig de Cunit (a partir de García et al., 1996: 185).

Fondo del Roig de Cunit

Historia de las investigaciones: La corta intervención realizada en el yacimiento Fondo del Roig de Cunit (Baix Penedès) entre 1995 y 1996 ha sacado a la luz los restos de un conjunto constructivo (García et al., 1996) de interés en el estudio que presentamos.

Cronología, urbanismo y arquitectura doméstica: Este asentamiento de época ibérica, del que tan solo se conoce una casa con patio, se presenta como un establecimiento rural con fundación a principios del siglos IV a. C. y abandonado hacia la mitad del siglo III a. C.

Casa agrícola de Fondo del Roig

La superficie total del conjunto constructivo ocupa 360 m^2 (Belarte, 2009: 104) y se organiza con una planta rectangular que podríamos clasificar como compleja (Figura 9, b). De la primera fase constructiva se distinguen doce habitaciones, y en un segundo momento durante su ocupación, la división de uno de los espacios da lugar a 16 habitaciones y se supone que también a la construcción de un piso en altura en la parte norte de la casa donde el alzado de mampostería del muro perimetral alcanza casi 1,20 m. Según sus excavadores (Gómez et al., 1996) el esquema resultante se organiza en torno a tres cuerpos que están precedidos al sur por dos espacios abiertos que funcionarían como dos patios anexos. Un primer bloque al este está dividido en cuatro habitaciones, otro en el medio en cinco y un último al oeste incluiría siete habitaciones. A pesar de estas divisiones, los tres bloques se interpretan de forma unitaria y las funciones que han podido intuirse, a pesar de las dificultades que presenta el registro arqueológico, parecen complementarse.

Los datos obtenidos del registro arqueológico apenas permiten una interpretación del uso de las distintas dependencias, y tan solo se han indicado áreas funcionales de forma general. De tal manera, el sector sur de la casa, con tres silos y un hogar, se relaciona con actividades agrícolas y de almacenaje; y el sector norte de la casa podría corresponderse con la parte residencial de la vivienda; y el hipotético segundo piso también estaría destinado a ésta misma función.

Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà)

Historia de la investigación: El yacimiento de Mas Castellar (Pons, 2002) está situado en la llanura aluvial del Empordá, según indican D. Asensio y E. Pons (2011) a partir del análisis del territorio, se localiza a 17 km de la costa en un punto estratégico equidistante de las dos colonias griegas de la costa *Emporion* y *Rhode*. Las excavaciones en extensión comienzan a finales de los 80, prosiguen hasta 2004 y han sido recientemente retomadas en 2009.

Cronología y urbanismo: Según se ha comprobado, en este emplazamiento, se asienta un primer poblado fortificado con un corto periodo de ocupación (450-375 a. C.), durante el cual tuvo lugar un episodio por el que se destruye parte del mismo hacia el año 400 a. C.; no obstante, no conlleva a su abandono, ya que las estructuras de vivienda continúan en uso hasta el tercer cuarto del siglo IV a. C. Posteriormente, entre los años 250 y 180 a. C. se desarrolló un establecimiento rural sin fortificar de 1 ha en cuya arquitectura doméstica se incluyen casas de patio. En su entorno, en los llamados Camp de Baix y Camp Dalt, también se han localizado varios campos de silos, cuyo uso se intensifica a partir del siglo IV a. C. y se revelan de gran importancia en la economía regional, principalmente por su relación con las colonias griegas (Adroher Auroux et al., 1996; Pons et al., 2000; 2010). El trato con estos enclaves de la costa permite incluir el territorio de Mas Castellar dentro del dominio de la

chora emporitana. Esta relación ha quedado igualmente reflejada en la cultura material del poblado ibérico según demuestran los estudios sobre la cerámica de importación, con abundancia de vajilla en los siglos V-IV a. C. y de ánforas en los siglos III-II a. C., así como de otros elementos escultóricos de piedra y de terracota de estilo helenístico que se han encontrado dentro de las viviendas excavadas (Pons et al., 1996; Asensio et al., 2004-05).

Arquitectura doméstica: Por lo que se conoce del asentamiento de la primera fase, desconocemos si la influencia cultural helénica se manifestó de forma tan clara en su urbanismo y su arquitectura doméstica. En el establecimiento rural de los siglos III y II a. C. los restos son más significativos, puesto que las excavaciones han descubierto una parte del conjunto edificado que presenta un nivel de abandono *in situ*. Está formado por una calle bien definida a cuyos lados se disponen al menos cinco casas (Belarte et al., 2009: 101), de las cuales tres son residencias complejas y dos son casas simples formadas por dos estancias, una de ellas con hogar. De las casas complejas, en dos se reconoce claramente el patio central, la Casa 1 y la Casa 2. En ambas se sitúa en posición delantera, pero rodeado de habitaciones, como si fuera un vestíbulo en torno al cual se desarrolla el resto de la casa. Los restos analizados, con presencia de varios hogares y cerámica de cocina y consumo, muestran que allí se realizaban tareas domésticas. La cronología propuesta para la ocupación de ambas viviendas es del 225 al 175 a. C.

Casa 1

La denominada Casa 1 (Pons, 2002: 115-118, 120-136) ocupa una amplia parcela rectangular de 438 m^2, que se orienta hacia el sur y se divide en ocho espacios diferentes comunicados entre sí (Figura 10, a). En su estructura podemos ver que ha sido formada por la unión de dos bloques, ambos construidos en torno a un patio, y unidos entre sí por un espacio rectangular intermedio. Es probable que en una primera fase ambos bloques formaran dos viviendas independientes, lo que se sostiene tanto por la estructura de la planta como por las actividades realizadas en cada uno de ellas.

En el bloque que ocupa la parte sur de la casa, el patio (8) se sitúa al otro lado de la habitación central (1), a partir de la cual comunica con la calle, pero también dispone de un acceso directo a la misma a través de un vano en el muro oeste. En el ángulo noreste del mismo se encontraron un horno doméstico, materiales de producción artesanal, probablemente textil, junto con otros de carácter culinario. La habitación rectangular (3) que se sitúa al este del patio, ha proporcionado evidencias del desarrollo de la actividad metalúrgica: hornos metalúrgicos para la transformación del metal, un foso con brasas, una artesa de piedra. Desde el espacio central (1) se accede a otra estancia (2), paralela a la anterior, pero que no se comunica ni con ella ni con el patio, donde los restos apenas han podido definir su uso; tan solo se indica que probablemente pudo servir al culto doméstico.

En la habitación rectangular situada en el centro del conjunto (1) también algunos materiales han dejado pensar en la práctica de algún tipo de culto doméstico, pero también en el desarrollo de otras tareas domésticas de producción o culinarias asociadas a los diversos hogares. Especialmente el primer uso indicado se asocia con el hallazgo de un fuste de columna estriado con un capitel de orden jónico, que en su base se ensancha para formar el apoyo. Sin embargo, se desconoce si este elemento que parece ser un plinto moldurado, sirvió como un ara, un soporte u otra pieza cultual. Igualmente apoyan la posibilidad de que esta estancia podría estar dedicada al culto, el conjunto de vasitos miniaturizados y los restos de fauna (Pons et al., 1998: 59-61).

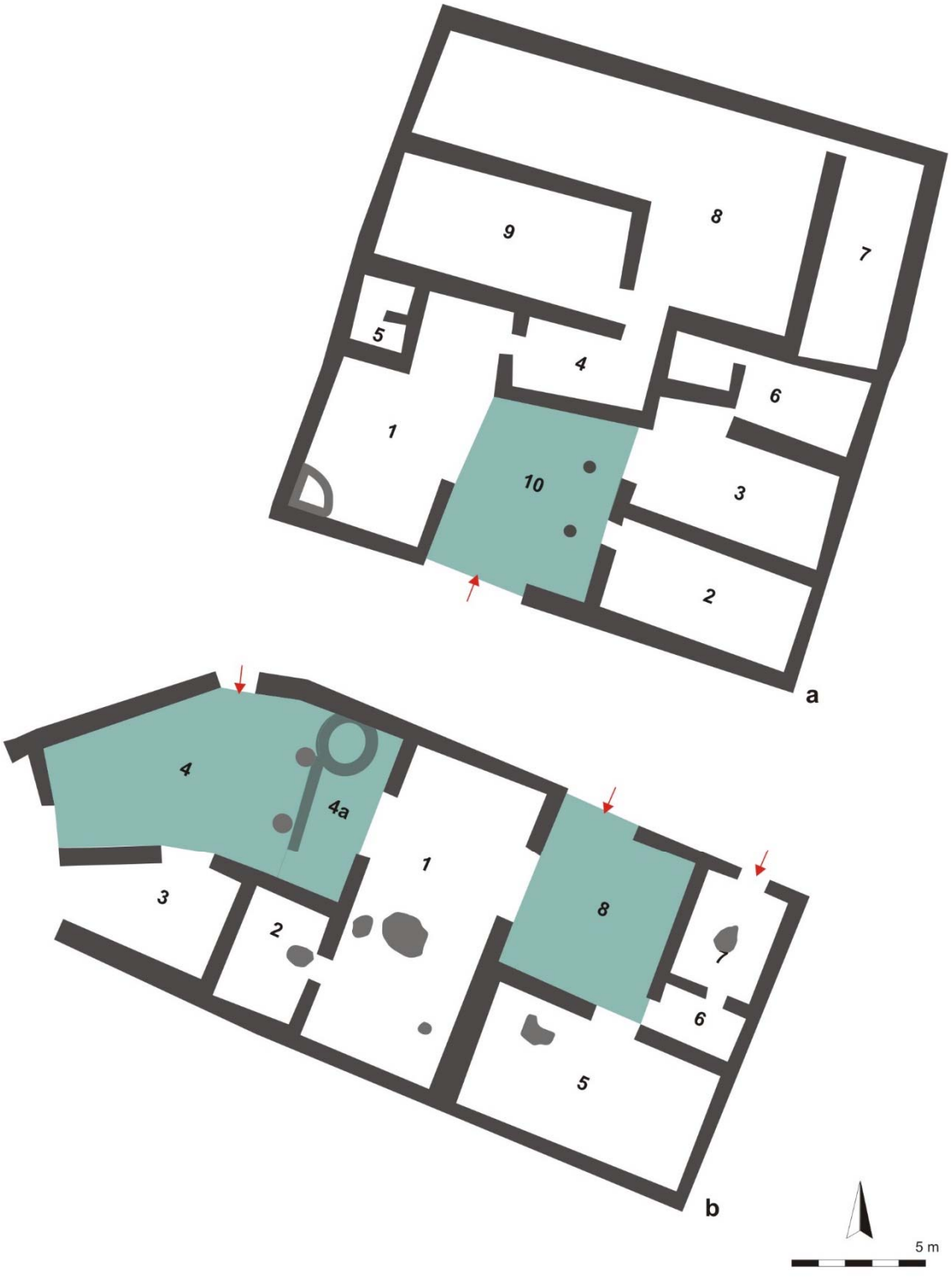


Figura 10: Casas con patio de Mas Castellar de Pontós: a) Casa 2 y b) Casa 1 (a partir de Pons, 2002).

En el bloque que ocupa la parte norte de la casa, el patio (4) estuvo dividido en dos zonas, una de ellas cubierta (4a), que posteriormente fueron unificadas. Este patio comunica por un lado con la habitación central de la casa (1), pero también tiene un acceso directo a la calle, del mismo modo que en el caso anterior, a través de un vano en el muro oeste. Toda la

superficie estuvo cubierta con empedrado de guijarros y tierra batida. Una parte del mismo se supone que contaría con algún sistema de cubierta parcial. La gran habitación situada en el lateral este del patio podría haber servido como lugar de reposo (5). De las dos habitaciones del flanco norte del patio, la más grande (7) estaría destinada al trabajo metalúrgico, "de baja intensidad" (ibíd.), mientras que en la otra habitación más reducida (6), los materiales indican funciones culturales y de transformación de cereales.

Casa 2

La Casa 2 (Pons et al., 1998: 57; Pons, 2002: 140-153; Belarte et al., 2009: 1011) se encuentra al otro de la calle de la Casa 1, de forma que los patios de ambas casas quedan enfrentados (Figura 10, b). Ocupa un espacio aproximado de 400 m^2, con planta casi cuadrangular, según la última publicación de la planta, en la que podemos distinguir un total de 10 habitaciones o espacios, incluyendo el patio. De la misma forma que en el ejemplo anterior, las habitaciones se agrupan en tres de los lados del patio, y éste funciona como vestíbulo y distribuidor, puesto que a él se accede directamente desde la calle. Dentro del patio, la parte norte, del lado de las habitaciones 2 y 3, incluiría un espacio porticado, según indican dos bases de columnas *in situ*; el suelo estaba construido en una zona con empedrado y en otra con arcilla batida. De forma general, las funciones definidas en el patio tienen un carácter doméstico, incluso, según señalan los excavadores, podría haber servido como zona para comer.

Del resto de habitaciones, tan solo podemos señalar las funciones de aquellas más próximas al patio, si bien indicamos que la estructura que dibuja la planta en la parte oeste de la casa, muestra una gran complejidad en relación con los casos hasta ahora expuestos. La habitación a la que se accede desde un vano al sur del patio (1) habría estado dedicada a la transformación de cereales y a la producción de harinas; frente a ésta, las otras dos que se sitúan al otro lado del patio, una (2) habría sido un almacén pero no culinario, más bien con relación con elementos textiles, según se desprende de la cantidad de fusayolas; y la otra habitación (3) con un hogar central serviría para la preparación de alimentos.

4.2.4. Las casas de patio en los oppida de la Segunda Edad del Hierro del sur de Francia

Del mismo modo que en los *oppida* ibéricos, en un conjunto de *oppida* del sur de Francia se han documentado ejemplos de casas con patio durante la Segunda Edad del Hierro, concretamente dos en el Languedoc Occidental, *Pech Maho* y *Le Moulin*, y otro en el Languedoc Central, *Lattara*.

Podemos señalar algunas líneas generales de la amplia región de donde proceden los asentamientos que recogemos, sobre la trayectoria que se define a nivel del poblamiento, donde los *oppida* desempeñan igualmente un papel vertebrador y se convierten en el modo de asentamiento dominante. En el Languedoc Occidental, aproximadamente desde el cabo Norfeu hasta el río Hérault, el poblamiento acusa una continuidad respecto al periodo anterior durante el siglo IV a. C., y ya a principios del siglo III a. C. se registran una serie de cambios que se materializan con la destrucción de algunos poblados (como Le Moulin), el abandono de otros, o la reconstrucción de un tercer grupo (donde se encuentra el caso de Pech Maho) (Py, 2012: 197). Estos hechos, que revelan acontecimientos violentos (una síntesis de las hipótesis explicativas de los mismos en M. Py (ibíd.: 198-199), se siguen de episodios del mismo estilo durante la segunda mitad del siglo III a. C.

En el Languedoc Oriental y Central, entre el río Hérault y el Rhône, tras el proceso de concentración de población que tiene lugar a lo largo del siglo V a. C. y parte del IV a. C., según reseñábamos al principio del presente capítulo, el inicio del siglo III a. C. está marcado también por una serie de cambios, en los que se ha registrado un momento de crisis. Sin embargo, de acuerdo con la lectura que ofrece M. Py (ibíd.: 190), reflejan un momento de cambio y de gran vitalidad de las poblaciones.

Sobre el panorama de la arquitectura doméstica, si bien lo abordaremos en cada uno de los casos que estudiamos, podemos señalar unas líneas generales sintetizando los trabajos de M. Py (ibíd.: 213-219) y C.-A. Chazelles (1999). En el Languedoc Oriental, las pequeñas habitaciones adosadas siguen siendo la tónica general, no obstante hacia el siglo IV a. C., y especialmente durante el siglo II a. C., se combinan varias habitaciones para formar una misma casa. En este panorama destaca el ejemplo de *Lattara*, al cual daremos particular atención y, según señala M. Py (2012) debe entenderse de acuerdo con su papel como enclave comercial. En el Languedoc Occidental, sin embargo, se registra un proceso hacia la complejidad del espacio doméstico algo más marcado que en la región anterior, aunque los ejemplos de patio, como veremos, son puntuales.

Pech Maho

Remontando la costa desde el Golfo de Rosas hacia el norte y adentrándonos en el Golfo de León, nos encontramos con el *oppidum* de Pech Maho (Sigean, Narbona) en el Languedoc Occidental.

Historia de la investigación: Este yacimiento ha sido objeto de varias campañas de excavación desde principios del siglo XX, con especial intensidad en torno a los años 50 y 70, hasta la actualidad, entre 1998 y 2004. En base a la revisión de toda la documentación generada a lo largo de la historia de su investigación, ha sido posible definir un esquema organizado en tres fases de ocupación: fase I: hacia 575-475 a. C., fase II: hacia 475-325 a. C., y fase III: 325-200 a. C. (Gailledrat y Solier, 2004: 20).

Urbanismo y cronología: Desde la primera fase de ocupación, del siglo VI al V a. C., los sistemas constructivos empleados y el tipo de urbanismo en el que se organiza este asentamiento se presentan como una novedad ciertamente excepcional dentro del panorama regional, y por ello han sido interpretados desde las primeras excavaciones como un ejemplo precoz de las influencias helenísticas en este ámbito geográfico; por tanto, este poblado sería lugar de innovación técnica y cultural (Gailledrat, 2010: 333). Durante este periodo, cuyo estudio detallado se recoge en una extensa monografía (ibíd., 2004), aparecen las primeras muestras en esta región de una arquitectura en duro, estructuras con zócalos de piedra y alzados de tapial, dispuestas de acuerdo con una estructura regular.

Sin embargo, a lo largo de toda su ocupación, tanto el urbanismo como la arquitectura doméstica, van a sufrir una serie de modificaciones que dan lugar a la imagen mejor documentada y que retendrá nuestra atención, que es la del último periodo de ocupación, entre el siglo IV y el III a. C., el final de la Edad del Hierro (Gailledrat et al., 2012: 33-54). El resultado que se atestigua en el siglo III a. C. se caracteriza por varias alineaciones de casas con muros traseros compartidos, formando diferentes ínsulas más o menos regulares entre las cuales se respeta un espacio de separación que conforma el viario urbano. Hacia la pendiente occidental del yacimiento las ínsulas se adaptan a las terrazas construidas en las fases anteriores. En su conjunto, el poblado está rodeado de una muralla que también es objeto de varias reformas para su refuerzo, entre mediados del siglo VI y finales del III a. C.

Debido a la peculiaridad de este yacimiento se han propuesto diferentes términos para su clasificación: *oppidum*, puerto, establecimiento comercial (*comptoir*) o *emporion* (ibíd.: 333). Sin embargo, es el análisis de sus espacios domésticos y de producción lo que ha permitido definir su carácter y dar más peso al último de los términos de la lista (ibíd.: 51). De tal manera que el yacimiento se interpreta como un gran complejo comercial artesanal, un *emporion* mediterráneo, que incluye espacios de culto, donde viven también personas que detentan la autoridad, que controlan los intercambios, así como un grupo de artesanos metalúrgicos.

El abandono de este *emporion* a finales del siglo III a. C. se produjo como consecuencia de un acontecimiento violento con gran visibilidad en el registro arqueológico (ibíd.: 55-63). Una serie de destrucciones intencionadas, especialmente de las estelas y pilares cultuales, así como señales de enfrentamientos de los que dan testimonio los restos de bolas de catapulta, estuvieron seguidos de un incendio planificado que ha dejado como resultado un importante nivel de incendio que sella la última fase de vida en el poblado. Según ha sido constatado, después de este episodio tuvieron lugar varias visitas posteriores al poblado durante las cuales se realizaron actividades rituales, como banquetes y la quema en una pira de los muertos en el combate.

Arquitectura doméstica: Dentro de las estructuras construidas y excavadas en este asentamiento, tan solo una parte ha sido definida como viviendas, puesto que otra parte importante estaría dedicada a otras actividades como el comercio, la producción metalúrgica o el culto. A pesar de su inclusión dentro de un viario urbano más o menos ordenado, cada estructura se dispone de forma diferente, tanto por el tipo de función que le concierne como por su formación resultado de reformas y anexiones sucesivas. Sin embargo, el elemento común que retenemos es el patio, a pesar de ocupar lugares diferentes de la planta.

Podemos referirnos sumariamente al complejo formado por la Ínsula IV y parte de la Ínsula I ya que el elemento que da cohesión al conjunto es precisamente un patio, con una fila de columnas en uno de sus lados. Con todo, no han sido encontrados restos de vida doméstica y su interpretación apunta hacia un almacén colectivo, puesto que entre los diferentes espacios que lo componen se distingue una "tienda", un taller de forja, un almacén y un *heroôn* o la tumba de un jefe (ibíd.: 40-45).

Dentro de este panorama, contamos con varios ejemplos representativos de viviendas con un carácter diferente. Por un lado las cuatro casas de la Ínsula I, y por otro, la Casa de la Ínsula X. En la Ínsula I, a continuación del espacio descrito como almacén colectivo, se alinean cuatro unidades domésticas diferentes, así como un almacén y un taller de forja (ibíd.: 45). En su descripción se supone que estuvo presente un esquema común tanto funcional como morfológico, según el cual todas son rectangulares, adosan su muro trasero a la muralla y disponen de patios delanteros que iluminan la parte interior trasera donde se desarrollarían las actividades domésticas. En todas, aparte de los restos asociados a tareas domésticas como molinos de grano y vajilla de cocina y de mesa, también se han encontrado restos de forja, escorias, hogares, cubetas, yunques, *dolia* para el agua y pinzas de herrero. Por todo ello este barrio puede interpretarse como especializado, de artesanos y comerciantes, y en consecuencia identificar la metalurgia del hierro como una de las actividades principales durante el siglo III a. C. de los habitantes de Pech Maho.

Casa 106 de la Ínsula I

Los restos de una de las viviendas de la Ínsula I, la Casa 106 (ibíd.: 46), datada en siglo III a. C., ilustran el esquema descrito, aunque con ciertas variantes (Figura 11, a). Ésta es la unidad

de mayores dimensiones puesto que el patio delantero está dispuesto de forma transversal (4) y da acceso a dos habitaciones rectangulares paralelas (1 y 2) que ocuparían el espacio de dos posibles viviendas. En una de ellas la cantidad de *dolia* y ánforas encontradas indica su uso como almacén. Pero también otros hallazgos más particulares, algunas ánforas talladas en forma de embudo y cuatro rollos de plomo inscritos en íbero interpretado como documento de carácter comercial, podrían sugerir, según argumentan los autores de su publicación, un lugar donde se hacían las cuentas de las transferencias de alimentos de un contenedor a otro.

El espacio rectangular que se dispone seguido junto al anterior (3), que se encuentra desconectado de las dos casas con las que limita y contiene numerosas *dolia* y ánforas, podría ser un anexo de la Casa 106. En su conjunto tendrían una superficie total de 100 m^2.

Casas 119 y 114 de la ínsula X

En la Ínsula X (ibíd.: 48-49) se distinguen dos conjuntos en principio separados pero que, fruto de las reformas que se realizaron en el siglo III a. C., entrarían a formar parte de la misma unidad doméstica (Figura 11, b). En la parte central que une ambos edificios encontramos un espacio formado por un pasillo alargado y un patio cuadrangular que abre a una calle (3). Hacia el lado occidental el patio comunica con un almacén con ánforas y *dolia* (1) y también hacia el otro lado, la habitación más meridional sería la residencia del núcleo doméstico puesto que en el centro se encontró un hogar (2). En la parte más oriental de la ínsula se dispone una galería cubierta donde han sido encontrados varios soportes para colocar estelas. Algunos de estos soportes también debieron servir como zócalos para pilares donde se colocaban "cabezas cortadas", un tipo de "trofeo" del que la arqueología ha podido dar testimonio por el hallazgo de casi una decena de ejemplares de este tipo en Pech Maho, así como en otros yacimientos del entorno ibérico septentrional. Nos encontramos pues ante una "casa compleja", según definen sus excavadores, formada por varias habitaciones que se organizan y comunican por un patio central, en la que se ha incorporado un espacio de vocación cultual, y al contrario que en el caso precedente, están ausentes los espacios de producción artesanal. Por ello podría tratarse de la residencia de un núcleo doméstico cuya base económica sería el comercio y tendría un papel destacado en las relaciones de poder que se establecerían en el poblado, como así se deduce de la situación estratégica de la casa.

Le Moulin (Peyriac-de-Mer)

En la misma región del Languedoc Occidental y a apenas a 5 km del *oppidum* de Pech Maho se encuentra el siguiente ejemplo al que nos referimos, el *oppidum* de Le Moulin (Peyriac-de-Mer, Narbona) (Solier y Fabre, 1969), situado al borde del estanque de Bagues y de Sigean y cercano a unas salinas explotadas en la antigüedad.

Historia de la investigación: Las excavaciones de este reducido emplazamiento de 1 ha tuvieron lugar en los años 60.

Cronología y urbanismo: Dichas excavaciones revelaron un corto periodo de ocupación, entre el siglo IV y el III a. C. y asociaron su abandono al nivel de incendio datado a finales del siglo III a. C. que sella todo el conjunto conservado.

Arquitectura doméstica: Las excavaciones han proporcionado algunos ejemplos de unidades domésticas, entre los que destacamos uno, la Casa 36-37B, por disponer de un departamento interpretado como patio.

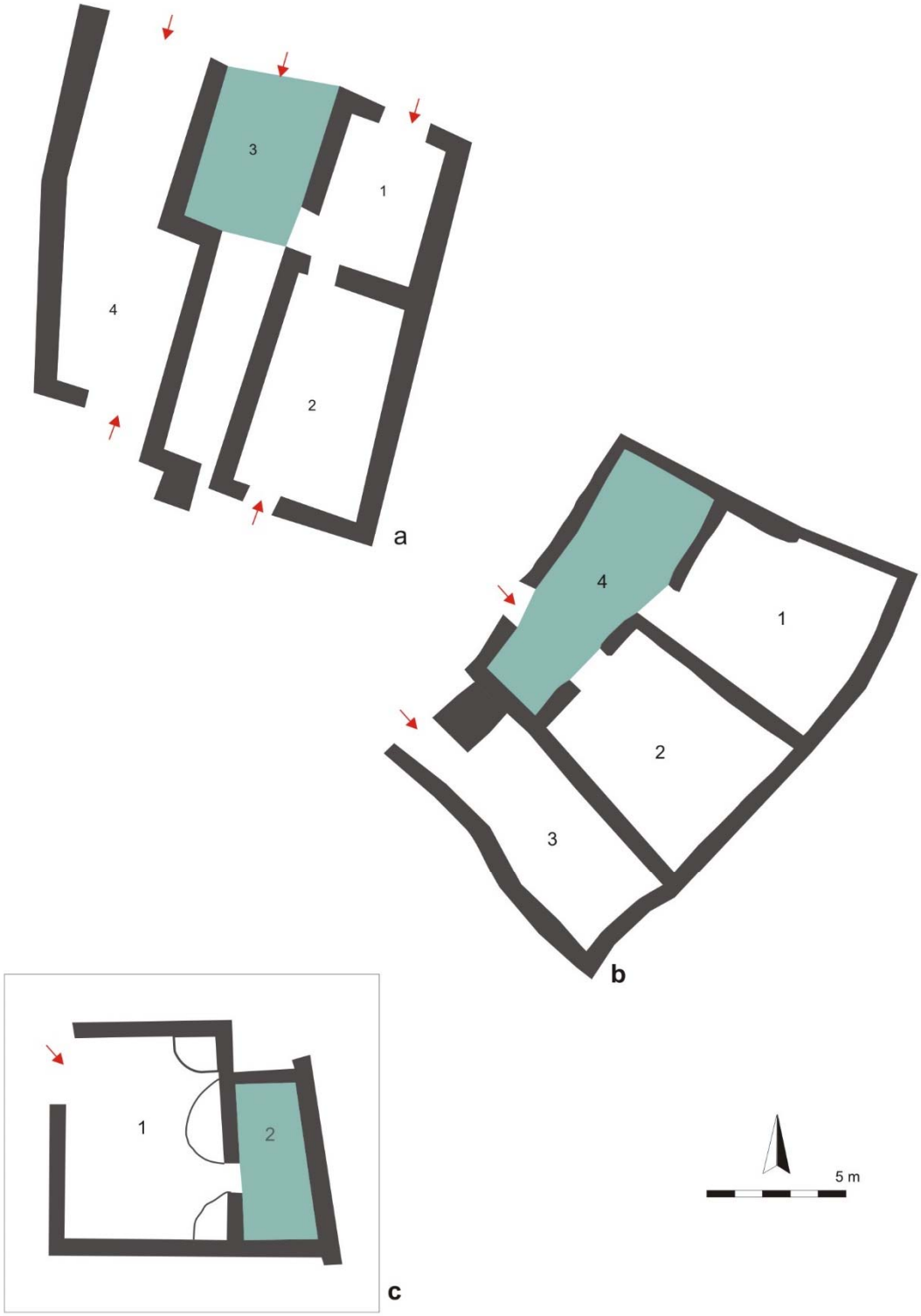


Figura 11: Casas con patio de asentamientos del sur de Francia: a) Casa 106 de la Ínsula I y b) Casas 119 y 114 de la Ínsula X de Pech Maho (a partir de Gailledrat et al., 2012: 33); y c) Casa 36-37 B de Le Moulin (a partir de Dedet, 1999: 338).

Casa 36-37B

Esta vivienda (Figura 11, c), con la misma cronología de ocupación que el resto del yacimiento, tiene una superficie total de 42,8 m^2, de los cuales 11,2 m^2 están ocupados por un patio, anexo a una habitación cubierta que dispondría de los 31,6 m^2 restantes (ibíd.; Dedet, 1999: 329). No disponemos de información acerca de las funciones a las que estaban destinados ambos espacios. Pero podemos señalar la sencillez de la planta y su escasa compartimentación.

Lattara

En la segunda región que describimos al inicio de este apartado, el Languedoc Central y Oriental, de nuevo el yacimiento de Lattara atrae nuestra atención, puesto que es durante los siglos III y II a. C. cuando encontramos los ejemplos más evidentes de casas de patio central, y que de forma más recurrente han servido para ilustrar este fenómeno en la literatura arqueológica.

Urbanismo de la segunda fase, entre los siglos III y II a. C.: De acuerdo con esta organización el urbanismo del recinto amurallado queda establecido y tan solo podemos señalar una densificación de la ocupación hacia el siglo IV a. C. que no lo altera; los cambios se limitan al interior de cada parcela y no tienen repercusión en la forma de las calles y las ínsulas. Sin embargo, la conservación de esta planta no restringe el crecimiento de la ciudad que se produce entre los siglos III y II a. C., y se resuelve con una expansión hacia extramuros que en dos siglos duplica la superficie inicial (Solier y Fabre, 1969: 100-103). Los numerosos sondeos en el entorno del núcleo amurallado demuestran la urbanización de una zona al norte, hacia el interior, que ocuparía entre 11 y 12 ha; y de otra extensión al sur vinculada con la estructuración de la zona portuaria, ambas con un hábitat denso y provistas de calles empedradas.

Arquitectura doméstica: En los siglos III y II a. C. (Py, 2009:105-121) si bien la trama urbana continúa siendo la misma, la planta de las viviendas se organiza de forma diferente e igualmente con una gran diversidad de soluciones, que han sido agrupadas en dos tipos, las casas tradicionales y las casas grandes con patio. Sobre estas últimas nos centraremos más adelante y sobre las primeras podemos subrayar en primer lugar la ausencia de patio. Seguidamente podemos señalar que éstas se agrupan en dos tipos de ínsulas, bien simples con una sola alineación de casas, bien dobles con dos alineaciones estrechas y un canal de evacuación de agua entre ellas. Dentro del primer tipo de ínsula, las parcelas son cuadrangulares, de aproximadamente 60 m^2 con tres o cuatro habitaciones, de las cuales dos suelen estar al fondo y precedidas por una delantera transversal en las que se han encontrado hogares, hornos y niveles de carbones. Las ínsulas dobles, con hileras de casas más pequeñas, tienen parcelas rectangulares unidas por el lado más corto. En muchos casos de este tipo se ha constatado que no siempre cada unidad estructural se correspondía con una unidad funcional, ya que a veces dos habitaciones que tenían la puerta hacia la calle y sin puerta intermedia entre ellas, pertenecían a la misma unidad funcional, es decir, formaban una casa porque sus funciones eran complementarias. Finalmente podemos señalar que en este momento también se produce la normalización de los muros de adobes sobre zócalos pétreos.

Las grandes casas de patio del siglo III a. C. de *Lattara*

El tipo de viviendas que han sido denominadas como "grandes casas de patio", se localizan en el mismo barrio y se diferencian por varios aspectos de las conocidas como "casas

tradicionales" de la misma cronología. A pesar de que en la arquitectura del siglo IV a. C. ya hemos visto el recurso al patio, la forma en la que se incluyen en estas casas en posición central, junto con otros elementos, marca una diferencia morfológica y funcional importante. En su planta, del mismo modo que se observó para el urbanismo, apreciamos la confluencia de dos esquemas: uno concéntrico y que se expresa en la disposición de las habitaciones alrededor del patio; y otro de filas o alineaciones, que sigue la tendencia de las ínsulas alargadas con casas sencillas que se adosan por el lado más corto, pero que en este caso todas forman parte de la misma unidad doméstica.

Hasta la actualidad se conocen seis ejemplos de este tipo: las casas 5201, 5401, 1301, 1605, 901 y 5203. En los siguientes apartados nos detendremos sobre cada una de ellas, a excepción de la Casa 5203 puesto que el estado actual de la investigación no lo permite.

Casa 5201

Del conjunto de casas de patio, la número 5201 (Dietler et al., 2008: 113-115; Py, 2009: 113-116), con 525 m^2, supera en tamaño al resto, a pesar de que una parte importante de esta superficie, 164 m^2, está ocupada precisamente por el patio (7) (Figura 12). Este gran espacio abierto que se impone en la planta de la casa por su tamaño y por su lugar central, presenta una forma más o menos cuadrada, de 13 m de lado. A él se accede desde la calle, que discurre paralela a la muralla meridional, por un pasillo cuya amplitud permitiría incluso la entrada de carros. También se ha reconocido otra salida del patio por el lado oeste de la casa.

La excavación del patio ha corroborado la idea de un espacio de gran importancia en la casa debido a las actividades que en él se desarrollaban y a la atención y cuidado que se dedicó a su mantenimiento; así lo atestiguan las numerosas capas que sucesivamente se fueron superponiendo para cubrir el suelo del mismo con diferentes tipos de materiales: una primera de arcilla y limos fue reemplazada en varias ocasiones con empedrados de pequeños cantos rodados. Por otra parte, la canalización que desemboca a la calle por el pasillo del que ya hemos hablado, y la otra salida al oeste, informan de un sistema de recogida y evacuación de agua, así como de la disposición de los techos de las habitaciones que convergerían hacia el interior del patio. También se ha indicado la posibilidad de un espacio semi-cubierto con un tejadillo en la parte norte del mismo. Finalmente resulta de gran interés reseñar la gran cantidad de hogares descubiertos en los diferentes niveles que se sucedieron en el patio, y en diferentes lugares, si bien en la última fase uno central reemplazó al resto.

La cantidad de habitaciones que se disponen en los cuatro flancos que rodean el patio no ha podido concretarse debido al mal estado de conservación de la parte que se adosaría a la muralla. De tal manera que se conocen seis habitaciones y se suponen un total de diez. La función de cada habitación no es tampoco muy clara ya que no siempre habría sido la misma a lo largo de toda la ocupación. Los únicos datos que se avanzan en este sentido indican la posibilidad de una cocina en una de las habitaciones del flanco oeste (1); dos habitaciones para almacenaje en el ala norte en la parte frontal de la casa, de la cuales una tendría el suelo recubierto de arena, como aislante contra la humedad y abriría solo a la calle (2), y otra dispondría de una gran placa de hogar decorada en el centro (3).

Las técnicas de construcción empleadas recurren al sistema que se generaliza a partir del siglo III a. C., zócalos pétreos y muros de adobe, pero sus excavadores señalan que se hace evidente que la construcción no ha sido levantada en su conjunto al mismo tiempo, ni tampoco por personas especializadas en esta actividad (Dietler et al., 2008: 115).

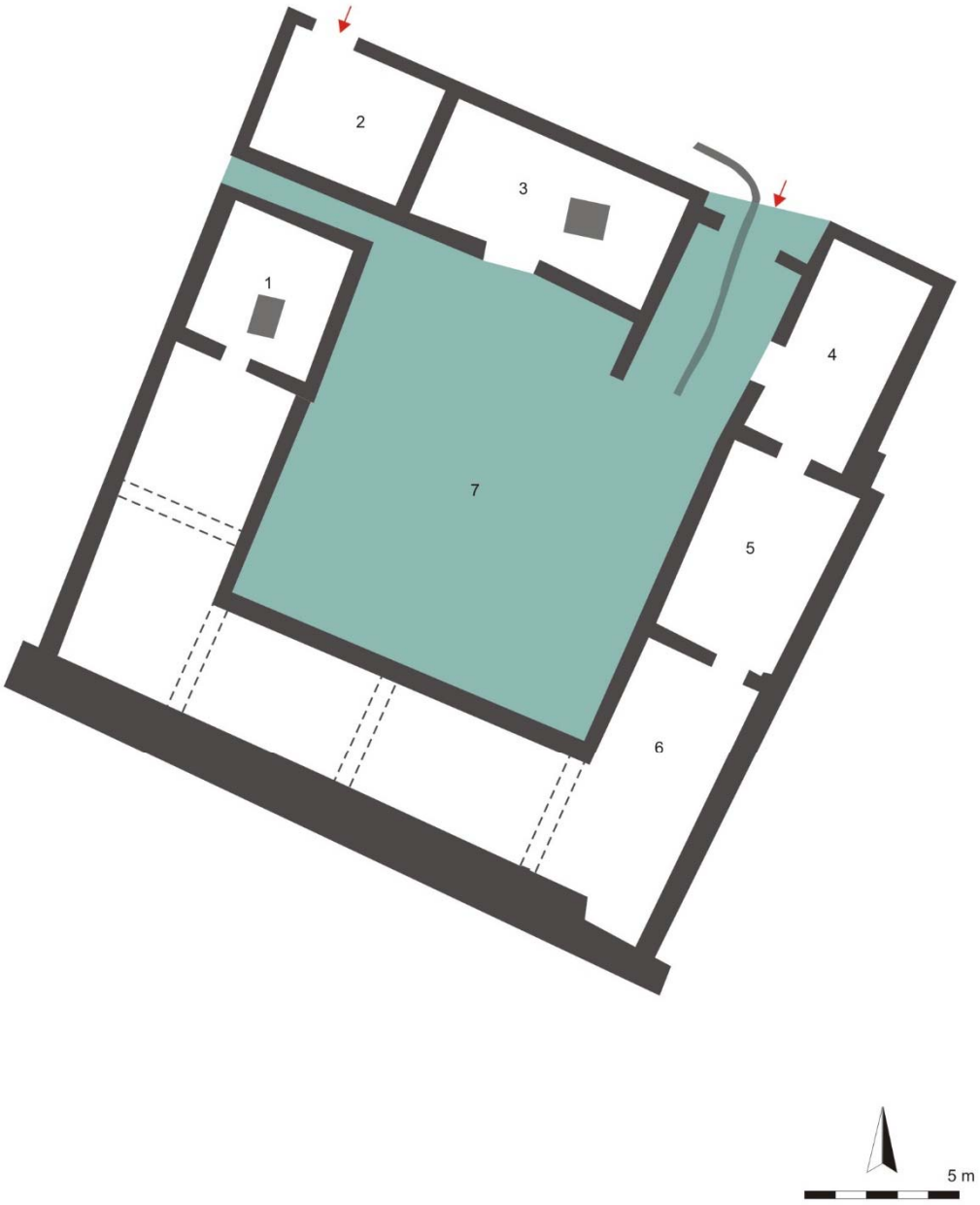


Figura 12: Casa de patio de *Lattara*: Casa 5201 (a partir de Py, 2009: 112)

Como se ha verificado por la sucesión de niveles de suelo, la ocupación de la casa se habría dilatado durante un periodo de ocupación bastante extenso, de cuyo origen no se ha podido ofrecer una cronología absoluta. Sin embargo, la relación entre los muros de la casa y las estructuras anteriores que se han observado en diferentes sondeos, apoyan la idea de

una construcción progresiva a partir de diferentes viviendas separadas de tipo tradicional. De tal manera que en origen tendríamos dos ínsulas enfrentadas, perpendiculares a la muralla, y con espacios abiertos delanteros, del mismo modo que las casas construidas junto a la muralla este. El cambio por el cual este espacio abierto se cerca se ha situado hacia mediados del siglo III a. C., y para ello se habrían construido los dos lados, al norte y al sur, que van a dar coherencia y unidad al nuevo conjunto arquitectónico.

Casa 5401

Igualmente adosada a la muralla encontramos la Casa 5401 (Dietler et al., 2008: 115-116; Py, 2009: 113-116), al oeste de la casa 5201, de la que la separa un estrecho pasillo que tan solo serviría para drenar el agua (Figura 13, c). En este caso las dimensiones son menores, 290 m^2, de los cuales 65 m^2 conforman el patio, y la planta adopta una forma rectangular, según la cual los tres flancos de habitaciones que rodean el patio dibujan un esquema en "U". Pero, aparte de esta ligera diferencia, el tipo de construcción de la Casa 5201 sigue el mismo principio que la Casa 5401, con las mismas técnicas constructivas. En el patio se ha encontrado el mismo tipo de superposición de suelos de arcilla y de cantos rodados, con hogares repartidos por la superficie, así como una canalización que también desemboca a la calle por el vano principal de entrada en la casa.

En esta casa también la funcionalidad de los espacios es un dato bastante esquivo por el tipo de registro conservado y por la poca definición o estandarización de las zonas de uso. Se ha podido interpretar una "bodega" o almacén en la esquina este (5) por la presencia de concavidades revocadas de arena para colocar las *dolia*; así como una cocina en el flanco opuesto (2) por la presencia de un hogar; y finalmente dos salas, una en cada flanco (1 y 4).

Del tipo de planta también se deduce que es el resultado de la conjunción de viviendas anteriormente separadas, dos ínsulas perpendiculares a la muralla cuyo espacio intermedio se convirtió en patio durante el mismo periodo que en el caso anterior, a mediados del siglo III a. C.

Casa 1301

En tanto que casa de patio podemos hacer referencia a la existencia de otro ejemplar: la Casa 1301 (Dietler et al., 2008: 116; Py, 2009: 116-117), que se sitúa al otro lado de la misma calle donde se encuentran las descritas Casa 5401 y Casa 5201. Sin embargo, carecemos de una planta del conjunto de la casa al no haber sido excavada en su totalidad. Los datos que sobre ella se han avanzado informan sobre un patio del mismo tipo que el de las casas precedentes también provisto de una canalización, así como una estancia con los mismos tipos de concavidades en el suelo para el almacenaje de *dolia*. La datación de la casa también sitúa su construcción como tal, en torno a un patio, hacia mediados del siglo III a. C.

Casa 1605

Al este de la casa precedente y siguiendo en la misma calle, la Casa 1605 (Dietler, 2008: 116; Py, 2009: 117-118) ofrece el cuarto ejemplo de casa de patio (Figura 13, b). Su planta, de dimensiones ligeramente inferiores a las anteriores, 148 m^2, tiene forma cuadrangular y está organizada en dos cuerpos de habitaciones paralelos dispuestos a ambos lados de un patio central rectangular de 40 m^2. Esta composición revela de nuevo la formación progresiva de una casa de patio a partir de dos antiguas ínsulas que se unen al cerrar el tramo de calle que comparten y convertirlo en un patio "privado". La fecha que ha sido indicada para esta obra es de la primera mitad del siglo II a. C.



Figura 13: Casas de patio de *Lattara* del siglo III a. C.: a) Casa 901; b) Casa 1605; y c) Casa 5401 (a partir de Py, 2009: 118, 117, 112).

La entrada al conjunto se realiza por un vano en uno de los lados cortos del patio, y la canalización que sale del mismo, en este caso, conduce el agua hacia el lado opuesto a la entrada. La información que ha librado la excavación del patio remite al mismo tipo de uso que en los casos anteriores: varios hogares en diferentes puntos, de los cuales uno estaría protegido por una especie de cobertizo. En el flanco sur las habitaciones han sido interpretadas de la siguiente manera: la más próxima a la entrada sería una sala con funciones de comedor (1), en relación con la siguiente habitación con la que comunica, que dispone de un hogar y sería la cocina (2); la última de este lado (3) no tendría acceso ni desde el patio ni desde otra parte de la casa, su entrada se efectuaría desde la calle, y su función como bodega o almacén habría sido desvelada por las concavidades en el suelo para colocar las *dolia*. En el flanco opuesto, las funciones de las dos estancias que abren al patio resultan más esquivas y tan solo se ha señalado de forma hipotética una posible sala de estar sin función específica (4) y en la última o un almacén o un dormitorio (5).

Casa 901

Hacia el norte de las casas descritas y más al centro del asentamiento, encontramos el quinto ejemplo de casa con patio, la Casa 901 (Figura 13, a), también construida en la primera mitad del siglo II a. C. y con una superficie menor a los primeros ejemplos descritos, 266 m^2 (Dietler et al, 2008: 117-118; Py, 2009: 118-119).

El patio, de forma cuadrangular y de 43 m^2 de superficie, está rodeado por todos sus lados por habitaciones. Por ello el conjunto tiene una apariencia de bastante unidad, si bien se indica que ha sido el resultado de la reutilización de estructuras pertenecientes a diferentes ínsulas del tipo de las alargadas simples y de la "apropiación" del tramo de calle que compartían.

El acceso a la casa resultante se realiza a través de una habitación que se sitúa en la esquina sureste (1), reconvertida en porche y que conduce al patio. En este caso el registro arqueológico del patio era más escaso y tan solo se destaca la canalización que drena el agua hacia el oeste. De las otras seis habitaciones, cuatro se relacionan con el patio, las del flanco este, norte y oeste. En el conjunto del lado este se ha descubierto una sala con funciones de comedor (2), con dos hogares lenticulares en el centro, un espacio para colocar *dolia* y un depósito votivo. Incluso es interesante señalar el estudio realizado sobre el suelo que ha desvelado que éste estaría cubierto por una alfombra. La funcionalidad de esta habitación se ve respaldada por los restos hallados en la sala vecina (3), una enorme placa de hogar, muchos restos de grano tostado y vasijas cerámicas que atestiguan su uso como cocina de la casa. La siguiente habitación al norte (4), podría responder a funciones de recepción, pues es una gran sala alargada con dos entradas. La última que abre al patio (5), con un pequeño hogar en una esquina, no ha proporcionado indicadores de su uso y como hipótesis de trabajo se interpreta como habitación o almacén. Finalmente, las dos que abren a la calle corresponderían a bodegas para el almacenaje (6 y 7).

Entremont (Aix-en-Provence)

Historia de la investigación: El descubrimiento fortuito del yacimiento de Entremont (Aix-en-Provence) en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, tuvo una importante repercusión en la arqueología protohistórica meridional y por ello, al término del conflicto bélico, fue el objeto de excavaciones arqueológicas programadas que se prolongaron de forma continuada hasta 1969. Más recientemente, durante la década de los ochenta también ha sido objeto de actuaciones arqueológicas, según nos informa P. Arcelin (1993: 57).

Cronología: Situado al interior, a aproximadamente 30 km de la costa, ocupa 3,5 ha en la cima de un promontorio con forma triangular, morfología a la que se adapta la planta del asentamiento, puesto que aprovecha la pendiente en dos de sus lados como defensas naturales, y limita la construcción de la muralla al tercer lado. El corto periodo de ocupación que ha sido definido entre principios del siglo II a. C., 190/170 a. C., y finales del siglo II a. C. está jalonado por diferentes acontecimientos (ibíd.: 64-65): entre los años 170/150 a. C. el espacio construido aumenta, surge un nuevo barrio anexo al originario, y a la destrucción de la muralla primitiva le sucede la construcción de una nueva fortificación; en el año 123 a. C. es sitiado por los romanos y después de ello, abandonado; sin embargo, se han registrado reocupaciones puntuales entre los años 90/20 a. C., después de lo cual el hábitat queda definitivamente desocupado.

Urbanismo: En base a las diferencias morfológicas que presentan las plantas de las ínsulas, su orientación y la estructura de las casas, se han reconocido dos "barrios" diferentes, uno al norte y otro al sur (ibíd.: 61-64). En la aglomeración del sur, o según se ha denominado, Hábitat 1, las ínsulas son rectangulares y en su interior están compartimentadas en parcelas alargadas de entre 13 y 15 m^2 que abren a la calle. Una de estas ínsulas es de una inusitada regularidad; inicialmente se había tomado como muestra de lo que podía ser el resto, pero las excavaciones ofrecen una realidad más variada. En la aglomeración del norte, el Hábitat 2, se han excavado tres ínsulas que por lo pronto revelan una orientación diferente del viario y una reorganización de los espacios domésticos a partir de varias habitaciones que se comunican entre ellas. Desde el inicio de la investigación, según recoge P. Arcelin (ibíd.), F. Benoît postuló dos argumentos para explicar la formación de estos dos barrios diferentes: bien como barrios contemporáneos que albergaban dos clases sociales diferenciadas, o bien como dos momentos constructivos con una diferencia cronológica. De ambas explicaciones, la última es la que ha encontrado más pruebas arqueológicas, y la lectura más reciente permite defender que la construcción Hábitat 2 sería posterior a la del Hábitat 1; no obstante, como resultado de una última fase en la que ambos barrios convivieron, el material cerámico es homogéneo en ambas partes.

Respecto a la sugestiva trama urbana ortogonal en la que se organiza el urbanismo de todo el asentamiento, y de forma más evidente el Hábitat 1, P. Arcelin (ibíd.: 70) alega un principio regulador en cierto modo arcaico ya visto en otros asentamientos de la región y que implicaría una organización comunitaria, probablemente el resultado de una política concreta que diseñaría las líneas de actuación. En el Hábitat 2 el principio regulador sería el mismo, sin embargo la variabilidad de las unidades arquitectónicas domésticas, denotaría la expresión de individualidades o grupos con opciones diferentes.

Arquitectura doméstica: La diferencia que acabamos de señalar entre los dos hábitats y la variabilidad que demuestra la estructura interior del Hábitat 2, se hacen patentes en la planta de las viviendas. En el primer barrio, Hábitat 1, las casas están formadas por habitaciones que parecen independientes, puesto que todas abren a la calle y no se comunican entre ellas. La construcción del Hábitat 2 introduciría un concepto nuevo del espacio doméstico, ya que al interior de cada ínsula las habitaciones se comunican entre ellas para formar unidades más amplias. De este modo, las casas que siguen este principio en el Hábitat 1 han sido interpretadas como reformas pertenecientes al segundo periodo. En las mismas ínsulas se ha encontrado gran cantidad de estructuras especializadas, tanto en la transformación de minerales, metalurgia, como en la producción de aceite, y por su situación se interpreta que estarían integradas dentro de los espacios domésticos. Teniendo en cuenta que en el segundo periodo muchas casas incluirían espacios de producción, P. Arcelin (ibíd.: 71) indica que sería razonable suponer un primer piso con escaleras en la parte exterior.

La casa de la ínsula X

Del conjunto de casas excavadas en el Hábitat 2 (Figura 18, a), nos interesa destacar una que se localiza en la ínsula X dado que presenta una combinación de habitaciones que comunican entre sí a través de un espacio central que ha sido interpretado como un posible patio abierto (Arcelin, 1993: 71). La entrada a la vivienda se realizaría a través de un pasillo (5) que comunica la calle con el patio (6). Desde el patio se accede a una estancia al sur (1), otra de gran tamaño y muros hipotéticos al oeste (2), y una tercera al norte (3), dentro de la cual se ha encontrado una prensa para la extracción de aceite. En la fachada principal de la casa, junto al vano de entrada, se encuentra una cuarta habitación (4) que abre a la calle; aunque no comunica con el resto de la casa por el interior, igualmente ha sido interpretada como una "bodega" perteneciente al mismo núcleo.

4.3. La arquitectura doméstica con patio del siglo II a. C. y principios del siglo I a. C.

El cuarto grupo de viviendas con patio que distinguimos se enmarca entre mediados del siglo II a. C. y principios del siglo I a. C., lo que se corresponde en el noreste de la península ibérica con el contexto que se impone tras la conquista romana, y en el sur de la Galia, con el inicio y el término de dicha intervención militar y de la caída de *Massalia*. Hemos considerado necesario tener en cuenta el momento de corte entre el periodo previo y posterior a la conquista romana de estos territorios, para poder valorar las repercusiones de los cambios a nivel político, es decir, la entrada dentro de la administración romana, sobre la arquitectura doméstica y concretamente las viviendas de patio. Sin embargo, no pretendemos extendernos en toda la duración del periodo romano, sino que tan solo nos interesa detenernos en la fase que sigue inmediatamente a la conquista, que también ha sido llamada de "romanización". De modo que nos limitamos a recoger los ejemplos correspondientes a la segunda mitad del siglo II a. C. sin entrar en el amplio dosier de la arquitectura doméstica galorromana e hispanorromana que ha sido explorado por otras autoras[4].

4.3.1. La península ibérica

Las consecuencias de la implantación romana tras el periodo de conquista del noreste peninsular entre los años 218 y 133 a. C., tienen bastante visibilidad al nivel del poblamiento, según veíamos en el Capítulo 1 en el caso del Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro. Muchos enclaves se abandonan, otros perduran durante un corto periodo, y aparecen las llamadas ciudades en llano, que organizan el territorio durante la primera fase que sigue a la conquista. A pesar de esta temprana política de fundación de nuevos enclaves, en el valle medio del Ebro muchos de ellos se abandonan en el contexto de las Guerras Sertorianas, como es el caso de las dos ciudades a las que nos referiremos, La Caridad y El Cabezo de Alcalá. La mayor parte de ciudades de nueva fundación datan sus inicios a partir del siglo I a. C., momento de mayor estabilidad y de consolidación del poder romano en los nuevos territorios anexionados. En consecuencia, los casos de arquitectura doméstica del siglo II a. C. son escasos, y como ejemplos con patio tan solo podemos contar con La Caridad y El Cabezo de Alcalá, lo que es de especial interés para el fenómeno que analizamos. Según señala P. Uribe muestran la "precocidad de la adopción de los modos de vida romanos en este territorio", refiriéndose al valle medio del Ebro.

[4] Específicamente para la península ibérica podemos referirnos a trabajos recientes como los realizados por P. Uribe (2015) para el valle medio del Ebro, A. Cortés (2015) sobre la región catalana y por J. Sarabia (2013) sobre el *Conventus Carthaginiensis*.

El caso que también incluimos de *Emporion*, antigua colonia griega y puerto donde desembarcan las legiones romanas al inicio de la conquista de la península en el año 218 a. C., y por tanto el primero en contacto directo con la potencia mediterránea, muestra un programa urbanístico con arquitectura doméstica del siglo II a. C., que se ha presentado como un ejemplo de confluencia de diferentes tradiciones con el denominador común del patio en el espacio doméstico. Sin embargo, más adelante veremos las dificultades y la complejidad de analizar el registro disponible de este yacimiento.

La Caridad (Caminreal, Teruel)

El yacimiento de La Caridad ha sido incluido en el Capítulo 2, donde avanzamos algunos datos de interés sobre su cronología, la segunda mitad del siglo II a. C. y la primera del siglo I a. C., su urbanismo y el conjunto de su arquitectura doméstica, ya que forma parte del contexto geográfico de nuestro caso de estudio, la Casa del Estrígilo de *Segeda*. Sin embargo, nos interesa de nuevo incluirlo en el panorama que venimos esbozando en el presente capítulo porque una de sus viviendas, la denominada Casa de *Likine*, representa uno de los mejores ejemplos de la arquitectura doméstica con patio central de la península ibérica de la segunda mitad del siglo II a. C. Concretamente, todo el conjunto de viviendas excavadas ha sido datado a finales del siglo II a. C. (Beltrán, 1991a; Ezquerra, 2005).

Arquitectura doméstica: Según habíamos señalado en el Capítulo 2, las viviendas de las ínsulas excavadas muestran ejemplos con patio y otros sin patio; en este apartado nos encargamos de describir las primeras.

La Casa de *Likine*

De todas las estructuras domésticas excavadas que se enmarcan en una trama urbana ortogonal de La Caridad, la mayor y más suntuosa es la Casa de *Likine* (915 m^2) (Figura 14, b), que se ubica en la ínsula I en el sector noroeste del yacimiento (Vicente et al., 1991: 81-90). El esquema organizativo se desarrolla a partir del espacio central formado por el patio (22) y pórtico (2) de 14,8 m x 15,6 m, que ocupa casi un cuarto de la vivienda, con acceso desde un pasillo de entrada (1), y en cuyos cuatro lados se disponen dieciocho habitaciones que abren directamente al patio en la mayor parte de los casos.

La interpretación de la distribución de los espacios funcionales se ha realizado básicamente de acuerdo con la concentración de materiales y del tipo de acabados internos, en suelos y paredes, de las habitaciones (Vicente et al., 1991: 108-112, 121: fig. 62). En primer lugar podemos señalar aquellas donde los suelos aparecen pavimentados con *opus signinum* o con mortero blanco pintado de rojo sobre un preparado de cantos rodados, que se vinculan con espacios de representación. Dentro de este grupo la que más destaca es la habitación localizada al fondo del patio (13) donde se encuentra un rico mosaico con una inscripción interpretada, entre otras lecturas, como el nombre del propietario de la casa, *Likine* (Beltrán, 2010: 245), puesto que ocuparía el espacio del *tablinum* romano o del *oecus* helenístico. La inscripción realizada sobre el pavimento de *opus signinum* con teselas blancas está redactada en lengua ibérica y habla sobre el propietario de la casa: los estudios epigráficos indican que *likinete* es un nombre personal, si bien la lectura completa de la frase ha dado lugar a diversas interpretaciones (ibíd.: 247-250). Resulta interesante constatar la pervivencia de la lengua ibérica, probablemente asociada a los habitantes de esta casa con una planta y un estilo decorativo con referentes ajenos a la tradición local. Esta habitación abre a dos dependencias alargadas situadas en el ángulo noreste de la casa (11 y 12) que, según explica P. Uribe (2015: 315), "desempeñarían una función auxiliar y complementarían al salón triclinar", así que

podemos interpretar este conjunto separado del resto de la circulación y reducido a un ángulo opuesto a la entrada, como la zona noble de la casa. Los otros espacios que destacan por sus acabados, se sitúan a ambos lados del peristilo: en el flanco este dos pequeños *cubicula* (8 y 9) separados simétricamente con un espacio de circulación (7), con falsas columnas y mosaicos al interior, en los que se ha podido definir la zona del lecho (Vicente et al., 1991: 110), y que preceden a dos habitaciones con suelo de arcilla (5 y 6), cuyo estado de conservación no ha permitido definir su uso; y en el flanco oeste, otro con una habitación con suelo de mortero blanco (17) que abre al único *ala* del peristilo.

En segundo lugar, señalamos el grupo de habitaciones relacionadas con usos artesanales, por presencia de metales, que se encuentran intercaladas con las otras habitaciones. Justo al este de la entrada dos habitaciones tendrían esta interpretación (3 y 4), por disponer de suelo de arcilla y algunos elementos como una prensa. En el flanco oeste otras dos (18 y 19) también parecen desarrollar funciones semejantes, por la cantidad de metales encontrados. Un tercer grupo parece relacionarse con el almacenaje de herramientas y utillaje doméstico; serían dos habitaciones a la entrada oeste de la casa (21 y 22), y una tercera en el flanco este (10).

Finalmente dos placas de hogar permiten distinguir un cuarto grupo probablemente relacionado con la cocina: en el ángulo noreste de la casa, una habitación (14) que parece destinarse al almacén, se sitúa al lado de otras dos (15 y 16) de mayores dimensiones e interpretadas como la *culina* (Uribe, 2015: 316); otra estancia con una placa de hogar semejante se sitúa en el flanco este, y podría tener funciones similares (20).

Según señalábamos al inicio, la distribución de la planta se organiza en torno al patio y al pórtico, precedido éste por un peristilo octástilo, que a su vez cuenta con una extensión en uno de sus lados que puede corresponderse con un *ala*. Este espacio central organiza la circulación dentro de la casa, que se muestra en su conjunto como un amplio espacio cerrado al exterior pero con una proporción considerable de espacio abierto al interior. En este sentido, respecto al esquema de la planta, señalamos la acertada observación de sus excavadores, para los que "la disposición centrípeta se impone a cualquier otra intención de axialidad o simetría y quizás sea el resultado de la unión de dos esquemas compositivos muy difundidos: el propio de la casa de ámbito helénico, con un patio de grandes dimensiones, generalmente con solo tres lados porticados, y el esquema típicamente itálico con la composición clásica de entrada/atrio/*tablinum*/*hortus* (Vicente et al., 1991: 107).

Casa I-2

En este caso (Figura 14, a) el estudio de los muros ha permitido interpretar un cambio estructural en la planta que determina dos fases sucesivas, de las cuales la última se sitúa en el mismo periodo que el resto del conjunto, a finales del siglo II a. C., sin que haya sido datado exactamente el momento de cambio (Ezquerra, 2005: 207). Durante la primera fase ocupaba una extensión de 139 m^2 y se organizaba en torno a un patio en posición central (2), que se conservará en la segunda fase, rodeado en tres de sus lados por el resto de las habitaciones. La entrada al patio se efectúa desde el flanco este, atravesando una gran sala que, según se indica, podría funcionar como *cella ostiaria* (9) (Uribe, 2015: 320-321), y al norte de la misma, encontramos dos estancias de proporciones muy similares de función desconocida (7 y 8). Alineadas a estas habitaciones, en el flanco norte de la casa, un pequeño pasillo (6) las separa de otra estancia de dimensión considerable (12,87 m^2) interpretada como "habitación de representación" (4) (ibíd.). En el flanco oeste dos estancias comunicadas entre sí (5 y 3) habrían servido como cocina de la casa.

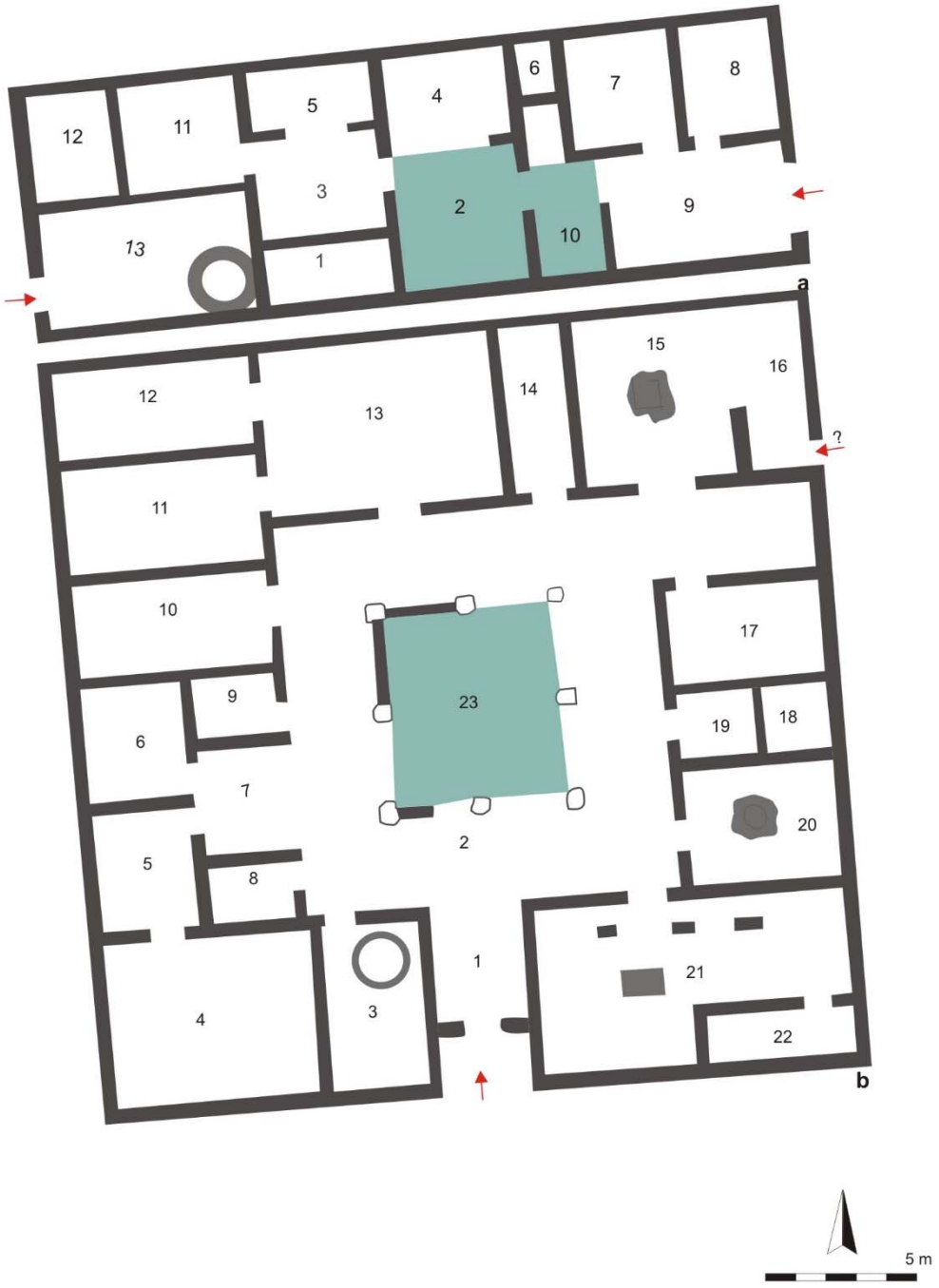


Figura 14: Casas de patio de La Caridad: a) Casa 1-2; y b) Casa de *Likine* (a partir de Ezquerra, 2005: 207; Vicente et al., 1996: 86).

Las modificaciones que indican una segunda fase consisten en la ampliación del espacio de la casa, que ahora se proyecta hacia las dos calles paralelas entre las que se enmarca (*cardo* I y *cardo* III), con una superficie de 277 m^2. Se añaden tres estancias al fondo este (11, 12, 13), a las que se accede desde la cocina; una de ellas sería un almacén y dispone de una entrada directa desde la calle. El sentido de la ampliación se ha relacionado con la inclusión de

instalaciones como un trujal u otras para actividades metalúrgicas. Finalmente también se destaca el eje longitudinal que adopta en este momento la casa (Ezquerra, 2005: 208).

Casa I-3

En la Casa I-3, de 443 m^2 (Uribe, 2015: 322-323) la estructura es muy similar a la anterior (Figura 15, a): planta rectangular alargada que atraviesa la ínsula de un lado a otro, con dos entradas, una por cada calle. Por ello también se ha interpretado que su formación ha tenido lugar en dos momentos sucesivos (Ezquerra, 2005). Las habitaciones de la entrada tiene la misma estructura que la casa anterior (1, 2 y 3), y en el medio un espacio destinado a la cocina está compuesto por dos habitaciones (7 y 6) que marcan el eje de simetría de la casa. Se indica igualmente que las estancias 9 y 10 estarían relacionadas con la producción de pan (Uribe, 2015: 322-323). Sin embargo desconocemos la función de las habitaciones 4 y 5, así como la de la entrada este (8); por sus dimensiones y su localización, podría tratarse de otro patio.

Casa V-2

En la otra ínsula paralela a la Ínsula I, encontramos otros ejemplos de casas con patio, como la Casa V-2 (Figura 15, b), de 389 m^2 (Uribe, 2015: 326-327). De nuevo el esquema es muy similar a los otros dos comentados: casa de planta rectangular de un lado a otro de la ínsula con accesos en las dos calles paralelas. En la estructura interna, un espacio rectangular en el centro (7) también marca el eje central de la casa y está destinado a funciones de cocina (Uribe, ibíd.). Sin embargo, en este caso el patio adopta una forma diferente (1), con una entrada rectangular que al fondo abre hacia dos espacios laterales, que podríamos considerar como *alae*. Las habitaciones que flanquean la entrada, al norte están ocupadas por actividades de elaboración de alimentos, hornos y prensas; de las del sur desconocemos su uso. De las habitaciones localizadas en la otra parte de la casa, al este de la cocina (5, 6, 8, 9, 10) no disponemos de indicaciones acerca de su función (Ezquerra, 2005: 209).

Casa V-3

La vivienda V-3, de 362 m^2 (Uribe, 2015: 329), se acerca sensiblemente al tipo de plano descrito anteriormente con un largo espacio a modo de pasillo y que interpretamos como patio, con dos *alae* en el fondo, y habitaciones a los lados. En ella se ha destacado especialmente el sistema de captación de aguas descubierto en una de las habitaciones, el único conocido en el conjunto excavado. Sin embargo, carecemos de información para el resto de las habitaciones (Ezquerra, 2005: 209).

Casa V-4

Este último ejemplo de casa con patio, la Casa V-4 (Figura 15, c), muestra una planta diferente puesto que ocupa una parcela cuadrangular de 188 m^2 (Uribe, 2015: 330), con entrada por un solo lado. El patio es de reducidas dimensiones y se sitúa justo a la entrada de la casa, desde donde da acceso al resto de habitaciones. Del uso de éstas tan solo conocemos el de las habitaciones 6 y 7, que por la placa de hogar indicarían la cocina, según el esquema frecuente de habitación con placa de hogar abierta hacia una contigua (Ezquerra, 2005: 209).



Figura 15: Casas de patio de La Caridad: a) Casa I-3, b) Casa V-2; y c) V-4 (a partir de Ezquerra, 2005: 207).

Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel)

El yacimiento del Cabezo de Alcalá ha sido introducido en el Capítulo 2 del mismo modo que el caso anterior. Igualmente nos interesa atraer de nuevo la atención sobre el mismo, por el interés que presenta su arquitectura doméstica.

Arquitectura doméstica: De los tres tipos de viviendas en los que han sido clasificadas las viviendas de Azaila, y que señalamos en el Capítulo 2, nos interesa retener los ejemplos de las de patio. Si bien es importante destacar la existencia de otro grupo de seis viviendas llamadas "casas de patio o ámbito centralizador interno", que seguiría la misma tendencia de organización del espacio doméstico (Beltrán, 2013: 254-260). En su conjunto, las llamadas casas de patio han sido identificadas por mostrar los esquemas más complejos y se destaca la posición nuclear del patio que estructura el resto de la vivienda, así como su ubicación en una zona prominente del poblado (ibíd.: 238-254). No obstante, como ya habíamos señalado antes, en tres (D2, C5, A/B-8/6) el patio se sitúa en el centro, y en cuatro en diferentes lugares de la planta de la casa (A5, C3, C1, E1).

En el caso de este yacimiento debemos remarcar que la planta de elaboración más reciente de la que disponemos es la de 1944 de J. Cabré, y según se percibe por su comparación con la planta de los diarios de 1925 del mismo autor, ésta ha sido alterada por las restauraciones. Igualmente en el reciente estudio de M. Beltrán (ibíd.) se pone de manifiesto este problema para la interpretación de cada unidad arquitectónica y, especialmente en las viviendas, en la comprensión de los accesos entre las habitaciones. En consecuencia, debido a la información disponible, nos centraremos en los tres ejemplos del grupo de las casas de patio de los que disponemos de una información más completa: Casa D2, Casa C5 y la Casa A/B-8/6, gracias a los trabajos de M. Beltrán (1991a, 2013) y P. Uribe (2015) en los que se analiza la documentación original de las excavaciones.

Casa 2D

En el conjunto de casas del yacimiento de Azaila, la Casa 2D (Beltrán, 2013: 242-244; Uribe, 2015: 205-207), que ocupa una superficie de 350 m^2, es la de mayores dimensiones (Figura 16, a). La entrada principal se efectúa desde la calle central del asentamiento, bordeada por una acera enlosada, del mismo modo que el vestíbulo (1) y el patio rectangular al que nos aboca (11). De acuerdo con la planimetría disponible[5], el acceso a los dos flancos que rodean el patio al este, con dos habitaciones (4 y 5) y al oeste con otras dos habitaciones (12 y 13), se efectúa desde el vestíbulo y no desde el patio, rodeado también por habitaciones en el flanco norte frente a la puerta. La interpretación de las funciones resulta dificultosa por la ausencia de materiales asociados, de todos modos esta lectura se ha realizado en clave a la distribución de una casa itálica (Beltrán, 1991a: 133). De tal manera, en base también a sus grandes dimensiones, el *tablinum* estaría al fondo (8), así como el *triclinium*, que ocuparía la habitación de la esquina noroeste (5), pero no se ofrece ninguna interpretación de las dos habitaciones que se sitúan entre ambos espacios de representación. Más controvertida es la lectura del espacio del ángulo noreste (habitaciones 9, 10, 11), de nuevo por las diferentes representaciones en los planos disponibles. Si en principio M. Beltrán (ibíd.), aceptando la división en cuatro del plano de 1944, ha interpretado que serían *cubicula* simétricos, con

[5] En este caso disponemos de tres planos distintos que presentan diferencias entre ellos, con el siguiente orden de elaboración: la planta general del Cabezo de Alcalá de 1925 (Beltrán, 2013: 244, fig. 218), el plano general del Cabezo de Alcalá de 1944 (ibíd.: 242) y el publicado por M. Beltrán (1976: 143, fig. 40). Nuestra esquematización de la planta se ha realizado de acuerdo con el primer plano. Sin embargo, es necesario tener en cuenta, según señala M. Beltrán (2013: 243) que la imagen disponible puede dar lugar a problemas de interpretación puesto que "los umbrales deprimidos se confunden con muros completos".

cámara y antecámara, interpretación que retiene igualmente P. Uribe (2015: 205-206), nos parece interesante tener en cuenta el plano anterior, de 1925. De acuerdo con éste, una estancia comunicaba con la calle (10) y daba paso a otra (11), desde la cual se entraba en la gran habitación (12), lo que nos sugiere pensar en su uso como tienda o almacén relacionado con la vivienda. De las dos grandes habitaciones del flanco oeste (12 y 13) se ha indicado la posibilidad de asociarlas con usos bien de servicio o de almacén. Sin embargo, esta idea no sería muy coherente si tenemos en cuenta su comunicación con la habitación (8), según los accesos de los planos disponibles, que se interpreta como *tablinum*. Finalmente, las funciones de las habitaciones del flanco opuesto (3 y 4), el este, se desconocen.

Casa C5

La Casa C5 (Beltrán, 1991a: 132; 2013: 246-249; Uribe, 2015: 204), también se sitúa en la acrópolis del Cabezo de Alcalá de Azaila, pero dispone de una parcela menor que el ejemplo anterior, 99 m^2 (Figura 16, b). El patio (13) también se sitúa en posición central, y las habitaciones ocupan los laterales este, norte y oeste. Según los restos de pilastras encontradas en el mismo, se piensa que podría estar rodeado de seis pilastras del mismo modo que los atrios corintios. El acceso al mismo se realiza desde el lateral este, a través de un vestíbulo (1) de dimensiones notorias en relación con las otras habitaciones. En este mismo lateral, al sur de la entrada, de nuevo aparece un conjunto de cuatro estancias de reducidas dimensiones, sobre las cuales no se ha podido avanzar en su interpretación (2-5). En el flanco norte, dos habitaciones interpretadas como *cubicula*, también pequeñas (7 y 6) siguen al vestíbulo. La última de este lateral, cuya dimensión es casi el doble de las anteriores, según la interpretación propuesta funcionaría como un modesto *triclinium* (8). El lateral este se divide en tres espacios rectangulares, uno (9) de acceso al *hortus* (12) que ocupa un amplio espacio rectangular al fondo de la casa, otro central, que por su posición se piensa en su función como *tablinum* (10), y un tercero (11) del que no se ofrece explicación.

Casa A/B-8/6

La Casa denominada A/B-8/6 (Beltrán, 1991a: 132; 2013: 249-250; Uribe, 2015: 202-203) dispone de 137 m^2 (Figura 16, c), e igualmente se estructura en función de, al menos, un espacio central abierto (11). De nuevo en este caso parecen haberse identificado dos accesos, pero con la peculiaridad de situarse uno frente al otro, en los dos extremos de la casa. Desde el primero de ellos, al este, desde la calle B, se accede por medio de un pasillo estrecho (1), o *fauces*, al patio, que ocupa una amplia superficie enlosada de forma rectangular, como es frecuente. En el lado norte, tres habitaciones (5, 6 y 7) se han interpretado como *cubicula*, mientras que el conjunto del lado este, al lado de la entrada, parece corresponderse con el *tablinum* (4), por su tamaño y su posición en la casa. La situación de preponderancia en la estructura de la habitación dicha *tablinum* se hace más evidente por su relación con el segundo acceso a la casa, por el norte, con la que mantiene una relación axial. Esta entrada (8) parece haber estado descubierta, y por tanto sería el segundo patio de la casa. De las dos habitaciones que se sitúan tras el *tablinum* (2 y 3) y de las de la entrada oeste, no se proporciona información.

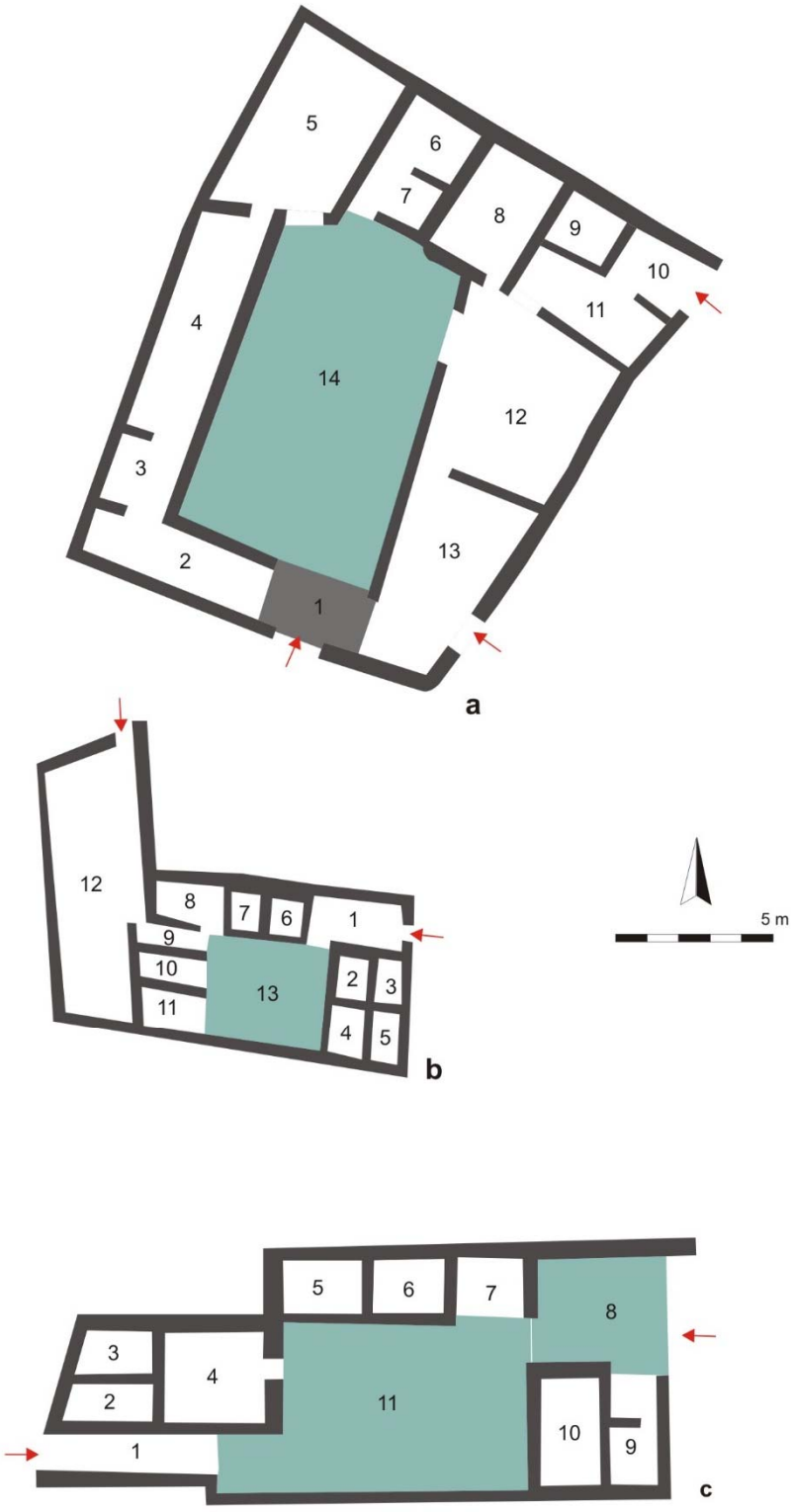


Figura 16: Casas de patio de Azaila: a) Casa 2D; b) Casa C5; y c) Casa A/B-8 (según Beltrán, 2013: 244, 248, 249).

Emporion. Ciudad romana

De acuerdo con el interés de esta fundación griega del Mediterráneo Occidental, nos hemos detenido sobre este yacimiento previamente, en relación con sus fases de fundación en la *Palaiapolis*, así como su extensión en la *Neapolis* hasta el siglo II a. C. Nuevamente nos volvemos a detener sobre la arqueología de este enclave, por el interés que despierta el desarrollo urbanístico y arquitectónico a partir del siglo II a. C., centrado primeramente en la *Neapolis*, que en su extensión acabará formando la ciudad romana de *Empúries*.

Urbanismo a partir del siglo II a. C.: La fase urbanística que nos interesa destacar en este apartado del conjunto arqueológico de *Empúries*, es la que se desarrolla a partir del siglo II a. C. Responde a un programa constructivo helenístico de acuerdo con el cual la *Neápolis* alcanza las dimensiones conocidas actualmente de 4 ha. Como resultado de esta planificación urbana, la parte sur de la ciudad se delimita por la construcción de torres que siguen la línea de la muralla, y al interior de la ciudad se construyen los espacios monumentales de culto, concentrados al lado de la entrada sur, así como el ágora y la *stoa* en el centro de la ciudad y el puerto (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 160-186; Aquilué, 2002: 98-99; 2012: 27-32). Sobre la estructura del viario urbano destacamos de nuevo el trabajo de X. Aquilué et al. (1983), que a través de un análisis orientado hacia la "distinción diacrónica las sucesivas plantas urbanas" ofrece una imagen de las unidades arquitectónicas que formaban parte de cada uno de los sucesivos esquemas urbanos. De tal manera, la red viaria que se nos presenta como irregular, es el resultado de la evolución y de las modificaciones que se suceden durante su larga ocupación. Sin embargo, se observa que el eje norte-sur que recorre el asentamiento con una calle bien definida perdura debido a su importancia estructural. Dicha calle conecta el puerto al norte con la otra entrada a la ciudad en el lado opuesto, y a lo largo de ella se encuentran todos los edificios o bien de culto o bien públicos, como el ágora y la *stoa* en el centro urbano, por lo que podemos decir que articula el viario urbano, formado igualmente por varias ínsulas separadas por calles más estrechas y menos definidas que parten perpendiculares a la central en sentido este y oeste. También las construcciones del puerto, tan necesarias en un enclave de este tipo, almacenes y muelles, formarían parte del conjunto construido en el siglo II a. C. junto con las *tabernae* o locales comerciales, que, según se ha comprobado, ocupaban la fachada de algunas ínsulas, alineándose a la calle principal.

El siguiente hito en el urbanismo de *Emporion* lo marca la construcción de la ciudad romana en la terraza que se sitúa al oeste de la *Neápolis*. El análisis de X. Aquilué et al. (1983) deja claro que ésta última se levantó *ex novo* y no sobre un asentamiento indígena como había sido planteado (Mar y Ruíz de Arbulo, 1993: 192-198). Esta hipótesis que había sido manejada en la explicación de la topografía de la nueva ciudad es desmentida por las excavaciones que permiten asociar el episodio anterior de ocupación de este solar que las dataciones de la cerámica demostraban, con un *praesidium* romano, como un pequeño fortín, instalado probablemente en la primera década del siglo II a. C., en relación con la primera presencia romana en el territorio bajo el mando de Catón (ibíd.: 188-192). La nueva ciudad se construye de acuerdo con un urbanismo rectangular formado por ínsulas de 1x2 *actus* cuya construcción responde a una misma planificación fechada durante la primera mitad del siglo I a. C. Las dimensiones del espacio urbanizado y delimitado por una muralla, serían de 22,5 ha, 300 m en dirección este-oeste y 750 m en dirección norte-sur. Señalamos igualmente que el espacio estaría dividido por una muralla interior dispuesta en sentido este-oeste. Del conjunto de 70 manzanas que se distribuirían regularmente, bordeadas de calles que se cruzaban en ángulo recto, tan solo se ha excavado al completo una pequeña parte: las ínsulas del foro, las de las termas y otras dos con espacios domésticos (Aquilué, 2012: 33-37).

Finalmente, el último gran cambio urbanístico que reflejan los restos excavados, es la unión de este nuevo núcleo con la *Neápolis*, mediante el desmantelamiento de los lados vecinos, el oriental de la primera y el occidental de la segunda, de las murallas de ambos núcleos. Históricamente este hecho se puede vincular con la creación del *Municipium Emporiae*. De tal manera que en el último periodo, previo a su abandono tras el declive que comienza en época Flavia, ambos núcleos formaron parte de la misma ciudad. Como consecuencia de este cambio que se sitúa hacia la segunda mitad del siglo I a. C., entre el año 45 a. C. y el principado de Augusto, se reubican los edificios y espacios de representación política y de culto, lo que queda reflejado, a modo de ejemplo, con el hecho de que el ágora de la *Neápolis* pierde su función, que es asumida por el foro (Aquilué et al., 1983: 137).

Arquitectura doméstica: La arquitectura doméstica de la última fase de la *Neápolis* ha sido objeto de varios trabajos, que asocian igualmente los casos conocidos del último núcleo de la ciudad de fundación romana. De nuevo el trabajo de X. Aquilué et al. (1983) permite aclarar la incertidumbre sobre la datación de los restos descubiertos en las excavaciones de la *Neápolis*, que se desprende de los primeros trabajos sobre la arquitectura doméstica de Ampurias (Balil, 1972: 43-46). A este trabajo pionero sobre los restos descubiertos a principios de siglo XX, le sigue el estudio de R. Mar y J. Ruíz de Arbulo (1993: 345-390), quienes se encargan de individualizar y caracterizar cada una de las viviendas descubiertas hasta entonces en la *Neápolis*. Los siguientes estudios sobre la vivienda en *Emporion* (Santos, 1991, Tang, 2005; Cortés y Guitart, 2008; Cortés, 2009, 2014a, 2014b, 2015; Santos, 2012) toman como punto de partida el trabajo que acabamos de citar, si bien en algunos se proponen clasificaciones tipológicas diferentes en base a la revisión del material disponible. El conjunto identificado comprende un total de 33 viviendas, de las cuales 19 unidades introducen un espacio abierto dentro de su planta, a pesar de que se presente bajo formas diferentes. Precisamente este es el interés que presenta para nuestra investigación el yacimiento de Ampurias. Sin embargo, compartimos las dificultades que presenta este rico y amplio registro arqueológico, en parte debido al contexto histórico en el que fueron excavadas, entre 1908 y 1936, y que señala A. Cortés en su trabajo (2014a). Por un lado plantea la dificultad de asignar una cronología concreta a las construcciones, que tan solo se han podido adscribir de forma general al último periodo de la ciudad entre el siglo II a. C. y el siglo II d. C., si bien parece que su construcción está relacionada con la transformación urbana del siglo II a. C. Por otro lado, la restauración de las estructuras que siguió a su descubrimiento proporciona una imagen un tanto distorsionada, y dificulta la lectura de las plantas. Finalmente, la ausencia de restos de cultura material asociados a las estancias impide identificar la distribución espacial de las funciones de cada casa. De acuerdo con estas limitaciones la clasificación que propone gira en torno a la morfología de la planta, en especial los espacios de circulación.

En el trabajo de R. Mar y J. Ruiz de Arbulo (1993) encontramos una clasificación del conjunto de casas en cinco grupos principales: las casas de núcleo central, patio central o que también denomina casa monocéntrica (ibíd.: 360), que estos autores suponen que evolucionan a las casas de atrio toscano y tetrástico (ibíd.: 361-380); las casas de peristilo o patio porticado (ibíd.: 381-402); las casas de patio lateral organizadas en dos pisos (ibíd.: 353-360); y las casas de espacio distribuidor central cubierto (ibíd.: 402-407). Igualmente un quinto tipo con muy poca representación sería el de las casas en "L", que interpretan como una primera elaboración de un patio que no llega a cerrarse. Además de este conjunto de 33 viviendas señalan también un tipo particular, las *tabernae* (ibíd.: 349-353), que es igualmente importante para la descripción de la arquitectura doméstica de Ampurias porque son más numerosas que los tipos señalados, hay un total de 50, y se interpreta que contarían con un piso superior que serviría como la vivienda del propietario de la tienda.

Por su parte, la revisión de A. Cortés (2009, 2015), a través de la cual completamos nuestra idea sobre la complejidad de la arquitectura doméstica de Ampurias a partir del siglo II a. C., clasifica los ejemplos descubiertos en siete tipos de casas. En primer lugar las casas simples, de las que se cuenta tan solo un caso en la *Neápolis* (Cortés, 2009: 647-648); en segundo lugar, casas con espacio distribuidor descubierto, que con once ejemplos son las más numerosas (ibíd.: 649-651); en tercer lugar, con espacio distribuidor cubierto, de las que se han identificado seis (ibíd.: 652-653); en cuarto lugar las casas de atrio, de las que se encontraron cuatro (ibíd.: 661-664); en quinto lugar, las casas con peristilo, con tan solo dos ejemplos (ibíd.: 661-664); en sexto lugar, las casas con atrio y peristilo, con tres casos de este tipo (ibíd.: 659-661); y finalmente las de patio porticado, con tan solo un ejemplo (ibíd.: 665-667). También añade un octavo tipo que incluye cinco casas de la *Neápolis* de Ampurias, que es el de "local con dependencias". Éste no se corresponde directamente con las *tabernae* que antes mencionábamos, sino con casas que cuentan con un espacio destacado y con un papel central en una relación muy evidente con la calle, interpretado como local comercial, pero no le faltan otros espacios de uso doméstico (ibíd.: 654-655). Algunas de ellas se corresponden con el tipo denominado "casa de patio lateral" (Mar y Ruíz de Arbulo, 1993: 353-360).

La situación a la que nos acerca el panorama que hemos trazado a partir de las clasificaciones tipológicas es la siguiente: una preponderancia de viviendas que incluyen espacios descubiertos de acuerdo con morfologías diversas. En once viviendas la estructura arquitectónica del patio ha sido categorizada en función de modelos de la tradición greco-itálica, bien atrio, bien peristilo o bien atrio y peristilo. Sin embargo, en otras once viviendas el espacio central descubierto no adopta una tipología conocida, sino que se corresponden con la común casa de patio, que reúne plantas de casas diferentes con el denominador común del espacio central descubierto. Dentro de este tipo se cuentan casas con un esquema sencillo con acceso directo al patio y tan solo tres estancias, y con otras más complejas con vestíbulo de acceso al patio desde la calle. Esta heterogeneidad formal que encontramos en las casas clasificadas como de espacio central descubierto, aparece igualmente en las casas que responden a tipologías más definidas en la literatura clásica y arqueológica, las de atrio y peristilo. Esta clasificación tan solo ha sido realizada en función de los recursos empleados en la construcción del patio, que a grandes rasgos se corresponden con la presencia de columnas rodeando un pórtico o una cubeta o depósito de agua tipo *impluvium* en el centro del patio. Finalmente señalamos que el esquema de espacio central descubierto marca la configuración de la planta de casi todas las casas, incluso aquellas que no disponen de espacio abierto en su interior, pero que sin embargo, se construyen en torno a un espacio central cubierto, y "heredan" así la estructura de elemento central estructurante.

De acuerdo con estas clasificaciones señalamos a continuación las casas de la *Neápolis* y de la ciudad romana de Ampurias que incluyen espacio abierto bajo las diferentes tipologías que hemos reseñado. Sin embargo, nos limitamos a nombrarlas sin entrar en su descripción puesto que ese trabajo ha sido realizado en varias ocasiones como se muestra en las referencias de las que se acompañan; reseñamos tan solo los últimos trabajos a pesar de que la literatura sobre ellos es más amplia y se remonta a la época de las excavaciones. En todos los casos la fecha de construcción de las casas que enumeramos puede situarse de forma general, como ya se ha dicho, a partir del siglo II a. C. De las casas de la ciudad romana de Ampurias, de acuerdo con nuestro límite cronológico, retendremos en este trabajo tan solo la primera fase de construcción, cuando ésta haya tenido lugar a inicios del siglo I a. C., como en el caso de las *domus* 1, 2A y 2B, pero no la *domus* 3, cuya construcción se ha fechado en la primera mitad del siglo I d. C. En consecuencia las tres *domus* seleccionadas de la ciudad

romana se corresponden con la categoría de casa de atrio, puesto que así se presentan en sus primeras fases, antes de transformarse en enormes *domus* de atrio y peristilo.

Casas de espacio distribuidor central descubierto

- Casa 9, "Casa de la escalera" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 403; Cortés, 2009: 55-58)
- Casa 32 (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 356-357; Cortés Vicente, 2009: 80-83)
- Casa 52, "Casa del mosaico con inscripción *Heydikoitos*" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 358-359; Cortés Vicente, 2009: 111-114)
- Conjunto 55-56 (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 406-407; Cortés Vicente, 2009: 115)
- Casa 75, "Casa de la cisterna en L" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 372-373; Cortés Vicente, 2009: 131- 135)
- Casa 76, "Casa de la cisterna-eremitorio" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 373- 374; Cortés Vicente, 2009:136-140).
- Casa 80, "Casa del mosaico con inscripción *Xaire Agathos Daimon*" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 374- 375; Cortés Vicente, 2009: 141-146).
- Casa 82 (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 147-150; Cortés Vicente, 2009: 559)
- Casa 83 "Casa de los silos de ladrillo" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 407; Cortés Vicente, 2009: 151-155).
- Casa 87 (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 360; Cortés Vicente, 2009: 160-163)

Casas de patio porticado

- Casa 19 (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 66- 70; Cortés Vicente, 2009: 387-388)

Casas de atrio

- Casa 7 "Domus H" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 366; Cortés Vicente, 2009: 49-54)
- Casa 34 "Domus de atrio tetrástilo" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 367-369; Cortés Vicente, 2009: 88- 92)
- Casa 85 "Domus del *clypeus*" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 375; Cortés Vicente, 2009: 156-159)
- Fase 1 de la Casa 1 de la ciudad romana, "Casa Villanueva" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 390-397; Cortés Vicente, 2009: 172-194)
- Fase 2 de la Casa 2A de la ciudad de fundación romana (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 241-242, 391-393; Cortés Vicente, 2009: 195-202)
- Fase 1 de la Casa 2B de la ciudad de fundación romana (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 203-217; Cortés Vicente, 2009: 172-194)

Casas de peristilo

- Casa 57 (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 387; Cortés Vicente, 2009: 120-123)
- Casa 101, "Casa del peristilo" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 388-390; Cortés Vicente, 2009: 170)

Casas de atrio y peristilo

- Casa 1, "Domus de las inscripciones" (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 385-387; Cortés Vicente, 2009: 37-41).

4.3.2. El sur de la Galia entre mediados del siglo II y principios del siglo I a. C.

En el sur de la Galia este periodo está marcado por el inicio de la intervención militar romana en el año 125 a. C., al que le siguen sucesivos episodios bélicos a través de los cuales el poder romano se va arraigando en este territorio, que finalmente incluye dentro de su administración como la provincia de la *Gallia Narbonensis*, en el año 118 a. C. Sin embargo,

no será hasta el año 25 a. C. cuando se considere realmente consolidada la implantación romana en este territorio, así como en el resto de las Galias.

En consecuencia, los ejemplos que abordamos se sitúan a lo largo de todo este periodo, y a través de sus ejemplos asistimos a la continuidad de algunos asentamientos durante el periodo de conquista romana, como *Glanum*, *Lattes* y *Ensérune*, con fases de transición más o menos marcadas. En efecto, estos asentamientos se inscriben en una dinámica de ocupación del territorio, definida por la continuidad de la trayectoria que se dibuja en el siglo III a. C. y consiste en un aumento de la ocupación a lo largo del siglo II a. C., que se refleja en la extensión de los *oppida* y en la proliferación de asentamientos rurales que progresivamente ocupan las tierras llanas (Py, 2012: 191-193, 200-206).

Glanum

En la margen derecha del Ródano, a aproximadamente 50 km del litoral mediterráneo, se encuentra la ciudad antigua de *Glanum* (Saint-Rémy-de-Provence, Bouches-du-Rhône), cuyos restos, de gran monumentalidad, habían atraído el interés de los eruditos mucho antes del inicio de sus excavaciones en 1921. A partir de esta fecha J. Formigé dirige las excavaciones durante una veintena de años, hasta que H. Rolland le tomó el relevo y continuó su dirección hasta finales de los años 60. En el periodo siguiente, hasta finales de los 90, diferentes intervenciones han seguido demostrando el interés del yacimiento (Delestre y Salviat, 2011: 11-19).

Cronología y urbanismo: Las 2 ha de superficie que han sido excavadas se corresponden con el desarrollo de la ciudad a partir del periodo helenístico. Sin embargo, diversos sondeos y prospecciones en el entorno han permitido afirmar el desarrollo de esta ciudad a partir de un *oppidum* indígena datado entre el siglo VI y el II a. C., cuya extensión se revela de gran amplitud, ya que incluso alcanzaba las estribaciones rocosas que bordean el núcleo del yacimiento conocido. Los restos excavados demuestran cómo el conjunto urbano se monumentaliza a partir del siglo II a. C., se construyen instalaciones públicas, civiles y culturales, y se acuña moneda, elementos que manifiestan la gran importancia que debió alcanzar la ciudad por su relación con *Massalia* (ibíd.: 26). Durante las contiendas con los romanos, concretamente entre el 123 y el 90 a. C., la ciudad de *Glanum* también parece sufrir sus consecuencias, pero tras este episodio se reconstruye. Finalmente en el año 49 se somete a Roma y en el año 46 a. C. obtiene el estatus de *oppidum latinum*, y por tanto como ciudad de derecho latino, bajo el cual continúa su trayectoria como un centro urbano de importancia en la región. Así lo demuestra la construcción del foro, las termas, varios templos y otros edificios de carácter monumental datados a partir de la segunda mitad del siglo I a. C. (Rolland, 1977; Roth-Congès, 1997; Delestre y Salviat, 2011: 37-59). Respecto a su abandono, que había sido situado en un inicio hacia el año 270 a. C., las prospecciones han revelado una ocupación más extensa que continuaría hasta el final de la antigüedad tardía (Delestre y Salviat, 2011: 26-29).

Según hemos señalado, las excavaciones se han concentrado en la parte nuclear de la ciudad romana, donde se encuentra el foro romano, así como en los dos ejes de calles que parten uno en dirección sur y otro en dirección norte, y muestran un esquema urbano linear, basado en un eje norte-sur a cuyos lados se disponen las construcciones. Según muestran particularmente las viviendas del barrio norte, el llamado Barrio de las Termas, construido entre los siglos III y II a. C., este esquema urbanístico axial con ínsulas a los lados, tiene origen en época prerromana y se mantiene a lo largo de todo el periodo de ocupación de la ciudad (Bouiron, 1996: 282). Esta primera fase ha sido denominada *Glanum I* y le sigue el

episodio de destrucción ya citado, entre finales del siglo II y principios del siglo I a. C., tras el cual se reconstruye la ciudad, fase que se denomina *Glanum II*. El final de esta fase está marcado por la puesta en marcha del programa constructivo romano, de la segunda mitad del siglo I a. C., es decir, correspondiente a la fase *Glanum III*. Concretamente estas tres fases habían sido precisadas por H. Rolland en 1946 de la siguiente manera: *Glanum I* (siglo II a. C.), *Glanum II* (100-40 a. C.) y *Glanum III* (40 a. C. hasta 270 d. C.), en función del uso de sistemas constructivos diferentes, que explicaremos más abajo.

Arquitectura doméstica: De la arquitectura doméstica prerromana apenas se conocen las casas anteriores al siglo I a. C., puesto que la destrucción de la ciudad entre finales del siglo II y principios del siglo I a. C. no dejó intacto ningún edificio y todos debieron ser reconstruidos. Y del resto de viviendas que se conocen debemos tener en cuenta, como subraya M. Bouiron (1996: 283), a partir del estudio del conjunto de ellas, los problemas de interpretación derivados de la falta de datos fiables de excavación.

De acuerdo con el estudio de M. Bouiron (1996) al periodo de *Glanum I* se pueden asociar los vestigios de algunas casas por el empleo de un tipo de aparejo de grandes sillares, en las cuales parecen encontrarse ciertos puntos en común: "un patio rectangular con un *impluvium* pavimentado, que ocupa la parte central de la casa; los lados del patio se bordean de pórticos a los cuales abren las diferentes habitaciones. El pórtico norte es más ancho porque se sitúa delante de la habitación principal (*oikos*)" (ibíd.: 283). Dentro de esta descripción se han clasificado los restos de las siguientes casas, a pesar de presentar algunas variantes: Casa VIII, Casa III, Casa IV, Casa XI[6], situadas en la ínsula que ocupa todo el lado oeste a lo largo de la calle de las Termas.

En el periodo *Glanum II* se enmarca la construcción de la Casa XII o de Sulla, en la que se observa una simplificación del modelo anterior, seguido igualmente por las Casas XVI y XVIII, XII. También a este periodo pertenecerían la Casa IV, con peristilo con dos pórticos, así como la Casa de Antas, o la Casa de Atys. Las técnicas de construcción asociadas a este periodo son principalmente dos: por un lado grandes bloques reutilizados y retallados, y por otro lado, muros de mampostería irregular rejuntados con barro.

Finalmente, las casas del periodo romano, es decir *Glanum III*, según el estudio de M. Bouiron (1996), son las menos conocidas, y en grandes líneas se subraya que siguen un esquema parecido al de las del periodo precedente. La técnica de construcción que se asocia a esta fase es el aparejo con pequeños mampuestos regulares rejuntados con mortero.

Un estudio detallado de cada casa de *Glanum* podemos encontrarlo en el compendio realizado por M. Bouiron (1996) con una descripción sistemática de cada unidad excavada, indiferentemente de la presencia del patio. Sin embargo, para nuestro estudio nos interesa detenernos en algunos ejemplos seleccionados principalmente por la disponibilidad de información así como por la entidad de sus restos. En el barrio del norte nos detendremos en la Casa de las tres columnas y la Casa de Antas; mientras que en el barrio bajo el foro romano señalaremos tan solo la Casa de Sulla; las tres pertenecen a la fase de *Glanum II*, y tan solo en la Casa de Antas se encuentra el esquema de la fase precedente.

Interesa referir que debido al contexto metodológico en el que fueron realizadas las excavaciones, carecemos de una interpretación sobre las funciones de las diferentes

[6] De acuerdo con la denominación de M. Bouiron (1996).

habitaciones que componen cada casa; tan solo en algún caso, según veremos, la decoración ha proporcionado información en este sentido.

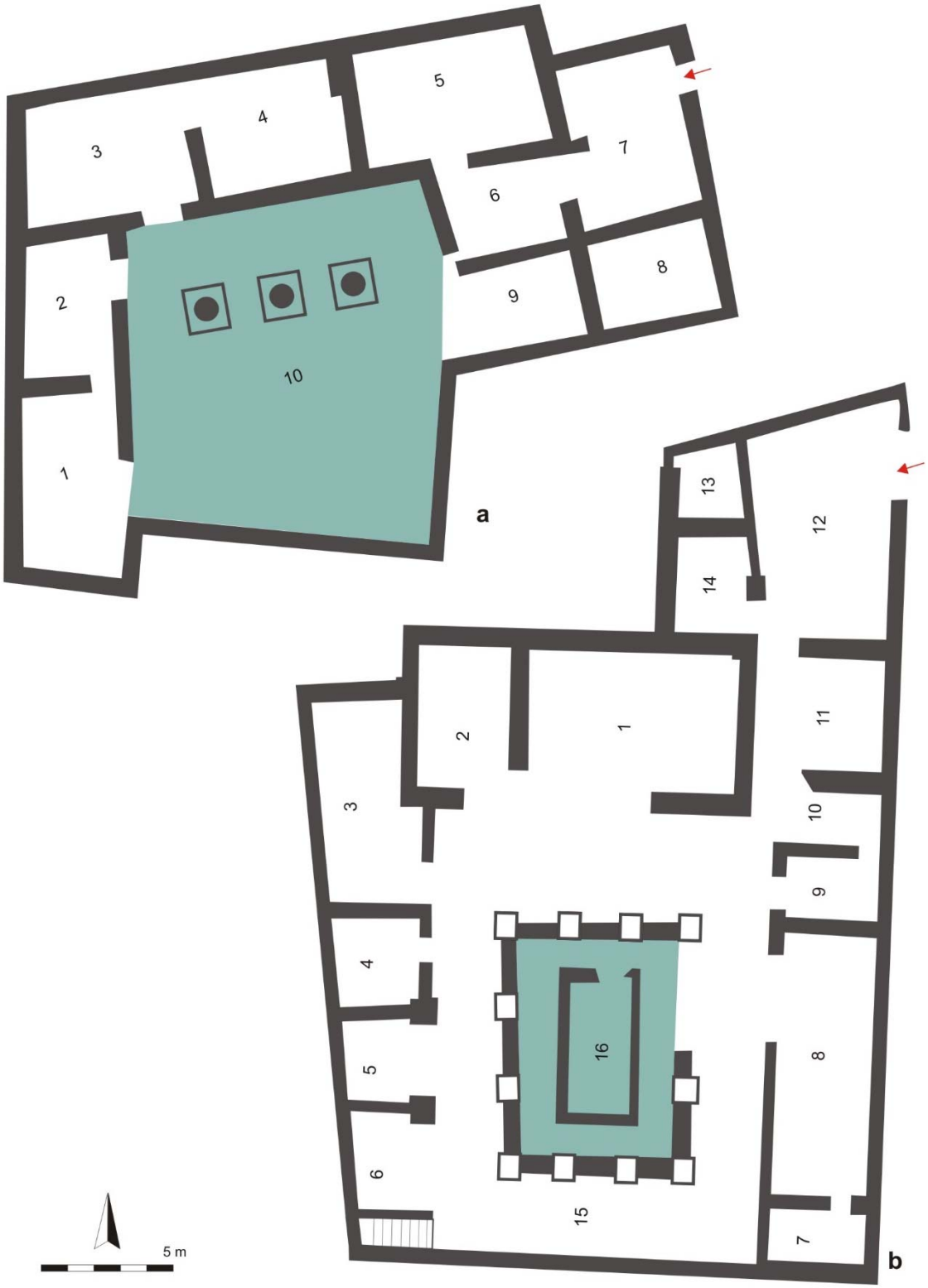


Figura 17: Casas de patio de *Glanum*: a) Casa de las tres columnas (Bouiron, 1996: 312); b) Casa de Antas (Van der Voort, 1991: 4).

Casa de las tres columnas

La casa que ocupa la última parcela excavada de la ínsula oeste de la Calle de las Termas, es la llamada Casa de las tres columnas (Bouiron, 1996: 288-289) (Figura 17, a). Cronológicamente su construcción se sitúa en la fase *Glanum II*, luego a mediados del siglo I a. C., si bien se indica que una fase anterior sería probable; y perdura durante el periodo de *Glanum III*. En este ejemplo nos interesa señalar la morfología de la planta, que por un lado sigue una forma cuadrangular y por otro lado se adapta a las irregularidades de la vecina Casa de Antas. En base a las plantas que se ofrecen en varias publicaciones (Bouiron, 1996: 289; Delestre y Salviat, 2011: 62, 70) contamos un número mínimo de ocho o nueve estancias que se agrupan en los lados norte, este y oeste del patio, así como una superficie total de 440 m^2; sin embargo carecemos de información sobre el uso de cada una. En este caso, la entrada desde la fachada este comunica con el patio a través de varias estancias. Como sistema constructivo encontramos muros de mampostería recubiertos de mortero que en algunas habitaciones estaría pintado.

Casa de Antas

En el barrio noroeste de *Glanum*, al oeste de la llamada calle de las Termas, encontramos la Casa de Antas (Van der Vort, 1991: 3-7; Bouiron, 1996: 290-295), una de las casas de patio de *Glanum* de mayor tamaño, con 580 m^2 (Figura 17, b). Desconocemos las funciones de cada habitación, y por lo tanto, tan solo ofrecemos una descripción de la disposición de las habitaciones en la planta de la casa. Así mismo, nos interesa señalar que la planimetría disponible de esta vivienda es el resultado de sucesivas reformas desde su construcción a finales del siglo II a. C. hasta su abandono en el siglo III d. C. J.-F. Van der Vort (1991) propone un estudio de los restos arquitectónicos de esta vivienda a partir del análisis de paramentos y de un análisis de la metrología de la planta, para comprender el esquema original de la construcción y diferenciarla de las refacciones posteriores. En el análisis arquitectónico encontramos una clasificación de los sistemas constructivos empleados, en función de las tres fases de ocupación que habían sido supuestas por H. Rolland en 1946. De acuerdo con sus conclusiones, la construcción de los muros perimetrales y el diseño general de la casa, así como la compartimentación de gran parte de las habitaciones del ala norte y oeste pertenecen al primer periodo, puesto que su aparejo regular de grandes bloques corresponde con el que ha sido asociado con este periodo. Mientras que las siguientes fases se caracterizan por la introducción de reformas en la estructura interna a partir de la construcción de muros de mampostería con bloques irregulares de diferentes tamaños y otros de *opus vitattum* con bloques de tamaño mediano.

Las habitaciones se disponen en tres lados del patio, al norte, al este y al oeste, de modo que el lateral sur se limita a un pasillo porticado ciego. La entrada se localiza en la fachada este y abre paso a un vestíbulo (12), con dos habitaciones al oeste del mismo (13 y 14). A la izquierda del vestíbulo, un pasillo, que fue dividido en varias habitaciones en la segunda fase, conduce al patio. El centro del patio está ocupado por un *impluvium* con una cisterna conectada a una canalización que conducía el agua hacia fuera de la casa. En torno al *impluvium* se desarrollaba un peristilo de doce columnas de orden toscano y fuste liso repartidas equitativamente en cada uno de los cuatro lados. En el ala norte encontramos una gran estancia que abre al pórtico y ocupa la parte central (1), y que en el último periodo fue dividida en dos. En el ala oeste cuatro habitaciones se alinean y abren igualmente al pórtico (3, 4, 5 y 6). Una de ellas (5) ha sido interpretada como la exedra por la distinción de su decoración: dos pilastras o antas rematadas por dos capiteles corintios a ambos lados de la entrada, pertenecientes al tercer periodo, y que dan nombre a la casa. En la esquina sureste,

una escalera conduciría a una primera planta, de la que no tenemos más información. Finalmente, a lo largo del flanco este encontramos cinco habitaciones alineadas (7, 8, 9, 10 y 11), cuya formación y división han sido resultado de los diferentes periodos de ocupación.

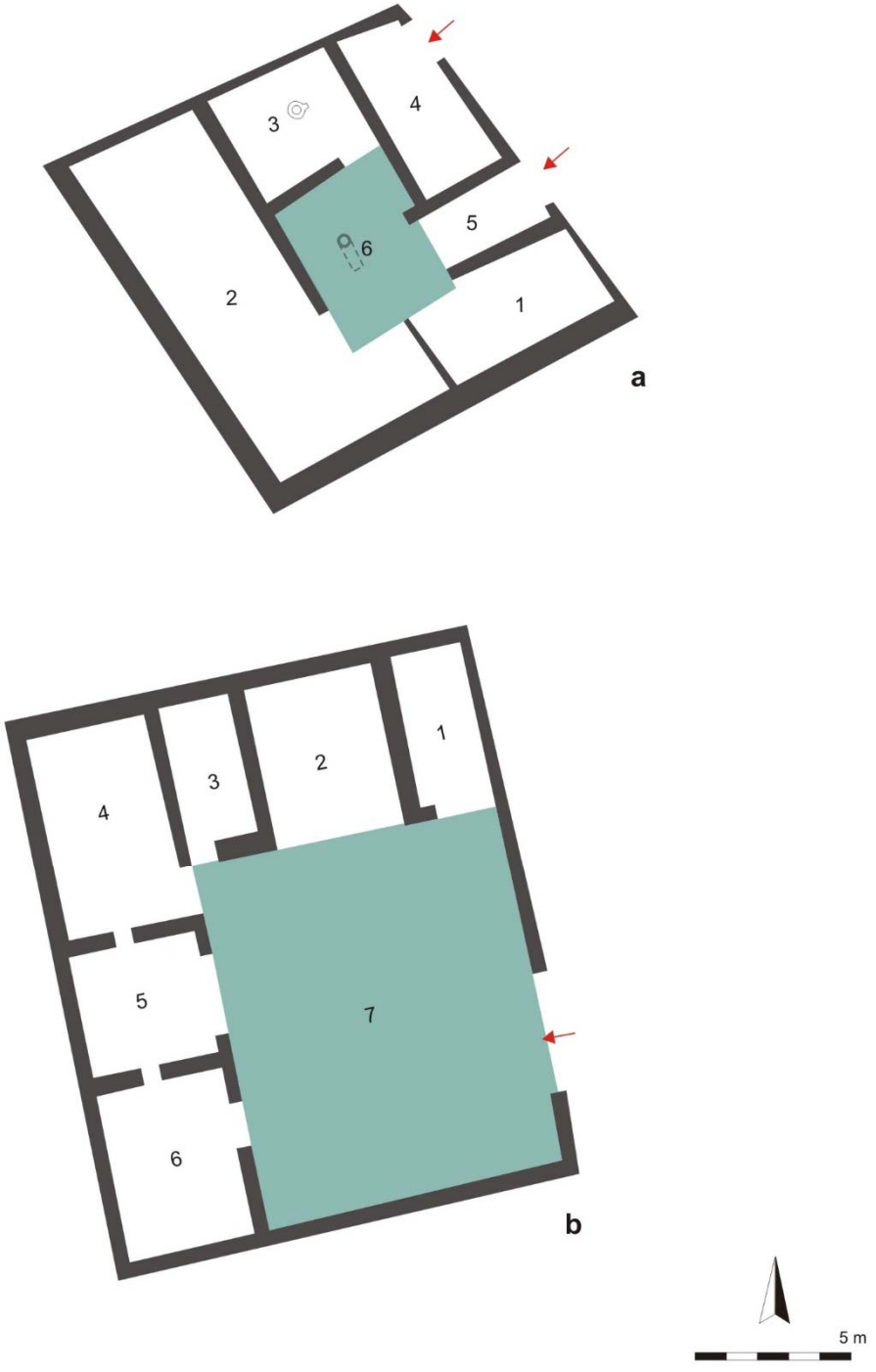


Figura 18: Casas de patio del siglo I a. C. en el sur de Francia: a) Casa de la Ínsula X de Entremont (Chazelles, 1999: 492); y b) La Casa de Sulla (a partir de Roth-Congès, 1985: 192, fig. 2).

Casa de Sulla

Del conjunto de viviendas que fueron destruidas por la construcción del foro romano destacamos la denominada Casa de Sulla (Roth-Congès, 1985: 191-193; Bouiron, 1996: 312-313) (Figura 18, a). De acuerdo con los programas decorativos, así como con una inscripción del año 32 a. C., su construcción se ha situado a principios del siglo I a. C. A pesar de adaptarse a algunos muros del periodo anterior, la construcción de la casa debió de realizarse de acuerdo con un plan preconcebido al que no parece que se interpusieran constricciones urbanísticas, según ha sido demostrado por el estudio de la metrología de la planta (Van der Vort, 1991).

La planta de la casa es de forma casi cuadrada y ocupa una superficie de 274 m^2, de los cuales casi un tercio está destinado al patio central (7), a partir del cual se organiza la distribución de las habitaciones. En este amplio espacio abierto, no se han descubierto evidencias de la existencia ni de peristilo ni de *impluvium*, lo que la diferencia de las otras casas contemporáneas de *Glanum* y, según algunos autores, impediría denominarla como casa de atrio (Barbet, 1990: 113). La entrada se efectúa por la fachada este y conduce directamente al patio, y las habitaciones se disponen en el flanco norte y oeste, tres en el primero (1, 2 y 3) y otras tres en el segundo (4, 5 y 6). El conjunto de las tres habitaciones del norte está compuesto por dos estrechas que flanquean una tercera cuadrangular que abre al patio al modo de una exedra. Las tres presentaban suelos pavimentados con *opus signinum*, y concretamente en el suelo de la exedra (2) se encontró la inscripción de *CO SULLAE* que da nombre a la casa. En la habitación del ángulo noroeste (4) un suelo igualmente de *opus signinum*, también ha sido conservado *in situ*, así como una parte de las pinturas de las paredes. El estudio y la recomposición de los paneles decorativos realizado por A. Barbet (ibíd.: 123-128), confirman su afiliación al II estilo pompeyano, y por tanto su cronología de principios del siglo I a. C. Igualmente de este estudio se puede extraer la función de esta habitación, puesto que las medidas que presenta, así como la división de la decoración diferenciada entre la antesala, que ocupa dos tercios, y la sala, se corresponde con los comedores del mundo romano, es decir, con los *triclinia*. La conjunción de todos estos elementos que se reúnen en la Casa de Sulla permite suponer un propietario con un alto nivel social.

Lattara

Urbanismo de la fase entre finales del siglo II y el siglo I a. C.: Durante el periodo de ocupación de la ciudad de *Lattara*, entre los años 125 y 25 a. C., delimitado de acuerdo con el periodo de afirmación de la presencia romana en la región, el registro descubierto, aunque más escaso que el de épocas anteriores, permite demostrar la continuidad de la estructura urbana y la ausencia de cambios radicales en el hábitat (Py, 2009: 134-138). A nivel urbanístico podemos señalar actividad en torno al puerto, así como lo que se ha denominado una "monumentalización efímera" centrada en los edificios públicos pero no en la esfera doméstica (ibíd.: 138-141).

El acontecimiento que marca una verdadera ruptura en la trayectoria de la ciudad de *Lattara*, cuyo reflejo en el urbanismo ha sido ampliamente atestiguado arqueológicamente, es el inicio del principado de Augusto, hacia el 27 a. C. (ibíd.: 143-152). Las murallas construidas en el periodo arcaico se inutilizan; en diferentes lugares de la ciudad se sube de nivel del suelo para acoger la nueva estructura urbana; y de nuevo el puerto es objeto de múltiples reformas.

Después de un largo periodo de casi dos siglos, comienza de forma progresiva un declive visible en la disminución significativa de restos y en la probable retracción del hábitat hacia

la zona norte del núcleo antiguo y la conversión del núcleo de la ciudad en terrenos cultivables, que conducirá al abandono definitivo de este núcleo en el contexto de la crisis del siglo III d. C. (ibíd.: 173-174).

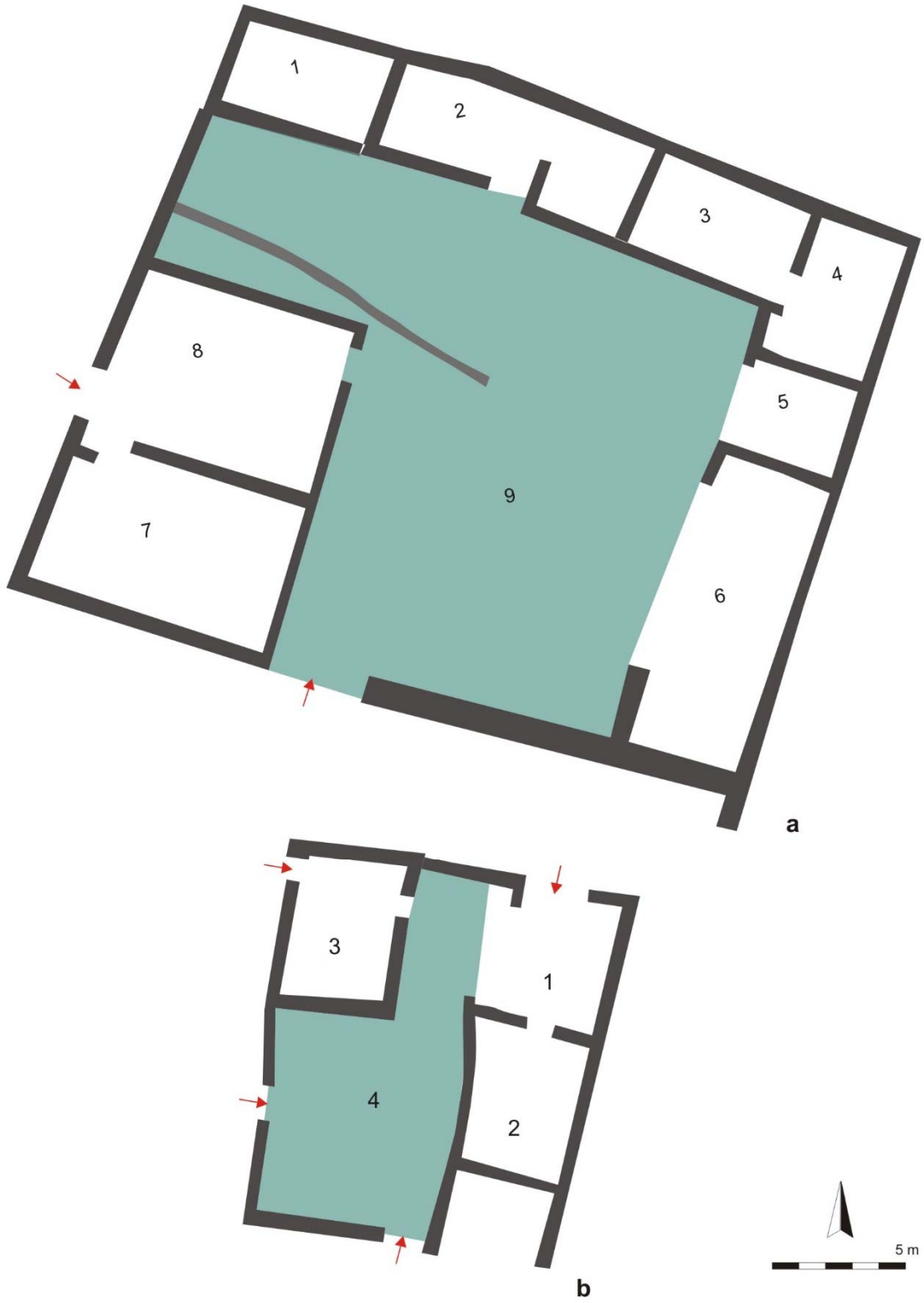


Figura 19: Casas de patio de *Lattara* de los siglos II-I a. C.: a) 3501; y b) 6001 (a partir de Py, 2009: 137, 155).

Arquitectura doméstica de *Lattara* entre finales del siglo II a. C. y el siglo I d. C.: Entre los años 125 y 25 a. C., hasta la época de Augusto, del mismo modo que se mantiene el esquema de la ciudad, los escasos restos de arquitectura doméstica conservados permiten afirmar la misma tendencia (Py, 2009: 135-137). Perdura el mismo tipo de ínsulas alargadas de una o dos filas, que albergan casas formadas por dos habitaciones anexas que no se comunican entre ellas, así como las de patio, compuestas por varias unidades. Los sistemas constructivos tampoco varían, ni se introducen los programas decorativos de mosaicos y pinturas del primer estilo que se encuentran en yacimientos contemporáneos asociados en ocasiones a casas de atrio, también ausentes en el panorama de *Lattara*.

A modo de recapitulación, según lo que hemos visto a lo largo de este capítulo sobre esta ciudad, podemos señalar que el yacimiento de *Lattara* proporciona una documentación relativa a la arquitectura doméstica muy completa. Durante toda la secuencia de su ocupación se ha identificado la adopción de diferentes formas arquitectónicas y sistemas constructivos, así como una evolución local de estos sistemas, que acaban por convertirse en elementos tradicionales del hábitat "latarense". Esta variedad edilicia incluye casas de planta cuadrada del barrio etrusco, cabañas de barro y postes, casas de planta rectangular organizadas en ínsulas simples y dobles, algunas de ellas con patio, y finalmente, grandes residencias de patio central.

Casa 6301

La Casa 3501 (Dietler et al, 2008: 119; Py, 2009: 137-138), construida en el último cuarto del siglo II a. C. y habitada al menos hasta mediados del siglo I a. C., es la más tardía del conjunto de grandes casas de patio y demuestra la perduración de este tipo de viviendas con patio compuestas a partir de diferentes casas (Figura 19, a). En este caso, la vivienda resultante de la unión de dos ínsulas simples y la calle que las separa, suma un total de 181 m^2. El patio (4) ocupa una buena parte de la casa, 65 m^2, y a diferencia de los casos anteriores tan solo tres estancias han sido relacionadas con este núcleo. Al patio se accede desde tres puntos diferentes, y según muestran los restos de actividades encontrados, sería el núcleo de la casa donde tendrían lugar la gran parte de las actividades domésticas, especialmente las culinarias. En el ángulo sureste una habitación (1) que ha sido interpretada como una gran entrada, da acceso al patio y a las otras dos habitaciones, al este una sala sin funciones específicas (2), y al norte (3), a una habitación con acceso directo también a la calle que funcionaría como cocina y comedor.

Casa 6001

El último ejemplo de casa con patio documentado pertenece al periodo romano, su construcción se sitúa hacia finales del siglo I a. C. y su ocupación se extiende hasta el 75 d. C. (Py, 2009: 155-157). De nuevo la planta que se observa es el resultado del mismo proceso de formación que en los ejemplos expuestos anteriormente, pero en este caso con unas dimensiones considerablemente mayores, 715 m^2 (Figura 19, b).

El vano principal de entrada se ha localizado en la fachada sureste de la casa y conduce directamente al patio (9), un espacio de gran extensión, 335 m^2, y con suelo de tierra batida. Aproximadamente en el centro del mismo se encontró una cubeta hecha de losas de piedra para la recogida de agua, que conecta con una canalización que desemboca a la calle oeste. Las habitaciones rodean el patio por tres de sus lados. En el ala norte, frente a la entrada, las cuatro habitaciones diferenciadas que se sitúan en hilera (1, 2, 3 y 4), se han interpretado como la parte residencial. Igualmente, en el ala este, encontramos una habitación de este

mismo tipo, que así ha sido identificada por los restos de mosaico conservados *in situ* (5). Seguida a ésta última, encontramos una gran habitación alargada interpretada como almacén (6). Al otro lado del patio, en el ala oeste, dos habitaciones de gran tamaño se corresponden con la cocina (7) y una habitación de servicio (8).

Según han señalado sus excavadores, es interesante remarcar la introducción de ciertas novedades en la casa, el pavimento de mosaico en la habitación 5 y el empleo de tejas en la cubierta, que sin embargo, no dejan de ser elementos aislados en este conjunto. En el resto de las habitaciones los suelos son de arcilla batida y en general, según hemos indicado, esta vivienda sigue el esquema de las casas de patio tradicionales en la arquitectura de *Lattara*, y demuestra otra vez más su consolidación.

Ensérune

Historia de la investigación: En la región del Languedoc Occidental-Roussillon, los restos exhumados en el yacimiento de Ensérune (Nissan-les-Ensérune, Hérault), situado a menos de 20 km de la costa, sobre una colina rodeada de una extensa planicie, nos permiten completar nuestro panorama sobre la arquitectura doméstica. Podemos considerar como el punto de partida de la investigación de este yacimiento su descubrimiento a mediados del siglo XX; fueron los primeros hallazgos recogidos y catalogados por el abad A. Ginies, los que atrajeron la atención de los arqueólogos y justificaron el inicio de las excavaciones a principios del siglo XX. A partir de entonces se han ido sucediendo a lo largo de todo el siglo XX múltiples campañas de excavación bajo la dirección de diferentes arqueólogos, tal y como se recoge en la síntesis que presenta M. Schwaller (2014: 33-42). Las investigaciones recientes continúan principalmente centrándose en el amplio corpus cerámico del yacimiento, donde la cerámica de importación ocupa un lugar predominante, y pone en relación el yacimiento con el ámbito Mediterráneo; destacamos especialmente su conexión con el ámbito ibérico, en base a las inscripciones ibéricas halladas, así como también con el mundo celta durante el periodo protohistórico.

Cronología y urbanismo: Concretamente, el interés de este yacimiento en nuestra revisión radica en primer lugar en su amplia secuencia cronológica, a lo largo de la cual es posible observar la dinámica de cambios en el seno de la vivienda (ibíd.: 19-31). A pesar de que los primeros elementos de datación, cerámicas de importación griega, ofrecen una fecha del 575 a. C., un nivel de fondos de cabaña pertenecientes a construcciones con materiales perecederos, y de silos de almacenaje, permiten hablar de una primera ocupación durante la primera Edad del Hierro, que se concentraba en la parte alta de la colina y ocupaba aproximadamente 4 ha. Esta ocupación, que continúa durante la segunda Edad del Hierro, entre finales del siglo V y el siglo III a. C., adopta unos rasgos diferentes, con una tendencia más regular. La piedra reemplaza los materiales de construcción anteriores, y las casas se organizan en ínsulas, que se orientan en sentido este-oeste y se adaptan a la morfología de la colina. Asimismo, este urbanismo bien definido, queda delimitado por una muralla. A pesar de que Ensérune esté ausente en las fuentes escritas greco-latinas, por sus restos observamos su pervivencia hasta el siglo I d. C. Durante el último periodo de vida del asentamiento, que como el resto de la región queda integrado en la administración territorial romana, a pesar de la ampliación del recinto amurallado, que en total delimita 7 ha, se constata la pervivencia del urbanismo prerromano, de los ejes de circulación anteriores, mientras que en el interior de las ínsulas los espacios domésticos se amplían.

Arquitectura doméstica: De acuerdo con las transformaciones urbanísticas que caracterizan las fases de ocupación descritas, el espacio doméstico, según hemos ido

señalando, se define de forma diferente (ibíd.). De cabañas construidas con materiales perecederos en la primera fase, a casas unicelulares durante la segunda Edad del Hierro, y finalmente, viviendas de gran tamaño con plantas complejas, que introducen un esquema diferente que procede de la traslación de modelos itálicos. Este origen se hace visible en las técnicas de construcción, en los programas decorativos empleados en las paredes, así como en la planta de las casas, que ahora introducen un patio central, lo que nos obliga a detener nuestra atención sobre ellas. Las tres casas descubiertas de este tipo se encuentran agrupadas en la Ínsula X, excavada entre 1954 y 1965 (Gallet de Santerre, 1968), delimitada por una calle principal al norte, una calle o plaza al este, y un edificio con columnas, a modo de un hipóstilo, al sur. En el lado oeste, las excavaciones no han delimitado la ínsula, sin embargo han descubierto parte de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro, sobre la cual se construyeron las viviendas.

Respecto a la cronología de las viviendas de patio que describimos a continuación, su construcción se ha situado en la tercera fase de la ciudad, en la fase del hábitat que sucede cronológicamente a la necrópolis, sobre la que se asienta. Dentro de esta fase se pueden identificar dos sub-fases diferentes separadas por un momento de destrucción y reconstrucción en el que se introducen algunas reformas arquitectónicas, que detallaremos a continuación, y que ha sido datado hacia el año 100 a. C. de acuerdo con las consideraciones de J. Jannoray que recoge en su trabajo H. Gallet de Santerre (1968: 55). Este episodio de destrucción seguido de una inmediata reconstrucción puede ser consecuencia de un acontecimiento bélico, dentro de los cuales se ha considerado la conquista romana. Si bien éste sería una excepción de destrucción violenta en el contexto regional del Languedoc Occidental, donde como indica M. Py (2012) y señalábamos anteriormente, apenas se registran destrucciones violentas en este contexto histórico.

Casa A de la Ínsula X

En la primera parcela al norte de la Ínsula X encontramos la Casa A (ibíd.: 41-56), la mayor de las viviendas identificadas, con 432 m^2, y la que parece presentar una planta con una organización más en la línea de nuestro análisis (Figura 20, a). En las excavaciones se identificaron dos niveles de ocupación bien diferenciados que se localizan en toda la vivienda por dos suelos superpuestos. Sin embargo, estos dos estados sucesivos de la casa no implicaron modificaciones estructurales, ni estuvieron separados por un corte en la ocupación. Desde la concepción de la vivienda, la planta se organiza en torno a un espacio central cuadrangular, rodeado de un pórtico o galería, y éste a su vez rodeado de las distintas dependencias de la casa. Igualmente importante es el sistema hidráulico, que según veremos está presente en varias habitaciones, y tiene como elemento principal que organiza su funcionamiento el *impluvium* situado en el centro de la casa.

La entrada, en la fachada este de la Ínsula X, conduce a un primer espacio o habitación (1) a través de un vano marcado con un umbral de piedra ligeramente elevado, en la que se conservan los huecos para encajar las jambas de la puerta. Este espacio dispone en su parte central de una gran cisterna de planta oblonga, de 4 x 3,3 m^2, cubierta por grandes losas de piedra bien trabajadas. La cubeta soterrada, de 2 m de profundidad, tenía las paredes revocadas y dos pilares en el eje central para sostener la cubierta pétrea. En estas losas, se encontró una perforación circular para la entrada de agua. Asimismo estaba conectada con una canalización que procedía del *impluvium*, al este, y con otra canalización más pequeña que alimentaba la cisterna desde el norte. Ésta última estaba conectada con una cubeta al pie del muro que cierra este espacio por el norte, y por ello se ha señalado la posibilidad de que el agua que recogía podría haber sido conducida por un canalón pegado a dicho muro. La

interpretación de los restos no permite asegurar la existencia de un muro que cierre este espacio en el lado este, sin embargo, la presencia de una piedra en escuadra junto con otras dispuestas en sentido norte-sur, podrían indicar un pie de poste para sostener un tejadillo que cubriría la galería este. Por tanto, este primer espacio con cisterna ha sido interpretado como un patio descubierto. Mientras que el cubículo que ocupaba el ángulo sureste de este espacio de entrada (2), de acuerdo con los restos hallados, sí que estaría cubierto.

Al oeste de la entrada y en el centro de la casa encontramos el *impluvium* (11), de planta cuadrangular, de 4,65 m de lado, con cuatro bases de piedra, una en cada esquina, sobre las que apoyarían bien cuatro columnas o bien cuatro postes de madera para sostener la estructura del *compluvium*. Las reformas llevadas a cabo entre las dos fases de ocupación de la vivienda modifican el *impluvium*: un suelo de pequeños cantos rodados recubre toda la superficie, incluso las bases de columnas, así como el murete del lado oriental. De tal manera que la estructura resultante consistiría en un pequeño receptáculo cubierto y abierto al este, interpretado como un pequeño almacén o hangar.

Al menos en tres de sus lados el *impluvium* estaría rodeado de pórticos o "galerías" (10), según el término que emplea H. Gallet de Santerre (1968). En el pórtico oeste varios *dolia* enterrados en el suelo, en cavidades excavadas en la roca, indicarían una estancia para el almacenaje. El pórtico norte estaría recorrido por una canalización soterrada en sentido este-oeste. El pórtico sur limita con el muro perimetral de la casa al sur. Finalmente, al este, el espacio entre la entrada y el *impluvium*, a pesar de la poca consistencia del registro conservado, podría considerarse como pórtico de acuerdo con la función de este espacio en la lógica de la planta.

Atravesando tres de estas galerías encontramos las dependencias conservadas de la casa. Al norte, cuatro habitaciones se alinean al borde de la calle que delimita la Ínsula X al norte. Una (4), con un suelo de cantos pequeños al que se le superpone otro de arcilla endurecida y una cisterna del mismo tipo que la anterior pero más reducida, podría haber funcionado como una pequeña tienda abierta a la calle. La habitación siguiente (5) también tiene otro dispositivo para la captación de agua, una canalización hecha de losas que la atraviesa y conecta con una pila tallada en el suelo de roca. En la última habitación de este flanco (6), se conserva parte de los revoques de las paredes, así como una placa de hogar en el centro y un *dolium*.

En el flanco oeste, tres habitaciones de dimensiones mucho más reducidas que las anteriores abren a la galería (7, 8 y 9). La primera al norte (7), conserva el bloque monolítico que formaría el umbral *in situ*, y en el suelo, varias perforaciones que conectarían con la canalización soterrada que recorre la galería norte. En la siguiente habitación (8) otro umbral del mismo tipo que el anterior se situaba en el vano de entrada.

Respecto a la cronología de este conjunto arquitectónico, las evidencias no han permitido afinar las fechas de su construcción, pero sí una horquilla temporal de las fases de uso del siglo I a. C. al siglo I d. C. En este sentido, nos interesa señalar que, según recoge H. Gallet de Santerre (ibíd.), J. Jannoray, que comenzó las excavaciones de este sector, propuso situar la interfaz entre las dos fases de ocupación hacia el año 100 a. C. En base a ello podríamos intuir que su construcción pudo tener lugar a finales del siglo II a. C.; sin embargo, las fechas que se indican en la publicación más reciente sitúan la adopción de este tipo de planta con patio central en la segunda mitad del siglo I a. C. (Schwaller, 2014: 78).

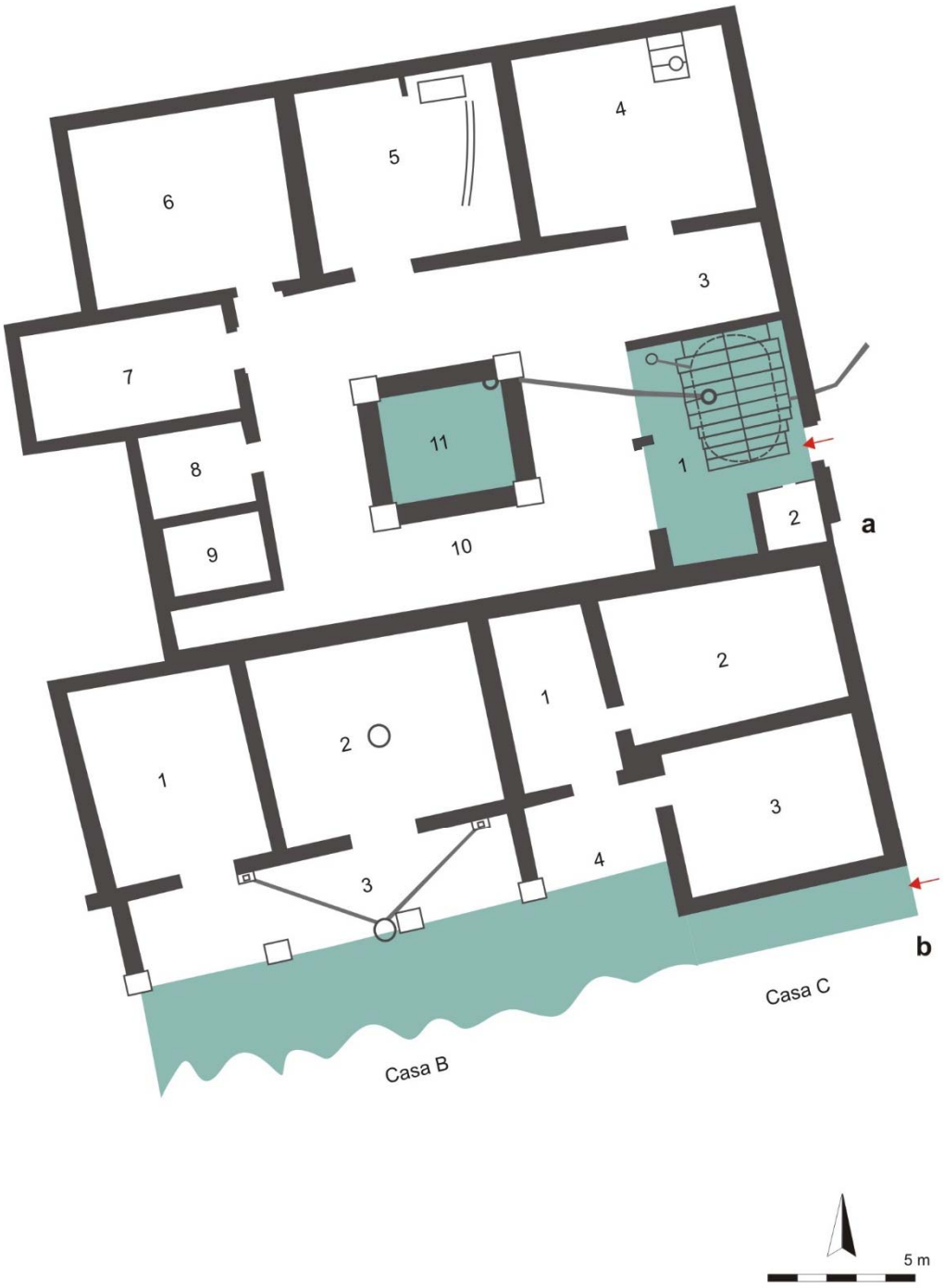


Figura 20: Casas de patio de Ensérune de la Ínsula X: a) Casa A; y b) Casas B y C (a partir de Gallet, 1968: 40).

Casas B y C

Separadas por el muro perimetral sur de la Casa A, se han diferenciado otras dos viviendas (Figura 20, b), la Casa B (Gallet de Santerre, 1968: 56-64) y la Casa C (ibíd.: 64-67). La primera de ellas, de acuerdo con la interpretación que se ofrece de los restos disponibles, consta de dos habitaciones de grandes dimensiones al fondo (1 y 2), contra el muro sur de la Casa A, precedidas de un pórtico (3); un espacio total aproximado de 158 m^2. Dicho pórtico ha sido identificado por las tres, hipotéticamente cuatro, basas de columnas que han sido encontradas alineadas en dirección oeste-este, a una distancia de aproximadamente 2,5 m de la fachada de las dos habitaciones del fondo. De tal manera que este espacio transversal funcionaría como un pórtico, que por su orientación al sur sería bastante luminoso. En el suelo del mismo, encontramos de nuevo un interesante sistema de conducción del agua. Hay dos tipos de pavimentos, en la parte oeste un mortero de piedrecitas de bastante solidez, en la parte este un enlosado de grandes losas de piedra, y en el centro una mezcla con fragmentos de *dolia*. Surcando estos suelos, dos canalizaciones parten de los muros de las habitaciones (1 y 2) y convergen en el borde exterior del pórtico, hacia una cisterna de 2,90 m de diámetro y 3,30 de profundidad, con un buen aparejo y una apertura circular de 0,63 m de diámetro. Por la posición de las canalizaciones se interpreta que recogerían el agua de dos canalones adosados a los muros que la verterían del tejado del cuerpo principal de la casa, formado por las dos habitaciones del fondo; de tal manera que la cubierta del pórtico sería un ligero tejadillo que no serviría para estas funciones de recogida de agua.

La Casa C, al oeste de la Casa B, se compone de cuatro espacios sin patio, con una extensión de 139 m^2. Sin embargo, aboca a la misma calle que la Casa B, que por su situación podría corresponderse con un callejón cerrado que serviría a ambas casas. En este sentido, las dos han sido también interpretadas en la última publicación del yacimiento (Schwaller, 2014: 78) como una sola unidad: una casa con pórtico, de modo que el espacio abierto al sur, interpretado como calle, bien podría ser un patio.

4.4. Conclusión

El conjunto de 23 casos concretos de yacimientos que integran una arquitectura doméstica de patio que hemos expuesto, nos permite abordar y esclarecer la trayectoria de este elemento arquitectónico desde su periodo de génesis hasta su admisión entre algunas sociedades del Mediterráneo Occidental.

4.4.1. Origen y génesis de la arquitectura de patio en el Mediterráneo Occidental

En el recorrido por las costas del Mediterráneo Occidental hemos podido observar que la construcción de casas con patio en el Mediterráneo Occidental es posterior a su extensión en el otro extremo del mismo mar, si bien este tipo de arquitectura acabará conformando tradiciones regionales en todo el entorno mediterráneo a lo largo de la historia, según planteábamos al inicio. De acuerdo con los ejemplos que hemos visto, podemos sostener que su aparición en algunos lugares de Occidente responde, probablemente, a una importación, como serían los primeros casos de los asentamientos fenicios del sur de la península ibérica, al contrario de lo que observamos en otros ejemplos, especialmente los del sur de Francia.

Así pues, analizando de forma global los primeros ejemplos, podemos constatar ciertas tendencias. Por un lado, en el sur de Francia, algunos ejemplos aislados de cronologías entre el siglo VI y el V a. C., *Le Marduel* y *Montlaurès*, y del siglo VI a. C., *Gailhan* y *Lattara*, muestran

una temprana adopción del patio pero de forma muy aislada. Lo cual se evidencia por el reducido número de ejemplos, así como porque no hay una continuidad en el uso de este elemento en las siguientes fases constructivas, excepto en *Lattara*. El contexto urbanístico en el que se insertan estos casos corresponde con la reestructuración del poblado, en ocasiones por la introducción de la arquitectura en duro, o con obras de aterrazamiento. Este hecho mostraría una evolución local vinculada con etapas de fuerte actividad arquitectónica. Así mismo, el tipo de patio que podemos constatar en esta etapa no ocupa lugares centrales de la vivienda, sino espacios delanteros o anexionados en los laterales, que si bien se comunican y forman parte de la casa, no estructuran la planta. Por otra parte, las funciones que cumplen se corresponden con actividades domésticas, y si en algún caso se han identificado espacios de representación, éstos podrían corresponderse con las salas interiores que disponen de grandes placas de hogar. De tal manera que estos primeros ejemplos muestran un proceso que podemos describir como la "materialización, consolidación y apropiación" del uso de espacios al aire libre para determinadas actividades domésticas, dentro de un clima que generalmente lo permite, y por tanto no debe extrañarnos su génesis local. Junto con esta idea, también conviene señalar el contexto de algunos de estos asentamientos, vinculados con los intercambios comerciales con otros pueblos del Mediterráneo, como en el caso de *Le Marduel*, donde como ya indicamos, su desarrollo económico ha sido puesto en relación con la intensificación del comercio mediterráneo (Py et al, 1994: 263). Igualmente, el ejemplo de *Lattara*, enclave comercial, abunda en el mismo sentido; sin embargo las casas de patio del siglo VI a. C. nada tienen que ver con la arquitectura del "barrio" de población etrusca del siglo V a. C., puesto que si bien éstas introducen la arquitectura en duro en el asentamiento, tras su destrucción no hay una continuidad linear, siguen apareciendo casas de materiales perecederos incluso de planta oval, y la regularización del urbanismo y la arquitectura tiene lugar a lo largo de un extenso periodo.

Dentro de este último grupo, cabe destacar los ejemplos de casas de patio de El Oral; recordamos que se trata de un asentamiento de fundación *ex novo* de finales del siglo VI a. C., de acuerdo con un tipo de urbanismo regular, propio de los núcleos de costa como la Picola o La Fonteta de la misma región ibérica, que han sido relacionados con los intercambios con comerciantes fenicios. En estos casos, a excepción de uno que no ha sido excavado en su totalidad, el patio se integra como elemento estructurante de la planta de la casa, en posición central o bien delantera. Especialmente ilustrativas son las Casas IVH y IIIG (Figura 4), donde el patio tiene un carácter orgánico. A pesar de esta diferencia respecto al grupo anterior, en estos casos también los patios son los lugares de la casa donde se concentra la mayor parte de las actividades domésticas y artesanales. Pero lo que conviene señalar que hasta ahora no hemos encontrado la repetición de un mismo modelo en los diferentes yacimientos analizados, ni siquiera a la escala del asentamiento, donde cada caso muestra sus peculiaridades.

Por otra parte, si bien asociamos con el mundo Egeo los primeros casos de patio que siguen, aunque, con un paréntesis de más de un milenio, al mundo mesopotámico, cabe preguntarse por la arquitectura doméstica de las fundaciones coloniales de occidente y cuál es su influencia sobre los asentamientos vecinos. La respuesta está condicionada por las pobres evidencias arqueológicas relativas a las primeras fases de estos enclaves, puesto que según evidenciamos en nuestro *corpus*, se desconoce la arquitectura de las primeras fases de las colonias de occidente. Sin embargo, podemos remarcar que los primeros ejemplos de arquitectura doméstica de estos enclaves son casas de patio, bien que de cronología del siglo III a. C., como en el caso de *Massalia* y de *Rhodes*. En el caso de la *Palaiápolis* de *Emporion* tan solo se puede precisar que las viviendas rectangulares de piedra y adobe, que cambian el panorama anterior de cabañas de barro, se asocia a la implantación colonial; sin embargo, no

introducen casas de patio. En los niveles fundacionales de la *Neápolis* el sistema constructivo parece ser el mismo, pero el registro no permite conocer las plantas completas de las casas. A pesar de ello, con una cronología en torno al siglo IV a. C., la Ínsula I de *Arelate* muestra los primeros ejemplos de construcciones de casas con patio en un emplazamiento comercial con población griega. Por comparar estos ejemplos con los contemporáneos, podemos recordar que en este caso son varias las casas con patio de una misma ínsula, así como que éstas se encuentran encajadas unas en las otras, tienen suelos de arcilla batida y han sido reformadas en sucesivas ocasiones, a lo largo de los casi tres siglos de ocupación.

4.4.2. La consolidación de una arquitectura de patio con carácter excepcional: entre los casos heterogéneos y la estandarización

En el segundo periodo que hemos definido, demarcado por la Segunda Edad del Hierro, la cantidad de ejemplos identificados, según señalamos más arriba, es el testimonio de la extensión de la arquitectura de patio, pero en ningún caso de su generalización. Concretamente los contextos donde aparece se reducen a algunos *oppida* destacados en los que representan una porción muy reducida del conjunto de la arquitectura doméstica y su presencia tiene carácter excepcional; así como en algunos asentamientos de pequeñas dimensiones y carácter rural, a modo de grandes casas agrícolas o, finalmente, en los dos ejemplos de arquitectura doméstica conocidos del siglo III a. C. de colonias griegas.

Estos tres grupos muestran procesos diversos: en primer lugar el uso de espacios abiertos, los patios, como una forma de ampliar el espacio doméstico e incluir así actividades y elementos muchas veces relacionados con la producción o el trabajo metalúrgico o agrícola, donde incluso son frecuentes las grandes puertas adaptadas a la entrada de carros. Este proceso se hace especialmente patente en los establecimientos rurales, La Sènia, Fondo del Roig y Mas Castellar, pero también en las casas de patio de los *oppida*. En segundo lugar, estas viviendas de los *oppida,* casos excepcionales dentro de cada poblado que se inscriben normalmente dentro de tramas urbanas regulares, organizadas por dos o más calles y rodeadas en la mayor parte de los casos de murallas, muestran también el empleo de esta variante arquitectónica como la expresión de una diferencia social. Su excepcionalidad confirmaría su vínculo con una minoría distinguida, sin embargo, no siempre los restos han permitido vincular directamente estas viviendas con una posible élite aristocrática de cada poblado. Para ello sería necesario disponer de registros arqueológicos completos que nos informasen de las funciones de los diferentes espacios que componen la casa y su comparación con el resto de viviendas del mismo asentamiento, estudio que pocas veces ha sido posible. No obstante, también podemos traer a colación otros indicadores de la posición social de los habitantes de estas casas. De forma recurrente se ha observado que la formación de estas grandes casas conlleva la inclusión de espacios que anteriormente habían sido de uso colectivo, concretamente espacios de circulación, y que pasan a formar parte de la nueva casa, en tanto que espacios abiertos, patios, pero cercados; es el caso tan evidente de *Lattara*, pero también del Puig de Sant Andreu d'Ullastret o Alorda Park. De tal manera, este proceso de apropiación de un espacio colectivo por parte de una unidad doméstica, suponemos que implicaría la imposición de ésta última sobre el resto, lo que supone la existencia de un grupo que ejerce el poder bajo una legitimidad, ideológica y/o bien económica, que desconocemos. Las evidencias de algunos casos comentados pueden ser representativas del carácter de estas élites. Concretamente nos referimos a los elementos de carácter ritual o cultual encontrados dentro del espacio doméstico, como en el caso de las ofrendas enterradas en niveles de fundación de Ullastret, así como la galería con estelas y soportes para cabezas cortadas de la Casa 114 y 119 de la Ínsula X de Pech Maho; éstas últimas también presentes probablemente

en la fachada de la Casa 14 del patio meridional de Ullastret. Por otra parte, a pesar de que las actividades de los espacios domésticos no han sido especialmente esclarecidas, podemos también señalar la frecuencia de elementos referentes al trabajo metalúrgico o a la molienda de cereal. Como última evidencia que ratificaría la asociación de la élite a estas casas también señalamos que en ciertos casos el tratamiento de algunos espacios interiores ha empleado técnicas poco extendidas hasta ahora y con las que se consiguen acabados de gran calidad, como el uso de morteros de cal en Ullastret o incluso *opus signinum* en Alorda Park.

Respecto a la forma de estas viviendas ibéricas y galas cabe destacar su heterogeneidad, tanto en la localización del patio, como en la distribución de las habitaciones. A modo de clasificación podríamos identificar un grupo con el patio en posición central, rodeado del resto de habitaciones (Más Castellar, Alorda Park, Ullastret, *Lattara*), otro con el patio en posición delantera (Castellet de Banyoles, Pech Maho, Le Moulin), y otro en el lateral de la vivienda (La Sénia, Fondo del Roig, La Bastida, Kelin). Esta heterogeneidad del panorama general queda en cierto modo regulada o anulada en cada asentamiento, puesto que encontramos tendencias en la disposición de las plantas a nivel local. Ilustra perfectamente este hecho el conjunto de las cinco casas de patio de *Lattara* de los siglos III-II a. C., en las que los patios, de diferentes tamaños, se encuentran en posición central, y las habitaciones, que se alinean en tres de sus lados, de forma regular, y con un esquema muy simple, heredan el esquema "tradicional" de *Lattara*, según el cual las ínsulas de viviendas se forman con una alineación de casas. Igualmente en el Castellet de Banyoles las tres casas de patio identificadas siguen un patrón homogéneo, según el cual el patio ocupa la parte delantera y aparece de forma frecuente una habitación transversal con función de distribuidor.

Frente a este grupo de casas donde observamos diferentes soluciones para la integración del espacio abierto del patio, contrasta el reducido grupo de casas del siglo III a. C. de *Rhode* y de *Massalia*. En ambas, a pesar de una diferencia respecto al tamaño, 174 m^2 la primera, y 294 m^2 la segunda, la distribución del espacio interior ha seguido criterios semejantes. En los dos ejemplos las viviendas se inscriben en parcelas cuadrangulares a las cuales se adaptan, aportando así regularidad al conjunto; igualmente el patio ocupa el espacio central desde donde se accede al resto de habitaciones repartidas en tres de sus lados. En ambas se supone un segundo piso y también disponen de habitaciones que han sido interpretadas como espacios de representación, andrón y espacios de vida doméstica, *oikos*. En base a esta homogeneidad podríamos suponer una estandarización de la vivienda en ambas colonias griegas, si bien en una fase que se sitúa tres y dos siglos después de su fundación. Sin embargo, y a pesar de la escasez del registro con el que contamos sobre este tipo de contextos, los datos que revelan las excavaciones en el Barrio helenístico de *Rhode* muestran que dicha estandarización se inserta en un panorama urbano con una arquitectura doméstica más diversa, que incluye ejemplos también con patio, pero con composiciones diferentes. Por otra parte también debemos tener en cuenta que la casa de *Rhode* se halla en un barrio construido como una ampliación del núcleo originario de acuerdo con un programa concreto y por tanto, *ex novo*.

Igualmente en este punto podríamos retomar la pregunta que apuntábamos en el apartado anterior sobre la posible influencia en la arquitectura privada de las fundaciones griegas sobre las poblaciones vecinas. En este sentido podemos retomar el conjunto de yacimientos a los que nos hemos referido del Golfo de Rosas, de la llamada *chora* de *Emporion*, y donde la relación económica se evidencia en el registro y ha sido subrayada en otros trabajos (Plana, 2012). Pues bien, en lo que respecta a las construcciones domésticas, debemos partir en primer lugar de la situación expuesta en la que la única tendencia marcada en las fundaciones griegas es, en el caso de *Rhode*, la repartición y adaptación de las viviendas en

esquemas urbanísticos ortogonales, con patios más o menos centrales y una organización centrípeta. En segundo lugar, volviendo sobre los asentamientos analizados de Ullastret y Mas Castellar de Pontós, en el primero la aparición de casas con patio, según habíamos señalado, data del tránsito del siglo V al IV a. C. (Martin et al., 2004: 282), y se alejan así, no solo morfológicamente, de los ejemplos de *Rhode*. En el segundo yacimiento, contemporáneo al ejemplo del Barrio Helenístico, podríamos referir algunos elementos comunes, como el patio en posición central o la presencia de columnas creando pórticos en los lados; sin embargo, se advierte una complejidad mayor en la disposición y en la comunicación entre las estancias al interior de las casas. En definitiva, el estado actual del dosier arqueológico todavía carece de elementos para construir una respuesta sólida a nuestra pregunta.

Una perspectiva meramente formal podría llevar a comparar las viviendas de patio central de *Lattara* con las casas de *Massalia* y de *Rhode*, teniendo en cuenta además que se trata de un enclave de gran importancia para los intercambios mediterráneos. Sin embargo, si analizamos las evidencias de este yacimiento desde la perspectiva de la rica secuencia cronológica que ha sido revelada, observamos por un lado la construcción de casas con patio en el siglo IV a. C. Por otro lado, las grandes casas de patio del siglo III a. C. son el resultado de la agregación de una calle al espacio doméstico, con lo que sobrepasan los límites de una parcela, y en su planta heredan la disposición típica de las ínsulas en este asentamiento, según la cual los departamentos se alinean formando hileras sin presentar mayor complejidad. De tal manera que, en base a la documentación aportada sobre ejemplos anteriores de patio, sería forzado realizar el vínculo con una posible influencia griega.

4.4.3. La afirmación y extensión de la casa de patio con nuevos elementos de la tradición greco-itálica

En este último apartado retomamos el conjunto de casas de patio de contextos cronológicos inmediatamente posteriores a la conquista romana del noreste ibérico y del sur de Francia para valorar de forma global, las implicaciones de este cambio sobre la trayectoria de las casas de patio en el Mediterráneo Occidental.

El primer lugar podemos valorar el conjunto de yacimientos del valle medio del Ebro, contexto en el que se enmarca el caso de estudio del trabajo que presentamos y donde según hemos demostrado ampliamente, no existen precedentes en la arquitectura doméstica de casas de patio anteriores al ejemplo de Segeda I, datado en la primera mitad del siglo II a. C. Sin embargo, en el periodo inmediatamente posterior a la conquista romana de este territorio, asistimos a un aumento de casas de patio tanto en una ciudad de nueva construcción, La Caridad, así como en otra con ocupación anterior, Azaila. En ambos casos observamos la generalización de la arquitectura doméstica de patio central y resulta obvio asociar tal fenómeno a la presencia de los nuevos actores itálicos en el valle medio del Ebro. La cuestión sobre el rápido proceso de asimilación de las nuevas formas de vida plantea un problema diferente, cuyo análisis retomaremos en otro apartado. No obstante, tanto en Azaila como en Caminreal, el conjunto de las viviendas adopta diferentes soluciones para la integración del patio, y por tanto sus plantas varían sensiblemente. El registro muestra ciertas casas de planta cuadrangular con patio central y grandes dimensiones, una en cada ciudad, y otras, el resto, también con patio, pero con dimensiones más modestas y organizaciones poco estandarizadas en la distribución de las habitaciones. En consecuencia, la arquitectura con patio se generaliza y no es en sí un elemento de distinción; para ello se adoptarán otros recursos, como la amplitud del espacio usado en la ínsula y, como hemos visto, el tipo de acabados y las decoraciones de las estancias.

En segundo lugar, la otra parte del corpus de casas citadas con cronología del siglo II y siglo I a. C. se corresponde con los yacimientos del entorno del Golfo de León, incluyendo *Emporion* en el Golfo de Rosas. En este conjunto observamos por una parte y de forma general, la continuidad en la construcción de viviendas con patio, siguiendo la tendencia que observábamos durante la Segunda Edad del Hierro en algunos yacimientos de esta zona; incluso podemos puntualizar en el caso de *Lattara* que el tipo de esquema de casa de patio es el mismo que en la fase anterior de este yacimiento. Por otra parte, remarcamos que un grupo de yacimientos con niveles inmediatamente anteriores a la conquista romana revelan no solo el empleo del patio sino también la inclusión de elementos novedosos procedentes de la arquitectura doméstica greco-itálica. A este respecto señalamos la integración de pórticos rodeando los patios de las casas de *Glanum*, dotadas de *impluvia* pavimentados, así como pinturas y mosaicos en el interior de las habitaciones, como ilustra el ejemplo de la Casa de Sulla. Se puede decir, que en todos estos ejemplos el patio se sitúa en posición central rodeado en tres o dos lados por el pórtico. También en Ensérune, en la primera fase de construcción de las casas que hemos reseñado en este capítulo, se hace patente la construcción de casas organizadas en torno al patio con *impluvium*, rodeado éste en sus cuatro lados por pórticos. Un caso aparte es la *Neápolis* de Ampurias donde las casas con patio dominan en el urbanismo y los esquemas que siguen muestran un eclecticismo donde confluyen elementos de diferentes tradiciones, como así lo muestran los patios sencillos, peristilos y/o atrios de sus casas. Luego, junto con una afirmación y generalización de las casas de patio en algunos yacimientos concretos, especialmente *Glanum* y la *Neápolis* de Ampurias, observamos la introducción de nuevos elementos, principalmente, peristilos y atrios. Finalmente, en el grupo de casas de patio del Golfo de León con cronología del siglo I a. C., como la segunda fase de Ensérune y la tercera fase de *Glanum*, observamos la continuidad de los estilos que se afirmaban en el periodo anterior y que se desarrollarán ampliamente y evolucionarán en consonancia con las tendencias del periodo romano.

Para concluir también remarcamos la imposibilidad con que, de forma general nos hemos encontrado para identificar la distribución funcional de los espacios domésticos dentro de las casas. Este análisis que apenas ha sido planteado en este último grupo de viviendas, ha estado restringido principalmente por la información disponible, sesgada bien por el estado de conservación de los restos o bien por el registro creado en base a metodologías de excavación que lo obviaban. Sin embargo, una aportación de este tipo podría ayudarnos a comprender el cambio respecto al periodo anterior y la función del patio. En grandes líneas, de acuerdo con la interpretación espacial que ofrece la información disponible, podemos remarcar dos hechos: por un lado la ausencia de actividades productivas en los espacios abiertos, así como su monumentalización, y por otro lado, la importancia de los lugares de representación en las viviendas en las que se introducen elementos de la tradición greco-itálica, pero que en muchos casos se combinan con otras actividades productivas que ocupan otras habitaciones de las casas.

CAPÍTULO 5

Las casas de patio del periodo helenístico en el Mediterráneo Central

Las casas que durante el siglo II a. C. pueblan algunos de los yacimientos del noreste ibérico y el mediodía francés sobre los que nos hemos detenido en el capítulo precedente, específicamente *Glanum*, Ampurias, Entremont, La Caridad o El Cabezo de Alcalá, introducen una serie de elementos que han sido descritos como originarios de la edilicia de tradición griega o itálica. En este sentido se hace evidente la novedad de algunos recursos arquitectónicos como los atrios, con *impluvium* y *compluvium*, construidos según diferentes variedades; los peristilos, compuestos según estilos y combinaciones diferentes de columnas; así como también los nuevos elementos decorativos empleados en el interior de las habitaciones, como pinturas parietales y algún ejemplo de pavimento en *opus signinum*. Pero la novedad que se impone y que nos interesa remarcar en el conjunto de estas viviendas, es el papel que asume el espacio abierto de la casa, el patio, en cuanto que organiza el esquema de la planta; no solo tiene una integración más fuerte en la estructura arquitectónica sino que, en varios ejemplos, asume el lugar central de la casa. En la región de la que nos hemos ocupado hasta ahora, con cronologías anteriores al siglo II a. C., este esquema también lo hemos podido observar, de forma ciertamente prematura con respecto al resto, en El Oral, pero también en *Lattara*, Alorda Park, *Massalia* o *Rhodes*. Estos casos contrastan con la gran mayoría de patios de este periodo en que su inclusión a la casa tenía el sentido de un espacio anexo o delantero, pero sin alcanzar el nivel de integración en la construcción que implica un patio central. En este punto, nos interesa concretamente volver sobre nuestro caso de estudio, la Casa del Estrígilo de *Segeda*, puesto que también se enmarca en esta tendencia en la que el patio tiene un carácter orgánico.

En los enclaves en los que en el siglo II a. C. prolifera esta arquitectura doméstica, especialmente de *Glanum* o *Emporion*, la cronología con la que se datan se asocia con programas constructivos helenísticos, visibles en la construcción de los edificios de carácter público, pero que también se aplican a la arquitectura doméstica. En consonancia con el cambio que implica la introducción de este tipo de plantas respecto a las otras, así como su relación con el esquema que encontramos en la Casa del Estrígilo, nos proponemos en este capítulo explorar el dosier de la arquitectura doméstica de la península itálica y de Sicilia, en tanto que región de reconocida importancia en la gestación y desarrollo de la cultura helenística. El objetivo que presenta el estudio a esta escala geográfica es profundizar sobre este tipo de arquitectura doméstica de patio central y encontrar la correspondencia con los ejemplos citados y con el contexto del Capítulo anterior, y especialmente con nuestro caso de estudio, que retomaremos en la discusión final del presente trabajo.

La arquitectura doméstica de Sicilia y la península itálica de entre el siglo VI a. C. y el periodo republicano, ha atraído la atención de numerosos estudios, desde aproximadamente los años 80, y en consecuencia ha proporcionado una importante documentación cuya

síntesis excede los objetivos de nuestro trabajo. . Específicamente nos detendremos en el análisis del patio central como uno de los elementos que caracterizan la arquitectura doméstica helenística bajo formas e influencias diversas, a través de una serie de ejemplos seleccionados.

5.1. El patio en la arquitectura doméstica de la península itálica y de Sicilia

En primer lugar nos interesa tomar como punto de partida de nuestro estudio lo que ya ha sido señalado por V. Jolivet (2011) a partir de su análisis del dosier arqueológico de la arquitectura doméstica itálica, sobre la coexistencia de dos tradiciones arquitectónicas "*également puissantes et parciellement antagonistes*"[1] (ibíd.: 94). Ambas tradiciones comparten un denominador común que es el patio, pero difieren en la articulación y la disposición de las habitaciones en relación al espacio abierto. Por un lado, se distingue una tradición que se gesta y se desarrolla en la Italia peninsular, con un posible origen etrusco, y que de acuerdo con la denominación que dicho autor propone, llamaremos *domus* de *cavaedium*. Por otro, se define otra tradición, de origen griego y con fuerte implantación en Sicilia y en la Magna Grecia, cuya influencia alcanzará y modificará las formas de vida de las élites romanas, según se plantea en el estudio al que nos referimos. La diferencia que se establece entre ambas tradiciones de casas de patio y el motivo de su antagonismo, radica en la organización de las habitaciones respecto al patio y a la entrada, puesto que en cada caso, la disposición escogida condiciona formas de comunicación diferentes dentro de la vivienda; según esto, podemos denominar a la *domus* de *cavaedium* como de planta axial y a las viviendas de origen griego como de planta centrípeta.

5.1.1. La concepción axial del espacio doméstico: la *domus* de *cavaedium* canónica

El estudio de las viviendas que pueden agruparse con el término de "concepción axial", que generalmente se conoce bajo el término de "*domus* de atrio", cuenta con una tradición fuertemente asentada en los estudios de cultura clásica y en la disciplina arqueológica[2]; de hecho se ha considerado como la vivienda romana por excelencia. Sin embargo, nos interesa detenernos de nuevo en el estudio de V. Jolivet (2011) en el que propone una caracterización de dicha tradición arquitectónica de acuerdo con una serie de elementos estructurales, entre los que juega un papel importante la disposición del espacio central abierto, en el sentido amplio del término, en relación con el resto de habitaciones. A modo de síntesis, señalamos determinados aspectos de dicha perspectiva que nos acercan a la comprensión de este tipo de vivienda y a su diferenciación de su "antagonista" casa de patio centrípeta. Por un lado, en la obra que tomamos como referencia, el término casa de atrio, de acuerdo con una revisión de los textos clásicos, viene a ser sustituido por el de *domus* de *cavaedium*[3], que concede un sentido más amplio y menos reductivo a este espacio central, simplificado en cierto modo por el término de *atrium*. Concretamente en la definición de Varrón, en los dos términos cuyo sentido parece oponerse (*tectus* y *patulus*), encuentra V. Jolivet (ibíd.: 25-26) la explicación a este espacio: un lugar reservado o incluso íntimo (*tectus*), puesto que está rodeado de paredes y se encuentra al interior de la casa, pero al mismo tiempo se define como abierto (*patulus*), lo que no implica que estuviera siempre descubierto, sino más bien se refiere a su accesibilidad a todos. Por consiguiente, y sobre todo en base a Vitrubio, se observa cómo las

[1] Trad.: "de igual potencia y parcialmente antagonistas".

[2] De las diferentes síntesis que plantean la historiografía del concepto, señalamos con carácter orientativo la obra de V. Jolivet (2009: 7-33) y la de P. Uribe (2015: 21-23), en las cuales encontramos una revisión crítica.

[3] Principalmente el término de *cavaedium*, según la fórmula contraída de *cavumaedium* que emplea Plinio el Joven (Ep., 2.17.5), procede de la definición de Varrón, así como del uso del término en Vitrubio (*De Archit.*). Según la conocida cita de Varrón: "*Cavum aedium dictum qui locus tectus intra parietes relinquebatur patulus, qui esset ad communem omnium usum" (De Lingua Latina* V, 161).

diferentes morfologías de *atria* pueden incluirse como variantes de *cavaedia*, si bien limitándose a los casos en los que tienen un carácter más lujoso, pero no a la inversa; es decir, *cavaedium* no es sinónimo de *atrium*. En este sentido, resalta igualmente que el empleo historiográfico del concepto de *domus* de *atrium* retiene tan solo la etapa final del largo proceso de desarrollo, resumida por la información de Vitrubio y los ejemplos vesubianos (ibíd.: 24-25), aunque, según se argumenta en base al dosier arqueológico, su origen remonta al periodo arcaico, dentro de la sociedad etrusca.

Sobre el concepto de *atrium*, tan difundido en la literatura y en la arqueología, interesa mencionar el debate, que podemos decir histórico por su antigüedad, en torno al origen y al sentido de la palabra, puesto que las diferentes propuestas de análisis filológicos a menudo han llevado a "confusión". La fácil asimilación de los efectos del humo con el color negro (*niger, nigra, nigrum*) y que éste en latín también se exprese con el término *ater, atra, atrum*, hizo que durante mucho tiempo se tuviera este adjetivo como étimo del término *atrium*[4]. De todos modos, así como en *nigrum* la alusión al color, en este caso negro, es indudable, el adjetivo *atrum* amplía su sentido más hacia lo ético, incluso lo estético, que a lo físico[5]; se ha asociado más bien a lo funesto, luctuoso, sombrío[6]. El mismo Varrón propone incluso otra derivación de *atrium*, tal vez poco convencido de la anterior, según la cual la palabra *atrium* vendría de la ciudad etrusca Atria[7]. Otra propuesta la encontramos en Isidoro de Sevilla quien, según el método filológico de parangonar palabras por su parecido fonético, acaba por asimilar *atrium* al número de tres (*tria*), aduciendo que el atrio así se llamaba porque estaba rodeado de tres pórticos[8]. Sin embargo, los latinistas renacentistas[9] recurren con mejor criterio al griego para buscar los orígenes de *atrium* y lo hacen derivar de αἴθριον [αἴθριος, -α, -ον: claro, despejado]; los griegos, añade este último, así lo llamaron "*quod sub dio esset*", por estar al aire libre, es decir, descubierto. Sentido en el que abunda el sinónimo griego de *atrium*, Μεσαύλιον [αὐλιον: recinto cerrado al aire libre, corral][10]. En consecuencia, nos inclinamos por el último sentido de la palabra *atrium*, cuya derivación del griego, bien se adapta al sentido de este espacio libre en el centro de la casa.

Volviendo sobre el sentido histórico de la que optamos por denominar *domus* de *cavaedium*, y que a su vez incluiría la variante de casa de *atrium*, V. Jolivet propone, de acuerdo con J. Overbeck, identificar una serie de características concretas que permitan definir un canon en la construcción de viviendas de este tipo (ibíd.: 29-30): (1) una planta rectangular con un eje de simetría longitudinal a cuyos lados se disponen simétricamente las habitaciones; (2) un amplio espacio rectangular despejado y abierto situado perpendicular al eje, con o sin *impluvium*; (3) dicho espacio central se estrecha en la parte cercana a la entrada, por situarse entre dos flancos con habitaciones, y se abre en la parte central de la casa, con dos espacios

[4] Servio, en el siglo V d. C., en la descripción de esta pieza en el conjunto de la casa así lo afirma en sus *Comentarios a la Eneida de Virgilio* (1, 726): "*ibi et culina erat: unde et atrium dictum est; atrum enim erat ex fumo*" [Trad.: allí estaba la cocina, de donde viene atrio, por el humo que es negro]. Pero esta derivación no era nueva, ni fruto del escaso rigor filológico de los autores tardorromanos; ya cinco siglos antes, el reconocido gramático Varrón, en el siglo I a. C., en *De lingua latina*, deriva atrio de *atrum* (Lib. 8, 41): "*ut ab albo Albius, ab atro Atrius*" [Trad.: así como de albo se deriva Albius, de atro, atrius].

[5] En castellano origina la palabra *atroz*, que nada tiene que ver con negro sino en sentido muy figurado.

[6] En este sentido se traduce el pasaje de Apuleyo de las Metamorfosis (Libro VI, 19) cuando describe, en un juego poético de paronomasia con los dos términos *atrum* y *atrium* la residencia de Proserpina: "*ante ipsum limen et atra atria Proserpina*", que podemos leer como "las sombrías moradas de Proserpina".

[7] "Alii dicunt Atriam Etruriae civitatem fuisse, quae domos amplis vestibulis habebat: quae cum Romani imitaterentur atria appellaverunt" (Lib. 8, 41), que traducimos como: "Otros dicen que fue Atria de Etruria cuyas casas tenían grandes vestíbulos y los romanos, al imitarlas, las llamaron atrios".

[8] "…dictum atrium [eo] quod addantur ei tres porticus extrinsecus." (Etym. XV, 3, 4).

[9] Como J. Scaliger (1540-1609) en su *Coniectanea in Varronem de lingua Latina et de re rustica* (1565), y más tarde C. du F. du Cange (1610-1688) en su *Glossarium mediae et infimae latinitatis* (1883-87).

[10] Herodoto en su relato de su viaje a Egipto (Libro 2, 68) emplea este término con el sentido de al aire libre, concretamente: "θερμότερον της αιθρίας και της δρόσου", diciendo que el cocodrilo prefiere pasar la noche en el río porque el agua está más caliente que al aire libre; o, con otra variante del mismo término, 'dormir al raso" (αποκοιμηθή εν υπαίθρω) (3, 7).

cuadrangulares a cada lado, denominados *alae,* lo que le confiere un esquema que también ha sido denominado cruciforme o en "T"; (4) en la parte posterior de la casa se encuentran tres salas colindantes, de las cuales la del medio abre hacia el espacio abierto y constituye casi una prolongación de éste.

Esta disposición que, según había señalado F. Prayon (2009), funda sus raíces en la esfera religiosa, tal como lo ha puesto de manifiesto la comparación con el mundo funerario en las plantas de algunas tumbas etruscas, también es el reflejo de un tipo de sociedad patricia y gentilicia propia del centro de Italia. En este sentido V. Jolivet (2011: 32) añade que todos los espacios de la casa tienen un papel funcional e ideológico en la "escenificación" del poder al interior de la misma; por tanto, la confirmación de la existencia de un plan canónico originario permitiría comprender las variantes, no como elecciones azarosas, sino como hechos significativos de cambios en el marco social e ideológico que habría suscitado su creación.

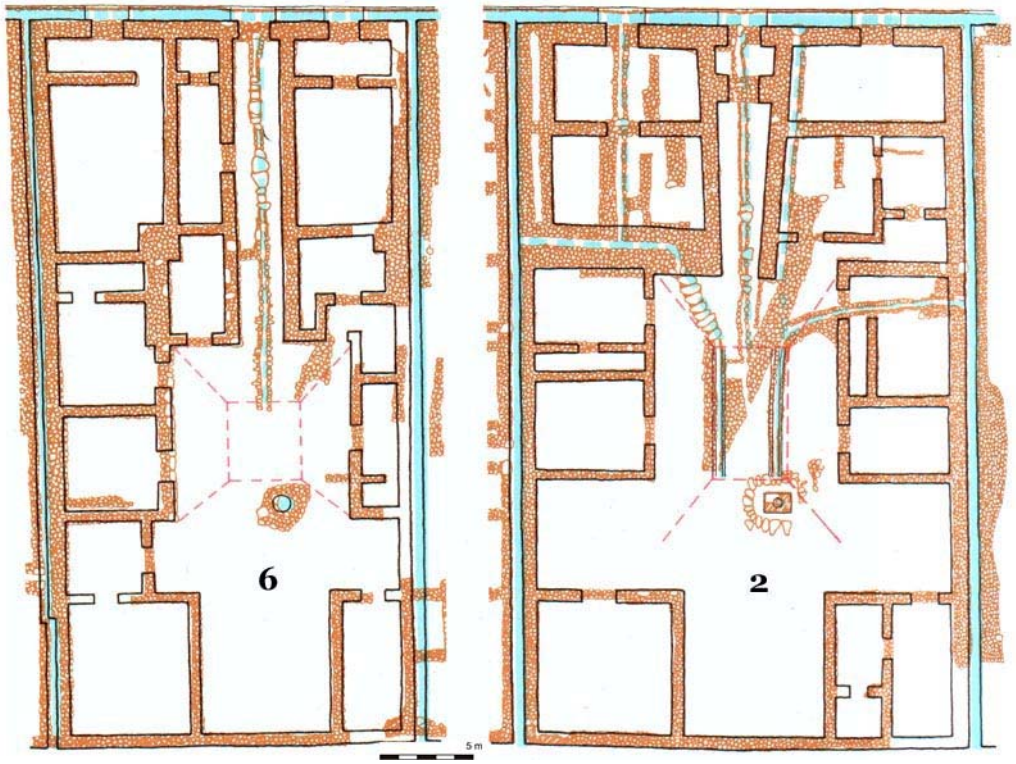


Figura 1: Las Casas 6 y 2 de Marzabotto de la ínsula IV.1 son uno de los primeros ejemplos de *domus* de *cavaedium* que presentan una planta canónica. (Dibujo a partir de Mansuelli, 1963, en: http://www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/casa_etruschi/parte_3/index.htm).

Finalmente, y para terminar con nuestra reseña de esta tradición arquitectónica, también nos interesa remarcar que en la revisión del amplio corpus de casos que responden a este esquema y que se repiten a lo largo de más de cuatro siglos (Figura 1 y Figura 2), se plantea no solo su origen etrusco[11], sino también, lo que resulta de mayor importancia en nuestro

[11] Sin entrar en el amplio debate que arranca a finales del siglo XIX sobre el origen del tipo de casa que caracterizará buena parte de la edilicia doméstica romana, podemos referirnos muy sucintamente a la hipótesis sobre el origen del modelo en la casa de campo etrusca que propone Patroni (1902), quien remarca tanto la importancia del espacio abierto, como la posible influencia oriental en la disposición de las habitaciones, para defender la continuidad de la arquitectura doméstica republicana e imperial con la etrusca. Idea que no sostienen otros como Boëthius (1934) quien niega la continuidad y da mayor peso a las influencias orientales, que supondrían cortes en una teórica línea evolutiva de la arquitectura doméstica. Más adelante, no solo McKay (1974) suscribe la postura inicial, en base a los descubrimientos de las excavaciones

trabajo, una dispersión limitada a la península itálica y su ausencia en el resto del Mediterráneo.

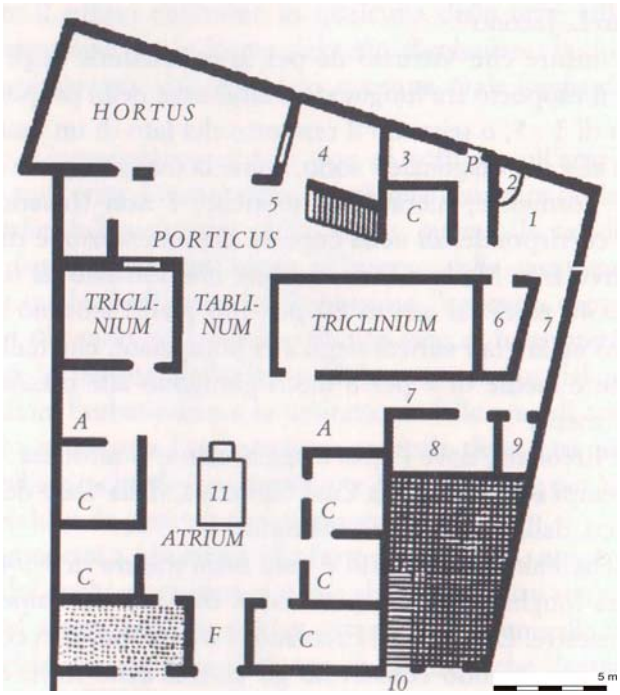


Figura 2: La *Casa del Chirurgo* de Pompeya (según Maiuri, 2000), datada entre el siglo IV y el II a. C. muestra un ejemplo de planta de *domus* de *cavaedium* canónica, a pesar de la anomalía que advierte V. Jolivet (2009: 146) sobre la gran dimensión de uno de los *triclinia*.

En consecuencia, nuestro corpus del capítulo precedente confirma dicha restricción de la *domus* de *cavaedium* canónica, como observamos en el conjunto de casas del siglo II a. C. y principios del I a. C., en las que los elementos que han sido definidos de influencia itálica no se corresponden con la esencia de la *domus* de *cavaedium* de tradición etrusca. La influencia itálica en esta arquitectura doméstica hispanorromana y galorromana, según ha sido planteado en la literatura revisada, se identifica básicamente en la construcción de *impluvia*, de peristilos o pórticos, así como en las técnicas constructivas y en programas decorativos de los frescos y mosaicos. Igualmente destacamos la interpretación de la función de determinadas habitaciones con los espacios de representación de las casas romanas de época republicana, *tablinum* y *triclinium*. Sin embargo, el tipo de planta en el que se inscriben dichos espacios, hasta ahora ausentes en las viviendas del este ibérico o del sur de Francia, muestra formas muy diversas, tanto en las ciudades construidas *ex novo* como en otras con una trama urbana más antigua. Sobre el ejemplo de La Caridad podemos señalar cómo las casas, no obstante su inserción en ínsulas rectangulares iguales, se construyen con plantas rectangulares en las que, pese a la frecuencia del patio, no encontramos la plasmación de la planta de la *domus* de *cavaedium* canónica.

5.1.2. La concepción centrípeta del espacio doméstico: la casa de patio central

Dentro de la diversidad arquitectónica de los diferentes casos del marco geográfico estudiado, el único esquema que se desmarca es el de la casa de patio central. Según señalábamos al inicio, este esquema, que es el que sigue nuestro caso de estudio de la Casa

desarrolladas a partir de los años 40, sino también destaca F. Prayon (2009) quien suscribe el arraigo de lo que define como casa de atrio en la sociedad italo-etrusca.

del Estrígilo, lo encontramos en los siguientes casos: en El Oral, de forma ciertamente prematura con respecto al resto, así como en *Lattara*, Alorda Park, *Massalia* o *Rhodes*, con cronología del siglo III a. C. y en algunas casas de Entremont, *Glanum*, Ensérune, Ampurias, Azaila y La Caridad, con cronologías de finales del siglo II a. C. y principios del siglo I a. C. Las conclusiones del capítulo precedente nos permitían definir, más allá de que la función arquitectónica de este espacio sea prácticamente similar, que las funciones del patio, las actividades a las que da cabida, y los contextos sociales y culturales en los que se construye, difieren en el conjunto de casos señalados. Sin embargo, este esquema coincide con la tradición que definíamos al inicio del presente capítulo, que se opone a la de la *domus* de *cavaedium*, y se caracteriza por la disposición centrípeta de las habitaciones respecto al patio que se sitúa en el centro de la vivienda.

La creación historiográfica del concepto de "la casa griega"

La tradición arquitectónica que identificamos como de planta centrípeta, encuentra una representación importante en la arquitectura doméstica de Sicilia y de la Magna Grecia. En esta región meridional el dosier arqueológico al respecto permite establecer un límite a la difusión de la *domus* de *cavaedium* canónica presente en la Italia centro-peninsular, a través de la constatación de su ausencia incluso durante el periodo de romanización (Jolivet, 2011: 94), lo que apoya la idea del antagonismo entre los dos esquemas y también permitiría otorgarle un origen griego a la casa de patio central. En este sentido, debemos de tener en cuenta que historiográficamente la caracterización de la arquitectura doméstica griega ha estado impregnada por el concepto de "casa griega", comprendida como un tipo concreto. Sin embargo, como ya ha sido señalado por otros autores, este modelo o tipo de vivienda puede considerarse una construcción historiográfica basada principalmente a los textos de Vitruvio.

En la obra de este autor del siglo I a. C., *De Architectura*, encontramos la diferencia entre dos tradiciones que coinciden con las dos concepciones arquitectónicas que hemos señalado, la axial y la centrípeta, si bien se asocia la primera con la "casa romana", como ya hemos referido anteriormente, y la segunda, con la "casa griega". A este propósito podemos señalar la síntesis de la definición de Vitruvio que ofrece A. Zaccaria (1995: 291), quien también repara en la disposición centrípeta de la casa llamada griega en oposición con un esquema axial propio de la casa romana: "*Da quanto dice Vitruvio dunque, nella casa greca si entra direttamente, con la breve mediazione di un corridoio, nel cuore della casa, nel peristilio domestico, sul quale si affacciano tutti gli ambiente, oppure gruppi di ambienti che si raccolgono per aggregazione attorno allo spazio aperto, in una disposizione centripeta. Al contrario nella casa italica c.d. ad atrio la distribuzione delle stanze si dispone in termini di assialità*"[12].

Sin embargo, en la caracterización de la que denomina "casa griega" (*De Archit*., libro VI, cap. 7) encontramos por un lado una definición propia del imaginario arquitectónico de su época, del siglo I a. C., del mismo modo que sucedía con la casa de atrio, y por otro lado debemos de señalar que es el primer texto en hacer referencia a un modelo concreto de "casa griega" (Figura 3). La existencia de tal modelo no encuentra correspondencia en el conjunto de textos clásicos griegos en los que se hace referencia al espacio doméstico o a la casa de la literatura clásica.

[12] Trad.: "A partir de lo que dice Vitruvio, en la casa griega se entra directamente, con la pequeña mediación de un pasillo, en el corazón de la casa, en el peristilo doméstico, al cual se abren todas las habitaciones, o bien grupos de habitaciones que se agrupan en torno al espacio abierto, en una disposición centrípeta. Al contrario, en la casa itálica llamada de atrio la distribución de las habitaciones se dispone en términos de axialidad".

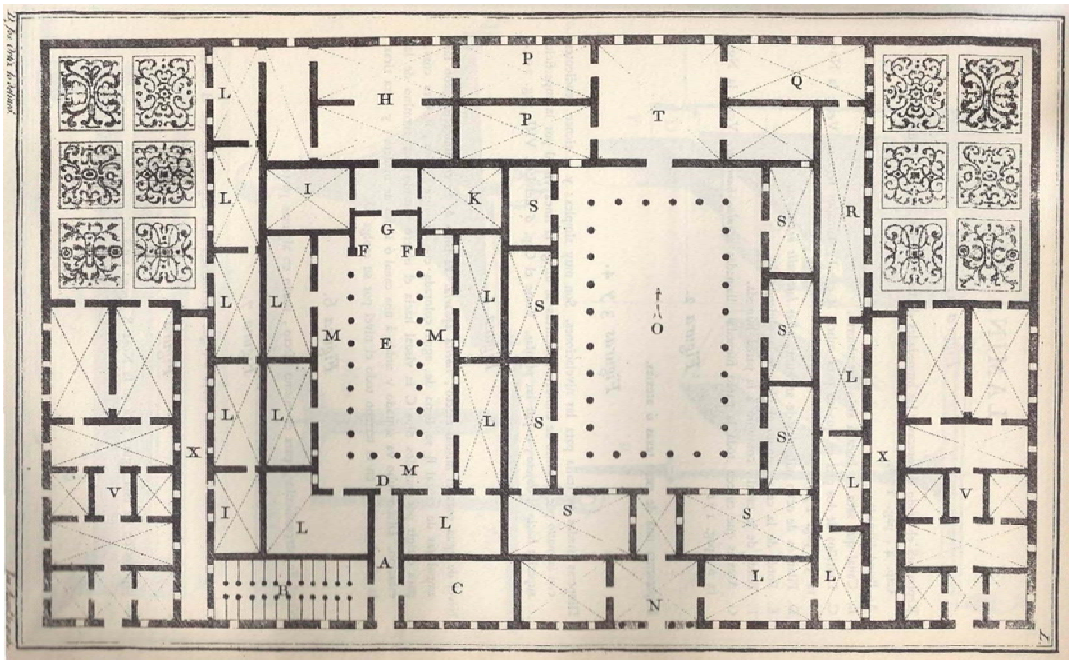


Figura 3: Una reconstrucción de la planta de la casa griega según Vitruvio de la edición de 1987 de *Los diez libros de arquitectura* de Vitrubio, que reproduce en facsímil la edición del mismo traducida del latín y comentada por Joseph Ortíz y Sanz. Referencia de las habitaciones: "Planta de la casa Griega, según Vitruvio, Lib. VI, Cap. 10: Parte del poniente llamada Gineconitis: A. Pasillo desde la primera puerta a la segunda, llamado *tyroreion, iter ab janua*; B. Caballerizas, *equilia*; C. Cuarto del portero, *ostiarii cella*; D. Portón o puerta interior, *janua interior*; E. Peristilo, *peristylium*; F. Antas, *antae, quae spectant ad meridiem*; G. Espacio entre ellas, llamado *prostas* o *parastas*; H. Cuarto grande para la labor de las mujeres, *oeci magni ad lanificia*; I. Tálamo, *thalamus;* K. *Amphitlalamus*; L. Triclinios ordinarios ó tinelos, *triclinia quotidiana*, *cuartos* de dormir de la familia, *cubicula*, et *cellae familiariecae*; M. Tres pórticos alrededor del peristilo. E. Parte del poniente, llamada Andronitis: N. Vestíbulo, *vestibula egregia*; O. Peristilo, *latiora peristylia*; P. Triclinios *Cizicenos*, *triclina Cyzicena*; Q. Galería de cuadros, *pinacoteca*; R. Biblioteca; S. Exedras, T. Salón cuadrado para cuatro tricilinios estables; V. Casas para los huéspedes, *domunculae hospitum*; X. Callejón entre las casas mayores y dichas hospederías, *mesaulae*.

Parafraseando la expresión de F. Pesando, una síntesis de la "imagen de los contemporáneos", es decir, de la representación de la casa en la literatura griega clásica, la encontramos concretamente en la obra de este autor (Pesando, 1989: 98-124). En ella destacamos dos tipos de información: las descripciones de casas que los autores conocen y que pertenecen a personajes coetáneos más o menos importantes[13], y por otro lado las que describen un "ideal de casa", en el que reflejan una serie de valores sobre la armonía, la belleza, el bienestar, que se aconseja que deben tenerse en cuenta en la construcción de una vivienda[14]. En resumen, en este conjunto de textos encontramos referencias a la forma en la que se debe construir una casa, cómo deben disponerse los materiales para levantar un sólido inmueble; así como a la buena disposición y orientación de la misma; incluso un vocabulario

[13] En este grupo deberíamos citar en primer lugar la descripción de la casa del rico Callias que hace Platón en su obra *Protágoras* (310 b-c y 314-316 b), que se sitúa en el siglo IV a. C. en Atenas; así como la descripción de la casa de Eratóstenes hecha por el logógrafo Lisias, hacia el siglo V a. C., en la *Defensa de la muerte de Eratóstenes* (I, 9-14, 17, 22-23), ateniense acomodado puesto que poseía al menos una sirviente y trabajaba en el campo.

[14] Dentro de este grupo de textos recogemos *Memorabilia* de Jenofonte de los que se desprenden algunas informaciones sobre el ideal de una casa que podría tenerse hacia el siglo V a. C. entre los habitantes de Atenas. En una discusión sobre lo bello y lo útil entre Sócrates y sus discípulos y amigos, el filósofo pone entre otros ejemplos el de la construcción de una casa siguiendo una buena disposición y orientación (III, 8, 9-10). Ambos elementos también están presentes en las "instrucciones" de Aristóteles sobre cómo debe ser una casa (cit. en Natoli, 1966: 193):"*Per raggiungere il benessere e la salubrità, l'abitazione deve essere ben aereata d'estate e molto soleggiata d'inverno, condizioni che saranno realizzate se essa è protetta a Nord e se le sue parti non presentano tutte la stessa larghezza*" (Aristoteles, Economico, 1, 6, 7).

para referirse a habitaciones o espacios de la casa asociados con actividades o funciones concretas, con parangón en el registro arqueológico.

En este sentido, dentro de los modelos que ofrecen una serie de normas para que una casa aspire a satisfacer sus funciones como tal, podríamos incluir el del propio Vitruvio; sin embargo, como ya señalamos, este autor introduce la identidad de casa griega en una variante arquitectónica concreta. De tal manera podemos afirmar que la idea de "la casa griega" es concebida por un arquitecto romano del siglo I a. C. En este sentido asumimos la aclaración de A. Zaccaria (1995: 289), quien precisa que la "casa griega" de Vitruvio debe comprenderse como la "*casa del mondo greco di età ellenistica*"[15]. Sin embargo, la relectura de Vitruvio en la literatura arqueológica de principios del siglo XX retoma este concepto que acaba por convertirse en el tópico de la casa griega. Dada la falta de evidencias arqueológicas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando solo habían sido publicadas las excavaciones de Priene, Delos y Atenas, los textos clásicos eran una de las fuentes primordiales para arqueólogos e historiadores sobre el conocimiento de la arquitectura doméstica[16] (Hellmann, 2008; Ault y Nevett, 2005). No obstante, para la "reconstrucción" de las casas griegas estos investigadores se veían forzados a realizar ejercicios de hermenéutica de las fuentes literarias griegas y latinas para "inventar" esta casa "esquiva" (Hellmann, 2008: 61), entre las que privilegiaban los textos de Vitruvio. En el trabajo de M. C. Hellmann (2008), encontramos una revisión crítica sobre esta literatura[17], del mismo modo que otras perspectivas actuales que proponen una lectura arqueológica de los textos clásicos, como las de F. Pesando (1989) y el de M. H. Jameson (1990) principalmente. A través de la comparación de ambas fuentes históricas, subrayan principalmente la validez de la terminología empleada en las mismas para designar algunos espacios en función de su uso, como el *andronitis*, espacio masculino, el *gynaikonitis*, espacio de producción reservado a las mujeres, o el *thàlamos*, parte residencial de la casa. La comparación con los descubrimientos arqueológicos de estos términos, se orienta al registro de las ciudades griegas de la Hélade, especialmente Atenas y Olinto y no de las colonias del centro y el mediterráneo occidental, y se escapan de los límites geográficos de nuestro trabajo.

5.2. Las casas de patio central en Sicilia y Magna Grecia: contextos griegos y fenicios

De acuerdo con los objetivos de este capítulo, en el presente apartado proponemos repasar el dosier arqueológico de la arquitectura doméstica en Sicilia y Magna Grecia para proponer una definición de la casa de patio central y estimar su relación con los casos del Mediterráneo Occidental señalados en el capítulo precedente. Para ello debemos tener en cuenta la información existente. R. Martin y G. Vallet (1980: 323) señalaban en los años 80 un reciente despertar del interés de los arqueólogos e historiadores por el estudio de la vida cotidiana, que había reconducido la atención sobre la arquitectura doméstica, eclipsada hasta entonces por la arquitectura monumental de los asentamientos griegos en Sicilia y en la Magna Grecia.

[15] Trad.: "Casa del mundo griego de época helenística".

[16] A pesar de que el estudio de las casas hasta hace poco no ha tenido mucho eco en la arqueología clásica, eclipsadas por la cantidad de templos, teatros y otros grandes edificios cuya monumentalidad era mucho más llamativa, en este periodo surge el interés por conocer la vida privada en la Grecia clásica, atraídos por los descubrimientos de los palacios del periodo minoico y por las descripciones de los lujosos "palacios homéricos".

[17] Dicha literatura está representada principalmente por la obra de V. Laloux (1888), M. Ch. Daremberg y E. Saglio (1900), Th. Wiegand y H. Schrader (1904), C. Rider (1916) y D. M. Robinson y W. Graham (1934, 1938).

Entre las perspectivas actuales que proponen una lectura arqueológica de los textos clásicos podemos destacar el de F. Pesando (1989) y el de M. H. Jameson (1990). A través de la comparación de ambas fuentes subrayan principalmente la validez de la terminología empleada en las fuentes para designar algunos espacios en función de su uso, como el *andronitis*, espacio masculino, el *gynaikonitis*, espacio de producción reservado a las mujeres, o el *thàlamos*, parte residencial de la casa.

Sin embargo, no ocultaban la dificultad de su estudio debida, en gran parte, a la falta de documentación a causa de la ausencia de excavaciones regulares en las "grandes ciudades". En un balance más reciente sobre la información generada, L. Nevett (1999) indicaba la puesta en práctica de una metodología apropiada para el estudio del espacio doméstico que ha tenido en cuenta la diferenciación de las fases de ocupación de la vivienda y las funciones de cada habitación. Pero también señalaba como dificultades para la interpretación de dicho registro, por una parte, la desigualdad de la información generada debido a la atracción de determinados yacimientos, y por otra parte mayor atención hacia el periodo helenístico que hacia los periodos arcaico y clásico; así como el estudio de Sicilia como parte del mundo itálico, lo que conlleva el uso de un vocabulario latino. En este sentido, resulta esencial recurrir al trabajo de N. Bonacasa (2004: 35- 41) en el que se ofrece un recorrido completo sobre el estudio de la vivienda en Sicilia; podemos destacar cómo de nuevo enfatiza la marginalidad de la "cultura del hábitat" respecto a la arquitectura monumental que, a pesar de los avances de los últimos años, resalta la "alta concentración de inéditos" (ibíd.: 36).

A partir de este dosier proponemos un recorrido por once yacimientos de Sicilia y de la Magna Grecia en los que la información arqueológica ha permitido el estudio de las viviendas, teniendo siempre en cuenta el panorama urbanístico en el que estas casas se insertan. Antes de adentrarnos en el dosier del periodo helenístico conviene trazar unas líneas sobre la edilicia doméstica durante los periodos arcaico y clásico, entre los siglos VIII al IV a. C.

5.2.1. Antecedentes: las casas de *pastàs* griegas y las de patio central fenicias durante los periodos arcaico y clásico

De los periodos arcaico y clásico se constata la organización de ciudades de acuerdo con una planificación urbana con trazados ortogonales, y el comienzo de la arquitectura en duro y con plantas cuadrangulares, así como la progresiva modificación y ampliación del espacio doméstico dentro del cual aparecen los patios. Los ejemplos arqueológicos muestran dos tendencias en la planta de las casas en las cuales el patio adopta dos posiciones diferentes. Por un lado en las colonias griegas en varias ocasiones el patio se sitúa en posición delantera de acuerdo con el tipo de la casa de *pastàs*, y por otro lado, en las colonias fenicias, los patios suelen asumir desde este periodo el lugar central de la casa.

Puesto que los contextos que analizaremos serán los enclaves coloniales griegos y fenicios, es importante poner en relación los dos elementos señalados con las fases de cada ciudad, desde su fundación y su posterior evolución, ya que, como explican R. Martin y G. Vallet (1980: 324), las primeras casas de una colonia, así como su urbanismo, suponen una problemática concreta y diferente a la de las casas de las fases posteriores que ya cuentan con una experiencia anterior; un "pasado" que, de una forma u otra, condicionará el desarrollo futuro.

El periodo arcaico: primeros proyectos urbanísticos y primeras casas de patio y de pastàs

Contextos arcaicos griegos: la casa de *pastàs*

En primer lugar nos referimos a la evolución de los contextos coloniales de fundación griega, cuyos primeros restos de viviendas cuadrangulares y construidas en duro, formando parte de un urbanismo regular, remontan al siglo VIII a. C. Así lo muestran dos yacimientos de la costa este siciliana: Mégara Hiblea y Siracusa (ambas en la provincia de Siracusa).

En Mégara Hiblea podemos referirnos a los restos del siglo VIII a. C. (Vallet et al., 1976; 1983: 144-157; De Miro, 1996: 18): dos viviendas unicelulares descubiertas en el barrio del ágora arcaica, la casa 23 y la casa 58, se sitúan al interior de un espacio delimitado de acuerdo con una orientación concreta marcada por ínsulas trapezoidales. Según se planteó desde el descubrimiento de estos restos, y se ha podido confirmar con la posterior continuidad de las excavaciones y las prospecciones geofísicas (Gras et al., 2004; Tréziny, 1999; 2007: 201-502; Gras y Tréziny, 2012), desde época arcaica Mégara Hiblea se articula de acuerdo con un modelo urbanístico "refinado" que afectaba a toda la ciudad, 60 ha, en base al módulo llamado *oikopedon*. De tal manera que las viviendas no se encajan en una cuadrícula preconcebida, sino que es esta medida, el *oikopedon*, la que condiciona la construcción de las casas. De forma general el ancho de las ínsulas se sugiere que sería en torno a 23,50 m. Respecto a las viviendas de Mégara Hiblea se constata un aumento de la superficie y de la complejidad; si en el siglo VIII a. C. no superaban los 18 m^2, en el siglo VII a. C. se amplían hasta incluir tres estancias que abren hacia un patio al sur (De Miro, 1996: 18). La técnica constructiva para las casas del siglo VIII a. C. consiste en zócalos hechos a partir de ortostatos de piedra calcárea sobre los que apoya un alzado de piedra en seco. Mientras que en el siglo VII a. C. los muros se construyen en su totalidad en seco (ibíd.: 19).

También las excavaciones llevadas a cabo en 1978 en el barrio de Ortigia en Siracusa nos informan sobre el urbanismo de la primera fase colonial de esta ciudad, entre los últimos decenios del siglo VIII y el siglo VII a. C. (Martin y Vallet, 1980: 327-328). La situación es parecida a la anterior: las casas se alinean a lo largo de una calle que atraviesa la isla donde se asienta la ciudad, de este a oeste, y que sigue en funcionamiento desde los inicios del VII a. C. hasta la época imperial. Las primeras casas son unicelulares y presentan muros construidos con ortostatos y pavimentos de tierra batida mezclada con piedra caliza triturada. En una de ellas hay un agujero de poste que indica un pequeño pórtico al exterior, orientado de acuerdo con el trazado urbano (ibíd.; De Miro, 1996: 19).

Entre los siglos VII y V a. C. son varias las ciudades griegas en las que se puede atestiguar un urbanismo organizado por calles dispuestas de acuerdo con una trama ortogonal que delimitan parcelas urbanas cuadrangulares donde se van inscribiendo las primeras casas que poco a poco van aumentando su tamaño con la yuxtaposición de más estancias. Entre los primeros ejemplos podemos referirnos al caso de Selinunte (Trápani), la colonia griega más occidental de Sicilia, donde las excavaciones realizadas en el barrio de Manuzza sacaron los restos de dos viviendas del siglo VII a. C. que permanecen en uso hasta el abandono del barrio en el que se encuentran, en el 409 a. C. (Rallo, 1976-77: 723, 725-726; Martin y Vallet, 1980: 329). También podemos añadir el de Agrigento (provincia de Agrigento) donde la organización urbana puede datarse hacia la segunda mitad del siglo VI a. C. definido en su conjunto como un gran cuadrilátero dividido por seis calles grandes, *plateiai*, atravesadas por otras treinta menores, *stenopoi* (De Miro, 1980: 711-712).

Respecto a las viviendas, entre el siglo VII y el V a. C. se constata su ampliación. En Selinunte la construcción de las casas al principio se limita a una pequeña parte de la parcela, hasta que poco a poco, mediante la edificación de nuevas habitaciones, ocupa la extensión total hasta el límite con la calle; en el siglo V a. C. añaden incluso una planta en altura (Rallo, 1976-77: 723, 725-726; Martin y Vallet: 1980: 329). También en Gela (Caltanissetta), en la costa sur siciliana, encontramos la ampliación del núcleo doméstico unicelular en dos casas del siglo VII a. C. divididas en tres habitaciones que se alinean en sentido este-oeste de acuerdo con el trazado urbano (De Miro, 1996: 22).

Pero lo que más nos interesa subrayar en cuanto a la vivienda, es la constatación en el siglo VI a. C. de un tipo de planta que se repite en varios yacimientos y cuya presencia no se limita solo a Sicilia: es la llamada casa de *pastàs*. El término griego de *pastàs* hace referencia a un espacio nuevo en la arquitectura doméstica, de forma rectangular, que ocupa todo el ancho de la fachada y se antepone a las habitaciones de la casa, a modo de vestíbulo o pórtico. Mientras tanto, en otros centros urbanos no se percibe tal ampliación de la vivienda, como muestran las casas del siglo VIII y del VII a. C. de Eloro (Martin y Vallet, 1980: 329-330), o las de Leontini del siglo VI a. C. en su mayoría de estructura unicelular y solo una con tres habitaciones (ibíd.). Igualmente, las viviendas de Agrigento excavadas por Marconi a principios del siglo XX, y que fueron datadas en la primera fase de ocupación, es decir, en el siglo VI a. C., no poseían más que una o dos habitaciones, con una cimentación tallada en la roca y por su disposición se deduce que no siguen la planificación que se observa para las fases siguientes (De Miro, 1980: 712-713; Nevett, 1999: 129).

El siguiente ejemplo lo encontramos en Monte Casale (Figura 4), donde las manzanas de casas se dividen en parcelas de 25 x 25 m^2, que a su vez albergan casas de 12,50 m de lado (Martin y Vallet, 1980: 329). La estructura interna de las viviendas es siempre la misma: a través de un pasillo se accede a un patio rodeado de pequeñas estancias de servicio o de trabajo y, ocupando la zona norte de la casa, alineadas en sentido este-oeste, se disponen las habitaciones siempre en número de tres. Según E. de Miro, en los ejemplos del siglo VI a. C. sicilianos encontraríamos la "forma embrionaria" de este esquema (De Miro, 1996: 23). Los ejemplos que refiere E. de Miro son la casa 23,5 de Mégara Hiblea, las casas del barrio de Manuzza en Selinunte o las casas del periodo alto-arcaico de Monte San Mauro di Caltagirone (ibid.: 23-26) y la casa 1 de Naxos (Lentini, 1984).

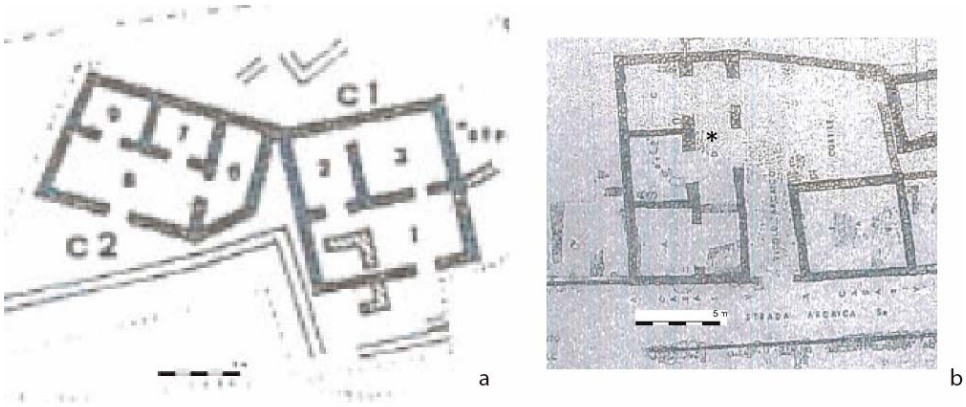


Figura 4: Dos ejemplos de casas de *pastàs*: a) Casas del Monte S. Mauro y b) Casa 1 de Naxos (*: espacio correspondiente a la *pastàs*) (a partir de De Miro, 1996: 22 y 24, fig. 7 y fig. 9).

Nos interesa apuntar que este esquema edilicio se generaliza en Grecia entre el siglo VIII y el V a. C., como ha sido demostrado con los ejemplos de Delos y Olinto (Hoepfner y Schwandner, 1986). En el Mediterráneo Central, más allá de su presencia en Sicilia, según hemos referido, en el sur de Italia hay una interesante concentración de ejemplos de este tipo de casa en asentamientos clasificados como "indígenas". En Tricarico, asentamiento ocupado a partir de mediados del siglo IV a. C., se han identificado varios ejemplos, como la *Casa dei Matrici* o la Casa "M" (De Cazanove et al., 2014). Pero también en otros yacimientos como Serra del Cedro (De Cazanove et al., 2015), Tolve (Russo, 1992: 171-177), Serra di Vaglio (ibíd.: 160-165), Castiglione (ibíd.: 195), Banzi (ibíd.: 156-158), Monte Sannace (ibíd.: 122-136), o incluso el edificio interpretado como *Anaktoron* de Torre di Satriano (Osanna, 2012a).

Contextos arcaicos fenicios: primeras casas de patio

En segundo lugar el desarrollo histórico del occidente de la isla de Sicilia se vincula desde el siglo VIII a. C. al contexto colonial fenicio, según coinciden en señalar varios investigadores, sin entrar en el debate acerca del periodo previo de precolonización, en torno al siglo IX a. C., cuyas evidencias son menos notorias (Tusa, 1983: 299-302; 1985: 577-580). Por tanto, esta región occidental presenta una trayectoria culturalmente diferenciada de la parte oriental a la que acabamos de referirnos, puesto que griegos y fenicios definen esferas de influencia distintas y bien delimitadas que, según dice D. Tusa (1985: ibíd.), se pueden explicar en función de dos formas coloniales: la fenicia con establecimientos costeros, y la griega con la fundación de colonias, que implicaban la constitución de núcleos urbanos estables con un desarrollo territorial.

Sobre la arquitectura doméstica fenicio-púnica en el Mediterráneo Occidental, la reciente síntesis de D. Montanero (2014) de la que podemos extraer algunas ideas clave, nos permite caracterizar la situación del periodo inicial del proceso colonizador hasta el periodo helenístico, en el que nos detendremos más adelante. Como se pone de manifiesto en el trabajo referido, la información relativa al periodo arcaico, del siglo VIII al VI a. C., es significativamente escasa en cuanto a estructuras domésticas, y los restos conservados ofrecen un panorama de estructuras diversas insertas en asentamientos que no se organizan con un urbanismo orgánico. El asentamiento fenicio de Mozia[18] ofrece los únicos ejemplos sicilianos de la primera fase colonizadora fenicia del siglo VIII a. C.[19], en el Sector C suroeste de la ciudad. Las viviendas encontradas, descritas por L. Nigro (2013: 53) como humildes, estarían compuestas por una o tres habitaciones, construidas con zócalos de cantos rodados, alzados de adobes y pavimentos en tierra batida, con algunos espacios anexos construidos con postes de madera y, lo que es más importante, disponían de un patio. El periodo de uso de estas viviendas se extendería desde el siglo VIII al VI a. C. Durante este lapso de tiempo, se documenta también la extensión de la ciudad, debido a la llegada de nuevos colonos hacia la primera mitad del siglo VII a. C. Las viviendas de este periodo, según los hallazgos en la Zona A, también integran espacios abiertos a modo de patio (Famà, 2002: 41-43), y se construyen sobre el terreno rocoso sin foso de cimentación, con muros de mampostería en seco que en ocasiones intercalan bloques de piedra escuadrada, alzados de adobes y pavimentos de piedra calcárea blanca con guijarros[20].

[18] El yacimiento de Mozia ocupa la actual isla de San Pantaleón, de aprox. 45 ha, situada en el extremo occidental de Sicilia. La historia de su investigación comienza a finales del siglo XIX con la actividad de G. Whitaker, después de la cual sus excavaciones se han desarrollado en diferentes momentos del siglo XX y XXI hasta la actualidad. Las excavaciones arqueológicas confirman su ocupación desde el siglo VIII a. C., y las fuentes escritas, Diodoro (XIV, 47, 2-53), informan sobre su destrucción al cabo de sucesivos ataques y asedios dirigidos por Dionisio I, finalmente en el 397 a. C. Sin embargo, en este sentido, las evidencias arqueológicas indican la continuidad de su ocupación hasta la dominación romana en el 241 a. C. (Tusa, 1985: 580-583).

[19] En Cerdeña esta primera fase de la colonización fenicia del siglo VIII a. C. ha sido atestiguada por los restos encontrados en diversos asentamientos, que sin embargo, debido a diferentes problemáticas del registro, no han podido vincularse a contextos o niveles constructivos concretos. Según señala D. Montanero (2014: 49-50) estos yacimientos son Cagliari, Nora, Olbia, Tharros y Othoca.

[20] Podríamos completar el panorama de la arquitectura doméstica de la primera fase de la colonización fenicia en la región central mediterránea, con el ejemplo sardo de la actual ciudad de Sant'Antioco, *Sulky*. En este yacimiento la única vivienda que permite una lectura completa de su planta, dispone desde su primera fase entre el 750/740 a. C., de un patio central al aire libre en torno al cual se disponen las habitaciones con planta rectangular. En la segunda fase, hacia el 730 y el 700 a. C. el patio es objeto de atención, y se dispone un nuevo suelo de tierra batida, que estará en uso hasta el 650 a. C. El sistema constructivo no varía del descrito, muros de mampostería rejuntada con arcilla y alzados de adobe, con pavimentos de tierra batida. Finalmente destacamos que la excavación de esta vivienda ha permitido identificar espacios funcionales, entre los cuales se distinguen tanto actividades domésticas, la cocina, como artesanales, metalurgia y transformación de pescado (Montanero, 2014: 53).

El periodo clásico: la segunda ola urbanizadora y la complejidad en las casas

Contextos clásicos griegos

En las colonias griegas, durante el siglo V a. C. el desarrollo del urbanismo y, en consecuencia, la arquitectura doméstica, acusa los efectos de un contexto histórico muy dinámico[21]. Según R. Martin y G. Vallet (1980: 331), la mezcla de población de orígenes distintos, la destrucción de ciudades importantes, el abandono de algunos lugares, las reconstrucciones urbanas superpuestas a las antiguas de acuerdo con nuevos esquemas y diferente orientación, son los principales hechos que transforman el panorama urbano y doméstico y son la clave en la que hay que entender y explicar el registro arqueológico de este periodo. En los ejemplos con los que podemos ilustrar este periodo, Himera, Gela y Naxos, se ha reconocido la implantación de un nuevo trazado urbano durante el siglo V a. C. que se sobrepone a los niveles de destrucción de los periodos anteriores. En Himera (Nevett, 1999: 129; De Miro, 1996: 30-31), la reconstrucción de la ciudad, probablemente ligada al fenómeno de la recolonización, sigue un trazado ortogonal diferente al anterior que se mantiene hasta su abandono a finales del siglo V a. C. En Gela (De Miro, 1979, 1996: 27, 29; Nevett, 1999: 134), las excavaciones de los años 70 permitieron descubrir la disposición urbanística en terrazas de la zona de la Acrópolis que data de principios del siglo V a. C. Las calles paralelas cortan las terrazas en sentido norte-sur y delimitan manzanas de 35 m de largo. En la colonia griega de Naxos (Martin y Vallet, 1980: 331; De Miro, 1996: 26-27; Pelagatti, 1973: 211-220) la trama urbana del siglo V a. C. se dispone con una orientación diferente a la de los niveles arcaicos y de acuerdo con un trazado ortogonal que delimita varias ínsulas cuya división interna varía de una zona a otra.

Por lo que respecta al espacio doméstico[22] las excavaciones en Himera han permitido distinguir en la fase del siglo V a. C. la distribución interna de cada vivienda, en la que el patio se sitúa bien en posición central o bien hacia la parte más interna de la casa, y las habitaciones de mayor tamaño se localizan hacia la fachada (De Miro, 1996: 30-31, 34; y Nevett, 1999:129-132). Así mismo en Gela, el análisis del registro ha permitido identificar en la zona excavada de las Ínsulas I y II de la zona de la acrópolis, estructuras domésticas cuadrangulares separadas por estrechos *ambitus* del siglo V a. C. y reformadas durante la segunda mitad del siglo IV a. C. En ellas se distinguen espacios cubiertos y espacios descubiertos, así como una tendencia en la distribución de las funciones de la casa, según la cual el patio suele situarse en la esquina sur-este y las grandes estancias que abren a la calle, así como la entrada principal que aboca al *stenopos*, se interpretan como almacenes o tiendas. En algunas de ellas, la Casa B1 y la Casa B2, señalamos que el conjunto formado por el pasillo de entrada que conduce al patio y éste, tiene una planta en "L"; mientras que en la Casa B el patio se dispone de forma transversal al modo de la *pastàs* (De Miro, 1980: 709-711, fig. I, Ia y II; 1996: 27, 29). En Naxos, las casas excavadas en una de las ínsulas muestran diferencias de tamaño entre ellas, así como una complejidad diferente. Una de las casas dispone de 180 m^2 y dos patios, el resto oscila entre 106 y 50 m^2, con un solo patio que nunca se sitúa en el centro de la casa, sino que ocupa el lado meridional y oriental, de forma que las habitaciones se abren al este y al sur. Por otra parte en otra de las ínsulas excavadas en este yacimiento, parece que el patio siempre se encuentra en el centro.

[21]La primera mitad siglo V a. C. es un momento de gran importancia histórica en el que la urbanística y la arquitectura doméstica cobran una singular importancia (Martin y Vallet, 1980: 330): la política está marcada por las tiranías que impulsan cambios geopolíticos que se traducen en migraciones y movimientos diversos de población entre ciudades, y a su vez ocasionan fuertes consecuencias en la fisionomía de las grandes *polis*.

[22] R. Martin y G. Vallet (1980: 334-335) identifican en el siglo V a. C. un proceso de diferenciación social con reflejo en la arquitectura durante el periodo clásico, que según defienden fue truncado por la situación histórica de la primera mitad del siglo IV a. C.

Contextos clásicos fenicios

A partir de finales del siglo VI a. C. y durante el siglo V a. C., se ha constatado un proceso de organización interna en las colonias fenicias del Mediterráneo Central con fundación en época arcaica que ha sido definido como la "consolidación del fenómeno urbano" (Montanero, 2014: 61). Por lo que respecta a los ejemplos sicilianos, este proceso ha sido reconocido de nuevo en el yacimiento de Mozia. Sin embargo, a diferencia de las colonias griegas, el urbanismo atestiguado en esta isla, no se define por una trama urbana rectangular, sino que las casas se agrupan en ínsulas cuadrangulares, entre las cuales se definen ejes viarios regulares siguiendo orientaciones distintas. Dos tendencias diferentes pero contemporáneas organizan la trama urbana, por un lado, en la fachada meridional el esquema sigue la línea de costa y por tanto tiene una tendencia circular, mientras que en el interior las calles son rectilíneas en dirección noroeste-suroeste. La cronología que han proporcionado las excavaciones de los diferentes sectores ofrece niveles de pavimentación en la calle de la Puerta Norte del siglo VI a. C., así como del siglo V a. C. en el "*Abitatto Settore Centrale*", o en la calle septentrional en la Zona A, y del siglo IV a. C. en la calle meridional de esta última zona. Las dos tendencias distintas y la ausencia de un viario ortogonal no implican, sin embargo, la ausencia de una planificación, sino, según ha postulado M. L. Famà (2009: 274-281), un proyecto colonial realizado a lo largo de un periodo de tiempo extenso, desde la fundación hasta el siglo V a. C. Si bien, como señala esta autora, por ahora lo fragmentario del registro impide sacar conclusiones más avanzadas.

En cuanto a la arquitectura doméstica del periodo clásico en los asentamientos fenicios de Sicilia, las líneas que podemos trazar parten de nuevo del registro arqueológico de Mozia. Las casas que han sido excavadas en las ínsulas que caracterizan el urbanismo desde finales del siglo VI a. C., ofrecen un panorama difícil de descifrar, ya que es el resultado de sucesivas reformas realizadas a lo largo de todo el periodo de ocupación. De forma general siguen el esquema del periodo anterior, pues se organizan en torno a patios, pero añaden un número mayor de habitaciones y como sistema constructivo se constata la novedad del empleo del *opus africanum*[23] (Montanero, 2014: 62-66). Sintéticamente podemos reseñar la Unidad de Habitación A y B de la Ínsula I de la Zona A, donde se distinguen diferentes viviendas, al menos dos, con habitaciones de planta rectangular y con espaciosos patios que parecen presentar entradas a través de pasillos en "L" (Famà, 2002; 2009: 282, fig. 6). También en el llamado Sector Central, ocupado en el siglo V a. C., se ha excavado la estructura de una casa con patio central cuadrangular, en la cual las cinco habitaciones que parecen componer el esquema de la casa, se distribuyen en tres lados del patio, dejando libre el de la entrada (ibíd.: 276, fig. 5). Otro ejemplo de este yacimiento lo proporciona la "*Casa del sacello domestico*" en la Zona D del yacimiento (Nigro, 2007; Montanero, 2014: 64-66). De esta casa, construida y ocupada durante la segunda mitad del siglo V a. C., nos interesa señalar sintéticamente que dispone de un patio central enlosado, en torno al cual se abren las habitaciones que componen la vivienda. En el patio la base de dos pilastras indicaría una parte porticada que no lo cubriría por completo, como también se deduce del pozo encontrado asociado a una red hidráulica para evacuar el agua de lluvia y residual. Entre las habitaciones de esta casa destaca la sala de baño, una habitación con pavimento cuidado, revestimiento parietal hidráulico y una bañera. Otros espacios identificados se corresponden con una cocina, un pequeño altar que da nombre a la casa, un amplio salón, pasillos y zonas de circulación, así como un segundo piso con dormitorios y zonas de tejido. La única reforma atestiguada se

[23] El *opus africanum* es un tipo de aparejo que intercala grandes sillares dentro de lienzos de mampostería irregular, y cuya presencia en varios lugares del Mediterráneo Occidental se comprende como una novedad técnica que se difunde desde Cartago. En las ciudades fenicias centro-mediterráneas aparece especialmente a partir del siglo V a. C., según demuestran los ejemplos de Sicilia y Cerdeña citados por D. Montanero (2014: 63-75).

corresponde con un espacio anexo en el que se han identificado actividades de cocina o metalúrgicas. En las técnicas constructivas empleadas, paredes de adobes y suelos de margas y arcillas, se puede observar un cuidado especial a los acabados internos, puesto que las paredes están revestidas de enlucidos pintados de rojo y los umbrales construidos en piedra. Por todos los elementos expuestos se indica su pertenencia a un grupo doméstico de carácter aristocrático. Un último ejemplo de arquitectura doméstica en Mozia lo constituye la llamada "Casa del mosaico" (Whitaker, 1921: 194-202; Martin y Vallet, 1980: 334-335) donde se ha encontrado un mosaico realizado con pequeños guijarros con dibujos de motivos animales, que parece ser el más antiguo de Sicilia y sirve de pavimento para el patio, que a su vez se rodea de un peristilo. Del mismo modo que el caso anterior, se trata de una casa asociada a la aristocracia. El conjunto se ha datado *grosso modo* como anterior a la destrucción de la ciudad en el 397 a. C.

5.2.2. Las casas de patio central en la edilicia doméstica de los siglos IV y III a. C. en Sicilia

La revisión de la arquitectura doméstica siciliana del siglo IV al III a. C. que presentamos en este apartado debe ir precedida de algunas consideraciones que han sido subrayadas por otros autores y que nos ayudarán a contextualizar nuestro objeto de estudio. Como precisaba el arqueólogo N. Bonacasa (2004: 38-39), en la arqueología de la Sicilia helenística el ámbito de estudio que todavía está abierto a "todo tipo de resultados", es el de la edilicia privada y la "cultura del hábitat". De tal manera, siendo un campo de estudio que a pesar de la documentación que hasta ahora ha aportado la arqueología, todavía está a la espera de respuestas, debemos tener en cuenta en nuestra revisión las líneas interpretativas que han ido surgiendo, así como las diferentes problemáticas que la información ha suscitado, y las dificultades que plantea la naturaleza del registro arqueológico para la interpretación del mismo y su inserción en un discurso histórico.

En primer lugar, debemos considerar el contexto histórico entre mediados del siglo VI a. C. y el siglo III a. C., que se enmarca entre el final de las guerras greco-púnicas o segundas guerras sicilianas (398-340 a. C.) y las guerras púnicas (264 y 146 a. C.). De tal manera, el inicio del siglo IV a. C. está marcado por la sucesión de conflictos "*dei cui possiamo leggere le tracce nelle strutture bruchiate ed abbanonate di età classica*" [24] (Martin y Vallet, 1980: 336). Esta expresión nos sirve para caracterizar la opinión de los arqueólogos que a mediados del siglo XX enriquecieron el dosier sobre la urbanística de este periodo[25], y que confrontaban este momento de destrucción de la primera mitad del siglo IV a. C. con el periodo siguiente que denominaron como "el renacimiento timoleonteo"[26], en base a los episodios de reconstrucción y de implementación de programas urbanísticos que siguieron al cese de la destrucción y la paralización arquitectónica del periodo previo de conflicto. Es en este momento cuando se sitúa la segunda ola urbanizadora de Sicilia, y en las ciudades de Camarina, Scornavacche, Eraclea Minoa, Megara Hyblea y Morgantina se observa que a partir de mediados del siglo IV a. C. la urbanística y la arquitectura doméstica serán objeto de un importante impulso pues se favorece la reconstrucción de ciudades, así como también se

[24] Trad.: "de las que podemos leer sus huellas en las estructuras quemadas y abandonadas de época clásica".

[25] En el cuarto volumen de la revista *Kokalos* de 1958, se ofrece un acercamiento a este periodo desde el punto de vista de los acontecimientos históricos (Orlandini, 1958), así como su correlación con el registro arqueológico (Adamesteanu, 1958), y un estudio focalizado en los diferentes yacimientos excavados entonces: *Eraclea Minoa* (De Miro, 1958), Camarina y Scornavacche (Di Vita, 1958), Mégara Hyblaea (Vallet y Villard, 1958), Morgantina (Sjökvist, 1958), Lipari (Bernabò Brea, 1958) y Tindari (Barrega, 1958).

[26] Expresión de P. Orlandini (1958). De la política de Timoleonte recordamos tan solo que impulsó movimientos de población, con la instalación de colonos para la repoblación de las ciudades y del campo, y favoreció un periodo de estabilidad sin conflictos armados (Sánchez y Fornis, 2010). Esta cita falta igualmente en la BIBLIO.

reanuda y se acelera el proceso de evolución urbana que comenzaba a verse en el siglo V a. C. y que fue truncado por los conflictos referidos (ibíd.)[27]. La forma de reconstruir las ciudades, obra que se atribuye a Timoleón, consiste en recurrir al modelo clásico, con un cierto espíritu práctico, puesto que ésta se presenta como una vía fácil y rápida, y así es como se difunde el urbanismo ortogonal en la isla (Di Vita, 1985: 410).

El periodo descrito se corresponde con la época tardo-clásica, y el periodo que sigue, el siglo III a. C., ha sido considerado como el periodo propiamente helenístico en Sicilia, según aclara N. Bonacasa (2004: 36). Este arqueólogo caracterizó este periodo, retomando la idea de M. Rostovzev (1967) de "el equilibrio de potencias", como un momento en el que "política, economía y actividad artística convergen y se influencian recíprocamente hasta llegar a determinar los intereses productivos, e incluso culturales, para afectar sobre los mercados privilegiados internos y externos, e incluso a equilibrar el sistema de las relaciones económicas y políticas y el sector de la importación-exportación" (Bonacasa, 2004: 36).

Durante el periodo helenístico tienen gran importancia el reinado de Agatocles y el de Hierón II como inventores de una política internacional y de un régimen económico de tipo helenístico. Por un lado Agatocles de Siracusa (316-288 a. C.), verdadero monarca helenístico, que potenció la unificación. Por otra parte Hierón II (274-215 a. C.) lleva a cabo una política económica que eleva Siracusa al nivel de otras capitales del mundo helenístico, y consigue levantarse a pesar de la progresiva "romanización del Mediterráneo".

En base a esta definición de los elementos que caracterizan el helenismo en Sicilia, y de acuerdo con un punto de vista estrictamente político, económico y productivo, propone que el fin de esta época se corresponde con el final del siglo III a. C., y por tanto, con la conquista romana de la isla, debido al cambio que supone a nivel jurídico y tributario (Bonacasa, 2004: 36). Incluso señala que a partir del siglo II a. C. la calidad de la producción comienza a disminuir, el ritmo de los intercambios se congela, y las pérdidas causadas por las guerras de los esclavos cristalizan el nivel cultural de la Sicilia helenística.

Dentro del marco histórico que hemos definido, nos preguntamos ahora cuál es la orientación que marca el desarrollo de la arquitectura doméstica. Pues bien, de acuerdo con las evidencias arqueológicas, se ha señalado que a partir de mediados del siglo IV a. C. y durante el siglo III a. C., la arquitectura doméstica de las ciudades griegas de Sicilia recibe un importante impulso. La actividad arquitectónica, que en periodos anteriores se había concentrado en el ámbito público o religioso, se orienta también hacia el ámbito privado, como explican R. Martin y G. Vallet (1980: 350): "*Se in epoca arcaica o classica, l'ellenismo si esprime innanzi tutto nelle costruzioni pubbliche, civil e religiose, dopo la metà del IV secolo, in tutte le città greche di Sicilia (…) esso va ricercato nella casa privata, rica e lussosa: quest'ultima presenta una sistemazione complessa di ambienti disposti intorno ad un cortile a peristilio decorati con mosaici ed intonaci dipinti*"[28]. Sin embargo, si bien esta suntuosidad se evidencia en más de un ejemplo del registro arqueológico, sobre los que nos detendremos más adelante, E. de Miro señala que es posible distinguir unos rasgos intrínsecos de la arquitectura doméstica de Sicilia durante el periodo helenístico más allá de la decoración: "*Nel periodo ellenistico le forme di razionalità e di interiorità*

[27]A estos ejemplos se podría añadir también la fase del siglo IV de Gela, también reconstruida, y según hemos referido anteriormente, las casas del periodo anterior son reformadas y reutilizadas en este periodo (Orlandini, 1956: 165-176; De Miro, 1980: 710-711, fig. 2), a las que también podríamos añadir la que R. Martin y G. Vallet (1980: 338) llaman la "casa helenística" en la zona de Capo Soprano (Orlandini, 1957: 75). Pero debido a la escasez de datos sobre ellas nos abstenemos de incluirlas en nuestra selección.

[28]Trad.: "Si durante la época arcaica o clásica, el helenismo se expresa sobre todo en las construcciones públicas, civiles y religiosas, después de mediados del siglo IV a. C., en todas las ciudades griegas de Sicilia (…) esa expresión se busca en la casa privada, rica y lujosa: esta presenta una organización compleja de habitaciones dispuestos alrededor de un patio con peristilo decorado con mosaicos y estucos pintados".

compatta possono presentarsi sia con l'aspetto di ricchezza che con quello di una essenzialità, nella nuova temperie culturale e política dell'Isola, che precede le guerre puniche e durante il suo corso"[29] (De Miro, 1996: 40). Aquí revela que una nueva concepción del espacio privado ligada probablemente al nuevo contexto social y económico trazará los nuevos modos de vida del periodo helenístico. Por su parte, R. Martin y G. Vallet (1980: 351) señalan que otro aspecto más allá de los elementos lujosos que decoran estas viviendas y caracterizan estas casas, es concretamente la forma de organizar el espacio arquitectónico en torno a un patio.



Figura 5: Yacimientos de Sicilia y de la Magna Grecia analizados en el Capítulo 5.

Por otra parte, sobre el carácter heleno o griego de la cultura helenística y por tanto de las viviendas de esta época, debemos añadir que en concordancia con el trasfondo histórico descrito y la presencia de fenicio-púnica en Sicilia, muchos investigadores han afirmado que la arquitectura doméstica oscilaría entre el ámbito griego y el ámbito púnico (De Miro, 1996: 36). Es por ello también, que L. Nevett (1999: 127) plantea distinguir entre casas griegas y cartaginesas o púnicas, a las que añade también las indígenas y las romanas, teniendo en cuenta además los acontecimientos del inicio del siglo II a. C. La relación entre fenicios y griegos en la isla no siempre fue de conflicto, según muestran las evidencias arqueológicas en las que se refleja un contacto entre ambas culturas (Tusa, 1983); ambas tradiciones se

[29] Trad.: "Durante el periodo helenístico la forma de racionalidad y de interioridad compacta pueden presentarse bien bajo el aspecto de la riqueza, o bien con el de una esencialidad, en el nuevo clima cultural y político de la isla, que precede las guerras púnicas y durante su transcurso".

encuentran incluso en el terreno arquitectónico, como veremos en ciertos casos de los ejemplos que siguen.

Finalmente, en función de la información disponible cuya problemática ya señalamos al inicio de este apartado, el corpus de la arquitectura doméstica siciliana que nos ocupará en las siguientes líneas contempla los siguientes yacimientos (Figura 5): en primer lugar las ciudades de Sicilia oriental Megara Iblea, Morgantina, Camarina y Scornavecche; en segundo lugar las ciudades de Sicilia occidental[30] Solunto, Monte Iato, Selinunte, *Eraclea Minoa*, y Agrigento; y en tercer lugar Locri Epizefiri y *Herakleia*. En esta revisión tendremos en cuenta las fases de desarrollo así como el tipo de urbanismo de cada yacimiento, puesto que admitimos que es imprescindible poder asociar cronológicamente las estructuras de vivienda con las diferentes fases de la ciudad, e identificar el momento de construcción de una casa en relación con los momentos iniciales de la fundación y de las fases posteriores.

Colonias griegas del oriente de Sicilia

Mégara Hiblea

Historia de la investigación y cronología: La relevancia de la colonia griega de Mégara Hiblea, situada en la costa oriental de Sicilia, se corresponde con la larga historia de su investigación, de la que nos interesa señalar algunos hitos importantes a partir de varias síntesis de esta trayectoria (Vallet et al., 1983: 129-142; Gras et al., 2004: 20-49). Foco de interés de los eruditos de la Edad Moderna, comienza a ser objeto de excavaciones desde el último cuarto del siglo XIX, durante un periodo ciertamente controvertido para su conservación, frente al cual se proyectó la intervención del arqueólogo P. Orsi desde 1917 con un carácter más sistemático. A finales de los años 40 se retoma la excavación de la ciudad para confirmar la datación de su fundación así como los niveles de época helenística, junto con la de la necrópolis, por un equipo franco-italiano encabezado por l'*École Française de Rome* y la figura de F. Villard (detalles de la actividad de estas campañas hasta el año 1991 se pueden encontrar en Gras et al., 2004: 20-49).

En la numerosa bibliografía resultado de las excavaciones y de la investigación que éstas han suscitado, se puede confirmar en primer lugar una fase arcaica que sigue a la fundación de la colonia, entre el siglo VIII y el VI a. C., y cuyos restos son el testimonio de un incipiente urbanismo regular. Las excavaciones corroboran la destrucción de la ciudad y su despoblación hacia principios del siglo V a. C., lo que se corresponde con el relato de Herodoto (VII, 156-157) acerca de su destrucción por Gelón de Siracusa (483 a. C.), así como con el de Tucídides (VI, 49 y 75), contextualizado en el periodo clásico, que cuenta que en el momento en el que una expedición de atenienses visita la ciudad, ésta estaba desierta (Vallet y Villard, 1958: 100-106; Vallet et al., 1980: 112). A continuación, la reocupación de la ciudad según los excavadores podría situarse un siglo después, es decir, a partir de mediados del siglo IV a. C., y ha sido atribuida a la obra de Timoleón. Sin embargo, debido a su desarrollo en el siglo III a. C., pocas son las construcciones del primer momento de su reconstrucción (Martin y Vallet, 1980: 341.347).

[30] En el panorama de ciudades fenicias sicilianas con desarrollo urbanístico entre los siglos IV y II a. C. destacan también otras como Lilibeo, cuya fundación se pone en relación con el abandono de Mozia en el 397 a. C. (Caruso, 2008). Sin embargo, su situación bajo la actual ciudad de Marsala implica que la historia de su investigación arqueológica haya estado vinculada necesariamente al desarrollo de la arqueología urbana (Di Stefano, 1984; 1993: 27), y en consecuencia de los niveles de la fase púnica se conocen tan solo estructuras constructivas aisladas que no permiten una reconstrucción completa de su planimetría (ibíd.: 27; Griffo, 2008: 93-101). En base a ello y a que los restos excavados de mayor entidad se sitúan durante el periodo romano, como la casa de la *Via delle Ninfe* (Di Stefano, 1993: 27 y *tav*. XVI) o la *domus* de la *Via Diaz/Via Sibilla* (Griffo, 2008: 96-99), nos abstenemos de incluir esta ciudad en nuestra selección.

Urbanismo: Según indicábamos más arriba, los restos descubiertos en el barrio del ágora arcaica de Mégara Hiblea del siglo VIII a. C., son el testimonio del primer ejemplo de urbanismo ortogonal en el periodo arcaico. Tras su destrucción a principios del siglo V a. C., la nueva ciudad se organiza en una red de ínsulas que aprovecha o respeta los dos ejes principales de la ciudad antigua, con un programa constructivo propio del periodo helenístico que, por su parte, se destruye y abandona definitivamente en el año 213 a. C. Como resultado, los restos de la ciudad helenística, entre los siglos IV y III a. C., son los que se presentan de forma más evidente. Según ha sido propuesto (Vallet et al., 1980: 170-171) el proceso de reconstrucción habría comenzado por el barrio del ágora arcaica, parte nuclear en todas las fases de la ciudad, con la ocupación de algunas parcelas del urbanismo antiguo durante el siglo IV a. C., si bien se desconoce el aspecto de esta fase del hábitat, que fue cubierta por la actividad constructiva del siglo III a. C. En este proceso, que no llegó a alcanzar la extensión anterior, parece tenerse menos en cuenta el orden establecido en época arcaica, ya que algunas calles del trazado anterior son abolidas y una casa puede llegar a ocupar el espacio de dos parcelas, a lo que se debe la gran diferencia de tamaños entre ellas. En este sentido se ha señalado que si bien durante la primera ocupación de la ciudad no había pruebas tangibles de una distinción social en el tejido urbano, en la ciudad helenística, según muestran estas diferencias entre viviendas, esta diferenciación se habría materializado fuertemente (ibíd.).

Arquitectura doméstica: De la arquitectura doméstica del periodo arcaico, que ya ha sido reseñada anteriormente, tan solo nos interesa destacar que en algunos ejemplos del siglo VII a. C. se podría distinguir el recurso a la *pastàs* (las casas 23,5 y 63,5 en Gras et al., 2004). Respecto a las viviendas de la fase helenística de la ciudad de Mégara Hiblea (Vallet y Villard, 1958: 100-106; Martin y Vallet, 1980: 341- 347; Nevett, 1999: 144-147), se puede decir que representan una de las mejores evidencias que ilustra la edilicia de este periodo. Según indicamos, la intensa actividad arquitectónica del siglo III a. C. ocultó los niveles de la primera fase de la refundación de la ciudad, hacia el siglo IV a. C.; de ellos apenas se conservan viviendas enteras y, por lo tanto, casi todas las que se conocen se sitúan en la segunda mitad del siglo III a. C. Las ocho casas excavadas (Vallet et al. 1983; Nevett, 1999: 144-147) varían considerablemente de tamaño entre sí, entre 300 y 1000 m^2, se articulan en torno a patios y en algunas se puede suponer la existencia de una planta superior. En consecuencia, la selección de casas que describiremos, en función de la información disponible, pertenecen a una segunda fase de la reocupación de la ciudad en el periodo helenístico, de la cual conocemos sus límites cronológicos (340 – 213 a. C.).

Casa 30,11

La casa 30,11 (Vallet et al., 1983: 83; Nevett, 1999: 144-145, fig. 51) de 300 m^2, está datada en el siglo III a. C. y su fachada principal a la que abocan los tres vanos de acceso de la casa, se sitúa en la calle C1 (Figura 6). La entrada principal abre directamente al patio (10), en cuyo centro encontramos un pozo y en el lateral norte tres escalones del arranque de una escalera que seguramente conduciría a un piso superior. En el flanco norte encontramos un grupo de cinco habitaciones, organizadas en torno a dos más grandes (8 y 6), con espacios dependientes anexos de menor tamaño (7 y 5), y con comunicación con la calle, una directamente y otra desde una especie de vestíbulo rectangular (9). En el flanco sur una habitación con suelo de *opus signinum* se ubica en el ángulo de la casa (1), simétricamente a la del ángulo norte (8) y muestra cómo la casa adopta una planta cuadrada adaptada a la nueva trama urbana. Sin embargo, las habitaciones siguientes de este flanco (2) presentan un quiebro en la línea de la fachada sur que indica también la adaptación a la cuadrícula arcaica. El patio ocupa el lugar central de la casa y es el elemento clave para la comunicación entre las diferentes habitaciones. Una habitación ocupa el flanco este de la casa, frente a la fachada de entrada, pero no se alinea con ésta, ni ocupa una posición central.

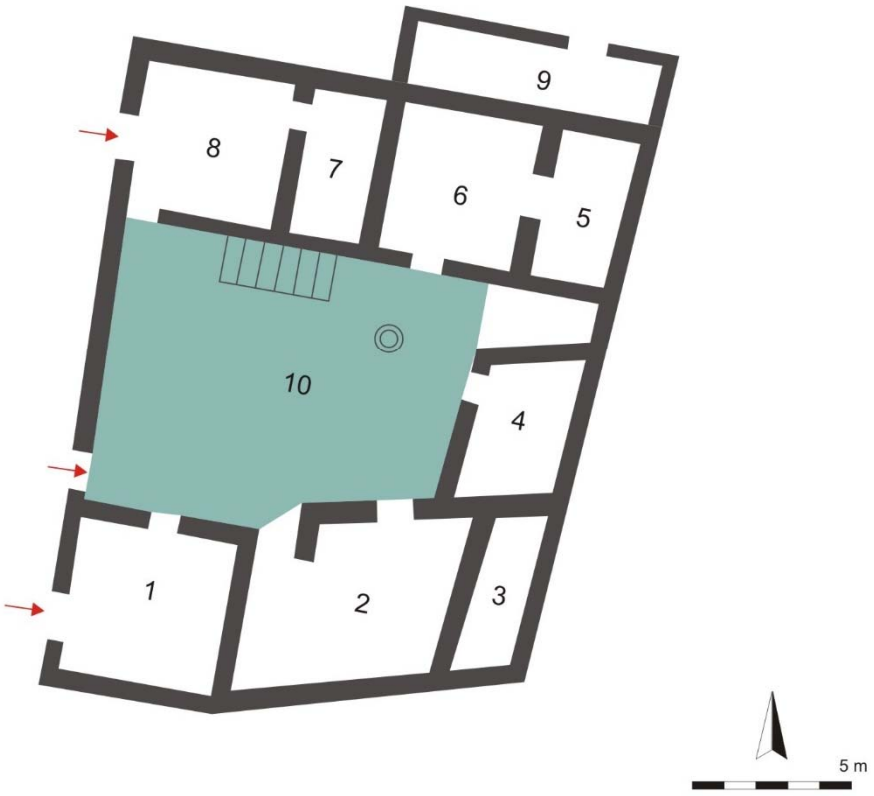


Figura 6: Planta esquematizada de la Casa 30,11 de Mégara Hiblea (a partir de Vallet et al., 1983: 83, fig. 57; Nevett, 1999: 145, fig. 51).

Casa 23,24

La casa 23,24 (Martin y Vallet, 1980: 343-344, fig. 36; Vallet et al., 1983: 18-19, fig. 17), aproximadamente cuatro veces mayor que la anterior, 1084 m^2, ocupa dos parcelas de la planta arcaica de la ciudad y fue identificada en las excavaciones de finales de los años 50 (Figura 7). Su construcción tuvo lugar en el siglo III a. C. sobre los restos de una casa del siglo VI a. C. La entrada estaría al sur de la fachada oeste y conduciría directamente al patio (23), que ocupa la mayor parte del espacio y hacia él abren las habitaciones de las partes este, norte y oeste. A la entrada del mismo encontramos dos pozos de agua. Las tres habitaciones del flanco este (12, 13, 14) están precedidas por un estrecho pórtico. G. Vallet et al. (1983: 18), sin aportar más pruebas, señalan que podría tratarse de establos. Al norte encontramos dos habitaciones (15 y 16) de grandes dimensiones de las cuales una dispone de escaleras para acceder a una planta superior. En el lateral oeste del patio tres habitaciones (9, 20 y 21) abrirían al patio y junto a ellas los restos incompletos de los muros permiten intuir otras dos (17 y 18) que cerrarían este flanco; no obstante se desconoce esta esquina noroeste de la casa. Finalmente, toda la fachada sur de la casa abría al ágora y en ella se situaba un conjunto de cinco estancias (1, 4, 6, 8, 10) con acceso directo desde el ágora, con espacios traseros anexos (2, 3, 5, 7, 9, 11) y que no comunican con el interior de la casa. Es por ello que su uso se ha puesto en relación con actividades ajenas al espacio doméstico, como tiendas, y se pone en

duda incluso su relación con el resto del conjunto descrito. En líneas generales resaltamos la sencillez con la que se estructura el vasto espacio que ocupa la casa.

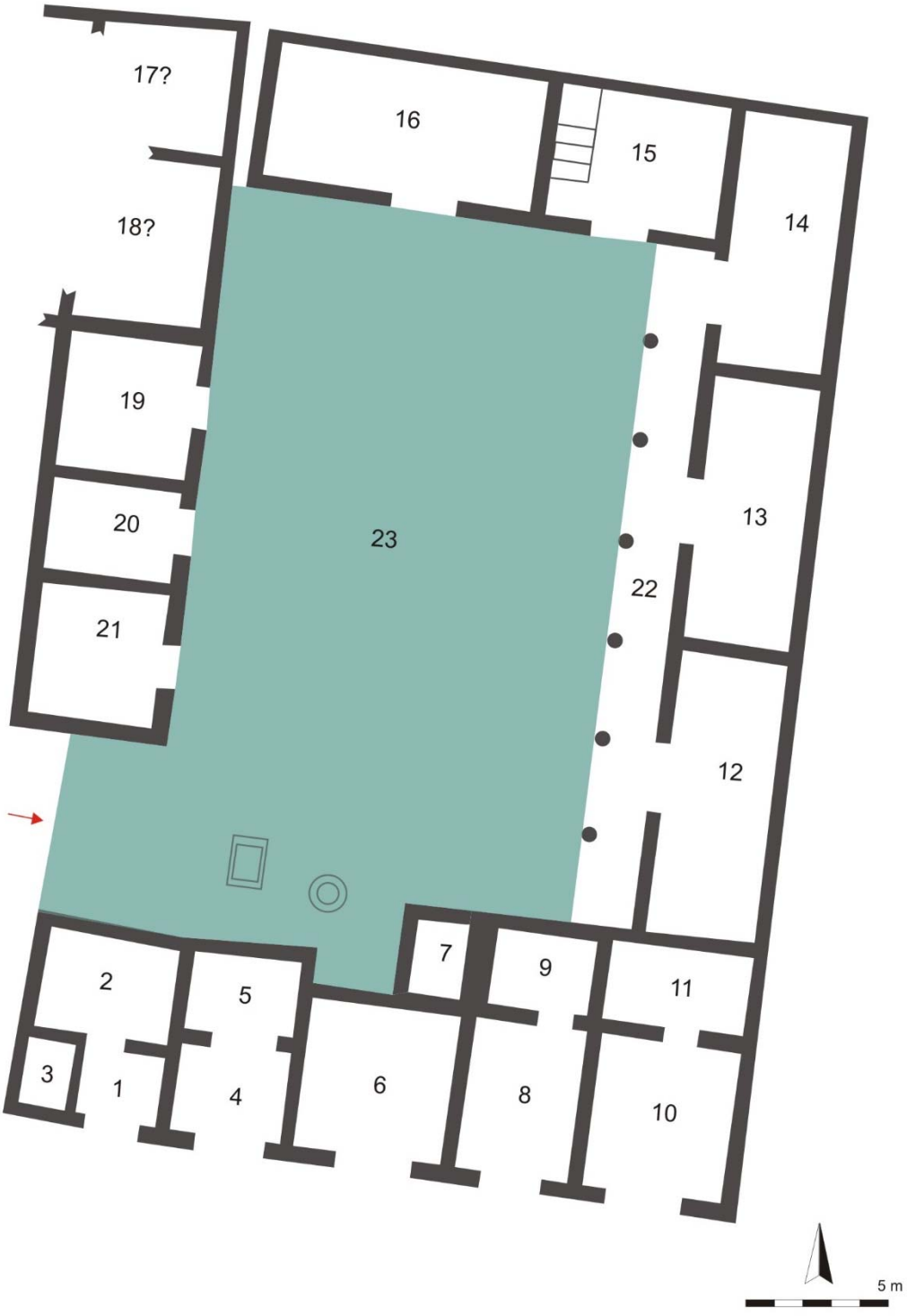


Figura 7: Planta esquematizada de la Casa 23,24 de Mégara Hiblea (a partir de Vallet et al., 1983: 19, fig. 17).

Casa 49,19

La casa 49,19 (Martin y Vallet, 1980: 344, fig. 37; Vallet et al., 1983: 45-46, fig. 34; Nevett, 1999: 144-145, fig. 52) se construye hacia finales del siglo IV a. C. y principios del siglo III a. C. (Figura 8). Durante el siglo III a. C. se amplía hacia el norte hasta ocupar toda la anchura de la ínsula 15, con lo que alcanza los 1000 m^2 de superficie total. Su forma se adapta a la trama urbana y a las calles entre las que se encuentra, de forma que la parte sur es cuadrangular y la parte norte es trapezoidal, condicionada por la orientación de las calles D4 y D1, que convergen al noroeste. La entrada a la casa se efectuaría por un vano localizado en la fachada este, a través de un vestíbulo (1) que abocaba al patio (23), tras atravesar el pórtico (22). Este patio rectangular porticado y provisto de un pozo constituiría el núcleo de la construcción de la primera fase. R. Martin y G. Vallet en una primera publicación (1980) la denominan la casa del peristilo, por la interpretación que hacen de este pórtico; sin embargo, más adelante (Vallet et al., 1980: 45) se precisa que la proyección del mismo en tan solo tres lados no permitiría tal denominación. Al sur de la entrada encontramos dos habitaciones que han sido descritas como de servicio (2 y 3) (ibíd.), si bien disponen de pavimentos en *opus signinum*, que dan acceso a otras cuatro (4, 5, 6 y 7) que ocupan el flanco sur de la casa, conectadas entre sí. Sin embargo, en el plano disponible se hace evidente lo incompleto del registro sobre esta parte, puesto que no se ha encontrado la línea de fachada y los muros parecen continuar hacia el sur. Por otra parte, en esta ala sur del pórtico la construcción de una escalera bloqueó la entrada a una de estas habitaciones, probablemente por la adición de un piso en altura.

En el flanco oeste, en el centro, hay una gran habitación cuadrada (10) con un suelo de *opus signinum*[31] que se interpreta como el andrón o la sala del banquete. Al sur, esta habitación conectaba con otra cuadrangular (9) que se transformó por la creación de una pequeña habitación al interior (8), que abre al pórtico y que también tiene un suelo en *signinum*.

Completa este flanco otra habitación cuadrangular más pequeña (11), situada al norte del andrón y resalta la posición central de este último, así como su alineación con la entrada y el vestíbulo (1). En este sentido se ha señalado (Vallet et al., 1983: 47) que la alineación de la entrada con la habitación de representación, el andrón, en un mismo eje, no es usual en las casas griegas, y más propio de las itálicas; sin embargo, ningún otro elemento permitiría asociar esta vivienda con la *domus* de *cavaedium* descrita al principio del presente capitulo. Durante la segunda fase constructiva de la casa se añaden ocho habitaciones más a la estructura anterior, que organiza igualmente en torno a tres laterales de un patio (24), esta vez de forma trapezoidal y sin pórtico.

En esta vivienda observamos una planta articulada alrededor de dos patios con un gran número de habitaciones, 21, cuyo estado de conservación no permite avanzar mucho en su interpretación. En base no obstante a su extensión y a determinados elementos constructivos, como el peristilo y los pavimentos de algunas habitaciones, se ha subrayado su carácter excepcional en el panorama de viviendas de Mégara Hiblea, y su desvinculación con la arquitectura precedente de la fase arcaica. Por ello, idea sobre la que volveremos más adelante, se comprende dentro del contexto de difusión de un nuevo concepto arquitectónico de grandes casas ricas y lujosas, con origen en la Grecia clásica, entre los siglos V y IV a. C., y que se extendería en los siglos siguientes en occidente (ibíd.).

[31] En la publicación anterior de R. Martin y G. Vallet (1980: 344), se indica que el suelo de esta habitación era de *cocciopesto*. A falta de otro documento no nos es posible precisar este dato.

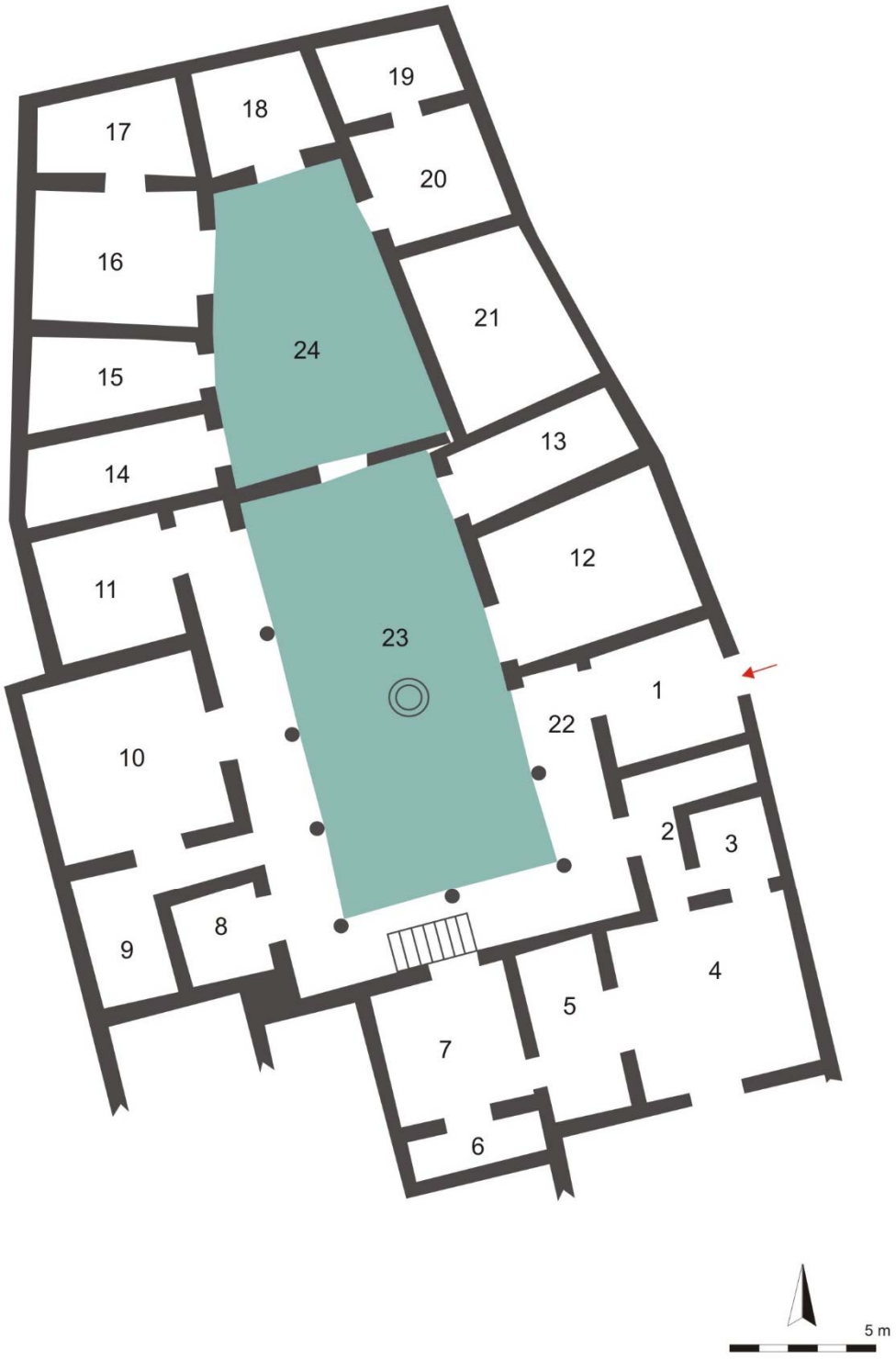


Figura 8: Planta esquematizada de la Casa 49,19 de Mégara Hiblea (a partir de Vallet et al., 1983: 46, fig. 35).

Morgantina

La ciudad de Morgantina (Aidone, Enna), cuya localización en el centro de la isla le ha dado el apelativo de *umbilicus Siciliae*, acoge durante el siglo III a. C. la construcción de viviendas que por sus elementos arquitectónicos, sus proporciones y por la disposición de sus

habitaciones, son representativas de la difusión del lujo en el ámbito privado durante el periodo helenístico.

Historia de la investigación y cronología: Podemos referirnos a Morgantina como una de las ciudades antiguas de Sicilia mejor conocidas (Sposito, 1995: 13; Tsakirgis, 1995: 123). Sus ruinas fueron descubiertas en 1557, pero fue tres siglos más tarde cuando comenzaron las primeras excavaciones arqueológicas que inició L. Pappalardo en 1884, y que en 1912 retomó P. Orsi, superintendente de Siracusa. Más adelante, en 1955, una misión estadounidense dirigida en principio por E. Sjoqvist y R. Stillwell abrió un programa de campañas sistemáticas que se han desarrollado sucesivamente hasta la actualidad a cargo de la Universidad de Princeton, de Illinois, de Virginia, y de Wesleyan, y que han descubierto la mayor parte de la ciudad helenística y parte de los niveles del periodo clásico.

De forma sintética recordamos algunos acontecimientos, así como la cronología de esta ciudad, de acuerdo con la información que la investigación ha generado. El asentamiento originario de la ciudad de Morgantina se situaba en la colina de *Cittadella* (Tsakirgis, 1995: 125-127; Walsh, 2011-12: 123-126), al oeste de la posterior ciudad helenística que ocupaba el altiplano de Serra Orlando. La ocupación de este primer núcleo se remonta a la Edad del Bronce y se desarrolla durante los periodos arcaico y clásico hasta el siglo V a. C. El contacto con los griegos puede datarse, según indica la presencia de cerámica de importación griega e imitaciones locales, hacia el siglo VI a. C. y estuvo seguido de una progresiva y rápida helenización. Este contacto con los colonos griegos ha sido relacionado con la destrucción de la ciudad dentro de los acontecimientos que relata Diodoro (refs. en Walsh, ibíd.), según el cual la ciudad fue destruida y abandonada tras el enfrentamiento con Duzecio, líder de los sículos, en el 459 a.C., lo que coincide con los niveles de destrucción datados entre 460 y 450 a. C. (ibíd.)

La nueva ciudad de Morgantina se edifica en el altiplano contiguo llamado Serra Orlando, largo, estrecho y bien defendido por las escarpadas pendientes que lo bordean, y que A. Sposito describe con elocuencia con la siguiente metáfora: "*La forma della città è quella di un animal selvático che corre verso Est*"[32] (Sposito, 1995: 11). Sobre cuándo y quiénes fundaron la nueva ciudad han sido planteadas varias hipótesis (Sposito, 1995: 12; Walsh, 2011-12): bien una rápida fundación justo después de la destrucción del asentamiento de la *Cittadella*, o bien un lento proceso constructivo que comenzó antes del abandono de la ciudad arcaica. El reciente trabajo de J. Walsh (ibíd.) ofrece una síntesis de este debate y una reinterpretación de los datos con la que concluye que la nueva ciudad de Morgantina fue refundada después de la destrucción de *Cittadella*. J. Walsh (ibid.: 127-129) sostiene, conjugando la información arqueológica con la de las fuentes escritas y teniendo en cuenta que la planta ortogonal de la ciudad sería la prueba de un asentamiento de nueva fundación, que el asentamiento en Serra Orlando tuvo lugar después del 459 a. C. y fue un proyecto que impulsaron los griegos de Camarina, enfrentados con los de Siracusa, y que pudieron llevar a cabo gracias a su alianza con los sículos.

El periodo que siguió a la construcción de la ciudad, la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a. C., es poco conocido; sin embargo, la fase siguiente, plenamente helenística, ha sido descrita como un momento de florecimiento, prosperidad y esplendor de la ciudad. Los investigadores consideran plausible que Morgantina fuera parte del reino del tirano de Siracusa, Hierón II, que procuró la estabilidad de la parte este de Sicilia durante casi medio siglo, mediante el pacto con los romanos (Tsakirgis, 1995: 130). Los dos amplios graneros del ágora construidos, uno en el siglo IV a. C. y otro en el siglo III a. C., se han analizado

[32] Trad.: "la forma de la ciudad es la de un animal salvaje que corre hacia el este".

como la evidencia de los enormes tributos en grano que Morgantina debía pagar a Siracusa. Los acontecimientos políticos que siguieron al mandato de Hierón II implicaron el fin del periodo de paz y del esplendor de la ciudad. Durante la segunda guerra púnica las ciudades del interior que como Morgantina dependían de Siracusa, caen en manos de los romanos en el 212 a. C. En este contexto, Morgantina fue donada en el 211 a. C. por los romanos a mercenarios hispanos que masacraron o esclavizaron a la población griega (Walsh, 2011-12: 123-125; Sposito, 1995: 12). La última fase de ocupación, en relación con el periodo anterior, se presenta como de decadencia hasta el definitivo abandono del asentamiento en el siglo I d. C.

Urbanismo: El conjunto urbanístico de Morgantina, de forma trapezoidal, presenta ciertas diferencias respecto al de otras ciudades contemporáneas, en gran parte debido a las imposiciones del emplazamiento donde se instala, el altiplano de Serra Orlando, con un relieve de colinas. Las fases de la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a. C. de la nueva ciudad son muy poco conocidas debido a la importancia constructiva de los periodos siguientes. En el siglo IV a. C el altiplano de Serra Orlando se rodeó y fortificó con una muralla defensiva construida con sillares colocados en seco a doble hilera con un relleno interior, y durante el siglo III a. C. fue sucesivamente reparada y reforzada. Al interior del recinto, gran parte de la edificación de los dos barrios se sitúa hacia el siglo III a. C., cuando el contexto político favoreció un periodo de estabilidad en el que se ha constatado no solo un aumento de población y un auge de la actividad constructiva en el ámbito público, con la construcción de obras monumentales en el ágora, sino también, como veremos más adelante, el enriquecimiento de las construcciones del ámbito privado.

La ciudad se articuló en función a una trama ortogonal, adaptada a la topografía de las dos colinas donde se asienta, y se desarrolla a partir de dos calles principales en sentido este-oeste, la *plateia* A y la *plateia* B, y otras calles perpendiculares más estrechas y numerosas que las atravesaban formando ínsulas rectangulares. En el centro, en una ligera depresión entre dos colinas, se localiza el ágora, un espacio libre de viviendas reservado a los edificios públicos de la ciudad. A ambos lados del ágora, en la colina este y la colina oeste, se concentran los barrios residenciales de la ciudad.

La última fase de ocupación de la ciudad, entre el siglo II y I a. C. está marcada por la conquista romana, y en base a algunos autores (Tsakirgis, 1995: 142), las modificaciones en las viviendas de la fase anterior y la reutilización y reconversión de espacios públicos, podrían traducirse como las señales de un periodo de decadencia. Mientras que otro punto de vista (Mancini, 2006: 174-175) que parte de un riguroso estudio de las fases de construcción y reconstrucción de algunas viviendas, ofrece las líneas de una relectura de la actividad constructiva del siglo II a. C. que parece vivir un momento de florecimiento, precisamente impulsado por las élites romanas fuertemente embebidas en la cultura griega.

Arquitectura doméstica: Del periodo helenístico se conocen diez viviendas que se distribuyen en las dos colinas que flanquean el ágora situada en una pequeña depresión en el centro de la ciudad (Tsakirgis, 1984, 2009). En la colina oriental, cuya ocupación se remonta a la primera fase de la nueva ciudad, en el siglo V a. C. (Mancini, 2006: 169), tan solo se conocen dos grandes viviendas, la Casa del Capitel Dórico y la Casa de Ganimedes, ambas con patios con peristilos. La colina occidental, ocupada hacia el siglo III a. C., es más extensa que la anterior y presenta una trama más regular. En este caso las viviendas conocidas se sitúan en la parte central: la Casa de las Antefijas, Casa de la Cisterna con Arco, Casa Sureste, Casa de las tiendas, Casa del Palmento, Casa Pappalardo, Casa de los Capiteles Toscanos; o bien en el borde este, donde se encuentra la última casa, la Casa del Magistrado. En

concordancia con la redefinición de la trama urbana en el siglo III a. C., el conjunto de estas viviendas puede situarse de forma orientativa y general hacia el siglo III a. C.; sin embargo, será necesario analizar la documentación arqueológica de cada caso, en la que se pone de relieve una interesante actividad constructiva, o más bien reconstructiva durante el siglo II a. C. Entre los rasgos comunes a estas viviendas destaca la presencia de peristilos en cada una de ellas, con formas y dimensiones diferentes, elemento que define un estilo de vivienda sobre el que volveremos más adelante. Según resalta A. Mancini (ibíd.), durante el siglo II a. C. las reformas están dirigidas hacia la duplicación de los peristilos, la profusión del aparato decorativo y también la duplicación de los espacios de representación. En las líneas siguientes entramos en la descripción de tres ejemplos, seleccionados por la información disponible así como por la integridad de sus restos, que nos permitirán completar nuestra visión sobre este tipo de vivienda de peristilo en la conformación de la arquitectura doméstica en una ciudad helenizada.

La *Casa del Saluto* o del *Capitelo Dórico*

La *Casa del Saluto* o del *Capitelo Dórico* (Sposito, 1995: 95-99; Tsakirgis, 1995: 133) se encuentra al sur de la *Plateia A* y al este del ágora (Figura 9), al lado de un edificio público que ha sido identificado con el Pritaneo. Fue descubierta en 1955 por la misión americana de la Universidad de Princeton, que en sucesivas campañas saco a la luz gran parte del conjunto de esta vivienda que se organiza en torno a un peristilo, y cuya construcción ha sido situada durante el siglo III a. C., si bien se señala como hipótesis que las primeras fases de construcción pertenecerían a finales del siglo V y principios del IV a. C.

Este edificio se construye aprovechando la pendiente de la colina en dos terrazas, orientado hacia el ágora. La entrada de la casa, en la fachada noreste, está orientada hacia el ágora y conduce al pórtico (24) a través de un vestíbulo cuadrangular (1). Este vestíbulo también abre a otra estancia que se interpone entre el mismo y el pórtico (2) que se describe como la "típica estancia de baño" (2) en cuyo umbral se encontró dibujada con téseras blancas sobre el pavimento de *cocciopesto* la inscripción "*eyexei*" (bienvenido), que da nombre a la casa. Las estancias a la izquierda de la entrada (3, 4, 5, 6 y 7), podrían haber estado dedicadas a tiendas y estaban situadas en un nivel semienterrado, inferior al resto de la casa, cuya planta se desarrolla en la terraza superior y a la que se accedía a través de la escalera de la entrada. El peristilo (24) y el patio (25) son el núcleo en torno al cual gravita una parte de la casa. Este espacio por un lado abierto y por otro porticado con columnas construidas con bloques de barro cocido superpuestos y pintadas de rojo, tiene un suelo de *cocciopesto* decorado en algunos puntos con dibujos geométricos realizados con teselas blancas. Según se indica, el sistema de cubierta estaba realizado de tal modo que el agua de lluvia vertiera en las dos cisternas situadas en el patio y fuera posible acumularla. Respecto al resto de las habitaciones desconocemos su funcionalidad. Pero al fondo del peristilo, en el lado oeste, podemos advertir la presencia de un cuerpo formado por tres estancias de grandes dimensiones (12, 13 y 14), que tienen una posición relevante en el esquema de la planta; de ellas, la central parece ser la exedra (13). En el lado sureste del peristilo se extiende otro bloque que formaría parte de la misma casa y estaría destinado a la servidumbre, según ha sido interpretado. Las cinco habitaciones (15 a 19) de este cuerpo que han sido excavadas se disponen a ambos lados de un estrecho y largo pasillo, pero tampoco disponemos de información sobre la funcionalidad de cada una. No se han encontrado restos que indiquen la presencia de otra planta superior[33]. En cuanto a los acabados internos, las paredes están revestidas de yeso que en algunas partes está decorado con motivos geométricos.

[33] Una reconstrucción de la casa en base a la información arqueológica puede encontrarse en A. Sposito (1995: 97-95).

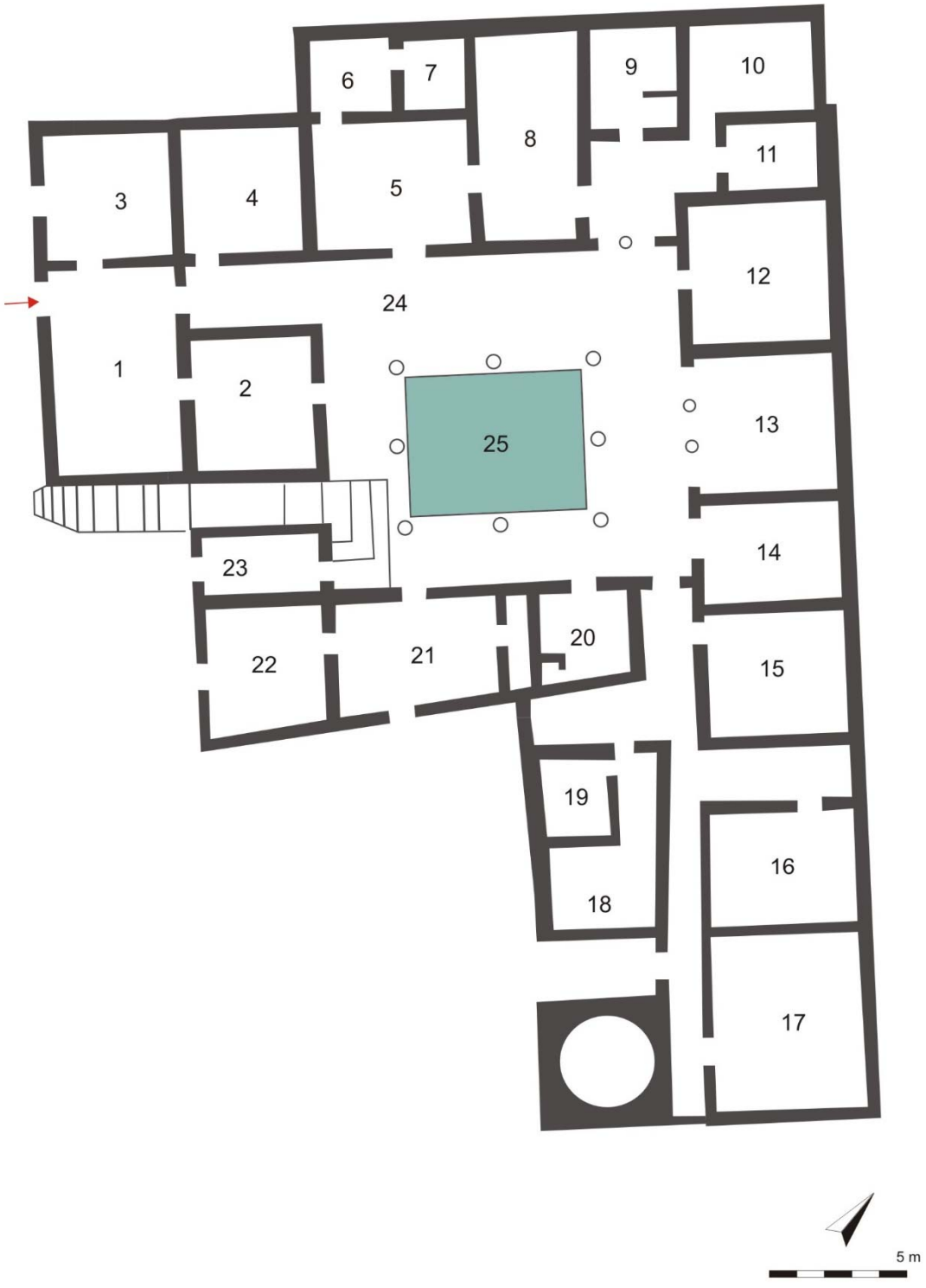


Figura 9: Planta esquematizada de la *Casa del Saluto* o del Capitel Dórico de Morgantina (a partir de Sposito, 1995: 96).

La Casa de Ganimedes

La *Casa di Ganimede* (De Miro, 1980: 736-737; 1996: 37; Martin y Vallet 1980: 345; Tsakirgis, 1995: 134-135; Sposito, 1995: 100-106; Mancini, 2006: 170-172), excavada entre 1956 y 1959,

se encuentra hacia el sur de la casa anterior, también junto al ágora y se organiza igualmente en torno a un peristilo (Figura 10). Sin embargo, el estudio de los restos conservados parece indicar un segundo patio al norte, que sería el núcleo de un segundo bloque perteneciente a la misma unidad constructiva (Sposito, 1995: 100).

Sobre la problemática en torno a la datación de la primera fase de esta vivienda, encontramos una síntesis en el reciente trabajo de A. Mancini (2006: 117-118), quien señala las dificultades del registro, en parte condicionadas por la escasa potencia estratigráfica debida a la implantación directa de la casa sobre el estrato rocoso, así como los elementos que permiten confirmar la datación inicialmente propuesta del siglo III a. C. Sobre el último periodo de uso de la casa, entre el siglo II y el I a. C., la información es más evidente. Los muros que atraviesan el patio[34] han sido situados en una última fase constructiva, a la que pertenecen también las refacciones de algunos muros que presentan un aparejo desigual, en la cual el conjunto se dividiría en dos casas diferentes, y ha sido asociado a su reutilización durante la ocupación romana de la ciudad.

Respecto a la composición de la planta y la disposición de las habitaciones podemos señalar que la entrada se efectuaba desde un vano en la fachada este, que daba acceso directamente al peristilo (1). A la izquierda de la entrada, un pequeño cubículo podría haber tenido un uso como letrina, puesto que es atravesado por dos canalizaciones (20). En este sentido, cabe señalar que en diferentes puntos de la vivienda se encuentran sistemas hidráulicos de este tipo. El peristilo, de planta rectangular, estaría bordeado de tres columnas en los lados cortos y siete en los largos, con capiteles dóricos. También podemos aducir la propuesta sobre la cubierta de A. Sposito (1995: 100), según la cual el compluvio vertería hacia el peristilo donde se recogería el agua en dos cisternas.

En el lado oeste del peristilo, a la izquierda de la entrada, encontraríamos las funciones de servicio repartidas en pequeñas estancias alargadas y distribuidas en una sola planta (2 y 3), mientras que las habitaciones de representación estarían en los flancos norte y este. Éstas se identifican no solo por su rica decoración sino también por su posición predominante en el interior de la vivienda. En el lado norte, una gran estancia (5) estaba flanqueada por otras dos (4 y 6) de menores dimensiones con las que se comunicaba. En el lado este, las habitaciones que abren al patio son cuatro (8, 10, 17 y 18), si bien esta parte es más compleja, y a este grupo se le suman otras seis habitaciones al fondo (11 a 16), de las cuales una (12) pudo tener funciones de dormitorio, y las otras de estancias de servicio (Mancini, 2006: 117). En esta parte también localizamos un espacio en "L" que ha podido interpretarse como la caja de una escalera (9) para acceder a un piso en altura, que han confirmado los materiales de los derrumbes de esta parte (Sposito, 1995: 100; Bell, 2011: 107). De tal manera, este primer piso levantado en el lado noreste abriría hacia el suroeste, un recurso que según ha sido señalado (ibíd.), sería frecuente en el mundo griego, y que en esta casa ofrecería una vista privilegiada sobre el ágora y el entorno suroeste de la ciudad. Volviendo sobre las habitaciones de representación de la primera planta que abren hacia el patio, al menos tres (8, 17 y 18), que también han sido denominadas androne (Mancini, 2006: 170), estaban destinadas al consumo de alimentos, es decir, a comer y a beber.

[34] En nuestro esquema de la planimetría no los hemos recogido porque, como hemos explicado, su construcción rompe el esquema inicial del peristilo. Pero se pueden observar en la planta de Sposito (1995: 101).

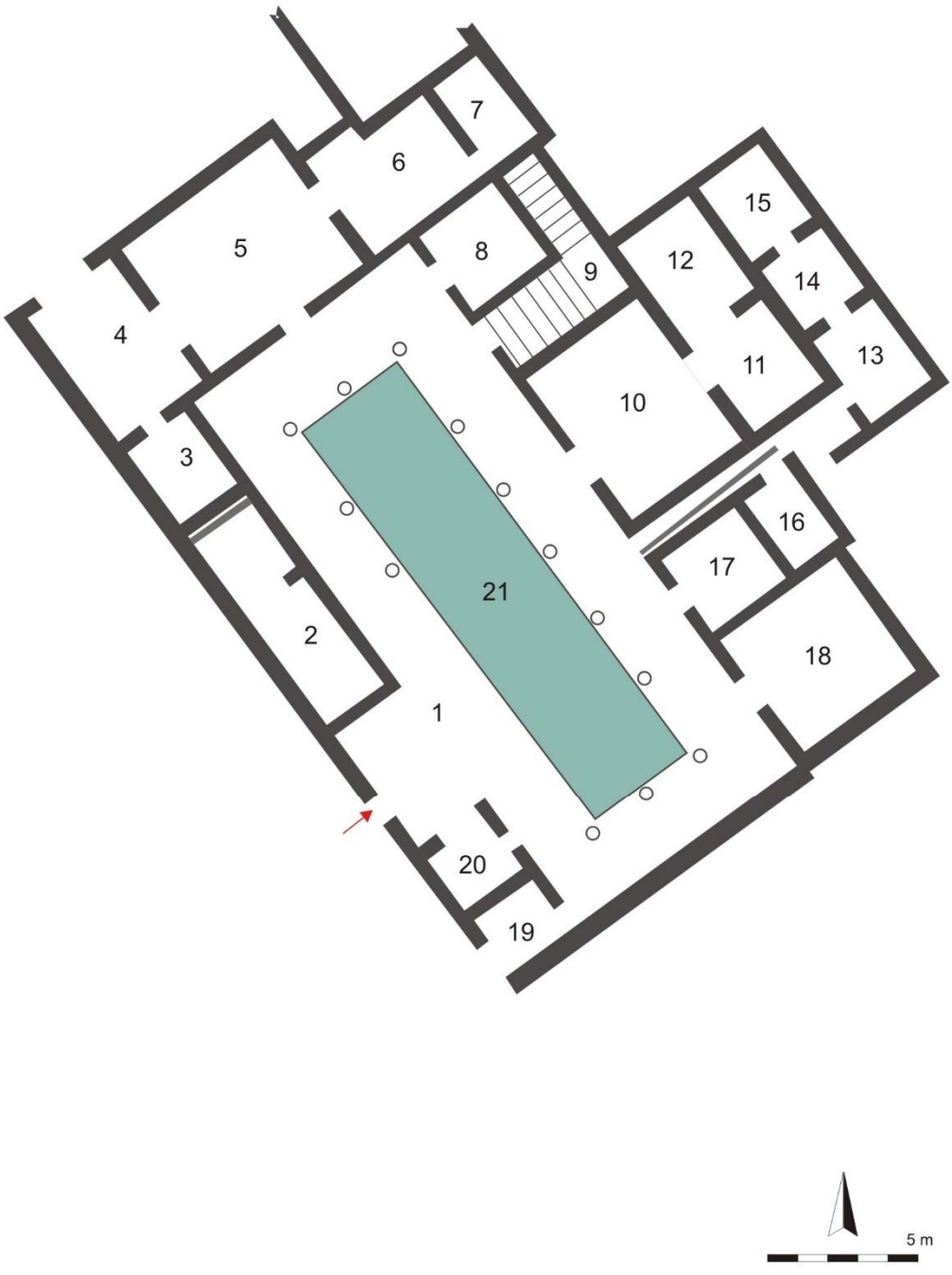


Figura 10: Planta esquematizada de la Casa de Ganimedes de Morgantina (a partir de Sposito, 1995: 101).

Así lo indica por un lado, la decoración interior de estas estancias, con mosaicos y revestimientos de las paredes con estuco blanco en unas y rojo en otras; y por otro, la composición del pavimento, concretamente la presencia de espacios rectangulares a lo largo de los bordes de estas habitaciones reservados para la colocación de los *klinai*, que enmarcan

los mosaicos situados en el centro (ibíd.)[35]. El de la estancia 8 representa en el centro la escena del rapto de Ganimedes, pasaje de la mitología griega que da nombre a la casa, y está bordeado de meandros tridimensionales (Bell, 2011: 116-119, fig. 45); el de la estancia 18 presenta un borde con una cenefa a partir de meandros tridimensionales y un umbral decorado con motivos de animales fantásticos, de los que se da noticia durante su descubrimiento si bien en la actualidad no se conservan (Mancini, 2006: 170; Bell, 2011: 112, fig. 44); y el de la estancia 17 dispone en el centro de un emblema laberíntico tridimensional (Bell, 2011: 113, fig. 46, b); según subraya M. Bell a partir de su estudio, no hay indicaciones de que respondan al mismo programa de pavimentación y su construcción tuvo lugar en diferentes momentos durante su ocupación.

Casa Pappalardo

La Casa Pappalardo (De Miro, 1980: 731-732; Sposito, 1995: 107-115; Tsakirgis, 1995: 136), que recibe el nombre de su descubridor L. Pappalardo, quien la sacó a la luz en 1884, está situada en la colina occidental, en la parte sur de la ínsula V (Figura 11). Tras su descubrimiento, también fue objeto de excavaciones durante las campañas de la misión americana a mediados del siglo XX.

La simplicidad y el orden que se desprenden del esquema de su planta, encajado en una parcela rectangular de 17 x 30 m^2, han llevado a considerarla como la típica casa helenística de peristilo, puesto que según A. Sposito (1995: 109), se correspondería con las casas helenísticas de Olinto y Delos. Igualmente, la cantidad de mosaicos encontrados en las habitaciones y el cuidadoso acabado de las paredes, ha llevado a afirmar que se trata de una de las más ricas de Morgantina.

Los niveles originarios de la construcción de la casa, datados en base a los sondeos realizados bajo algunos pavimentos de mosaicos y a la técnica edilicia empleada, se fechan hacia mediados del siglo III a. C. Pero también debemos de tener en cuenta que, como se ha demostrado, a lo largo de su ocupación sufrió diversas reformas, una de ellas siendo la pavimentación con diferentes técnicas de algunas habitaciones. En este sentido se han diferenciado dos técnicas empleadas: el *opus signinum* con fecha en torno al siglo II a. C. y los pavimentos de mosaico, entre los que se distinguen algunos realizados con la técnica de "*mosaico a tasselli*"[36], datados después del 150 a. C., lo que señalaría, por lo pronto, dos fases constructivas diferentes.

En cuanto al esquema de la planta, no presenta mucha complejidad, distribuye las habitaciones en tres lados del peristilo, al norte, al oeste y al sur. La entrada situada en un vano de la fachada oeste, conducía al peristilo (8) a través de un vestíbulo (1) con suelo de *opus spigatum*, con ladrillos de terracota, que podría indicar que éste también estaría abierto.

[35] Estos mosaicos, en principio datados en el momento de construcción de la vivienda, durante el siglo III a. C., han sido considerado como los más antiguos del arte helenístico occidental (Sposito, 1995: 100); sin embargo, la revisión de la estratigrafía de M. Bell (2011: 110) ha revelado un suelo anterior de tierra batida. En consecuencia, la ausencia de elementos de datación de la fase de ocupación de este suelo deja abierta la posibilidad de su uso hasta el último momento constructivo de la casa, después del 216 a. C., con lo que los mosaicos podrían pertenecer a esta última época, finales del siglo III a. C., de cuando datan los revestimientos rojos de los estucos de algunas habitaciones.

[36] Si bien la palabra italiana "*tasselli*" hace referencia de forma general a las teselas que forman un mosaico, al igual que el vocablo "*tessere*", se puede hacer una distinción en el uso de ambas, de modo que "*tasselli*" se corresponde con piezas más grandes y menos trabajadas, que las más pequeñas denominadas "*tessere*". El mosaico descrito de la Casa Pappalardo de la habitación 9 presenta en efecto teselas de mayor tamaño, y estratigráficamente se ha demostrado que es más tardío que los mosaicos de pequeñas teselas. Esta técnica de mosaico de "*tasselli"* se caracteriza también porque en ella se prescinde de los listones, guía para la colocación de las teselas y según ha sido sugerido en base a la información arqueológica es originario de oriente y se difunde en Sicilia por la mediación de Siracusa durante el periodo de Hierón II (275-216 a. C.) (Sposito, 1995: 108).

El peristilo guarda unas proporciones muy regulares (8,20 x 8,25 m^2), y rodea un gran *impluvium* también de *opus spigatum* y con una cisterna soterrada, con doce columnas, y cuatro pasillos porticados pavimentados con *opus signinum*. Al lado de la entrada, una pequeña estancia (2) ha sido interpretada como letrina.

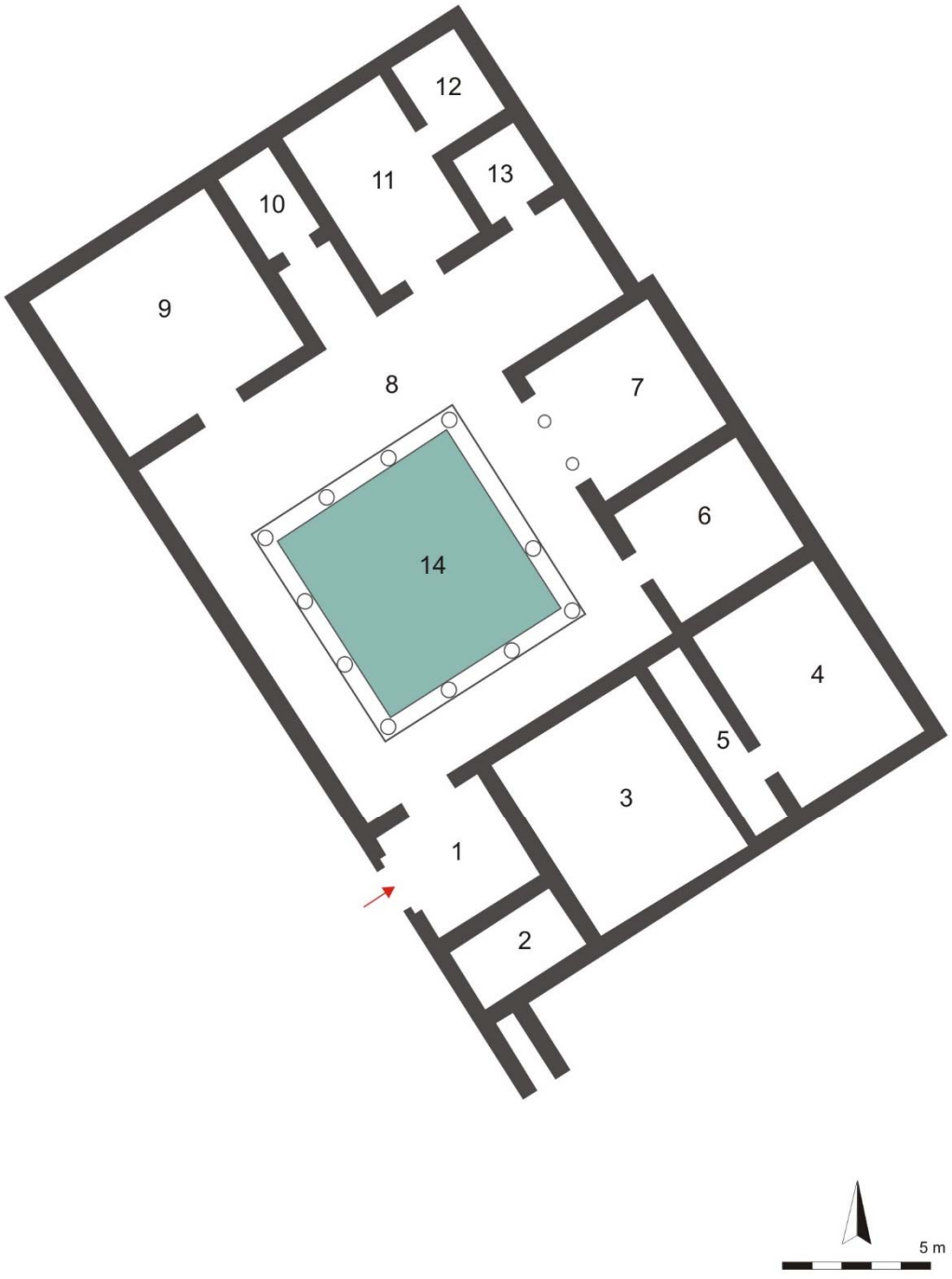


Figura 11: Planta esquematizada de la Casa Pappalardo de Morgantina (a partir de Sposito, 1995: 111).

Frente a la entrada, en el flanco norte de la casa encontramos la siguiente composición. En el ángulo noroeste una amplia habitación (9) interpretada como *oecus* principal, con un mosaico de *tasselli*, datado después del 150 a. C., con motivos de meandros geométricos de cruces esvásticas. Al lado de ésta, en el centro, una pequeña habitación en exedra (10) y pavimento de *signinum* con rombos y meandros, serviría de habitación para dormir. Al otro lado de la misma, otra estancia rectangular (11), con suelo también de *signinum* y muros con restos de pintura, sería un *oecus minor*. Conecta con un pequeño cubículo también con un pavimento de mosaico (12). Finalmente otra pequeña habitación (13) también con restos de pintura en las paredes abre hacia el pórtico. En el frente este de la casa dos habitaciones abocan al pórtico (6 y 7), de las cuales una sería el *triclinium* (7), con un pavimento de *opus signinum* figurado y dos columnas en la entrada. Desde el pórtico sur se accedería a través de un pasillo con mosaico (5) a una amplia habitación que hace esquina. Finalmente, junto a ésta y al lado de la entrada, se encuentra otra gran habitación (3) que parece ser el triclinio de la casa.

Camarina

Historia de la investigación y cronología: En la ciudad de fundación griega de Camarina (Vittoria, Ragusa), al sureste de Sicilia, las primeras excavaciones tuvieron lugar entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, para ser retomadas medio siglo más tarde, en los años 50 del siglo XX. Destaca la importante actividad de P. Pelagatti y G. di Stefano en las investigaciones, así como la actualidad de su investigación (Di Vita, 1958; Pelagatti, 1973: 133-135, 2002; Martin y Vallet, 1980: 336-337; Di Stefano, 2013).

La cronología de las distintas fases edilicias de la ciudad desde su fundación a principios del siglo VI a. C., en tanto que ciudad de segunda generación dentro del fenómeno colonial griego, hasta su abandono durante los primeros años del Imperio romano, ha sido organizada por P. Pelagatti (1973: 134) y confirmada por las investigaciones posteriores (Di Stefano, 2013: 55). Una primera fase correspondiente con el momento de fundación, en época arcaica, comienza hacia el año 598 a. C.; le sigue el periodo clásico de la ciudad definido entre los años 460 y 405 a. C.; una tercera fase protagonizada por su reconstrucción bajo el poder de Timoleón; y finalmente una última fase que sigue a la destrucción romana y continúa hasta el siglo I a. C.

Urbanismo: En la evolución urbana, estudiada ampliamente por G. di Stefano (2002: 157-176; 2013: 55-64), se distinguen las cuatro fases enunciadas anteriormente, a las que nos podemos referir de forma muy esquemática: en la fase colonial las viviendas estarían separadas ocupando la parte central de la colina, se define la zona religiosa y se construye un *aggere* que rodea la ciudad; mientras que la zona pública se definiría a mediados del siglo V a. C.; la tercera fase, que ha proporcionado más documentación, se corresponde con la reconstrucción de Timoleón, cuando alcanza máxima expansión urbana; y en la última fase se han señalado cambios tales como la transformación del ágora en espacio artesanal con hornos y almacenes de grano.

Como ha sido enunciado por P. Pelagatti (1973), la tercera fase, definida entre la reconstrucción timoleontea y el 258 a. C., es la que mejor se conoce y durante la misma se atestigua el mayor desarrollo urbano. La obra de Timoleón en Camarina incidió en varios aspectos del urbanismo y en su conjunto ha sido considerada como un "paradigma de la urbanística timoleontea" (Di Stefano, 2013: 161). De forma general podemos señalar que se retoman las líneas del siglo V a. C. y las ínsulas de casas se alinean en un total de cinco *plateiai*, que en sentido sureste-noreste alcanzan la desembocadura del río Hipparis desde el interior (ibíd.: fig. 8). Pero también en este periodo se ocuparon zonas al sureste, y especialmente se

urbaniza la zona oeste, junto a la desembocadura del río. Por otra parte, según ha sido señalado, la cantidad de población que ha sido atribuida a este periodo ocupó zonas intramuros antes vacías. Finalmente añadimos a este periodo las importantes obras en la fortificación.

Arquitectura: Las ínsulas que se sitúan al interior de cada *plateia,* paralelas unas a otras en sentido noreste-suroeste, guardan una relación entre el largo y el ancho de 1:4. Al interior se dividen a lo largo en dos mitades, que estarían compartimentadas en diez viviendas compuestas de tres o cuatro habitaciones alineadas al norte y abiertas al sur donde se encontraría un patio según la descripción que nos proporcionan R. Martin y G. Vallet (1980: 336). Igualmente añaden que estas ínsulas de casas habrían sido construidas durante la segunda refundación de la ciudad, bajo la obra timoleontea, para la instalación de los colonos agrícolas, aduciendo principalmente a su sencillez.

La edilicia doméstica, sin embargo, no ha sido un sujeto privilegiado en la investigación de esta ciudad. Por lo que podemos sumariamente hacer referencia de nuevo a las notas de R. Martin y G. Vallet (ibíd.) para acercarnos a la forma de las casas de Camarina. Las excavaciones de P. Pelagatti descubrieron un conjunto de diez casas con tres o cuatro habitaciones cada una, alineadas al norte y abiertas hacia los patios situados al sur. Según se indica, el patio, generalmente presente, en algunas casas ocuparía el lado meridional de la parcela, mientras que en otras sería más reducido y estaría rodeado por habitaciones en tres de sus lados. Entre otras funciones se destaca la cocina, localizada siempre en un ángulo o en esquinas del patio; y sería frecuente el culto doméstico.

Scornavacche

Historia de la investigación y cronología: Clasificado por R. Martin y G. Vallet como centro menor, Scornavecche (Chiaramonte Gulfi, Ragusa) en la parte suroriental de Sicilia, tiene origen en una fundación de Siracusa en época arcaica destruida por los cartagineses entre el 406/405 a. C. (Di Vita, 1956). A continuación, la reconstrucción de la ciudad en época timoleontea ocupa un emplazamiento en una pequeña meseta a medio kilómetro del precedente asentamiento. Las excavaciones realizadas, principalmente en torno a los años 50, y el estudio de los materiales arqueológicos han permitido distinguir dos fases sucesivas en la ocupación de este nuevo asentamiento entre el siglo IV a. C. y principios del siglo III a. C. (Di Vita, 1958). De acuerdo principalmente con los hallazgos numismáticos y coroplásticos[37], y comparándola con el registro de la acrópolis de Gela, cuya facies timoleontea se considera cronológicamente y tipológicamente idéntica a la de Scornavacche, se sostiene que la primera fase se ha atribuido a Timoleón y se sitúa entre el 340 y el 317 a. C., y la segunda, a Agatocles, entre el 317 y el 280 a. C., fecha señalada por la destrucción del asentamiento (ibíd.: 91-99).

Urbanismo del periodo helenístico: La actividad urbanística y constructiva de la segunda fase se realiza sobre la fase anterior, y por tanto los restos que se han conservado y han sido exhumados corresponden generalmente con esta última. Si bien, según propone A. di Vita (ibíd.), la planta de la ciudad, articulada con calles aproximadamente paralelas sin pavimentadas que delimitan ínsulas cuadradas o rectangulares, habría sido establecida durante el periodo timoleonteo. Esta red de calles, que de acuerdo con la planta publicada

[37] La excavación de un gran taller de producción cerámica y la cantidad de ejemplares de terracotas figuradas hallados en diferentes contextos de la ciudad, ha llevado a considerar que este asentamiento estaría dedicado a esta actividad, siendo su producción un ejemplo paradigmático de la coroplástica siciliota de época timoleontea, con un estilo que se ha caracterizado como clasicismo tardío (Di Vita, 1958: 97).

(ibíd.: fig.8) se define como bastante irregular, marca el desarrollo urbano de la ciudad hasta su destrucción definitiva.

Arquitectura doméstica del periodo helenístico: La gran parte de los hallazgos procedentes de las excavaciones pertenecen al último momento de ocupación, y las fases anteriores son difíciles de diferenciar ya que han quedado ocultas por las modificaciones mencionadas de la segunda fase. En el último nivel de ocupación se han podido distinguir las diferentes viviendas que ocupaban las parcelas en las que se dividían las ínsulas. A partir de la planta de A. di Vita (ibíd.), se nos presentan como casas formadas a partir de habitaciones cuadrangulares, que no parecen seguir una parcelación cuadriculada; las casas se adosan unas a otras pero adoptando orientaciones ligeramente distintas. Según el análisis de R. Martin y G. Vallet (1980: 341, partiendo de la planta de A. di Vita, 1958), las casas estarían divididas en pocas habitaciones que no superaban los 15 o 18 m^2, de acuerdo con las medidas que ofrecen, y en su interior disponían de patios con dimensiones diversas. La puerta externa se abría no a la calle principal sino a la vía secundaria que separaba una ínsula de la contigua.

Colonias fenicias y griegas del occidente de Sicilia

Solunto

A pesar de que Solunto (Monte Catalfano, Santa Flavia, Palermo) se sitúa en "plena zona púnica" (Martin y Vallet, 1980: 348), en el noroeste de Sicilia, ha sido descrito como un ejemplo de ciudad helenizada principalmente en base a su característico urbanismo (Italia y Lima, 1987: 67; Nevett, 1999: 142). Sin embargo, como argumenta V. Tusa (1985: 608), Solunto fue una ciudad púnica hasta el final de su existencia, es decir, hasta la conquista romana a mediados del siglo III a.C.

Historia de la investigación: Las excavaciones en la ciudad de Solunto comienzan en 1830, de forma puntual a raíz del hallazgo de algunos elementos de la estatuaria de la ciudad, si bien cabe reseñar el interés que siglos antes había suscitado esta ciudad antigua descubierta en el siglo XV (Natoli, 1966: 177-179). Hacia principios del siglo XX continúan las excavaciones, que entre los años 50 y los 80 son asumidas por la *Soprintendenza de Antichità di Sicilia Orientale*, bajo la dirección de V. Tusa y ponen al descubierto buena parte de la ciudad (Tusa, 1985: 598).

La problemática acerca de la cronología de la fundación de la ciudad de Solunto, que surge por la temprana fecha que había sido propuesta para su fundación según las fuentes escritas clásicas, del siglo VIII a. C. (Natoli, 1966: 179), comienza a esclarecerse con las excavaciones de mediados de siglo XX. Por un lado, los restos constructivos y los materiales descubiertos desvelan un periodo de ocupación entre mediados del siglo IV a. C. y finales del siglo II d. C., y por otro, se ha podido comprobar que no hay una superposición estratigráfica y, por tanto, la ausencia de niveles constructivos anteriores a mediados del siglo IV a. C. que hayan podido ser destruidos durante los conflictos del siglo V a. C., como había sido planteado anteriormente (ibíd.: 180-186)[38]. En este sentido, por la configuración del urbanismo, se puede suponer que ésta ha sido el resultado de una única planificación que se llevó a cabo en un solo momento constructivo, y que sería hacia mediados del siglo IV a. C. Apoya esta idea el contexto histórico del siglo IV a. C. en el que se podría situar la creación

[38] Sobre la identificación de la ciudad citada en las fuentes de fundación arcaica con el promontorio costero de San Cristóforo, un asentamiento cercano al del Monte Catalfaro donde se encuentra el yacimiento de Solunto, podemos referir el trabajo de C. Daniele (2012-13) en el que se presenta una síntesis sobre la bibliografía al respecto.

de esta ciudad, caracterizado, como ya hemos señalado anteriormente, por la intensiva actividad urbanizadora.

Urbanismo: En el urbanismo de la ciudad de Solunto dos elementos nos avisan de su importancia, la "extrema regularidad" de su trama urbana y la estructura orográfica compleja del monte rocoso sobre el que se asienta. De tal manera que su construcción implicó grandes obras de aterrazamiento para poder llevar a cabo la proyección de una planta esmeradamente elaborada, y por ello ha sido considerado como un ejemplo canónico de la planificación urbana (ibíd.: 186). La organización de la ciudad (Tusa, 1985: 598; Italia y Lima, 1987: 58-62) reposa por un lado en un sistema modular en el que la ínsula es el módulo, y por otro en una organización en función de un sistema de calles ortogonales de acuerdo con el tipo de urbanismo hipodámico de la escuela jónica (Tusa, 1985: 607). Una calle principal, la denominada calle del Ágora, dispuesta en sentido noroeste-sureste sirve de eje de la ciudad. A ambos lados de ésta discurren otras dos calles paralelas que atraviesan la ciudad de un extremo al otro. Mientras, un mayor número de calles paralelas con menor distancia entre sí, cortan las anteriores y forman ínsulas rectangulares de 40 x 80 m^2. En el cuadrante noroeste al lado de la calle del Ágora, se abre un espacio libre de ínsulas y ocupado por los edificios públicos de la ciudad, como el teatro, el odeón y una cisterna pública entre otros (Natoli, 1966: 190; Tusa, 1985: 607). La ocupación romana de la ciudad hacia mediados del siglo III a. C. supuso un cambio en su trayectoria histórica pero, aparte de reformas puntuales, como por ejemplo las que pueden atestiguarse en el pavimento de las calles, la estructura urbana permanece.

Este esquema urbanístico ortogonal de origen griego es el elemento principal por el que la ciudad de Solunto ha sido situada en la esfera de influencia de la cultura helena, si bien no impide que, como ha planteado V. Tusa fuese una ciudad púnica hasta la conquista romana (1985: 608). Este mismo arqueólogo explica cómo las ciudades púnicas fueron probablemente reconstruidas por arquitectos griegos que planificaban, a excepción de los edificios sagrados para los que se inspiraban en modelos de oriente, a partir de modelos helenos (ibíd.).

Arquitectura doméstica: La distribución de las viviendas dentro de las ínsulas descritas sigue igualmente un orden específico, ya que cada ínsula estaría dividida a lo largo por un estrecho pasillo abierto de entre 0,80 y 1 m, el *ambitus*, y a lo ancho, en sucesivas secciones paralelas que dan lugar a las parcelas donde se construye cada casa. Para salvar el desnivel del terreno de casi 50 m, las casas se adaptan a las diferentes terrazas y se desarrollan en varios pisos que se conectan con escaleras internas. Las casas se abrirían a las calles en sentido noroeste-sureste y en los extremos cortos de las ínsulas, hacia las tres calles principales en sentido noreste-suroeste, según se indica, se habrían establecido tiendas. El estudio arquitectónico de la única ínsula que ha sido excavada por completo (Italia y Lima, 1987: 62) permitió concluir que durante la primera fase de ocupación, habría estado ocupada por dieciséis parcelas con unidades constructivas diferentes, de las cuales siete serían tiendas, siete viviendas y dos almacenes; mientras que en la segunda fase, las parcelas serían diecinueve, entre las que se distinguen diez casas privadas, siete tiendas y dos almacenes. Con esto se demostraría que a pesar de la imperante regularidad, las ínsulas no fueron divididas en un número constante de casas, en contra de una imagen de casas distribuidas en parcelas idénticas, según proponía inicialmente L. Natoli (1966: 192). En este sentido se han distinguido de forma general dos tipos diferentes de viviendas (Martin y Vallet, 1980: 348; Tusa, 1985: 598): un primer grupo estaría constituido por las viviendas en el entorno del ágora, que teóricamente podrían alcanzar hasta 450 m^2; y otro formado por viviendas de aproximadamente 400 m^2, localizadas en la periferia del centro urbano. Las primeras casas,

denominadas por L. Natoli (1966: 192) como "casas burguesas", no se distinguen de las otras por la adopción de elementos lujosos, como veremos en otros yacimientos durante el siglo siguiente, sino, según afirma esta arqueóloga, por una preocupación racional por la higiene y el bienestar en la vida cotidiana, influida por la ciencia médica y la filosofía divulgada en la época clásica[39]. La confirmación de esta diferencia entre las viviendas y su separación en la geografía urbana, indicaría la diferencia social de sus habitantes.

Sobre la articulación interna, en la literatura arqueológica sobre las viviendas de Solunto encontramos una visión general (Natoli, 1966: 193-194; Martin y Vallet, 1980: 348), según la cual en origen estarían organizadas con un vestíbulo que abría a un patio de entre 80 y 100 m^2 que sería la parte nuclear de la casa, y que por lo general estaría pavimentado con *cocciopesto* y podría incluir cuatro u ocho columnas. El orden de las habitaciones sería el siguiente: desde la calle se accede al patio a través de un vestíbulo y desde el patio se accede a todas las habitaciones; a la derecha de la entrada estaría el *oikos*, orientado al suroeste, y la siguiente habitación sería la sala de baño, ligeramente sobre elevada en relación con el plano del patio; separada del baño por un pequeño espacio, la cocina, al norte, organizada en dos zonas, una con el hogar para la preparación culinaria, y otra separada con una puerta con funciones de despensa; otras habitaciones servirían como talleres y finalmente otro grupo serviría como estancias de reposo.

Sin embargo, según ha señalado L. Nevett (1999: 142), el registro disponible procedente de las viviendas excavadas, que serían al menos siete, presenta ciertas dificultades para la comprensión de la planta, principalmente debido a la escasez de información publicada y a la ambigüedad de la fecha propuesta para su construcción y para las diferentes fases constructivas. En este sentido, en el estudio de la ínsula que ha sido excavada por completo, A. Italia y D. Lima (1987: 63-64) separan dos hipotéticas fases constructivas por el momento de la conquista romana, de modo que una primera fase sería púnica y una segunda y última romana. En base a ello proponen una planimetría asociada a estos dos momentos sucesivos, en la que sin embargo no encontramos una lectura funcional de los ambientes, más allá de la clasificación tipológica que proponen como casa de *pastas*, que, como también señala L. Nevett (1999), no nos parece adecuada dada la ausencia concreta de este elemento en el patio. Por otra parte, las plantas de las viviendas de esta ínsula que recogen en su publicación (Italia y Lima, 1987: 63-64, *tav. IX y tav. XI*) muestran casas con unos patios amplísimos en la primera fase que durante la fase sucesiva son ocupados por más departamentos. De forma que, según esta representación planimétrica, la entrada en codo, que para otros autores sería un rasgo característico, habría sido implantada en la segunda fase, de época romana. Lo que podemos señalar es que las planimetrías disponibles de las casas excavadas en las publicaciones de A. Lima y D. Italia (ibíd.) y L. Nevett (1999), ilustran sobre las diferentes formas de organizar el espacio doméstico según patrones similares y dentro de una misma trama urbana.

Los materiales constructivos identificados son de diferentes tipos: piedra toba arenisca, roca calcárea de la propia colina, adobes y ladrillos; y los aparejos varían de unos muros a otros, respetando un mayor grosor en los perimetrales, con sistemas diversos de los cuales destacan los mixtos y los denominados "*a telaio*". En cuanto a la decoración interna se han encontrado algunos pavimentos de mosaicos no figurados en blanco y negro, así como otros de *cocciopesto* con téseras de mosaico dispersas.

[39] En referencia concretamente a los textos que ya hemos mencionado de Jenofonte y Aristóteles, al inicio del presente capítulo.

Según A. Lima y D. Italia (1987: 68) estas casas estarían habitadas por grupos más amplios que la familia nuclear, pero igualmente vinculados por relaciones de parentesco. Abundando sobre la interpretación social de estas casas, L. Nevett (1999: 144) incide en que el tipo de entrada en codo sería un recurso para proteger el espacio interno de la calle, que a su vez estaría reforzado por la cohesión que proporciona el patio al espacio interior, rasgos comunes a casi todas las casas de patio.

En la bibliografía sobre la arquitectura doméstica soluntina no hemos encontrado un análisis acerca del uso de cada casa diferenciada en el que se indiquen las funciones concretas de las habitaciones, a parte de las descripciones generales que señalamos anteriormente. Tan solo en el trabajo de L. Nevett (ibíd.) encontramos la descripción de la Casa VII, una de las del segundo tipo, es decir, de las casas modestas de la periferia.

Casa VII

Según la información de L. Nevett (ibíd.: 143), durante la primera fase esta vivienda (Figura 12, a) ocuparía 320 m^2 y tendría dos accesos desde la calle, uno hacia una pequeña tienda (1), y otro que aboca a un pasillo o vestíbulo que a su vez abre al patio central a la derecha, con la típica entrada en codo. El patio (9) tiene planta rectangular y ocupa todo el centro de la vivienda de un lado a otro de la parcela, de forma que las habitaciones se agrupan hacia el lado norte y hacia el lado sur. El patio tiene una cisterna y según L. Nevett (ibíd.) habría sido el lugar para realizar actividades domésticas.

Iaitas

Historia de la investigación: En el noroeste de la isla, aproximadamente a 30 km de Palermo, la ciudad de *Iaitas* (Monte Iato, San Cipirello, Palermo), ha sido objeto de excavaciones anuales a cargo del *Archaëologisches Institut* de la Universidad de Zúrich desde 1971 hasta la actualidad. Los resultados de esta sistemática actividad han ido apareciendo anualmente en la revista "*Antike Kunst"* y en "*Sicilia Archeologica"*, así como en las diez monografías "*Studia Ientina*". Las intervenciones se han ido concentrado en el ágora y en sus dos *stoas*, en los dos *bouleuteria*, en el teatro, en la fortificación, en las necrópolis y en algunas de las viviendas.

Según insiste H. P. Isler (2011: 107), la excavación del yacimiento del Monte Iato realizada con una metodología estratigráfica, ha permitido establecer la cronología de las diferentes fases de ocupación de *Iaitas* y confirmar tanto la datación del programa urbanístico que caracteriza como helenístico, como la fase de la ciudad arcaica. Precisar esta sucesión ha sido posible gracias a las excavaciones en el ágora, una obra de "corte y relleno" (ibíd.), que en su parte meridional se apoya sobre un importante relleno de 1 m de espesor en el que se contenía material indicativo de la cronología y que recubre parte del asentamiento arcaico, supuestamente indígena (Martin y Vallet, 1980: 349; Isler, 2011: 108) de *Iaitas*. En base a estos materiales, la construcción del ágora ha sido datada en una horquilla temporal entre finales del siglo IV y el primer cuarto del siglo III a. C. (Isler, 2011: 108-122), y según los materiales aportados en la renovación del pavimento del mismo bajo el pórtico, esta reforma habría tenido lugar durante el segundo cuarto del siglo III a. C. Estos datos, junto con la ausencia de material posterior al 250 a. C., han llevado a situar esta primera fase de la reconstrucción de *Iaitas* antes del desarrollo de la primera guerra púnica y de la consecuente entrada de la isla de Sicilia bajo el poder romano (ibíd.: 124).



Figura 12: Plantas esquematizadas de a) la casa VII de Solunto (a partir de L. Nevett, 1999: 143), y b) la *Perystilhaus 1* de Monte Iato (a partir de Dalcher, 1994).

Urbanismo: En consonancia con la construcción del Ágora, el programa urbanístico de reconstrucción de la ciudad de *Iaitas* se sitúa durante el primer cuarto del siglo III a. C. Así también lo han confirmado las excavaciones en el teatro, que permiten situar su construcción ligeramente anterior a la del Ágora, hacia finales del siglo VI a. C., con base no solo en estudio de la cerámica, sino también en su relación arquitectónica, puesto que la forma del ágora se adapta a la del teatro (Isler, 2011: 123-124). A pesar de la escasa información disponible hasta ahora sobre la red de calles, el tramo descubierto ha sido construido con el mismo tipo de piedra arenisca empleada en la pavimentación del ágora (ibíd.: 124) y, por tanto, confirma que ambos son elementos del mismo programa arquitectónico. En consecuencia, dicho programa se presenta como perteneciente al periodo helenístico inicial, durante el primer cuarto del siglo III a. C.[40], y podríamos hablar de una nueva planta helenística de la ciudad que implicó grandes obras: preparación del terreno, construcción de terrazas, se dotó de un teatro, a lo que le siguió la construcción de una gran plaza pavimentada, el ágora, con tres puertas dóricas y una red de calles (Isler, 2001: 71, *Abb.* 1).

Arquitectura doméstica: Brevemente nos interesa mencionar que el único ejemplo de vivienda que se conoce del periodo arcaico, sepultada bajo el relleno de nivelación de la zona del pórtico del ágora, estaría dotada de un patio (Reusser et al., 2010: 115-116). Sobre la arquitectura doméstica del periodo helenístico ha sido excavada por completo la denominada "*Perystilhaus 1*" y en parte la "*Perystilhaus 2*", así como otras dos estructuras domésticas denominadas "E1" y "E2", también casas de peristilo. Las dos primeras se sitúan al oeste del teatro y del ágora, mientras que las dos últimas están en la parte este, más alejadas del centro de la ciudad.

Perystilhaus 1

La excavación de la Casa de Peristilo 1 (Figura 12, b) ocupó las primeras campañas de excavación del equipo dirigido por K. Dalcher desde los años 70 hasta principios de los 90. El estudio de sus materiales y la arquitectura (Dalcher, 1994: 80-129; Isler, 2011: 123) han permitido situar dicha construcción en el mismo periodo que el ágora, el teatro y las calles, durante el primer cuarto del siglo III a. C. Concretamente la conexión entre la calle y los muros de la parte suroeste y el canal que vierte a la calle, confirman que pertenecen al mismo momento constructivo (Dalcher, 1994: 15). A dicho momento le sigue un largo periodo de ocupación de cuatro siglos, hasta el siglo I d. C., en el que sin embargo no se debieron de producir grandes cambios. Éstos se registran tan solo en torno al 200 a. C. y se concentran en la construcción de un espacio anexo en la esquina noroeste de la casa donde se añaden un pequeño patio con dos columnas y un impluvio, flanqueado por el lado oeste con dos grandes habitaciones, y al lado este por dos más pequeñas de las cuales una incluye una bañera (ibíd.: 14-15).

En la primera fase (ibíd.: 17-45, 101-102), que se desarrollaría durante todo el siglo III a. C., en el periodo helenístico temprano, la casa ocupaba un espacio de 665 m^2, con 19 habitaciones sin incluir el peristilo y el espacio central abierto, a lo que se le debe sumar un piso superior, que supondría duplicar el espacio habitable. Durante la segunda fase el espacio de la planta baja sería de 816 m^2. La buena conservación de la casa ha permitido incluso

[40] El trabajo de H. P. Isler (2011) en el que se exponen las bases materiales, procedentes del riguroso estudio de la cerámica en relación con su contexto estratigráfico, para la datación de los monumentos señalados en el periodo helenístico inicial, responde concretamente a la puesta en cuestión de esta cronología por parte de (Torelli, 2006; Campagna, 2006). Estos autores, bajo la teoría de la helenización de Sicilia como una consecuencia de su entrada en la esfera romana e itálica, refutan la datación propuesta por el equipo suizo y proponen que el programa urbanístico de reconstrucción de Iaitas podría situarse entre el siglo II y el I a. C. (Campagna, 2006: 15-16), fecha en la que sitúan de forma general la helenización de Sicilia, a excepción de lo que denominan testimonios arquitectónicos eventuales entre finales del siglo III y principios del siglo II a. C.

reconstruir algunas partes de este segundo piso, así como identificar ventanas, que se abren hacia el peristilo, y en algunos casos entre habitación y habitación. Igualmente se ha podido comprobar cómo algunas habitaciones habían estado recubiertas con estucos en blanco y en rojo y otros que imitaban la estructura del muro, aunque no han podido atribuirse a ninguna fase en concreto. Puesto que la casa está construida en el borde de una terraza, la pendiente ha favorecido la conservación del lado norte, con una potencia de casi 4 m, y la degradación de la parte sur, donde se conserva tan solo la cimentación.

La organización de la casa y la distribución de las funciones han sido precisadas en el trabajo de K. Dalcher (ibíd.: 17-45), quien afirma que la estructura en su forma original no sería ni simétrica ni regular. Un primer acceso se situaría en el flanco este de la casa y abocaría al peristilo (20) a través de un pasillo en codo (8), mientras que otro más directo se efectuaba por la fachada sur de la casa, donde un amplio vestíbulo conducía al peristilo por el sur. En este espacio central de gran amplitud y que domina el espacio interior de la casa, distinguimos dos espacios. Por un lado el espacio central abierto del patio (21), pavimentado con losas de piedra calcárea y donde se encuentra la boca de una gran cisterna que recogía el agua y lo evacuaba hacia la calle por una canalización. Por otro lado, este espacio estaría rodeado en sus cuatro lados por una serie de doce columnas, de las cuales se han conservado diez, que lo separaría de los cuatro pasillos del pórtico (20), pavimentados con *cocciopesto*. En la fachada sur, junto a una de las entradas, encontramos igualmente un grupo de cuatro habitaciones que comunicaban con la calle (18, 19, 16 y 17); concretamente una de ellas (18) se ha interpretado como un espacio dedicado a la lavandería y el teñido de textiles, actividad a la que en un inicio podrían asociarse también las otras dos habitaciones (16 y 17). En el flanco este, el peristilo abre hacia una primera habitación de uso desconocido (15) y a otra (14) con funciones bien de cocina o bien de baño. De las tres habitaciones (10, 11 y 12) situadas al fondo del peristilo, al norte, desconocemos sus funciones y solo podemos señalar que una está precedida por dos columnas y queda por tanto como un espacio abierto al peristilo (12) formando un complejo con las dos habitaciones que se sitúan a cada lado, pues se comunican entre ellas (11 y 13). En el flanco oeste, diferenciamos a un lado del pasillo un grupo de tres estancias sobre las cuales solo se han indicado funciones de establo para una (6), y al otro lado del pasillo, otro grupo de cuatro habitaciones, de las cuales una (3) se relaciona con una especie de "portería". Sobre el piso superior, del que no se han encontrado las escaleras, se ha señalado que su esquema podría ser una réplica del piso bajo respetando el hueco del patio. De modo que en este extenso espacio doméstico conviven diferentes actividades y todas ellas quedan articuladas y espacialmente relacionadas por el amplio patio con peristilo.

Sobre este esquema nos interesa añadir la reflexión de L. Nevett (1999: 142) quien deduce un patrón de relaciones sociales en el cual la relación entre el interior y el exterior queda limitada por las pocos vanos a la calle en relación con el amplio espacio de la casa, y que a la vez se refuerza por la relación interna que proporcionan las ventanas. Igualmente señala cómo durante la primera fase la presencia de un solo patio indicaría que el control de toda la casa se ejercía desde un solo punto.

Al igual que el resto de las construcciones domésticas halladas en *Iaitas*, sus muros están levantados con piedras de yeso blanco de tamaños distintos talladas de forma regular. Los muros han sido construidos a dos hiladas en seco con mampostería colocada a soga y tizón, y en su interior fueron rellenados con piedras irregulares. Las partes interiores de los muros habrían sido revocadas con estucos y las exteriores quedarían con la piedra vista.

Selinunte

Historia de la investigación y cronología: La historia de la investigación y de las excavaciones de la ciudad de Selinunte (Castelvetrano, Trapani), en la costa suroeste de Sicilia, comienza con una primera intervención sobre las ruinas de la acrópolis en la segunda mitad del siglo XIX, a la que le sigue otra campaña en 1921 (Helas, 2009: 290). Sin embargo, serán las excavaciones realizadas a partir de mediados del siglo XX las que permitan reconstruir la evolución urbana vinculada a la compleja historia de esta ciudad. Si bien la bibliografía es lógicamente extensa, destacamos algunos momentos claves, como la intervención de A. di Vita (1953) que pone en evidencia la importancia de la fase púnica de la ciudad; y las intervenciones entre 1967-1969 y 1973-1976, coordinadas por V. Tusa con la colaboración y participación de varios equipos de especialistas, principalmente A. Rallo-Franco, J. de la Genière, R. Martin y D. Mertens (Martin, 1987: 559-600), que permiten reconocer las diferentes fases de Selinunte y proponer una secuencia cronológica. Fruto de este trabajo, se publica la planta de los edificios de la acrópolis (Mertens, 1997), la base para la interpretación de las construcciones, sobre la que se ha seguido trabajando hasta la actualidad (Tusa, 2010).

El cuadro cronológico y la historia de la ciudad que se ha reconstruido (Martin, 1987: 600; Helas, 2009: 289-290), toma como punto de partida la fundación de la ciudad en el año 628 a. C. por colonos dorios procedentes de Megara Hyblea. Este momento inaugura la fase arcaica, que se desarrolla en los dos siglos siguientes, entre finales del siglo VII y mediados del siglo VI a. C.; durante la misma se convierte en una importante ciudad, grande y con multitud de construcciones. Le sigue la fase del periodo clásico, entre finales del siglo VI y el siglo V a. C., en la que continúa su trayectoria inicial como ciudad griega. Sin embargo, durante la siguiente fase, entre finales del siglo IV a. C. y mediados del siglo III a. C., la ciudad es ocupada por población púnica, después de que las tropas cartaginesas en el año 409/8 a. C. la hubieran destruido, en el contexto de las guerras sicilianas entre griegos y púnicos. Finalmente, con el avance romano sobre la isla, la ciudad es tomada en el año 250 a. C., momento en el que cesan las evidencias arqueológicas.

Urbanismo: La reconstrucción púnica de la antigua colonia griega de Selinunte, de la que ya hemos hablado con motivo de su incipiente urbanismo en el siglo VII a.C. y de la difusión del lujo en su arquitectura doméstica en el siglo V a. C., se limita en los siglos IV y III a. C. a ocupar el barrio de la antigua acrópolis en el sur de la ciudad. Sobre el urbanismo griego tan solo nos interesa destacar que en el siglo VI a. C. la zona de hábitat ocuparía en torno a 100 ha, delimitadas por una muralla que igualmente acogía importantes templos monumentales y un ágora en el centro de la misma, en una parte ligeramente deprimida. La planta de la ciudad y la red de las calles se conocen gracias a las prospecciones geofísicas y a sondeos puntuales (Baitinger, 2013: 217-218). La forma de la ciudad describe un triángulo en cuyo centro se encuentra el ágora; al sur del ágora las ínsulas alargadas se dispondrían en sentido este-oeste, y al norte, un grupo de ínsulas se orientarían en sentido noroeste-sureste y otro grupo más pequeños en sentido este-oeste.

La reconstrucción de la ciudad por la población púnica nos ofrece un acontecimiento de gran interés arqueológico según señalan R. Martin y G. Vallet (1980: 350), la superposición de un hábitat púnico sobre uno griego. La ciudad del siglo IV a. C. (Helas, 2009: 292) se concentra en torno a las ruinas de los templos, invadiendo incluso el *temenos* sagrado, respetado desde época arcaica, por espacios domésticos, evidencia de la diferencia cultural y religiosa entre los antiguos y los nuevos ciudadanos. Las nuevas construcciones se superponen sobre las ruinas de la ciudad anterior y el urbanismo conserva en algunas partes el trazado de las calles, pero de forma general, las casas no se inscriben en una cuadrícula, se

sitúan unas al lado de las otras a lo largo de calles mucho más estrechas y sinuosas que las griegas. La zona del llamado "Templo C" continúa siendo el núcleo de la vida de este barrio, pero protagonizada por la actividad comercial y no por la del culto, según indicarían los numerosos locales identificados como tiendas. La ausencia de un esquema regulador del urbanismo en Selinunte, para S. Helas no debe interpretarse como un rasgo característico de la tradición púnica, basándose en lo que demostrarían otras ciudades púnicas donde se atestigua una organización regular. Esta realidad respondería a la coyuntura de la repoblación de Selinunte, en cuya reconstrucción pudo haber tenido más importancia la decisión de cada núcleo doméstico en la construcción de su casa, sobre una planificación general.

Arquitectura doméstica: El análisis de la arquitectura doméstica ha sido abordado por el reciente trabajo de S. Helas (2009), sobre el que nos basamos para completar el panorama de la arquitectura doméstica siciliana del periodo helenístico. En el estudio al que nos referimos se han tenido en cuenta un total de 59 viviendas de la fase púnica de Selinunte, lo que evidencia el interés del registro arqueológico de este yacimiento para el conocimiento del espacio doméstico siciliano de carácter púnico. De acuerdo con un enfoque metodológico preciso[41], clasifica este grupo de viviendas en cuatro tipos, y al mismo tiempo advierte de la ausencia de modelos que se repitan de forma sistemática. En consecuencia, los diferentes tipos identificados se han definido de acuerdo especialmente con el análisis de la relación entre las habitaciones cubiertas y el espacio abierto, siempre presente. La constancia del patio que se evidencia en el conjunto analizado y que, en consecuencia, se presenta como un rasgo propio e imprescindible de la arquitectura doméstica de Selinunte, mostraría un panorama bastante homogéneo, y solo desde un análisis como el realizado por S. Helas, se puede comprender la riqueza y la variedad que subyace en este conjunto de viviendas. Cabe señalar que la identificación de los patios procede especialmente de un análisis arqueológico y arquitectónico que contempla la confluencia o la presencia de varios elementos: un pavimento diferente al resto de las habitaciones y resistente a la intemperie, canalizaciones o sistemas para evitar la concentración de agua, paredes perimetrales de gran solidez y resistencia, y la particular disposición de los goznes de la puerta que indiquen que éstas abrían hacia dentro de las habitaciones (ibíd.: 293).

Finalmente, a pesar de las limitaciones reales para la inferencia del núcleo doméstico de una casa a partir de su arquitectura y que S. Helas (ibíd.: 303) reconoce, en su análisis concluye con la siguiente aportación. Las casas del barrio púnico de Selinunte estarían habitadas por familias nucleares, principalmente en base a la superficie habitable, y las pocas viviendas con tamaños por encima de la media, que rondaba los 200 m^2, lo que sería la expresión de la demostración del prestigio y el alto nivel social de sus habitantes, pero en ningún caso el aumento cuantitativo del núcleo doméstico. En función de la igualdad, que de forma mayoritaria se ha visto en los tamaños de las casas y las funciones de las habitaciones, se supone que cada uno de estos grupos domésticos desarrollaría un tipo de economía autárquica en la que la casa sería el lugar de producción, al menos, en lo que respecta a las necesidades básicas de comida y vestido, puesto que las instalaciones encontrada en todos los tipos de casa muestran una fuerte actividad doméstica. Respecto a aquellas viviendas que se desmarcan del conjunto a través de recursos de ostentación, tan solo se conocen cinco ejemplos, y en ellas, el aumento de la superficie de la casa se corresponde con la presencia de otros elementos como: cisternas de agua dentro de la casa y un decorado arquitectónico con pinturas y molduras en el interior del patio. Interesa igualmente recoger que esta autora

[41] La metodología empleada parte de los principios de la teoría de la sintaxis espacial, que explicamos en el apartado referente a las herramientas metodológicas de nuestro trabajo, puesto que también han influenciado especialmente nuestro trabajo. Concretamente S. Helas (2009: 293) insiste en el valor de esta metodología por su observación de cómo se establece la comunicación en el interior de una casa en función de la situación de las habitaciones y de la conexión entre ellas.

relaciona la localización de la decoración al interior de la casa como un signo de una sociedad formada por grupos cerrados en el seno de los cuales cobraba sentido dicha exhibición de poder y superioridad, que neutralizaban en su imagen hacia el conjunto de la sociedad con fachadas sencillas.

A continuación repasamos de forma sintética los cuatro tipos propuestos: las casas de cuatro zonas y patio central alargado, las casas con pasillo y patio central, las casas con patio en un ángulo y las casas de patio central cuadrado.

Casas de cuatro zonas y patio central alargado (Tipo 1)

Este esquema (ibíd.: 294-296) se ha identificado en quince ejemplos y, por tanto, es uno de los más frecuentes en Selinunte. En estas casas el espacio interior se divide en cuatro zonas (Figura 13, a) de las cuales la central es un espacio alargado abierto por el cual se accede a la vivienda, y las habitaciones cubiertas localizadas a ambos lados y al fondo del patio, dibujan una "U" invertida. La función de los diferentes espacios sería la siguiente: las habitaciones de los lados del patio serían establos y zonas de almacenaje, en el patio se realizarían actividades domésticas y sería el espacio que facilitaría la comunicación, y las habitaciones del fondo se reservarían para el reposo y la estancia.

Edificios cuya planta repite un esquema similar al descrito, es decir, tres espacios rectangulares paralelos rematados por uno transversal al fondo, han sido encontrados en varios contextos fenicios y púnicos del Mediterráneo, tanto en el Levante oriental, como en el norte de África y en el sur ibérico, según demuestran las evidencias con las que S. Helas (ibíd.: 295-296) documenta este tipo de casa. A la luz del conjunto que enumera, surgen dos ideas, por un lado el carácter fenicio-púnico del esquema, y por otro lado, la función del espacio central, que en ocasiones aparece abierto y en otras, cubierto. S. Helas (ibíd.: 296-298) propone aclarar la duda que surge respecto a las casas de Selinunte de este tipo, sobre si su espacio central estaría cubierto o abierto, a través del análisis concreto de cada uno de los edificios de este tipo de planta. De tal manera comprueba cómo los edificios en los cuales todo el espacio estaría cubierto cuentan con evidencias de que se trataría de almacenes, o incluso mercados, construidos con tres naves separadas por filas de columnas, mientras que cuando este espacio está abierto, el registro habla de actividades domésticas. Se puede por tanto suponer la traslación de este esquema desde un tipo de construcciones de tres naves para el almacenaje, hasta la configuración de un tipo de construcción doméstica, mediante la compartimentación de los espacios laterales con muros sólidos, como los que también se levantarían para separar el espacio central que antes se separaba con columnas. De modo que de nuevo nos encontramos con la importancia del patio en la constitución de los espacios domésticos, puesto que según la lógica que se expone, cuando el espacio central esté descubierto se puede identificar con una vivienda, mientras que en el caso contrario estaríamos ante un posible almacén.

Casas con pasillo y patio lateral (Tipo 2)

El segundo tipo de casas se ha identificado en dieciocho ocasiones y por tanto es el más representado (ibíd.: 298). Su esquema tiene mucha relación con el anterior y se supone que podría derivar del mismo tipo (Figura 13, b). En este caso, al espacio central abierto se accede desde la calle a través de un pasillo descentralizado; es decir, no se sitúa en el centro de la fachada y por tanto no se crea un eje de simetría desde la entrada y su relación con el patio. El paso de un esquema a otro podría producirse al añadir una habitación en la entrada que hiciera así más estrecha una zona del patio anterior y la convirtiera en pasillo.

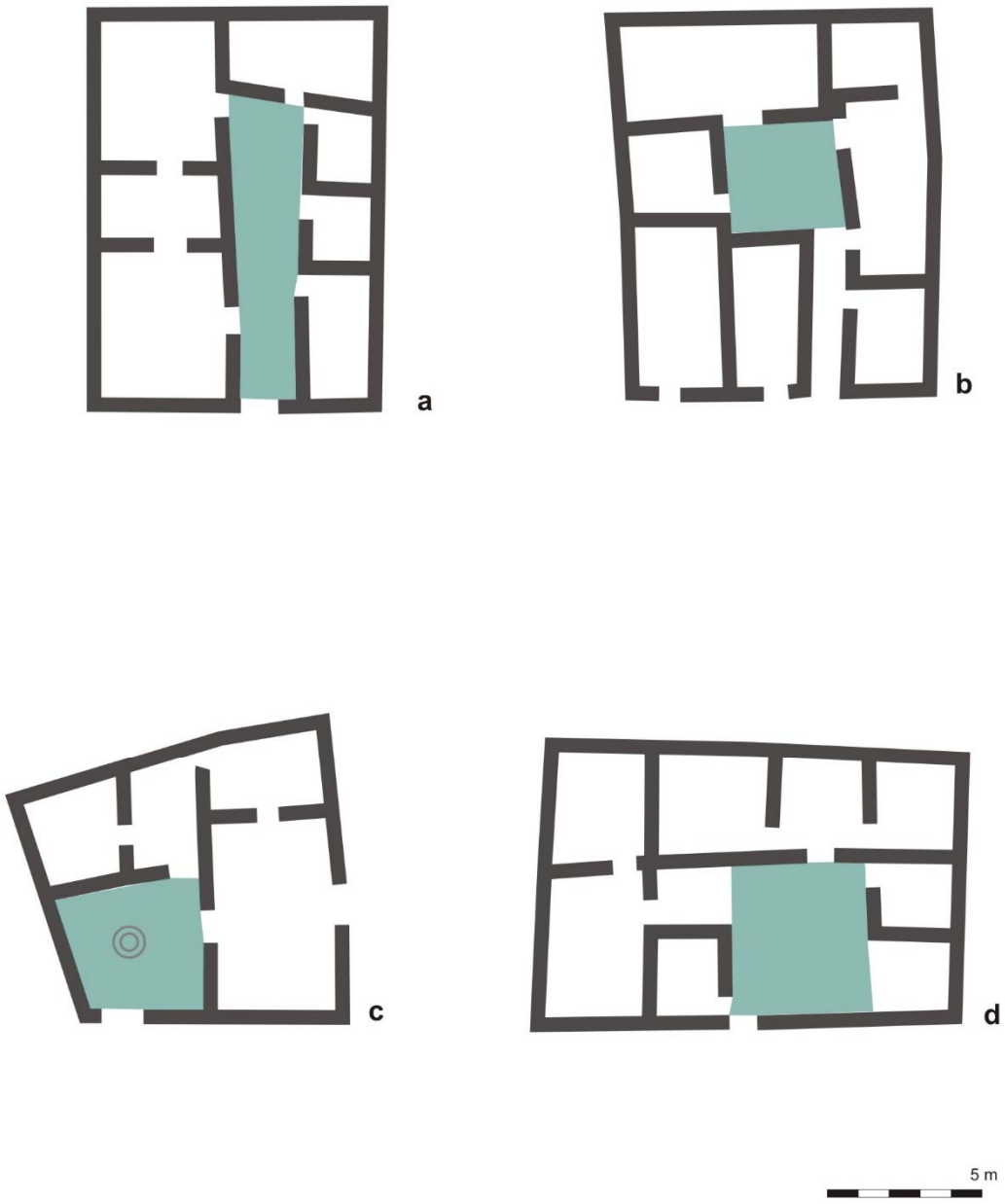


Figura 13: Plantas esquematizadas representativas de las tipologías propuestas por S. Helas de las casas de Selinunte: a) Tipo 1, casa de las tres zonas: Casa *Selinunt Kat.-Nr. 2/2* (ibíd.: 294, *Abb.* 5, b); b) Tipo 2, casas de pasillo y patio central: Casa *Selinunt Kat.-Nr. 2/3* (ibíd.: 299, *Abb.* 9, d); c) Tipo 3, casas con patio en un ángulo: Casa *Selinunt Kat. 2/34* (ibíd.: 301, *Abb.* 10, a); y d) Tipo 4, casas de patio cuadrado central: Casa *Selinunt Kat.-Nr. 2/49* (ibíd.: 301, *Abb.* 10, d).

S. Helas ha identificado igualmente su conexión con algunas casas de Levante de origen fenicio (ibíd.: 299) e incluso proporciona una base cronológica a su relación con la del tipo de cuatro zonas. La casa del tipo 1 habría aparecido ya en Cartago en el siglo VII a. C., mientras que la del tipo 2, muy frecuente en Selinunte, sería una variación a partir de la primera (ibíd.: 301).

La novedad de las casas del tipo 2 presenta determinadas ventajas respecto a la privacidad del espacio interior y ofrece un recurso arquitectónico interesante para la puesta en valor del patio interior: crea un pasillo cubierto, estrecho y oscuro que desemboca en un espacio que, por contraste, aparece como amplio y luminoso. Dicho efecto se ha interpretado como una forma de "impresionar" a los huéspedes.

Casas con patio en un ángulo (Tipo 3)

Este tercer grupo de casas (ibíd.: 300) está formado por trece ejemplos, y se caracteriza por distribuir los espacios cubiertos en dos lados del patio (Figura 13, c), de forma que éste ocupa un ángulo de la parcela de la casa. Su origen se hace derivar de edificios similares a los de las tres zonas que indicábamos para los tipos 1 y 2, pero que en lugar de tres naves, tuvieran solo dos.

Casas con un patio cuadrado central (tipo 4)

Finalmente un último grupo de casas (ibíd.: 301) con menor representación, de las que sólo se han contado siete ejemplos, estaría construido de acuerdo con un esquema muy similar al tipo 1, pero con la diferencia de que el patio tiene planta cuadrangular (Figura 13, d).

Eraclea Minoa

Historia de la investigación y cronología: La fundación de la ciudad de *Eraclea Minoa* (Cattolica Eraclea, provincia de Agrigento) en la costa suroeste siciliana (De Miro, 1966: 221-233; 1980: 716-720; 1996: 38-40; Martin y Vallet, 1980:341; Di Vita, 1985: 410-411; Nevett, 1999: 138-140), como una colonia de Selinunte, ha sido datada basándose en los textos escritos (De Miro, 1980: 716) hacia mediados del siglo VI a. C. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas que se iniciaron en torno a 1950 apenas han dado testimonio de este primer periodo de ocupación, durante el cual la ciudad debió participar en los eventos históricos que afectan a la isla durante el siglo V y el IV a. C. Por su parte, las excavaciones realizadas entre los años 1963 y 1964 permitieron diferenciar dos niveles de ocupación en el barrio situado al sur del teatro: un primer nivel de los siglos IV-III a. C. del periodo helenístico, sobre el que se instalan varias viviendas de menor tamaño en el periodo romano-republicano de los siglos II-I a. C.

Urbanismo: La planta de *Eraclea Minoa* se articula en el siglo IV a. C. con un sistema regular de terrazas que descienden gradualmente al oeste y al sur en dirección al mar, según se ha podido deducir a partir de la fotografía aérea y de las excavaciones. La calle principal se orienta en sentido norte-sur y es atravesada por varias calles paralelas entre sí en sentido este-oeste. Los bloques de casas son alargados y se disponen en sentido perpendicular al eje principal norte-sur.

Arquitectura doméstica: Datadas entre los siglos IV y III a. C. se han excavado tres viviendas de planta cuadrada, cada una de ellas articulada en torno a un patio central, comprendidas entre dos calles paralelas y separadas por un *ambitus* de casi un metro de ancho. En todas las casas está ausente el peristilo que, en este periodo, según el criterio de E. de Miro, caracterizaba el estilo de vivienda helenística (1966: 227), así como la *pastàs* que aparece

en algunas casas griegas. Dicha estructura se mantiene hasta el siglo II a. C. y en la última fase de ocupación tan solo se puede detectar la entrada de ciertos elementos de la cultura romana en la esfera doméstica, como por ejemplo el larario de la casa A. Este modelo de vivienda, de acuerdo con la valoración de L. Nevett (1999: 140) denota que no hay mucha intención de separar el espacio interior de la vivienda del espacio exterior de la calle, y que el patio pudo utilizarse para actividades domésticas.

Del último periodo de ocupación, entre los siglos II y I a. C. se conocen otras estructuras domésticas también con patio central. Una de estas, la Casa del Bloque 1 se sitúa inmediatamente al sur del teatro, y las otras dos, Casa A y B del Bloque 2, justo en la ínsula situada al norte de las casas referidas anteriormente.

Casa A de *Eraclea Minoa*

El acceso a la Casa A (De Miro, 1980: 719; Martin y Vallet, 1980: 341; Nevett, 1999: 138-139), de 247 m^2 (Figura 14, a), se efectúa desde la fachada sur y, a través de un pasillo flanqueado por un almacén que abría a la calle, conducía directamente a un pequeño patio de 5,50 x 3,80 m^2, pavimentado con fragmentos cuadrados de arcilla cocida y con una cisterna de tipo púnico en el ángulo noroeste. En torno al mismo se disponían ocho habitaciones de cuyas funciones no disponemos de información. E. de Miro (1966: 228-229) sitúa la construcción de la casa en la primera mitad del siglo III a. C., y en la segunda mitad del mismo siglo, la modificación que implica el corte del ángulo sureste, debido a la reconstrucción de la cara interna de la muralla, lo que supone la reducción de algunas habitaciones. En el último periodo de ocupación, durante el siglo II a. C., la casa se reestructura y se divide en dos partes. Las habitaciones al sur se separan del patio mediante un muro que ciega los umbrales de la primera fase. La otra parte de la casa queda constituida por las habitaciones del norte y por el patio, y probablemente un piso superior como indicaría la escalera construida en esta fase junto al mismo. Los restos de estucos con pinturas del primer estilo parecen pertenecer a esta última fase que se desarrolla al mismo tiempo que las viviendas halladas en el estrato superior al norte de la misma, durante el periodo helenístico-romano.

Casa B de *Eraclea Minoa*

A la Casa B (De Miro, 1980: 717; Martin y Vallet, 1980: 341; Nevett, 1999: 138-139), de dimensiones más reducidas, 155 m^2 (Figura 14, b), también se accedía desde la misma calle que a la Casa A, a través de un pasillo (1) que comunicaba al patio, de 4,55 x 3,70 m^2, al que se abrían seis habitaciones. La entrada a esta casa, a través de un estrecho pasillo, reproduce el "Tipo 2" de la clasificación de Helas (2009: 298) de las casas de Selinunte.

Al lado de la puerta de entrada encontramos, al igual que en la casa anexa, una habitación de tienda o custodia de la vivienda, con acceso desde la calle, que en fases posteriores bloqueó esta entrada. En los niveles de derrumbe se han podido distinguir materiales de construcción, entre los cuales ladrillos y restos de estucos con pinturas del primer estilo, así como pavimentos de *signinum* decorados con téselas blancas y un fragmento de mosaico que pertenecerían a un piso superior de la vivienda. Se interpreta que las habitaciones del piso superior serían dormitorios, y en la planta baja se encontrarían los almacenes y otras habitaciones de servicio. La ausencia de cisterna en el patio deja pensar a sus excavadores en la posibilidad de que estuviera cubierto con un tejado a varias aguas hacia la calle, con un hueco en el medio como "pozo de luz" para las habitaciones. El pavimento de las habitaciones está formado por niveles de tierra batida, mientras que el del patio está cubierto por placas irregulares de piedra.

Casa C de *Eraclea Minoa*

Las excavaciones al este de la Casa B ponen al descubierto la Casa C (De Miro, 1980: 718; Nevett, 1999: 138-139), anexa a la anterior y con características muy similares (Figura 14, c). Ocupa la misma extensión que la casa B y su espacio interior se articula a partir de un patio sin cisterna que da acceso a cinco habitaciones y al pasillo de entrada: al oeste dos grandes habitaciones, otras dos rectangulares al noroeste que comunican entre ellas y con el patio y un pequeño espacio de servicio al este de la entrada con una letrina y pavimento de *cocciopesto*. En el siglo II a. C. la casa fue destruida y reconstruida como taller, elevando la habitación al oeste que luego se abre hacia la calle norte-sur.

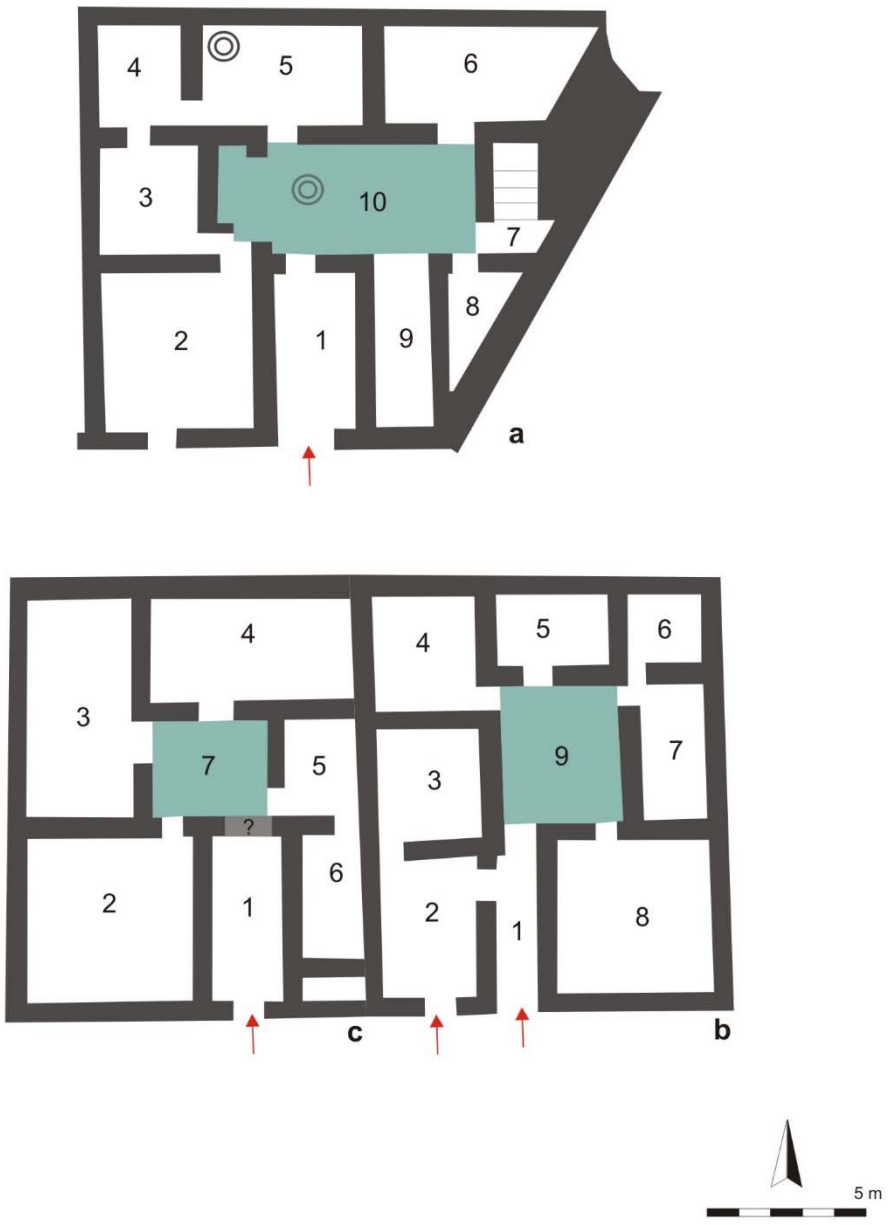


Figura 14: Esquema de la planta de las casas de *Eraclea Minoa* del siglo IV y III a. C.: a) Casa A; b) Casa b; c) Casa C (a partir de De Miro, 1980: *tav*. 8).



Figura 15: Esquema de la planta de las casas de *Eraclea Minoa* del siglo II y I a. C.: a) *Blocco 1*; y b) *Blocco 2* (a partir de De Miro, 1980: *tav*. XI y *tav*. X).

Casa del Bloque 1

La casa excavada en el llamado Bloque 1 (De Miro, 1980: 720), con niveles de ocupación entre los siglos II y I a. C., se organiza en dos sectores (Figura 15, a), uno meridional con un

patio (6) en el centro de forma rectangular que conecta con una habitación a cada lado (1 y 3), y un espacio al norte (7) a través del cual se conecta con el sector norte. En este sector norte se encuentran otras tres habitaciones (8, 9 y 10).

Casa A y B del Bloque 2

La fachada norte del Bloque 2 (De Miro, 1980: 720) está ocupada por un pórtico rectangular en sentido transversal, a través del cual se accede a las dos viviendas que han sido diferenciadas (Figura 15, b). La Casa A, en la parte este, se organizó en un primer momento en torno a un patio (12) rodeado en sus cuatro lados de habitaciones. Destacan las del sur (6 y 5), con pavimentos de cantos rodados, interpretadas como lugares para la estabulación de animales.

La Casa B, situada en la parte oeste de este mismo bloque presenta dimensiones más reducidas, pero se organiza igualmente en torno a un espacio central abierto. Su construcción parece modificar la Casa A y por ello se supone posterior. En este caso, la construcción del pórtico pertenecería a esta segunda fase de ocupación e incluso parece que ambas estarían comunicadas a través de un hipotético piso superior, según indican las escaleras del patio. De modo que se podría decir que en la última fase las dos casas funcionan conjuntamente.

Agrigento

Historia de la investigación y cronología: La investigación y el interés arqueológico de la ciudad de fundación griega de Agrigento, en la costa sur de Sicilia, cuenta con casi tres siglos de antigüedad, de modo que tan solo señalamos que las primeras excavaciones comenzaron en el siglo XVIII y se prosiguen en la actualidad. En contraste con esta larga trayectoria de investigación y con el alto grado de conocimiento que ha generado sobre su arquitectura pública, sacra y, en suma, monumental, el registro disponible sobre los espacios domésticos, según veremos, es mucho más escaso e incompleto.

Su origen, según explica A. di Vita (1985: 398) se atribuye a la fundación de una sub-colonia de Gela hacia el 580 a. C. La ciudad se organiza y desarrolla su trama urbana y su complejo monumental durante el periodo clásico, entre los siglos V y IV a. C., al que los conflictos greco-cartagineses ponen fin. La reconstrucción de la ciudad ha sido datada entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo III a. C., en sintonía con la política timoleontea y agatoclea que define el inicio del periodo helenístico. A este periodo remontan entonces el *ekklesiasterion* y el *bouleuterion*, edificios de gran significación en relación con el tipo de política que caracterizó esta fase (De Miro, 2006: 70-74). El primero se ha fechado en la segunda mitad del siglo IV a. C. y su uso se prolongó hasta el siglo I a. C., si bien se instalan en un complejo que ya había sido articulado en los siglos VI y V a. C. Respecto al *bouleuterion*, E. Miro argumenta una cronología semejante al edificio anterior (ibíd.) y a su vez ofrece un panorama del conocimiento actual sobre el paisaje urbano del periodo helenístico en base a los monumentos públicos y sacros. El final de este periodo se delinea en la segunda mitad del siglo III a. C. en el contexto histórico de las guerras púnicas, que en el 264 a. C. causan la destrucción del asentamiento, que más tarde es reocupado brevemente por los cartagineses en el 213 a. C. y finalmente en el 211 a. C. pasa a manos de los romanos.

Urbanismo: El primer asentamiento según la imagen que propone A. di Vita (1980: 398, 407) sería de tipo agrario y por tanto las casas estarían distribuidas y dispersas en los campos parcelados, sin negar la importancia comercial que supondría el puerto de Montelusa con el que se relaciona, construido desde su fase más temprana. De acuerdo con esta línea de reconstrucción del proceso urbano en Agrigento, la construcción de la muralla se dataría

hacia mediados del siglo VI a. C. junto con la definición de los espacios sagrados y de forma consecutiva, ya en el siglo V a. C., se instauraría la forma ortogonal del entramado urbano. Según otras perspectivas éste podría datarse cincuenta años antes, en la segunda mitad del siglo VI a. C. de forma inmediata a la fundación (De Miro, 1980: 711). El gran cuadrilátero que ocupa el espacio urbanizado incluía dos colinas al norte, la de Girgenti y la de Atenea, donde se situaría la acrópolis griega, así como una colina rocosa al sur que discurría en sentido paralelo al mar y donde estarían los santuarios. En el medio de este espacio enmarcado por las colinas se dibuja una zona de valle donde se ubicarían las viviendas y los monumentos públicos. En base a la fotografía aérea, E. de Miro (ibíd.) ha podido adscribir la organización de este conjunto urbano al tipo de planta denominado "*per strigas*". De tal manera que las calles estarían organizadas en seis *plateiai* en sentido suroeste-nordeste, cortadas ortogonalmente por casi treinta *stenopoi*, adaptadas a la topografía por medio de escalones y grandes obras de aterrazamiento.

Arquitectura doméstica: En el apartado anterior sobre los precedentes del periodo arcaico y clásico en Sicilia referimos los primeros casos de viviendas atestiguadas en este yacimiento, que se datan en el siglo VIII a. C. Igualmente podemos hacer referencia a dos barrios de casas que de forma general podemos situar en el periodo clásico y que se encuentran encajados en el entramado de calles de este periodo. En el caso de las viviendas excavadas por Marconi a principios de siglo XX, su periodo de ocupación se ha establecido entre el siglo VI y el IV a. C. (ibíd.: 712-713), mientras que para el otro grupo de casas excavadas en el sector oeste de la Colina de los Templos sobre una zona con ocupación desde el siglo VI a. C., no se ha ofrecido una datación concreta (ibíd.: 1980: 713-715; Nevett, 1999: 135-137). De las dos casas identificadas de este último grupo, señalamos sencillamente que en su estructura interna ambas incluyen un patio, pero su localización en la planta, así como la articulación de las habitaciones, varía mucho de una a otra.

Respecto al periodo helenístico, se han diferenciado por un lado las estructuras pertenecientes a la segunda mitad del siglo VI y III a. C., del helenismo inicial, y las del helenismo tardío, entre el siglo II y el I a. C. Dentro del primer periodo se datan los restos encontrados en las excavaciones efectuadas en la pendiente rocosa de la Acrópolis en su proximidad con la puerta II. Según la información de D. de Orsola (1994) este barrio podría tratarse de un barrio púnico dedicado a actividades artesanales con una fase de ocupación entre el siglo IV a. C. y la primera mitad del siglo III a. C., cuyo abandono estaría contextualizado en los conflictos de la primera guerra púnica donde se inscriben las tres viviendas. Según esto, las viviendas que han sido sacadas a la luz se considera que habrían sido construidas sobre el trazado del parcelario de época griega de los siglos VI-V a. C. (Montanero, 2014: 87). La ínsula donde se localizan dichas viviendas presenta una distribución del espacio en parcelas cuadradas que alternan con otras rectangulares que quedarían libres y de uso común (De Miro, 1996: 31, 34). En las excavaciones se ha constatado cómo estas viviendas se asientan sobre un nivel creado con los derrumbes del periodo anterior del siglo V a. C. y que los niveles de ocupación proporcionan materiales de los siglos IV y III a. C. con fin durante la guerra púnica (De Miro, 2006: 77-78). Del conjunto excavado describiremos la Casa A puesto que se conserva con mayor integridad y proporciona más información.

Sobre el periodo helenístico tardío, la continuidad de las excavaciones en el llamado barrio helenístico-romano ha permitido distinguir tres ínsulas diferentes, y aproximar su tamaño así como su organización interna: ínsulas de 295 x 35 m^2 partidas a la mitad por un *ambitus* y divididas en parcelas de un área de 306 m^2 (De Miro, 2006: 79-80). Se señala la posibilidad de que esta trama habría sido establecida en el periodo helenístico inicial y

reocupada y reformada durante el periodo helenístico tardío y el periodo imperial. Concretamente en esta zona se encontró una gran vivienda de peristilo que en el contexto de su descubrimiento en la segunda mitad del siglo XIX fue denominada como "Casa griega". La continuidad de las excavaciones en el siglo XX ha dado a conocer el complejo proceso de su formación que a continuación indicaremos. Contrasta la imagen de esta vivienda con el panorama de edificios monumentales del periodo tardo-helenístico, pues se podría deducir una actividad constructiva más centrada sobre el ámbito doméstico que sobre el espacio público.

Casa A del barrio de la pendiente de la Acrópolis

Esta vivienda (Figura 16, a) ocupa una de las parcelas cuadradas en las que se divide la ínsula y por tanto presenta una planta bastante regular que incluye en el centro un patio, del que se dice que tiene una planta en "L" y una cisterna en el medio (De Miro, 1996: 34; 2006: 77-78). Se conserva un total de nueve estancias diferentes que se reparten en los flancos norte y este de la casa. Las del lado este (1-5) guardan dimensiones similares y tienen forma cuadrada, mientras que las del lado norte (6-9) son más grandes y tienen planta rectangular. Podemos añadir que el material arquitectónico empleado consistiría en "escombros de los edificios griegos, mayoritariamente tejas y pequeños bloques de toba, utilizando de nuevo la técnica del *opus africanum*" (Montanero, 2014: 87).

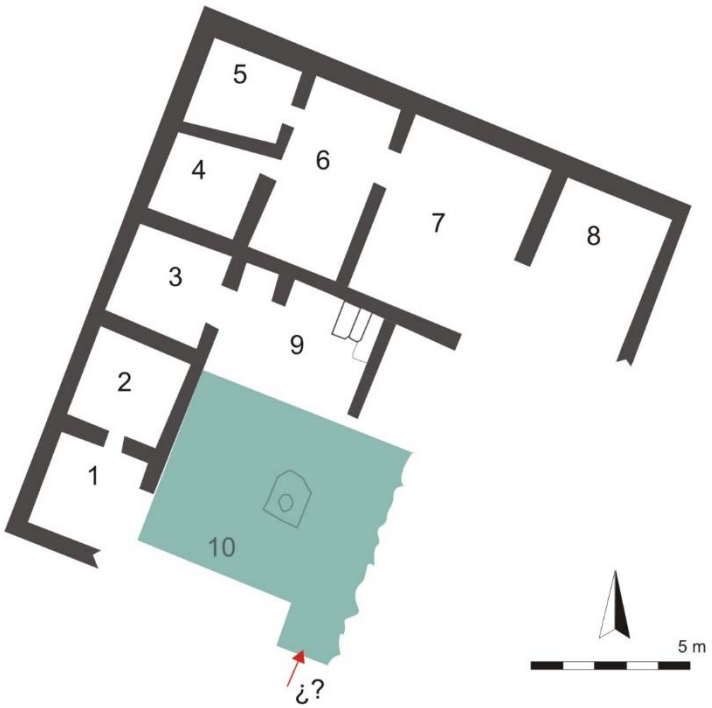


Figura 16: Planta esquematizada de la Casa A de la pendiente de la Acrópolis de Agrigento (a partir de De Miro, 1996: 31).

Casas del barrio tardo-helenístico: Casas B1, B2 y A

La que en un inicio se llamó "Casa griega" (De Miro, 2006: 80-81) es el resultado de un proceso de formación que transcurre durante el periodo tardo-helenístico hasta la época

imperial (Figura 17). Nos interesa describir dicho proceso puesto que se presenta como un ejemplo significativo de la relación entre la edilicia doméstica del periodo helenístico y el posterior. Concretamente E. de Miro (ibíd.) destaca la continuidad que podría deducirse de dicha transición.

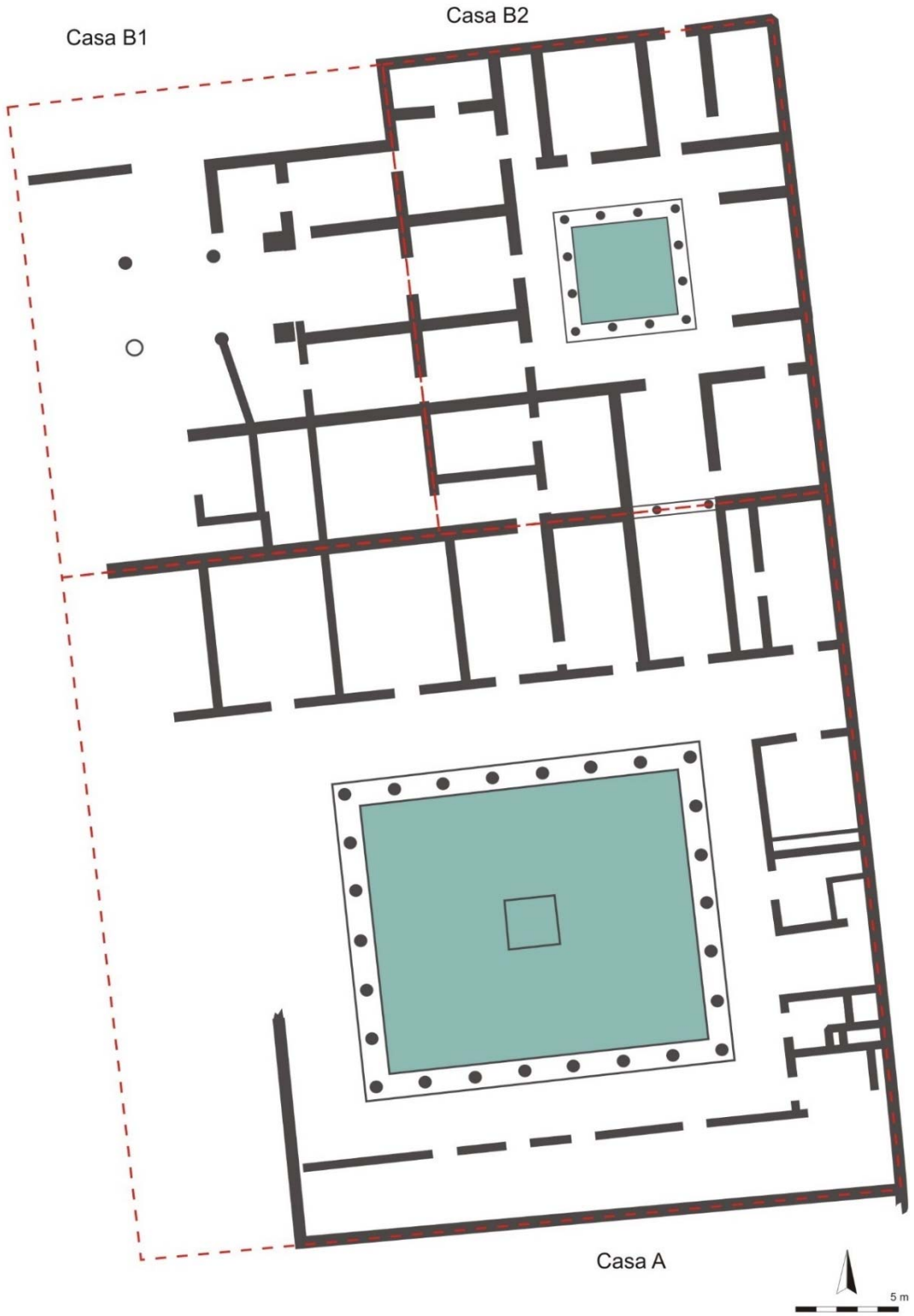


Figura 17: Esquema de la planta de las Casas del barrio helenístico de Agrigento (a partir de De Miro, 2006: 80-81; con la escala más reducida que el resto de las plantas).

Durante una primera fase, la del helenismo tardío, encontramos dos viviendas contiguas con sendos patios que han sido denominados como "atrios simples" (Casa B1 y B2). En la fase siguiente, en el siglo I a. C., el atrio de una de las casas (B1) se transforma en un atrio tetrástilo con *tablinum* y *ambienti* a los lados, y se une a la casa contigua anteriormente independiente, que por su parte transforma su atrio en un amplio peristilo con cuatro columnas a cada lado. Finalmente, en el periodo imperial, la casa dobla el tamaño de la segunda fase anexionándose las dos parcelas adyacentes, que convierte en un amplísimo peristilo de ocho columnas por lado, con lo que ocuparía cuatro de las antiguas parcelas y estaría dotada de tres patios de diferente arquitectura (Casa A).

Colonias griegas de la Magna Grecia

Locri Epizéfiri

Historia de la investigación y cronología: Historiográficamente la importancia de la ciudad de Locri Epizéfiri (Locri, Calabria) se ha basado en el estudio de su colección de terracotas. El conocimiento del entramado urbano de esta ciudad de la Magna Grecia comenzó a salir a la luz tan solo en 1973 con las excavaciones que la *Soprintendenza Archeologica della Calabria* comenzó en la zona de Centocamere, a 3 km al suroeste de la ciudad actual de Locri (Barra Bagnasco, 1984: 498).

Urbanismo: La ciudad antigua, que incluía tres colinas, estaría rodeada por una fortificación de 7 km de perímetro, erigida hacia finales de la segunda mitad del siglo VI a. C. con imponentes muros construidos con grandes bloques paralelepípedos de calcarenita colocados en hileras que alternan soga y tizón (Barra Bagnasco, 2000). Las dos zonas excavadas se corresponden con el área de Centocamere y Marasà. Las excavaciones en Centocamere se desarrollaron en diversas campañas entre los años 1973 y 1978, a cargo de M. Barra Bagnasco. La ocupación de la zona ha sido constatada entre la segunda mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo III a. C. El estudio del registro arqueológico realizado por M. Barra Bagnasco (1989) ha diferenciado cuatro fases de ocupación sucesivas de las que nos interesa destacar las que se desarrollan en el periodo helenístico. En principio la organización urbana en ínsulas, bajo la forma conocida como *per strigas*, remonta al periodo comprendido entre finales del siglo VI a. C. y finales del siglo V a. C., que esta arqueóloga pone en relación con un aumento demográfico. Sin embargo, para este momento se desconoce la organización interna de las dos ínsulas excavadas. Durante el periodo helenístico, hacia finales del siglo IV y la primera mitad del siglo III a. C., las ínsulas debieron ser reconstruidas en función de una reorganización del espacio debida a la intervención pública, con la creación de parcelas homogéneas, organizadas diversamente en su interior. Concretamente a este momento se asocia el carácter artesanal de este barrio, puesto que los restos hallados, entre los que llaman la atención los hornos de cerámica, informan sobre la actividad de producción cerámica de sus habitantes. En el último periodo de ocupación del barrio, la última mitad del siglo III a. C., se modifica la estructura interna de las ínsulas, pero se mantiene intacto el esquema de las calles. Hacia mediados del siglo III a. C. este barrio cae en abandono, mientras que el núcleo urbano de Locri Epizéfiri continúa. Estos cambios se relacionan con la conquista romana del territorio y una reorganización del espacio en función de otras demandas económicas diferentes a la de la producción ceramista.

Arquitectura doméstica: Las excavaciones de Locri Epizéfiri proporcionan datos importantes sobre la vivienda durante el periodo helenístico en la Magna Grecia (Barra Bagnasco, 1996: 59-49); especialmente destacan los descubrimientos del área de

Centocamere, concretamente las dos ínsulas de casas de los siglos VI –III a. C. Por otro lado, también destaca la llamada "Casa de los Leones" en la zona de Marasà Sur.



Figura 18: Esquema de la planta de las casas identificadas en Centocamare, Locri Epizéfiri (a partir de la esquematización de Barra Bagnasco, 1996: 50, fig.4).

Las casas del barrio artesanal de Centocamere

Las cinco casas de Centocamere de las que disponemos de información planimétrica (Figura 18), se organizan en torno a patios y pertenecen al último periodo de ocupación del barrio, la primera mitad del siglo III a. C. De ellas se ha destacado la sencillez de su planta, sin pretensiones de elegancia, así como la presencia general de patios y una articulación interior diversa que no permite hablar de la repetición de un tipo de vivienda concreto, pero sin embargo sí que se asocian con modelos propios de Sicilia y Magna Grecia (Barra Bagnasco, 1989: 64; 1996: 50-52). Esta diferencia ha sido explicada por sus excavadores como una respuesta a necesidades funcionales.

La identificación de los espacios de patio, cuya forma no se repite, se ha realizado por la presencia de suelos construidos con una capa de grava, así como restos de canalizaciones. Sin embargo, en el resto de habitaciones el registro no ha permitido conocer cada función precisa. La única interpretación posible ha sido realizada por las dimensiones de cada habitación y su relación con el esquema de la casa (ibíd.: 51-52). De tal modo se han identificado en las habitaciones más pequeñas, las cocinas o en general estancias de servicio, y en las más amplias, habitaciones de estancia y de representación, especialmente cuando hay una relación directa con el patio o con la zona de la entrada. Las estancias que abocan a la calle se interpretan como tiendas, que a veces se relacionan con pequeñas habitaciones traseras que serían almacenes.

La Casa de los leones

La denominada "Casa de los leones" (Barra Bagnasco, 1996: 52-28), por la reutilización de un relieve con protomos de leones en el patio, se ubica al límite extramuros de la ciudad de Locri Epizéfiri en la zona denominada Marasà Sur (Figura 19), y ha sido presentada como el único ejemplo de casa lujosa de este yacimiento. Construida sobre un altar a Afrodita, su ocupación se desarrolla entre mediados del siglo IV a. C. y mediados del siglo III a. C., con dos fases constructivas diferentes.

La planta originaria de la casa se ha asimilado a la tipología de *pastàs*, y tendría una forma compacta compuesta por un patio delantero (12), un pórtico levantado con materiales ligeros (11) y cuatro habitaciones al fondo (5, 1, 2 y 4). Hacia finales del siglo IV y principios del III a. C. se realizan una serie de cambios que aumentan y consolidan este espacio doméstico. Por un lado, la separación entre el patio y la *pastàs* se marca con una hilera de columnas pétreas y el fondo de la *pastàs* se decora con estucos polícromos. Igualmente se añade un grupo de habitaciones en la parte norte de la casa (8, 7, 9 y 10). De forma general se ha supuesto la existencia de un piso superior a pesar de que aún no se ha localizado la escalera.

La identificación de las funciones de las habitaciones solo ha sido posible en algunos casos. Al fondo de la *pastàs*, la habitación de mayor tamaño (1) sería la del banquete, el andrón, puesto que no es solo su tamaño el que marca su importancia, sino también la decoración de sus paredes con estucos blancos y el pavimento del suelo con losas de cerámica. En el centro de la misma se encontró una base cuadrangular, probablemente para algún elemento del banquete, por ejemplo como soporte del *louterion*; a su alrededor, en el espacio perimetral, la sala tendría espacio como para colocar siete *klinai*. También al norte de la *pastàs* encontramos la que ha sido identificada con la sala de baño (3), por los fragmentos de terracota de una bañera, cuyas paredes están revestidas de estucos blancos y el suelo pavimentado con losas de cerámica. En la habitación adyacente (7), se encontró también una letrina conectada con una canalización. La inclusión de estancias de este tipo en las casas griegas se indica como un hecho raro e incluso insólito. En la extremidad oeste de la *pastàs* una habitación (6) con

revestimientos de estucos y pavimentación hecha con masilla blanca se interpreta como un lugar de almacenaje de objetos de valor.

De forma general la función del edificio como vivienda particular ha sido puesta en duda por su relación con el espacio sacro sobre el que se asienta, por lo cual se han planteado que podría tratarse de un *pritaneion* (ibíd..). Sin embargo, varios elementos apoyan su interpretación como espacio doméstico, entre los cuales se subraya la relación del andrón con la *pastàs*, en posición lateral y no central, lo que cobraría más sentido, pues en un edificio público sería más adecuada su situación en posición central. Finalmente el sentido de la ocupación de este espacio primero por una construcción de culto y más adelante por una doméstica, se explica como el paso de un culto público a privado.

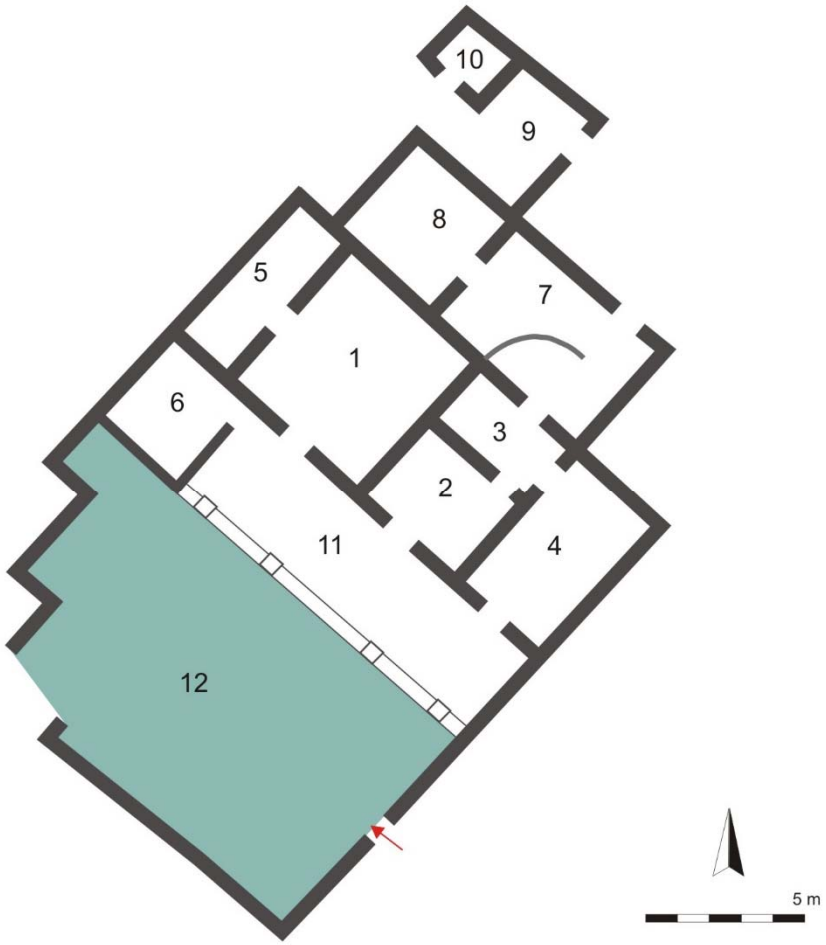


Figura 19: Esquema de la planta de La Casa *dei leoni* de Locri Epizéfiri (a partir de Barra Bagnasco, 1996: 54-55).

Herakleia

Historia de la investigación y cronología: La investigación y las excavaciones realizadas en el yacimiento localizado en la *Collina del Castello* (Policoro, Basilicata), en la costa Jonia, e identificado con la ciudad de *Herakleia*, se han visto impulsadas a partir de 1960 (Giardino, 2012: 349-350). Por un lado, el descubrimiento de los niveles de ocupación anteriores a la fundación de *Herakleia* y su atribución cultural han dado lugar a un rico debate del que todavía

recientes publicaciones se hacen eco y que ha animado sucesivas intervenciones arqueológicas, iniciadas por el importante trabajo de D. Adamesteanu. Por otro lado, las excavaciones realizadas por la *Soprintendenza Archeologica della Basilicata* en los años 1968-1969 y 1973-1974, en la llamada *Collina del Castello*, han sacado a la luz dos sectores que muestran parte del urbanismo del periodo tardo-clásico y helenístico. Esta actividad investigadora ha contribuido a la formación de un rico dosier arqueológico que se revela ciertamente complejo. Del mismo modo, los textos clásicos en los que se da noticia de este asentamiento y sus orígenes, se presentan de difícil interpretación, debido a la poca coherencia entre la información de unos textos y otros (Guzzo, 1989: 37-46; Osanna, 2012b: 23).

Sobre la primera fase de ocupación del asentamiento que se extiende entre la *Collina del Castello* y parte de la actual población de Policoro, los restos descubiertos hablan de una primera fase de ocupación entre los siglos VII-V a. C. que ha sido identificada con la colonia colofonia de Siris-Poleion (Adamesteanu y Dilthey, 1978)[42]. Este horizonte de ocupación ha sido confirmado por las sucesivas intervenciones en el área de la *Collina del Castello* y la terraza meridional, tanto en zonas de necrópolis como de hábitat, que han permitido atestiguar la presencia de población con costumbres y objetos de origen griego y no griego ya en el siglo VIII a. C., según la cronología del material de las tumbas. Este hecho ha llevado a considerar el papel de las poblaciones no griegas en el análisis de la colonización arcaica de la "Siritide", el contexto regional en el que se encuadra el caso de Policoro (Osanna, 2012b: 17-20); y con base en ello, se propone que la situación podría haber comenzado con el establecimiento de comunidades griegas durante el siglo VIII a. C. que habrían atraído de forma progresiva a otras comunidades locales que se establecerían también en la misma zona, debido a las posibilidades que ofrecían estos nuevos agentes en este territorio (ibíd.: 26). El final de esta primera fase de ocupación del periodo arcaico, se ha datado hacia principios del siglo VI a. C., antes del 560 a. C., en relación con el contexto político de las *polis* de la costa jónica y el aumento de poder de *Sibaris*, que supone la progresiva pérdida de la autonomía de *Siris*, pero no su abandono (ibíd.: 35-36). Sin embargo, hasta el tercer cuarto del siglo V a. C., la información de las fuentes es escasa y los datos arqueológicos proceden de las necrópolis pero todavía se desconoce su correspondencia con el hábitat (ibíd.).

Con la fundación de la colonia de *Herakleia* por Tarento en el 433/2 a. C.[43], dentro de la última oleada de fundaciones del fenómeno colonial griego, este emplazamiento recupera progresivamente su protagonismo como colonia y en el territorio. A través del análisis de los textos y de las evidencias arqueológicas de este periodo, G. Zuchtriegel (2016) propone definir la nueva ciudad como una *polis* autónoma y autárquica, residencia de los ciudadanos propietarios de las tierras de la *chora*. Desde principios de su establecimiento, en la segunda mitad del siglo V a. C., se constata la reactivación de los lugares de culto arcaicos. En la primera mitad del siglo IV a. C. se data la construcción de la muralla y la parcelación del espacio de hábitat que continúa hasta época helenística, lo que indicaría la consolidación de la nueva ciudad. El análisis de G. Zuchtriegel (ibíd.) incluye también la relación con el territorio, que igualmente se habría desarrollado en sintonía con el crecimiento de la *polis*, de acuerdo con un sistema económico basado en la explotación agrícola y el trabajo de "grupos

[42] Sin embargo, la lectura de este nivel de época arcaica ha oscilado entre los defensores y los detractores de su identificación con la colonia de *Siris* fundada por colonos de la ciudad de Colofón. Sobre este debate referimos el trabajo de L. Giardino (2010: 349-351) en el que se recoge una completa síntesis de la bibliografía desarrollada y los principales argumentos de ambas posturas, que podemos resumir como la identificación de los restos con *Siris* por un lado, y su identificación con un tipo de asentamiento mixto, griego e indígena. Según afirma M. Osanna (2012b) la importancia de este debate radica en la reflexión que conlleva sobre la relación entre las diferentes experiencias coloniales entre las edades arcaica y clásica, y la información de las fuentes escritas y los datos arqueológicos.

[43] Sobre el contexto de fundación de la colonia de *Herakleia* por Taras, ver el trabajo de G. Zuchtriegel (2016), donde se explican las noticias de las fuentes, especialmente Diodoro, y la pugna por el antiguo territorio de *Siris* entre las *polis* de *Taras* y *Thourioi*.

subalternos", esclavos, muy probablemente de origen no griego[44]. Finalmente, el último periodo de ocupación de la ciudad está marcado por la dominación de la misma por el poder de Roma en el año 280 a. C.

Urbanismo: La forma del primer asentamiento, del que tenemos evidencias dispersas datadas a partir de inicios del siglo VII a. C., que citaremos más adelante, se ha descrito como un paisaje formado por grupos aislados y distantes de cabañas que ocupan la parte entera de la *Collina del Castello* y sectores de la llanura meridional (Giardino, 2010: 359). Dicho hábitat podría haber durado hasta el siglo VI a. C., pero la historia de su urbanismo todavía presenta grandes lagunas, ya que carecemos de la secuencia completa, en parte debido a las sucesivas destrucciones y reconstrucciones de la ciudad, especialmente durante la última reconstrucción en el siglo II a. C.

El urbanismo del periodo tardo-clásico y helenístico es el mejor conocido. La nueva ciudad que se erige bajo el nombre de *Herakleia* ocupa una extensión total de 140 ha que topográficamente se organizan en tres unidades, que enumeramos en sentido noroeste-suroeste desde el punto más elevado hacia la parte baja: la "*collina del Castello*" o "*città alta*", la "*vallata mediana*", y la "*terrazza meridionale*" o "*città bassa*" (Adamesteanu, 1980; Giardino, 1996: 133-134; Osanna, 2012b: 36). Las zonas de hábitat ocuparían la primera y la última zona, mientras que la parte del medio, al pie de la *Collina del Castello*, habría estado posiblemente ocupada por santuarios y otros edificios de culto desde el periodo arcaico (Giardino, 2012).

La urbanización de la *Collina del Castello* se ha divido en dos zonas, la occidental y la central, y en su conjunto estaría articulada por una gran calle central que atraviesa la cima de la colina en sentido este-oeste, de forma que el urbanismo se adapta a su morfología alargada. Ambas partes, la central y la occidental, sin embargo presentan ciertas diferencias. La ocupación del sector central de la *Collina del Castello* (Giardino, 1996: 138-139), de 1,6 ha de extensión, ha sido datada a partir del siglo IV a. C. y continuaría hasta mediados del siglo I d. C. En esta parte han sido individualizadas once (5+6) ínsulas, cinco a un lado de la calle principal o *plateia* y seis a otro, con tamaños similares y colocadas paralelas unas a otras. Sin embargo, las calles que separan las ínsulas de un lado y de otro no están alineadas y hay una diferencia de 15 m. La división de las ínsulas daría lugar a una serie de parcelas iguales y cuadradas de 18,40 m^2. Sin embargo, el estado actual de la investigación no permite avanzar hipótesis sobre el número de parcelas en cada ínsula, debido a la larga historia de modificaciones durante el largo periodo de frecuentación del barrio. El sector occidental de la *Collina del Castello* constatado se extiendo por 1 ha (ibíd.: 139-140), y su ocupación habría comenzado a finales del siglo IV a. C. En esta parte de las ínsulas detectadas, que presentan la misma disposición que en el caso anterior, solo se han excavado tres.

Esta estructura urbana permanece hasta el abandono definitivo del asentamiento, y los cambios arquitectónicos se localizan al interior de cada ínsula, modificando la parcelación interior de cada una, pero también la planta de las viviendas, con lo que la interpretación de éstas últimas adquiere mayor complicación.

Arquitectura doméstica: El horizonte de ocupación previo a la fundación de *Herakleia*, respecto a la forma de la vivienda, se caracteriza por ser una fase de cabañas, de acuerdo con

[44] A este respecto cabe mencionar el hallazgo al que refiere el autor (Zuchtriegel, 2016: 12) de las seis tablillas de bronce en el Santuario de Demeter, datadas entre el siglo IV y el III a. C., y con inscripciones escritas en dialecto dorio, en las cuales se expresa la manumisión de un grupo de mujeres esclavas (Maddoli, 1986). A pesar de la lengua empleada y de sus nombres griegos, éstos no debían de ser reveladores de su identidad, sino más bien, según se argumenta (Zuchtriegel, ibíd.), del proceso de hibridación de la población en estos contextos coloniales, y de cómo solo a través de formas de expresión griega se hacen visibles los grupos de población subalterna, tanto en la arqueología como en su contexto social.

los restos excavados de agujeros de postes y hoyos[45], que formarían parte de edificios como la restitución realizada según los restos excavados de la zona occidental de la *Collina del Castello* (Giardino, 2010: 357, fig. 243). Este tipo de construcciones, según L. Giardino (ibíd.: 362), reproduce un modelo típicamente indígena que contrasta con los materiales entre los que predomina la cerámica de tipo griego, confluencia que ilustra acerca del proceso que señalábamos anteriormente de interacción entre las poblaciones locales y los colonos griegos.

La siguiente fase edilicia está marcada, según referimos al inicio, por la urbanización en ínsulas de la *Collina del Castello*, que pudo haber comenzado hacia el siglo IV a. C., pero que denota una mayor intensidad a partir de principios del siglo III a. C. (Giardino, 1996: 142-159). La cantidad de casas que acogería la *Collina del Castello* fue alta, pero su conocimiento está condicionado por la escasa potencia conservada y por la pluralidad de intervenciones y reformas que sufrieron. A pesar de ello, L. Giardino (ibíd.) concluye que las evidencias encontradas permiten hablar de dos tipos edilicios: la casa de patio central y la casa de peristilo. Diferencia una de otra por una mayor simetría en la segunda, donde todas las habitaciones se abrirían al espacio abierto que incluiría un *impluvium*, si bien en ambas este espacio abierto, o patio, ocupa una posición central.

Las casas de patio central presentan una planimetría organizada alrededor de un espacio abierto que L. Giardino (ibíd.: 144) supone que sería el espacio tanto para la preparación de la comida, como para otras actividades artesanales como por ejemplo el tejido. La Casa A de la ínsula II es representativa de este tipo y por tanto merecerá una descripción detallada más adelante. De forma general se puede decir que es la forma edilicia que se correspondería con las primeras construcciones de finales del siglo IV a. C. y se situarían principalmente en el barrio occidental.

Para el grupo de casas de peristilo se ha sugerido una cronología no anterior al siglo III a. C. Se indica la presencia de al menos seis casas de este tipo en el barrio central y otras tres en el barrio occidental (ibíd.: 149-150). De acuerdo con los ejemplos más claros, la planta estaría adaptada a las dimensiones de las parcelas en las que originariamente se dividieron las ínsulas, de 18,40 m de lado, y por tanto 338,56 m^2. En su interior el patio ocuparía entre 1/6 y 1/5 de la superficie y solía estar pavimentado con una técnica parecida al *cocciopesto*. Es característica de estas casas la delimitación del espacio abierto con un muro sobre el que se sostienen las columnas que forman el peristilo, y que a la vez delimita una cubeta que actuaría como *impluvium*, conectada a una canalización[46]. También dispondrían de un pequeño baño con la misma pavimentación que el patio, relacionado con pozos situados en la calle. Sobre la decoración de estas casas, se indica que las paredes de las habitaciones más grandes estarían decoradas con frescos, mientras que respecto a la pavimentación, tan solo se ha encontrado un caso de un mosaico figurado. Por lo general las habitaciones tendrían pavimentos de tierra batida.

[45] Concretamente podemos referirnos a los restos excavados en 1995 bajo la ínsula 1 del sector occidental de la *Collina del Castello*, donde según informa L. Giardino (2010: 358) se identificó un contexto constituido por siete fosos y una estructura muraría asociada a una cronología del siglo VII y permitirían confirmar la presencia de ocupación de forma continuada en esta zona entre la segunda mitad del siglo VII y el primer decenio del siglo V a. C. Igualmente las excavaciones de 2007 en la terraza meridional de *Herakleia* sacaron a la luz más evidencias de este horizonte de cabañas del siglo VII a. C. (ibíd.: 359).

[46] Se indica que dichas canalizaciones vertería el agua hacia el exterior de las casas y no la acumularía en una cisterna. Este sistema estaría probablemente vinculado con el sistema hidráulico del urbanismo que se puede inferir de la disposición de las calles (Giardino, 1996: 139). Las calles pequeñas entre las ínsulas, o *estenopoi*, discurrían hacia la calle principal, la *plateia*, que se situaba a una cota más baja, y que podría recoger el agua en una canalización a cielo abierto que la recorre por ambos lados. Este hecho nos ilustra sobre cómo los sistemas de recogida de agua o de evacuación de las mismas difieren de acuerdo con el terreno donde su ubica la casa.

Finalmente, es necesario mencionar un tercer grupo de estructuras que forman un complejo modular situado en la parte meridional de la ínsula I, frente a la *plateia*. Son seis unidades idénticas, rectangulares con una habitación cuadrada abierta a la calle que precede a otra rectangular, y en el fondo otra cuadrada. En el espacio central rectangular hay una parte con pavimentación de terracota y conectada con un canal que desemboca a la calle. L. Giardino (ibíd.: 150-152) propone que serían sucesiones de tiendas, patio y almacén, y por tanto sería posible asignarles un uso comercial, como *case botteghe* o casas-tienda, cuya construcción se sitúa hacia el decenio inicial del siglo II a. C.

La observación y análisis del registro relativo a la arquitectura doméstica sirve de base a L. Giardino (1996: 158) para proponer algunas líneas sobre sus habitantes. Concretamente destaca la ausencia de programas decorativos pretenciosos y unas dimensiones medias de entre 200 y 300 m^2, para definir una tónica general caracterizada por una arquitectura modesta que, en consecuencia se relaciona con un grupo social de nivel económico medio-bajo, dedicado a actividades artesanales y comerciales. Entre las actividades artesanales esta autora identifica la importancia de la producción de figuras de terracota, revelada por los numerosísimos hallazgos de piezas de este tipo y moldes para su fabricación en el barrio central (Giardino, 2012: 112). De tal manera que se propone identificar una zona del asentamiento de finales del siglo VI a. C. con dicha producción; actividad que cobraría especial importancia en el contexto de la fundación de *Herakleia* dado el protagonismo de los aspectos relacionados con el culto y con la reactivación de los santuarios de la "*vallatta meridionale*". Sin embargo, podemos añadir otra contribución sobre los habitantes de esta fundación, a partir del estudio de la relación entre la *chora* y la ciudad (Zuchtriegel, 2016), al que ya nos hemos referido. En éste se interpreta la *polis* de *Herakleia* como la residencia de la comunidad de terratenientes, a su vez serían incluso propietarios de una comunidad de esclavos, de manera que su nivel social sería más elevado del que presuponía la interpretación anterior[47]. Ambos análisis muestran interpretaciones diferentes construidas a partir de documentación diferente, y por lo tanto, tan solo se nos alcanza subrayar la posible complementariedad entre una y otra lectura. Dadas las dimensiones de la nueva ciudad, podemos estimar que ésta habría podido dar cabida a población de diferente extracción social, artesanos y propietarios de tierras, diferencia que por su parte, también se marca en las variedades de la edilicia doméstica señaladas. Igualmente cabe señalar que durante el último periodo de ocupación, la actividad constructiva escasa, pero centrada en las reformas de los espacios domésticos, pudo "borrar" o anular muchos de los elementos de la fase anterior, de finales del siglo IV y el siglo III a. C.

Casa A de la ínsula II

Seleccionamos a modo de ejemplo ilustrativo de la modalidad de casas de patio central la Casa A (Giardino, 1996: 15-148, fig. 7), puesto que, tras su excavación a mediados del siglo XX, fue objeto de sondeos en 1992, que han permitido contrastar el registro disponible y ofrecer una mejor definición de la misma (Figura 20). Se ubica en el ángulo noroeste de la Ínsula II del Barrio Occidental y es accesible desde el *stenopos*, la calle que separa las parcelas de una misma ínsula. En este caso la parcela que ocupa mide 13,40 x 18,40 m^2, es decir 246 m^2, y está orientada en sentido este-oeste. Los materiales cerámicos datan su ocupación entre principios del siglo III a. C. y los primeros decenios del siglo I d. C. con un uso muy parcial

[47] Podemos completar el panorama de la arquitectura doméstica de *Herakleia* con el ejemplo de una casa de patio excavada en el territorio de su *chora*, la casa de *Bosco Andriace* (De Siena y Giardino, 2001), de grandes dimensiones y con un extenso patio central rodeado de dieciséis estancias, relacionada con la explotación agrícola del territorio donde se asienta. Concretamente este tipo de vivienda sería representativo de la implantación de ciertos terratenientes en los terrenos de cultivo, con la intención de aumentar su control sobre la producción y así intensificarla (Zuchtriegel, 2016: 9).

en época augustea. A lo largo de este periodo se detectan tres fases constructivas sucesivas, que según se afirma, no aportan modificaciones sustanciales de la planta).

El espacio central de la misma es el patio (12), de 34,84 m^2, que está pavimentado en toda su extensión con pequeños cantos de río. En una primera fase, este espacio abierto habría estado flanqueado por dos pórticos, uno a cada lado, sostenidos por estructuras de madera. Posteriormente las habitaciones se habrían dispuesto en los cuatro lados del patio, pero ocupando preferiblemente el lado este y el oeste. De modo que tras flanquear la entrada, en la fachada sur, se accede a un largo pasillo, a cuya izquierda encontramos un bloque de cuatro habitaciones (2, 3, 4, 5) cuya relación sin embargo no está muy clara, ya que desconocemos su comunicación con el resto de la casa. Al otro lado de este pasillo de entrada encontramos la otra parte de la casa formada por seis habitaciones situadas en torno al patio, de las cuales las mayores se encuentran en el lado oeste (7 y 8). En el ángulo sur una habitación se interpreta como la cocina (10) y otra como un pequeño baño (9). Como material de construcción tan solo se ha identificado el empleo de cantos rodados, tanto para los muros como para su cimentación, y sin embargo, no hay trazas de adobes.

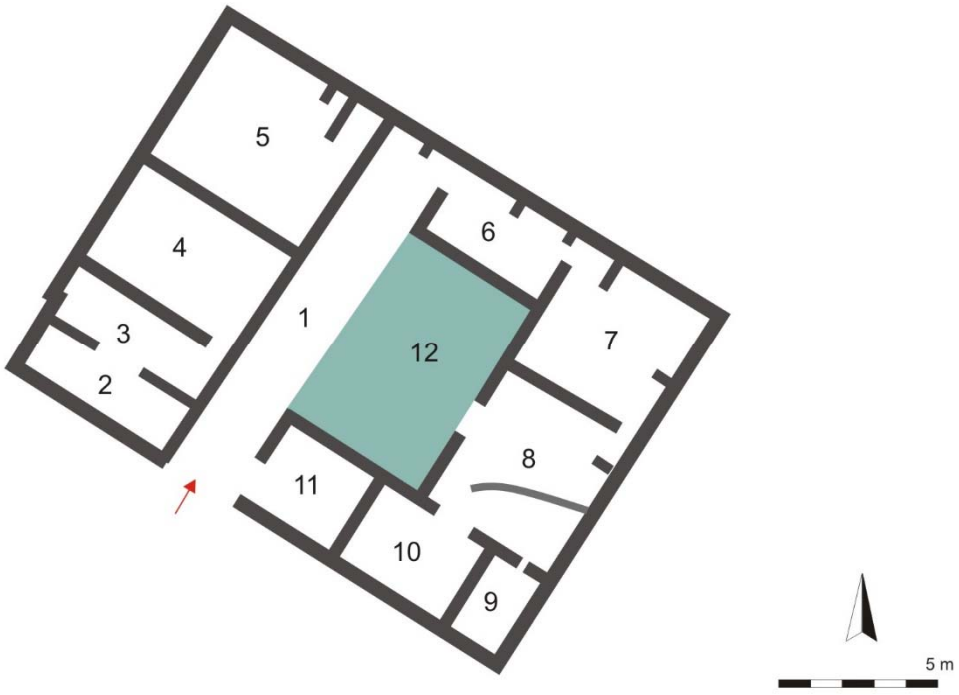


Figura 20: Esquema de la planta de la Casa A de la Ínsula II de *Herakleia* (a partir de Giardino, 1996: 15-148).

5.3. Conclusiones: las casas de patio en Sicilia y la Magna Grecia

En el recorrido del corpus de viviendas que hemos presentado a través del registro de once yacimientos, observamos, prestando atención a sus fases del siglo IV al II a. C., así como al contexto urbano en el que se inserta cada ejemplo, una caracterización de la arquitectura doméstica de patio en los enclaves coloniales de Sicilia y de la Magna Grecia. De acuerdo con las características que hemos ido señalando de cada ejemplo, en primer lugar diferenciamos dos grandes grupos que han sido puestos en evidencia en la literatura arqueológica, como reflejo de dos realidades distintas: (1) las casas de patio simple y (2) las de patio con peristilo. En segundo lugar, dentro de cada clasificación tendremos en cuenta

los factores siguientes para poder proponer una caracterización de cada uno: (1) el urbanismo y la cronología; (2) el carácter cultural al que se asocian; (3) las funciones que cumple el patio ; y (4) la interpretación social que ha sido atribuida en cada caso.

5.3.1. Las casas con patio de Sicilia entre los siglos IV y II a. C.

La integración de espacios abiertos en las viviendas comienza a ser una constante en la arquitectura doméstica de las colonias griegas de Sicilia desde las primeras fases de su fundación, como así lo demuestran los ejemplos del siglo VII a. C. tanto en Mégara Hiblea como en Siracusa, a los que nos hemos referido en los antecedentes. Si bien la posición de estos espacios abiertos o patios solía situarse delante de las habitaciones, hemos observado que en el siglo VI a. C. se establece un esquema que se repite en varias ocasiones y se difunde especialmente en el sur de Italia que es el de la casa de *pastàs*, basado en un espacio de pórtico transversal o vestíbulo. Igualmente, en los contextos coloniales fenicios de finales del siglo VIII a. C., las casas disponían de patios, normalmente en posición central. Durante el periodo clásico, tanto en las ciudades griegas como en las fenicias, si bien dentro de esquemas urbanos ligeramente distintos, perdura esta tradición arquitectónica que se va asentando de forma paralela al aumento de la superficie de las casas. Destacamos que las evidencias muestran plantas en las que el patio no suele situarse en el centro, sino más bien en el lado meridional u oriental de la parcela, según muestran especialmente los ejemplos de Gela y Agrigento de los siglos V y IV a. C. Por otra parte también podemos destacar que en las casas de las colonias fenicias donde también perdura el patio, éste añade un tipo de entrada particular en codo, gracias a un estrecho pasillo que conduce desde la calle hasta el patio, situado en posición central.

De tal manera, el primer grupo de casas que distinguimos del corpus del siglo IV al II a. C. sigue la línea que se ha definido desde el periodo arcaico, y que podríamos asociar de forma muy general a una arquitectura doméstica de patio. En la formación de esta arquitectura de patio central nos parece incluso posible un encuentro de las dos tendencias expuestas, la de las casas de *pastàs* y la de las casas fenicias con patio central, otorgando así un papel importante en el proceso de la conformación de la arquitectura de patio central en Sicilia a los contextos fenicios. En la Tabla 1 indicamos las casas que podemos definir bajo esta clasificación. En primer lugar, en este grupo se hace evidente la continuidad de la construcción de sencillas casas con patio dentro de los programas urbanísticos de reconstrucción de las ciudades griegas y fenicias de mediados del siglo IV a. C. A excepción de Selinunte, donde las casas se colocan unas junto a otras dibujando calles más o menos sinuosas, el resto de los ejemplos de este grupo se integra en trazados de calles ortogonales. Podemos también mencionar el ejemplo del barrio de Centocamere construido a extramuros de Locri Epizéfiri, donde en todas las casas se constata su articulación con espacios abiertos. En segundo lugar también nos interesa destacar que más allá del siglo IV a. C. las casas con patio sencillas siguen poblando las ciudades del siglo III a. C., e incluso también algunas ciudades romanizadas de los siglos II y I a. C., como por ejemplo en *Eraclea Minoa* y *Herakleia*.

En tercer lugar podemos insistir sobre algunas características sobre la articulación de la planta de estas casas que se desprenden de los ejemplos de nuestro corpus, del que señalamos principalmente que el patio pasa a ocupar de forma general la parte central. El estudio de S. Helas (2009) de las viviendas de Selinunte evidencia las divergencias de todo el conjunto de casas de patio estudiadas, a través de su clasificación en cuatro tipos, a los que ya nos hemos referido, y que demuestran la flexibilidad de un esquema de vivienda que gira en torno al patio. En nuestro caso, podemos establecer diferentes tipos de plantas en los ejemplos mostrados en función de la articulación del patio con la forma en que se efectúa la entrada

al mismo. De tal manera habría un grupo de casas con entrada directa desde la calle al patio, y por lo tanto el patio se sitúa en posición central rodeado en tres lados por las habitaciones, como en la Casa 30,11 de Mégara Hiblea y las del "Tipo 4" de Selinunte. El otro grupo se diferencia por la interposición de un pasillo o un vestíbulo entre la calle y el patio, como podemos ver en los ejemplos del siglo III a. C. de Heraclea Minoa, la casa A de Agrigento, la Casa A de *Herakleia*, así como en la mayor parte de las casas de Selinunte, que forman el "Tipo 2" definido por S. Helas (ibid.). De forma indiferente a esta clasificación, el número de habitaciones que incorporan las casas señaladas oscila entre seis y nueve, a excepción de una casa de cuatro habitaciones de Selinunte, y otra de *Eraclea Minoa* que en su segunda fase del siglo II a. C. incluye dos patios y el número de habitaciones asciende a dieciocho.

En cuarto lugar, en este grupo, podemos señalar de forma general la escasez de datos presentados acerca de las funciones de las habitaciones que nos ayuden a comprender desde la economía del núcleo doméstico, a su posición social. En este sentido, en dos casas se han asociado con tiendas algunas habitaciones por su localización y comunicación directa con la calle, y en otras dos algunos espacios han sido interpretados como establos. Respecto a espacios de representación social carecemos de evidencias, puesto que en los ejemplos de Centocamare de Locri Epizéfiri, éstos han sido supuestos tan solo a partir de su posición en la planta de las casas. Finalmente, destacamos la ausencia de programas decorativos en pavimentos y paredes en este tipo de casas, con la sola excepción de las tres casas de *Eraclea Minoa* del siglo III a. C.

5.3.2. Casas de patio con peristilo de Sicilia entre los siglos IV y II a. C.

Hacia el siglo III a. C. constatamos la generalización de otro tipo de casa que, a grandes rasgos, se diferencia de la anterior casa de patio, por enmarcar el espacio abierto del centro con columnas, dando lugar así a un pórtico cubierto que rodea el patio en tres o cuatro lados, y que hemos asociado en un segundo grupo (Tabla 2). Esta diferencia que introduce un grado de monumentalidad en el espacio doméstico, sin embargo, según muestran los casos sobre los que nos hemos detenido, va unida a otras características más profundas que nos permiten distinguirla de las anteriores y confirmar así la singularidad que se le ha atribuido en la literatura arqueológica a la "casa de peristilo", que además ha sido considerada como la manifestación de la cultura helenística en el espacio doméstico. Sin embargo, debemos de tener en cuenta algunos aspectos que se evidencian en el dosier del presente capítulo, tanto para su caracterización, como en cuanto a la problemática que la rodea.

En primer lugar, la cronología de la construcción de casas con peristilo en Sicilia se ha situado de forma general en el siglo III a. C., un dato que confirman los casos que hemos tenido en cuenta. Sin embargo, entre ellos se desmarca la Casa de Peristilo I de *Iaitas*, cuya construcción se data a finales del siglo IV a. C. Según ya hemos señalado, esta cronología, para algunos demasiado "alta" ha suscitado un debate, puesto que, entre otros argumentos, parece distorsionar el panorama general. En este punto nos interesa atraer la atención sobre la opinión de N. Bonacasa (2004: 40-41), quien reconociendo la problemática histórica y arqueológica que supone dicha cronología, considera que este caso se debe enmarcar en un contexto más amplio junto con ejemplos del mismo tipo e igualmente del siglo IV a. C. del sur de Italia y la Magna Grecia. Por ello insiste en que el problema es que todavía desconocemos los mecanismos culturales y económicos que favorecen esta dispersión de casas con peristilo en el Mediterráneo central, y que el argumento sobre una alta helenización de las élites latifundistas de esta zona o la influencia de Macedonia, no son lo suficientemente explicativas.

En segundo lugar, observamos a través de nuestros ejemplos que en este tipo de casas, el espacio abierto entre las columnas siempre coincide con el centro de la planta, incluyendo la mayor parte de las veces *impluvia* en lugar de pozos como en las casas de patio del grupo anterior. En este caso, el esquema suele ser siempre el mismo y desde la calle se accede al peristilo a través de un vestíbulo que no se sitúa en el centro de la fachada y por tanto, no marca un eje de simetría en el esquema. En este esquema, donde, por lo general, las habitaciones rodean el patio en todos sus lados, su número es mayor, y en los casos estudiados oscila entre 19 y 23 habitaciones. Tan solo encontramos un número menor en la Casa Pappalardo de Morgantina, con doce habitaciones. Por su parte, la Casa de los Leones de Locri Epizéfiri, muestra un esquema diferente, con patio delantero y en el que sólo se incluye un lado porticado, que nos parece posible hacerlo heredero de la estructura de las casas de *pastàs*. Concretamente el sur de la península itálica es el entorno donde este esquema goza de mayor difusión. Sin embargo, a diferencia de los otros ejemplos de *pastàs* de centros "indígenas" o entre los primeros ejemplos que mencionábamos de las colonias griegas de Sicilia, la Casa de los Leones dispone de acabados y recursos que nos permiten juntarla con el grupo de peristilo con la voluntad de su monumnetalización.

En tercer lugar, la monumentalidad que aporta la columnata del peristilo a estas viviendas es incluso reafirmada por una clara intención estética en el acabado de algunas de las habitaciones, como identificamos por el tipo de pavimentos de *opus signinum*, *coccipesto* o mosaicos, y revestimientos murales de estucos pintados. Además, las habitaciones en las que se recurre a estos elementos para embellecer sus interiores, han sido interpretadas como los espacios donde tendría lugar la "vida social o pública" de la casa, que también se denominan "espacios de representación": en la Casa 49,19 de Megara Hiblea, la habitación con suelo de *cocciopesto* se ha interpretado como el *andronitis* de la casa; en Morgantina la Casa *del Saluto* en la exedra tiene también suelo de *cocciopesto* y estucos en las paredes; la Casa de Ganimedes, en los tres *andronitides* tiene suelos de mosaico y estucos pintados en las paredes; en la Casa Pappalardo el *oecus minor* y en el *triclinim* han sido reconocidos por sus suelos de *signinum* y de mosaico; en *Iaitas* una de las habitaciones presenta estucos pintados; y finalmente en la Casa de los leones de Locri Epizéfiri el *andronitis* se distingue por sus estucos y el pavimento de losas de cerámica. Luego el adorno de ciertos espacios va vinculado, de acuerdo con las interpretaciones de la literatura arqueológica, con la inclusión de espacios de representación en la vivienda, que por su parte, podemos considerar como característicos de las casas de peristilo. Según se ha expresado en la bibliografía, la suma de todos estos elementos decorativos en las viviendas, no solo los pavimentos y las paredes, sino también los amplios espacios que ocupan las mismas, así como la gran proporción reservada al peristilo, se vinculan con la difusión de los nuevos modos de vida "lujosos" propios del periodo helenístico, idea que retomaremos en las conclusiones finales del trabajo.

En cuarto lugar, estos ricos "salones" no excluyen otro tipo de actividades del ámbito doméstico, puesto que en algunas casas de peristilo también se evidencian espacios productivos, más allá de las actividades estrictamente domésticas. Es el caso de la Casa de Peristilo I de *Iaitas* donde una serie de habitaciones parece haber estado destinado al teñido y lavado de telas. En conclusión, las casas de peristilo añaden nuevas connotaciones a la esfera doméstica que se manifiestan con nuevos recursos arquitectónicos. A pesar de mantener el esquema centrípeto de la casa de patio central, que se había instalado a partir del siglo IV a. C., en las casas de peristilo se introducen ciertos cambios.; el que estructuralmente tiene más peso es la modificación de la entrada, que en estas casas se efectúa casi siempre a través de un vestíbulo y no de un pasillo. Pero por otra parte, refuerzan el esquema centrípeto con la introducción del pórtico que en cierto modo enmarca y ensalza el espacio central abierto, y puede presentarse como una extensión de la *pastàs* a todos los lados del patio.

CASAS CON PATIO									
Yacimiento	**Urbanismo**	**Casa**	**Cronología**	**N° y posición del patio**	**Entrada**	**N° espacios**	**Espacios productivos**	**Espacios de representación**	**Elementos decorativos**	**Elementos del patio**
Mégara Hiblea	reconstrucción s. III a. C., planta ortogonal	Casa 30,11	2ª mitad s. III a. C.	1, central	directa al patio	9	–	una habitación al fondo	–	pozo
Solunto	reconstrucción s. IV a. C. ("paradigma de urbanismo hipodámico jónico")	Casa VII	ss. IV–III a. C.	1, central (transversal)	vestíbulo	8	tienda	–	–	pozo y cisterna
Selinunte	reconstrucción sobre la ciudad griega, urbanismo no regular	Casas tipo 1	finales s. IV y s. III a. C.	1, central	directa al patio	7	establos, almacenaje	–	–	–
		Casas tipo 2		1, central	pasillo	7	–	–	–	–
		Casas tipo 3		1, central	vestíbulo y directa	4	–	–	–	–
		Casas tipo 4		1, central	directa al patio	9	–	–	–	–
Eraclea Minoa	urbanismo ortogonal del s. IV a. C.	Casa A	ss. IV–II a. C.	1, central	vestíbulo	9	–	–	estucos en las paredes	pozo
		Casa B	ss. IV–III a. C.	1, central	vestíbulo	6	tienda, almacén	–	estucos en las paredes y pavimento de mosaico	–
		Casa C	ss. IV–III a. C.	1, central	pasillo	8	–	–	*cocciopesto*	–
		Bloque 1	ss. II–I a. C.	1, central	directa al patio	9	establos	–	–	–
		Bloque 2	ss. II–I a. C.	2, central	pasillo y vestíbulo	18	–	–	–	–
Agrigento	urbanismo ortogonal "per strigas" del s. V a. C.	Casa A	ss. IV–III a. C.	1, central	pasillo ?	9	–	–	–	pozo y cisterna
Locri Epizéfiri	a extramuros	Casas de Centocamere	primera mitad del s. III a. C.	1, central / en ángulo	–	–	–	posibles "habitaciones de representación"	–	pozos
Herakleia	urbanismo ortogonal de mediados del s. IV a. C.	Casa A de la insula II	ss. III a. C.–I d. C.	1, central	pasillo	–	–	–	empedrado	canalización

Tabla 1: Casas de patio de Sicilia y de la Magna Grecia.

CASAS CON PERISTILO										
Yacimiento	**Urbanismo**	**Casa**	**Cronología**	**N° y posición del patio**	**Entrada**	**N° espacios**	**Espacios productivos**	**Espacios de representación**	**Elementos decorativos**	**Elementos del patio**
Mégara Hiblea	reconstrucción s. III a. C., planta ortogonal	Casa 23, 24	2ª mitad del s. III a. C.	1, central	directa al patio	23	establos?, tiendas	andron o sala de banquete	–	pozos
		Casa 49, 19		2, central	vestíbulo	21	–	–	pavimentos de *opus signinum*	pozo
Morgantina	nueva construcción ortogonal a finales de los ss. IV y III a. C.	Casa del Saluto	ss. III–II a. C.		vestíbulo	23	–	exedra	pavimentos de *cocciopesto* y estucos	*impluvium*
		Casa de Ganimedes	ss. III–I a. C.	1, central	peristilo	20	–	tres andrones	pavimentos de mosaico y estucos en las paredes	–
		Casa Pappalardo	ss. III–II a. C.		vestíbulo	12	–	*oecus* minor y *triclinium*	pavimentos de *opus signinum* y mosaicos	*impluvium*
Iaitas	–	*Perystilhaus I*	finales s. IV y s. III a. C.	1 y 2 en la 2ª fase, central	pasillo	19	tanería, establo	–	estucos pintados	*impluvium*
Agrigento	urbanismo ortogonal "per strigas" del s. V a. C.	Casa B1	s. II a. C.	1, central	vestíbulo	?	–	–	–	*impluvium*
		Casa B2	s. II a. C.	1, central	?	?	–	–	–	*impluvium*
		Casa B2+B1	s. I a. C.	2, centrales	?	?	–	–	–	*implavia*
		Casa A	s. I d. C.	3, centrales	?	más de 37	–	–	–	*impluvia*
Locri Epizéfiri	a extramuros	Casa dei Leoni – fase I	última mitad del s. IV a. C.	1, delantero / tipo pastás	directa al patio	6	–	andron o sala de banquete	estucos en las paredes y losas de cerámica en el suelo	–
		Casa dei Leoni – fase II	primera mitad del s. III a. C.	1, delantero / tipo pastás	directa al patio	11	–	andron o sala de banquete	estucos en las paredes y losas de cerámica en el suelo	–
Herakleia	urbanismo ortogonal de mediados del s. IV a. C.	Casas de peristilo	ss. III a. C.–I d. C.	1, central	–	–	–	–	*coccíopesto*	*impluvium*

Tabla 2: Casas de peristilo de Sicilia y de la Magna Grecia.

CAPÍTULO 6

Conclusiones

6.1. Discusión

En el presente apartado nos proponemos trazar la relación entre la Casa del Estrígilo y los ejemplos de viviendas de patio que hemos presentado a lo largo de los capítulos anteriores. En primer lugar, abordamos un nuevo enfoque de la Casa del Estrígilo en el marco más amplio del conjunto de las casas de patio que hemos descrito, y en segundo lugar planteamos la aportación que supone la Casa del Estrígilo en el fenómeno de adopción de las casas de patio en el Mediterráneo Occidental.

6.1.1. La Casa del Estrígilo a la luz de las casas de patio del Mediterráneo

El patio como una forma de articular un espacio y un núcleo doméstico

Como deducíamos de su comparación con los precedentes de arquitectura doméstica del entorno regional –el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro– la Casa del Estrígilo se desmarca de forma notable no solo por el aumento del espacio que ocupa y su compartimentación en un número mayor de habitaciones[1], sino también, lo que estructuralmente es más importante, por la inclusión de un espacio abierto que articula los dos elementos anteriores. La Casa del Estrígilo es el ejemplo conocido más antiguo de casa de patio en el Sistema Ibérico y supone la introducción de un nuevo concepto de arquitectura doméstica con cualidades distintivas específicas. Sin embargo, podemos señalar una serie de elementos comunes con los ejemplos de arquitectura doméstica con patio que hemos expuesto en los capítulos precedentes, y que se asocian con procesos urbanos diversos. El patio, comprendido como el espacio descubierto que forma parte de la vivienda y se encuentra cerrado entre paredes, conlleva una nueva organización arquitectónica del espacio doméstico independientemente de su posición y del tamaño de la casa, así como una relación específica con el entorno urbano en el que se encuentra.

Las características estructurales que hemos advertido del patio en tanto que elemento arquitectónico son las siguientes:

- **El patio facilita la articulación de las diferentes habitaciones** de una vivienda porque favorece la conexión entre las mismas y evita crear esquemas de acceso de mucha profundidad con encadenamiento de habitaciones.
- Sirve para crear un espacio intermedio entre la calle, independientemente de que existan pasillos de entrada o no, y el interior de las habitaciones, con lo que **confiere privacidad al espacio doméstico**, tanto a nivel de acceso como de visibilidad.

[1] Recordamos el contraste que suponen los 283 m² de la Casa del Estrígilo con la Casa 2 de Herrera de los Navarros de 48 m².

- **Aporta cohesión** en el esquema interior de la casa como resultado de las dos características anteriores.

Conforme a estas características básicas, podríamos definir de forma abstracta el tipo de núcleos domésticos que las habitarían como grupos que marcan una distancia respecto al exterior, o al resto de la población, al mismo tiempo que favorecen la cohesión interna del propio grupo doméstico. La revisión de casos de los capítulos precedentes nos muestra que este "modelo", o tipo de unidad doméstica, está presente en varios contextos socio-culturales y diferentes regiones, como resultado de procesos históricos diferentes.

La casa de patio como forma de distinción social

Concretamente en el proceso de instalación del patio en el Mediterráneo Occidental, observamos que las casas de este tipo se convierten en portadoras de un signo de distinción. En los ejemplos expuestos del litoral mediterráneo ibérico y del sur de Francia, desde los más tempranos del siglo VI a. C. hasta el siglo III a. C.[2], que preceden, o son contemporáneas, a la Casa del Estrígilo, identificamos una serie de implicaciones y consecuencias de su incorporación, respecto a la propia casa y al contexto urbano en el que ésta se encuentra.

- **La construcción del patio supone la materialización del uso de espacios al aire libre por parte de un grupo doméstico:** esta integración de los espacios abiertos dentro de la vivienda puede entenderse en relación con la práctica de realizar labores domésticas fuera de la casa, en contextos donde el clima lo permite y lo favorece. El registro arqueológico, en algunos casos que hemos repasado, ha informado acerca de esta práctica, con la identificación de espacios adyacentes a las casas donde se encontraban restos de actividad y que en ocasiones estaban dotados de pequeños pórticos, porches o cobertizos construidos con postes de madera.
- **El aumento de la superficie de la casa**: la introducción de este espacio abierto conlleva también el aumento de la superficie de la vivienda, y no solo porque añade la habitación del patio, sino porque suele estar asociada al incremento del número de habitaciones que constituyen la casa. Podemos incluso señalar que la construcción del patio facilita arquitectónicamente la ampliación del espacio de la casa y la integración de más habitaciones con un nexo común. Esta búsqueda de ampliar el espacio doméstico también se hace patente en algunos ejemplos en los que también se añade una primera planta.
- **Apropiación de zonas comunes**: En algunas ocasiones, estas dos consecuencias de las casas de patio introducen una tercera, la "privatización" de antiguos espacios comunes como plazas y calles. En estos casos, en los que el patio es el resultado de un proceso con varias fases constructivas, observamos cómo un espacio público se va delimitando con construcciones que acaban integrándolo dentro de una casa.
- **Condiciones de habitabilidad**: el nuevo espacio abierto que forma parte de la vivienda, no solo proporciona una nueva área donde desarrollar labores domésticas sino que también aporta luminosidad y ventilación a las habitaciones del interior.
- **Singularidad en el contexto urbano:** de forma repetida observamos que en los ejemplos entre el siglo VI y el III a. C., los casos de viviendas con patio representan una minoría del conjunto de la arquitectura doméstica de los poblados donde se localizan.

[2] Nos referimos a las viviendas que agrupamos en los apartados 4.4.1 y 4.4.2, a excepción de los contextos coloniales de *Massalia* y *Rhodes*.

Estas características nos muestran que su inclusión en la parte más occidental del Mediterráneo supone ciertas mejoras de la calidad de vida, en un contexto geográfico donde el clima estimula el uso de los espacios al aire libre. Sin embargo, esta costumbre no se extiende de forma general, sino que parece exclusiva y reservada a ciertos grupos, que según delata su adopción de estas mejores condiciones de vida, así como su inferioridad cuantitativa y otra serie de argumentos que expusimos en las conclusiones del Capítulo 4, definimos como élites. El modelo teórico de núcleo doméstico descrito para las casas de patio bien puede corresponderse al de las élites socioeconómicas de los poblados. Es por ello que sostenemos que las casas de patio en este contexto regional durante los siglos VI al III a. C. son elementos de distinción social y materializan en la arquitectura doméstica el estatus socioeconómico del núcleo doméstico. Debemos remarcar no obstante, que es obvio que la aparición de la diferenciación social es independiente de su expresión arquitectónica.

La diferencia de la Casa del Estrígilo respecto al resto de unidades de vivienda de *Segeda*, por su tamaño y por su estructura con patio central, la hacen partícipe del proceso que hemos descrito. Este ejemplo introduce la arquitectura de patio, lo que implica su diferenciación con el resto de viviendas, y al mismo tiempo la construcción de un tipo de casa sin precedentes en la arquitectura local. Sin embargo nos interesa detenernos en la comparación del caso de *Segeda* con los de otros yacimientos del litoral mediterráneo ibérico y galo del siglo IV al III a. C.[3] para identificar las diferentes formas de arquitectura de patio que se presentan como vehículo de la diferenciación social. Concretamente nos interesa realizar esta comparación atendiendo a dos aspectos que retomamos de la información aportada: (1) la forma arquitectónica de las casas de patio y (2) las funciones que desempeñan las habitaciones y el patio en ellas.

Respecto al primer factor, este conjunto de casas presenta plantas morfológicamente diferentes entre ellas y en relación con la Casa del Estrígilo. En algunas, la aparición del patio es el resultado de un proceso de formación progresiva; en otras, se dispone en posición delantera, precediendo al resto de habitaciones, y en un último grupo, se sitúa en el centro de la casa, del mismo modo que en la Casa del Estrígilo. Nos referimos en el último grupo a la Casa 201 de Alorda Park, la zona 14 del Puig de Sant Martí d'Ullastret, la Casa 1 y la Casa 2 de Mas Castellar de Pontós, así como las Casas 5201, 901, 1605 y 5401 de *Lattara*.

En cuanto al segundo factor, la función de las habitaciones, nos interesa destacar que en el conjunto de casas a las que nos referimos y también en la Casa del Estrígilo, encontramos una especialización del uso de los espacios. Por un lado, en la casa del Estrígilo encontramos una diferenciación y especialización de los espacios: salas para dormir, salas para comer y/o recibir huéspedes, almacenes, espacios de trabajo artesanal y, lo que especialmente nos interesa, el patio como un espacio que puede acoger diversas actividades, entre ellas la del consumo. Luego la casa se presenta como un espacio de vida que también da cabida a lugares de producción, pero al integrar todas las funciones bajo el mismo techo, éstas han sido segregadas unas de otras en habitaciones diferentes. Por un lado este hecho nos permite corroborar que el aumento del espacio de las casas se corresponde con la inclusión de nuevas actividades domésticas, entre ellas las productivas, lo por otro lado, que llama la atención de nuevo, sobre el poder económico de la unidad doméstica que la habita. De forma que la Casa del Estrígilo responde a la misma circunstancia en la que la vivienda de patio, por un lado, es la residencia de un grupo doméstico económicamente poderoso, y a la vez, refleja o representa este poder a través de una arquitectura diferenciada.

[3] En este caso aludimos a las viviendas del apartado 4.4.2, igualmente a excepción de *Massalia* y *Rhodes*.

La casa de patio central como influencia mediterránea

Del mismo modo que las grandes casas de patio que se construyen como casos excepcionales en algunos poblados del extremo del Mediterráneo Occidental, en *Segeda* se opta también por el patio como elemento distintivo, pero en este caso nos interesa detenernos en la morfología concreta que adopta la casa. Como ya señalamos en el apartado anterior, la Casa del Estrígilo es de las pocas que dentro de este grupo presenta un esquema organizado en torno a un patio central, y en el que éste tiene un carácter orgánico. La explicación de los otros ejemplos de patio central, varía entre los argumentos que proponen una evolución local y los que la vinculan con su inserción en áreas de influencia de la cultura griega en el Mediterráneo. De acuerdo con nuestra observación, según señalamos en el apartado anterior, la construcción de estas casas con patio sugiere una progresiva "conquista" del espacio urbano en la extensión de un grupo doméstico que, independientemente de la influencia que formalmente hayan ejercido o no otros conceptos arquitectónicos de otras culturas, es el motivo que empuja dicho proceso. Éste se hace especialmente evidente en las casas de *Lattara*, pero también en la de Alorda Park, donde el patio se forma como anexión de un segundo cuerpo a la vivienda.

En *Segeda* sin embargo, la construcción de la Casa del Estrígilo responde a un proyecto constructivo en el que el patio está presente como elemento constituyente desde la primera fase; las reformas de la segunda fase no modifican la función de este espacio. Este hecho, junto con la ausencia de precedentes en el registro arquitectónico local, pone de manifiesto la "importación" de la idea del patio. De modo que la voluntad de distinción del grupo doméstico de la Casa del Estrígilo queda reforzada por la adopción de una forma de construir exógena y nueva en esta región.

El cotejo de la Casa del Estrígilo con el dosier de viviendas del periodo helenístico de Sicilia y de la Magna Grecia, donde recordamos que prevalecía la concepción centrípeta de la arquitectura doméstica bajo la forma de casas de patio, siendo así éste un rasgo característico y diferenciador de las viviendas de esta región, nos advierte del origen de las influencias de la misma. El patio se convierte en un elemento esencial en las casas de las ciudades griegas y fenicias de esta región mediterránea desde las primeras fases, como un elemento funcional necesario para aportar luminosidad y ventilación al interior de las casas cuando éstas se insertan dentro de trazados urbanos ortogonales o particularmente densos. Hacia el siglo IV a. C. se hace común la instalación del patio en la parte central de la casa dando lugar al característico esquema de casa de patio central[4]. Desde el punto de vista de la sintaxis espacial, teniendo en cuenta los accesos y la conexión entre las habitaciones, independientemente del tamaño o la forma particular de la casa, estas casas de patio central fortalecen las características que señalábamos al inicio para todas las casas de patio de forma general. La posición central del patio facilita la comunicación entre las habitaciones y crea un núcleo en la casa donde converge la circulación, lo que incrementa la cohesión de la estructura. Estas características aparecen reflejadas en la planta de la Casa del Estrígilo, cuya estructura, según observamos a través del análisis sintáctico de su planta, se comporta de acuerdo con estos parámetros.

Sin embargo, en la arquitectura doméstica de esta región del Mediterráneo Central hemos observado cómo esta estructura centrípeta se instala y se convierte en un rasgo característico de la arquitectura doméstica del mundo helenístico, junto con un proceso por el cual la

[4] Nos referimos al grupo de casas que señalamos en el apartado 5.3.1.

importancia del espacio central se acentúa mediante su "monumentalización"[5] a partir del siglo III a. C. Nos referimos a la construcción de casas de peristilo, que según vimos en nuestro dosier del Capítulo 5, viene acompañada de acabados interiores decorados y opulentos. Manifiestan un nuevo concepto de vida según el cual, la búsqueda de la comodidad que aportan las funciones prácticas de la arquitectura de patio, apunta hacia otros objetivos más allá de la resolución de las necesidades básicas de bienestar y pueden entenderse como la expresión del lujo[6].

En este sentido, en la Casa del Estrígilo observamos el recurso a técnicas locales empleadas con la voluntad de "embellecer" el espacio doméstico y la ausencia de las técnicas típicas helenísticas. Los patios con peristilo y columnata, los pavimentos de *opus signinum* o los frescos decorativos en las paredes, se difundirán en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro inmediatamente después de la imposición del poder romano en este territorio y, de forma prematura, en relación con el resto de la península. Así se observa en la Casa de *Likine* de La Caridad, pero en también los programas decorativos de las casas excavadas en Valdeherrera, e incluso el mosaico y los frescos descubiertos en Segeda II. Por otra parte, la difusión de estos estilos en el extremo del Mediterráneo Occidental, con cronologías anteriores o contemporáneas a *Segeda*, alcanzan tan solo contextos propios del mundo helenístico. Como demuestran la arquitectura doméstica del siglo II a. C. de *Glanum* y Ampurias. Incluso también podemos añadir que otros ejemplos del mundo helenístico muestran cómo esta arquitectura ostentosa no es extensible a todo este ámbito cultural, puesto que también observamos ejemplos del siglo III a. C. de casas de patio central sencillas. Es el caso de algunas viviendas de *Glanum*, pero también de las de *Rhodes* y la de *Massalia*.

En la excavación y en el posterior estudio arquitectónico de la Casa del Estrígilo se ha revelado el empleo de técnicas y recursos arquitectónicos específicos empleados en su construcción con un claro arraigo en la tradición local. Mientras en algunas habitaciones el suelo y las paredes están construidos en base a mezclas donde predomina la arcilla, lo que por otra parte también se constata en algunas habitaciones de las casas lujosas de peristilo sicilianas, otras habitaciones se distinguen por el empleo de diferentes tipos de morteros de yeso en las paredes y en los suelos. Las propiedades de estos morteros presentan un aporte cualitativo al interior de las habitaciones, ya que suponen una mejora de las condiciones de habitabilidad y de durabilidad. Junto a esta técnica también podemos añadir el llamativo enlosado del patio y su sistema de evacuación del agua. En cuanto a este último muestra de nuevo el recurso a un elemento novedoso, obviamente sin precedentes en la arquitectura doméstica local donde no se construían patios. Respecto al pavimento, es el resultado de la ejecución de un proyecto arquitectónico de envergadura que denota un esfuerzo significativo,

[5] Constatado en el grupo de casas del apartado 5.3.2.

[6] La definición de "lujo" de la R.A.E. ofrece tres acepciones que permiten explicar el sentido en el que usamos este concepto: "1. Demasía en el adorno, en la pompa y en el arreglo. 2. Abundancia de cosas no necesarias. 3. Todo aquello que supera los medios normales de alguien para conseguirlo." Pero más aún nos interesa la definición que M. Abélès ofrece de este término desde la antropología (en la conferencia en el Musée du Quai Branly: "Le luxe"). Desde esta perspectiva, el lujo es propio de un contexto de circulación de bienes de consumo como el que tiene lugar en economías con mercado puesto que activa el interés por productos con orígenes "exóticos". Del mismo modo que los productos de consumo cotidiano junto con los que circularían los productos de lujo, éstos adquieren valor en su intercambio, pero el intercambio de los de lujo conlleva unas circunstancias concretas que aumentan su valor de forma exponencial. Desde el punto de vista de la teoría de P. Bourdieu (1979) sobre la "distinción", el acceso al lujo satisface la voluntad de distinción que reclaman las clases dominantes. Finalmente, no nos parece extraño ni inapropiado el uso de este concepto para las sociedades helenísticas, que impulsaron fuertemente una economía basada en el comercio a lo ancho de todo el Mediterráneo, dentro de la cual se afirma una clase dominante cuya expresión bien puede emplear el lujo como forma de ostentación y afirmación de su poder. Tampoco debemos olvidar el origen de la palabra *luxus* en latín (fasto, esplendor, derroche), que sienta las bases del actual concepto de lujo, dando por supuesta su práctica ya en la sociedad romana: *luxus* procede de *luxare*, que quiere decir dislocar, desviar.

en el que no podemos menospreciar la necesidad de recurrir a mano de obra especializada y numerosa. Además contribuye a la habitabilidad de la vivienda puesto que favorece la limpieza de este espacio central, como indicamos en el Capítulo 3. En consecuencia, resaltamos la aspiración o la voluntad de disponer de un entorno doméstico que reúne unas condiciones de vida superiores al nivel que marcan las otras viviendas del entorno, y que técnicamente se alcanza a través de los medios arquitectónicos que hemos expuesto, que requieren tanto el *savoir-faire,* como la capacidad de movilizar el esfuerzo humano que implica su realización.

En todos los elementos distintivos que destacamos de la Casa del Estrígilo priman, sin embargo, las razones técnicas y funcionales, sobre las que se vinculan con la "monumentalización" propia de las casas helenísticas. La unidad doméstica de la Casa del Estrígilo mejora sus condiciones de vida pero sin acceder a los modos de vida lujosos de ciertos grupos de la sociedad helenística. Nos podemos preguntar a qué se debe su alejamiento de estos estilos de vida, si al desconocimiento técnico que permite su realización, o a su inferior nivel económico, o a la mentalidad propia de esta sociedad. Y consideramos que entre estas razones, cobraría mayor importancia sobre el resto la última, puesto que condicionaría la elección de unos u otros recursos arquitectónicos. Su capacidad económica, de la que desconocemos su relación con la de las élites helenísticas, parece ser suficiente para acceder a nuevos recursos, según se refleja en la construcción de la casa. En este sentido esta búsqueda de buenas condiciones de vida pero sin alcanzar el lujo, demuestra que estas sociedades del Sistema Ibérico durante el siglo III y primera mitad del II a. C., si bien recibían influencias culturales del mundo helenístico, no eran partícipes de su sistema económico y por tanto tampoco ideológico, en el que tenían sentido los modos de vida lujosos. En la construcción de la casa de patio central de *Segeda* detectamos por tanto un proceso de adaptación, por el cual se adopta un tipo de arquitectura exógena y en su ejecución se ponen en práctica medios locales. Se produce una hibridación entre una forma externa y unas técnicas constructivas locales.

En el sur de Italia, en algunos asentamientos próximos al entorno de las colonias griegas y en cronologías previas a la romanización, se han registrado varias casas de patio en las que para algunos el elemento determinante en su construcción ha sido la influencia cultural helénica o romana (Russo, 1992), mientras que podrían analizarse desde el punto de vista de la hibridación. Entre ellos podemos referirnos a la Casa de Atrio (siglos IV-I a. C.) de Civita de Tricarico (Matera, Basilicata) (De Cazanove, 1996, 2008; De Cazanove et al., 2014); a la casa de patio interpretada como residencia aristocrática (finales del siglo IV y primera mitad del siglo III a. C.) de Cersosimo (Potenza, Basilicata) (Cossalter y de Faveri, 2009;Russo, 1992: 183); al "edificio rural" con patio (segunda mitad del siglo IV y primer decenio del siglo III a. C.) de Montegiordano (Cosenza, Calabria) (Russo, 1992; Falcone, 2003); el denominado "Complejo A" con patio central (siglo IV y III a. C.) de Roccagloriosa (Salerno, Campania) (Gualtieri, 1990; Russo, 1992: 186); varias casas alineadas organizadas en torno a patios (finales del siglo IV y siglo III a. C.) de Muro Tenente (Messapica, Apulia) (Burgers, 1999; Burgers y Napolitano, 2010).

Finalmente, cabe también señalar otro criterio importante para la interpretación de una vivienda y al que hemos dado especial peso en nuestro trabajo: las funciones de las habitaciones y las actividades domésticas. De la comparación de la Casa del Estrígilo con el dosier helenístico nos interesa retomar especialmente tres elementos cuya explicación además está estrechamente vinculada al tipo de acabados interiores: (1) los espacios dedicados a la producción y a actividades artesanales, (2) las salas llamadas de "representación social" y (3)

los diferentes usos del patio. En primer lugar, observamos que como muestran la Casa del Estrígilo y las casas helenísticas, es frecuente la inclusión de actividades de producción que superan la esfera de las actividades domésticas básicas de comida y reposo en estas grandes residencias de patio. Concretamente el tipo de actividades detectadas en las casas de Sicilia se relaciona con la presencia de tiendas en la casa, que abren hacia la calle, en algunos casos con la estabulación de animales y en un solo ejemplo con la actividad textil. En contraste con este tipo de actividades, en la casa de *Segeda*, como actividad artesanal dentro de la esfera doméstica se desarrolló el trabajo metalúrgico. En ambos casos el desempeño de una actividad económica por el núcleo doméstico, ya sea mercantil o productiva, dota al mismo de poder económico. La diferencia entre ambos tipos de actividad tendría una explicación por la integración de cada grupo doméstico en diferentes sistemas económicos, unos de mercado en el Mediterráneo Central, y otro, en *Segeda* donde tendrían más importancia las actividades de transformación de materias primas y de producción, como así lo permite sostener la presencia de la actividad metalúrgica en las viviendas del Área 4 del mismo yacimiento.

El segundo elemento, la inclusión de salas de representación en la casa, está especialmente presente en el grupo de viviendas helenísticas de peristilo, en las que junto con la monumentalización del patio, las habitaciones que se decoran rica y lujosamente con mosaicos y frescos en las paredes, corresponderían con salas para comer y beber junto con la recepción de huéspedes. Generalmente las habitaciones de este tipo son las más grandes de la casa y su localización en la vivienda se determina generalmente por la insolación de la habitación. Suelen establecer una relación directa con el peristilo, aunque no siempre ocupan el espacio central; menos frecuente es aún que se alinee con la entrada. En la Casa del Estrígilo, la identificación de espacios con esta función no se presenta tan evidente por la ausencia de los elementos que las caracterizan, como los mosaicos y los frescos. En cuanto a habitaciones con una arquitectura más rica, podemos hacer referencia al grupo de habitaciones con acabados interiores de morteros y enlucidos de yeso. Sin embargo, en esta casa, el cuidadoso acabado del interior de estas habitaciones no se puede relacionar con su interpretación como espacios de representación social, puesto que lo encontramos en la zona de mayor privacidad de la casa que se corresponderían con habitaciones para el reposo. Tan solo en una de ellas, el Espacio 6, el ajuar encontrado podría dejarnos pensar en un uso como espacio de recepción. Pero los espacios que se revelan más propicios a la reunión con huéspedes con los que se compartiría la comida y la bebida, son los espacios con placas de hogar y tahonas, el Espacio 2 y el Espacio 13. El primero dispone de un hogar decorado en el centro y el segundo, no solo presenta unas dimensiones considerables que lo convierten en el mayor de la casa, sino que también incluye una tahona. Ambos están situados en la proximidad de la entrada y por tanto se presentan como espacios de menor privacidad y más aptos para la interacción con miembros externos al núcleo doméstico. En consecuencia, si bien parece que tanto en la casa de *Segeda* como en las helenísticas se introducen habitaciones de este tipo, la práctica que se vincula a ellas difiere. Por un lado salas que incluso dispondrían de *klinai* abiertas al patio, y por otro lado salas cerradas, donde los comensales se reunirían en torno a hogares. Esto nos habla de diferentes costumbres y formas de relación social, la última vinculada con modos de vida propios de la tradición regional, donde el panorama de la Edad del Hierro nos muestra que las placas de hogar podrían considerarse como el símbolo de la casa.

Finalmente el tercer elemento sobre el que nos detenemos es el uso del patio, más allá de su función arquitectónica como fuente de luz y de aire para la casa. Las evidencias nos muestran que este espacio abierto no siempre recibió un mismo uso; por ello consideramos

que, junto con los otros argumentos señalados, esta diferencia marca el carácter de cada casa. Sin embargo, en este punto cabe remarcar la escasez de documentación al respecto en las publicaciones. En muy pocos casos se analiza el registro arqueológico con los objetivos de determinar el tipo de pavimento que constituye el patio, las diferentes fases de ocupación que pudo haber y, menos aún, la inferencia de las actividades que en él pudieron desarrollarse. A pesar de ello, podemos retomar algunos ejemplos que nos brindan información interesante en este sentido y nos permiten esbozar una posible interpretación.

En primer lugar en los patios encontramos de forma recurrente, casi como elementos imprescindibles, dispositivos relacionados con el agua, para evacuarla y/o para almacenarla. Estos se corresponden con pozos o cisternas, o con los bien conocidos *impluvia*, construidos para la recogida de agua y su evacuación mediante canalizaciones hacia la calle, que en algunos casos podrían estar conectados con cisternas. Estos dispositivos tendrían una función arquitectónica en relación con la disposición del tejado, para evitar la inundación de este espacio abierto en periodo de lluvias, lo que se ha definido en múltiples ocasiones en la literatura arqueológica y en los textos clásicos cuando se hace referencia a los *impluvia*. Pero también tendrían la función del abastecimiento de agua a la vivienda, mediante su posible almacenaje en cisternas. En este sentido, en el dosier de viviendas sicilianas destacamos la presencia de pozos y cisternas en las casas de patio sencillas, concretamente en las casas de Solunto y de Agrigento; mientras que los *impluvia* son propios, e incluso elementos constituyentes, de los patios con peristilo de las casas más ricas, asociación que ilustran las casas de Morgantina.

En segundo lugar, si atendemos a las actividades que han sido excepcionalmente señaladas para algunas viviendas, observamos que los pozos y cisternas de las viviendas sencillas se asocian con actividades domésticas, la comida o incluso actividades artesanales, como el tejido. Se observa este hecho en las casas de Solunto, Selinunte, Eraclea Minoa y en la casa A de la ínsula II de *Herakleia*. Este argumento se ha basado generalmente en el tipo de pavimento del patio, que por su parte también ha servido para distinguir el patio del resto de las habitaciones. Entre los diferentes tipos de pavimento, encontramos algunos construidos con un empedrado de cantos de río, así es el de la casa A de la ínsula II de Herakleia; otros con grava, como en las casas de Centocamare de Locri Epizéfiri; otros con losas de terracota, la *Casa dei Leoni* de Locri Epizéfiri, y, finalmente, otro grupo de casas presenta suelos de *cocciopesto* u *opus signinum*. De nuevo esta distinción la podemos asociar en los primeros casos con las viviendas de patio sencillas y el último tipo de suelo con las casas de peristilo.

En tercer lugar y enlazando con lo que nos indica el último tipo de suelos, podemos interpretar la inclusión de una nueva forma de comprender el espacio doméstico vinculada a otro tipo de uso del patio. En estas casas de peristilo con *impluvium* y suelos construidos generalmente con *cocciopesto*, del que destacamos sus propiedades hidráulicas, entre las actividades asociadas a éstas se descarta automáticamente el desarrollo de actividades domésticas básicas como las que señalábamos para las otras casas de patio sencillas. La monumentalidad que adquieren los patios con la construcción de los peristilos, y que incluso se potenciaría con la disposición de estos suelos de *cocciopesto* de gran calidad, propiciaría su uso como zonas de esparcimiento dentro de la vivienda, lo que a su vez también se apoya en la ausencia de restos de otra actividad concreta. Este uso implica la idea del ocio como parte de las actividades domésticas que se desarrollan en el seno de la vivienda junto con los miembros del mismo núcleo doméstico o bien en compañía de huéspedes. Un indicativo más del status social de los habitantes de estas casas de peristilo, que no solo disponían de

momentos de esparcimiento o desocupación, sino que también adecuaban zonas para ello. Estas funciones, entre otras que hemos ido señalando, como las de carácter productivo, podrían estar en la base de la explicación del aumento de la superficie de las viviendas con patio.

En la Casa del Estrígilo el patio presenta unas características particulares. De acuerdo con los tres elementos que hemos destacado, su *impluvium* hace las funciones arquitectónicas necesarias para la evacuación del agua y probablemente también para su acumulación, lo que podemos deducir por el momento del filtro encontrado. Junto con esta función, recordamos que el análisis estratigráfico y de materiales del patio, nos ofrecía la imagen de un espacio con actividad y en ningún caso vacío. Subrayamos la presencia de algunos materiales para la transformación de alimentos, y el destacado conjunto de ollas de cocina que más que con los procesos culinarios en caliente, estarían en relación con el consumo, debido a la ausencia de marcas de fuego en el patio. Este panorama imprime un carácter al patio que se acerca de nuevo más a las casas sicilianas de patio sencillo.

En resumen, hemos observado a través de diferentes argumentos la forma en la que los habitantes de la Casa del Estrígilo han querido diferenciarse del resto de segedenses con la adopción de una casa de patio con una estructura característica de las casas helenísticas de patio central. En su construcción han prevalecido los recursos de la arquitectura tradicional y del uso del espacio; y aunque se añaden nuevos espacios a la vivienda, las actividades domésticas que en ellas se realizan tienen que ver con la economía, podemos referirnos a la metalurgia, y con las costumbres locales, concretamente reflejadas en el tipo de espacios de encuentro social con miembros exteriores al grupo doméstico.

6.1.2. Las casas de patio del Mediterráneo a la luz de la Casa del Estrígilo

Las casas de patio como arquitectura doméstica tradicional del Mediterráneo

En nuestro recorrido por el litoral del extremo occidental del Mediterráneo y nuestro paso también por las ciudades helenísticas, griegas y fenicias sicilianas, a través de la arquitectura doméstica de patio, observamos la aparición y la extensión de la que ha sido considerada como una expresión de la tradición arquitectónica mediterránea, la casa de patio. El proceso de adopción de esta arquitectura, según muestran los ejemplos que hemos señalado, se relaciona con contextos históricos y sociales determinados. Pero lo que nos interesa remarcar es que en comparación con la trayectoria del interior peninsular donde se enmarca la Casa del Estrígilo observamos una diferencia: la ausencia de patio en esta región del Sistema Ibérico anterior a dicha casa de patio de *Segeda* y a su generalización durante el periodo romano. De tal manera podemos considerar que el registro arqueológico confirma el arraigo desde la Edad del Hierro de las casas de patio al entorno mediterráneo y no tanto a otros del interior de la península ibérica.

Concretamente la Casa del Estrígilo nos ilustra acerca del proceso por el cual se introduce este tipo de arquitectura en el Sistema Ibérico: la importación y la adaptación local de la casa de patio del Mediterráneo Central. Esto es un ejemplo significativo sobre cómo la forma de las casas está determinada por factores ambientales y cuestiones sociales, y ambos factores se combinan en función de las experiencias de los inquilinos y las normas de la sociedad que, al confluir, acaban por conformar tradiciones particulares en el ámbito doméstico[7].

[7] Explicación que ofrece S. Helas al conjunto de viviendas fenicias de Selinunte (Helas, 2009: 302-303).

El alcance de la cultura helenística en la edilicia doméstica del Mediterráneo Occidental

La adopción de una casa de patio central en *Segeda* (hacia finales del siglo III y principios del II a. C.) de acuerdo con formas propias de la cultura helenística, pone en evidencia la influencia y el peso de este ámbito cultural y de sus expresiones materiales en el Mediterráneo antes de la implantación del poder romano. En la trayectoria de la arquitectura doméstica del Mediterráneo Central distinguimos tres esquemas protagonistas: el que imprime una concepción axial a la casa, la *domus* de *cavaedium* canónica, el de patio central y que denota una concepción centrípeta del espacio doméstico, y los patios delanteros con *pastàs*. Entre estos dos últimos observamos una relación: señalamos la posibilidad de que la *pastàs*, que no alcanza una gran difusión más allá del siglo IV y III a. C., haya podido ser asumida en los pórticos de las casas con peristilo con su extensión a los cuatro lados del patio. En este panorama lo que la Casa del Estrígilo nos confirma, es la imposición y la extensión del tipo de casa de patio central en el Mediterráneo durante el helenismo, por encima del tipo de planta de esquema axial que se limita a la geografía itálica. Si en el Mediterráneo Occidental en ciudades plenamente partícipes de la cultura helenística, como son *Rhodes*, *Emporion* y *Glanum* encontramos ejemplos de la extensión de esta concepción arquitectónica, en *Segeda* observamos el eco del mundo helenístico en una zona periférica[8].

La influencia de la cultura helenística en la arquitectura doméstica del Mediterráneo Occidental más allá de las ciudades helenísticas y las colonias griegas, sin embargo no es muy evidente. La aparición de casas con patio en el entorno de *Massalia* o de Emporion no permite trazar una relación directa, a excepción de algunos casos como por ejemplo en determinados elementos de las casas de Mas Castellar de Pontós, concretamente por las columnas del patio.

Mientras, en *Segeda* el recurso a la casa de patio responde a una situación concreta en la que, como ya hemos repetido, ante la ausencia de una arquitectura doméstica ni monumental ni de patio en la tradición local, se recurre a modelos foráneos para marcar la diferenciación social. Por otro lado, el contexto histórico en el que se construye la casa del Estrígilo de *Segeda*, de finales del siglo III a. C. y primera mitad del II a. C., de acuerdo con la cronología que hemos estimado, permite comprender la importancia de la cultura helenística, en pleno apogeo. Incluso podemos aludir a la constatación de que la influencia del helenismo en la conformación de la cultura romana alcanza igualmente al ámbito de la vivienda con la inclusión de peristilos en las casas romanas, como otro espacio abierto a parte del *atrium*.

En la península itálica, según hemos argumentado en el Capítulo 5, en la tradición de la edilicia doméstica se impone desde el siglo VI a. C. la concepción axial vinculada a la cultura etrusca, sin embargo, determinados ejemplos muestran un uso marginal del patio central, se corresponden con ejemplos de casas rurales, como ilustran las tres *villae* de los Suburbia de Roma la Villa de Via Gabinia, la Villa del Viale Tiziano y la Villa de Ponte Milvio (Jolivet, 2011: 95-97). Sin embargo el esquema según el cual el patio se dispone en posición central de acuerdo con la concepción centrípeta explicada, no se observa hasta el siglo II a. C., cuando las *domus* de *cavaedium* canónicas en un proceso de engrandecer el espacio doméstico, tanto en tamaño como en monumentalidad, incorporan un peristilo a la casa, reflejando así la influencia helénica (McKay, 1974: 34) como una manifestación propia de las enriquecidas

[8] Concretamente en un reciente trabajo, F. Burillo (en prensa) analiza diferentes elementos que ratifican los vínculos entre esta zona del interior peninsular con el mundo helenístico, como un escenario especialmente proclive a estas interacciones. Especialmente basa su argumentación, no solo en el ejemplo de la Casa del Estrígilo, sino también en el conjunto de cascos llamados hispano-calcídicos, realizados de acuerdo con influencias griegas, pero de producción local, por lo que también propone denominarlos como "tipo Aranda del Moncayo", de acuerdo con su origen. En este sentido conviene recordar el marco dentro del cual ha sido explicada esta transferencia cultural y técnica, que es el de la actividad mercenaria de las poblaciones celtibéricas en las guerras helenísticas (Graells et al., 2014: 242-245).

clases sociales de la élite romana puesto que así expresaban su riqueza (Ward Perkins, 1989: 31). La lista de ejemplos que ilustran este proceso y que ha dado a conocer la arqueología es abundantísima, en nuestro corpus se puede observar en la Casa nº 1 de Ampurias romana, así como en la casa del barrio helenístico de Agrigento. Del panorama itálico destacamos la lista de grandes residencias urbanas con *atrio* y peristilo de Pompeya, del siglo II a. C. (McKay, 1974: 30-60; Pesando y Guidobaldi, 2006: 39-45), así como las de *Paestum* (Lemaire et al., 2000: 157-170).

La casa de patio en el Sistema Ibérico y el valle medio del Ebro

Durante el periodo que sigue a la destrucción de la ciudad de Segeda I, y por tanto de la Casa del Estrígilo, tras la consolidación del dominio romano en el Sistema Ibérico y en el Valle del Ebro en el territorio de la Celtiberia, los ejemplos de finales del siglo II a. C. y principios del siglo I a. C. de casas de patio de La Caridad –Casa de *Likine*, Casa 1-2, Casa I-3, Casa V-2 y Casa V-4– así como las de Azaila –Casa D2, Casa C5 y Casa A/B-8– nos señalan cambios en las viviendas y concretamente la frecuente inclusión del patio en las mismas. De acuerdo con esta posterior difusión, cabe preguntarse por la relación o la influencia que podría haber ejercido el precedente de la Casa del Estrígilo de *Segeda*. En un análisis inicial de la planta de la Casa del Estrígilo con su entorno, recordamos que estructuralmente encontramos más elementos comunes con el grupo de casas de patio de finales del siglo II y principios del I a. C. que con otras del Celtibérico Pleno, como las Casas de Herrera de los Navarros, de El Castellar, de La Coronilla, de El Ceremeño II, de Castilmontán, de Numancia, de *Contrebia Leukade*, de Tiermes, o las del mismo yacimiento de *Segeda*. Sin embargo, si bien la Casa del Estrígilo presenta unas dimensiones destacables en su contexto urbano y cronológico, queda superada especialmente por los ejemplos de las grandes casas de La Caridad o de Azaila, en las que además los suelos y las paredes incluyen programas decorativos propios de las casas romanas itálicas contemporáneas. Estos argumentos junto con el contexto sociopolítico de la construcción de la Casa del Estrígilo y las casas de patio que cronológicamente la suceden, condicionado por la instalación política romana y la influencia de éstos en el nivel cultural, permiten distinguir dos procesos diferentes por los cuales se adoptan casas de patio.

Por un lado, la Casa del Estrígilo respondería a la influencia directa del mundo helenístico en entornos que sin estar incluidos en la esfera económica y política del mismo, son proclives al intercambio cultural, según muestra el proceso de hibridación evidenciado en la realización con medios locales de un proyecto exógeno. Por otro lado, las casas de la segunda mitad del siglo II a. C., independientemente de quién las construye y quién las habita[9], responden a las formas de viviendas romanas que a su vez habían sido influenciadas por la arquitectura doméstica helenística. Es decir, en ambas encontramos un origen similar, la arquitectura helenística, pero su construcción responde a dos circunstancias diferentes entre las cuales no podemos establecer una relación directa. Tan solo podemos intuir una probablemente estrecha relación entre las élites locales y la esfera de intercambios con el mundo helenístico primero y con las élites romanas posteriormente.

[9] Sobre este asunto, los primeros ejemplos de la Casa de *Likine* de La Caridad y la Casa 2D de Azaila han suscitado el debate, puesto que en el primer caso, se observa el componente indígena a través de las inscripciones halladas en la casa, y en la otra es la construcción de la casa en sí misma la que sugiere la adaptación local de la casa de patio. Para F. Burillo la Casa de Likine podría ser la residencia de un grupo de la élite romana asentado en la Celtiberia y relacionado con la explotación minera de Sierra Menera. Finalmente cabe señalar que si bien durante el periodo romano se difunde la casa con patio o *atrio* o peristilo, los ejemplos no muestran la realización de modelo canónico, si no adaptaciones locales en las que los aportes de la tradición no dejan de tener peso. En este sentido podemos referir el estudio J. Bermejo (2014) sobre los espacios domésticos en la Meseta nordeste hispánica durante el periodo imperial.

6.2. Conclusión general

"…*la forme d'une ville*

change plus vite, hélas!, que le cœur d'un mortel…"

Charles Baudelaire, "Le Cygne", *Les fleurs du mal.*

Estos versos[10] de los que nos servimos para concluir nuestro trabajo nos advierten sobre la medida humana en los procesos históricos y de los ritmos de los cambios en relación con las subjetividades individuales o colectivas. Nos recuerdan el modo de abordar la historia desde la esfera de la vida cotidiana que hemos privilegiado en nuestro trabajo.

El estudio de la Casa del Estrígilo nos ha acercado en este sentido, a un proceso de adopción de nuevas formas arquitectónicas que entran en diálogo con un sustrato local, para dar lugar a una realidad que podemos caracterizar como híbrida. Para la comprensión de la casa de patio central de *Segeda* en su marco regional –el Sistema Ibérico–, nos hemos basado en el dosier arqueológico de la arquitectura doméstica regional, así como en el estudio programado del registro arqueológico de la misma, de acuerdo con las herramientas y las estrategias que habíamos precisado. Como resultado hemos identificado por una parte, la pervivencia de algunos elementos arquitectónicos locales, así como de formas de vida o hábitos que se asocian al uso de un repertorio de formas cerámicas de la tradición local. Por otra parte, hemos constatado la inclusión de elementos ajenos a esta tradición que consisten no solo en el conjunto de objetos de importación greco-itálica, la cerámica y el estrígilo, sino también en la adopción de la forma arquitectónica de la casa de patio de origen mediterráneo. Esta novedosa confluencia dota a la casa del Estrígilo de especial interés.

La contextualización de la Casa del Estrígilo con su característico patio central, en el marco del Mediterráneo Occidental ha enriquecido nuestra perspectiva de análisis. En este marco heterogéneo se observan diferentes ritmos de transformación de la arquitectura doméstica. Hemos dado especial relevancia a la adopción de la casa de patio en cuanto que se trata de un elemento significativo de los procesos de transformación socioeconómicos y culturales. Entre las formas arquitectónicas de las casas de patio, progresivamente se impone la de esquema centrípeto propio de la tradición helenística. Así lo demuestran ciertos contextos periféricos del mundo helenístico, como es el caso de *Segeda* que materializa esta difusión e ilustra el proceso de adopción e integración de nuevas formas arquitectónicas.

En la construcción de la Casa del Estrígilo podemos deducir ciertos cambios en el núcleo doméstico con respecto a la tradición local. La nueva vivienda, al tomar como modelo las casas helenísticas del Mediterráneo Occidental, permite acoger un número mayor de miembros del grupo doméstico y proporciona mejores condiciones de habitabilidad. Sin embargo, las actividades domésticas que hemos identificado nos hablan de la pervivencia de las costumbres y de las tradiciones locales. Esto se hace patente en las formas de cocina y de consumo y en el tipo de actividades de producción y artesanales. Tan solo podemos referirnos a dos ámbitos concretos en los que se produce un cambio: la higiene y el consumo

[10] Los versos de Baudelaire "…la forma de una ciudad/ cambia más rápido, ¡ah!, que el corazón de un mortal...".

del vino. Los elementos exógenos sirven en tanto que formas de distinción y marcadores sociales pero que no implican directamente un cambio en el funcionamiento de los núcleos domésticos. En consecuencia, las formas de contacto entre esta región del interior peninsular y el mundo helenístico durante el periodo final del Celtibérico Pleno implican a las élites en sus formas de representación, pero no alteran la estructura social, al contrario de lo que sucederá tras la imposición del dominio romano en el periodo siguiente.

La investigación realizada nos ha mostrado las posibilidades que presenta la información arqueológica disponible en la actualidad y su exploración a la luz de la problemática que hemos abordado abre nuevas perspectivas en el conocimiento del Celtibérico Pleno y de su inclusión en el contexto Mediterráneo. En primer lugar, subrayamos el interés que presentaría la continuidad de las excavaciones del yacimiento de *Segeda*, para obtener una perspectiva más completa de su arquitectura doméstica y del marco urbanístico en el que se asienta la Casa del Estrígilo. En concreto proponemos profundizar en el contexto inmediato de la Casa del Estrígilo para identificar el trazado de las calles y un posible sistema hidráulico. En segundo lugar, destacamos el interés que muestra nuestro caso de estudio como un ejemplo de recepción y adaptación de influencias helenísticas, lo que nos invita a proponer su comparación con otros escenarios geográficos en los que se hayan producido encuentros de este tipo, como por ejemplo algunos yacimientos del sur de Italia.

La realización de esta tesis nos ha brindado la oportunidad de entrar en contacto directo con la materia arqueológica de los contextos domésticos que, según hemos visto, se presenta especialmente esquiva, ya que en su formación material está ausente cualquier voluntad testimonial. Sin embargo, seguir el hilo de estas huellas involuntarias de la vida cotidiana nos permite explicar los procesos históricos desde una escala humana.

CHAPITRE 7

Conclusions

7.1. Discussion

Dans ce chapitre, nous proposons de retracer les relations entre la Maison du Strigile et les autres exemples de maisons à cour que nous avons présentées dans les chapitres antérieurs. En premier lieu, nous aborderons la Maison du Strigile sous un nouvel angle, en la considérant au sein du contexte plus ample que représente l'ensemble des maisons à cour décrites précédemment et, en second lieu, nous établirons l'apport que représente la Maison du Strigile au phénomène d'adoption des maisons à cour en Méditerranée occidentale.

7.1.1. La Maison du Strigile à la lumière des maisons à cour en Méditerranée

La cour comme forme d'articulation de l'espace et de l'unité domestique

Comme nous l'avons déduit de la comparaison avec les précédents de l'architecture domestique de son environnement régional (le Système Ibérique), la Maison du Strigile se distingue de manière significative, non seulement par l'espace qu'elle occupe et par son compartimentage en un grand nombre d'espaces[1], mais également – ce qui est d'autant plus important au niveau structurel – par l'inclusion d'un espace ouvert articulant les deux éléments antérieurs. En effet, la Maison du Strigile est l'exemple connu de maison à cour le plus ancien du Système Ibérique et suppose donc l'introduction d'un nouveau concept d'architecture domestique aux qualités distinctives spécifiques. Toutefois, nous notons une série de caractéristiques communes avec les exemples d'architecture domestique à cour exposés au cours des chapitres antérieurs, bien qu'associés à différents processus urbains. La cour, comprise en tant qu'espace découvert formant partie de la demeure et entourée de murs, implique une nouvelle organisation de l'espace domestique indépendamment de sa position et de la taille de la maison, ainsi qu'une relation spécifique avec l'environnement urbain au sein duquel elle se trouve. Les caractéristiques structurelles que nous avons remarquées sont les suivantes :

- **la cour facilite l'articulation des différents espaces** d'une demeure, car elle favorise la connexion entre eux et permet d'éviter la création de systèmes d'accès en profondeur engendrant un enchainement d'espaces ;
- elle permet également de créer un espace intermédiaire entre la rue et l'intérieur, indépendamment qu'elle soit ou non desservie par un couloir d'entrée ou vestibule,

[1] Rappelons-nous du contraste entre les 283 m² de la Maison du Strigile et la Maison 2 de Herrera de los Navarros de 48 m².

conférant ainsi une certaine intimité à l'espace domestique, tant du point de vue de l'accessibilité que de la visibilité ;
- enfin, **elle apporte une cohésion** à la structure interne du logement comme résultat des deux caractéristiques précédentes.

En accord avec ces caractéristiques fondamentales, nous pourrions envisager une définition abstraite du type d'unité domestique habitant ces demeures en tant que groupe marquant une certaine distance avec l'extérieur, ou avec le reste de la population, et cherchant à favoriser en même temps une certaine cohésion interne du propre groupe familial. Notre révision de l'étude de cas exposée dans les chapitres précédents montre que ce "modèle", ou type d'unité domestique, est présent dans divers contextes socioculturels et différentes régions, résultant de processus historiques différents.

La maison à cour comme forme de distinction sociale

Concrètement, dans le processus d'instauration de la cour en Méditerranée occidentale, nous observons que les maisons de ce type deviennent porteuses d'un signe de démarcation sociale. Parmi les exemples proposés du littoral méditerranéen ibérique et du sud de la France, des plus précoces du VI^{ème} siècle aux plus tardifs du III^{ème} siècle av. J.-C.[2], qui précèdent la Maison du Strigile, nous pouvons identifier une série de répercussions et conséquences dues à son apparition, en lien avec la maison et le contexte urbain au sein desquels elle se trouve :

- **La construction de la cour a pour conséquence la matérialisation de l'utilisation d'espaces extérieurs de la part d'une unité domestique :** cette intégration d'espaces ouverts dans la demeure peut se comprendre en rapport avec la pratique des tâches ménagères effectuées en extérieur, dans un contexte climatique favorable. Dans certains des cas que nous avons analysés, les vestiges archéologiques ont pu nous informer de cette pratique, notamment grâce à l'identification d'espaces adjacents aux demeures où des traces d'activité ont pu être constatées, et qui, parfois, étaient équipés de petits portiques, porches ou remises construites avec des poteaux de bois.
- **L'augmentation de la taille de la maison :** l'introduction de cet espace ouvert implique également une augmentation de la superficie du logement, non seulement par l'ajout de l'espace occupé par la cour, mais également parce que sa présence est généralement associée à une augmentation du nombre d'espaces constituant la maison. Nous pouvons même souligner que la construction de la cour facilite architecturalement l'agrandissement de l'espace de la maison et l'intégration de plus de chambres ayant un lien commun. Cette quête d'agrandir l'espace domestique se traduit également dans certains des exemples pour lesquels un premier étage a été ajouté.
- **Appropriation de zones communes :** parfois, ces deux conséquences des maisons à cour en introduisent une troisième, à savoir la "privatisation" d'anciens espaces publics tels que les places ou les rues. Dans ces cas-là, la cour est généralement le résultat d'un processus associé à diverses phases constructives, où un espace public devient si délimité par les modifications urbaines qu'il finit par être intégré au sein de la maison.

[2] Nous nous référons ici aux demeures regroupées dans les sections 4.4.1. et 4.4.2., à l'exception de celles des contextes coloniaux de *Massalia* et *Rhodes*.

- **Conditions d'habitabilité :** le nouvel espace ouvert formant partie de la demeure fournit non seulement une nouvelle zone pour développer les tâches ménagères, mais apporte également de la luminosité et de l'aération aux espaces intérieurs.
- **Singularité dans le contexte urbain** : nous avons également observé à plusieurs reprises que dans les exemples des VI^{ème} – III^{ème} siècles av. J. C., les cas de maisons à cour représentent une minorité de l'ensemble de toute l'architecture domestique des localités concernées.

Ces caractéristiques nous montrent que son inclusion dans la partie la plus occidentale de la Méditerranée présuppose certaines améliorations de la qualité de vie, dans un contexte géographique où le climat encourage l'utilisation d'espaces extérieurs. Toutefois, cette pratique ne s'étend pas de manière généralisée, mais s'apparente à une tendance exclusive et réservée à certains groupes privilégiés. En effet, l'adoption de meilleures conditions de vie par une minorité, leur infériorité en nombre, ainsi que la série d'arguments que nous avons exposés dans les conclusions du Chapitre 4, laissent entrevoir l'apparition de groupes que nous définissons comme des élites. Par conséquent, le modèle théorique d'une unité domestique décrit dans le cas des maisons à cour pourrait bien correspondre à celui des élites socio-économiques des villes.

Voilà pourquoi nous soutenons que les maisons à cour dans ce contexte régional des VI^{ème} et III^{ème} siècles av. J.-C. représentent des éléments de distinction sociale et matérialisent le statut socio-économique d'une unité domestique dans l'architecture domestique. Il convient toutefois de souligner qu'il est évident que l'émergence de la différenciation sociale est indépendante de son expression architecturale.

Les différences de la Maison du Strigile par rapport aux autres habitats de *Segeda* la font prendre part, de par sa taille et par sa structure à cour centrale, au processus susmentionné. Cet exemple introduit l'architecture à cour intérieure, ce qui implique sa différenciation du reste des habitats, et en même temps la construction d'un type de maison sans précédents dans l'architecture locale. Cependant, il nous importe de nous arrêter sur la comparaison du cas de *Segeda* avec les autres gisements du littoral méditerranéen ibérique et gaulois des VI^{ème} et III^{ème} siècles av. J. C.[3], afin d'identifier les différentes formes d'architecture à cour véhiculant l'idée de différenciation sociale. Plus précisément, il convient d'effectuer cette comparaison en prêtant attention à deux facteurs particuliers que nous rappelons sur la base des connaissances acquises : (1) la forme architecturale des maisons à cour et (2) les fonctions associées aux espaces et à la cour.

En ce qui concerne le premier facteur, tel que nous l'avons déjà souligné, l'ensemble de ces maisons présente des plans dont la forme diffère entre eux et également en relation avec celui de la Maison du Strigile. Pour certaines de ces maisons, l'apparition de la cour est issue d'un processus de formation progressive ; pour d'autres, la cour se dispose en position frontale, précédant le reste des espaces ; et dans le dernier groupe, la cour se situe au centre de la maison, comme c'est le cas de la Maison du Strigile. Pour ce dernier groupe, nous pouvons également faire référence à la Maison 201 d'Alorda Park, la zone 14 du Puig de Sant Martí d'Ullastret, la Maison 1 et la Maison 2 de Mas de Castellar de Pontós, ainsi qu'aux Maisons 5201, 901, 1605 et 5401 de *Lattara*.

En ce qui concerne le second facteur, c'est-à-dire la fonction des espaces, il convient de souligner que pour l'ensemble des maisons étudiées, y compris la Maison du Strigile,

[3] Nous évoquons dans ce cas les demeures de la section 4.4.2, également à l'exception de *Massalia* et *Rhodes*.

nous avons trouvé une spécialisation de l'utilisation de l'espace. D'une part, dans la Maison du Strigile, nous constatons une différenciation et spécialisation des espaces : des chambres à coucher, des espaces pour manger et/ou recevoir des convives, des espaces de stockage, des espaces de travaux artisanaux et, notre objet d'étude, la cour, utilisée pour développer des activités ménagères, en particulier celles qui sont liées à la consommation. La maison se présente donc comme un espace de vie et de production, mais en introduisant toutes les fonctions sous le même toit, celles-ci elles ont été séparées les unes des autres dans différents espaces. D'une part, cela nous permet de confirmer que l'augmentation de l'espace des maisons correspond à l'inclusion de nouvelles activités domestiques, entre autres productives ; d'autre part, cela attire à nouveau l'attention sur le possible pouvoir économique de l'unité domestique qui l'habite. Ainsi, la Maison du Strigile répond à la même circonstance par laquelle la maison à cour représente, d'une part, la résidence d'un groupe domestique économiquement puissant, et à son tour, reflète ce pouvoir par une architecture différenciée.

La maison à cour centrale comme influence méditerranéenne.

De la même façon que les grandes maisons à cour ont été construites comme des cas exceptionnels dans certains villages des côtes de la Méditerranée occidentale, à *Segeda* la cour a également été choisie en tant qu'élément distinctif, mais dans ce cas, il convient d'insister sur la morphologie spécifique adoptée par la maison. Comme nous l'avons souligné dans la section précédente, la Maison du Strigile fait partie des rares cas de ce groupe présentant un système organisé autour d'une cour centrale, et au sein de laquelle la cour possède un caractère constitutif. L'interprétation des autres exemples à cour centrale varie entre arguments proposant un développement local et ceux reliant leur insertion dans les zones d'influence de la culture grecque en Méditerranée. Selon notre observation, comme indiqué dans la section précédente, la construction de ces maisons à cour suggère une "conquête" progressive de l'espace urbain de la part d'une unité domestique qui, indépendamment de l'influence qu'aient exercé formellement ou non d'autres concepts architecturaux d'autres cultures, est à la base de ce processus. Cela s'évidence particulièrement dans le cas des maisons de *Lattara*, mais aussi dans celle d'Alorda Park, où la cour est formée par l'annexion d'un second groupe de logements.

À *Segeda* cependant, la construction de la Maison du Strigile répond à un projet de construction dans lequel la cour est présente en tant qu'élément constitutif dès la première phase de construction ; les réformes de la seconde phase ne changent pas la fonction de cet espace. Ceci, ainsi que l'absence de précédents dans le contexte architectural local, met en évidence "l'importation" de l'idée de la cour. Ainsi, la volonté de distinction de l'unité domestique de la Maison du Strigile se voit renforcée par l'adoption d'une façon de construire exogène et nouvelle dans cette région.

La comparaison de la Maison du Strigile avec l'ensemble des maisons de l'époque hellénistique de la Sicile et de la Grande-Grèce, où nous rappelions que la conception centripète de l'architecture domestique prospère sous la forme de maisons à cour, celle-ci se convertissant même en un trait caractéristique et distinctif des maisons de cette région, nous renseigne sur son origine. La cour devient un élément essentiel dans les maisons des cités grecques et phéniciennes de cette région méditerranéenne dès les premières phases de construction, notamment en tant qu'élément fonctionnel nécessaire à l'apport de lumière et d'aération à l'intérieur des maisons lorsqu'elles s'insèrent dans des réseaux urbains orthogonaux et particulièrement denses. Au IV^{ème} siècle av. J.-C., l'instauration de la cour

dans la partie centrale de la maison devient commune et donne lieu au schéma caractéristique des maisons à cour centrale[4]. Du point de vue de la *syntaxe de l'espace*, en tenant compte de l'accès et de la connexion entre les espaces, quelle que soit la taille ou la forme caractéristique de la maison, ces maisons à cour centrale renforcent les caractéristiques générales que nous avons mentionnées au début pour toutes les maisons à cour. La position centrale de la cour facilite la communication entre les espaces et crée un noyau dans la maison où converge la circulation, ce qui augmente la cohésion de la structure. Ces caractéristiques sont reflétées dans le plan de la Maison du Strigile, dont la structure, comme observé à travers l'analyse syntaxique de son plan, se comporte en accord avec ces paramètres.

Cependant, dans l'architecture domestique de cette région de la Méditerranée centrale, nous avons pu voir comment cette structure centripète a été instaurée et s'est convertie en un trait caractéristique de l'architecture domestique du monde hellénistique, ainsi que d'un processus par lequel l'importance de l'espace central est accentuée à travers sa "monumentalisation"[5] à partir du III^{ème} siècle av. J.-C. Nous nous référons à la construction de maisons à péristyle, qui, comme nous l'avons vu dans notre étude de cas du Chapitre 5, est accompagnée par des finitions intérieures décorées et opulentes. Ces dernières révèlent un nouveau mode de vie, selon lequel la recherche du confort qu'offrent les fonctionnalités pratiques de l'architecture à cour vise des objectifs au-delà des nécessités de base et peut être compris comme l'expression du luxe[6].

À cet égard, pour la Maison du Strigile il convient de souligner l'emploi de techniques locales utilisées avec la volonté "d'embellir" l'espace domestique et l'absence des techniques hellénistiques typiques. Les cours à péristyle et colonnade, les pavements d'*opus signinum* ou les fresques décoratives sur les murs, se sont diffusés dans le Système Ibérique immédiatement après l'imposition du pouvoir romain sur ce territoire, de manière prématurée par rapport au reste de la péninsule. En particulier, l'exemple de la Maison de *Likine* de La Caridad illustre parfaitement ce processus, tout comme les programmes décoratifs des maisons fouillées à Valdeherrera, et même la mosaïque et les fresques découverts à Segeda II. Par ailleurs, la diffusion de ces styles sur les côtes de la Méditerranée occidentale, avec des chronologies antérieures ou contemporaines à *Segeda*, n'atteint que des contextes propres au monde hellénistique, comme le montre l'architecture domestique du II^{ème} siècle av. J.-C. de *Glanum* et d'Ampurias. Nous pouvons également ajouter que d'autres exemples du monde hellénistique montrent comment cette architecture somptueuse ne s'étend pas sur tout ce domaine culturel, puisque nous observons aussi des

[4] Nous faisons référence au groupe de maisons signalé dans la section 5.3.1.

[5] Constatée notamment pour le groupe de maisons de la section 5.3.2.

[6] La définition du "luxe" selon le dictionnaire de la *Real Academia Española* offre trois acceptations du terme permettant d'expliquer le sens que nous lui donnons ici : "1. Caractère de ce qui est coûteux, raffiné, somptueux ; 2. Une abondance de choses non nécessaires ; 3.Tout ce qui dépasse les moyens normaux de quelqu'un pour l'obtenir." Mais nous sommes plus intéressés encore par la définition que propose M. Abélès de ce terme depuis une perspective anthropologique (lors d'une conférence au Musée du Quai Branly intitulée : "le luxe"). Dans cette perspective, le luxe est propre au contexte de circulation des biens de consommation comme celui qui a lieu dans les économies de marché puisqu'il suscite l'intérêt dans les produits d'origines "exotiques". Tout comme les produits de consommation courants avec lesquels circulent les produits de luxe, ces derniers acquièrent une valeur dans son échange, toutefois l'échange de ces produits est accompagné de circonstances particulières augmentant de façon exponentielle leur valeur. Du point de vue de la théorie de P. Bourdieu (1979) sur la "distinction", l'accès au luxe répond à la volonté de distinction revendiquée par les classes dirigeantes. Enfin, il ne nous semble donc pas étrange ou inapproprié d'associer ce concept aux sociétés hellénistiques, qui ont fortement stimulé une économie basée sur le commerce à travers la Méditerranée, dans laquelle s'est affirmée une classe dirigeante ayant pu utiliser le luxe tant comme une forme d'ostentation, que d'affirmation de sa puissance. Nous ne devons pas non plus oublier l'origine latine du mot *luxus* (faste, splendeur, profusion), qui jette les bases du concept moderne du luxe, en prenant pour acquis déjà sa pratique dans la société romaine : *luxus* vient de *luxare*, ce qui signifie disloquer, détourner.

exemples du III[ème] siècle av. J.-C. de maisons à cour centrale simple. C'est le cas de certaines maisons de *Glanum*, mais aussi de celles de *Rhodes* et de *Massalia*.

Les fouilles archéologiques et l'étude architecturale ultérieure de la Maison du Strigile ont révélé l'utilisation de techniques et de ressources architecturales spécifiques employées lors de sa construction, fortement ancrées dans la tradition locale. Alors que dans certaines chambres le sol et les murs sont construits conformément à des mélanges où prédomine l'argile, ce qui est d'ailleurs également constaté dans certains espaces des maisons luxueuses à péristyle en Sicile, d'autres chambres se distinguent par l'utilisation de différents types de mortiers de plâtre sur les murs et les sols. Les propriétés de ces mortiers confèrent une qualité supérieure à l'intérieur des espaces, et impliquent une amélioration des conditions de vie et de durabilité. En plus de cette technique, nous pouvons également ajouter le surprenant dallage de la cour, ainsi que son système de drainage de l'eau. Quant à ce dernier, il démontre à nouveau le recours à un élément novateur, évidemment sans précédents dans l'architecture domestique locale où aucune autre cour n'a été construite. En ce qui concerne le dallage, il représente le résultat de l'exécution d'un projet architectural de grande envergure dénotant un effort important, où nous ne pouvons pas sous-estimer le besoin de recourir à une main-d'œuvre qualifiée et nombreuse. En outre, il contribue à l'habitabilité du logement car il favorise la propreté de cet espace central, comme nous l'avons indiqué dans le Chapitre 3. Par conséquent, nous mettons en évidence le désir ou la volonté de disposer d'un environnement domestique réunissant des conditions de vie supérieures à celles des autres maisons des alentours, et qui s'atteint techniquement par les moyens architecturaux que nous avons exposés, nécessitant à la fois un *savoir-faire*, ainsi que la capacité à mobiliser le capital humain impliqué dans sa mise en œuvre.

De tous les éléments distinctifs mettant en évidence la Maison du Strigile prévalent, cependant, les raisons techniques et fonctionnelles par rapport à celles ayant à voir avec la "monumentalisation" des maisons hellénistiques. L'unité domestique de la Maison du Strigile améliore les conditions de vie de ses habitants, sans toutefois leurs donner accès aux modes de vie luxueux de certains groupes de la société hellénistique. Nous pouvons en effet nous demander à quoi se doit leur éloignement de ces modes de vie, si à leur ignorance technique, à la leur situation économique plus modeste, ou à la mentalité propre à cette société. Nous supposons que, parmi ces raisons, la dernière mentionnée semble la raison la plus importante, étant donné qu'elle conditionne le choix de l'une ou l'autre des ressources architecturales. Leur capacité économique, dont nous ignorons les relations avec les élites hellénistiques, semble être suffisante pour accéder à de nouvelles ressources, comme en témoigne la construction de la maison. En ce sens, cette recherche de meilleures conditions de vie, mais sans toutefois atteindre le luxe, montre que ces sociétés du Système Ibérique du III[ème] siècle et de la première moitié du II[ème] siècle av. J.-C., même si elles recevaient des influences culturelles du monde hellénistique, ne prenaient pas part au système économique, et donc idéologique, associé aux modes de vie de luxueux. Dans la construction de la maison à cour centrale de *Segeda*, nous détectons ainsi un processus d'adaptation d'un type d'architecture exogène pour lequel sont mises en œuvre des techniques de construction locales. Un phénomène d'*hybridation* se produit donc entre l'adoption d'une forme architecturale extérieure et la mise en pratique de techniques de construction locales.

En Italie du Sud, dans des implantations non romanisées et proches des colonies grecques, plusieurs maisons à cour ont été recensées, pour lesquelles le facteur déterminant

de leur construction a été l'influence culturelle hellénique ou romaine (Tagliente, 1992), alors qu'elles pourraient être analysées du point de vue du phénomène d'*hybridation*. Parmi celles-ci, on peut se référer à la Maison à *Atrium* (IV^{ème}-I^{ème} sècles av. J.-C.) de Civita de Tricarico (Matera, Basilicate) (De Cazanove, 1996, 2008; De Cazanove et al., 2014) ; à la maison à cour interprétée en tant que résidence aristocrate (fin du IV^{ème} siècle et première moitié du III^{ème} siècle av. J.-C.) de Cersosimo (Potenza, Basilicate) (Cosalter et al., 2009; Tagliente, 1992: 183); au "bâtiment rural" à cour (seconde moitié du IV^{ème} siècle et première moitié du III^{ème} siècle av. J.-C.) de Montegiordano (Cosenza, Calabre) (Tagliente, 1992; Falcone, 2003); le soi-disant "Complexe A" à cour centrale (IV^{ème} et III^{ème} siècles av. J.-C.) de Roccagloriosa (Salerno, Campanie) (Gualtieri, 1990; Tagliente, 1992: 186); plusieurs maisons disposées en rangées et organisées autour de cours (fin du IV^{ème} siècle et III^{ème} siècle av. J.-C.) de Muro Tenente (Messapica, Apulie) (Burgers, 1999; Burgers et Napolitano, 2010).

Enfin, il convient également de mentionner un autre critère important pour l'interprétation d'une demeure auquel nous avons donné un poids particulier dans notre travail : les fonctions des espaces et les activités domestiques. Nous sommes particulièrement intéressés à rappeler trois éléments, issus de la comparaison de la Maison du Strigile avec celles du dossier hellénistique, dont l'explication est étroitement liée au type de finitions intérieures : (1) les espaces dédiés aux activités productives et artisanales, (2) les espaces dits de "représentation sociale", ainsi que (3) les différentes utilisations de la cour. Tout d'abord, nous tenons à souligner que, comme le montrent la Maison du Strigile et les maisons hellénistiques, l'insertion d'activités productives allant au-delà du domaine des activités domestiques de base (nourriture et repos) est fréquente dans ces grandes résidences à cour. Plus précisément, le type d'activités détectées dans les maisons de Sicile est lié à la présence de magasins dans la maison, donnant sur la rue, dans certains cas, à la stabulation d'animaux et, dans un unique exemple, à une activité textile. Contrairement à ces activités, l'activité principale développée dans la maison de *Segeda* comme activité artisanale dans la sphère domestique concerne des travaux métallurgiques. Dans les deux cas, l'exercice d'une activité économique par l'unité domestique, qu'elle soit commerciale ou productive, lui confère une certaine puissance économique. La différence entre ces deux types d'activités pourrait trouver une explication dans l'intégration de chaque groupe domestique au sein de différents systèmes économiques, l'un d'une économie de marché en Méditerranée centrale, et l'autre, de *Segeda*, où les activités de transformation des matières premières et de production auraient une plus grande importance, comme le démontre la présence d'activités métallurgiques dans d'autres maisons (plus modestes) de la zone 4 du même site.

Le deuxième élément, à savoir l'inclusion d'espaces de représentation dans la maison, est particulièrement présent dans le groupe des demeures hellénistiques à péristyle, dans lesquelles la "monumentalisation" de la cour s'accompagne généralement d'une décoration riche et somptueuse des chambres comme en témoigne la présence de mosaïques et de fresques sur les murs. Ces espaces de représentation correspondraient donc aux salles à manger et de réception des convives. En général, ces espaces sont les plus grands de la maison et leur emplacement dans le logement est communément déterminé par l'ensoleillement de la pièce. Habituellement, ils établissent un lien direct avec le péristyle, bien qu'ils n'occupent pas toujours l'espace central ; il est, d'autre part encore moins fréquent qu'ils soient alignés avec l'entrée de la maison. Dans la Maison du Strigile, l'identification d'espaces ayant cette fonction ne semble pas évidente comme en témoigne l'absence d'éléments les caractérisant, tels que des mosaïques et des fresques. Quant aux

espaces ayant une architecture plus riche, nous pouvons nous référer au groupe d'espaces décrit antérieurement, qui se distinguent par leurs finitions intérieures de mortier et de plâtre. Cependant, dans cette maison, les soigneuses finitions de l'intérieur de ces espaces ne peuvent pas se rattacher avec son interprétation comme espaces de représentation sociale, puisque nous les trouvons dans la zone de plus grande intimité de la maison qui correspondrait plutôt avec des chambres à coucher. Dans un seul d'entre eux, l'Espace 6, le mobilier découvert permettrait de supposer qu'il s'agit d'un espace utilisé comme salle de réception. Toutefois, les espaces se révélant les plus propices pour se réunir avec les convives afin de partager la nourriture et des boissons, sont ceux ayant des foyers et des fours à pain (de type *tahona)*, à savoir les Espaces 2 et 13. Le premier espace dispose d'un foyer décoré en son centre, et le second non seulement présente des dimensions considérables qui font de lui le plus grand de la maison, mais contient également un four à pain (de type *tahona)*. Les deux sont situés dans le voisinage de l'entrée et apparaissent donc comme des espaces de moindre intimité, plus appropriés pour une interaction avec des personnes extérieures à l'unité domestique. Par conséquent, bien qu'il semble que tant la maison de *Segeda* comme celles hellénistiques introduisent ce type d'espaces, la pratique qui les relie diffère. Nous constatons pour ces dernières des espaces disposant même de *klinai* donnant sur la cour, alors que pour celle de *Segeda*, ces espaces protégés et fermés, où les convives se rassembleraient autour des foyers, sont déconnectés de la cour. Cela nous parle donc de différentes coutumes et manières quant aux relations sociales ; celles de *Segeda* nous apparaissent comme étant liées à des modes de vie propres à la tradition régionale, où le panorama de l'Âge de Fer nous montre que les foyers pourraient être considérés comme le symbole de la maison.

Enfin, le troisième élément sur lequel nous nous arrêtons est l'utilisation de la cour, au-delà de sa fonction architecturale, comme source de luminosité et d'aération pour la maison. Les évidences archéologiques nous montrent que cet espace ouvert n'a pas toujours eu le même usage ; nous considérons donc que, sur la même base que les autres arguments mentionnés, cette différence marque le caractère de chaque maison. Cependant, à ce stade, nous tenons à souligner le manque de documentation à ce sujet dans les publications. Seuls de rares cas analysent les vestiges archéologiques dans le but de déterminer le type de pavement de la cour, les différentes phases d'occupation ayant pu avoir lieu et, encore moins, l'identification des activités qui ont pu s'y développer. Malgré cela, il convient de reprendre quelques exemples nous fournissant des informations intéressantes à cet égard et nous permettant d'esquisser une possible interprétation.

En premier lieu, nous avons trouvé dans les cours de manière récurrente tous les éléments essentiels et dispositifs en relation avec l'évacuation et/ou le stockage de l'eau. Ceux-ci correspondent à des puits ou des citernes, ou aux *impluvia* bien connus, construits afin de collecter l'eau et de l'évacuer dans la rue au moyen de canalisations qui, dans certains cas, peuvent même être reliés à des citernes. Ces dispositifs ont une caractéristique architecturale en lien avec la disposition du toit, afin éviter l'inondation de cet espace ouvert en périodes de pluie, tel qu'il a été décrit à maintes reprises dans la littérature archéologique et les textes classiques lorsqu'il est fait référence aux *impluvia.* Mais ils ont aussi la fonction d'approvisionnement en eau au logement au moyen de son possible stockage dans des citernes. À cet égard, nous avons mis en évidence, dans le groupe des demeures de Sicile, la présence de puits et de citernes dans les maisons à cour simples (plus précisément, ces systèmes apparaissent dans les maisons de Solunto et Agrigente) ; alors que les *impluvia* sont quant à eux des éléments constitutifs et propres des cours à péristyle des maisons les plus riches (les maisons de Morgantina illustrent cette idée).

En second lieu, si l'on considère les activités qui ont été indiquées à titre exceptionnel pour certaines maisons, nous notons que les puits et les citernes des habitats simples sont généralement associés à des activités domestiques, telles que la préparation de la nourriture ou l'artisanat, comme le tissage par exemple. On peut observer cela dans les maisons de Solunto, Sélinonte, *Eraclea Minoa* et la maison de l'îlot II de *Herakleia*. Cet argument s'est généralement basé sur le type de pavement de la cour, lequel a également servi à distinguer la cour du reste des pièces. Parmi les différents types de pavement, nous en avons trouvé quelques-uns construits avec des galets –tel est le cas de la maison de l'îlot II A de *Herakleia*–, d'autres avec du gravier –les maisons de Centocamare de Locri Epizéfiri– d'autres avec des dalles en terre cuite –tel est le cas de la *Casa dei Leoni* de Locri Epizéfiri–, et enfin, un autre groupe de maisons présente des sols en *cocciopesto* ou *opus signinum*. À nouveau, cette distinction peut être associée dans les premiers cas avec des maisons à cour simples et, dans le dernier cas, avec des maisons à péristyle.

En dernier lieu, et en connexion avec ce que nous indique le dernier type de pavement, nous pouvons interpréter l'inclusion d'une nouvelle manière de comprendre l'espace domestique liée à une autre utilisation de la cour. Dans ces maisons à péristyle munies d'un *impluvium* et de sols construits généralement en *cocciopesto*, ce qui met en évidence ses propriétés hydrauliques, il semble évident que les activités s'y déroulant ne peuvent être associées au développement d'activités domestiques de base telles que celles que nous avons indiquées pour les autres maisons à cour simples. La monumentalité qu'acquièrent les cours avec la construction de colonnades, et qui même sera renforcée par la mise en place de ces sols en *cocciopesto* de grande qualité, favorisera son utilisation comme zones de détente au sein de la demeure, ce qui se voit également confirmé par l'absence de traces d'autres activités spécifiques. Cet usage sous-entend l'idée que les loisirs font partie des activités domestiques ayant lieu au sein du logement entre des membres de l'unité domestique ou en compagnie des invités. Un facteur supplémentaire représentatif du statut social des habitants de ces maisons à péristyle, est non seulement qu'ils disposent de moments de détente ou de désœuvrement, mais aussi qu'ils adaptaient des zones dans ce but. Ces fonctions, ainsi que d'autres que nous avons soulignées précédemment, comme celles de nature productive, pourraient être la base de l'explication de l'augmentation de la superficie des maisons à cour.

Dans la Maison du Strigile, la cour présente des caractéristiques particulières. Selon les trois éléments que nous avons mis en évidence, son *impluvium* rend compte des fonctions architecturales nécessaires à l'évacuation de l'eau et probablement aussi à son accumulation, comme le témoigne le filtre qui a été découvert. A côté de cette fonction, il convient de rappeler que l'analyse stratigraphique et les matériaux de la cour nous ont offert l'image d'un espace d'activités et de loin pas inutilisé ou orienté à l'oisiveté. Nous soulignons la présence de certains matériaux pour la transformation des aliments, ainsi que le remarquable ensemble de pots de cuisine qui plus qu'avec les processus culinaires à chaud, seraient en relation à la consommation, au vue de l'absence de marques de feu dans la cour. Ce panorama confère à la cour un caractère s'approximant à nouveau aux maisons siciliennes à cour simples.

En résumé, nous avons observé par le biais de différents arguments la manière dont les habitants de la Maison du Strigile ont cherché à se distinguer des autres habitants de *Segeda* par l'adoption d'une maison à cour ayant une structure caractéristique des maisons à cour centrale hellénistiques. Pour sa construction, ils ont eu recours aux ressources de l'architecture traditionnelle et l'utilisation de l'espace ; et bien que de nouveaux espaces

aient été ajoutés au logement, les activités domestiques s'y déroulant ont à voir avec l'économie ; nous pouvons nous référer à la métallurgie et aux coutumes locales, concrètement reflétées dans le type d'espaces de rencontre sociale avec des membres extérieurs au groupe domestique.

7.1.2. Les maisons à cour en Méditerranée à la lumière de la Maison du Strigile

Les maisons à cour comme architecture domestique traditionnelle en Méditerranée

Lors de notre "itinéraire" le long de la côte de l'extrémité ouest de la Méditerranée et de notre passage également par les villes hellénistiques, grecques et phéniciennes siciliennes, nous avons pu observer l'apparition et l'émergence d'un type d'architecture domestique que l'on peut considérer comme l'expression la plus marquante de la tradition architecturale méditerranéenne, à savoir la maison à cour. Le processus d'adoption de cette architecture, comme le montrent les exemples que nous avons analysés, se rapporte à des contextes sociaux et historiques déterminés. Toutefois, nous tenons à souligner une différence importante par rapport à la dynamique historique de l'intérieur péninsulaire dont fait partie de la Maison du Strigile : l'absence de cour dans cette région du Système Ibérique avant la maison à cour de *Segeda,* et sa généralisation durant l'époque romaine. Nous pouvons donc considérer que les données archéologiques confirment l'enracinement des maisons à cour dans l'environnement méditerranéen depuis l'Âge du Fer, plutôt que dans d'autres zones intérieures de la péninsule ibérique.

Plus précisément, la Maison du Strigile nous illustre un processus par lequel ce type d'architecture est introduit dans le système ibérique : l'importation et l'adaptation locale de la maison à cour de Méditerranée centrale. Ceci représente donc un exemple significatif de la manière dont la forme des maisons est déterminée par des facteurs environnementaux et des questions sociales. Ces deux facteurs sont combinés en fonction des expériences des habitants et des normes de la société qui, en confluant, finissent par former des traditions particulières dans l'environnement domestique[7].

La portée de la culture hellénistique dans les constructions domestiques en Méditerranée occidentale

L'adoption d'une maison à cour centrale à *Segeda* (à la fin du III^{ème} siècle et début du II^{ème} av. J.-C.), en accord avec des formes propres à la culture hellénistique, met en évidence l'influence et le poids de ce cadre culturel et de ses expressions matérielles en Méditerranée avant l'implantation du pouvoir romain. Dans la trajectoire de l'architecture domestique en Méditerranée centrale, nous distinguons trois schémas protagonistes : (1) celui qui donne une conception axiale à la maison, la *domus de cavaedium* canonique ; (2) celui à cour centrale et qui évoque une conception centripète de l'espace domestique ; et (3) les cours en position frontale avec *pastàs*. Entre ces deux derniers, nous observons une relation : nous soulignons la possibilité de ce que la *pastàs*, qui n'atteint pas une grande diffusion au-delà des IV^{ème} et III^{ème} siècles av. J.-C., ait pu être inclue dans les portiques des maisons à péristyle avec son extension aux quatre côtés de la cour. Dans ce panorama, ce que la Maison du Strigile nous confirme, c'est l'imposition et l'émergence du type de maison à cour centrale en Méditerranée durant l'hellénisme, au-delà du type de conception axiale qui se limite à la géographie italique. Bien que d'autres contextes en Méditerranée occidentale montrent des exemples de villes prenant pleinement part à la culture hellénistique (*Rhodes*,

[7]Explication qu'offre S. Helas à l'ensemble des demeures phéniciennes de Sélinonte (Helas, 2009: 302-303).

Emporion et *Glanum)*, *Segeda* nous reflète un écho de cette culture dans une région géographiquement plus éloignée[8].

Au-delà des villes hellénistiques et des colonies grecques, l'influence de la culture hellénistique dans l'architecture domestique en Méditerranée occidentale n'est cependant pas très claire. L'apparition de maisons à cour dans les environs de *Massalia* ou Emporion ne permet pas de dresser un lien direct, à l'exception de quelques cas, comme par exemple certains éléments des maisons de Mas Castellar de Pontós, notamment les colonnes de la cour.

Alors qu'à *Segeda* le recours à la maison à cour répond à une situation spécifique dans laquelle, comme nous l'avons déjà répété, devant l'absence d'une architecture domestique monumentale ou à cour dans la tradition locale, des modèles étrangers sont utilisés pour souligner la démarcation sociale. D'autre part, le contexte historique dans lequel se construit la Maison du Strigile de *Segeda*, entre la fin du III^{ème} siècle et la première moitié du II^{ème} siècle av. J.-C, selon la chronologie estimée, permet de comprendre l'importance de la culture hellénistique, alors en plein essor. Nous pouvons même faire allusion au fait que l'influence de l'hellénisme dans la formation de la culture romaine a également atteint le domaine du logement avec l'inclusion de péristyles dans les maisons romaines, en tant qu'autre espace ouvert que l'*atrium*. Dans la péninsule italique, comme nous l'avons fait valoir au Chapitre 5, la conception axiale liée à la culture étrusque s'impose dans la tradition de la construction domestique à partir du VI^{ème} siècle av. J.-C. Cependant, certains exemples montrent une utilisation marginale de la cour centrale, ceux-ci correspondant à des exemples de maisons de campagne, comme l'illustrent les trois *villae* des faubourgs de Rome : la Villa de Via Gabinia, la Villa de Viale Tiziano et la Villa de Ponte Milvio (Jolivet, 2009: 95-97). Toutefois, le schéma selon lequel la cour se dispose en position centrale en accord avec la conception centripète de l'espace, n'a pas été observé jusqu'au II^{ème} siècle av. J.-C. C'est en effet à ce moment que les *domus* de *cavaedium* canoniques, par soucis d'exaltation tant des dimensions que de la monumentalité de l'espace domestique, intègrent un péristyle à la maison, reflétant ainsi l'influence hellénique (McKay, 1975: 34) en tant que manifestation propre des classes sociales aisées conformant l'élite romaine (Ward Perkins, 1989: 31). La liste des exemples illustrant ce processus et connue de l'archéologie est importante. Dans notre corpus, nous avons pu observer ce phénomène dans la Maison n° 1 d'Ampurias romaine, ainsi que dans la maison du quartier hellénistique d'Agrigente. Du panorama italique, nous pouvons mettre en évidence la liste des grandes demeures urbaines avec *atrium* et péristyle de Pompéi, du II^{ème} siècle av. J.-C. (McKay, 1974: 30-60; Pesant et Guidobaldi, 2006: 39-45), ainsi que celles de *Paestum* (Lemaire et al., 2000: 157-170).

La maison à cour du Système Ibérique et de la Vallée de l'Èbre

Au cours de la période qui a suivi la destruction de la ville de Segeda I, et donc de la Maison du Strigile, suite à la consolidation de la domination romaine dans le Système Ibérique et la Vallée de l'Èbre sur le territoire de la Celtibère, les exemples de maisons à

[8] Plus précisément, un récent travail de F. Burillo (sous presse) analyse les différents éléments confirmant les liens entre cette région de l'intérieur péninsulaire et le monde hellénistique, comme lieu particulièrement enclin à ce type d'interactions. Son argumentation repose non seulement sur l'exemple de la Maison du Strigile, mais aussi sur l'ensemble des casques appelés hispano-calcidiques, réalisés sous influence grecque, mais de production locale ; raison pour laquelle il propose de les nommer également du type "Aranda del Moncayo", en accord avec leur origine. En ce sens, il convient de rappeler le cadre au sein duquel ce transfert culturel et technique a été expliqué, à savoir l'activité mercenaire des populations celtibères durant les guerres hellénistiques (Graells et al., 2014: 242-245).

cour de la fin du II[ème] siècle av. J.-C. et début du I[er] siècle av. J.-C. de La Caridad –la Maison de *Likine*, la Maison 1-2, Maison I-3, Maison V-2 et Maison V-4– ainsi que celles d'Azaila – la Maison D2, Maison C5 et Maison A/B-8– nous montrent des changements de l'architecture domestique, et en particulier la fréquente inclusion d'une cour. En accord avec cette diffusion tardive, il est légitime de se demander quelle peut avoir été la relation ou l'influence de la Maison du Strigile de *Segeda* dans ce processus. Lors de notre première analyse du plan de la Maison de Strigile en comparaison avec son environnement, nous soulignions que nous avions trouvé plus d'éléments structurels communs avec le groupe de maisons à cour de la fin du II[ème] siècle et début du I[er] siècle av. J.-C., qu'avec d'autres maisons du II[ème] Âge du Fer, comme les Maisons de Herrera de los Navarros, du Castellar de Berrueco, de Coronilla, de Ceremeño II, de Castilmontán, de Numancia, de Contrebia Leukade, de Tiermes, ou celles du même gisement de *Segeda*. Cependant, bien que la Maison de Strigile présente des dimensions remarquables dans son contexte urbain et chronologique, il convient de noter que les exemples des grandes maisons de La Caridad ou Azaila la surpasseront largement, dans lesquelles les sols et les murs reflètent l'application de programmes décoratifs propres aux maisons romaines italiques contemporaines. Ces arguments ainsi que le contexte socio-politique de la construction de la Maison de Strigile et des maisons à cour lui succédant chronologiquement, conditionnés par l'instauration du système politique romain et de son influence sur le plan culturel, permettent de distinguer deux processus différents de l'adoption des maisons à cour.

D'une part, la Maison de Strigile répondrait à l'influence directe du monde hellénistique dans des environnements qui, bien qu'ils ne soient pas inclus dans sa sphère économique et politique, sont sujets à des échanges culturels, comme le montre le processus d'*hybridation* mis en évidence dans la réalisation d'un projet exogène avec des moyens locaux. D'autre part, les maisons de la seconde moitié du II[ème] siècle av. J.-C., indépendamment de qui les construit et les habite[9], répondent aux formes des maisons romaines qui à leur tour avaient été influencées par l'architecture domestique hellénistique. Par conséquent, nous retrouverons une origine similaire, l'architecture hellénistique, mais sa construction répond à deux circonstances différentes parmi lesquelles nous ne sommes pas en mesure d'établir une relation directe. Nous ne pouvons que pressentir une probable relation étroite entre les élites locales et la sphère des échanges avec, tout d'abord, le monde hellénistique, puis avec les élites romaines.

[9]A ce sujet, les premiers exemples de la Maison de *Likine* de La Caridad et la Maison 2D d'Azaila ont suscité des débats, vu que dans le premier cas, on a pu observer une composante indigène à travers les inscriptions trouvées dans la maison, et dans le second cas, c'est la construction de la maison elle-même qui suggère une adaptation locale de la maison de cour. À cet égard, il convient enfin de noter que, bien qu'au cours de l'époque romaine la maison à cour ou *atrium* ou péristyle ait été diffusée, les exemples ne démontrent pas l'application d'un modèle canonique, sino des adaptations locales où les contributions locales sont loin d'être négligeables. En ce sens, nous pouvons nous référer à l'étude de J. Bermejo (2014) sur les espaces domestiques du nord-est de la *Meseta* hispanique au cours de la période impériale.

7.2. Conclusions générales

"*…la forme d'une ville*

change plus vite, hélas!, que le cœur d'un mortel…"

Charles Baudelaire, "Le Cygne", *Les fleurs du mal.*

Ces vers dont nous nous servons pour finir notre travail nous avertissent sur la mesure humaine dans les processus historiques et les rythmes des changements en relation avec les subjectivités individuelles ou collectives. Ils nous rappellent la manière d'aborder l'histoire à partir de la sphère de la vie quotidienne que nous avons privilégiée dans notre travail.

L'étude de la Maison du Strigile nous a rapproché en ce sens, à un processus d'adoption de nouvelles formes architecturales qui entrent en dialogue avec un substrat local, pour donner lieu à une réalité que nous pouvons caractériser comme *hybride*. Pour la compréhension de la maison à cour centrale de *Segeda* dans son cadre régional - le Système Ibérique-, nous nous sommes basés sur le dossier archéologique de l'architecture domestique régionale, ainsi que sur l'étude programmée de son registre archéologique, conformément aux outils et aux stratégies que nous avions spécifiés. Comme résultat, nous avons identifié, d'une part, la survivance de quelques éléments architecturaux locaux, ainsi que des modes de vie ou habitudes qui s'associent à l'usage d'un répertoire de formes céramiques de la tradition locale. Par ailleurs, nous avons constaté l'inclusion d'éléments étrangers à cette tradition qui consiste non seulement en un ensemble d'objets d'importation gréco-italique, la céramique et le strigile, mais aussi en l'adoption de la forme architecturale de la maison à cour d'origine méditerranéenne. Cette confluence nouvelle dote à la Maison du Strigile d'un intérêt particulier.

La contextualisation de la Maison du Strigile avec sa cour caractéristique centrale, dans le cadre de la Méditerranée occidentale a enrichi notre perspective d'analyse. Dans ce cadre hétérogène, nous observons différents rythmes de transformation de l'architecture domestique. Nous avons donné une importance particulière à l'adoption de la maison à cour puisqu'il s'agit d'un élément significatif des processus socio-économiques et culturels de transformation. Parmi les formes architecturales de maisons à cour, celle du schéma centripète propre à la tradition hellénistique s'est progressivement imposée. Ainsi l'ont démontré certains contextes périphériques du monde hellénistique, comme c'est le cas de *Segeda*, qui matérialise cette diffusion et illustre le processus d'adoption et d'intégration de nouvelles formes architecturales.

Nous pouvons déduire de la construction de la Maison du Strigile certains changements dans l'unité domestique à l'égard de la tradition locale. La nouvelle demeure, en prenant comme modèle les maisons hellénistiques en Méditerranée occidentale, permet d'accueillir un plus grand nombre de membres du groupe familial et procure de meilleures conditions d'habitabilité. Cependant, les activités domestiques que nous avons identifiées nous parlent de la persistance des coutumes et des traditions locales. Cela se traduit par les formes de cuisine et de consommation et dans le type d'activités de production et artisanales. Nous pouvons nous rapporter seulement à deux domaines concrets dans

lesquels un changement intervient : l'hygiène et la consommation du vin. Les éléments exogènes servent alors à des formes de distinction et de démarcation sociales, mais ils n'impliquent pas directement un changement dans le fonctionnement des unités domestiques. En conséquence, les formes de contact entre cette région de l'intérieur péninsulaire et du monde hellénistique pendant la période finale du II^{ème} Âge du Fer, concernent les élites dans leurs formes de représentation, mais n'altèrent pas la structure sociale, à la différence de ce qui arrivera suite à l'imposition du pouvoir romain dans la période suivante.

La recherche réalisée nous a montré les possibilités qu'offrent l'information archéologique actuellement disponible et son exploration à la lumière de la problématique que nous avons abordée, ouvrant de nouvelles perspectives dans la connaissance du II^{ème} Âge du Fer et de son inclusion dans le contexte méditerranéen. En premier lieu, nous soulignons l'intérêt que présenterait la continuité des excavations du gisement de *Segeda*, afin d'obtenir une perspective plus complète de son architecture domestique et du cadre urbain dans lequel se trouve la Maison du Strigile. Plus précisément, nous proposons d'approfondir les études sur le contexte immédiat de la Maison du Strigile, afin d'identifier le tracé des rues et d'un possible système hydraulique. En deuxième lieu, nous soulignons l'intérêt que montre notre cas d'étude comme un exemple de réception et d'adaptation d'influences hellénistiques, ce qui nous invite à proposer sa comparaison avec d'autres scènes géographiques où se sont produites des rencontres de ce type, comme par exemple dans quelques gisements du sud de l'Italie.

La réalisation de cette thèse nous a offert l'opportunité d'entrer en contact avec la matière archéologique des contextes domestiques qui, comme nous l'avons vu, se présente particulièrement « farouche », puisque toute volonté testimoniale est absente dans sa formation matérielle. Cependant, suivre le fil de ces traces involontaires de la vie quotidienne nous permettrait d'expliquer les processus historiques à partir d'une échelle humaine.

APÉNDICE

La distribución estratigráfica de las tipologías cerámicas en la Casa del Estrígilo

Espacio 1

RECIPIENTES DEL ESPACIO 1		Capa sedimentaria (UE 7371)	Superficial (UE 7002)
ALMACENAJE/ TRANSPORTE (28 %)	KALATHOS	175	
	TINAJA CEFÁLICA	176	
	TINAJA A MANO	182, 186	
	ÁNFORA	180	
SERVICIO (16 %)	VASO CALICIFORME	172, 184	
	VASO CRATERIFORME	181	
COCINA (28 %)	OLLA GLOBULAR	174, 178, 183	
	TAPADERA	982	
	CUENCO RALLADOR		173
CONSUMO (28 %)	CUENCO TÉCNICA IBÉRICA		170
	ESCUDILLA TÉCNICA IBÉRICA	185	
	CUENCO CAMPANIENSE	179, 633	
	ESCUDILLA DE IMITACIÓN CAMPANIENSE	177	

Tabla 1: Tipología de los recipientes cerámicos y su distribución estratigráfica en el Espacio 1.

Espacio 2

RECIPIENTES DE ALMACENAJE		Sobre el suelo (UE7380)	Primer derrumbe (UE 7337)	Segundo derrumbe (UE 7117)	Superficial (UE 7002, 7250)
TINAJAS	AGRUPACIONES DE PASTAS		433, 437, 431, 439, 444, 445, 448, 449, 452, 456, 521, 522, 435	606, 440	
	BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS		474, 430	490	
TINAJAS ILDURATIN			427		
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO				425	
TAPADERAS			498		
TINAJAS A MANO			422, 403, 404, 416, 414, 413	421, 423, 417, 424,	420
VASIJAS GLOBULARES			465, 469, 470		
KALATHOS			461, 463	717	457

Tabla 2: Tipología de recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 2.

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE7380)	Primer derrumbe (UE 7337)	Segundo derrumbe (UE 7117)	Superficial (UE 7002, 7250)
VASOS CRATERIFORMES		483, 480, 478	485, 489	484
VASOS CALICIFORMES	408	476, 407, 500, 516, 479	481, 496, 505	
VASOS CALICIFORMES O CRATERIFORES (BASES ANULARES)		493, 494	502	
BOTELLAS		488, 492	460	
OINÓCOES	401	475		
SÍTULAS, JARRAS, BOTELLAS U OINOCOES (BASES CÓNCAVAS)		806, 475		462

Tabla 3: Tipología de recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 2.

OLLAS	Sobre el suelo (UE7380)	Primer derrumbe (UE 7337)	Segundo derrumbe (UE 7117)	Superficial (UE 7002, 7250)
OLLAS GLOBULARES	406	605, 146, 499, 159, 415	602, 603, 604	
OLLAS OVOIDES		405	417, 411	

Tabla 4: Tipología de recipientes de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 2.

VAJILLA DE CONSUMO		Sobre el suelo (UE7380)	Primer derrumbe (UE 7337)	Segundo derrumbe (UE 7117)	Superficial (UE 7002, 7250)
CUENCOS	A MANO		503	419	
	TÉCNICA IBÉRICA		410	513, 514, 518	
	CAMPANIENSES		950		
ESCUDILLAS	TÉCNICA IBÉRICA		512, 511, 402		508, 509
	IMITACIÓN CAMPANIENSE		507, 501, 418	976	
	GRIS			660	
PÁTERAS	TÉCNICA IBÉRICA				510
	CAMPANIENSES		621, 917		442
COPAS	A MANO				
	CAMPANIENSES		436		

Tabla 5: Tipología de recipientes de consumo y su distribución en la estratigrafía del Espacio 2.

ÚTILES METÁLICOS		Sobre el suelo (UE7380)	Primer derrumbe (UE 7337)	Segundo derrumbe (UE 7117)	Superficial (UE 7002, 7250)
CLAVO	HIERRO		2	1	
PLACA	HIERRO	2	1		2
	BRONCE		1		
LAÑA	PLOMO				1
CUENCO	PLOMO	1			
FÍBULA	BRONCE	1			
INDETERMINADO	HIERRO		4	1	
MONEDA	BRONCE	1			

Tabla 6: Distribución de los elementos metálicos en la estratigrafía del Espacio 2.

Espacio 3

RECIPIENTES DE ALMACENAJE		Sobre el suelo (UE 7216, 7160)	Sobre el derrumbe (UE 7078)	Superficial (7002)
TINAJAS DE TÉCNICA IBÉRICA	AGRUPACIONES DE PASTAS	450, 960, 302		
	BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS	289	441	
TINAJAS ILDURATIN		495, 212, 218	213, 219, 209, 210	
VASIJAS GLOBULARES		301	466	
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO		432		
TAPADERAS A TORNO			204, 207	
TINAJAS A MANO		304, 290, 222	199	
TINAJAS A TORNO LENTO			220	211
KALATHOS				308

Tabla 7: Tipología de recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 3.

OLLAS Y TAPADERAS	Sobre el suelo (UE 7216, 7160)	Sobre el derrumbe (UE 7078)	Superficial (7002)
OLLAS GLOBULARES CERÁMICA COMÚN	198, 294, 200, 201, 295		
OLLAS OVOIDES			931
TAPADERAS A MANO	223		

Tabla 8: Tipología de los recipientes de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 3.

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE 7216, 7160)	Sobre el derrumbe (UE 7078)	Superficial (7002)
VASOS CALICIFORMES	683, 214	291, 217, 580	
VASOS CALICIFORMES O CRATERIFORES (BASES ANULARES)	297, 612		
SÍTULAS	286		
VASOS TRONCOCÓNICOS	300		
OINÓCOES	296, 221		

Tabla 9: Tipología de recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 3.

VAJILLA DE CONSUMO		Sobre el suelo (UE 7216, 7160)	Sobre el derrumbe (UE 7078)	Superficial (7002)
CUENCOS	TÉCNICA IBÉRICA	299, 306, 216, 984, 307	215	
ESCUDILLAS	IMITACIÓN CAMPANIENSE	203, 298	288	
	TÉCNICA IBÉRICA		591	
PÁTERAS	TÉCNICA IBÉRICA	208, 293		
	CAMPANIENSES	284	615	

Tabla 10: Tipología de los recipientes de consumo y su distribución en la estratigrafía del Espacio 3.

ÚTILES METÁLICOS		Sobre el suelo (UE 7216, 7160)	Sobre el derrumbe (UE 7078)	Superficial (7002)
ANILLA	BRONCE	5		
CLAVO	HIERRO	4		
CUENTA	HIERRO		1	
LÁMINA	HIERRO	7		
	BRONCE	1		
REMACHE	BRONCE	1		
INDETERMINADO	HIERRO	4	6	
	BRONCE	2	3	

Tabla 11: Distribución de los elementos metálicos en la estratigrafía del Espacio 3.

Espacio 4

VAJILLA DE CERÁMICA		Sobre el suelo y derrumbe (UE 7259, 7260, 7161, 7035)	Derrumbe y superficial (UE 7082, 7002, 7013)
CONSUMO	CUENCO A MANO	610	
SERVICIO	CRATERIFORMES	609, 716	
	CALICIFORMES		613, 614
ALMACENAJE	KALATHOS		616
	TINAJA CEFÁLICA		611

	GRUPOS DE PASTAS DE TINAJAS	607, 608	

Tabla 12: Tipología de los recipientes cerámicos y su distribución en la estratigrafía del Espacio 4.

ÚTILES DE METAL		Sobre el suelo y derrumbe (UE 7259, 7260, 7161, 7035)	Derrumbe y superficial (UE 7082, 7002, 7013)
CLAVO	HIERRO		1
INDETERMINADO	HIERRO	1	3
LEGONA	HIERRO	1	

Tabla 13: Distribución de los elementos metálicos en la estratigrafía del Espacio 4.

Espacio 6

VASIJAS DE ALMACENAJE		SOBRE EL SUELO (7085)	DERRUMBE (7039)	SUPERFICIAL (7017, 7034, 7002)
TINAJAS	AGRUPACIONES DE PASTAS	939	554, 548, 543	549, 551, 553
	BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS		541, 555, 561, 558	557
TINAJAS ILDURATIN			540, 538, 537	
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO		539		
TINAJAS A TORNO LENTO				529
KALATHOS		565	569	566, 567, 568, 570

Tabla 14: Tipología de los recipientes de almacenaje y su distribución estratigráfica en el Espacio 6.

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE 7085)	En el derrumbe (UE 7039)	Superficial (UE 7017, 7034, 7002)
VASOS CRATERIFORMES		588, 585	587, 582
VASOS CALICIFORMES		577, 585	576, 579, 583
VASOS CALICIFORMES O CRATERIFORES (BASES ANULARES)			584, 586
BOTELLAS		572	571

OINÓCOES		573	574, 575
SÍTULAS, JARRAS, BOTELLAS U OINOCOES (BASES CÓNCAVAS)	562	563	

Tabla 15: Tipología de los recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 6.

VAJILLA DE CONSUMO		Sobre el suelo (7085)	Derrumbe (7039)	Superficial (7017, 7034, 7002)
CUENCOS	A MANO	593	534	
	TÉCNICA IBÉRICA		594, 590, 595	
PÁTERAS	TÉCNICA IBÉRICA		592	
	CAMPANIENSES			111, 726
COPAS	CAMPANIENSES	202	600, 525	

Tabla 16: Tipología de recipientes cerámicos de consumo y su distribución estratigráfica en el Espacio 6.

OLLAS	Sobre el suelo (7085)	Derrumbe (7039)	Superficial (7017, 7034, 7002)
OLLAS GLOBULARES		535	530, 531, 533
OLLAS A MANO			532, 524
TAPADERAS COMÚN A TORNO		536	

Tabla 17: Tipología de recipientes cerámicos de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 6.

ÚTILES DE METAL		Sobre el suelo (7085)	Derrumbe (7039)	Superficial (7017, 7034, 7002)
PLACA	HIERRO		1	
	BRONCE			1
CLAVO	HIERRO		4	
ARANDELA	BRONCE			1
ESTRÍGILO	BRONCE + HIERRO	1		
INDETERMINADOS	HIERRO		11	2
	BRONCE	1	1	1
	PLOMO		1	

Tabla 18: Elementos metálicos del Espacio 6 y su distribución estratigráfica.

Espacio 7

RECIPIENTES DE COCINA	Sobre el suelo (UE 7346, 7293)	Derrumbe (UE 7283)	Superficial (UE7281)
OLLAS GLOBULARES	814	725, 733, 729, 791, 831, 789, 795, 803, 807, 812, 813, 816, 817, 643, 830	
OLLAS OVOIDES			790
OLLAS A MANO		728, 636	
TAPADERA A MANO		838	829

Tabla 19: Tipología de los recipientes de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 7.

RECIPIENTES DE ALMACENAJE		Sobre el suelo (UE 7346, 7293)	Derrumbe (UE 7283)	Superficial (UE7281)
TINAJAS IBÉRICAS	BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS	673	798, 801	
TINAJAS ILDURATIN			818, 800	828
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO			802, 734, 825	722
TINAJAS A MANO			788	
TINAJAS A TORNO LENTO			810	
VASIJAS GLOBULARES		823	796, 809	
KALATHOS		637	793, 794, 804, 826, 719	

Tabla 20: Tipología de los recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 7.

RECIPIENTES DE CONSUMO		Sobre el suelo (UE 7346, 7293)	Derrumbe (UE 7283)	Superficial (UE7281)
CUENCOS	TÉCNICA IBÉRICA		731, 724, 808, 811, 720	
ESCUDILLAS	IMITACIÓN CAMPANIENSE	821	732, 839, 735, 835	
	TÉCNICA IBÉRICA		836	

PÁTERAS	TÉCNICA IBÉRICA	819	805	
COPAS	CAMPANIENSES	820	455, 980	

Tabla 21: Tipología de los recipientes de consumo y su distribución en la estratigrafía del Espacio 7.

RECIPIENTES DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE 7346, 7293)	Derrumbe (UE 7283)	Superficial (UE7281)
VASOS CRATERIFORMES	721, 674		
VASOS CALICIFORMES		723, 717, 738, 620	
VASOS CALICIFORMES O CRATERIFORES (BASES ANULARES)		637	
BOTELLAS		824	
OINÓCOES		822	
SÍTULAS, JARRAS, BOTELLAS U OINOCOES (BASES CÓNCAVAS)	638	962, 730, 737	

Tabla 22: Tipología de los recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 7.

UTILES DE METAL		SOBRE EL SUELO (UE 7346, 7293)	DERRUMBE (UE 7283)	SUPERFICIAL (UE7281)
ELEMENTO TUBULAR	HIERRO	1		
REMACHE	BRONCE		1	
PLACA	BRONCE		1	
CLAVO	HIERRO		4	
ARO	BRONCE		2	
INDETERMINADO	HIERRO		2	

Tabla 23: Elementos metálicos del Espacio 7 y su distribución estratigráfica.

Espacio 8

VASIJAS DE ALMACENAJE		Sobre el suelo (UE 7302)	Derrumbe (UE 7389, 7293, 7296)	Superficial (UE 7073, 7002)
TINAJAS	AGRUPACIONES DE PASTAS		641	646
	BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS		672	664, 467, 644
TINAJAS ILDURATIN				617, 645, 647, 663
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO				634, 667, 704
TINAJAS A MANO		666		629

TINAJAS A TORNO LENTO			662, 626
VASIJAS GLOBULARES	285		650
KALATHOS	675	642	

Tabla 24: Tipología de los recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía en el Espacio 8.

RECIPIENTES DE COCINA	Sobre el suelo (UE 7302)	Derrumbe (UE 7389, 7293, 7296)	Superficial (UE 7073, 7002)
OLLAS GLOBULARES	578	622, 623, 640	676, 627, 632, 718
TAPADERAS A MANO		624	631

Tabla 25: Tipología de los recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 8.

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE 7302)	Derrumbe (UE 7389, 7293, 7296)	Superficial (UE 7073, 7002)
VASOS CRATERIFORMES			677, 656
VASOS CALICIFORMES O CRATERIFORMES (BASES ANULARES)	671		
SÍTULAS			651
BOTELLAS			654, 504
SÍTULAS, JARRAS, BOTELLAS U OINOCOES (BASES CÓNCAVAS)		648	658

Tabla 26: Tipología de recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 8.

VAJILLA DE CONSUMO		Sobre el suelo (UE 7302)	Derrumbe (UE 7389, 7293, 7296)	Superficial (UE 7073, 7002)
CUENCOS	TÉCNICA IBÉRICA			652, 653
ESCUDILLAS	IMITACIÓN CAMP.	668		670, 661, 669
	GRIS			977
PÁTERA	TÉCNICA IBÉRICA			659

Tabla 27: Tipología de recipientes de consumo y su distribución en la estratigrafía del Espacio 8.

ÚTILES DE METAL		SOBRE EL SUELO (UE 7302)	DERRUMBE (UE 7389, 7293, 7296)	SUPERFICIAL (UE 7073, 7002)
ZUNCHO	HIERRO			1
REMACHE	BRONCE			1
CLAVO	HIERRO	1		2
LAÑA	PLOMO		1	
CUENTA	BRONCE			1
ARANDELA	BRONCE		1	
ELEMENTO CON MANGO DE MADERA	HIERRO	1		
INDETERMINADO	HIERRO	4	1	
	BRONCE			3

Tabla 28: Elementos de metal del Espacio 8 y su distribución en la estratigrafía.

Espacio 9

RECIPIENTES DE COCINA	Sobre el suelo (UE 7307)	Derrumbe (UE 7298, 7297)	Superficial (UE 7245, 7263, 7254, 7398, 7002)
OLLAS GLOBULARES		708, 678, 706	681, 679, 680, 688, 689, 690
OLLAS OVOIDES			693
OLLAS A MANO		712	

Tabla 29: Tipología de los recipientes de cocina y su dispersión en la estratigrafía del Espacio 9.

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE 7307)	Derrumbe (UE 7298, 7297)	Superficial (UE 7245, 7263, 7254, 7398, 7002)
VASOS CRATERIFORMES			684, 694, 700, 691, 697,
VASOS CALICIFORMES		710, 711	682, 692
SÍTULAS, JARRAS, BOTELLAS U OINOCOES (BASES CÓNCAVAS)		707	

Tabla 30: Tipología de los recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 9.

VAJILLA DE ALMACENAJE		Sobre el suelo (UE 7307)	Derrumbe (UE 7298, 7297)	Superficial (UE 7245, 7263, 7254, 7398, 7002)
TINAJAS	AGRUPACIONES DE PASTAS		687	

TINAJAS ILDURATIN		714	
TINAJAS A MANO	715	703, 713	699
TINAJAS A TORNO LENTO			698
KALATHOS		685	

Tabla 31 : Tipología de los recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 9.

RECIPIENTES DE CONSUMO		Sobre el suelo (UE 7307)	Derrumbe (UE 7298, 7297)	Superficial (UE 7245, 7263, 7254, 7398, 7002)
CUENCOS	TÉCNICA IBÉRICA			686
ESCUDILLAS	IMITACIÓN CAMPANIENSE		705	695
PÁTERAS	TÉCNICA IBÉRICA		701	
	CAMPANIENSES		702	

Tabla 32: Tipología de los recipientes de consumo y su distribución en la estratigrafía del Espacio 9.

ÚTILES DE METAL		Sobre el suelo (UE 7307)	Derrumbe (UE 7298, 7297)	Superficial (UE 7245, 7263, 7254, 7398, 7002)
REMACHE	BRONCE			1
PLACA	HIERRO		1	
CLAVO	HIERRO		3	2
BOLITA	BRONCE			1
ANILLA	BRONCE		1	
INDETERMINADO	HIERRO		1	
	BRONCE		1	

Tabla 33: Elementos metálicos encontrados en el Espacio 9 y su distribución en la estratigrafía.

Espacio 10

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo este (UE 7330)	Sobre el suelo oeste (UE 7158, 7220, 7317)	Sedimentaria superficial (UE 7130)
VASOS CRATERIFORMES	126	133	101
VASOS CALICIFORMES	113, 102		112, 110, 106, 117

BOTELLAS			105
OINÓCOES			107, 143

Tabla 34: Tipología de recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 10.

VASIJAS DE ALMACENAJE		Sobre el suelo este (UE 7330)	Sobre el suelo oeste (UE 7158, 7220, 7317)	Sedimentaria superficial (UE 7130)
TINAJAS	BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS	122, 109		
TINAJAS ILDURATIN		187		
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO		150, 130		
TINAJAS A MANO		124	287, 134	115, 123
VASIJAS GLOBULARES		125		114

Tabla 35: Tipología de los recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 10.

RECIPIENTES DE COCINA	Sobre el suelo este (UE 7330)	Sobre el suelo oeste (UE 7158, 7220, 7317)	Sedimentaria superficial (UE 7130)
OLLAS GLOBULARES	128	127	116
OLLAS OVOIDES			119
TAPADERA DE CERÁMICA COMÚN	975		

Tabla 36: Tipología de recipientes de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 10.

VAJILLA DE CONSUMO		Sobre el suelo este (UE 7330)	Sobre el suelo oeste (UE 7158, 7220, 7317)	Sedimentaria superficial (UE 7130)
CUENCOS	TÉCNICA IBÉRICA	121, 131		108, 148, 149
	IMPORTACIÓN	132		
ESCUDILLAS	IMITACIÓN CAMPAN.			100, 103, 104, 118
	TÉCNICA IBÉRICA	129		

Tabla 37: Tipología de recipientes de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 10.

ÚTILES DE METAL		Sobre el suelo este (UE 7330)	Sobre el suelo oeste (UE 7158, 7220, 7317)	Sedimentaria superficial (UE 7130)
PLACA	HIERRO			3

NÚCLEO	HIERRO			1
CLAVO	HIERRO		1 (dentro de la tinaja)	3
INDETERMINADO	HIERRO	2		3

Tabla 38: Elementos metálicos del Espacio 10 y su distribución en la estratigrafía.

Espacio 11

RECIPIENTES CERÁMICOS		Dentro y sobre el suelo (UE 7301, 7294, 7128)	Superficial (UE 7002, 7286, 7131)
CONSUMO	CUENCO IBÉRICO		140
	ESCUDILLA IMITACIÓN	145	
	CUENCO CAMPANIENSE		872
SERVICIO	CRATERIFORME		142
	JARRITA GRIS AMPURITANA		144
COCINA	OLLA GLOBULAR		139
ALMACENAJE	KALATHOS	135	
	TINAJA CEFÁLICA		137
	VASIJA GLOBULAR		138, 141

Tabla 39: Tipología de la cerámica identificada en el Espacio 11 y su distribución en la estratigrafía.

ÚTILES DE METAL		Dentro y sobre el suelo (UE 7301, 7294, 7128)	Superficial (UE 7002, 7286, 7131)
REMACHE	HIERRO	1	
PLACA	HIERRO		2
INDETERMINADO	HIERRO		1

Tabla 40: Elementos de metal hallados en el Espacio 11 y su distribución estratigráfica.

Espacio 12

CERÁMICA DEL ESPACIO 12		Sobre el suelo (UE 7336, 7367)	Superficial (UE 7002, 7471
ALMACENAJE	TINAJA CEFÁLICA		151, 153, 154 bis
	KALATHOS	160	156

SERVICIO	CRATERIFORME		152
COCINA	OLLA GLOBULAR		155, 158
CONSUMO	PÁTERA IBÉRICA		154

Tabla 41: Tipología de recipientes cerámicos y su distribución en la estratigrafía del Espacio 12.

Espacio 13

CERÁMICA DEL ESPACIO 13		Sobre las margas (UE 7372)	Superficial (UE 7002)
ALMACENAJE	TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO		161, 163
	TINAJAS A MANO	168	
SERVICIO	VASO CALICIFORME	157	
	VASO CRATERIFORME	166	
COCINA	OLLA GLOBULAR		162
MESA	CUENCO TÉCNIA IBÉRICA	169	
	CUENCO A MANO		165

Tabla 42: Tipología de los recipientes encontrados en el Espacio 13 y su distribución en la estratigrafía.

ÚTILES DE METAL		Sobre la placa de hogar (UE 7243)	Superficial (UE 7002)
REMACHE	BRONCE	1	
PLACA	HIERRO	1	
	BRONCE	1	
LAÑA	PLOMO		1
INDETERMINADO	HIERRO	1	

Tabla 43: Elementos metálicos encontrados en el Espacio 13 y su distribución en la estratigrafía.

Espacio 14

VASIJAS DE ALMAC.	Sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228, 7350)	*Impluvium* (UE 7352, 7344)	Losas hundidas (UE 7384, 7399)	Agujero tallado en el pavimento (UE 7326, 7477)	Sobre el derrumbe (UE 7108)	Superficial (UE 7002, 7097, 7250)

TINAJAS: BASES CÓNCAVAS Y ASAS GEMINADAS	899, 922, 944, 589, 564, 639			946	842, 846, 873, 874, 893, 497	167, 910, 926, 167
TINAJAS ILDURATIN					190, 857	929
TINAJAS DE BORDE CEFÁLICO	903, 930, 912				847, 856	928
TINAJAS A MANO						907
VASIJAS GLOBULARES	923				851, 854	908
KALATHOS	902, 904, 918, 473	933	958, 146		849, 848, 865, 870, 882, 495,	927, 958, 146
ÁNFORA	601					

Tabla 44: tipología de recipientes de almacenaje y su distribución en la estratigrafía del Espacio 14.

VAJILLA DE CONSUMO		Sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228,7350)	*Impluvium* (UE 7352, 7344)	Losas hundidas (UE 7384, 7399)	Agujero tallado en el pavimento (UE 7326, 7477)	Sobre el derrumbe (UE 7108)	Superficial (UE 7002, 7097, 7250)
CUENCOS	A MANO	876, 889		171		881	
	TÉCNICA IBÉRICA	900, 920				866, 880, 951	941, 959
	CAMPANIEN.	194				897	
ESCUDILLAS	IMITACIÓN CAMPANIEN.	556		869		905, 871, 967, 863, 862, 890	925, 924, 906, 938
	GRIS	947					
PÁTERAS	TÉCNICA IBÉRICA	921, 971	879			845	
	CAMPANIEN.	515				665, 968	
COPAS	A MANO	876,				894	

	CAMPANIEN.					426, 434	

Tabla 45: Tipología de recipientes de mesa y su distribución en la estratigrafía del Espacio 14.

RECIPIENTES DE COCINA	Sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228,7350)	*Impluvium* (UE 7352, 7344)	Losas hundidas (UE 7384, 7399)	Agujero tallado en el pavimento (UE 7326, 7477)	Sobre el derrumbe (UE 7108)	Superficial (UE 7002, 7097, 7250)
OLLAS GLOBULARES	969, 943, 954, 957, 961, 855	974	934		864, 867, 868, 949, 964, 965, 966, 970, 971, 972, 956	973
OLLAS OVOIDES					852, 916	
TAPADERAS A MANO					963	
FUENTE CERÁMICA COMÚN	978					

Tabla 46: Tipología de recipientes de cocina y su distribución en la estratigrafía del Espacio 14.

VAJILLA DE SERVICIO	Sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228,7350)	*Impluvium* (UE 7352, 7344)	Losas hundidas (UE 7384, 7399)	Agujero tallado en el pavimento (UE 7326, 7477)	Sobre el derrumbe (UE 7108)	Superficial (UE 7002, 7097, 7250)
VASOS CRATERIFORMES	901, 915		952		878, 850, 858, 875	937, 913, 911, 909
VASOS CALICIFORMES	945, 898, 919		936, 936		853, 860, 861, 892	940, 942
ASOS CALICIFORMES O CRATERIFORES (BASES ANULARES)					896	
JARRITA GRIS AMPURITANA						948
OINÓCOES					873, 477	
SÍTULAS, JARRAS, BOTELLAS U OINOCOES (BASES CÓNCAVAS)	560				844, 843	

Tabla 47: Tipología de recipientes de servicio y su distribución en la estratigrafía del Espacio 14.

ÚTILES DE METAL		Sobre el suelo (UE 7313, 7126, 7227, 7228,7350)	*Impluvium* (UE 7352, 7344)	Losas hundidas (UE 7384, 7399)	Agujero tallado en el pavimento (UE 7326, 7477)	Sobre el derrumbe (UE 7108)	Superficial (UE 7002, 7097, 7250)
PLACA	HIERRO			1			
FRAGMENTOS TUBULARES O CIRCULARES	HIERRO			2			
CLAVO	HIERRO	1				3	1
ANILLA	HIERO						1
INDETERMINADO	HIERRO	1		1		2	

Tabla 48: Elementos de metal encontrados en el Espacio 14 y su distribución estratigráfica.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (1993) *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Diputación provincial de Valencia.

Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (2007) "En torno al urbanismo ibérico de la Contestania", *Lucentum*, XXVI, pp. 59-82.

Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (2009) "La arquitectura y el urbanismo en El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica", *Phönizisches und punisches Städtewesen. Iberia Archaeologica*, vol. 13, pp. 499-513.

Adamaesteanu, D. (1980) "Siris. Il problema topográfico", en: *Siris e l'influenza ionica in occidente. Atti del ventessimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia.* Taranto, 12-17 ottobre 1980, pp. 61-93.

Adamasteanu, D. (1985) "L'opera di Timoleonte nella Sicilia centro-meridionale vista attraverso gli scavi e le ricerche archeologiche", *Kokalos*, 4, pp. 31-68.

Adamesteanu, D. y Dilthey, H. (1978) "Siris. Nouvi contribute archeologici", *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité*, 90(2), pp. 515-565.

Adroher Auroux, A. Mª, Pons i Brun, E. y Ruiz de Arbulo, J. (1996) "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a. C.)" *AEspa*, 66, pp. 31-70.

Aguarod Otal, M. C. (2003) "Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación de alimentos, almacenaje y mesa", *Al-qannis*: boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz, vol. 10, pp. 127-165.

Alarcão, J. (1979) *Fouilles de Conimbriga,* tomo VIII. Paris.

Alcalde i Gurt, G., Molist i Montaña, M., Saña i Seguí, M. y Toledo i Mur, A. (1997) *Procés d'ocupació de la Bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa). Entre el 2900 i el 1450 cal aC.* Museu Comarcal de la Garrotxa.

Almagro Basch, M. (1953) *Las necrópolis de Ampurias*, Monografías ampuritanas, 3, Vol. 2, Barcelona: Diputación provincial y Departamento del Instituto "Rodrigo Caro" de Arqueología y Prehistoria, 1953-1955.

Alonso i Martínez, N. (1999) *De la llavor a la farina: els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya Occidental.* Association pour la recherche archéologique en Languedoc oriental.

Álvarez, R., Asensio, D., Jornet, R., Miró, Mª T. y Sanmartí, J. (2008) "Residències aristocràtiques al món ibèric septentrional. El cas del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)" *Universidad Autónoma de Madrid. Varia* 7. *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, pp. 87-102.

Amouretti, M.-C. (1986) Le pain et l'huile dans la Grèce antique : de l'araire au moulin. Paris : les Belles lettres.

Aquilué Abadías, J., Castanyer i Masoliver, P., Santos, M. y Tremoleda i Trilla, J. (2000) "Nuevos datos sobre la fundación de *Emporion*", Los griegos en España: tras las huellas de Heracles, (exposición Museo Arqueológico Nacional), pp. 89-108.

Aquilué, X. (2002) "Emporion y el urbanismo griego en la península ibérica", en: J.L. Jiménez Salvador et al., *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, pp. 93-102.

Aquilué, X. (2012) "Topografía y evolución urbana", en: X. Aquilué Abadías. (2012) *Empúries, Municipium Emporiae*. Ciudades romanas de Hispania, 6. L'Erma di Bretschneider, pp. 69-84.

Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., y Tremoleda, J. (2002) "Nuevos datos acerca del hábitat arcaico de la *Palaia Polis* d'*Emporion*", en: *Pallas*, 58, Toulousse, pp. 301-327.

Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., y Tremoleda, J. (2010) "Grecs et indigènes aux origines de l'enclave phocéenne d'Emporion", en: H. Tréziny (ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire, "Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine"*, 3, Aix-en-Provence/Paris, pp. 65-78.

Aquilué, X., Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. (1983) "Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de Era", *Información Arqueológica,* vol. 40, pp. 127-137.

Aquilué, X., Santos, M., Buxó, R., y Tremoleda, J. (1999) Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empuries (1994-1996. De l'assentatment colonial a l'Empùries actual, "Monografies Emporitanes", 9, Barcelona.

Aranegui Gascó, C. (1987) "La cerámica gris de tipo ampuritano", en: P. Lévêque y J. P. Morel, *Céramiques hellénistiques et romaines*. Vol. II. Les Belles Lettres. Paris, pp. 87-97.

Arcelin, P. (1993) "L'habitat d'Entremont : urbanisme et modes architecturaux", en: D. Coutange, *Archéologie d'Entremont au Musée Granet*. Aix-en-Provence, Association des amis du musée Granet: Association archéologique Entremont, pp. 56-98.

Arcelin, P. (1995) "Arles protohistorique, centre d'échanges économiques et culturels", *Études massaliètes, 4, Sur les pas des Grecs en Occident*. pp. 325-338.

Arcelin, P. (1999) "L'habitat dans l'image sociale des Gaulois du Midi : la question des résidences aristocratiques", en: F. Braemer, S. Cleziou, A. Coudart, Habiat et société, XIX^{e} *Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*. Éditions APDCA, Antibes, pp. 439-479.

Arcelin, P. y Tréziny H. (1990) "Les habitats indigènes des environs de Marseille grecque ", en : *Voyage en Massalie: 100 ans d'archéologie en Gaule du sud*. Marseille/Aix-en-Provence, Musées de Marseille, Edisud, pp. 26-31.

Arenas Esteban, J. A. (1999) *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR International Series 780.

Arenas Esteban, J. A. (2008) "Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en la Dehesa de Olmeda de Cobeta", E. García y M. A. García y J. P. Martínez (eds.) *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara*, pp. 149-163.

Arenas Esteban, J. A. (2009) "Arquitectura doméstica y sociedad en contextos prerromanos del oriente meseteño", en: M. C. Belarte (ed.) L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Meditrrània occidental (Ier mil·lennni aC), Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Callafell, Arqueo mediterrània nº 11, pp. 213-223.

Arenas Esteban, J. A. (2011) "El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo-Alto Jalón" *Complutum* 2011, vol. 22(2), pp. 129-146.

Argente J. L. y Díaz, A. (1990) "Tiermes" en: J. L. Argente Oliver, *Guía del Museo: Museo Numantino*, pp. 119-133.

Argente, J. L. y Díaz, A. (2001) Tiermes V: Carratiermes, Necrópolis celtibérica. Valladolid.

Arlegui Sánchez, M. (1992) "El yacimiento celtibérico de "Castilmontán" Somaén (Soria): el sistema defensivo", *II Symposium de Arqueología Soriana: homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, 19-21 de octubre de 1989, pp. 495-514.

Asensio i Vilaró, D. (1996) "Les àmfores d'importació de la ciutadella ibérica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)", Revista d'Arqueologia de Ponent, nº 6, pp. 35-79.

Asensio i Vilaró, D. (2008) "El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a. C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución", *Bollettino di Archeologia on line. Volumen Speziale*. Roma 2008. International Congress of Classical Archaeology. Meetings Between cultures in the Ancient Mediterranenan, pp. 23-41.

Asensio i Vilaró, D., Jornet i Niella, R. y Miró, I. A. (2010) "La ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles: resultats de l'excavació del sector adjacent a les torres pentagonals (2008-2010)". *Tribuna d'arqueologia*, nº 2009-2010, pp. 243-263.

Asensio i Vilaró, D., Pons i Brun, E., Miró, M. T. y Chazalon, L. (2004-05) "La troballa d'un crater àtic de figures roges en el jaciment ibèric del Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà)", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló,* (24), pp. 199-212.

Asensio, D. y Pons, E. (2011) "El paisatge fortificat de Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un equilibri entre estructures constructives i excavades" *Revista d'arqueologia de Ponent*, (21), pp. 173-184.

Asensio, D. y Principal, J. (2006) "Relaciones comerciales Roma-Hipania. La Hispania Citerior en el siglo II a.C.", en: F. Burillo (ed.) *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez:* pp. 117-140.

Asensio, D., Morer, J., Pou, J., Sanmartí, J. y Santacana, J. (2005) "Evidències arqueològiques del procès d'emerència d'élites aristocràtiques a la ciutadella ibérica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès*)", Mon Ibèric als Països Catalans, XIII col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcardà,* 14-15 novembre 2003, pp. 597-614.

Asensio, D., Sanmartí, J., Jornet, R. y Miró, M. (2012) "L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibérica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)", en: M. C. Belarte, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Diloli, P. Moret, J. Noguera (eds.) *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19). Documenta, 25*, Institu Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 173-194.

Asensio, J. A. (1995) "Arquitectura de tierra y madera en la protohistoria del Valle Medio del Ebro y su relación con la del Mediterráneo", *Caesaraugusta,* 71, 23-57.

Asensio, J. A. (2001) "Notas acerca de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad celtibérica y romana de Sekaisa/Segeda (Durón de Belmonte de Gracián, Zaragoza)", Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LXVII, pp. 81-98.

Ault, B. A., y Nevett, L. C. (2005) Ancient Greek houses and households: Chronological, regional, and social diversity, University of Pennsylvania Press.

Baitinger, H. (2013) "L'arrivé en Sicile: Sélinonte, l'Agora, les sanctuaires et les nécropoles", en : S. Verger (ed.), *Une odyssé gauloise*, pp. 216-224.

Balil, A. (1972) "Casa y urbanismo en la España Antigua, 1". *Studia Archaeologica*, 17 (1972), pp. 41-47.

Ballbé Mallol, X., Barrial, O., Miró I Alaix, C., Foche, J., Solias I Arís, J. M., Molist Montaña, M., Miró, N., Barberá i Farras, J., Menéndez i Pablo, F. X. (1986) "Distribución del espacio en el poblado ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat)", *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 303-320.

Ballester Martínez, C., Ramón Sánchez, J. J., Albiach Descals, R., García Barrachina, A. y Fernández Díaz, A. (2007) "Catálogo. Materiales valencianos: Ajuar funerario", en Abascal Palazón, J.M., Rivera, A., Olcina, M. y Ballester, C., *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones de la casa de Ariadna*, Catálogos de las exposiciones del MARQ, pp. 191-243.

Barberá, J., Nolla, J. M. y Mata, E. (1993) La ceràmica grisa emporitana. Cuadernos de Arqueología, 6. Barcelona.

Barbet, A. (1990) "Les peintures de Glanum : une relecture", *Gallia*, vol. 47, nº 1, pp. 103-134.

Barra Bagnasco, M. (1984) "Documenti di archeologia minore in età ellenistica a Locri Epizefiri", en: *Alessandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in onore di Achille Adriani. Studi e Materiali. Istituti di Archoelogia*, Università di Palermo, vol. 6, pp. 498-519.

Barra Bagnasco, M. (1989) "Lo sacavo", en: M. Barra Bagnasco (ed.) *Locri Epizefiri II. Gli isolati I2 e I3 dell'area di Centocamere*, pp. 7-65.

Barra Bagnasco, M. (1996) "La casa in Magna Grecia", en: F. D'Andria y K. Mannino (eds.) *Ricerche sulla casa in Magna Grecia e in Sicilia*, Congedo Editore, pp. 17-40.

Barra Bagnasco, M. (2000) "Spazi interni ed esterni alle mura nella zona costiera di Locri Epizefiri: un esempio di pianificazione integrata", en: *Orizonti, Rassegna di archoelogia*, vol I. Estratto. Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa, Roma.

Barrega (1958) "Tindari dal 345 al 317 a. C.", *Kokalos*, 4, pp. 145-150.

Barroso, R. M. y Díaz, C. (1999) "El castro del Hocincavero, Anguita, Guadalajara. Un avance de sus excavaciones", en: J. A. Arenas, M. V. Palacios (eds.) *El Origen del Mundo Celtibérico*, Ayuntamiento de Molina de Aragón, Guadalajara, pp. 98-101.

Battini Villard, L. (1999) L'espace domestique en Mésopotamie de la IIIe dynastie d'Ur à l'époque paléo-babylonienne. BAR, International Series. S 767.

Baykan, D. (2010) "Antik çağ' da Strigilisin Ecza amaçli kullanimi – Veriler ve Kanit", *Colloquium Anatolicum,* IX, Istanbul, pp. 141-152.

Belarte, M. C. (1997) *Arquitectura doméstica i estructura social a la Catalunya protohistórica*, Arqueo Mediterània, 1, Universitat de Barcelona.

Belarte, M. C. (2008) "Habitat et pratiques domestiques des Ve-Ive s. av. n. è. Dans la Ville de Lattes", *Gallia*, 65, pp. 91-106.

Belarte, M. C. (2010) "Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña", *Actas del VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Arqueología de la población, Arqueología Espacial*, 28, pp. 109-134.

Belarte, M. C. (2013) "El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña (s. VII-II/I a. C.)", en: S. Gutiérrez e I. Grau (eds.) *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Publicaciones Universidad de Alicante, pp. 77-94.

Belarte, M. C., Bonet, H. y Sala, F. (2009) "L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània", en: M. C. Belarte (ed.) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC). Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafall (Calafell – Tarragona, 6 al 9 de març de 2007)*, pp. 165-188.

Bell, M. (2011) "Osservazioni sui mosaici greci della casa di Ganimede a Morgantina", en: *Pittura ellenistica in Italia e in Sicilia, Linguaggi e tradizioni*, Atti del congresso di Studi Messina 24-25 settembre 2009, Roma, pp. 105-123.

Beltrán Lloris, A. (1976) "Un corte estratigráfico en la Zaragoza Romana", *Simposion de Ciudades Augusteas II*. Zaragoza, pp. 87-98.

Beltrán Lloris, A. (1991a) "La Colonia Celsa", en: *La casa urbana hispanorromana*, pp. 181-202.

Beltrán Lloris, A. (1991b) "Las casas del poblado de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)", en: *La casa urbana hispanorromana*, pp. 181-202.

Beltrán Lloris, F. (1989) "Los celtíberos y la ciudad estado" en G. Fatás (ed.) *Los celtas en el valle medio del Ebro*. Zaragoza, pp. 148-154.

Beltrán Lloris, M. (1976) Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), Zaragoza: Librería General.

Beltrán Lloris, M. (1979) "Las relaciones económicas de Bursao (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas". *Cuadernos de Estudios Borjanos*, III, pp. 7-34.

Beltrán Lloris, M. (1998) Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III, El instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Beltrán Lloris, M. (2010) "Modelos romanos y reelaboración indígena en la Hispania Citerior de los siglos II-I a. E.: la ciudad celtibérica de Caminreal (Teruel)", *Società indigene e cultura greco-romana: atti del Convegno Internazionale*, Trento, 7-8 giugno 2007. L'Herma, pp. 237-260.

Beltrán Lloris, M. (2013) "Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013", *Caesaraugusta*, 83.

Benoît, F. (1961) *L'épave du Grand Conglué à Marseille*. XIVème supplément à Gallia. Centre National de la Recherche, Paris.

Bermejo, J. (2009) Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. *Arqueología de la Arquitectura*, enero-diciembre, vol. 6, pp. 47-62.

Bermejo, J. (2012) Análisis social de la arquitectura doméstica romana en la región del Alto Duero: una aproximación sintáctico-espacial. En De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio, editado por S. Gutiérrez e I. Grau, Publicaciones Universidad de Alicante. pp. 141-154.

Bermejo, J. (2014) Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el período imperial. Colección Temas Sorianos, nº 59.

Bernabeu, J., Mata, C., Guérin, P., y Bonet, H. (1986) "Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 321-337.

Bernabò Brea (1958) "Lipari nel IV secolo a. C." Kokalos, 4, pp. 119-144.

Bernardo Stempel, P. (2005-2006) "La fusayola de Segeda y los femeninos célticos en –u", *Kalathos*, nº 24-25, pp. 487-492.

Bizot, B., Delestre, X, Guyon, J., Moliner, M. y Tréziny, H. (2007) *Marseille antique*. Guides archéologiques de la France.

Blíquez, J. L. (1994) Roman Surgical Instruments and Other Minor Objects in the National Archaeological Museum of Naples, Mainz.

Boardman, J. (1971) "Sickles and Strigils". *The Journal of Hellenic Studies,* Vol. 91, pp. 136-137.

Boëthius, A. (1934) "Remarks on the Development of Domestic Architecture in Rome", *American Journal of Archaeology*, vol. 38, nº 1, pp. 158-170.

Boissinot, P. (2015) *Qu'est-ce qu'un fait archéologique ?,* ed. EHESS. En temps et lieux.

Bolla, M. y Buonopane, A. (2010) "Strigili del Museo Archeologico di Verona", *Aquileia Nostra*, LXXXI, pp. 414-444.

Bonacasa, N. (2004) "Riflessioni e proposte sulla ricerca archeologica nella Sicilia del III sec. a.C.", en: *M. Caccamo Caltabiano*, L. Campagna (eds.) *Nuove prospettive della ricerca sulla Sicilia del III sec. a.C.*, Dipartimento di Scienze dell'Antichità dell'Università di Messina, Pellorias, 11, pp. 35-48.

Bonet Rosado, H., Soria Combadiera, L. y Vives-Ferrandiz Sánchez, J. (2011) "La vida en las casas. Producción doméstica, alimentación, enseres y ocupantes", en H. Bonet; J. Vives-Ferrándiz (eds.), *La Bastida de les Alcusses: 1928-2010*, Museu de Prehistòria de València, pp. 139–175.

Bonet, H. (2000) Un nivel Ibérico Antiguo en La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia), en*:* M. H. Olcina Doménech, J. A. Soler Díza, A. Lloregat Conesa. *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa.* Juan Gil Albert, Vol. 1, pp. 307-324.

Bonet, H. y Guérin, P. (1995) "Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda en el área valenciana", en: A. Bazzana y M.-Ch. Delaigue (eds.) *Ethno-archéologie Méditerranéenne*, Casa de Velázquez, 1995, pp. 85-104.

Bonet, H. y Vives-Ferrándiz, J. eds. (2011) *La Bastida de les Alcusses: 1928-2010*, Museu de Prehistòria de València.

Bonet, H., Guérin, P. y Mata, C. (1994) Urbanisme i Habitatge ibèrics al Pais Valencià", *Cota Zero*, 10, pp. 115-130.

Bonet, H., Mata, C., y Moreno, A. (2007) "Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV- III a. C.)", en: A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevilla (eds.). *Arqueología de la tierra, paisajes rurales de la protohistoria peninsular,* Universidad de Extremaura, Cáceres, pp. 247-275.

Bónis, E. (1968) "Emaillerte Palestra Gerate aus Brigetio", *Follia Archaeologica,* XIX, pp. 25-58.

Borobia Melendo, E. L. (1988) Instrumenal médico-quirúrgico en la Hispania romana, Madrid, pp. 152-153.

Bouiron, M. (1996) "Glanum, Bouches-du-Rhône", Documents d'archéologie vauclusienne, 6. La maison urbaine d'époque romaine. Atlas des maisons de Gaule Narbonnaise. Avignon, pp. 279-323.

Bourdieu, P. (1979) *La distinction* : critique sociale du jugement. Les Editions de Minuit.

Briz i Godino, I. y Madella, M. (2016) "The Archaeology of Household, an Introduction", en: Madella, M., Kovács, G., Kulcsarne-Berzsenyi, B. y Briz i Godino, I. (eds) *The Archaeology of Household*. Oxbow books, pp. 1-6.

Bruguera Riera, R., Morer de Llorens, J., Pou vallès, J., Sanmartí Grego, J. y Santacana Mestre, J. (1996) *Organització interna de la Ciutadella ibérica de Calafell en el segle III a. C. resultats de les Campanyes 1991 a 1995*. Micel·lània Penedesenca.

Buonopane, A. (2012) "Gli strigili e le loro iscrizini", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* (SEBarc), X, pp. 195-206.

Burgers, G.-J. (1999) "L'abitato di Muro Tenente nel IV e III sec. a.C.", en: A. Nitti (a cura di), *Muro Tenente centro messapico nel territorio di Mesagne : le ricerche olandesi,* 1992-97.

Burgers, G.-J. y Napolitano, C. (eds.) (2010) L'Insediamento messapico di Muro Tenente. Scavi e ricerche 1998-2009, Mesagne: Locopress.

Burillo Mozota, F. (1976) "Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)", Symposium de Ciudades Augusteas, II, Zaragoza, pp. 7-14.

Burillo Mozota, F. (1980) El valle medio del Ebro en época ibérica: contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio. Institución Fernando el Católico.

Burillo Mozota, F. (1983) El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: Los Castellares (Herrera de los Navarros - Zaragoza). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

Burillo Mozota, F. (1988) "Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro", *Arqueología Espacial*, vol. 12, Lisboa-Teruel.

Burillo Mozota, F. (1989-90) "La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón" *Kalathos*, 9-10, pp. 95-124.

Burillo Mozota, F. (2001) "La ciudad estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales", *Paleohispanica* 1/2001, Zaragoza, pp. 87-112.

Burillo Mozota, F. (2002) "Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I", *Kalathos,* 2001-02, vol. 20-21, pp. 215-238.

Burillo Mozota, F. (2003a) "Segeda, arqueología y sinecismo", *Archivo español de arqueología*, vol. 76, Nº 187-188, pp. 193-215.

Burillo Mozota, F. (2003b) "Grafitos procedentes de Segeda I, Área 3", *Paleohispanica* 3, pp. 205-244.

Burillo Mozota, F. (2005) Segeda (Mara, Belmonte de Gracián). La ciudad celtibérica que cambió el calendario. Fundación Segeda.

Burillo Mozota, F. (2006) "La ciudad estado de Segeda I", en: F. Burillo Mozota (ed.) *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*. Centro de Estudios celtibéricos de Segeda, pp. 203-240.

Burillo Mozota, F. (2007) *Los celtíberos: etnias y estados*, Barcelona, Crítica.

Burillo Mozota, F. (2009) "Espacio doméstico en la Celtiberia de los belos", en C. Belarte (ed.) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil.lenni aC)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafall (Calafell – Tarragona, 6 al 9 de marzo de 2007), pp. 165-188.

Burillo Mozota, F. (2010) "Influjos helenísticos en la ciudad celtibérica de Segeda I", *Serta Palaeohispanica. Homenaje a J. de Hoz. Palaeohispanica 10*, pp. 381-404.

Burillo Mozota, F. (2011) "Oppida y "ciudades estado" celtibéricos", *Complutum*, vol. 22 (2), pp. 277-295.

Burillo Mozota, F. (en prensa) "Influencias helenísticas en la configuración de la cultura celtibérica", *Gaceta Numismática*, Asociación Numismática Española.

Burillo Mozota, F. Burillo Cuadrado, Mª P., Franganillo Rodríguez, D., Gallego Bermúdez, E. Fernández García, G., Pérez García, G. y Terán Manrique, J. (2014) "Proyecto Segeda, de la investigación al desarrollo rural". *Monográfico*, nº 9, pp. 577-611.

Burillo Mozota, F. y De Sus Giménez, Mª L. (1986) "Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica "Los Castellares" de Herrera de los Navarros (Aragón)", *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el microespacio, vol. 3. pp. 209-236.

Burillo Mozota, F. y De Sus Giménez, Mª L. (1991) "El Poyo de Mara (Zaragoza), 1986", *Arqueología Aragonesa*, 1986-87, pp. 169-172.

Burillo Mozota, F. y Ortega Ortega, J. M. (1999) "El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1400-400 a. C.): Algunas consideraciones acerca del concepto de *ruptura*", en: J. A. Arenas, M. V. Palacios (eds.) *El Origen del Mundo Celtibérico*, Ayuntamiento de Molina de Aragón, Guadalajara, pp. 123-141.

Burillo Mozota, F., Aranda, A., Polo Cutando, C. y Pérez, J. (1995) "El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico", en: F. Burillo Mozota (coord.) *Simposio sobre celtíberos: Poblamiento celtibérico*. Institución Fernándo el Católico, pp. 245-264.

Burillo Mozota, F., Cano Díaz, Mª A., López Romero, R. y Saiz Carrasco, M. E. (2008) *La casa del estrígilo de Segeda I*. Fundación Segeda-Centro Celtibérico.

Burillo Mozota, F., Ibañez, J. y Alegre, E. (2004) "Prospección y concepto de asentamiento. El caso de la ciudad celtibérica de Segeda I" *Arqueología Espacial*, nº 24-25, pp. 165-184.

Burillo Mozota, F., Ortega Ortega, J. y Polo Cutando, C. (1999) "La colonización agraria en el entorno de la laguna de Gallocanta: el impacto de la época celtibérica" en: F. Burillo Mozota (coord.) *Simposio sobre celtíberos: Economía*. Institución Fernándo el Católico, pp.69-80.

Burillo Mozota, F., Pérez Gutiérrez, M. y López Romero, R. (2009) "Estudio arqueoastronómico de La Plataforma Monumental de Segeda I", en: Mª E. Saiz Carrasco, R. López Romero, Mª A.

Cano Díaz-Tendero, J. C. Calvo García (eds.) *Actas del VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Teruel, 19-21 octubre de 2009, pp. 270-292.

Burillo Mozota F. y Ostalé, M. (1984) "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda", *Kalathos 3-4*, revista del SAET, Teruel, 1984, pp. 287-309.

Cano Díaz-Tendero, M. A. (2006a) "Avance del estudio sobre la cerámica indígena de Segeda I, Área 3", *Studium*. Revista de Humanidades, 12, pp. 15-34.

Cano Díaz-Tendero, M. A. (2006b) *La cerámica indígena en el Área 3 de Segeda I*, Diploma de Estudios Avanzados, Universidad de Zaragoza.

Cano Díaz-Tendero, M. A., López Romero, R., Sáiz Carrasco, Mª E. (2001-02) "Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3", *Kalathos*, revista del seminario de arqueología y etnología turolense, pp. 189-214.

Caruso, E. (2008) "Lilibeo punica e romana: storia e topografia", en: E. Caruso, G. Spagó Giammellaro (Eds.): *Lilibeo e il suo territorio*. Contributi del Centro Internazionale di Studi Fenici, Punici e Romani per l 'archeologia marsalese. Centro internazionale di studi fenici, punici e romani del comune di Marsala, pp. 73-92.

Casas, J. (1982) "La tomba de la Clota Grossa (L'Escala, Alt Empordá)", *Cypsela*, 4, pp.157-163.

Castanyer, P., Sanmartí, E. y Tremoleda, J. (1993) "Céramique grise de la côte catalane", *Lattara 6*. DICOCER, pp. 391-397.

Castiella Rodriguez, A. (1985) "El Castillar, Mendavia. Poblado proto-histórico", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, pp. 65-143.

Cerchiai, L. (1982) "Sesso e classi di età nelle necropoli greche di Locri Epizefiri", en Gnoli, G. y Vernant, J.P. (eds), *La Mort, les morts dans les sociètés anciennes,* Paris: Cambridge University Press, pp. 289-298.

Cerdeño Serrano, Mª L. (2009) "Sistemas domésticos de almacenamiento y producción en la Celtiberia Molinesa", en: R. García Huerta y D. Rodríguez González (eds.) *Sistemas de almacenamiento entre las pueblos prerromanos peninsulares*, pp. 351-366

Cerdeño Serrano, Mª L. y Juez, P. (2002) *El Castro Celtibérico de "El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del S.A.E.T., vol. 8.

Cerdeño, Mª L. y García Huerta, R. (1992) El Castro de La Coronilla. Chera. Guadalajara (1980-1986). Madrid.

Cerdeño, Mª L., Chordá, M. y Gamo, E. (2014) "Huellas arqueológicas de la conquista romana en Celtiberia: el oppidum de "Los Rodiles" (Guadalajara, España)", en F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.) *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^{ème}-I^{er} s. a. C.)* Ausonius Mémoires 37, pp. 297-317. Bordeaux.

Chazelles, C.-A. (1995) "Les origines de la construction en adobe en Extrême-Occident", Études Massaliètes, 4, Sur les pas des Grecs en Occident, pp. 50-58.

Chazelles, C.-A. (1997) Montlaurès (Narbonne, Aude), le bilan de six années de fouilles (1989-1994). Publications du Centre Camille Jullian, 19, 23-44.

Chazelles, C.-A. (1999) "Les maisons de l'Âge du Fer en Gaule méridionale, témoins de différentes identifés culturelles et reflets d'une certaine disparité sociale", en : F. Braemer, S. Cleuziou, A. Coudart (dirs.) *Habitat et société*, XIXe Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, Éditions APDCA, Antibes, pp. 481-498.

Chazelles, C.-A. (2004) "Montlaurès (Narbonne, Aude) et son territoire à l'âge du Fer", *ADLFI. Archéologie de la France - Informations*, *Languedoc-Roussillon*, mis en ligne le 01 mars 2004, consulté le 14 janvier 2017 (doi: 10.4000/adlfi.11806).

Checa, A., Jimeno, A. y Juan-Tresserras, J. (1999) "Molienda y economía doméstica en Numancia", en: *Simposio sobre los celtíberos. Economía*, (Daroca, 1997). Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 63-68.

Ching, F.D.K. (2010) *Arquitectura: forma, espacio y orden*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

Clarke, D. L. (1977) *Spatial Archaeology*, Londres-Nueva York-San Francisco.

Collin-Buffier, S. (2005) "Histoire de Marseille antique. Marseille pendant l'Antiquité grecque et romaine", en : *Carte Archéologique de la Gaule*, 13/3. M.-P. Rothé y H. Tréziny (eds.), pp. 217-224.

Conche, F. (2001) "Les fouilles du 9 rue Jean-François Leca". Marseille, trames et paysages urbains de Gyptis au Roi René, Études Massaliètes 7, pp. 131-136.

Cortés Vicente, A. (2009) *L'Arquitectura domèstica d'època tardorepublicana i altimperial a les ciutats romanes de Catalunya*. Tesis doctoral. Union Académique Internationale. Institut d'Estudis Catalans. Publicacions generals Universitat Autònoma de Barcelona.

Cortés Vicente, A. (2014a) "La vivienda de Emporion: un ejemplo de una sociedad ecléctica en el Mediterráneo occidental en época clásica", en: *Lucentum* XXXIII, pp. 123-136.

Cortés Vicente, A. (2014b) "Clasificación tipológica de la arquitectura doméstica romana. Reflexiones a partir de las ciudades del NE peninsular", en: Pyrenae, núm. 45, vol. 2, pp. 59-93.

Cortés Vicente, A. (2015) L'arquitectura domèstica d'època tardorepublicana i altimperial a les ciutats romanes de Catalunaya. Institut d'Estudis Catalans, Universitat Autònoma de Barcelona.

Cortés Vicente, A. y Guitart i Duran, J. (2008) "La arqueología de la casa romana en Cataluña", en: Bollettino di Archeologia on line, volumen special. Roma, 2008, International Congress of Classical Archaeology meetings between cultures in the ancient mediterranean. In collaborazione con AIAC Associazione Interanzionale di Archeologia Classica.

Cortes, L. (1954) "La alfarería en Pereruela (Zamora)", *Zephyrus*, 5, 11, pp. 141-163.

Cossalter, L. y de Faveri, C. (2009) "Ricerche sull'edilizia privata in Lucania sud-occidentale: Il complesso domestico in località Castello di Cersosimo", *Ostraka. Rivista di antichità* – Anno XV – n. 1 – Gennaio-Giugno, pp. 165-194.

Dalcher, K. (1994) *Das Peristylhaus I von Iaitas: Architektur und Baugeschichte*, Studia Ietina IV, Zurich Archäologisches Institut.

Daniele, C. (2012-13) "Las dos fundaciones de Solunto. Reflexiones sobre las relaciones, el planteamiento urbanístico y el abandono" en: *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* 14, pp. 30-52. (http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/14/Daniele30-52.pdf)

Daremberg, C. H. y Saglio, E. D. M. (1900) *Dictonnaire des antiquités grècques et romaines,* Paris, Ed. Hachette.

De Cazanove, O. (1996) "Le site lucanien de Civita di Tricarico : entre hellénisation et romanisation", *Revue Archéologique*, pp. 200-210.

De Cazanove, O. (2008) Civita di Tricarico I, Le quartier de la maison du monolithe et l'enceinte intermédiaire. Ecole française de Rome, 2008.

De Cazanove, O., Bourdin, S. y Estienne, S. (2015) "IOL – Ignobilia Oppida Lucanorum –Habitats anonymes des Lucaniens", *Chronique des activités archéologiques de l'École française de Rome* [En ligne], Italie du Sud, mis en ligne le 29 août 2015, consulté le 02 octobre 2016. (URL : http:// cefr.revues.org/1359 ; DOI : 10.4000/cefr.1359).

De Cazanove, O., Féret, S. y Caravelli, A. M. (2014) *Civita di Tricarico, 2. Habitat et artisanat au centre du plateau*, Collection de l'Ecole française de Rome, 483.

De la Torre Echávarri, J. I. y Berzosa del Campo, R. (2002) "Tumbas inéditas de la necrópolis de Osma (Soria) en el Museo del Ejército", *Gladius,* XXII, pp. 127-146.

De Miro, E. (1966) "Heraclea Minoa. Risultati archeologici e storici dei primi scavi sistematici nell'area dell'abitato", Kokalos, nº 12, pp. 221- 233.

De Miro, E. (1979) "La casa greca in Sicilia", en: *Miscellanea in onore di Eugenio Manni*. Rome, Bretschneider, pp. 709-737.

De Miro, E. (1980) La casa greca in Sicilia, en: *Miscellanea di Studi Classici in Onore di Eugenio Manni*, vol. 2, Giorgio Bretschneider, pp. 716-720.

De Miro, E. (1985) "Eraclea Minoa e l'época di Timoleonte", *Kokalos*, 4, pp. 69-81.

De Miro, E. (1996) "La casa greca in Sicilia", en: *Ricerche sulla casa in Magna Grecia e in Sicilia*. Atti del Colloquio, Lecce, 23-24 giugno 1992. pp. 17-39.

De Miro, E. (2006) "Agrigento in età ellenistica. Aspetti di architettura", en: M. Osanna y M. Torelli (eds.*) Sicilia ellenistica, consuetudo italica. Alle origini*. Edizioni dell'Ateneo, pp. 69-81.

De Orsola, D. (1994) "Il quartiere di Porta II ad Agrigento", Quaderni dell'Istituto di archeologia della Facoltà di lettere e filosofia della Università di Messina, 6, pp. 71-105.

De Pontbriand, S. (2012) "La résidence de Lysias à Europos-Doura. Une première approche", en: P. Leriche, G. Coqueugniot y S. de Pontbrian (eds.) *Europos-Doura. Varia 1*. Bibliothèque archéologique et historique, Tome 198, Beyrouth, Presses de l'Ifpo, pp. 77-92.

De Pontbriand, S. (2015) La résidence du gouverneur Lysias A Europos-Doura (Syrie). Les grandes demeures urbaines privées au Proche-Orient des Séleucides à l'arrivée des Sassanides. Tesis doctoral, Université Paris I-Panthéon Sorbonne, École Pratique des Hautes Études.

De Siena, A., y Giardino, L. (2001) "Trasformazioni delle aree urbane e del paesaggio agrario in età romana nella Basilicata Sudorientale", en: E. lo Cascio y A. Storchi (eds.) *Modalità insdiative e strutture agrarie nell'Italia romana*, pp. 129-167.

De Sus, Mª L. (1986) *La cerámica de Herrera de los Navarros*, Diploma de Estudios Avanzados. Universidad de Zaragoza.

Dedet, B. (1987) *Habitat et vie quotidienne en Languedoc au milieu de l'Âge du Fer : l'unité doméstique nº 1 de Gailhan*. (Annexes de P. Columeau et J. Erroux) Éd. du Centre national de la recherche scientifique.

Dedet, B. (1999) "La maison de l'*oppidum* languedocien durant la Protohistoire. Forme et utilisation de l'espace", en: *Gallia*, tome, 56, pp. 313-355.

Dedet, B. y Py, M. (2008) *Les oppida du Gard*. Archéologies gardoises, 5. Conseil général du Gard (ed.) Nîmes.

Dedet, B., Duday, H. y Tillier A.-M. (1991) "Inhumations de *foetus*, nouveau nés et nourrissons dans les habitats protohistoriques du Languedoc : l'exemple de Gailhan (Gard) l", *Gallia*, vol. 48, nº 1, pp. 58-108.

Delestre, X. y Salviat, F. (2011) *Glanum Antique*. Guides archéologiques de la France. Éditions du Patrimoine. Centre des Monuments Nationaux.

Delgado, A. (2008) "Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a. C.", en: D. Garcia i Rubert, I. Moreno Martínez, I., F. Gracia Alonso (coords.) *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI ane*. Simposi d'Arqueologia d'Alcanar, 24-26 novembre 2006.Ajuntament d'Alcanar, Signes disseny i comuncació, pp. 69-88.

Desbat, A. y Schmitt, A. (2003) "Techniques et methods d'étude", en: A. D'Anna, A. Desbat, D. Garcia, A. Smitt, F. Verhaeghe (eds.) *La céramique. La poterie du Néolithique aux Temps modernes*. Collection "Archéologiques", pp. 7-84.

Di Stefano, C. A. (1984) Lilibeo. Testimonianze archeologiche dal IV sec. a. C. al V sec. d. C. Catalogo della Mostra, Chiesa del Collegio.

Di Stefano, C. A. (1993) *Lilibeo punica*. Centro Socio-Culturale "Luigi Sturzo". Marsala.

Di Stefano, G. (2002) "La casa greca nel IV secolo a.C. nella Sicilia sud-orientale. Il caso della Chora di Camarina", en: L. Braccesi, E. de Miro y N. Bonacasa (eds.) *La Sicilia dei due Dionisî*. Akragas 2. Atti della settimana di Agrigento 1999. 24-29 febbraio, L'Erma di Bretschneider.

Di Stefano, G. (2013) "Camarina: una città di seconda generazione. Gli spazi urbani e della *chora*". *Camarina: ricerche in corso: atti della Giornata di studio*, Roma, 12 marzo 2013.

Di Vita, A. (1953) "L'elemento punico a Selinunte nel IV e nel III sec. a. C.", *Archeologia Classica*, 5, pp. 709-737.

Di Vita, A. (1956) "La penetrazione siracusana nella Sicilia sudorientale alla luce delle recenti scoperte archeologiche", en: *Kokalos*, II, pp. 177-205.

Di Vita, A. (1958) "Camarina e Scornavacche in età timoleontea", *Kokalos*, 4, pp. 83-99.

Di Vita, A. (1985) "L'urbanistica", en: VV.AA. *Sikanie. Storia e civiltà de la Sicilia greca* foto nº 487, las excavaciones de Eraclea Minoa, pp. 410-411.

Díaz, M. (2000) "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco", *Empuries*, 52, pp. 201-260.

Díes, E., Bonet, H., Álvarez, N. y Pérez Jordà, G. (1997) "La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 22, pp. 215-295.

Díes, E. y Álvarez, N. (1998) "Análisis de un edificio con posible función palacial: la casa 10 de la Bastida de les Alcusses (Moixent)" en: Aranegui, C. (ed.), *Congreso Internacional, Los Príncipes de Occidente* (Barcelona, marzo, 1998), Fundación La Caixa, pp. 327-341.

Dietler, M., Kohn, A., Moya, A. y Rivalan, A. (2008) "Les maisons à cour des IIIe-IIe av. J.-C. à Lattes : émergence d'une différentiation dans l'habitat indigène. Lattara (Lattes, Hérault) : nouveaux acquis, nouvelles questions sur une ville portuaire protohistorique et romains", *Gallia*, Vol. 65, pp. 111-112.

Domínguez Arránz, A. (1983) "Ensayo de ordenación del monetario de la ceca de Sekaisa", La moneda aragonesa, Mesa redonda, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 23-39.

Dueñas, J. A., Freixa, A., Pedro, P., Rodríguez, P., Moreno Lara, V. (1986) "Ordenación y funcionalidad del espacio en una casa talayótica: San Fornes, Mallorca", *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 59-78.

Empereur, J.-Y. y Hesnard, A. (1987) "Les amphores hellénistiques", en : Lévéque, P. i Morel, J. P. (eds.) *Céramiques Hellénistiques et Romaines*, II, vol. 70, Besançon, pp. 9-71.

Équipe d'Alorda Park (2002) "Les meules rotatives du site ibérique d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragone), en : H. Procopiou, y R. Treuil, *Moudre et broyer: l'interprétation fonctionnelle de l'outillage de mouture et de broyage dans la préhistoire et l'antiquité* (Vol. 2). CTHS, pp. 155-175.

Ezquerra Lebrón, B. (2005) "La ciudad romana de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)", en: A. Chaín y J. de la Torre (eds.) *Celtíberos, tras la estela de Numancia.* pp. 205-212.

Fabre, J.-M., Polo Cutando, C., Rico, C., Villargordo Ros, C. (2011) "Minería y siderurgia antigua en Sierra Menera (Teruel-Guadalajara). Nuevos avances de la explotación del hierro en época antigua (siglos II a. C. – II d. C.)", en: A. Orejas y C. Rico (eds.) *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Mélanges à Claude Domerge. Colección de la Casa de Velázquez*, nº 128, pp. 43-62.

Falcone, D. (2003) "Architettura domestica d'età ellenistica in Calabria. Elementi tecnici e strutturali", *Archeologia del Mediterraneo*, pp. 301-319.

Famà, M. L. (2002) *Mozia: gli scavi nella "Zona A" dellabiato*. Edipuglia, Collana di archeologia del Centro internazionale di studi fenici, punici e romani, Comune di Marsala 1, Bari.

Famà, M. L. (2009) L'urbanistica e le strutture abitative di Mozia allo sta to a ttuale delle ricerche. En: S. Helas y D. Marzoli (eds.) *Phönizisches und punisches Städtewesen*, pp. 271-287.

Fernández Ibáñez, C. y Pérez González, C. (1990) "*Strigile* romana procedente de "El Cuartel (Herrera de Pisuerga, Palencia), Calleja González, M.V. (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Vol. 1, pp. 431-441.

Fernández Uriel, P. (2012) Dones Del Cielo. Abeja Y Miel en El Mediterráneo Antiguo. Editorial UNED.

Fernández, G., Teixidó, T., Peña, J. A., Burillo, F. y Claros, J. (2015) "Using geophysical shallow prospection methods to characterise the constructive pattern of the monumental building in the Segeda I site, Mara (Spain)", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 2: 427-436.

Ferreruela Gonzalvo, A. y Mínguez Morales, J. A. (2005) "Excavaciones arqueológicas en la ciudad romanorrepublicana de "La Cabañeta" (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas de 2004 y 2005", *Salduie*, nº 6, pp. 331-339.

Ferreruela, A. (1991) "Informe sobre la cuarta campaña de excavaciones arqueológicas realizadas en El Macerado: Leciñena, Perdiguera. Zaragoza". En: J. I. Royo Guillén y J. L. Acín Fanlo (coords.). *Arqueología Aragonesa, 1991*. Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura.

Franganillo Rodríguez, D. (2011) "La cerámica importada en la ciudad celtibérica de Segeda II (Durón, Belmonte de Gracián)", en: *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*: I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011 Universidad de Cádiz, pp. 113-125.

Gailledrat, E. (2010) "Innovations architecturales et processus d'acculturation au VIe s. av. n. ère sur le littoral languedocien. L'exemple de Pech Maho (Sigean, Aude)", en : *Grecs et Indigènes de la Catalogne à la Mer Noire*, pp. 333-347.

Gailledrat, E. y Solier, Y. (2004) *L'établissement côtier de Pech Maho (Sigean, Aude) aux VIe-Ve s. av. J.- C. fouilles 1959-1979, Pech Maho I.* Publication de l'UMR 5140 du CNRS Archéologie des sociétés méditerranéennes, milieux, territoires, civilisations.

Gailledrat, E., Anwar, N., Beylier, A., Curé, A.-M., Duday, H., Munos, S., Piquès, G. y Vacheret, A. (2012) *Pech Maho, comptoir lagunaire de l'Âge du fer (VI-III siècles avant notre ère)*. Les carnets du parc nº 12.

Gallet de Santerre, H. (1968) "Fouilles dans le quartier Ouest d'Ensérune (Insula n° X) ", en: *Revue archéologique de Narbonnaise*, Tome 1, pp. 39-83.

Galve Izquierdo, M. P. (2000) "Las cerámicas de barniz negro de Salduie (Zaragoza)". En: La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica: taula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998. Coordinació científica: X. Aquilué Abadías, J. García Roselló, J. Guitart Duran. Museu de Mataró, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries y Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 249-268.

Gamo Pazos, E. y Azcárraga Cámara, S. (2012) "Cerámica de barniz negro de época romana republicana en yacimientos celtíberos y carpetanos de la provincia de Guadalajara", *Lucentum*, XXXI, 2012, pp. 131-146.

Garcés, I., Junyent, E., Lafuente, A. y López, J. B. (1990) "Sistema de registro y tratamiento automático de la información en el yacimiento prothositórico de Els Vilars (Arbeca, Lleida). Estudi General de Lleida (Universitat de Barcelona), Secció d'Arqueologia, Prehistoria i História Antiga". En: Congreso Aplicaciones Informáticas en Arqueología, Madrid, 1990.

García Cano, J. M. (1996) "Los kalathoi de cuello estrangulado de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Anales de Arqueología cordobesa* 7, pp. 33-44.

García Heras, M. (1998) *Caracterización arqueométrica de la producción cerámica numantina*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

García Huerta, R. y Antona del Val, V. (1992) *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara) Campañas 1984-1987*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

García Huerta, R. y Cerdeño Serrano, Mª L. (1986) "Estructuras de habitación del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara)", *Zephyrus*, vol. 39.

García Prósper, E., Guérin, P., Martí García de Mateos, M. y Ramírez Morales, M. (1999) "La necrópolis romana de la Calle Quart. Resultados recientes", *Actas: XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia 1999,* Valencia: Generalitat Valenciana, pp. 295-305.

García Prósper, E., Polo Cerdá, M., Romero Rameta, A. y Iborra, P. (2010) "Rituales alimentarios y economía de subsistencia en las tumbas de cámara de las necrópolis romana de la calle Quart de Valentia (ss. II a. C.-III d. C.)", *Saguntum extra,* 9, pp. 233-242.

García Targa, J., Morer de Llorens, J. y Rigo Jovells, A. (1996) "El Fondo del Roig (Cunit). Un nucli camperol ibèric de la Cossetània", Miscel·lània Penedesenca, 24, pp. 179-96.

Germán, L. G. y Zubero, L. G. (2012) *Historia económica del Aragón contemporáneo* (No. 85). Universidad de Zaragoza.

Giardino, L. (1996) "Architettura domestica a Herakleia. Considerazioni preliminari" en: F. D'Andria e K. Mannino (eds.) *Ricerche sulla casa in Magna Grecia e in Sicilia.* Atti del Colloquio- Lecce, 23-24 Giugno 1992. Università degli Studi. Sala Conferenze, Palazzo Zaccaraia, pp. 133-159.

Giardino, L. (2010) "Forme abitative indigene alla periferia delle colonie greche. Il caso di Policoro", en: *Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire.* Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine-3. Ed. Errance. Centre Camille Jullian, pp. 349-369.

Giardino, L. (2012) "Il ruolo del sacro nella fondazione di Eraclea di Lucania e nella definizione del suo impianto urbano. Alcuni spunti di reflessione", en: M. Osanna y G. Zuchtriegel (eds.) *Amphi Sirios Roas: Nuove ricerche su Eraclea e la Siritide.* Osanna Edizioni, pp. 89-118.

Giovannini, A. y Maggi, P. (1994) "Marchi di fabbrica su strgili ad Aquileia", en *Epigrafia della produzione e dela distribuzione,* Actes de la villa Rencontre franco-Italienne sur l'épigraphie du monde romain (Rome, 5-6 juin 1992), Roma: École Française de Rome, pp. 609-643.

Graells, R., Lorrio, A., y Quesada, F. (2014) *Cascos Hispano-calcídicos. Símbolo de las élites celtibéricas.* Kataloge Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer, Band 46.

Gras, M. y Trèziny, H. (2012) "Mégara Hyblea: le domande e le risposte", en Taranto 2010, pp. 1133-1147.

Gras, M., Tréziny, H. y Broise, H. (2004) *Mégara Hyblaea. Vol. 5, La ville archaïque : l'espace urbain d'une cité grecque de Sicile orientale.* (Préf. de P. Pelagatti y G. Voza). Rome : Ecole française de Rome y Paris : Boccard.

Grau, I. (2005) "El territorio septentrional de la Contestania", en: I. Grau Mira, F. Sala Sellés, L. Abad Casal (coord.) *La Contestania Ibérica, treinta años después.* Actas de las I Jornadas de Arquología Ibérica organizadas por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante: Facultad de Filosofía y Letras, del 24 al 26 de octubre de 2002, pp. 73-90.

Grau, I. (2013) "Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI-I aC), en: S. Gutiérrez e I. Grau (eds.) *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio.* Publicaciones Universidad de Alicante, pp. 57-76.

Grau, I. (2016) "Sintaxis espacial en el oppidum ibérico. Reflexiones sobre los modelos espaciales y sociales", *Arqueología de la arquitectura*, 12, (doi: http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.123).

Griffo, M. G. (2008) "Nuovi dati sull'edilizia di Lilibeo" en: E. Caruso, G. Spagó Giammellaro (Eds.): *Lilibeo e il suo territorio.* Contributi del Centro Internazionale di Studi Fenici, Punici e Romani per

l 'archeologia marsalese. Centro internazionale di studi fenici, punici e romani del comune di Marsala, pp. 93-92.

Gualtieri, F. y Fracchia, H. (1990) Roccagloriosa I. L'abitato: scavo e ricognizione topografica (1976-1986).

Guérin, P. (2003) *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, nº 101. Diputación Provincial de Valencia.

Guillén, J. (1977) Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos I. La vida privada. Eds. Sígueme, Salamanca. 1977.

Guiral Pelegrín, C. e Íñiguez Berrozpe, L. (2015) "El techo casetonado de la Ínsula 3 de Valdeherrera", en: C. Sáenz Preciado y M. Martín-Bueno, (eds.) *La ciudad Celtíbero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza*). Monografías Arqueológicas. 50, pp. 102- 106.

Guiral, C. y Mostalac, A. (2011) "Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo", en: C. Balmelle et al. (eds.) Peintures et mosaïques des édifices urbains à l'époque julio-claudienne dans le *conventus Caesaraugustanus* et dans la province d'Aquitaine, Aquitania, Suppl. 13, pp. 597-609.

Gutiérrez, S. (2012) Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII). *Arqueología de la Arquitectura*, enero-diciembre, 9, pp. 139-164.

Guyer, J. I. (2000) "Unidades domésticas", en: T. Barfield (ed.) Diccionario de antropología, Siglo XXI, México, pp. 527-529.

Guzzo, M. P. (1989) "Ipotesi sulla forma archeologica di Siris", en: VV.AA. *Studi su Siris-Eraclea*. Archaeologica, 91. Giorgio Bretschneider Editore.

Harris, E. C. (1991) *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

Helas, S. (2009) "Selininut. Die punischen Häuser", en: S. Helas, S. y D. Marzoli (eds.) *Phönizisches und punisches Städtewesen*, pp. 289-305.

Hellmann, M. C. (2008) "Vitrube et l'invention d'une maison grecque", en : A. Bouet (ed) *D'Orient et d'Occident : mélanges offerts à Pierre Aupert*, pp. 61-72.

Hernández Vera, J. A. y Núñez Marcén, J. (1988) *Las ruinas de Inestrillas: Contrebia Leukade*. Los celtíberos, Zaragoza: 36.

Hesnard, A. y Lemoine, C. (1981) *Les amphores du Cécube et du Falerne. Prospections, typologie, analyses*. Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité, 93(1), pp. 243-295.

Hillier, B. y Hanson, J. (1984) *The social logic of space*. C.U.P Cambridge.

Hobsbawm, E. J. (2003) *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Ed. Crítica, Barcelona.

Hoepfner, W. y Schwandner, E.-L. (1986) *Haus und Stadt im klassischen Griechenland*, München, Deutscher Kunstverlag.

Isler, H. P. (2011) "La data di costruzione dell'agorà e di altri monumenti architettonici di Iaitas. Un contributo alla cronologia dell'architettura ellenistica della Sicilia Occidentale", en: *Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité*, 123/1, pp. 107-144.

Italia, A. y Lima, D. (1987) "Struttura urbana e tipología residenziale a Solunto", En: *Sicilia Archeologica*, pp. 57-71.

Jameson, M. H. (1990) "Domestic space in the Greek city-state", en: S. Kent (ed.) *Domestic Architecture and the Use of Space*. Cambridge, pp. 92-113.

Janin, T. y Py, M. (2008) "Lattara (Lattes, Hérault) : nouveaux acquis, nouvelles questions sur une ville portuaire protohistorique et romaine", *Gallia*, 65.

Jimeno Martínez, A. (2009) "Espacio doméstico y sociedad en la Celtiberia Ulterior", en: C. Belarte (ed.) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil.lenni aC)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafall (Calafell – Tarragona, 6 al 9 de març de 2007), pp. 189-211.

Jimeno Martínez, A. (2011) "Las ciudades celtibérica de la Meseta Oriental" *Complutum*, vol. 22(2), pp. 223-276.

Jimeno Martínez, A. y Arlegui Sánchez, M. (1995) "El poblamiento en el Alto Duero" en: F. Burillo (coord.) *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre Celtíberos*. Zaragoza, pp. 93-126.

Jimeno Martínez, A., Chaín, A., Liceras, R. y Quintero, S. (2016) *La Numancia que resistió a Escipión Emiliano*. Exposición celebrada en el Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, de febrero a septiembre de 2016 "Los Escipiones: Roma conquista Hispania".

Jimeno Martínez, A., Chaín, A., Quintero, S., Liceras, R. y Santos, A. (2012) "Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas", Complutum, vol. 23, pp. 203-218.

Jolivet, V. (1995) "Un foyer d'hellénisation en Italie centrale et son rayonnement (IV^{e}-III^{e} s. av. J.-C.). Préneste et la diffusion des strigiles inscrits en grec", en *Sur les pas des Grecs en Occident*, collection *Etudes Massaliètes,* 4, pp. 445-457.

Jolivet, V. (2011) Tristes portiques : sur le plan canonique de la maison étrusque et romaine des origines au principat d'Auguste. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome.

Joncheray, J. P. (1976) Nouvelle classification des amphores découvertes lors de fouilles sous-marines. Cahiers d'architecture subaquatique, Frejus.

Juan-Tresserras, J. (2000) "Annex 3: Resultat de les análisis de residus en material de mòlta" en: J. Sanmartí et al. (eds.) *L'assentamente del Bronze final i Primera Edt del Ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre), Arqueomediterrània*, 5, Barcelona, pp. 219-226.

Juan-Tresserras, J. y Moret, P. (2002) "Cuisiner au premier âge du Fer : l'exemple de Tossal Montañés (Bas Aragon, Espagne)". En : P. Méniel et B. Lambot (eds.) *Repas des vivants et nourriture pour les morts en Gaule : découvertes récentes de l'âge du fer dans le massif des Ardennes et ses marges : actes du XXVe colloque international de l'Association française pour l'étude de l'âge du fer*, Charleville-Mézières, 24-27 mai 2001.

Knobloch, R. (2007) "*Strigilis et Ampulla* nelle sepolture celtiche d'Italia: un fenómeno di acculturazione", *Archeologia classica,* LVIII, pp. 337-352

La Motta V. y Schiffer, M. B. (1999) "Formation Processes of House Floor Assemblages", en: Allison P.M. (ed): *The Archaeology of Household Activities*. Londres, Routledge, pp. 19-29.

Lamboglia, N. (1952) Per una classificazione preliminare della cerámica campana", Atti del Iº Congresso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera, 1950), pp. 139-206.

Lemaire, A., Robert, R. y Bragantini, I. (2000) "Le case. Per lo studio delle case romane di Paestum" en: E. A. Greco, y F. Longo (eds.) *Paestum: scavi, studi, ricerche: bilancio di un decennio (1988-1998)*. Tekmeria, 1. Pandemos, Paestum, pp. 157-170.

Lisičar, P. (1960) "Rimski strigili iz ninskih i zadarskih grobova", *Diadora,* Vol. I, pp. 199-214.

Llorens I Rams, J. M., Toledo i Mur, A., y Pons i Brun, E. (1986) "La distribución del espacio en el recinto fortificado ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar-La Selva, Girona), *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 237-256.

López Fernández, A. (2014) "Una nueva fusayola segedense con inscripción", en: *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones, VII Simposio sobre los celtíberos*, pp. 249-255.

López Mullor, A. (2012) "Historia de la investigación", en: X. Aquilué Abadías, (2012) *Empúries, Municipium Emporiae*. Ciudades romanas de Hispania, 6. L'Erma di Bretschneider, pp. 9-24.

López Mullor, A. (2013) "Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano", en: A. Ribera i Lacomba (ed.) *Manual de cerámica romana del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección Arqueológia, pp. 149-190.

López Mullor, A. y Fierro Macía, J. (2004) "La céramique grise fine ibérique des IIe-Ier siècle av. J.-C. en Cossétanie (Catalogne, Espagne) ", en SFECAG, *Actes du Congrès de Vallauris*, pp. 459-472.

López Romero, R. (2006) "Aplicación de los SIG al estudio del territorio de Segeda", *Studium*, revista de humanidades, nº 12, pp. 57-84.

López, J. P. (2012) Arqueología de la arquitectura en el mundo vettón La Casa C de La Mesa de Miranda. Colección Arqueología y Patrimonio, 3. 2012. Madrid.

Lorenzo, Lizalde, J. I. y Chautón Pérez, H. (2013) Las excavaciones de los años 2007-2008". *Caesaraugusta*, nº 83, pp. 315-348.

Lorrio Alvarado, A. J. (1995) *Los Celtíberos: etnia y cultura*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Luik, M. (2002) Die funde aus den rômanischen lagern um Numantia im Rômich Germanischen Zentralmuseum, Mainz.

Maddoli, G. (1986) "Manomissioni sacre in Eraclea Lucana (SEG XXX, 1162-1179)", en: *La Parola del Passato. Rivista di Studi Antichi*, 41, pp. 99-107.

Maiuri, A. (2000) La casa pompeyana. Struttura, ambienti, storia nella magistrale descrizioni d'un grande archeologo (A cura di A. M. Ragozzino), Generoso Procaccini.

Mallet, F. y Pillon, F. (2009) "Le strigile en Gaule, objet utilitaire et vecteur de romanité. L'exemple du strigile de la villa des Champs-de-Choisy à Charny (Seine-et-Marne)", *Gallia,* 66-2, pp. 113-151.

Mallet, S. (2004) "Understanding home: a critical review of the literature", *The Sociological Review*, vol. 52, Issue 1, pp. 62-89.

Maluquer de Motes, J. (1958) "Los poblados de la Edad del Hierro, de Cortes de Navarra" *Zephyrus*, Monografías del Seminario de Arqueología (Universidad de Salamanca) vol. 5.

Mancini, A. (2006) "Architettura domestica a Morgantina", en: M. Osanna y M. Torelli (eds.), *Sicilia ellenistica, consuetudo italica : alle origini dell'architettura ellenistica d'Occidente*. Atti dell'Incontro di Studio, Spoleto, Complesso monumentale di S. Nicolò, 5-7 novembre 2004. Biblioteca di Sicilia antiqua, vol. 1, pp. 167-176.

Manniez, Y. (2005) "Essai d'interprétation d'un lot de mobilier d'offrande issu d'une tombe nîmoise du Ier siècle de notre ère (F), *Instrumentum,* 21, pp. 34-36.

Mansueli, G. A. (1963) "La casa etrusca di Marzabotto", *RM*, 70, pp. 44-62.

Manum, B., Rusten, E. y Benze. P. (2005) "AGRAPH, Software for Drawing and Calculating Space Syntax Graphs", presented at the *5th Space Syntax Symposium*, Delft, Junio 2005.

Mañana, P., Blanco, R. y Ayán, X. M. (2002) *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA 25, Trabalhos de Arqueoloxia e Patrimonio. Santiago de Compostela, 2002. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe

Mar, R. y Ruíz de Arbulo, J. (1993) Ampurias romana, Historia, Arquitectura y Arqueología Sabadell.

Martín Bueno, M. (1977) "Sobre Segeda", *Estudios* III, Zaragoza, pp. 105-118.

Martin, A., Casas, S., Codina, F., Margall, J. y De Prado, G. (2004) "La Zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III a. C. ", Cypsela, 15, pp. 265-284.

Martin, A., Codina, F., Plana, R. y De Prado, G. (2010) "Le site ibérique d'Ullastret (Baix Empordà, Catalogne) et son rapport avec le monde colonial méditerranéen", en : H. Treziny (ed.) *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, vol. 3, pp. 89-104.

Martin, R. (1987) "Sélinonte. Résultats et problèmes de la première phase de recherche (1973-1979)", en: *Architecture et urbanisme*. Préface de J. Pouilloux y G. Vallet. Publications de *l'École Française de Rome*, 99, pp. 599-606.

Martin, R. y Vallet, G. (1980) "Architettura domestica", en: Gabba, E. y Vallet, G. La Sicilia antica /1,2 Le Citta greche, Napoli, Storia ei Napoli e della Sicilia, pp. 323-354.

Mata Parreño, C. (1991) *Los Villares: Origen y evolución de la Cultura Ibérica*, S.T.V. del S.I.P., 88, Valencia.

Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. (1992) "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, vol. 89, pp. 117-173.

Mayet, F. (1980) "Les céramiques à parois fines : état de la question", en: *Céramiques hellénistiques et romaines*, Annales Littérature Université de Besançon, 242, pp. 201-229.

McKay, A. G. (1974) Houses, villas and palaces in the roman world. Thames and Hudson.

Melida, J. R. (1924) Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910), Madrid.

Mertens, D. (1997) "Griechen und Punier. Selinunt nach 409 v. Chr.", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, 104, pp. 301-320.

Mileto, C., Vegas, F. y Cristini, V. (2012) "Refuerzos y mejoras: variantes constructivas de la tapia en España", en *XI Conferencia Internacional sobre el Estudio y Conservación del Patrimonio Arquitectónico de Tierra*, Terra 2012. Pontificia Universidad Católica de Perú. 10-20. http://hdl.handle.net/10251/55268.

Mileto, C., Vegas, F., Cristini, V. y García Soriano, L. (2014) "La tapia en la Península Ibérica" en: *La restauración de la arquitectura de tapia en la Península Ibérica*. 1980-2010. TC Cuadernos / Argumentum. Valencia / Lisboa, pp. 32-51.

Molina García, J. (1989) "Nuevo tipo cerámico en el ajuar ibérico para miel (consideraciones arqueológicas-etnográficas)" *Murgelana*, 78, pp. 11-18.

Molina Vidal, J. (1997) *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante. http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/LD84790831583676076.pdf

Momigliano, A. (1989) La sabiduría de los bárbaros: Los límites de la helenización. Fondo de Cultura Económica.

Montanero Vico, D. (2014) Arquitectura doméstica fenicio-púnica en Sicilia y Cerdeña (ss. VIII-III a. C.), en: B. Costa y J. H. Fernández, Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas. XXVIII Jornadas de Arqueología Fenico-Púnica (Eivissa, 2013). Govern de les Illes Balears, Consellería d'Educació, Cultura i Universitats. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.

Morel, J.-P. (1980) "La céramique campanienne: acquis et problèmes". En: *Céramiques héllenistiques et romaines*, Annales Littérature Université de Besançon, vol. 242, pp. 85-122.

Morel, J.-P. (1981) *Céramique campanienne: les formes*. Bibliothèque des Écoles Française d'Athènes et de Rome, fasc. 244, Paris.

Moret, P. (2002) "Maisons phéniciennes, grecques et indigènes : dynamiques croisées en Méditerranée occidental (de l'Hérault au Segura) », *Pallas*, 58, pp. 329-356.

Moret, P., Benavente, J. A. y Gorgues, A. (2006) Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel). Al-Quanis, Taller de Arqueología de Alcañiz.

Müller, M. (ed.) (2015) Household Studies in Complex Societies: (micro)archaeological and textual approaches. Chicago, Oriental Institute Seminars 10.

Munilla Cabrillana, G. y Gracia Alonso, F. (1995) "Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra)", en: F. Burillo. (ed.) *Poblamiento Celtibérico III Simposio sobre los Celtíberos*. Coord. Eds. Institución Fernando El Católico, pp. 41-57.

Natoli, L. (1966) "Caratteri della cultura abitativa soluntina", en: *Scritti in onore di Salvatore Caronia*, A cura di architettura dell'Università di Palermo, pp. 175- 207.

Nevett, L. C. (1999) *House and Society in the Ancient Greek World*. Cambridge University Press.

Nevett, L. C. (2010) *Domestic Space in Classical Antiquity*. Cambridge University Press.

Nevett, L. C. (2015) "Artefact Assemblages in Classical Greek Contexts: towards a new approach", en: M. Müller (ed.) *Household Studies in Complex Societies: (micro)archaeological and textual approaches*. Chicago, Oriental Institute Seminars 10, pp. 101-116.

Nigro, L. (ed.) (2007) Mozia - XII. Xona D. La Casa del sacello doméstico, il Basamento meridionale e il Sondaggio stratigrafico I. Rapporto preliminare delle campagne di scavi XIII e XIV (2003-2004) condotte congiuntamente con il Servicio Beli Archeologici della sorpintendeza Regionale per i Beni Culturali e Ambientali di Trapani. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica III. Missione archeologica a Mozia- Sezione Vicino Oriente-Dipartimento di Scienze Storiche, Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità – Università di Roma La Sapienza – Roma.

Nigro, L. (2013) Before the Greeks, The earliest Phoenician settlement in Motya- recent discoveries by Rome "La Sapienza" Expedition, Vicino Oriente, 17, pp. 39-74.

Nolla, J. M., Palahí, L. y Vivo, J. (2010) *Del oppidum a la ciuitas. La romanització inicial de la Indigècia*, Gerona: Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona.

Nordström, S. (1969) "La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante I ». *Acta Universitatis Stockholmiensis. Stokholm Studies in Classical Archaeology*, IV, 1969.

Nourissier, G., Reguant, J., Casanovas, X. y Graz, C. (2002) *La arquitectura tradicional mediterránea.* (Trad. al castellano : P. Villa) École d'Avignon, Col.legi d'Aparellaros i Aruitectes Tècnics de Barcelona, École des arts et métiers traditionnels de Tétouan.

Olcese, G. (2012) *Atlante dei siti di produzione ceramic (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia) IV secolo a. C. – I secolo d. C.* Inmensa Aequora, 2. Edizioni Quasar.

Orlandini, P. (1956) "Storia e topografia di Gela dal 405 al 282 a. C. Alla luce delle nuove scioerte archeologiche", en: *Kokalos*, II, 2, pp. 158-176.

Orlandini, P. (1957) "Tipologia e crnologia del materiale archeologico di Gela dalla nuova fondazione di Timoleonte all'età di Ierone II, en: *Archeologia Classica*, IX, pp. 44-75.

Orlandini, P. (1958) "La rinascita della Sicilia nell'età di Timoleonte alla luce delle nuove scoperte archeologiche", *Kokalos*, 4, pp. 24-30.

Ortega Ortega, J. M. (1999) "Al margen de la "identidad cultural": historia social y economía de las comunidades campesinas celtíberas", en: F. Burillo Mozota (coord.) *Economía. IV Simposio sobre Celtíberos*, pp. 417-445. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp.417-452.

Osanna, M. (2012a) "Luoghi del potere a Torre di Satriano, dalla residenza ad abside all'anaktoron. Lo spazio del potere II. Nuove ricerche nell'area dell'anaktoron di Torre di Satriano" *Atti del terzo e quarto convegno di studi su Torre di Satriano* (Tito, 16–17 ottobre 2009; 29–30 settembre 2010), pp. 263-301.

Osanna, M. (2012b) "Prima di Eraclea: l'insediamento di età arcaica tra il Sinni e l'Agri", en: M. Osanna y G. Zuchtriegel (eds.) *Amphi Sirios Roas: Nuove ricerche su Eraclea e la Siritide*. Osanna Edizioni. pp. 17-43.

Osuna Ruiz, M. (1976) "Ercávica I. Aprotación al estudio de la romanización de la meseta", *Arqueología Conquense,* vol. 1, Cuenca, pp. 98.

Page del Pozo, V. (1984) Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia, Iberia Graeca. Serie Arqeuologica nº 1.

Pallarés Comas, R., Munilla Cabrillana, G., y Gracia Alonso, F. (1986) "Modelo de reconstrucción del hábitat nº 1 del pobladoibérico de La Moleta del Remei", *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 271-284.

Pallarés, F. (1965) El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite.

Palol, P. de (1994) *Guía de Clunia*, Burgos: Diputación Provincial de Burgos: Junta de Castilla y León.

Passelac, M. (1993) "Céramique à parois fines", *Lattara 6*, pp. 511-521.

Patroni, G. (1902) "L'origine della Domus", *Rendiconti Lincei*, pp. 467-507.

Pelagatti, P. (1973) "Camarina", en: P. Pelagatti, y G. Voza, (eds.) *Archeologia nella Sicilia sud-orientale*, Napoli, Centre Jean Bérard.

Pelagatti, P., Di Stefano, G., y De Lachenal, L. (2002) Camarina: 2600 anni dopo la fondazione : nuovi studi sulla città e sul territorio : atti del convegno internazionale, Ragusa, 7 dicembre 2002, 7-9 aprile 2003.

Pesando, F. (1989) *La casa dei greci*, Longnesi & C. Biblioteca di Archeologia. Milano.

Pesando, F. y Guidobaldi, M. P. (2006) *Gli ozi di Ercole: residenze di lusso a Pompei ed Ercolano.* L'Erma di Bretschneider, Studia archaeologica.

Picazo, J. V. y Rodanés, J. M. (2009) *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz. La Muela. Zaragoza.* Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

Pla, E. y Ribera, A. (1980) *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia),* S.T.V. del S.I.P. 68, Valencia, 1980.

Plana Mallart, R. (2012) "La présence grecque et ses effets dans le Nord-Est de la péninsule Ibérique (VII^{e} – débout du IV^{e} siècle av. n. è.) ", *Pallas*, 89, pp. 157-178.

Polo Cutando, C. (1999) "Metalurgia del hierro durante época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara-Teruel), en: F. Burillo Mozota (coord.) *Actas del IV Simposio sobre Celtíberos: Economía,* Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 195-201.

Polo Cutando, C. y Villargordo Ros, C. (2004) "Del poblado fortificado al asentamiento en llano: la evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico Central (s. III a. C. - I d. C.)", en: *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania* (s. III a. de C. - s. I d. de C.), Universidad de Jaén, pp. 157-174.

Pons i Brun, E. (dir.) (2002) Mas Castellar de Pontós, Alt Empordà: un complex arqueològic d'època ibérica: excavacions 1990-1998. Sèrie monogràfica. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Pons i Brun, E., Asensio, D., Fuertes, M. y Bouso, M. (2010) "El yacimiento del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona): un núcleo indígena en la órbita de la colonia focea de Emporion", en: H. Treziny (ed.) *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, vol. 3, pp. 105-118.

Pons i Brun, E., Muñoz Gago, N., Fernández Hidalgo, Mª J. y Bouso García, M. (2000) La producción agrícola y la transformación y conservación de cereales en Mas Castellar-Pontós. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia,* (3), pp. 115-124.

Pons i Brun, E., Ruiz de Arbulo, J. y Vivó, D. (1996) "El yacimiento ibérico de Mas Castellà de Pontós (Girona). Análisis de algunas piezas significativas", Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, vol. 1, pp. 55- 64.

Pons i Brun, E., Ruiz de Arbulo, J. y Vivó, D. (1998) "El yacimiento ibérico de Mas Castellà de Pontós (Girona). Análisis de algunas piezas significativas". *SAGVNTVM Extra*, 1, pp. 55-64.

Portillo Ramírez, M. (2006) *Molta i triturat d'aliments vegetals durant la protohistòria a la Catalunya Oriental.* Universitat de Barcelona. Departament de Prehistòria, Historia Antigua y Arqueología. Fecha de defensa: 12-06-2006.

Portillo Ramírez, M. (2009) "Los morteros líticos protohistóricos del NE peninsular. Propuesta para un análisis tipológico y funcional". En: R. García Huerta, D. Rodríguez González (eds.) *Sistemas de almacenamiento en los pueblos perromanos peninsulares*, pp. 89-101.

Pou Vallès, J., Sanmartí Grego, J. y Santacana Mestre, J. (1996) "Hipòtesis constructives i experimentació a la Ciutadella ibérica de Calafell", Miscel·lània Penedesenca, pp. 89-106.

Pou Vallès, J., Santacana Mestre, J., Morer de Llorens, J., Asensio Vilaró, D. y Sanmartí Grego (2001) "El projecte d'interpretació arquitectónica de la ciutadella ibérica de Calafell (Baix Penedès)", en: M. C. Belarte, J. Pou, J. Sanmartí, J. Santacana (eds.) *Tècniques constructives d'època ibérica i experimentació arquitectónica d'època ibérica i experimentació arquitectónica a la Mediterrània. Actes de la I Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell*, pp. 95-115.

Prayon (2009) "The Atrium as Italo-Etruscan Architectural Concept and as Societal Form", en: J. Swaddling y P. Perkins, (eds.) *Etruscan by Definition: The Cultural, Regional and Personal Identity of the Etruscans*, The British Museum Press, pp. 60-63.

Puig Griessenberger, A. M. (2010) "Rhodè (c. 375-195 a. C.)" en : H. Treziny (ed.) *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, vol. 3,pp. 89-104.

Pujol i Camps, C. (1885) "Monedas autónomas de Segisa", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 7, pp. 30-40.

Py, M. (ed.) (1991) "Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes". *Lattara* 4, Lattes.

Py, M. (1993) "Amphores greco-italiques", en: M. Py (ed.) Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara 6, 1993, 624 p. (réédité en 2007)

Py, M. (ed.) (1997) "SYSLAT 3.1. Système d'Information Archéologique, Manuel de Référence". *Lattara 10*, Lattes.

Py, M. (2001) "Campanienne A". *Dicocer 2. Corpus de céramiques de l'âge du Fer de Lattes* (fouilles 1963-1999) *Lattara* 14, pp. 435-556.

Py, M. (2009) Lattara : Lattes, Hérault : comptoir gaulois méditerranéen entre Étrusques, Grecs et Romains (préface de Christian Goudineau). Éd. Errance.

Py, M. (2012) *Les Gaulois du Midi, de la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine*. Ed. Hachette (nouvelle édition revue et augmentée), Paris.

Py, M. y Garcia D. (1993) "Bilan des recherches archéologiques sur la ville portuaire de Lattara (Lattes, Hérault)", *Gallia*. Tome 50, pp. 1-93.

Py, M., Lebeaupin, D. y Bessac, J.-C. (1994) "Stratigraphie du Marduel (Saint-Bonnet-du-Gard). VI- Les niveaux du Bronze final au milieu du Ve s. av. n. è. sur le Chantier Central", *Documents d'Archéologie Méridionale*, vol. 17, pp. 201-265. (doi: 10.3406/dam.1994.1124).

Rallo, A. (1976-1977) "Scavi e ricerche nella città antica di Selinunte. Relazione preliminare", *Kokalos*, 22-23, pp. 720-733.

Ramón Palerm, V. (2006) "Fuentes escritas sobre Segeda". F. Burillo Mozota (ed.) *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*: homenaje a Antonio Beltrán Martínez. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.

Rapoport, A. 1998. Using culture in housing design", *Housing and society*, 25 (1 & 2), pp. 1-20.

Reinach, S. (1886) "Manche de strigile gravé, découvert à Myrina", en *Bulletin de correspondance hellénique,* vol. 10, pp. 296-298.

Reusser, C., Mohr, M., Russenberger, C. y Mango, E. (2010) "Forschungen auf dem Monte Iato 2009", *Antike Kunst*, vol. 53, pp. 114-138.

Ribera i Lacomba, A. (2014) La funcación de Valentia: historia, arqueología, ritos, basureros y cabañas. *Cira-Arqueología III- Atas Congreso Conquista e Romanizaçao do vale do Tejo*. Câmara Municipal de Vila Franca de Xira, pp. 61-84.

Rico, C., Fabre, J. M., Polo Cutando, C., Villargordo Ros, C. (2015) "Recherches sur la sidérurgie ancienne dans la Sierra Menera (Teruel-Guadalajara). Bilan des travaux des années 2003-2004", Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle Serie, 35-2, pp. 345-353.

Riuro, F. (1945) "Una 'Strigilis' en el Museo Arqueológico de Gerona". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Vol. V. Madrid, pp. 107-110.

Rodrigo Mora, F. (2006) "Consumo humano de bellota. Una práctica muy generalizada hasta el pasado reciente". El Ecologista, nº 61.

Rolland, H. (1977) "L'Arc de Glanum: relevés d'architecture et dessins de J. Bruchet", *XXXIe suppplément à Gallia*, vol. 48.

Romero Carnicero, F. y Lorrio Alvarado, A. (2011) El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero. *Complutum*, vol. 22(2), pp. 95-127.

Rostovzev, M. (1967) *Historia social y económica del mundo helenístico*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid.

Roth-Congès, A. (1985) "Glanum préromaine : recherche sur la métrologie et ses applications dans l'urbanisme et l'architecture", *Revue archéologique de Narbonnaise*, tome 18, pp. 189-220.

Rouillard, P., Gailledrat, É., Dridi, H. (2009) "Entre Phéniciens et Ibères. Le cas de La Fonteta/Rábita à Guardamar del Segura, Alicante", en: *Phönizisches und punisches Städtewesen.* Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis 23. Februar 2007, pp. 485-496.

Royo Guillén, J. I. y Cebolla Berlanga, J. L. (2005) "La búsqueda de la Bilbilis celtibérica", en: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 153-159.

Ruiz Rodríguez, A. (1997) "Sociedad y territorio en alto Guadalquivir entre los siglos IV y VI a. C.", *La Andalucía Ibero-Turdetana. Siglos VI-IV a. C.*, Huelva Arqueológica, XIV, pp. 11-29.

Ruiz Zapatero, G. (2011) "El caleidoscopio urbano en el mundo "céltico" de la Meseta". *Complutum*, vol. 22(2), pp. 297-309.

Ruiz Zapatero, G., Martín Hernández, M. y Lorrio Alvarado, A. J. (1985) "Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico", *Arqueología Espacial*, nº 8, Coloquio sobre el Microespacio. Del Paleolítico al Bronce Medio, pp. 79-102.

Russo Tagliente, A. (1992) Edilizia domestica in Apulia e Lucania: ellenizzazione e società nella tipologia abitativa indigena tra VIII e III secolo a.C. Ed. Galatina, Congedo Editore, pp. 181-182.

Sáenz Preciado, C. y Martín-Bueno, M. (2014) "Valdeherrera: la ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón" en F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.) *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)* Ausonius Mémoires 37, pp. 203-229.

Sáenz Preciado, C. y Martín-Bueno, M. (2015) *La ciudad Celtíbero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza*). Monografías Arqueológicas. 50. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Saiz Carrasco, M. E. (2005) "Propuesta de estudio a aplicar en los alfares celtibéricos del Sistema Ibérico Central". *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, nº 5, pp. 113-130.

Saiz Carrasco, M. E. (2006) "El horno cerámico de las Veguillas (Camañas, Teruel)". *Studium: revista de humanidades*, nº 12, 2006, pp. 113-130.

Saiz Carrasco, M. E. y Gómez Villahermosa, S. (2008-09) "Avance del estudio de la alfarería celtibérica en la Oruña (Vera de Moncayo-Trasmoz, Zaragoza)". *Turiaso*, nº 19, pp. 35-62.

Sala Selles, F. y Abad Casal, L. (2006) "Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania", *Lucentum*, XXV, pp. 23-46.

Salinas de Frías, M. (1986) *Conquista y romanización de Celtiberia*. Universidad de Salamanca.

Sánchez Albornoz, C. (1929) "Divisiones tribales y administrativas del solar del País Vasco y sus vecindades en la época romana", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 95, pp. 315-395.

Sánchez Climent, A. (2015a) "Una reflexión historiográfica sobre la cultura celtibérica y su cerámica: un siglo de investigaciones arqueológicas", *ArqueoWeb*, 16, pp. 32-89.

Sánchez Climent, A. (2015b) La cerámica celtibérica meseteña. Tipología, metodología e interpretación cultural, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Sánchez Domínguez, V. y Fornis, C. (2013) "Una aproximación a las políticas de poblamiento de Timoleón en Sicilia", *Studia Historica*, *Hª Antigua*, 28, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 17-29

Sánchez, J. (1998) La arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la alta Andalucía en época Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 55(2), pp. 89-109.

Sanmartí Grego, J. (1978) *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode* (2 vols), Monografías Ampuritanas IV, Barcelona.

Sanmartí Grego, J. (1996) "La cerámica grega fina de l'assentament ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona): segles VI-IV a. C.", *Pyrenae*: *revista de prehistòria i antiguitat de la Meditrrània Occidental*, pp. 117-139.

Sanmartí Grego, J. y Belarte, C. 2001 "Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña (siglos VII-III a.C.)", en: Berrocal y Gardes (eds.): *Entre Celtas e Iberos: las poblaciones prehistóricas de la Galias e Hispania*, Madrid, pp. 161-174.

Sanmartí Grego, J. y Santacana Mestre, J. (1986) "Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado de Alorda Park (Calafell, Baix-Penedés, Tarragona)", *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 257-270.

Sanmartí Grego, J. y Santacana, J. (1992) *El poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, nº 11. Generalitat de Catalunya.

Sanmartí Grego, J., Asensio, D., Miró, Mª T. y Jornet, R. (2012) "El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro", *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 43-63.

Sanmartí-Grego, E. (1993) "Grecs et Ibères à Emporion. Notes sur la population indigène de l'Empordà et des territories limitrhophes », en : *Documents d'Archéologie Méridionale. Contribution au problème ibérique dans l'Empordà et en Languedoc-Rousillon*, vol. 16, pp. 19-25.

Santos Retolaza, M. (1991) "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias", en: *La casa urbana hispanorromana*. Ponencias y comunicaciones. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 19-34.

Santos Retolaza, M. (2008) "L'arqueologia grega a Epúries, un discurs en construcción". *100 anys d'excavacions arqueològiques a Empúries. Hipòtesis i certeses*, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 39, Figueres. Pp. 40-79.

Santos Retolaza, M. (2012) "Arquitectura doméstica", en: X. Aquilué Abadías, (2012) *Empúries, Municipium Emporiae*. Ciudades romanas de Hispania, 6. L'Erma di Bretschneider, pp. 69-84.

Santos Velasco, J. A. (1986) "Vivienda y distribución desigual de la riqueza en La Bastida de les Alcuses (Valencia), *Arqueología Espacial*, nº 9, Coloquio sobre el Microespacio, pp. 339-348.

Santos, M., Castanyer, P. y Tremoleda, J. (2013) "Emporion arcaica: los ritmos y las fisonomías de los dos establecimientos originarios, a partir de los últimos datos arqueológicos", en: S. Bouffier y A. Hermary (eds.) *L'Occident grec de Marseille à Mégara Hyblaea. Hommages à Henry Tréziny*. Arles, pp. 103-113.

Sanz Lacaba, M. P. (2004) "Las tipologías de la cerámica ibérica del nordeste peninsular. Análisis comparativo", *Salduie*, pp. 173-190.

Sarabia Bautista, J. (2013) "La casa romana como espacio de conciliación entre el ámbito doméstico y la representación socio-económica del *dominus*: algunos casos de estudio del Conventus Carthaginiensis", en: S. Gutiérrez e I. Grau (eds.) *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Publicaciones Universidad de Alicante.

Schiffer, M. B. (1990) "Contexto arqueológico y contexto sistémico", *Boletín de Antropología Americana*, nº 22, pp. 81-93.

Schiffer, M. B. (1991) "La arqueología conductual", *Boletín de Antropología Americana*, 23, pp. 31-37.

Schiffer, M. B. (1996) *The Formation Process of Archaeological Record.* University Press of Utha. Abandonment Process, pp. 89-98.

Schulten, A. (1929) *Numantia,* IV, Munich.

Schulten, A. (1933) "Segeda", *Homenagen a Martins Sarmento*, Gimaraes, pp. 373-375.

Schulten, A. (1937) *Las guerras de 154-72 a. de J. C.,* F.H.A., IV, Barcelona.

Schwaller, M. (2014) *Ensérune*. Guides archéologiques de la France. Editions du Patrimoine. Centre des Monuments Nationaux.

Siret, L. (1906) "Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica", *Memorias de la Real Academia de la Historia,* tomo XIV, Madrid, pp. 380-478.

Sjökvist (1958) "Timoleonte e Morgantina", *Kokalos*, pp. 3-14.

Solier, Y. y Fabre, H. (1969) "L'oppidum du Moulin à Peyriac-de-Mer (Aude). Fouilles 1966, 1967, 1968 ", en : *Bulletin de la Société d'études scientifiques de l'Aude*, LXIX, pp. 69-106.

Sposito, A. (1995) Morgantina : architettura e città ellenistiche. Ed. Alloro, Palermo.

Stevenson, M. G. (1985) "The formation of artifact assemblages at workshop/habitation sites: models from Peace Point in Northern Alberta", *American Antiquity*, nº 50, pp. 63-81.

Tabernero, C., Heras, E., Benito, J. P. y Sanz, A. (2005) "Segontia Lanka", en: A. Jimeno (ed.) *Celtíberos, Tras la estela de Numancia*, Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Soria-Caja Duero, Salamanca, pp. 197-204.

Tabolli, J. (2012) "Gli strigili" en Benedettini, G. (ed), *Museo delle Antichità Etrusche ed Italiche 3: I Bronzi della Collezione Gorg*a, Rome: Officina Edizioni, pp. 421-448.

Tang, B. (2005) Delos, Carthague, Ampurias. The Housing of Three Mediterranean Trading Centres. L'Herma di Bretschneider.

Taracena, B. (1929) Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño, Madrid.

Taracena, B. (1941) *Carta Arqueológica de España: Soria*. Instituto "Diego Velázquez".

Tchernia, A. (1986) *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores* (Vol. 261, No. 1). Persée-Portail des revues scientifiques en SHS.

Teixidó, T., Peña, J. A., Fernández, G.; Burillo, F., Mostaza, T., y Zancajo, J. (2013) "Ultradense Topographic Correction by 3D-Laser Scanning in Pseudo-3D Ground-penetrating Radar Data: Application to the Constructive Pattern of the Monumental Platform at the Segeda I Site (Spain)", *Archaeological Prospection Archaeol. Prospect.* (2013). Published online in Wiley Online Library (wileyonlinelibrary.com), DOI: 10.1002/arp.1464

Tendero, M. y Lara, G. (2003) "Materiales higiénico_sanitarios de *Ilici* (La Alcudia, Elche, Alicante), *Bolskan*, 20, pp. 201-214.

Thullier, J. P. (1989) "Les strigiles de l'Italie Antique", *Revue Archéologique,* 2, pp. 339-342.

Tréziny, H. (1992) "Imitations, emprunts, détournements : sur quelques problèmes d'architecture et d'urbanisme en Gaule méridionale", en : *Marseille grecque et la Gaule*, Collection Études Massaliètes, vol. 3, pp. 337-349.

Tréziny, H. (1999) "Lots et îlots à Mégara Hyblaea", en : La colonisation grecque en Méditerranée Occidentale, Actes du Colloque à la mémoire de G. Vallete, Rome-Naples, 15-18 nov., 1995, Rome, pp. 141-183.

Treziny, H. (2006) "Marseille et l'hellénisation du Midi", *Pallas* 2006, nº 70, pp.163-186.

Tréziny, H. (2007) "Aux origines de Mégara Hyblaea", en: A. Mazarakis Ainian (ed.) The Dark Ages revisited. Acts of an International Symposium in Memory of William D. D. Coulson (University of Thessaly, Volos, 14-17 June), pp. 541-548.

Tréziny, H. (2009) "Cinquante ans de recherches archéologiques à Marseille (1959-2009)", en : *Archéologie des rivages méditerranéens. 50 ans de recherche*. Errance, pp. 247-252.

Tringham, R. (2001) "Household archaeology", en: N. J. Smelser y P. B. Baltes (ed.) *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Pergamon Press, Oxford, pp. 6925-6928.

Trócoli, O. y Sospedra, R. (eds.) (1991) *Harris Matrix. Sistemes de Regstire en Arqueologia*. Pages editors. Lleida, 1992.

Tsakirgis, B. (1984) The Domestic Architecture of Morgantina in the Hellenistic and Roman Periods. Morgantina Studies 7. Princeton University Press.

Tsakirgis, B. (1995) "Morgantina: a greek town in central Sicily" en: T. Fischer-Hansen (ed.), *Ancient Sicily (Acta Hyperborea 6),* Copenhagen, pp. 123-147.

Tsakirgis, B. (2009) "The Greek House in Sicily in the Third Century B.C. Influence and Innovation," in D. Counts and A. Tuck (eds.), *Koine: Mediterranean Studies in Honor of R. Ross Holloway*, pp. 109-121.

Tusa, V. (1983) "Greci e non greci in Sicilia" en: Actes du colloque de Cortone (24-30 mai 1981), Publications de l'École française de Rome, vol. 67, nº 1, pp. 299-314.

Tusa, V. (1985) "I Fenici e i cartaginesi", en: *Sikanie: storia e civiltà della Sicilia greca*. Istituto veneto di arti grafiche; Credito italiano, pp. 577-631.

Tusa, V. (2010) *Selinunte*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider.

Ulbert, G. (1984) *Cáceres el Viejo, Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Madrider Beiträge, 11, Madrid: Deutsches Archäologisches Institut.

Uribe, P. (2015) La arquitectura doméstica urbana romana en el valle medio del Ebro (siglos II a. C. -III p. C.), Aquitania Supplément 35.

Vallet G., Villard, F. y Auberson, P. (1983) *Mégara Hyblea*. Guide. École Française de Rome.

Vallet y Villard (1958) "Le repeuplement du site de Megara Hyblaea à l'époque de Timoléon", *Kokalos*, 4, pp. 100-106.

Van de Ven, C. (1981) *El espacio en arquitectura*. Madrid. Cátedra.

Van der Vort, J.-F. (1991) "La maison des Antes de Glanum (Bouches du Rhone) : analyse métrologuque d'une maison à péristyle", *Revue Archéologique de Narbonnaise,* 24, pp. 1-17.

Vassal, V. (2006) Les pavements d'opus signinum. Technique, décor, fonction architecturale. BAR International Series 1472.

Vicente Redón, J. D., Punter Gómez, M. P., Escriche Jaime C. y Herce San Miguel, A. I. (1991) "La Caridad (Caminreal, Teruel)", en *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones* (Congreso celebrado en Zaragoza del 16 al 18 de noviembre de 1988), Institución Fernando el Católico (eds.), pp. 81-164.

Villar, F. (1991) Los indoeuropeos y los orígenes de Europa, lenguaje e historia, Madrid.

Villar, F. (1995) *Estudios de celtibérico y toponimia romana*. Eds. Universidad de Salamanca.

Vitali, D. (ed.) (2003) *Le necropoli di Monte Tamburino a Monte Bibele*, Studi e Scavi, 19, Bologna: Gedit Edizioni, 2 vols.

Vitrubio, M. (1987) *Los diez libros de arquitectura*. Biblioteca Serie Arte y Arquitectura, 4, Editorial Alta Fulla.

Vives y Escudero, A. (1917) *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópoli de Ibiza,* Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, Madrid.

Vivó, D. (1996) "Rhodè: arquitectura i urbanisme del barri hel·lenístic" Revista d'Arqueologia de Ponent, nº 6, pp. 81-117.

Walsh, J. (2011-12) "Urbanism and Identity at Classical Morgantina", en: *Memoirs of the American Academy in Rome*, 56/57, pp. 115-136.

Ward Perkins, J. B. (1989) *Arquitectura romana*. Aguilar.

Wattenberg, F. (1963) *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, V pol. IV, Madrid.

Whitaker, J. I. S. (1921) *Motya, a phoehicia colony in Sicily*, G. Bell and Sons, Ltd.

Wilk, R. R. y Rathje, W. L. (1986) "Household Archaeology", *The American Behavioral Scientist*, Jul/Aug 1982, 25(6), pp. 617-639.

Will, E.L. (1982) "Greco-Italic Amphoras", *Hesperia,* 51, pp. 338-356.

Yegül, F. (1992) Baths and Bathing in Classical Antiquity, The MIT Press.

Zaccaria, A. P. (1995) Spazio privato e spacio pubblico nella città romana, Roma.

Zapata, A. (1957) *Historia de la Villa de Canales*, Madrid, Reedición en Buenos Aires, 1934.

Zuchtriegel, G. (2016) "Colonisation and hybridity in Herakleia and its hinterland (southern Italy), 5th-3rd centuries BC", *Mélanges de l'École française de Rome - Antiquité* [Online], 128-1. Online since 26 February 2016, connection on 24 March 2017. (URL: http://mefra.revues.org/3326; DOI: 10.4000/mefra.3326).